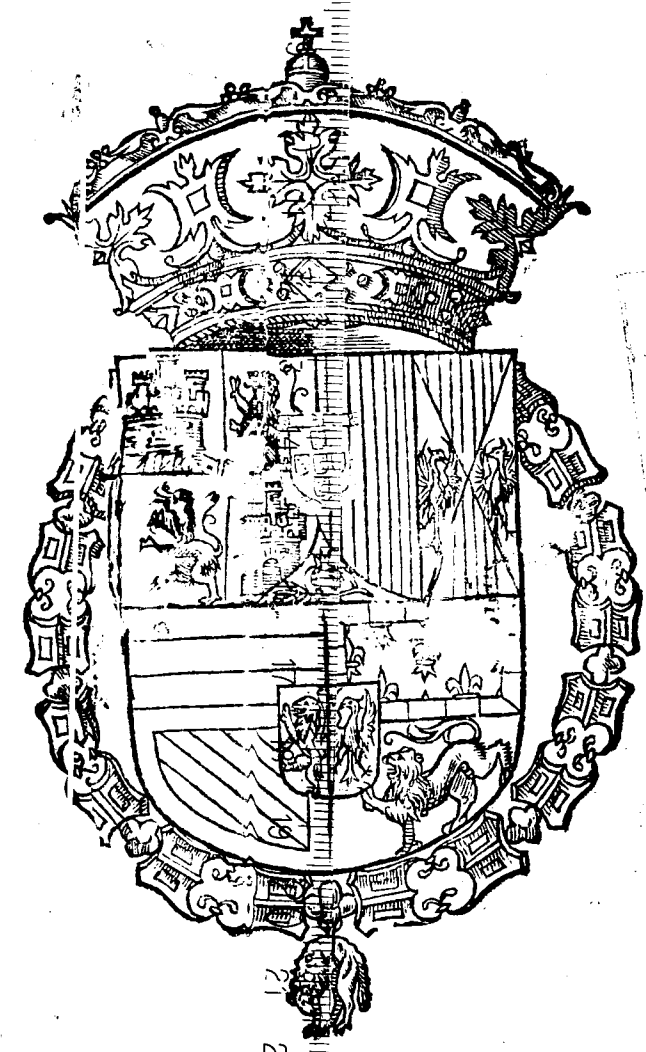


PRIMERA PARTE  
DE LA HISTORIA GENERAL DE SANTO DOMINGO,  
Y DE SV ORREN DE PRE-  
DICADORES. B-10.235

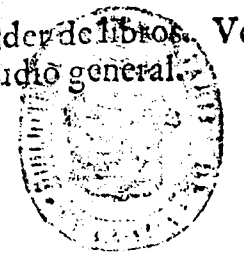
POR EL MAESTRO FRAY HERNAN-  
DO DE CASTILLO.



CON LICENCIA.

Impressa en Valencia en casa de Pedro Patricio Mey, a la plaza  
de la Yerua. Año 1587.

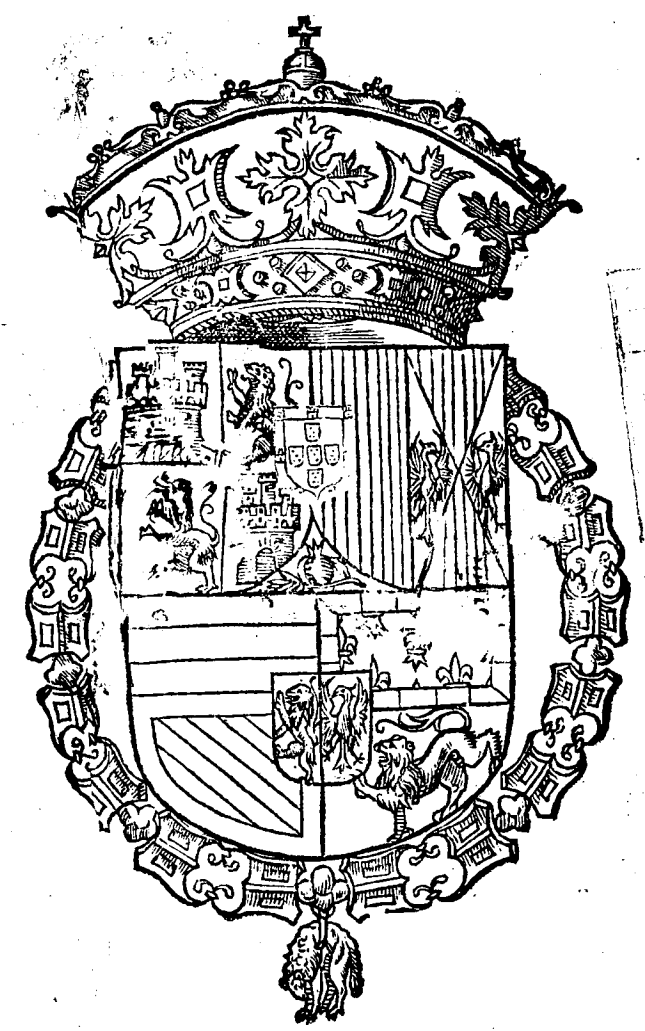
A costa de Balhafar Simon merceder de libros. Vendense en su casa junto  
al Erudio general.



*Comp. de Jesus Segarra* *J.P.*  
**PRIMERA PARTE**  
**DE LA HISTORIA GENERAL DE SANTO DOMINGO,**  
**Y DE SU ORDEN DE PREDICADORES.**

*R-10.235*

**POR EL MAESTRO FRAY HERNAN-**  
**DO DE CASTILLO.**

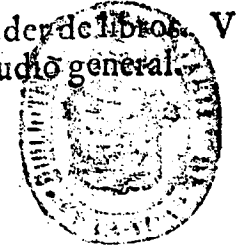


*29*  
*148*

**CON LICENCIA.**

**Impressa en Valencia en casa de Pedro Patricio Mey, a la plaza de la Yerua. Año 1587.**

**A costa de Balthasar Simon mercader de libros. Vendense en su casa junto al Estudio general.**





Rey, e per la Magestat,



ON Francisco de Moncada Conte de Aytonay de Osona, Vizconte de Cabrera, y de Bas, gra Senescal de Arago, Llochinent y Capita General en lo present Regne de Valencia. Per quant Pedro Patricio Mey impressor nos ha humilment suplicat fos de nostra merce donar e concedirli llicencia y facultat pera poder imprimir vn libre intitulat Historia general de santo Domingo y de su orden de Predicadores, compuesta por el

ro fray Hernando de Castillo. Enos ates q̄ es obra vtil y profitosa, y que pe effecte te llicencia del Ordinari, ho hauem tingut per be. Perço per tenor de sents, expressament, y de certa sciencia, delliberadament y consulta, per la ritat Real de que vsum, donam, concedim, y otorgam llicencia, permis, y facultat al dit Pedro Patricio Mey pera que puxa imprimir, e o fer imprimir lo dit libre, endre aquell publicament en la present ciutat y Regne de Valencia sens encorrent de pena alguna. Diem perço e manam a vniuerses y sengles officials, e subdits de la prefata Real Magestat dins lo dit present Regne constituyts y constituyors al qual, o als quals les presents peruindran y seran notificades, que la present nostra e Real llicencia guarden y obleruen, guardar, y obseruar facen si la gracia de Magestat tenen chara, y en pena de cinchcents florins de or de Arago als Reals ofrens aplicadors desijen no encorrer. Dat. en lo Real Palacio de Valencia a vint dies de Iuliol M. D. huytanta set.

El Conde de Aytona.

V. Pascual R.

V. Vives Fisci Aduoc.


Guillelmus Nicolaus Dehona;

In diuers. XLV.  
fol. CLXIII.

10. 12. 170


**O** el maestro Ioan Blas Nauarro maestro en sacra Theologia, digo que por comission del Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Ioan de Ribera Patriarcha de Antiochia y Arçobispo de Valencia, vi el presente libro que se intitula Primera parte de la historia general del glorioso santo Domingo y de su orden. El qual digo no contener error alguno, antes ser muy digno de ser leydo, y muy prouechofo para el pueblo Christiano A 15. de lio 1587.

**El maestro Ioan Blas Nauarro.**



**A LA C. R. M. DEL REY DON  
Philippe nuestro senor,**

*Fray Hernando de Castillo.*



**A** historia del bienaventurado santo Domingo de Guzman, que agora sale de nuevo corregida y concertada, se va a poner a los pies de V.M. sin buscar padrinos ni valedores. Porque para su pretension le ha parecido que basta ser V.M. quien es, y tratar el libro de lo que trata. Que vn Principe tã Catholico, padre de la patria, defensor de la fe, patron de la Yglesia, tan honrrador de los sanctos, y tã grande amparo de las religiones ( como V.M.) por interesse proprio terna qualquiera ocasion de fauorecer las cosas de vn ncto, natural de estos Reynos, columna de la Yglesia, zelador de la fe, padre de la Religion, y protector de la corona de Castilla: cuyo vassallo fue. Los Guzmanes en España todos saben lo que son. Pues desta cepa salieron tantas y tan illustres casas, y personas, q̄ han dado a los historiadores copiosa materia, para honrar nuestra nacion por esta parte. Mas la que tienen en las letras y sanctidad y migros: entenderse ha del discurso de vna orden tan esclarecida, como la que tuuo principio de tan excelente hijo como es sancto Domingo. Cuya vida he procurado recoger con la mayor diligencia y verdad que me ha sido posible: no solo en la substancia della, pero en lo que para la sanctidad de los sanctos es tan impertinente, como linage y sangre. Y todo esto con la aueriguacion que suffre la ley de historia, que por ser tã antigua no puede tener viuos otros testigos de su prouança sino papeles y escripturas de aquellos tiempos, que de diuersas partes se han juntado: El trabajo de concertarlos ha sido mio: Y aunque por serlo vale poco: pero tal qual es, a V.M. lo consagro y lo dedico. Cuya Catholica y Real persona guarde nuestro Señor y prospere por muchos y muy bienaventurados años, como lo han menester estos y todos los reynos Christianos.

# AL LECTOR.



**L** bienaventurado sancto Domingo, començo su honrrada empresa contra los Albigenes, cerca de los años del Señor de mil y dozientos, que hasta este de mil y quinientos y ochenta y quatro son casi quatrocientos. Conforme a esto he repartido esta obra en quatro partes, dando a cada vna cien años de historia. En todas ellas se va mostrando lo mucho que este santo por si y por su orden ha seruido a la yglesia, y lo que se puede esperar que hara en lo por venir. Y assi mismo la merced que haze Dios a los catholicos en darle su edificacion y enseñanza, tales y tantas escuelas, como son las ordenes apradas: que aunque en todos tiempos es bien aduertillo, en los nuestrs es necesario pues vemos que en las prouincias donde ay hereges, comiença su desfalte a los monasterios, y destruyendo religiones. Los naturales de estos reynos tienen particulares obligaciones a la veneracion deste sancto, por auer sido natural de ella, venir de la casa y solar de los Guzmanes, que si bien es y ha sido de los principes de Castilla (conocido por tal, desde el tiempo del Rey don Bermudo, año de novecientos y setenta y seys, que ya eran ricos hombres los de aquel apellido, y como tales confirmauan en los priuilegios Reales) toda via se ha honrrado y autorizado la casa, en salir de ella vn hombre que tantas tiene fundadas en el mundo, y tales hijos en el cielo. Por donde los muchos grandes y señores que se precian de venir de este linage, han de yr mirando en la historia de sancto Domingo, que quanto mas les viera en sangre, tanto mas obligados quedan a seguirle, que es otra nueua nobleza. Llamauase en vida Guzman, como sus antepasados, mas despues que se fue al cielo su nombre mas ordinario fue sancto Domingo de Caleruega, por auer alli nacido, y dado vn nueuo lustre y ser al solar de los Guzmanes (que era alli) como se vera en el discurso desta obra: aunque sus principios fueron mucho antes que el Obispado de Osma (donde es Caleruega) fuesse recobrado de los Moros. Y es muy ordinario en los santos trocar sus apellidos y sobrenombres por otros, que descubran los lugares donde moraron, o nacieron, o murieron, como sant Iuan de Ortega, porque moro en vna montaña llamada Ortega: Santo Domingo de la Calçada, por auerla hecho el. Santo Domingo de Silos, porque fue Abad en Silos. Sant Antonio de Padua, por auer muerto en Padua. S. Francisco de Assis, por auer nacido en Assis. S. Nicolas de Tolentino, porque tomo alli el habito. Sant Francisco de Paula, porq̄ nacio en Paula, lugar del Reyno de Napoles. Sant Antonio de Florencia, porque nacio en Florencia: y lo mismo es de santa Catalina de Sena: santa Olalla de Barcelona, y santa Olalla de Merida, y de otros innumerables.

De todas las quatro partes de la historia, sale agora la primera sola, que es la que ha tenido mayores dificultades, por tocar en los primeros principios de la Orden y auer mucha falta de papeles tan ancianos. Mas al fin se han hallado algunos de im-

importancia, para poner en orden muchas cosas deste santo, que andauan esptas como a tienta. El cuydado que se ha puesto en ello, y el trabajo que ha costado (si es alguno) muy bien pagado quedara, si tantos exemplos de virtud y santidad como aqui se cuentan, hizieren algun buen efecto en los lectores, que es lo que finalmente se pretende. He dexado de escreuir en esta parte muchas cosas, que a no ver otras, fueran materia bastante para vna muy honrrada y larga historia: pues en tantos años, y en vna orden tan estendida en el mundo, y en tantos y tan varios objetos como ha tenido, no pueden ser pocas sus cosas y successos. Mas he querido atrancarlas todas, prouando a ser breue, con escreuir las pocas de mas importancia. Y en lugar de las otras, y de infinitos milagros que se callan, poner a su tiempo, la lista de todos los conuentos de la orden, assi de frayles como de mōjas, y beatas, con sus fundaciones y dotaciones y memorias: para que en señal de agradecimiento se publiquen por esta via las personas a quien tiene la orden obligacion en todas partes, y se lepan las mercedes y limosnas que nos han hecho: sin que jamas se olviden las tan dignas de memoria y recōpena: y los religiosos deste habito la puedan hazer como deuen en sus oraciones y sacrificios: no a bulto, sino distincta y claramente. Algunas escrituras y priuilegios he trasladado en el mismo estylo grosero y rudo con que se escriuieron: porque los naturales destes Reynos suelen gustar mucho de ver el barbaro lenguaje de sus antepasados, quando no tenian otro exercicio, sino armas: y lo mucho que en pocos años se ha trocado y mejorado: pues es ya la lengua Castellana vna de las mas polidas, copiolas, y propias y elegantes que ay en el mundo, y la mas rica de todas, con hurtos agenos. Mas porque no tienen todos el mismo gusto: va esto escripto con diferente letra, para que llegando a ella, pueda pasar adelante: quien quisiere no leerlo, sin cortar el hilo a la historia. Las que me ha sido necesario ver, para las muchas cosas q̄ en esta se tocan, el curioso lector lo entendera facilmente, sin que sea menester aduertirle dello. Pero para lo particular de la orden, me he valido de varios autores, papeles y escrituras, como son. ¶ Vn pedaço grande del proceso que se hizo en Italia, para canonizar a sancto Domingo. Chronica de Gerardo Lemouicē. escripta de mano, de mas de trezientos y veynte años q̄ se intitula Vitas fratrum: que esta en santa Cruz de Segouia. ¶ Otra de mano del mismo tiempo que tiene el conuento de sancto Domingo el Real de Madrid. ¶ Otra historia de mano, escripta mas ha de doziētos años, q̄ es de S. Domingo el Real de Toledo. ¶ Priuilegios y escrituras originales de mas de 300. años q̄ estan en el monasterio de sancto Domingo el Real de Madrid, y otros muchos en Caleruega. ¶ Vmbeito de las cosas de su tiempo de mano, murio año de 1274. ¶ Io. Antonio Flaminio, vida de S. Domingo: S. Pedro Martyr: Santo Thomas y Alberto Magno. ¶ Thomas de Apoldia: vida de sancto Domingo, que anda impresa en las obras de Surio. ¶ Sant Antonino Arçobispo de Florencia. ¶ Vicencio Beluacense. ¶ Leandro Alberto de Viris illustribus Ordinis Prædicatorum. ¶ Io. Carlos Florentino: la vida de fray Iuan de Salerno, y de otros santos Florentines. ¶ F. Seraphino Razzi, de los santos de la orden de Predicadores. ¶ Ioā Herold de la guerra de los Albigenes. ¶ Roberto Guaguino: Annales de Francia.

Roberto de Licio Obispo de Aquila frayle de sant Francisco en los sermones de los santos desta Orden. Jacobo de Voragine: legenda Sanctorum. Fray Jacobo Sullato, chronica de la orden. Francisco Diaceto Obispo de Filoli, vida de santo Domingo. Claudio de Rota: legēda sanctorū. Io. Antonio Campano, Obispo Interamniense: vida de santo Thomas de Aquino. Fray Garino, vida de sancta Margarita, que esta entre las obras de Surio. Laurencio Surio: vida de santo Thomas de Aquino. Gabriel Fiamma, vida de santo Thomas de Aquino. Antonio Pizamano Patricio Veneto: vida de santo Thomas de Aquino. Geronymo Albertucio Bononien. Annales. Historia de mano, escrita trecientos y veynte y seys años ha de sant Pedro Gonçalez Telmo. Libros de mano en Portugues, de algunos santos de la orden, y otros en Latin que tiene el conuento de Santaren, casi trezientos años ha. Bullas de muchos Romanos Pontifices: y priuilegios de los mismos. Ptolomeo Lucense, chronica de los Romanos Pōtifices. Fray Bernarco Guidonis. Lucio Marineo Siculo. Peranton Beuter. Annales de Aragon. Ambr. Morales. Concilios del tiempo desta primera centuria. Compendio de las cosas de España. Fundaciones de algunos conuentos: y testamentos de los fundadores. Laziardo. Nicolo Gille. Iuan Vilano. Cipriano Mannente de Oruieto. Pandulfo Collenucio. Que aunque escriuieron chronicas de la orden fray Iuan Colōna, fray Ambrosio de Milan, fray Bernardo de Castris sancti Vicentij, fray Galuan de Fiamma Milanes, fray Geronymo de Bononia, fray Leandro de Bononia. Y de la vida del bienauenturado santo Domingo fray Iuan Hispano, fray Pedro Fernandez fray Thomas de Senis, fray Cōrrado Prouincial de Germania: y fray Iustino: pero parece que de proposito escreuian niñerías, callando lo que haze mas al caso, y haziendole de milagros y cuentos, que para loa de los santos bastan pocos, y para imitarlos, no es menester ninguno. Y a pedaços he hallado lo mas desta historia en muchas y diuersas partes, y autores que seria gran prolixidad contarlos.

**LIBRO**  
 PRIMERO

I

# LIBRO PRIMERO DE LA PRIMERA PARTE DE LA HISTORIA DE SANTO DOMINGO, Y DE SU ORDEN.

*Capitulo 1. De la multitud de santos, que por su infinita misericordia, quiso Dios dar a España. Y como se fue continuando esta merced y fauor, hasta el tiempo del bienauenturado sancto Domingo.*



**S**IENDO mi principal intento en esta historia cōtar las mercedes y beneficios q̄ Dios ha hecho a España: especialmente a estos reynos de Castilla, cō la persona, vida y milagros d̄l bienauenturado sancto Domingo, Español: No sera fuera de proposito yr mostrādō en este primer capitulo cōmo la bōdad diuina, desde el principio de la yglesia Christiana, ha querido honrrar y autorizar nuestra naciō, y seruir de ella: haziendo en todos tiempos mucha demostraciō del amor y particular prouidencia, cō q̄ nos encamina los medios de nuestra saluacion. Entre los quales, como sea de grandissima importācia, la doctrina, el exēplo, la vida, trato y conuersaciō de los santos: quiso q̄ dellos y de su sangre estuuiesen estas prouincias tā proueydas: como de oro y plata y otras cosas, en q̄ sin contradiciō haze ventaja a las mejores tierras del mundo. Porq̄ luego q̄ subio a los cielos, despacho a España sus embaxadores, con las nueuas y negocios de su euāgelio: y para este efecto eligio tā grā persona, como la del Apostol Sāctiago: q̄ de mas d̄ ser su primo, era en santidad señaladissimo, y de los mas priuados discipulos q̄ en aquella santa escuela auia. Del aprēdimos la fe, y recibimos el baptismo, y tuuimos noticia del nombre y virtud de Iesu Christo, y d̄ los thesoros de su vida, pasiō y muerte. Y desde su tiempo començarō los Españoles a ser Christianos. Escogio el Santissimo Apostol a España por sepultura de su sagrado cuerpo: Y en España quiso q̄ se le labrase capilla para poner en ella sus huesos, como en tierra cōquistada, y ganada por su doctrina y exemplo. Y desde aqui (desde estos reynos) se partira quādo se fuere a sentar cō el hijo d̄ Dios, en el iuyzio vniuersal de los viuos y muertos: q̄ no sera poco bien

ver en aquella silla, a quien tan de antiguo es nuestro maestro y patrō. Y aunq̄ el solo bastaua para honrrar nuestra naciō: no fue solo en venir a España; pues tābien estuuō en ella el gran Apostol sant Pablo, a lo q̄ nos dizē: sant Hieronynto, S. Chrysostomo, Theophilacto, S. Gregorio, Epiphaniō, S. Anselmo, Simeō Metaphraste, y otros muchos santos e hystorriadores ecclesiasticos. Mas quādo nos saliesse incierta la venida de S. Pablo: traxo consigo el bienauenturado Sanctiago discipulos, q̄ siguiendo las pisadas de su maestro, ganarō para el Cielo muchas almas en estas partes: de los quales fueron S. Cecilio Obispo de Eliberi, q̄ es dos leguas de Granada, S. Eufrasio Obispo de Andujar, o muy cerca de alli, sant Segundo Obispo de Auila, S. Indalecio Obispo de Vera, haziā Cabodegata, S. Torcato Obispo de Guadix, sant Ctesiphō Obispo de Abdera, q̄ es Adra, o Almeria, S. Hesichio Obispo d̄ Carcesa q̄ era cerca de Astorga, S. Pedro Obispo de Braga, S. Athanasio y Theodoro: q̄ hizierō su morada jūto al sepulchro d̄ su maestro, y alli fuerō despues enterrados. Todos estos fuerō discipulos d̄ nuestro santissimo patrō, todos martyres como el, y los primeros q̄ cō sangre santa regarō nuestras tierras, para q̄ en ellas naciesen santos. Muertos estos primeros cōquistadores, en breues dias llego a Páplona S. Saturnino (aquiē llamā los Nauarros S. Cernin) Obispo de Tolosa, por ordē d̄l bienauenturado Apostol S. Pedro: y predicō alli mucho, y cōuertio a muchos a nuestra santa fe, y entre ellos a S. Firmino, q̄ fue despues Obispo d̄ la misma ciudad, y martyr, en la persecuciō del Emperador Antonino: Tābien vino S. Rufo, hijo d̄ Simō Cireneo, y primer Obispo d̄ Tolosa. Vino S. Pablo su cōdiscipulo, q̄ despues fue Obispo de Narbona: al qual otros llamā Sergio Paulo, criados entrābos a los pechos del grā Apostol S. Pablo. Vino tābien

A bien



bié S. Mácio, más antiguo oyere de Iesu Christo, q̄ predicó y enseñó en Euora, hasta morir martyr por la fe. El primer arzobispo q̄ tuuo Toledo fue S. Eugenio martyr, que murió en Paris en la persecuciõ de Domiciano, y despues d̄l S. Ildefonso, y S. Eugenio tercero deste nõbre, y S. Heladio q̄ primero fue Abad del monasterio Agaliense. Y de mas destes, regarõ cõ su fãgre, aq̄lla ciudad muchos martyres, en la persecuciõ d̄ Daciano: y hõro sus cárceles, muriendo en ellas, la Illustrisimã santa Leocadia, raro exẽplo d̄ santidad en el mũdo. Los martyres q̄ tuuo çaragoça, en tiẽpo de Daciano, algunos los llamã innumerables, y otros dizẽ q̄ fuerõ diez y siete mil: muertos todos a trayciõ y sobre seguro del tirano, y despues q̄madõs y hechos polũos, de cuyas cenizas ay õy buena parte en el monasterio de santa Engracia de aq̄lla ciudad. Fuerõ obispos d̄ alli, S. Braulio, y S. Valerio. Fue martyr S. Lãberto esclauo, a quien su propio amo quitõ la vida estando en las viñas cauado, porq̄ no quiso negar la fe de Iesu Christo nõs Señor. Y auiedo le cortado la cabeça, se leuãto por ella el cuerpo del santo martyr, y cõ sus propias manos la tomõ: y lleuo a donde los diez y siete mil auia sido degollados. Tãbiẽ murio alli la biẽ aueturada santa Engracia, cõ diez y ocho Portugueses, q̄ venia en su cõpañia: cuyos martyrios escriue S. Prudẽcio, y los llama los martyres de çaragoça. Erã esta seõora Portuguesa, y lleuauãla a casar cõ el Duque d̄ Rosellõ, en la prouincia d̄ Narbona, en Frãcia: cõ quiẽ estaua ya tratado y concertado matrimonio. Yua muy acõpañada, como cõuenia a persona de tãta calidad, Y los diez y ocho caualleros q̄ cõ ella yuã, erã dcudos suyos, y de la mas principal nõbleza de aq̄l Reyno. Llamauãse, Lupercio, Oprato, Succeso, Marcial, Urbano, Julio, Quintiliano, Publio, Frõron, Felix, Ceciliano, Euẽcio, Primitiuo, Apodemio, Matutino, Fausto, Casiano, Ianuario. Los quales dãdo en çaragoça, fuerõ presos por el infernal Daciano, y despues de açotados y arrãfrados a colas de cauallõs, y despedaçados todos cõ gãrños de hierro, fuerõ degollados como ouejas. Y la bienaueturada Engracia (como mas valerosa) fue mejorada, y auentajada en los tormentos, q̄ viuã de sacãrõ los hijos, y cõ vn clauo le atrauesarõ la cabeça. En Valẽcia fuerõ martyrizados S. Felix presbytero, y sus Diaconos, Fortunato, y Archilo

cho, en la quinta persecuciõ de Seucro: Y dentro d̄ los muros de aq̄lla ciudad, el inuicisimo martyr S. Vincete. Fue martyr en Cordoua, S. Parmenio, fue lo S. Secundino, fue lo S. Acisclo, tãbien santa Victoria, S. Zoylo, con nueue cõpañeros, S. Paulo, y S. Emiliano, y otros muy muchos, de quiẽ nos dio noticia S. Eulogio, tãbiẽ martyr Cordoues, en la historia q̄ dellos escriuiõ. Seuilla tuuo tres obispos celestiales, a S. Ysidro, y a S. Leãdro, y a sant Laureano, martyrizado por Totila Rey d̄ los Godos. Y tuuo a los gloriosos martyres Carpophoro, Abũdo, Pedro, Florẽcio, Iusta y Rufina. Y Seuilla la vieja (llamada otro tiẽpo Itãlica) tuuo por Obispo a S. Geroncio. Fuerõ obispos en Granada (llamada Eliberi) S. Cecilio martyr, S. Ysidro, y el glorioso confessor Gregorio, d̄ quiẽ haze meciõ S. Hieronymo. Padedierõ martyrio en Lisboa, S. Verisimo, y santa Mãmã, y santa Iulia, sus hermanas. Y en Mãmã, S. Cyriaco, y santa Paula, apedreados como S. Esteuã. Y en la villa de Osuna, S. Seruãdo, y S. Germano. En la ciudad de Braga fuerõ obispos, S. Fructuoso, y S. Martin, aq̄l q̄ limpio a Galizia de Arrianos, y presidio en el segũdo cõcilio Bracarẽse. Y fuerõ martyrizados S. Victor, S. Cucufas, santa Sufana, y S. Torcato, y S. Pedro, q̄ tãbien fue alli Obispo. La ciudad d̄ Astorga tuuo por maestro, patrõ y Obispo, al bienaueturado santõ Toribio: q̄ predicado en Palẽcia, cõtra los Priscilianistas pidio a Dios castigo y vegaõça justa d̄ los obstinados y pertinaces, zelado la honra diuina y derramado por ella muchas lagrimas, hecho otro propheta Elias. Y el rio Carriõ salio luego de madre, y destruyõ la mayor parte del pueblo, a vista del santo varõ q̄ estãua desde vn cerro mirando, orando, y llorãdo. Tambien fue patrona de Astorga la bienaueturada santa Marta, martirizada alli en tiẽpo de Decio. Hasta, que es vna legua de Xerez de la frontera, tuuo sus santos martyres, Onorio, Eutychio, y Estephãno. Auila a sant Vicete, a santa Sabinã, y a santa Christeta. Calahorra, a sant Emercio y a S. Celedonio. Merida, a santa Olalla, a sant Estercio, a santa Iulia, a santa Fides, a santa Sabinã, a santa Lucrecia, a sant Victor, y a santa Theogenes. Cartagena, a los santos martyres, Sperato, Natalio, Ciritto, Beturio, Felix, Aquilino, Letario, Ianuario, Generosa, Bessã, Donata, Secũda. Barcelona, a santa Olalla, a santa Iulia, y a Cucufas: Y alli

cerca

cerca en vn pueblo, q̄ se llama S. Culgat, tuuo a sant Seucro, y a S. Emiterio labrador, y a quatro clerigos, martyrizados con su obispo S. Seucro. Logroño tuuo por su predicador y maestro al bienaueturado S. Gregorio Obispo de Ostia. Tuuo Burgos a las santas Centolla y Elena martyrizadas en vna aldea alli junto, y al bienaueturado confessor S. Lesmes. Y a S. Iuã de Ortega natural de Quintana de Ortuño. Girona a sant Narciso, y a su diacono, llamado sant Felix, entrãbos martyres, en la persecucion de Decio y Valeriano. La santa Portuguesa Yrene degollada en Nauancia, y echada en Tajo, vino a parar a Scalabis, y cõ la demonstraciõ de su santidad y grãdeza de milagros, perdio la ciudad su antiguo nõbre, y tomando el de su gloriosa patrona, se llama oy Santaren, dõde esta su cuerpo santo. Y desta fuerte podriamos yr contando casi todos los lugares de Espaõa, por ser pocos o ningunos, los q̄ en los tiẽpos atras no hã tenido por maestros y doctores, esclarecidos santos, y muchos, y Espaõoles. Espaõol fue y criado en Espaõa, el santo Papa Damaso. Tambiẽ lo fue sant Prudencio obispo de Taraõna, natural de Armenia en Alaua, q̄ murio en Osma, y esta su cuerpo junto a Logroño, en vn monasterio de la orden de Cistel de su nombre. Espaõoles fueron S. Arcadio, sant Probo, S. Paschasio, y Eutychio, muertos por Sigerico Rey de los Vandalos, porque no quisierõ recibir la seta Arriana. Y sant Iulian natural de Burgos, obispo de Cuenca, dõ esta sepultado. Los santos martyres Iusto, y Pastor, naturales de Alcala de Henares, vno de nueue, y otro de siete años. Y el grãdissimo y famosissimo martyr sant Lorenzo, natural de Hueica, martyrizado en Roma, adõde tiene el solo cinco tẽplos de su nombre, y en el coro de los sagrados martyres se descubre como el Sol entre las estrellas. Fue tãbien Espaõol el santo martyr Marcelo, capitã de la legion Trajana, preso en Galicia, degollado en Tanjar, traydo a Leon, donde esta en la yglesia de su nombre. Tuuo este cauallero en santa Nonia su muger doze hijos todos martyres, en diferentes tiẽpos y lugares. Sant Claudio y sant Lupercio, y sant Victorico, en Leõ, adõde estã en la yglesia q̄ llaman de S. Clodio. Sant Emercio, y sant Celedonio, en Calahorra, donde estan sus cuerpos en la yglesia cathedral. Sant Seruãdo y sant Germano los otros dos, presos en

Merida, degollados en Caliz, de dõde fuerõ despues traydos, Germano a Merida, Seruãdo a Seuilla, como euentra S. Ysidro. Sant Acisclo, y santa Victoria q̄ erã los menores, y quedaron en poder de Nicomedia su ama, murieron como sus padres por la fe, en Cordoua, dõde estã sus cuerpos en la yglesia de sant Pedro. Y alli tãbiẽ estã los de los otros tres hermanos suyos y martyres, Fausto, Ianuario, y Marcial. Espaõoles fuerõ asĩ mismo S. Anastasio soldado de profesiõ, natural de Leriãda, cõ setenta cõpañeros suyos martyrizados en Badalona, lugar maritimo cerca de Barcelona. Tãbiẽ lo fue el santo martyr, principe heredero destes reynos, sant Hermenegildo, muerto en Seuilla por su mismo padre Leouigildo Rey de los Godos, Arriano, porque no quiso recibir la comuniõ de vn Obispo herege: Cuyo sagrado martyrio fue de tanto provecho a Espaõa, q̄ por sus meritos se conuertio toda ella a nuestra santa fe catholica, dexado la maldita seta Arriana, como dize S. Gregorio. Tẽnia el santo principe tres tios, hermanos todos, y todos de la nõbleza real de los Godos, y mas illustres en santidad q̄ en sangre: los quales erã S. Leãdro, Arçobispo d̄ Seuilla, y S. Ysidro, q̄ le sucedio en la misma yglesia, y S. Fulgencio Obispo de Eciã, y despues de Cartagena, y entre tales tres confessores d̄ la fe resplãdecio vn tal sobrio martyrizado por ella. Tiene el monasterio de sant Pedro de Cardena, junto a Burgos, doziẽtos mõges martirizados alli por los Moros. Sigueça a santa Librada, cõ otras siete hermanas todas de sangre real. La yglesia de Orẽse en su capilla mayor a santa Eufemia martyr. Cifuentes en el reyno d̄ Toledo, a S. Blas martyr Espaõol. Zamora a S. Ildefonso arzobispo de Toledo. Iaca a santa Eurofia martyr. Leon en su yglesia mayor, a S. Froilano, su quarto obispo fundador del monasterio de la Moreruẽla, ordẽde S. Benito, y a S. Albitõ, y sant Pelagio. Lisboa a sant Vicente martyr. El monasterio de S. Iuã de Ortega, de la ordẽ de S. Hieronymo, al mismo patron sant Iuã. Burgos en la cathedral, a las santas Cõtolla, y Helena, y a sant Lesmes en vna yglesia de su nombre. En santa Marina, dos leguas d̄ Orẽse, esta el cuerpo de aq̄lla santa. En Santillana el de santa Iuliana. En sant Zoil de Carriõ el de sant Zoilo martyr de Cordoua, y el de S. Felix martyr asĩ mismo Cordoues. Los quales traxo alli

do Fernã Gomez, conde de Carrion, hijo de los fundadores de aq̃l insigne monasterio de la ordẽ de S. Benito. En Braga el de sant Pedro su primer Obispo y martyr. Esta Ouiedo llena de cuerpos santos. Sant Ysidro, y otras yglesias de Leõ ni mas ni menos. Está en Sahagun los santos martyres Facundo, y Primitiuo, q̃ en tiẽpo del Emperador Marco Aurelio, padecierõ innumerables e increíbles tormentos. Y aunque los Moros en la destruyció de España, quemaron y abrafarõ los cuerpos de los santos q̃ pudieron auer a las manos (q̃ fueron por estremo muchos) toda via la diligencia de los Christianos, puso en cobro tantos, q̃ se hallo despues la tierra llena dellos, y con su fauor y ayuda, yuã naciẽdo y criandõse otros cada dia. Continuo se por mas de mil años esta misericordia diuina, dando a España santos nuevos, hasta los tres famosos Domingos.

El primero fue santo Domingo de Silos, natural de Cañas, lugar pequeño en la Rioja, q̃ fue monje en el monasterio de sant Millan de la Cogolla, de la ordẽ de S. Benito, y Abad de sant Sebastian de Silos de la misma ordẽ, de dõde tomo el sobrenombre de Silos. Fue varõ santissimo y señaladissimo en milagros. Comẽço la fama de su fantidad a estenderse por España, desde q̃ el Rey dõ Garcia de Navarra le desterro de aq̃l Reyno y dõ su casa de sant Millan. Y desterrole porq̃ constantissima y animosissimamente resistia a la codicia del Rey, q̃ por su propia autoridad y con violencia intẽro de sacar y tomar ciertas joyas, oro y plata, de la sacristia del conuento. Que este spiritu tienẽ los siervos de Dios, para la defenfa de los bienes tẽporales de la Iglesia, q̃ tan ordenados y necesarios son para el culto diuino, para su conseruaciõ, decẽcia y ornato, y para los otros fines q̃ los santos Concilios hã declarado, Como se vio en S. Thomas Arçobispo de Conturbel martyr por esto en Inglaterra, y en el bienaueturado sant Loreço, q̃ por la misma causa padecio. Vino pues este glorioso santo Domingo al monasterio de Silos, quinientos y treynta años ha poco mas o menos, por ordẽ del Rey don Fernando, primero deste nõbre, y cõ acuerdo de los prelados y Obispos de Castilla. Porq̃ auiedo sido a q̃lla casa en los tiẽpos atras de los mayores y mejores santuarios de España, estaua ya tan por el suelo en lo espiritual y tẽporal, q̃ obligo

al Rey a buscarle remedio, qual cõuenia: y ninguno se descubrio mas a propósito q̃ la persona deste santo nõbre. Y en veyentey tres años q̃ fue Abad en ella la reformo, de manera q̃ podia con razõ contar se entre los milagros mas famosos del mundo. Hizolos el bẽdito padre en vida y en muerte, en todo gẽnero de enfermedades y aprietos, Mas principalmente en focorrer a los Christianos que estauan captiuos en poder de Moros, de que por nueftros peccados auia tãta abundancia en estos reynos. Y era su entero remedio, la intercesiõ deste santo con Dios. Donde encomẽdandose a el los captiuos desde sus mazmorras, se hallauã adẽsora en tierra de christianos, y aun a las puertas del monasterio: dexãdo colgadas allí por testimonio, las cadenas, grillos, calabos y hierros de su captiuero y tormẽto, y reconociẽdo a Dios por autor de su libertad, y a santo Domingo de Silos por medianero. Y al cabo llegõ a auer destes despojos tanta multitud en el cõuento, q̃ decia por refran en Castilla: No te bastarã los hierros dõ santo Domingo. Ay dellos algunos hoy a la redõda de su sepultura. Y si se vuierã guardado con cuydado, no cupierã en la yglesia. Mas como los nõbres Claustrales q̃ despues vinieron enteraron la obseruãcia regular como enemigos della: asì fueron poco curiosos en cõseruar la antigüedad de milagros y señales dellos: y por su descuydo se puso algũ filẽcio a la fama y glorioso nõbre de santo Domingo de Silos: El qual passõ desta vida a la bienaueturada, en el año del seõor de mil y setenta y tres.

El otro fue santo Domingo de la Calçada, tãbien marauilloso en todo. Por q̃ desde niõo le guio Dios para grãdes cosas. Y aunq̃ vendida su hazienda y distribuyda en pobres, intẽro ser monge en Valanera, y en S. Millan, de la orden de S. Benito: se lo estoruo el seõor por mil vias. Y despues de auer andado algunos años en compaõia de S. Gregorio Obispo de Ostia, que a la fazon se hallaua en estos reynos, se recogio en la Rioja a vna selua de mucha arboleda y de peligrosos passos, asì de pantanos y lagunas, como de ladrones y salteadores (perniciosa cosa para los peregrinos, que de todo el mundo venia al santo sepulchro del Apostol Sãtiago en romeria.) Allí hizo vna hermitilla cõ vna pequẽnita celda para su morada: y emprendio vna cosa dificultosissima, y para aquellos tiempos casi imposible

posible, que fue desmontar toda aquella espesura y abrir camino llano, cegar los pantanos: desaguar las lagunas: y hazer vna calçada de piedra, que por ser tan insigne obra dio renõbre al sãcto y al pueblo que despues se fundo. Su vida y exercicios sobre muchas y muy grandes asperezas, ayunos, oracion, y penitencia, fueron recoger en su hermita a los peregrinos que por allí passauan a Sãtiago, acariciandolos y siruiẽdolos como hombre q̃ ya en la tierra hazia compaõia a los bienaueturados del cielo, sin jamas cansarse de los officios baxos y humildes a q̃ la piedad y misericordia Christiana le lleuauã, lauãdo los pies a los romeros, dexãdo la comida por darla: y contentandose con el suelo por cama, porq̃ no les faltase a ellos. Deuio de ser al bienaueturado Apostol Sãtiago tan grato, este seruiicio, y la piedad que hazia sãcto Domingo en esta pobre hermita a los q̃ venian a visitar su sepulcro de tierras estrañas, que alcãço de Dios tan grande aumento de virtudes y gracia para el hermitaõ, que la casilla donde el moraua se hizo casa de oracion, poco menos reuerenciada y frequentada de peregrinos q̃ la del mismo Apostol. Por lo qual dentro de pocos años se edifico en la sepultura del santo confessor vn muy solenne y famoso templo, y puso la primera piedra don Rodrigo Obispo de Calahorra, año de mil y ciento y ochenta. Y el mismo Obispo diez y seys años despues traslado allí los canonigos de Najara: y quedo yglesia collegial: hasta que en tiempo del Papa Gregorio Nono, otro Obispo de Calahorra, don Iuan Perez por el concurso de la gente y su deuocion, alcãço bulas para poner silla catedral en aquella yglesia y poblaciõ que del nombre del bienaueturado hermitaõ se llamõ y llama Sãcto Domingo de la Calçada. Murio el año del seõor, de mil y ciento y nueue. El tercero sãcto deste nombre, fue el fundador y primer padre de la orden de Predicadores: de quien yra adelante esta historia hablando.

Estos son los thesoros de España, las riquezas destes reynos de Castilla. Sino q̃ como el abundancia de otras mil cosas que ay en estas prouincias, no haze ricos a los naturales por auerles saltado industria y arte, asì la multitud q̃ alcãçamos de nuestros sãctos (que es inestimable riqueza) no vale lo q̃ podria, por que no tratamos dello con el atẽcion y cuy-

dad que se requiere. No son los sãctos como los otros hombres con los cuales en muriendo muere todo el prouecho que de ellos se podia esperar en el mundo. Sus fuerças, su potencia, su imperio, su cõsejo, su fauor, su reynado, con ellos se entierra junto, y en vna sepultura. Los sãctos no son asì: Antes con la muerte crece su caudal. Y como para si cobra vida eterna en muriendo, para nosotros son todo lo que puede desfearse. La ropa que vistieron, los çapatos que calçaron, los cilicios que traxeron, la tierra que pisaron, y la cama en que durmieron; todo nos es de prouecho, todo nos es riqueza, tesoro, salud, remedio. No ay cosa tan apocada, tã vil, tã deshecha y tan nada en el mundo, que solo por auer sido tratada, tocada, poseyda, o hollada de algun sãcto, no sea de mas importãcia para la conseruacion temporal y spiritual de los reynos, que todos los reyes y principes de la tierra, cõ todo lo q̃ Dios en ella tienẽ criado. Los ciegos, los coxos, los mudos, los sordos, los perlaticos, los endemoniados, los enfermos, en quien hã hallado salud, en quiẽ cõ suelo, en quiẽ remedio eficaz para todos sus trabajos: ciertamente en los sãctos. Que ellos son los padres de la patria, nuestros amigos y hermanos, y los q̃ por el amor, q̃ a Dios tienẽ, tienẽ a su cargo nuestros negocios, no como agenos, sino como verãmente proprios y de su proprio interese. Buenos testigos son desto los nauegantes en las tormẽtas de la mar, los caminantes en los peligros de la tierra, los enfermos en los embates de la muerte, las mugeres en sus partos, los casados en la necesidad y desseos de tener hijos, y en las ocasiones de perder los q̃ tienẽ. O finalmente los que en la yglesia viuimos, todos somos, y podemos ser testigos del fauor, remedio, y amparo q̃ en la intercesiõ y patrocinio de los sãctos hallamos y tenemos cada hora. Ca queriendo Dios honrrarlos y autorizarlos como a la cosa q̃ el mas ama y ha amado eternamente, quiere por su respeto y ruegos hazer facil lo q̃ a naturaleza es imposible, dando vista a los ciegos, salud a los enfermos, y vida a los muertos, quãdo alguno de sus sãctos se lo supplica. Y para mas honrrarlos, quiere honrar aca en la tierra las reliquias q̃ dellos nos quedaron: sus huesos, sus cenizas, sus vestidos, sus retratos: Y q̃ llegãdo a ellos se nos de lo que pedimos tã cõplidamente como lo desfeamos:

Por lo qual las tierras y prouincias q̄ alcançã santos naturales, deuriã cõ justa razõ entèder en su veneraciõ y culto, y aproucharse de tã altos y marauillofos patrones. Los quales aora q̄ en el cielo tienen la grandè perfection y fineza de caridad, no olvidan, antes miran con mejores ojos la tierra do nacieron, y toman a su cargo la protection y defenfa della, como de cosa y hazienda propria, defseando y procurãdo su bien y acrecentamiẽto, con el amor entrañable q̄ en aquella bienauenturança se cria. Y asì sus vidas y exemplos no se ponen en historia, por solo contar-se y escriuirse, sino porque es parte de la religion y cultõ cõ que deuemos venerarlos, saber la vida q̄ hizieron, y tenerla por exemplo y dechãdo en nuestras acciones, encaminãdo las oraciones que les hizieremos, a que nos alcancen de Dios otro tanto bien como ellos tienen, y nos procurẽ los medios q̄ para esto son necessarios. Desta manera se ha de yr leyendo la historia deste bienauenturado padre Sançto Domingo, mirando desde que tiene vfo de razon, hasta q̄ muere, los passos que lleua: y venerando su santidad, y al autor della procurar de ymitarla, especialmẽte los Españoles naturales destes reynos de Castilla, a quien particularmente toca la imitacion de tan illustre y excelẽte Castellano, para no defmerecer su fauor y patrocinio y amparo, que tan impõrtante y necessario es a todos.

*Capitulo segundo. Del nacimiento del bienauenturado y glorioso padre Sançto Domingo, fundador de la orden de Predicadores.*

**E**N EL año del seõor, de mil y ciento y setenta, siẽdo Põtifice Romano Alexãdro tercero, y Emperador Frederico Barbarroja primero deste nõbre, reynãdo en Castilla el Rey don Alonso, que despues gano la famosa batalla de las Nauas de Tolosa: nascio el bienauenturado Sançto Domingo en el obispado de Osma, quatro leguas de Aranda de Duero en vn lugar que se dize Caleruega, pobre aldea de hazienda y vezinos en nuestros tiempos, pero en los passados rica, y llena de muy grãdes y muy illustres familias y nobleza. El Rey dõ Alonso el sabio (por auer alli nacido

este bienauenturado santo, y estar en pie las casas de sus padres, y la yglesia y pila do fue baptizado) fundo en ellas vn monasterio de monjas Dominicas, q̄ oy dia perseuera: y el Rey en persona se quilo hallar a la entrega de la villa, de que hizo merced al monasterio y monjas, como adelante se dira. Y como quiera que para la sanctidad y virtud Christiana importa poco ser o no ser los hombres de illustre o baxa sangre: antes para mostrar Dios su grãdeza, y q̄ los dones del spiritu santo no tienen su origen de carne y sangre, sino de gracia diuina y misericordia, escogio para Apostoles principes de su yglesia, hõbres de baxo suelo (por la mayor parte) como dize sant Pablo. Y la merced q̄ Dios hizo a S. Domingo, nõ tuuo principio de auer sido hijo de sus padres. Pero por no faltar en esto, q̄ es lo menos, a la verdad de la historia, no se ha de tener por fuera de proposito contar su linage y descẽdencia: pues sabida la verdad, puede seruir de grãde exẽplo a los nobles, para seguir las pisadas de quiẽ cõ nobleza del figlo, juntõ tan grande virtud de animo. Y aunq̄ nõ esta en manos del q̄ nace, escoger padres generosos: pero dãdose los Dios tales, ha de pẽsar q̄ le obliga a mayor agradecimiẽto y seruiçio q̄ a los otros hõbres ordinarios, a quiẽ no hizo este beneficio tẽporal, q̄ en todas las naciones del mũdo se ha tenido siẽpre en algo. Y verdaderamẽte la nõbleza del linage, no es para desuanecer a los q̄ la tienen, sino para traerlos cuydadosos de cõplir cõ las grandes obligaciones en q̄ por esta razõ se ponẽ los q̄ lo son. Y para aduertirlos, q̄ la mayor nobleza de todas, es ser grã Christiano: y q̄ ninguna hazaña ni valẽtia, ni estado, ni grãdeza, ni hazienda, ni armas, ni blasones, vienẽ tã a cuẽto cõ ella, como la vida Christiana. Que pues ninguna cosa ay q̄ tã contraria sea al hõbre nõble, como vicios (q̄ todos son baxeza) ninguna puede auer q̄ mas le illustre y engrãdezca, q̄ viuir conforme a la ley Christiana, dõde la virtud (q̄ es la profesiõ de la nõbleza) esta en su punto. Boluendo pues al proposito de san to Domingo, fue natural de Caleruega, hijo de dõ Felix de Guzman, y de doña Iuana de Aça, hija, o hermana de Garci Garzes de Aça rico hõbre de Castilla, de quien haze mención el Arçobispo dõ Rodrigo en su historia, y la Chronica general de España. En tiempo del Rey don Sancho q̄ murio sobre çamora, eran

nom-

nõbrados estos caualleros de Aça, y ay memoria del Cõde don Garcia de Aça el Crespo. Y en tiẽpo de el Rey dõ Alonso q̄ gano a Toledo, cuentã del las historias muchas cosas como tambien las cuentan de los deste apellido, en tiempo de las tutorias del Rey don Alfonso, hijo del Rey don Sancho el deseado. Y duraron sus memorias, con titulo de ricos hõbres, hasta el Rey don Pedro el Cruel. Tenian estos caualleros su solar en la villa de Aça, q̄ es en el obispado de Osma dos o tres leguas de Aranda de Duero, y el apellido cõ el lugar ha quedado en poder de los condes de Miranda, por la parte que les cabe de don Iuan Gonçalez de Auellaneda, cuya madre venia del notable solar de los de Aça, segun que al fin de la historia del Rey don Iuan el segundo se refiere. Y aunque doña Iuana de Aça era tã principal en linage, mas lo era en sanctidad y virtud, pues por la grande reputacion, y fama q̄ della auia, quilo el infante don Iuan Manuel (que fundo el monasterio de la orden de santo Domingo, en su villa de Peñafiel) para honrar su tierra y conuento, traer desde Gumiel de Yçan el cuerpo desta bienauenturada seõora, y le sacõ de la capilla donde estaua enterrada con su marido, en el monasterio de sant Pedro, que es de mõges Bernandos, en el qual oy dia esta la capilla que llaman de sant Pedro, enterramiento antiguo de don Felix de Guzman, y de su muger y de otros deudos suyos: los quales (como parece por las memorias de los religiosos de aquel conuento) despues de sacado el cuerpo desta seõora, fueron quitados de los arcos y enterrados en el suelo de la capilla, por estar ya muy mal parados y rotos los ataudes en q̄ estauan. Desde entonces hasta agora, siempre ha sido venerado como cuerpo santo el de doña Iuana en Peñafiel y su tierra. Y en el monasterio sobredicho, esta jũto al altar mayor, a la parte del euangelio en vn arca, y es la publica boz, y tradicion de los de aquella comarca, que el infante don Iuã Manuel, el dia que llego el cuerpo a Peñafiel, le salio a recibir muy lexos, y le traxo en sus hombros lo mas del camino, hasta ponelle en el monasterio de su buen hijo. Su marido desta seõora y padre de nuestro santo Domingo don Felix de Guzman, fue hijo de Rodrigo Nuñez de Guzman, y nieto de Nuño de Guzman, y hermano de Aluar Ruyz de Guzman. El Nuño

de Guzman confirma con los otros ricos hõbres de Castilla, en vn priuilegio que dio al monasterio de Oña el Rey don Alonso que gano a Toledo. Este cauallero era visabuelo del santo. Rodrigo Nuñez de Guzmã (q̄ fue su abuelo) padre de dõ Felix, confirma en otro priuilegio del Rey don Alonso, q̄ llaman Emperador, en q̄ haze merced al monasterio de sant Millan de la Cogolla, ordẽ de sant Benito en la Rioja de los palacios de la Madriz, por el mes de Nouiembre, Era de mil y ciento y setenta y dos, q̄ es año de mil y ciento y treynta y quatro. Tãbien cõfirma en otro priuilegio del mismo Emperador en q̄ da a la yglesia de Toledo, el lugar y castillo de Ribas, enterrino de Madrid, estando el Rey en en Segouia a los onze de Julio, Era de mil y ciento y nouenta y dos, que es año de mil y ciento y cinquenta y quatro. Aluar Ruyz de Guzmã, o Aluar Rodriguez de Guzmã (q̄ es lo mismo) tio de santo Domingo, hermano mayor de su padre, cõfirma cõ los otros ricos hõbres de castilla, en vn priuilegio del Rey dõ Alonso el noueno, dado en Najara, en quatro de Nouiẽbre, Era de mil y dozientos y ocho, q̄ es año del seõor de mil y ciẽto y setenta: y en otro dado en Sãhagũ a la ordẽ de sant Iuã en el mismo año de mil y ciento y setẽta, q̄ fue quando nacio santo Domingo su sobriño: y en otro priuilegio del mismo Rey, Era de mil y dozientos y diez y ocho, q̄ es el año del seõor, de mil y ciento y ochẽta. Y de este cauallero ay menciõ en la chronica general de España, donde hablãdo de Gutierre Fernandez de Castro, dize, no ouo fijo ninguno, mas ouo vn hermano q̄ dixeron Ruy Fernandez el caluo. Este ouo quatro fijos y vna hija q̄ caõ con Aluar Rodriguez de Guzman. Y lo mismo dize el Arçobispo don Rodrigo, quando trata de la muerte del Rey don Sancho el deseado. En aquella seõora (q̄ llamarõ doña Vrraca, aunq̄ el Arçobispo la llama Sancha) tuuo Aluar Rodriguez vn hijo, q̄ se llamo dõ Pedro Ruyz de Guzmã (como escribe el conde don Pedro de Portugal en sus genealogias) q̄ es primohermano de santo Domingo. Hallase este dõ Pedro Ruyz de Guzman, despues de la muerte de su padre, con los otros ricos hõbres, cõfirmãdo vn priuilegio del Rey don Alonso, en q̄ da el infantado de Leõ a la orden de sant Iuan, en la Era de mil y dozientos y diez y nueue, q̄ es año de mil y ciẽ-



to y ochenta y vno: y en otro donde el Rey da a la misma orden la villa y castillo de Cofuegra, por el año del señor de mil y ciento y ochenta y tres, y en otro de ochenta y quatro. Fue casado don Pedro Ruyz de Guzman (como prófugue el conde don Pedro) con doña Eluira Gomez de Mácanedo, hermana del cōde don Gomez de Mácanedo, y tuuo en ellas dos hijos, don Guillen Perez de Guzman, y don Nuño Perez de Guzmán, que entrambos se hallaron en el esquadron del Rey, en la batalla de las Nauas (como se refiere en la chronica general de España) y eran sobrinos del Sancto, hijos de su primo hermano.

Don Guillen Perez de Guzman, caso con doña Eluira Rodriguez hija de Ruy Diaz, Señor de los Cameros, y de doña Vrraca de Haro, hija de dō Diego Lopez señor de Vizcaya, caudillo principal en aquella batalla, cuyo bulto de piedra esta encima del coro de la yglesia mayor de Toledo. Y de este matrimonio nació don Pero Nuñez de Guzmán, y doña Mayor Guillen, sobrinos de santo Domingo terceros.

Este cauallero don Pero Nuñez de Guzman, viuió en tiempo del Rey don Fernando el sancto, y se halló en el cerco de Sevilla, y el Rey le heredo muy bien en ella, como parece en el repartimiento que entonces se hizo, en la tierra del qual tiene copia Ambrosio de Morales, muy diligente y elegante cronista del Rey nuestro Señor. En tiempo deste sancto Rey, y en el de don Alonso el sabio, su hijo, concurre con don Pero Nuñez de Guzman, otro cauallero, don Pedro de Guzman: que fue adelantado mayor de Castilla, y como tal, confirma en algunas escripturas de aquellos tiempos: y especialmente en vn priuilegio que esta en el archiuo de la villa de Mōdragon, dado en sant Esteuan de Exnatorafe a quinze de Mayo, Era de mil y dozientos y nouenta y ocho, que es año de mil y dozientos y sesenta: y en otro dado a las monjas de Caleruega en Sevilla a quatro de Junio, Era de mil y treziētos y quatro, que es el año del señor de mil y dozientos y sesenta y seys, dōdize. Don Pedro Guzman adelantado mayor de Castilla, confirma. Y aunque muchos historiadores confunden estos dos nombres y caualleros, teniendolos por vno, pero en este mismo priuilegio, cuya copia yra abaxo inserta, se muestra claro el engaño: porque dize

que haze donaciō el Rey a las monjas de Caleruega, de la hazienda que alli tenian, don Pedro de Guzman y sus hijos, y de la que era de los hijos de don Pero Nuñez de Guzmán, Y el don pedro de Guzman viuia, y confirma el priuilegio: Y el don Pero Nuñez de Guzman era ya muerto. Del don Pedro de Guzman fueron hijos don Fernan Perez de Guzman, y don Iuan Perez de Guzman. El qual en la Era de mil y treziētos y diez y siete, q̄ es año del Señor de mil y dozientos y setenta y nueue, a diez y seys de Deziembre, en Seuilla, confirma en vn priuilegio deste Rey don Alonso, en que hizo donacion del castillo de Almonaster, y del lugar de çalamea, a la yglesia mayor de aquella ciudad. Y en la Era de mil y treziētos y doze, a los doze dias del mes de Nouiembre, q̄ es el año de mil y dozientos y setenta y quatro, hizo vna escriptura de donacion, de la deuifa y vasallos que tenia en Villaximeno, a las monjas de Caleruega.

Mas boluiēdo al otro cauallero don Pero Nuñez de Guzman, tuuo dos hijos, el vno fue don Aluar Perez de Guzman, y el otro don Alonso Perez de Guzman el bueno, que defendio a Tarifa, con tan gran demostracion, dando el mismo el cuchillo para degollar a su hijo. La madre de don Alonso Perez, fue vna señora llamada doña Trefa de Briçuela, hija de Alonso Añez de Briçuela: y crã ya dō Alonso Perez de Guzman y su hermano, quatro sobrinos de sancto Domingo. Todos los que hasta aqui emos nombrado teniã su asiēto y casas en el obispado de Osma, en la comarca de Aranda de Duero: y principalmente en los dos lugares de Calaruega y Guzmán, como consta de muchas escripturas y papeles de aquellos tiempos, de mas de lo q̄ Hernã Perez de Guzman en sus claros Varones, y Diego Hernandez de Médoça en su Nobiliario, y otros historiadores escriuen, y los libros del bezerro, en la merindad de santo Domingo de Silos, y en la de cerrato (donde cae el castillo y lugar de Guzman.) Y sobre todo es esta verdad manifesta, por las escripturas originales que estan en el archiuo de aquel monasterio de las monjas de Calaruega, que yo he visto, y la copia de algunas dellas se pone abaxo en su lugar, a otro buen proposito, para satisfaciō de los curiosos, quando se tratare de la fundacion de aquella casa: porque en ellas

en ellas se dize expressamente, que don Pero Nuñez de Guzman, y sus hijos, y don Iuan Perez de Guzman y don Pedro de Guzmán y sus hijos, y don Garcí Fernãdez y sus hijos y nietos, y don Gomez Gonçalez de Roa, y doña Vrraca Garcia, biuda de don Pero Nuñez de Guzman, y otros ricos hombres y caualleros, teniã vasallos y deuifas en Caleruega, de las quales hizieron donacion al Rey don Alonso el sabio, año del señor de mil y doziētos y sesenta y seys: para el monasterio de monjas que alli hizo. Y no es menester buscar quien nos declare, que quiere dezir, deuifa, pues el mesmo Rey don Alonso en la ley de la Partida, que entonces se hizo, dize así. Deuifa e solariego, y behetria, son tres maneras de señorio, que han los fijos dalgo en algunos lugares, segun fuero de Castilla. E deuifa tanto quiere dezir, como heredad q̄ viene al home de parte de su padre o de su madre, o de sus abuelos, o de los otros de quien deciende, q̄ es partida entre ellos, y saben ciertamente, quantos son, y quales los parientes a quiē pertenescē. Demanera que todos los sobredichos señores caualleros y ricos hōbres Guzmanes, de mas de ser parientes entre si y de vna cepa, tenian en Caleruega casas, vasallos, hazienda, y heredamientos, auidos de sus padres o abuelos: y todos eran deudos de santo Domingo, y tambien lo eran los señores del lugar: don Fernan Garcia, hijo de don Garcia Fernandez de Villamayor, como lo confiesa don Diego Garcia su hermano, en vna escriptura de donacion que hizo al conuēto, Era de mil y treziētos y quatro, que es año de mil y dozientos y sesenta y seys. El bienaventurado santo Domingo tomo el apellido de su padre, y miētras viuió se llamo fray Domingo de Guzman: y ay desto memorias antiguas. En el archiuo de la yglesia mayor de Leon, dizē que se hallaua pocos años ha vna escriptura de la confirmacion de cierto prior de sant Marcos de aquella ciudad, en la qual estaua como testigo fray Domingode Guzmán fundador de la orden de los predicadores. Y en el conuento suyo de çamora, en nuestros tiempos, auia otra escriptura de vna señora, que se llamò doña Sancha, que esta enterrada detras del altar mayor, en que hazia donacion a fray Domingo de Guzman, y a sus frayles, de las Susgeras, que era vna heredad donde se edifico el monasterio que oy ve-

Ley 3.  
tit. 25.  
parti. 4

mos fuera de los muros de la ciudad. Y dize que se las da para que faga alli vn monasterio de la orden de los Predicadores, que el ha fundado. Esto todo fue, por el año de mil y dozientos y diez y nueue, que santo Domingo estuuó en España. Con estos papeles y memoriales concuerdan los otros muy antiguos, que Barrantes Maldonado en la grãde historia que escriuió de la ilustracion de la casa de Medina Sidonia, refiere auer el visto alli. Dōde se halla q̄ dō Aluar Rodriguez de Guzman (de quien emos dicho) tuuo por hermano a don Felix, padre de santo Domingo, que caso con doña Iuana Daça, y viuiã en Caleruega. Y que alli ouiesse nacido, dizelo el dicho priuilegio del Rey don Alonso, fecho quarenta y cinco años despues de la muerte del santo: y lo mesmo se dize en la escriptura de venta que don Fernã Garcia hizo de aquella villa a don Pelay Perez Correa, maestro de Sanctiago, Era de mil y dozientos y nouenta y seys, que fue año del Señor, de mil y dozientos y cinquenta y ocho: treynta y siete años solos despues de la muerte deste glorioso varon: quando eran viuos muy muchos de los que vieron y conocieron, y trataron a el y a sus padres. Y vn hermano deste cauallero, que es el don Diego Garcia, haziendo a las monjas donacion de ciertos vasallos, deuifas y rentas, que le pertenecian en Caleruega: dize que la haze por naturaleza que tiene con santo Domingo, que quiere dezir por el parentesco. Y esto mesmo se halla en otras escripturas y donaciones de aquel tiempo, de muchos caualleros Guzmanes de Caleruega. Vealas el lector abaxo en el capitulo del segundo libro, porque para aqui esto basta.

Cap. III. De las señales y marauillas que corrieron en el nacimiento de santo Domingo, que pronosticauan lo que del auia de ser despues.



El menor de todos los hijos de don Felix y doña Iuana, fue santo Domingo. Mas en sanctidad y virtud, quiso le Dios señalar tanto quanto era menester para el bien publico de la yglesia, y defensa de la fe y religion Christiana: para



na: para la qual con su diuina prouidencia le criaua. Fue el menor, pero como otro Benjamin mas regalado y querido: y como Dauid escogido de Dios en todo su linage para mayores y mas altas empresas. Y así lo quiso mostrar con muchos pronosticos y señales. Porque ante todas cosas, estando la fanta doña Iuana en nouenas en el monasterio de santo Domingo de Silos, de quien arriba se ha hecho mencion (que es junto a Caleruega) y veiendo vna noche (q̄ fue a los siete dias de su deuocion) en el sepulchro del Santo monje: el la consolo y regalo apareciendosele en su propia forma y habito, dandole nuevas ciertas de la merced que Dios le hazia en quererle dar de aquella vez vn hijo, de las calidades y valor que despues mostraria la experiencia. La qual reuelacion y buen anuncio fue causa que despues se llamase el niño Domingo, del nombre de su patron y abogado Santo Domingo de Silos. Tras esto (y algunos meses antes que naciesse) tuvo su madre en sueños otra vision, y parecia que traya en el vientre vn perro. El qual con vna hacha ardiendo en la boca, alumbraba todo el mundo y le encendia. Luego que nacio y recibio el agua del santo bautismo (que es otro nuevo nacimiento, donde los hijos de los hombres nacen hijos de Dios) Vna señora que fue su madrina le vio en la frente vna estrella tan luzida y clara, que con sus rayos alumbraba la tierra, y con su luz y resplandor la esclarecia. Las quales cosas todas, aunque al principio no se entendian, se fueron con los efectos manifestando y descubriendo: y se entendio que eran señas con que Dios mostraua el officio del niño que nacia, y las grandes cosas para que su diuina Magestad le criaua, que no eran menos que alumbrar las almas, y desengañarlas con su predicacion y doctrina. La qual así como vna hermesa y clara Estrella que en la noche serena se descubre, mostraria a los hombres luz del Cielo, y los guiaria y encaminaria hasta llegar a Dios. Tambien auia de velar toda la vida, ladrar, defender la entrada del demonio en la yglesia: como mastin que toda la noche rodea el hato de las Ouejas, porque el Lobo no las mate mientras los pastores duermen: y ellos despierten con sus ladridos. Las palabras con que esto concluiría, no auian de ser como nieue elada y fria, o como palabras que no tienen mas ser q̄

plumas heridas en el ayre con ruydo y estruendo, sino encendidas en llamas de amor de Dios y de los proximos: tan ardiendo y abrasando, que deueras pareciesen fuego con que las almas de los oyentes quedassen llenas del que en su santo pecho arderia. Suele Dios mostrar los nacimientos de los santos de rara virtud, con prodigios y señales maravillosas, y antes que ellos tengan edad para dar muestra de lo que son, las da el Cielo con algunas reuelaciones, milagros, o prophecias para ganar la atencion al mundo, y advertirle de la merced que Dios le haze contar nuevos hombres. Desto siruieron las señales que en la concepcion y nacimiento de Sant Iuan Baptista se mostraron. Aquel que dar primero su padre mudo, tornar a hablar despues al cabo de nueue meses: ponerle nombre nuevo y jamas oydo en su linage, y otras semejantes a esta que dauan clara muestra de no ser Sant Iuan Baptista ordinario hombre como los otros. Lo mismo se ha de pensar en las señales q̄ precedieron al nacimiento de Sanfon. De la misma fuerte escriuen que siendo Sant Ambrosio niño, y estando en la cuna: se le entro por la boca vn enxambre de Abejas, estando presente su padre y vna hermana suya: y yendo y viniendo, y entrando y saliendo muchas veces (como suelen quando van a labrar en sus colmenas) sin picarle ni lastimarle ni cogerle, dieron todas vn buelo tan alto q̄ se perdieron de vista: y dixo su padre. Si este niño biue el fera vna gran cosa, como sin ninguna duda lo fue despues. Así tambien las varias señales que en la niñez de Santo Domingo se vian, hablaban mucho con ser mudas, y ganauan la atencion de los que le tratauan, cipeorando siempre el fin en que pararian. Y como no le escogia Dios para qualquier officio, sino para el que su diuina Magestad quiso exercer en la tierra, inclinaua desde luego al niño (mucho antes del uso de la razón) a cosas que despues de hombre auian de ser sus ordinarios exercicios. Del bienaventurado sant Nicolas se lee, que desde los pechos de su madre comenzó a dar señal de los grandes ayunos y penitencia, que quando hombre auia de hazer. Porque no queria los miercoles y viernes tomar leche mas de vna vez al dia, reuerenciando la abstinencia y religion de los dias santos, mucho antes que el entendiesse que cosa era religion ni ayuno. Y así el niño Santo

cto

cto Domingo lo comenzó a hazer en la misma edad, dexandose caer muchas vezes de la cama, o de la cuna: trocando su blandura con la dureza de la tierra, que en los años mayores auia de ser su continua cama, a imitacion del maestro de la virtud Iesu Christo nuestro Señor, y de sant Iuan Baptista predicador de la penitencia. Ca quien auia de predicalla y enseñarla toda la vida: era cosa conueniente que la comenzasse a exercitar en si mismo tan temprano. Siendo el santo niño de vn año mararon en Inglaterra al gloriosissimo Arçobispo de Cōturbel santo Thomas, en defensa de su yglesia, y por zelar y guardar sus bienes, hacienda y autoridad. Y el año siguiente de mil y siete y tres, murio en Castilla el bienaventurado sant Iuan de Ortega, natural de Quintana de Ortuño, en el obispado de Burgos, q̄ con la sanctidad de su vida y autoridad de su persona, fue siēpre grā parte en estos Reynos así con los vassallos, como con el Emperador don Alonso y con el Rey don Alōso su nieto para apaziguar muchas dissensiones, guerras y vandos. Mas por castigo de los naturales le quito Dios de por medio, vn sabado a los dos de Junio, siendo Santo Domingo de edad de tres años, y criandose para los mismos officios. Para el de santo Thomas, defendiendo la yglesia, y haciendo gente que tome por honrra padecer por esta empresa: y para el de sant Iuan de Ortega, flossgando y aquietando el mundo, y haziendole dexar y rendir sus armas al Euangelio. Nunca quiere el señor que se vayan al cielo vnos santos, sin que queden en la tierra otros que ocupen su lugar. Porque son ellos la defensa, el muro, las torres, la fuerza y la seguridad del mundo, que sin santos no duraria vn instante. Mas santo Domingo, nacia en triste era. Era muy aparejada para grandes males y trabajos. Y los de la yglesia llegauan ya a termino, que por mano de rey Christiano qual era el Ingles, era sus santos desafegados, desfavorecidos, agrauados y muertos. Que ser maltratados de infieles, no desmaya, antes anima. Pero serlo de quien professa la misma fe que yo, y por su causa sola, a questo gasta el sufrir. En tiempo de los Emperadores paganos, vn martyr que moria dexaua con golosina del martyrio a diez mil. Mas la perfeccion que se haze por manos de catholicos despoja todo el campo, y quedase por los atreuidos. Huyē los agrauados y los q̄ lo pue-

den ser, por no saber atinar con otro medio para viuir. En esta Era nacia Santo Domingo: De lo qual se dara razón mas en particular en los capitulos diez y ocho, y diez y siete de esta historia.

Cap. IIII. De la institucion y criaça del bienaventurado santo Domingo en los años de su niñez: y del nacimiento del glorioso sant Fr ancisco en Astis.



ANTES que el niño cumplierse los siete años primeros de su vida, lleuaua ya trasfi con admiracion los ojos de quien le via tan inclinado a cosas mayores. Y la mucha atencion que a ellastenia daua bien a entender el spiritu con que el niño yua guiado. Era grande su contentō de yr a la yglesia, y estar siempre rezando, aun sin saber que cosa era. Y como el propheta Samuel, que desde niño fue dedicado al templo y culto diuino, así lo era el. Y hazia de la casa de su padre casa de oracion, y templo consagrado a Dios. No eran sus exercicios niñerías (como no lo eran sus pensamientos.) Los quales plantaua Dios en aquel corazón tierno tan temprano: para que echassen allí rayzes grandes, y diesse a su tiempo fruto. Ayudauale mucho la criança que sus padres en el hazian. Porque era toda encaminada a lo que fue despues. Era su madre verdaderamente santa, y como tal es oy dia venerada dondequiera que ay noticia de su nombre. Su casa ( aunque de caualleros tan principales e illustres, mas deuia ser monasterio que palacio: pues no solo santo Domingo su hijo menor, pero otros dos mayores que el, Antonio y Mannes, siguieron los santos passos de virtud y perfeccion Euangelica, tan altamente, que Antonio vendio su hacienda, y distribuyedola toda en limosna, se recogio en vn hospital para seruir a los enfermos, y acabò en este exercicio su vida, no con pequeños milagros. Mannes el otro hijo siguió los passos de santo Domingo su hermano, en la nueva religion que hizo: y con grandissima demonstracion de Sanctidad persevero hasta la muerte. Tales cosas se aprendian y enseñauan en la casa de don Felix, y doña Iuaná. Y de tan santos prin-

principios no se podian esperar sino fines gloriosos. Que aunque la gracia diuina es la que cria y cõserua la sanctidad en el coraçõ: mas mucho importa yrla los niños mirado en las vidas y costumbres de sus padres: y no hallar en ellos ni en su familia, sino exemplos de piedad, de misericordia, de templança, de temor de Dios, y de obediencia de sus mandamientos. Que de aquí vienen a cobrar se hábitos virtuosos tan fortificados y atraýgados en el alma, que el obrar cõforme a ellos, no sea pesadumbre y cãfancio, sino regalo y gusto grãdissimo. Como por el contrario ninguna cosa mas presto se imprime en el coraçõ, que los vicios que en la niñez se miran, especialmente en los padres. Aristoteles Philosopho grãdissimo dize, que donde los niños se crian no ha de auer pinturas al desnudo, ni figuras de honestas de sus Dioses: ni se han de representar delante dellos comedias o farsas. Porque como en estos tales actos todo lo que se trata sea embustes y tramasy maldades, y en las pinturas suzias se descubran y vean torpezas, qda todo sellado en la memoria de los niños desde luego, para hazer a su tiempo el daño antes q aya edad para guardarse d'el. Y assi es verdad q la cõdenaciõ de muy mucha gente tiene principio en la mala institucion y criãça q tuuieron siendo niños, y en el poco recato con q los guardã sus padres: a cuya cueta se assienta esta culpa, por ser ellos la causa della. Y es menos mal para los padres peccar delante de hombres q por la edad y uso de razon q tienẽ pueden y saben huyr de lo que oyen y veen: que no descomponerse delante de sus hijos niños, q con imitacion se beuen los vicios y se empapã en ellos. Por lo qual muy mas recatados deue biuir todos los hombres de sus propios hijos, q de ningun otro estraño. Porque los vicios que se les pegã de las casas agenas pueden corregirse en las suyas. Mas los que se cobran dentro de sus paredes, dificultoso remedio tienen de ordinario. La bienauenturada madre de santo Domingo, como si tuuiera de que temerle estando en su compaõia, quiso mejorarle el ayo. Y de edad de siete años le entrego a vn hermano suyo, gran varon en virtud, Arcipreste en Gumiel de Yçã. Entonces (y en tan buena compaõia como la de su tio, tan christiana y religiosa) començo el exercicio de las letras Santo Domingo, y a aficionarse tanto a ellas,

y al canto y officio Ecclesiastico, q ninguna otra era su occupaciõ sino estudiar, leer, orar, feruir al altar y al Choro, y tomar por vnica recreacion el concertar y limpiar los altares, y assistir delante del Sancto Sacramento. Lo qual hazia con tanta grauedad y atencion, que descubria bien ser Spiritu de Dios, y no coraçõ de niño el que le mouia. Era tan grato a todos, tan apazible, tan benigno, tan manso, que como la sagrada escriptura dize, se via en el vejez honrrada en pocos dias, y venerables canas en años tiernos. No se descubrio en aquella edad cosa que pareciese ofensa diuina. Antes en la manera del proceder del santo moço, se via la mano del Señor que le gouernaua y conseruaua en aquella limpieza y sanctidad que le comunico en el baptismo: con grande augmẽto de obras que salian de la misma gracia. La qual por este tiempo ya se yua soberanamente descubriendo a los hombres, dandoles en Italia otro nueuo sol, que alumbrãse el mundo; tal qual el que aca en España se criaua. Este era el biẽ auenturado y glorioso padre Sant Francisco, que nacio en este año de mil y ciento y ochẽta y dos en Assis, hombre tan raro en la tierra quanto es singular agora en el Cielo, con gloria mayor que muchos de los Angeles q alla residen. Porque cõ ser de carne y sangre reyno en el tan admirablemente el Spiritu de Dios, que no pueden sus cosas mirarse como humanas, sino como Angelicas, celestiales y diuinas. Criauale el Señor para grãdes cosas: y especialmente para que en su vida, cõ uersacion y trato, se mostrasse el verdadero menosprecio del mundo, la pobreza de espíritu, y el amor entrañable de Dios, acompañado con tan profunda humildad y conocimiento de si mismo, que bastasse traerle del todo absorto, mudado y transformado en Iesu Christo. De cuyo amor (andando el tiempo) se vio tan herido y lisiado, que de lo mucho que en su alma ardia, salieron por defuera llamaradas bastantes a hazer mil Santos cada hora. No fueron humanos sino diuinos los testimonios de tanta grandeza. Pues auiendo el hijo de Dios guardado sus llagas principales en su glorioso cuerpo, para honrrarse con ellas en el Cielo, y hazerse temer en la tierra el dia del juyzio vniuersal: las estampo y sellõ en el sancto cuerpo del bienauenturado Sant Francisco, y quiso que en ellas

ellas y por ellas, fuesse conocida su virtud, no siendo esto lo mas que en el ay que admirar y alabar. Mas por que el y santo Domingo auian de ser compañeros en la nueua conquista del mundo, como nueuos Apostoles del: no conuino que se dilatasse su nacimiento, que como es dicho fue este año de mil y ciento y ochẽta y dos: siendo santo Domingo de edad de onze años.

*Cap. V. De como Santo Domingo fue a la Vniuersidad de Palencia a estudiar, y de lo que alli le acontecio.*



**S**ENDO de catorze años el glorioso santo y auiedolos gastado en los exercicios arriba dichos: le embiarõ sus padres cõ el orden que conuenia a la Ciudad de Palencia: a donde eran entõces las Escuelas vniuersales de España; las quales el Rey don Fernando el tercero, que començo a reynar en el año del señor de mil y dozientos y diez y siete; por ciertos respectos que a ello le mouieron las passo a Salamanca a dõde agora estã. Dio se tanto y tan de veras a los exercicios scholasticos, que en breue tiempo salio perfectamente enseñado en la logica, philosophia, y metaphysica, que son las sciencias necesarias para el estudio de la sagrada Theologia. Aquí puso todo su cuydado el santo moço, aprouchandose para ello de la oraciõ y recogimiento de su alma: huyendo las compaõias que en aquella edad suelen distraer el animo con desordenes y vicios, que plantados en los tiernos años se arraygan hasta la vejez irremediabilmente. Erã tantõ el cuydado que en cultivar su alma ponia, y tantas las veras con que desto trataua, que los que le conocian en Palencia le mirauan, no como a hombre de carne y sangre, sino como a vn Angel que viuia en el mundo, apartado de las ocasiones que le pudieran hazer hombre, como a los otros hombres. Entre las virtudes que en su alma santa resplandecian, lleuaua la vndera la misericordia hija de la reyna de todas, que es la charidad, corona y perfeccion de los santos. Lastimauanle tãto las necesidades espiritua-

les y temporales de sus proximos, que quãdo a su noticia venia la perdicion de alguno, se deshazia en lagrimas: como hombre a quiẽ el amor diuino auia herido y traspasado el pecho. Y erã poco para su buen animo ofrecer mil vidas cada hora (si las tuuiera) por q Dios no fuera offendido d sus criaturas. Y ua ya creciendo en el la charidad diuina de manera, q los peccados agenos los sentia como suyos, y como tales los lloraua, castigado por ellos su cuerpo con muy estrañas y rigurosas maneras de penitencias: Los pobres y los huertanos y las biudas, en el tenian padre, marido y amparo: y su pobreza y desnudez hallauan en el santo moço el remedio cierto. Llego a tanto su compassion: q succediendo en estos Reynos (especialmente en Palencia dõde el estaua) vna gran hambre, vendio para socorro de los pobres toda la hazienda que tenia, y las alhajas de su casa y los libros de su estudio, q era la mayor riqueza que alcançaua: y remediando (cõ el dinero que hizo de todo esto) algunas necesidades, quedõ en su pensamiento riquissimo, por verse cõ los pobres pobre. Siempre fue este su pensamiento: pobreza amo, pobreza quiso: y entendiendolo mucho que para la pureza del spiritu estorua la hazienda la aborreciõ como ponçõña de la vida spiritual: como lo han hecho siempre los varones Apostolicos que figuieron la perfeccion del Euangelio. Fue de tan gran effecto el exemplo del glorioso santo en esta hambre comũ, que muchos a imitaciõ suya, hizieron grandes muestras de piedad y misericordia christiana, vendiendo tambien sus haziendas para remedio de los pobres. Mas no se deue pasar en silencio la mucha instancia que el santo varon hazia, para que vna muger (que amargamente lloraua a vn hermano suyo rezien captiuõ de los moros) quisiessse venderle a el para rescate del preso (que tantõ como esto puede la charidad en vna alma.) Pareciale a santo Domingo si esto acabara con aquella assigida muger, q quedara el regalado, contento, y rico, en verse en poder de moros por libertar vn Christiano; y vendido por quien lo fue su maestro Iesu Christo. Y assi es, que al gusto de padecer por su amor, no ay contento que se yguale: ni puede compararse con el todos los regalos y passatimpos temporales de la tierra. Deias otras virtudes menores que la charidad y amo, diuino, tambiẽ fue dotado y enrique

riquecido el santo varon: en especial de la limpieza y castidad perpetua. En la qual se conseruo todos los dias de su vida. No es negocio humano ser el hombre casto, y guardar en esta parte la inocencia del baptismo: antes es efecto particular de la gracia de Dios, comunicada a pocos, pero muy escogidos. Y es tan agradable al mismo señor que la produce y causa, que la consagro en su propria madre: y quiso que quien auia de serlo de Dios fuese virgen, y exéplio de virgines en la tierra. Con esta virtud se va purificado el coraçõ, y disponido para la consideracion y cõtemplacion. Y Dios comunica de sus dones y los descubre mas particularmente a quien viue libre de vicios y deleytes sensuales de la carne. Así hizo a santo Domingo tan singulares fauores: conseruado en el la limpieza que de su poderosa mano auia recebido: y admitiendo le a los regalos y secretos q̄ las almas castas y limpias tienē con su espofo Iesus. Con este intento de conseruar en si este preciosissimo dõ del Cielo, procuraua de nunca estar vn punto ocioso, y huyr vniuersalmente el trato y comunicacion de mugeres, y las demasiadas comidas: por ser estas tres cosas los capitales enemigos de la castidad. Toda su ocupacion, recogimiento y abstinencia yua encaminada a la limpieza de su alma y a vna entrañable vnion que el deseaua tener con Dios. Y trabajaua en esto tanto, que (oluidado de los otros deseos) este solo le ocupaua, entretenia y daua cuidado. Por donde muchas vezes venia aquella sancta alma a apoderarse tanto de su cuerpo, que puesta en oracion lo arrebatua del suelo y lo leuantaua en el ayre, cõ la fuerza del pensamiento y atencion en Dios, a quẽ oluidada de todas las cosas de la tierra yua solamente a buscar. Tan lexos estaua de querer otra honrra ni otro contento fuera del señor por quien auia renunciado a si mismo: q̄ siendole ofrecidos diuerfas vezes algunos Obispados en este Reyno y en otros, no se pudo acabar con el que los mirasse: teniendo en poco todo lo q̄ la tierra estima, por verse ser uo de Christo y ganarle para si, como hazia sant Pablo. Y refieren algunos testigos examinados para su canonizacion: que dezia el bien auenturado Padre, q̄ antes tomara vna noche su baculo y se yria huyendo por el mudo, q̄ tomar Obispado ni dignidad en la yglesia: por lo mucho q̄ estimaua ser cõ sus frayles pobre.

*Cap. VI. Como santo Domingo tomo el habitto de los Canonigos reglares en la Sancta yglesia de Osma, y de lo que alli hizo.*



**D**ESTA manera y con estos exercicios estudio la sagrada Theologia el santo confessor, trocãdo la cõuersacion del mundo por la de Dios: con quien nosolamente de dia, pero la mayor parte de la noche comunicaua: ocupado siempre en santos pensamientos, oracion, meditacion, y lection de las escripturas diuinas, con que su coraçõ se alentaua y esforçaua a cosas mayores. Y si en la vida espiritual se adelantó mucho, tambien en las letras fue muy crecida la ventaja q̄ hizo a los de su tiempo. Vio se esto despues en las grandes y continuas disputas que tuuo con los hereges, y en las famosas victorias que alcanço dellos, y en los muchos y altissimos sermones q̄ predico, y en los años que leyo la sancta Theologia en Roma, donde fue maestro del sacro palacio, en tiempo del Papa Honorio Tercero, y leyo cõ grandissimo aplauso y admiracion las Epistolas de sant Pablo, y el Euangelio de sant Mattheo, como se dira en su lugar. Crecia en esto su fama tanto, que por cosa rara en sanctidad y letras (siendo a esta fazon de edad de veynte y quatro, o veynte y cinco años) le yuan a buscar y a comunicar de muchas partes. Auia entonces en Osma vn Obispo, llamado don Diego de Azebes, varon de gran sanctidad, exéplio y letras. El qual tomo tan a pechos la reformation de su yglesia, que en pocos años de Canonigos seglares la hizo de reglares. Y cõ sancta vida y amonestaciones, periuadió a sus clerigos a que (imitando a los Apostoles, y a las sanctas religiones) viuiessen en comunidad, con clausura, cerimonia y establecimientos de verdaderos frayles, debaxo de la regla de sant Augustin. Mudo los nombres de las dignidades, y hizo que los Arciprestes se llamasen Priores, y los Arcedianos Supriores, &c. No ay cosa tan dificultosa de remediar en las costumbres de los hõbres, que no la facilite el exemplo del Pastor, y la sanctidad del Obispo. Y así no le fue dificultosa de acabar cõ sus canonigos esta mudança: al santo Obispo don

don Diego. Mas como para lleuarlo adelante, era necessaria ayuda de hombres de gran espiritu: andaualos a buscar el santo Obispo por todas partes con marauillosa diligencia y cuydado. Entre los que se le ofrecieron para este efecto, nõ fue el postrero Santo Domingo: cuya fama yabolaua por castilla, y era al bendito Obispo muy notoria. Y por ser el Santo natural de su Obispado, y tan vezino a Osma, como es Caleruega, venia muy a propósito para la reformation que pretendia en su yglesia. Y así trabajo cõ todas sus fuerzas de sacarle de Palencia, y lleuarle a Osma: y salio con ello. Venido a Osma el bienauenturado santo, fue recebido del Obispo don Diego, y de sus Canonigos con increyble regozijo. Y dándole el habitto de Canonigo reglar se quedo en aquella santa congregacion por algunos dias. Al cabo de los quales auiendo dado espantosas muestras de humildad, de oracion, contemplacion, y recogimiento; con vna pacificacion y seguridad de consciencia grandissima, el Obispo le hizo Arcedianõ de aquella yglesia, y por otro hombre Suprior. Esto le fue con tanta fuerza mandado y rogado por el Obispo, que negando su voluntad, libertad y contentamiento, por la obediencia de quien se lo mandaua, lo acepto. Mas nõ para hazer en el officio muestras de superior, sino del mas baxo y obediẽte subdito. Era mansissimo por todo extremo cõ los canonigos: muy afable, muy humilde, y muy llano. Y en las cosas de sanctidad y virtud tan señalado, que para todos era biuo dechado de perfeccion. Erã grandes sus ayunos, su oracion muy continua, y las platicas de Dios tan frequentes, que para las ociosas nõ dexaua lugar ni ocasion. Y con esto era de todos amado, reuerenciado y temido: Sabiendo que de los vicios auia de ser tan graue reprehensor como de la sanctidad especial amigo: No passaron muchos años que tornãdo desde Osma a Palencia, y hallando nueuas necesidades y pobreza en algunas personas de aquel lugar, vedio otra vez los libros que tenia para dar limosna. Y començo sin ellos y sin otra hazienda temporal alguna a predicar el Euangelio, entrando en los treynta años de su edad. Imitaua en esto al Saluador del mundo, que otro tanto tiempo tuuo en el vn marauilloso silencio (siendo la sabiduria del Padre Eterno) para mostrar a los hombres que nõ es de niños,

ni de moços el officio de predicadores y doctores, sino de hõbres que han dexado la verdura de los años, y los impetus y brios de la iuuentud, y han concertado la doctrina que predicã con la vida que professã. De este año, que fue de mil y dozientos, hasta todo el año de mil y dozientos y dos, anduuo el bienauenturado padre por los lugares de Palencia, y Osma, predicando y enseñando el camino del Cielo, con el fructo que de tan sancta vida; y de tan grandes letras se podia esperar. En todo este tiempo era grandissima la atencion con q̄ el bienauenturado leuã el libro q̄ llamã las Collaciones de Cassiano: q̄ esta lleno de marauillosas hazanas de los padres del Yermo; en quien mas auia replãdecido la gracia del señor. Este libro tomo el santo padre por dechado para sacar del virtudes, y para estãpar en su alma la perfeccion q̄ en aquellos santos auia. De las quales en breue tiempo se hizo tan grande imitador, q̄ a los Canonigos de Osma parecia auerse trocado su yglesia en los desertos de Thebayde, o Egipto: tales eran las cosas que en su Arcedianõ vian, tales ensayos de humildad, tal renunciacion y dexacion del siglo presente; tal mortificacion; tal oracion, tales ayunos, tal perseverancia en todo. Así les tenia robados y abouados los coraçõnes, que nõ acabauan de dar a Dios gracias por auer encaminado tal espejo de virtud a su casa y pueblo: Y aunque se les representaua a el los (y con razon) que esta sanctidad era prodigiosa, y tal que quitaua el deseo de aquellos bienauenturados monjes del Yermo: al bienauenturado santo le parecia que nõ era mas que principiante; y nõ uicio en la virtud. Tal era el deseo con que procuraua mejorarse y acrecentarse en ella, suplicando a Dios fauoreciẽse sus pensamientos, y buscando nueuas ocasiones para executarlos.

*Cap. VII. Como santo Domingo partio de España para Francia, en compaña del Obispo de Osma, don Diego de Azebes: y de lo que le acontecio en la jornada.*



**D**ARA mas altas cosas que las q̄ hasta aqui emos dicho, se guarda esta bienauenturada alma; en quẽ el señor auia puesto tan grandissimo zelo



zelo de la saluacion de los hombres, que ni comia, ni dormia, ni hablaua, ni viuia sin este cuidado, y imaginando siempre modos y maneras como poder encaminar el remedio de vna alma a costa de su vida. Y Dios q̄ le criaua y enseñaua para esso, busco las occasiones conformes a la lealtad de su seruo. Y fue assi: que el año de mil y dozientos y tres, por el mes de Abril, se aceró a hallar en Palencia (do estaua la corte del rey don Alonso) el Obispo don Diego. Al qual para negocios que se ofrecieron de mucha confideracion, el rey embio a Francia, por la gran satisfacion que se tenia de su prudencia y discrecion en cosas graues y de tanto peso como era las desta embaxada. Auia el rey de Castilla, el año passado, de mil y dozientos y vno, desposado en Burgos a su hija la Infanta doña Blanca con don Luys, octauo deste nombre, Principe heredero del Reyno de Francia, del qual matrimonio nacio despues el bienauenturado sant Luys, que succedio en aquellos estados. Y a buelta de las otras cosas que el Obispo lleuaua a su cargo, auia de visitar a la Infanta de parte del Rey don Alonso su padre. Para esta jornada lo primero que busco fue la compañía de Santo Domingo, con quien pensaua aconsejarle, y por su consejo guiarse en todo lo que se ofreciese: teniendo confianza en lo que el conocia de su valor y discrecion y qual a su Sanctidad. Pudieron tanto los ruegos de su prelado y amigo don Diego cō Santo Domingo, que acepto de yr en su compañía de buena gana: y Dios encaminaua su viaje a otros mas altos fines, para declaraciō de su misericordia y manifestacion de la virtud de sus santos: Porque sus consejos son admirables, sus iuyzios incomprehensibles, y sus caminos inuestigables (como dize sant Pablo.) Tomaron pues su camino los sieruos de Dios para Francia: y llegados al Condado de Tolosa, entendieron que en vn lugar alli cerca llamado Albi, se auian leuantado vnos hereges (que despues se llamaron Albigenes, por auer tenido su origen en Albi.) Los quales con nuevos errores reproduziā los antiguos, que contra nuestra sancta fe Catholica auian tenido otros bestiales hombres: de cuyas suziedades y brutezas auian juntado nouenta y mas desatinos, que por no offender a las orejas christianas no se refieren aqui. Auia en poquitos meses cundido tanto esta secta ( como lo

hazē todas las heregias y disparates) que no solo en Albi, pero en Carcafona, y en muchos lugares del Condado se platicaua y se enseñaua: y vino despues a destruyr a Tolosa, con toda su tierra y las vezinas. No se puede encarecer la tristeza y sentimiento que en el coraçō del bienauenturado Santo Domingo cayo, quando vio la perdicion de la gente, y la mucha q̄ para si ganaua el Demonio, con tan perniciosos desatinos, ordenados y encaminados todos a offensa de la mesma naturaleza, y de Dios: de los sacramentos, de la virtud y religion: y a desobediencia de la santa yglesia Romana. Y quien era tan hijo suyo, como el bienauenturado Santo Domingo, no podia sentir estas blasfemias a la ligera: ni menos el Santo Obispo, que tambien estaua herido deste diuino amor, y respeto y reuerencia de su nombre. La primera noche que llegaron a tierra de hereges, acerto a serlo (y muy grande) el huésped de la posada. Tuuo luego con el platicas el nuestro Apostol santo Domingo, sobre las cosas de la religion. Y como le dolia tanto la perdicion de aquel hombre, tomo el remedio tan apечhos, que hasta auerle concluydo no descansó. Porque fueron tantas y tales las razones y argumentos cō que le dio a entender su ceguedad, que antes que el santo se partiese de la posada le dexo reduzido a la fe catholica, y conuertido de enemigo, en hijo de la yglesia. Este fue el primer fructo que en esta jornada ofrecio a Dios: a quien cō ninguna cosa se le puede acudir que le sea mas grata que la conuersion de vn peccador. Segu aquello del santo Euangelio que dize: en verdad que ay gozo en los Angeles del Cielo quando vn peccador haze penitencia de sus culpas. Y en fin la venida del hijo de Dios al mundo, y la affrentosa muerte que padecio, a saluar peccadores se encaminaua: y el contento del señor en morir, era tener por fructo de sus trabajos nuestra saluacion. Santo Domingo tenia puesto el pensamiento en tan alto lugar, como era la imitacion de la charidad de su señor y maestro, y comenzaua por aqui. Esta fue la primera presa que el bienauenturado santo (a quien su madre auia en sueños visto en figura de perro) arrebató y sacó por fuerça d̄ las vias y boca del Leō Infernal: como hazia el santo Dauid en defensa de las ovejas que guardaua de su padre. Y de tal manera se ceuo, que ya para su gusto

ningu-

no auia y qual q̄ el remedio de las almas: entē diendo q̄ esta era su vocacion. La qual desde entonces procuro seguir con vn animo denodado y resuelto en perder la vida si fuesse menester en la demanda. No era menor el cōtento q̄ el santo Obispo don Diego de Azebes tenia d̄ ver tā buenos principios en negocios de almas, cuya saluacion el desseaua y procuraua tanto. Y assi ceuado con esta golosina, p̄fo el tābien como desembaraçarse presto de la embaxada a que yua, y aun del Obispado e yglesia q̄ tenia en Osma, para boluer despacio a tratar de la conuersion de aquella gente. Así partio de Tolosa, y en breue tiempo lleuó a la corte del Rey de Francia, y despachó los negocios q̄ lleuaua a cargo. Allí hallo santo Domingo, a la Infanta de Castilla doña Blanca, (de quien arriba se hizo mencion) muy lastimada de no tener hijos: y como tenia noticia de su santidad, desde antes q̄ ella saliesse de Castilla, holgo mucho en verle, y pidiole con grandissima instancia, suplicase a Dios le diese fructo de bendicion cō que su diuina Magestad se firuiesse. Auia santo Domingo hallado en la bienauenturada virgen nuestra Señora, vna verdadera madre de piedad y misericordia en todas las cosas que se le ofrecian: y tenia en ella singularissima deuociō. Y así aconsejo a la Reyna que rezasse con mucha atencion y consideraciō su Psalterio, o rosario (de cuya institucion se dira abaxo en su lugar) y que assi mesmo mandasse repartir de los rosarios a todas las personas que quisiessen rezar esta antiquissima oracion, y se la hiziesse enseñar a rezar a todos, y cō esto solo tuuiesse mucha esperança que por la intercesion de la sacratissima Virgen, y oraciones de los q̄ rezassen su rosario, la haria Dios merced de darle lo que desseaua. Acertó santo Domingo muy bien con el camino que auia de tenerle en semejantes necesidades. Porque esta soberana Virgen, es la que Dios nos dexo por madre, para acudir a ella (como a tal) en nuestros trabajos y afficiones. Y así lo entendio la Reyna doña Blaca, y con gran deuocion aprédio el modo de rezar del santo rosario, y le hizo enseñar y predicar en su Reyno. Y perseverando en este exercicio, tuuo de la mano de Dios por hijo al glorioso y bienauenturado sant Luys Rey de Francia, vnico exemplo de sanctidad y grandeza de animo, gloria y honrra de la gente Castellana, por

auerlo sido su madre: y auerle alcançado por oraciones de santo, nacido y criado en Castilla.

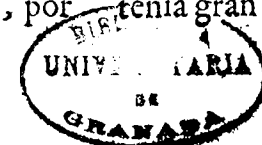
*Cap. VIII. Como santo Domingo y el Obispo de Osma, boluieron de Roma a Tolosa de Francia, a entender en la reduccion de los hereges Albigenes.*



Espachado el Obispo de los negocios que tenia en Francia, y embiando la razon de ellos al Rey su señor, como le estaua mandado, quiso yr a Roma, a ver se con el Papa Innocencio

Tercero, que entonces ocupaua aquella santa silla. Los intentos que lleuaua eran resignar el Obispado en manos del Pontifice: por estar desocupado para tornar al Condado de Albi, a entender de proposito en la reducciō de los hereges. Mas por mucho que hizo no pudo acabarlo con el Papa: ni fuera bien admitir cesion de Prelado que tan importate era en su yglesia. Y las leyes ecclesiasticas no permiten que esto se haga: por ser como si a vn çado se le diese licencia para descaçarse de su muger. Mas aunque el Papa haziendo en esto lo que deuia a buen Pastor le nego la licēcia: esforçole y consolole mucho, y dādole su bēdicion, le embio a España. Partidos tomaron el camino por Francia: yendo de passo a visitar el gran monasterio de Cistel, por la mucha fama que los monjes de aquella santa casa tenian en el mundo, de oracion y vida admirable. Menos era lo que se dezia (confer mucho) que lo que vieron por sus ojos los dos santos compañeros. Fue para entrambos grandissimo consuelo hallar hombres de su profesion y pensamientos: con quien tres dias que alli se detuuieron platicauan a gran sabor, cosas pertenecientes a la perfeccion Christiana y a la defension de su fe. Allí tomo el Obispo por su deuocion el habito y cogulla de los monjes, y traxo consigo algunos dellos que le enseñassen y platicassen la regla y ceremonias de su ordē (a la qual el tenia gran afficion) para hazer en Osma vida

ligiosa,



religiosa, y mas estrecha de la q̄ allí tenían de Canonigos reglares ( aunque lo era mucho.) Y con esta cōpañia yua consolado de no auer alcãçado en Roma lo q̄ queria. Saliẽdo pucs del monasterio d̄ Cistel el Obispo dō Diego, los religiosos q̄ consigo lleuaua, y el bienauẽturado santo Domingo, caminaron hasta Mōpellèr, ciudad principal del Reyno de Francia. Ya auian llegãdo allí por orden del Papa Innocencio, doze monjes de la ordẽ de S. Bernardo, Abades principales en ella, para tratar del remedio de los hereges de aq̄l Reyno, q̄ cada dia yuã creciẽdo en numero y en potẽcia. Sabida por estos padres la buena uenida del Obispo, salieronle a recebir con grã de alegria fuera de la ciudad. Y entendido el intento q̄ el y santo Domingo trayan de asistir a la cãusa de la religion: de comũ consentimiento le eligieron por cabeça y capitã de aquella santa conquista. Y luego entraron en consejo, sobre el modo q̄ se auia de tener en los negocios de ay adelante. Muchos dias durò la platica; y nunca se tomo resolucion de lo que cõuenia, por estar acouardados los monges mas de lo que fuera razõ en aquella coyuntura: hasta q̄ el sancto Obispo con grande animo y determinaciõ, y no menos prudẽcia q̄ espíritu, dio ordẽ en todo cõ parecer y acuerdo del bienauẽturado ianto Domingo. Y la ordẽ fue, que dexãdo la autoridad, fausto y grãdeza tẽporal q̄ trayan los Romanos: se pusiesen todos a pie, y cõ mucha oraciõ y ayunos y penitencia se comẽçasse a cõquistar la dureza y rebeldia de los cõtrarios, cõ mucho exẽplo de humildad y virtud: y tras esto con disputas, con platicas particulares, y con sermones publicos. Fue muy acertãdo consejo este, por ser cõforme al q̄ Iesu Christo nuestro seõor tomo en la predicacion de su Euan gelio. Ca primero comẽço a obrar que a dezir: y sus Apostoles sagrados con admirable exẽplo de sus vidas autorizaron la doctrina q̄ predicauan. Por este ordẽ se començo a predicar en Mompeller. Los Catholicos yuã fundando su fe, y enseñando la verdad della en los articulos de que se disputaua, y mostrauãla con firmes fundamẽtos, como son las sagradas escripturas, y la doctrina de los santos, y autoridad de la Silla Apostolica, d̄ los Papas y Concilios. Los hereges (como suelen) atendian a defender con pertinacia sin ningun fundamento sus desatinos. No se gouierna el he-

rege en su secta sino por antojo, o passiõ. Mas los Catholicos no sabien salir de las reglas de la fe, captiuando sus entendimientos a la obediencia del Pastor de las almas Iesu Christo, y de su vicario q̄ es el Papa. Cada dia q̄ se tra uauan disputas entre los Catholicos y los hereges, daua de si el bienauẽturado santo Domingo mayores muestras: y tantas, y tales, q̄ los cõtrarios le teniã por su mayor enemigo: y como a tal le aborreciã, y tratauã de quitalle la vida, si pudieran. Mas el santo varõ de Dios no teniendo delante de los ojos sino el seruicio de su seõor, trataua con el de noche en sus oraciones secretas cõ muchas lagrimas esta cãusa: y salta de allí tã esforçãdo, que ningun trabajo ni dificultad se le ofrecia, de q̄ no pensasse quedar victorioso con el socorro diuino: teniendo en poco la vida, sino era para perderla por quien se la auia dado, y cõser uaua. Los primeros dias hizieron los hereges gran aplauso con las conclusiones de su secta, que fixaron por las calles a manera de disputa. Puso santo Domingo las de su fe cõtra los rebeldes. Y para su defensa y comprouacion escriuió algunas cosas q̄ publicamẽte se leyeron: y se dio dellas copia a los contrarios. Los quales, aunque vsãdo de su acostũbrada des uerguença y ofadia, procuraron respõder: no pudierõ tener fuerça sus palabras, ni para do rar la mẽtra, ni para escurecer la verdad. Por donde vino el negocio por su parte dellos a ponerse en prueua de milagros, diziẽdo q̄ las conclusiones y tratados que se auian publicado por entrambas partes, se deuian echar en el fuego: y que allí mostrasse Dios qual era la doctrina q̄ mas le agradaua. Fue tanta la inĩtãcia q̄ los hereges hizieron sobre este medio, que fue consentido de los Catholicos por lance forçoso: y encomendando a Dios su cãusa, fueron al lugar que los hereges auian escogido para este effeçto. Estaua el pueblo todo a vista de vna gran hoguera que teniã encendida. Y los jueces de la disputa tomaron las conclusiones y papeles de los hereges, y en presencia de todos los echaron en el fuego: presumiendo sus autores q̄ podia la bondad diuina autorizar sus maldades con milagros: mas no les succedio conforme a sus desleos blasfemos: antes en cayẽdo los papeles en el fuego fuerõ abrafados y cõsumidos. Mucho se entristecierõ los de la secta cõ este caso: aũque procurauan encubrir su sentimiento, con pensar q̄ lo mis-

lo mismo seria de los otros papeles. Y assi pidierõ aprisa fuessen echados en la llama. Dios d̄ buena gana santo Domingo a los jueces lleno de fe y esperança en el Seõor, cuya cãusa defendia: y arrojandolos en el fuego, no tuuo fuerça la llama para consumirlos: antes saltando en alto bolaron por los ayres sin recibir detrimento, y se fueron a poner encima d̄ vna viga que cerca de allí estaua: y en testimonio d̄l milagro dura y se cõserua oy dia. Fue de grandissima consolacion para los Catholicos, y de grandissima tristeza para los hereges este diuino testimonio. Y aunque algunos dellos se conuirtieron a la verdad de nuestra santa fe: pero con los otros no siruio de nada: mereciendolo assi sus grandes pecados. Tres vezes porfiaron los hereges a boluer los papeles al fuego, y otras tantas hizo Dios con euidente milagro que saliesen de allí sanos y limpios, como auian entrado. Con este fauor del cielo se animaron el Obispo y su cõpañia a la prosecucion de la cãusa. Y predicando cada dia y enseñando, conuirtieron muchas de aquellas almas que Satanas tenia tan captiuas. Era increyble el estrago que el demonio hazia entõces en aquellas prouincias: y para acabarlo todo de perder se ofrecio ocasion muy grãde, y fue la mucha necesidad y pobreza en que se vieron algunas personas nobles, a causa del nueuo leuantamiẽto de la tierra. Y era de manera q̄ veniã a vender sus propias hijas, y darlas a criar a los hereges, cõpelidos de la extrema necesidad que passauan. Por dõde la secta yua preualeciendo y echando rayzes en la gẽte noble desde la niñez. Fuera irreparable el daõo que por este camino se hazia, si el Espiritu santo no inspirara en el coraçon de su seruo santo Domingo, a hazer vn monasterio dõde se recogiesse la gẽte noble y necesitada. Deparole el Seõor vn sitio muy a proposito para ello, entre Carcasona y Tolosa, q̄ se llama el Prulliano, donde en breue tiẽpo se encerraron grã numero de donzellas, con vna cierta forma de biuir q̄ el les dio. Y fue de tã grã prouecho para ellas y para las otras este encerramiento, q̄ cõ el cuy dado q̄ santo Domingo tenia en enseñarlas, predicarlas y doctrinarlas, y cõ la grã diligẽcia en proucellas d̄ lo necessariõ, no tardo nada en verse q̄ era obra mas del cielo q̄ de hõbres: creciẽdo (cosa espãtosa) en santidad en medio de las guerras y heregias. A todas las

q̄ queriã ser allí enseñadas y criadas recebia S. Domingo cõ entrañas de Padre: y a imitacion suya se mouieron algunas personas ricas y Catholicas a hazer otras casas de doctrina y honestidad, como la del Prulliano, que fueron el reparo y remedio venido del cielo para mugeres, que entonces corriã en su virtud y en la fe tan euidente riesgo entre soldados y hereges. No quedan remediadas las mugeres cõ solo auer tomado estado de perfectiõ. Quedanlo quando en el se les quitan las ocaciones de perderse, vistas, visitas, platicas, y libertades: y se les prouee abundantemente de la doctrina, consejo, fauor, y exẽplo que para su profesiõ es necessariõ. Y assi lo miraua y trataua santo Domingo.

*Cap. VIII. Como el Obispo de Osma vino a su Obispado, y quedo santo Domingo en la reduccion de los hereges: y de lo que le accotocio con ellos estos primeros años.*



Os años enteros estuuó en el Condado de Tolosa en la forma que ya es dicha el santo Obispo dō Diego. Y aun q̄ el fructo q̄ hazia era grande, la obligacion que tenia a visitar sus ouejas era mayor. Y apretole tanto, que no pudiendo cumplir con su consciencia de otra manera, se vino a residir a Osma, dexando por capitã de la cõquista espiritual a santo Domingo, y encargando mucho a toda la cõpañia de los religiosos que allí quedauan, que le tuuiesse en este negocio por cabeça principal, pues la experiẽcia les auia mostrado en estos dos años las calidades q̄ en el glorioso santo cõcurrian. Assi fue de todos recebido y respetado como el Obispo se lo pedia, el tiempo q̄ duro estar juntos en el Condado, q̄ no fue mucho. Porque de ay a algunos dias llego nueua de que el Obispo era fallecido en su yglesia, cosa que de todos fue sentida y llorada, por la falta que auia de hazer tã grãde ministro del Euangelio. Murio el santo Prelado el año del Seõor de mil y dozientos y siete, y esta enterado en la yglesia del Burgo de Osma, en la capilla que llaman del Crucifixo, al lado del Euangelio, junto al altar de la dicha capilla, con vna letra que dize.

*Hic iacet Didacus Azebes Episcopus Oxomen-  
sis Obijt. era. 1245.* Que quiere dezir. Aqui yaze  
Diego de Azebes, Obispo de Osma, que mu-  
rio en la Era de mil y dozientos y quarenta y  
cinco: que es el año del Señor de mil y dozié-  
tos y siete. Fue gran pérdida la deste bienaué-  
turado varon para España, porque se seguia  
tras otra que el año antes de mil y dozientos  
y seys, a los veynte y ocho dias del mes de  
enero succedio en Cuéca, del grã Obispo sant  
Iulian, q despues de auer gouernado aquella  
Yglesia veynte y siete años, con tãta santidad  
y vida, dexo aquesta por la del cielo, a los se-  
senta y siete de su bienauenturada vejez. Mo-  
raua antes de ser Obispo el santo varo en Bur-  
gos, (su propria naturaleza.) ocupado en san-  
tissimos exercicios de la vida Christiana. Ha-  
zia entradas en tierras de Moros, predicã-  
do a los infieles, no sin gran fructo. Y a fama  
de sus letras, constancia, y perseverancia en la  
virtud, despues de la muerte de don Iuan, pri-  
mer Obispo de Cuéca, fue el segundo: y su  
muerte, y la de don Diego el Obispo de Os-  
ma tan juntas, como queda dicho: y no para  
no sentirse en estos y en todos los Reynos de  
Christianos. Alomenos en el Còdado de To-  
losa bien se echo de ver la falta: porque los  
Abades se cansaron luego, y boluieron a sus  
tierras descòfiados del remedio de aquellas.  
Santo Domingo se quedo solo para esta gran  
empresa, con algunos que con zelo de seruir  
a Dios se le juntaron, de quien se hara men-  
cion en su lugar. Diez años continuos perse-  
uero en la conuersion de aquella gente con  
increybles trabajos, y con vn animo inuinci-  
ble: porque la charidad de Dios que a ello le  
mouia, le esforçaua. No era su pensamiéto o-  
tro, ni otro su cuydado, sino este. Predicaua  
continuamente tanto con el exemplo de su  
vida, quãto con la verdad de su doctrina. Mu-  
chas y muy grandes fueron las ocasiones q  
en tan largo tiempo se le ofrecierõ para mo-  
strarlo. Los Catholicos le reuerenciãuan co-  
mo a vn Angel, venido para su enseñãça. Mas  
los rebeldes le aborreciã cõ el mesmo odio q  
a la se. Hazianle injurias, affrétas, trayciones,  
leuantauanle testimonios falsos: y a ninguna  
parte yua q no hallasse enemigos en celãda  
para matalle. Todo lo tenia el santo varon en  
poco: y apedreado y perseguido andãua ale-  
gre y contéto, por verle como los Apòstoles  
maltratado por el nombre del Señor. Tenia

vn dia cõcertada vna solemne disputa cõ los  
rebeldes, a la qual quiso hallarse Fulcõ Obis-  
po de Tolosa, grandissimo amigo del santo.  
Y como los hereges con quiẽ se hauia de tra-  
tar, se juntassen en vna villa no muy lexos de  
Tolosa, el Obispo trato de yr acõpañado con  
mucho aparato y pompa: Mas encõgiõse el  
sieruo de Dios mucho, y con palabras mansas  
y humildes suplico al Obispo no lo hiziesse:  
diziendõ, que cõtra los hijos de soberuia no  
se auia de pelear con armas de vanidad, sino  
con las que peleo Christo nuestro señor, que  
fueron humildad y mansedumbre, conquista-  
doras y vencedoras del Demonio, y de los su-  
yos, quales erã los Albigenes. Y que yendo  
assi, no se podia dubdar de la victoria: pues  
Dios la auia de dar a los suyos, como defen-  
sor de la verdad. Era tan sieruo de Dios el O-  
bispo Fulcõ, y tenia tãto respectõ a santo Do-  
mingo, que se rindio luego a su parecer: y sin  
otra replica se puso a pie como el santo: y mu-  
dãdo el habitõ q tenia, se vistio muy pobre-  
mente, y assi camino en su cõpañia haziã don-  
de los hereges estauan: y no solo a pie, mas  
rãbien descalço, como yua el sieruo de Dios  
santo Domingo. Apenas auia salido de las  
huertas de Tolosa, quando vno de la secta se  
les junto en el camino, fingiendo ser Catho-  
lico. El qual se ofrecio de guiallos por vn ata-  
jo, como quien sabia bien la tierra. Y fiandose  
del, començarõ a entrar por vna montañuela.  
Mas a poco rato se hallaron dentro de tã grã  
de espesura de çarças, espinas, y malezas, que  
el traydor q los lleuaua vendidos, sepudo biẽ  
hãrtar de su sangre. Ca de tãl fuerre yuã lasti-  
mados y heridos, que a qualquiera q no fuera  
herege mouiera a compãsiõ. Desmayauã ya  
aquella santa compãnia, no pudicndo sufrir,  
ni la aspereza del camino, ni la manerã de ro-  
deos que su peruersã guia hallaua para ator-  
mentallos. El santo varõ burlauã por vna par-  
te de aquellos trabajos, q el tenia en poco,  
(como vsado a otros mayores) por otra con-  
solaua, esforçaua, y animaua a toda la gente  
con tales palabras y razones, y con tanto espi-  
ritu, que ya el Obispo y los que con el yuã, no  
solo suffriã en paciẽcia el camino fragoso, y la  
mucha sangre que derramauiã; pero cõ grãde  
alegrã alabauan a Dios, y le bendezian: en-  
tretiendõ el dolor cõ Hymnos y Psalmos  
que yuan cantãdo. Viendo el hombre la pa-  
ciencia y humildad de santo Domingo, y el  
animo

animo q ponã a los otros para padecer por  
Dios: quedo tã auergõçado y corrido, q arro-  
jãdose a sus pies, y besãndolos, le pidio per-  
dõ de su culpa, y descubrio auer sido espia de  
la secta: y le suplico humilmẽte le enseñasse la  
verdad, y le recibiesse en su cõpañia: y assi lo  
hizo. Y el q venia a matar y destruyr a los sier-  
uos del señor, hallõ en ellos en pago de su ma-  
lificio, padres, abogados, y maestros. Porq en  
la Escuela de Dios no se aprẽde dar mal por  
mal; sino perdonar injurias, y hazer biẽ a quiẽ  
nos offendio, y ganãr por este camino las al-  
mas de nuestros proximos. Y este herege vio  
por si lo q en la casa de Dios se enseñã; pues en  
lugar de la muerte q mereciã le pusieron en el  
camino de la vida, biẽ diferente del q los de  
su secta lleuauã. Llegados pues el Obispo Ful-  
cõ, y el bienaueturado santo Domingo, tã de-  
stroçados y desgatrados del camino al lugar  
dõde yuã, el Señor les pago el trabajo luego  
cõ doblado y tres doblado contentõ de la vi-  
ctoria de los Rebeldes: los quales no pudien-  
do respõder a las razones y fuerça de espíritu  
con q el santo hablaua, quedaron corridos y  
confusos. Con esto crecia en el sieruo del Se-  
ñor el animo y feruor cõtra los enemigos de  
su fe, y en ellos la rãuia y enemistad: demane-  
ra que los catholicos se yuã esforçado y mul-  
tiplicando en numero, y los hereges crecien-  
do en mañas y trayciones para destruylos: y  
desconfiãdo de las disputas y argumentos  
procurauan venir con el a las manos. Desfuer-  
gonçauãse ya a tirarle piedras por las calles,  
a darle con el lodo y vasura en el rostro, a de-  
zirle palabras feas, y otros de nuestros y affrẽ-  
tas varias. Mas como el santo varon, despues  
de morir por Dios, ninguna cosa mas desfeaf-  
se q padecer injurias y desdenes por el; mu-  
cho mas cõtento y alegrã mostraua quando  
mas deshorrado y lastimado se via. Tanto q  
los hereges, viẽdo quã mal les sucediã sus in-  
tentos por esta parte, se conjurarõ de matar-  
le en qualquier manera q pudiesen. Muchos  
medios tomaron para este effectõ muchas y  
diuerfas vezes: mas todos se los desbarataua  
Dios; contra quien no ay fuerça, ni arte, ni fa-  
biduria. No era cosa q los hereges tratãse en  
secreto; antes mil vezes lo descubriã en publi-  
co, amenazãndole con la muerte, y jurãdose-  
la, porq callasse. Morir a vuestras manos (de-  
zia el santo varon) no es merced q yo merez-  
co, ni cosa q mi alma dessee mas en esta vida,

Prendedme, matadme, descoyãtadme, si que  
reys hazerme algũ bien q lo sea. Veys me hu-  
yr de la muerte? veys q me escõdo de miedo?  
Hazedme el mal q pudieredes, q teniẽdo de  
mi parte la verdad q desfiendo, no tẽgo q des-  
fear mas q morir por ella. Porq nõ acabays? q  
hazeys, A quãdo aguardays? Desta manera se  
burlaua de sus amenazas, acordãdose de las pa-  
labras del Euãgelio, que dizen: No temays a  
los que matan el cuerpo, y despues no tienen  
otro mal que os hagan. Temed a aquel q des-  
pues de auer muerto el cuerpo puede echar  
el alma en el fuego del Inferno. Y de las o-  
tras palabras que dizen: Bienaueturados soys  
quando por mi respectõ os perseguiere los hõ-  
bres, y echaren de si, y dixeren de vosotros  
grandes males, mintiendo en ello, por mi nõ-  
bre. Gozaos, y regozijaos, que vuestro pre-  
mio es grande en el cielo: Cõ estas palabras  
diuinas se conortaua, y con la esperãça destas  
promesas tenia la muerte por vida, y el mar-  
tyrio por descãso. No salto de los de la secta  
quien le dixõ vn dia, (auiendo salido a matar  
le, sin poder executar su desseo:) Si por tal ca-  
mino passarã, no estuuieras tu ya viuõ. A lo  
qual el bienaueturado santo respondiõ. Ya  
yo se que no merezco vn bien tan grande co-  
mo esse. Mas si Dios me diera a escoger muer-  
te por su seruicio, fuera para mi muy regala-  
da, que desnudãndome primero, me cortara-  
des las manos y los pies, y me arrãcarãdes la  
lengua, y despues los ojos: y dexãdo el cuer-  
po vn poco bañarfe en su propria sangre, al ca-  
bo me quitarãdes la cabeça de los hombros.  
Mil vezes os lo tengo dicho. No ay muerte q  
a mi me espãte, ni peligro q me quite de pro-  
seguir lo q he començado. Ninguna cosa de-  
stas temia el santo confessor, ninguna destas  
le lastimaua, porq moria de desseo de penas.  
Y como el cueruo herido y sediẽto se arroja  
al agua, assi se entraua por las picas, cõ vna in-  
creyble sed de ser martyr. Y entre estas cosas  
tuuo muchos dias su coraçõ quebrãtado y af-  
ligido, por ver q vno de los Catholicos de pu-  
ra necesidad y pobreza, como desesperado  
se auia passado a los hereges, y apostatado de  
la fe. Lloraua lo esto, y sentialo tã amargamẽ-  
te, como si el huiera sido la causa. Y si el triste  
hõbre quisiera aceptarlo, el sieruo de Dios se  
le entregaua para ser vellido y hecho esclauo  
porq con el precio q por el diessen, se reme-  
diasse aquel alma. Que este solo era su nego-  
cio.



cio, este su desseo, este su cuydado, y por tal era conocido de hereges y Catholicos, sin contradicion alguna.

*Cap. X. De la Cruzada que se predico contra los hereges de Albi, y Condado de Tolosa, y de la conuersion de vnas mugeres de la secta, por la predicacion y exemplo de santo Domingo.*



Estádo las cosas en este estado, el Papa Innocencio tercio embio a Tolosa vn Legado, q̄ se llamaua Pedro Monje de Castilnouo. El qual trabajo quanto pudo por reducir algunas cabeças, especialmente al Conde, que era gr̄a fautor de la heregia; y no pudiendo hazer effecto, por su pertinacia, le descomulgo publicamente, sin embargo de las muchas amenazas de muerte q̄ el Conde le hazia. Y assi se partio sin remediar nada del negocio principal. Llegando el Legado a vn lugar q̄ llaman de S. Gil, a la passada del rio salieron a el dos criados del Cōde, con la gente q̄ para ello les parecio necessaria, y el vno dellos le traueso vna lança por las espaldas, de q̄ cayo herido de muerte en el suelo. Mas no se altero con la herida el santo Legado, antes boluendo la cabeça, y viendo a quien le auia herido, le dixo vna y muchas vezes: Dios te perdone hermano, q̄ yo te perdono. Y respiriendo estas palabras espiró el martyr. Sabida su muerte, despacho el Papa al Cardinal de santa Maria in portico, llamado Galló, para Francia, cō poderes de legado à latere, rogando y encargando al Rey Philippo, que por seruicio de Dios y de su santa fe Catholica, se pusiesse en armas contra el Conde de Tolosa, y el de Fox, y el de Comenge, y contra sus cōfederados y aliados: pues este negocio no lleuaua ya remedio sin sangre. Despacharonse a Italia y a otras partes embaxadores de aquella santa Sede Apostolica sobre lo mismo: y el Papa concedio vna bulla cruzada cō indulgencia plenaria y remission de todos sus pecados, a los q̄ fuessen a esta guerra. Entre los que predicaró la bulla fue el santo Iacobo de Vitriaco, hōbre señaladissimo en virtud y en milagros. Hizose esta prouencion el año de mil y doziētos y ocho. Y el Rey

Philippo, y los otros Principes de Italia se allanaron de muy buena gana a lo que el Papa les pedia: y muchos dellos, assi ecclesiasticos como seglares, se apercebieron para yr en persona a la guerra. Entre los quales fueron don Leopoldo sexto Duque de Austria, Eudó Duque de Borgoña, y Henrrico Duque de Noüara: los Arçobispos Rothomagensē, Bayocēse, Lerouicēse, Carnotensē, y otros muchos. Embiose algunos años despues comission a santo Domingo, para q̄ como Inquisidor Apostolico procediesse en esta causa: porque no faltassen las armas necessarias cōtra hereges, assi espirituales y ecclesiasticas, como las seglares. Que las vnas y las otras son importantissimas contra esta pestilēcia. Y assi santo Domingo predicado vn dia en el monasterio del Prulliano, del late de grandissima multitud de gente, publico este nueuo officio, apercebido que el auia de defender la causa de la fe con todas sus fuerças: y con el autoridad que el Papa le cometa. Y q̄ quando estas armas, q̄ eran espirituales, no bastassen, se auia de aprovechar de las tēporales de los Principes Catholicos, animandolos a la guerra, hasta que de todo pūto fuessen assolados y destruydos. Con esto, y con la nueua del exercito Catholico q̄ se yua juntandó contra los Tolosanos, y Albigenes, tomo nueuo animo el santo para predicar la fe. Y sin dexar lugar en aquel Cōdado, y en Narbona, los visitaua todos: esforçando a los Catholicos, y confundiendo a los hereges marauillosamente. Andádo en estos passos, entendio que en vn lugar junto a Tolosa estauan vnas mugeres nobles de las muy engañadas: y deterniuose de yr allí la Quaresma, para predicar y procurar su remedio, como mejor pudiesse. Y tomádo vno de sus compañeros se fue al pueblo: y tuuo ordē como yrse a posar a la propria casa de las mal enseñadas mugeres. Recibiolos la señora de ella cō mucho amor, y mádoles aparejar la cena. Pero el santo le quito deste cuydado, diciēdo q̄ el y su compañero ayunauā aquellos dias, como se lo tenia mádado y ordenado la santa yglesia Romana. Mádaronse les assi mesmo adereçar muy buenas camas, conforme a la calidad de la casa, que era mucha. Mas el sieruo de Dios les dixo, que los de su compañía no vsauā dormir en camas, y que para ellos eran muy buenas el suelo, o alguna tabla. Que no auia de ser el sieruo me-

jor

jor tratado que su señor, ni parecia bien la cabeça coronada de espinas, y el cuerpo lleno de flores. Y pues el Señor del mundo no auia tenido mas q̄ vn madero por cama a la hora de su muerte, no era justo q̄ los q̄ venian a predicar en su nombre, y como sus criados y sieruos, quisiesse otro regalo. Harta nouedad fue para sus huespedas oyr esto: mas con otros rigores y asperezas que vieron en el varon de Dios, les parecio despues aquesto nada. Porque toda la Quaresma entera se estubo en aquella posada, sin comer otra cosa que pan y agua. Las noches (como el lo tenia de costumbre) casi las passaua en vela, orando, gimiendo, sospirando, y suplicando a Dios le hiziesse merced de alumbrar aquellas almas que tan sin razon estauan engañadas. El poquito rato que quedaua hasta ser de dia, dormialo como podia en el suelo, o en vna tabla. Dezia continuamente missa: y ofrecia aquel santo sacrificio al padre por aquellas mugeres redemidas por la sangre de su hijo. Tambien derramaua la suya el bienaueturado santo cō muchas disciplinas y açotes, ofrecidos por este effecto: Predicaua cada dia cō aquel feruor que solia. Y assi lo que generalmente predicaua en los sermones, como las otras plasticas particulares, todo yua encaminado a la buena enseñançay defengaño de aquella gente. Raigauasele el coraçon al santo de ver la tyrania con que el demonio trataua y tenia opresas vnas almas criadas para el cielo, y redemidas cō sangre de Dios, sin hallar medio para su defengaño. Mas como fuesse tanta su oracion, su honestidad, su abstinencia, sus lagrimas sus disciplinas, su penitencia, su charidad, y la continuacion y perseuerancia en estos exercicios, y en las raras muestras de vida Apostolica: las huespedas que atentamente lo mirauan, quedaron conuencidas, de que era diuina la doctrina de quien hazia la vida sobrehumana. Y assi confessando sus culpas y errores, con mucha contricion y arrepentimiento dellos, se boluieron al gremio de la santa Yglesia Romana, por medio e intercession del bienaueturado huesped. No fue esta vez sola la que con su penitēcia, ayunos, y oraciones inclino la misericordia de Dios, para el remedio de las almas perdidas. Muchas fueron, en muchos y diuersos lugares, las que viendo a vn hombre de tan gran virtud (q̄ no lo podian negar) dormir en el suelo, ayunar continuamente, traer cilictos, abrirse las es-

paldas cō disciplinas, gastar los dias y las noches en oracion; y no pretender en ello sino la honrra de Dios, y la cōdenacion de los vicios que ellos enseñauan contra las leyes naturales y diuinas: se compungieron y boluieron sobre si, y reconocieron el peligroso y cōdenado estado que tenian. Acordauase el bienaueturado Padre del mandato de Dios, q̄ dize a sus Apostolos, primeros predicadores del Euangelio: De tal manera resplandezca vuestra luz en los ojos de los hombres, q̄ veā ellos vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que esta en los cielos. Y trayendo este auiso del late de los ojos, procuraui viuir de manera que en su vida y acciones viesse la grandeza de su doctrina, y por culpa del predicador no pudiesse desechalla. De si, dezia S. Pablo: castigomi cuerpo, y traygolo hecho esclauo: porque predicando a otros no me quede yo perdido. Está cuēta hazia también santo Domingo. Y assi hazia officio de Apostol, comenzando (como su maestro) a hazer primero que a dezir. Fauorecia Dios su predicaciō cō milagros manifestos, para demostraciō de sus misericordias, y para algun consuelo de los Catholicos, que andauan estos dias perseguidos y affligidos.

*Cap. XI. Como para valerse del fauor de nuestra Señora en la conuersion de los hereges Tolosanos, ordeno santo Domingo la deuociō del rosario, y del gr̄a fructo q̄ saco della.*



No de los endemoniados errores de aquella secta era contra la santidad y limpieza de la bienaueturada y siempre virgē Maria, madre de Dios, y señora nuestra, porque no les faltasse cosa para ser las peores criaturas del mūdo, poniēdo légua en quien Dios puso la mano, para hazerla tal y tā admirable, q̄ ninguna cosa fuera d̄ su hijo, pueda y gualarse en el cielo, ni en la tierra. Lastimaua tāto a S. Domingo esta blasfemia entre las otras, q̄ le apretaua el alma, y se le angustiava amargamente. Desde su niñez auia puesto su confiança despues de Dios en su madre: aquiē cōtinuamēte se encomēdaua, y d̄ quiē cōtinuamēte recebia señaladissimos fauores y mercedes. Todos los s̄atos lleuaró este camino. Todos ellos fueron deuotissimos de la sagrada virgē, y no puede tener respecto a Dios, quiē no lo tiene aquiē letuuo en sus entrañas, y ledio d̄ su propria

B 4

fangre

fangre cuerpo para que en el padeciese por nuestra saluacion. Encerro Dios en esta arca las ricas prendas de su hijo, y los thesoros del cielo con que las almas se enriquecen. No quiso que tuuiessemos otro remedio, sino el que nos vino por medio desta soberana Señora. Quien la offendia y blasfemaua (como hazian los Albigenses) ya tenia cerradas las puertas de la salud, sino se las abria el fauor y la intercesion desta soberana Señora. Con esta fe y con las experiencias q̄ tenia santo Domingo, ninguna cosa intentaua que le diese satisfacion, sino yua encaminada por este medio. Regalauase tanto con la salutacion del Aue Maria, que pocas veces o ninguna se le caya de la boca esta santa oracion. Y a todos los que con el tratauan aconsejaua lo mismo, y mas agora que se vey a cerca de hereges, y hereges contra la Virgen. Estáo pues en la ciudad de Albi, predicando como solia con aquel Spiritu y zelo de las almas: y viendo la fequedad de los oyentes, la poca emmienda de los peccadores, tomaua por consuelo dar sus quejas a la soberana Reyna del cielo: lamentandose mucho en la oracion de la pertinacia de aquella gente, y de la dureza de sus coraçones: que asabiendas los tapiauan, porq̄ no les entrase la luz. Fue seruida la Reyna de misericordia, de consolar a su seruo en esta affiçion, y apareciendole vn dia le dixo. Ya sabes que quando mi hijo vino al mundo, halló las almas en el peor estado que se podia ymaginar, de quien tenia fe, como los judios la tenian. Y aunque el predicador era Dios le costo la vida el fructo que en ellos se hizo, y en este officio murio. No te canfes tu, ni te de fanimes. Ten perfeuerancia, que sin ella no se pueden concluir cosas tan grandes. Y haz q̄ se fixe en la memoria desta gente, los mysterios grandes de la encarnacion, vida, y muerte de mi hijo: y de los beneficios que con su passion hizo al mundo: y que en agradecimiento desto no se les caygan del pensamiento ni del coraçon, ni de la boca las alabanças y loores diuinos y la oracion: y veras el prouecho q̄ se sigue. Y así le informo la sagrada virgē de lo q̄ auia de hazer, y le cōfirmo en la santa deuocion de su Psalterio y Rosario, para que la enseñase y predicasse a todos como solia hazerlo. De lo qual no fue pequeño el fructo que en el discurso de tiempo se vio. Es el Rosario de nuestra Señora, la primera y

mas antigua oracion de la yglesia Christiana. Cōtiene ciento y cinquenta vezes el Aue Maria, y al cabo de cada diez Aue Marias, vna vez la oracion del Pater noster, que Iesu Christo nuestro señor enseñó a sus Apostoles, auindole ellos suplicado primero que les mostrase a orar. El Aue Maria es la salutaciō que el Angel dixo a nuestra Señora, quādo le dio las bienauenturadas nuuas de la encarnaciō del hijo de Dios. Y en ella estan añadidas algunas palabras que santa Ysabel con propheta y Espiritu santo dixo a la Virgen, quando la fue a visitar, estādo preñada del Precursor y Baptista del Señor: y otras palabras que la santa madre yglesia Catholica, llena del mismo Spiritu compuso, para inuocar y pedir el ayuda y fauor de nuestra Señora, en todas las necesidades que se nos ofrecen. Por manera que lo primero que los Apostoles supierō rezar fue el Pater noster, y lo primero que en la yglesia Christiana se solemnizo, fue el Aue Maria, principio de todos los mysterios de nuestra saluacion, y primera buena nueua de nuestro remedio. Destas celestiales y diuinas oraciones esta compuesto el Rosario, y rezase en memoria y reuerencia de la vida, pasiō y muerte de nuestro Redemptor, y para que la lengua y el pensamiento anden continuo ocupados en tan dulce y sabrosa consideracion. De la qual se pegue al alma el respeto, reuerencia, temor y amor deuido a tan inefables beneficios. Por esto se rezan tantas vezes, y se dizen por las mismas palabras, sin cāsar ni enfadar el repetillas: antes con nuevo gusto y sabor: como Manna del Cielo, que a quien mas le come, da mayor golosina. Ni es tampoco a caso ser ciento y cinquenta vezes las que se repite el Aue Maria: porque se hizo a imitaciō de los Psalms de Dauid, q̄ la yglesia ha tomado para el culto diuino, y son ciento y cinquenta, de donde esta deuocion de otras tantas Aue Marias, se vino a llamar Psalterio. El qual se reparte en tres tercios, de cada cinquenta Aue Marias. Y cada tercio a parte destes, se llama quinquagena, por tener cinquenta dellas. La vna quinquagena (esto es las cinquenta Aue Marias con cinco vezes el Pater noster) se va rezādo así. Que en las diez primeras Aue marias, con vn Pater noster, se considera con gran meditacion y atenciō el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios, y el beneficio immenso que con ella

ella nos vino, tomando Dios por instrumento a la soberana Virgen Maria, en cuyo vientre sagrado se hiziese hōbre, por obra sobrenatural y milagrosissima del Spiritu santo, siendo ella siēpre Virgen, y a quien se reuelo por medio del Angel sant Gabriel, este secreto sacramento y mysterios, principio de nuestra redēpcion. En las otras diez Aue Marias, con vn Pater noster, se va pēsando y meditādo como nuestra Señora luego que el Angel se partio della, y ella quedo con Dios hombre rezien concebido en sus entrañas, se fue desde Nazareth a la montaña de Iudea, a dōde santa Ysabel moraua, a visitar a la santa madre del Baptista, de la qual visita quedarō madre y hijo llenos de Spiritu Sancto, y el niño Precursor reconocio desde el viētre donde estava a Dios hombre que venia en la Virgen: y el quedo por este medio santificado antes q̄ naciese. Las otras diez Aue Marias, y vn Pater noster se rezan, considerando el santo nacimiento del hijo de Dios en la tierra hecho hombre, y la soledad y desabrigo con que le pario su madre, y le puso en vn pesebre, comēçando desde aquel punto a obrar nuestra redempcion con tanta costa y trabajo suyo. Las otras diez Aue Marias, y vn Pater noster, se rezan en memoria y consideracion de la purificacion de nuestra Señora, quando lleuo a su hijo Dios hombre al templo, presentandole al padre Eterno, y offreciendo sacrificios por su persona y la de su hijo, como si ella fuera de las mugeres ordinarias, y el no fuera Dios verdadero libre de culpas y essento de las leyes de Moysen. Las vltimas diez Aue Marias, y vn Pater noster, con que se remata esta primera Quinquagena del Rosario, se rezan en memoria y veneracion del gozo y alegria no vista, que nuestra Señora la Virgen Maria recibio en su alma, quando sobre la grande angustia de auer perdido a su hijo y buscadole tres dias le vino a hallar en el templo, preguntando y respōdiendo, y disputādo con los Doctores y maestros de la ley. La meditacion y consideracion de estos mysterios como son tan profundos, ha de ser profundissima, y de manera que el alma vaya asendose firmemēte a Dios, y quedando presa de su amor se le humille y rinda a perpetuo seruicio y agradecimiento de tamaños beneficios. Los quales como para nuestra Señora, y para el mundo fueron llenos de gozo y alegria, se llamā my

sterios gozofos. La otra Quinquagena, o parte del Rosario, se reza de diez en diez vezes el Aue Maria, y cō cada diez Aue Marias vna vez el Pater noster, en memoria y reuerencia de otros cinco mysterios de la vida de Iesu Christo nuestro Señor, que por auer sido todos llenos de dolor y tormento para madre y hijo, se llaman mysterios dolorofos, en esta forma. Las diez primeras Aue Marias se rezā, considerando las angustias mortales y tristeza nunca vista, que el Saluador del mundo tuuo en el huerto la noche de su prision, quando por esta causa hizo aquella oraciō profundissima al Padre eterno, y de congoxa vino a sudar tanto que las gotas como de sangre bañauan el suelo. Las otras se rezan en memoria y cōsideraciō de los açotes que por nuestras culpas se dieron al hijo de Dios en casa de Pilatos. Que fue de los terribles y espantofos auotos que ha visto jamas el mūdo: Donde Dios era el atado y açotado, y hombres los que le açotauā, y las culpas todas nuestras. Las otras diez se rezan yendo considerando la coronacion de Espinas, que para mayor afrenta del Señor inuentaron los sayones. Las otras diez se rezan con meditacion de los trabajos que nuestro Redemptor y maestro Iesu Christo hijo de Dios passó, lleuando sobre sus hombros la Cruz en que auia de morir por nuestro respeto. Las postreras diez Aue Marias de esta Quinquagena de mysterios dolorofos, se rezan pensando y meditādo en todo lo que en la Cruz sufrio desde el pūto q̄ le clauaron en ella, hasta que espiró. Que fueron dolores increybles, y dignos y merecedores de perpetua y eterna consideracion. La postrera Quinquagena, o postrer tercio del Rosario de nuestra Señora, se dedica a meditacion de otros cinco mysterios (que por tocar todos en la otra vida bienauenturada se llaman gloriosos) y rezanse por esta orden. Diez Aue Marias y vn Pater noster, meditando y considerando la resurreccion de Iesu Christo nuestro señor, quando salio del sepulchro cō nueua vida, immortal, impassible y gloriosa, triumphādo de la muerte por su propria virtud y fuerça diuina, para dar principio a la resurreccion de nuestros cuerpos, y ser causa de q̄ todos ayamos de resuscitar tambien despues de muertos el dia del juyzio vniuersal. Otras diez Aue Marias, reuerenciando y venerando la gloriosa y admirable Ascension del Señor, quādo en



cuerpo y en alma, viendolo sus Apostoles, subio a los Cielos, visible y corporalmete, para sentarse a la diestra del Padre Eterno eternamente. Otros diez en memoria de la venida del Espiritu sancto sobre los Apostoles en figura de lenguas de fuego, con tanta demonstracion y milagros, para yr por el mundo con estas prendas en el alma a predicar el Evangelio, como le predicaron. Otras diez Aue Marias se van rezando con acuerdo y mediacion de la bienaventurada Assumpcion de nuestra Señora a los Cielos el dia de su santa muerte, que dio fin a los trabajos de esta vida, y fue principio de la celestial y gloriosa q̄ agora posee. Las postreras diez Aue Marias son, reuerenciando y acatando el vltimo mysterio de todos, que fue la coronacion de nuestra Señora en los Cielos por Reyna y Señora dellos, conforme a los grandes merecimientos suyos y a la sanctissima vida q̄ biuio en la tierra. Esta es la oracion, o deuociõ, q̄ llamamos del Rosario: donde tomado estos cabos se descubre luego, q̄ es la mas profunda materia de contèplacion y meditaciõ q̄ puede auer en la tierra, y la que mayor fuerça tiene para arrebatat nuestras almas en amor diuino, por ser hecha y ordenada toda de los passos principales de la vida y muerte de Iesu Christo nuestro Señor y de su madre. Y es tal que jamas por jamas el entendimiento puede açabar de meditar y ahondar en ella, por ser infinito todo lo que en tan grandes mysterios se encierra, y bastante para agotar los ingenios y ser de los Angeles: Boluendo pues a nuestra historia, con este santo exercicio de oracion, meditacion, y consideracion de los mysterios de la vida y muerte de nuestro Redèptor, armaua santo Domingo a los Catholicos para la defension de su fe, y offensa de la Enemiga. Y en breue tiempo se viõ con milagros lo mucho que nuestra Señora fauorecia a los q̄ de todo su coraçon la inuocauan y llamauã con esta santa oracion del Rosario. Ninguna cosa se le representaua al bienaventurado santo buena para la conuersiõ de aquellos Infeles, que nõ la procurasse poner luego en execucion. Y por esto se aprouechaua tanto de las oraciones de todos, y las pedia y buscava: instruyèdolos y enseñandolos en la manera de orar y llamar a Dios, y tomando para todas sus acciones por patrona y abogada a la bienaventurada siempre Virgen Maria nue-

stra Señora. De la qual y de su fauor cuiso valerse para instituyr la orden de Predicadores q̄ despues hizo. Y assi como el en sus dias tomo esta deuocion en la madre de Dios por principal, y tuuo tan prosperos successos por su intercession y ayuda: assi la dexo como por herencia a su religiõ. En donde continuamente se trata esto, y la historia yra señalando siempre como la sagrada Virgen ha sido seruida de mostrar muchas y diuersas vezes, en diferentes y varias ocasiones, que le es, y ha sido grato el seruicio que santo Domingo le hizo y el que dexo mandado se le hiziesse siempre en la orden; que con tan alto fauor como el fuyo se començo, y se ha conseruado y conserua, y con el mismo ha de yr y va durando, para gloria de su hijo, y seruicio de la santa Yglesia Catholica.

*Cap. XII. De la guerra que el campo de la Yglesia començo a hazer en el Cõdado de Tolosa: y de las disputas que santo Domingo tuuo en este tiempo con los hereges, y de los milagros que Dios alli obro por intercession del bienaventurado Padre.*



**H**L exercito de la Yglesia, de quien la historia hizo menciõ que se juntaua cõtra los hereges de Albi, lle go a las tierras del Conde de Tolosa, año de mil y dozientos y nueue: estando en ellas predicando santo Domingo. El primer lugar que acometieron, fue la ciudad de Beses. Los Legados Apostolicos que yuã en el exercito, embiaron delante ciertos religiosos, aperciendo a los rebeldes de la terminacion del Papa, y de como no se pretèdia en esta empresa sino el remedio de ellos mismos. Por lo qual les exhortauã y amonestauan, que dexados los errores que tenian, y la pertinacia con que hasta alli los auian defendido, se viniessen a los brazos de la Yglesia, que hallarian abiertos para recibirlos y perdonarlos. Donde nõ la guerra se les haria con todo rigor, a fuego y a sangre. Assi mesmo aperciieron a los Catholicos que estauã dentro de Beses, que en caso que las cabeças de la

de la secta, cuya lista les embiauan, no quiesse reducirse, que ellos se los entregassen presos: donde nõ, se procederia cõtra todos como contra fautores y defensores de hereges: o en caso que no pudiesen cumplir esto, que se lespedia y ordenaua, se saliesse todos los hijos de la Yglesia Romana de la ciudad, para que se le pudiese poner fuego. No quiesieron los de Beses hazer lo que los embaxadores del campo de los Cruzados les pedia: y assi se entro la ciudad por fuerça; y fueron muertos mas de siete mil personas en su pertinacia. Los demas se recogieron al templo de la bienaventurada Magdalena (que era dia señalado de su fiesta.) A donde fueron presos, y la ciudad saqueada, y abrafada. Notose entonces por juyzio particular de Dios, que los de Beses, en aquella mesma yglesia, y en este mesmo dia de su aduocacion, quarèta y dos años antes auian muerto al Vizcondè de Trencãuello su señor, cruel y aleuosamente: y a su proprio Obispo, que se puso en defensa del Vizcondè, le quebraron los dientes. Por donde en el mesmo lugar y casa de oracion que violaron con la sangre de su dueño a traycion, fue justo que pagassen el aleuosia, a manos de los soldados de la Yglesia, cõ su sangre: Tomada la ciudad de Beses, passo el campo a Carcafona, donde se detuuu poco: porque los de la ciudad se dieron a partido, saliendo todos en camisa desnudos vergonzosamente. Estando las cosas en este estado, don Arnaldo Arçobispo de Narbona, que yua en el cãpo, escriuió al Papa hiziesse capitan general desta empresa al Conde Simon de Morfort, que por ser tã valerosa persona se podia del fiar esto, juntamente con el gouerno de los estados que se yuan ganando: y assi se hizo. Con este cauallero tuuo el bienaventurado santo Domingo muy grande y muy estrecha amistad, que no fue de poca importãcia para los negocios de la guerra. En la qual como no faltauan escaramuças entre los Catholicos y hereges, tã poco faltauan disputas bien importunas y pesadas. Un dia entre otros se traõ la mas reñida de todas, entre santo Domingo y los contrarios. Era el articulo que se trataua del santo Sacramento de la penitencia y confesion vocal, instituyda y ordenada en el Evangelio por el mismo Dios. Y como el vso deste Sacramento sea tan necessario para la reformation de la vida, nõ se pueden tragar los here-

ges, cuya profession es libertad y vicios; y como viciosos y perdidos le son capitales enemigos: Y los del Conde de Tolosa y Albi lo eran muy grandes: Santo Domingo hablo a quel dia copiosamente en la materia, y mostrò con muchos y muy grandes fundamètos nuestra verdad. Y juntò para su confirmacion algunos lugares y testimonios de la diuina escriptura, y de los Santos: (de mas de las razones manifiestas que de la authoridad dellos se sacan. Y como quiera que auia declarado bien su intento hablando y disputando, quiso para mayor confusion de los culpados, darles por escripto lo que se auia tratado, para que de espacio lo mirassen; y con mayor atencion pudiesen considerar lo que se les dezia; y ver la vanidad en que fundauan su errada opiniõ: Anduuu de mano en mano lo que el bienaventurado Santo tenia escripto. Y despues de mirado y leydo, quedaron algo confusos. Sobre lo qual en cierta casa hizieron su ayuntamiento aquella noche siguiente, y lo que resultò de la consulta, fue echar en el fuego los papeles de la santa doctrina, para abrafallos con el enojo; y aun para tentar a Dios, como ellos suelen hazer a todas horas. Rindiose el fuego a la verdad, mas nõ sus enenigos: que por ser hijos del padre de mentira, nõ figuen ni quieren cosa que nõ lo sea. Por lo qual aunque los papeles nõ se quemaron, ni pudieron, boluendolos al fuego algunas vezes, nõ se conuertieron ellos, ni se mudaron. Ni menos se supiera el milagro, si a cabo de muchos dias vi cauallero que se hallò en la jũta nõ lo descubriera, auendole hecho Dios merced de alũbrarle, y reducirle a la Yglesia. Esto acaccio en vn lugar que se dezia Monrreal. Y nõ fue la primera vez ni la postrera que tuuieron los hereges esta prueua de la verdad que el bienaventurado Santo varon predicaua. Porque lo mesmo acotocio otra vez sobre otro articulo en el lugar de Fanjous, q̄ en latin se llama Phanum Iouis, que es de aquellos Estados. Y otra vez muy cerca de Tolosa, en presencia del Conde Simon de Morfort General del exercito, y del Obispo de Tolosa, y de todo el campo, auiendo escripto largamente contra otro punto de aquellos errores, y en reprobacion de lo que los hereges articulauan de nueuo en su defensa. Mas nõ bastò con ellos razon ni milagro; ni ver que el fuego, q̄ lo consume todo, nõ tenia fuerças contra vn perga-

pergamino, para q̄ dexassen su porfia y obstinacion. Otras muchas cosas acontecieron durante la guerra, por donde pudieran si quisieran los rebeldes ver la verdad que el santo varon les enseñaua, confirmada con milagros del cielo. No se ha de contar en los menores lo que despues de otra disputa acótecio vna noche y fue, que despartiendo del herege con quien la trataua muy tarde a boca de noche, quiso el bienauenturado Padre recogerse a la yglesia con su compañero, que era vn Religioso de la ordē de Sant Bernardo. Mas quando alla llegaron, la yglesia estaua cerrada por defuera. Y fueles forçado hincarse de rodillas a la puerta, por no perder la costumbre que tenían de gastar en aquel santo exercicio la mayor parte de la noche. No passo mucho rato en la oracion el varon de Dios, quedandose cerradas las puertas de la Yglesia, se hallaron dentro delante del altar. Adonde ocuparon toda la noche en alabanzas y loores diuinos, hasta que fue dia claro. Acudieron a el en amaneciendo algunos enfermos de varias enfermedades, a los quales, con la inuocacion del Sanctissimo nombre de Dios, y con la oracion alcanço salud; y tambien la dio a ciertos endemoniados que juntamente concurrieron. Tomaua el bienauenturado Padre vna Estola, y poniala sobre sus ombros, como quando se vestia para la missa, y echauala despues sobre el cuello del endemoniado; y con el nombre, y virtud de Dios, salian los Demonios de los cuerpos donde estauan. Muy publicos eran estos y otros milagros, y marauillas entre la gente Tolosana, y en el campo de la yglesia, y hazia en muchos grande efecto, reconociendo en estas obras la potencia de Dios, y el testimonio que daua de su fe. Desta manera fue lo que le succedio, acabando de predicar, vn dia que se quedo en la yglesia, para hazer de su espacio oracion. Ca estando en ella, vinieron de concordia nueue mugeres, de las engañadas por los hereges, que aquella mañana auian oydo el sermō. Las quales echandose a sus pies con mucha congoxa, le dixeron. Siervo de Dios: si es verdad lo que oy aueys predicado, ciertamente emos estado hasta agora en tinieblas grauissimas. Doleos de nosotras, y de nuestro desconsuelo. Tomad vn poco de trabajo: enseñadnos, y de-

senñadnos, de manera que salgamos de tanta confusion como traemos. Boluiose a ellas con muy alegre semblante el bienauenturado Santo Domingo: y dixoles. Que era muy contento de hazer lo que pedian, y que con ayuda del Señor se desengañarian presto, y verian qual era el Dios a quien ellas y sus falsos predicadores creyan. Y poniendose vn poco en oracion, boluioles a dezir que tuuiesen buen animo sin turbarse de cosa que viesse. En acabando estas palabras, se leuanto de entre ellas vn fiero animal a manera de gato en la figura, aunque en el cuerpo tan grande como vn gran perro muy negro en la color, y en el aspecto ferocissimo, los ojos grandes e hinchados: la lengua sacada de espanto so tamaño, toda sangrienta, con la qual yua lamiendo la tierra. Dio tres bueltas alli delante de todos, y fuesse corriendo a asir de la soga de la campana, y trepando por ella desaparecio, dexando en la yglesia vn infernal hedor. Quedaron atemorizadas las tristes mugeres, y medio muertas de espanto de lo que auian visto. Y el bienauenturado Santo Domingo les dixo. Ya veys aqui como el todo poderoso Dios y Señor nuestro, os ha querido mostrar la maldita y abominable criatura del Demonio, a quien siguiendo la doctrina de los hereges aueys seruido, y en cuyo poder estauades. Leuataron los ojos y el grito al Cielo las mugeres, dando gracias a Dios que de tal tirania las librau. Y reconociendo sus misericordias, se dieron a entender y seguir la doctrina que su sieruo les enseñaua, y algunas dellas dexando sus haziedas, y haciendo renunciacion del mūdo, se fueron al Prulliano, a ser monjas en el monasterio q̄ tenia el bienauenturado santo Domingo hecho, segun arriba esta dicho.

*Cap. XIII. Como los catholicos tomaron por fuerza de armas algunos lugares de los hereges. Y de los milagros que durante la guerra hizo nuestro señor por intercession de santo Domingo.*

Las



AS cosas de la religion y uan desta manera en aquella prouincia: Santo Domingo predicaua: la gente de guerra combaria. Entrabas fuerças Espiritual y temporal; se juntauan a hazer su officio. Y aunque les succedia prosperamente, era mucha la gente que porfiava en su dureza y rebeldia. Luego el año siguiete, de mil y dozientos y diez se puso cerco a vna fortaleza llamada el castillo de Minerva, que es en la Diocesis de Narbona, y era del Conde de Tolosa: Teniale el Conde muy fortificado y bastecido de gente y de las otras cosas necesarias para su defenfa: Y assi se passo gran dificultad en tomalla. Mas despues de muchos combates y fatigas que se padecieron, se gano con perdida de alguna gente. Y fueron q̄madás mas de ciento y quarēta personas que perseveraron en la obstinacion de su heregia. Entróse tambien por fuerza de armas otro lugar muy fuerte, que está en la Diocesis de Tolosa, llamado Vauro, adonde fue ahorcado vn Capitan de la gente de guerra que en el auia, cauallero principal, que se dezia Aymérique, señor de Monrreal y Lauriaco, y fuero degollados ochenta caualleros de los mas principales: y fue empozada y cubierta de piedras Geralda, que era señora de aquel Castillo, y hermana de Aymérico: y fueron quemados al pie de quatro cientos hombres, que quisieron mas aquella muerte que conuertirse a la fe, que auian profesado en el Baptismo. Y toda la otra gente fue admitida a la misericordia de la yglesia, conforme a las condiciones con que se entrego el lugar: Entre los hereges que en estos y otros recuentros se prendieron y condenaron a ser quemados, acontecio vn dia llevar juntos a la hoguera gran numero de los mas peruersos. De los quales era vno vn moço muy bien dispuesto, gentil hombre y agraciado. Y aunque de poca edad, muy porfiado en su parecer y muy pertinaz en su heregia. Hallóse el bienauenturado santo Domingo a la execucion de la justicia. Y poniendo los ojos en el moço herege, entendio con Espiritu de Prophecia lo que Dios queria hazer de aquel hombre. Y llegandose a los juezes, les rogo por la vida de aquel solo: diziendo. Cōfiança tēgo en Dios q̄ se ha de conuertir este algun dia, y ser bueno y leal sier

uo del Señor. Soltaronle los juezes a instacia del bienauenturado santo confessor: quedándose el moço herege contento, y porfiando en su error. En el qual duró y persevero veynte años enteros. Alcabo de tanto tiempo gastado y ocupado en heregias y pertinacia; Dios, q̄ es abismo de misericordia, le abrió los ojos y vio luz, y confesso sus peccados, y hizo dello penitencia, en la orden que despues fundo el bienauenturado santo Domingo. Y en ella, y con su habito, biuió muchos años religiosamente. Y acabó con grande demostracion de sanctidad, como Santo Domingo lo tenia preuisto y dicho. En este mesmo tiempo passando el Rio Aregia, se le cayo el Breuiario en que rezaua las horas Canonicas, y con el ciertos papeles que lleuaua en el seno tocantes a las materias que el trataua, y predicaua. No fueron caydos en el agua, quando fueron hundidos, sin auer como sacallos. Y aunque le hazian mucha falta al bienauenturado Santo, no se detuuó ni hizo diligencia alguna ni confintio hazella. Antes prosiguió su camino para Tolosa, a donde entonces yua. Antes que alla llegasse, le fue forçado parar en vna posada donde conto a la señora de la casa (que era gran deuota suya) lo que le auia acontecido a la passada de Aregio. Fue cosa marauillosa lo que succedio tras esto. Porque andando despues vn pescador en el Rio sin imaginár que auia echado tan buen lance, lo sacó, y hallieron el breuiario y papeles tan sin mojar, como si uieran estado guardados en el arca: y guiandole Dios a ello, dio cō los libros en la posada donde auia estado el Santo varon, sin saber el pescador a quien tocauan. Tomolos la huespeda con mucho regozijo, y cambiolos a S. Domingo a Tolosa. Todos estos caminos andaua el glorioso Santo a pie: sin dineros ni otra prouision temporal, como a los Apostoles estaua mandado. Mas nunca la prouidencia diuina dexó de tocorrerle como a ellos, segun lo tiene prometido en su Euangelio. Y tanto mas se encarga del mantenimiento de los suyos, quanto ellos más se descargan del cuydado y sollicitud de prouello. Esto se vera muy por extenío adelante en los grandes milagros que diuersas vezes se hizieron para este efecto, por la mano poderosa del señor, que quiere mostrar su verdad en todo lo que promete. Entre otras, acontecio vn dia destos: que passando el santo confessor en vna barca

barca por el Rio con su compañía: el Barquero le pidió los derechos del passage. Pobre soy (dixó el santo) no tengo otra hazienda, oro, ni plara, sino seruir a Dios. El te pagará mejor el auernos passado en tu barca por su respecto. El barquero, que mas queria vn quattrin que la paga del Cielo, le respondió con muy feas y soberuias palabras. Y fueron tales que obligaron a santo Domingo a hincar las rodillas en el suelo, leuantando al Cielo los ojos, suplicando a Dios le socorriese. Al mismo punto vio a sus pies el dinero que era menester para pagar al hombre descomedido. Y boluiendose a el le dixó: toma tu hazienda (a migo) y dexanos, pues que de nosotros no quieres mas.

*Cap. XIII. Como el campo de los catholicos se puso sobre la ciudad de Tolosa, y del famoso milagro que acaecio por las oraciones de Santo Domingo a vnos Ingleses que venian en romeria a Santiago de Galizia.*

Anna =  
les. li. 2  
ca. 62.



NEL año de mil y doziētos y onze, por el mes de Julio, puso cerco sobre la ciudad de Tolosa, el Cōde Simon de Monfort: auiendo ya ganado la ciudad de Albi cabeça de la heregia, cō otros muchos lugares. Los cuales antes que llegasse la gente de guerra se auian rendido a la yglesia: y fueron recibidos con mucha misericordia: aunque no tardaron algunos en rebelarse, ni en ser castigados rigurosamente por auer reincidido. Estauan en Tolosa el Conde su Duēño, y los Condes de Fox y Comenge, y otros muchos y muy principales canalleros que auian venido en su ayuda. Durò mucho el cerco: porque los que estauan dentro se defendian gallardamente. Y al cabo por falta de vituallas se retiraron los Catholicos a hazer la guerra contra los lugares y castillos del Conde de Fox, fautor y defensor de los hereges. Estando pues el campo de la yglesia sobre Tolosa, acertaron a venir de Inglaterra vna buena compañía de gente en romeria a Santiago. Y como quiera que el passo auia de ser por Tolosa: mas estando la tierra por vna

parte entredicha y descomulgada, y por otra toda puesta en armas: determinaron de no tocar en la ciudad, y passar en vna barca el Rio, para tomar el camino por otra parte. El rio era poderoso, y la barca pequeña, y la gente mucha (que passauan de quarenta personas.) Y a esta causa començaron en medio del rio a correr peligro. Al cabo sin poderse valer de ninguna diligencia ni arte, se hundierō todos en el agua, barca, y barqueros, y peregrinos. Fue grāde el alarido q̄ leuantarō los que estauan en la ribera, de ver vn caso tan desastrado, sin hallar medio como poder remediar a los que ya estauan en lo fondo, como si fuerā piedras, sin parecerse ni descubrirse ninguno dellos mas que sino vueran sido. A este punto estaua Santo Domingo en vna hermita bñe cerca de alli orando como solia, y a los gritos y ruydo de la gente, y a las bozes de su compañero que tambien yua llorando, salio a verlo que era. Y entendido el caso se boluio a la oracion arrojandose en el suelo, y puesto en cruz como otras muchas vezes lo acostumbraua. Y alli con lagrimas y sospiros y gemidos q̄ le salia del alma, causados de misericordia y compassion de los peregrinos, comēço a suplicar a Dios mostrasse sus entrañas de piedad y clemencia con ellos, pues le era tan facil darles agora vida como conseruarla antes que se hundiesen. No tardo mucho tiempo en la oracion. Que la fe y esperança que tenia en Dios y su Santo Espiritu, le mouieron a leuantarse presto de dōde estaua para yr al rio. Y llegado alla, preguntó por donde o por qual parte se hauia hundido el barco. Y puestos los ojos en el lugar donde le dixerō y señalaron, mando a los muertos de parte de Dios y por la virtud de su santo nombre, que luego saliesen fuera. Fue tan poderoso el mandamiento del Santo, que apenas acabo de pronunciallo con la boca, quando los Romanos sacaron sus babeças sobre el agua, comēçando a yr a la ribera muy de su espacio y sin ninguna pesadumbre ni trabajo, como si por su pie anduieran en vna plaza. Algunos soldados que alli auian acudido, echaronles las lanças q̄ tenia a mano para ayudarles a venir mas presto, pensando que tuuieran dellas necesidad. Mas el que los resuscito era Dios por intercessiō de su seruo Santo Domingo, y esse mismo los traya a la orilla con salud. Y con ella llegaron a puerto cō increyble regozijo y ale-

y alegria suya, y de los soldados de la yglesia y del santo confessor Domingo. Y auiedo estado alla algunos dias descãfando cō gratulādo se cō los catholicos, profiguierō su viaje dādo infinitas gracias a Dios, señor absoluto de la vida: y pregonādo las marauillas q̄ en el exercito de la yglesia se hazian por su seruo S. Domingo. El qual se quedo como antes cō los catholicos, y endo y viniendo a predicar por los lugares de toda la comarca: y haziendo grandissimo fructo en la conuersion de aquellas almas, que como se vera en el processo de su canonizacion fueron en grandissimo numero. Mas como las muertes y robos de los soldados yuan creciendo, y los daños que la guerra trae consigo, se multiplicauan y acrecentauan por horas: biuia Santo Domingo todos aquellos dias muriendo de compassion de los que padecian; y suplicando a Dios se doliesse de su pueblo, y alçase la mano de tan grandes castigos: donde a bueltas de los malos no dexauan de ser maltratados los buenos. No le faltaron reuelaciones diuinas con que entendiò manifestamente el fin que auia de tener la guerra, y como y quando, segun que lo descubrio el algunas vezes. Entre las cuales acōtecio que hablādo con el Santo varon vn dia cierto religioso de sant Bernardo (con quien tenia mucha familiaridad y comunicacion) y estaua en su cōpañia desde que los Abades de su orden se boluieron a Italia, en cuyo seruiçio auia venido este religioso (que era de los que llaman legos) fue la platica toda de las cosas de la guerra, y de la seueridad con que Dios castigaua aquellas heregias, asolando la tierra cō tantos robos, muertes, prisiones, de fassosiegos, que no lleuauā camino de acabar se, sino era con la fin del mundo. Y sentiālo en trambos mucho, y llorauanlo, como es justo se sienta y llora la Ira de Dios en todas ocasiones, y mas en las que procedē de heregias, que son trayciones formadas contra la fe y lealtad que se deue a su diuina Magestad. Y como aquellos trabajos no descargauā en las paredes sino en hombres, aquiē Dios manda que amemos como a nosotros mismos: no lo sentian los seruos de Dios como males ajenos, sino como verdaderamente propios. Y mucho mas sin comparacion sentiā la causa dellos, que por ser offensas de Dios llagan mas aquiē de veras le ama, que todos los tormentos del mundo. Al cabo (pues) de la plati-

ca dixo el religioso lego al Santo varon. Padre mio, quando veran nuestros ojos el fin de aquestos trabajos? Que parece van cada diā creciendo, de manera que me quita la esperança de ver mejoría en mis dias. Es possible que se ha de acabar, y que emos de ver alguna bonança en tanta tormenta? Que me dizes Padre mio? Que es lo que Dios determinā que hagamos? Ha de ser siempre esto? O ha de llegar algun buen dia que de fin a tantos males? Apreto tanto con estas y con otras muchas palabras el buen religioso a Santo Domingo que no pudo dexar de responderle a su sãnta peticion, y consolarle diziendo. No desconfies hijo: que acabarse tiene, aunque no tan presto. Mucha mas sangre se ha de derramar antes que se fenezcā la guerra. Porque no son los pecados de Tolosa para limpiarse tan facilmente. Mas al fin acabarse han estas reuoluciones. Y acabarse han con muerte de vn poderoso Rey. El religioso Bernardo, comēço a turbarse pensando: si el Rey que auia de morir era el de Francia, su Rey natural. Porque el primogenito y heredero de aquellos estados don Luys, venia ya en persona a juntarse con el campo de los Cruzados, por el mes de Hebrero deste año: y sentia mucho no le acōteciese algun desastre, como suele en semejantes ocasiones. Mas el bienauenturado santo Domingo le quito deste cuydado: asegurandole que no seria el de Francia, sino otro. Lo qual fue así como lo dixo. Porq̄ con la muerte del Rey don Pedro de Aragón, que sobrenino en defensa de los Tolosanos (como luego se vera) se acabo la guerra por entonces.

*Cap. XV. Como los Catholicos desbarataron el campo de los rebeldes, con muerte del Rey don Pedro de Aragon, y de otros muchos sus confederados: Siendo la victoria milagrosa por las oraciones y asistenci a de Santo Domingo.*



ESPVES de vencida la batalla de las Nauas, (que fue en el año de mil y doziētos y doze) el Rey don Pedro de Aragon que se auia hallado en ella, boluio a su tierra, y hizo

Anna =  
les. li. 2  
ca. 62.



y hizo gente para yr en socorro del Conde de Tolosa. Y passando alla con los Aragoneses, y Catalanes que lleuaua, se junto con el, y con los condes de Fox, y Comenge: y hizo se vn cuerpo de exercito tan grande, que segun los autores de aquel tiempo escriuen, seria de hasta cien mil hombres. Con estos fueron el Rey y los Condes a cercar el Castillo de Murel, que esta en la Ribera de Garona, junto a aquella ciudad. Tenia el Conde Simon de Monfort, muy fortificado el castillo, para poner en el gente de guarnicion contra la ciudad de Tolosa. Era vn martes a diez de Setiembre, de mil y dozientos y treze, quando el exercito partio de Tolosa. El Conde Simon de Monfort teniendo desto auiso, dio se mucha mas priessa que ellos con la gente q̄ pudo (que serian ochocientos caualllos, y mil peones) y el dia siguiente que fue miercoles, auiendo salido de Fanjous, entro en el Castillo, lleuando en su compañia al Legado, y a los Obispos de Tolosa, Carcafona, Agathense, Nemanense, Viticense, Lodonense, y al de Comenge, y tres Abades Bernardos, y al bienauenturado Santo Domingo. Quando ya estuieron dentro, llego el Rey don Pedro de Aragon con el campo de los rebeldes, y cercaron a Murel por todas partes. Los Legados le embiaron a requerir que tuuiesse el respeto que se deuia a la yglesia, y no ayudasse a gente que con tan rigurosas censuras estava descomulgada, ni permitiesse tan grande macula en su honrra, como seria dezirse en el mudo, que era fautor de hereges vn Principe tã Catholico. Pero no basto diligencia ninguna con el Rey para que desistiesse de su proposito. Entendido por el Conde Simon de Monfort (que era valeroso Principe,) se resoluió en querer mas morir en el campo con su espada en la mano como esforçado cauallero, q̄ encerrado entre puertas como oueja couarde: pues no auia porque serlo contra los enemigos de Dios, en cuya defensa venia el Rey don Pedro. Y auido consejo cõ aquellos prelados y religiosos, y con acuerdo y parecer del bienauenturado Santo Domingo, se dio orden como toda la gente que con el estava, se confessassen y recibiesse el Santissimo Sacramento del altar, donde esta verdadera y realmente el hijo de Dios. Con lo qual y con la gracia que en aquel Sacramento se recibe, fino tuuiesse victoria como soldados guerre

ros, osarian esperar la muerte como Christianos martyres. Començose luego a poner en execucion este santo consejo. Y otro dia Jueues, vispera de la exaltacion de la Cruz, auiedose confessado todos y comulgado, se abrieron las puertas del Castillo, y salio el Conde cõ toda su gente a representar la batalla a los enemigos. Quedarõ los religiosos con el bienauenturado Santo Domingo, todos en oracion: como quando salio Iosue a pelear con los Amalechitas: q̄ Moysen con Aaron y Hur se subio a orar al monte. Y fue cosa cierta que la oracion de Moysen, era la que daua la victoria a Iosue. Assi fue en la del Castillo de Murel. Que siendo tan incomparable la ventaja que hazian los enemigos a los nuestros, fuera impossible la victoria, si la potencia de Dios no se la diera. Y desto siruieron las feruientes y continuas oraciones que a este punto el bienauenturado Santo Domingo, cõ muchas lagrimas hazia. Porque fue tan grande el impetu con que el Conde y los suyos acometieron a los contrarios, que parecian mas Leones denodados y fieros, que hombres. Y de los primeros encuétros echarõ del campo a los Tolosanos, y a su Conde. Y el de Fox, y el de Comenge con los suyos, afrentosamente boluieron las espaldas huyendo. Quedo el Rey d'Aragõ muerto en el cãpo y el cãpo por los Catholicos. Los quales hiriendo poderosamente en los enemigos, siguieron la victoria y mataron en el alcãce casi veynte mil hõbres: sin otros muchos que echandose al agua por huyr murieron. Y no faltaron de la gente del Conde sino siete o ocho soldados. Porque se vea quan en la mano de Dios esta vencer con pocos a muchos, por la intercesion de sus santos, quando llenos de esperanza, fe, y amor se lo suplican. No auia casa en Tolosa donde no llorassen muertos o heridos o vencidos. Porque Dios assi como es infinita bondad, assi executa con rigurosissima demonstracion su justicia. Cobro el Conde desde esta batalla vn respeto tan grande a Santo Domingo, como el que agora le tuuiera si lo alcançara canonizado. Hizole luego donacion de su lugar de Fanjous, para si, y para los que siguiesse su cõpañia, con otra mucha hacienda y heredamientos. Esto mismo el Obispo de Tolosa, hombre de mucha prudencia y de gran zelo de la fe, viendo la sanctidad del seruo de Dios, y las grandezas y marauillas que su diuina Magestad

stad hazia por el, le dio con el assenso y voluntad de la clerezia, la sexta parte de los diezmos del Obispado, con q̄ el santo y los q̄ quiesse andar cõ el ocupados en la conuersion de aquella gēte se sustentassen: Y para q̄ pudiesse estar proueydos de libros y de las otras cosas necessarias. Otros dos caualleros de Tolosa, Pedro Sillano, y Thomas Sillano su hermano, le hizieron donaciõ de las casas principales q̄ tenia en aquella ciudad, para el mismo effecto. Que aun entonces no auia començado Santo Domingo su orden; ni su compañia entraba con la pobreza y mēdicidad, y total renunciacion de los bienes temporales, q̄ andãdo el tiempo entro: (puesto q̄ todos hazian vna vida monastica y verdaderamente Euāgelica.) Mas despues en la fundacion de la orden, se hizo renunciacion de toda manera de hacienda en la forma que se dira en su lugar. En esto el cõde de Monfort, cõ el ayuda y compañia del bienauenturado santo, corrio la tierra de Narbona, y de los estados de los rebeldes, el año siguiente de mil y quinientos y catorze, con mucha prosperidad, hiriendo, y matando y castigando muchos hereges. Rindierõsele muchas villas, castillos, y fortalezas, y fue a parar a sant Gil, ciudad principal del Condado de Tolosa, adonde le alcanço don Luys, primogenito del Rey de Francia, que por otras reuoluciones de su Reyno, no auia podido llegar antes a seruir a Dios en la guerra contra los Albigenes. Estando alli, llegaron letras del Papa Innocencio tercio, por las quales encargaua al Conde Simon de Monfort, la gouernacion y tenencia de las villas, lugares, y castillos que se ganassen en aquella guerra: hasta que en el Concilio q̄ el pensaua celebrar, se determinasse a quiẽ competian de fuero y de derecho. Assi lo hizo el Conde, como el Papa lo mandaua: y Dios le dio señaladas victorias, y a Santo Domingo muy grandes. Porque en la aueriguacion que se hizo para canonizarle, parecia auerse conuertido a nuestra fe catholica, por su predicacion y vida, casi cien mil personas. Y lo mas dello fue en estos diez años que estuuó entre los hereges enseñando y predicando, sufriendo y padeciendo.



Cap. XVI. Como el Papa Innocencio tercio celebrou Concilio general en Roma, para reformation de la yglesia. Y Santo Domingo fue a el, cõ animo de fundar vna orden que fuesse para predicar y enseñar.



Ran tantas las calamidades q̄ la yglesia padecia por estos tiempos, que para remedio dellas parecia importante cosa juntar vn Concilio general. Adonde con el assistencia del espiritu santo (q̄ en semejantes congregaciones es infalible) se diessse orden en tantas desordenes como causauan las heregias y guerras de tantos años. El papa Innocencio tercio, que a la sazón presidia en la santa yglesia Romana, como aquel a quien de derecho diuino cõpetia (por ser Papa vicario de Iesu Christo en la tierra, y successor de sant Pedro) juntar Concilio, escriuio sus letras cõtocatorias a todos los Prelados y Principes Christianos para este effecto: llamado los para dia señalado, que fue por el año de mil y doziētos y quinze, al principio del mes de Nouiembre, en la yglesia de sant Iuan de Letran en Roma. Fue este Concilio vno de los mas solemnes y mas importantes q̄ en la yglesia de Dios ha auido. Hallaronse en el el Patriarcha de Hierusalem, y el de Constantinopla, serēta Arçobispos, quatrocientos y doze Obispos, ochocientos y mas Abades, y Piores. Fueron por todos los prelados cõ el Romano Pontifice, mil y doziētos y ochēta y cinco. Y cõ ellos los embaxadores del Emperador de Constantinopla, y del Emperador Frederico segundo de Alemania. Y assi mismo los de los Reynos de Francia, España, Inglaterra, Vngria, Bohemia, y otros muchos. Fueron a este Concilio, don Ramon conde de Tolosa, y su hijo don Ramon, y su yerno Pedro Bernardo casado cõ su hija mayor, y tambien el Conde de Fox, a pedir sus tierras. Y sin embargo de las alegaciones y contradiciones del Conde, fue por todo el concilio priuado del Condado de Tolosa, y se dio y adjudico todo al conde Simon de Monfort, para si y para sus successores, con toda la tierra que se auia ganado de los hereges del Condado. Entre los otros Prelados que a este santo Concilio vinieron,

fue Fulcō Obispo de Tolosa, gran varō y zeloso de la honrra de Dios, y de mucho exemplo y asperza de vida. Yua en su cōpañia santo Domingo, q̄ era de edad de quarēta y cinco años, dexando en Tolosa y su tierra algunos siervos de Dios, q̄ estauan entonces en su cōpañia, profiguiēdo en la conuersion de los hereges y en señaça de los catholicos, por el orden y forma q̄ el les auia dado. Todos sus intentos y discursos eran encaminados a hazer vna manera de religiō q̄ tomasse por principal fin predicar el Euāgelio, y para esto entender en el estudio de las letras sagradas, y occuparse en los exercicios que para la saluaciō de las almas y conuersion de los pecadores fuesen necesarios. Crecia en el santo varon este desseo con la falta q̄ via de personas q̄ se encargassen de la salud de sus proximos: y con la experiēcia q̄ tenia del mucho fruto que se auia hecho en estos años, en la tierra y comarca de Tolosa. Y verdaderamēte no era fuyo este pensamiento, sino de Dios q̄ vino al mundo por el biē de los hōbres, y despues de auer predicado en persona su Euāgelio, embio doze Apostoles, que fuerō el vniuersal remedio de las almas perdidas, teniendo esto por vnico y efficacissimo medio para la conuersion de los pecadores, y cōseruacion y aumento de la virtud de los justos. Y como que ra que predicar el Euangelio sea officio y particular de los Obispos, aquiē de derecho diuino esta cometido y encargado, como a ministros q̄ succedierō a los Apostoles en la comision y autoridad: pero como no pueden por sus proprias personas proueer de tanta doctrina: estan ellos y la yglesia necessitados de quiē les ayude a tan grande lauor. Mas nunca se tomo a pechos esta empreſa voluntariamēte, por gente desobligada y desinteresada de todo lo tēporal, hasta el tiēpo de los dos bienauenturados amigos, santo Domingo, y S. Frācisco. A los quales crio Dios, para q̄ como comissarios ayudassen a los Obispos en el proprio y particular officio q̄ ellos tienē en la yglesia, de predicar y enseñar virtud, fe, y santidad. Muchas vezes auia tratado santo Domingo esto cō Dios, cōsigo, con sus amigos, y ultimamēte con este Obispo de Tolosa. Y ofreciendose agora jornada, no quiso perder la ocasion ni la buena cōpañia, de cuyo fauor se entendia aprouechar en Roma. Ya estaua alli muy diuulgada la fama del santo varon,

por lo mucho q̄ auia seruido a Dios, los diez años passados en tierra de Tolosa, Narbona, Albi, Carcaſona, y en los otros lugares rebeldes a nuestra santa fe catholica. Y ası fue biē recebido de todos los Prelados y Cardenales, q̄ con santo zelo desseauā tener noticia de las cosas de la religion en aquellos estados. Dauala el bienauenturado santo Domingo como testigo de vista, tal qual se pue de entēder de quien tenia vn pecho ardiēdo en biuas llamas de amor de Dios, y se auia hallado presente a tan grandes offensas fuyas, tanto tiēpo, gastado todo en llorarlas, y en importunar al cielo por el remedio dellas. Que si a Loth dize la diuina escriptura que le trayā atormentada el alma las maldades de los Sōdomitas sus vezinos, mas deuiā de poner en cruz la suya a santo Domingo las abominaciones de los hereges, los pecados sin cuēto ni numero, las afrentas y trayciones contra Dios: cuya honrra solamente zelaua el y pretendia. Los Tolosanos en tanto q̄ el bienauenturado entendia en Roma en procurar su remedio, proseguian sus maldades con estraña cruera: como lo hā de costūbre todos los hereges, de quiē se aparta el espiritu de piedad, mansedūbre y verdad, y entra el de soberuia, libertad, y tirania, que es proprio spiritu suyo. Entre otras cosas q̄ dellos se escriuen. Cuēta vna seña ladissima Roberto Gaguino, en los Annales de Francia, por dōde se puede sacar las otras: y es. Que auiendo salido las vāderas Francesas del campo de los Catholicos (como queda dicho atras) para boluerse a sus tierras, vn capitan de los Albigēses, que se llamaua el capitan Girando, hallando descaminados a vn clerigo y a seys caualleros Frāceses con cinquēta criados, les ofrecio y juro de encaminarlos hasta q̄ se juntassen con los de su tierra, de quiē se auia aparrado. Y fiandose el clerigo y los caualleros y la otra gente de su cōpañia del herege Girando (sin conocer quiē fuesse) dio con ellos en vna casa, y cōbidolos a cenar francamente. Acabada la cena, echolos a todos en prisiones. Y poniendo al sacerdote cō los otros cinquēta hombres atados en vn aposento, le pulō fuego por todas partes. El qual suffrierō los siervos de Dios, cō grādissimo milagro tres dias enteros, sin quemarse ni tostarse, ni desfigurarse en cosa alguna. De los caualleros tomo los dos q̄ le parecio: y sacandoles los ojos, y cortandoles las

narizes

narizes con el labio de arriba ( de que luego murio el vno) los embio. Estos son los frutos de la heregia, semejantes al arbol de donde salen.

*Cap. XVII. De lo que el bienauenturado padre trabajo en el Concilio Lateranense, y con el Papa Innocencio, sobre la fundacion de su orden.*



Azia santo Domingo gran instancia con el Papa, sobre la licencia para fundar orde y congregacion de religiosos, que como emos dicho fuesse toda consagrada y dedicada a la predicacion y doctrina, en beneficio publico del mundo. Y aunque el espiritu y santidad del bienauenturado padre era a todos manifesto: y la relacion que daua de su vida y milagros el Obispo de Tolosa y los otros, bastaua para acreditar su persona, y el Papa lo entendia ası: nunca se acabaua de resolver en dar esta licencia, hasta que Dios descubrio su voluntad al Pontifice en vna vision (semejante a otra que para la confirmaciō de la orden del bienauenturado sant Francisco precedio) y es harto diuulgada por los historiadores de aquel tiempo, y por otros. Tan peligrosa es la nouedad en toda cosa, q̄ aunque sea en virtud, se ha de tener por sospechosa, hasta q̄ con testimonios sobre humanos se cōfirme. Y ası andauan recatados los santos Papas en estas ocasiones: por entender q̄ de las buenas se aprouecha mucho el diablo para nra destruccion. Y en esto de agora, Sathanas por su parte, representaua y esforcāua quantos incoūuientes podia para estoruar tan Santa obra, de donde barruntaua que le auia de venir daño. Y Dios por otra parte ordenaua para mayor y mas seguro fundamēto de este edificio, que precediesse mucho examen, mucha vida, mucha santidad, muchos milagros en los primeros fundadores, mucha reuelaciō del Cielo, muchas visiones en personas publicas y en las particulares, para certificar al mūdo q̄ no cra traça humana esta obra, ni yua fundada sobre arena, sino sobre la peña viua de q̄ dize el Euāgelio. Boluiēdo pues a la grā reuelaciō q̄ se hizo para la confirmaciō q̄ pretendia santo Domingo, fue ası. Que estando el Papa durmiēdo vna noche, le parecio en sue-

ños q̄ la yglesia de S. Iuā del Letran se abria por todas partes y venia al suelo. Y atemorizado del caſo y del peligro, vio venir vn hombre (q̄ claramente conociō ser el bienauenturado S. Domingo) q̄ cō grā denuedo ponía los hōbros hazia la parte q̄ mas parecia caerle, y la sustētaua y tenia en peso. Con este sobresalto despertó, y conoció que Dios escogia al Santo varon para algun grā reparo de su yglesia, y q̄ era justo fauorecer a tan altos desseos de ministro embiado del cielo. Y ası le mando llamar otro dia, y le animo y esforcó en sus santos propositos. Mas no quiso por entōces darle la licencia tā larga como el pedia para hazer regla y constituciones nuevas, y nueva manera de biuir. Antes le acōsejo q̄ pudiesse los ojos en las religiones antiguas y aprouadas por aquella santa silla: y q̄ de alli tomase lo q̄ mas hiziesse a su intēto, pues solamēte era de seruir a Dios en vida Apostolica, por este medio y exercicio de predicaciō. Ası lo hizo S. Domingo como el Papa se lo acōsejaua. Mas no quiso resoluerse en nada hasta boluer a Tolosa, y comunicar cō sus bēditos compañeros negocio tā arduo y de tanta consideracion. Y por la necesidad q̄ entōces auia en Roma de su persona y consejo, se detiuo alli hasta la cōclusion del Concilio. En el qual se trato muy ala larga de condētar los errores y heregias de vn librilla del abad Ioachin, pertenecientes a la materia de la Santissima Trinidad: y las de Alberico Carnorense, perniciosissimas y abominables en todo genero de maldad. Declararōse muchas dificultades tocantes a los santos Sacramentos de la yglesia, y al vso y exercicio dellos. Y porq̄ los pecados de los hōbres yuā creciēdo tanto, y tāto los atreuiētos y heregias, q̄ ya aun de la medicina y remedio q̄ dexó Dios para ellos, casi no curauā: y se yua cayēdo aql santo y necesario cuidado q̄ los passados tenian de acudir muchas vezes al Sacramēto de la confesiō y penitēcia, instituydo por el mismo Dios en persona, y mādado en su Euāgelio: ordeno el Cōcilio, añadiēdo fuerça, a fuerça y precepto a precepto, q̄ por lo menos vna vez en el año se confessasen todos, cada vno con su cura, o (de licencia suya, o de su superior) cō otro sacerdote, enteramēte, y cōforme a la ley y pcepto diuino, sō graues penas: y ası mismo se comulgassen sacramētalmente por pasqua de Resurrecciō recibiendo el cuerpo de Iesu Christo nuestro Se-

ñor, que esta en la hostia cōsagrada, cō la verdad y certeza q̄ esta en el Cielo. Y q̄ el q̄ assi no lo hiziese, fuc̄se en vida echado d̄ la yglefia, y en muerte no se le diese ecclesiastica sepultura. Mandose a los medicos, que ante todas cosas quādo son llamados para curar a algū enfermo, le aconsejen y auisen, que como Christiano q̄ espera otra vida cure primero las dolencias de su alma (q̄ de ordinario suelen ser causa de las del cuerpo) y q̄ para esto llame al sacerdote medico Espiritual, cō quiē se confiese y trate la enfermedad de su conciencia; y pusieronse graues penas a los medicos que en esto fuesen negligentes. Mando seles mas con vn grauissimo precepto que en ningun caso, ni por ninguna occāssion, ni enfermedad ni muerte, receptassen cosa que fuesse pecado hazerla: (como solian y aun suelen) ordenarlas a vezes los q̄ han perdido la fe y el alma. Diose orden como los Obispos tuuiesen en sus Obispados personas de ciencia y consciencia que les ayudassen a predicar y cōfessar: y que sin licencia del ordinario, ninguno tomasse este officio, pues a solo el Obispo compete. Hizieronse muy principales constituciones contra los hereges, y contra sus fautores, y defensores: y concediose a los q̄ tomassen contra ellos armas, la mesma Cruzada indulgencia y priuilegios, que a los que yuan a la conquista de Hierusalem, y d̄ la tierra santa. Hizierose otras cosas de grandissima substancia, como parece por las actas del mismo Concilio. A todo el estuuo santo Domingo. Y acabado que fue, se partio para Tolosa, a tratar cō sus compañeros y hijos lo que el Papa le auia dicho. A los quales hallo el santo varon con mucho desseo de su uenida. Y juntandose todos con el bienauenturado Padre, y precediendo mucha oracion se resolueron en el Prulliano. En quanto a la regla, de tomar la del bienauenturado sant Augustin doctor de la Yglefia, por auer sido verdadero imitador d̄ los Apostoles y successor suyo, no solo en el officio de Obispo, sino tambien en la profunda y admirable doctrina. Y en quanto a las constituciones y cerimoniaes particulares de la religion, (despues de auer hecho largos discursos y examen) se determinaron en tomar las de la orde de Premostel, por ser como en effecto era rigurosissima y d̄ mucha penitencia y aspereza, de grandes ayunos y abstinencias, y de las mas reformadas q̄

entonces auia en la yglefia. El no comer carne perpetuamente: el ayuno continuo de muchos meses. no vestir lienço ni dormir en el, y otras cosas de mucha importancia, todas se tomaron de aquella religion, y no de la Cartuxa, como algunos auran imaginado sin fundamento. Pero esto es certissimo, y assi lo escribe el Maestro fray Humberto de Romanis, q̄ alcanço a santo Domingo, y fue general de la orden treynta y tres años despues de su bienauenturada muerte. Es verdad que ya por ser tan rigurosa aquella manera de biuir, los padres Premostratenses con indulto del Papa la mudaron en la que agora tienen muy religiosa, pero muy diferente de la pasada. Cō esta resolucion començaron en Tolosa (junto a la yglefia de sant Roman, que el Obispo les dio para este effecto) a labrar en las casas que solian ser de fray Thomas, y fray Pedro Syllano, vn razonable dormitorio, y celdas acomodadas para el estudio y recogimiento de sus personas. Andaua entonces contentissimo el bienauenturado santo, porque el Papa Innocencio antes que saliesse de Roma, le auia encargado la predicacion del Euangelio en aquellas partes, y los negocios de la fe: como parece por las letras del mismo Pontifice, q̄ dizē. Al maestro fray Domingo, y a los otros hermanos predicadores q̄ con el estā, &c. (segun refiere algunos autores auerlas visto). Y por estar mas desembaraçados para tan grande officio, de comun consentimiento hizierō renunciacion y dexacion de todos los bienes rentas y heredamientos q̄ tenían, y desarraygandose de todo ello lo dieron y donaron al monasterio de monjas de nuestra Señora del Prulliano, q̄ a la sazō estaua acrecentadissimo, assi en religion y sanctidad, como en numero de religiosas. Y erā (como esta dicho arriba) las primeras que santo Domingo auia recogido para Dios. Prometieron todos de biuir en perpetua pobreza, a imitaciō de los sagrados Apostoles primeros predicadores de la yglefia christiana. Sobre este fundamento y santa determinacion, torno a Roma el santo varon para traer del Papa confirmaciō y aprobaciō desta orden y manera de uiuir. Al tiempo de su partida succedio que vn famoso lector de Theologia que leya en Tolosa, auiendo madrugado a estudiar la lection que auia d̄ leer aq̄lla mañana, se quedo sobre los libros dormido vn poco. Y estando assi (como el solia dezir

dezir contando esto muchas vezes en vida) le parecio que le trayan presentadas siete Estrellas: de las quales salian tan grandes rayos, luz y resplandor, que verdaderamente alumbrauan todo el mundo. Era ya el sol salido quando despertō: y despertō con vna estraña admiracion y cuydado. Mas por ser ya hora de yr a leer, dando priessa a sus criados se fue a las escuelas: la imaginacion puesta en lo que auia visto en sueños. Apenas vuo entrado por la puerta, quando llego a el el bienauenturado santo Domingo con seys compañeros de los suyos, rogandole y encargandole que mirasse por ellos en el aprouchamiento de sus estudios: dandole cuenta como estos y los q̄ quedauan en la posada venian por orden del Papa a predicar por todo el mundo, y que mientras el boluia de Roma (adonde yua) queria que estuuessen ocupados en el exercicio de las letras, y assi le pedia los tuuiesse por muy encomendados. Luego se le ofrecio al Cate dratico ser aquellas las estrellas que cō su luz auian de ilustrar el mundo, y desde entonces quedō muy gran deuoto de aquella santa congregacion. Y el bienauenturado santo Domingo, dexadoles su bendicion, tomo el camino para Roma.

*Cap. XVIII. Como fue confirmada la orden de santo Domingo por el Papa Honorio tercero deste nombre, successor de Innocencio.*



Ntes de llegar a Roma, el bienauenturado santo tuuo nueva cierta como el Papa Innocencio tercio en cuya confianza el yua, era muerto en Perosa. Fue la muerte del Pontifice a la cueta de Onuphrio Pāuinio, a los diez y seys de Julio, año de mil y doziētos y diez y seys, y succedio en aquella santa filla Honorio tercero deste nombre luego a los diez y siete, que no vaco el Pontificado mas de vñ dia. Fatigauan al santo varon nuevos cuydados, pensando si la nueva creacion del Pontifice auia de ser ocasion de dilatarse lo que tanto deseaba de su orden. Mas confiado en Dios de quien tātās prendas tenia, ni afloxo ni desmayo en lo que auia començado. Y llegado a Roma, espero la uenida del Papa que a la sazō estaua en Perosa adonde fue su election. Su posada ordinaria era la yglefia. Allí d̄ mu-

chos años atras tenia por costumbre de recogerse las noches, y passarlas casi todas en oracion. El Papa estaua ocupadissimo, assi en la coronacion de Pedro Antifiodorense, yerno de Enrico Emperador de Costantinopla, q̄ con la Emperatriz su muger a esta sazō venia a coronarse: como en los negocios de la tierra santa que quedaron mouidos en el Concilio el año pasado: La corte Romana llena de gente, ocupaciones y bullicio. Santo Domingo todo atento a su principal negocio, no se cansaua de suplicar a Dios por la buena conclusion y despacho. Succedio pues que estādo vna noche entre otras, en la yglefia del bienauenturado Apostol sant Pedro en su acostubrada oracion delante del Santissimo Sacramento, la misericordia diuina le dio vn gran consuelo de su trabajo con vna reuelacion que tuuo, referida y contada largamente por muchos historiadores, y en chronicas antiguas de la orden del bienauenturado sant Fācisco, y en la moderna; y fue assi. Que estando en medio d̄ la oracion eleuado el espíritu (como muchas vezes solia) vio a Iesu Christo nuestro Señor en el ayre sentado en vn trono real con estraña representacion de su Magestad y grādeza. Tenia el aspecto feroz y con demōstracion de yra y saña: y tres lanças en la mano para afolar con ellas al mundo. Y no pudiendo nadie resistir a su justo furor y enojo, vio q̄ la bienauenturada siēpre virgē nuestra Señora se le arrojō a los pies, y abraçadolos fuertemente le suplicaua tuuiesse misericordia de los q̄ auia redimido cō su sangre. Y dādole el sagrado hijo vna sumaria cueta d̄ la infinita razón q̄ tenia para hazer justicia de tātos males: la piadosa madre le replicaua y dezia. Hijo mio, esta vez os suplico v seys cō ellos de vuestra natural misericordia, y espereys y recibays mis oraciones y su penitēcia. Que yo tēgo: quiē pōga en razón a esta gēte q̄ anda rā fuera della, y los reduzga a la verdadera contriciō de sus pecados: q̄ es lo q̄ vuestra diuina y eterna bōdad siēpre desea d̄ los hōbres: y no su cōdenaciō. Y diziēdo esto la Reyna del cielo le prefeto dos hōbres, el vno dellos era el mismo S. Domingo, y el otro (a quiē el no conocia) era aq̄l nuevo Seraphin, q̄ para beneficio vniuersal d̄ la yglefia criō Dios en el mūdo sant Francisco gloriosissimo, que a este punto el Espíritu diuino le auia lleuado a Roma, con intento de hazer su esclarecida



orden. Mostrando (pues) nuestra Señora estos dos santos y presentádolos a su hijo, le dezia, Estos son hijo mio por quien se podrán enca minar muy bien estos grâdes negocios, y ter na enmienda el mundo, que por sus descon ciertos os tiene tan offendido y ayradô. Que do luego cõ tan justos ruegôs de tan santâ mã dre, mas blando el Señor: y aceptó para esta empresa a los dos valerosos capitanes que la virgen le ofrecia, diziendo: q se despachassen luego a entender en la nueua conquista: que el esperaria la penitencia de los hõbres, y el fructo que estos dos harian en los de mas. Ha llose santo Domingo despues de la oraciõ y vision sobredicha tan consolado y animado, que sin âguardar otro fauor humano, se resol uió en hablar el solo al Papa tõdo lo q con su predecessor auia tratado, y casi cõcluydo. El negocio era grâde, los inconuenientes q se re presentauã muchos, las fuerças para resistir a los cõtrarios pocas, los juyzios de los hõbres infinitos y tõdos varios. Era tomarse S. Do mingo y sant Francisco con tõdo el mundo abraços, y querer cõtrastrar sus olas y viento y mouimietos, dos hõbres descálços. Mas Dios cuya era la causa allandõ todas estas difficul tades consolando (como dicho es) a su sieruo. El qual saliendo de la yglesia de S. Pedro cõ esta determinacion, topo en la calle al biena uenturado y glorioso S. Francisco. Y en el ha bito, semblante y figura, conocio claramente q era aquel a quiẽ el auia visto por manos de nuestra seõora ser presentado a Iesu Christo su hijo. Y cõ vna grande y estraña alegria se fue para el, abraçadole muchas vezes y diziẽ do. Compañeros somos, y criados de vn mis mo seõor: vnos negocios tratamos, vnos son nuestros intentos, vnos nuestros fines: seamos a vna, y ninguna contradiccion del Infierno se ra parte para desbaratarnos en el seruicio de nuestro dueño. Y Prosiguiendo estas y otras muchas razones, le conto por estenso lo q en la oracion auia visto. No erco que estaua dello ignorante el humilissimo Francisco: an tes pienso que tambien a el se le auia descubier to por esta o por otra via, lo que ordenaua de llos el Espiritu que en entãbos residia. Y assi se concertaron en vna perpetua y sanctissima amistad, con animo y determinacion de rom per cõ todo el mundo por la causa y honra d Dios. Marauillosa cosa era ver a esta hora dos hõbres solos, pobres, desnudos, muertos

de hambre, sin fuerças, sin fauor del mundo, te ner animo para cõtrafalle, y pecho para atro pellalle, y Espiritu para no cañfarse en la pro secucion de negocio tan arduo y tan dificulto so. Ninguna dubda ay, sino q quiẽ entõces los oyere tratar de tanta y tan vniuersal reforma cion de costumbres, tomara por donãyre, y contara por cosa de rifa y de uaneo sus pretẽ siones. Pero la potencia de Dios haze de tier ra y lodo hõbres de espiritu, y de las piedras puede facar hijos de Abrahan. Y assi actos dos bienauenturados compañeros y amigos hazia estrellas del nueuo orbe, con cuyas in fluenciãs calor y luz se alumbrassen nuestras almas marauillosa y soberanamete. Hazialos vnõs nuevos Apostoles que defataffen a los peccadores del establo y pefebres, a donde los tenia como a bestias atados el demonio: para que assi se pudiesse seruir dellos Dios q era su dueño, a la manera que los dos Apõsto les lo hizieron a la entrada del Señor en Ieru salem el dia de ramos. Tambien los embiaua como a los dos Angeles que libraron del fue go de Sodoma, a Loth y a los suyos. Y general mente queria q como los dos grandes ca pitanes Moyses y Aaron sacassen de Egipto las infinitas almas q Pharaon tenia alli capti uas, y las lleuassen a la tierra de promission y bienauenturança para q fomos criados. Suele de ordinario la diuina Magestad escoger pa ra grandes cosas medios de poca substãcia al juyzio de los hombres. Y hazelo assi, porque despues en los effectos se conozcan ser las o bras solo suyas, que (como infinitamete pode roso) de nada y en nada haze sus marauillas, y deshaze la rueda de la vanidad y presunciõ humana: y conociendo esto ser assi, se le rinda y subjete y le tema la sabiduria y potẽcia del mundo, que en su presencia es rudeza e igno rancia. Por esto quiso su bondad y misericor dia escoger estos dos hombres, humildes, põ brezitos, y odiados del mudo, para remedia lle. Y mouio el coraçõ del Pontifice, a que publicã y solennemente, y con autoridad A postolica cõfirmasse entrambas ordenes, aun que no juntas ni en vn dia. Cõfirmo la de san to Domingo, a los veynte y dos de Diziẽbre, del año de mil y dozientos y diez y feys, co mo parece por vna Bulla suya, que comieça. Honorio Obispo sieruo de los sieruos d Dios al amado hijo Fray Domingo, Prior de sant Roman de Tolosa, &c. Que segũ arriba quedã di-

da dicho, aquella fue la primera yglesia y cõ uento que santo Domingo y su orden tuie ron, y de parrochial se la dio y hizo conuen tual el Obispo de Tolosa Fulcon. Assi mismo despacho luego otra Bulla de muchas exen ciones, franquezas, liberrades, y priuilegios, para toda la orden, los que eran necesarios para la santa empresa de la predicacion del Euangelio, que por huyr su prolixidad no vã aqui insertos.

*Cap. XIX. Del estado en que estauan las co sas de la christiandad, quando los biena uenturados santo Domingo y sant Frã cisco tuuieron la reuelacion dicha en el capitulo antes deste sobre la fundacion de su orden.*



O pareceria bien llegãdo a este punto de la confirma cion de la orden de santo Domingo, y de la del bien auenturado y glorioso pa dre sant Francisco, y estan do ambos en Roma sobre esta causa, no aduertir a los que esta historia leyeren del estado en que estuuo el mudo, assi en lo temporal, como en lo Espiritual en los años passados, (desde que estos santos Pa dres nacieron, hasta que por reuelacion diuina fundaron sus ordenes, y alcançaron la con firmacion dellas, y las dexaron asentadas en el suelo yãdõse ellos a fauorecellas al cielo:) para que se tenga alguna noticia del proposito que Dios tuuo en la fundacion destas y de otras sagradas religiones, y de la miseri cordia infinita suya que excede toda considera cion y pensamiento, y de las grandes y nunca vistas obligaciones que los hõbres tenemos a reconocer, adorar y seruir tan gran abismo de bõdad descubierta y declarado para nue stro remedio, en tiempo que mas merecia la tierra ser asolada y destruyda con algun dilu uio general, o con el fuego que abraço a las cinco ciudades malditas. Porque verdadera mente en algunos años atras, no parece por las historias, sino que el mundo auia llegado al peor punto que podia tener: y que los pec cados de los hombres dauan gritos al Cielo, pidiendo vengança mas rigurosa que nunca. Començando pues por lo principal,

passa assi: que al tiempo que santo Domin go nacio (aunque era Papa legõmo Alex andro tercero) estaua la yglesia en grandis sima aficcion por la schisma que en su electiõ se començo infelicissimamente, y despues por muchos años se prosiguió, con infinitas muertes y trabajos, y derramamientos de san gre, y peccados, y blasphemias nunca vistas. Porque en vida del mismo Pontifice fueron elegidos quatro Antipapas vno en pos de otro. Al primero llamaron Victor quarto, el qual con ayuda del Emperador Frederico Barbarroxa, junto conciliabulo en Pauia, y se hizo adorar por Papa: y con el mismo fauor hizo salir huyendo de Roma al buen Alexan dro hasta Francia. Muriose este monstruo en poco tiempo (malauenturadamente) pero los Schismaticos eligieron otro que llamarõ Ca lixto tercero. Y el por la Toscana, y el Em perador por la marca de Ancona, apretaron tanto al verdadero Papa (el qual auia ya buel to y fortificadose en Roma) que toda Italia era sangre, y el partido de los Schismaticos crecia, de manera q el Emperador entro por fuerça en Roma, y dio vn assalto al sacro Pa lacio, puso fuego a la yglesia de sant Pedro y fue forçado salirse Alexandro secretamete vna noche por el rio huyendo a Cayeta, y de alli a Benauento, quedãdo el Antipapa en Roma, con gente de guarda del Emperador. Y aunque murio esse mismo año el desuentu rado, porfiaron los Imperiales a elegir otro hombre perdido, infamado y acusado de la dron, que llamaron Pascual tercero, que a cabo de algunos años se reduxo a la obediencia del Papa, y desistio de su locura. Y aun con esto no fosegaron los animos de los rebolto sos, antes porfiaron a elegir otro que llamarõ Innocencio tercero, mas no hizo tanto daño por durar poco. Pero el que padecio la ygle sia en Italia, Alemania, Francia, y en toda la Christiãdad, en mas de diez y siete años que duro, la Schisma y guerras, no tiene cuento ni numero, ni encarecimiento. Y el estrago que se hizo en las costumbres vniuersalmente, vea se en la reformation de los Cõcilios genera les que en aquellos tiẽpos se celebraron por Innocencio y Alexandro: Que son los mejo res testigos de esta verdad.

Pues si el Emperador Frederico auia causa do grandes alborotos en el mudo, no fueron menores los de Enrico sexto, (que otros lla





y con quinto) fue, auendolo primero ganado muchas ciudades en toda la costa de Grecia. Con cuyo fauor y ayuda tomaron fuerza y esfuerço los Griegos para leuantarse contra el tirano: y para elegir (como eligieron) por su Emperador, a vn cauallero principal llamado Yfacio Angelo. El qual dentro de pocos dias prendio a Andronico, y mandandole cortar vna mano, y sacarle el ojo derecho, le entrego al pueblo para que del tomase justa vengança. Pusieronle luego en vn año la cara buelta a las ancas, y la cola en la mano en lugar de Sceptro, y con vna corona de ajos en la cabeça, y desta fuerte le truxeron por toda Constantinopla, hasta hazerle menu dos pedaços los muchachos, y aũ algunos le comierõ hartos bocados de sus carnes con la rauia. El nuevo Emperador Yfacio, tenia vn hermano llamado Alexio Angelo, al qual (auiendo se perdido en vna batalla y quedado captiuo en poder de Furcos) el Emperador le rescato costosamente, y le dio tierras en Constantinopla de que biuiesse. Hizole de su consejo, con tanta priuança y amistad como era el parentesco. Mas el Alexio agradecio esta buena obra tã al reues, que amotino algunos del pueblo cõtra el Emperador su hermano, y lo prendio y le fago entrambos ojos en la carcel: y se alço con el Imperio. Tenia vn hijo Yfacio que tambien se llamaua Alexio, y auia de suceder en los estados de su padre Este escapo de las manos tiranas de su tio y yendo a pedir socoro al Emperador Frederico primeramente (q̄ no se le dio) y despues a Venecianos, hallo alli a caso vna gran armada de caualleros y soldados peregrinos q̄ por ordẽ del Papa Innocẽcio tercero yuan en socorro de la tierra Sancta. Offrecioles (entre otros grãdes partidos) Alexio, si le ayudassen a cobrar sus estados, q̄ haria la vniõ d̄ Grecia cõ la yglesia latina (cosa q̄ como muy deseada de los Catholicos, la prometiã facilmete los Griegos todas las vezes q̄ teniã necesidad de nosotros, cõpliendo la tã pocas como se ha visto). Y por orden del Papa se accepto el partido: y partio la armada para Constantinopla. Y despues de muchos recuẽtros se puso la ciudad en poder de Alexio, huyẽdo el tirano q̄ la tenia, affrentosamẽte, y sacãdo de la carcel para gouerno al Emperador viejo y ciego que buio muy poquitos dias. Mas antes que la armada de los peregrinos saliesse del puer-

to de Constantinopla, dicen algunos historiadores que Alexio trataua de cumplir las capitulaciones que auia jurado, y meter secretamente de noche a todos los capitanes en la ciudad. Otros dicen que ninguna cosa menos desseaua que la vnion de aquella yglesia con la latina: y que arrepentido de lo que prometio en Italia, con acuerdo de su padre Yfacio, y del Patriarcha de Constantinopla, trato de poner fuego a la armada, de quien tanta honra y beneficio auia recibido, y en efecto lo hizo assifino que Dios enemigo de ingratos, no quiso que passassen sus intentos adelante. Como quiera que ello sea, no falto vn gran priuado suyo llamado Murziflo o Mirtylo (con quien todo se comunicaua,) que vendiendo a su amo con el pueblo, descubria todo lo que le aconsejaua. Y sobre cõcierto suyo y de otros traydorẽs (como el) vna noche se traou en Palacio vn ruydo hechizo: y diziẽdo el aleuõso al Emperador q̄ se retirase en vn aposento miẽtras el baxaua a apaziguarlo: salio a los de la cõjuraciõ, y les hizo vn largo razonamiẽto, de q̄ resulto alçarle a el por Emperador: y boluiẽdo al aposento d̄ su amo, le mato, y se apodero del Imperio, y de comũ acuerdo y parecer d̄ el clero y de la gente popular d̄ Grecia, se resoluo en hazer guerra a fuego y a sangre a todos los caualleros y soldados d̄ la armada Italiana, Venecianos y peregrinos, q̄ estauã en el puerto y por aq̄lla costa, esperãdo q̄ se cõpliesse con ellos lo q̄ les auia prometido ala salida d̄ Italia. Tomarõ tan apechos la vengãça desta injuria los Latinos, quãdo lo entẽdieron y vierõ, que como Leones rauiosos se pusierõ en armas, cercãdo la ciudad por mar y por tierra: y porfiarõ en el cerco todo aq̄l inuerno, hasta los doze de Abril, q̄ la entrarõ por fuerza por la parte de la mar, y la saqarõ y robarõ, sin dexar cosa d̄ las innumerables riquzas d̄ oro, plata, piedras, perlas y joyas, y ropas, caualleros q̄ en ella auia, no perdonãdo a yglesias ni a monasterios ni a casas d̄ oraciõ. Profanarõ los lugares sãtos, y violarõ las mõjas: y en presencia de los maridos afrẽtarõ las mugeres casadas. Tal era la furia cõ q̄ los vicedores irritados y prouocados seguã la victoria d̄ sus enemigos, siẽdo los vnos y los otros christianos. Escapose por vna d̄ caualleros Murziflo: y los Latinos auido su cõsejo, eligierõ d̄ entre los suyos nuevo emperador: y el papa Innocẽcio cõfirmo la eleciõ, q̄ fue hecha en la per-

persona de Balduyno Conde de Flãdes, que en pocos dias (que no fueron mas de vn año) acabo de conquistar y allanar todo su estado, saluo la ciudad de Andriopoli, en cuyo cerco dio fin a sus dias: y sucediole Henrico su hermano en el Imperio, hasta el año de mil y ciento y catorze que murio, dexando por heredera y successora a vna hija suya llamada Yolante, casada con Pedro Antissiodorensis Conde de Auxerra. El qual partiendo de Roma, nueue dias despues de su coronacion, acõpañado del Cardenal Ioannes de Colonia Obispo Portuense, Legado de latere del Papa Honorio, y de muchos caualleros y señores de su corte, y de Italia: llego a Brindisi puerto de Pulla: y embarcado en las galeras de Venecia, tomo la viã de la ciudad de Dyrrhachio puerto de de Albania, adonde el tirano Theodoro Lascar, yerno del infernal Alegio Angelo (el q̄ sacõ los ojos a su buẽ hermano Yfacio) se auia fortificado. Embio el Emperador Pedro a la Emperãtriz Yolãte su muger, quatro hijas y vn hijo q̄ tenia en ella, eõ la gente q̄ le parecio para su acõpañamiẽto, a Constantinopla, y quedose en el cerco d̄ Dyrrhachio por complazer a los Venecianos y dexalles aquella ciudad (si se ganara): porque pretenidian ellos que les competia: y les venia muy a proposito el puerto para seguridad del mar Adriatico. Durõ el cerco muchos dias, con alguna perdida de los suyos: y visto el poco prouecho, se leuãto de Dyrrhachio, y con el Cardenal Legado se puso en camino para Constantinopla por tierra. Salio Theodoro en su seguimiẽto: y avczespicãdo en la retaguardia porfiadamente, y otras desassogando los escuãdrones con algunas celadas y escaramuzas de poca importancia, puso en cuydado la gente. Mas al cabo embiando sus embaxadores al Legado, se trato de paz, y quedaron cõfederados todos. Jurarõse las capitulaciones: prometio Theodoro Lascar passo seguro por sus tierras para todo el exercito: y hizo que los Latinos dexassen las armas. Y quando los tuuo desarmados en vnos desiertos de Thesalia que eran muy a proposito de su traycion, prendio al Emperador Pedro, y al Legado, y al Arçobispo de Salonique (llamada antiguamente Thesalonica) con otros muchos caualleros y gente noble, assi ecclesiasticos como seculares. Y el Emperador murio en la prision de enfermedad y pena, o como algunos pñen-

san, a manos de su vasallo tirano y traydor. Quedo por successor en Constantinopla Roberto hijo del muerto, en el año de mil y ciẽto y diez y nueue. Hombre que enamorando se de vna donzella, desposada ya con vn cauallero de Borgoña (que alli residia) se caso publicamente con ella, y la lleuo a Palacio. Adõ de el Borgoñon hallando tiempo, lugar, y ocasiõ entrõ vn dia, y corto las narizes a la Emperãtriz su esposa: y dio de puñaladas a la madre que estaua con ella, y auia sido en el trato y dañado casamiento. Echola por las ventanas a la mar: y el y los que le ayudaron se pusieron encobro sin peligro alguno. Vea el discreto lector, si entre tantas guerras, trayciones, muertes y dissensiones, continuadas en veynte y cinco años poco mas, o nienos, estãria Grecia destruyda y asolada en las costumbres, y hiruyendo en pecados, que prouocassen la yrã de Dios.

*Cap. XXI. De los males y pecados que en este tiempo se cometieron por los Christianos en la tierra santa, y en los Reynos de Inglaterra y Vngria.*



**A**S cosas de la tierra santa y Reyes de Ierusalem tambien dauan gritos al cielo en estos años. Porque luego q̄ murio el rey Balduyno el quarto, (leproso toda via, y sin hijos,) que fue en el año de mil y ciento y ochenta y quatro dexando por heredero a Balduyno niõ pequeño sobriõ suyo, hijo de Sibila su hermana, y del Marques de Monferrat; llamado Guillermo Logaspata, ya difunto: y encomẽdado la tutela y administraciõ del niõ a don Ramõ Conde de Tripol su ayo, quitandola a Guido Lusiniãno su padrastro, con quiẽ Sibila auia casado segũda vez: se reboluiõ entre los de aquel Reyno vna cruda dissension y desciubiertas enemistades, y bandos y passiones ocasionadas desta tutoria, que fueron causa de la ruyna y total perdiçiõ de aquel reyno. Tenia el Conde de Tripol don Ramon valedores y amigos. A Guido Lusiniãno no le faltan

uan dentro y fuera. Todo era fuego para los vassallos. Murio el rey niño en esta coyuntura, y con fauor del Patriarcha de Ierusalé y de los maestros del templo, y del hospital de sant Iuá, fue leuado por Rey su padastro Guido Lusignano con tan grande ravia, yra, y enojo del Cōde de Tripol q se passó a los Turcos, haziendo pazes con el Saladino, (y aun por ventura renegando la fe, y circūcidandose). Lo qual fue causa de que se perdiese casi toda la tierra santa, y la ciudad de Ierusalen, en el año de mil y ciento y ochenta y siete, con grandissimo estrago, muertes, y derramamiento de sangre, prision, y captiuorio de muchos Christianos, y del Rey Guido entre ellos. Entraron los infieles en la sancta ciudad a saquealla, y a profanar sus templos y las casas de oracion: quebrarō las cāpanas: deshizieron los altares; destruyērō las reliquias como ellos fueren. Cosa que mato de pesar al Papa Urbano tercero, luego que lo supo aquel año por el mes de Octubre en Ferrara. Rindiōse a los infieles la ciudad de Antiochia con otras quinze en la misma comarca. Y aunq el Papa Clemente tercero, puso grā diligēcia en jurar a todos los principes Christianos, señaladamente al Emperador Frederico Barbaroxa (q murio en esta jornada, ahogado en el rio Cidno dōde se entro a bañar vn dia,) y al Rey Philippo de Francia, y al rey Ricardo de Inglaterra, y a las señoras de Venecia, Pisa, y Genoua, con la gente q vino de Frissia, Dinamarca, y Flādes, y la q embio el Rey Guillermo de Sicilia, para que por esta via se socorriese la tierra santa: todo fue de poco efecto, por los vados y passiones que succedieron entre todos ellos. Lo vno, auindose rescatao el Rey Guido con la gente que recogio y se le juntó de muchas partes: antes que llegasse el campo de la liga, puso cerco sobre la ciudad de Ptolomayda: a la qual socorrio tan valerosamente Saladino (sin poder entrar dentro) que passauan los nuestros mayores trabajos de hambre, de escaramuzas y recuentros que los que estauan cercados. Y la Reyna Sibila, con quatro hijos que en ella tenia Guido, murieron en el real de pura hambre: Por dōnde no quedando otros hijos que heredassen el reyno, pretendio auerle Herfrando, vn principal cauallero, casado con vna hermana de la Reyna Sibila, llamada Ysabel. Y por otra parte el Marques de Mōferrat Corrado, señor de la ciudad

de Tyro, codicioso y ambicioso de reynar, como por fuerça al Herfrado, su propria muger Ysabel: y contra todas leyes diuinas y humanas se casó con ella publicamente: y assi quedaron tres pretendiores del reyno juntamente. Herfrando por su muger: el Marques por auer sela quitado: Guido porque en vida de Sibila su muger estaua jurado por Rey. Y preualecia la causa del Marques por ser ella mas injusta, y el, mas poderoso, aunque le duro poco. Por que estando en Tyro le dieron de puñaladas dos Turcos, sin saberse por cuyo mandado. Pero aunque antes de su muerte se auian dado los de la ciudad de Ptolomayda: no pudiendo mas sufrir el cerco, que auia tres años que duraua (y estaua ya irremediable con la venida de los Reyes Philippo de Francia, y Ricardo de Inglaterra) tornaron estos dos principes a sus antiguas enemistades: y Philippo se boluio para su tierra, fingiendo algunas indisposiciones y falta de salud. Mas lleuó a Francia, descubrió biē sus intētos: y comēço a hazer guerra en las tierras del rey Ricardo por la Normādia (cosa q no deuiera hazer ningun Principe en semejante ocasion estando su enemigo ausente, ocupado en la causa publica, de comun consentimiento, y con seguro de paz assentada en esta jornada con autoridad del Principe de la yglesia). Dexo el Rey Ricardo mal compuestas y desamparadas y a muy mal tiempo las cosas de la tierra sancta, por acudir a la suya el año del señor de mil y ciento y nouenta y tres. Y passando por el Ducado de Austria muy desacompañado, y casi solo, fue conocido de algunos en Viena, y preso por orden del Duque Leopoldo sin que para sacarle de la prision fuesse parte el Papa Celestino con sus excomuniones, ni el seguro q en los concilios generales se daua a los conquistadores de la tierra santa, ya yda y a buelta: hasta q con vna grā suma de dineros, vendiendo y empeñando los Calices y Cruces de las yglesias de Inglaterra, cōpro su rescate para yr a hazer guerra al Rey Philippo, tal y tan renida, q ni el Papa, ni los otros Principes q se pusieron de por medio la pusieron sossegagar. Antes q partiesse de la tierra santa, assentó tregua con Saladino por cinco años: y cōcertose con Guido Lusignano en esta forma. Que Guido le dexasse el reyno de Ierusalé, y el diēse a Guido la isla de Chipre. La Ysabel Biuda de Herfrado, y del Marques de Mōferrat, caso luego con

con Henrico Conde de Campaña, contentandose con el señorio de Tyro, sin entremeterse en el titulo de reyno. Mas dentro de muy pocos dias andandose passeando por vn corredor el Conde, sin mirar lo que hazia, se arriño a vnas varandas mal seguras, de donde cayó y se hizo pedaços. Vniōse el Rey de Chipre Guido Lusignano a su isla adonde murio luego: Y Almerico su hermano caso con la Ysabel: y por esta causa se intitulo Rey de Chipre y Ierusalem: pero tan desualido, tan floxo, y tan para poco, que en su vida eligieron los grandes de aquel reyno por Rey a Iuá de Breña Francés, con facultad y licencia del Papa Innocēcio, y con parecer del Emperador Henrico de Constantinopla. El qual en la jornada q se hizo (con grandissimo aparato y costa) por orden del Papa Honorio a la tierra Sancta, el año de mil y dozientos y diez y ocho, con auer succedido bien al principio, en el cerco de Damiatā ganada por los nuestros, a los cinco de nouiembre, del año siguiente de mil y dozientos y diez y nueue, con muerte de mas de setenta mil paganos, que dentro de la ciudad perecieron de hambre y pestilencia: se desauino por ambicion con el Cardenal Iuá de Colona, legado del Papa, y con los otros Principes que yuā en aquella sancta conquista. Y llegaron las passiones a tanto, que el cuerpo del exercito catholico se deshizo: y se boluieron a sus casas los principes, desamparandolo todo, y perdiendo a Damiatā por su culpa, con verguença y afrenta del nombre Christiano.

En Hungria, no podia ser muy seruido nuestro Señor, pues las comunidades y rebeliones y leuantamientos de pueblos que contra el Rey Andres auia mouido vn hermano suyo, llegaron a terminos que con exercito formado se representassen batalla el vno al otro. Inglaterra tan poco andaua biē, pues su Rey Enrico fue causa de la muerte y martyrio del bienauenturado S. Thomas Arçobispo de Cōturbel. Que despues de auelle traydo desterrado y desalfosegado de su yglesia, le hizo matar en ella, el año de mil y ciento y setenta y vno: solo porque el santo martyr no quiso venir en vnas leyes, que el Rey auia publicado contra la libertad eclesiastica. Escandalosa cosa para toda la Christianidad, y de que se tuuo grandissimo sentimiento como era justo. Y puesto que por los indicios que resultaron

contro el Rey, fue condenado por el papa Alexandro tercero, a que luego embiassse trezientas lanças por vn año a la tierra santa, y q dentro de otros tres juntasse el mas poderoso exercito que pudiesse, y con el en persona hiziesse guerra a infieles, y que restituyesse a las yglesias de su reyno, todos los bienes y hacienda que les tenia vsurpada: y las dexasse en las libertades exenciones y priuilegios q tienen de fuero y de derecho, y otras cosas muchas que el Rey acepto, y cumplio, y juro, por si, y por sus successores: con todo esso la sangre de aquel justo, derramada tan injustamente, daua por su parte voces a Dios, como la de Abel, pidiendo vengança.

*Cap. XXII. De las cosas que en España succedieron estos dias en grande offensa de nuestro Señor, y para prouocar su justicia.*



**D**el Año de mil y ciento y setenta, q como ya es dicho hacia el bienauenturado santo Domingo, se caso el Rey don Alonso, segun que en su historia se cuenta). Y auiendo lleuado a la Reyna doña Leonor su muger a Toledo el año siguiente, se entregó a los amores de vna judia llamada Hermola, tanto que como ciego y apassionado andaua fuera de si, olvidado de los negocios de sus reynos, con publico escandalo de todos ellos. Estuuo muchos dias en esta frenesi, enagenado de si mesmo (segun escriue algunas chronicas de aquel tiempo) hasta que ciertos caualletos viendo la perdicion del Rey, y lo poco que aprouechauan consejos y auisōs de leales vassallos, se resoluieron en matar a la judia, y a los que con ella estauan en palacio. Y assi lo hizieron animosamente: y sacaron de aquella opressiō al Rey que auia por la judia perdido su libertad. Por el qual pecado tan publico: tan escandaloso: en Rey: y Rey casado: fue la comun opinion destos Reynos, que se perdio la santa batalla de Alarcos, con tantas muertes y afrentas de los nuestros. Y siendo, como de hecho son, las guerras y discordias entre principes Christianos, tan ocasionadas para destruycion total de sus naturales, començaron los reynos

yes de Leon y Nauarra a hazer entradas en Castilla: y el Rey de Castilla en Leon, de tal manera, que el Nauarro, Rey don Sancho talò a Soria, y a Almazan, con todas sus tierras y comarcas: Y don Alonso Rey de Leon con los Moros estremeños, destruyo toda la tierra de Campos: y el Rey de Castilla don Alonso, a Bolaños, Castruerde, Valencia, Carpio, y otros lugares del Rey don Alonso de León. Y matandose los vnos a los otros, y destruyédo a sus vasallos por particulares intereses y respetos, dieron lugar a que este año de mil y ciento y ochenta y siete, entrase el Miramolin Abenjuceph por el Reyno de Toledo, y cercase la ciudad: corriese a Madrid, y a Alcalá de Henares, y destruyese las tierras de Ocaña, Vcles y Cuenca, y todo lo que halló en el camino a la buelta de Andaluzia: y el año siguiente de nouenta y ocho, tornase acercar a Toledo y a Maqueda, y a Talauera (aun que sin ganarla,) y tomase a Plasencia, y a Trugillo, y a Sancta Cruz, y a Montanges, y derrocado por el fueo a Sancta Olalla, y a otros lugares que estauan sin presidios, se boluiese a su casa rico de nuestros despojos, y soberuio con nuestros trabajos. No es de menos consideracion, la escandalosa licencia que tomaua algunos Reyes para casarse, y hazer vida maridable publicamente con sus parientas, en el quarto grado, sin aguardar dispensaciones del Papa. Assi lo hizo el Rey dō Alōso de León y Galicia, que por su autoridad casó con su prima la Infanta Doña Teresa; hija de don Sancho primero deste nombre, segundo Rey de Portugal: y despues de auer tenido en ella dos hijas y vn hijo, que fueron Doña Sancha, y Doña Dulce, y don Fernando, haziendo de ella diuorcio, en el año del Señor d mil y dozientos, se torno a casar con la Infanta doña Berenguela, hija segunda de su primo hermano el Rey don Alōso de Castilla el de las Nauas. Y despues de auer tenido en ella quatro hijos, es a saber, al rey Don Fernando el Santo, y al Infante don Alonso, señor de Molina, a doña Costança que fue monja en las Huelgas de Burgos, y a doña Berenguela muger de don Juan de Bregna, intitulado Rey de Ierusalem, la dexo por censuras del Papa Innocencio tercero: auiendo sufrido los Reynos de Portugal y Leon treze meses entredicho apostolico por el matrimonio primero. Tambien el Rey don Enrique de Castilla, prime-

ro deste nombre, que murio en Palencia descalabrado de vna teja, casó con doña Malfada Infanta de Portugal, hija del Rey don Sancho segundo deste nombre, prima suya, sin dispensacion: y despues de consumado el matrimonio la boluio a embiar a Portugal, cō afrenta y mengua de tan gran señora: que por verse tal, le fue forçado entrar monja en el monasterio de Rouca que ella fundo: auiendo el Papa primero dado por ninguno el matrimonio.

No se olvidaua tan poco Aragon de acumular culpas a culpas, y pecados a pecados. Pues el Rey don Pedro auiendose casado en haz de la Sancta madre yglesia con la Reyna doña Maria, señora de Montpellier, en el año de mil y dozientos y quatro, y consumado el matrimonio: y siendo ella de las principales mugeres que auia en la Christianidad, y de gran valor y exemplo y sanctidad: dexo de hazer vida maridable con ella, por andar se como andaua siempre distraído cō mugeres, lastimandose de esto sus Reynos grandemente, y sintiendolo, assi por la offensa de Dios, como por el agrauio y manifesta injuria que a la Santa Reyna se hazia, a quien por su rara virtud amauan todos. Y por llevar adelante su voluntad, pretendio hazer diuorcio della, poniendola pleyto en Roma, y obligando a la Reyna que fuese alla personalmente a la profecucion de la causa, auiendose tratado primero en Aragon, con comision del Papa, por el Obispo de Pamplona, y fray Pedro de Castelnou, y fray Rodolpho monges de Fuéfrida, y despues por el Arçobispo de Narbona, q era Abad de Cistel, y por otros dos Obispos legados Apostolicos. Sentencio Innocencio tercero, con acuerdo y parecer de los Cardenales, en fauor de la Reyna, por el mes de Enero, de mil y doziéto y treze. Cometio la execucion a los Obispos de Carcafona y Auinion, para que el Rey recibiese a la Reyna, y la tratase como a su legitima muger. Y el mismo Pontifice le escriuio sobre ello muy encarecidamente: Pero a todo resistio hasta la muerte, por las quales cosas no fue mucho que luego adelante en este mismo año, por el mes de Septiembre muriese en la guerra como murio, desbararado y roto su campo, que era de cien mil hombres, por los pocos del Conde Simon de Monfort, dexando en opinion a los historiadores su fama, si murio

Comp.  
Lib. 12  
cap. 40

rio descomulgado por fauor y defensor de hereges, pues lo eran los Condes a quien el fauorecia: O si se pudo escusar de tan gran macula, vn Rey llamado antes el catholico, por las consideraciones que algunos dellos tienen reservando para Dios el juyzio de la verdad. Ni tan poco fue de maravillarse que sucediese al Rey don Enrique tan desastrada muerte en el año de mil y doziéto y diez y siete, siendo de edad de solos catorze años. Ni que en el Reyno de Portugal de pestilencia y hambre se despoblaffen muchos lugares en los Obispos de Braga y de Porto, y otros se arruyassen con terremotos, hasta fin del año de mil y ciento y nouenta y nueue. Ni que en el año de mil y dozientos y treze, fuese tan general la hambre en Castilla, que en el Reyno de Toledo, de ella sola sin otra enfermedad ni ocasion, se cayessen los hombres subitamente a cada paso muertos por las calles. Ni que el Infante don Fernando de Nauarra hijo del rey dō Sancto el octauo muriese tan moço y tan desastradamente en Tudela año de mil y dozientos y siete a los diez y ocho de Deziembre, corriendo vn cauallero, por arruellarle vn puerco en la carrera: Ni otros muchos males y trabajos q en estos años padescio España. Porq los pecados d los Reyes, tanto son mayores q los de sus vasallos quanto mayor el lugar q ocupan y la obligacion q tienen a ser en sus personas exemplares, y a castigar las offensas de Dios. Lasquales entonces van creciendo en el pueblo sin remedio, quando no le ponen en sus vidas los Principes. Y sus desordenes escandalosos y publicos, son la publica destrucion y ruyna de sus Reynos. Quien podra contar tras esto, las trayciones, los dolos, los engaños, los perjurijs, los sacrilegios que sucedierō en tiempo de las tutorias del Rey don Alonso hijo de don Sancho el descado, que quedo niño de quatro años, en poder de don Gutierre Fernandez de Castro su ayο, hombre anciano, gran cauallero, y de mucha autoridad, (como escriue el Arçobispo don Rodrigo:) Porque luego tubo modos el Conde don Manrique de Lara, y sus hermanos don Aluaro, y don Nuño de Lara hijos del Conde don Pedro de Lara, como engañando con palabras a don Gutierre Fernandez se apoderassen de la persona del Rey, y del gouerno de sus estados. De lo qual resultaron las grandes guerras y vandos que cue-

Com. li.  
12. c. 40  
41.

tan las historias entre las casas de Lara y de Castro y sus valedores y aliados: con muchas muertes y robos de todas partes, en destrucion de estos Reynos. Diose cō estas diuisiones y guerras ciuiles ocasion a que el Rey dō Fernando de Leon tio del niño, entrasse por Castilla, y tomase muy muchas villas, y lugares en ella, y a que por su orden se juntasen cortes en Soria, con fin de se hazer en ellas jurar por Rey, y al que legitimamete lo era tomarle por su vasallo (como se lo auia ofrecido, jurado y prometido, el Conde Don Manrique compelido y apretado de la necesidad.) Costo mucho desassosiego a los leales hurtar al Rey su señor de entre las manos de su tio, y llevarle desde Soria a Sant Esteuan de Gormaz, y de Sant Esteuan a Aricena, y de Aricena a Auila a donde se crio. Llego la cosa a terminos, que el Rey Don Fernando, vna vez cō vn cauallero y otra por su propria persona, desafio al Conde Don Manrique, reprimiéndole de perjuro y mal cauallero, por no le auer guardado la palabra. Y aunque el Conde alio deste desafio muy bien: pero no de la grande inhumanidad y fiereza q el y sus hermanos vsaron con el buen don Gutierre Fernandez de Castro, legitimo tutor del Rey niño. Que auiendo muerto sin hijos, y dexado las villas y fortalezas que el tenia en tenencia (hasta que el Rey moço fuese de quinze años conforme al testamento de su padre el Rey don Sancho) repartidas a sus sobrinos dō Fernan Ruyz, don Aluar Ruyz, don Pedro Ruyz, y don Gutierre Ruyz de Castro hijos de don Ruy Fernandez de Castro su hermano, llamado el Caluo: El Conde y sus hermanos apretaron a estos caualleros para que dexassen las dichas tierras, y las restituyessen al Rey. Defendianse los de Castro honrradamente con el testamento Real, por no ser llegado el tiempo de los quinze años. Mas el Conde y sus hermanos embiaron al monasterio de Sant Christoual de Encas do estaua don Gutierre sepultado: y le hizieron desenterrar (cosa no vista entre Christianos) reptandole de traydor, si los sobrinos no restituyen las tierras. Mas como el Rey don Sancho nunca se las auia pedido en vida al muerto, no podía serle hecho cargo de traydor, ni ser reptado por ello; y assi fue sentenciado por toda la corte, y buuelto el cuerpo a enterrar, quedando los animos de los vnos y de los otros dañados y en per-

Lib. 12.  
cap. 13.  
Comp.



en perpetua enemistad. Murio el Conde Don Manrique de Lara a manos de vn escudero de don Fernan Ruyz de Castro en la batalla, cabo Garcinauaro, año de mil y ciento y noventa y ocho: y don Fernan Ruyz se passo a tierra de moros, para hazer guerra a los Castellanos. Tã poco perdio estas ocasiones don Sancho el Rey de Nauarra, entrandose por Rioja y Bureua. Tomó por fuerça de armas a Logroño, Entrena, Grañon, Cerezo, Briuesca y otros pueblos, poniendo en ellos presidios para su defenfa. En fin todo fue, de sañosiegos, rebueltas, guerras ciuiles, hasta q̄ con el fauor de Dios, el Rey don Alonso sofego su reyno, (que no fue poco, ni se tardo poco tiempo en ello) ni en asegurarfe de los Reyes Christianos sus vezinos.

Muerto el Rey dō Alonso en veynte y dos de Septiembre de mil y dozientos y catorze, y luego (dentro de veynte y cinco dias) la Reyna doña Leonor su muger tutora de su hijo el Rey don Henrrique primero deste nombre niño de onze años: sucedio en la tutoria y administracion de estos Reynos la Reyna doña Berenguela hermana del niño, que residia en Castilla, rezien apartada de don Alonso Rey de Leon (como arriba se dixo.) Y si en tiempo de su padre fueron grandes las alteraciones destes Reynos, mucho mayores tornaron a ser en esta otra tutoria. Porque dō Fernando, don Aluaro, y don Gonçalo Nuñez de Lara, sobrinos del Conde don Manrique de Lara, hijos de su hermano el Conde don Nuño de Lara, tuuieron tales tratos con vn cauallero de Palencia llamado don Garcia Lorçeo, ayo del Rey, y criado de la Reyna, de quien ella se fiaua mucho, que prometiendo mōtes de oro, se encargo de persuadirla a que dexasse la tutela de su hermano, y se la diessè a ellos: y de hecho lo hizo con acuerdo de algunos prelados y grandes del Reyno, que por sus particulares intereses pretendian lo mismo. Hizo ante todas cosas la Reyna, que los de Lara jurassen solenemente de no quitar las tierras a ningunos caualleros, ni darlas a otros, ni hazer ni mouer guerra, sin su consejo, ni repartir nuevos tributos, pechos, o derramas en el Reyno: y que reuerenciarian y acatarian a su real persona, y mirarian por su estado y hacienda (que era Valladolid, Muñon, Curiel, Gormaz, Sant Estevan, el Castillo de Burgos, Hita, y las rentas

de los puertos de la mar, y otras cosas, de que el Rey don Alōso su padre le auia hecho merced,) sopena de traydores y auenes. Tomoles el pleyto omenage el famoso Arçobispo de Toledo don Rodrigo Ximenz: y sobre este seguro y capitulaciones, se entrego la persona del Rey don Henrrique al Conde don Aluar Nuñez de Lara.

Mas lo primero que hizo el Conde, fue desterrar del Reyno a algunos ricos hombres, y poner en seruidumbre las religiones, y entrar en las rentas eclesiasticas, y viurpar las primicias por su propria authoridad. Y aunque le fue forçado restituyrlas a poder de excomuniones y censuras que contra el se promulgaron por orden del Arçobispo de Toledo, no paro hasta tomar todas las rētas de patronazgos legos. Y llego a tanto, que escriuiendole la Reyna doña Berenguela a instancia de los grādes de Castilla, sobre estas demasias, y rogandole se acordasse del juramento que le auia hecho, para no agrauiar a estos Reynos cō tanta turbacion suya y offensa de Dios: no solo se oluido de lo que deuia a Christiano, pero aun contra las leyes de cauallero le respondió con mucha insolencia, y le tomo muchos de sus lugares y tierras, y aun la embio a mandar que se saliesse del Reyno: y le fue forçado recogerse con su hermana la Infanta doña Leonor en Otilia. Hizo casar al Rey niño sin dispensacion, con doña Malfada Infanta de Portugal su prima, y consumar el matrimonio con ella, que por vētura le costo la vida.) Escriuió cartas en nōbre de la Reyna doña Berenguela (falsando su sello y firma) a algunos caualleros, pidiendo por ellas que mallasen al Rey con veneno, a proposito de indagarle con su hermana, y cō los que la seruian y defendian: y para mas disimular ahorco al mensajero, que por su mandado las lleuaua. Y porque auia muchos, que por temor o amor, o interese le seguian; todo fue muertes, agrauios, tiranias, robos, venganças, enemistades, y odios, hasta la defastrada muerte del Rey. Pero no porque con ella cessassen: antes se recrecieron otras nueuas y mas pesadas reuoluciones con la venida del Rey don Fernando el Santo a Cisneros desde Toro, por ordē de la Reyna doña Berenguela su madre: y con la renunciacion que (despues de ser ella jurada en Valladolid por Reyna y señora natural de estos Reynos, como hija legitima del Rey dō

Alon-

Alonso) hizo en la mesma villa a la puerta del Campo, en la persona de su hijo. Contra el qual su proprio padre don Alōso rey de Leō hizo tan cruel guerra, que para entre enemigos, era muy mas que braua, como las historias de España cuentan mas largamente, con infinitas offensas de Dios y escandalo destes reynos.

*Cap. XXIII. De otros muchos peccados, errores, heregias y sectas, que en estos tiempos el demonio sembro por el mundo, en oprobrio de la religion Christiana y offensa de nuestra sanctissima fe.*



Omo si fueran pocos estos males, y pequeña la ocasiō que con ellos se daua a la justicia diuina, así procuro el demonio sembrar otros y criallos y array gallos tan abominables y escandalosos como el. Y estos fueron heregias, opiniones, sectas y errores en la fe, blasfemias, defacatos, e injurias de Iesu Christo nuestro Señor. Todas estas fieras son hijas de vicios; nacen con la ociosidad; va las fomentando la ignorancia; erianse con ambicion: crecen con la libertad: cobran fuerças y esfuerço con discordias, con guerras, con vandos, con leuantamientos de pueblos y comunidades. El año de mil y ciento y fetenta que fue el mismo año que nacio santo Domingo, se leuanto a la cuenta de Pontaco, de Guido Carmelita, y de otros historiadores, vn herege natural de Leon de Francia, llamado Vualdon, de quien los de la secta se llaman Vualdenses. Hombre perdido, sin juyzio, ni ser (como lo son todos los hereges de ordinario.) Sus errores y disparates no los cuento, porque no es justo aya dellos memoria en la tierra, pues el cielo los tiene condenados a perpetuo oluido. Llamauanse por otro nombre, Pauperes de Lugduno, como si dixessemos los pobres de Leon: Y cundio tanto su pestilencia en la gente comun, que casi destruyó media Francia. Era este desuenturado riquissimo hombre; y con proposito de seruir a Dios, vendio toda su hacienda, y repartiola a

los pobres, quedandose el como vno dellos, con intencion de seguir la perfeccion Euāgelica. Tras esta obra tan heroyca, le tēto el dia blo con vnos deseos estraños de predicar, siēdo (como era) muy lego, y muy idiota. Para esto busco de algunos hombres doctos, escritos y tratados en su lengua Francesa, con autoridades y alegaciones de la diuina escriptura. No las entendia el triste: y pareciale que podia ser maestro: y fue lo d'errores. Y pudiēdo ser santo lego, quiso ser (sin principios) predicador endemoniado: leuantado cabeça cōtra la yglesia, y dando sentidos e interpretaciones profanas de la escriptura sagrada. Este fue su cuchillo (como lo sera de todos los q̄ sin muchas letras y Theologia escholastica, se entraren con sus manos lauadas a declarar la ley diuina, e interpretar la: y oluidādo su propria vocacion, figuieren en las agenas.) Cō esta secta, se leuanto otra en los citados de Flandes, muy poco despues. En parte era de Manicheos, y en parte como la de los modernos Lutheranos q̄ no hizo pequeño daño: aunq̄ fuerō quemados presto muy muchos. Los Albigenes del Condado de Tolosa, ya queda arriba dicho lo q̄ huzierō, y los infinitos lugares que destruyeron en la fe, y en las costumbres: Y como en doze años de guerra continua, con toda la potēcia de los principes catholicos nunca se acabó del todo de asolar. Por el mismo tiempo fue Almarico q̄ en Paris hizo gran riza en las almas: publico enemigo del santo Sacramento del altar: y hombre q̄ desenterrado, y de la sepultura sacado para el fuego, parecia q̄ lleuaua en las cenizas la pestilencia para pegalla, segun era pegajosa. Otros de otra secta blasphema, impia y escandalosa, tambien leuataron cabeça en Paris por este tiempo, como cuēta Roberto Gaguiño en el libro sexto. Nauclero y Tritemio, y otros historiadores hazen mencion de los q̄ en Alsacia se vieron: suzios como su maestro. Que con quemar en Argentina ochēta en vn dia, no cesaron. Son las heregias, como la pestilencia: que en fin es enfermedad que acaba: y pegase tan facilmente, como todos los males contagiosos. Y quando se sabe que las ay, es mas necessario guardar las puertas de las ciudades, los puertos y los caminos, que en tiempo de general pestilencia, sino quieren los hombres perderse sin remedio. Si de la ropa, y del libro, y del vaso, y de la cama,

D y de

Pontacus Guiller. de Nāgia.

Lib. 12. cap. 38

ca. 39.

ca. 40.

Gagui. lib. 6 in vita Ludov. Imperatoris. En las de origin. Bohe. cap. 3. de la xiar. li. 3 c. 21.

y de la casa del que muere de peste huymos y nos recatamos ( y con gran razon ) mayor la ay de vivir sospechosos , no solo de cosas en que el herege ponga la mano , pero aun del ayre que viene de donde el esta . Y como quiera que Dios aborrece todos los peccados , por ser suprema e infinita bondad : pero mas que todos sin ninguna comparacion le es pesada y enojosa la heregia , como mayor de lito y mas pernicioso a su Yglesia , de todos quantos el hombre puede cometer . A las heregias se juntauan otras estrañas y enormes blasfemias , que en los reynos Christianos y principalmente en España hazian y dezian los judios enemigos de nuestra Santa fe catholica , y de Iesu Christo nuestro Señor , verdadero Dios y verdadero hombre , y verdadero Messias . Porque en sus Aljamas y sinagogas , publicamente maldezian nuestras Yglesias , nuestros sacerdotes , nuestros defuntos , y generalmente a todos los Christianos , llamandonos hereges , y pidiendo a Dios nuestra destruycion , teniendo esta maldad por la principal oracion de su endemoniado Talmud . Tenian por costumbre para el Viernes Santo buscar vn niño a quien crucificar , en injuria , y denuetto de nuestro Señor Iesu Christo , executando en el inocente todos los tormentos , afrentas , y deidenes que en el autor de la inocencia executaron sus antepassados . Aueriguaronse algunas muertes de los niños en Francia , y en Itala , y en España . Pero las oculas deuián ser innumerables . Y quando esta ocasion de matar innocentes les faltaua , hazian el ensayo en vna figura de cera : todo encaminado a blasfemias del Señor . Circuncidauan todos los Christianos que podian , y enseñauanles su ley . Tomauan amistad deshonesta con las mugeres Christianas , para por este medio conuertillas a ellas y a sus hijos al judayismo . Y para el mismo effeçto buscauan las amas judias que diessen leche a los niños Christianos , y mugeres Christianas que criassen a sus pechos a los niños judios : porque con el amor de la criança tierna los pudieffen facilmente passar de vna ley a otra . Este era todo su estudio , su trato , sus pretençiones . Y delante de nuestros ojos , el niño , la muger , el hombre , que anocheçia Christiano , amanecia judio , sin que leyes ni pragmaticas fuesen bastantes para estoruarlo . No se resoluian los Principes

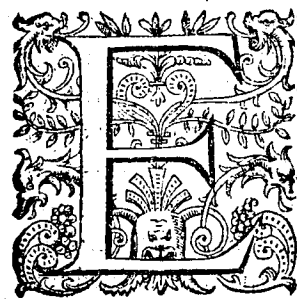
Christianos en echillos de sus reynos , por no perder tantos vassallos . Y aunque el Rey Philippo de Francia , llamado Augusto , los echo de su tierra por estas cosas vna vez , pero no tardó mucho en tornarlos a recibir , como se cuenta en su historia . Tanto puede el interes , que aunque se vean los daños no se osa tomar el remedio . Tenia tambien esta gente por publico trato dar a logro . Y era en Castilla ( y en los otros reynos Christianos , donde ellos residian ) tan comun , tan llana , tan vsada , y tan consentida la vsura como el comer , siendo peccado que a Dios desagrada tanto , que en la ley de naturaleza ( que es comun a todos los hombres ) y en la ley de escriptura , que se dio a los judios , y en la nuestra que es de gracia , se halla prohibido , como grauissimo crimen , y tal , que aun los Reyes temporales han confessado y conocido , que en las tierras do se vsa , vienén por su causa daños y tribulaciones , que las assuelan . Y los paganos nunca acaban de encarecer sus males por ser infinitos . Y en lo temporal , vsuras solas bastan para destruyr las haciendas , y arruynar las casas , y deshazer los estados de los moradores de la tierra , donde se consintieren ( como la ley del ordenamiento de Castilla , hecha por el Rey don Alonso en Alcala , año de mil y trezientos y sesenta y seys lo confiesa : y lo vio y toco con sus manos el Augusto Rey Philippo de Fracia en sus estados ) . Que como refiere Roberto Gaguino , hallo a sus vassallos quando començo a reynar tan apretados con los logros y vsuras de los judios , y a ellos tan ricos y poderosos : que en sola Paris eran señores de la mitad de toda la ciudad , y a muchos vezinos della los tenia captiuos por deudas como a esclauos : y a otros , auendoles agotado y consumido sus haciendas , los dexauan mendigar de puerta en puerta . Tenian en su poder por prendas gran copia de ornamentos , calices , y cruces de las Yglesias : profanandolo todo , y vsando dello como les parecia : tanto que por consejo de vn santo varó hermitaño llamado Bernardo , se resoluo el Rey por el año de mil y ciento y ocheta y dos , de echarlos de Francia , y dar por libres y quitos a los acreedores de todas sus deudas : Y quitoles las tierras y heredades que tenian vsurpadas por este medio . Porque los daños y la destruycion que ha-

Gaguino,  
Pontico,  
Euiel. li.  
5.

Rey de  
Alonso  
en Al-  
cala año  
d. 1366.  
Don En-  
rique el  
2. en Bur-  
gos. Don  
Juan. 1.  
en Bur-  
gos. li. 7.  
tit. 2. li.  
8. ordi.

zen las vsuras en la prouincia donde entran , fontales , y tan fuera de todo termino , que tambien lo ha de ser el remedio quando se quisiere poner alguno . Mas los Principes hallauan algunas comodidades en esta gēte : que con daño de los suyos , con offensa de Dios , con blasfemias de su hijo , con injurias de la sagrada Virgen nuestra Señora , y con el euidente peligro de hazerlos a todos de su ley , los tenian y amparauan en sus tierras y señorios , como es notorio a los que algo han leydo .

Cap. XXIII. De la gran merced que Dios hizo a los hombres , en querer que en tiempos tan turbados se fundassen estas sagradas religiones de santo Domingo , y su leal amigo y compañero sant Francisco .



EN ESTAS cosas y otras semejantes ( casi infinitas en numero ) estava el mundo y los portados del ocupados , embeuidos , y abortos , quando la magestad de Dios estaua errando , enseñando , inspirando , y perficionando a los bienaventurados Santo Domingo , y Sant Francisco , para que por sus personas primero , y despues por sus discipulos , conçertassen tan grandes desconciertos , y traxessen a los hombres a conocimiento de sus culpas , y los encaminassen a entera penitencia dellas , y se hizieffen capaces del perdon , y de la misericordia diuina . Que si tantas desordenes como las que en los capitulos precedentes se han contado en summa , eran bastantes para que Dios con hambre , pestilencia , y guerra , ( que son sus tres lanças ) nos assolasse y destruyesse como a enemigos : los dos hermanos hijos de vn mismo espiritu , esto es santo Domingo y sant Francisco , auian de ser los medianeros entre Dios y el mundo , para reconciliarnos con el . Y no se podia esperar menos , auiendo sido escogidos para este effeçto por el padre eterno , embiados por el hijo , nombrados y señalados por su madre , vn-

gidos por el Espiritu sancto . Bien dize el señor por el propheta : que tan lexos van sus pensamientos de los nuestros , y nuestros caminos de los suyos , como el cielo de la tierra : pues siendo los nuestros offendelle , son los suyos remediarnos . Yo pienso ( dize el mesmo Dios ) pensamientos de paz y no de affliction . Tales fueron los que en estos dias mostro en la comission que dio a estos santos para la reparacion del mundo . Que si quando Sodoma y Gomorra , y las otras ciudades sus vezinas tenian merecida su destruycion , y auia llegado la hora de executarse , pudo tanto estar Abrahan de por medio , que embio el Señor dos Angeles para salvar a Loth y a su casa del peligro : justo era que embiando Dios a intercession de su madre estos dos Angeles a la tierra , librasen no vna sola casa , sino muchas , no vn Loth , sino infinitos , de la llama de sus culpas , y del castigo dellas : y dexassen orden ( cada vno dellos por si ) bastante para el reparo , salud , y vida de las almas de todo el resto del mundo . No armaron su manera de viuir sobre palillos ( como dizen ) ni la fundaron en sueños , ni en humor , ni en artificio , ni en inuenciones , ni en nouedades , ni en opinion de hombres ; sino como aqellos Cherubines q̄ estauan en el téplo mirandose el vno al otro , y entrambos al propiciatorio , pusieron los ojos en Dios , sin apartarlos del , ni del amor que entre si se deuián , como criados de vn mesmo Señor : y sobre la piedra viua , que es Iesu Christo y su Evangelio , labraronlo que labraron para este effeçto . Y assi no solamente no se abraço el mundo por ellos , ni por sus religiones : pero florecio la virtud : fue desestimado el vicio : amose la pobreza , la humildad , la templança : fue ronse los hombres haciendo castos : encerraronse en los monasterios , dexaron el mundo ; figuieron la perfection de la vida Apostolica : y de Egipto se hizo tierra de promission : y de la tierra Cielo : imitando los moradores de aca a los de alla , por medio , doctrina , exemplo , y vida destes santos , en quien la soberana Virgen Señora y madre nuestra puso los ojos ( como queda arriba dicho . ) Proueyolos Dios tambien del fauor y potencia temporal , q̄ era necessaria para el remedio de tanta perdicion : con dos santos reyes , que casi por este mesmo tiempo , o pocos años despues de la confirmacion de sus ordenes començaron

L. 34.  
tit. 3. l. 8.  
ord. l. 2.  
tit. 2.  
part. 7.

Magis-  
ter Al-  
fonso li.  
debe.  
li. 5. de.  
c. 44.  
Burgin  
diálogo  
d. 5. c. 7.  
Fortali-  
tud. li. 3.  
crudeli-  
tate. 1.  
Lazar.  
li. 2. c. 5.  
214. ca.  
guin. li.  
6.  
Prag.  
Anno.  
1492.

a reynar, el bienaventurado sant Luys en Francia, año de mil y dozientos y veynte y siete: y el santo Rey don Fernando su primo hermano en Castilla, año de mil y dozientos y diez y siete: y vn Papa Innocencio tercio gran espejo de virtud: y su successor Honorio, fino mas, no menos que el. Solo, no basta el braço ecclesiastico. Desnudo de fauor temporal, es de poco fructo entre los Christianos. Mas siendo las cabeças tales como estas: tales los Reyes, y tales los Papas, bien se podia curar el cuerpo desta republica ( aunque mas lleno de llagas ) con tan sabios medicos como eran estos nuevos seraphines. La gracia diuina es el todo en esta cura: mas assi como las cosas naturales no obran sin instrumentos, assi tambien los toma Dios de ordinario para los efectos sobrenaturales de su misma gracia. Y tales son para el bien espiritual de los Reynos los buenos Reyes. Porque siendo ellos las cabeças en lo temporal, son gran parte para q̄ en los miembros se reciba toda buena reformacion. Que aunque no depende dellos, ayuda se de su exemplo, y con su fauor se vale contra los disfauores que la ahogarian, segun son y fueron siempre muchos los que a la virtud se hazen. Ha venido esto a cuento, para que considerado el tiempo y la fazon en que Dios despertó estos dos gloriosos santos, Domingo, y Francisco, para fundar ordenes ( tan nueuas en aquella Era ) se aduertia que no fue a caso, ni para pequeños bienes. Antes por elección y acuerdo diuino salieron entonces para dar corte en tantos y tan irreparables males, como los q̄ hasta aqui se han referido y los q̄ adelante se auia de ofrecer. Este es y fue su principal intento, sus fines, sus pretensiones, sus esperanças. No les han salido inciertas al vno, ni al otro santo. Antes en su vida les hizo Dios merced que con sus ojos viesse el fruto que desleauan, y gozassen del copiosamente en pocos dias: como la historia lo yra contando. Y si el lector quiere, podra yr mirando en todas las otras ordenes y religiones lo mismo. Y hallara por verdad que nunca tuuieron baxos principios, ni pequeñas ocasiones, ni fines ordinarios ni terrenos. Todas han sido ordenadas por Dios, con particularissima prouidencia, y para grandissimo fruto. Todas son en beneficio publico, y para vniuersal bien de la santa yglesia catho-

lica, y de sus hijos. Y aunque en diuersos tiempos, y por diferentes autores, y por diferentes medios y caminos, pero en todas se conoce y descubre la diuina mano que con supremo artificio las hizo, tomando por instrumentos a los hombres que quiso, y quando quiso, y como quiso. Ningun Rey ni principe ay en la tierra tan cuydoso del bien de su reyno, ni que en tiempos de guerra dessee, ni procure tanto tener armas, soldados, fuerças, reparos, municiones, vituallas, y dinero; quanto Dios ha procurado de fortalecer a su yglesia, como quien la ama tanto; y sabe que las guerras que tiene no son como las otras, ni los peligros como los otros. Y a este proposito ha fabricado los monasterios, y ordenado las religiones, que son como fuertes presidios, a donde se puede recoger mucha y muy buena gente animosa, y valiente para esta defensa. Y assi se ha hecho: que siempre en los monasterios ha auido mucha sanctidad, y mucha de mostraciõ della para edificaciõ del pueblo: muchas oraciones y sacrificios para su ayuda: muchas letras, doctrina y sermones para su enseñanza, mucho consejo y auisos para su conseruacion. No solo las ordenes mendicantes, y las congregaciones y compañías que tratan mas con la gente, y a todas horas y en todas ocasiones, dan muestra de lo que son a los catholicos, que tocan con las manos este fruto: pero las religiones que de su fundaciõ viuen mas retiradas del trato comun, y ocupadas solo en sus sanctos exercicios de oracion, consideracion, soledad, recogimiento, y estrañeza de todo lo que no es esto, y por lo qual los hombres sin iuyzio y sin fee piensan que son inutil y desaprouechada cosa: estas han sido en los tiempos passados, y son agora y seran siempre vnas grandes murallas de la yglesia, grandes fuertes y reparos, gran ayuda, gran defensa nuestra: y no ay palabras ni encarecimiento, que llegue a lo que es. En sola la orden del Bienaventurado padre sant Benito, que tanta clausura y encerramiento professa, passan de quinze mil y seyscientos los santos q̄ estan canonizados, y de quiẽ la yglesia catholica haze fiestas. Que sera en la congregacion del glorioso S. Bernardo, S. Basilio, la Cartuxa, S. Hieronymo, y otras monacales como estas: No ay cuento ni numero q̄ baste. Ni ay hystoria q̄ pueda en muchos siglos escriuirlo. Qué pensara q̄ en Inglaterra, con vn

Rey

Rey herege y Schismatico, como Henrico octauo, y en su corte misma, y a las puertas de su casa, estauan los monasterios de la Cartuxa tan llenos de infinito thesoro de virtud, de paciencia, de fe, de religion, de constancia, de fortaleza, de amor diuino, de Espiritusanto, que asombran a los hombres y alegran a los angeles? En vn solo monasterio ( o parayso de la tierra, o tierra del parayso ) se hallaron diez y ocho monjes, q̄ cada vno bastaua para hazer muy glorioso nuestro siglo. Que martyrios les dieron con que crueldades los mataron? Cõ que animo lo suffrieron? Con que contento se sacrificaron? Vayan los curiosos y lean las brauezas de Neron, de Maxencio, de Diocleciano, de Decio, de Domiciano, y d̄ otros como estos: Leanse los estraños y no pensados tormetos con que fueron los martyres antiguos coronados: Y quando lo tuuieren leydo y muy considerado, lean lo que en Londres se hizo por ordẽ del Rey en estos diez y ocho santos monjes, y veran que solo verlo en la letra muerta basta para matar al letor de desmayo: Y no lo tuuieron en padecerlo aquellos bienaventurados hõbres, criados en sus celdas para bien vniuersal de los catholicos, para honrra, defensa, y amparo de la santa yglesia Romana, madre suya, y madre nuestra. Este thesoro es el que se encerraua en la Cartuxa, y en otros monasterios de monges: en las cueuas de los hermitaños, y en las celdas de los que profesan perpetua clausura, y en las ordenes que el vulgo bruto tiene por gẽte desaprouechada: pero de quien en efecto recibe ( sin echarlo de ver ni entenderlo ) mas beneficio, mas socorro, mas ayuda, y mayores prouechos para las almas y haciendas, estado y vidas, que de todo el resto de la republica. Porq̄ para este efecto los inuento el mismo Dios ( no los hõbres ) aunque tomo por ministros hombres, pero tales hombres como S. Basilio, sant Benito, sant Bernardo, sant Domingo, sant Francisco: y los otros fundadores de las sagradas religiones.

*Cap. XXV. Como auida la confirmacion de su orden, se boluio santo Domingo a Tolosa, a tomar asiento en lo que el y sus discipulos auian de hazer.*



Rande fue el contento que el bienaventurado santo Domingo recibio en su espiritu de ver acabado vn negocio tan dificultoso, con bien y satisfacion de todos. Y mostrauase claramente auer sido la conclusion venida del Cielo, en la conformidad con que generalmente fue recibida la nueua: y en la buena gracia que hallaua en los oficiales y ministros del Papa, en todos los señores, prelados y Cardenales que en aquella fazon residian en la corte de Roma. En el entretanto que se despachauan las letras y bullas necesarias para este efecto, no dexaua el santissimo varon las armas de la mano, que eran vna continua y feruiente oracion, encaminada a que la magestad de Dios le inspirasse, mouiesse y ayudasse en esta empresa: Y assi como le auia dado el primer pensamiento de consagrar su vida, y gastalla en la saluaciõ de sus proximos: assi tambien le adestrassse en todas las ocasiones, y enseñasse, para que el y su pobrezita cõpañia acertassen a seruirle sin offensa, y con el zelo, amor, perseuerancia, y exemplo, que para tan gran ministerio era necessario. Acaecio le vn dia, que perseuerando en esta oracion en la yglesia de los gloriosos Apostoles sant Pedro y sant Pablo: ellos se vinieron para dõ de estaua: y el bienaventurado sant Pedro le dio vn baculo en la mano, y el gran Apõstol sant Pablo vn libro abierto, diziendo: Toma tu camino, y vere sin tardança a hazer el officio que Dios te ha encomendado: Predicad el Euangelio tu y los tuyos, pues para esto os ha escogido el señor: Y acabadas estas palabras, le parecio que via a todos sus discipulos, hijos y conpañeros, que de dos en dos se yuan por el mundo predicando. Cõ esta nueua reuelacion yua creciendo el deseo de verse ya ocupado en su ministerio: y cada hora de dilacion se le hazia mil años. Por lo qual dandose la mayor prissa que pudo a tomar sus despachos, partio de Roma para Tolosa. A donde hallo a sus hijos que ya con grandissimo deseo le esperauan. Allí les conto el santo padre todo lo que en Roma le auia sucedido, y el buẽ despacho q̄ traya de sus negocios, y la determinacion cõ

D 3 que ve



que venia de ser en las obras verdaderamente predicador del Euangelio, como lo era ya de titulo, y por comission del Papa. Y hazien doles sobre este articulo vn largo razonamiento les exhorto a que todos ellos quisiesen lo mismo, y se dispusiesen a peregrinar por todo el mundo como los Apostoles, y a imitacion fuya. Espantaronse aquellos padres de la gran determinacion del fieruo de Dios y esso mismo el Conde Simon de Monfort, y el Arçobispo de Narbona, y el Obispo de Tolosa, y otros grandes personajes que a esta hora se hallaron en Tolosa, y amauan al santo varon tiernamente. Sentian mucho que se les fuesse de su tierra tan bienaventurada compania: y procurauan estoruarlo con muchas y muy buenas razones y consideraciones, llenas de discrecion y auiso humano. Pareciales que era temprano para repartirse, y que tan poquitos hombres diuididos en tantas partes, no podrian ser de mucho fructo. Dezian que se aguardasse por algunos dias, hasta ver si Dios despertaua otros buenos espiritus, que para esta empresa le ayudassen: porque auiendo muchos ministros auria para acudir a todas partes. Tenian por inconueniente, que hombres poco exercitados, saliesse tan presto de la mano de su maestro, en cuya compania podrian aprouecharse si se detuuiessen algunos años. A todos respondia el santo varon lleno de espiritu del cielo: y dezia, Yo se ya lo que en esta parte he de hazer. Soy madado. Ninguno me ruegue ni me estorue. Dios ha de ser obedecido. Esta es su voluntad. Cumple ponerla en execucion. Desta manera con vn animo confiado en el señor se escusaua de todos aquellos caualleros y prelados, que con tanta ternura sentian su ausencia y procuraua estoruallo. Venido el dia de la Assumpcion de la bienaventurada siempre virgen Maria nuestra señora, y del año de mil y dozientos y diez y siete, el bienaventurado padre junto a sus hijos en el monasterio de las monjas del Prulliano, para tratar y conferir con ellos el modo que se auia de tener en lo de adelante, y en professar la nueva regla y constituciones, que con autoridad del Papa traya confirmadas. Y hizo que de comun consentimiento eligiesse todos por su prelado al santo varon fray Matheo, de nacion Frances, que era de aquella bienaventurada compania: Llamandole Abad de los otros religiosos, en quien començo y se aca-

bo este titulo y nombre de Abad en la orden. Tenia intêto el bienauenturado santo Domingo, dexando el cargo a fray Matheo, yrse a tierra de Moros a predicar a aquella gente barbara el Euangelio. Y con este presupuesto auia ya dexado crecer la barba, y mucho mas el desseo de verse entre ellos despedaçado por la fee de Iesu Christo. Mas no esta en manos de los hombres, escoger en la casa de Dios officio. Y assi aunque santo Domingo y otros santos viueron con esta ansia de ser Martyres en la yglesia, no se les cumplio el desseo, porque los queria Dios para otros ministerios. El de santo Domingo era predicar y embiar sus frayles por el mundo a lo mismo. Luego adelante en la fiesta del bienaventurado sant Augustin recibio al habito y professio a fray Iuã de Nauarra, natural de S. Iuã de pie del puerto: (A quien desde Roma auia traydo en su compania para este efecto,) y hizo profession en aquellas santas manos en la Yglesia de sant Roman de Tolosa. Despues el glorioso padre entendio en embiar a sus hijos por el mundo imitado al Salvador y señor nro Iesu Christo; que a doze que tenia los embio desta manera a predicar y enseñar el Euangelio. Despachò para España quatro dellos. Los quales eran fray Gomez, fray Miguel de Vzero, fray Pedro Madino, y fray Domingo. A Paris embio al Abad fray Matheo: dandole por compañeros a fray Beltran de Gariga, y a fray Miguel de Fabra. Embio tambien a su hermano fray Mães: y con el otros dos para estudiar en aquella vniuersidad, que fueron fray Iuan de Nauarra, y fray Lorenzo Ingles, y a vn religioso lego llamado fray Otherio natural de Normandia: pensando (como esta dicho) dexarlos repartidos y ocupados en la predicacion, y partirse el a la morisma. Mas los negocios succedieron por ordê diuina de otra suerte: y fuele forçado dar buelta a Roma, despues de auerse detenido algo en el monesterio de sant Roman de Tolosa, dando prisa al edificio de la casa. La qual como era la primera que se edificaua, y en su tiempo: quiso el bienaventurado santo, que fuesse modelo de todas las otras. Y assi la mandaua labrar con grandissima pobreza en el edificio, haziendo vnas celicastan pequeñas, que no cupiesse en ellas mas que vn sarzo pequeño de mimbres, o de cañas, para dormir, y vna mesilla sobre que poder escreuir, leer, o estudiar. Y esto tan pobre y tan

y tan vil, que daua testimonio de la grande humildad y pobreza, con que se fundaua la orden. Los aposentillos como dormitorio de hospital, sin puertas para cerrarse: porque los frayles que estuuiessen dentro, fuesse vistos y señoreados libremete del prelado a todas horas. Alhajas ni adereços, no las tenian ni se consentian. Dioles a todos por su mano el habito de religion, segun y como el le traya hasta entonces, que era el de Canonigos reglares con sus roquetes, o sobrepellizes. Porque aun entonces no auia auido tiempo para tomar habito particular diferenciado de las otras ordenes. Platicoles juntamente y declaroles la grandeza del officio que tomauan, y las obligaciones que ponian sobre si, a imitacion del estado Apostolico. Todo lo qual el bienaventurado santo Domingo, yua persuadiendo con tales palabras, y tanta vehemencia de espiritu que aquellos padres con grande animo y esfuerço que les daua el señor por medio de su fieruo, se ofrecieron a todo quanto trabajo se les representaua: y a viuir y morir conforme a los establecimientos que alli se auian leydo, por muy mas rigurosos que fuesse.

*Cap. XXVI. Como estando el bienaventurado santo Domingo, para partir de Tolosa a Roma, le fue reuelada la muerte del Conde Simon de Monfort, y de los males que della se recrecieron a su orden y a toda la yglesia en aquellos estados.*



Antes que santo Domingo partiesse de Tolosa, se entendio que los Condes desposseidos hazian gente para cobrar sus tierras. Hallauan para ello grande ayuda en todos: o por el amor que los vassallos tienen a sus Principes y señores naturales, que no los dexa quietarse con los estraños. O porque el Conde Simon de Monfort los començo (como algu-

nos historiadores dicen) a agrauar, con impuestos y tributos. O porque donde ay heregias es necesario que aya leuantamientos, trayciones, comunidades, y reuoluciones. Desde que el Conde tomo la possession de estos estados auian ellos dado muestra de la mala voluntad con que le recibian, y don Ramon hijo del desposseido se vino a concertar en secreto con los de Auinion, Carcasona, Marsella, y se leuataron por el estos y otros lugares que estan desta parte del Rodano, y el Castillo de Belcayre, que esta en la ribera del rio junto a Fracia, sin que pudiesse echarle de la tierra Guido de Monfort que era hermano, ni Aymerico que era hijo mayor del Conde Simon de Monfort, aunque con exercito formado se pusieron en ello. Los Tolosanos tampoco dormian. Antes embieron secretamente por el Conde viejo a Cataluña donde estaua, para entregalle la ciudad. Entendido el trato por Guido de Monfort, procuró de apaziguar el pueblo y mantenerle en la deuocion del Conde su hermano, y castigo algunos culpados en la rebelion: pero al cabo pudo poco y le echaron fuera. Començaron luego los Tolosanos a hazer reparos contra el castillo Narbones, que es la fuerza de aquella ciudad. Y el Conde con poderoso exercito le cerco y apreto casi todo el invierno sin poder hazer cosa de importancia, por lo mucho que los de dentro se defendian. Tomo la mano el Obispo de Tolosa, para tratar de conciertos: y por estar el Conde muy gastado en las guerras, le ofrecieron treynta mil marcos de plata, porque alçase el cerco y los perdonasse. Venian en esto de buena gana esperando por horas al Conde don Ramon, por quien de nuevo auian embiado. Quando el de Monfort entedio la trama, hizo sus preuenciones para el verano siguiente: y el Papa Honorio le embio su Legado: y con vna Cruzada que se publico en Francia contra el Conde don Ramon, se junto vn gran exercito sobre Tolosa. Donde vn dia del bienaventurado sant Iuã Baptista, del año de mil y dozientos y diez y ocho, disparo vna grandissima piedra desde la ciudad, y dio al Conde Simon de Monfort en la cabeza, de que cayo luego muerto. Quedo prosiguiendo el cerco Aymerico su hijo mayor y successor en el estado hasta la fiesta de Sanctiago, y

Anna.  
li. 2. ca.  
66.

Laziar.  
lib. 3. ca.  
223.

Anna =  
les lib.  
2. c. 69.

Laziar

Ant. 3.  
p. 11. 19.  
c. 3. 6. 1.  
Anna =  
les.  
Laziar.

no pudiendo sustentarse a su sueldo tan gran exercito se leuanto: y don Ramon recobro en pocos dias lo mas de su tierra, con muerte del buen Conde Simon de Monfort, y de vn hijo suyo Conde de Bigorra, llamado Guido, que murio en vn rebato destes. El bienaventurado santo Domingo tuuo deste negocio particular reuelacion, antes que partiese de Tolosa, que no afligio poco su espiritu por lo mucho que el amaua al Conde Simon de Monfort, y a su casa y familia, con quien auia tenido comunicacion y trato en negocios tan arduos y de tanta importancia, como los que en estos diez años se auian ofrecido. Mas a la voluntad de Dios no ay quien resista, y nadie le puede pedir cuenta de lo que haze. Y fue seruido de descubrir a su santo estas perfecuciones y trabajos este año de mil y dozientos y diez y siete antes que sus frayles partiesen de Tolosa a las tierras donde los embiaua. Mostrole en sueños vn arbol muy alto, muy lleno de hoja, cargado de fruta, muy grandes ramas, y en ellas infinidad de paxaros, dellos con nidos, dellos de casando. Vio tras esto cortar el arbol subitamente, y desaparecieron las aues que anidauan en el, desapareciendo cada vna por su parte. De lo qual entendio como todo aquel estado del Conde, los exercitos que tenia juntados, la gente que del dependia, y los religiosos que en su vida eran amparados, se auian de desasossegarse y desbaratar con su muerte desde a pocos dias. Y asi lo dixo y profetizo: y asi fue. Porque el Conde don Ramon de Tolosa, luego comenzo a declararse contra los ecclesiasticos y religiosos de su estado, en gracia de los hereges Albigenes, cuyos errores fauorecia, seguia, y siguió, hasta su desuenerada muerte que fue en el año de mil y dozientos y veynete y dos: descomulgado del Papa, y como herege, sin ecclesiastica sepultura. Su hijo deste llamado tambien don Ramon sucedio a su padre en los estados y en la heregia, y en la crueldad. Fue verdugo de la yglesia, y especialmete de los religiosos. Y aunque vna vez se reconcilio con el Papa y se reduxo a la obediencia de la yglesia en manos del Arçobispo de Narbona, a quien Honorio tercero lo auia cometido el año de mil y dozientos y veynete y quatro, y fue absuelto de la excomunion el y sus aliados, y recibidos al gremio catholico con cierta penitencia que se le impuso, y refiere el bienauenturado

santo Antonino: pero todo fue burla y doblezes. Porque el año siguió de mil y dozientos y veynete y cinco, fue necesario que el Rey Luys de Francia (en quien Aymerico hijo del buen Conde Simon de Monfort y su heredero, por estar sin fuerças contra el enemigo, auia renunciado todo el derecho que tenia a Tolosa y su tierra) juntase vn poderoso exercito con ayuda del Papa, que para este efecto dio Cruzada en toda Francia, y se publico por el Cardenal de sant Angel llamado Romano, legado Apostolico. Gano se la ciudad de Auinion, auiendo costado el cerco muchos meses de guerra y de trabajos, desde primero de Deziembre del año de veynete y cinco hasta el Agosto de veynete y seys. Y el Rey mando derribar los muros por el suelo, y trezientas casas de las principales del lugar. Los vezinos fueron absueltos de la excomunion en que auian estado siete años, y abjuraron en manos del Legado las heregias. Y dexando alli por Obispo a fray Pedro Corbio gran varon en letras y religion del conuente Cluniacense, passo el Rey conquistando la tierra hasta Tolosa, y a la buelta para su casa murio en Montpellier. Con estos aprietos y trabajos el año siguiente de mil y dozientos y veynete y ocho por el mes de Abril, el Conde don Ramon de Tolosa se concertó con el Rey de Francia, y con el Cardenal de sant Angel legado Apostolico: Delante del qual, y de otro legado del reyno de Inglaterra, que se acertó a hallar con ellos en Paris: en el altar mayor de la yglesia principal, fue recibido a penitencia el viernes santo, estando desnudo en camisa a todo el officio diuino. Y antes de ser absuelto de la excomunion, hizo juramento en manos del Legado de ser obediénte a la yglesia y fauorecer a los catholicos, y en especial a los valedores y amigos del Conde Simon de Monfort: y que castigaria con toda seueridad a los hereges, y mandaria pregonar que a qualquiera que los denunciase, pagaria dos marcos de plata por cada herege en estos dos años primeros. Penitenciaronle mas, en que el año siguiente fuese a la guerra contra infieles, y residiese en ella cinco años continuos: y diese vna gran suma de dinero para fundar y dotar ciertas Abadias y monasterios, como mas largamente lo refieren y cuentan las historias. Mas con todas estas submissiones tenia dañadas las entrañas, y los Albigenes

Ant. 3. p. tit. 19 c. 3. fin c. ca. 19. in. prin.

Laziar

Anto. ubi supra. Gagui. lib. 6.

Annals li. 2. c. 84. Laziar c. 23.

Ant. 3. p. tit. 19 c. 3. §. 1. et li. 23. c. 4. §. 8. Apol. li. 2. c. 2.

Laz. li. 3. c. 223

ses con su fauor preualeció. Y el Rey S. Luys les hizo guerra muchos dias en grande trabajo y poco prouecho. En todos estos tiempos se dexa bien entender lo mucho que padecerian los religiosos que estauan en el condado de Tolosa. Porque demas de la hambre, pobreza, y desnudez, que continuamente sufrían, mando el Conde don Ramon de Tolosa por publico pregon, que ninguno de sus vassallos tuuiese trato ni comunicacion con los frayles, ni les diese, ni viese cosa alguna para su mantenimiento: y puso guardas a la puerta del conuente, porque asi muriesen tapiados y de hambre. Y al cabo viendo que ningun temor de la muerte bastaua con aquellos padres para hazerlos blandear en la fee, los mando salir de Tolosa: y salieron en procession todos cantando a bozes el Credo, y la Salve, en alabanzas de nuestra Señora y de su hijo, por cuyo respeto padecian. Derribaronles por el suelo el conuente que tenian en Narbona: y quemaron los libros de la sagrada escriptura, y de los santos que alli hallaron. Y por vltimo remate de sus maldades, vna noche de la Ascension de nuestro Señor Iesu Christo, que fue a los diez y ocho de Mayo, de mil y dozientos y quarenta y dos, en la villa de Auioneto junto a Montpellier Diocesis de Tolosa, en su propia casa del Conde y en su aposento, fueron muertos por la fee y en su defensa, los bienaventurados fray Guillermo Ardanaldo natural de Mompeller insigne doctor en Canones, y hombre de gran prudencia y sanctidad que a la sazón era inquisidor en aquellas partes: y con el sus compañeros fray Bernardo de Peñafuerte, y fray Garcia de Aura. Murieron tambien dos padres de sant Francisco, que eran el inquisidor fray Esteuan, y fray Raymundo Carbonerio. Y con ellos y en su compañia padecieron el Arcediano de Tolosa, y otro inquisidor Arcediano de la yglesia Lezacenense, y Pedro Arnalte su secretario, y Bernardo su capellan, con otros dos clerigos estrangeiros Foranerio, y Adamaro, y el prior de la yglesia de Auioneto, llamado Monacho de Clusa. Y dentro de pocos dias hizo cortar las cabeças a otros seys religiosos de la orden que andauan por la tierra predicando. De los quales se dize en memorias antiguas lo mesmo que del glorioso martyr y discipulo de S. Pablo S. Dionisio. Que siendo muertos tomaron sus cabeças en las manos y las traxeron a su con-

Anton. ubi supra. Leand. Humb. Croni. de sant Francis. co p. 2. c. 24. li. 1.

Leand. lib. 2.

uentó, donde estan agora sepultadas. <sup>Suffat. c. 4.</sup> Porque se vea la persecucion y plaga que se siguió con la muerte del buen Conde de Monfort, y quan verdadera y cierta fue la reuelacion que dello tuuo el bienaventurado santo Domingo.

Cap. XXVII. Como santo Domingo partio de Tolosa para yr a Roma, y de la sanctidad de los religiosos que fueron por su mandado a Paris.



ON este dolor y sentimiento de los trabajos de aquella tierra, auiedo primero despedido del Conde, y del Obispo, y de todos los otros sus deuotos y amigos, se partio S. Domingo a Roma, embiando a Paris los frayles que arriba diximos. Eran estas benditas plantas como los granitos de mostaza, de quien el Euangelio dize: que siendo tan chiquitos, sale dellos vn arbol tan grande y tan cumplido de ramas y hojas, que puede en ellas hazer nido las aues del cielo. De fray Matheo que yua por Abad o Prior de todos, de nacion Frances, no es menester mayor testimonio que auerle santo Domingo escogido por general de toda su orden, y parecerle que con el descargaua bastante, y cúplia con las obligaciones que tenia como padre y fundador de tan grande religion. Auiale el santo varón dado por sus manos el habito y profession en Tolosa. Y conoia su espiritu, su zelo, su piedad, su prudencia, y discrecion en todas las cosas, y tales muestras dio, y tales officios hizo el poco tiempo que fue Prior en Paris y prouincial de Francia. Porque luego murio el año de mil y dozientos y veynete, viuiendo Santo Domingo. Y esta enterrado en el choro de los frayles de Paris. Fray Beltran de Gariga que fue por su compañero, de nacion Frances, de la prouincia de Narbona, tambien se trae consigo el abono; pues que de ay a pocos dias le tomó Santo Domingo por compañero, y le traxo consigo por Italia, y España, y por otras muchas partes. Desta compañia se le pego al padre fray Beltran, vna continua y perpetua imitacion de la sanctidad de su mae

Leand. lib. 5. Fla. l. 1. Humb.



lib. 1.

stro y padre, y no menos de su aspereza, y rigurossima disciplina, ayunos, vigiliass oraciones y prodigiosas e increíbles mortificaciones y penitencias. Eran grandissimas y ordinarias las lagrimas que el sieruo de Dios derramaua por sus culpas, cosa q̄ a santo Domingo espantaua y admiraua. Porque sin cessar a todas horas eran sus ojos fuentes por esta causa, hasta que su santo maestro le aconsejo y mando, que ya no llorasse sus culpas sino las ajenas, y en llorarlas no tuuiesse rassa, sintiendolas como proprias, pues a esto le obligaua la caridad Christiana, y el amor que a Dios deuia como a padre. Desde entonces el bendito fray Beltran mudo la causa del llanto, y conuirtio sus lagrimas en beneficio mas publico, los milagros, que andando en compañía de su maestro le acontecieron abaxo se diran en su lugar. Mas vna vision q̄ tuuo es digna de contar para edificacion de los fieles. Siendo prouincial en la prouincia de Proença, tenia amistad con vn religioso que llamauan fray Benito. El qual miraua con cuydado toda la vida, y acciones de su santo prouincial, que eran verdaderamente admirables. Pero el fray Benito echaua mucho de ver que el sieruo de Dios raras vezes dezia missa por los difuntos, diziendola siempre con grandissimas lagrimas y sentimiento por la salud de los viuos, y por el remedio de sus almas. Y preguntando que era la causa desto, el bienauenturado fray Beltran respondio, que lo hazia porque las animas de purgatorio estauan ciertas de su saluacion, seguras de no poder pecar, y con tormentos limitados: y en fin como amigas de Dios, y confirmadas en su gracia, auia de salir de alli a su tiempo. Mas los viuos que en tantos inconuinentes viuen, y en tan cierto peligro de perderse, tienen grã necesidad de ser socorridos con este sacrificio. A esto replicaua el otro religioso y dezia, que estando en yqual pobreza dos hombres, vno sano robusto, y fuelto para yrlo a pedir y buscar; y otro del todo flaco, impedido y manco, sin poderse menear, era mas obligatoria la limosna al tullido que no puede, que al sano que tiene pies y salud para buscarlo. Y desta fuerte le parecia ser de mayor charidad la limosna espiritual que se haze a los difuntos, que no la q̄ se emplea en viuos, pues estos pueden por si, y los otros no son parte para valerse. Mas sin embargo destas razones el santo fray

Beltran quedo en la fuya muy puestto. Y la noche siguiente se le aparecio vn defunto cō vn ataud en braços, y arremetiendo para el con impetu y semblante furioso, hazia ademas de quererle matar. De lo qual quedo tan enseñado y tan medroso, que yendo a la mañana a contar a su amigo lo que auia visto. tomo vna gran determinacion de gastar (como gasto) el resto de su vida en beneficio de los difuntos. Murio el santo varon despues de muchos y muy grandes trabajos sufridos por el señor muy temprano. Pero veynte y tres años despues de ser enterrado, se hallo su cuerpo entero, y sin corrupcion por manifesto milagro, y se puso en vn monasterio de mōjas que se llama Noursquet, junto Aurafica en la prouincia de Narbona.

Fray Mannes hermano carnal de S. Domingo, fue otro de los de la cōpañia primera de Tolosa, aunque algunas memorias y tradicion de los monges de sant Bernardo, que residen en Sant Pedro de Gumiel, dizen que tomo su habito en aquel monasterio, y despues fue Abad de Cistel, y general de la dicha orden (cuyas reliquias estan en vna capilla del mesmo conuento). Pero sin ninguna duda fue de los compañeros que tuuo su hermano en Tolosa, y a quien dio el el habito. Y los historiadores de aquel tiempo, assi lo tratan y escriuen sin auer contradiccion en ellos. Es verdad que muriendo en España, donde aun no tenia la orden monasterio, fue enterrado en vno de monjes Bernardos, y no escriuen qual, ni donde: pero deue de ser en aquel que era enterramiento de sus padres. Lo que a su persona toca (que es lo que haze al caso) fue hombre mansissimo de condicion, encogido, y muy amigo de soledad, por la mucha contemplacion a que era dado, con notable aprouechamiento en ella.

Fray Lorenço Ingles fue el otro religioso que Santo Domingo embio a estudiar a Paris. Y lleuaua tales principios de la escuela de su padre, que en vida hizo milagros: y solo con tocar su mano a vn ciego, le dio vista. A prouecho rãto en el estudio, que salio tan grã predicador como santo. Trataraua vn dia de poner pazcs entre dos hombres moços, que tenían grande enemistad. Y auendolo ya acabado con vno dellos, el otro estuuu tan pertinaz y rebelde, que el santo fray Lorenço

Flami.  
li. 1.  
Apol.  
li. 2. c. 8

Leand.  
lib. 5.  
Suffat.  
c. 2.  
Anto.  
Fla. 1. 1.

Leã. 1. 3.  
Fla. 1. 1.

le dixo, Hermano pues no quereys, andad cō Dios a vuestra casa; y quando os aya salido el Demonio del cuerpo hareys lo que agora os pido. Fuese el hombre blasfemado del frayle y diziendo, que el no estaua endemoniado, ni tenia que ver con Demonios. Mas en llegando a su casa fue atormentado de vno rã cruelmente, que conocio ser aquello lo que el sieruo de Dios le auia dicho. Y boluendo le a buscar se arrojó a sus pies, pidiendole ayuda de sus oraciones, y prometiendole que haria quanto le mandasse. La oracion del bendito fray Lorenço le sano luego: y con este milagro se hizieron las amistades.

Cap. XXVIII. De los otros tres religiosos que fueron a Paris desde Tolosa, fray Miguel de Fabra, fray Iuan de Nauarra, y fray Otherio.



Es para passar entre renglones la vida de fray Miguel de Fabra Español natural de Castilla la Vieja, a quien dio el habito en Tolosa el bienauenturado Santo Domingo, y embio con estos padres a Paris. Porque fue gran predicador del Euangelio: de tan gran espiritu y feruor, que verdaderamente representaua el officio de Apostol que hazia. Tenia el alma tan limpia, que con gran facilidad se arrebatava a diuinas y celestiales consideraciones: famosissimo en sanctidad, y raro en la contemplacion y oracion. Hallofe a la buelta de Francia con el Rey don Iayme de Aragon primero deste nombre (llamado el cōquistador) en la toma de Mallorca, que fue vltimo de Diciembre, principio del año del señor de mil y doziētos y veynte y ocho. A dōde en quinze meses que duro el cerco, fue el santo fray Miguel de Fabra tan querido, tan reuerenciado y obedecido de los soldados Christianos por la sanctidad q̄ en el vian, que no se hazia cosa en todo el campo, que no fuesse guiada y concertada por su consejo, teniendole por mas q̄ humano. Y llegaua a tanto este respecto y de reuerencia que despues de Dios y de nuestra Señora era llamado e inuocado de todos. Pre-

Marfil.  
li. 2. ca.  
24.

ciauanle mucho los caualleros, y toda la gente noble. Los quales por sus proprias manos trabajaron tanto en los reparos y fuertes que se hizieron en el real, que sino fuera por ellos era imposible ganarse la isla. Y todo lo hazia y suffrian de buena gana, por mandarlo assi, y ordenarlo el bendito padre Fabra. Y dize la Historia del Rey, que auiendose conuertido a nuestra fee catholica algunos Moros captiuos hombres ancianos y nobles entre ellos, tratando como se auia conquistado Mallorca dezian: q̄ sancta Maria y fray Miguel la auian ganado. Tambien predico en el campo del mismo Rey, quando fue sobre Valencia. Y estuuu alli hasta que la ciudad se tomo, con vna rarissima demonstracion de sanctidad y milagros. Y hallase en las memorias antiguas de aquellos tiempos, que en las escaramuças que los Moros de Valencia tenían cō los nuestros le vian muchas vezes en el ayre con el habito de su orden y espada en la mano, haziendo en ellos gran matança. Y despues de rendido el lugar, muchos Moros cautiuos le conocieron, y contauã lo q̄ auian visto. Fundo en aquella insigne ciudad vna casita donde murio y fue enterrado en el cimēterio della. Mas fueron despues tan grandes las muestras que hizo el cielo cō luz y claridad que de alla baxa ua cada noche, que a instancia de la ciudad le sacó de alli (despues de algunos años) don fray Andres, tercer Arçobispo de aquella ciudad, frayle de la misma orden: y con grande aparato y acompañamiento del clero y de todo el pueblo, le traslado a la capilla de sant Pedro Martyr, q̄ es en la misma yglesia; dōde le puso en vna rica tūba encaxada en la pared: y en ella vna tabla con vn letrado en latin, q̄ buuelto en letra Castellana, dize assi: En esta tūba estan guardados los huesos del reuerendo padre y varon de marauillosa sanctidad fray Miguel de Fabra de nació Español, fundador deste conuento y del de Mallorca. El qual tomo el habito en Tolosa de mano de Santo Domingo, fue el primero que leyo en su orden Theologia. Despues siendo confessor de nuestro Rey don Iayme de buena memoria, anduuu con el en la conquista de los reynos de Valencia y Mallorca. Mas por auer en vida y en muerte resplandecido con muchos y muy grandes milagros, fue por todo el Clero y ciudadanos deste lugar, sacado su cuerpo del enterramiento comū de los frayles, y puesto

Rey dō  
Iayme.  
ca. 64.

sto en este pequeño túmulo, y en esta capilla de sant Pedro Martyr, que es de los de su linage de Fabra, cuyas oraciones a Dios en todas nuestras cosas humildemente pedimos. Amen. Allí estubo este santo cuerpo muchos años. Mas a la hora que esto se escriue, esta en la sacristia del conuento en vna tumba cubierta de seda, y el letrero algo gastado con el tiempo. Traxo durante la guerra por su compañero a fray Berenguel Catalan, hombre de gran autoridad y sanctidad, que despues murio Obispo de Girona, y esta enterrado en el conuento de los frayles Predicadores de Barcelona.

Fray Iuan de Nauarro fue el otro religioso de los de Paris, primer poblador de aquel conuento. Tuuo grande familiaridad con santo Domingo. Y quando se canonizo era viuo este padre, y dio muy largo testimonio de la sanctidad de su maestro, en la informacion que se hizo para este efecto por mandado del Papa Gregorio Nono. Y por la mucha conuersacion, trato y comunicacion, que confiesa auer tenido con santo Domingo desde que recibio el habito de su mano, y por los muchos caminos que con el anduuo, se dexa bien entender lo que por euitar prolixidad, no se escriue aqui. Como tambien por las mismas causas queda alabado y encarecido Fray Otherio el religioso lego que con ellos yua, de quien haze mencion Leandro Alberto, en el libro sexto de los varones illustres desta orde. Todos estos padres entraron en Paris por mandado de santo Domingo. Y con la licencia y bendicion que lleuauan del Papa y suya, començaron a predicar y a hazer gente para Dios. A los principios (como suelen todas las cosas buenas) passaron mucho trabajo en vna posada que romaron junto a las casas del Obispo. Hasta que el año siguiente que fue de mil y dozientos y diez y ocho, el maestro Iuan Dean de sant Quintin catedratico de Theologia en la vniuersidad de Paris, les dio la yglesia de Santiago, que es Iacobo, y cae a la puerta de la ciudad que llaman Aureliana, a donde entraron a feys de Agosto: y desde entonces hasta oy se llaman los frayles Dominicos en Paris Iacobitas, como en Valladolid, y Sevilla, y Cordoua y Palencia, los llaman de sant Pablo: y en Segouia, y en Granada de santa Cruz, por ser estos los nombres de las casas que alli ay. Y no se dizen Iacobitas por auerle llamado Die-

go el Obispo de Osma, como sin aduertir a ello, ha dicho alguno. Pues queda atras visto que el Obispo don Diego era muerto ocho años antes que santo Domingo fundasse orden, ni la tuuiesse, ni la imaginasse, ni pensasse tener.

*Cap. XXVIII. De los padres que santo Domingo embio de Tolosa a Limoges. Y de los otros que embio a España.*



O quiso el glorioso padre que en este repartimiento estuuiesse ocioso el santo fray Pedro Syllano, (que otros pronuncian Cellan) Era este aquel cavallero que con su hermano Thomas Syllano hizo donacion de las casas de su morada a Santo Domingo, y fue con el a Roma quando el concilio Lateranense, sobre la orden: y fueron estos dos hermanos los primeros que entraron en ella. Salio el bendito fray Pedro gran varón, de mucho espiritu, muy habil para la predicacion, y de singular exemplo. Por estas buenas partes que del se conoçian, le mando santo Domingo yr a Limoges para predicar y plantar en toda aquella tierra esta sagrada orden. Con ser fray Pedro Cellan tan a proposito para este officio era grandissima su humildad, y tratava con mucha instancia de escusarse con su maestro, rehusando la carrera quanto podia. Dezia el santo varón, que era ignorante, sin letras ni erudicion para subir en pulpito: que tenia falta de libros porque a la verdad no se hallaua en su poder mas de vn quaderno de las homelias de sant Gregorio. Congoxauase tras esto de la manera que suelen hazer los humildes en las cosas arduas y dificultosas, quando ponen los ojos en sus fuerças naturales, y miran lo poco que son de suyo. Quanto mas se escusaua fray Pedro Syllano, y mas temor tenia de la gran empresa, tanto mas digno era, y mas se disponia para que Dios se siruiesse del en este ministerio. Y santo Domingo con las mejores palabras que podia le esforçaua y ponía buen animo, y al cabo le dixo. No desconfieys hijo. Hazed lo que la obediencia os máda. Que

en vir-

en virtud desto Dios os prouieera delo necesario: y yo quedare obligado a suplicarlo al Señor, de cuya mano ha de venir el espiritu que para este officio es menester. Y desde aqui os prometo de hazer por vos oracion particular dos vezes cada dia: por que tengo grandissimas esperanças de que aueys de boluer con gran victoria desta jornada. Con esto partio fray Pedro Syllano alegre y contento hazia Limoges. Y fauorecio Dios tanto su buena intencion, que de todo el pueblo, assi de los legos como de la clerezia, fue recebido con grandissimo aplauso. Y el Obispo de la ciudad ayudo a todo muy mucho. Y en pocos dias edifico vn monasterio, y le poblo de muchos religiosos, a quien dio el habito. Antes que los frayles alli viniesen, auia vn ciudadano honrado de Limoges visto en sueños por dos vezes vna gran procession de muy luzida gente, vestida de blanco, con mucha luz, en el mismo lugar donde se edifico despues el monasterio. Y contaualo este ciudadano muchas vezes a vn gran amigo suyo que tomo el habito en la religion, y en aquella casa. Era respectado, reuerenciado, y tenido en toda aquella tierra, como lo eran los santos antiguos. Solia el de zir burlando, quando hablaua en la sanctidad de su maestro: Yo recebi a santo Domingo en mi casa. Yo recebi a la orden, que no me recibio el ni ella. Y dezialo, porque auia el traydo a su casa a santo Domingo y a sus frayles: y aquella auia sido la primera donde se recogieron y morarón. Honrró mucho su habito, y siruio a Dios en el sanctamente hartos dias. Fue inquisidor Apostolico en el Condado de Tolosa, por builas del Papa, del año de mil y dozientos y treynta y tres. Y vino a morir, como auia viuido, en su propria casa y monasterio de Tolosa, por el año de mil y dozientos y cinquenta y siete. De los religiosos que vintieron a España, grã testimonio tenemos en lo mucho que hizierón, y en los santos que criaron. Pero no se puede passar en silencio fray Domingo, Español, del nombre de su maestro, compañero suyo muchos dias, y heredero de su sanctidad y grandeza de animo, debajo de vn cuerpo menudito, pequeño y flaco. El maestro Humberto, que le alcanço, y despues del otros historiadores refieren vna cosa, que por ser tan extraordinaria, es bien que se sepa, pues Dios es el autor destas maravillas, y las ordena para ser por ellas glorifica-

Humb.  
par. 4.  
Leand.  
lib. 5.  
Flam.  
li. 1.

do y temido. Dizen pues, que andando en la Corte del Rey don Fernando el santo que gano a Sevilla, haziedo su officio, fue mucho lo que predico contra los amancebamientos de la gente perdida, y contra la rotura y dissolution de las mugeres que llaman cortesanas. Y pudo tanto con su sancta doctrina, que assi a esta gente, como a otros destruydores de los reynos y republicas, los hazia echar de la Corte. Tales obras no podian ganar muchos amigos en el mundo. Las mugeres que desterrauan, aborreciãle por ello. Los hombres de quien las apartaua, querianle de muerte. Y si alguno dellos se conuertia, ellas desseauan quitar la vida al santo. Con esta enemistad tan declarada hazianse discursos para matarle, o affrctarle, o desacreditarle, de manera que no le quedassen fuerças para hazer a nadie estoruo en sus vicios. Al cabo se les descubrio vn medio, que si salieran con el, era bastate para todo. Offreciose vna de aquellas mugeres perdidas a ablarle, y hazer que se enredasse en lo mismo que el reprehendia. Fue aprouado el maldito consejo por algunos con quien se comunico: y la muger enseñada dellos, del diablo, y de si misma, se adereço y vistio lo mas loca y profanamente que pudo. Y yendo a la casa donde el nuevo sancto Domingo estaua, le dio a entender que queria tratar con el cosas de su consciencia en gran secreto. Apartose el seruo de Dios con la serpiente en figura de muger, para oyr lo que dezia. Y tomando ella la platica, en la mejor coyuntura que pudo la mudo, y dio a entender que venia perdida de su amor suzio. Con tantas veras fingia su mentira, y con tales razones y ademanes la acompañaua, que sin admitir persuasion, ni consejo, de quantos daua el padre fray Domingo en vano, la vino el bienaventurado varon a echar de si, diciendo que se boluiesse otro dia, porque aquel estaua resuelto de no offender a su Dios por ninguna ocasion ni causa. Tomaua esta despedida la infernal muger por grande affrenta, parte por su natural condicion, parte por no auer podido cumplir lo que prometia. Y boluiedo otro dia al mismo officio, fue increyble la instancia que hazia sobre su desatino: teniendo por la mayor offensa de todas, rogar, sin ser admitida. Traya de guarda la mugercilla ciertos hombres, que a su tiempo, con las señas que ella hiziesse, auian de entrar a ser testigos de sus grandes

grandes victorias y triumphos: Que por tales los tenian y tuueran, si Dios dexara a su sieruo en aquellas manos. Pero fray Domingo despues de auerse cansado en predicar sin fruto a la muger endurecida, le dixo: que si ella se atreuia a entrar cō el en su cama, desde luego era contento de aceptar lo que con tanta importunaciō le pedia. Ya pensaua la muger que podia quedar vengada del santo predicador, por si, y por todas las de su officio: y assi respondió prestamente, que yria donde el quisiere. Suele el Espiritu Santo en casos tan repentinos y tan raros enseñar algunos medios fuera de la orden comun, y de todos los discursos y caminos ordinarios: como quando inspiro a Sansōn que por matar a sus enemigos se matasse: no porque tales cosas ayan jamas de imitarse, sino para q̄ por ellas (como milagrosas) sea la potencia de Dios reuenciada. Assi fue lo que el bendito fray Domingo hizo. Que llegando a la chimenea donde a caso auia gran fuego, dixo a la mugercilla. Hermana esta es mi cama. Venid, si os basta el animo para estar aquí conmigo. Y diziendo esto se arrojó en las brasas. Cayo en el suelo luego la triste muger, dando vn grandissimo grito de espanto: como suele acontecer en cosas tan nunca vistas. Y las espías que quedauan a la puerta entraron a focorrellá, y vieron el estrañissimo milagro de estar vn hombre en el fuego sin quemarse la ropa, descansando como en vna cama. Fue publico el caso: y tanta el autoridad y opinion que por el cobro fray Domingo, quanta el negocio lo merecia. Y llegado a las orejas del Rey, mando quemar a la peruerfa hembra. Mas no se executo la justa sentencia, porque se puō de por medio a suplicarlo el santo varō, que profiguendo la vida que auia comenzado dio el alma a Dios en larga y cumplida vejez. Desta gente embiaua el bienauenturado santo Domingo por el mundo en el principio de su religion: en el entre tanto que el yua a Roma, y le daua Dios otros ministros mayores y mejores, como se los dio despues. En algunos papeles de la santa Yglesia de Tuy, se halla atribuydo este milagro al bienauenturado sant Telmo, que en la orden se llamaua fray Pedro Gonçalez Telmo. Mas sin ninguna duda padece engaño el que lo escriuió. Y parece claro ser assi, porque luego que murio el santo fray Pedro Gonçalez, se celebró capitulo

general de la orden en Tolosa de Francia, por el año del Señor de mil y doziētos y cinquenta y ocho. A donde el Obispo de aquella santa Yglesia embio vna muy larga informacion, firmada de su nombre, y sellada con su sello: de ciento y ochēta milagros, comprobados cō testigos fidedignos, y examinados por su propia persona, para que la orden hiziese diligencias en canonizar al santo fray Pedro. Y no parece en la dicha informacion este milagro, que por ser tal, no era posible olvidarfe al Obispo, que con tanta diligencia la hazia. Como quiera que en los papeles del maestro Humberto, general de la orden, que presidio en aquel mismo capitulo, se halla referido entre los milagros deste padre fray Domingo, de quien agora hablamos: Y siempre entre los historiadores de la orden ha sido assi tratado y recebido. Y quien otra cosa puso en aquellos memoriales de Tuy, pudo facilmente engañarse, por auer concurrido estos dos padres en vn tiempo, en vna provincia, y en vna corte del santo Rey don Fernando. Del fruto que hizieron en España fray Domingo y sus compañeros, se dira mas abajo en su lugar. Porque la historia le tenga para proseguir en la jornada que santo Domingo hizo a Roma.

*Cap. XXX. Como santo Domingo lleuó a Roma. Y de las grandes cosas y maravillas que allí obro por el nuestro Señor.*



**L**EGADO que fue Santo Domingo a Roma, començó la mano de Dios a declararse mas en publico en su fauor. Y quiso q̄ en aquella ciudad, cabeça del mundo, y silla de su vicario, se pregonasse la grandeza y virtud de su sieruo, para que de allí se deriuasse y viniesse a noticia de todo el vniuerso. Encendia Dios esta vela para alumbrar con ella a su casa: y fundaua esta ciudad para que estuuiesse puesta en el monte a vista de todos, como dize el Euangelio. Y para esto no auia lugar mas conueniente que Roma, ni testigos mas abonados que el Papa, y el colegio de los Cardenales, ni mayor

mayor plaça que aquella corte. Lo primero que hizo en aquella ciudad tan populosa, fue mouerla toda a espanto y admiracion de los sermones que predicaua. Que cōser muchos y muy frequentes, y de grande erudiciō, lleuauan consigo el espiritu de Dios, con q̄ mouia los coraçones a lo que persuadia, y se hazia señor dellos maravillosamente. Y porque se viesse el autoridad y comisiō que tenia para predicar como Apostol, quiso Dios que a palabras y razones tan viuas como las tuyas, se juntasen milagros y prodigios sobrenaturales: Y con ellos se acreditasse la doctrina, y se diesse testimonio de la verdad. El Papa Honorio tercero que tenia aquella sancta silla, fauorecia este negocio como verdaderamente suyo, pues era lugarteniente de Iesu Christo, por cuyo predicador venia sancto Domingo. Por esto le dio la Yglesia de sant Sixto, para que allí se recogiesse y hiziesse casa en forma de monasterio: y ayudo para la lauor liberalmente. Fue cosa maravillosa de ver el cōcurso de la gente en seguimiento del bienauenturado padre: a quien acudia toda Roma por consejo en sus negocios, por consuelo en sus trabajos, por aliuio en sus penas, y por remedio en sus necessidades. Respondia el sieruo de Dios a todo con entrañas de verdadero ministro del Euangelio: y era tanta la opinion que yua cobrado, que en muy pocos dias tuuo en su compañía cien religiosos: que defengañados dela vanidad del mundo, quisieron mas la vida aspera y rigurosa de aquella escuela, que los regalos que en sus casas tenian, o podian tener. Mas toda esta mudança de coraçones era poca para las cosas q̄ vian por sus ojos cada dia. Porque en la obra de aquella casa de sant Sixto, andando vn official abriendo los cimiētos, y estando descuydado, cayo sobre el vn paredon q̄ le mató luego. Los frayles q̄ allí estauan acudierō a sacarle, mas no pudo ser esto con tanta priesa, que no passasse muy grã rato en desenterralle, por ser muy mucha la tierra que auia caydo encima del pobre hombre. Hizo esto gran lastima a todos los religiosos, y mas a sancto Domingo que era el autor del edificio, y sentia mucho que se començasse con sangre, pareciēdole muy peligroso desconsuelo para nuevas plantas. Pero Dios que lo guia todo para su gloria, puso en coraçon a su sieruo, que le suplicasse por la vida de aquel muerto con in-

stancia. Hizolo, gimió, lloro, suplicolo, y el Señor dela vida se lo dio viuó por sus oraciones, y para buen principio del monasterio q̄ allí hazia. Tras este milagro succedió luego otro que hizo olvidar el primero, por ser mas publico. Predicaua vn dia el sancto en la yglesia de sant Marcos. Y entre la otra gente que acudio al sermō, fue vna señora principal viuda q̄ se llamaua Guttadona. La qual hauia ya cobrado deuocion a santo Domingo, y estaua tan edificada de la maravillosa doctrina q̄ predicaua, que no quiso perder este sermō, aunque tenia a esta hora vn solo hijo tan cercano a la muerte, que quando boluio de la yglesia ya auia espirado. Mas tuuo tan grande fee en las oraciones y sanctidad del bienauenturado Predicador, que sin mas aguardar, ni hazer otro discurso, se fue a buscarle con sus criadas, lleuado consigo el niño muerto. Estaua santo Domingo en san Sixto, como queda dicho. Y la desconsolada muger entrado por donde los oficiales andauan en la obra, halló al sancto a la puerta del capitulo, como sino esperara otra cosa. Quando Guttadona se vio delante de sancto Domingo, hincose de rodillas en el suelo junto a sus pies, y antes q̄ pudiesse hablar palabra, hizo descubrir al niño muerto, llorando de sus ojos amarguissimamente, y dando gritos al cielo, que pudieran enternecer a las piedras. Y quando a cabo de mucho rato tuuo lengua para algunas mal pronunciadas palabras, dezia: Padre mio, dadme mi hijo viuó, dadmele sano, que al tiempo q̄ bolui oy de vuestro sermōn le halle muerto. Aued compassion de mi que no te go otro, y yo viuda, y sola, y tan lastimada. No la dexaua el llanto dezir mas razones: mas estas mouieron tanto a Sancto Domingo, que se puso en vn rincón del Capitulo, a suplicar a Dios se doliesse de vna muger tan affigida. Y sin detenerse mucho en la oracion, boluio a donde estava el niño muerto con su madre. Cosa maravillosa y propria de la omnipotencia de Dios, que haziendo la señal de la Cruz sobre el difunto, le asió por la mano, y le leuato viuó y sano, y assi le entrego a su madre. No basto diligēcia, ni preuencion para que este milagro se encubriese. Porque la madre con el regozijo, y sus criadas con la admiracion le publicaron a gritos. Y diuulgose tanto, que vino a oydas del Papa Honorio. El qual dando gracias a Dios, y alegrandose que en sus dias

*Apol. li. 2. c. 3. Flami. li. 1. aut. 3. p. 11. 2. 3. c. 4. 5. 7.*

*Croni. Ord. Apol. Humb.*



dias vüesse varon de tanto merecimiento, mando que publicamente se predicasse aque lla marauilla en los pulpitos de Roma. Pero santo Domingo acudio presto a esforarlo su plicando al Papa que no mãdasse tal. Porque siotra cosa se hiziesse, no pararia en la tierra, y se yria a predicar a infieles. Y aunque el Põ ti fice le dio contento en esto que pedia, no fue parte para q vn punto se encubriessse. De fde entonces començo la deuocion del pueblo Romano, y de los señores principales, y de la otra gente de la corte con santo Domingo: demanera que assi le seguian por las calles por los campos, y por las yglesias, como a vn Angel venido nueuamente del cielo: y quien podia llegar a hablarle vna palabra, se tenia ya por santo. Y era tanta la prisa de la gente para besarle la ropa, y cortar della algun pedaço para reliquias, que casi no le llegaua el habito a cubrir las rodillas. Y queriendo los frayles que yuan en su compañia esforarlo: el bienauenturado padre sonriendo se les dezia. Dexaldos no les quiteys su deuocion. Hallaronse presentes al milagro dentro de sant Sixto, Fray Tácredo, y fray Sixto, y fray Iñigo, y fray Gregorio, y fray Alberto, fray Othon, y fray Henrico, que estauan a la fazon en su compañia: Y depusieron dello en el proceso de la canonizacion.

*Cap. XXXI. Como el Papa Honorio dio cargo a Santo Domingo de recoger todas las monjas de Roma en vn monasterio y de lo que en ello se hizo.*

Ant. 3.  
par. tit.  
23. c. 4.  
6. 11.  
Io, Gar  
Zonh.  
Fla A  
gld.



OR este tiempo, que era el año del Señor, de mil y dozientos y diez y ocho, el Pontífice entedió la mucha necesidad que auia de dar orden en la clausura de las monjas Romanas, y en la demasiada libertad cõ que algunas dellas se tratauan. Y porq ser pocas y pobres, y repartidas en muchas partes y casillas y beaterios, era causa de andar mal gouernadas, y peor proueydas en lo espiritual y temporal, pareció con acuerdo de los Cardenales que era biẽ recogerlas a todas en vn monasterio,

y darles forma de viuir conueniente a su estado. Para este venia a proposito la persona de santo Domingo, que por su sanctidad, letras, y milagros manifestos, tenia el autoridad q conuenia para el negocio: El qual era de muchas y muy grandes dificultades, como lo son todos los que pertenecen a reformation de costumbres libres y enuegecidas. El Papa se lo mando con mucho encarecimiento: pero santo Domingo le suplico fuesse seruido de cometerlo a otras personas con quiẽ el se pudiesse juntar, y hazer lo que se le mandaua: pues vno solo era imposible poder dar cabo a tantas cosas. Assi era la verdad como el santo varon dezia: y el papa conocio ser assi, y cometio sus vezes en esta parte al Cardenal Hugolino Obispo de Hostia que fue despues Romano Pontífice, y se llamo en su election Gregorio nono, y al Cardenal Estephano de Fofanoua del titulo de los doze Apostoles, y al Cardenal Nicolao Obispo Tusculano. Estos reuerendissimos Cardenales juntamente con santo Domingo trataron desta reformation y reduccion con autoridad apostolica. Passose grãdissimo trabajo en pacificar las monjas, y en hazer que se rindiesen a la voluntad del Pontífice. Y fuera imposible acabarlo con ellas, si la persuasion de santo Domingo, y la calidad de su persona no estuuiera de por medio. Y con todo esso vuo muchos rencuentros de hartas pesadumbres, y se leuantarõ poluoredas estrañas. Tanto puede la costumbre en las cosas malas que viene a hazerse ley inuolable: Y tomase por nouedad, lo que de antiguo y viejo no puede ya tenerse en pie. No faltaua en Roma quien las ayudasse a estas insolencias. Y con este fauor assomauan a hazer rostro al decreto del Papa. Y siempre fue assi que para libertad y relaxacion, aura diez mil valedores, y ninguno que lo sea para apoyar la virtud. Las monjas que mas resistian erã las del monasterio de santa Maria trans Tiberim donde estaua aquella imagen de nuestra Señora que pinto por su propria mano fant Lucas el Euangelista. Allí era la deuocion de Roma, despues que el bienauenturado fant Gregorio en vna gran pestilencia la sacó en procession dia de pascua de Resurreccion, y al salir se oyeron en el Cielo bozes de Angeles que dezian: *Regina caliletare, alleluia*: Y luego ceso la pestilencia, y quedo milagrosamente la ciudad sana. Y aunque en tiempos atras,

auian

Apol.  
li. 2. c. 5  
Anto. 9  
11.

auian querido trassladar la santa ymagen de aquella yglesia a otra, no lo auia ella consentido, antes milagrosamente se auia buuelto a donde agora estaua, y por esso era en mas tenuta aquella casa y reuerenciada. A este monasterio llego santo Domingo: y con tanta fuerça de verdad y espíritu les propuso su embaxada, y la justificacion desta causa, que la Abadesa y las otras monjas (excepto vna) se allanaron a todo, y prometieron obedecer al Papa como se les mandaua, con condicion que la imagen de nuestra Señora auia de yr con ellas a do quiera q se passassen. Y en caso que la imagen no fuesse o despues de lleuada se boluiesse (como otra vez lo auia hecho,) ellas quedassen libres para tornarse a la casa donde estauan: Porque en ninguna manera querian estar vn punto sin su gran reliquia y deuocion del pueblo Romano. Esta condicion accepto de buena gana santo Domingo, y luego se diuulgo por el lugar el assiento que con las monjas auia tomado: Y el bendito padre, las mãdo guardar en el entretanto estrecha clausura, y que por ninguna cosa saliesse fuera del monasterio, ni sus parientes ni otras personas entrassen dentro: y ellas le dieron nueua obediencia como a comissario del Papa. No parecia negocio este de hombres, segun amenzaua al principio ruynes successos: mas no fue de todos tã bien recibido, como era justo que lo fuesse. Porque algunos deudos, parientes, y amigos de las religiosas fueron a desassosse garlas de nueuo: y hazian caso de honra que ellas perdiessen la libertad que antes auian tenido, y se sugetassen a pesadumbres que llamauan insufribles. Afeauanlas mucho el dexar casa tã antigua y tan honrada como era aquella, por yrse a donde no sabian. Y sobre todo les parecia defautoridad que fuesse el ministro desto vn frayle que agora començaua, y en orden nueua, y otras cosas a este proposito muy encarecidas. Desto se alterarõ tanto las monjas, que mudaron proposito, y se arrepintieron de lo que auian assentado primero. Santo Domingo andaua a este tiempo dãdo cuenta a los Cardenales de lo que dexaua concertado, para que con breuedad se tomasse resolution del lugar donde se auian de passar y recoger todas las religiosas. Y estando ocupado en esto, le descubrio el Espiritu santo la

turbacion que passaua en santa Maria trans Tiberim: y para poner algun remedio se fue alla otro dia a dezir missa y predicar. Acabado el sermon las llamo a todas en su capitulo, y les dixo. Yo se ya hijas mias lo mucho que os ha pesado d lo que este dia pusistes conmigo: y que aueys buuelto a tras de la obediencia que me prometistes en nombre del Papa. A Dios no le agradan los sacrificios forçados: sino los que de coraçon se le offrecen. Si entre vosotras ay alguna que quiera estar por lo que dixo, y con temor y reuerencia de Dios hazerle offrenda voluntaria de si misma, aqui estoy, venga y dele la obediencia de su propia y libre voluntad. Quien no quisiere: quedese: Que yo no pienlo hazer violencia a nadie. En el mismo punto se leuanto el Abadesa, y con ella todas las otras religiosas, y vna a vna ratificaron la obediencia que le auian dado, y la prometieron de nueuo en sus manos, sin reparar en cosa, ni acordarse de la turbacion y desassossego pasado. Luego proueyo santo Domingo de algunos frayles, que en esta orden llaman legos: muy grandes religiosos y diligentes, para guarda del monasterio, y para la prouision de todo lo necessario. Quito las llaues a quien las tenia, y tomo en si la administracion de toda la casa: y dexo ordenado que de ay adelante no se les diessse lugar a las monjas para hablar con parientes ni no parientes; sin guarda, como se acostumbra en los monasterios religiosos perpetuamente. Y el Papa acordó que la casa de sant Sixto que se labraua para los frayles, se acabasse para las monjas: y ellos se passassen a santa Sabina, que era yglesia principal, donde estan los cuerpos santos de Alexandro Papa primero deste nombre, y de Euencio, y Theodulo martyres. Y para esto les dio las casas que el tenia en santa Sabina, y eran Palacio Apostolico. Santo Domingo se encargó de todo: y assi se profiguio la obra en entrambas partes.

Apol.  
li. 2. c. 4



E

Cap.



Cap. XXXII. Como santo Domingo embio algunos religiosos por Italia desde Roma a predicar: y del gran milagro que nuestro Señor obro por su respeto en el conuento de Sant Sixto.

Apol. 2. ca. 10  
Fla. li. 1  
Suffar. 6. 3.



Os pensamientos que santo Domingo tenia y sus cuydados, no se rematauan en el recogimiento de las monjas de Roma: antes andaua siempre haziendo discursos, y buscando medios como ser allí, y en todo el mundo de provecho. Y así despacho quatro frayles para Bolonia. a fray Beltran, y fray Iuan de Nauarra que eran ya venidos de Fracia, y a fray Christiano, y otro religioso lego. A estos encomendo mucho que en aquella insigne ciudad predicassen el Euangelió, y procurassen alguna casa, donde ellos y los que con el ayuda de Dios viniessen a la religion, fuesen recogidos y criados. Halla: ó estos padres quié les diessse la yglesia de santa Maria de Mascarela, pero en ella passaron grandissimo trabajo, mucha hambre, mucha persecucion y descomodidades: hasta que acabo de algunos meses lleugo allí fray Reginaldo, con cuyo fauor pudieró valerse. Embio ni mas ni menos otros religiosos a Bergomo: Embio otros a Milan, que al principio se aposentaron junto a sant Eustorgio: y despues el cura de aquella yglesia se la dio con assenso y voluntad del Arçobispo, y hizieron allí conuento, no sin diuinas reuelaciones que para ello precedieró. Porque algunos dias antes que estos religiosos llegassen, solia dezir vn santo hermitaño a los que yuan a missa a aquella yglesia, que antes de mucho vernian a ella predicadores, que con su luz alumbrassen el mundo. Lo mismo dixo otro santo varon a vn ciudadano de Milan algunos dias antes, y bien lexos de allí. Porque auiendo el Milanés llegado a Constantinopla: el siervo de Dios le pregunto de donde era. Y respondiendo que de Milan, le dixo. Sabey a que parte de la ciudad esta vna yglesia de sant Eustorgio: y diziendo-

le, que si sabia, respondió el hermitaño: Quiero que sepays, que de aqui a poco aquella parrochia que agora es de poca estima, mal frequentada de la gente y peor seruida, sera casa de Predicadores, celebrada en toda la tierra. Despacho otros frayles para la Lombardia, que fueron a parar a la ciudad de Como, y tomaron allí conuento. A donde no muchos meses antes vna muger engañada y peruertida de los hereges, vio de noche muchas hachas encendidas con luz del Cielo: Y quando despues vinieron los religiosos a morar allí, se conuirtió por ellos a nuestra fee. Y otra tambien de las engañadas, le parecio en sueños vn mes antes que llegassen los padres, que via dos vasijas en aquel mismo lugar donde se hizo el monasterio, llenas vna de miel, y otra de vino: Y que vnos estrangeros que venian a morar allí las mezclauan, y dauan de beuer al pueblo con grandissimo contento y alegria de los que lo gustauan. Y quando despues vio los predicadores, reconoció ser aquello lo que auia visto. Y que la doctrina del Euangelió que predicauan, era sabrosa y dulce para las almas como lo es la miel, y era conuortatiua contra las flaquezas como el vino. Y con esta mezcla de licor del cielo erā sustentadas las almas, alegradas y regozijadas espiritualmente. Por lo qual y por la santa vida y exemplos marauillosos que en ellos via conformes a la doctrina que predicauan y enseñauan, dexó sus errores, y se conuirtió. Y así mismo otra persona de mucha sanctidad, vio que en el mismo puesto nacia vna muy hermosa fuente de agua dulce y clara, a donde todo el pueblo acudia para beuer, y refrescarse. Que tal es la doctrina de nuestra santa fee, como lo dize el Señor por Ysayas el Propheta. Y la casa o monasterio que agora se hazia en Como, era fuente de adonde esta agua celestial manaria, para que el pueblo catholico beuiesse, y se regalasse, y refrescasse, y mataste la sed. Por esta orden embio santo Domingo otros muchos religiosos a diuerfas partes, encomendandoles que de dia y de noche, andando, comiendo, y hablando, de ninguna cosa tratassen, sino del bien de sus proximos y del desengaño de las almas. Y aunque todos eran nueueos en la religion y lo mas dellos sin letras ni erudicion baltante para el officio de la predicacion, toda via el glo-

Humb. li. 1. c. 4  
Fla. 4. 20.

F. lo. Nauar.  
Apol. li. 3. c. 4  
Croni. Ord.

De santo Domingo, y de su orden. 67

el glorioso padre los animaua y dezia que confiasen mucho en Dios, y que fuesen a dó de el los embiaua cō mucha esperança y seguridad q serian del señor ayudados y fauorecidos. Y así lo fueró verdaderamente, y se mostro con raros milagros, que en el discurso de su peregrinacion les acontecieron. Y aun antes que de Roma saliesse auia ellos visto muchos con que se puedieron asegurar de lo que su maestro les prometia. Y no fue el menor de todos lo que acaecio en sant Sixto estando en el conuento cien frayles. Y fue: que auiendo salido vn dia por mandado de santo Domingo a pedir limosna de pan, fray Iuan Calabres, y fray Alberto Romano, no hallaron quien les diessse cosa: y boluiendose a su casa a las nueue del dia despedidos de pensar comer en todo el (como muchas vezes le acontecia,) toparon en el camino a vna muger no muy rica, pero muy deuota de su orden, que les pregunto de donde venian. Y sabido que auian gastado la mañana tã sin fructo, les dixo. Porque no boluays las manos vazias, yo os dare vn pan, y dioselo. Yendo con su pan, y antes que llegassen al conuento, lleugo a ellos vn hombre muy bien dispuesto, hermoso de rostro, pidiendoles limosna. Y aun que a los principios se escusaron diziendo que no tenian que darle: al cabo los importuno de manera que le dieron el pan que trayan, y llegaron al conuento sin nada. Quando santo Domingo supo lo que auian hecho, holgose mucho, y dioxelos. Gran contento me aueys dado hijos en lo que hezistes: Porque a lo que entiendo el pan se empleo mejor que en nosotros, y no era hombre sino Angel el que lo lleua. Y sin ninguna duda el señor quiere oy dar de comer a sus siervos. Por esto vamos todos a hazer oracion. Diziendo esto entrose en la yglesia a este su acostumbrado exercicio. Y poco rato despues torno a salir, y a mandar que tañessen a comer. Deziánle los religiosos que no tenian pan ni otra cosa: Mas el santo respondia. Dios lo ha de proueer hijos míos, no tengays vosotros de esso cuydado: Y llamando a fray Roger que era refitole ro: le mando que tocasse la campana, porque se juntassen todos. Quando estuieron en refetorio: el bienaventurado santo Domingo dio la bendicion de la mesa: y fray Enrique Romano se subio a leer como es costumbre, sentandose primero todo el conuento, sin tener

para comer otro recaudo mas que a su buen maestro, que estaua con ellos en su asiento, y puestas entrambas manos haziendo oraciõ a Dios. El qual acordando se de su misericordia, y usando de su acostumbrada prouidencia, embio quien proueyesse a sus siervos de la comida que bastaua para suplir su necesidad. Y así entraron subitamente por el refetorio dos mancebos hermosissimos. Erã ellos Angeles bienaventurados, y embiaualos el señor para regalo y seruicio de hombres. Venian cargados de pan muy regalado y muy blanco. Y començando por los que estauan al cabo de la mesa fueron poniendo a cada vno vn pan, hasta que llegaron a dó de estaua santo Domingo, a quien tan bien dieron su racion como a los otros. Y haziendo inclinacion con las cabeças desaparecieron. Mando entonces el bienaventurado padre, que fuesen por el vino que Dios les auia dado para beuer: Y hallaron vna vasija llena de muy escogido vino, que milagrosamente se auia allí puesto. Y así comieron y beuieró aquel dia: y de lo que sobro tuuieron para el dia siguiente sin acabarse: y el tercero se dio todo lo que quedaua en limosna. Con esta ocasion les hizo santo Domingo vn copioso sermon, amonestandoles y auisandoles que tuuiesen puesto su cuydado en el seruicio que deuian al señor, y le perdiessen de todo lo temporal que a ellos tocava, pues su diuina palabra no podia faltar, que dezia: buscad primero el reyno de Dios y su justicia: y todas estas otras cosas se os añadirán. Con esta y con otras mil que vian en su maestro los buenos discipulos, yuan contentos y alegres a do quiera que los embiaua. Y desde este dia se tomo en su orden por ceremonia particular, començar en la mesa a poner el manjar, primero a los nouicios y religiosos legos, y a la postre yr por su grado subiendo hasta llegar al Prior. Nũca en esta ni en otras muchas ocasiones en que el señor hizo milagros para mantenimiento de los religiosos les proueyo de otra cosa mas que de pan y vino, y algunas vezes de hijos passos. Porque como su santa palabra sca siempre cierta, y sus promesas verdaderas, pueden y deuen estar confiadissimos en ellas los que por su respeto se ponen en pobreza, que no les faltara lo necessario para la vida. Pero no tienen porque ni para que esperar regalos ni abundancias milagrosas.

Quando focorrio a cinco mil hombres en el desierto, y otra vez a quatro mil, ningun regalo tuuieron, mas q pan de ceuada y peces. Y a sus propios discipulos que andauã en su compañía, otra vez les proueyo de solos granos de espigas del trigo que hallaron en el campo. A Elias embiaua pan y vn poco de carne cada dia con vn Cueruo: y con otro embio al bienauenturado sant Pablo el primer hermitaño, sesenta años continuos, medio pã de racion: Y quando tuuo por huesped al bienauenturado sant Anton, le embio vn pan entero, como cuenta sant Hieronymo en su vida. Al mismo Propheta Elias en otra necesidad mando llevar con vn Angel vna tortilla de pan cenceño, tostada entre la ceniza, y vn jarro de agua solo. Tambien al Propheta Daniel que estaua en Babilonia en vna leonera de siete Leones, sin auer ellos ni el comido bocado feys dias enteros, le embio desde Iudea con otro Angel y con Habacuc Propheeta, la comida que el tenia para sus segadores, que no deuia de ser muy regalada. Lo mismo se ha visto en las muchas vezes que en semejantes necesidades y aprietos, focorrio la misericordia diuina al bienauenturado sant Frãcisco. Y lo mismo se començo a mostrar en esta ocasion que se offrecio a santo Domingo en su monasterio de sant Sixto,

*Cap. XXXIII. Del nuevo habito que santo Domingo dio a sus frayles, que es el que agora traen, por la reuelacion que dello tuuo el bienauenturado fray Reginaldo.*

como vanas y peligrosas, por las ciertas y seguras del Cielo: Y auia muchos dias que estaua en este cuydado vacilando sin hallar camino que le satisfiziesse. Llegado a Roma descubrio este su desseo a vn Cardenal, con quien tenia mucha familiaridad, dandole muy larga cuenta de sus pensamientos, para que con tan buen consejo se encaminasse al seruicio de Dios y bien de sus proximos, a que se reduzen los mandamientos de la ley y la perfeccion della. Despues de auer oydo el Cardenal atentamente su proposicion, le dixo. No teneys ya que buscar a mi parecer, pues para vuestros intentos ha venido de la mano de Dios lo que el maestro fray Domingo tiene començado. El qual esta aqui agora en Roma con autoridad y comission del Papa, entendiendo en hazer gente que le ayude a la saluacion de las almas. Contole mucho de sus milagros, vida y predicacion, de que andaua llena la ciudad estos dias: Y dicle cuenta de otras particularidades que hazian a este proposito. Alegrose mucho Reginaldo con estas nuevas, que eran las que el mas desseaua oyr: Y saliendo de casa del Cardenal busco ordẽ como poder hablar a santo Domingo. Y quando se vio con el, descubriole su pecho llanamente, y el santo varon se consolo mucho de ver tan buen espiritu en hombre de tãtas partes, que con ellas podia ser de gran fructo en la yglesia. Estuuieron grande rato hablando en los negocios de Dios: bien olvidados de todos los de la tierra. Pareciale a Reginaldo que era mas que humano el espiritu que hablaua en santo Domingo, y conocio ser muy cierta y verdadera la buena relacion que tenia de su sanctidad: y concerto con el de entrar en su compañía y religion. Mas porque tenia hecho voto de yr a Hierusalen en romeria, a visitar la tierra santa, quiso primero cumplir la promesa en tan buena compañía como la de su Obispo, que agora yua alla: con palabra que dexaua a santo Domingo de tomar a la buelta aquel estado que tã a cuento venia con sus desseos y pretenion: y con esto se despidieron entrambos aquella vez. Dentro de muy pocos dias cayo Reginaldo en la cama de vna fiebre continua, y al parecer de los medicos mortal. El bienauenturado santo Domingo tomo muy a pechos su salud, y hazia por ella oracion a Dios con gran instancia y continuacion. Y assi el enfermo, como el, llama-

uan

uan a nuestra señora en su ayuda con mucha deuocion y sentimiento, que como queda arriba dicho, y en toda esta historia se yra a puntando, assi santo Domingo como los suyos tomaron tan apechos y de coraçon el seruicio de la madre de Dios, y la confiança en ella, que nunca començaron ni acabaron cosa notable que no fuesse precedido mucha y muy cõtina oraciõ a nuestra señora, y con su fauor y ayuda se hizo todo el bien y aprouechamiento espiritual que entõces se hizo. Y lo que el hijo eterno del padre se firuio de santo Domingo y de su orden, todõ fue encaminado por las mercedes y singulares fauores de su madre. Y assi agora se valio el santo confessor de lo que solia, suplicandola instantemente por la salud de aquel enfermo, de quien se prometia el para adelante grandes cosas. Y el Señor que quiere mostrar quan grata le es la intercession de sus santos, y especialmente la de su madre, como de mas santa y amiga suya que todos, ordeno, q estando el bendito padre santo Domingo ocupado en esta peticion, entrasse por el aposento de Reginaldo essa misma sacratissima Reyna del cielo nuestra Señora con vna claridad y resplãdor por todo estremo celestial y marauilloso, acõpañada de otras dos bienauenturadas virgines, que al parecer eran santa Cecilia, y santa Catalina martyres. Las quales llegaron con su soberana señora a la cama del enfermo: a quien ella como Reyna y madre de piedad y misericordia consolo, y dixo. Que quieres que haga yo por ti? ya vengo a ver lo que pides: Dimelo, y darfe te ha. Em pachose Reginaldo, y como atajado con tan celestial vision, dudaua de lo que le conuenia hazer, o dezir. Mas vna de aquellas santas que con nuestra Señora venian, le faco presto deste cuydado, diziendo. Hermano no pidas cosa: dexate todo en sus manos, que muy mejor sabe dar que tu pedir. El enfermo siguió este consejo, como tan discreto y auisado, y assi respondió a la virgen. Señora no pido nada. No tengo mas voluntad que la vuestra: En ella y en vuestras manos me pongo. Estendio las entonces la sagrada Virgen: y tomando del olio que trayan para este effeço aquellas sus criadas, vngio a Reginaldo de la manera que suele darfe la estrema vnccion. Tan gran eficacia tuuo el tocamiento de aquellas sagradas manos, que subitamente quedo sano

de la calentura, y tan conualecido de fuerças corporales, como si nunca uiera estado enfermo. Y lo que mas es, que con aquella soberana merced se le hizo otra mayor en la virtud del anima, que desde aquella hora jamas sintio mouimiento sensual, ni desonesto en su persona en todos los dias de su vida, en ningun tiempo ni lugar, ni ocasion. Pero que podia dar aquel sagrario del Espiritu sancto, Maria: sino sanctidad, virrud, honestidad, castidad, y espiritu, de que siempre estuuo llena? Este mysterio obro en Reginaldo. Y despues de auerle vngido (como esta dicho) la misma señora le mostro el escapulario y habito blãco que oy traen los religiosos de santo Domingo: y dixo. Este es el vestido de la orden que tienes prometida, y la que buscas. Y en el mismo punto desaparecio, dexando al enfermo del todo sano y libre: Y con admiracion de los medicos que le tenian ya por acabado. Aunque esto passaua en el aposento de Reginaldo, con tanto secreto: a santo Domingo era manifesto en su casa donde estaua orando, y por cuya oracion se hazia. Y la gloriosa Virgen y madre de Dios torno a hazer el mismo officio estando el santo varon otro dia cõ el enfermo en presencia de vn religioso de la orden del Hoispital, que solia contar esto muchas vezes. Luego que se vio Reginaldo libre de su enfermedad, y curado por tan buena mano: dio prissa a santo Domingo por el habito y profession. Y santo Domingo se le dio de la forma y color que nuestra Señora le auia mostrado. Y con mucha presteza mando quitar a todos sus frayles las lobs y sobrepe llizes de Canonigos reglares que tenian: y los vistio de habitos y escapularios blancos: pobrissimos en gran manera y muy cortos: cõ los mantos negros de la misma pobreza. Y porque fray Reginaldo no perdiessse la mucha deuocion que tenia de visitar la tierra santa, en cumplimiento de su voto (aunque estaua ya desobligado del) quiso darle licencia y se la dio, para que fuesse en compañía del Obispo de Orliens: mandandole que con toda breuedad diessse la buelta a Roma donde le hallaria. Y assi lo hizo fray Reginaldo, que con el fauor de Dios en pocos dias torno a Roma a la obediencia de su maestro. Y como quiera que la substancia de la religion no consiste en ser el habito, de esta, o de aquella color, de menos, o de mas precios,

E 3 de poca,

Croni.  
Ordi.  
Io. Garzonis.  
Leand.  
li. 5.  
Apol.  
li. 2. c. 11  
Flam.  
lib. 1.  
Ant. 3.  
par. tit.  
23. c. 4.  
§. 4.



Or este tiempo llego a Roma el Obispo de Orliens a negocios particulares, lleuando en su compañía al Dean de su yglesia llamado Reginaldo, o Raynaldo, hombre principal, y famosissimo doctor en derechos, y lector en la vniuersidad de Paris. Este era verdaderamente temeroso de Dios, y viuia con gran cuydado de hallar como ocuparse totalmente en su seruicio, dexando todas las cosas de la tierra

de poca, o mucha curiosidad: Pero así los santos primeros monges y hermitaños, como el bienaventurado sant Francisco, y los otros fundadores de las religiones, hizieron grandísimo caudal de la pobreza y vileza del vestido: y tuvieron cuenta con que en el se representasse la santidad del estado, y fuesse testigo de su penitencia y humildad: y que aun las colores y el tamaño, y su forma y figura siruiessen de lenguas que hablassen, y le descubriessen lo que professauan. Por lo qual la sagrada Virgen que tanto fauorecía a santo Domingo y a su religion, les quiso reformar el habito: y quitandoles el de canonicos reglares, que era vn poco mas autorizado, les mando vestir pobrísima y vilísimamente: pero de manera que entendiesen en las colores que vestian, la mucha innocencia, limpieza y santidad que auian de traer dentro del alma, cubierta y guardada con penitencia y humildad y mortificacion, que en el manto o capa negra se muestra. De tanta estimacion es la virtud Christiana, y tanto respecto se le deue, que a la ropa sola es justo se inclinen los hombres, y la reuerencien. Por donde siempre fueron venerados y estimados los habitos de las religiones entre los catholicos: y como cosa sagrada los trae sobre si, los visten a sus hijos, los besan y ponen sobre sus cabeças. Los Romanos Pontífices por esta causa, y con inspiracion diuina, han concedido muchas y muy grandes indulgencias a los fieles. Clemete. III. Nicolao. III. y Urbano V. otorgaron por sus bullas remision de la tercera parte de sus pecados al que muriere con el habito del bienaventurado sant Francisco. Y el Papa Leon X. lo estendio a que fuesse indulgencia plenaria. El Papa Ioan XXII. a los que besaren el habito de santo Domingo, tiene dados por cada vez cinco años, y cinco quarentenas de perdon, que son dos mil y setenta y cinco dias. Y los padres de sant Augustin tienen bulla de Leon X. para que los que traxeren la cinta de su orden dada por algun prelado della, consigant las indulgencias que los mismos frayles. Y esto mismo tienen los que traxeren el cordon de sant Francisco. Los que mueren en el habito de la santissima Trinidad, o los que por su deuocion traen el escapulario, dado por mano de algun prelado de aquella religion en los reynos de Castilla, de Leon y de Granada, consigant las

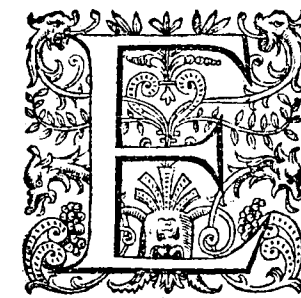
mismas indulgencias que los propios frayles, por bulla particular de Leon X. y Adriano VI. Y esto mismo se vera en las otras religiones. En las quales así por comunicacion de breues como por bullas especiales, gozan de infinitad de indulgencias y perdones, los que traen sus habitos, o mueren en ellos, o los reuerencian y besan como dicho es. Y no se les tiene este santo respecto por ser blanco, o negro el vestido, pardo, leonado, o de otra color, ni por ser deste o destorro paño, sino por auerlos traydo los santos padres, y ser habito que vistieron para su mortificacion y penitencia, y lo dexaron a suyos para el mismo efecto. Y a esta causa por los habitos se han hecho no pocos milagros en todas las religiones: y han acontecido grandes y exemplares castigos en los que los profanaron, o desestimaron. En el monasterio de los frayles de santo Domingo de Salamanca, por el año de mil y dozientos y cinquenta y dos, succedio: Que vn catedratico de Artes famoso en aquella vniuersidad, se hallo a los officios diuinos en el cõuento en compañia de muchos estudiantes. Y subitamẽte se reboluió el Cielo con tanta agua y tormenta, que el maestro Nicolas (que así se llamaua el catedratico) no podia boluer a su casa con el habito que traya. El Superior del conuento le combido con vna capa suya, que segun estos principios de la religion deuia de ser de algũ muy grueso sayal o xerga negra, propia para defender el agua. Y el maestro la tomo de buena gana, riendo mucho de ver sobre si cosa tan basta, y burlando del los estudiantes porque se atreuia a salir con ella. El superior tambien por juego dezia: Seanme todos testigos que el maestro Nicolas es ya frayle de mi orden, y tiene el habito de Predicadores. Todo esto se passo en donayre, y el maestro se salio con su capa mucho mas que aguadera: y por disfraz se anduuo aquella tarde de casa en casa de los estudiantes mostrandola por cosa monstruosa, y como profanando el habito santo. Esta misma noche le dio vna brauísima calentura. La qual fue creciendo, y continuandose de manera que los medicos desconfiauan de su vida. Y las congoxas que el sentia en el alma eran mayores que los accidentes de la fiebre. Y con este miedo se encomendaua a Dios como podia. Estando en este estado vna noche oyo vna voz que claramente

Apol.  
li. 3. ca.  
12.  
Fla. li. 1

mente le dezia. Yo no fauorezco solas las personas de mis predicadores: mas tambien quiero que a su habito se le tenga respecto. Y pues tu le has affrentado, no pienses quedar sin castigo: Procura de enmendar aqueſsa culpa con penitencia que se le ygual. Esto yua dicho con tal manera de amenaza y enojo, que el enfermo temblando deseaua tanto como el viuir que viniessse el dia. Y así como amanecio embio a llamar a los frayles, y con muchas lagrimas y sentimiento les dixo, como queria (dandole Dios vida) traer de veras el habito que se auia puesto de burla. Y pidiendolo con mucha deuocion se lo vistieron, y el sano de la enfermedad, y viuió en la orden religiosamente. Los Reyes y Emperadores catholicos que hauido así en Grecia, como en Alemania y España, por sus leyes y ordenaciones han tenido cuenta grande de hazer reuerenciar los vestidos y habitos de las religiones, castigando seueramente a los que cõatreuimiento los profanassen y vistiesen. Y mandaron desterrar y açotar a las mugeres publicas y a los truhanes o moharraches que para representar comedias de burlas, y chocarrerias, o para entrar en maxcara toman habitos de frayles, o monjas, como se vee en las leyes destos reynos: y en las del Emperador Iustiniano y derecho comũ. Y los theologos y Canonistas que tocan la materia, se resueluẽ en que semejante gẽte como esta que para irrision y escarnio se visten habitos de religion, y entran cõ ellos en maxcara, sortija, o farfas, o juegos indecentes, profanos y suzios, pecan mortalmente, por la grande offensa que se haze a la sanctidad que el habito reprenta. Por dõ de los que se han atreuido a moderar la pobreza, y el extremado rigor del habito de sus religiones, y le han procurado y procuran relaxar y profanar, de manera que venga a ser curiosidad o gala lo que era representacion de penitencia, verdaderamente son aleues a sus ordenes, y las han dexado mancas de vna buena parte de lo que en sus santos principios eran, y son causa que se les pierda la deuocion y respecto que se les deuia y solia tener. Sant Augustin dezia de si muchas vezes. Yo me corro de traer vestido que sea de precio. Y quando me lo dan lo vendo, porque ya que el no es para todos, lo pueda ser el dinero. El habito que el bienaventurado sant Francisco traia, era de manera que so-

lo verle prouocaua a sanctidad, y hazia admirable demonstracion de su santa pobreza. Santo Domingo desde este dia se vistio de vn sayal o xerga blanca: vna sola tunica sin otra ropa interior ni exterior, ni camisa, ni vestido, a rayz de las carnes mas que vn yerto y asperísimo cilicio. De lo qual dan testimonio tres mugeres en la informacion que se hizo para canonizarle: diziendo la vna que se llamaua Guillerma muger de Elias Martin vezina de Tolosa, que ella por sus manos le texia los cilicios de pelos de cabras, y colas de bucyes, y otras cerdas. Y lo mismo confiesa Tholosana Negresa: y lo mismo dize Beteda monja de santa Cruz de la misma ciudad. La qual tambien los texia para don Fulcon Obispo de Tolosa. El manto o capa no solo respõdia a la tunica, pero era mucho mas basta y mas vil, como consta en el processo. Porque a tal officio como el suyo, tal vestido conuenia, y a tal habito tal vida. Que no sin falta sant Iuan Baptista se vistio como sabemos, para predicar lo que predicaua y enseñaua.

Cap. XXXIII. De lo que santo Domingo hizo en Roma en el entretanto que se acabaua el edificio de sant Sixto para las monjas, así leyendo, como predicando, señaladamente en el rosario de nuestra Señora.



El Cielo, el Sol, la Luna, las Estrellas, la tierra y los elemetos con todas las cosas naturales, no tienen mas ser del que gastan en la obediencia de Dios, ni tienen mas vida que la que ocupan en su seruicio. Desto solo tratan en todos sus mouimientos y operaciones, y ninguna tienen de suyo que no vay a ordenada y encaminada a esto. Solos los hõbres somos los que por vsar de la libertad de nuestro aluedrio nos salimos de este cuento, y de las obligaciones cõ que nacemos de seruir al autor de nuestro ser. Los santos rindẽ su libertad a la de Dios, y tanto mas la muestrã quãto mas la



cautivan a su ley. Por donde a todas las horas se hallan ocupados en esta labor: y aun fueren durmiendo llegar los ensueños a despertarles con este cuydoso contento. Desta manera viuia santo Domingo en Roma, imaginando siempre y despertado nuevas cosas en que seruir a su señor, como hombre que se sentia obligado mas que el Sol y las Estrellas, a no tener otra vida, ni acción ni movimiento. Con este cuydado le parecia que la gente que concurría al sacro palacio, así por sus propios negocios, como por acompañar a quien los tenia, era mucha, y muchas horas del dia muy ociosa. La ociosidad, cuchillo de la virtud, y madre de todos los vicios, no podia en ciudad tan libre dexar de hazer su officio, como siempre le haze en las cortes de los grandes Principes. Offreciosele a santo Domingo remediar este daño con persuadir al Papa que en Palacio se leyese cada dia alguna lección de la diuina scriptura, a las horas que mas gente concurría a sus negocios, para ocupar en ella los baldios, y estoruar con esta ocupacion vna hora o dos de juegos, méritas, juramētos, murmuraciones, nouelerias, liuidades, y ociosidad. El Papa Honorio aprouo mucho el consejo, pero quiso que santo Domingo se encargasse deste trabajo, y fuesse el principio de la execucion, como lo auia sido de la inuencion santa. Y aunque eran tan continuos los sermones publicos, y las platicas espirituales, que a las mōjas y frayles hazia en particular, y muchas las horas que gastaua en el consuelo y consejo de los que a el acudian, no quiso excusarse de la lección ordinaria, por no perder esta ocasion, pues lo era buena para emienda de alguna alma, de las olvidadas de sí, y de Dios. (Que tales suelen ser de ordinario los que firuen: o por el poco lugar que les dan sus amos para oyr la palabra de Dios, y exercitarse en la reformation de sus vidas: o por no ver en sus dueños el cierto y moderación Christiana que se requiere: o porque hechos a la libertad de muchachos y pajes y gente indomita, quieren acabar la vida en la disolucion que la començaron: o porque llega mas tarde a sus orejas el Euangelio que los embustes y tramás en que los firuientes se crian.) En fin es esta gente la que con viuir entre hombres, menos sermones oye, menos confesiones haze: menos comuniones recibe: menos disciplina tiene: me-

nos corrección acoge: menos sabe la ley en que viue, y en mas impertinencias se ocupa, en euidente perdida de sus almas. Con el gusto de ganar algunas destas, començo santo Domingo a leer el Euangelio de sant Mattheo, y las Epistolas de sant Pablo. Lo qual succedio con tanto prouecho, y se hizo tan en gracia del pueblo, y de los Cardenales y señores, que desde entonces se crio nueuo officio de maestro del sacro palacio, que hasta oy perseuera en los frayles de santo Domingo, auiedo sido el glorioso padre el primero de todos. Començo tambien a enseñar la deuocion que se deuia de tener en nuestra señora, y en los mysterios, vida y muerte de su hijo, que se representa en el rosario o Psalterio de las ciento y cinquenta Aue Marias, con quinze vezes la oracion del Pater noster. Con el qual exercicio gano la deuocion del pueblo en la sagrada Virgen, y por su fauor y soberanos merecimientos se conuirtio gran golpe de gente al seruicio de su hijo, y se hizieron muchos y diuersos milagros. Ya tenia en las guerras de Tolosa mucha experiencia el sancto confessor de lo que con esta manera de oracion se alcançaua de Dios, y de su gloriosa madre. Porque en el campo del Conde don Simon andaua vn cauallero Breton, llamado Alano de Valcoloara, cerca de Dircamio, que a persuasion suya le rezaua cada dia de rodillas. Y sobre las ordinarias mercedes que Dios le hizo en aquella guerra, se hallo vn dia con muy poca gente cercado de infinitos hereges sin poderse defender dellos, si milagrosamente la sacratissima virgen no le apareciera, acometiendo a sus enemigos y tirandoles ciertas piedras, con que hizo en ellos grande matança, y fueron vencidos y desbaratados vergonçosamente en aquella escaramuça. Y Alano con los de su vanda libres y vencedores. Y por esta y por otra en que la misma Virgen le libro de vna grandissima tormenta de la mar, hizo en su tierra vn monasterio de la orden, y en vida de santo Domingo tomo el habito, y salio gran predicador de nuestra Señora, y esta sepultado de lante de su altar en el conuento de Orliens. No fue de menor deuocion, lo que acontecio en tiempo de la misma guerra, estando cerrados en vna casa los hereges para quemar los papeles que sancto Domingo auia escrito sobre el articulo de la confesion

Fl. fol.

24.

S. J. C.

2.

Fl. dia

S. J. C.

2.

vocal

vocal (como queda arriba dicho) porque vno dellos principal cauallero en linage, y señala diffimo en la heregia, que en los quinze años atras no se auia confesado: viendo el milagro de los papeles y pensando en el muchos ratos, fue arrebatado subitamente de vna legión de Demonios, y lleuado a los infiernos, donde le fue mostrada la pena de los rebeldes a este santo y tan necessario sacramento. Y pareciole en aquel arrebatamiento que tenían los desuenerados cada vno vn terrible y diforme Dragon pegado a los costados, que les comia a mucha prisa y con rauia aquellos tristes coraçones que tan duros auian sido en confesarse. Daua con el dolor grandes alaridos y bramauan como fieras: Salianles por los ojos llamaradas de fuego en lugar de lagrimas, y de sus propias bocas vertian a borbotones mil diferencias de fuziedades asquerosissimas: y en lugar dellas entrauan otra gran multitud de sauandijas, culebras, serpientes, y biuoras. Desta vision quedo el hombre tan alombrado que le parecia estar ya dentro y condenado a las mismas penas: Y así las sentia y lloraua sin hallar como valerse de tan intolerables tormentos: hasta que la sagrada Virgen nuestra Señora le dio la mano. Quando se vio libre de aquel aprieto, fue a buscar a Santo Domingo: y contandole lo que passaua, se confesso con el enteramente: y el le encargo y mando que con grande cuydado y diligencia viuiesse en la deuocion de nuestra Señora, y en continua oración de su Psalterio. Lo qual el hizo tan deueras, que siendo capitán de Catholicos contra los mismos hereges, traya en sus vanderas puesto el rosario por sus principales armas y deuisa, y toda su vida perseuero en las alabanças de nuestra Señora, que tan grandes mercedes le auia hecho: por cuya misericordia alcanço despues muchas y señaladas victorias de sus enemigos en aquella conquista. Desta misma suerte, y en el mismo tiempo que durauan las heregias de Francia le succedio otro caso maravilloso, y fue que vn cauallero de los Catholicos, muy destraydo en pecados y vicios de mugeres, tenia vna que Dios le auia dado de la sangre real de Francia, en quien se hallaua todo el bien que puede en semejante compañía desfearse. Mas eran estas partes agradecidas y pagadas y reconocidas (como suele a contecer) con otro tanto desamor y desleal-

tad de su marido. De lo qual se quiso el demonio aprouechar para ganar a ella el alma como tenia ya la del. Y apretola tanto con vna pasión de celos (que en sustancia es furiosa locura, y amor couertido en odio) que se determino de buscar quien la quisiesse, aunque de vengarfe de su marido. Y con ser tan desuenerado este pesamiēto y tan contrario a la honestidad de su persona, todo lo veía el verse trocada por otra: y esto bastaua a trocarla. Andado en este pensamiento, vnas vezes aborreciéndose, porque le tenia, y otras matándose porque no lo executaua, quiso Dios estando vna noche durmiendo arrebatarla en espíritu, y mostrarla las penas de los que en pecados sensuales y torpes se enfuzian. Tenia esta desuenerada gente por cama vnos hornos ardiendo en viuas llamas: abraçauanlos fuertemente vnos Dragones, que enroscados por todo el cuerpo los atauan, sin que pudiesen defenderse ni menearse. Salianles por los ojos, narizes, y boca, llamas de fuego tan hediondo y fuzio, que parecian mineros de piedra çufre ardiendo, con mezcla de muchas y alquerosissimas diferencias de venenos y pōçona: Y esta corria desde la cabeça hasta los pies como por aluañar muy fuzio, y penetraua rompiendo las entrañas, que como vna fragua ardián. Echauan de sí los Dragones por mil partes vna manera de metal derretido mezclado con tal pōçona, que rompiendo por las partes mas sensibles y dolorosas de los atormetados, les cauaua tales alaridos y folloços, que todo el infierno retumbaua: Y con todo este tormento, ni morian, ni podian, siendo este su solo deseo, y el que mas los affigia y desesperaua. Entre los hornos que esta muger alcanço a ver, estaua vno vazio de gēte, y lleno de fuego, que entendio era para su marido. Del qual tuuo tan grande cōpasion, que sin acordarse de lo que le desamaua, començo a gemir y llorar tan amargamente que despertó despauorida, y desaparecio la vision, y quedo ella dando gracias a nuestro Señor por auerle atajado su deshonesto proposito, con la consideracion de cosas tan espantosas y terribles: cuya memoria hazia en ella tan grande impresion, que aun despierta y andando le parecia estauan presentes, y que las via. Por lo qual lo mas presto que pudo se fue para el bienauenturado Santo Domingo a confessar sus peccados, y darle parte de todo lo que por ella auia pasado. El

glorioso padre despues de auerla consolado mucho y afeado la torpeza de su pensamiento, y animandola apaciencia y sufrimiento Christiano, la aconsejo que tomasse deuocion con los misterios de nuestra fee, y por ellos con nuestra Señora, rezando con mucha consideracion su Psalterio. Y junto con esto le dio las cuentas o rosario por donde el rezaua para que le pudiese entre las almohadas a la cabecera del marido, y ella rogasse a nuestro Señor por luz y gracia para que no se perdiese a aquel alma. Fue la noble muger harto consolada, y començo luego a rezar el Psalterio continuandolo por quinze dias, que assi lo auia el santo confessor mandado. Y la primera noche que su marido puso la cabeza sobre el rosario, tuuo tan grande temor que la gасто llorando, temblando como azogado de pesar de sus peccados, y rogando a su muger le ayudasse en sus oraciones. Otra noche siguióte aunque durmio y con sueño profundo, pero soñauase delante de Dios en iuyzio, como si realmente passara assi: Y despertando despauorido sin poder mas pegar los ojos, gасто el resto de la noche en gemir y pedir a su muger perdon, con deliberacion de ser otro, enmendando su vida. La noche adelante, que fue la tercera, teniendo el rosario entre las almohadas, fue arrebatado en espíritu, y lleuado como su muger al infierno, donde vio las penas y tormentos de los condenados por aquel vicio, y el lugar que para si estaua aparejado, de que quedo quando boluio en si tan atemorizado y temblando, que el miedo solo parecia le auia de acabar la vida. Y con muchas demonstraciones de humildad y lagrimas, pidio de nueuo perdon a su muger, protestando de guardar con limpieza y lealtad la fec que prometio del matrimonio. Otro dia fue en busca del glorioso padre santo Domingo, con el qual el y toda su casa se confesaron. Y tomando gran deuocion con el rosario, nunca dexo en guerra, ni en paz, la sancta oracion, combidando a ella o todos los que podia. Acabò muy sanctamente su vida, con mucha paz y conformidad con su muger. Y murieron entrambos en vn mesmo dia y hora, y juntos en vna sepultura, fueron puestos en la

Yglesia mayor de  
Paris.

Cap. XXXV. De la conuersion milagrosa que Dios hizo en Roma, de vna muger perdida, predicando santo Domingo el rosario de nuestra Señora.



ON esta, y con otras muchas prendas que el sancto confessor tenia del fauor que nuestra Señora hazia a los que la inuocauan y llamauan, especialmente con la oracion de su rosario: predicaua continuamente sus alabanzas, combidando a todos a este exercicio. En pocos dias hizo tanto que los Cardenales Obispos, y Prelados, y casi toda la otra gente tomaron esta deuocion por principal, y sintieron grandissimo prouecho en las almas y notable mudança en las costumbres. Estaua entonces en Roma vna muger de las cortesanas, llamada Chathalina, muy hermosa, y muy dotada de las gracias y habilidades y desemboltura que los hombres amân en las casas ajenas, y aborrecen en las suyas. Hazia esta muger tanta gente que era la destruycion de aquella ciudad. Mas como ser tal y tan distrayda acudia a los sermones de santo Domingo, y merecio alcançar de su propia mano vn rosario, de los que algunas vezes repartia. Este començo a tener ella por reliquia preciosa, y rezaua por el cada dia: mas no porque dexasse el des concierto de su vida, ni ouiesse en ella mas enmienda que esta, con destruycion de muchas almas. Tuuo della misericordia el que murio por su respeto, y hizose encontradizo con ella en vna calle en figura de hombre milagrosamente hermoso y lindo, o que fuesse Angel que representaua la persona de su Señor. Y despues de algunas platicas quedarò de acuerdo que el se fuesse a cenar con ella a su casa, y assi lo hizo. Yua la muger cobrando vna afficion y respeto al que parecia ser hombre, no de hombre, sino de lo que verdaderamente era: pero no que imaginasse de que procedia en su persona tan nueuo encogimiento y tanta reuerencia, que no osaua mirarle al rostro sin boluer los ojos corridos al suelo, y con esto vn contento y alegría, que a su coraçon no auia llegado cosa semejante. Sentados a la mesa començo a dar de si algunas muestras el cobidado. Por que todo lo que tocava como las manos parecia que lo dexaua tenido como

Fl. 1.

como con sangre. Y la muger pensando que se vudiesse cortado con el cuchillo, queria verlo, y remediarlo. Pero el le dixo: No me he herido no: sino que seria mal caso que el Christiano comiesse bocado que no fuesse mojado en la sangre de su Dios. Como ella le oyo razones tan peregrinas para su casa, algo los ojos por verle. Y la hermosura del rostro crecio tanto, que los baxo con verguença, como corrida. Y por no mostrar que lo que daua, le dixo. No se Señor que me diga que mas me pareceys que lo que yo puedo dezir, ni juzgar: y no osare ya hablaros, sino me hazeys tan gran regalo, que me descubrayis quien soys. Esto fabras bien presto (dixo el) quando estemos mas a solas. Alçaron se las mesas en vn punto. Aunque la codicia de saber, y con los affectos que en si sentia, cada punto de dilacion se le hazia a ella vn año. Y en estando solos el huésped se mudo en figura del mas hermoso niño que naturaleza, ni arte, ni pensamiento pudieron formar. Tenia en la cabeza corona de espinas, y en los ombros vna cruz: las manos y pies y costado con llagas rezentas de su passion: y el cuerpo todo rociado con viuua sangre. Muriera subitamente la muger de espanto, si entre tan grandes miedos y temores no le sustentara la vida el sagrado I E S V S, que para darsela mejor parecia que se la quitaua: pero dixole con vna voz lastimosa y tierna. Baste ya hermana, baste ya: cesse tu locura y pecado: mira lo que me cuesta. Que si bien comence quando era niño, nunca lo dexé hasta la muerte. Y diziendo esto tomo subitamente la figura que al tiempo del morir tuuo con la crueldad de sus tormentos, y rostro mortal y demudado. Y al punto se troco en la mas hermosa y esclarecida forma que pudiera desfiarse para muestra de su gloria: mucho mas claro que el sol, y con mayor hermosura en las llagas que la que tiene el Cielo: Y boluio a dezirla. Acabéte ya (o muger) tus deuanos, Acabéte tu perdicion, Mirate bien y mirame, Buelue en ti que estas desauinada y ciega, No se te oluide jamas lo que has visto, que este es el camino de tu remedio. Desaparecio luego la imagen del Señor, y quedo la dichosa muger tan trocada, tan fuera de si, y en si que todo le parecia poco para lo que merecia sus culpas. Y blasfemando luego dellas y abominandolas se determino de poner su vida en manos de santo Domingo, a quien te

nian en Roma por vn Angel venido del Cielo. Y assi se confesso con el con grandissimo arrepentimiento y contricion, y recibio la penitencia que el quiso: y asentola de nueuo en la deuocion de nuestra Señora, y en los exercicios de la vida y muerte de su hijo, que son los de su rosario. En la qual oracion, meditacion y consideracion, la nueua santa Catalina se ocupo tan deueras, que alcanço de Dios muchas y muy grandes reuelaciones y secretos, en tanto extremo, que al bienauenturado sancto Domingo le hazia espanto y admiracion ver en vn alma (poco ha tan suzia) tanta limpieza y sanctidad. La qual ella fue continuando con la gracia de Dios, y aumentandola toda su vida. Y dando su hacienda a pobres, se quiso emparedar para mejor hazer penitencia de sus culpas, como lo hizo. Fue despues de muy largos dias visitada de nuestra Señora a la hora de su muerte, y su cuerpo sepultado en la yglesia de sant Iuan de Letran. Con estos y otros señalados officios que santo Domingo hazia en seruicio y honra de Dios, y de su gloriosa madre, y en beneficio vniuersal de sus proximos, era de su diuina mano fauorecido y ayudado con muy particular prouidencia, declarada como prodigiosos milagros. Auia ya embiado a esta fazò muchos religiosos de los suyos a predicar por diuersas partes, y quedauan pocos en sant Sixto, que no passauan de quarenta. Mas con el mucho cuidado de las almas, y poco de la comida, se hallauan algunas vezes sin tener que llegar a la boca: Pero Dios lo remediaua y proueya por medio de su seruo cumplidamente. Vn dia el procurador no tuuo que dar al conuento, (como ser la ordinaria comida solo pan y algunas vezes legumbres, y rarissimas pescado o hueuos) Y siendo ya hora de sentarse a la mesa, el procurador que se llamaua fray Diego de Melle Romano, lo fue a dezir a Santo Domingo. No se congoxo el glorioso padre: antes mando que el poquito pan que auia se repartiessse entre todos, y assi se hizo, aunque no cabian a dos migajas. Y el santo entro con ellos en el refitorio, dando muchas gracias a Dios por lo que le faltaua: Que para el era gran fiesta verse en aprieto y necesidad. Mas no passo adelante esta falta. Porque luego tras los seruos de Dios entraron dos Angeles en figura de muchos hermosissimos, que dexaron llenas de pan las mesas, y desaparecieron en el mismo punto: Y

Apoll.  
3. ca. 4.  
Ant. 3.  
pit. 23.  
c. 4. §. 9.

to: Y santo Domingo dixo a sus hijos. Comed que Dios es el que os lo embia para vuestro mantenimiento: porque de su mano que deys proueydos y hartos, y por esso mas obligados a su perpetuo seruicio y agradecimiento. Pocos dias despues cayo en la cama muy enfermo el procurador fray Diego que por su buena industria y diligencia junta con virtud y religion, era muy amado de todos, y hazia grandissima falta a lo temporal y espiritual del conuento. La enfermedad fue creciendo de manera que sin ningunas esperanças de la vida se le dio la estrema vncion, y los frayles quedaron en su celda (como es costumbre) ayudandole a morir: y haziendo la sufragia, y oracion que suelen en aquella hora, llorando todos, y sintiendo la muerte de su hermano. Enterneciose mucho el bienauenturado santo Domingo de ver el enfermo y a los otros sus hijos en aquella affliction: y mandandolos salir del aposento se quedo el solo con el casi muerto a puerta cerrada, y haziendo oracion a Dios con la mayor fuerça que pudo su espíritu. Y sin tardar muchas horas en ella, recibio de la mano del Señor la merced que le pedia. Que llegando a la cama, tomo por la mano al doliente que queria espirar, y lo leuanto della sano y conualecido: y assi se lo entregó a los frayles, que quedarón atonitos de ver el milagro tan raro que el Señor auia hecho por su seruo.

*Cap. XXXVI. Como santo Domingo embio a Bolonia a fray Reginaldo por Prior del conuento que alli se hazia, y de lo que les succedio a entrambes esta vez.*



Ndando en estos officios el bienauenturado padre, conocio por reuelació de Dios la muerte de dos hijos q̄ tenia en sant Sixto, la perdicion de otros dos, q̄ fue su coraçõ grandemēte lastimado y affligido. Mas no quiso encubrir lo q̄ le auia sido reuelado: por sacar deste trabajo algũ fructo, assi en los q̄ se yuã, como en los q̄ quedauã. Y llamãdo luego a capitulo a los religiosos hizo les vn sermõ largo a este

proposito, y en substancia les dixo. Agora (hijos y hermanos mios) me parece q̄ es grande nuestra ignorãcia, y mayor el peligro en que viuiamos, pues siendo tan por extremo graue el que correys, estays tan descuydados y seguros. Presto os vereys en grande aprieto y tribulacion. Dos de vosotros morireys, y otros dos se perderan, que es lo que mas ha de doleros y lastimaros. El morir es deuda con que nacemos: el tiempo de pagarla esta a voluntad de quiẽ nos dio la vida. No podemos formar queixa de que nos execute, sino dar le gracias por lo que nos la ha dexado gozar, para ganar con ella la que es eterna. El perder su gracia es la muerte mayor y mas peligrosa. Y esta es la que deue sentirse. Y la que yo fiẽto mucho, y la que desseo me ayudeys a llorar toda mi vida, q̄ desta casa, y desta pequeña compaõia que solamēte se ordena para seruir a Dios, pueda triumphar el demonio, y lleuar se dos tan presto. No bastã (hijos mios) fuerças para sufrirlo, ni coraçõ para pensarlo, ni palabras para encarecerlo. Diciendo esto començaron el y ellos a llorar, y a hazer el sentimiento que podian y deuiã, pensando cada qual de si, si era el para quien se guardaua este supremo desastre de perderse, (que el sentimiento natural del morir con estotro se oluidaua.) Dentro de tercero dia se cūplio la profecia del santo. Y fray Gregorio religioso, moço de muchas esperanças, murio primero, y tras el fray Alberto, aquel q̄ los dias passados andando a pedir limosna auia dado vn solo pan que tenia al Angel que llego a el en figura de pobre, como la historia lo dexa ya contado. Recibio primero los sacramentos de nuestra salud con mucha deuociõ y sentimiento. Y luego se partio a la vida eterna, creemos que en compaõia del santo Angel q̄ de su mano, y en nombre de su Señor auia recibido la limosna. Otros dos apostataron de la orden y en tan condenado estado perecieron. A este tiempo llego a Roma el bendito fray Reginaldo cumplida ya su romeria, que no fue pequeña consolacion para santo Domingo, que con estos trabajos estava lastimado. Y auiendo comunicado con el algunas cosas, como con hõbre tan docto, tan espiritual, y tan fauorecido de nuestra Señora, le embio a Bolonia para poner en cõcierto la casa que alli començaua. Llego a Bolonia fray Reginaldo, a los veynte y vno de Deziembre, de

este año de mil y doziētos y diez y ocho, a la cuenta de fray Thomas de Appoldia, en la historia q̄ escriuio de Santo Domingo, (a quien en el cuento de los años se deue dar mas credito por auer escrito casi por aquel tiempo y auer tratado y comunicado con personas que alcançaron al santo varon, y fueron de su escuela y compaõia (como el refiere en el libro tercero capitulo siete.) Llegado pues a Bolonia, fue cosa prodigiosa y verdaderamente sobrehumana, lo que los autores de aquel tiempo escriuen deste padre. Porque dizē que començo a predicar con tan grande fuerça de espíritu y demonstraciõ de sanctidad, que no solo la gente de Bolonia, pero la de toda la tierra y lugares comarcanos venian en seguimiento con vna infaciable hambre de oyr la palabra de Dios de su boca. Parecia otro Elias, de quien la escriptura dize que era fuego, y las palabras como vnã hacha encendida. No auia hombre que le oyese que no quedase mudado, inflamado y encendido en amor diuino. Heruia toda Bolonia en deuociõ, y pareciales que se renouaua el tiempo de los sagrados Apostoles. Muchos hombres doctos de aquella vniuersidad, muchos ricos, muchos delicados, y muchos distraydos y desconcertados en sus vidas, se reformaron y mudaron marauillosamente, y muchos dellos tomaron el estado de la religion, dexando el mudo con el cuerpo y con el alma. Y en espacio de seys meses dio el santo varon el habito a mas de ciē personas por su propria mano. Cõpuso las cosas de aquella casa diuinamente cõforme a las instrucciones que traya de su padre y maestro santo Domingo. Y assi el como los de su compaõia andauan como ardiendo en amor diuino y zelo de su honrra: de manera que con gran facilidad imprimia en la gente del pueblo todo el bien que se les enseñaua, como lo vian puesto en practica en las costumbres de los nuevos predicadores. Era grande la obseruancia regular, grande la limpieza y sanctidad de su conuersacion y trato, mucha, muy feruiente y muy continua la oracion: la pobreza y renunciacion de lo temporal manifesta: la templãça en el comer espantosa, y el aspereza y rigor en el vestido y camas, tal qual hasta entonces no se auia visto ni oydo en aquella tierra: Con esto ganauan tãto el amor del pueblo, que todos erã a fauorecerlos, y todos a buscarlos como a pa-

dres de sus almas. Los descuydos y negligencias de los frayles que de ligeras serian agora niñerías, eran en aquel conuentõ tan asperamente castigadas por el santo Prior fray Reginaldo, como en nuestra era lo serian las culpas grauissimas. Vn religioso lego auia tomado en limosna vn pedaço de paño, de lo q̄ ellos vsauã, por vettura para algun remiendo de su habito, segũ le pintan los q̄ escriuē la vida deste singularissimo varõ. Llamolo a capitulo en presencia de todos los religiosos, castigo como a ladrõ y propietario cõ asperas palabras, y peores obras y quemo alli luego el paño a vista fuya y de los otros. Leuanto se el frayle de la disciplina llorando, y como agraviado de la feueridad del Prior, yua hablãdo entre dientes y murmurando con alguna muestra de su poca paciēcia y humildad. Mas torno el Prior luego a llamarle y hizole desnudar hasta la cinta: y tomando en las manos vnã disciplina de varillas de mimbrẽ, alçolos ojos al cielo y con vn gran sospiro acompañado de muchas lagrimas que le baxauan por el rostro dixo: Señor mio Iesu Christo, q̄ por tu misericordia heziste merced a tu seruo sant Benito, que con vna disciplina quitase las fuerças que el Demonio tenia contra vn monje fuyo: suplicote por la misma misericordia, que con esta disciplina salga del alma la tentacion de Satanas, con q̄ este religioso es affligido. Y diziendo esto començo a açotarle tan rigurosamente, que todo el capitulo era vn juyzio de lagrimas y sentimiento de la compasiõ que causaua en los que alli estauan presentes el castigo que vian hazer en su hermano. Pero quando mas pudiera esperarse alguna impaciencia, o mouimiẽto della, la mano de Dios por la disciplina mudo el coraçõ del frayle, y dixo. Padre mio infinitas gracias os doy por la gran merced que me haueys hecho. Porque sensiblemente he conocido q̄ de mi proprio cuerpo ha salido en figura de serpiente vn demonio que me tenia: y fue de ay adelante perfectissimo varõ. Otro religioso de la misma congregacion se vio muy apretado con vnã grauissima tentacion de dexar el habito de la orden, y andaua buscando tiempo y lugar para ponerlo en execucion. Entendiolo el seruo de Dios Reginaldo, y llamado a capitulo el frayle, confesso de plano su culpa, pidiendo penitēcia della. Y al tiempo de darle la disciplina cõ el rigor y feueridad que

Io. Gar.  
zo.  
Fla. li. 2.  
Apol.  
li. 2. c. 5.  
Croni.  
Ord.

Apol.  
li. 3. c. 1.  
Io. Gar.  
zo.

Apol.  
li. 3. c. 2.  
Io. Gar.  
zo.  
Ecc. li.  
5.

Ecc. 48

Humb.  
lib. 2.  
Fla. li.  
Apol.  
li. 3. c. 5.  
Ant. 2.  
Par. tit.  
18. cap.  
4. 9. 8.



que solia, derramando lagrimas hilo a hilo, dezia con cada golpe: Dexale demonio libre, sal de aquesta alma traydor. Y boluia la platica al conuento diziendo. Rogad a Dios por el (padres) que demonio es el que le posee. Desta suerte le fue castigando y hiriendo hasta que cō la fuerça del castigo le libro del mal espiritu que le desfassossegaua, y permanecio en la religion firmissimo.

Cap. XXXVII. De algunos frayles que tomaron el habito en Bolonia este año y señaladamente de los benditos padres y maestros, fray Rolando, y fray Moneta.

mençose aplatigar entre ellos este descontento, y juntaronse a la parte tantas que ya parecia leuantamiento contra el Prior. Algunos tenian despachadas letras del Cardenal legado para passarse a las ordenes monachales, y otros sin aguardar licencia estauan resueltos en lo mismo, o en otras cosas peores. Quando el santo fray Reginaldo lo vino a entender, estaua ya el monasterio abrasandose, y de terminose de hablarlos a todos juntos en capitulo. Allí les hizo vn largo razonamiēto, lleno de espiritu y zelo de la honrra de Dios, reprehendiendoles grauissimamente su pusilanimidat y baxeza de animo ( que de otra cosa no puede proceder el enfadarse de la virtud y cāfarse della ) y prosiguiendo este argumēto, les dixo todo quanto alcançaua, y lo q̄ su pena y cuydado le offrecian, que era mucho en aquella ocasion, como suele ser en todos los caſos y cosas que lastiman el alma, donde el dolor descubre palabras, y razones, y affectos mayores, y mejores que el arte, ni la prudencia. Tomo tambien la mano el padre fray Claro, que allí estaua y con su discrecion, y eloquēcia, y espiritu (que era mucho) procura ua de aplacar los animos de los inquietos, para hazerlos capazes de la verdad. Mas todo esto no era parte para sossegarlos; aūque auia dentro del capitulo gran abundancia de lagrimas y sospiros de los vnos y los otros. A este punto, y estando todos en tanta confusio, entro por las puertas Rolando, como si huyēdo de sus enemigos se recogiera a sagrado: y pidiendo a bozes al santo fray Reginaldo le dieſse el habito de su sagrada religion. No dezia otra cosa, ni la hablaua, ni la respōdia. Pasaronse los frayles con vna nouedad estraña assi por ser Rolando tan grande sujeto, y tan raro; como por venir a tiempo que los tomaba con el huerto en las manos: y parecia que se le embiaua Dios para auergonçarlos, y confundirlos. Mando fray Reginaldo tocarla cāpanilla del Capitulo, y a los frayles que cantassen el hymno del Espiritu santo, y quitose su proprio escapulario ( que no auia otro mas a mano ) y pusoſe a Rolando, con las ceremonias que suele darse a los nouicios: y la cāpanilla que a penas se podia oyr dentro de su casa, hizo tanto ruydo en el pueblo, que no quedo en todo el hombre ni muger de cuenta que no acudiesse a la Yglesia a ver el nuevo frayle. Fue tātā la deuocion que cauſo esta mudan-

mudança, assi en los religiosos, como en los legos; que los vnos se asseguraron en el estado que tenian, y los otros le buscaron cōtra rra golosina, que ya no cabian los frayles de pies en el monasterio nuevo. Dizē que el dia antes que esto aconteciesse auia estado Rolando en vna grande fiesta y regozijo, con muchos entretenimientos, y juegos, y danças: Y que desnudandose a la noche cansado y molido de la fiesta, ( como suele acontecer ) le vino al pensamiento vna consideraciō de la vanidad del mundo, que con sus regalos muele, y con sus propios contētos da tristezza. Y deziasse el a si mismo: Esto es lo que el hombre faca de holgarse? En esto para el cōtento? No he tenido dia en que mas me aya holgado q̄ este: y veo en el la verdad de Dios, que dice, que el remate de la risa ha de ser llanto: No quiero que mas me engañe mundo que tā pōbre es para pagar a quien le sirve. Seruir a Dios es contento; y nadie puede tenerle por otra via. No passara de mañana que yo no me vea con este santo fray Reginaldo: podra ser que Dios me mueua para quedarme con el en su compaña. Esta escriuen que fue la ocasion de venirſe al monasterio. Y desta, y de otras como ella, suele Dios sacar admirables efectos. Viuió en la orden fray Rolando sanctissimamente; y tenia tan grande imperio sobre los demonios, q̄ no le paraua ninguno y respondian ellos, que no podian hazer otra cosa por ser el tan santo, y auerse conseruado en limpieza y virginidad toda la vida. Confundiō marauillosamente en presencia del Emperador Frederico en el cerco de Bresia, a vn gran sophista, llamado Theodoro, enemigo capital de los religiosos, y atreuido a ellos con el fauor de su principe; sin que supiesse dezir palabra, respondiēdo ni arguyēdo. Otra vez estando muy enfermo de gota arctica, que casi parecia se le arrancauan por las coyunturas los dedos, boluiose a Dios cō mucha humildad, diziendo: Donde esta Señor lo que dixiste por tu Apostol sant Pablo, que no nos consentirias tentar mas de lo que pudieſsemos sufrir? Ya yo no puedo mas, que muero de dolores. En acabando de dezir estas palabras, quedo sano milagrosamente. Y despues de auer leydo muchos dias en el cōuento de Bolonia sagrada escriptura, y escrito la summa de Theologia, que se intitula de su nombre, reuelo santo Domingo su muerte

a otro lector del mismo conuento. Y murio el venerable fray Rolando en el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y nueue. No fue menos marauilloſo q̄ este el successo del maestro Moneta, natural de Cremona, y el mas señalado hombre que tenia Italia de su facultad, sino contradiccion alguna. Este leya en Bolonia con mucho concurſo y aplauso letras humanas y Philosophia: Mas era por extremo vicioso y dis traydo; muy vani, y muy olvidado de su alma, y grā mofador de las cosas de la religion, que es peligrosissimo mal. Iuntandō su condicion con la mucha mudança que fray Reginaldo hazia en los q̄ seguian su doctrina, vino a aborrecerle tanto, ( sin ha uerle oydo ) que jamas queria entrar donde predicasse, temiendo no fuesse de si lo que de otros: tan mal gusto le daua el enmendarse. En fin imaginar que era possible, le cansaua en si y en los otros; y con todas sus fuerças les impedia la yda a los sermones. Y estaua desto ya muy notado en Bolonia, por ser el tan conocido como era. Mas tanto puede la porfia, que la Pascua siguiente, dia del bienauenturado sant Esteuā, le conuencieron sus discipulos, y a su pesar les prometio de yr con ellos. Pareciales a los estudiantes que auian hecho la mayor hazaña del mundo en llevar a su maestro Moneta a sermō de fray Reginaldo. Y como el lo hazia de tan mala gana, quiso yr primero al conuento de sant Proculo a oyr missa; y ellos porque no los burlase, fueronſe con el a oyrla. Aguardaronle vna entera, y aunque otros dias se solia contentar con menos, quiso entonces por entretener el tiempo oyr otras dos: Y si la prisā de los discipulos y la verguença no le fuera a la mano, el passara por todo atruēque de no oyr fermō. Mas no pudiendo hazer otra cosa fue alla poco antes que se acabasse: Y desde la puerta (q̄ mas a delante fue imposible entrar por la gente) oyo lo q̄ que daua. Quiso Dios por sus particulares iuyzios y secretos que entōces estu uiesse el padre Reginaldo, refiriendo las palabras de sant Esteuā que dezia. Los cielos veo ya abiertos, y a Iesus en pie a la diestra de Dios, &c. Y sobre esta sentencia yua haziendo vn discurso con grandissimo encarecimēto y fuerça de espiritu, diziendo. Agora agora hermanos estan los cielos abiertos: Por sus ojos los vio este bendito santo. Gran coyuntura es esta para entrar: infelicissimo el hombre que

Apol. li. 3. c. 3. Humb. li. 1. c. 5. Susa. c. 9. Lea. li. 5. Fla. li. 1



NA de las personas a quiē dio fray Reginaldo el santo habito de la religiō, fue fray Frugerio de Penna, testigo examinado para la canonizaciō de S. Domingo. Dioſe le por la Quaresma, del año de mil y doziētos y diez y nueue. El otro fue fray Rodulfo de Faença el qual era antes vicario de sant Nicolas de Bolonia. Y por estar (como estauan) los religiosos muy mal acomodados en la Yglesia de Mascarella, les dio la suya con assēso del Obispo, y autoridad de Hugelino Cardenal de Hostia legado del Papa, por la mucha deuocion que auia cobrado a fray Reginaldo. Recibio tambien a la orden al maestro fray Claro, eminente hombre en derechos y en Philosophia, capellan y penitenciario del Papa, y al maestro Moneta natural de Cremona famosissimo theolo y philosopho, y el primer lector de Theologia, que tuuo la orden en Paris. Y porque la manera de cntrar estos dos en la religion parece milagrosa, la contare aqui en suma como passo. La vida que hazian los religiosos de Bolonia, en compaña del santo fray Reginaldo, era tan aspera y tan rigurosa que muchos dellos desmayauā y desfallecian. Vno solo que estu uiera descontento, bastaua para pegarle a muchos en declarandosse, quanto mas no siendo pocos los flacos y tibios que desconfiauan de couardes. Co-

que la pierda. Si nuestras culpas no los cierran, ellos abiertos están. Que descuido es este? Que olvido? En que nos detenemos? No veys nuestra perdición? Los cielos están abiertos: quisiere entrar alla dese prisa. Tiéble los desventurados, los perezosos, los cobardes, de ver que este abierto el cielo para otros, y para ellos cerrado. Quien no abre las manos, la boca y el corazón a Dios, no piense ver cielo abierto para si. No dilate nadie la entrada, porque si agora está abierto, cerrado estará despues. En que pensays? En que reparays? En que os detenyey? Mirad que los cielos se abren ya para vos. La fuerza de las palabras no está en ellas: sino en quien mueve el corazón que es Dios. Y con estas quiso herir al maestro Moneta amorosa y blandamente, y de hecho le hirio, y le rindio. Y en acabando el sermón se fue (muy otro del que auia venido) a hablar con el santo fray Reginaldo. Y con mucha de monstracion de humildad y arrepentimiento de su vida loca, se entregó a su voluntad, y propuso de entrar en aquella orden a hazer penitencia de sus culpas. Mas porque era hombre distraído, muy rico, muy vicioso, y embaraçado en muchas cosas que era necesario dexar asentadas, le prometio que dentro de un año (que a su parecer era menester para desentenderse) bolueria a tomar el hábito, y a hazer lo que agora ofrecia, confiando que Dios, cuyos eran estos movimientos le daria su gracia para perseverar en ellos. Dentro deste tiempo fue tan grande la mudança de su vida, que no se diferenciava de los santos frayles, mas que en el hábito y obligacion. Predicava tanto con este exemplo a sus estudiantes, y no menos con palabras, que muchos dellos fueron delante y otros le siguieron quando entro en la religion. En la qual aprouecho maravillosissimamente en todo genero de virtud y sanctidad. Fue grandissimo perseguidor de hereges, y desde el dia que entro en la orden hasta que murio, nunca dexó de tener con ellos disputa y victorias. Escriuio contra los Catharos y Vualdenses un gran libro de mucha erudicion. Antes de su fraylia era vnico Philosopho, y despues se hizo consumado theologo, y tanto que de Roma, y otras partes yuana a Bolonia a consultarle como a oraculo. Era hombre de gran consejo, de muchos medios y discrecion en ellos: muy humilde, muy grato a todos, muy copuesto y muy santo. Era su

deuocion rara cosa, y lloraua tanto sus peccados passados, que de las muchas lagrimas vino a perder la vista de los ojos: Mas abriole Dios los del alma, para que con ellos viesse los cielos abiertos, y entrasse a gozarlos. En la celda de este padre, en su pobrezilla cama, y en su ropa rota murio el bienauenturado S. Domingo quando murio por que el no tenia celda ni cama, ni ropa, y quiso que le lleuassen a la del padre Moneta. Hallose por muy aueriguada cosa, que antes que la orde tuuiese conuento en Bolonia, en el mismo lugar y sitio donde se fundo (que solia ser viñas) vieron vnos podadores y caudadores muchas vezes tanta grande luz y claridad del cielo, como si se abriera sobre aquel lugar. Y vn fray Claro que alli tomó el hábito, oyo siendo moço cantar a los Angeles algunas noches, aunque el y su padre no podian entender de donde fuesse tal musica. Tambien escriuen que vna santa muger solia yr de ordinario a hazer allí oracion, no sin risa ni mofa de los que la vian tan atenta y deuota rezando junto a, sant Nicolas hazia la viña: Y dezia la muger: que presto vernian a morar allí gentes que alubrasen el mundo y que entonces se veria que no era sin causa su deuocion. Todas estas cosas se verificaron bien con las muchas y muy prodigiosas que succedieron en aquel conuento, como la historia lo yra contando.

*Cap. XXXVIII. Como las monjas de Roma se passaron a sant Sixto. Y santo Domingo resucito a vn cauallero Romano, llamado Napoleon.*



A obra de sant Sixto se acaba para poder entrar en aquella casa las monjas: y el Papa mando que los frayles la desembaraçassen pasando a santa Sabina como estava concertado. Y el Domingo primero de Quaresma, del año de mil y dozientos y diez y nueue que fue a veynete y quatro dias del mes de Febrero, el Abadesa de santa Maria trans Tiberim con sus religiosas, y todas las otras, que auian de recogerse en sant Sixto, que eran por todas quarenta y quatro, se passaron al nueuo monasterio con mucha solemnidad, y a la entrada de la puerta dió primero el hábito de la santa religión a Soror

Humb.  
lib. 1.  
leand.  
li. 5.  
in vit.  
Regi.

Apol.  
li. 2. c. 6.  
Chroni.  
Ant. 3.  
p. ii. 23.  
c. 4. 9.  
7.  
lo. Gar.  
20.  
Fla. li. 1

Apol.  
l. 2. c. 8.  
Fla. li. 1.  
fo. 4.

Soror Cecilia, de edad de diez y siete años, que despues viuió mucho tiempo en la orden, y por mandado del Papa fue a Bolonia con otras dos o tres para la reformation del monasterio de santa Ynes. Despues della lleuó el Abadesa de sant Sixto, y todas las demás religiosas por su orden, y hizieron solenne profesión en manos del bienauenturado santo. Y la noche siguiente (porque el pueblo no se alborotasse por la mudança de la imagen de nuestra señora) fue al monasterio de santa Maria trans Tiberim con los Cardenales Nicolao Obispo Tusculano, y Stephano Cardenal de sant Angel, y otra gran multitud de gente: y desde allí traxo la santa imagen de nuestra Señora sobre sus ombros hasta S. Sixto. Venia el santo confessor descalço, y con grande acompañamiento de hachas y velas encendidas: Y las monjas que estauan en procesion esperando, tambien salieron los pies descalços a recibirla, y con mucha deuocion la recibieron y pusieron en su casa a donde se quedo hasta oy dia, y ellas en la obediencia de santo Domingo, a quien por orden del Papa tenian por su prelado y pastor. El miercoles primero siguiente se tornaron a juntar los comisarios del Papa: El cardenal Hugolino de Hostia, y el Cardenal Nicolao Obispo Tusculano, y el Cardenal Stephano de Fosanova, con S. Domingo en el dicho monasterio, para que la Abadesa y monjas hiziesen por auto publico renunciación de toda la hacienda que tenían y posesyan, títulos, derechos, acciones, rentas y bienes muebles y rayzes, de qualquier fuerte que fuesen, y lo pusiesen todo en manos del santo confessor. Para hazer este auto entraron los Cardenales y el al capitulo con las religiosas. Y Dios que cócierta los tiempos, lugares, y ocasiones para su gloria como quiere, ordeno que estando en tanta santa ocupación los suso dichos, vn cauallero moço llamado Napoleon sobrino del cardenal Stephano hijo de su hermano, corriendo vn cauallero en la calle cayesse tan desafortunadamente, que hecha pedaços, la cabeça y braços y piernas luego murio. Con el ruydo de la gente y con el llanto entro la nueua al Cardenal su tio. El qual en oyendo el desastre, que do tan desmayado, que el bienauenturado S. Domingo que acerto a estar sentado cabo el, lo torno en si, echandole en el rostro agua bendita: Y salieron luego a la calle todos juntos, a donde estava el cuerpo destrozado y hecho pe-

daços. Era grandissima compasión ver el sentimiento que hazian todos los que allí estauan, así por ver vna muerte tan desgraciada y arrebatada, como por la pena del Cardenal que tenia ganadas muchas volúntades en Roma. Vn compañero de S. Domingo llamado fray Tacerdo estaua muy tierno sobre manera, y llegauase al bendito padre importunándole que suplicasse a Dios por el alma del defunto. El seruo de Dios le mandó que fuesse a poner recaudo en el altar para dezir missa: y hizo que lleuassen el cuerpo a la primera casa que allí estaua. Los Cardenales se boluieron a la yglesia con el santo para oyr la missa: y el la celebrou con tanta grande sentimiento, deuocion y lagrimas, que con serle tan ordinarias en aquel sacrificio, hazian entóces nouedad. Y al tiempo del alçar el santissimo sacramento, juntamente se fue el leuantando por el ayre vn grado encima de la tierra a vista de todos, y con estraña admiración de ver que vn cuerpo pesado de vn hombre mortal pudiesse con la fuerza y calor del espíritu vencer su propria naturaleza. Acabado el santissimo sacrificio de la missa S. Domingo se fue a donde el cuerpo estaua y en su seguimiento los Cardenales, y toda la otra gente del monasterio, por ver lo que haria. Llegado alla camenço a concertar con sus manos los braços y las piernas que estauan quebradas: cócertole la cabeça y todas las otras partes del cuerpo, y sin apartarse del tendio los braços a manera de cruz. Y así como estaua en pie se puso en oración profundissima y tan llena de fe y esperança en Dios, quanta era menester para cosas tan extraordinarias como aquella. Estaua todos en vn supremo silencio como suspensos y pendientes de la boca y de las manos del santo sacerdote, que también estaua suspenso y arrebatado fuera de si. Pero sin tardar mucho se torno a la cabecera del defunto: hizo sobre el la señal de la cruz, y leuántado los ojos y las manos al cielo, dixo con voz alta. Napoleón, en nombre y en virtud de nuestro señor Iesu Christo leuántate luego. El muerto se leuanto a vista de todos, y hablo, y pidio a su defensor y valedor S. Domingo le mandasse dar algo de comer, y así se le dio luego: y comió y beuió como sano: quedando el tio, y los otros Cardenales, el Abadesa y las monjas y la gente que allí se hallaron atonitos y espantados de tan estraña maravilla: auiendo estado Napoleon muerto desde la mañana hasta las tres despues de medio dia, que

refuscito. Por ninguna destas cosas ( por las quales Dios hazia admirable a su santo) se estimaua el en mas de lo que era ser poluo y ceniza: y quanto mas crecia su reputacion en el pueblo, tanto mas se desestimaua el assi mismo, porque entendia no ser suya sino agena la gloria de tanto milagro (que este es el fruto que facá los santos de las obras que Dios haze por ellos.) El domingo siguióte que fue el segundo de Quaresma, ocho dias despues que las monjas se passaron a sant Sixto, estando las a la red predicado santo Domingo, començo vna muger endemoniada a dar gritos en la yglesia, diziendo: Maluado, maluado, mias eran, tu me las quitaste: quatro me has fado de mi poder con tus engaños: no pienses que nos echaras de aquesta: siete somos los que estamos dentro. A estas voces se altero el auditorio, y turbados y desaffoslegados procurauan que la muger callasse, mas era en vano su porfia: Y aunque el santo varon le dixo dos vezes: calla traydor: calla: respondio el demonio: no callaremos que siete somos, y desta, y desta manera entramos. Parecia verdaderamente que hablaua todos siete juntos contando diferentes cosas, y tan confusas, q el ruydo era grandissimo, y el escandalo del pueblo crecia mucho. Viendo esto santo Domingo alço la mano, y haziendo la señal de la Cruz, dixo: En el nombre de nuestro señor Iesu Christo, yo os mando que salgays della, y no la deys mas molestia. Luego la muger con grandes arcadas echo per la boca vn monton de carbones, y con ellos cantidad de sangre, y quedo sossegada y sana. Mandola sacar fuera el bienauenturado padre, y tuuo della muy particular cuenta los dias que viuió, que no fueron pocos ni con poca sanctidad: Y llamaua el santo despues que se recogio y fue mōja, Soror Amada. Con estos y otros milagros tan raros, tan celestiales y diuinos, quiso Dios ilustrar el nombre de Sancto Domingo despues de la confirmacion de su orden en la plaza del mundo, en medio de Roma, en presencia de los Principes y cabeças de su yglesia, para acreditar le en lo por venir, que era de mas importancia que milagros. Desta manera fundo santo Domingo alli su orden, assi la de frayles como la de mōjas, a las quales dio regla, constituciones y cerimonias particulares: y quedaron los dos monasterios sant Sixto, y santa Sabina a su cargo. Y el de las reli-

Apol.  
li. 2. c. 9.  
Fla. fol.  
25.  
Chroni.  
Io. Gar.  
20.  
Ant. 3.  
p. ti. 23.  
c. 4. 5.  
31.

giosas fue maravillosamente creciédo en sanctidad, por la mucha cuétra que el santo tenia de su correccion, y por los continuos sermones y exortaciones con que las animaua y esforçaua a la aspereza y penitencia de su estado, y a la clautura, encerramiento y silencio con que se conserua en ellas el amor de Dios, la limpieza del alma, la deuocion, el sosiego y contento temporal. Essa misma solitud y vigilancia tenia en el gouierno y directiō de los frayles de santa Sabina. A quien a todas las horas enseñaua por palabras y obras el pūto de la perfeccion Christiana, que es el fin de la religion a quien se endereçan todos los exercicios monasticos, y consiste principal y substancialmente en el amor entrañable de Dios, y de los proximos: y segundaria y accidentalmente en los ayunos, vigiliyas, oraciones, abstinéncias, disciplinas, mortificaciones, soledad, silencio, y ceremonias, que son los instrumentos que para llegar con facilidad a tan santo y soberano fin, inspiro y reuelo el mismo Dios, y dio dellos noticia en su Evangelio, y los consagro y santifico en su propia persona. Muy a pesar de Satanas se hazia esto, como el es tan enemigo de la santidad y deseoso de traer engañado al mundo por falsas veredas y caminos, vendiendo las burlas por veras, y trocando la substancia de la virtud por apariencias, con que suele hazer tanta gente como con los peccados descubiertos y claros. Tenia con santo Domingo gran enemistad, como la tuuo siempre con sant Anton el Magno, con sant Benito, con sant Francisco, y con los otros fundadores de religiones y pobladores de los yermos. Y en todas las ocasiones que podia procuraua perturbarle o desaffoslegarle, como la historia lo mostrara en su tiempo y lugar. Algunos dias antes que los padres saliesse de sant Sixto para santa Sabina, siendo ya media noche, salio santo Domingo de la yglesia (donde auia estado hasta aquella hora en oracion,) y puose a la entrada del dormitorio a escriuir cosas que le importauan: de dia era imposible, por las tantas ocupaciones que tenia. Luego sele pufo el demonio delante en figura de vna diforme y grandissima mona, jugando y haziendo cocos, gestos, y visages (como el) infernales. El santo varon le hizo señal con la mano para que estuuiesse quieto, y no desaffoslegasse los frayles: pero no por

Chroni.  
Apol.  
li. 3. c. 6.

no por esso quiso dexar su officio: antes andaua de nueuo saltando y prouando a estornuar; o a prouocar a impaciencia y enojo al fieruo de Dios (que con esto se contenta la desuienturada bestia quando no puede fazer otra cosa de mas tomo.) Quando vio santo Domingo su porfia, hizole llegar junto assi: y mando le tomar la vela en la mano, y estar quedo alūbrando. Lo qual el hizo harto contra su voluntad: y acabandose la candelá, fingia el traydor que se quemaua con ella, y boluia a hazer ensayos y gestos, como si fuera verdad q se ardia: y daua gritos, demanera que no pudiendo el santo dissimular, la risa le dio con la disciplina que siempre traya consigo vn grande golpe diziendo: vete de ay enemigo maldito de Dios. Y assi se fue, dexando en el dormitorio y en la casa, tan suzio y abominable hedor, que otro que el no pudiera, ni sufrirlo ni causar lo.

Cap. XXXIX. De otros milagros que Dios obro en Roma, para confirmacion y aumento de la orden, antes que se partiesse Santo Domingo a

España.



Apol.  
li. 2. ca.  
13.  
Li. 3. c. 5.  
Io. Gar.  
20.

Stando ya los padres en santa Sabina, quiso la Reyna del cielo nuestra señora fauorecer como solia a su fieruo santo Domingo mostrándole vna noche en vision en la yglesia el cuy dado que tenia de amparar su orden, y a las personas que en ella cumpliesse el officio para que estauan deputados: y la offensa que recibia de qualquiera manera de desorden o desconcierto en los predicadores, que por su intercessiō embiava Dios a la tierra. Y el santo varon cobrando nueuo animo con estos regalos y fauores, dio luego de su mano el habito a muchos, que con gran desseo le pedian, y entrellos al bienauenturado fray Enrique, moço de veynte y quatro años, cauallero Romano de muy gran linage, y muy emparentado en aquella ciudad (cosa que a sus deudos fue de gran tribulacion y escandalo, mas para mucha gloria de Dios; que con estas ocasiones quiere ser alabado.) Porque luego acudieron al monasterio sus deudos con muchos

fieros, y con la braueza que suelen impedir la saluacion de su propia sangre, para sacar al nouicio por fuerza, y hazer enemiga amistad a su alma. Santo Domingo que auia aprendido de Iesu Christo nuestro Señor la mucha discrecion q es preuenir las ocasiones, y quitarlas a los furiosos, proueyo que dos frayles de aquel santo conuento lleuassent al nouicio a otra parte, antes que la furia de los parientes hallando lo allido atropellassen y perir-tiesse. Y assi quando llego a santa Sabina la gente que embiauan sus padres de fray Enrique, que y entendieron lo que passaua: no pararon a molestar el conuento: mas tomaron el camino en seguimientō de los religiosos. Los quales acabaua de passar de la otra parte del Rio al camino que llaman Numentano, quando llegaron los parientes a la lengua del agua de estotra parte. Los frayles (que como quien va huyendo y con miedo siempre boluián la cabeza atras) quando los vieron tan cerca, començo a llamar a Dios, y a su buen padre fray Domingo que los ayudasse. Y subitamente por ordenacion diuina crecio el río tanto, que fue imposible vadearle los de acanallo, ni dexar de conocer que era milagrosa la creciente, assi por lo que vian en tiempo que no podia naturalmente esperarse, como por el temor que dentro del alma concibieron. Por lo qual boluendo las riendas muy confusos y arrepentidos se fueron a Roma, y en la misma hora torno a descrecer el agua, tanto que entendieron aquellos padres el fauor que el Cielo les prometia: Y assi se asseguraron, y tornaron al conuento alabando a Dios, y contaron a su maestro lo que les auia acontecido: y los deudos todos de fray Enrique se sossegaron y consolaron, y tomaron a la religion grā amor. Con estas y cō otras innumerables maravillas que nuestro Señor obraua por su fieruo, yua creciendo la fama de la orden, y la reputacion de los religiosos, demanera que en la primera o segunda semana que las monjas se passaron a sant Sixto, entraron en su compania otras sesenta nouicias que vinieron a ser por todas ciento y quatro: y el monestrio de los frayles yua creciendo mucho mas sin comparacion. Dauale esto a santo Domingo grā dissimō contento por ser solo su fin la salud de las almas, que por este camino tenían mas seguro remedio. Acabando vn dia de dar el habito a fray Gandeon



Apol.  
lib. 3. c. 28  
Chroni.  
Ant. 3.  
tit. 21.

hijo vnico de Alexandro cauallero Romano, fue a visitar a las monjas aun q̄ era ya muy raro: y preguntandole de a donde venia, respondió: Hijas he estado pescando, he cogido vn gran pez: Y tomando de aqui ocasion hizoles vn sermon de los que solia, lleno de mucha consolacion: y al cabo pidió de beber, y mando a fray Roger que estava en seruicio de las monjas y de otros muchos frayles, que por no haber en santa Sabina morauan alli, que le traxesse para beber vn vaso con vino: Y despues de traydo beuio el santo, y hizo beber a los religiosos (que eran por todos treynta) y beuiendo quanto a cada vno le plugo, el vaso se quedo lleno, yendose el vino aumentando entre las manos. Y el bienauenturado santo viendo lo que Dios hazia, mando a vna monja llamada Soror Nubia, que por el torno tomasse el vaso, y diesse de beber a todas sus compañeras: y asi se hizo: Que con el espanto y admiracion del milagro, yuan a beber a porfia, creciendo la sed con el desseo, y con la nouedad: y beuieron todas ciento y quatro, sin que andando de mano en mano, se derramasse vna gota, ni despues de auer beuido se disminuyesse. Luego se levanto santo Domingo de donde estava con alguna mas prissa de lo que solia para yr de espacio a su monasterio a dar gracias a Dios por las misericordias que con el vsaua y para encogerse y llorar delante de su acatamiento en espíritu de temor y humildad como solia en semejantes ocasiones: que a los santos son para mayor humildad, temor, reuerencia, y respeto, y a los perdidos son achaque para su vanidad y soberuia loca. Porque no reconocen la mano de Dios en sus obras, ni los fines que pretende, que son estos, y no otros. Los frayles y las religiosas, todas comenzaron a importunarle y suplicarle no se fuesse aquella noche por ser como era muy tarde, y estar el conuento de santa Sabina lexos. Mas no se pudo acabar esto con el, diziendo q̄ Dios queria que no lo hiziesse, y que el sabia ser esta su voluntad, y que no auia de faltar Angel que le acompañasse y guiasse: Y tomando consigo a fray Tancredo, que era Prior de los religiosos d̄ aquella casa, y a fray Odon, se salio por la puerta, adonde hallarõ luego vn mancebo con vn baculo en la mano, esperando para yrse con ellos: Y comenzó a caminar yendo delante, y siguiendole el Prior

y fray Odon, y tras ellos santo Domingo, hasta que llegaron al conuento: El qual ya estava cerrado, y los frayles durmiendo, descuydados de la venida de su buen padre. Llegando el moço que los guiaua a la yglesia, las puertas se abrieron y el desaparecio, y santo Domingo con sus compañeros entraron dentro, y la yglesia se torno a cerrar como antes estava con llauue. Y quando el conuento se le uanto a maytines, quedaron espantados de ver en el choro a su maestro: Y el descubrio a fray Tancredo como era Angel el que auia venido con ellos por mandado de Dios para guardarlos. Estaua entonces en la casa vn nouicio llamado fray Diego muy desconsolado, y muy determinado de dexar el habito, y salirse de la religion luego en abriendo las puertas por la mañana. (Que destos empeñones padecē muchos los nouicios, quando al Demonio se le representa que puede desafossegarlos.) Esta tentacion supo santo Domingo, (no sin reuelacion de Dios) y llamando al nouicio, le comenzó amorosamente a consolar, diziendole quan ordinaria era la dificultad a los principios deste estado, y quan cierto el salir della con el ayuda de Dios, la qual a todos se ofrece, a ninguno se niega, y el que la quiere la halla. Que comenzar a ser uir a Dios y dexarlo por couardia, es hazer offensa al que nos inspira y llama: Que si el animo esta resuelto de seruirle, ninguno es parte para estoruarlo. Que aunque el demonio lo procura no nos puede hazer daño el ni nadie, sino nuestra voluntad, que de floxa no osa, y de mala no quiere determinarse en lo que deue: Y ella se imagina los enemigos mucho mas brauos de lo que son, pues hablando la verdad todos son flacos dōde la gracia de Dios es de nuestra parte para ayudarnos. No bastaron con fray Diego razones ni persuasiones de santo Domingo para que desistiesse de su ruyñ proposito: pero rogole el santo q̄ le aguardasse vn poco alli adonde estava, que luego bolueria, y el podria hazer despues lo que quisiere. Asi se quedo el nouicio sobre esta palabra comenzando a desnudarse los habitos religiosos, y a vestirse de los seglares: y santo Domingo se fue a echar a los pies de Dios suplicandole por el alma de aq̄l moço, de quã el entendia q̄ pura flaqueza de animo y tētaciō del demonio le mouia a dexar la vida q̄ auia comēçado, y a buscar las ocasiones q̄

Ant. 3.  
11.  
Apol.  
lib. 3. c. 28  
Chroni.  
Ord.  
10. Garzo.

Apol.  
lib. 3. c. 28  
Chroni.  
Ord.  
Garzo.

el mundo tiene para perdernos. En esto se vio bien lo mucho que se alcanza con la oracion, y la mano que tienen con Dios sus sieruos, quando encarecidamente le piden algo de lo que importa para la saluacion suya o agena. Porque estando asi prostrado santo Domingo, se fue para el llorando y sospirando el nouicio (ya no flaco sino fuerte) y arrojandose en el suelo con lagrimas y gemidos, le pidió de nueuo el habito que acabaua de dexar, protestando mucha firmeza en lo por venir, y haziendo mucha demonstracion de la mudança que en su anima auia hecho el señor, en cuya mano está los coraçones de los hombres, para boluerlos a donde, y como, y quando quisiere. Recibiole santo Domingo con entrañas de padre, consolandole y esforçandole con palabrastiernas y amorosas, y boluióle a vestir el habito de la orden, en la qual persevero de ay adelante con mucho aprouechamiento en la virrud. Luego por la mañana boluió el santo confessor a sant Sixto a contar a las monjas la merced que Dios le acabaua de hazer, y como para este efecto (sin entenderlo el) le auia hecho yr tan tarde aquella noche a su casa, guiandoles vn Angel por el camino. Y dezielas. En fin (hija s̄nias) el diablo me quiso llevar vna oueja de Iesu Christo, pero el señor se la sacó de entre las manos: Y tomando esto por argumento les predico aquella mañana con muy grande espíritu mucho rato, de los engaños con que el demonio procuraua apartar a los hōbres del seruicio de Dios, y de las encubiertas con que trata sus maluados intentos. Y estando en medio de la platica en la huerta, por no auer lugar mas comodo, vieron que salia del calce de agua, junto a donde las monjas estauã sentadas vn lagarto disforme con dos cabeças grandissimas, y vna cola muy larga: que hincando la vna cabeza en el suelo se leuantaua en alto y caminaua hazia ellas con tan diabolico impetu, que parecia verdaderamente se las queria tragar a todas. Indignosse el santo confessor en grã manera, y cō vn rostro ayrado le dixo: O enemigo enemigo: y tornandose a las religiosas medio muertas de espãto y desfassogedadas de miedo, consololas diziendo. No temays hijas que no puede hazer mal ninguno. Enemigo de los hombres, y o te mando que luego te echas al agua y desaparezcas. No pudo Satanas hazer otra cosa. (Por

quẽ a los Apostoles y a sus successores, quiso Dios que les esten sujetos los demonios para seruicio del Euangelio:) y asi se boluió de vn salto al agua cō mayor furia que la que auia traydo: Y las religiosas quedaron consoladas con las misericordias de Dios, y con el fauor que teniã en santo Domingo. El qual a esta hora se queria partir para España, como luego se partio. Mas primero boluió a visitar las para dezirles lo que deuián hazer en su ausencia y predicarlas algun breue sermon como solia. Y llegando al monasterio supo de Soror Constança, que a la sazón era tornera, como estauan tres religiosas en la cama con rezias calenturas. Y el sieruo de Dios romano en el señor grandissima confiança, mando a la tornera que fuesse a la enfermeria y dixes se de su parte a Soror Theodora, y a Soror Theodamira, y a Soror Nipha (que eran las enfermas) que el las mandaua que no tuuiessemas calentura. La tornera fue a las monjas con su recaudo: Y quiso la misericordia de Dios, que como el santo lo mandaua asi lo pudiessem ellas obedecer: Y quedassen luego sanas y libres para poderle ver, y baxar a tomar su santa bendicion a esta partida.

Cap. XXXX. Como santo Domingo vino a España, y de lo que por ella y en el camino le aconte-



O de Roma quedaua concertado en la forma que dicha es, y los padres desta santa compañía que andauan peregrinando en su officio, se hazian con el calor de espíritu que entonces heruia en ellos, como en vnos nuevos Apostoles. Parecia cosa conueniente que su maestro no se olvidasse de España donde era natural, ni de los reynos de Castilla donde auia nacido. Que si biẽ les tenia dados buenos predicadores y doctores: su persona era differete y no podia esta falta suplirse con ninguno de sus hijos. En el tiempo q̄ hizo esta jornada, no cōciertã algunos d̄ los q̄ escriuẽ, creo q̄ o por poca diligẽcia suya, o por los yerros q̄ la cuẽta guarisma trae cōsigo, quedãdo a beneficio d̄ impressores, o escriuientes los numeros y los

zeros. El autor del libro que llaman Enchiridion de tiempos (aunque era de su orden) no miro con mucho cuydado este particular, quãdo dixo: Que los bienaventurados santo Domingo y sant Francisco vinieron juntos a España a fundar sus ordenes, año de mil y doziētos y diez y feys: en el qual año hallaron en la ciudad de Burgos al Rey don Fernando el tercero, que les dio licencia para que así en Burgos como en todos sus reynos, hiziesen monasterios. Este es intolerable descuydo. Porque la orden de santo Domingo se confirio a los veynte y dos de Deziembre, de aquel año de mil y doziētos y diez y feys: Y era imposible en los diez dias solos que quedauan del año, despacharse las bullas, y venir con ellas a España, como el escriue (en otra foja del mismo libro) que vino, y las presento al Rey. Y el bienaventurado sant Francisco no llegó aquel año a estos reynos, como parece de su historia. Y lo que mas es. El santo Rey don Fernando no reynaua entonces, ni podia, ni imaginaua reynar en Castilla. Porque era viuo el Rey legitimo don Enrique su tio, hermano de su madre. Y por la desgraciada herida que le dieron có vna teja en Palencia, el año siguiente de mil y doziētos y diez y siete, casi al fin de Mayo, murio al onzeno de la enfermedad, que fue a los siete de Junio, y succedio en estos estados su sobriño, por la mucha y buena diligencia de la Reyna doña Berenguela su madre. Por manera que el año de diez y feys estaua harto descuydado el Rey don Fernando de pensar que podia esto ser: siendo (como el era) hijo de Rey de Leon, y no de Castilla. Y traer para comprobacion deste yerro, que en vna puerta de la yglesia mayor de Burgos, estan de bulto de piedra puestos estos dos santos, como que muestrã sus bullas al Rey: es cosa friuola. Porque la primera piedra del cimientto de aquella santa yglesia se puso por su Obispo don Mauricio, vn Lunes onze de Julio, año del señor de mil y doziētos y veynte y dos, feys años adelante. Y si se pintaron en la portada los santos, fue por ser cosa muy señalada, y digna de memoria, que en tiempo de tan bienaventurado Rey entrassen en Castilla dos tan principales religiones, y sus fundadores, tan milagrosos en vida y muerte. Pero no se saca desto que ouiesse sido ello el año de diez y feys, que es imposible. Otros po-

nen esta venida de santo Domingo por el año de mil y doziētos y diez y ocho: entre los quales es sant Antonino, a quien algunos modernos figuen sin hazer otro examen. Pero tambien se engañaron en la cuenta verdadera. Porque todos los que escriuen la vida del santo, y entre ellos el mismo sant Antonino dizen en concordia, que a la buelta de España santo Domingo llegó a Bolonia, y desde alli embio luego al santo fray Reginaldo a Paris, por la mucha necesidad que auia de su persona en aquella vniuersidad para el acrecentamiento de la orden: y que esto fue casi al fin del año de mil y doziētos y diez y nueue: Y que desde entonces siempre residió el santo cõfessor en Bolonia hasta su muerte: salvo alguna vez que salio por Italia a Venecia y a Milan, &c. visitando sus casas. Y quãdo sacó a fray Reginaldo de Bolonia, ya auia predicado aquel santo varon alli muchos dias, y dado a muchos el habito de la religiõ, y tomado la casa e yglesia de sant Nicolas para conuento (como queda arriba conrado.) Y esto no fue quando peregrinaua por Hierusalem, ni en lo que quedaua del año de diez y ocho, quando llegó a Bolonia, porque esto fue a los veynte y vno de Deziembre: sino el año siguiente de mil y doziētos y diez y nueue. Y aquella Quaresma es quando dio a muchos el habito, y entre ellos a fray Fuger de Peña, y a fray Paulo Veneto testigos examinados para la canonizacion, que así lo testifican. Por manera que las muchas cosas que santo Domingo hizo, y el tiempo que para ellas se detuvo en aquella corte, no fue a la buelta de España sino antes, y así lo escriuen todos: y todos señalan dia, mes, y año, a los milagros de Napoleon, y de la endemoniada Soror Amata, y a la pasada de las monjas a sant Sixto, diziendo, que fue por Hebrero, deste año de mil y doziētos y diez y nueue al principio de la Quaresma. Y tambien cõcuerdan en auer sido la buelta de España a Italia casi al fin del año: Y así no queda, quando aya sido posible su venida a estos reynos, sino por los primeros dias de Março, del año del Señor de mil y doziētos y diez y nueue. Y esto es lo que se puede entender, có la euidencia que en semejantes materias se suffre, tomada de los mismos historiadores que enfuma concordia, y a vna boz dizen todos estos presuuestos. Y así seguimos en este parti-

particular la cuenta de fray Thomas de Apoldia (por auer escripto su historia, mas ha de trezientos años, quando estaua fresca la muerte de santo Domingo,) Y la de fray Iacobó Sufato diligentissimo, y de otros, que es esta. Viniendo (pues) el bienaventurado santo Domingo a España, el año de mil y doziētos y diez y nueue, venia tambien en su compañía vno de los religiosos de la nueva orden de su vnico amigo y hermano sant Frãscisco: al qual vn mastin que toparon en el camino, le desgarró el pobre habito, sacandole vn gran pedaço del. Donde santo Domingo por auer acaecido fuera de poblado, y no tener como ni con que coserle, tomó vn poco de lodo para pegarlo: Y fue así, que auiendose parado a esperar vn rato por esta causa, quando el lodo se seco, hallaron el habito, sano y pegado el pedaço, como si nunca vuiera sido roto. Otro dia llegando a vna veta con toda su compañía que no era poca, se cansó con ellos mucho la huespeda, por la poca ganancia que con ellos le venia: Que siendo muchos y comiendo poco o nada, eran a su parecer embaraço sin prouecho. Y estando los fieruos de Dios tratando de lo que les cõuenia, y hablando cosas espirituales como lo tenían de costumbre, era grandissima la importunidad con que la ventera andaua gruñiendo, echando maldiciones, y diziendo las peores palabras que se le venian a la boca. Y señaladamente las auia con santo Domingo que era la cabeça de la compañía, y la causa porque no le gastauan cosa de quantã prouision tenia en su casa. Quanto el glorioso padre procuraua de apaziguarla con palabras blandas, tanto mas ásperas se las respondia ella, de manera que ni la podian poner en razon porque no la oya, ni ellos la podian hablar entre si porque no los dexaua. Llegó a tanto la pesadumbre que les daua la mugercilla, y el estoruo que les hazia para su quietud, que santo Domingo (aunque sin alterar se ni enojarse) la dixo. Hermana pues no quieres dexarnos por amor de Dios, a el suplico yo que te mande que calles. En diziendo el santo estas palabras, la justicia diuina mostro su rectitud, y la muger quedo muda sin poder hablar, hasta que a la buelta de España de ay a algunos meses passando por la misma venta, lo conocio, y salio a arrojarle a sus

pies, y a pedirle por señas que suplicasse a Dios por ella, y le boluiesse la habla que por sus peccados auia perdido: Y el santo lo hizo así, y por sus oraciones la sano el Señor. Llegados a Guadaluja el demonio hizo de las que suele, y començaron todos los frayles de su compañía a enfadarse de tantos trabajos, caminos, pobreza, desnudez, y ayunos. Y como los hijos de Israel en el desierto se amohinaron con Moysen su caudillo y capitan, y se apartaron de Dios, así agora sin otra ocasion mas que pereza y floxedad en la virtud, se determinaron de dexar la santa compañía de su maestro, y boluerse al mundo, de cuyas manos los auia sacado la misericordia diuina. Mas no quiso su bondad que esta determinacion se encubriesse a santo Domingo: antes se la mostro por vna vision estraña. Porque estando en aquel pueblo vio vn Dragon ferocissimo, que abierta la boca se tragaua a todos los frayles que venian en su compañía, y entendio por esto la tribulacion que les auia de sobreuenir, y el mucho aprieto en que los pornia Satanas, que como dize Iob, come manjares escogidos: y a los que mas se adclantan en el seruicio de Dios mas los aborrece, y querria tragarselos como a gente florida: y esto es para el su regalado manjar. Junto los a todos el bienaventurado padre, y sobre cosa cierta (qual el la auia visto en reuelacion) les predico mucho del peligro en que estauan, y de la matança que en ellos pensaua hazer el Demonio, con las mejores y mas eficaces razones que el pudo, mostrando en las palabras y meneos, el sentimiento que tenia en el alma de ver su perdicion tan cerca. Mas no fue parte con ellos por aquella vez, ni pudo mudarlos de su desatino. Y otro dia le desampararon y se fueron todos como apostatas, excepto tres solos, vno sacerdote, y dos de los frayles legos. Sintio este trabajo santo Domingo (como era de sentir) muy tiernamente, pero sacando de la perdicion agena prouecho para si, quedo temblando de ver los juizios de Dios y lo poco que podemos descuydar mientras viuiamos teniendo enemigos que con ligeras ocasiones sacaron a Adam del Parayso, y a Iudas de la escuela del Salvador, y le hizieron que siendo

vna hora antes Apostol, fuesse despues capitán de los soldados en la prisión de su maestro. Mas con todo quiso imitar a Iesu Christo, y hablar con claridad a los tres que se quedaró diziendoles: Vosotros quereys os yr como los que se me han ydo? No estauan ellos en esse proposito ni querian dexar la cabeça por los pies, y esto le dieron por respuesta, y profiguieron en su compañía. Pero no porque a santo Domingo se le quitasse la lastima de los hijos que auia perdido, ni la esperança de alcançar de Dios su remedio. Y al cabo salio cō su desseo: porque despues de algunos dias boluieron los mas de aquellos engañados apostatas (aunque no todos) a reducirse a la obediencia de la religion. Passó santo Domingo con estos solos tres frayles a Segouia. A donde predicó el Euangelio algunos dias (aunque pocos) con grande aprouechamiento de las almas. Y oy se muestra vn humilladero a la parte del Rio, labrado en memoria de que en aquel mismo puesto predicaua las mas vezes a los Segouianos. Y para hazer monasterio como vn sitio muy aspero entre las peñas, y en vna cueua dellas se recogia a dormir, y a orar, y a sus ordinarias disciplinas, tanto que la cueua estava bien retorcada por todas partes de su sangre, y dū de mano en mano vino por tradicion hasta nuestros tiempos, que las gotas de la bien frescas, permanecian en la peña o conzuelal que agora esta inclusa dentro de la capilla de su aduocacion en aquel conuento, que el intitulo de santa Cruz. Y la disposicion del sitio, y el asperezá con que santo Domingo començo todas las cosas de mortificacion, penitencia, ayunos, oracion y exercicios de su orden, dan muy bien a entender quā humilde, quā pobre, quā llano deuia de ser el monasterio que alli se traço, aunque despues se acrecentó y mejoró en edificios por industria de los religiosos q andando el tiempo succedieron, hasta que de todo punto se renouo magnificamete por los catholicos Reyes don Fernando y doña Ysabel de gloriosa memoria, siendo Prior de aquella casa fray Thomas de Torquemada, confessor, y del consejo de sus Altezas, y primer Inquisidor general en sus reynos. Quando aqui llego santo Domingo era ya bien en

Humb.  
lib. 2. c.  
37.  
Fla. li. 2

estando predicando vna dia tan sereno y tan raso como los passados, delante de gran multitud de gente, les dixo: consolaos hermanos que vuestra tristeza se boluera en alegría, y yo entiendo que ternays presto tanta agua, que a penas os podays defender della. Y con tener perdida el pueblo la esperança, y no darles el Cielo ninguna, antes que acabasse de predicar començo a llouer de tal manera, que los oyentes llegaron a sus casas muy mojados, y la tierra se harto quanto era menester para los frutos de aquel año. Estando otro dia para predicar, y junta ya toda la gente, llego vna cedula del santo Rey don Fernando, para la justicia y regimiento: y como les tomo el mensagero en aquel lugar, apartaronse a leer la todos juntos, y despues de auerla leydo, santo Domingo començo a hablar y dixo. Pues ya se ha sabido la voluntad, y lo que manda el Rey de la tierra por sus letras; estád agora atentos a lo que el Rey del Cielo dize. Destas solas palabras entendido tanto vno de los principales que alli estauan, que a bzes (oyendo lo todos) dixo, con el mayor desden que pudo: No sería malo que este charlatan nos truuiesse aqui gastando el dia, y ocupandonos la hora del comer. Y diziendo esto se falió de entre la gente que estava en el campo al firmón, y se puso a cavallo para yrse. En boluendo las espaldas dixo santo Domingo con espíritu de profecía a toda la gente: El se va como reys: pero no passará el año que no le quiten la vida: y la casa fuerte que labra se la tome quien le ha de matar: Y así fue, que dentro de año truuieron question el y otro caballero de la qual resultó auerse de yr a defender, a su casa corriendo. Y en el camino le mataron sus enemigos, a el y a vn hijo, y a otro sobrino, que yuau en su compañía: y la casa vino a perderse y ser de quiénde mató. Aquí deuio de hallar S. Domingo mas ásperos cilicios que los de Italia, a cuya falta el se auia puesto poco antes a rayz de las carnes vna túnica de muy gruesa xerga o sayal. La qual (quiza por parecerle demasiado regalo) se desnudo, y dexó en poder de la misma persona que le auia dado el cilicio, que era la huespeda que en aquella ciudad tuuo quando llego de Guadalajara. La deuota muger guardó su túnica como reliquia, despues de ydo santo Domingo: Y antes de muchos meses vio por

por experiencia quā rico thesoro era el que le quedaua. Porque en vn fuego que se encendio en su casa, se quemó vn aposento cō todo lo que en el auia, saluando la llama vna arca donde se guardaua la túnica, y la muger tenia las cosas que mas le importauan: y por la compañía de la reliquia se libro todo.

Cap. XXXXI. Como santo Domingo fue a Madrid, y de lo que alla le succedio en profecucion de su santa empresa.



Exando començada la casta o (por mejor dezir) cueua en los peñascos de Segouia con la ordé que conuenia por entonces, el bienaventurado Santo Domingo se partió para Madrid a donde los religiosos que auia embiado desde Tolosa de Francia ya crā llegados y tenian assiento. La villa les auia dado vn sitio a la puerra que llaman de Valnadu extra maros del pueblo, a donde agora es el monasterio que llaman santo Domingo el Real de monjas de la misma orden. El grande exemplo de vida, la nueva sanctidad de aquellos primeros padres, auia dado tan claras muestras del espíritu de Dios con que venía, que en los vezinos de Madrid se conocia ya la mudança de costumbres y exercicios y trato: Y con el amor y deuocion que cobraron a los santos religiosos, procuraron de detenerlos allí; y no perder esta ocasion que el cielo les embiara. Especialmente que los milagros y vida de su padre Santo Domingo alumbrauā ya la tierra toda, y era por esto conocido en el mundo como vn Apostol, y mensagero de Dios. Y en Castilla tenian mayor desseo de verle y de gozar del, y de sus cosas; por ser como era natural de estos reynos: A los quales el santo varó cō particular cuydado auia embiado de sus frayles los q pudo para prouecho vniuersal de todos. Por esto procuró el regimiento de Madrid de acomodarlos de manera q como erā sus Apostoles y predicadores fuesen sus vezinos y moradores en aquel sitio, q por ser despoblado era bueno para su recogimiento, y por estar cerca del pueblo era muy

a proposito para comunicarlos, y tratar con ellos los negocios de sus almas. A penas auian alli puesto los pies, quando començaron a porfiar todos los de la tierra y del lugar a hazerles limosnas y focorros temporales, tales y tantos como si fueran hijos de cada vno. Y para la hazienda de aquellos tiempos que era muy poca, fue en estremo mucha la liberalidad que con ellos usaron, segun cōsta oy dia por las escripturas e instrumetos de donaciones q tiene desde entōces aquella casa. Delas quales aunque son muchas y muy notables, porne aqui sola vna, para q se vea por ella, el estilo, la llaneza, y la deuocion de aquellos tiempos. Y es la data por el mes de mayo, de mil y dozientos y diez y nueue, cuyo tenor es el que se sigue.

In nomine Domini nostri Iesu Christi. Sepan los que son, e los que son por venir, que yo Iago Mames en vno, con mie mugier Mari Esteuán e cō mi hermana doña Leocadia, e con su marido don Lazaro, e cō mi sobrina Mari Dominguez, e con su marido Pascual Domingo, de buen ouer, e de buena voluntad, e sin ninguna premia, damos e otorgamos la casa de sanct Iulian de Val Salobral, a la orden de la predicacion, e así la damos cō dos jugos de bues, bien aparejados, con toda su heredad, complimiento, con su pan, e con sus casas, e con entradas, e con exidas, e con agua, e con pasturas, e así cuemo les perrenecē, e con cient cabras, e treynta y cinco ouejas, e con dos vacas paridas, e dos nouiellos, e con vna asna parida, e con la casa aparejada, así cuemo esta. Et estos bues, e esta heredad, q es aqui con nombrada, es en torre Bermeja. E yo Iago Mames en vno, con mie mugier Mari Esteuán, por Dios, e por almas de nuestros parientes, damos tres aranzadas de viña, aquella viña con nombrada que fue de Enes. Damos la a la casa. E nos que escriptos somos en esta carta, o nuestros filios o nostros parientes que tras nos vernan, que nenguno no aya poder de roller, ni de lo suyo, por o q lo ouiere, de quanto fuere de la casa malmeter. E si alguno algun mal quisiere far o contrallar, sea maldicto con Iudas. Escriviot en inferno, e nol vala, e peche mil maravedis al Rey, e nos seamos poderosos de defenderla e de ampararla a ninguno que mal quisiere y fazer. E damos la con tal condicion a los freres de aquesta ordē, que non ayan poder de vender esta heredad, ni de camialla, ni despoialla. Fa esta carta en el mes de Madio. Era de mil e dozientos e cincuenta e siete. Regnant el Rey don Fernando en Toledo en Castiella. E señor de Madrid Rodrigo Rodriguez, Aluaxil, Roman Garcia, e Iago Ferrado. Testimūnas q esto oyeron e vierō



*el Arciprest Garci Ochando, don Clemēt diacono de sant Iacobi, Garci Martinez diacono de S. Iuā, Pedro Garcia subdiacono de sancta Maria, dō Abril subdiacono de sant Saluador, Muiel Yuañez, Pedriuanes de Ribota, Ioan Garcia Fi de Garci Vecent. Ioan Dominguez de Valnegral, Domingo Ferrando fi de Barbaluo, e don Miguel su hermano. E Pascual Alexandre, Estuan Domingo, Diag Muñioz, don Matheos de Meac, don Andres subdiacono de S. Iacobi, Pedro Felix escriuano diacono de san Saluador de Toledo.*

De esta manera, y casi por este mismo estilo ay otras muchas escripturas, y limosnas de aquel buen tiempo: y la deuocion se yua continuando cada dia con mucho augmento y con mucha mas razon, segun era grande la sanctidad y perfectiō de aquella casa, humilde y pequeña en edificios, pero muy esclarecida en meritos. Llegado (pues) santo Domingo a Madrid, y viendo el fruto que sus hijos auian hecho en tan pocos dias, y el modo que tenian en su vida y predicacion, y en los exercicios que pertenecian a la salud de las almas: Dio infinitas gracias a Dios de cuya mano venia y viene todo lo que es bien. Y no se hartaua aquellos dias de llorar del maravilloso y celestial contento que sentia su espiritu con aquellas misericordias de Dios tan visibiles y tan conocidas: Y reconocia en ellas las entrañas de piedad que para los peccadores tiene: Y sentia se muy nueuamente obligado a perpetuo seruicio de quien le hazia tantas mercedes, faoues y beneficios, como eran tomarle por instrumēto para la saluaciō de las almas, que es la mayor y mas honrosa empresa que puede cometerse en el suelo a criatura alguna. Aqui predico Santo Domingo con grā admiracion del pueblo, y con mucho aprouechamiento y reformation de sus vidas. Y Madrid agradecia esta visitacion de Dios por su ministro santo Domingo, de manera q̄ le obligarō a detenerse mas tiempo en el lugar de lo que pensaua, aunque no fue mucho por las ocasiones que se ofrecieron para mudar proposito, y acudir a otras partes. Pero como su intento era que los religiosos de su orden viuessen en perpetua pobreza sin tener en particular ni en comun, rentas, ni hazienda, ni heredades: ofrecio se le hazer en Madrid lo que en Tolosa, y en el Prulliano auia comenzado y fue, trocar la casa de los frayles, en monasterio y congregaciō de monjas: Para las quales

y para su sustentacion Y alimentos, le parecio aplicar toda la hazienda, casas viñas y heredades, que en limosna se auian recebido en su ausencia, assi muebles como rayzes. Y de hecho la aplico. Y se puso todo en cabeza de las monjas. Y con ellas hablan las donaciones, limosnas, ventas y compras, que despues se hizieron, como parece por muchas escripturas originales de aquel tiempo que estan en el monasterio: Vna por el mes de Março, de mil y dozientos y veynte y dos, que es siete meses despues de la muerte de santo Domingo: Otra por el mes de Abril, de mil y dozientos y veynte y quatro, &c. Recibiose (pues) esta resoluciō del glorioso padre en Madrid con grande satisfacion del pueblo y con mucho aplauso. Porque con ser tan sanctos y tan celestiales los intentos, eran muy nuevos y muy deseados, por ser rarissima cosa en Castilla congregacion y monasterio de mugeres, auiendo muchas tocadas de la mano de Dios para seguirle, sin hallar camino tā a proposito como es el de los monasterios. Y assi con el feruor y deuocion que entonces auia en el lugar, y con ver como Dios prosperaua los caminos de su seruo, començaron a pedirle el habito de religion muchas mugeres, con inspiracion diuina, y mouidas por los sermones y predicacion del santo y de sus hijos, que en esta santa obra insistian por su mandado. Para esto començo a traçarse vnā casilla pobre, en el sitio dōde agora esta (que era el que los religiosos tenian) estando presente y trabajando en la obra el mismo padre santo Domingo y sus frayles, hasta ponerla en alguna forma de casa, conueniente a la gran pobreza que las religiosas auian de professar, y al grande recogimiento y clausura q̄ auian de tener. No pudo esto quedar entonces de todo punto acabado: mas quedo en tales terminos, que en pocos dias vino a estar en perfectiō. Pero era grande la que tenian aquellas primeras religiosas, que en manos de santo Domingo professaron: Y parecia se en ellas y en su trato y conuersacion la mucha parte de espiritu que les auia cabido con la bendicion de su buen padre y por sus oraciones, doctrina, y exemplos. Dioles la regla de sant Augustin, y con ella algunas breues constituciones y establecimientos a proposito de la vida espiritual que profesauan, por las quales se rigiessen y

y gouernassen. Proueyolas principalmete de maestros y padres espirituales que les enseñassen, doctrinassen, guardassen, amparassen, alubrasen, consolassen; y desengañassen en los muchos y varios casos y cosas que en la profecucion de tan sancta y nueua vida se les auia de ofrecer. Que encerrarse las monjas en los monasterios sin tener tales pedagogos a la oreja, es ponerse en grandes peligros, o de errar en la virtud si la comiençan, o de nunca jamas començarla que sea de veras. Porq̄ el fin de los monasterios, y de las congregaciones de mōjas, no es encerrar mugeres como a fieras, o encarcelarlas como a destruydoras de la republica: ni tampoco es dar ordē en su honestidad. Que aunque es cosa tan de loar en ellas esta virtud: pero sino fuera para mas, poca necesidad auia de monasterios: Pues en las casas particulares tambien ay y puede auer mucha castidad y mucha limpieza. Mas alto y mas diuino es el fin que pretendio el Espiritu santo. Es purificar el coraçon y exprimir toda la substancia del mundo que en el se empaña, y echarla fuera del alma como veneno, y poner en ella nuevos affectos y amor d̄ Dios, tal y tan grande, que el sea solo el amparo, el regalo, el remedio, el consuelo; el padre, el hermano, el amigo, y el esposo de la monja: procurando cada hora de yrse juntando mas con el, y con mas entrañable amor, hasta alcanzar la bienauenturança. Para esto se ordena, y a este fin se encamina. Y lo que en las monjas se pretende con los tornos, redes, velos, sayales, ayunos, vigiliās, oraciones, disciplinas, obediencias, pobreza, soledad, confesiones, y comuniones, no es (como queda dicho) solamente ser castas, como las virgines vestales en tiempo de la gentilidad. Que si assi fuese, por muy infame auia de quedar vnā muger en ser monja, si era menester tanto para no ser mala de su persona, quedando tantas fuera q̄ dexan de serlo sin echarlas en essas prisiones. Mas como el estado de la religion es mas alto, mas celestial y mas diuino, y de mejores y ~~ni pueden con el todas,~~ mas altos fines, no es para todas y son menester todos estos requisitos para salir con el a buen puerto. Son menester fuerças diuinas, su fauor, su ayuda, su gracia: Muchos consejos, mucha doctrina, mucha y muy sancta ocupacion y exercicios, sin alçar la mano dello vn sol o momento. Ha de consagrarse y dedicarse el alma de la mō

ja a Dios, ha le de hazer dueño de si, de su coraçon, de sus pensamientos, de sus palabras, de sus obras, y de sus deseos, para que Dios tambien se encargue della y de su proteccion, como de hija y esposa y hermana querida y regalada. Y la que con menos se contenta, no no sabe conocerse ni estimarse: y la que le parece facil, miralo muy de lexos por su daño. Que para tanto bien como este, y para tan diuino estado, bien se dexa ver quan necessario es dexar todos los otros entretenimientos y burlas y niñerías de la vida: y passar todo el cuidado al cielo a cosas mayores: y no a solas (q̄ no basta para tā grande empresa vnā muger flaca) sino con maestro, y maestro espiritual, a quiē preguntar, oyr, y obedecer. Y quādo los maestros son tales, aprendese mucho en breue tiempo. Y las mugeres encerradas y sin ocasiones, en pocos dias van tā adelante q̄ las pierde el hombre de vista. Todo esto les falta quando les faltan amonestaciones, auisos, consejo, reprehension, consuelo, temor y respecto de padre espiritual. Y suelen los monasterios quedarse con solo ser casas de mugeres recogidas, pudiendo y deuiendo ser congregacion de Angeles. Para tales las criaua Santo Domingo. Y por esso fue su primer cuidado dexar en su guarda y compañía, a quien pudiesse ser maestro y padre de la perfectiō que buscaron, dexando el mundo, y dela que prometieron buscando a Dios. No quedo en cargado desta lauor por entōces fray Mamerro, hermano carnal de santo Domingo, (como algunos han querido sospechar por flacos fundamentos) pero quedo vn padre de quien mayor confianza hazia el glorioso santo: Y a quiē dio muy particulares instrucciones, de lo que auia de guardar, assi en la direccion de las mōjas, como en el edificio dela casa, a lo qual el no podia asistir por auerse de partir a Italia tan presto. Dexo tambien otros dos o tres religiosos que predicassen, cōfessassen y enseñassen por la tierra de Madrid. Despidiose del pueblo graciosamente, y no con poco sentimiento de dexar tā solas las nueuas plāras. Despidiose de las monjas, y del padre y confesor que quedaua en su guarda: y no sin lagrimas de los vnos y de los otros. Porque el trato tan de Dios que Santo Domingo tenia, su vida, su conuersacion, su platica arrebatoua maravillosamente la gente, y leuantaua los espíritus a cosas soberanas: y ganaua el afficiō de to-

de todos con mucha ternura. Antes que saliese de Madrid dio auiso al Papa de la deuocion de aquel pueblo, y de las muchas y muy buenas obras que en el auia recebido, y de la buena gracia que en todos los de aquella tierra hallaua, y del animo con que oyan la palabra de Dios para que el sumo Pontifice (que como vicario de Christo era el pastor destas ouejas) se lo agradeciese, y les echasse su bendiccion. Y lo mismo hizo por la ciudad de Segouia. A el Papa fue muy grata nueva esta. Y dentro de muy pocos dias despacho sus letras apostolicas para la villa, dando les gracias por lo que auia hecho por los frayles predicadores: Y exhortandolos a la profecucion de tan santa obra como aquella, segun pareció por vna bulla suya plomada, dada en Viterbo a los veynte de Março, año del Señor de mil y dozientos y veynte, cuyo traslado en lengua Castellana es este. Honorio Obispo seruo de los seruos de Dios. A los amados hijos todo el pueblo de Madrid, salud y apostolica bendiccion. Agradable y acepto nos ha sido lo que oymos (cōuiene a saber,) que a nuestros amados hijos, los frayles de la orden de los predicadores, que moran en Madrid, los auays recibido con entrañas de charidad, y los abrigays loablemente con officios de piedad. En lo qual entendemos que hazeys agradable seruiçio a Dios. Porque entre las buenas obras con que le seruiçios apenas se halla otra que mas le agrade, que es el socorrer con misericordia a aquellos que por tener sed de la salud de los hombres, facan con gozo y alegría el agua de las fuentes del saluador, para repartirla en las plaças, no solamente para la hartura de las almas que tienen sed, sino tambien para que sea saludable remedio y medicina contra la ponçoña de los animos enfermos. Y porque mas enteramente conozcays el fincero afecto que tenemos a los dichos frayles, Emos tenido por bien de rogaros a todos y amonestaros, y por letras apostolicas mandaros, que assi como lo auays comenzado loablemente, assi por la reuerencia de la sede apostolica y nuestra, los tengays mucho mas afectuosamente por encomendados: Y les deys la mano con beneficios, y limosnas, de tal manera que a Dios tengays propicio y a nos obligueys a seros muy mucho mas fauorable y benigno. Datta en Viterbo, a las treze Kaldas de Abril, en el quarto año de nuestro

Pontificado. La bulla que se despacho para Segouia, quatro dias adelante, que fue a los veynte y tres de Março, contiene las mismas palabras. Estan los originales en estos conuertos, de santa Cruz de Segouia, y de santo Domingo el Real de Madrid, en cada casa lo que le toca. Tan grato quiso ser el bienauenturado santo Domingo a estos dos lugares, por auer estado en ellos en persona, y auer recebido dellos las buenas obras que emos dicho en el principio de su orden, y para aumento della.

*Cap. XXXII. De la orden que se tuuo en hazer el monasterio de Madrid, y lo que succedio en el, despues de la partiça de santo Domingo.*



**L**A S monjas se dieron prisa a la lator de su casa, por cumplir lo que santo Domingo les auia mandado. Y como los edificios no eran de mucha costa ni sumptuosidad, acabosse todo en breue tiempo. Hizieron vna yglesia casi hermita, o menor: y vn dormitorio donde todas las religiosas estuuiesen sin diuision de atajos, ni de alcobas, ni de otra cosa que lo pareciese: y vnas oficinas para el seruiçio de la casa con redes, y tornos, segun que en Italia y en Francia se auia hecho. Desde el principio de su fundacion, se llamo aquella yglesia y monasterio santo Domingo, como parece por las bullas apostolicas despachadas en vida del glorioso padre, y dirigidas alas monjas de alli. Y aunque en dar a la nueva fabrica y edificio tal aduocacion y tal patron, tenia el seruo de Dios, respecto al bienauenturado santo Domingo de Silos, por cuya deuocion el se llamaua Domingo: y en su tierra y en toda Castilla era celebrado entonces muy mucho el santo, y el nombre. Quiso Dios que esto fuesse como pronostico de lo por venir, y que el mismo fundador fuesse santo, y dentro de pocos años canonizado, y el monasterio sin perder el nombre quedasse debaxo de otro santo, y fuesse el el santo Domingo patrō de la casa, fundador della, y padre de la orden toda.

roda. En nuestros tiempos llamasse el monasterio, santo Domingo el Real: Mas no por que la fundacion primera fuesse cosa de Reyes, ni de persona Real, ni dotacion ni enterramiento suyo, sino porque muchos años despues, en tiempo del Rey don Henrrique el. III. siendo priora de aquel monasterio doña Costança de Castilla, nieta del Rey don Pedro que llamaron Cruel, y hija del infante don Iuan que murio en prisiones, la monja quiso trasladar los cuerpos de los dichos señores sus padre y abuelo, de adonde estauan primero enterrados, y traerlos a mas honrrada sepultura, y donde se tuuiese mas cuenta de rogar a Dios por sus almas. Y assi lo hizo. Y para esto alargó vn poco mas la yglesia, y edificio desde los cimientos la capilla mayor, y la adornó como conuenia para las personas Reales, en la forma que agora se ve. Todo con fauor y ayuda del dicho Rey don Henrrique: y con rentas y hazienda del dicho monasterio. Y desde entonces quedo con nombre de casa Real: Y los Reyes de Castilla la han amparado, fauorecido y honrrado, como casa y cosa propia, como lo auian hecho sus predecesores sin estos respectos ni nueuas obligaciones. De el santo Rey don Fernando que gano a Seuilla recibieron muchas y muy señaladas mercedes y fauores. Y con su amparo pudieron conseruarse y defenderse de las persecuciones que por su hazienda les hazia muchas gentes, y entrelas el Infante don Fadrique, que pretendio quitarles vna gran summa de que las auia hecho herederas vn clerigo de Guadaluara, llamado don Gil, como parece por vn priuilegio Rodado que en la misma ciudad se despacho a veynte de Septiēbre, Era de mil y dozientos y sesenta y quatro, que es año del señor de mil y dozientos y veynte y seys, cinco años despues de la muerte de santo Domingo. Y el año adelante de mil y dozientos y veynte y ocho les dio su Real cedula para todos estos reynos, en recomendacion del monasterio, medio en latin y medio en romance, que dize assi.

*Ferrandus Dei gratia Rex Castellae, & Toleti, omnibus hominibus regni sui hanc cartam videntibus salutem & gratiam. Sepades que yo recibo en mi encomienda y en mio defendimiento la casa de santo Domingo de Madrid, e las sorores e los frayles que y son todas sus cosas. E mando firmemente que ninguno*

*non sea ofado de les fazer tuerto, nin de mas, ni entrar en sus casas por fuerça, nin en ninguna de sus cosas, si non el que lo fiziesse auie mi gra Epechar mill maravedis en coto, e a ellos el daño que les fiziesse dargeloy he todo doblado. Facta carta apud Medinam del Campo Reg. exp. xxiiij. die Iunij. Era. 1266. anno Regni sui vndecimo.*

Y el año siguiente de mil y dozientos y veynte y nueue les hizo merced de vna huerta suya, que llamaua la huerta de la Reyna: y tienē dello priuilegio Rodado, la data en Segouia a dos de Octubre, Era de mil y dozientos y sesenta y siete, que es año del Señor de mil y dozientos y veynte y nueue. En todo se les parecia biē el fauor del Cielo, y la bendiccion que las auia dexado S. Domingo. Por que en lo espiritual y en lo temporal yua la casa creciendo sobre manera: la virtud se mostraua con grandes ventajas en comun y en particular. Las limosnas y beneficios del pueblo, y de la comarca erā tantas que no podia creerse: El que mas perfeuero en su ayuda y compania, fue el grā varon y seruo de Dios fray Sancho que las gouernaua, como parece por escripturas del año del Señor de mil y dozientos y veynte y seys: treynta y treynta y vno. Verdad es que para mayor merecimiento suyo, y porque mas se mostrasse ser obra aquella de Dios, despues de la muerte de Santo Domingo passaron algunas persecuciones y desassosiegos que el demonio les procuraua para mayor mal si pudiera. El vno fue, que con el gran exemplo y aspereza de vida que las monjas hazian, toda la tierra se mouia a darles de sus haziedas, y repartir con ellas sus bienes temporales, esperando por esso el pago del Cielo, y el agradecimiento de sus oraciones. Y fue esto creciendo demanera que a algunos consejeros del Rey parecio poner tassa, y ordenar por ley, que las monjas no pudiesen heredar a sus padres ni parientes, ni de ellos ni de otros pudiesen recibir por via de limosna, ni donacion, ni legato, ni testamento, ni por otro titulo gracioso ni oneroso cosa alguna. Quiza pensando (como otros piēsan) que ya el reyno atia de quedar al hospital, si a los monasterios se hiziesse tanta limosna, y fuesen las religiones creciendo en hazienda, que a su parecer estaria mejor empleada en lo que de ordinario se consume, por otros caminos y libertades. Parecio entonces este disfauor muy grande.

de. Y en efecto lo fuera si Dios no lo remediara presto, por la via que lo remedio. Porque el Papa escriuio luego al Rey sobre esta razon, amparando a las monjas y defendiendolas, y rogandole a el que hiziese lo mismo como padre que auia de ser de semejantes personas seruas de Dios: por vna bulla dada en Viterbo a veynte y siete de Março, del año del señor de mil y dozientos y treynta y siete: Y el Rey don Fernando, como tan santo, ran catholico, y tan pio, recibio la amonestacion del Papa, y lo cumplio luego. Y esso mismo hizieron sus hijos y nietos, segun que parece por las bullas y priuilegios y cartas reales que de todo lo dicho y alegado en este capitulo estan guardadas originalmente en el archiuo del mismo monasterio. ¶ La otra persecucion que aquellas religiosas tuieron fue mayor por tocar en el mayor y mejor y mas principal puto de su profesion. Porque a algunos padres y prelados de la prouincia les parecio por algunas consideraciones remouer de alli los religiosos que por ordē de santo Domingo asistian a las confesiones y sermones y doctrina de las mōjas, creyēdo q̄ bastaua para esto tener clerigos seglares, capellanes. Y assi lo hizieron. Lo qual de necesidad auia de resultar en gran menoscabo del bien espiritual que se pretendia en aquella casa, y en desconuelo de las religiosas, por ser como eran entonces en España muy pocos los ministros eclesiasticos: y de estos muy pocos los que tenian letras y erudicion bastante para aquel officio. Porque el aprieto de las guerras con moros, y la continua ocupacion en ellas, no dexaua lugar a nadie para los estudios. Y las cosas de perfeccion y vida espiritual q̄ entonces se fundaua en aquella sancta compañia, tenian precisa necesidad y forçosa de hombres religiosos, espirituales y perfectos y muy deuotos, para maestros y doctores de aquella profesion como queda dicho. Y la experiencia lo mostraua claramente cada dia mas (aun a los ignorantes.) Y assi las monjas se sintieron de esta nouedad muy agrauadas, y acudieron al Pontifice Gregorio nono, con quien santo Domingo antes de ser Papa auia tenido mucha comunicacion y amistad. Y el entendiendo ser justa y sancta la peticiō de las monjas, proueyo en ello por vna bulla dada en Viterbo, a siete dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y do-

zientos y treynta y siete, que dize assi. Gregorio Obispo, seruo de los seruos de Dios: a los amados hijos el maestro general, y prior prouincial de la orden de los frayles predicadores de la prouincia de España, salud y Apostolica bendicion. Por parte de las amadas hijas en Christo la priora y conuento de mōjas encerradas de santo Domingo de Madrid nos ha sido propuesto, que auiendoles el bienauenturado santo Domingo instituydor de su orden, puesto frayles para su guarda, y para q̄ oyessen sus confesiones, y algunas vezes con su doctrina las diessen espirituales alimentos: De poco aca vos y los diffinidores de vuestra orden, auēys por vuestra voluntad y aluedrio quitadoles los dichos frayles, por lo qual les ha sido forçoso buscar sacerdotes seglares q̄ sean sus custodios, de los quales aunque oyē con deuocion los diuinos officios, pero no se atreuen a confesar con ellos, por la ordenacion ya dicha del sancto. Por lo qual mandamos a vuestra discrecion por estas letras apostolicas que con diligencia y cuydado, pongays y diputeys luego para su guarda algunos de vuestra ordē, varones aprouados, que con saludables consejos las enseñen, y en las obseruancias regulares las instruyan. Data en Viterbo a los siete Idus de Abril, en el año de cimo de nuestro Pontificado. Por este mandato deshizieron el prouincial y diffinidores en el capitulo del año siguiente, el agrauio que se auia hecho a las monjas de S. Domingo. Y proueyeronlas de personas de mucha sanctidad y discreciō q̄ administrassen su hacienda y bienes temporales y espirituales. Y las gouernassen y encaminassen como en vida de su glorioso padre se auia hecho. Entōces se dio grā de apreton a la virtud, y cada dia de nuevo se en trauā en el monasterio (cōbidadas y ceuadas del espíritu q̄ alli residia) muchas personas de gran cuenta. Y dauanla de si tan grāde que asombrauan el mundo y le esclarecian. Entre las otras religiosas que entonces florecieron, no fue la q̄ menos muestras de sanctidad dio, doña Flor, hija de don Martin Inā, y de doña Ololla, que entro monja de seys de Mayo, año del señor, de mil y dozientos y quarenta y dos, y dio al monasterio en dote su lugar de Rejas, aldea de Madrid, como se vera a su tiempo quādo se trate de las santas mugeres de la orden: y de las particulares desta casa. Por agora basta saber que por este ocasion y

en cum-

en cumplimiento del breue Apostolico, vino a Madrid, embiado por el capitulo prouincial fray Pedro de Toro varon excelente en virtud y discrecion. Al qual succediō, en el officio y administracion de la casa y monjas el bienauenturado fray Domingo Muñoz de Segouia, natural de la ciudad de Segouia. Este padre despues de auer viuido en la religion sanctissima y marauillosamente, y gouernado con el mismo exemplo y sanctidad las prouincias de Lombardia y España, estuuō predicando y enseñando a aquellas sanctas religiosas de Madrid, hasta el año de mil y dozientos y cinquenta y nueue. Y en su tiempo fueron creciendo marauillosamente aquellas plantas en la perfeccion que professauan. Y el mismo sancto administraua su hacienda temporal, y asistia al nueuo edificio y sumptuoso que entonces se començó por la forma que en este capitulo se dira. Y al cabo de todo dio su sanctissima anima a Dios en el año siguiente de mil y dozientos y sesenta, en la tierra y lugar donde auia nacido, con muchos y muy señalados milagros. Entre los quales escriue Leandro Alberto, que lleuandole a enterrar, lleuado al ataúd donde yua el cuerpo, vn hombre baldado de vn brazo, y en tocandole, quedo sano y sin lison. Oydo esto vna muger que estaua enferma de perlesia, por no poderle menear ni tener como yr a su sancto sepulchro, embio a poner sobre el vna saya fuya, y quando se la boluieron y ella se la vistio, quedo sana de su incurable enfermedad. Y otros enfermos alcançaron salud con la tierra sola de su sepultura. Pero dexando esto para su lugar, y boluendo al padre fundador de la orden sancto Domingo. El salio de Madrid muy consolado y con desseo del buen successo de lo que alli dexaua començado. Y assi fue muy en breue auisado de todo lo que entonces se auia hecho. De que recibio grandissimo contento, y escriuio a las monjas vna carta que hasta en nuestros tiempos se guardaua originalmente en aquella sancta casa, y el traslado della para si alguno desseare leerla, me parecio poner aqui, fielmente sacada del latin en que se escriuio. Fray Domingo maestro de los frayles Predicadores, a nuestra amada Priora, y a todo el conuento de las Sorores de Madrid, salud y augmento de virtud. Mucho nos alegramos, y damos gracias a Dios por el feruor de vuestra santa conuersacion, y porque el señor

os sacó del hedor deste mundo. Pelead hijas contra vuestro enemigo antiguo con oraciones y ayunos sin cesar: Porque no sera corona do fino quien bien pelear. Hasta agora no auia casa acomodada para guardar las cosas de vuestra religion: mas ya no podeys pretender escusa, pues por la gracia de Dios tenēys muy bastantes edificios donde puede auer toda obseruancia. Y assi quiero que de aqui adelante se guarde mucho el silencio en los lugares que de orden estan reseruados, como es el choro el refetorio y dormitorio, y en todas las otras cosas se viua conforme a vuestra constitucion. Ninguna salga de la puerta, ni persona seglar entre dentro sino fuere Obispo, o algun prelado, a predicar, o para la visita. No dexēys las disciplinas, ni las vigiliās: y sed obedientes a vuestra Priora. No os ocupeys en hablar vnas con otras, ni perdays el tiempo en platicas escusadas. Y pues no os podemos socorrer en vuestras necesidades temporales, no queremos agrauaros, ni consentir que ningun frayle tenga autoridad para recibir nouicias, sino sola la priora cō consejo de su conuento. Tambien mandamos a nuestro carissimo hermano que en essa casa ha trabajado mucho, y os ha juntado en esse sanctissimo estado, que lo disponga, concierte y ordene, como le pareciere que mas cumple para que viuays sanctissima y religiosamente. Y damos le poder y facultad para visitaros y corregiros, y para remouer a la priora, (si fuere necesario) con consentimiento de la mayor parte de las monjas: y para dispensar en algunas cosas si le pareciere. Valet in Christo. En esta carta y en muchas bullas Apostolicas que ay en aquella casa, se llama Madrid, Maioricum: que ha hecho errar a algunos, pensando que era Mayorga, adonde la orden tiene otro monasterio de religiosas en Castilla la vieja. Pero el yerro es notorio. Todo aquel edificio que en vida de santo Domingo se labro, o por ser muy pobre, o por auerse labrado muy apriesa, o por ser muy estrecho para las muchas monjas que se recibian, turo muy poco. Porque luego el año de mil y dozientos y cinquenta y ocho, que era no mas de treynta y seys años, despues de la muerte del bienauenturado padre: Dio el Papa Alexandro quarto, vna indulgencia que se predicasse por cinco años en el arçobispado de Toledo, y en los obispados de Segouia y Ciguenza, para ayuda



ayuda a labrar la casa y monasterio que entó ces se començaua de obra sumptuosa, que es la relacion que a su sanctidad se hizo. Y el año siguiente de mil y dozientos y cinquenta y nueue (como parece por vna carta de venta, fecha en el mes de Julio de aquel año) residia por padre y confessor, y administrador de las monjas, el bienauenturado santo Domingo Muñoz de Segouia, de quien en este capitulo se haze mencion. Y el fue el que començo el sumptuoso edificio. Del qual hasta agora que da vn dormitorio muy grande, y algunas officinas, y muchas otras piezas de la casa. Y como de hōbre que residio en ella tan de asiento y con tanta sanctidad, ay grandes memorias, y dignas de muy gran memoria, aunque muchas dellas confundidas y mezcladas con el nombre de santo Domingo su padre, y patron y fundador.

*Cap. XXXXIII. De lo que succedio al bienauenturado Santo Domingo, despues que salio de Madrid para Italia.*

**D**Esde que el glorioso padre santo Domingo salio de Madrid, no he hallado historia autentica q̄ trate lo que en España hizo. Y creo deue ser porque fue tã poco el tiempo q̄ en ella se deruuo, que para nunca parar caminando aun era muy breue. Solamente se entiende por memorias y escripturas de entonces, que passo por çaragoça. Adonde ya tenian monasterio sus frayles fundado por los que el santo auia embiado a España desde Tolosa, como queda arriba dicho. Y consta esto ser ansi por las historias mas ciertas de la corona de Aragon. Adonde se cuenta particularmente q̄ el padre fray Iuã Parente de Florencia, con otros religiosos sus cōpañeros de la ordē del glorioso cofessor sant Francisco, llegaron a çaragoça dia de la Assumpcion de nuestra Señora, del año de mil y dozientos y diez y nueue, y q̄ aquel dia se presentarō ante el Obispo y canonigos de la Yglesia de S. Salvador, y de nuestra Señora del Pilar, y ante los

jurados dela ciudad. Y q̄ mostraron las letras q̄ trayã del Papa Honorio. Y que los q̄ teniã el gouierno les señalarō lugar y sitio para fundar monasterio, entre las riberas de Ebro, y de la Guerba (lugar apartado de la contrataciō del pueblo.) Adōde celebraron la primera missa con grãdissima solemnidad, el dia del bienaueturado S. Augustin, q̄ es a los veynte yocho d̄ aquel mes de Agosto. Verdad es q̄ algunos años despues, en tiempo del Rey don Iuã el segūdo, dexarō aquel sitio por el q̄ agora tienē, y al otro antiguo se passaron los padres de S. Augustin. Y dize la historia q̄ quando el bendito varon fray Iuan Parente vino con sus frayles Menores, ya estauã en çaragoça los religiosos de S. Domingo, y teniã casa en el lugar q̄ esta sobre las riberas del Rio Ebro. Tãbien en Barcelona auia fundado ya monasterios: como parece por las historias d̄ aquel reyno. De las quales consta q̄ el bienaueturado fray Raymūdo, o fray Ramō de Peña fort, tomo el habito de la religiō de S. Domingo en Barcelona, año de mil y doziētos y diez y ocho (como se cōtiene en el officio q̄ deste santo se reza en toda Cataluña y Aragō por bulla del Papa Paulo tercio.) Y dize su historia, q̄ tomo el habito en Barcelona donde era natural, vn viernes santo de aquel año, al tiempo que los frayles entrauan en capitulo a rezar el salterio despues del officio de las tinieblas. Y el gran doctor y Theologo Pedro de Palude Patriarcha de Hierusalem escribe, que la causa de su conuersion fue auer persuadido a vn nouicio desta orden que se saliesse della (deuio de ser esto en Bolonia a donde el tenia catreda de derechos) y de escrupulo de auer facado aquel religioso del monasterio, quiso el ser frayle despues. Y lo mismo refiere sant Antonino de Florencia. Dizen mas las historias de Aragon, que este año por el mes de Agosto dia señalado del bienauenturado sant Lorenço, estando el Rey don Iayme en Barcelona, en la Yglesia de sancta Cruz con toda su corte, el santo varon fray Raymundo de la orden de Predicadores y su confessor, dio el habito a los religiosos de nuestra Señora de la Merced, que para redempcion de captiuos se començo este dia a instituyr y fundar: siendo el primer frayle dellos Pedro Nolasco, de naciō Frances, vezino de Barcelona. Y aunque en las causas y motiuos que procedieron para fundar-

4. d. 16.  
q. 2. d. 2.

2. p. li. 2.  
c. 2. §. 1.

Annal.  
li. 2. ca.

70.  
Cronica  
delamer  
ced.

Anto.  
Beut.

darse aquella religion ay diferencia entre los historiadores, pero todos concluyen a uer sido aquel el tiempo y el dia y el año que tuuo principio, y q̄ por particular reuelacion de nuestra Señora fray Raymundo fundo aquella santa religion, dândoles el habito, y concertando sus constituciones y regla, todo conforme a la orden que el tenia de los frayles Predicadores, como se puede ver en las constituciones Latinas de aquella religiō, impressas cō vna breue chronica, en Salamanca año de mil y quinientos y sesenta y cinco por el maestro fray Gaspar Torres. Dōde tambiē se refiere q̄ algunos años despues a instancia del Rey don Iayme el padre S. Raymūdo passo a Italia y fue a Perosa donde entonces residia el papa Gregorio nono, y alcãço del Pontifice la confirmaciō de la ordē de la Merced, lo qual quiso nuestro Señor que fuesse asi, para q̄ aquella orden quedasse en todo obligada al santo fray Raymūdo de Peña fort. Pero si santo Domingo passo a Cataluña a visitar las nuevas casas de su ordē o no, no me cōsta. Lo d̄ çaragoça si. Porq̄ estãdo alli predicado vn dia, y encareciendo en el sermō aquellas palabras del Euangelio, que dicen: quien haze pecado sieruo es del peccado: entro en la yglesia vn hombre principal de aquel pueblo, muy distraydo, y tan esclauo de sus culpas, que sin querer libertarse dellas dezia entre si. Yo ya estoy desconfiado, de que Dios ha de auer misericordia de mi, no quiero remedio ni le tengo: acabese assi la vida. Pero si bien estaua desesperado, y como tal queria gozar de sus vicios (como quien no pretendia mas vida que la bestial y suzia de sus desordenes) toda via por solo ver nouedades, yua a oyr lo que predicaua el santo. El qual assi como le vio entrar por las puertas, conocio su estado. Porque le hizo Dios ver la gran legion de demonios que venian en su compaña, y eran tantos quantos los vicios a que estaua rendido. Y auiedo del compasion endereço el sermō a este fin, yendo siempre hablando con el, sobre la cruel seruidumbre y captiuero de los peccados, representando los daños y peligros que ay en ellos en esta y en la otra vida, por tan buen termino y espiritu, que aun que el hombre no se conuertio, cobro vn poco de miedo a su estado, y amor al predicador y a su doctrina, Por lo qual otro dia torno a

oyrle de buena gana. Santo Domingo quando le alcãço a ver en la yglesia, enterneçose de nueuo con la mucha caridad que en aquel pecho ardia, y prosiguiendo en su sermō, yua solamente suplicãdo a Dios por el remedio de aquella alma; y porque todos los que alli estauan, viesse la estraña vision que el auia visto, para que con la verguença y confusiō el hombre perdido sanasse, y a los otros fuesse escarimio y exemplo. Y permitiendolo assi la misericordia del Señor, (porque los peccados y desordenes del hōbre erã publicos y notorios) fue visto de todos o de los mas lo q̄ inuisiblemente passaua: y fue con tanto temor y alboroto de la gente, que el miserable y triste hōbre, entendio q̄ era el la causa del ruydō, y de quien todos huyan: y saliose de la yglesia huuyendo el tambiē de si mesmo como los otros haziã. Quando assi le vio santo Domingo cōfuso y atemorizado; embiole con su compañero llamado fray Bernãdo, vnas cuentas del Rosario de nuestra Señora, con palabras graues diziendo: que mientras el yua a visitarle, le rogaua vsasse de aquel remedio para su trabajo, antes que Dios executasse en el los rigurosos castigos que vso con Datan y Abiron, y la tierra se abriessse y los infiernos le tragassen. Es muy saludable el temor en estas ocasiones, y no pequeña merced del Espiritu santo que lo causa y produce. Y en este hombre se vio claro, en quien començo a hazer grandes efectos de humildad y conocimiento de si mismo, desseos de su saluacion, y de los medios que para ella sōn a proposito. Y como tales tomo la oracion del Rosario, delante de la imagen de nuestra señora, suplicandola que le alumbrasse, ayudasse, y encaminasse: que ya no pensaua sino en confessar sus culpas, y en proponer entienda dellas. Confessose luego con santo Domingo: y sobre la penitencia que le puso publica y exemplar para satisfacion de los escandalizados con sus peccados publicos le añidio otras particulares y secretas, y entre ellas la continua oracion del Rosario de nuestra Señora, por la meditacion y cōsideracion que tiene de la vida y muerte de Iesu Christo. Y por este camino se vino a ganar el alma de aquel hombre q̄ del todo andaua perdido, teniēdo mano en el remedio

della el bienaventurado santo Domingo con sus oraciones. En todos estos dias ni en los muchos de su peregrinacion, no perdía el bienaventurado padre su ordinaria costumbre de predicar siempre en los lugares donde llegaua, ocupando el otro tiempo en oyr confesiones, y edificar el pueblo: orar, y hazer de la oracion vn habito tan grande, que ora fuesse andando, ora estando, ora sentado, ora en pie, ora en el camino, ora en las posadas, dentro en la yglesia o fuera della, tenia el coraçon leuantado a Dios, y puesto en el con marauillosa quietud y sosiego. Y como Ionas en el vientre de la Ballena y Daniel en la Leonera, y los santos Azarias y Misael en el horno, no perdian el reposo y quietud de espiritu necesario para la oracion: assi el bienaventurado santo Domingo en todas las ocasiones de pesadumbre y desassosiego, hambre, necesidad, cansancio, caminos, y ocupacion de gente, se hallaua con el alma tan desembarçada de negocios para tratar con Dios, como si a ninguno otro estuiera atento. Y assi le hazia el señor particularísimas mercedes, y le visitaua muy amenudo, con alegría, consuelos y gustos del Cielo, y sentimientos espirituales, comunicados a pocos. De todo esto dauan grandes testimonios su vida, sus palabras, su zelo, sus exercicios, sus acciones. Porq̄ en todas ellas se mostraua la gracia, y el fauor del espiritu santo, con que interiormenté era regalada y fauorecida aquella alma. Iuntauanse a ellos los continuos y extraordinarios milagros con que Dios autorizaua su doctrina sermones y modo de viuir. Por donde ya no podia andar por parte ninguna solo, sino rodeado siempre de discipulos y oyentes que al olor de tanta santidad y exemplos le yuauan siguiendo, y procurando imitar. Y assi en los pocos meses q̄ estuuó en estos reynos arrebató tras si marauillosamente los animos de los Españoles: Y a la salida dellos dexó por diuersas partes conuertida innumerable multitud de gente, a mas rigurosa vida, y a la aspera penitencia de sus peccados. Y con el gran feruor y deuocion que auia en todos, se multiplicó la orden mucho en aquellos dias, y se hizieron y edificaron dentro de muy pocos años, muchas y muy religiosas casas y monasterios en España: Entre los quales fue el conuento de Palencia, el de

camora, el de Salamanca, y otros muy antiguos (de quien se dira despues) y el de Toledo: q̄ no deuio de ser de los postreros. Antes es muy verisimil que estando como estauan en Madrid los primeros fundadores de la orden tambien recibidos y estimados y acreditados en toda aquella tierra (desde el año de mil y dozientos y diez y nueue) passarian a Toledo, que es tan insigne ciudad en estos reynos, y les venia tan cerca, y era muy acomodada para el officio que ellos trayan de predicar y enseñar, por ser gran poblacion, y de gente por la mayor parte, docil, y bien inclinada, y en effecto fauorecida del Cielo con la presencia corporal de nuestra señora la virgen Maria, que puso allí sus pies sagrados, y dedico para si, y para su seruicio aquella santa yglesia: Y no querrian perder tan buena ocasion los nuevos Predicadores, ni los Toledanos. Y por escripturas antiguas parece que fundaron conuento en aquella gran ciudad, viuiendo santo Domingo, (Y antes que el fieruo de Dios quitase de su ordé las rentas y hazieda temporal: lo qual fue en el primer capitulo general que el glorioso padre celebró dia de Pasqua de Espiritu santo en Bolonia, año de mil y dozientos y veynte, como se dira en su lugar). Porque la Reyna doña Berenguela, madre del Rey don Fernando el santo, hizo merced a los frayles Predicadores de Toledo, de mil y quatrocientos maravedis de juro sobre la puerta de Visagra. Y es notorio en las historias de Castilla, que fue alçada por señora de estos reynos, el año de mil y dozientos y diez y siete, y que luego los renunció en su hijo don Fernando el mismo año. Y claro está que despues desta renunciacion, no librauá la Reyna, ni despachaua los priuilegios de mercedes que de las rentas reales se hazian, sino el Rey. Y aunque por algunas reuoluciones que succedieron entre los grandes y ricos hombres de Castilla, no gouernó pacíficamente el santo Rey don Fernando, hasta que murieron los Condes don Aluaro, y don Fernando de Lara, que fue por el año de mil y dozientos y diez y nueue, y en aquellos dos años la Reyna su madre gouernaua por el, y en su nombre librauá y despachaua. Pero todo esto era viuiendo santo Domingo, y en sus dias. De donde se pue

se puede colegir no con pequeñas apariencias que quando la Reyna doña Berenguela hizo esta merced a los frayles Predicadores de Toledo, y della tuuieron priuilegio, deuio de ser por este año de diez y nueue, o principio del veynte a lo mas largo. Mas como no se halla el priuilegio de la Reyna, sino referido y confirmado por el Rey don Sancho su bisnieto, no se puede puntualmente señalar el dia mes y año, sino poco mas o menos como es dicho: Pero sin duda viuiendo santo Domingo, y antes del capitulo general, del año de veynte. Porque despues de aquel capitulo: passaron hartos años sin que los frayles recibiesen hazienda, ni de la Reyna doña Berenguela que ya era muerta, ni de otra persona alguna. Fue la primera fundacion del conuento de Toledo, cerca de la puente de Alcantara, donde oy dia se descubren vestigios y paredones de la yglesia y monasterio antiguo que se llamaua sant Pablo. Mas por la vezindad del rio el sitio salio mal sano: y los frayles se mudaron junto a la yglesia de sant Roman, a donde estan agora desde el año del señor de mil y quatrocientos y seys que se passaron. Hizose esta translacion con autoridad del Papa Benedicto terciodecimo, y por su bulla despachada en el año catorzeno de su pontificado, a veynte y quatro de Febrero, siendo prior el maestro fray Diego de Hamusco, y Prouincial fray Alonso de Cusanca confessor del Rey don Iuan el segundo, aunque con gran dissonancia y contradiccion de toda aquella insigne ciudad, y no con pequeño alboroto y desassosiego de todos: Como se dexa ver por vna prouision Real y carta de amparo del Infante don Fernando tio y tutor del Rey (que era entonces Gouernador de estos reynos) dada en Yeuenes a quinze de Mayo, de mil quatrocientos y siete. Porque los vezinos de sant Pablo y los que allí tenian sus sepulturas, con todos sus deudos amigos y allegados y valedores que eran muchos, defendian la salida de los frayles, y se oponian a la translacion del monasterio. Y los que en esto no eran interesados, eran lo en tener mas cerca de si el conuento y los religiosos de el, y su doctrina. Y estos eran tambien muchos, y fue negocio puesto en armas: mouiendose entrambas partes con santo zelo. Pero el Señor infante don Fernando ayu

daua a la lauor del nuevo edificio queriendo le para monasterio y casa Real. Y fue necesario interponer toda su autoridad y decreto para que en el passar de los bienes muebles de la casa, ornamentos y adereços de la yglesia y sacristia: y translacion de los huesos de los defuntos, no ouiesse mas desconciertos y rebueltas que las que vuo, que fueron muchas. Fundose el nuevo conuento debaxo del nombre y aduocacion de sant Pedro Martyr el Real, como parece en la cedula y prouision arriba dicha. Y desde entonces los Reyes de Castilla son señores y patrones de aquella casa, y como tal lo tomaron debaxo de su proteccion y amparo: y se han criado en ella señaladísimos varones en santidad y milagros, de quien contará la historia en su lugar. Fue creciendo en sitio y en edificios con la merced que los Reyes catholicos don Fernando y doña Ysabel de gloriosa memoria le hizieron, dándole las casas de Perolopez de Ayala Comendador de Mora, y de doña Maria de Aualos su muger: y vna calle publica que atrauesaua entre las dichas casas y el monesterio, para que todo se incorporasse y juntasse en el como agora lo está. Y fue la merced en remuneracion de la mucha costa y trabajo con que los frayles y conuento auian fauorecido la inquisicion, y auian tenido e tenian la carcel e Inquisidores, dentro de su casa, desde el primer dia que el santo officio entró en Toledo, como lo vno y otro refieren sus Altezas en vna cedula suya dada en Valladolid a veynte y vno de Julio, de mil y quatrocientos y nouenta y dos, e parece por otra escriptura de fray Thomas de Torquemada Prior del monasterio de santa Cruz de la ciudad de Segouia, Inquisidor general en los reynos de Castilla, y Aragon, confessor del Rey y de la Reyna: fecha en Toledo, a doze de Setiembre, de mil y quatrocientos y nouenta. Mas lo que en vida del bienaventurado santo Domingo se hizo en estos reynos, y en este monasterio es lo que arriba queda dicho. Tambien se entiende auer sido por este tiempo la fundacion del conuento de Salamanca. Y parece ser assi por vna bulla de Gregorio nono, su data a los diez y ocho de Julio, año del señor de mil y doziéto y veynte y nueue. Por la qual se concedian ciertas indulgencias a los fieles q̄ ayudassen cō sus limosnas a la reedificació d

monasterio de los frayles Predicadores de aquella ciudad, y dize que las grandes inundaciones les auian assolado la casa y conuento que antes alli tenian: y que estaua començada a labrar la nueva de sumptuosos edificios. Y no podia ser sino que entre la fundacion de la primera casa que se arruyno con el agua, y esta segunda sumptuosa de que el Pontifice haze mencion, passassen algunos dias y aun años, demanera que su primera fundacion ouiesse sido, o en vida de santo Domingo, o casi luego que murio. Pero desto y de lo que a este y a los otros conuentos toca en España, se dara abaxo mas larga cuenta, por no cortar agora el hilo a nuestra historia.

Cap. XXXIII. Como santo Domingo dio la buelta de España a Bolonia por Francia, y lo que en este camino le acontecio para gloria de Dios en sus santos.



On mucha prissa dexo a España santo Domingo por volver a Italia a donde su auencia hazia grande falta para muchas cosas. Y tomado el camino derecho, passo por su primera casa de Tolosa, la qual el amaua mucho, por auer alli dado a Dios las primicias de sus trabajos, y los primeros frutos de aquellas plantas nueuas, que por su misericordia y con su gracia se auian plantado desde las guerras passadas. Holgolle mucho con sus hijos el santo padre, y ellos se consolaron grandemente con su vista. Y tenian della necesidad para informarse de muchas cosas de la religion, assi substanciales, como de ceremonias, de que cada dia se yuan preuiniendo para los tiempos futuros. Que si bien se auia todo mirado primero con mucha atencion y consejo ayudandose para ello de las oraciones de muchos seruos de Dios: Es imposible de la primera vez ocurrir a todas las dificultades e inconuenientes: y el señor quiere que nuestro cuydado y sollicitud y diligencia en su seruiçio nos vaya descubriendo cada dia mas

el camino. Y (segun parecio despues) crecio alli mucho la obseruancia, y en los efectos se mostro el prouecho que en las almas resulta deste continuo cuydado: y se yua por momentos aumentando todas las buenas y loables costumbres que santo Domingo les dexo enseñadas. Y florecieron muchos religiosos en gran santidad, y con testimonios manifiestos della en milagros. Alli se criaron los dos hermanos fray Pedro, y fray Thomas Cellan, de quien arriba se ha dicho. Alli se erio el bienauenturado fray Mauricio, del qual se cuenta en las chronicas del glorioso sant Francisco que yendo a predicar desde este conuento a la ciudad de Albi, a donde la orden de santo Domingo aun no tenia tomada casa: posaua en la de sus hermanos y compañeros los religiosos de sant Francisco, que se començaua a labrar entonces. A los quales hallo muy fatigados por la falta que tenia de agua que era mucha, y mucho mas la sentian por su pobreza. El santo fray Mauricio se puso en oracion a Dios suplicandole que le prouee a sus seruos en esta necesidad, y señalando a fuera señalo con vn baculo en cierto lugar y dixo: aqui auays de cauar hermanos, que el señor nos da la que emos menester; y luego se hizo assi. Que cauaron y hallaron mucha agua dulce, que hasta nuestros tiempos dura, y se tiene por de gran prouecho para los enfermos, en testimonio del milagro, y de la santidad de fray Mauricio. El qual despues murio en el mismo conuento de Albi, y fue sepultado con los padres Menores, el año de mil y doziéto y quarenta y nueue. Y por cartas de aquellos santos religiosos, y especialméte del padre fray Ponce, se supo que en muy pocos dias auia nuestro señor dado salud a mas de cinquenta personas de diuersas enfermedades y grauissimas, en la sepultura del santo. Tales eran los primeros fundadores del conuento de Tolosa. Su bienauenturado padre lleuando consigo ocho dellos, tonio luego la via de Paris. Y en la primera jornada saltóles la comida. Y algunos que eran en el siglo regalados y delicados, començaron a desfallecer. Y su pobreza no alcançaua aquel dia a tener mas de vn vaso de vino que les auian dado de limosna. Mas santo Domingo que se acordaua siempre en estas ocasiones de la palabra que Dios tiene dada a los suyos, de mantenerlos y sustentarlos mejor,

Apoll. 1. ca. 8. Humb. li. 2. c. 6. Fla. li. 2. Garzo. Chroni.

y con mas abundancia que a los paxaros y auezillas del campo, mando passar aquel pequito vino a vn jarro muy grande, y sobre ello echar cantidad de agua, toda la q pudo caber en la vasija: de lo qual beuieró y se recrearon el y los hijos lo que les fue menester: auiendo se tomado en vino toda el agua en testimonio de la prouidencia con q Dios prouee a los que le seruen, y por seruirle en pobreza dexan su temporal regalo y hacienda. El primer dia que salieron de Tolosa llegaron a dormir a vn lugar que llama la Peña amatoria, a donde el santo varon no tubo ni quiso otra posada, mas que la yglesia, y estar toda la noche en oracion en aquel santo templo que era de la aduocacion de la bienauenturada siempre virgen Maria nuestra señora, teniendo por compañero de sus trabajos y peregrinacion a fray Beltran de quien arriba se dixo, que despues fue el primer prouincial de la Proença, y varon santissimo. El dia siguiente al amanecer salieron del lugar y en el camino se toparon con vnos caualleros Alemanes que yuan en cierta romeria: Los quales viendo la nueua manera de gente que lleuaua santo Domingo en su compañía, y la nueua orden de caminar (por que era las mas vezes cantando Hymnos y Psalmos, y luego parando a orar, y luego a enseñar y platicar cosas del cielo) tomaronle aficion, y sin entender la lengua se fueron juntos aquel dia, y combidaron, a comer a los religiosos y los regalaron lo que pudieron a su mesa, y desta fuerte caminaron otros tres dias muy bien tratados y proueydos, a costa de los peregrinos Alemanes. Al quarto dia santo Domingo tomou a parte a su compañero fray Beltran y dixo. Hermano verdaderamente me parece q traygo la consciencia muy cargada, q ha oy quatro dias que andamos comiendo y beuiedo de la hacienda desta buena gente sin que de nosotros ayau recebido recompensa ni agradecimiento ni remuneracion: Y era justo que pues ellos nos dan de sus bienes temporales, tambien nosotros les hiziessemos alguno espiritual, Y no se como sea por no entender ellos nuestra lengua ni nosotros la suya. Hinquemonos de rodillas aqui, y supliquemos a Dios entrabos nos haga esta merced q nos entienda para poderles platicar y comunicar algo de sus beneficios, y de las cosas que importan para las animas. Luego se apartaró

en el camino, a vn cabo santo Domingo y a otro fray Beltran: y con mucha instancia suplicaró a nuestro señor les diese lengua para hablar de su santo nombre con aquellos caminantes, y alcançaron lo que pedian en el mismo punto. Porque en leuantandose de la oracion llegaron a los compañeros y les saludaró en su propia lengua Alemana: quedando ellos atónitos de ver tal prodigio: y caminaron juntos otros quatro dias platicando con grandissimo regalo y consolacion de espíritu en cosas de Dios, cuya conuersacion siempre es la que no cansa, siempre alienta, y siempre regozija. Quando llegaron a Orlens los Alemanes se apartaron y despidieron dellos muy graciosamente, y santo Domingo passo a Paris. Pero antes que entrassen en la ciudad, dixo el seruo de Dios a su compañero. No digays a nuestros hermanos cosa destas, porque si ellos entienden que emos hablado lengua peregrina, pensarán que somos santos siendo tan pecadores como somos: y si llegasse a orejas de seculares no se nos podia seguir sino mucha ocasion de quedar vanos, y esta deue de huyrse toda la vida. Y assi estubo esto en secreto mientras el santo viuo, hasta que despues de su bienauenturada muerte lo conto fray Beltran a los religiosos de Bolonia: Y aun no fue esta vez sola la que Dios le comunico esta gracia: Por que en otro camino se topo con otro gran seruo del señor, y de muy gran espíritu: y a entrambos les acontecio semejante milagro: que se començaron a saludar, y a hablar el vno al otro en su propia lengua, y se consolaron con santissimas consideraciones y platicas, lo q les duro caminar juntos. Porque como la palabra de Dios sea mantenimiento verdadero y verdadero májar del anima, no permitia su prouidencia q auiendo ocasion y coyuntura de darles este pasto, saltasse la lengua q es el instrumento con que ha de hablarse, ni doctor que la platicasse, y a vna voz la dixesse. Y para consuelo de los justos tambien les embiaria Angeles (quando faltassen hombres) con quien entretenerse en tan santos y tan necessarios exercicios. En este camino le acontecio quedandose solo con fray Beltran otra cosa maravillosa con vna tempestad que les sobrevino, de las que suelen en el Estio y Otoño a flo-

Fla. li. 2. Ap. li. 2.



que no podian preuenirla) y muy mal apercebidos para defenderse della, por la pobreza de los habitos que lleuauan: quando subitamente se començo a reboouer el cielo, y a caer con tanta furia la piedra y agua, y a correr por el camino los arroyos que era temerosissima cosa verlo aunque fuera desde vna ventana. Pero santo Domingo en començando lo rezio dello, hizo la señal de la Cruz en el ayre, llamando a Dios que le socorriese: Y fue de tanta virtud aquella representacion del arbol de nuestra vida, que con ella sola se defendieron del agua, como si fueran cubiertos con algun gran pannelon. Y cayendo tan reziamiente y con tanta abundancia por todas partes, yuan los santos enxutos y sin mojarle el pelo de la ropa. No acaecia asi otras vezes. Porque passauan gran trabajo de lluias por los caminos. Pero acostumbraua el bendito padre en llegando a poblado, procurar como sus companeros tuuiesen fuego para secarse y apiadarlos. Y quando auia hallado como esto fuese, se yua el a la yglesia a passar la noche en vela, y en su exercicio de seruien te oracion, disciplinas y lagrimas: y salia a la mañana mas regalado y esforçado, y los habitos mas secos y enxutos que los que auian estado al fuego todas aquellas horas descansando. Desta manera llego el santo confessor a su conuento de Paris, a donde estaua su orden asentada, y la casa tenia treynta frayles con mucho concierto. Que viendo a su maestro y padre se holgaron con increyble gozo: y mas fray Matheo su hijo regalado. Con sololos a todos, animolos, visitolos, y predico algunos sermones en aquel pueblo, porq fue muy poco lo que alli paro no mas de para descansar del camino. Pero en estas pocas horas dio el habito a fray Guillermo de Monferrat testigo examinado para su canonizacion. Este auia venido a Roma, por el año pasado de mil y dozientos y diez y ocho, a tener alli la Quaresma. Y el Cardenal Hugolino de Hostia que fue despues Papa Gregorio nono le recibio en su casa. La qual frequentaua mucho santo Domingo aquellos dias, porque el Cardenal era verdaderamente padre y protector del santo, y del gloriosissimo Francisco, (que tal merced le hizo Dios en la tierra que los comunicasse, tratasse, y conuersasse a entrambos, y los amparasse y fauoreciesse). En estas ydas y venidas a la posada

del Cardenal tomo mucha amistad este clérigo con santo Domingo, y le cobro gran respecto, y le tuuo en la mayor reputacion que a ningun hombre de todo el mundo. Y tratando con el le persuadio que le fuesse a Paris a estudiar la Theologia, y quando ouiese oydo dos años, se yrian juntos a tierra de infieles a servir a Dios, y començar aquella gente barbara por quien auia Iesu Christo padecido en la Cruz. Y por este consejo y para este efecto estaua estudiando agora en aquella vniuersidad Guillermo. No fue poco su contento quando supo la buena venida de S. Domingo: y no quiso perder la ocasiõ de tomar de su mano aquel santo estado, y asi le recibio: y el bienauenturado padre le lleuo consigo esta jornada, y le tuuo en su compania hartos dias como el lo testifica en su dicho. De Paris llegaron a Castellon, a donde los recibio en su posada vn clérigo con gran disimo amor y caridad. El mismo dia que llegaron cayo de vna açotea vn sobrinõ suyo, hijo de su hermana: y de la caída se quebró las piernas. Y de tal manera quedo lastimado, herido y quebrantado, que le lloranah por muerto sus padres como naturalmente auia de ser. Santo Domingo tuuo muy grã compasion de su huesped, y de los padres del niño. Fuese luego a su acostumbrado remedio que era oracion. Y hizole Dios en ella gran merced, que luego se leuanto el enfermo tan libre y tan sano, como si por el no vuiera pasado cosa alguna: y toda la tristeza y lagrimas de la posada se conuertio en alegría y deuociõ: y el clérigo hizo aparejar vna gran comida para sus huespedes: y combido a la fiesta de la salud de su sobrinõ muchos siervos de Dios que le hiziesen compania, y entre ellos estaua a la mesa su hermana madre del muchacho enferma de quartanas. Sirtieronse a la mesa vnas anguilas; de las quales (aunque lo desseaua) no osaua comer la quartana por su dolencia. Mas Santo Domingo quando lo supo, tomo de la anguila vn pedaço en vn plato, y echándole la bendiciõ con la señal de la Cruz se lo embio para que comiesse, asegurándole que no la haria daño a la salud. Y así fue, porque desde que comio aquel bocado con la bendicion de santo Domingo nunca sintio mas quartana. Desde alli prosiguió su camino para Italia: y passando los Alpes vn frayle lego de los de

Apolli.  
3.ca.9.  
Humb.  
li.2.c.8.  
Garz.

su compania començo a desmayar, (porque verdaderamente era mucha la necesidad que lleuauan de comer) y no podia dar passo adelante, aunque santo Domingo le procurara esforçar hartõ, pensando que llegara con el a vn lugar alli cerca, donde se le proueyera de alguna cosa de comer. Pero no pudiendo mas el frayle, el bienauenturado padre le dixo: Yd a aquel arbol (mostrandole con el dedo vno que estaua dellos como vn tiro de piedra) y traedme lo que hallaredes. Era esto sobre auerse el santo affligido mucho, y morado en su coraçon con Dios, y suplicándole proueyesse a aquel pobrezillo desmayado y muerto de hambre. El qual con grandissima dificultad llego al arbol que su maestro le señalaua: y en el hueco del hallo vna fernilleta limpia, y en ella embuelto vn pan muy blanco, y muy bueno, traydo por mano de algun Angel para remedio de aquel desmayo: como verdaderamente se remedio, porque despues de auer comido quedo el pobre frayle tan esforçado y regalado, que pudo passar adelante con muy buen aliento, y dándole gracias a Dios por la misericordia que con el auia usado, sin acabar de maravillarse de su prouidencia en todas las necesidades. Y pareciale que para la que el auia pasado: era esto como el jarro de agua y tortita de pan cenceño que el Angel dio a Elias, quando de cansado y enfadado y hambriento, se echó debaxo de vn eribro deseando la muerte por ahorrar de la vida. Y vio por si en este dia lo mucho que Dios amara a santo Domingo, y la cuenta que tenia con hazerle merced en todas ocasiones. No fue esta sola, sino muy muchas las que los religiosos de aquella santa escuela tocaron esta verdad con las manos despues de la bienauenturada muerte de su padre. Y entre otras dire aqui vna (que cuenta el maestro Humberto) muy notable que passo así: Yendo en aquel tiempo dos frayles a Paris por obediencia de sus prelados, se hallaron en vn lugar despoblado muy cansados y affligidos, sin tener donde a cogerse, siendo como era muy tarde, y sin vn pedaço de pan que llegar a la boca, y en tierra para ellos estraña y peregrina. Estando (pues) parados sin saber que hazer se, vieron cabo si vn hombre alto de cuerpo, y muy bien dispuesto en figura de caminante, co-

Fla.li.2.  
Humb.  
li.1.c.5.

li.2.c.5.  
Apolli.  
4.c.5.

mõ que a gran prisa passaua su camino, que les dixo: En que estays vosotros pensando palmados y elados? Hombres de poca fee y deq menos animo, no sabeyis que os han dicho que busqueys primero el Reyno de Dios y su justicia, y que lo que fuere temporal se os dara, como añadidura? Aueys dexado todas las cosas por Dios, y agora dudays si os ha de proueer o no? Fiastes os del quando lo dexastes todo: y agora no fiays que os dara de comer? Quando vistes que les faltasse a los paxaros ni a los brutos? Pues si a ellos no falta, ha de faltar a los hijos? Caminad por esta ladera abaxo: hasta dar en el valle a donde ay vn lugarito pequeño. Y entraos en la yglesia, y el clérigo os recibira y combidara a comer de muy buena gana. Y antes que vays a su casa para que os lo de, llegara vn canallero que a vosotros y el os lleue a cenar a la suya: y en diciendo esto luego desaparecio el hombre, y ellos quedaron consoladissimos, y caminando por donde les auia dicho llegaron al aldea, y hallaron ser todo verdad quanto le oyeron, y dieron gracias a Dios, que por meritos de su padre santo Domingo, tenia dellos tan particular cuydado. Otros dos yuan por Alemania perdidos y descauinados vna tarde, sin ver a quien nõ contõ preguntar por el camino. Mirando a vna parte y a otra vieron vn milano, y pareciõles usar de la potencia de la fealdad, con la invocacion del nombre de IESVS, que en todas las ocasiones es remedio, y en todos los aprietos socorro: Y el vno dellos mando al paxaro en virtud de Christo nuestro señor, que les mostrasse el camino por donde auian de yr. No ferando el milano en baxar al suelo, y volando junto a la tierra delante dellos los lleuo hasta vna seida, que por estar los panes muy altos se encubria, y siguiendo la vereda salieron del cuydado en que estauan, dando en el camino real, y conociendo la obediencia que al nombre diuino tienen los brutos para seruiçio de los amigos de Dios. No fue menos maravilloso el caso que acontecio a otros dos religiosos, que por orden de su prelado salian de Roma a predicar a la Toscana. Porque llegando a vn lugarillo que llaman Colona, entraron en el meson lleno de labradores y de gente

Fla.li.2.  
Humb.

re rustica que ocupaua la posada (y no era ella buena para otra cosa). El compañero del predicador començo a congoxarle y a pensar en la grande pobreza y trabajo que auia de pasar en la orden por los caminos, ventas, y mesones, la falta de comida y camas, las injurias y deidenes en las posadas, y otras muchas cosas q̄ a el se le ofrecieron a este propósito, de que se vino a angustiar y entristecer, y a quedar en la tristeza dormido. Pero en el mesmo p̄to. vio en sueños a Iesu Christo nuestro señor que traya en su compañía vn frayle a quien ellos poco ha auian dexado en el conuento quando se partian, y a esta hora era muerto dentro del año del nouiciado. Y parecióle al dormido que le dezia el Señor: Olla despierta, que a este tu compañero yo me lo lleuo ya, mas tu mucho has de pasar primero: que por ti venga, pero al fin fin verne, y lleuar te he tambien conmigo. Subitamente despertó el religioso, y el en sueño desuancio: Y el frayle lo conto a su compañero: Y sin passar adelante boluieron al conuento, y hallaron que en aquella misma hora auia el nouicio: passado desta vida a la otra: y el conuente mejoró la suya de ay adelante firuendo a Dios con mayor cuydado y diligencia que hasta alli. Del mismo conuento salieron otros dos a predicar, y llegando a la villeta donde yua, auia de passarse el rio por barca, y ella estava de la otra parte, y los labradores en la yglesia, y no parecia persona a quien poder llamar que se la traxesse. Pero el vno dellos no dudó de dezir vnas palabras de grandissima confianza en Dios, y de mucho imperio a la barca. En nombre de Iesu Christo, cuyo Euangelio ymos a predicar te mando (no barco) que te vengas para nosotros. Y no fue sordo, con ser insensible, porque luego se vino por el rio como si en el viniera algún hombre guiándolo, aunque no con remo, por auersele lleuado consigo el barquero como suelen. Mas en echándolo menos los frayles, vieron vna niña de ocho o nueue años al parecer, que por la ribera donde ellos estauan les traya otro remo, y endandosele desaparecio ella: y con este fauor de Dios tan manifesto passaron el rio, y predicaron su santa palabra. Otros dos religiosos de aquel tiempo, despues de auer oydo los cursos de Theologia en Paris, se boluian a España a sus conuentos. Y llegando a vna aldea muy desproueyda al parecer,

y sola de gente: el vno dellos se determino a passar adelante: mas el otro que yua cansado quisiera quedarse, y rogauase lo mucho a su compañero, diciendo que aunque el lugar era ruyn y pobre, Dios podia proucellos allí tambien como en la ciudad adonde yuan. Es verdad (respodio el frayle) que Dios puede: mas no suele hazer esos milagros: yo no quiero que paremos. Estando en esta porfia llegaua al lugar vna señora principal, y muy rica Condesa de sant Maxencio. La qual como vio a los frayles cansados y fatigados del camino, y reconoció que eran de la orden nueva, que entonces sonaua en el mundo, apiadoso dellos, y mando a su propio hijo que se apeasse a regalarlos, y el lo hizo con mucho regozijo y alegría, y les dio de comer muy abundantemente. Y dando las gracias a la Condesa por la mucha piedad y limosna que les auia hecho, ella passo adelante con sus criados y gente, y ellos se quedaron en el lugar contentos y recreados, y suplicando de rodillas a Dios por la salud y vida d̄ aquel cauallero moço y de toda su compañía, en quié auian hallado tanto amor y gracia. Y parece, q̄ los oyo Dios porque dentro de poco tiempo vno dellos boluio a Paris al capitulo general que allí se celebraua, y passando por Poitiers ciudad principal de Francia, halló en el conuento de su orden a aquel cauallero con el habito de la religion, que dexando mucha hacienda temporal en el siglo auia escogido la pobreza del para saluarle. Destos y de otros muchos singulares pudiera hazer en esta ocasión largos discursos, por donde se conociera el fauor q̄ Dios hazia a santo Domingo en sus frayles, proueyendolos milagrosamente en las necesidades espirituales y temporales que se les ofrecian. Y no se podia esperar menos de quié es infinita y eterna misericordia, y se deleyta y recrea y gusta de hazer merced a quien le sirue, responder a quien le llama, entregarse a quien le busca, dar a quié le pide: y tomar a su cargo la protección y amparo de los que por su respecto y obediencia se hallan puestos en aprietos y necesidades. Pero sería diuertirnos mucho, siendo necesario tornar a la historia de este camino que S. Domingo hizo de Paris a Bolonia. Que passado primero por Bergamo, visito, y consoló a sus frayles que nueuamente auian allí aportado por orden suya, y predico en la ciudad

dad como lo hazia en todos los otros lugares a donde llegaua, dexando para mejor ocasión la buelta por allí con mas espacio.

Cap. XXXV. Como santo Domingo llego a Bolonia y dio el habito a fray Robaldo y a otros religiosos, y embio a fray Reginaldo a Paris, donde murio.



**D**O el mes de Septiembre deste año de mil y doziétos y diez y nueue, llego el bienauenturado santo Domingo a Bolonia como fray Fugger de Penna lo testifica en su dicho. Y fue con grandissima alegría recibido de sus hijos: especialmente del bendito Reginaldo a quien por su virtud y feruiente zelo de la honrra de Dios amaua mucho. Regozijose su anima y espiritu con extraño gozo de ver el concierto, la orden, la deuocion, la humildad el recogimiento, y sanctidad que hallaua en aquella casa y conuento de sant Nicolas, adonde acabauan de passarse a morar los frayles, dexando la nuestra Señora de Maschera como esta dicho. Hallo muchos religiosos nueuamente recibidos a esta sancta manera de vida, por la predicacion y exemplos de fray Reginaldo, y entre ellos a fray Fugger de Penna, y a fray Paulo Veneto a los quales traxo despues por sus compañeros en algunos caminos que hizo. Estauan las cosas de la religion tan puestas en su p̄to, que aun de las ceremonias faciles y de las menudencias se hazia grandissimo caudal. Porque sin duda es cierto lo q̄ el Espíritu sancto Dize, que quien tiene en poco las cosas pequeñas, poco a poco se desbaratara en las mayores y mas graues. Y quien no estima las ceremonias con pequeñas ocasiones atropellara la substancia de qualquier estado, ley o professió que tuuiere. Acaccio (pues) vna noche antes que santo Domingo llegasse, q̄ estando vn fray en oracion despues de completas en el coro, subitamente le arrebató el demonio por los pies y le traya arrastrando por el cuerpo de la yglesia.

Ap. li.  
6. ca. 3.  
1. eand.  
li. 6.

Y a las voces que daua, acudieron mas de treynta religiosos que estauan por aquellos rincones orando, a valerle: y era cosa temerosa verle arrastrar, sin entender quienle mouia ni lleuaua. Y aunque asieron del y le trauaron muchas vezes, aproutechaua poco para detenerle. Arrojosé en cima del vno de los mas viejos, y no por esso paraua el arrastrarle, ni menos por socorrerle (como le socorrieron) con agua bendita. Al cabo de mucho rato, y no pequeño trabajo y porfia, le dexo el demonio, y ellos lleuaron a su frayle muy fatigado y maltratado delante del altar de sant Nicolas patron de la Yglesia. Y llegando el santo Reginaldo entendio del que la causa de aquella tribulacion era vn gran pecado, que de confuso y corrido no auia osado confessar le: pero esforçado por el santo varon le confesso y quedó libre del poder de Satanas a quien la justicia de Dios le tenia para su castigo entregado por aquel rato. Lo que en esta parte se escriue por mucho más espantoso y raro negocio es, que conser tan grande la turbacion y auer mas de treynta frayles a aquella hora alterados y espantados con esta nouedad, y amedia noche, y en tanto tiempo no se allasse hombre que abriessé la boca a hablar vna palabra; y estuuiessé entre ellos la ley del silencio tan inuiolable y tan conuertida en habito y naturaleza, que ninguna ocasión, ni esta, bastasse para quebrantarla. Por esta muestra se deue sacar lo mucho que santo Domingo hallo labrado en la casa de Bolonia en sus amados hijos, por la mano de Dios y de su seruo Reginaldo. Por lo qual el bienauenturado padre se determino de embiarle a Paris, por ser tan insigne aquella ciudad y vniuersidad, para que con la gracia del Señor de que estaua lleno concertasse, reformasse, y acrecentasse la religion del conuento de sant Iacobo, y hiziesse del lo mismo que de la casa de sant Nicolas auia hecho en este poco tiempo. Mas primero dio santo Domingo allí el habito a fray Robaldo natural de Milan, varón afamado en todo genero de virtud, y de poderoso espiritu, y animoso contra los vicios. Cuenta se del que auiendo vn dia trabajado en vano con vn hombre porque perdonasse a otro la muerte de vn hermano suyo, y fuessen amigos, passo delante dellos el matador, con que se alteró demasadamente el injuriado. Y sin ser parte de las buenas razones y perfuasion



fion de fray Robaldo, ni las submisiones que hazia su enemigo, se puso de nuevo en colera, y con gestos y ademanes y palabras y voces mostraua el fuego de ira y rencor, que dentro de su pecho ardia. Pero en medio de esta llama le asió por la mano fray Robaldo, y con el mayor imperio y feueridad que puede escriuirse, (y no sin inspiracion de arriba,) le dixo. Ea hombre, hombre: Yo os mando en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo todo poderoso que crio los Cielos y la tierra, y por nosotros sufrio inmensos tormentos en la Cruz, y rogo por los que le crucificauan, y los perdono: que antes que de ay os me neeys feays u amigo y le perdoneys. Fue cosa marauillosa y obra de sola la potencia diuina, que el hombre ayrado y colerico, y delante de su enemigo, no fue parte para mouerse, ni para mudar los pies de donde estava, hasta que hizo lo que el seruo de Dios le mandaua. Y no paro en esto, porque a este punto le lleuó la nueva a otro hermano del muerto, de como y a donde hallaria a su enemigo para poderse a su saluo satisfacer del: y viniendo con tanta ira, como se puede entender, el sancto fray Robaldo le amanso, y le mando que mano a mano assi como estauan los dos hermanos y el offensor se fuesen a comer juntos a su casa, y otro dia le buscassen a el en su monasterio, para que por auto publico se hiziesse el perdón y las amistades. Y fue tanta su autoridad y sanctidad que bastó para concluirlo todo y concertarlo en la manera y forma que dicha es, con solas estas palabras. Otra cosa no menos milagrosa le acontecio estando en el coro delante del altar orando. Andaua vna quadrilla de hereges en Milan burlando del, y de los otros predicadores de la verdad. Porque como hijos de mentira no les da gusto cosa que no lo sea, y dasele muy grande, mojar y efearnecer de los ministros de Dios. Y llegando vno destos al sancto fray Robaldo, como que tenia gran mal y rezias fiebres, le dixo: Padre muy grandes son las calenturas que passo, casi todo el dia me estoy abrasando. Pues soys tan seruo de Dios suplicadme, me las quite, y hazedme la señal de la Cruz en su nombre, que yo creo firme-

mente que luego se re fano. Quedauan los otros junto a la puerta esperando el fin de la burla, para tener que reyr vn rato. Mas el venerable padre con mucha disimulacion le respondió. Suplico yo a Dios que si es verdad que tienes calenturas te las quite, y fino las tienes, que el por su misericordia te las de. No me echeys esta maldicion padre mio (dezia el herege) sino sanctiguadme como soleys, con la señal de la Cruz, y vereys como se me quita el mal. El sancto no le torno otra respuesta, sino la que al principio. Lo que vna vez he dicho, digo: Yo ruego a Dios te las de, fino las tienes, y si dizes verdad te las quite. Y como no pudo sacar del otra palabra, fuele para los de su secta a contarles lo que passaua. Mas antes que llegasse a la puerta de la Yglesia, ya le auia tomado vn rezissimo frio de calentura, que le hazia dar dentelladas temblando, como en los grandes accidentes suele acontecer. Y sintiosse tan corado el hombre y tan molido, que sin poderles dezir mas que el gran mal que sentia, se despido dellos, y se fue a la cama, a donde le crecio grauissimamente la calentura, y le puso en tanto aprieto y miedo, que se vino a descubrir la su muger (que era catholica,) y a sus hijos, y confessando que la burla que yua a hazer a fray Robaldo era causa de su enfermedad y de su muerte, y que fino se le llaman no podria vivir de aquella dolencia vn dia. Fue la muger catholica con mucha deuocion y humildad a suplicarse, y alcanço del, que le diese a su casa, no aquel dia sino otro, quando le parecio que baltaua el castigo si se seguia la enmienda. Y en entrando por el aposento començó el enfermo a vozes a conotex su maldad, y a pedir perdón al seruo de Dios, y a suplicarle quisiesse oyrla confession de sus pecados que queria hazer de buen coraçon, y con animo determinado de dexar sus errores, y reducirse a la Sancta madre Yglesia Romana. El buen fray Robaldo le confessó enteramente, y le hizo abjurar las heregias que tenia, y después de hecho esto, se puso vn poco en oracion, y en acabandola se lleuó a el doliente, y le santiguó con la señal de la Cruz, y después sin otra dilacion la calentura le dexó, y el

P Bonif.  
huif.

y el se pudo leuantar libre y sano. Tal era como esto el padre fray Robaldo, y como a tal le miro con buenos ojos santo Domingo para embiarle a Mila a trabajar en la viña de Dios, aunque parecia algũ estoruo ser el natural de aquella ciudad, para no estimarle los de su tierra, cuya passion es tener en poco lo que es conocido, y admirar lo que es menos, solo por no lo conocer. Dio tambien el habito a fray Iacobo Modoceniense, y embiolo en su compañía. Tambien le dio a fray Bonuis de Placencia sacerdote, que fue testigo examinado para la canonizacion, y dize que antes de ser professo ni auer estudiado la Theologia, sino casi luego en tomando el habito de la religion, le embio el santo confessor a predicar a la ciudad de Placencia. Y el, por verse sin letras y nouicio lo rehusaua mucho, haziendosele muy aspero començar a ser maestro, sin auer jamas sido discipulo. Mas el imperio de santo Domingo y las palabras con que le aseguraua, fueron tales que lo aceptó, por que en substancia le dixo. Yd no temays: que el Señor sera con vos, y porna su palabra en vuestra boca, no temays que yo os lo digo. Y assi fue que predicó, y por aquella su predicacion entraron en la orden otros tres nouicios. En lo qual se deue advertir mucho el espiritu con que este santo era gobernado y guiado. Porque su discrecion, sus letras, su sanctidad, con la experiencia, bien alcançauan que no podian ni deuiar los idios predicar el Euangelio, ni se ha de poner tan gran peso en madera verde, por que con la carga uerçe, o quiebra, y pierdese todo: Y tambien entendia que la causa de los Apostoles no se puede traer en consecuencia, por auer sido milagrosa toda, como la fee enseña. Por donde pues olidamente encomendaua este officio a gente nueva en la religion, reze reformada en las costumbres, y aun no bien enseñada en las letras, no era por consejo humano (que fuera desuariadissimo) sino por inspiracion particular de Dios, que por sus fines altissimos lo encaminaua assi. Especialmente que los que le trataron en vida, y los que del escriuen su historia, aduertten no auer sido vna, sino muchas y ditterfas vezes las que a los meros nouicios, o acabando de professar, y a los no cursados ni exercitados en escuelas ni en estudios, y (lo que mas es) a hombres sin cañas, y de muy pocos años, embiava a estas empresas. De lo qual algunos murmuraua mu-

Bonif.  
A p. lib.  
4. ca. 5.

cho, y sentian mal dello. Y sobre acuerdo y de proposito se andauan a saber de los sermones de los nueuos, para poder mejor caluñar en publico lo que murmurauan en secreto. Y aunque algunas vezes lo disimulaua el seruo de Dios con su acostumbrada paciencia, pero despues con animo y pecho Christiano respondió a los malsines, y les dixo. O discipulos de phariseos, por que perseguis a los mios? Yo estoy cierto que mis hijos irán y boluerán. Los vuestros estense encerrados, y ni salgán ni bueluan. Assi parece que fue, y ha sido como profecia. Porque el officio que hasta entonces hazian los monjes (que de algo desto se quexauan) le tomaron las ofdentes medicantes. Y quedandosse ellos en sus celdas, salieron estotros de las suyas a predicar y a confessar, y a enteder en el prouecho de las animas, a costa de su descanso y quietud. Dio tambien el habito milagrosamente a fray Esteuan de nacion Español, que estaua en aquella vniuersidad estudiando. El qual siendo assi mismo examinado en el processo de la canonizacion, dize que quando este año de mil y doziéto y diez y nueue, lleuó a Bolonia santo Domingo, este padre se confesso con el algunas vezes. Mas nunca el santo le trató de mudança de estado, ni se lo aconsejó, ni hablaron en esta materia palabra: Hasta que estando en su posada vna tarde puesta ya la mesa para cenar, llegaron a el dos frayles embiados por el santo varon que de su parte le dixerón que fuese luego al conuento. Y respondiéndoles, que en cenando vn bocadillo yria a ver lo que su padre le mandaua, tornaron ellos a dar prisa, y a dezirle, que su maestro fray Domingo les auia dicho que no bolulesen sin el, y que le rogaua que dexando todas las otras cosas fuese luego: y assi lo hizo. Que dexó la cena y se fue con los religiosos que auian venido a llamarle. Y quando santo Domingo le vio venir dixo a los que con el estauan. Enseñad a este hermano nuestro como ha de humillarse a pedir el habito de religion que viene a ser nouicio en nuestra compañía. Y sin que de allí se mudasse, ni el estudiante respondiesse ni repliçasse, le vistio santo Domingo de frayle, diziendo: quiero os dar armas con que en todo tiempo peleeys contra el demonio. Desta manera se quedó el nouicio en el monasterio, sin auer jamas pensado en tomar aquel estado, y toda su vida le duro el marauillarse de la mudança que

F. Esteuan  
huif.



que Dios hizo en el, por tan extraordinarios caminos, en creciendo mucho (como era razón) el instinto que el seruo de Dios tuuo en vn negocio tan raro, y tan fuera de las reglas ordinarias y comunes. Pero en las mas cosas dexaua el Espiritu santo grandes rastros para sacar por ellos qual fuesse el principio, y el mouedor de tales obras. Eran muy muchas las q̄ santo Domingo alli hizo despues. Mas ante todas quiso que fray Reginaldo fuesse a Paris, aunque con mucho sentimiento de la ciudad, y de los frayles de sant Niçolas: q̄ teniendole en reputacion de santo (como lo era) conoçian la gran perdida que es carecer de su compañía vna hora. Y no les bastara el animo para sufrir esta ausencia, si en lugar de ella no llegara el consuelo de la persona de su maestro, que se quedaua y quedo cō ellos lo mas de la vida, y al cabo della tomó por su sepultura aquella saneta casa, como adelante se vera. Fray Reginaldo llego a Paris, ya al fin deste año de mil y dozientos y diez y nueue, y fue recebido de los religiosos, y de todo el pueblo cō gran aplauso, así por la mucha santidad de su persona, como por la grande erudicion y espíritu con que predicaua la palabra de Dios. Porque en lo vno representaua la magestad y pecho de sant Pablo, y en lo otro parecia ser el solo el que tenia la eloquencia de todos, y toda la oratoria y arte que en los poetas y oradores se descubre, juntamēte con vna intelligēcia profunda de los prophetas, y sagradas escripturas y doctores. En pocos dias hizo con sus sermones muy grande mudança de costumbres en aquella tierra: recibio al habito de su orden muchos hombres principales; y entre ellos a fray Iordan, y a fray Brocardo, y a fray Henrique, todos tres Alemanes y varones señaladissimos: a Fray Guillermo Paraldo, a fray Roberto, y a otros muchos que ilustraron la orden y la engrandecieron admirablementē, como se vera en su lugar. Y así quiso el Señor hazerle merced de pagarle sus santos trabajos con premios eternos: y adolecio en Paris de la enfermedad vltima. Era prior entonces fray Matheo, de quien arriba queda dicho. El qual como auia conocido en el siglo al saneto varon, y sabia que era tan delicado y regalado, estaua espantadissimo de verle llevar vn perpetuo rigor de ayunos, vigiliās, oracion, penitencias y aferezas, que para hōbres robustos y criados

en el campo toda su vida fuerā graues de sufrir: y sufrirlas el con alegría y contentamiento, teniendo por regalo el trabajo, por lo mucho que amaua a Dios por quien se padecia: y esto daua por respuesta muchas vezes al prior y aún solia dezir. Yo ando con sospecha de q̄ no merezco en todo lo que hago nada, segun es mucho el gusto con que lo hago, y poco el trabajo que siento. Al tiempo de la extrema vncion, fue a apercebirle dello el prior, diziendole como aquel sacramento era vngirle para luchar en aquella agonía cōtra las atreças del demonio: Y el bienauenturado Reginaldo respondió. No temo la pelea, ni la tengo en nada. Antes la estoy esperando los brazos abiertos: porque la sagrada madre de Dios me vngio en Roma con el olio santo, por sus propias manos, y confiado en tal Señora y Reyna, me querria ver ya en esso. Traydo es el sacramento, lo recibio con la deuocion que se esperaua de tal vida: y dio el anima al Señor luego estando delante todos los religiosos. Fue sepultado su cuerpo en la Yglesia de Santa Maria de los Campos, porque aún no tenia los frayles breue para poderse enterrar en sus casas. Esto fue en el año de mil y dozientos y veynte, como señala Leandro en su vida: Y no el año de mil y dozientos y diez y nueue, como otros dizen, olvidándose de que tienen escrito, que fray Reginaldo fue a Paris: los postreros meses del año de diez y nueue: Y que dio el habito a fray Iordan el miércoles de Ceniza, q̄ no pudo ser aquel año, (como entre ellos es notorio) que estubo la Quaresma en Bolonia; hasta despues de venido Santo Domingo, que llego alli por el mes de Septiembre: Y así murió como es dicho, en el año de mil y dozientos y veynte por Quaresma, cansado y molido de trabajos, quebrado de penitencias, y contento por auer vituido así, para morir con descanso: Pero con grā sentimiento que tuuo de su muerte santo Domingo, por la falta que le hazia para sus intentos.

*Cap. XXXVI. Como santo Domingo dio el habito a fray Iuan de Salerno, y le embio a Florencia a predicar: y de la mucha gracia diuina que se fue descubriendo desde luego en el santo fray Iuan.*

Por

10. Car.



OR este mismo tiempo recibio el habito de la santa religion de mano de santo Domingo fray Iuan de Salerno, natural de Salerno en Apulia. Al qual en sabiendo que era fray le vinieron algunos de sus deudos y amigos a estoruarle su determinacion, y a representarle grandes inconuenientes en la vida que tomara. Pusieronle delante la nobleza de su linage, la hacienda que esperaua heredar, y el contentamiento que podia tener con ella, gozandola entre los suyos, y otras muchas cosas a este proposito. Encareçale mucho la pobreza y el abatimiento del estado que tomara, los trabajos de la orden tan tos, y tan forçosos. Y en fin hazian el officio que hasta oy en dia suelen hazer en semejantes ocasiones los parientes y amigos, a los quales tomā el demonio por instrumento para impedir todo el bien de las almas. No estaua fray Iuan de Salerno tan mortificado, ni tan olvidado de su propia sangre, ni tan tocado del espíritu diuino, que no blandeasse con tales persuasiones. Y al cabo pudieron tanto que se determino a dexar el habito que tenia de frayle, y a pedir los vestidos de seglar que auia traydo. Hizo sobre esto tan grande instacia, que los frayles se los dieron, no cō poco sentimiento de perder vn hombre de quien se podian prometer y prometian grandes cosas. El bienauenturado santo Domingo, quando entendio la prisa que el nouicio tenia por yrse, y como lo tomaban tan asperamente los religiosos, acogio se a sus armas ordinarias, q̄ eran la oracion. Y con mucho sentimiento, deuocion y lagrimas començo a suplicar a Dios por la saluacion de aquel moço, malamente engañado con lisonjas de sus enemigos, amigos. Mientras el glorioso padre estaua orando, el nouicio se vistio de seglar a muy grā prisa. Mas a penas se auia acabado de vestir, quando començo a dar bozes, diziendo: Que me abraço padres: Padres q̄ me abraço: Quitēme este fuego: Quitēme estas llamas, desnudēme q̄ perezco. No hā sido mi descaso estas ropas. Hā sido para mi tormento. Denme las de frayle q̄ no viuire sin ellas. Fue la congoxa del moço de tal manera creciendo, y la oracion de S. Domingo obrando, q̄ sin mudarse de alli fray Iuan de Salerno, bol-

uio a tomar el habito de la religion que dexaua. Y desde entōces el bendito moço quedo desengañado de la falsa amistad que hazen los parientes en los negocios del alma, y con firmado valientemente en sus primeros y santos propósitos. El bienauenturado santo Domingo cobrole particular amor, y fray Iuan a el tan gran respecto y reuerencia, que todo su cuydado era mirarle para retratarle en si. Y pudo tanto cō el ayuda de Dios en este exercicio, q̄ parecia ya otro santo Domingo nuevo. Era templadissimo en el comer y beber: y muy perseverante en la oracion, en la qual gastaua las noches con los dias ordinariamēte. Y estaua tan hecho a la contemplacion de las cosas diuinas y al gusto dellas, q̄ muchas vezes se arrebataua, y quedaua como sin vfo de todos los sentidos y acciones corporales. En desembaraçandose de los negocios y ocupaciones exteriores boluia a la oracion o lectio de tal suerte, que parecia auer estado preso y violēto el rato que faltaua de aquello: Era pequeño de cuerpo, pero de muy grāde espíritu. Y en esta grādeza persevero hasta la muerte. A este bendito padre embio el bienauenturado santo Domingo a Florencia desde Bolonia a tomar alli conuento, con esta ocasion. Auia en Florencia vn mercader muy rico que se llamaua Diosdado. Al qual su confessor mādolo por via de restitucion que edificasse fuera de los muros de la ciudad vna hermita con algunos aposentos, donde pudiesen recogerse y vitir personas religiosas y pobres: Y el lo hizo cūplidamente (porq̄ era hombre de mucha hacienda y poderoso,) y la labro vna legua de la ciudad en el capo que se dize Ripolitano. Estubo algunos dias la hermita sin moradores, por no se auer hallado como conuenia quien la poblasse: hasta que por este tiempo llegaron a sus oydos las nuevas de la nueva orden de Predicadores que se auia descubierta, y como su primer fundador residia en Bolonia. Y entendido esto se partio el en persona a ofrecer la casa, y a darla a santo Domingo para sus frayles. Recibio el glorioso padre al hombre y a la hermita que le ofrecia, con mucho contentamiento. Y alçolas manos y los ojos al cielo: començo a dar gracias al Señor que tal auia inspirado y puesto en el coraçon de Diosdado, porque el tenia ya gran desseo de embiar sus frayles a Florencia, por ser de las principales ciudades de Italia,

Italia, y donde se esperaua grandissimo fructo si entrassen santos Predicadores. Luego fue santo Domingo a dar parte de su contento a los religiosos en el capitulo, porque tambien ellos diessen al Señor gracias de la merced que les hazia: y dixoles. Mucho deuenos hermanos y hijos míos a Dios, que sin procurar lo nosotros, ha tenido cuidado de darnos lo que mas podiamos desear, que es vna Yglesia en Florencia: y ha venido a ofrecerla el que la hizo. Llamasse el hombre Diosdado: que aun el nombre nos auisa del que nos la da, que es Dios. Dize que embiemos alli frayles: y que sin duda feremos del pueblo y de la gente noble muy bien recibidos. Mas aunque así no sea, deuenos nosotros intentar todo lo que pareciere posible para prouecho y bien de las almas. Yo tengo confianza en Iesu Christo nuestro Señor, que entrando vosotros en Florencia, con esta intencion: si procuraredes manteneros en sanctidad y justicia delante de sus ojos, nunca desfalleceys: antes cada dia hareys mayor fructo en la ciudad y en su tierra. Por lo qual os ruego que seays valientes hombres, y como tales tomeys a pechos las batallas del Señor contra los hereges y enemigos suyos. Y no os acuarde ser pocos, ni ser los cótrarios muchos, teniendo como teneyd de vuestra parte el fauor diuino. Ni sea menor vuestro cuidado en procurar de ser santos, que en tratar de la saluacion agena. Porque así la sanctidad como la caridad, ha de comenzar de vosotros. Con estas y con otras muchas palabras y razones, auiso a sus frayles de lo que les conuenia hazer en esta jornada, y escogiéndolo doze dellos los embio para Florencia, y con ellos a fray Iuan de Salerno por su prelado. Y llamando a Diosdado delante del capitulo se los encomendo mucho, entregandosselos como si fueran sus hijos carnales, con muchas lagrimas y ternura, pero dandoles su bendicion: Y así se partieron todos en compañía, y llegaron a la hermita y casa donde yuan, y el dia que en ella entraron fue grande su alegría y deuoció cantando Hymnos y psalmos en que se ocuparon hasta la noche. No salieron de la nueva posada por algunos dias que Diosdado tar do en proueerles de las menudencias y cosas necesarias. Pero quando estubo ya todo cócertado, el prior hizo vn largo razonamiento a los otros sus compañeros hermanos y sub-

ditos, diziendoles mas en particular los intenciones y los fines de su venida a aquel pueblo, y como no era para solo viuir en Florencia, ni para poder dezir que en tan principal lugar tenían casa: sino para que con su venida se viesse el fructo en las vidas propias y en las agenas. Por donde era necesario que de vn coraçon y de vna voluntad se apercibiesse todos a predicar y enseñar q̄ era su principal officio, y se vistiesse de las entrañas de misericordia, y piedad que dezia sant Pablo, para llorar los pecados agenos, y ayu darlos a sentir a sus dueños, así en las confesiones, como fuera dellas: y que el les queria hazer el camino, y comenzar el dia siguiente esta empresa, para la qual esperaua que Dios le daria todo lo necesario, fiando en su eterna bondad y misericordia, y en las oraciones y meritos de su santo prelado fray Domingo q̄ rogaua por ellos, y quedaua esperando las nueuas de su aprouechamiento por horas. Así salieron a predicar por Florencia el prior y los frayles con admiració del pueblo. El qual como se ceua mucho de las insignias de pobreza y penitencia, no en sí sino en los Predicadores, estimaua mucho lo que via en estos padres, que en el vestido y calçado y comida y semblante exterior no professauan otra cosa. Sobre todos era diuino fray Iuan Salernitano, que aunque moço en los años, era en el ser y en la prudencia Christiana de muchas canas. Era por extremo grande la composicion de su persona, el sosiego, la mortificació y el oluido del mundo. Hazianse por estas y otras cosas muy gratos al pueblo, y el tiempo que les duro Diosdado passaua sin necesidad. Pero luego que el murio tuuieró mucha. Por que la caridad de la gente en estas ocasiones no fuele dar limosna para socorrer a la pobreza, sino para autorizar su vanidad. Y quando los monasterios pobres tienen dueño particular o sombra del, todos los desamparan, por no parecer que labran en fuego ageno. Passaua mucho trabajo el prior, así por esto, como por el desmayo q̄ les cayo a los frayles quando lo vieron: Y por la descomodidad de la casa que estava tan lexos y los obligaua a hazer como jornada entera, siempre que auian de yr y venir a Florencia, siendo forçoso yr alla cada dia. Mas el autoridat y credito que fray Iuan Salernitano tenia con toda la ciudad fue parte para que les diessen otro sitio mas a como-

comodado juro ala Yglesia de S. Pancracio, a donde se passaró luego, y comecaron a respirar y recibieró en su compañía muchas personas q̄ en esta regla y ordē se señalaró mucho. Entóces llegaró los religiosos del bienaueturado S. Fráscisco a Florencia, con intento de tomar alli casa para su santa religion. Y hasta q̄ Dios les deparase otra mejor, fray Iuan Salernitano les dio la casa que tenían en el campo Repolitano, de la qual por los mismos inconuenientes se mudaron bien presto. Y los frayles de santo Domingo hizieron alli vna solenissima casa de monjas, a donde se encerraró muchas y muy principales mugeres Florentinas y tantas, que andandó el tiempo, por las muchas guerras de toda Italia, y especialmente las de aquella ciudad, fue necesario quitar de lugar tan despoblado a las monjas y passarlas mas adentro del pueblo. Y por ser muchas no pudieron recogerse en vna sola casa: y se hizieron de aquella dos monasterios famosissimos, el vno que se llamo santo Domingo, y el otro que se quedo con el nombre antiguo Ripolitano, y se partio entre ambos a dos la hazienda por partes y iguales. Estos principios tuuo la orden en Florencia. Y estos hombres criaua santo Domingo.

Cap. XXXVII. Como santo Domingo llego a Roma desde Bolonia, y de lo que alli le acontecio.



Exádo en Bolonia las cosas de su religion cócertadas en la manera que se ha contado, partio santo Domingo para Roma, y en llegando procuró letrás del Papa Honorio para los Prelados de España: porque algunos no deuijan de fauorecer tanto a la orden como fuera necesario a los principios: y otros aunque la ayudauan, tenían necesidad de mas calor. despacharonse las bulas a quinze de Nouiembre del año quarto de su pontificado, que era el año del Señor de mil y dozientos y diez y nueue, y el santo varon embio a España los despachos en esta forma. Honorio Obispo, seruo de los seruos de Dios, a los venerables

hermanos, Arçobispos, Obispos, y a los amados hijos, Abbades, Piores, y a todos los otros Prelados de las Yglesias de España, salud y Apostolica bendicion. Si teneyd cuydado de amar y honrrar a las personas religiosas: a Dios (a quiē el seruir es reynar) haz eys harto agradable seruiçio, q̄ dize, que lo q̄ por vno el menor de los suyos se haze, se haze a su propia persona. Por lo qual rogamos a vuestra deuoció, y atentamente os exortamos, y por estas letrás Apostolicas mãdamos, que a los amados hijos de la orden de Predicadores portadores de las presentes, (cuyo vtil ministerio y religion creemos que es a Dios gra) fauoreciendolos y abrigandolos en su loable proposito, procureys de recibir benignamente al officio de la predicació, para que estan deputados. Y teniendolos (por reuerencia de la sede Apostolica y nuestra) por encomendados, los ayudeys en sus necesidades, como a hombres que atendiendo al prouecho de las almas, y siguiendo al mismo Dios solamente, tienen en mas que a todo, el titulo de la pobreza. Y de tal suerte hagays lo que os ruego y mando, que puestos en el dia del estrecho examen a la diestra del Señor có los escogidos, alcanceys con ellos el reyno eterno, y no oyays la sentençia de condenacion de los reprobos. A los quales por el desprecio destos (en quien el mismo Dios dize que es despreciado) ha de condenar a perpetuo fuego. Dada en Viterbo a las diez y siete Kalandas de Deziembre año quarto de nuestro pontificado. Esta bulla embio santo Domingo a los frayles que dexaua en España: y el se quedo en Roma lo que fue menester para consolar y visitar sus dos conuentos de passo. La primera vez que fue a sant Sixto lleuaua vnas cucharas de cipres para dar a las mōjas. Y auiendo selas dado, començo como solia a predicarlas a la red, y a tratar de muchas cosas de mucha importancia para su modo de viuir. Estandó en la platica quiso el demonio de fassofegarlas, y estoruar la palabra de Dios y su fructo, viniendo alli en figura de paxaro grande, bolando y reboleando por las cabeças de las Sorores, y passauan las a las tan cerca de los ojos que se los lleuaua a mil partes sin poder ni osar tomarle, aunque parecia que con la mano podia vn niño asirle. Toda el atenció perdiã ya, y se la lleuaua tras sí el aue de los infierros: Y era su diligencia en bolar y ponerse les

Ant. 3.  
p. 11. 23.  
c. 4. 5. 6.  
Flami.  
Io. Gar.  
zo.  
Croni.  
Ap. li. 3.  
c. 7.

les delante tanta y tan importuna como su malicia y engaño. Santo Domingo conoció luego lo que era, y mando a vna dellas que se dezia Soror Maximilla que tomasse el paxaro y se le traxesse sin miedo: y assi lo hizo. Teniendole el bienaventurado padre en la mano, començo con mucho enojo a pelarle, diciendo. O enemigo, o enemigo. Y el traydor hazia tambien del paxaro, que como si lo fuera piana y se quexaua. Mas despues de auerle assi tratado el santo confessor le arrojó en el suelo con grande indignacion, y dixo. Ea enemigo del genero humano, buelta agora si pudieres. Ruydo y estruendo grande bien se que le haras, pero mal no podrás hazerle. Leuantosse entonces del suelo el demonio en aquella propria figura, y tornando a entrar por la ventana de la red se fue a la lá para que ardia delante del altar de nuestra Señora en el coro de las Sorores, y boluendo la de abaxo arriba quedo colgada de las cadenillas de tal fuerte que ni vna gora de azeite se cayo en el suelo: ni vn poluo de los saluados que estauan en el plato grande se derramo: Y por estraño milagro se quedo todo como si fuera de piedra detenido sin caer, estando la boca de la lampara buelta hazia baxo, y el suelo della y del plato arriba. A Santo Domingo y a todos espanto: y mandando concertar la lampara, el con sus frayles se aparto a reconocer las misericordias de Dios, y a darle gracias por las victorias que e daua de su enemigo y nuestro. Pero el no perdía ocasion, antes buscaba millares de llas para molestarle, perseguirle y desassossegarle si pudiera. Con inuenciones, y con juegos, con burlas y con veras, siempre le fue importuno y pesado. Vna noche estando en santa Sabina en oracion delante del altar le arrojó desde lo alto de la Yglesia vna piedra grandissima, que passando por la cabeça del santo le toco en el capillo de su habito, y dio en el suelo vn golpe de que se hizo pedaços, con vn estruendo proprio suyo. Mas santo Domingo no por esso se meneo del lugar donde estaua, ni se mudo ni altero, ni ya se daua nada (que es la mayor rauia q̄ aquel enemigo nuestro tiene.) Los pedaços de la piedra negra estan oy colgados en aquel sagrado templo en memoria del milagro. Otra vez estando en la mesma Yglesia rezando, se le puso delante de los ojos en figura de frayle de su habi-

to muy compacto y muy deuoto, pero fiera de tiempo y obediencia. Porque S. Domingo tenia dada orde en sus casas, y mādado en los capitulos, que a cierta hora se acostassen los religiosos para poderse despues leuantar a maytines a su tiempo. Y el (como no tenia otra cama, ni celda ni dormitorio) saliaffe a la Yglesia a passar la mayor parte de la noche con oracion y en açotarse y llorar delante del Señor (que era su p̄ cotidiano.) Assi que creyendo santo Domingo que el demonio que alli andaua fuesse frayle como lo parecia, leuantosse de donde estaua y llegosse a el para mandar le recoger en el dormitorio con los otros. Y el dia siguiente torno en comun y en general a auisar lo mismo que antes auia mandado cerca desto. El demonio aunque abaxo entonces la cabeça y se fue con mucha demonstracion de humildad y obediencia: tornosse otra noche a lo mismo: y santo Domingo se leuanto a mādarle por señas que se fuesse: Y de la misma fuerte acontecio la tercera noche: tanto, que pareciendole al santo mucha porfia y demasiada voluntad aquella, llego a el con enojo reprehendiendo su atreuimiento, y le dixo: Que desobediencia es esta? auiendo os mandado tantas vezes recoger al dormitorio, porfiays? Salto entonces en el ayre el demonio dando vna gran risada de contento de auerle inquietado en la oracion, y mouido a colera, y a hablar a aquella hora que era en su religión de inuiolable silencio: Y esto tenia el desuenturado por triūpho, ya que no podia hazer mas mal a los santos. Pero otra vez se encontro con el andando velando el bienaventurado padre su ganado y visitando las officinas de su conuento de noche, y conociendo quien era el traydor, que estaua donde los frayles dormian, le dixo. O bestia cruel y fiera, q̄ hazes aqui? En que entiendes? Respondiole el demonio. Ando en mi officio, y en fin siempre gano. Maldita sea tu ganancia (dixo santo Domingo,) y q̄ puedes tu ganar en el dormitorio? Mucho gano, dixo el. Porque siempre los inquieto, y por vna o por otra via, yo les quito el sueño que puedo de manera q̄ con la necesidad de dormir, y con la pereza, se detengan en las camas al tiempo del leuantar, y no vayan al coro, o si fueren sea saltos de sueño, inutiles y pesados para todo. Y aun quando me dan mas licencia mayores males hago, Mas no me dexá

libre

libre como yo querria todas vezes. Y en la Yglesia (dixo santo Domingo) que mal les hazes? Mucho mayor que en el dormitorio respondió el maligno. Porque procuro de hazer que vayan alla los frayles tarde, sin gana y sin gusto, con solo desseo de acabar y salirse, y que el tiempo que alli estan esten fuera de si, trascordados y olvidados de lo que hazen. En el refitorio pocos ay a quieto yo no burle. Porque a vnos persuado que coman mas, y a otros que coman menos de lo que les bastaria, y han menester para su vida y exercicios: y por este camino no doy paso que sea en balde. Quando santo Domingo oyo tanto dispatate concertado para nuestro daño, por tan abominable criatura, quiso saber del lo que ganaua en las platicas que se tienen en el locutorio, que es el lugar adonde con licencia del prelado algunas vezes es permitido recrearse, y hablar vnos con otros. Pero el demonio quando alli llegaron començo a regozijarse, y a saltar de placer, diciendo. Este lugar todo es mio. Porque de las nuevas que aqui se cuentan, de las risas, de las palabras al viento, de las platicas ociosas, de las burlerias, de las murmuraciones, de las impertinencias, yo me lo lleuo todo: Y quanto ellos ganan en otras partes, tanto vienen a perder en esta. Al cabo fueron al capitulo. Y como en los santos establecimientos de la orden, se manda que alli sean los frayles corregidos, amonestados, castigados de sus excessos, acusados y condenados: y la palabra de Dios se oye, y la disciplina se frequenta, y se trata del conocimiento de las proprias culpas, y de la satisfacion y enmienda dellas: dezia el demonio. Este lugar es para mi el proprio infierno. Porque se vienen aqui a reparar de los males que toda la vida les hago. Y pierdo por esso en vna hora, lo que he con mucho cuydado granjeado en muchas: Y diciendo esto desaparecio. De lo qual tomo santo Domingo ocasion de hablar a sus hijos muy encarecidamente, sobre las afechanças del enemigo, y sobre el cuydado con que deuián viuir, pues a todas horas le tenian al lado, procurando su destruycion, y alimentandose della: Como enemigo declarado de Dios, y de todos los que tratan de obedecerle y seruirle como a tal.

Cap. XXXXVIII. Como santo Domingo embio desde Roma al bienaventurado fray Iacinto con otros religiosos a predicar a Polonia.



El tiempo que santo Domingo se quiso partir a España, y succedio aquella milagrosa resurrección de Napoleon, estaua en Roma el Obispo de Cracouia, llamado Yuon: y en su compañía Iacinto su sobrino, moço de muy grandes habilidades, muy bien enseñado en letras humanas y en Theologia, criado a la sombra de su tio, virtuoso y de buenas costumbres. Y viendo Yuon los milagros que Dios obraua por santo Domingo, y el mucho fruto que el y los suyos hazian en Roma, le rogo que como embiaua Predicadores a otras partes, embiasse algunos a Polonia, para que en aquel Reyno, y especialmente en su obispado, se fundassen monasterios para este santo exercicio. Santo Domingo quisiera hallarse entonces con mas numero de frayles para hazer lo que el Obispo le pedia. Mas por tenerlos repartidos, no podian alearse tanto los pocos que le quedauan, y respondió: que en teniendo posibilidad los embiaria. Pero que a su parecer seria mejor y mas facil camino si se hallassen algunos de los naturales a quien el enseñasse y diessse el habito de la religion: y que como platicos en la lengua, y criados en la tierra, no se estrañarían de lo q̄ alla viesse. Fue este consejo cosa de Dios, pues si leemos las historias de Polonia escritas por Martino Chromero y Herburto, veremos lo mucho q̄ aproucharó Iacinto y sus cópañeros para la conuersion y bien de Polonia, y aun de la Ruffia. Fue tanto q̄ la sede Apostolica muchos años despues dio licencia para q̄ en aquel reyno se diessse missas y horas canonicas del sancto fray Iacinto, no solamente en los monasterios de los frayles Predicadores, mas tambien en las yglesias Cathedrales, de lo qual ay vn breve del Papa Leon X. expedido a veynte y nueue de Julio 1518. y otro de Clemente septimo expedido Año de 1530. a 25. de Junio.

H

Pare-

Ap. li. 3.  
c. 12.  
Ant. 3.  
p. li. 23  
c. 4. 5. 6  
Salazar  
de Ecc.  
Rom. e.  
Humb.  
li. 2. ca.  
11.

Ap. li.  
3. ca. 4.  
Fla. li. 2  
Cro. or.  
Hum. li.  
2. ca. 12.  
Ant. 3.  
p. li. 23.  
c. 4. 5. 6



Pareciole al Obispo muy bien la respuesta, y mirando en ello y platicandolo en su casa, no falto quien saliese a la empresa, y deseasse a quella santa manera de viuir en seruicio de Dios. Ofreciose a ello, y pidiolo encarecidamente Iacinto su sobrino, y Cessao, entráboles Polacos: y Hermano Aleman. A estos tres dio el habito santo Domingo. Y a los dos dellos que tenian bastantes letras, enseñoles lo que deuián hazer en la predicacion del Euangelio, y dexolos en Roma por entonces, referuando el camino que auian de hazer a Polonia para quando el tornasse de España. Pues como ya viuesse el santo varon buuelto de aquella jornada (como se ha dicho) quiso que fray Iacinto hiziesse la suya: de donde se esperaua vn grandísimo fructo en las almas de aquellos reynos tan populosos. Y así le mando luego se partiesse, y lleuasse a fray Cessao en su compañía, y a fray Hermano religioso lego. Los quales tomada la bendición de su maestro, en nombre de nuestro señor Iesu Christo fueron su camino: Y pasando por Alemania se detuuiéron en la ciudad de Frisa, por espacio de seys meses, siendo muy importunados para ello por todo el pueblo, que de su predicacion y santa vida, estauan muy edificadas. Allí fundaron vn monasterio y le poblaron de algunos nouicios, y dexandoles la instruccion y manera de viuir, y con ella a fray Hermano, se passaron a Cracouia: fray Iacinto y fray Cessao. Fueron allí recibidos como dos Angeles con publico regozijo del clero y del pueblo. Y ayudauales a ello el fauor que lleuauan del Obispo con las letras Apostolicas. Su exemplo y demostracion de virtud era muy grande: Y en pocos dias auia Dios obrado en ellos perfection de muchos años. La nueua manera de vida, la pobreza, los sermones, pudieron con la gente mucho. Y luego les dieron casa en forma de monasterio: y fue bien menester segun se poblo presto. Iacinto traya en su alma estampada la vida de santo Domingo, y conforme a esto reglaba la suya. Tenia la yglesia por celda, la tierra por cama, por descanso disciplina cada noche con cuerdas gruesas añudadas. Era templadísimo en el comer: y sobre las ordinarias abstinencias, tenia deputados muchos dias para ayunarlos, comiendo vn

pedaço de pan a secas, y beuiendo vn jarro de agua. Tenia vna cierta blandura de condicion, que le hazia amable de todos, y cō ella sentia los trabajos agenos mucho mas que los suyos propios. Porque en estos el santo varon se holgaua por exercitar su virtud como sant Pablo lo hazia. Ocupaua el tiempo de manera, que desto solo andaua necesitado. La mayor parte de la noche en oracion, el dia predicando, y oyendo confesiones a toda suerte de peccadores, consolando los tristes, visitando con entrañas de caridad a los enfermos y atribulados. Y aunque los milagros no son señales evidentes de la santidad que esta en el alma, pero en vida y muerte quiso Dios ilustrar con ellos tanto a fray Iacinto, que se puede comparar con los antiguos de la primitiua yglesia. Estando vn dia vigilia de la soberana fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, delante de su altar orando, y en medio de la oracion contemplando la grandeza de aquella solemnidad, y de la gloria que en ella se auia dado a tan grandes merecimientos como los de la Virgen: Yua se resolviendo todo en lagrimas, y el coraçon abraçando en deseos de gozar de tanta bienauenturança: y pedialo esto a Dios con gran ahinco. Subitamente baxo luz del Cielo sobre el altar, y en medio della la Reyna del Cielo, que le dixo. Esfuercate Iacinto, y alegrate que tus oraciones son oydas. Y lo que a mi hijo pidieres por mi intercession, lo alcançaras. Y dicho esto desapareció la Virgen, y al partir se oyo tan dulce y suaua musica con tanta armonia y diferencia de instrumentos y bozes que no ay lengua humana que pueda explicarlo: Y fray Iacinto quedo con tan grande confianza en Dios, que no le parecia le auia de negar jamas cosa que le pidiesse. Yendo a vn lugar llamado Pronio, y llegando al rio, (el qual se passaua por vna barca) vio de la otra parte golpe de gente detenida, y no alcançaua a deuisar que era lo que estaua en medio de toda la compañía, que hechos vna corona le rodeauan. Mas llegando alla con su batel, entendió que era vn hombre muerto que el dia antes se hauia ahogado, y acabauan de sacarle agora: y vna muger que lloraua mucho, era su madre. La qual así

así como lleuo fray Iacinto se arrojó a sus pies con la pena que tenia. Cōpadeciendose della mucho el seruo de Dios, y lleno de fee y esperança en el, cō solo d̄ palabra a la muger desconsolada diziendola que tuuiesse buen animo: Y trauando por la mano al muerto le dixo. Pedro (que este era su nombre): nuestro señor Iesu Christo, cuya gloria yo predico, por la intercession de la Virgen Maria su madre te buelua la vida. Y sin tardar vn punto se leuanto el muerto viuo y sano delante de toda aquella gente, y se fue con su madre Falisfaua. Vn cauallero principal llamado Prandeta tenia perlatica a su madre sin auerle aprouechado cura ni beneficio de medicos, ni los muchos gastos que para su remedio se auian hecho. Y el era tan buen hijo que ninguna cosa se le ofrecia que fuesse a proposito para la salud de su madre que no la procurasse. Y auiendo oydo que fray Iacinto tenia gracia de Dios en curar enfermos, lleuola a Cracouia, para ponerla en sus manos. Y quando estubo delante del santo dixo desta manera. Padre fray Iacinto aqui viene mi madre muy fatigada de perlesia, y la lengua tan trauada que no puede hablar: suplico os por amor de Dios, que pues todos los remedios humanos me faltan, la saneys. Sin más detenimiento se boluio el santo fray Iacinto a la enferma, y la dixo. Hija nuestro señor Iesu Christo te libre de esta enfermedad, y te de lengua con que hables. Y sin hazer otra cosa ni dezirla quedo la muger sana. Otra enferma del todo desconfiada de la vida, alcanço con muchos ruegos que la fuesse a visitar el santo fray Iacinto. Y como era piadosísimo, tuuo della compasion porque le conto su grauíssima enfermedad, y con mucha deuocion le pidio que solamente la tocasse con la mano. Pero el se puso primero en oracion: Y llegando despues la mano a la cabeça de la enferma, subitamente quedo sana. Quando le parecio a fray Iacinto que su orden quedaua asentada en aquella tierra, embio a fray Cessao a Bohemia con fray Hieronimo su compañero. Los quales en la ciudad de Praga dentro de pocos dias hizieron vn conuento de la aduocacion del bienauenturado sant Clemente. De alli fueron a Vuratislauia, y hizieron la casa de sant Adalberto, a donde murio Cessao, y en muerte y en vida resplandecio con milagros. El

santo fray Iacinto fue a Leuante predicando el Euangelio, hasta Visogrado ciudad de Moscouia. Y llegando junto al rio con sus compañeros, hallo que era imposible passar sin barcas: y estas no parecian. Mas como el lleuaua tanto desseo de entrar en la ciudad ahora que pudiesse predicarles, no quiso aguardar remedio, sino el diuino: y pidio a sus compañeros lo suplicasen a Dios, como tambien el lo hazia. Y luego (no sin inspiracion del Cielo) echo su capa en el rio, subio de pies en ella, mando a los frayles hiziesse lo mismo, y juntos passaron sin otra ayuda, como si fueran en vna tabla. Quando esto se entendió en el pueblo, fallieron a buscarlos como a santos, y recibieronlos con la mayor honrra y reuerencia que supieron y pudieron. Allí se detuuo poco por yr a Chio con fray Godino, fray Florian, y fray Benito, a donde predico quatro años, acompañando la doctrina con mucha vida y milagros: hizo vn conuento de nuestra señora, y recibio muchos clerigos y legos a la religion. Passado este tiempo se boluio a Cracouia, dexando en Chio a fray Godino: Y en esta jornada passando por Gadufria, y predicando la palabra de Dios con la gracia de sanidad y milagros que tenia, le fue forçado dexar allí a fray Benito, para que asistiesse a la lauor de vna casa que le dió para monasterio, con muy gran numero de personas, que mouidos con su exemplo y milagros, renunciaban el mundo, y querían seguir aquella vida. Llegado a Cracouia, vna señora principal llamada Clemencia, le rogo se fuesse a Cofeler vna aldea suya por algunos dias a recrearse en la granja y conualecer de la mucha flaqueza y falta de salud que traya por los increíbles trabajos de camino tan largo, a pie, ayunando, sin cama, y sin abrigo: y el lo hizo cōpelido de la mucha necesidad. El dia que lleuo a la aldea hallo todo el campo perdido y los panes arrasados por el suelo de vna grauíssima tempestad y piedra, y a la señora del lugar muy afligida: de que el santo varon tuuo grande lastima: Y a penas se auia entendido su venida quando se juntaron todos los labradores en la posada a consolarle con el y llorar su infortunio. Era esto mediado Julio al punto de la siega: y la pobre gente que tenia en el campo librada la comida, viase sin remedio, y como desesperada.

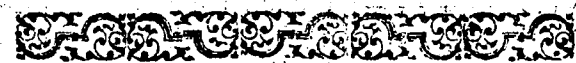
Que al fin para vn labrador este es lastimoso daño. El santo fray Iacinto quando así lo vio, y vio a la señora del lugar y su huespeda tan afligida y desconsolada, y llorando como todos, enterneciose. Y mando que juntos como estauan velassen aquella noche en oracion, y que el haria lo mismo, para que Dios, de cuya mano auia de venir el bien los remediasse. Los labradores lo hizieron así, y el santo pudo tanto con Dios, que a la mañana hallaron todos los panes bueltos en su ser, las cañas enteras y leuantadas, las espigas llenas, como antes de la piedra estauan, quedando toda via perdidas las tierras de sus vezinos. Otra señora de Cracouia muy noble y rica, llamada Felix Grufonia, a cabo de veynte años que estaua casada, no tenia hijos, ni esperanza de tenellos, y viuia descontenta, porque su marido lo estaua por no tener successor en su casa, que era grande. Acudio a fray Iacinto, suplicandole con lagrimas que quisiesse rogar a Dios por ella que la sacasse deste trabajo, que para las mugeres casadas suele ser el vltimo. No os congoxey (la dixo el santo varon) que vos terneys hijo dado de mano del señor, de quien descenderan muchos y muy principales hombres en el estado ecclesiastico y en el seglar. Y así fue como lo dixo. Yendo a predicar otra vez a vna villeta llamada el Castro, venia por el camino en vn carro Vistolana muger pobre con dos hijos de siete años, y entrambos ciegos. Y como reconoció al santo fray Iacinto, salto del carro a llorar con el, y contarle sus trabajos, diciendo. Padre duela os el afflicion en que me veo, que siete años ha que pari aquellos dos muchachos, así como estan ciegos. Y yo pienso que si vos lo suplicays a Dios que les dara salud: y a mi me sacara de tanto tormento como recibo en verlos. Enterneciose fray Iacinto de ver los niños listados, y a su madre afligida. Y cobrando vna nueva confianza en Dios, se lleuó a ellos, y les puso las manos encima de los ojos, diciendo estas palabras, y juntamente con ellas haciendo la señal de la Cruz: Nuestro señor Iesu Christo que dio vista al hombre que auia nacido ciego, el os conceda la luz de vuestros ojos. Con esto solo se los abrió Dios poderosamente, y vieron, como lo deseaua su madre. En otra aldea de Cracouia, llamada Scenito, estaua vna señora

muy principal y viuda, la qual con vn hijo solo que tenia llamado Vissao, embio a pedir al santo fray Iacinto, que quisiesse visitar aquella tierra y predicarla. Y el respondió que lo haria. Y con este recaudo se partió Vissao de lante. Acaecio que ala buelta, el rio Raba auia crecido de improviso, o por auer llovido en la montaña, o por auerse derretido las nieues, de manera que no podia passarse a cauallo. Y contra toda razon se atreuió a entrar en el Vissao con vn criado suyo. Mas luego le arrebató el agua, y se hundió en el rio como vna piedra, escapandose a nado el moço, que pudo llevar las nueuas a su madre. Quando Priuisslaua (que así se llamaua esta señora) supo su desastre, y la muerte de su hijo, salio con algunos criados y otros hombres y mugeres del pueblo, para yr al rio. Y llegando a la ribera, venia ya de la otra parte el santo fray Iacinto con su compañero. Mouiá a muy grande compassion las lastimas que dezia, y las palabras con que se quexaua al cielo la triste biuda, y mucho mas quando lleuó fray Iacinto, a quien como por justicia pedia su hijo, diciendo: Por vuestra causa (padre mio) le he perdido, por embiarle yo a Cracouia me le ha lleuado Dios. Si el estuuiera conmigo no me succediera este desastre. Tampoco pudo tener las lagrimas el santo varon, y derramandolas copiosamente se apartó vn poco de la compañía para hazer a Dios oracion de rodillas: y estando en ella subió el cuerpo del defunto agua arriba hasta la ribera: Viendolo la madre fuera del agua, y lo mucho que auia podido la oracion de Iacinto, fuese para donde estaua con mucho mayor desconsuelo. Y arrojandose a sus pies sin que nadie fuese parte para leuantarla, daua gritos, y dezia, Padre santo, viuo os embie yo a mi hijo, viuo me le aueys de boluer. Pues aueys podido traermele a mis ojos muerto, tornele ellos a ver con vida. Y al fin pudo su porfia hazer que el seruo de Dios se llegasse al defunto, y le dixesse. Hijo Vissao nuestro señor Iesu Christo, a quien todas las cosas viuen, el te de la vida. Y no fue su petition en vano, porque en acabando estas palabras resuscitó el moço. Tan facil es a Dios dar vida a los muertos, quando quiere glorificar y engrandecer sus santos. Tales principios tuuieron aquellos primeros padres que

que santo Domingo vistió de su habito, y embio a Polonia. Los fines fueron quales se deuián a tan soberanos meritos, como se vera a su tiempo: por dexarle agora para lo que del glorioso padre va la historia tratando.



Cap. XXXIX. Como santo Domingo instituyo en Roma otra orden de la tercera regla, que se llamaua la milicia de Iesu Christo. Y de los milagros que Dios obró por él en aquellos dias.



No se hallaua a estar ocioso en ninguna parte el bienauenturado santo Domingo, y mucho menos en Roma: Cada dia se yua mejorando en intentos, en desiertos, y en obras. Y así fueron muy importantes las cosas que allí ordenó antes que saliesse a visitar a algunos de sus conuentos en Lombardia. En estos meses que auia peregrinado por Francia, Italia, y España, entendió ser mucho el daño que dexauan hecho los hereges de los años passados, y el que de nuevo hazian por todas partes en el patrimonio de la Yglesia. Cuyos bienes y rentas (casi todas) se las tenia usurpadas los legos: y tan en sana paz las posscyan, como si las ouieran heredado de sus padres. De donde venia que los Obispos andauan a mendigar, y ningun poder tenia para defenderse, ni eran parte para hazer sus officios y dar limosnas. Y tanta pobreza en los ecclesiasticos ocasionada de tirania y licencia de los hereges, era causa de ser tenidas en poco sus personas, y a buelta de las personas los estados. Los que estauan inficionados de heregia, tenían por flor el sacrilegio contra los ecclesiasticos, con quien es declarada su enemistad: y

los que dellos se reduzian a la fe, siempre se que dauan con este resabio: porque dinero de la yglesia vna vez robado y embolsado, primero arranca la fe que salga. Y muchos reynos y prouincias començaron la heregia por cobdicia temporal de la hazienda, y otros la sustentan por no ver se pobres, teniendó por menos mal perder la fe que el dinero. Y aunque algunas vezes en lo que toca a religion esten los hombres enteros, o despues de quebrados se reparen: gran virtud es menester para echar de sí hazienda que tan poco costo de ganar, como la que se roba de la yglesia. Hauia desto mucho en aquellos tiempos, así en Francia, por el rastro que dexaron los Valdenses, como en todos los estados de Albi, Tolosa, Carcasona, Foix, y Comenge por los Albigenes: Y sobre todo duraua la maldad del Emperador Frederico segundo deste nombre, que en Toscana y Lombardia se hauia apoderado de muchos lugares de la yglesia, y lo continuo todos los dias de su vida, que no parece que fueron para otra cosa mas que para flagello del Papa, y de todo el estado ecclesiastico en lo temporal y espiritual. Començo su mal por cobdicia y ambition: Y por haer, o conseruar el patrimonio ecclesiastico que usurpaua, vino a los terminos que vernan todos los que tuieren semejante passion. Poco fue entrar en Roma por fuerza de armas: matar en Sicilia a muchos Obispos y Prelados: desterrar al de Catania que hauia sido suayo, y prender a otros: confiscar las haziendas de todos los sacerdotes: poner fuego a las casas de los Templarios en todos sus Reynos: assolar el monasterio de Moutecasino: robar las cruces y calices, y todo el thesoro que allí hauia: quemar la ciudad de Sora: traer moros en su campo, y darles la villa de Nucera en el reyno de Napoles en que viuiessen (que desde entonces se llama Nucera de los Sarracenos) ralar y quemar toda la tierra de Asculi: y bañar en sangre la marca de Ancona: y otras cosas como estas a que la rauiosa sed del oro le conduzia: Pero passo adelante a estoruar que el Papa no juntasse concilio, y a poner guardas por mar y por tierra para prender a los Obispos y prelados, y a qualquiera otra gente que alla fuese, como lo hizo, teniendo muchos dias diez, o doze Cardenales, y otros

tros prelados encarcelados en la fortaleza de Amalphi. Y no parando aquí sus males, se puso cerca de Roma con los moros que andaban en su campo para la qualla. Y viendo que los Romanos se defendían, y que con cruces en los pechos (que era la insignia de Cruzada que para esta defensa se concedió) le hazian rostro: tomó la arria contra la Cruz por vengarse de los que la trayan, con la mas cruel y abominable carnicería que jamas podía imaginar hombre que no fuera Frederico. Porque a los que pidió a sus manos, en escarnio y vituperio de las cruces que trayan en los pechos, los mandaba matar hendiendolos de arriba abaxo, y después, por medio en forma de cruz. A otros hazia que matar con cruces de hierro, dándolos a otros mandaba abrazar vivos con haces de pajas puestos en Cruz: y a los eclesiasticos hender las cabeças en Cruz, cosas que exceden todo encarcamiento, y se hazen increíbles. Pero el usurpar la jurisdicción de la yglesia, robarle los lugares, tierras, y rentas, ningun respecto ni temor de Dios en tiempo del Papa Honorio que agora vivía, y de quien auia recebido muchos y muy señalados beneficios: vino a parar en tantas desordenes, y menoscabamiento de la fe en el pontificado de Gregorio nono. Viendo (pues) santo Domingo la gran necesidad que padecia la yglesia en su hacienda temporal, y preveniendo a los males y daños, que este solo podía causar, se terminó de pelear por su defensa, con otras armas no tan eficaces como la predicación, pero mas sangrientas. Para lo qual se juntó algunos legos que conocía temerosos de Dios, y trato con ellos de ordenar vna santa milicia que tuuiese por officio recobrar y defender los bienes y hacienda de la yglesia, y resistir a los hereges con mano armada todas las vezes que se ofreciesse. Supo el bienaventurado padre persuadir esta su proposición con tan substanciales razones, que halló muchos que se las acogiesen y aprouasen y fauoreciesen. Entre los quales fue vno el pontifice Honorio, con cuya licencia y autoridad se instituyó y ordenó la dicha milicia, y santo Domingo les hizo ciertas constituciones y establecimientos con que se pudiesen gouernar y conseruar para este fin. Lo principal de todo era hazer juramento solemne todos los que entraban en la milicia

de Iesu Christo (que así se llamaua la orden o cofradria): que con todas sus fuerzas procurarian de cobrar, defender y amparar el derecho de la yglesia, y por su defensa porrian las personas y hacienda propia, tomando las armas siempre que para ello fuesen llamados por el prelado, y superior de la milicia: que agora era santo Domingo, y después del, los generales de su orden. Y por que a los casados no pudiesen sus mugeres impedir en tan santo negocio, las romo el bienaventurado padre juramento, que no estoruarían a sus maridos quando fuesse necesario yr a tan santa guerra, antes los ayudarian a ello con todas sus fuerzas, prometiendo a los vnos y a los otros la vida eterna por esta obra. Y porque fuesen diferenciados de los otros legos, ordeno que así los hombres, como las mugeres desta santa milicia anduiesen vestidos de blanco y negro. No que las ropas fuesen todas vnas, o de vna forma y hechura, sino que las colores de fuera fuesen estas. Y allende desto obligales a rezar ciertas vezes el pater, y el año Maria, en lugar de las horas canonicas, como y de la manera que se haze en las ordenes militares. Ordeno así mismo que ninguno fuese admitido a esta santa milicia, sin preceder examen riguroso de la buena vida y costumbres, y zelo de la fe: Y sin que primero pagasse sus deudas, y si tenía enemistades las dexasse, y desde luego hiziesse testamento, y lo tuuiese hecho para quando Dios le llamasse. Mandauase tambien que ningun hombre casado fuese admitido a la regla, sin licencia de su muger, de la qual constasse por auto de notario publico, y sin que ellas prometiesen de no casarse ni otros sus maridos, y guardar castidad y limpieza después de ellos toda su vida. Fue muy recibida en aquellos tiempos esta orden y milicia: y el Papa Honorio la autorizo y confirmo por sus breues Apostolicos: y lo mismo hizo Gregorio nono en vn priuilegio dirigido a los frayles de la milicia de Iesu Christo, recibiendo los debaxo de su protección y amparo. Con el qual crecieron mucho por toda Ytalia, y finieron a la yglesia con gran fidelidad todo el tiempo que duro aquella necesidad de tomar las armas en la mano para su defensa. Y debaxo deste primer titulo y nombre duraron algunos años: hasta que mejorando los tiempos cesó la necesidad de

sa. Y debaxo deste primer titulo y nombre duraron algunos años: Hasta que nella milicia, y dexando este nombre tomaron otro, llamandose de la penitencia de santo Domingo. Y así quedaron de su mano fundadas tres ordenes. La de frayles predicadores, y la de monjas, y esta de tercera regla que se intitula de la penitencia, cuyas constituciones recopiló el maestro fray Muño, general que fue de la orden, pocos años después de santo Domingo. Y los Papas Honorio quarto, Iuan vigesimo secundo, Bonifacio nono, Innocencio septimo, Eugenio quarto, Sixto quarto, Alexandro sexto, y otros muchos les dieron grandes priuilegios, exempciones y libertades, por la grande santidad que en esta tercera regla, y debaxo de nombre de beatas ha tenido el mundo, como fueron santa Catalina de Sena, y las bienaventuradas Angela de sant Seuerino, Daniela de Beneuento, Anna de Camerino, Iuana de Ciuita Vechia, Elena de Piffa, Sibilina de Papia, Maria de Venecia: y la gran Margarita hermana del Duque de Saboya, muger que fue del Marques de Monferrat: cuyo cuerpo esta sepultado en el monasterio de la Magdalena de la orden de Predicadores en Albi, y otras muchas que ocuparia larga escriptura el contarlas. Por entender en esto santo Domingo, no olvidaua la corrección y doctrina de las Sorores de sant Sixto, y de los frayles de santa Sabina. En las quales dos casas predicaua cada dia, y hazia el fruto que de la palabra de Dios oyda continuamente suele sacarse. En estos caminos a sant Sixto, visitaua (desde la otra vez que estubo en Roma) a vna muger asigida, enferma, emparedada, y muy gran sierua de Dios, que se auia recogido en vna torre a la puerta de sant Iuan de Letran, y solia el bendito padre confesarla muchas vezes y administrar el santissimo Sacramento del altar. Llamauase la muger, Bona, Y era tan conforme al nombre su vida, que por buena la enseñaua Dios a tener alegría en los trabajos, y descanso en la muerte. Padecia de nuevo vna grandissima enfermedad en los pechos: los quales tenia ya cancerados llenos de gusanos, y de manera que para qual-

quiera otra persona fueran tormento insufrible, sino para ella que lo passaua con admirable paciencia y hazimiento de gracias. Porque Dios es tan poderoso para dar alegría con lagrimas, como con la risa: y tanto regala con dolores, como con regalos: y da vida con la muerte, y muerte con la vida. Por verla santo Domingo tan enferma y tan aprouechada en la virtud la amaua mucho, y como queda dicho, la visitaua, consolaua y predicaua las vezes que podia. Vn dia destos después de auerla confesado y dado el cuerpo de Iesu Christo nuestro señor, y ocupado mucho rato de tiempo en palabras santas llenas de consuelo y animo para sufrir la cura en que Dios la tenia puesta: el bienaventurado padre quiso ver tan asquerosa y terrible llaga, y aunque con alguna dificultad lo alcanço. Quando se descubrió Bona, y el santo vio la podre, el cancer, los gusanos hiruiendo, y su paciencia, tuuo della compasión. Pero mas desseosso de sus llagas que de los thesoros de la tierra: Y rogola mucho que le diesse vno de aquellos gusanos, como por reliquia. No quiso la sierua de Dios darselo, si primero no la prometia de boluerselo (porque ya venia a holgarse tanto de verse comer en vida, que si alguno se caya en el suelo, lo boluia a poner en su lugar,) y así sobre su palabra se lo dio, que era bien crecido, y con vna cabeça negra, Apenas lo vuo tomado santo Domingo en las manos, quando se boluio en vna perla hermosissima. Y los frayles admirados dezian a su padre, que no se la boluiesse. Y la enferma pidiendo su gusano, dezia que le diessen su perla. Mas en dandolela, torno a boluarse en la forma que tenia de gusano, y la muger lo puso en sus pechos donde se auia criado, y criaua. Y santo Domingo haciendo oración por ella, y echandola su bendición con la señal de la Cruz, la dexó y se fue. Pero baxando por la escalera de la torre, subitamente se le cayeron los pechos cancerados a la muger, con los gusanos y hediondez que tenían: y poco a poco fue creciendo la carne, y en breues dias quedó del todo sana, y contando a todos las maravillas que Dios obra por su sierua.

Consti.  
ord.  
K. amñ.  
p.  
li. 4.  
c. 1.  
li. 2.  
c. 2.  
Suf. c.

Ap. li. 2.  
c. 14.  
Fla. li. 2.  
Garzo.  
Ant. 3.  
P. li. 2.  
ca. 4.  
10.



*Fl. li. 2. Apo. 4. 2. c. 17.* Otra muger religiosa llamada Lucia, que ram bien viuia en Roma en aquella fazon en vn emparedamiento, tenia en el braço vna llaga cancerada, y de tal fuerte antigua, que la carne toda se auia consumido y cortado, y se descubria el hueso claramente. Santo Domingo la visito como el solia a todas las personas afligidas y enfermas, por la gran piedad y compassion que Dios le auia dado de sus proximos, a imitacion de sant Pablo, que dezia: Quien esta enfermo que yo no lo este? En esta visita el santo confessor quiso que la enferma le mostrasse la llaga: y con la señal de la Cruz que sobre ella hizo, y con la bendición del nombre del señor, quedo con salud, como si nunca ouiera sido llagada. Con estas y con otras semejantes marauillas y señales, cō firmo en Roma la santa doctrina que cada dia predicaua, hasta que fue tiempo de dexar aquella ciudad, y dar alguna buelta por Lombardia visitando los monasterios y casas de su orden que nueuamente se auian hecho. Lo qual fue en el año del señor de mil y dozientos y veynete.

*Cap. L. Como santo Domingo partio de Roma para visitar algunos conuentos de Italia, y boluio a Bolonia a celebrar el primer capitulo general de su orden.*

*Fl. li. 2. Ap. 4. 3.* **A**unque santo Domingo tenia mucha gana de dar vna visita a Italia, y a otras partes, predicando y entendiendo en el acrecentamiento de su orden para el seruicio de Dios, no pudo vnavez alexarle mucho, por los negocios que le esperaua este año en Bolonia, a donde tenia conuocado capitulo general para la pascua de espiritusanto, que era postrero dia de Mayo, deste año de mil y dozientos y veynete. Pero no dexo de llegar a Milan, a donde cayo malo de vnas calenturas muy rezias. En las quales se curaua bien diferentemente de los otros sus hijos y subditos. Porque como afirman testigos para su canonizacion, en to-

da esta enfermedad no mudo cama, ni manjar ni ropa, ni ayuno, con estar bien fatigado, y necesitado de algun aliuio. El tiempo que le duraua la calentura tenia el rostro sereno y de la suerte que solia tenerle quando estaua en su mas profunda oracion y contemplacion. Y no era parte la fiebre con ser muy grande, para quitarle de aquel reposo de espíritu que siempre tuuo. Y en medio de las llamas de la calentura, buscava con la oracion rocio del cielo que le refrescase el alma. Que el coraçon del justo en todas partes, en todo tiempo, y en todo lugar halla ocasiones para su bien tan aparejadas como el malo para su perdicion. Y esse mismo rostro hazen los santos a la enfermedad que a la salud, por q̄ para sus intentos que son amor de Dios y seruirle, todo es vno. Y puede con ellos tan poco la muerte para entibiarlos, como la vida para desuaneceolos. Quando la calentura yua en declinacion, mandaua santo Domingo q̄ le leyessen vn libro (el qual ordinariamente era el Euangelio de sant Matheo, Epistolas de sant Pablo, o las collaciones de Cassiano) y otras vezes leya el por si solo, y en acabando de leer hablaua con los religiosos para su edificacion algunas cosas de Dios, que era su conuersacion ordinaria: y platicauales algo de lo que auia leydo o pensado: demanera que su pobre tabla donde yazia, mas era cathedra para enseñar que cama para dormir. Deste modo se curò de otra enfermedad en Viterbo, y de otra que tuuo en el camino, quando yua a Roma (aunque era muy graue y de camaras) que ni dexo por esso de ayunar todo el tiempo que le duro, ni comio carne, ni otro manjar que tuuiesse nombre de regalo, mas que algunas yeruas y legumbres. Antes el santo varon auia llegado en la virtud a terminos que ya le era regalo qualquiera ocasiõ de padecer, y assi se holgaua mas con la enfermedad, que con la salud, y con los muchos trabajos, mas que con carecer dellõs. De Milan dicen que fue a Cremona, donde estaua a la fazon el bienauenturado sant Francisco, para regalarle y conualecer con la visita de aquel gran seraphin, que Dios tenia en la tierra, y santo Domingo en su coraçon, con vna amistad tan fuerte, qual puede causarla solo el espíritu santo, que es amor infinito, y eterno, y en entrambos a dos moraua, como en templos

plios consagrados, y dedicados para su gloria. Allí se comunicaron y visitaron aquellos dos excelentes espíritus, con mucha alegría de entrambos, y de los religiosos de su compañía. Hazian entõces los padres de sant Francisco, vna casita pobre (como la queria su padre) allí en Cremona. Y quando lleugo santo Domingo, los tenia cõ cuydado el agua, que con auer cauado mucho vn pozo, la hallaron muy mala, hecha cieno. Y estando los santos juntos, llegaron a ellos los frayles con esta requesta, rogandoles que suplicasen a Dios les diese agua clara y buena. Vn rato estuuieron los dos padres en vna santa porfia, sobre qual dellos se auia de encargar deste negocio: pero no pudo la humildad de sant Francisco dexar de encogerse, arrinconarse y abatirse como siempre, ni santo Domingo hazer otra cosa que obedecer a quien tanto valia como su amigo. Y assi mado a los frayles q̄ le traxessen vn jarro de aquella agua hecha cieno, y echándole su bendicion con la señal de la Cruz, en presencia de su santo compañero la boluierõ al pozo. Y con la virtud de la Cruz, y por los meritos de sus sieruos quedò el agua del pozo clarissima, y del todo purificada, y limpia. Otra vez se auian hallado juntos estas dos lumbreras del mundo en Roma, en la posada del Cardenal Vgolino de Hostia. Y de la misma manera anduieron (para responder) en vna santa porfia de humildad, como refiere sant Antonino, y otros. Ca despues de auer hablado altissima y suauissimamente de Dios, el Cardenal que era gran amigo y patron de entrambos, les dixo assi. En la primitiua Yglesia (padres mios) los Prelados y pastores eran pobres, viuian sin estado de vanidades, y regian sus ouejas cõ amor y humildad, y nõ por cobdicia de bienes temporales, porque ni los tenían, ni los querian. Y assi me parece q̄ tornaria la yglesia a aquel estado primero, si hiziessemos de vuestros frayles algunos Obispos y Prelados, q̄ con su doctrina y exẽplo y renunciacion de la hazienda y temporalidades, renouassen el espíritu y vida de los pastores antiguos. Y son para esto ellos mejores que todos nosotros, por estar criados en humildad, pobreza, y oracion, y nosotros en mundo y en vanidad. Querria saber sobre esto vuestro parecer. A lo qual los santos començarõ de encogerse, tardando vn buen rato sin responder el vno y el otro. Deteniaffe sant Fran-

isco por su profunda humildad: Y lo mismo hazia santo Domingo, por la reuerencia y respecto deuido ala sanctidad de su compañero. Pero en substancia fue vna y sola la respuesta de entrambos. Señor (dixo Santo Domingo) mis frayles, grãdissimo y altissimo grado tienen en ser Predicadores si lo saben conocer: y en quanto yo puidiere no consentire que asciendan a otra dignidad, sino que procurẽ de cumplir con la carga que tiene esta. Del mismo voto fue el bienauenturado sant Francisco, diciendo. No es justo que mis frayles que son y se llaman menores, sean por esta via mayores en la yglesia. Su nõbre les enseña qual es su vocacion. Esta sigan, que es (a imitacion del Saluador) seruir, y ser sujetos a todos. Y assi serã enfalçados despues en compañía de los Angeles. Por donde si quereys que sean de gran fructo, conseruados en su estado, y si quisieren otra mayor, como a indignos se lo estorua. Esta fue la respuesta de aquellos padres, de que quedo el Cardenal muy edificado. Aunque luego tuuo la Yglesia necesidad de sus personas para la reformacion del mundo, que con censuras y preceptos compelia a los religiosos a aceptar las prelacias y Obispados. Y en pocos años estiuo llena dellos la Christiandad con gran beneficio de la cosa publica. Las sagradas religiones han criado la mayor parte de los santos Prelados, Obispos y Arçobispos que ha tenido la Yglesia Christiana, como es notorio. Los que España sola ha visto, bastauan para hazer en el mundo admiracion, quanto mas juntado estos con los innumerables, que de mil años a esta parte han salido de los monasterios para este efecto. En sola la Yglesia Romana, y en aquella silla, desde el año de quinientos y nouenta y vno, hasta el año de mil y ciẽto y setenta que nacio santo Domingo, que son quinientos y setenta y nueue años, se sacaron de los monasterios para vicarios de Iesu Christo en la tierra, cinquenta y siete Papas. Y de estos, los veynte y nueue estan canonizados en la Yglesia catholica por sanctos: Y los otros conõcidos en el mundo por hombres valerosissimos y muy exemplares, y de gran gouerno. Dexo otros que por sus grandes partes fueron elegidos en tiempos rebueltos y de schisma, Quando no vuiera auido sino vn solo sant Gregorio Papa sacado del monasterio, bastaua para illustrar la Yglesia muchos siglos. Que se

ra quando se lean las vidas de los que en este cuento entran con tan esclarecidas muestras de sanctidad, testimonios diuinos, y milagros y martirios? Porque así como fueron por su officio y vicaria cabeças de la Yglesia, Así lo fueron en la grandeza de spiritu, constancia, religion y fee, respondiendole las obras a la vida y estado, hechos en todo fundamentos de este Christiano edificio. Y todo esto antes que naciesse S. Domingo con muchos años. Y despues de santo Domingo aca no han faltado tan poco para aquella santa silla emínentes varones, de la compañía del glorioso padre S. Francisco, de quien en sus cronicas y en las agenas se haze memoria digna de sus merecimientos muy a la larga. Ni tan poco han dexado de hallarse otros entre los monjes y frayles de todo el mundo. Ni menos en las casas y monasterios de predicadores, cuya es esta historia. Porque fray Pedro de Tarantasia, doctissimo varon en esta orden, despues de auer leydo en Paris algunos años, y escripto sobre las sentencias, y sobre el Genesis, Exodo, Leuitico, y Numeros, sobre sant Lucas, y sobre las Epistolas de sant Pablo, y otras cosas en defensa de la doctrina de su gran amigo y compañero santo Thomas de Aquino, fue en el año del Señor de mil y dozientos y setenta y cinco, concordemente elegido por Papa, por la mucha satisfacion que de su persona se tenia. Y los pocos meses que viuo en el pontificado, mostro el valor de su animo, y la sanctidad de sus costumbres, en el zelo con que trato las cosas de Venecianos y Florentinos, y Ginoueses, que andauan entonces desassossegando el mundo. También se crio en la misma orden, el santo Papa Benedicto xj. que se llamaua primero fray Nicolas Taruisino, hijo de vn pastor que guardaua ouejas. Y con ser de tales principios tan pobres y tan baxos, salio varon señaladissimo y sanctissimo. Aprendio gramatica como pudo, y para poder comer, la enseñó despues en Venecia algunos años como repetidor, que a mas no se estendia su caudal. En la religion se hizo muy eloquente, muy docto, muy gran predicador, y con sus santas y loables costumbres tan grato a todos, que fue general de su orden dos años y medio, y la gouerno con estraña llaneza, piedad, y mansedumbre. Su vida era viuo exemplo de san-

ctidad, de pobreza, y mortificacion. Visito gran parte de las prouincias a pie, y con vn palo en la mano. Templadissimo en el comer, y rigurosissimo en la obseruancia del manjar. Muy pobre en el vestido y muy aborrecedor de todo lo que era o podia ser regalo, entendiendole quan ageno ha de ser del frayle aun la sombra deste nombre, pues no lo trae Dios a la religion para entender en otra cosa que en llorar sus culpas y las agenas, y comer el pan que por estas obligaciones se llama de dolor. Por estas cosas era tan conocido fray Nicolas Taruisino, que el Papa Bonifacio VIII. andando el visitando la prouincia de Francia le nombro por Cardenal. Pero aunque le llego la nueva al monasterio del Prulliano, hizo tan poco caso della que se estuuo allí todo vn mes predicando a las monjas, y entendiendole en su consuelo, y de allí passo a Carcafona, y de Carcafona a Lesmano a donde le alcançaron letras del Papa, que dezian Bonifacio Obispo siervo de los siervos de Dios, al amado hijo fray Nicolas de Treuisio, que fue maestro de los frayles predicadores, y agora nombrado Cardenal de la sancta Yglesia Romana, salud y bendicion Apostolica. Entre las otras ordenes plantadas en el campo del Señor, emos hasta agora amado la sagrada orden de los frayles predicadores, y no cessamos de la amar, atendiendole con efectos de padre a todo aquello que pertenece a su proprio estado y al aumento de su honor. Así que cobdiendo honrrar tu persona (de quien la publica, y loable fama con el testimonio fidedigno de muchos, dicen a voces que es dotada de esclarecidas insignias de virtud), y queriendo ni mas ni menos honrrar en ti la dicha orden de muchas maneras: tuuimos por bien (de consejo de nuestros hermanos) tomarte por presbitero Cardenal de la santa Yglesia Romana. Por lo qual mandamos a tu discrecion por estas letras Apostolicas, que esta carga que Dios te pone la recibas con promta deuocion, y sin dilacion te aparejes a venir a nuestra presencia. Dada en Roma en las nonas de Nouiembre, año quarto de nuestro pontificado. Muerto este Bonifacio fue electo el Cardenal fray Nicolas de Treuisio, por el año de mil y trezientos y tres, para el sacro pontificado. En el qual se

gouer

gouerno con mucha paciencia, y sabiduria Christiana, con admiracion de los Catholicos, y espanto de los hereges. No hizo efecto mudança en su persona. Era muy humano, más benigno, piadoso, amigo de los buenos, tan obediente y defensor de la virtud. Guénran las historias de aquel tiempo, que yendo su madre a Perosa a visitarle, salio la corte toda que allí residia a recibirle. Y la buena vieja auia procurado venir con más autoridad que la que entre las ouejas que guardaua su marido se vsaua. Quando el Papa su hijo la vio, hizo se muy de nueuas, y como que la desconocia. Y mandola salir fuera (de lo que ella quedo muy corrida y los que la auian acompañado) diciendo que el no tenia madre que pudiesse venir bien vestida. Y la pobre madre con mejor consejo torno otro dia con su sayal y adreços de pastora, qualés ella los solia traer en el monte, y al tiempo que le pario en la cauaña: y el Papa salio a recibir la quando lo supo, y abraçandola, y honrandola todo lo que vn obediente hijo deue a su madre, dixo a los que allí estauan. Esta es mi madre y la cosa que yo mas quiero. Con el otro habito yo no la conocia. Mas agora si. Su hijo soy, y como tal he de seruirle, y así lo aueré de hazer los de mi casa en esta pobreza en que me pario. En el progreso de su pontificado, reparo las desordenes que Bonifacio auia causado en Fracia, y reduxo a los Cardenales Colonesses: Aboluo de las excomuniones al Rey Philippo, y en breue tiempo hizo mucho por la pacificacion y reformation de la Yglesia con grandissima demostracion de sanctidad. Quando murio que fue dentro de ocho meses en Perosa, a siete de Julio, del año del Señor de mil y trezientos y quatro, fue sepultado delante del altar mayor en la Yglesia de sus frayles, como el lo mando en su testamento. Y nuestro Señor quiso luego declarar con milagros quien auia sido. Porque el dia que le lleuaron a enterrar fue tan grande el concurso del pueblo, y de las aldeas y lugares comarcanos que no parecia auerse podido juntar tanta multitud de gente en tan poco tiempo, sino por milagro. Y fue mucho poderlo poner en la sepultura otro dia siguiente, tal era la prisa de todos por besarle los pies, o tocar con la mano a la ropa, o a las andas. Teniasse ya por sano el enfermo que podia llegar si quisiera a la sombra. Otros con verle de lexos se consolaba-

ran, porque acercarse era imposible. Vna muger que tenia grandissimos dolores de cabeça quinze años, con vn voto que hizo al santo quedo sana. A su sepultura lleuo otro hombre vn niño casi muerto, y boluio con ella su casa tan sano, que por sus pies se yua por la calle, auiendo tres dias que no podia passar boeado, gastadas las fuerzas y la vida. Otra muger mañica de vn brazo, con la inuocacion del santo Pontifice quedo sana. Lo mismo acontecio a vn esclauo del Vicechanciller, y a otra muger, de vn fluxo de sangre antiguo, y a otro niño tullido de entrabas piernas, y a Iuana Pierres de Francia de otro fluxo de sangre que auia feys meses que le padecia. A muchos ciegos dio vista, salud a muchos enfermos, rotos, baldados, coxos, y peralticos; y sobre todo se mostro admirable en los demonios, que por su intercession salian de los cuerpos de los hombres. Guillerma Cesenas auia siete años que padecia tormento con vn demonio. Angelucia Rosa veynte y cinco. Vn hombre de Cortonio tres. Vaniola, doze dias. Pero fueron en la capilla del santo Papa Benedicto librados luego, milagrosamente. Lo mismo acontecio a otra muger que siendo trayda allí por fuerza, començo vn frayle del monasterio a apretar con exorcismos al demonio, y a mandarle que en virtud de Iesu Christo nuestro Señor, y por los meritos de su siervo el Papa Benedicto saliese della. Haziaffele muy de mal al traydor salir de la posada, y dezia que le dexassen, pues auia que era suya diez y feys años. Y sobre esto hablaua y respondia con grandissima eloquencia y facilidad en lengua latina, por boca de la triste labradora, rústica, ignorate, cosa que ponía espanto. Mas proseguido el frayle con las oraciones y Euangelios, quando llego a aquellas palabras de nuestro remedio, *ET VERBUM CARO FACTVM EST.* salio el demonio, dexando la muger medio muerta, y por gran rato sin oyr ni hablar ni mouerse. Pero pasado aquel accidente boluio en si, dando gracias a Dios y a sant Benedicto su siervo. Y así podríamos yr contando milagros que nos ocupassen mucho el tiempo. Pero no es este su lugar. También ha sido en nuestros dias raro exemplo de sanctidad, de fee, de paciencia, de humildad, y de todas las grandes y heroicas virtudes del animo, Fray Miguel Gisserio de la misma orden, y despues en su coronacion llamado

llamado Pío Quinto, zeloso del seruicio de Dios, y tan confiado en el y en sus promesas, que sin ayuda ni fauor humano, antes contra el parecer y esperanza de muchos, intento la reformation de Roma, que parecia imposible, y salio con ella, (quitando infinitos abusos y desordenes, que la costumbre tenia muy fortificados,) y con la confederacion de los principes Christianos en la sancta Liga contra los enemigos de la fee. Por cuyas oraciones (a lo que se entiende) tuuieron los nuestros la esclarecida victoria Naual, contra la potencia de los Turcos, el año passado de mil y quinientos y setenta y vno. Buiuo con estraña moderacion en su casa y familia; con increyble rigor en el tratamiento de su persona. Iamas vistio lienço, ni dispensó consigo (pudiendo sanctamente hazerlo) en las abstinencias, ayunos y ceremonias de su orden. Antes quando en el postrero dia de su vida, los medicos porfiaron a quitarle la tunica de lana que traya, y vestirle vna camisa de lienço, (por pedirlo así la graueza de la enfermedad) no pudo sufrirle consigo mismo sin desnudarla dentro de dos horas, clamando a voces por el habito de su orden, y pareciendole que auia caydo en mal caso. Honrróse mucho de ser pobre, y de no sacar a sus parientes de la pobreza en que auian nacido. Y así les hazia limosnas tan cortas y tan limitadas como eran menester para remediar la necesidad que tenían, y no mas, (siendo larguísimo en las que concernian al bien publico,) como se vió en el focorro de Malta, en las galeras de la Liga, en el reparo de monasterios e Yglesias pobres, en la redempcion de captiuos, y en otras muchas cosas en que expendió todas sus rentas, dexando de sí eterna memoria, con vna perpetua lastima de la soledad que su muerte nos hizo. Todo esto salio de los monasterios, para bien y honrra de aquella sancta y Apostolica silla. Que de los otros Cardenales, Arçobispos, Patriarchas, y Obispos frayles, que la Yglesia tiene canonizados, no ay cuento ni numero. Porque de sola la esclarecida orden de sant Benito padre de todas las religiones, ha auído mas de dozientos Cardenales, mil y seyscientos Arçobispos, quatro mil Obispos, y muchos Patriarchas. De los quales vna muy buena parte son canonizados y aproua-

dos en la santa Yglesia portales. Pues que tantos aura dellos en las otras sagradas ordenes? Que seran los que ha criado la sagrada religion de sant Bernardo, la de sant Francisco, la de sant Augustin, la de el Carmen, los Premostratenses, Camaldulenses, y otras muy muchas? No bastaria para el cuento de los nombres vna muy larga historia. Por lo qual el cardenal Vgolino, tenia muy gran razon en lo que dezia a los bienauenturados padres sant Domingo, y sant Francisco, Porque si el officio del Obispo no es temporal, sino el supremo de los espirituales: ni consiste en mucha casa, ni en oro, ni en plata, ni en rentas, ni en joyas, ni en recámara, ni en oficiales, ni en mesa, sino en ser pastor y padre de las animas, predicando, enseñando, consolando, halagando, riñendo, castigando a las ouejas por su propria persona, y mostrando en ella con viuos exemplos, el menosprecio del mundo, la pobreza de espíritu, la paciencia, la templança la honestidad, y la general y vniuersal perfection de la vida Christiana: Bien enseñado puede y deue yr para ello quien lo viuere aprendido en los monasterios con treynta o quarenta o cinquenta años de exercicio. Mas estos sanctos y gloriosissimos padres nuestros miraron a lo que a sus frayles conuenia. Lo qual es viuir totalmente apartados de las ocasiones de perderse, quales las ofrecera siempre el tiempo y el mundo, con los estados mayores, y con los officios de tanta honrra y temporalidades. Porque estas tiran algunas vezes por los hombres mucho mas que las obligaciones del espíritu. Y suelen en pocos años de Obispo, perderse los muchos de frayle, con graue daño de entrambos estados, y del pueblo. Otras vezes sin esta se vieron juntos nuestros padres: Y siempre resultaua de las vistas grande auiso para nuestra manera de viuir, como de hombres tan praticos en ella, y en todo genero de virtud. Mas agora cumple tornar a la historia, y ver lo que santo Domingo hizo este verano, despues que lleugo a Bolonia, auiendo en Cremona despedido cō aquel milagro de su bienauenturado amigo sant Francisco.

\*

Cap.

Cap. LI. Como santo Domingo celebró capitulo general en Bolonia, que fue el primero que en su orden se hizo y de lo que en el se estableció y ordeno.



ENIDA la Pascua de Espiritu sancto, de este año de mil y dozientos y veynte: los padres de la orde por mādado de su maestro y fundador se juntaron en el conuento de sant Nicolas de Bolonia, a celebrar capitulo general, y ordenar las cosas concernientes al estado de la nueva planta de su religion. Hallaronse en esta congregacion los prouinciales de España, Francia, Tolosa, Roma, y Lombardia, que no auia entonces mas. Hallose tambien en ella fray Iordan, a quien el santo fray Reginaldo dio el habito la Quaresma passada, y como dizen sant Antonino, y Thomas de Apoldia, no auia en la orden mas que tres meses. Porque a los principios no se daua la profesion aguardando año de probacion o nouiciado, sino como y quando querian y se concertauan el prior y el nouicio, vnas vezes mas temprano, otras mas tarde, y otras luego en vna misma hora. Y duro esto algunos dias, hasta que el Papa Gregorio no, por vna bulla suya dada en Reate, a onze de Julio, año de mil y dozientos y treynta y siete, mando que ninguno pudiesse hazer profesion, antes de auer probado en la religion los exercicios della vn año entero, mostrando con muy graues palabras, y con el autoridad de sant Benito en su regla lo mucho que importa así a los monasterios como a los nouicios esta ordenacion, que despues confirmo el Papa Innocencio III. por vna bulla suya, dada en ciudad de Castello, a los veynte y quatro de Junio, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y quatro, y por otra primero de Julio del mismo año: Y se hizo dello constitucion en la orden, dando por irrita, y de ningun valor y effecto la profesion que de otra manera se hiziesse. Antes desta prohibicion auia el padre fray Iordan recebido el habito de mano del santo fray Reginaldo en

Paris, y juntamente la profesion. Y como hombre de grandissima sanctidad, de muchas letras, claro entendimiento, prudencia, y discrecion fue llamado a capitulo con otros tres padres de su conuento. El bienauenturado santo Domingo vino tambien a tiempo. Y quando los tuuo juntos, el començo a proponer su insuficiencia, las pocas partes que conocia en su persona para la administracion de aquel officio de prelado, y pastor de la orden. Y poniendo en su lugar la calidad del estado, y de las obligaciones que del cargauan, ponía su persona tan en lo profundo de demeritos q̄ hazia gran confusion y ternura en todo el capitulo. Era desconuelo grandissimo ver que en vida quisiesse dexarlos su padre, cuya humildad sola les hazia mas guerra en esta parte, que la soberuia del mundo pudiera hazerles. Sintieronlo como era razon aquellos padres. Y no consintieron a su maestro que por esta vez hiziesse lo que queria tá a costa de todos ellos. Y S. Domingo se allanó a padecer el trabajo de mandar, con ley que entonces se hizo (y dura siempre en su orden, confirmada por Innocencio III. en el primer año de su pontificado) conuiene a saber. Que en los capitulos generales se eligiesen cada vez cierto numero de difinidores: los quales durante el capitulo tengan entera facultad para punir, castigar, corregir, emendar; y aun en algunos casos quitar y remouer al general. Tratose tambien de lo que pertenecia a la pobreza. Porque al principio quando el bienauenturado estuuó en Tolosa recibio del Obispo dō Fulcon, y del Conde Simon de Mōfort, muchos bienes muebles y rayzes y rentas (como queda ya dicho) para la sustentacion de los predicadores de su compañia. Y quando el Papa Honorio confirmo la orden, que fue a los veynte y dos de Deziembre, del año de mil y dozientos y diez y seys en su bulla plomada, que el mismo dia se despachó sobre esta razon en santa Sabina (que era entonces palacio Apostolico) dize: Que confirma la donacion que a santo Domingo y a sus frayles auia hecho el Obispo Fulcon, de los diezmos del Obispado, y la villa de Cassenolio, la Yglesia de Prulliano, la Yglesia de santa Maria de Lescura, el hospital de Arnaldo Berardo, la Yglesia de la sanctissima Trinidad de Lobens, y esto con todas sus tierras, heredades y pertenencias, y con facultad de recibir,



bir, tener y poseer todas y qualesquier cosas y rentas que por via de limosna, o donacion, o otro titulo juridico viciessen y pudieffen auer, segun que mas largamente se contiene en la dicha bula: y en otra de la misma data, dirigida a Santo Domingo, cuyo original esta en el monasterio de Prulliano, y el traslado anda autorizado ante vn auditor de Camara en Roma, el año pasado de mil y quinientos y cinquenta y seys, que no contiene mas que estas palabras. Honorio Obispo siervo de los siervos de Dios: al amado hijo fray Domingo, prior de sant Roman de Tolosa, y a tus frayles, assi los que há professado, como los que adelante vniere de professar la vida regular, salud y apostolica bendicion. Teniendo atencion a que los frayles de tu orden há de ser defensores de la fee, y verdaderas lumbreras del mundo, confirmamos tu orden, con tus villas, lugares y posesiones auidas y por auer, y recebimos la dicha orden, con todos sus bienes, derechos y acciones, debaxo de nuestra protectiõ y gouerno. Dada en Roma en santa Sabina. XI. Kalendas de Enero, en el año primero de nuestro pontificado. Que fue como queda arriba declarado, a los veynte y dos de deziembre, del año del señor, de mil y dozientos y diez y seys. Y quando santo Domingo llego a España, ya tenian sus frayles viñas y heredades y ganados, o se los dieron estando el presente en Madrid, como parece por la data de la primera donacion que de estas cosas se hizo a los frayles de aquella villa, por el mes de Mayo, el año de mil y dozientos y diez y nueue: y lo mesmo era en Italia y en Francia y en otras partes. Y aunque en la jura del año pasado de diez y siete por el mes de Agosto en el Prulliano, el santo les persuadio mucho a la pobreza, y todos se determinaron en dexar las posesiones que tenian para las monjas, y prometieron de hazer lo assi: Pero no tuuo efecto por entonces, ni se asento nada en esta parte hasta agora, que de proposito quiso santo Domingo que se tratasse della. Y se resoluió todo el capitulo, con su autoridad y bendicion en no tener hacienda, ni temporalidades en particular ni en comun, y hazer de todas las que hasta alli posehian publica renúciacion y dexacion en forma. Ordenando que los frayles conseruassen y guardassen esta santa pobreza con summo rigor perpetuamente. Y en execucion de este

decreto, el bienauenturado padre rompio las escripturas de donacion, que a aquella casa de Bolonia auia hecho vn cauallero, de mucha suma de maravedis: y se los hizo boluer (como todos los q̄ escriuen su vida cuentan.) Y lo mesmo se mando en toda la orden, Y cõ efecto se entregaron y dieron las rentas, heredamientos y posesiones q̄ tenian los frayles: vnas a sus monjas proprias: y otras a las de Cistel, hasta quedar todos los religiosos en comun y en particular pobrissimos y desnudos de todo lo temporal. Y desta manera y no de otra quiso que viuieffen perpetuamente. Y el fue el primero que de puerta en puerta pedia limosna para comer, y recebia la que le dauan con mucha humildad y hazimiento de gracias. Y no faltan testigos de su canonizacion, que le vierõ agradecer la limosna de vn pan, besandolo, y hincadas ambas rodillas en el suelo. Y en tanto grado amo la pobreza para si, y para los suyos, que aun para la Yglesia y seruicio del altar (para quiẽ todo lo que la tierra vale es pobreza) no quiso que tuuieffen sus frayles oro, ni plata, ni seda, ni telas, ni paño fino, permitiendo los calices solos de plata. Mas no que los ornamentos, casullas, y trõtales, fuesen fino de bocaci, o paño basto, o cosa semejante. Y no consintio mientras viuió en este siglo otra riqueza, segun cuenta fray Thomas de Apoldia en su historia libro tercero, capitulo treze. Y fray Anizio de Milan, y fray Rodolfo de Faenza que se hallaron a todo presentes en vida del sancto, y testificã dello no de oydas sino de vista cõ grandes encarecimientos. Y con este cuydado de dexar a sus frayles pobres, se le arranco aquella sanctissima anima. Y aun dize sant Antonino y otros autores graues que echo a los transgressores de esta su vltima y postrimera voluntad y establecimiento de la sancta pobreza, su maldicion, si recibieffen hacienda temporal y rentas. Esto se continuo y conseruó por algunos años despues de su bienauenturada muerte, y se torno a mandar en el capitulo generalissimo que se celebró en Paris, año de mil y dozientos y veynte y ocho, en tiempo del santo fray Iordan primer general de la orden, y se hizo dello constitucion confirmada por la sede Apostolica: como parece oy dia en la distincion segunda, capitulo primero, y capitulo decimo, de las dichas constituciones. Y en otro capitulo general celebrado en

F. Rod.  
F. Este.  
uan.  
F. Pau.  
Venc.  
Ap. li.  
3. c. 9.  
Sus. c. 3

F. Iuan  
Espa.  
ñol.  
F. Eug.  
ger.  
F. Pau.  
lus.  
Ap. li.  
3. c. 13.

3. p. tit.  
23. c. 4  
§. 3.  
Ap. li.  
5. c. 1  
Cro. or.  
Lib. To  
led.

## de Sancto Domingo, y de su orden.

do en Bolonia, año de mil y dozientos y quãrãta y dos, se halla mãdado q̄ se arrãcassen y descepãssen las viñas (q̄ dentro de los conuentos se plantauan, y en sus huertas) Y que no quedasse mas de lo que fuesse menester para algun agraz, o para comer en vuas, tanto aborrecieron aquellos padres la hazienda. Era esto veynte años despues de la muerte de santo Domingo. ¶ Los padres de sant Francisco dizen en su chronica, que teniendo aquel gloriosissimo santo vn capitulo general en Afsis, en el año de mil y dozientos y diez y nueue, donde concurrierõ casi cinco mil frayles, llego alli santo Domingo con siete de los suyos, y viendo la multitud grãde de religiosos sin casa, sin posada, y sin abrigo, estar por aquellos campos tambien aloxados en vnas tiendas de esteras, durmiendo en el suelo, o en algunas pajas, contentissimos de no tener otra cosa: Y q̄ toda la ciudad, y la tierra se despoblaua por visitarlos, y les trayã de comer en tanta abundancia q̄ les sobraua todo: propufo d seguir este camino como su amigo S. Francisco lo auia hecho. Y desde entonces echo su maldiciõ a todos los frayles q̄ en su ordẽ tuuieffen proprio en comun ni en particular. Esto cuentan fray Bartolome de Pisa, en el libro segundo de las conformidades en el fructo. 12. parte. 2. y el autor del Floreto. c. 17. y en la vida deste sanctissimo padre, parte. 1. libro. 1. capitulo. 57. Y puede ser que aya sido esta la ocasion. Pero en el tiempo que señalã deue de auer mucho yerro. Porque la paucua de Espiritu sancto, del año de mil y dozientos y diez y nueue, quando esto dizen que acontecio, estava Santo Domingo en España, como se manifiesta por escripturas de aquẽl tiempo, de que arriba se ha hecho mencion: Y los otros dos años adelante que viuió, estuuo en persona en sus capitulos generales en Bolonia por la misma fiesta de Espiritu sancto. Y el año de diez y ocho en Roma. Y el de diez y siete en Tolosa. Pero importa poco saber quando fue, ni si fue esta la ocasion pues nos consta auer sido esta su determinada y vltima voluntad, y q̄ publicamente (como lo depone de vista los testigos) se boluieron a Oderico Boloñes todas las cosas que auia dado al monasterio. Y santo Domingo rasgo las escripturas y titulos: y hizo la constituciõ y establecimiento perpetuo en la forma que dicha es. No falto quien lo contradixo lue-

go. Porque los frayles de Tolosa sintieron mucho dexar la rentas que tenian, y su primer habito de canonicos reglares, y tomar el nueuo y pobre. Y aunque les fue notificado el mandamiento del capitulo general no le obedecieron, y apelaron para el Papa de entrambas cosas, y en seguimiento de la causa vinieron al Pontifice, bien puestos a cauillo, cargados de dineros, y como monjes ricos, y aun essentos. Mas quando passaron por Bolonia, el bienauenturado santo Domingo tuuo dello noticia: Y mãdãndolos buscar por las posadas, los prendio, y quito los caualllos y el dinero, aprouechandosse para esto del braço seglar: y castigandolos rigurosa y exẽplamente los remetio a su conueto, y no les consintio venir al capitulo del año siguiente, mostrãdo en esto la justa indignaciõ que por tan gran defacato tenia contra ellos. Con la qual se allanaron y dieron a las monjas del Prulliano las haziendas y dexaron las sobrepellizes de canonicos, y tomaron el nueuo habito de pobreza, como todos los otros frayles auia hecho. Muy muchos años se guardo este decreto en la orden, sin querer aquellos padres admitir dispensacion, ni relaxacion, en cosa tan calificada, como la pobreza euangelica. Hasta que el tiempo (que es el que descubre los inconuenientes, y el que los causa, y el que los trae) mostrõ con largas y pesadas experiencias que conuenia alterar algo esta ley. Y el Papa Sixto quarto, por vna bula suya, despachada en Roma, primero de Julio de mil y quatrocientos y setenta y cinco, dio licencia para que los conuentos pudieffen poseer hacienda en comun, teniendo consideracion a los muchos y muy grandes trabajos que los frayles passauan, y a los desafossiegos en que les ponía el andar siẽpre mẽdigando, y al estoruõ que esto era para sus estudios, predicaciõ y exercicios de charidad. Porque auiendo crecido tanto el numero de religiosos pobres, la necesidad de los tiempos, y la carestia de todas las cosas (descruciẽdo siempre la deuociõ de los frayles:) parecia conueniente remedio para guardar las otras constituciones mas rigurosamente, asfloxar en esta lo que se sufria para comer y viuir encerrados. Y esta misma consideracion tuuo el sancto concilio Tridentino en hazer la vniuersal dispensacion que hizo en la session 25. capi. 3. Tambien quisiera santo Domingo, que de to-

Ap. li.  
1. c. 9.  
Sus. c. 30  
Rodol.  
El. li. 20

*Suf. c. 3.*  
*Apo. li.*  
*4. ca. 4.*  
*Ant. 3.*  
*P. i. 23.*  
*ca. 4. 5.*  
*12.*  
*R. Inan.*  
*Hisp.*

de todo lo temporal, deniro y fuera de casa se diera la administracion y gouerno a los frayles legos, porque los que firuen en el estudio, confessions, sermones y choro, no se ocupassen en otra cosa, y para esta sola estuuiessen del todo desembaraçados. Mas no les parecio a los disñidores y capitulos que conuenia hazer en esto mudança, diziendo. Que por otro decreto como este se auia destruydo la orden de los Grandimontenses. Y conformose el bienaueturado padre cõ este parecer: y assi se dexo. Finalmente ordenaron y mandaron que cada año se hiziesse congregacion y capitulo general, para tratar del buen gouerno de la orden, tomar residencia a los prouinciales, y entender el estado de las casas y de los particulares, y proueer en todo, con acuerdo y parecer de muchos, que es el mas acertado. Y guardose assi ciento y cinquenta años. Podíase entõces hazer facilmente, no solo por las limosnas con que eran los frayles focorridos, sino porque ellos se contentauan con tan poco, que sin acrecentar costa crecia el prouecho espirital y temporal. Era muy gran penitencia auer de yr trecientas, o quatrocientas leguas a pie a vn capitulo, pidiendo por amor de Dios: y llegãdo molidos del camino, y quebrãtados de las ruynes posadas, esperar la reprehension, la disciplina, el ayuno, vn plato de yeruas por vanq̃te, y vna tabla por cama, con q̃ boluã a sus cõuentos muy mortificados y aprouechados. Era grãde la edificaciõ de los moços, viendo jũtas tantas y tã venerables canas para reformation de las niñerías q̃ en aquel dicho tãpo eran culpas grãdes, a falta de las mayores. Animauanse los couardes, estorçauanse los flacos, y los que procediã bien quedauan con firmados en sus sanctos propósitos: y lleuaua cada vno que contar a sus tierras y a sus casas de la virtud y sanctidad que auia visto en sus hermanos: y con las nuevas crecia el desseo de ymitarla, o mejorarla. Pero esto tambien cesso con el tiempo enemigo de firmeza sino es en ser mudable, y parecio q̃ bastaua tener los capitulos de dos en dos, o de tres en tres años. Y con autoridad y beneplacito del Papa Gregorio xj. se hizo dello constitucion en Florencia, año del señor de mil y trezentos y setenta y quatro, que se guardo, hasta que por la imposibilidad (ocasion de mil desconciertos que lleuã el tiempo) ha sido forçoso

tomar otro acuerdo de pocos años a esta parte. Pero tornando a nuestra historia, es de saber, que estando S. Domingo en esta congregaciõ se tuuo nueva cierta dela muerte de los bienaueturados fray Pedro, fray Adjuto, fray Acurfio, y fray Oton, de la orden de su gran cõpañero y amigo sant Francisco. Auialos aquel seraphico padre embiado desde Alsia a España, donde predicaron con grande beneficio de los fieles. En Seuilla fueron muy maltratados, presos y açotados, y puestos en vna torre con grillos y cadenas. Porq̃ el Rey Morõ y los de su corte se sintierõ offendidos de la libertad con q̃ los sanctos reprehendiã sus vicios y desordenes, mas q̃ de los disparates que descubrian en la dañada secta de Mahoma, contra quien principalmente predicauan. Que si bien todos los hombres huyen de tener físcales de sus vidas: mas a los cortefanos les parece, que por serlo, no solo no han de ser reprehẽdidas sus culpas ni afeadas, pero han de ser aprouadas y reuerenciadas como virtud y grandeza. Y quieren que a todas ellas se les haga salua como a Reynas que assi lo son en effeõto entre las maldades, las que cobran autoridad con espaldas de nobleza y de corte). Y con esta vanidad va creciendo en las de los Reyes la libertad y licẽcia para toda cosa. Y el Moro y el Pagano, y el Herege, como le dexan viuir a su gusto, crec los disparates y desatinos de su secta, y no se le da nada que le prediquen otra, sino le tocan en mudar costumbre y vida. Mas en llegando aqui no ay paciencia. Todos rauian y se embrauecen, y en defensa de sus vicios son Leones. Y los que mas se señalan en la furia son los inas culpados en la maldad, por quiẽ roman tan franca licencia para perseguir a los justos que tratan la causa de Dios como estos padres. Los quales desterrados de Seuilla se fueron a Africa a la ciudad de Marruecos. Donde haziendo su officio animosamente, y descubriendo la verdad del euangelio prouocãrõ contra si la yra del pueblo. Y despues de muchos malos tratamientos, injurias y afrentas les fueron cortadas las cabeças a los diez y seys dias del mes de Enero, deste año de mil y dozientos y veynte. Y bien se dexa ver las buenas pascuas que santo Domingo ternia en su Capitulo con esta nueva, viendo el fruto de la orden de su buen amigo, y mas q̃ hermano. Que como la causa de entrambos

era

era vna, y el señor a quien seruian vno, y los fines y pretensiones vnas, tambien lo eran los contentos. Y no era pequeña la ocasion q̃ de tan felices muertes tomaria para animar a sus frayles, y ponerles codicia de hazerlo mismo que sus hermanos los menores auian hecho.

*Cap. LII: Como santo Domingo se quedo en Bolonia por algunos dias, y fray Iordan se fue a Paris. Y de la muerte de fray Eberardo: y de fray Diego Xuron, y de fray Conrado.*



ONcluydas las cosas del capitulo en la forma que dicha es, el bienauenturado santo Domingo mãdo a fray Iordan se boluiesse a Paris a leer en aquel cõuento, que era el principal de Francia. En la prouincia de Lombardia hauia ya seys conuentos acabados y perficionados, que eran Bolonia, Bergamo, Milan, Placencia, Bresa y Cremona. Para todas estas partes se proueyo como cõuenia. Y fray Iordan en cumplimiento de lo que le era mãdado, començo aquel año a leer el Euãgelio de san Lucas con grande admiracion de la vniuersidad, porque era doctissimo, y eloquentissimo. Muriosele en el camino vn grã sieruo de Dios que hauia traydo consigo a Bolonia, que se llamaua fray Eberardo. Auia sido Eberardo Arcediano de Langres, muy discreto, y muy valeroso, hombre de gran consejo, y de mucho spiritu, y de los primeros que en el conuento de Paris tomaron el habito desta sancta religion en tiempo del santo fray Reginaldo. Y como la fama del bienauenturado santo Domingo era tan grande, tãbien lo era el desseo que todos tenian de verle, y en Eberardo era grandissimo. Por lo qual en esta ocasion que se ofrecio del capitulo, rogo mucho a fray Iordan le lleuasse consigo para tomar de su buen padre la sancta bẽdicion, y el lo hizo assi. Y en esta jornada diõ gran muestra de su persona y sanctidad en todos los lugares de Francia, y Borgoña, por donde passaron, y a donde ya el era muy conocido. Porque se via en su persona vna gran representacion de la cruz y pobreza de Iesu Christo, que le hazia digno de toda reuerencia y admiracion.

Auia sido electo Obispo de Losana: y queriendo mas la humildad y pobreza de religion, lo auia dexado, y agora a la buelta del capitulo lo traxo Dios a morir a la misma ciudad. No le tomo la muerte a desora, antes la estaua el esperando, y cada hora q̃ tardaua le crã otras mil de desgustos. Por donde quãdo los medicos entendieron que estaua mortal, y el lo sintio en la tristeza con que andauan, (porq̃ le querian verdaderamente mucho, y les lastimaua su ausencia) el se regozijõ tanto y se alegrõ que les dixo. Porque me encubris mi buena fuerte? Porque no me dezis las buenas nuevas del morir? A quien lo teme se detue callar, mas a quiẽ ama el salir desta vida, no ay porq̃ hablar entre dientes. A bozes y a gritos se le ha de dar el parabien. Eso es q̃ es poca la ganancia? Eso es que es malo el trueque! Tierra por cielo, muerte por vida, mal por bien, trabajo por descanso, mundo por Dios: esso se gana, y esso espero. Con estas palabras auiendo recibido los santos sacramentos de la Eucharistia por viatico, y el dela extremãvnciõ diõ el alma a su Redẽptor, en este año de mil y dozientos y veynte. Y el santo fray Iordã dezia, que para si era grandissimo testimonio de la bienauenturança q̃ aquella alma poseya, ver q̃ con amarle tãto, y tener antes de su muerte tan gran ternura, en espirãdo se le troco el llãto en alegria, y sintio en el coraçon tan grã regalo y deuocion q̃ no podia causarfe sino de los relieues de la gloria de Eberardo. Començaua ya santo Domingo a embiar hijos al cielo, y tales. Y assi murio al mismo tiempo otro gran sieruo de Dios, fray Diego Xurõ de los primeros frayles de Milan. El qual estãdo en oracion vn dia en Genoua, oyo vna boz del cielo que le dixo. Leuantate, y vete allende el mar que alli es adõde has de hazer fructo, y no pequeño, pues ganaras para Dios mucha gente q̃ le sirua. Con este oraculo se partio hauida licẽcia de su prelado para Grecia, y hallando en el camino vn muchacho tullido de entrãbas piernas, llegose a el mouido de compassion, y tocando con la mano a la vna luego la estendio y quedo sana: y el santo varon se encogio tanto, viendo el milagro q̃ no oso (huyendo las ocasiones de alabança mūdana) tocar a la otra pierna. Hizo su assieto en la Isla de Creta y con grandissima santidad y multitud de milagros, despues de hauer cõuertido a penitencia infinitas almas, murio,

I y esta

*Apo. li.*  
*4. ca. 7.*  
*Leand.*  
*li. 5*

y esta alli enterrado y venerado como santo. En esto el bienaventurado sancto Domingo predicaua en Bolonia feruorosamente: y tenia ganada la gracia del pueblo, demanera que sus consejos, su doctrina, sus reprehensiones eran como respuestas diuinas. Recibio a su compañia a fray Ventura de Verona, que al tiempo de la translacion de su santo cuerpo, fue Prior en aquel conuento, y salio varon affamado, y discipulo de la sanctidad de tal maestro. Dio tambien el habito al maestro Conrado de nacion Aleman, harto milagrosamente. Deseauan los frayles tener en su compañia a este hombre, por extremo, por la mucha habilidad y letras, y otras partes que en el concurrían muy a proposito para la religion. Mas era cosa desconfiada: y como tal no se hablaua en ella. Sucedió que vn monje de la orden del bienaventurado sant Bernardo vino a Bolonia, por visitar a santo Domingo, con quien hauia tenido en Roma muy estrecha amistad. Y estando vn dia vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora, platicando en las cosas de este capitulo, y del estado de la orden, y de como se yua prosperando en todas partes: el bienaventurado santo començo a encarecer lo mucho que deuia a nuestro Señor, y las grandes mercedes que de su mano tenia recibidas, y de nuevo recibia cada dia. Y entre otras cosas le dixo. Que no se acordaua hauer suplicado a Dios cosa con mucha instancia en la oracion, que no se la ouiesse concedido. Y desto se mostraua tan obligado (como era justo que lo estuiesse) quien podia con verdad dezirlo. Y de tomarlo en la boca se auergonçaua, por ser tan impropria cosa para coraçon humilde contar lo que recibe sino a solas. Mas quando se ofrece ocasion de que Dios sea glorificado es necesario publicar a gritos quan bueno es, aunque a los santos que lo cuentan les falgan colores al rostro por la parte que toca en su acrecentamiento y honor. Y aun con todo esto tomo santo Domingo al monje palabra de secreto. Mas el religioso sin quebrarla mientras el santo viuió, se aprouecheo deste discurso en esta ocasion, y dixole. Padre pues asies, muy grande razon feria le pidiesse de ueritas que traxesse al maestro Conrado a vuestra orden, pues todos vemos lo mucho que a los principios importa tener tales subjectos como este, que es ya hom-

Ap. li.  
4. ca. 6  
Fla. li. 2

bre, y docto, cuerdo, conocido de todo el mundo, muy exemplar, muy virtuoso, y que traera tras si mucha gente de la que pretendey para vuestros santos intentos: y los frayles desseanlo mucho. Y si es negocio de que Dios se ha de seruir: pedirselo es el remedio, y este esta en vuestra mano. Respondio santo Domingo con algun encogimiento, pero no con poca esperança y fee, diziendo. Esto es cosa difficultosa, mas no dexare esta noche de suplicarlo a Dios con todas las veras que pudiere, y no desconfio de su misericordia que me ha de oyr esta vez como otras muchas. Que las cosas que son de su seruirio, el nos manda que se las pidamos, y promete de hazerlas. Y pues es soberana verdad, no ay porque no estar seguros, que si le que se le pide es tal, lo dara como se pide. Acabadas las cópletas, que era en la hora de su acostumbrado silencio y oracion, quedose el santo padre en la yglesia prostrado delante de nuestro Señor, y suplicandote con mucha instancia que pudiesse en el coraçon del maestro Conrado mucho desseo de seruirle en su orden, y le inclinasse a ser frayle en ella. Y en esta demanda gasto la mayor parte de la noche, ocupando el resto en oracion y cótemplacion. A la madrugada quando los religiosos entraron en prima, y se començo el Hymno que dize: *Iam lucis orto sydere, &c.* Entro tambien por el choro como vna nueua luz del dia, el maestro Conrado, y llegando a la silla donde estaua santo Domingo se echo a sus pies pidiendole el habito de su sagrada religion. Y el santo se lo dio, y le vistio antes que de alli saliesse, quedandose los frayles abouados de ver tan estraños efectos, sin saber que las oraciones de su padre omiesse sido la causa, hasta que despues de muerto se descubrio lo que hauia pasado. Salio fray Conrado tan excelente varon en toda manera de virtud, tan gracioso en predicar, tan eminente en leer, que se parecia bien el principio q tuuo su fraylia: Dixo el dia de su muerte y el lugar donde hauia de ser, mucho antes que fuesse, Y llegada la hora quando entro el Prior y los frayles en su aposento de Magdeburg, començo a dezir a bozes como sano. Cantate Domino canticum nouum Alleluya. Y no pudiendo hablar mas, el conuento rezaua los siete Psalmos Penitenciales. Despues abrio los ojos el enfermo, y mirando a los que alli estauan

estauan, dixo. Dominus vobiscum: y respondiendole. Et cum spiritu tuo: profugiuo, Fidelity animæ per misericordiam Dei, requiescant in pace. Los frayles respondierõ, Amén: y començaron los Psalmos del Canticum graduu. Y en llegando a vn verso del Psalmo ciẽto y treynta y vno, que dize. Hæc requies mea in sæculum sæculi, saco los brazos, y algo la mano derecha hazia el cielo, como triunphando, y con vna risa y alegria en estremo grande dio el alma a su hazedor. Los frayles se prostraron en tierra, dando gracias a Dios por sus misericordias, y algunos dellos sintieron en el coraçon vn regozijo tan raro, y vn consuelo de espiritu no visto, con que les parecia ver ya y sentir los relampagos de la gloria de fray Conrado: y el cuerpo quedo con olor suauissimo, que excedia todo encarecimiento, y duro muchos dias en las manos de los que le sepultaron. Dio tambien santo Domingo de esta vez el habito a vn abogado de Bolonia. Al qual pretendieron sacar del monesterio sus amigos por fuerça. Y teniendo auiso dello, los frayles procuraron el fauor de algunos caualleros, y gente principal de la ciudad para que los defendiesse y amparassen, remiendo mucho el desaffossiego que les podia venir desta violencia. Mas quando santo Domingo entẽdio sus temores dixoles. Que no era menester braço seglar, ni fauor de la tierra para esto, que agradeciesse la buena voluntad a aquellos caualleros que se hauian ofrecido, y les imbiassen a dezir que no tenian ya necesidad de armas ni defensa. Porque hijos nios (dezia el santo) yo veo por estos ojos mas de doziẽtos Angeles que a la redonda de la yglesia hazen guardia: y Dios los ha embiado para valernos. Ello parecio bien claro ser assi. Porque quando la gente vino a querer abrir las puertas, y por fuerça entrar en el conuento, fue tanto el miedo que tuuieron, que sin ver ni entender porque se boluieron a sus casas huyendo, y dexaron al nouicio fofegado y contento, con el fauor que el señor le hizo en defenderle de sus enemigos que con titulo de amistad falsa queriã destruyrle y sacarle de la dulce prision que tenia. Y conocio que toda via estaua en pie el amor con que Dios mira por los suyos, y embia Angeles en su defensa, como en tiempos antiguos lo hazia por el santo Propheta Elifeo, por el Patriarcha Iacob, y por otros muchos.

Cap. LIII. Como santo Domingo fue desde Bolonia a visitar algunos conuentos de Italia, y a fundar otros de nueuo.



STANDO santo Domingo en Bolonia le llegaron nueuas de fray Iua Salernitano, y de los de su compañia, que residian en Florencia, de lo mucho que en seruicio de nuestro Señor trabajauan, y del grandissimo fructo que hazian en aquella tierra con sus santas predicaciones y exemplos. Porque el Spiritusanto hauia enriquecido a fray Iuan con sus dones, tãto que en toda la ciudad ni su comarca no se conocia ni sabia otra cosa, sino su penitencia, su aspereza y rigor en la vida, su oracion perpetua, su mucha consideracion y meditacion, su charidad con los proximos, y el zelo feruentissimo de la honra diuina, con que animosamẽte reprehendia los vicios y desordenes del pueblo, y remediaua las insolencias y demasias de los poderosos, humillandolos a todos, y trayendolos a la obediencia de Dios. Alegrose en estremo santo Domingo con las nueuas, y consolose dando al Señor infinitas gracias por la misericordia que hazia a los hombres, y por las que con el solo vsaua, que bastauan para perpetua memoria y agradecimiento. Y con este contento quiso yr a Florencia, y ver a sus hijos, y animarlos en lo que hauian començado. Porque no bastan buenos principios, si los fines no aciertan a ser tales: y la perseverancia es la que recibe el premio, sin la qual se vienen a perder muchos años de trabajo, y a ser sin fructo. Llegado a Florencia, fue doblada el alegria de su espiritu, porque aunque hauia oydo mucho, era mas lo que con sus propios ojos via. Y espantauase de que en tan pocos dias ouiesse crecido aquella congregacion tanto en numero y en sanctidad, que para en muchos años se tuuiera en muy mucho. Hauia recibido en su cõpañia fray Iuan Salernitano, a fray Claro Sextio, hõbre de gran virtud y señalado en letras, y a F. Oderico canonigo de sant



Pedro de Scardio, y a F. Diego Rubacontis, y a F. Octauantes de la casa de Nerla, y a F. Rogerio Calcagno primer Inquisidor de aquella ciudad, y despues Obispo de Castro, que murio en Arezzo, y a fray Rodolfo Guidaloto, y a fray Romeo Vizdomino, que eran de las nobilissimas familias de Florencia: y a fray Lorenzo: y a fray Regnerio, sacerdotes y curas de ciertas yglesias, y a otros muchos de mucha caidad en el mundo: y agora facados del, mostrauan el espiritu que los hauia traydo. Estuuose con ellos algunos dias, en los quales predico la palabra de Dios continuamente en S. Gallo, y en sant Pablo, y en otras yglesias y templos de Florencia, con el fructo que siempre. Estando alli entendio de aquellos padres como vna muger llamada

*Ant. 3. p. 11. 19. c. 23. 5. Fla. li. 2.* Benediceta, vezina del monesterio era malamente atormentada del demonio, y Dios hauia permitido aquel trabajo en castigo de su vida profana y viciosa. Y con el grande amor que tenia a la saluacion de los peccadores, como verdadero discipulo de Iesu Christo, que murio por ellos, quiso hablat a la mugercilla perdida, y amonestarla y corregirla, y exhortarla a penitencia por el mejor termino q̄ pudo. Y quando la tuuo algo blanda y arrepetida de sus culpas y desordenes, tomo muy a pechos su remedio, y suplicar a Dios la librasse de aquel verdugo. Y pudo tanto la oracion del justo: que el demonio que solia casi cada tercer dia atormentarla, no era ya poderoso para hazerla mal, ni affligirla. Pero troco los tormentos con que la desconyuntaua el cuerpo, en otros mayores de la alma: y mouio en ella tantos y tales pensamientos de suziedades y liuiandad, que se via cada hora la pobre muger en peligro de perderse mas pesadamente que al principio. Y aunque con hauerse confessado, y recebido el cuerpo de Iesu Christo nuestro señor en el santo sacramento del altar, y con los consejos y auisos de santo Domingo, se yua mejorando y fortificando en sus propositos: era tanta la prissa que el demonio le daua con tetraciones y pensamientos feos, y tal el aprieto en que la ponía: que no podia valerse, ni defenderse de sí mesma vna hora, ni vn punto. Y torno con su affliccion y desconuelo al padre santo Domingo, contandole lo que passaua, y pidiendole consejo y remedio en lo por venir. El sieruo de Dios la oyo amorosamente, y cō

doliendose della le dixo. Hija yo suplico a la diuina misericordia sea seruida de daros aquello que mas importa para el bien de vuestra anima. Que a vezes los hombres ignoramos lo que mas conuenia que supiessemos: y el enfermo no entiende el fin, ni el prouecho de las medicinas. Y esto mesmo aueys vos de pedir a Dios con mucha deuocion y esperanza como a padre que nos ama, y como a medico sapientissimo. Dentro de muy pocos dias torno el demonio como al principio a atormentarla: y ella entendio ser este el remedio para su saluacion. Y assi tomo en paciencia el trabajo, y siruiole de medicina preseruatiua para las dolencias de su anima. Y lo que al principio le fue tormento era despues regalo, conociendo los juyzios del Señor, y quando diferentes son sus caminos de los nuestros: todo por mano del bienauenturado santo Domingo, cuya deuota quedo. Quexosele también esta muger de vn clerigo que por malos terminos la hazia guerra y enemistad muy grande en algunas cosas, sin tener otro fundamento mas de el aborrecimiento que hauia tomado con los frayles, por la yglesia que agora tenían, en la qual era interessado. Y con todos los defensores y fauorecedores de la orden, y con los que acudian al conuento, y le mostrauan alguna deuocion, era la mesma rauia que con ellos: y de aqui procedia la persecucion desta muger, que no era poca. Pero santo Domingo la consolo con muy buenas palabras: y por conclusion de todas le dixo. No ay porque tener ya mucha pena del mal que hos hara esse hombre. Porque antes de muchos dias le vereys en el habito de la orden, y entre nosotros. Y no seran pocos los trabajos que padecera por la religion el que agora la persigue, y os persigue. Y assi succedio como se lo anuncio con espiritu de propheta, que el clerigo vino a ser frayle con mucha deuocion y lagrimas, y viuio mucho tiempo en la orden con el habito, y por el padecio mucho. Estas cosas y otras acaeció a santo Domingo antes que saliesse de Florencia, adonde hauia recreado mucho su espiritu con las santas cosas de aq̄l nuevo monasterio. Pero la necesidad q̄ tenia de yr a otras partes, no le dexo tiempo para gozar de aquel reposo, y despidiendose de todos sus hijos: dexandoles su sancta bendicion se partio. A penas hauia salido de las puertas de la ciudad,

Flami.  
Anto.

dad, quando a fray Iuan de Salerno acótecio vn caso digno de memoria. Predicaua continuamente con vn pecho de Apostol, y tenia especial don de Dios, para llevar tras sí el atencion de la gente, demanera que los tenia todo el tiempo que predicaua suspentos y pendientes de su boca, sin distraherse ni diuertirse a otra parte. El demonio que tiene por officio descócertar todo lo bueno, y aprouecharse dello para nuestro mal, puso en vna muger que estaua oyendo sus sermones tan grande atencion, no a lo que se dezia, sino a quien lo hablaua, que en lugar de conuertirse a Dios quedo peruertida y lisiada de amor suzio, entendiendo y auuando Satanas las llamas cō la impossibilidad (que de razon hauia de matarlas.) Fue creciendo este desordenado desseo en el coraçõ flaco de la muger. Y despues de mil discursos que hazia para facilitar esta maldad, dio en el peor y mas peligroso medio de todos. Porque cayendo en la cama vn dia (o que fuesse fingido el mal, o que la tristeza y pensamiento le ouiesse hecho verdadero) pidio a gran priessa confession, y dezia, q̄ como christiana queria concertar las cosas de su alma y su testamento. Y aunque no parecia que la enfermedad daua estas priessas, tuuolele a mucho esta preuencion: y cō la mayor maldad del mundo ganaua nombre de temerosa de Dios. Toda su ansia era porque el santo fray Iuan de Salerno viniesse a confessarla, y buscar quien fuesse a rogarle y pedirle que la hiziesse esta limosna. Vino el santo fray Iuan de Salerno a la enferma, tan descuydado de las maldades que ella tramaua, como quien no tenia sino a Dios en su coraçõ, a quien amaua sobre todas las cosas; y por cuyo respecto muriera mil vezes antes q̄ desagradarle. Començo la muger apassionada su fingida confession, y de tal suerte procedia, que todo era mostrarle con dulces palabras la dolencia secreta que la consumia. El sieruo de Dios a los principios no podia entender el fin de tan peregrinas platicas: y encaminaua todas las suyas a la conuersion de aquella anima, y a hazerla capaz de la doctrina y del desengaño que conio Christiana deuia tener en aquel articulo si fuera verdadero de enfermedad, o de muerte. Mas como la manera del proceder de la muger yua ya al descubierto mostrando su flaqueza: fray Iuan Sacerdotano la entendio. y con las mejores y

mas atinadas palabras que pudo quiso ponerla en razon. Pero era sin prouecho todo quanto le dezia. Y no bastando blandura ni reprehension, ni colera: el se leuanto y se fue a su monesterio, sin que por palabras, ni por señas entendiesse nadie lo que passaua. De ay a pocos dias vn hombre fue atormentado grauissimamente del demonio, y los sacerdotes que llegaron a curarle cō los exorzismos de la santa yglesia, no podian acabar con el q̄ saliesse del cuerpo donde estaua. Atauale cō la estola: echauan sobre el agua bendita: rezauan las santas oraciones para este efecto: pero el demonio dezia. No os cansays que no saldre de aqui sino me hecha quien estuuo en el fuego, y no se quemó. Mirauanse los vnos a los otros: y no entendiendo por esta cifra nada, tornauan a apretarle mas fuertemente, para que saliesse; o dixesse quien era aquel que en el fuego no se hauia quemado. Y en fin vino a responder a bozes: Llaniad al Prior de los frayles Predicadores. Llamaronle, y con muchos ruegos vino el sieruo de Dios. Y no pudiendo el demonio sufrir la sanctidad de fray Iuan, en llegando salio del cuerpo, dexando al hombre muy fatigado y quebrantado: Diuulgose el milagro por toda Florencia, y ya no hauia enfermo ni affligido, ni descolado que supiesse acudir a otra parte por salud ni consuelo, ni remedio, teniendole todos por muy cierto. si las oraciones del Prior les ayudauan. Y la muger (que sobre apassionada y corrida estaua furiosa) quando esto supo, boluio tan deueras en sí, y Dios hizo en ella tan marauillosa mudança: que pudo ygualar el bien de su penitencia cō los males de su culpa. Y fray Iuan de Salerno con el espiritu de humildad que en el moraua, crecia en santidad y perfection con estas ocasiones, reconociendo en ellas la Magestad de Dios, de cuya mano viene todo. Y gran multitud de gente tomo este santo estado de la Religion, con desseo de saluarse por este camino con ventajas. Entre estos fueron fray Bonifegni, que con otros de la orden padecio despues martyrio en Antiochia: y fray Ambrosio Predicador famosissimo, y meritamente Obispo de Arimino: fray Morando, que por sus sanctas y loables costumbres fue Obispo de Fano: fray Aldobrandino Caualcante, y otros muchos. El bienauenturado sancto Domingo

*Ap. li. 4. ca. 6. Fl. li. 2.* profiguió su camino por algunos lugares de Lombardia, haziendo en todos ellos mucha muestra del espíritu con que predicaua la palabra diuina, y confirmandola con milagros y prodigios estraños y marauillosos. Acabando de predicar vn dia en Modena se lleuó a el vn clérigo, de nacion Frances, y Dean de vna yglesia principal de aquella prouincia, rogándole mucho se doliesse del, porque padecia grandes tentaciones sensuales, con que el demonio le inquietaua y perturbaua su saluacion. Y esto le traya tan apretado que no le faltaua nada sino dar en vna desesperacion, si Dios no lo tenia particularmente de su mano. Quando santo Domingo le vio affligido por tan justa causa, y con deseos de concertar su vida, dixole. Tened buen animo. En ninguna manera desmayeys. Esforçad quanto mas pudieredes vuestra esperança en la misericordia diuina, que yo os alcançare della don de castidad y continencia. Y assi como lo prometió assi lo cumplió Dios, que es el autor desta, y de todas las otras virtudes. Y el clérigo q̄ de flaco estaua a punto de desesperar, se vio tan mortificado y reformado por las oraciones d̄ santo Domingo que no se conocia ya a si mismo. En Bergomo dio por su mano el abito al bienauenturado fray Pagan de Bergomo natural de Leuco aldea de aq̄lla ciudad, que era entonces muy moço en la edad, pero no en el iuyzio y fer. Y assi despues salio tan verdadero imitador de Iesu Christo nuestro señor y maestro, que por su honra y exaltación de la fe pospuso la vida y todo lo que en la tierra puede estimarse, con vn pecho, constancia y ánimo muy mayor que de hombre. *Lea. li. 3* Cometióle el Papa por el zelo de la fe que conocia en el santo, el officio de Inquisidor de aquel partido. Y el le executaua con la integridad y limpieza que aquel ministerio requiere. Por lo qual vn cauallero llamado Conrado de Venusta, muy rico y muy herege, trato de matarle, concertándose para esto con ciertos Assasinos de su misma secta, y prometiendoles grande paga por la sangre del inocente Inquisidor. Y como vna de las condiciones del trato nefando fuesse la breuedad, entraron vn dia donde estaua orando, las manos puestas en los pechos en forma de cruz, y dándole muchas puñaladas le quitaron la vida. Y porque no faltasse nada para mostrar su crueldad, le rasgaron el costado con vna lâça def-

pues de muerto. Tardaron en lleuar el cuerpo desde el lugar donde murio hasta el conuento de Predicadores de la ciudad de Como, donde hauia de enterrarse, siete dias enteros: y a cabo de tanto tiempo quando entro en la yglesia començaró las heridas a deramar sangre fresca, y en presencia del Obispo y de todo el Clero, de la lançada del costado salio tan viua, como de vn cordero rezien degollado. Que con hauer sido su muerte el dia de sant Esteban, y el enterramiento dia de sant Siluestre siete dias adelante: ni las llagas tomaron mal color, ni fealdad, ni olor, en testimonio de la santidad del defunto. *Lea. li. 3* Marto en su cõpañia dos secretarios suyos, Notarios d̄l santo officio legos, y a fray Christoval su compañero hirieron muy mal, aunque no murio. Tal fin tuuo el nouicio fray Pagan de Bergomo que en tan bienauenturada hora entro en la Religion para salir della Martyr al cielo, por la fe Catholica, en el año del señor de mil y dozientos y setenta y siete, auiendo biuido en su orden cinquenta y siete años. No salio de menos prendas fray Iuan Vincentino, a quien dio también el abito santo Domingo este verano en Padua. Porque a cabo de pocos dias fue tanta su perfeccion que ya no le sabian entre los frayles y legos otro nombre sino fray Iuan el santo. Era vehementissimo en la predicacion. Y de tal manera mouia los animos de los oyentes, que predicando vn dia en Bolonia delante de grãdissimo auditorio, reprehendio la maldad de las vsuras y logros con tal semblante, con tales ademanes, y con tan graues y tan eficaces palabras y razones, que saliendo de la yglesia los oyentes de comun acuerdo y parecer se fueron a casa de Landulpho logrero publico, y le saquearon la casa, y le echaron de la ciudad a pedradas, y con este impetu furioso, de pueblo alterado y leuâtado, se remediaron los logros. Pudo con sus sermones concertar el desordẽ de las mugeres en el vestido y galas y adereços de rostro, y se los quito con efecto. Sossego los vandos que en Bolonia hauia, haziendo amigos a las cabeças de la diuision, y reformo algunos estatutos y leyes d̄ aquella Republica. Fue el primero que enseñó a los caminantes, y a los que se encuentran por las calles a saludarse, como en nuestros tiempos se ha començado en Castilla, diziendo Lodo sea Iesu Christo. Con la señal de la cruz

cruz, y el nõbre del Saluador q̄ murio en ella sano muchos enfermos descõfiados de la vida. Muchas vezes estando predicando vio el pueblo q̄ vn Angel le estaua hablando al oido, y otras vezes le vieron con vna estrella, y otras con vna hermosissima cruz en la frente, cosa que a muchos mouio a penitencia. Fue señaladissimo en milagros. Y en agradecimiento de hauer recebido el habito de mano de santo Domingo, le faco de la sepultura humilde y llana donde primero estaua, y le puso en vn luzillo de alabastro con la decencia que conuenia a tan venerable cuerpo, que de tan santa anima hauia sido casa y aposento. En estos caminos de Roma a Polonia, y por Lombardia, passaua muchas vezes santo Domingo por vna aldea de Oriuero llamada santa Cecilia, y solia acogerse en la posada de vn vezino rico de alli. Acaecio este año que toda la tierra de santa Cecilia se apedreo sin dexar en pie cosa q̄ fuesse de prouecho. Y quedaron las viñas y heredades del huesped sin recibir el menor daño del mundo, teniendo todos por cosa sin dubda, que por los meritos de santo Domingo auia Dios hecho a sus huespedes tanta merced. Los quales dexaron en su testamento mandado, que perpetuamente se recibiesen y hospedassen en su casa los frayles predicadores. Y para que fuesen regalados y proueydos quando por alli passassen, vincularon buena parte de su hacienda. Es esto muy ordinario para el señor, pagar con su poderosa mano, el bien y hospitalidad que se haze a sus ministros, como lo dize el Euangelio. Quien recibe al justo, en nombre del justo, terna el galardon del justo: y *4. Re. 4* quien recibe al propheta en nombre del propheta, terna el premio del propheta. Y assi a la santa muger que hospedaua al propheta Eliséo en su casa, le dio vn hijo, viuiendo sin esperança de tenerle ni poderle tener: y despues de muerto vna vez, se lo torno a resuscitar. Tambien se vio esta verdad, quando el bienauenturado sant Francisco boluia de España a Italia, auiendo visitado el sepulchro del Apostol Sanctiago de Galizia. Que en vn lugar de Cataluña, entre Barcelona y Girona llamado sant Celoni: vno de los religiosos de su compañía, entro en vna viña a coger vn razimo de uvas, que deuia de ser harta la necesidad con que caminauan a aquella hora. Y el viñadero le tomo la prenda, quitándole

el pobre manto que traya cubierto, que por ventura no valia tanto como el razimo de uvas, sino le diera inestimable valor ser ropa de aquellos Angeles. Sant Francisco lleuó al hombre con su grande humildad, y rogole mucho les boluiesse la pobrezilla preda. Mas el no quiso sin que en ello entendiesse su amo. Y al santo confessor le fue forçado entrar en el lugar a buscallo sobre la mesma demanda. El dueño de la viña no solo le mando boluer el manto, pero lleuolos a su casa a comer, y regalolos quanto pudo, y ofreciõse de hospedar a todos los de aquella compañía mientras viuiessse, tales eran las cosas que de el grãseraphin Francisco se le representaron a su mesa. Y por muchos dias no vuo casa mas nombrada en aquel reyno que la suya, por el concurso de los frayles Menores que venian a España, y se aposentauan en ella. Acontecio q̄ quando vino a morir el bueno del huesped de los frayles, no se acerto a hallar con el ninguno. Y los deudos y amigos del defunto sentian dello gran soledad, porque quisieran mucho tal compañía entonces para honrrar si quiera la sepultura, pero mas para ayudarle en aquel articulo donde tanta necesidad ay de tan buenos amigos. Pero no auia pensar en ello, ni en yr a buscarlos a parte ninguna, por que no tenian conuentos en aquella tierra. Y quando por alli passauan, era de camino y a calo. Mas Dios que hõrra sus santos como quiere sin que nadie se lo estorue, hizo que su bitamente a la hora del enterramiento entrassen con el cuerpo en la yglesia veynte y dos frayles de aquella santa orden, y cantassen el officio deuotissimamente, y lo acabassen con grande solemnidad. Y en el mismo punto de taparecieron. Y se entendio auian sido Angeles, que por meritos del gran Francisco venian a honrrar a quien a el y a los suyos seruian. Y desta manera ay acontecimientos en las historias, que bastarian para vn gran libro. Y en el processo deste se veran algunos muy notables.

*Cap. LIII. Como santo Domingo torno a Bolonia, y de lo que alli hizo, hasta la congregacion del capitulo general, que fue por Pasqua de Espiritu santo.*



Visitadas algunas casas de Italia (como dicho es) el bienaventurado padre san to Domingo boluio a Bolo- nia, con desseo de hazer mas larga jornada en salié do de capitulo. Porque cõ fer su ocupacion increyble e increible su cuy dado en la predicacion y cõuerfion delas ani mas, todo le parecia poco: y siẽpre andaua que xoso d si mismo, reprehendiẽdofe y acusando se de floxo, y proponiẽdo mayores y mejores cosas cada dia. Que esta es la seña de el apro uechamiẽto en el camino d el señoõ nũca parar ni cõtentarfe cõ lo hecho por muy bueno que ayafido, sino andar ensayando siempre co- sas mayores, como si entonces se començasse a andar el primer passo. Con esta ansia anda ua santo Domingo, y con ella llego a la casa de Bolo- nia, que con su continua presençia y amonestaciones era vn parayso en la tierra. La ciudad toda le amaua, y teniale en la ve- neracion que su santidad merecia: y asì erã de gran fructo sus consejos y predicacion, q̃ como de vn Angel venido del Cielo se rece bian. Y Dios autorizaua y honrraua su doctri- na y vida con milagros tan manifestos que no podia mas desfearse, ni los incredulos pre tender escusa delante de su acatamiento. Alli le embio el Papa Honorio vn as letr as fuyas para todos los prelados ecclesiasticos, en re- comendacion de la persona y causa del glo- rioso santo en esta forma. Honorio Obispo, sieruo de los sieruos de Dios: a nuestros vene- rables hermanos, Arçobispos, Obispos, y a los nuestros amados hijos, Abades, Priores, y a los otros prelados ecclesiasticos, a quien es- tas nuestras letr as aportarẽn, salud y Aposto- lica bendiciõ. Porque la maldad ha crecido, y la caridad de muchos se ha resfriado, el se- ñor despertõ ya la orden de nuestros ama- dos hijos frayles predicadores. Los quales no buscando su particular haziẽda, sino la de Iesu Christo, se han dedicado a la predicaciõ de la palabra de Dios, en abjecion de volun- taria pobreza, asì para destruyr las heregias, como para desfarraygar las otras mortales pe- stilencias de vicios. Por lo qual nos queriẽ do fauorecer su santo proposito y necessario ministerio, con el fauor y bencuolencia dcui- da, rogamos y exortamos en el señoõ a vuest- ra caridad, y por estas letr as Apostolicas

os mandamos, que a nuestro amado hijo fray Domingo portador de las presentes, Cano- nigo de la orden sobredicha, le recibays (por la reuerencia diuina) benignamente al officio de predicar, para el qual esta deputa- do, y amonesteyms muy de veras a los pue- blos que teneys a cargo, a que reciban de su boca deuotamẽte la palabra de Dios, y por respec to nuestro, y de la silla Apostolica, le ayudeys liberalmente en sus necessidades: de manera que el pueblo preparado ya con vuestras exortaciones comience como tierra fertil a llevar fruto de virtudes, en lugar de los abrojos de los vicios. Y el dicho Cano- nigo acabando con vuestra ayuda el curso de su ministerio felizmente, goze del fructo de sus trabajos, y del fin dellos, que es la salud de las almas. Dada en sant Iuan de Letran XV. Kalendas de Febrero, en el quinto año de nuestro pontificado. Que fue a los XXI. de Enero, año del señoõ de mil y dozientos y veynte y vno. Con este fauor del Pontifice estaua contentisimo santo Domingo, y a mu- cha priessa trataua de desembaraçar se, asì del capitulo general que este año se auia de cele- brar en Bolo- nia, como de otras cosas tocan- tes al estado de su religion y al aumento de- lla, para hazer vna gran entrada en tierra de infieles. Mas como no faltan jamas las agu- dez as del Demonio para entrinsecer a los ju- stos y darles algun tormento y pena, ya que no son parte para hazerlos caer en culpa: Asì fue agora que con lo mas que pudo congo- xar al santo confessor en esta su casa le congo- xo, y apreto el coraçõ. Porque en su ausen- cia se auian començado a labrar algunas cel- das para los frayles, y profeguido la lauor de otras officinas importantes para el conuẽto. Y como santo Domingo era tan pobre de es- piritu y de coraçõ, y entendia lo mucho q̃ importaua a la religion serlo todos los de su compaõia, no quiso que la obra fuesse rica ni curiosa, ni profana, sino tan llana, tan hu- milde, y tan pobre, que en las paredes se vies- se, leyessse, y aprendiessse, pobreza y despre- cio del mundo. Cõforme a esto dexaua el tra- çada su casita quando se partio a visitar. Mas fray Rodulpho que a la sazõ seruia de pro- curador, y a cuyo cargo estaua el gasto y el e- dificio, pareciendo le que las celdas salian muy ahogadas y estrechas, leuantaualas vn poco mas y alargaualas: y al tiempo que san

to

Rodol.  
Ap. li.  
3: c. 9.  
Ant. 3.  
p. ti. 23.  
ca. 4. 5.  
12.

Cle. 5. in  
de cla. re  
gul. S.  
Franci  
sco.  
Bona.  
9. 6.

Dist. 2.  
ca. 1.

Ant. 3.  
p. ti. 23.  
ca. 4. 5.  
12.  
Cay. 23.  
9. 188. c.  
7. 7. ad  
3.

to Domingo vino, andaua la obra ya muy a- delante por la nueua traça. Fue tan grande el sentimiento que desto tuuo el bienaventura- do padre, que riñendo con el procurador se enternecio en publico, y derramando lagri- mas de los ojos le dixõ. En mis dias hazeyms ya palacios? Tan presto me quereys destru- yr los frayles? Para pobres mēdigos labrays casas de ricos? Que perdicion es esta? Que de- struccion de nuestro estado tan presto? A to- dos los atemorizo con palabras asperas, y sin riẽdo en el alma el mal q̃ desta vanidad d edi- ficios nacia, no se dio mas pellada mientras el viuio. A algunos parecen niñerias las que a los que tienen espiritu de Dios parecen mon- struosidades, y tal es esta. Porque para la de- uocion, humildad, sentimiento, y mortifica- cion del frayle, gran impertinencia es tener casas de señoõs, y aun parece no poca offensa de aquel estado. El bienaventurado sant Frã- cisco huyo desta soberuia de edificios, como de demonios, y a do quiera que los conuen- tos son humildes, recogidos y pobres, pare- ce que las paredes mismas causan deuocion y prouocan y combidan a menosprecio deste figlo, lo que no hazen las casas reales y pala- cios superbos. Y aunque los que començarõ estas lauores sumptuosos en los monasterios, tuuieron atencion a la perpetuidad del edi- ficio, y al consuelo de los religiosos que estã como sentenciados a reclusion en sus celdas: Pero la vanidad ha podido tanto, que tennen do los que labran consideracion a esta sola y a su memoria, la pierden de lo que mas con- uerña, y la hazen perder a quien deuia tener la, de no consentir que para frayles mendi- gos y pobres se leuantassen edificios de Re- yes: no sin mengua de la santa pobreza con que aquellos primeros padres viuierõ y pre- dicaron.] Por lo qual entre las constituciones de la orden de santo Domingo, ay vna que dize asì. Nuestros frayles tengan sus casas hu- mildes en vna mediania: y no se hagan ni se consentan hazer en nuestros monasterios, cu- riosidades ni superfluidades notables en la escultura ni pintura, ni en los patios, ni en co- cas semejantes que afeã nuestra pobreza. Mas en las yglesias podranse permitir. Esta es su constitucion. Y sant Antonino glorioso, no a- caba de lamentarse, ni otros hombres de es- piritu y experiencia, quando en esta santa mo- deracion ay excessos y desorden. Podra ver

mucho en esta materia quiẽ leyere a sant Ber- nardo en el Apologia: A sant Buena Ventura sobre la regla de sant Francisco, y en vna Epi- stola. Otra vez dando el mismo procura- dor a los frayles algo mas de comer que lo que al santo varon parecia que era necessario para grande y rigurosissima abstinencia, le ri- ño y reprehendio asperamẽte diziendo. Por que me quereys matar mis frayles? Entendia el bienaventurado padre lo que importaua para el estado y conseruacion de la vida espi- ritual, el poco mantenimiento, y quãtas muer- tes mas ha causado el comer que no el ayu- no: y por esso se recataua tanto, sin auer sido el excessõ del procurador mas que auer dado a los frayles algun hueuo o pescado, mas que su ordinaria y miserable comida. Y aunque por la mucha deuocion del pueblo, y por la prouidencia diuina que a ello les mouia, pu- dieron estar proueydos y abastados de lo ne- cessario: pero era tanto el cuydado que santo Domingo tenia de ser pobre, y el contenta- miento y gusto de verse en ocasion de pade- cer como tal, que no daua lugar a que de vn dia sobrasse para otro. Y asì muchas vezes se vian en aprieto, y en gran necesidad de co- mer. Mas quando el lo entendia, y el procura- dor o refitolero se lo auisaua, luego los ha- zia yr a la yglesia a todos, para que en oraciõ pidieffen al señoõ lo que les faltaua, y por esta via tenian tan cierto el remedio, y mas que si en las mesas tuuieran puesta la comida. Vna vez entre otras rezien venido el santo varon de la visita q̃ emos dicho, llegõ a el fray Ro- dulpho, a cuyo cargo estaua la comida, y di- xole. Padre no ay para todo el conuento mas que dos panes, ni se de adonde poderlo pro- ueer. Respondio santo Domingo. No os cõ goxeys por esso, que hartõ aura para todos. Y por su propria mano començo a partir el pan en vnõs pedacitos tan menudos, que alcan- çasse a cada frayle vnõ, o dos: y con ser entonces muy muchos los religiosos, y no tener otra cosa, se sentaron a comer con la bendicion de Dios, y se leuantaron hartos y satisfechos, como si huierã tenido solem- ne vanquete aquel dia. Y no mucho despues siendo hora de comer, y dia de ayuno de pre- cepto de la sancta madre yglesia, el mesmo fray Rodulpho le fue a dezir como no tenia que dar a los frayles, ni auia venido limosna como solia, Y el sancto alço las manos y los

Apo. li.  
3. ca. 11.  
Cay. 11.  
Apol.  
Flami.



ojos al cielo, dando gracias a Dios por aquella necesidad, y bendiziendo por ella su nombre: y en esse punto vieron entrar en refectorio dos mancebos con vnas grandes cestas de pã y higos passos, de que dexaron las mesas llenas, y desaparecieron. Y el conuento comio bastantissimamente. Era refitolero aquel dia fray Bonuis, y en su dicho lo testifica assi, quando se le tomo para la canonizacion del santo: Y tambien lo testifica fray Reynaldo, que despues fue Arçobispo Armachano, primado de Irlanda, que se hallo presente, y otros muchos. No fueron estas solas sino otras sin cuento ni numero, las prodigiosas y maravillosas cosas que acontecieron aquellos dias en aquel conuento. Pero lo que mas es de marauillar no es esto, sino lo que en las animas obraua por ordenacion diuina aquel sanctissimo padre. Porque acabandò vna vez de dezir missa, lle go a besarle la mano vn estudiante muy prophano, y descòcertadissimo en los vicios sen suales de aquella edad, y libertad. Y cono cidamente sintio que de las manos del santo salia vn olor suauissimo, qual no puede hallarse en cosa ninguna natural, y desde aquella hora se sintio sano y libre de las terribles e importunas tentaciones de que andaua siempre cargado: y cayeron en su coraçon otros tan diferentes pensamientos, que se conocia bien ser obra diuina, por meritos e intercessiõ de santo Domingo. Otros dos estudiantes de la mesma vniuersidad, auiendo se acabado de confesar, se llegaron a el, y besandole la mano, cada vno por si le pidio el ayuda y fauor de sus oraciones con Dios. El santo se las prometio: y antes que saliesse de la yglesia, despues de auer orado vn pequeño espacio, llamo al vno y dixole. Tened gran esperança en el señor, y creed q̄ el os ha perdonado vuestros pecados. Y apartando al otro le dixo. Hijo no penseys enganar a Dios que es imposible. Dad vna buelta a vuestra consciencia, y no os detenga empacho ni verguença de confesar enteramente los pecados que auerays cometido. Y no sea como hasta aqui, q̄ por este respecto auerays callado en la confession esta culpa (contandose la, como si la viera visto por sus ojos) y por esso estays en mucho peligro. De lo qual el estudiante quedo espantado conociendo ser espiritu de verdad el que por santo Domingo hablaua, para su remedio y emienda: Y assi la procuro por

Humb.  
li. 2.  
Apo.  
Flam. 2

su consejo y auiso. En el mismo conuento succedio, que entrando a defora el demonio en vn religioso a cuyo cargo estaua el serui cio de los enfermos, començo a atormentarle cruelissimamente. Acudieron los frayles a llamar a santo Domingo. Y quando vino y conocio ser el enemigo de los hombres el que hazia esta carniceria, mandole con mucho imperio que saliesse fuera en el nombre y por la virtud de Iesu Christo nuestro señor. El demonio, que haze esto muy de mala gana, no queria. Porque tuuo licencia para entrar en aquel cuerpo, porque sin ella y de pura glotoneria contra los establecimientos de su orden, comia aquel frayle carne, a sombra de los enfermos que curaua. Mas santo Domingo con vna determinacion muy grãde fundada en las esperanças del Señor, le dixo. Del pecado que hizo el frayle en comer carne yo le abueluo, pero a ti te mando que luego te vayas. Y assi lo hizo compelido del mandamiento del santo varon, que no en su virtud sino en la de Dios le atropellaua. Acontecio otra vez (siendo por su respecto y deuocion muy frequentado el monasterio de la gente, que con deseo de salvarse, y prouocada del sanctissimo exemplo de los religiosos acudiã a confesar sus culpas, y a enmendar la vida errada q̄ auian tenido) que lle go entre otros vn demonio, y hombre al parecer, bien tratado y galano, de muy linda disposicion, a pedir confessor que le oyesse de penitencia. El sacristan (cuyo officio era este) le puso cõ vno de aquellos padres, y el hombre començo su manera de cõfession: y en ella eran tales y tã suzias las cosas q̄ dezia, y el modo cõ q̄ las representaua, q̄ el religioso se sintio apretado de abominables y feos pensamientos: y tanto q̄ por poner en cobro su alma, no quiso ni pudo acabar la desuēturada y fingida confesiõ, y fuesse a su celda. El traydor que estos embustes armaua, torno al sacristã a pedirle otro cõfessor agrauandose del padre q̄ le auia dexado sin acabar de oyrle. Y con esta buena fee le llamo otro con quien le acõtecio lo mismo que con el primero. Porque a buelta de las suziedades que dezia, inficionaua la imaginacion y la mouia con representaciones torpissimas. Y los religiosos ignorantes de la causa, temblauan de los efectos, y huyan a sus celdas a valerse de Dios en el aprieto de las tentaciones que se les recrecian.

Apol.  
Humb.  
Ant. 6.  
4.

Fla. inf.  
Ant. 6.  
4. 5. 6.

Lo

Lo mismo succedio a otros tres padres, que vno en pos de otro, fueron llamados para esto, y eran ya por todos cinco, y siempre el peruerso con mucha demonstraciõ de humildad, y dando graues querellas de los religiosos que no le confesauan, acudia al sacristan pidiendo confessor que fuesse mas sufrido. El sacristan enfadado (de lo que no sabia) se fue a quejar a santo Domingo, diziendole: Padre, gran escandalo es que prediquemos penitencia, y exortemos a los hombres a que la hagan, y que no les demos la mano quando vienen a buscar remedio para hazerla. Cinco cõfessores he llamado esta mañana para vn hombre, y todos se cansan, y a media confession le dexan, y ninguno tiene paciencia para oyrle, ni animo para consolarle, como es razon que se haga con los q̄ se bueluen a Dios. Pareciole a santo Domingo el cuento muy terrible, y justissima la causa de quejarse de los frayles, y quiso el en persona hazer lo que los suyos no auian hecho. Porque el caso representado con tantas y tales circunstancias, a otro que tuuiera mucha menos caridad que santo Domingo mouiera a compassiõ y lastima. Pero en llegando adonde estaua el enemigo tã disimulado, y disfraçado en el habito y en la figura, el Espiritu sancto le descubrio como era Satanã, aquel que por hazer mal a los santos queria en lo que menos podian recatarse destruirlos. Y enojandose con el con grandissima ira le dixo muchas palabras dignas de quien el era. O maldita criatura, desuēturada, y condenada a eterno fuego: porque no acabas? Porque con titulos de piedad eres tan sacrilego, y quieres destruir a quien sirue a Dios? No parezcas aqui traydor, vete a los infernos donde has de estar descomulgado y desterrado perpetuamente. No desafossiegues a los justos. Desaparecio luego el demonio, dexando la Yglesia con vn intolerable hedor, a manera de piedra çufre. Y los frayles que daron espantados de la maldad, y con solados de que el Señor la vuisse assi descubierta por meritos de santo Domingo. Estos y otros muchos trances le acontecieron entõces con el demonio, dandole Dios las victorias ganadas a manos llenas. Y con esto le crecia cada hora mas el deseo de ocuparse y emplearse por si y con toda su orden en esta conquista, pues la guerra era con enemigos que su fuerza toda esta en nuestra couardia, y con

ella ganan tantas animas, auiendo Dios derramado su sangre por ellas. Y assi esperaua esta congregacion del capitulo deste año, para disponer con su ayuda y fauor las cosas, de manera que la predicacion se continuasse, y los frayles se repartiessen por el mundo a tã grandes empresas. Y pensando ser el el primero en la peregrinaciõ, como queda dicho, alcanço otras letras del Papa Honorio, en recomendacion de su officio para todos los preladados de la Christianidad, las quales se despacharon en Roma este mes de Março, año del señor de mil y dozientos y veynte y vno, en la forma siguiente. Honorio Obispo, seruo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos, Arçobispos, y Obispos, y a los amados hijos todos los prelados de las Yglesias, a quien estas nuestras letras fueren mostradas salud y Apostolica bendicion. Como sea assi, que el que recibe al Propheta en nombre del Propheta ha de recibir el galardõ del Propheta, Meritamente a todos vosotros os encomendamos los Predicadores que a la sancta Yglesia son muy necesarios, por el pasto de la palabra de Dios, que administran: porque en esto ganays para vosotros mismos premio incomparable. De aqui es auer querido muy affectuosamente encomendaros al amado hijo fray Domingo Prior de la orden de los Predicadores (que auiedo professado pobreza y vida regular, està totalmente depurado a la predicacion de la palabra de Dios) rogando os y exortando os atentamente, y mandando os por estos escriptos apostolicos, que quando llegare a predicar a vuestros lugares, le recibays caritatiuamente. Y auisando con diligencia a vuestros subditos, para que tomẽ de su boca con deuocion la palabra de Dios, le socorray y ayudays liberalmente en sus necessidades por la reuerencia que debeys a Dios y a nos. Y procurad de darle para estas cosas tal fauor, que por vuestra ayuda pueda acabar felizmente el curso de su ministerio, y conseguir el deseado fin y fruto de sus trabajos, que es la saluacion de las animas. Y porq̄ muchas vezes los vicios se entran ocultamente debaxo de especie de virtud, y el angel de Satanã muchas vezes se transforma en angel de luz, por la presente os mandamos que si algunos diziendo que son de la orden de los dichos frayles, predicaren en vuestras tierras pretendiendo ganancia de dineros, por lo qual

qual podría infamarse la religion de los que han professado pobreza, los prendays como a falsarios, y como a tales los condeney. Da da en sant Iuan de Letran, a las quatro Kalendas de Abril, en el quinto año de nuestro pontificado. Estas eran las preuenciones que santo Domingo hazia para su capitulo, por poder desembaraçadamente, y con el fauor de aquella sancta silla andar por el mundo predicando, no a hurto ni con repugnancia, sino cõ bendiciõ Apostolica, y de los Obispos catholicos de la Yglesia, cuyo era, y es de derecho este officio. Por lo qual dexo entre los establecimientos de su orden vna constituciõ que dize assi. Quando nuestros frayles entraren en las dioecsis de algun Obispo a predicar, primero y ante todas cosas le vayan a visitar (si fuere posible) para que con su consejo y parecer se guien, y hagan el prouecho que pretenden en el pueblo. Y todo el tiempo que estuieren en su Obispado le seran obedientes con mucha deuocion. Y assi lo hazia el santo varon, y era por esto reuerenciado y estimado, y tenia mas comodidad para su predicacion, con mayor prouecho de la gête. Que si los Obispos y las religiones tomassen a vna esta empresa, ayudando todos a ella con la vida y exemplo necessario; el mundo se tornaria a reformar en pocos años.

Cap. LV. Como santo Domingo celebrou en Bolonia el segundo y postrer capitulo general, y lo que resulto de alli para el estado de su religion en Vngria y Venecia, y en otras partes.



Legada que fue la pasqua de Espiritu sancto del año de mil y doziẽtos y veynte y vno se tornaron a jutar los religiosos de la orden con el bienaueturado padre, en el conuento de Bolonia en su capitulo general. Hallaronse en el todos los prouinciales de las prouincias, que entõces eran ocho: conuiene a saber España, Tolosa, Francia, Lombardia, Roma, Proença, Alemania, Inglaterra. Lo primero que en este capitulo se hizo fue confirmar

y reualidar el estatuto del capitulo precedente, donde se ordeno que los monasterios desta orden no tuuiessem rentas, ni possessions; ni ninguna manera de bienes rayzes en comũ ni en particular. Y fue por todos concordemente recebido, loado y aprouado este decreto. Tratoſse assi mesmo d' repartir los frayles que auia, por todas partes, para que en todas hiziessem el officio de su professiõ y vocacion. Y auendosi tomado en esto la resoluciõ que mas conuenia, se despido el capitulo breuemente. No vino a el fray Iordan, que era lector en Paris desde el año pasado. Mas en ausencia fue nombrado y señalado por santo Domingo para prouincial de Lombardia. Embio tambien numero de frayles para conuento entero a Inglaterra: y con ellos por su prelado al santo varon fray Gifilberto. Dio el habito al bienaueturado fray pedro de Verona, que en aquella vniuersidad estudiaba, de edad de catorze o quinze años, q' despues murio por la fee: Y es el que la Yglesia llama sant Pedro Martyr. Entro entonces en la religion fray Pablo de Vngria con otros quatro compañeros. Era fray Pablo gran letrado jurista y catredatico alli en Bolonia. Y dentro de pocos dias quiso santo Domingo que se partiesse a predicar a Vngria. En esta jornada le acontecieron grandes cosas. Porque en vn lugar de Italia en los primeros sermones que predico, fue el concurso de la gente tal que parecia milagrosa cosa. Y tres estudiantes muchachos, a quien Dios toco, recibieron de su mano alli el habito de la religiõ, y por no auer en el lugar monasterio se los lleuo consigo a Vngria, con otros quatro que santo Domingo le auia señalado por compañeros a la salida de Bolonia. De los quales era vno fray Sadoch que auia entrado juntamente con el en la orden. Llegados a Vngria, la primera noche se le aparecio a el bienaueturado fray Sadoch vna multitud de demonios, que con grandes visajes y horribles formas le querian espantar y amedrentar, y dezian aullando y gimiendo. A que auays venido aqui vosotros? A quitarnos nuestra hazienda y desposeernos della? O desdichados de nosotros! Por estos rapazes (señalando a los fraylezitos) nos auays de poner en affrenta? Concertauase esto con lo que yendo a este capitulo les acontecio a dos religiosos como cuenta fray Thomas de Apoldia, y Iuan Antonio

Apo. h.  
4. c. 7.

Fla. li. 2.  
Sus. c. 3.  
Garz.

Apo. h.  
8.  
Le. li. 2.

Li. 4. c.  
7. li. 2.

tonio Flaminio. Llegoffeles en el camino vn demonio en figura de hombre, y al parecer correo de apic. El qual despues de auerles saludado les pregunto a donde caminauan: y diziendo ellos que a Bolonia a capitulo general de su orden, el correo les pregunto. Que se ha de tratar en esse capitulo? Dixeron los frayles. Embiarſe han por todo el mundo predicadores para que prediquen penitencia y la enseñen a los hombres, porque para esto solo se ha instituydo esta orden. Y pensays (dixo el caminante) que llegaran a Vngria? Respondieron ellos. Si embiarã: sin ninguna duda. Entonces el demonio con vn gran estallido, salto en el ayre diziendo. Esta orden es nuestra affrenta. Y desaparecio en el mismo punto. Porque verdaderamente la destruyciõ de los vicios, y la ruyna del reyno de Sarnas, pende de buenos y legales predicadores del Euangelio: y donde quiera que ellos estã el demonio pierde mucho, y se lamenta dello: y assi lo hazia agora por ser santos los que yuan a Vngria, como se yio por los efectos. Porque sin tener respecto a otra cosa que al seruicio de Dios, se pusieron a grandes y excessiuos trabajos, por el beneficio de aquella prouincia, con muchos ayunos, oracion y lagrimas, con mucha pobreza y desnudez, y cõ mucha persecuciõ de los viciosos a cuyas maldades se oponian con pecho Christiano, y muchas vezes con grandes peligros. Quando ya tuuo el santo fray Pablo algun numero de frayles que poder repartir: embio dellos a vna ciudad de aquellos confines, que publicamente eran hereges y schismaticos. Y aũque a los principios passaron muchas dificultades al cabo se hizo gran fructo con la conuersion de mucha gente, que se reduxo ala obediencia de la Yglesia. Y teniendo en la memoria los desleos de su padre santo Domingo, que eran de yr a los Cumanos, escogio los religiosos de mayor espiritu y feruor para predicarles. Eran los Cumanos vezinos de Vngria: gête indomita, barbara, y que no tenia noticia del Euangelio, ni conocimiento de nuestra sancta fee Catholica. Y los frayles confiados en el Señor se pusieron a todo riesgo por su seruicio. Y fueron increybles los peligros, las affrentas, las injurias y desdenes que les hizieron, y dixeron los naturales, primero que cõ ellos se acabasse cosa buena. Antes les fue forçado por aquella vez boluerſe a Vngria, con

perdida de dos compañeros que los infieles nos mataron. Mas no fue esto parte, para que dexassen de tentar la segunda vez la entrada, embiando religiosos de refresco, mas exercitados y animosos que los primeros, con auer lo sido aquellos muy mucho. Dioles el Señor gracia con la gête a esta hora, y oyeron la palabra del Euangelio con mas sosiego, y no fue sin fructo. Porq' vn principe dellos, llamado Brucho recibio la fee, y el y algunos de su casa se bautizaron, y los dias que viuió (que fueron muy pocos) persevero muy Christianamente, y al tiempo de la muerte se confeso como Catholico, y recibio el sacramento del cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor de mano de los frayles, y en vna hermitilla pequena de nuestra Señora q' ellos auian hecho en aquella tierra para su deuocion se enterro muy honrradamente. Conuirtieronse tambien a nuestra sagrada religion, y recibieron el sancto Baptismo, otro principe llamado Bribrech con mil personas de su casa y familia, y fue su padrino en este Sacramento el Rey Andres de Vngria, con grandissima solennidad, y mucho contentamiento y alegria. Viuió tambien muy pocos dias, y al tiempo del morir, dixo a bozes. Echenme del apofento a todos los Cumanos. Salgan fuera los infieles: Que los veo rodeados de abominables demonios. Solamente queden conmigo los frayles y los bautizados. Aqui delante de mi estan aguardando los frayles que martyrizamos, para lleuarme consigo a la gloria que nos predicauan. Y diziendo esto, murio en el Señor, y fue sepultado en la misma hermita de nuestra Señora. Cõ estos principios se prouiguió la predicacion, y crecieron los religiosos en numero, y en mucha deuocion del pueblo, hasta que el año siguiente de mil y doziẽtos y veynte y dos, permitiendolo Dios por sus ocultos iuyzios: entraron los Turcos en la tierra asolandola como ellos suelen, con la crueldad y tirania de sus guerras. En la qual persecucion padecieron martyrio cerca de nouenta frayles, que andauã por aquella prouincia: Vnos empalados, otros a factados, y otros quemados en viuas llamas, todos con mucho contentamiento y regozijo de espiritu por las mercedes que de Dios recibian cõ tales tormentos por su nõbre. Santo Domingo no estaua ocioso miẽtras fray Pablo y sus compañeros yuan y predicauan por Vngria. Antes

Antes se partio luego desde Bolonia para Venecia, haziendo por el camino este officio en todos los lugares por donde passaua, a la yda y ala buelta. Predico en Ferrara, en Mantua y en Faenza, a donde por ser grande el concurso de la gente y grande la deuocion con q̄ le oyan en los dias q̄ se detuuo, le hizieron vn pulpito particular en que predicasse, y despues de su muerte predicaron en el los bienauenturados sanct Pedro martyr, y fanto Thomas de Aquino sus hijos. Y por religio y reuerencia de tales y tan eminentes predicadores esta aquel pulpito guardado, hasta nuestros tiempos, sin q̄ nadie aya osado subir en el a hablar, tras estos fantos. En la rara y excelentissima ciudad de Venecia, fue mucha la lauor que se hizo con sus sanctos sermones y exemplos. Visito alli al Cardenal de Hostia Vgolino, legado dela sede Apostolica, su gra patron y amigo. Diossele para sus frayles entonces vna pobre Yglesia de la aduocacion del bienauenturado san Martin fuera del pueblo, muy pobre y muy defacomodada para poderse viuir. Mas por meritos de sancto Domingo quiso Dios mejorarlos despues en sitio y posada, precediendo señales extraordinarias para ello. Auia en Venecia vna plaçuela con vna pequenita Yglesia o hermita de sant Daniel. La qual el Duque Iacobo Thenpulo vio en sueños sembrada de muchas y muy hermosas flores, y plantada a manera de vn jardin concertado de diuersas yernas: Baxauan del Cielo Angeles con encéfarios en las manos, que passandose por entre las flores les acrecentaua el olor que ellas tenian con vnafuauidad milagrosa. También venian al jardin vnas palomas con cruces de oro en las cabeças. Y estandosse recreando cō la vision, y en sueño, oyo vna voz que le dezia. En este lugar manda Dios que se haga la casa a sus predicadores. Desperto con esto el Duque: y juntandosse la scñoria, les conto lo que passaua: y de comū consentimiento del Senado, se dio a la orden la Yglesia de S. Daniel con aquel sitio o plaçuela dō de se labro despues conuento de la aduocacion de los gloriosos martyres sant Iuā, y sant Pablo, y en el se enterro despues el Duque Iacobo Theupulo, y en memoria del hecho mando pintar en su sepultura los angeles con los encensarios en las manos, y las palomas con las cruces, con vn jardin de flores.

Fla. li. 2

Suf. c. 3  
Fla. li. 2

Sancto Domingo se dio toda la priessa q̄ pudo por boluer a Bolonia, a dōde antes que esta vez partiesse yendo a visitar a ciertos amigos y deuotos suyos, para despedirse dellos, dixo que sin dubda alguna seria su muerte presto, y tan presto, que antes de la fiesta dela Assumpcion de nuestra Señora de aquel año, moriria: Y el Espiritusanto le traya como por la posta este camino, para que descansasse de todos, y recibiesse de la mano de Dios el pago que el suele dar, y tiene prometido a los que le aman.

*Cap. LVI. De la vltima enfermedad que el bienauenturado santo Domingo tuuo en el conuento de Bolonia, de que murio.*



OR el fin de Julio, deste año del Señor de mil y doziētos y veynete y vno, vino S. Domingo a Bolonia a la buelta d̄ Venecia. Y los gra des calores y furia del sol q̄ por aquel tiempo suelē abrasar la tierra y encenderla en llamas: fatigarō tanto al bienauenturado padre q̄ quando llego a su cōuento no podia ya tenerse en pie. Mas no por esso quiso recibir regalo ni medicina por entonces: Antes mandādo llamar al prior F. Ventura de Verona, y fray Rodolpho, procurador del cōuento estuuo cō ellos hasta la media noche platicādo en cosas de su ordē, y dandoles muy particular cuēta de todo lo q̄ deuiā hazer para la conseruacion y aumēto del seruicio de Dios q̄ tenian comenzado, y aunq̄ le importunaron mucho, porq̄ quisiesse reposar vn rato y descansar sobre alguna cama, no lo pudierō acabar cō el, ni dexo d̄ hallarse cō los frayles en maytines y todo lo q̄ restaua de la noche en la yglesia, en sus antiguos y ordinarios exercicios. Al amanecer se sintio cō gra dolor de cabeza, y la calētura conocidamēte se descubrio, cō señales, y muestras de lo que fue despues. Y aunq̄ el mal yua ya creciendo, así por la fiebre, como por vnas camaras de sangre muy importunas q̄ le sobreuinierō, estaua tan alegre y cō tan buen semblante como en salud. Regozijauasse su espiritu en ver llegar la hora para q̄ se orde-

Ant. 5.  
14.  
Apo. li.  
5. c. 1.  
Fla. li. 3  
F. Ventura.  
F. Rodolpho.

ordena la vida, y los trabajos della. Y conociendo que se moria, no podia disimular el cōtento que le causaua. Que si la vida de los justos, tan aperreada, no tuuiesse el bien escondido en la muerte, nõ podria tolerarse. Mas son tales las esperanças que tiene consigo el morir, que por llegar a aquel punto, mueren en vida cien mil vezes. Santo Domingo deseaua ya esta hora, y mas porque poco antes estando en oracion con muchas lagrimas sobre esta razon le aparecio Iesu Christo nuestro Señor en forma de vn hombre hermosissimo y lindissimo sobre todo pensamiēto, resplandeciente, y moço, que le dixo. Ven amigo, y en, entra ya a poseer los verdaderos gozos. Con estas prendas hazia consigo mismo la cuenta que sant Pablo, quando dezia. Para mi el viuir es Christo, y la muerte ganancia. Mas por no dexar perder ninguna ocasion de aprouechar a sus proximos, Y especialmente a aquellos que por la misericordia diuina estauan a su cargo, y eran sus hijos y auian de ser padres de muchas almas: Mando llamar a todos los nouicios que nõ eran pocos. Y desde las tablas dōde estaua echado, y embuelto en xerga (que cama no la tenia, ni la cōsentia) les hizo vna larga plática, exortandolos y animandolos al amor de Dios, y a la perseverancia en el estado q̄ auian comenzado: en careciendo el bien que tenian, y las obligaciones en que eran a Dios. Hazia y dezia esto con vnas palabras tan amorosas y tan tiernas, que no podian conterner las lagrimas los que le oyan. En este tiempo llegaron a Florencia las nueuas de la enfermedad: Y el fanto fray Iuan de Salerno se puso luego en camino por llegar a tiempo a tomar la bēdicion de aquel gran Patriarcha, que como el otro Iacob tenia a sus hijos delāte de si ala hora de su muerte. Vino fray Iuan a Bolonia, al punto q̄ santo Domingo auia mandado llamar a los mas ancianos de la casa par a hablarlos, y despedirse dellos. Confesosse con el Prior que era fray Ventura, generalmente (aunque era cosa que otras vezes tenia el ya hecha) y acabada la confession sacramental, los frayles que auia mandado llamar, se juntaron, y serian todos doze: y todos con tanto sentimiento y tristeza, quanta merecia el caso si se tomara sin fe y esperanças de la otra vida. Que no auian de sentir aquellos benditos hombres, que con tanta deuocion le auian seguido, y a quien con

tanto amor el auia tratado, viendole morir agora quando mas necesidad tenian de su amparo y cōpañia? Auian dexado por Dios sus haziedas, sus deudos, sus amigos: El cōsuelo temporal q̄ de auerse desposseydo de todo esto perdierō, todo lo tenia y sentia doblado, con el trato y comunicacion de aquel sancto, a quien el Señor les auia dado por padre, por pastor, por prelado, y por predicador. El era su descanso en las tribulaciones, su remedio en las necesidades, su esfuerço en las tibiezas, y su aliuio en todas oçassiones. Porque para todos tenia palabras, amor, entrañas, doctrina, consejo, compāssion, y lagrimas. Y tal le hallaua para si cada vno, qual le deseaua para consuelo de su trabajo. Y si nõ ay perdida en la tierra mayor que perder vn sancto: q̄ consuelo podian tener los que le perdian agora siendo tal, y padre suyo? Llorauan vnos, gemian otros: todos suspirauan, y todos se cōpungian. Pero el sancto varon boluendosse a ellos con aquella mansedumbre cō que el solia hablarlos en salud, y con el rostro alegre, les dixo desta manera: Hijos y hermanos mios, a quien he tenido siempre en el alma, y lleuare con migo. No os duela verme yr de entre vosotros. Que si aueys dexado el mundo, y reconoceys como detey la merced q̄ Dios os ha hecho en ello, entendereys que el bien de auerle dexado, consiste en poder partir como yo parto agora. Lo menos que del suelo se nos pegare, es lo mejor q̄ ay en el. Y pues viuis cō esperança de salir de aqui todos para el cielo: por que os pesa quādo llegā el punto de morir? Pues para assegurar aquella vida ha de perderse aquesta. Veysme aqui hijos mios llegado al postrero trance, Descubriros quiero vn secreto, que para vuestra edificacion creo q̄ sera de mucha importancia. Hasta la hora en que estoy ha sido la misericordia de Dios feruida de guardarme y conseruarme en la virginidad y limpieza con que naci. No tiene este negocio tan poca dificultad, que basten fuerças humanas para salir con el. Las de arriba son menester, y siempre lo seran, mientras durare el mundo, y los hombres fueren de la naturaleza y ser que son. Tanto thesoro y tan puesto en auentura, no se sabe en la tierra. Dentro de nosotros mismos se cria y nace el destruydor deste precioso dō del cielo: y cō mayor impetu nõ acomete, que la muerte ala vida. No ay hora, no ay momento,



mento, nõ ay infãte, en que se pueda el hombre asegurar de si mismo en esta parte. Sin Dios no ay nada hecho, por ser grandeza sobre humana, la que la santa virginidad tiene consigo: y ser el hombre (en quien hade asentarfe) hijo de carne y sangre, que es lo peor que para esto puede dezirse. Y si la mano de Dios no ha sido conmigo escasa en esto, tampoco lo sera con vosotros, teneldo hijos por cierto. Mas ha de costaros mucho lo que tanto vale. Es menester velar, y orar, y sobre todo huyr del trato y familiaridad de mugeres. No fiays vuestra limpieza de ocasiones. Que qualquiera es grande para destruyros: y ninguna mayor que la confiança en vuestra virtud, o en la agena. Muchas mugeres ay sanctas, y muchos hombres sanctos. Muchos conseruan su limpieza, muchos virginidad, y mucho les ha costado y cuesta llegar a tan alto estado. Mas para caer del, qualquiera descuydo basta. Porque ellas son (sin quererlo) tan poderosas para vuestro mal, quan flacas para su bien: y nosotros tan rendidos a sus armas, que huyr es el vencer, y aguardar es ser vencidos. Ya las fuerças y la voz me va faltando. Y quando las tuuiera muy enteras, no pudiera deziros como quisiera lo que os importa viuir con este cuydado. Baiteos que se me arranca el anima por nõ dexaros sin el. Necesario es que vira libre de todas las culpas, quic como vosotros las ha de cõdenar todas. Pero mucho mas de aquesta, que tanto offende los ojos de todo el mundo. Porque el venerable y sancto nombre de la castidad, es como la vida, que con mucha facilidad se pierde, y con ninguna fuerça se cobra. Seruid a Dios con bieuza y seruid de espíritu, y procurad nõ seos yele o entibie el q̄ teneys a gera. No os oluideys de vuestra ordẽ, y de su acrecentamiento: Y perseverad en ella con la sanctidad y limpieza digna de vuestro estado, atendiendo siempre a la obseruancia de la vida regular, y a sus canones, y reglas, sin descuydaros en cosa. Ya se cansaua mucho el bienauenturado padre, Y como el mal era tan reziõ: y (por la mucha penitencia y trabajos) el sujeto flaquissimo, no auia fuerças para sufrir mas hablando, ni para que la medicina hiziesse beneficio. Parecio a los medicos que feria a proposito sacarlo de Bolonia, a vna hermita de nuestra Señora del Campo, vna milla de la ciudad, creyendo que la mudã

ça del ayre fresco y puro, en tiempo tan caluroso, le podria hazer prouecho. Y la hermita estaua para esto en muy buen sitio, alto, y apartado de gente (que aun a la salud del cuerpo mas vezes ayuda la soledad que la mucha compaña). Mas no era la enfermedad de manera que pudiesse tener remedio en el ayre. Antes se hallo luego en llegando peor, y embio a llamar al Prior que viniesse alli con algunos frayles, y vinierõ el y otros veynte. A los quales despues de auer recebido con aquella su natural alegria de rostro, predico como pudo otro grande rato, diziendoles muchas y muy graues sentencias, tan acompañadas de espíritu y verdad, que los que a esta platica se hallaron con auerle oydo muchas en vida, deponen que nunca jamas fue cosa como esta, ni que a mas compunctiõ y lagrimas mouiesse. Iuntauasse a la grandeza del sermon, el respeto que ellos le temian. La opinion de su sanctidad, y el mucho amor con que le amauã. Y todo esto era buena parte para tenerlos eleuados con la admiraciõ, y muertos con la tristeza de verle en aquel articulo, tan cuydadoso de su aprouechamiento. Començosse luego entrellos a mouer platica de la sepultura para el enterramiento de su padre. Y el hermitaño (no mal aconsejado) claramente les dixo, que no se le consentiria sacar fuera, si Dios le lleuasse estando en su hermita. Porque la pensaua mucho honrrar con tan ricas prendas como las de aquel cuerpo sancto. La platica se estendio de manera, que llego a oydos del bienauenturado enfermo. Por lo qual el mando luego que le sacassen de alli, y le lleuassen a su casa, diziendo. Yo no me tengo de enterrar sino debaxo de los pies de mis frayles. Sacadme de aqui, si quiera hasta aquella viña, porque yo muera donde pueda tener este contento de morir entre vosotros, y enterrarme en vuestra Yglesia, sin pleytos ni contenciones. Los religiosos se vieron en harta confusiõ, temiendo (segun estaua) que se les moriria en el camino. Mas no osando hazer otra cosa, y tomãdo todas las que su padre dezia como si fueran oraculos y reuelaciones, le sacaron lo menos mal que pudieron de la hermita, y le lleuaron ala ciudad, y a su conuento. Y por no tener celda ni cama el santo varon, le pusieron en la que era del padre fray Monera, y en vn xergõ de pajas q̄ alli estaua. Y a su infã

Apo. li.  
5. 4.  
Fla. li. 3  
Io. Ga. 20.  
F. Ven. 14.  
tura.  
F. Rodolpho.  
Ant. 3.  
p. li. 23.  
ca. 4. 8.

cia

cia le traxeron el santo Sacramento de la vnctiõ, y el viatico: y lo recibio todo con grandissima deuociõ, ayudando el mismo, y respondiendo a todo, y rezando con los religiosos los psalmos y las otras cosas que se acostumbran en aquel officio santo, conforme a el vso de la yglesia. Y aunq̄ era tan necesario el auiso y consejo, que la primera vez les dio en la primera platica, amonestandolos y exhortandolos al amor, precio y estima de la castidad, con su exemplo cõbidandolos y prouocandolos con el esperar de Dios las mismas mercedes: toda via le parecio al santo varon que auia excedido, y que redundaua esto en alguna loa suya de que era tan enemigo, y le tomo escrupulo de lo hauer dicho assi en publico, y llamo a su confessor fray Ventura (segun que el mismo lo testifica en el processo de su canonizaciõ) y se acusõ dello como de vna gran culpa. Tan delicado tenia el sentimiento de las cosas aquella bienauenturada anima. Vna hora despues de llegado a Bolonia, mando al Prior y al conuento que estuuiesen a punto para hazer la recomendaciõ y suffragia que conforme al estilo de las religiones se dize quãdo se acerca la hora de la muerte, y en aquel vltimo articulo. Y ellos se pusieron de rodillas delante de la cama, queriendo començar los Psalmos y Letanias. Santo Domingo les torno a dezir que esperassen vn poco, que aun no era tiempo. Entonces aquellos padres se enternecieron de nuevo y levantaron vn gran llanto sin poder dissimular su pena, ni dexar de enternecer con ella a aquel espíritu que con tãta seguridad y alegria salia desta carcel para el cielo. Y el Prior fray Ventura se lleo a la cama, y con mas viuas lagrimas que bien pronunciadas razones le dixo. Padre mio: mirad quales nos dexays a todos, quan desconsolados y quan tristes. Acordaos de nosotros, para rogar a Dios por nuestro remedio, quando le veays en su gloria. Alço luego los ojos al cielo santo Domingo, y juntas entrambas manos, dixo algunas palabras de aquellas cõ que Iesu Christo nuestro señor oro al Padre eterno por sus Apostoles y discipulos, la noche de su pasiõ sobre mesa. Señor mio vos sabeys quan de buẽ grado os he procurado seruir con la flaqueza que suffrian mis fuerças: y con las mismas he entẽdido en guardar y enseñar a estos vuestros hijos que me distes a cargo. Agora padre mi-

ericordiosissimo en vuestras manos santas los dexo. No tengo a quien encomendarlos sino a vos, que como su padre y señor los mireys, conserueys y defendays. Y boluiendose a los religiosos prosiguiõ con ellos la platica, diziendo. Hijos lo que a mi toca, no teneys necesidad de acordarme. No os lastime mi muerte, ni os desconfuele el ausencia corporal mia. Que esperanças tengo en el Señor, q̄ despues de muerto os he de ser de mas prouecho que viuo. Yo no puedo olvidaros que os lleuo dentro de mi alma puestos. Alla os ayudare mas que aca, y en mi terneys vn procurador de vuestros negocios perpetuamẽte. No tengo hacienda que dexaros: mas dexoos la bendiciõ de Dios y la mia. Y en lugar de testamento y mandas, en esta mi postrimeria os ruego y encargo quanto puedo que os amcys de coraçõ vnos a otros, y os trateys como hermanos de vn espíritu, y hijos de vn padre Christo. Nõ os desuanezcays con ninguna merced ni fauor espiritual ni temporal q̄ Dios os haga, sino con humildad profunda reconoced la obligaciõ en que os ponen sus beneficios, y con essa misma humildad los conseruad. La pobreza voluntaria os encomiendo, segun y como me lo auays oydo platicar muchas vezes. Y no consintays que se os pierda el lustre que para la predicaciõ os dara ser pobres, como lo fue nuestro primero y celestial maestro Iesu Christo, y como lo fuerõ sus sagrados Apostoles. Esto os dexo por herencia: y desto solo desseo que esteys y viuays riquissimos de amor, de humildad, y de pobreza euangelica. En esto las cõgoxas de la muerte le yuan apretando tanto, que se cubrio de vn sudor frio: Y fray Rodolpho se lleo a la cabecera de la cama con vna toalla a limpiarle el rostro, teniendole con las manos la cabeza hasta que espiro, pero no fueron parte las ansias que tenia para perturbarle el iuyzio, ni desassossegarle. Antes mando a los frayles que començassen el officio y recomendaciõ de los que estan en el agonia de la muerte. No se puede encarecer (ni aun explicar) la deuociõ, el sentimiento, las lagrimas, con que todos aquellos sanctos hijos començaron a recomendar a Dios el anima de su sancto padre que delante de sus ojos moria. Y luego a los principios, quando se dize aquella deuotissima Antiphona, ( Socorred santos de Dios, salid al camino

K

camino

camino Angeles bienaventurados, salida a recibir su anima y offercerla en el acatamiento del altissimo) y ellos la acabaron de pronunciar por la boca, salio aquella bienaventurada anima de la carcel de su cuerpo, y los sagrados Angeles hizierõ su officio de llevarla honrrada y acompañada al descanso eterno del cielo, que con tantos trabajos tenia merecido en el suelo. Los frayles se deshazian en llanto, sin embargo que entendian la razon q̄ hauia para holgarfe de la gloria de su maestro, y de su felicidad. Y arrojándose a los pies del defunto los descubrian, besandolos vna y mil vezes. Besauan aquellas manos santas. Besauan la ropa. Todo era para ellos sancto, por hauer tocado en aquel cuerpo que tã santas reliquias tuuo en sí guardadas. Llego fray Rodulpho al santo cuerpo, y quitole vna cadena que traya ceñida a las carnes, y hincada ya en ellas de mucho tiempo. La qual despues mando guardar (como era justo) el bendito padre fray Iordan, que a santo Domingo sucedio en el officio de maestro general de su orden. Murio el bienaventurado confessor vn viernes a las doze horas de medio dia, año del señor de mil y dozientos y veynte y vno, a los seys dias del mes de Agosto, siendo de edad de cinquenta y vn años. Era de su natural disposicion mediano de cuerpo, pero muy hermoso, rostro largo y aguileño, la barba algo roxa, y el cabello. La color del rostro muy blanca: pocas canas, pero algunas mas en la cabeça que en la barba. Tenia la cabeça muy poblada de cabello, sin muestras ni entradas de caluo: La boz en el pulpito muy alta y de buen metal, sin pesadumbre de los oyentes. Flaco de su complexion, y con las penitencias mas acabado que lo que sus años pedian. De los ojos y frente parecia algunas vezes que le salian como rayos o resplandor de luz, que le hazia respetar de los que le oyan y tratauan: y echado agora en el suelo como otro bienaventurado sant Martin, daua muestras (en la hermosura exterior) de la gloria q̄ en aquel punto tenia su anima. Y en la misma hora quiso Dios descubrir a algunos fieruos suyos, y reuelarles el glorioso estado en que sus infinitas misericordias le auian puesto, para aliuar con esto la pena y desconuelo con que quedauan sus hijos huerfanos. Entre los quales el Prior de Bresa, que despues fue Obispo de aquella santa yglesia, llamado fray

Gualla, al tiempo que el bienaventurado padre partia de muerte a vida, estado en su conuento de Bresa en oracion, se quedo con vn suauissimo y regaladissimo sueño adormecido. Y en el sueño vio vna grande abertura q̄ se hazia en el cielo, de la qual colgauan dos escalas tan grandes, que teniendo alla la vna punta con la otra llegauan a la tierra. La vna escala tenia Iesu Christo nuestro señor: y la otra su sacratissima madre, y por entrambas subian y baxauan muchos Angeles hasta llegar al pie de ellas, adonde estaua sentado en vna silla cierta persona que en el habito era frayle de su orden, cubierto el rostro a la manera de defunto, amortajado. Y poco a poco tirando de las escalas el Salvador del mundo, y la sagrada Virgen leuataron el trono del reizen muerto que en ellas estaua asido, y los Angeles subian juntamente cantando, y alabando a Dios con grande suauidad y melodia. En despertando del sueño, sin otro discurso ni de tenimiento se persuadio que su padre santo Domingo auia fallecido, y que los Angeles le subian al cielo. Y assi partio luego a Bolonia, y hallo que aquel mismo punto y hora en que el auia visto la vision, era la hora de la bienaventurada muerte del santo. En la qual tambien acontecio que saliendo de Roma por ciertos negocios los venerables padres fray Raon y fray Tancredo, llegaron en el camino a vna aldeca, donde luego quiso dezir missa fray Raon. Y su compañero le acordo que en aquel sacrificio suplicasse a Dios por la salud y vida de su padre, de cuya enfermedad ya tenían ellos nueua cierta. Y estando en el Memento de los viuos haciendo este officio con mucha deuocion fue arrebatado fuera de sus sentidos totalmete, y vio que por las puertas de Bolonia salia santo Domingo con vna corona de oro en la cabeça, y acompañado de dos personas que le parecieron de grandissima autoridad, que el vno de vna parte, y el otro de la otra le lleuaua en medio. En la qual vision entendio que era ya partido el santo Confessor para la tierra de los justos, donde se dan y reparten las coronas conforme a los meritos de cada vno. Los frayles de Bolonia que estauan con el cuerpo defunto, dieron orden como sepultarle con la decencia que conuenia. Y amortajandole en el habito de su religion, le pusieron en vn ataud de madera biçlauado por mano de fray Rodulpho que era

era procurador, como el mesmo lo testifica: y assi le lleuaron a la yglesia cantado y llorando juntamente el officio de la sepultura. A este punto llego al conuento vn padre Prior del monasterio de santa Catalina de Bolonia grã amigo del santo, que a la nueua de la muerte venia con gran sentimiento y pena, como hombre q̄ le amaua mucho, y sentia que cosa era faltar de la tierra vn santo, porq̄ el tambien lo era, y llamauase fray Alberto. El qual con mucha deuocion y gran abundancia de lagrimas se echó de pechos sobre las andas, hincadas las rodillas en el suelo, y començo a besar muchas vezes las manos y los pies a su santo amigo. Y estando assi, oyo vna boz que le dixo clara y distinctamente. Este año nos veremos juntos: que vernas tras mi a gozar de Christo. De lo qual quedo tan regalado y contento, que se fue con los brazos abiertos al Prior diziendo. Buenas nueuas padre Prior: q̄ el maestro fray Domingo me ha abraçado, y me ha dicho q̄ morire este año, y me tengo de ver con el. Y assi fue: que el Prior fray Alberto se apercibio todo lo que pudo para morir, y dentro de aquel año se murio, como se lo auia santo Domingo reuelado.

*Cap. LVII. Del solemne enterramiento que se hizo a santo Domingo, y de algunas cosas que entonces acontecieron, en testimonio de su santidad. Y de la muerte de fray Iuan Salernitano.*

Apol.  
Suffa.  
Anto.  
Garz.  
Flami.



Dereçado el cuerpo como dicho es, y puesto en la caja de madera cõ la decencia que los pobres frayles pudieron, quiso Dios que no se enterrasse tan en silencio como ellos pensauan y querian. Porque no solo haze su misericordia mercedes a los santos en la bienaventurança eterna, mas tambien quiere honrrarlos y autorizarlos en el mundo, no quando la honrra temporal les sea dañosa, sino quando al seguro pueda recibirse. Dissimula de ordinario cõ la reputacion de sus escogidos mientras viue: pero quando de aqui parten, quiere q̄ el mundo todo se incline a reuerenciar y honrrar sus

cuerpos muertos, sus hueffos, la tierra y el polvo en que se deshizieron, los sepulcros donde se enterraron, los andrajos que vistierõ, los çapatos que calçaron, el cayado a que se arriamauan, y el açote cõ que se herian. Y que esto sea venerado y tenido en mas y con mas razon, q̄ las personas viuas de los Reyes y Principes de la tierra. A tan buen señor siuen que assi paga, siendo esto lo menos y la nada de su premio. Assi ordeno su santa prouidencia, que a la hora de la muerte de santo Domingo, ouiesse llegado a Bolonia el Cardenal Vgolino Legado del Papa (de quien muchas vezes ha hecho mencion esta historia) que venia de Venecia, y cõ el el Patriarcha de Aquileya, y algunos otros prelados, Arçobispos, Obispos y Abades, y mucha gente ecclesiastica que le seguia. Auiafe hallado el Cardenal presente a la resurrección de Napoleon en Roma, y era testigo de vista de hartos milagros y prodigios que por intercessiõ de santo Domingo obraua el Señor, y ahora sabida su muerte, no consintio que le enterrassen sin hallarse presentes al officio el y todos aquellos prelados. Dixo el Cardenal la missa cantada, y por sus proprias manos le puso en la sepultura que abrieron los frayles en el suelo de la yglesia, como el santo lo auia querido en vida. Concurrio toda la ciudad alas exequias, y celebraronse con grãdissima deuocion y ternura, sintiendo todos mucho la soledad q̄ les hazia vn tan excellente padre de sus almas, doctor y predicador del Euangelio, con palabras y exemplos. Cubrieron la sepultura de tierra, haziendo primero por de dentro a manera de boueda vna fortificacion de piedra tomada con cal, y cerraronla con vna buena losa: recatandose fray Rodulpho y los otros frayles no les hurtassen denoche el cuerpo y santas reliquias de su buen padre, algunos de los deuotos que tenia en aquella ciudad, y tenían del la opinion y credito que de los santos antiguos. Aũque mas principalmente los guiaua Dios a ello, y los mouia, por lo que despues succedio, para honrrar por todas las vias y maneras posibles a los suyos, y mostrar el cuydado que tiene dellos en la vida, y en la muerte. El dia siguiente traxeron al sepulchro del santo varon vn endemoniado, Y entrando por la puerta de la yglesia, començo a dar bozes diziendo. Fray Domingo que me quieres? Dexame. Y repitiendo esto muchas vezes le llegaron a la sepultura.

Y el demonio salio luego, y el hombre quedo por la misericordia de Dios sano. Vn clérigo de la ciudad gran discipulo de santo Domingo, y seguidor de su doctrina, no pudo hallarle al enterramiento como quisiera, por impedimento forçoso que le detuvo en su posada, y estando aquella noche pensando en esto con gran pena y sentimiento de su muerte, se quedo dormido, y vio en sueños a su deuoto padre, que en medio de la Yglesia de san Nicolas estaua sentado en vna silla con ricos adereços, y corona de oro en la cabeça. De lo qual espantado el clérigo le dixo. Padre mio no soys vos el maestro fray Domingo? Como, no estays muerto? No dizen que hoy os enterraron? Y el santo le respondió. No soy muerto hijo. Vivo estoy. Porque tengo buen señor en cuya compañía vivo. El clérigo fue a la yglesia lo mas presto que pudo salir de su casa, y hallo que en aquel mismo lugar donde estaua el santo varon sepultado, auia el visto en sueños la vision que se ha contado. Luego començo gran concurso de gente a visitar la sepultura. Y Dios que no queria que aquel rico thesoro estuuiesse encubierto, mouia los coraçones de los fieles a seguir y frequentar su deuocion, y cõbidauales a ella con muchos y diuersos milagros. Y al principio del inuerno se sintio vn olor en la yglesia, tan estremadamente suauo y extraordinario, que no dexaua creer que fuesse de cosa de la tierra, aunque salia de la que cubria el cuerpo santo, y le encerraua. Todo era nueuas de coxos, de hydropicos, de ciegos, de perlaticos, de endemoniados, y de enfermos, que con la inuocacion del santo sanauan en aquel tẽplo: y otros con hazer voto de visitarle: Trayan paños de oro y seda para cubrir la tumba, muchas fauanas, muchas velas, muchas figuras de piernas y braços de cera, en testimonio de lo que cada qual dezia hauerle acontecido, o desseaua o pedia que le aconteciesse. Aunque los frayles o de encogidos, o de humildes ignorantes, eran a estoruar e impedir la deuocion del pueblo, no queriendo ni consintiendo que se hiziesen tales demõstraciones, por respectos humanos que a ello les mouian. Pero como toda la diligẽcia, fuerça y sabiduria humana, es tonteria con la de Dios: assi no fue parte para encubrir la gloria de sus santos la diligẽcia inconsiderada de los hombres, como despues se vio en el progreso del tiempo, y la historia

lo cõtara en su lugar. Acabado el officio de la sepultura (pero no las lagrimas de los frayles huérfanos) los huéspedes que hauian venido a visitarle en la enfermedad se boluieron a sus casas y conuentos, y entre ellos el buen fray Iuan de Salerno a Florencia. A donde ya los clérigos le auian perturbado de la yglesia que tenia, por los intereses y prouechos particulares, deque a su parecer les priuaua la vezindad de los religiosos: y de sant Pancracio se hauian mudado a sant Pablo, y de sant Pablo los tornauan a desassolegar de nuevo. Hasta que mouio Dios el coraçon de Foresio vn clérigo venerable y cura de santa Maria la nouella que estaua alli junto, yglesia pequeña, y por esso desierta, y sin competencias ni pretensiones temporales, (que en las cosas del espíritu son las criminales) y se la ofrecio de buena gana, mouido por vna parte de compassion y lastima de ver la injusta contradiccion que les hazian los que como ecclesiasticos deuián ampararlos, y por otra parte de la gran deuocion que tenia a la orden y a la santidad de fray Iuan Salernitano. El qual aunque en vida de su maestro era el que hemos visto, despues que vio aquel espectaculo de su muerte, fue creciendo en virtud, haziendose cada hora mil ventajas a si mismo. Entraron en sancta Maria la nouella a los ocho de Noniembre de aquel año, haziendo renunciacion della, y de todo lo a ello annexo y perteneciente el cura Foresio en manos del Legado Apostolico, que era el Cardenal Vgolino, y con assenso expreso del Arçobispo de Florencia Iulian, y de todo el cabildo de la clerezia: y se acabo de assentar y capitular todo por manos del Cardenal, dando fin a los pleytos y diferencias de los clérigos de sant Pablo, a los doze del dicho mes, quedando todos pacificos y concordados por la misericordia de Dios. La qual se declaraua ya tanto con fray Iuan de Salerno, que no solo en la pureza de su consciencia era excelentissimo: pero en conocer muchas vezes la indecencia de los coraçones de sus subditos cerca del sanctissimo Sacramento del altar, se vian cosas maravillosas. Y acontecia yendo algunos a comulgar, o a dezir missa, llamarlos y auisarlos en secreto de los descuydos ocultos con que se llegauan a aquel misterio, y dezia. Que si biẽ deue el religioso andar sollicito y cuydadoso

do en todas las cosas de su anima, mucho mas lo deue de andar en esta, adõde esta puesta la salud y las prendas de la vida eterna. Y assi lo trataua el con grandissimo recato y diligencia, con espíritu y deuocion. Y solia con el diuino Sacramento en las manos detenerse mucho rato de tiempo en el altar, bañado en lagrimas y regalado con la dulçura y suauidad dellas y de mil sentimientos espirituales que Dios le daua, como por golosina, que excedia en valor, contentamiento, y gusto, a todo lo que esta criado en la tierra. Todo el tiempo que le duro la vida gasto predicando y en tendiendo en el aprouechamiento y salud de las animas. Hizo muchos milagros viuiendo. Entre los quales se cuenta, que vn hombre q̄ padecia de dolor de cabeça vna grauissima y larga enfermedad, y sobre ella tenia quartanas, creciendo con la fiebre el dolor, de manera que le sacaua de juyzio, con vnos accidentes terribles, frenesi furioso: Quando se canso de los medicos y del poco prouecho que le haziã todas las otras medicinas, acudio a fray Iuan, pidiendole con mucha humildad que le pusiesse las manos en la cabeça. Lo qual el hizo echandole la bendiccion primero con la señal de la cruz. Y mandole que se fuesse a su casa y tuuiesse esperança que Dios le daria salud por su deuocion. El hombre se sintio luego aliviado del dolor, y nunca mas le tuuo, y la quartana le dexo. A otro hombre dieron en cierta quistion vna herida mortal, y estando del todo desconfiado de la vida, mouiose delante del la platica de la sanctidad de los frayles de sancta Maria, y de su prelado fray Iuan. Y aconsejaronle que se encomendasse a ellos y en sus oraciones. Y el enfermo como pudo hizo voto de les ayudar y fauorecer si Dios por sus meritos le sanasse. Y fue seruido el autor de la salud, que el herido que ya estaua medio muerto, se letantasse sano. Y dezia, que estando durmiendo auia visto a fray Iuan de Salerno que le consolaua y daua nueuas de la seguridad de su vida, despues de hauerse encomendado a el. Mas aunque llegauan estas cosas a las orejas de fray Iuan, y el conoçia y via lo que Dios hazia por sus oraciones, era tanta la humildad y temor que tenia, que todo su cuydado era desear injurias, muertes y affrentas por el Señor. En estos exercicios duro algunos años, hasta que Dios le quiso llevar consigo a los descansos eternos con

vnã enfermedad, de la qual dixo a sus frayles que sin dubda moriria. Los quales sintiendo mucho su muerte començaron a lastimarse de las nueuas solas, pero el los cõsolaua de su pena, y los reprehendia de su ternura, con tanta gracia y suauidad, que parecia ser el espíritu de Dios el que hablaua en el. Pidiolos mucho le ayudassen con sus oraciones, pues estas le hazian a el mas al caso que las lagrimas. Aduirtiolos de lo que deuián siempre huyr de todo lo temporal, que en vna, o en otra ocasion se acaba y pierde: y del cuydado con que se hauia de buscar el bien que es eterno, y quando la vida falta comiença el vso, y el fructo dello a poseerse: Pidio los sanctissimos sacramentos de la extrema Vnction, y del viatico, y recibiolos con mucha deuocion y lagrimas, y entre ellas con vn sosiego y reposo (qual se suele tener en la oraciõ profunda) salio aquella preciosa anima del cuerpo para yr en compañía de los Angeles. Enterraronle primero en vna sepultura llana, pero despues de edificada la yglesia nueua y creciendo sus grandes milagros le pasaron a otra parte con mayor reuerencia como conuenia a tan santo varon. De lo qual Ioan Carlos Florentino que escriuió su vida copiosamente, da mas larga relacion, que podra ver el curioso lector en su original. Porque esto solo se ha dicho para que se vea el santo fin que tuuieron aquellos benditos padres que a la muerte y sepultura de sancto Domingo se hallaron presentes, y recibieron el habito de la religion de sus santas manos.

*Cap. LVIII. De las grandes y excellentes virtudes que en el bienauenturado santo Domingo resplandecieron, y se señalaron mientras viuió en el mundo.*



Ntes que de aquí pasemos con nuestra historia, es justo que comencemos a dar (en breue suma) relacion a los lectores, de la vida y costumbres de S. Domingo y del modo de proceder q̄ tuuo aca en la tierra: no con las generalidades q̄ hasta aquí, ni contando las milagrosas



cosas que en publico Dios obraua por el: Si no conio y de la manera que lo dicen los testigos que se examinaron para su canõnizacion. Que sus grandes milagros y prodigios, y otras cosas maravillosas fuyas, podian despues tener su lugar para escriuirse como acontecieron, y en que ocasiones. Mas esta es la propria y particular para dar cuenta de la virtud y santidad de su persona, y de las misericordias q̄ Dios vfo con su anima, para sacarle tal y tan perfecto discipulo suyo y maestro de los otros. Conociasele sobre todas las cosas vn zelo de la honra de Dios, y vna diuina charidad tan feruiente, que parecia andar abrasado en aquel santo amor con mas viuas llamas que si estuiera puesto en vn horno: q̄ esta es la substancia, el ser, y la perfeccion de la vida Christiana, como nos lo enseña el gr̄a Apostol san Pablo, cuyo pecho parece q̄ hauiá heredado santo Domingo. Delo qual procedia nunca verse harto de trabajos, de sufrir ni padecer por Dios. Este era su fin amarle, y desear que los hombres y las piedras, y los condenados (si fuera posible) le amaran, reconocieran y firuieran. Preguntauale vna vez vn clerigo espantado de sus sermones y de las cosas altas y maravillosas q̄ predicaua, y deziale. Padre donde se estudian estas lindezas, y en que libro las aprendeys? Y respondió santo Domingo. En el libro de la charidad que es el mejor de todos, en aquel leo, y en aquel estudio. Por esto nunca cessaua de buscar ocasiones como ser de prouecho a sus proximos: teniendo entedido que en amarlos se mostraua el amor de Dios, y se augmẽtaua y crecia. Cõ este amor andata negociado por yr a tierra de infieles y moros, a enseñar y llevar las nueuas del Señor a la gẽte bárbara, para que ella tambien le amase y le firuiese. Y este quiso que fuese el fin de su orden, y la pretension de sus frayles, combidar, llamar, y rogar a los hombres, para que conozcan y amen a Dios. Por lo qual no dubdaua ponerse muchas veces a riesgos y peligros grandes. Mas el Señor viendo que este era su desseo, y que con el viuia, no quiso q̄ se le acabasse con vna muerte, sino que fuese creciendo con la vida, porque se augmentase el merito, y el premio de la gloria, con tantas y tan continuas determinaciones de morir por su amor. De aqui procedia sentir tanto las culpas ajenas, que quando las via o entendia, las lloraua tan

amargamente como si fueran propias, y mas affligido le trayan que ningun tormento temporal. (Como de si mismo lo confiesa el vaso de election sant Pablo.) No parecia que lloraua culpas ajenas quando las lloraua, sino propias, y muy propias, tocando como tocauan en offensa de su Dios, a quien solamente amaua de todo su coraçon, y a quien se hauia entregado. Y por esto se castigaua a si mesmo, y se disciplinaua, hasta sacarse la sangre en mucha abundancia. Y toda la diera el por bien gastada, si con el derramamiento della pudiera escusar algun pecado en sus proximos. Las noches que los hombres esperan para descansar de los trabajos, tenia el dedicadas para hazer en ellas penitencia por los pecados que en la ciudad o pueblo donde estaua se cometian. Y assi las repartia por sus tercios, dandose (despues de mucha y muy larga oracion) tres vezes de açotes con vna cruel disciplina de hierro que tenia tres ramales, y otros dias llamaua a algun frayle que con mayores fuerças se las diese, ofreciendo aquella penitencia, castigo y lagrimas, por la satisfaccion de los pecadores, y para aplacar la saña que con tanta justicia tenia Dios contra ellos. Holgaua con vn extraño regozijo, quando se via en trabajos, y desseaua ser hollado y acoceado de los hombres, y tenido en poco de todos ellos, por amor de Dios. Y assi continuaua mucho y de muy buena gana los lugares de Carcaçona y su comarca, y era le muy graue entrar por Tolosa y su condado. Y preguntado de sus frayles porque lo hazia, respondió. Que porque en Tolosa todos le honrauan, estimauan, y reuerenciauan, y en Carcaçona le escupian y maltratauan. Y por esto aborrecia aquella tierra, y se holgaua de viuir en estotra, y bulcaua ocasiones para passar por ella. Quando yua camino tenia por ley inuiolable andar a pie y descalço, de qualquiera manera q̄ el camino fuese, fragoso, o llano, cõ aguas, con lodos, o con yelos. De esta fuerte vino a España desde Roma, y torno a Roma desde España, y fue por Francia, por Italia, por Venecia, y por otras mil partes, con los fuegos mortales del verano, y las aguas y aspereza del inuierno. Pero nada le espantaua ni vencia. Mas desseaua padecer que esto, siempre le parecia que quedaua corridissimo, y couardissimo. Quando

entraua

entraua por los lugares entonces se calçaua los çapatos. Mas luego en saliendo de poblado los lleuaua colgados hasta otro pueblo. Yua con sus compañeros platicando en cosas del Cielo, segun que el tiempo y la ocasion les ofrecia la materia. Y en acabando de hablar, o de oyr lo que ellos tambien dezian para su edificacion, mandaualos yr adelante, y quedauase el atras meditando en Dios y con templando, con vn sosiego, como si estuiera en los yermos encerrado, o en las cueuas a sus solas. Hincauase de rodillas de quando en quando dando gracias al Señor y adorándole, y proseguia su camino hasta alcanzar la compañía. Tornauan a platicar sobre lo que el espiritu santo le auia dado a sentir, y prouocaua los y combidaualos a que algunas vezes fuesen cantando: y a voz en grito entonauan Psalmos, Hymnos, y cánticos ecclesiasticos. Y si el señor le embiaua alguna buena consideración sobre algun verso o palabra de aquellas sagradas, repartia luego dello con sus compañeros, y enseñaualos y alumbraualos en todo. Offrecianseles por los caminos trabajos de mil maneras. Algunas vezes parecia que el cielo les hazia guerra, con lluias, tempestades y tormentas, otras vezes los arroyos y rios con sus crecientes, otras el mismo camino con la descomodidad de las ventras y posadas, y otras la gente defalmada y perdida con injurias y affrentas y pessadas palabras y obras. Mas en todos estos y otros casos, siempre guardaua vna misma y igualdad de animo vn semblante y vna moderacion verdaderamente santa. No se entristecia ni se alteraua con ninguna variedad de estas. Su remedio para todas era oracion, y la señal de la Cruz con que se armaua. Con esta se defendia de los ayres, granizos y piedras, y con esta mandaua a sus compañeros que entrassen por los arroyos y crecientes con seguridad: y lo hazian. Del comer no tenia cuydado: assi porq̄ su vida toda era vn perpetuo ayuno, como porque verse en necesidad era para el el mayor regalo. Procuraua que los frayles q̄ yuan en su compañía (como mas flacos) fuesen biẽ tratados: y acomodaualos como mejor podia sufrirlos su pobreza. Pero el no tenia pen famiento de otra cama, ni comida, ni posada, mas que la yglesia, adonde se entraua de ordinario por muy cansado que anduiesse

se, a passar la noche. Porque las disciplinas y oracion de aquel tiempo, con el silencio de aquellas horas, eran su pan y mantenimiento de cada dia, perseverando en este exercicio hasta la vltima hora de la vida. Pedia limosna de puerta en puerta por los lugares: y tomaua lo que le daua con vna humildad profundissima, teniendose por indigno de recibir aquel pequeño bien de ninguna mano. Y assi solia hincadas las rodillas en el suelo tomar el pan o qualquiera otra cosa de las que le ofrecian en limosna para su comida, y befarlo, y agradecerlo como si le hizieran señor del mundo, que no estimaua el en menos ser pobre por Iesu Christo. Todos los dias predicaua, y el señor le auia dado tan grande espiritu y fuerça en lo que dezia, que como si tuuiera los coraçones en su mano assi los mouia y eternecia con la potencia de la palabra de Dios: y muchas vezes era todo el auditorio lagrimas. Leya continuamente las Epistolas de sant Pablo, y el Euangelio de sant Matheo que traya consigo por los caminos, y tenialo todo tan en la memoria que sin ninguna dificultad se aprouechaua dello, y lo hallaua en la lengua, en las ocasiones que le ocurrian. Porque sus sermones no lleuauan otras mezclas humanas, sino palabras diuinas, y de esto mandaua y aconsejaua a sus frayles que anduiesesen proueydos, y no se les cayessen de las manos los libros sagrados, a donde se halla con eloquencia, con verdad, y con resolucion, todo lo que pertenece a la salud de los hombres, mas que en los Poetas y Philosophos y Oradores del mundo. En su comida era templadissimo. Nunca comio carne. Manjares de quaresma eran los que vsaua, y estos en muy poca cantidad: y dellos quiso vsasse su orden por ser muy propios para la mortificacion y castigo de la carne y para la penitencia que en la religion se profesaba. Antes de entrar en qualquier villa o ciudad donde yua, hincadas las rodillas en el suelo se ponía en oracion pidiendo a Dios vna merced con muchas lagrimas, y diciendo. Señor suplico a vuestra bondad no mireys a mis culpas: y que por entrar yo en este pueblo no mostreyys contra el vuestra ira, ni por mis pecados le castigueys y asoleys. Oracion era esta que a muchos varones de grande espíritu ha espantado: y

entre ellos al santo Padre ( que así merece llamarse a boca llena ) fray Thomas de Villa nueva de la orden del bienaventurado fant Augustin, dignísimo Arçobispo de Valencia honrra de su religion y de todas. Encarecia mucho este santo prelado la humildad de santo Domingo en esta parte, y con mucha razón. Porque sentir en su corazón ( quien tan limpio le traya ) tanto desprecio de sí mismo y tanta desfeñima, que se tuuiesse el solo por causa bastante para que Dios destruyesse el mundo y las ciudades a dōde entraua, no puede ser sin grandísimo conocimiento de Dios, y sin vn raro amor y precio de su diuinidad: que con menos prendas que estas, no se asentá tanta humildad en el anima. Tenia tambien el santo varon muy gran respeto, reuerencia, y amor, a todas las religiones y religiosos. Y así en qualquiera parte que auia monesterios era aquella su primera visita. Siempre traua con ellos de su edificacion, y mouia las platicas conformes a su profesion. Y consolauanse con su compañía, y consolaualos con sus amonestaciones y exemplo: y con ninguna condicion ni estado de gente se alegraua tanto su espíritu, como con los que tenían hecha renunciacion y menosprecio del mundo, por seguir la perfeccion Euangelica. Y a todos los hombres del mundo y en todos los estados, amonestaua y exortaua a que hiziesen lo mismo, en amar, estimar, y reuerenciar las religiones, y religiosos, como cosa en que el auia hallado gran tesoro escondido, y lo queria comunicar. En llegando a los monesterios de su orden por muy cansado y fatigado que fuesse entraua en capitulo, y a todos los frayles juntos hablaua allí y predicaua lo que conforme al tiempo y a la ocasion mas conuenia: y cada dia de los que se detenia en el conuento hazia lo mismo. Porque no podía el varon de Dios entender como se pudiesse el anima sustentar sin la palabra de Dios. Y conoia que della pende el regalo interior del espíritu, y con ella se crian y gouernā las virtudes, que en saltando este socorro enfaquecen o perecen. A do quiera que le tomasse la media noche, en vêtas o en el campo o por algunas posadas, despertaua a sus compañeros para que alabassen a Dios, y dēzian maytines con mucha deuocion y atencion todos juntos, y despues velauan en sus particulares oraciones cō el espíritu y con la men-

te. Porque así como cuerpo y alma tienen a Dios por señor que los hizo y crio de nada, así queria que todo se ocupasse en sus alabanzas interior y exterior, alternando estos santos exercicios hasta que amanecia. Estando en los conuentos era continuo en el coro, y el primero de todos, así de noche como de dia. Mas nunca tuuo celda, ni cama, ni lugar particular ni conocido para dormir, en todo el tiempo que le conocieron sus frayles. Porque ( como queda ya dicho ) su ordinaria cama era sobre alguna peaña de los altares, o sentado en el suelo, o en vn escaño. Y aun la mejor hora de sueño era la que estaua a la mesa, porque con dos bocados de la miseria que en el refectorio se seruia, era acabada su comida, y esperando a los otros se quedaua dormido aquel poco raro, que le bastaua para poder passar los muchos de la noche en vela. Arrebatuase en la oracion con grādes sentimientos, y algunas vezes eran tantas las lagrimas y sospiros y gemidos, que despertaua a los frayles sin aduertir a ello. Y otras vezes quedaua tã eleuado y fuera de todo el uso y exercicio de los sentidos, como si verdaderamente se vuiera ya despedido dellos. Otras se leuantaua en el ayre totalmente y se quedaua el cuerpo suspenso sin llegar a la tierra, con la vehemencia de la oración. Dezia misa todos los dias: y era tan grande el sentimiento y consideracion que en aquel santísimo sacrificio tenia, de la pasión y muerte de Iesu Christo nuestro señor que en el se refresca: que le corrian las lagrimas hasta el suelo con vna priessa maravillosa, y a vezes tal y tan grāde, que parecia imposible poder llorar tanto vn hombre. Y arrebatuase en la contemplacion de aquel misterio, hasta quedar por grande rato sin mouerse. Y aunque para vna vez en la vida era mucho esto en vn hombre mortal y flaco, era en el tan continuo que ya venia a ser ordinario, con la costumbre de traer el espíritu leuātado a Dios, y puesto en el, cō la soberana ayuda de la gracia. Tenia vna cadena de hierro ceñida al cuerpo, y casi pegada y cosida a las carnes, sin los cilicios asperos que vestia, segū arriba se ha visto. Pero sobre todo espanta lo que todos los testigos que le trataron dicen y deponen del, conuiene a saber, que jamas se acuerdan auerle oido palabra que a su juyzio y parecer fuesse ociosa, descompuesta, demasiada, o ayrada: tan

tan grande era la cuenta que tenia con la lengua, en cuya guarda pone el Apostol Santiago gran parte de la perfeccion del Christiano: y quien la trae a tanto recaudo no es posible que no le tenga en las otras cosas que son mas faciles de reformar. Y así santo Domingo aconsejaua a sus frayles y les dezia: que en todo tiempo, y en todas ocasiones procurassen de hablar de Dios o con Dios, y sentirian el prouecho que no se puede mostrar hablando. Con todo este rigor que tenia con su persona, era muy blando y amoroso para los subditos, y dispensaua con ellos facilmente en algunas cosas, y jamas consigo. Era sobre manera piadoso y discreto en el castigo y reprehension de los culpados, aguardando siempre tiempo y fazon para castigarlos y reprehenderlos. Y acaciale ver por sus ojos algunos desconciertos y culpas, y passar con disimulacion por ellos como si no los mirara. Y quando le parecia tiempo llamaua al delincente, y con amor y mansedumbre le corregia, y con toda feueridad le castigaua. Mas como era ya passada la pasión que auia sido causa del yerro, recebiale la correccion con grande humildad y paciencia: y el subdito conoia que si era castigado con la disciplina, era por marar el vicio y no por defamar la persona. Y así salian açotados, y agradeciendo el açote por señalado beneficio. Amaua mucho la pobreza: y holgauasse de traer muy viles y pobres habitos, y así queria que los traxessen sus frayles, y proueya en ello con mucho rigor, y castigaua a los descuydados, teniendo por indicio de liuidad en el religioso la curiosidad en el vestido, y por señal de mortificacion el paño aspero y de baxo precio, conueniente a pobres, y pobres Euangelicos. Continuamente estaua ocupado: y nunca menos solo, que quando estaua solo. Entonces eran las consideraciones, los discursos, los pensamientos viuos de su anima. Y yendo por la calle o por el camino, no alcaua jamas los ojos del suelo, por no diuertir la imaginacion ni derramarla a cosas de menos substancia que las que traua consigo mesmo. Para las necesidades espirituales de sus proximos siempre se hallaua desembaraçado. Oya las confesiones de todos los que a el acudiā con muy buena voluntad, y lloraua cō ellos, y ayudauales a llorar y a sentir sus culpas: esforçauales y animauales a la penitencia de-

las, y nunca se cansaua ni enfadaua cō las pesadumbres que suelen traer las consciencias enmarañadas, para dexar por esso de entender en su consuelo y remedio. Sobre todas las oraciones del mundo, era en su corazón mas preciosa, la oracion que Christo nuestro señor ordeno del Pater noster. Y esta frecuentaua infinitas vezes, y hallaua en ella tãto gusto y deuocion, que nunca se cansaua de repetirla, y quando la dezia en la missa se via en el semblante y lagrimas lo que su anima se enternecia con aquellas palabras que el señor de la vida ordeno, para que pidiessemos todo lo que nos cumple pedir y alcanzar de su mano. Y como esta era la mas gustosa oracion para su anima, así la mas principal deuocion suya era ( despues de Dios ) con su madre. No llegaua a sus orejas ni a su boca mas dulce nombre que el de Maria: Ni acertaua a hazer ni dezir cosa que no tuuiesse en su corazón este buen principio. Y así enseñaua a todos que lo hiziesen como cosa importantissima para los casos y cosas de la vida, y mandaua a sus frayles lo mismo. Y como si les dexara todo lo criado por suyo, así pensaua ( y con razón ) que los dexaua ricos, en dexarlos asentados en la veneracion y deuocion de nuestra señora. En esta manera de viuir persevero hasta la muerte, y endo cada dia creciendo de virtud en virtud sin desfamar ni cansar vn punto. Y diole el señor gracia para ser amado de toda la gente con quien traua. Hereges, infieles, y Moros, todos le querian y le respetauā, compelidos de su mansedumbre, llaneza y sanctidad. Y agora que auia llegado el tiempo de recibir cō abundancia de misericordias el pago de tantos merecimientos, de tantos ayunos, cilicios, vigiliās, peregrinaciones, disciplinas, oraciones, lagrimas, sermones, y exercicios de la perfeccion Christiana, se hizo en el acatamiento diuino recuerdo de todo para pagarle todo, y mostrarle el precio en que Dios le tenia.

*Cap. LVIII. De la manera de proceder de santo Domingo con los hereges quando hazia el officio de Inquisidor en Tolosa y su tierra.*



A piedad y misericordia Christiana de q̄ santo Domingo andaua lleno: aquella caridad admirable con que lloraua los peccados agenos, y los castigaua en si, como si fuera causa de todos: aquella compasión verdaderamente Apostolica, y el animo determinado de morir, venderse en tierra de Moros, ser esclauo por remediar necesidades de sus proximos: No parece que podia prometer sino blandura, halago, y ternura, con todos los peccadores. Y segun el vulgo piensa que la caridad no tiene hiel, ni manos para herir, ni brios para castigar, podria creerse que a santo Domingo le faltauan para su officio. Mas si bien es la caridad como sant Pablo dize, paciente, benigna, misericordiosa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo suffre. No es ambiciosa, no es vana, no soberuia, no embidiosa, no haze mal a nadie, ni le calumnia: pero no vno de los principales effectos suyos es zelo de la honrra de Dios. Y como no ay cosa comparable al amor sobrenatural con que la caridad le ama, tan poco ay braueza, ni corage, ni brio mayor que el que deste diuino amor procede contra las offensas fuyas. Seca a los justos y consumelos mas que ningun otro trabajo ni desastre temporal. Y esto solo basta para facarlos de si, no bastado para alterarlos ninguna persecucion ni muerte ni tiranos. A todo parece que son insensibles, segun lo poco que se les da el padecer. Mas ver a su Dios offendido los haze Leones, animosos, brauos, denodados, fieros, y tales quales la santa escriptura nos pinta a Elias, a Hieremias, a Phinees, a sant Iuan Baptista, a Moysen, y a otros. De los quales Phinees delante del pueblo entero y del gouernador supremo suyo, dio de puñaladas a vn hombre: porque le vio entrar en casa de vna muger de otra ley, y a el y a ella mato de vn golpe, hecho vn leon contra la offensa que a Dios hazian. Moysen quando hallo en el campo de los catholicos la inaudita maldad de adorar el bezerro, apostatado algunos de la fee: en vn punto sin otro detenimiento arrebatado del zelo de Dios y de su honrra, mato casi veynte y tres mil hombres. Helias degollo ochocientos y cinquenta prophetas Idolatras, porque lo eran, y tenian engañado al pueblo. Y todo esto se compadece con la

caridad y amor de Dios, y del proximo. Y aun es necesario que quanto mas feruiente estuuiere esta virtud en el alma, tanto mas crezca el zelo de la honrra diuina, y cause mayor braueza contra los vicios, sin aborrecimiento de los viciosos. Pues como el Rey de los peccados sea la Heregia, y los hereges sean la total destruycion de la yglesia: todos los santos se hazen leones siendo ouejas. Y para esto tienen animo, constancia, fortaleza, y pecho. A santo Domingo no le auia de faltar pues era su officio particular perseguirlos. Y junto con aquella mansedumbre y compasión de sus proximos (en que hazia ventajas grandissimas a si mismo) tenia el rigor que era menester para la cura de tan peligroso cancer. Y como el sabio y experto chirujano, a fierra vn braço, da cauterios, maza y corta los miembros cancerados, sin turbarse por gritos ni lagrimas del paciente, entendiendo ser aquella su cura y no auer otra. Así lo hazia santo Domingo, y es necesario que lo hagan todos los que curaren males de heregia, que a vezes no tienen ni pueden tener otro remedio sino fuego y sangre. Y las mismas misericordias con que la yglesia catholica los recibe, son estas. Y esto basta para entender que es así acertado. Por que ella es esposa de Christo, y se gouerna con asistencia del espíritu santo. Y con tal patrón y tal guía, no puede andar desconcertada en sus leyes. No autoriza Dios maldades ni tiranias. Ni los concilios generales donde el asiste pueden aprouarlas y confirmarlas. Por donde la confiscacion de bienes, la infamia, el destierro, las galeras, los azotes y la muerte misma con que son punidos y castigados los Hereges con tanta aprobacion de sagrados concilios, decretos y canones: y el deriuarse las penas a sus hijos y descendientes, son euidente testimonio, que no ay crimen lesa Maiestatis, ni traycion, ni aleuofia, ni prodicion de la patria, que sea tan pernicioso al bien publico de la yglesia, como la heregia. Boluendo (pues) a santo Domingo. Este fue su intento, castigar las heregias exemplarmente, y con tantas demonstraciones, que assombrassen y espantassen al mundo: Y los ignorantes, por el rigor de la pena cobrassen aborrecimiento a la culpa. De antes que fuese Inquisidor de officio, sino por sola comision del Legado que andaua en las reuoluciones de Tolosa, se halla vna sentencia que

dio

dio contra vn Herege, a quien recibio a misericordia y le recócilio en forma, que para nuestros tiempos importa saberse, y dize así. Vniuersis Christi fidelibus, ad quos presentes littere peruenerint, frater Dominicus Oxomensis canonicus, Prædicator minimus salutem in Christo. Auctoritate Domini Abbatis Cisterciensis Apostolice sedis legati, qui hoc nobis iniunxit officium, reconciliauimus presentium latorem Pontium Rogerium ab hereticorum secta (Deo largiente) conuersum: mandantes in virtute præstiti sacramenti, ut tribus Dominicis festiuis diebus ducatur a Sacerdote nudus in femoralibus ab ingressu villæ usque ad Ecclesiam verberando. Inungimus etiam ei, ut à carnibus, ouis, & caseo, seu omnibus quæ sementinam trahunt carnis originem, abstineat omni tempore: excepta die Paschæ; & die Pentecostes, & die Natiuitatis Domini, in quibus ad abnegationem erroris pristini præcipimus ut eis vescatur. Tres Quadragesimas in anno faciat, a piscibus abstinens. Tribus diebus in hebdomada semper a piscibus, & ab oleo, & uino abstineat, & ieiunct: nisi corporalis infirmitas, vel labores astatis exegerint dispensatione. Religiosis vestibus induatur, tum in forma, tum etiam in colore. Quibus in directo utriusque papillæ singulæ Cruces paruulæ sint assutæ: Quotidie, si opportunum fuerit, Missam audiat, & diebus festiuis ad uesperas in Ecclesia pergat. Alias horas, tam nocturnas, quam etiam diurnas, ubicunque fuerit, Deo reddat, scilicet septies in die decies Paternoster dicat: media nocte vigesies. Castitatem obseruet, & mane apud Cererim villam chartam ista capella non suo per singulos menses ostendat. Capella non etiam præcipimus, ut de vita eius curam diligenter habeat. Hæc omnia diligenter obseruet, donec aliàs super his dominus legatus suam nobis exprimât voluntatem. Quod si ea obseruare contempserit, tamquam periurum, & hæreticum, & excommunicatum ipsum haberi præcipimus, & à fidelium consortio sequestrari. En la qual sentencia le condena en substancia a las cosas y penitencias siguientes. Primeramente que tres Domingos arreo sea lleuado desde la puerta de la villa, hasta la Yglesia azotando. Item. Que toda su vida no coma carne, ni hueuos, ni leche, ni manteca, saluo los dias de Pascua de Resurreccion, de Espiritu sancto, y de la Natiuidad de nuestro Señor. Que ayune tres Quaresmas al año, sin

comer en ellas pescados, ni hueuos, sino yeruas o frutas. Que ayune tres dias cada semana toda su vida, y en aquellos dias no coma pescado, ni cosa guisada con azeyte, ni beua uino sino fuere con dispensacion en enfermedad, o en los grandes calores del estio. Que se vista honestamente, así en la hechura del vestido, como en la color. Que trayga dos Cruces en los pechos, vna sobre la tetilla derecha, y otra sobre la yzquierda (que es como las aspas de los sant Benitos). Que oy a missa cada dia. Que las fiestas este en uisperas. Que reze por las horas canonicas del dia por cada vna diez vezes el Pater noster, y por maytines veynte vezes. Que guarde castidad. Que los primeros dias de cada mes se presente con esta sentencia ante su cura para que vea como uiue, &c. Y que no guardando todo lo susodicho (por menor precio) sea auído por Herege, perjuro y descomulgado, y apartado de la comunion de los fieles. Tambien se halla otra dispensacion que el mismo sancto dio, para que vn cauallero de Tolosa pudiesse tener en su casa a vno que auia sido Herege, sin que por ello incurra infamia ni otras penas, que dize así.

Vniuersis Christi fidelibus ad quos littere presentes peruenerint. Frater Dominicus Oxomensis canonicus prædicationis humilis minister, salutem & sinceram in Domino charitatem. Discretio vestre uniuersitatis presentium auctoritate cognoscat, quod nos Raymundo Guilielmo de Altaripa Pelaganario, licetiam concessimus, ut Guilielmum Vgutionem hæreticali quondam habitu, ut idem coram nobis asseruit, inuestitum, secum in domum suam apud Tholosam teneat, more aliorum hominum cõuersantem, quousque super hoc nobis vel sibi expressius mandatum faciat Dominus Cardinalis. Et quod sibi non cedat, videlicet Raymundo Guilielmo, ad infamiam, seu damnum.

Y de el tenor de estas sentencias se dexa bien entender el cuydado con que este glorioso padre trataua las cosas de la fee, y el estilo que los Inquisidores Apostolicos tenian en castigar la Heregia, que no era tan a sobrepeyne como algunos querrian que uiuesse fido y fuese. El Abbad de Cistel de que aqui se haze mencion, se llamaua fray Arnaldo. Y es el que con otros onze Abbades de su orden, entedia en los negocios de los Albigenes, quando sancto

cto



to Domingo residia en Tolosa y su tierra, por los años del Señor de mil y dozientos y feys, y siete, y ocho, haziendo el officio de legado a latere, a quien succedio el Cardenal Pedro Diacono en la misma legacion, y despues del vn Bernardo presbitero Cardenal. Y en estos tiempos siempre hizo officio de Inquisidor Santo Domingo, como refiere Camillo Campegio en las adiciones a Zanchino. Aunque se engaña en dezir que el Obispo de Osma don Diego, se halló en el concilio Lateranense. Porque mas de ocho años antes murio en su Yglesia, como parece por el Epitaphio de su sepultura, de que arriba en su lugar se ha hecho mencion.

*Cap. LX. Del estado en que dexó santo Domingo su orden en lo espiritual al tiempo que se fue de esta vida mortal al Cielo.*



ON esta vida y costumbres que en su padre auian visto, quedaron los religiosos en todos los exercicios de la orden, y en la substancia della tá edificadas que no procedian como hombres nouicios y principiátes (aunque en los días y en el tiempo lo eran) sino como maestros muy aprouechados y perfectos. Porque el Espíritu santo no ha menester años para obrar grandes cosas: y para hazer varones perfectos, no tiene necesidad de esperar que corra tiempo. En pocas horas auian andado muchas jornadas aquellos padres, no por sí ni como hombres solos, sino como ayudados de la gracia diuina, para la qual auian abierto el pecho y las entrañas có todas sus fuerças. Lo que sancto Domingo hazia no era ley para todos. Templosse, y acomodosse con los flacos. Mas los valientes y animosos que eran muchos, corrian tras su padre quanto podian, y podian mucho. A todos dexaua el bienauenturado santo obligados a viuir conforme a la regla de sant Augustin, y a constituciones particulares que el ordeno, buenas de llenar y suaues para quien ama a Dios, y muy a proposito para llegar a la perfeccion que se dessea. Porque para la predicacion del Euangelio

a que endereçaua y encaminaua toda su ordé los obligo a perpetua castidad y limpieça, có sagrada con voto solemne aprouado y aceptado por la Yglesia, para que sea irreuocable: y a pobreza voluntaria, con real y actual renunciacion de todos los bienes temporales, sin referuar en propiedad cosa ninguna de ningun precio ni valor, aun en las que son necessarias para comer y vestir. Y sobre todo a rendir su propria voluntad a la agena, y obedecer en lugar de Dios (y en todas las cosas que no fueren contra el) a quien les fuere señalado por superior y prelado, que son principios comunes en todas las religiones rigorosas. Sobre esto les dexó ordenado que no comiesesen jamas carne, ni grosura, ni tuuiesesen lienço en sus camas, ni lo vistiesesen perpetuamente, en salud ni en enfermedad. Que se acostassen vestidos y calzados en cierta forma, para poderse sin pereza leuantar a la oracion. Que siempre q caminassen fuessen a pie, y pidiendo limosna como los otros pobres. Que continuaméte sin exceptar dia (saluo los Domingos) ayunassen desde los catorze de Setiembre, hasta la Pascua de Resurreccion, y despues della otros muchos dias interpolados. Y a esto añidio la obligacion de asistir al officio diuino de dia, y de noche en el coro: vn estrecho recogimiento y silencio, con otras muchas asperezas, sin aceptar ni exceptar personas en ninguna dellas. Las quales todas assi guardadas eran bastantes para traer en vna grande y concertada sanctidad a los religiosos de su compañía, sin otra cosa. Mas contentauanse con ellas muy mal aquellos primeros discipulos, y andauan en vna sancta porfia sobre la imitacion de su maestro, procurando cada vno la honrosa victoria de sí mismo, y de los otros. Parecia verdaderamente que assi como despues de la admirable ascension de Iesu Christo nuestro Señor sobre los cielos, descendio el Espíritu sancto sobre sus Apóstoles, para que fuessen a predicar por todo el mundo, y los abraçó en amor diuino, y fortifico para todos los trabajos: assi agora despues de auer Santo Domingo partido de esta vida, auia alcanzado de Dios su espíritu Sancto para que sus hijos ardiessen con aquellas llamas, y alübrassen y luziessen con aquella luz. No era otro su cuydado sino sacrificar su voluntad a Dios, de tal suerte, que tras ella fuessen los cuerpos, las almas, las vidas, los senti-

mentos, y los pensamientos, como en vn perfecto holocausto consumidos, en honor diuino, sin referuar para sí cosa. Viuián cuydadosísimos de la purificacion y limpieça del coraçon, sin la qual nadie puede ver a Dios. Y tomauanse tan estrecha cuenta por horas y por momentos, de todas sus acciones y pensamientos, que no dexauan lugar al tiempo para que (como suele) causasse oluido ni tibieza. Confessauanse muy amenudo: y de las culpas aunque fuessen ligerísimas, hazian caso criminal, para castigarlas en sí, y corregirlas al aluedrio y disposicion del confessor, a quié tomauan por padre y maestro. Y sus consciencias auian ya sentido y gustado tanto del regalo de andar limpias, que no suffrian el poluo que se les pegaua de la tierra, sin dar mil buelcos hasta limpiarle y echarle de sí. Que el no morir de cógoxa có las culpas procede de no auerse el alma visto en tanto bien como limpieça, ni aú gustado que cosa es Dios. Y con los callos que el uso la va haziendo en el mal, no síete la carga que a las consciencias delicadas y tiernas se afienta y las mata. De los contentamientos y plazerés del mundo ningun acuerdo tenian. Su exercicio era llorar las culpas antiguas, y rescatar có lagrimas el tiempo pasado y perdido. A los officios diuinos y horas canonicas de dia y de noche concurrían todos, con vna espiritual alegría, causada del amor que tenian a Dios, con cuyas alabanças descansauan de los otros trabajos y aficciones. Hazian estado al diuinissimo y sanctissimo Sacramento del altar de tal manera, que a ninguna hora de la noche ni del dia estaua la Yglesia sin mucho acompañamiento de religiosos, que por los rincones y altares se repartian: Y vnos llorando, otros gimiendo, otros suspirando, otros orando, y otros meditando, (como la fuerça del espíritu los guaua,) hazian en el acatamiento diuino, su ue musica y agradable armonia. La hora de completas, era para ellos la regalada y deseada, por començar temprano la oracion de la noche, y gozar de la quietud y reposo que trae consigo. Todo era entonces açotes, todo era disciplinas. Dellas añudadas con cordes, dellas de pergaminos secos hechos a manera de abrojos, dellas con puntas de hierro, dellas de cadenillas de alambre. Cada vno las inuentaua y forjaua, como mas le parecia conueniente para martyrizarse por sus culpas,

y castigarle por las agenas. Tenian fresca la sangre de santo Domingo, y estaua aú corriendo a gotas en los ramales de su disciplina. Y puesta del ante de sus ojos, para todo los animaua, los humillaua y los confundia. Despues de lastimados con los açotes, cada qual se acomodaua como podia, y hincados de rodillas, o arrimados a las paredes, o escondidos por los rincones, o tendidos por el suelo, començauan su larga y profunda oracion y meditacion. En la qual se yuan ceuando poco a poco, y embeucciendo de manera, que subitamente salian de vna parte voces, de otras suspiros: y venia a hazerse tan grande ruydo como en medio de vna plaça llena de confusion de gente. Y muchos hombres que venían a entender esto se compungían, y huyendo del mundo y de sus contentos, querian llorar con los fieruos de Christo en su compañía y religion. En esto se gastaua gran parte de la noche, hasta que llegaua la hora de tomar vn breue sueño para leuantarse a maytines. Lo qual les era facilissimo, assi por acostarse como se acostauan vestidos y sobre vnas pajas, como porque la golosina de la oracion, y las mercedes que Dios les auia hecho en ella, no les dexaua dormir con el desseo de despertarse, y boluer al sancto exercicio. Assi se yua en ellos arraygando vn amor de Dios, tan intenso, tan limpio de mezcla téporal, q no llegaua a su pensamiento cosa q con esta pudiesse y gualarse. De dōde se causaua entre sí mismos vna paz y cóformidad de coraçones q retrataua la primera q en los primeros Christianos encarece la sagrada escriptura. Có esta charidad andauán en vna sancta porfia sobre seruirse los vnos a los otros, y apiadarse, especialmété quãdo algunos estauán enfermos. Aquel se tenia por mas dichoso y bienauenturado, que podia mas seruir y regalar y apiadar a los dolientes. Todos eran a visitarlos, todos a consolarlos: cada visita era muchos ratos de salud con las palabras sanctas que les dezian, con los exemplos que les contauan, y con el amor que trayan escrito en la frente, deseando cada qual el trabajo y la enfermedad agena, por aliuar della a su hermano. Para los officios baxos y humildes de la casa mas era menester mandar que no se hiziesen, que buscar quién los executase. Porque todos querian y deseauan ser preferidos en lo que era baxeza y

za y menosprecio. Ellos se lauauan los habitos, la ropa toda de los monasterios: ellos seruian en las cocinas y en los refectorios: ellos ayudauã a los oficiales en la labor y edificios de las casas como jornaleros y peones. Y el descanso de estos officios, le librauan en acudir luego a los espirituales: al estudio, a la lection, a la oracion, a las lagrimas, y al coro. Assi estava el tiempo repartido que para todo se hallauan desocupados y libres, sin tener vn punto de ociosidad. Los que entre ellos predicauan, enseñauan, o leyan, eran de los otros tan respectados y seruidos como sus Padres o Apostoles. Y el que no tenia partes para tan grandes officios, queria tenerla en el merito y aprouechamiento de las animas, con seruir y desocupar a los maestros y predicadores. Y los predicadores procurauan de ser tales que enseñando al pueblo con santas palabras, le edificassen y mouiessen tanto con su vida, como con ellas. Por lo qual de ningun otro regalo ni seruicio tenian cuydado, sino de la ayuda y fauor de las oraciones de sus compañeros. Y estas se las ofrecian todos los otros de tan buena gana, como para negocio proprio: y las acompañauan con muchas disciplinas, ayunos, y abstinencias, porq̄ no fuesse sin fructo la doctrina. Los huéspedes que venian de fuera, eran tratados y procurados con grande amor, y recibidos con entrañas de charidad y alegría. Auia muchos que tomauan por regalo yr. a lauuarles los pies y a piadarlos. Quitauanse la pobre comida de la boca muchas vezes, porq̄ queriã mas que faltasse esta para si, que charidad para los peregrinos y huéspedes. Mas sobre todos eran recibidos (con mas amor que de hermanos) los hijos del bienauenturado sant Francisco, teniendo en la memoria la amistad que se tuuieron en vida aquellos santos, y la que mandaron conseruar en sus religiones. No yuan los frayles menores a estos monasterios como a hospederias o posadas agenas. Y uan como a sus propias casas: y como dueños de llas eran recibidos. Y de esto se hizo perpetua constitucion desde los primeros años. Y no se suffria ni disimulaua en ello descuydo ni negligencia. Y aunque no era menester hazer ley para que esto se guardasse: por tenerla como la tenian escripta en el anima los vnos y los otros: tornaron los padres en el capitulo general q̄ se celebrou por Pascua de Es-

piritu santo en Paris, año de mil y dozientos y treynta y seys, (Que fue aun no tres años enteros, despues de la canonizacion de santo Domingo) a publicar vn decreto, que dize assi. Declaramos que los Piores y todos nuestros frayles diligentissimamente deuen atender al amor de los frayles menores, y procurar de quererlos de todo coraçon con obras y por palabras: Y mandamos que los reciban en nuestros conuentos con grandissima llaneza y charidad, tratandolos muy humanamente, y regalandolos con mucha alegría. Y quanto en nosotros fuere se ponga todo cuydado y diligencia por conseruar cō ellos paz y amistad. Y el que lo contrario hiziere sea grauissimamente castigado. Y miren mucho nuestros religiosos, que entre si ni con otras personas (por muy amigos y familiares que sean) no hablen dellos mal. Y quando acaeciessse que otros so color de amistad o familiaridad lo hablaren o contarē no sean faciles en creer: antes procuren cō todas sus fuerças de escusarlos y defenderlos. Y si por vñtura ellos hablaren mal de nosotros, y nos prouocarē y dieren ocasion, mandamos y quēremos q̄ ninguno de los nuestros sea osado de contender ni porfiar ni descōponerse con ellos, delante de ninguna persona. Esta misma ley se guardaua cō todos. La pobreza con que viuian era estremada, pero mayor el contentamiento q̄ tenian con ella. Muchas vezes se sentauan a la mesa sin tener pan que llegar a la boca. Y vnas les proueya Dios con las limosnas de los fieles que acudian, y otras passauan su necesidad alabandole y dandole gracias. Y dado que quando auia de comer, era la mesa conuentual assaz pobre y templada, pocos eran los que de aquello poco no hizieffen señaladas abstinencias, assi por lo q̄ a su particular penitencia tocava, como porq̄ viuiesse de q̄ socorrer a los pobres. Para los quales algunas vezes se desnudauã, y por vestirlos de su pobrezilla ropa, se quedauã sin ella a beneficio del cielo y del ayre, passando por Dios el frio, y ofreciendole a su seruicio. A la grande abstinencia y desnudez añadian otras asperezas. Ninguno dexaua de traer cilicios a las carnes, o fogas ceñidas, o cadenas, o hierros, o otros gencros de tormentos y affiçiones, q̄ el desseo de topar cō los mayores les descubria, para andar mortificados, y rēdidos los afectos de la carne al

espiritu,

espiritu, q̄ era el que cō todo su cuydado procurauã traer despierto, viuuo, regalado, y enriquecido. La obseruancia de la vida regular y cerimonias della estauan tan en su punto, q̄ auia muchas vezes necesidad en los capitulos y visitas, que los prelados les fuesse a la mano, y les mandassen moderar en los rigores con que guardauan puntualmente todo lo que entendian o imaginauan ser ley, costūbre o tradicion, de su orden. Las santas cerimonias tienen en la religion muy principal lugar. Y sin ellas, no para ni puede parar en el anima el perfecto amor de Dios. Ninguna ay que sea de menos importancia, cada qual dellas es mas, aunque comparada con las otras parezca menos. Pero deuesse la delantera al silencio, por ser el que cria los buenos espiritus, y el que escusa la infinidad de culpas, que hablando se cometen: y con quien se conserua y deriene el calor del anima, que ordinariamente se sale por la boca. Y aunque las religiones van por diferentes caminos a parar a vn vltimo fin, que es la gloria: Pero todas han tenido por excelente medio para todo, el callar. Y ha sido tan religiosamente guardada esta cerimonia que parece a los simples dernasia, como si pudiesse auerla en procurar nuestra saluacion. Pero en aquellos santos y perfectissimos varones del yermo, leemos cosas prodigiosas en este particular. El santo Abbad Agathon traxo tres años vna piedra en la boca, para aprēder a callar. Y el Abbad Pastor dezia, q̄ todas las tribulaciones que en la vida christiana se passan, callando se venen. La religion sin silencio es ciudad sin muros, casa sin puerta, que no puede escapar de faqueada, robada o destruyda: y el religioso q̄ no calla mucho, es como si fuesse en cauallo furioso, quebradas las riendas, y apretando las espuelas. Mas aquestos primeros frayles aprendieron de su maestro este exercicio, de tal manera, que tenian por sacrilegio hablar en los tiempos horas y lugares que su constitucion lo prohibe: y acaciendo casos al parecer forçosos y precisos, no se hallaua hombre que supiesse abrir la boca, ni osasse. Como se vio en el successo de aquel a quien vna noche delante de treynta frayles arrastraua el demonio por la Yglesia, y siendo todos a defenderle, ninguno hablaua, como arriba queda dicho. Y de santo Domingo dizen todos los que escriuieron su vida, que quando

vna noche quiso fuera de hora reprehender la desobediencia de vno que pensauã q̄ era frayle siendo demonio, el maluado espiritu dio saltos de plazer, con vna fingida risa, solo por parecerle, que contra sus leyes quebrauã el silencio, que deuia tener denoche. En la deuocion y reuerencia de nuestra Señora estauan tan despiertos y tã viuos a todas horas, q̄ este solo era su regalo, llamarla, alabarla, bendezirla, inuocarla. Sobre las horas canonicas comunes a los otros eclesiasticos, tomarō por deuocion dezir las de nuestra Señora cada dia, su officio mayor entero, començando de los maytines. Y como para dormir no tenian celdas particulares y todas las camas estauan juntas en hilerã en vn dormitorio, era hermosa cosa verlos en despertando a media noche leuãrse todos: y junto a sus pobres camas, y sin dar passo a vna parte ni a otra quedarse en pie, y en alta voz dezir los maytines de la sagrada Virgen. Porque no les parecia que asentauan en buen punto los pies en el suelo, sino era cantãdo. Aue Maria gratia plena Dominus tecum, (que assi comiençan en esta orden, sus horas y officio santo). Y era tan puntualmente guardado este decoro de leuantar se con el Aue Maria en la boca, y no mouer se de donde se leuantauan hasta acabar aquellos maytines, que les tomaua escrupulo de pararse a calçar primero los çapatos (q̄ estos solos se descalçauan para dormir). Y muchos años lo rezaron assi descalços: Hasta que en el capitulo general de Paris, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y vno, se ordeno se calçassen antes de començar los maytines de nuestra Señora. Ardian en ellos el fuego del amor de Dios, y su zelo les abraçaua como en viuas llamas el coraçon, demanera, que quando mayores oçassiones se ofrecian de padecer por su respecto, entonces auia mas competidores y pretendores de las empresas. Tanto que queriendo el general fray Vnberto en vn capitulo embiar a tierras de infieles y barbaros algunos predicadores (donde corrian gran riesgo las vidas,) fueron tantos los que a ello se ofrecieron, que si a todos les dieran licencia, quedará aca muy pocos o ningunos: y todos con tanto alborozco (pensando predicar y morir por ello) como si ya tuuierã ganadas las coronas del martirio. Y lo que no se ha de tener por menos señal de perfeccion y rara sanctidad es, que el

Señor

Señor que los gouernaua, no les consentia passar sin graues y rigurosísimos castigos, las negligencias, o descuydos que en los ojos de los hombres de ligeras se deshazen. Viuiendo santo Domingo en Bolonia, subitamente vna noche començo el demonio a atormentar a vn frayle lego con tanta crueldad, que desperraron a los golpes y ruydo los otros religiosos. Los quales por mandado de santo Domingo le lleuaron a la Yglesia: y a penas podian con el diez frayles. En entrando por las puertas, de vn soplo mató las lamparas y luzes y quedaron todos a escuras, y el demonio por mil maneras descuytando al pobre zillo. Santo Domingo le mando que por la virtud de Iesu Christo le dixesse porque le atormentaua tanto, y porque auia entrado en el. A lo qual el demonio respondió sin determinimiento alguno, que porque la tarde antes auia aquel frayle beuido en la ciudad vn poco de vino, sin echar la bendicion, y sin tener primero licencia de su prelado, conforme a los establecimientos de su orden. Estando en estas platicas tañeron a maytines, y el demonio dixo. No puedo estar mas aqui, que ya los capilludos se leuantan a alabar a Dios: Y dexo al frayle medio muerto, y tan molido y quebrantado, que hasta otro dia no se pudo tener en pie ni menearse. De otros tres tambien se lee, que por auer comido carne sin licencia, fueron semejantemente atormentados del demonio, no siendo esto ni lo pasado (en la constitucion de la orden) culpa ni pecado venial. Otro religioso del conuento de Bolonia, luego a los principios de la orden, fue a ciertos negocios a Faença, a dóde sin licencia de su prelado tomo vna cinta y vnos dineros en cantidad de quarenta sueldos. Y a la buelta que lleuó a Bolonia, sin confesarse de esta culpa se acostó a dormir a prima noche. Y estando en el mejor sueño le arrebataron los demonios visiblemente, y le lleuaron a la viña del monasterio, a donde fueron tantos y tales los golpes, los açotes, y los palos que le dieron, que quedo medio muerto. A los gritos que dana salieron los frayles despues de maytines a la viña, y le traxeron a la enfermeria todo acardenalado y herido, con muchos tolondrones en la cabeça, desolladas las manos y el rostro, como hombre que salia de manos de demonios. Otro de los primeros frayles de la orden despues de auer

estado en ella algunos años con gran exemplo de vida y mucha limpieza de anima, no sentia ninguna manera de consolacion ni gusto en los exercicios de la religion, ni meditando, ni orando, ni contéplando, ni leyendo. Y como siempre oya dezir del regalo q̄ Dios hazia a los otros, y de los sentimientos espirituales que tenían, estaua medio desesperado, y como tal se puso a dezir vna noche en la oracion delante de vn crucifixo, y llorando amargamente, estos desatinos. Señor yo siempre he entendido que en bondad y en mansedumbre excedeys a todas vuestras criaturas. Vey sine aqui que os he seruido muchos años: he sufrido por vuestro respecto hartas terribilidades, y de buena gana me he sacrificado a vos solo. Y si la quarta parte de tiempo que ha que os seruí, viera yo seruido a vn tyrano, ya me viera mostrado alguna señal de beneuolencia, si quiera con vna buena palabra, o con vn buen rostro, o con vna risa. Y vos Señor ningun regalo me auéis hecho, ni tengo de vos recebido el menor fauor de los que soleys hazer a los otros, y siendo vos la misma dulçura, soys para mi mas duro que cié tyranos. Que es esto Señor? Porque quereys que passe assi? Replicaua estas quejas muchas vezes, pareciendole que tenia bien justificada su causa. Y estando en ella ocupado y embeuecido, oyo subitamente vn estruendo tan grande, como si la Yglesia toda se viniera al suelo, y en los desuanes auia tá temeroso ruydo, como si millares de perros con los diétes estuieran despedaçando y rompiendo con las vnias el enmaderamiento y las tablas. De lo qual como el frayle se assombrasse, y temblado de miedo boluiesse la cabeça para ver q̄ seria, vio a sus espaldas la mas fea y horrible vision del mudo, de vn demonio, q̄ con vna barra de hierro q̄ tenia en la mano le dio tan grãde golpe en el cuerpo, q̄ cayendo del en tierra, no pudo mas leuantarse. Pero tuuo animo para yr arrastrado y gateado hasta vn altar que estaua alli junto, sin poder menearse de dolor como si le vuieran descuyntado a golpes. Quando los frayles se leuataron a prima, y le hallaron como muerto sin saber la causa de tan subito y mortal accidente, lleuaronle a la enfermeria, a donde (por tres semanas enteras q̄ estuuó con dolores grauísimos) era tan grãde su hedor, y tan fuzio y tan asqueroso, que en ninguna manera podian en

trar

trar a curarle los religiosos ni a seruirle, sino era tapandose las narizes primero, y có otras muchas preuenciones. Passado este tiempo tomo algunas fuerças: y en pudiendo tenerse en pie, quiso curarse de su loca presuncion y soberuia. Y tornando al lugar a donde auia cometido la culpa, busco en el el remedio della, y con muchas lagrimas de humildad hazia su oracion bien diferente de la passada, y dezia. Señor mio, yo peque contra vos y contra el cielo. La mas vil criatura soy que puede ser, indigna de vuestras misericordias: y no merezco recibir de vuestra mano bien ninguno. Con muy justa razon me castigastes, y con la vuestra piedad me auéis sanado. Y de esta fuerte perseuero en su conocimiento, pidiendo de rodillas perdon, la boca por el suelo, besando la tierra muchos dias. Al cabo de los quales oyo vna boz del cielo que le dixo. Si quierdes consolaciones y gustos cõuiente ser humilde, y reconocer tu baxeza, y entender que eres mas vil que el lodo, y de menos valor que los gusanos que huellas con los pies. Y con esto quedo tan escarmentado y aduertido, que dende en adelante fue acabadissimo y perfectissimo varon en todo genero de virtud. De esta manera los curaua el Señor, como a hijos regalados, en quien no queria ver imperfection ni flaqueza, de las que en la otra gente se dissimulan. Pues que dire de los castigos terribles, que por los descuydos mayores hazia su bondad? Parecia verdaderamente que los arrojava de sí, y los echaua del cielo como a Lucifer y a los suyos, no queriendo consentir culpas, ni sufrir las en su casa, ni en sus ojos, como adelante se vera.

*Cap. LXI. De las muchas mercedes que el Señor hazia a la orden, assi en lo espiritual como en lo temporal, para que se conseruassen en su seruicio y creciesen en el los nuevos frayles.*



**D**el Papa Clemente III. que antes de su election se llamo Guido de Fulcodio, Narbones, natural de Sanctigidio cerca de Narbona, tuuo vna hermana de mucha santidad, y de mucho espiritu, que se llamaua Maria de

Tarascon, que tenia su casa junto a la ciudad de Auñon en vn castillo suyo. Esta Señora era deuotissima de la orden nueva que santo Domingo acabaua de fundar. Y entendiendo que los frayles tenia capitulo general en Mõpeller la pascua de Spiritus sancto, del año del Señor de mil y dozientos y quarenta y siete, se partio para alla, por hallarse en la fiesta, y gozar de los sermones y doctrina, y comunicacion de personas tan santas, quinze dias antes de la fiesta. Llegada a Mõpeller fue muy visitada de las señoras de aquella ciudad, no tanto por la calidad de su persona (aunque era grande) quanto por la fama de sus virtudes q̄ era mucha. Y a todas las que la vian y tratauan, rogaua y pedia q̄ encomendassen a Dios aquella congregacion, y le suplicassen la tuuiesse de su mano, por el mucho fructo que hazian, y por el que adelante se esperaua dellos en la yglesia. Y ella no se descuydaua de suplicar lo mismo. Y oyola el Señor. Porque la primera mañana de Pascua, començando los frayles a cantar el hymno de tertia: Veni creator spiritus: vio que sobre sus cabeças baxaua del cielo vna llama grande de fuego que los bañaua a todos. De lo qual quedo la santa mujer marauillada, y dando gracias a Dios, que como a los primeros pescadores pobres auia enriquecido con su espiritu, agora queria hazer predicadores llenos de su gracia, sin la qual todo es inefficaz lo que se haze. Guardo ella este secreto toda su vida, y en articulo de muerte lo descubrio por extenso a su hermano Guido de Fulcodio, y a su hermana, en presencia de vn hijo suyo (que fue despues frayle de la orden, y prior del monasterio de Arles) y de otros tres religiosos, y se enterró en el cimiterio de la yglesia que ellos tenían en Arles, por no auer aun conuento en Tarascón. Y el Guido de Fulcodio muerta su hermana, siendo ya Obispo Podienense, escriuió al Prior y frayles de Mompeller vna carta, dandoles cuenta desto, para gloria del Señor y cõsuelo suyo, cuyo traslado se puede ver en el libro primero del maestro de la ordẽ fray Hùberto, q̄ por euitar prolixidad no se pone aqui. Andauan algunos en aql tiempo tan llenos de espiritu, y de cõsolaciõ del cielo q̄ no cuydauan de cosa de la tierra mas que si estuuiere fuera della gozando de la otra vida. Vno de ellos estuuó tá arrebatado en el amor de Dios, y en la consideracion de su misericordia so-

L bre la



bre la historia del santo Patriarcha Ioseph (de quiẽ dize la diuina escriptura que descen- dio con el al pozo, y no le desamparo en las cadenas) que como doliente y enfermo no pudo por tres dias leuantarse de la cama, ni comer, ni passar mas que algunos tragos de caldo, que con vna cuchara le dauan los fray- les. Otro del conuento Viencesse, de singular vida y erudicion, gran predicador, muy hu- milde, y que todo su cuydado tenia puesto en negarse a si mismo por Dios, en todas las co- sas altas y baxas de qualquiera suerte q̄ fue- sen, era deuotissimo de nuestra Señora, y en todos los sermones dezia algo de sus alaban- ças, y jamas se le caya de la boca aquel suauis- simo nombre. Estando este padre en vna ville ta predicando, adolecio grauemente y dio consigo en el hospital por curarse como po- bre entre los pobres. Donde le vino vna tri- steza tan profunda que parecia que de sola ella se auia de morir. Daua mil sospiros, ge- mia y lloraua lastimosamente por sus peca- dos. Y durole esto hasta pocas horas antes que muriesse. Que entonces se le troco toda aquella pesa dumbre y desconuelo en vn con- tentamiento y alegria tan grande que reben- taua de gozo y de plazer. Y imaginauase ha- blando con la sagrada Virgen (que sin duda la deuia de ver en su aposento) y dezia. O señora de mi alma seays muy bien venida. Pues como Señora, no os auia yo de ver de buena gana? Yo Señora? Soy vuestro cape- llan, vuestro pobrezillo predicador. Y para dezir esto escuchaua vn poco, y respondia, y luego començaua a cantar aquel verso. Tu Se- ñora reparaste a Theophilo apostata y deses- perado, &c. Y la Antiphona Gozarse los co- ros de los Angeles con Maria, &c. Y boluien- dose a su compañero le dixo. Hermano mio no son de uaneos estos ni accidente de la en- fermedad, ni menos hypocresia. Sino que me es imposible callar en las alabanças de la ma- dre de Dios, y mas en tan alta ocasion como esta. Ya era hora de Maytines y el religioso començo a rezarlos. Y llegando al verso del Psalmo vltimo que dize, Omnis spiritus lau- det Dominum, el enfermo alço vn poco la cabeza y las manos y hizo señal al frayle que callasse, y repitiendo muchas vezes el verso y saboreandose en el y diziendo, Omnis spiri- tus laudet Dominum, omnis spiritus laudet Dominum, se le arranco el alma. Otro frayle

de nacion Aleman de gran virtud, y mucha opinion de santidad, tenia desde muy moço particularissima deuocion en la passion de Ie- su Christo nuestro Señor, y con grande senti- miento y lagrimas reuerenciaua sus llagas sa- cratissimas, diziendo a cada vna aquellas pa- labras (Adoramoste Christo y benedizimos- te, ca por tu cruz redemiste el mundo) hincan- do cinco vezes las rodillas por el suelo, y re- zando cada vez la oracion del Pater noster, suplicando a Dios le diesse temor y amor su- yo. Vn dia le hizo la diuina misericordia tal merced, que le aparecio el Salvador del mū- do, y le dixo. Llegate y beue de mis llagas lo que querras. Y llegando la boca a ellas, fue tanta la suauidad y dulçura que sintio su anima, que todo lo que no era Dios le era amargura. Tenia tambien por costumbre hon- rar y reuerenciar a nuestra Señora, discurrien- do por todas las virtudes de aquella bien- afortunada anima, y hincando las rodillas en el suelo dezia vna vez el Ave Maria a vna dellas, y despues con la misma reuerencia y humiliacion veneraua los santos pechos que Dios auia mamado, la leche que dellos salio, los braços con que le abraçaua, las entrañas donde le concibio. Y assi procedia en su ora- cion hincando los hinojos en tierra, y tornā- dose a leuantar, rezando siempre, y repitiendo a cada cosa de estas aquella fantissima sa- lutacion. Por lo qual vn sabado la misma Vir- gen le aparecio y el quedo de su bienaentu- rada vista tan lleno de deuocion y gusto espi- ritual, que a ninguna otra cosa, ni exercicio, ni officio, ni estudio, ni lectiõ se aplicaua, sino a oraciõ y contẽplacion perpetua y continua. tanto que los otros frayles le aculauan y cul- pauan de que para los exercicios de la or- den se ouiesse hecho inutil. Por lo qual supli- co a Dios que vn poquito de aquellos rega- los y dulçura se los mudasse en sciencia con que pudiesse seruirle cõ prouecho de sus pro- ximos. Y el Señor le oyo, y sin otro estudio salia a predicar en su lengua, y en latin, con admiracion de todos los que le oyan. Otro religioso llamado Lanfranquino en el conue- nto de Genoua, era tan deuoto de la passion de Iesu Christo nuestro señor, q̄ en esta conside- racion començaua, y en esta acabaua todos los dias. Y quando los frayles estauan comiẽdo, o en otra cosa ocupados, tomaua de la ygle- sia vn Crucifixo en los braços y andauase con el pas-

el passeando y llorando, y a bozes y a gritos dezia. Quien se atreuió señor a llagaros? Quiẽ tuuo oladia para heriros? Y con estas y otras palabras tiernas yua acrecentando su deuocion, y enterneciendole sobre manera. Toca- do de este espiritu, quiso yr a visitar la tierra fanta, y los lugares dõde se auian obrado los misterios de nuestra redẽpcion. Y murio alla tan felizmente, que haziendo el maestro fray Iordan dezir missas por su anima, en la prime- ra de todas estando en el Memento el sacer- dote que la dezia, le aparecio nuestra Señora en cuyo altar estaua, certificándole del estado y bienaventurança de fray Lanfranquino, y mostrandafelo en su compañía claro y resplan- deciente como el sol. Y la misma reuelacion tuuo la segunda y tercera vez que por el ce- lebro missa aquel santo fray Robaldo (.de quien arriba se hizo mencion) q̄ por no fiarse de la vision la primera vez, tornaua a ofrecer por su hermano aquel santo sacrificio en Mi- lan donde residia. Otro padre q̄ se llamo fray Volando Aleman de nacion, y Prior del con- uento de Argentina, fue de grandissima san- tidad y rara deuocion en la cruz y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, y tan exercitado en esta meditacion, y tan empapado en ella, que despues de algunos años muerto le hallaron en el pecho sobre los huesos, donde las costillas se vienen a juntar, vna cruz releuada y artificiosamente hecha de la substancia de los huesos. El remate de los braços estaua labrado a manera de flor de Lis, y el pie como para hincarse en alguna parte, agudo. Dezian los que le conocieron en vida: que a todas horas, en pie, senta- do, andando, comiendo, hablando, siempre andaua con el dedo pulgar de la mano dere- cha signandose los pechos con la señal de la cruz. Y quien assi la tenia sentada en los huesos, mas la ternia en el anima, donde mejor, y mas firmemete se fixa. Murio este santo padre en el conuento del bienaventurado sant Fran- cisco de la ciudad de Maguncia, porque aun no tenia la orden alli monasterio. Y quando los padres menores dexaron aquel sitio, los religiosos de santo Domingo de Argentina trasladaron el cuerpo y le llevaron consigo, cerca de los años del Señor de mil y dozientos y treynta y siete. Estos eran los exercicios de aquellos santos, y assi les acontecian cosas

hazañosas a cada passo, en testimonio de su grande santidad. Como fue la de aquel padre de Inglaterra gran lector y predicador, y hõ- bre de mucha oracion y contemplacion, de quien cuenta Humberto, que estando vn dia en casa de vn cauallero cenando, se encendio tan brauo fuego en la posada que pensaron se abrafara toda, por auer en ella y en el lugar gran falta de agua cõ que socorrerlo. Lo qual visto por el santo frayle, y entendiendo que la mejor hora para pedir mercedes a Dios es quando faltan los remedios humanos, acudio a la oraciõ, y puesto en ella de rodillas, el fue- go ceso sin otra ayuda ni reparo. Y no era me- nester otro, llegando el diuino por interces- sion de quien se lo suplicaua. Otro religioso de aquellos primeros, en el conuento de Nar- bona estaua malo, pero no de manera que se pensasse era la enfermedad peligrosa. Su vir- tud era grande, y la deuocion en nuestra Se- ñora grandissima. Venida la fiesta de su glo- riosa Assumpcion por la mañana, embio a lla- mar al Prior para confesarse con el. El Prior vino luego, sin saber para que le llamaua, y quando entendio que era para confesarse: di- xole, que en acabando de andar la procession de la fiesta (q̄ auia de ser antes de la missa ma- yor, y era ya la hora llegada,) vernia y le cõ- fessaria. El frayle respondió. Padre no ay lu- gar para tanto. Porque la procession yo la he de tener oy en el Cielo con los Angeles. Y assi el Prior se sento y le oyo. Y acabada la confession se fue al coro, y el santo frayle al cielo en la misma hora que lo dixo, quan- do el conuento començaua a andar la pro- cession. De otro nouicio del conuento de fanta Sabina en Roma escriuen, que estando vna noche a los pies de su cama en el dormi- torio comun orando, oyo passos por el apo- sento, y boluió la cabeça a ver quien fuesse. Venian tres frayles de su habito, a lo que el entõnces pensaua. El vno lleuaua vna cruz delante, el otro vn acetre de agua bendita, y otro con vn ysopo la echaua por las ca- mas y dormitorio. El nouicio creyo que era el Prior (porque de vfo de la orden es andar a aquella hora algun frayle, o frayles con agua bendita, requiriendo y visitando la casa, y principalmente los dormitorios.) Y porque no le hallasse assi, echose de presto en la cama. Mas quando alla llegaron los que

el tenia por de su habito, no lo eran aunque le trayan, sino Angeles, el vno de los quales dixo a sus compañeros. Ya hemos echado nosotros del dormitorio los demonios. Quien los echara de las otras officinas? Y respondieronle luego. Para essos lugares nuestro Señor ha imbiado otros Angeles. A nuestra cuenta no esta sino esto solo. Y assi desaparecieron. Tan familiares tenían entonces a aquellos soberanos espíritus, que no en esta, sino en otras mil ocasiones se topauan con ellos, y los tratauan, y recibian de su compañía y trato el consuelo y regalo que solo el que lo gusta lo entiende. Fray Pedro de Albenanto, varon santo y deuotissimo, vio en el conuento de Genoua estando en oracion vna gran multitud de demonios, que entrando por la claustra y coro, y otras officinas del conuento, las dexauan llenas de bassura y estiercol de infernal olor. Y vio venir en seguimiento de aquella legion otra de Angeles, que (como a enemigos de Dios) con imperio los echauan del monasterio a grãde priessa. Y tras ellos venia otro, que con vn encensario perfumaua la casa, y la dexaua olorosissima. Que no es cosa nueva, sino desde el principio de la yglesia vsada, entēder por estos perfumes y olores, las oraciones de los santos. Y tales deuian de ser las de aquellos padres, pues los Angeles las presentauan delante del acatamiento de Dios, y lo significauan con el encensario en la mano perfumando el conuēto. Pero de esto en particular verse han adelante muchas y muy notables cosas. Lo que en lo temporal acontecia era mucho para marauillar. Porque en sus grandes aprietos y necesidades tenían el remedio mas cierto, que si el dinero tuuieran en la bolsa, o la comida en la mesa. Y quando mas descuydados estauan, se lo trayan a la puerta, como y de la manera que lo hauian menester. Y prouauan la diferencia que ay de esperanças de la tierra, (que las mas lleva el viento, como de viēto,) a las que se ponen en Dios, que ninguna puede faltar, teniendo tan altos fundamentos. Con esto no les faltauan persecuciones, molestias, trabajos, emulaciones, embidias: Dellas que la malicia de los hombres lleva, dellas que el demonio procura con mucho artificio. Porque también por esta parte se fueren assegurado, que el negocio era de Dios pues tenia contradición en la tierra. Y se apafsi-

nassen contra el mundo, que jamas aborrece cosa que no sea buena: segun aquello que dize el fante Euangelio. Si fuerades vosotros del mundo, el mundo os amara como a cosa suya. Mas porque no soys suyos, y yo os saque de su poder, por esso os aborrece el mundo.

*Cap. LXII. De algunas persecuciones con que el demonio apretaua la orden, y a los religiosos della, en estos primeros dias.*



tendo el demonio criatura obstinada en el mal, y declarado enemigo de Dios, ninguna cosa mas le congoxa que ver biē encaminada nuestra saluacion. Y como el primer paso della sea la fe, para la qual son necesarios predicadores: contra estos es su rabia, y lo fue entonces grandissima. Sus acostumbradas tentaciones con que fuele desbaratar muchos intentos y santos propositos de los principiantes y nouicios en la virtud y religion, son vnas vezes con indiscreto feruor de penitencias, haziendo que se atormenten y afflijan mas de lo que pueden sufrir sus fuerças, y con vnos apretones de pocos dias y menos fruto, se hagan inhabiles para los otros exercicios necesarios y precisos, y para la continuacion y perseverancia en ellos. Porque el gusto que traen consigo todas las cosas voluntarias, aunque sean rigurosissimas e insufribles, ceua y ciega tanto, que aquello solo se tiene por bueno. Y como sea hazer mi voluntad: es manna para mi gusto el acibar, y la retama amarga. Por donde a cabo de algunos dias faltando la salud y el animo, quedan los hombres cansados de la virtud y enfadados della, teniendo por defensa de todo la poca salud con que sus indiscreciones y voluntades los dexaron: Y en los monasterios son para si mesmos carga importuna y molesta, y para los otros aborrecible y odiosa. Y assi se trueca lo que pudiera ser parayso en aborrecimiento de inferno. Otras vezes con

con floxedad y amor proprio, haze que se tengan en poco las cerimonias y obseruancia dellas, y que se miren por lo que de substancia son (que las mas tienen muy poca en si) y no con medios para el fin a que se ordenarō, (que es altissimo, y ellas importantissimas y necessarias.) Y assi tratadas con defestima, vāse cayendo poco a poco. Y quebrando oy cō las leyes del silencio, mañana con las del manjar y la clausura, otro dia con la pobreza del habito, otro con el lienço, y otro con las otras cosas, en pocos dias se queda la obseruancia de las cerimonias del todo acabada o relaxada, y la vida y substancia de la virtud perdida y muerta. Porque como las brasas de fuego ardiendo no se conseruan mucho tiempo al ayre: pero cubiertas con ceniza, duran toda la noche. Assi la castidad, obediencia y pobreza (que son la substancia de la religion) el viento se las lleuara, si no se cubren de cerimonias, aunque parezcan a los floxos poluo, y ceniza. Y ninguno se perdio en los monasterios que no començasse por poco. Otras vezes los aprieta con la memoria y representacion de los deleytes y placeres passados, o de los que se imaginan posibles en el mundo. Los quales suelen imprimirse en el alma mas al viuo de lo que en efecto son o pueden ser. Y tienen mas fuerça assi pintados, que quando fueren verdaderos: y mueuen mas, y mas lastiman: como se vee en las cosas que se fueren, que atormentan mas, o dan mas contento que si en efecto las vieramos con los ojos viuas. Y assi acontece, que niñerías risibles representadas a los nouicios en la virtud, tienen fuerça secreta, y hazen vehementissima impressiō en sus coraçones. Como acontecio a vno que el desseo de tener vn perrito que criaua en casa de su padre, le causaua mayores descontentos y tētaciones, que la mucha hazienda q̄ hauia dexado en el mundo. Otras vezes causa en ellos vn amor de sus padres y deudos, tan tierno, tan feruoroso, y tan intenso, que no parece que fuerças humanas puedan suffirle vna hora. Y dales tan reziō y tan apressurado cōbate con esta passiō, q̄ quando abren los ojos para conocer su daño estan ya perdidos. Hazelos entender que tienen mil obligaciones y preceptos del seruicio y obediencia de sus padres: tan rigurosos todos, y tan apretados, que el menor obliga a condenacion eterna. Y en los padres y parientes po-

ne nuevas ternuras, y aun necesidades mas que temporales, para que juntandose todo hagan la guerra que el pretende a padres y a hijos, encubriendo a los vnos y a los otros la voluntad determinada de Dios, que quiere ser en esta parte oydo, reuerenciado y obedecido, contra el parecer del mundo, y de los halagos de la carne y sangre de nuestros padres, de cuyo poder y subiection nos saca su poderosa mano, si y en quanto es menester para nuestra saluacion, y para seguir sus consejos que son los atinados y ciertos. Otras vezes con tristezas, con enfermedades y cansancios corporales suele representarse imposible la perseverancia. Y con esta aprehension o dexan lo començado (si es a tiempo) o se causan desesperaciones y desconfianças, con que de vn golpe se arrojan los hombres en lo profundo de los males, y vienen como enfermos incurables a no guardarse de cosa. Y suelen los q̄ a este infeliz articulo llegan ser peores y mas desbaratados, que los muy profanos y perdidos salteadores o desuellacaras. Porque en el progreso de la vida Christiana, no ay peor punto que pensar el malo que ya no tiene que perder, y que le es imposible la saluacion o la enmienda. Estado tan peligroso, que del al del inferno no ay mas que la vida en medio que es tan flaca defensa. Con estas y otras infinitas maneras de pensamientos y ocasiones suele el demonio hazer en las religiones grã estrago en los couardes, y dar muchos ratos de pesadumbre a los fuertes. Pero en los principios de la orden aunque los molestaua algunas vezes por esta via, mayores y mas pesados eran los trabajos que les daua con bozes, con alaridos, con visajes, con gestos, con aullidos, tales y tan grandes, y a tan temerosas horas, que de miedo los tenia casi muertos. Y señaladamente en los conuentos de Paris, y de Bolonia, estauan los frayles puestos en grandissima tribulacion por las horribles visiones con que los demonios los espantauan, quitandoles el sueño de la noche, y el reposo del dia, y haziendo les temblar las celdas, dormitorios, y officinas de sus casas. Vnas vezes se les mostrauan en forma de hornos encendidos en llamas, que parecia que abrasauan el monasterio. Otras vezes en figura de animales torpes, monstruosos y fieros, que con su braueza y aspecto los desalentauā.

Otras en figura de mugeres defonestas y suzias con representaciones de mil suziedades. A algunos apaleauan, a otros açotauã, a otros arrastrauan, a otros descoyuntauan, y a otros fatigauan con muchos y muy varios generos de tormentos, como leemos del bienauenturado sant Anton el ermitaño, a quien no dauã vna hora de fofiego con las maldades que contra el intentauan. Esta era la vida que començaron a tener en Paris, y en Bolonia. Estãdo vna noche en oracion vno de aquellos padres, dio subitamente vn grito tan grãde, que despertaron el Prior y los frayles, y salieron de presto a valerle creyendo que le matauan. Y hallaronle tan eleuado y espantado, que ni les hablaua, ni les respondia mas que si estuiera muerto, pero mostraua con los temblores y gestos el miedo que tenia: mirando siempre a vna parte, sin apartar della los ojos vn punto. En este trago estuuu toda la noche. A la mañana fue Dios seruido que tornasse en si, y se fofegasse del temor y espanto que tenia. Y preguntandole el Prior que era lo que hauia sentido, respondió. Padre vi al demonio en tan horrible figura, que os deueys mas asfombrar de como viuo, que de lo que he padecido. Y deffcando el Prior y todos los frayles que les dixesse en que forma le hauia visto, y de q̄ manera era, dixo. Yo no sabre pintar lo que vi, mas solo se dezir que si de vna parte estuuieffe vn horno de fuego ardiendo, y de otra la figura que me aparecio, me echaria en el horno a abrafar, antes que tornarla a ver. Otro religioso que se llamaua fray Martin, hombre docto y de gran virtud, anduu tres años continuos tan acoffado y perseguido de los demonios, que vn punto de deffcanfo no le dauan denoche ni de dia, apareciendole en mil formas y figuras para deffsoffegarle. A otro frayle de Viterbo traxeron corrido vna noche, sacandole de la yglesia donde estaua orando. Y no pudiendo sufrir el abominable y fiero aspecto que trayan, se fue huyendo a la claustra, y de la claustra al capitulo, donde le arrinconaron y amenazaron de muerte, y al cabo le hizieron dexar el habito. Mas dentro de pocos dias boluio con nueuo animo a la orden, y perseuero sanctamente en ella. El santo fray Rac de quien arriba se ha dicho: hombre muy espiritual, y de gran oracion, dezia de si, que no tenia parte en su cuerpo que no la tuuieffe acardenalada

o lastimada de golpes de demonios, que como verdugos le ponian a question de tormento cada hora: y con bozes y auilidos espantosos le trayan consumido. A otro frayle de Paris que continuamente de dia y de noche no hazia sino orar, y en este santo exercicio gastaua con lagrimas y suspiros la vida, le aparecio el demonio en figura de nuestra señora la virgen Maria, reuelandole muchas cosas de las que el puede saber, y asegurandole mucho del estado de gracia en que estaua. Y con esto le halagaua y consolaua de manera, que si mas continuara el engaño, saliera el peruerso con sus dañados intentos, que erã destruyr aquel alma. Pero quien la redimio no quiso que passasse mas adelante la maldad, y inspiro al frayle que comunicasse esta vision con el Prior del conuento, que se llamaua fray Pedro Remense. El qual considerando las muchas y muy particulares circunstancias que en semejantes reuelaciones suelen acontecer, tuuo desta muy mala sospecha. Y dixole al frayle. Hijo si otra vez te apareciere esta vision no la creas, por el peligro que podrias correr. Mas para prouar si es luz o tinieblas, escupele en la cara. Y si a caso fuere la sancta Virgen, ella disculpara tu atreuimiento como es humilissima, y aun terna en mucho tu obediencia. Y si por ventura fuere illusion del demonio, el se declarara, y como padre de soberuia no podra sufrir injuria con paciencia. El frayle tomo el parecer de su prelado. Y la noche siguiente quando torno el demonio, con sus acostumbres rapoferias a le halagar y regalar en la oracion, y hazerle confiado de su saluacion: el le escupio en la cara maldizendole denodadamente, como se lo auian mandado. Y el demonio con mucha saña le respondió. Maldito seas tu, y quien tal te enseñó. Y desaparecio luego sin mas boluer a tentar al sieruo de Dios. Otro nouicio muy dado a oracion, y de sanctissimas costumbres, estando vna noche orando junto a su cama, vio vn demonio en figura de mona que con gestos y visages y monerias procuraua deffsoffegarle. Y quando por este camino no pudo lo que queria, boluio con vna braueza estraña, diciendo. Estos se han juntado contra mi? Yo me vengare dellos, y porne fuego a la casa y os abrafare a todos. El nouicio con gran miedo començo a dezirle algunos exorcismos, y en el nombre de Dios le mandaua que se fuesse

se fuesse. Arremetio el demonio entonces al frayle, y con mucha yra le dio grandissimos golpes diziendo. Tu traydor osas conjurarnos? Ayer eras de los nuestros, y ya te atreues? Tu moriras a mis manos. Y apretauale con tanta furia, que ni podia hablar ni mouer se de donde estaua. Mas no le faltó el animo para llamar a Dios, y santiguarse como pudo diziendo con el coraçon el santo nombre del Padre, y del Hijo, y del espiritu santo, con que el demonio se fue, dexando quebrantado y molido al nouicio. Por estos y otros innumerables trabajos y persecuciones del demonio se quedauan velando los frayles toda la noche, repartiendo se por horas, demanera q̄ la oracion fuesse continua, y nunca faltasse delante del santissimo Sacramento quien sollicitase la causa de todos con Dios. Acrecentaron las oraciones publicas, y acudieron a la soberana Virgen patrona de su orden por fauor y ayuda, y ordenaron a la hora de completas vna procesion solenne en el cuerpo de la yglesia, a donde todos los frayles saliesen cantando aquella deuotissima oracion de la Salue. Y dende a pocos dias que la començaron, la sagrada madre de Dios los oyo, y cessaron todas aquellas illusiones, y nunca mas se vieron en aquellos monasterios. Sanaron muchos frayles espiritados y arrepticios. Y fray Garcia hijo del Rey de Navarra, que estaua en el conuento de Paris lissado mucho en el juyzio, quedo libre. Y otros muchos q̄ de espanto adolecieron de enfermedades y temblores y de mal de coraçon, quedaron sanos. Pero nunca cessó por esto la santa oracion y procesion. Antes se fue comunicãdo a las otras casas y conuentos, y perseuera hasta oy en todos los monasterios de frayles y monjas de la orden, sin auer en ello falta por ninguna ocasion, ni ocupacion, ni estoruo, ni causa que se offrezca. Y los religiosos tenian y tienen cada dia, nueuas y grandes experiencias de la merced y fauor que siempre haze esta gran señora a los que con deuocion la inuocan, y de coraçon la firuen. Fray Siggero deuotissimo y sanctissimo padre, vio muchas vezes en aquella procesion de la Salue, baxar luz del Cielo sobre las cabeças de los frayles. Y Maria de Tarascona hermana del Papa Clemente quarto (como el refiere en su Epistola) vio otra vez a nuestra señora, que hasta ser acabada la procesion se puso en me

dio de los religiosos con vn semblante de misericordia fauoreciendolos y consolãdolos. El santo fray Iordan contaua de otro sieruo de Dios de grande espiritu y reuelaciones del cielo: El qual en otras processiones de aquellos dias, quando llegauan los frayles a aquel verso de la Salue, que dize: Eia ergo aduocata nostra, vio muchas vezes a nuestra Señora la Reyna del Cielo, hincada de rodillas delante de su hijo, rogandole por la conseruacion y augmẽto de la orden. Y de otras cosas como estas ouo entonces muchas y muy grandes reuelaciones, con que se cauio vn cõfuego verdaderamente del Cielo, y se deshizieron muchos nublados que amenazauan grande tempestad procurada por los demonios. Declaro tambien la soberana Virgen el cuydado que tenia de hazer mercedes a santo Domingo su sieruo, con esforçar visiblemente a muchos de los frayles particulares q̄ entonces desmayauan con la carga y pesadumbre de tentaciones. Entre los cuales fue vno que las passaua grauissimas e intolerables, por dexar el habito que tenia, y boluerse a la vida seglar. Y poniale en tanto aprieto este desordenado pensamiento que no sabia de si. Pero confiado en nuestra señora se puso delante de su imagen con lagrimas a dezirla. O Señora! En el mundo me ayudades, y agora que estoy en vuestra casa me desamparays? No me dexeys esperança nuestra, no me oluides. Y pareciale a el que la imagen santa se le fontreya y le consolaua. Otra noche estando haziendo la misma oracion y muy arrebatado en ella, le parecia que dos hombres le sacauan del monasterio, y le dauan sus vestidos de lego con que salieffe de la orden. De lo qual recibio tan grande alteracion y sobrefalto, que dio gritos diziendo. Señora, Señora, conseruadme en este estado de penitencia. Alcançadme gracia con que pueda predicar para mi saluacion y de mis proximos. Señora ayudadme. Y en el mismo punto oyo vna voz que le dixo. Harelo de buena gana. Y desde alli quedo libre de su tentacion: y perseuero en el gusto que el desseaua, por auer tomado tal patrona con Dios. Otro nouicio Flamenco que tomo en Paris el habito, a los principios de su nouiciado fue regaladissimo del Señor, y lleno de consolaciones del Cielo. Sentia en el anima vna quietud gran-



de, con vn reposo de espíritu y pacificación de conciencia, mas que la ordinaria en principiantes. Era muy continua su oración y muy feruiente. Y en ella era visitado largamente con misericordias diuinas. Pero succedio que (o por no saber conseruarse en aquel estado con humildad y conocimiento de si mismo, o porque la mucha prosperidad espiritual no le hiziesse despues algun pesado tiro de soberuia) le vino vna grandísima tentacion de salirse de la orden, y romper con la saluación de su anima como desconfiado della. Y resuelto en este loco parecer, saliendo los frayles de la procesion de la Salue, quando todos se yuan a las oraciones particulares por los rincones de la yglesia como queda dicho, el se entro por el conuento buscando como saliesse. Y no hallando otro lugar sino la puerta, de terminose de yr por alli. Y si el portero se pudiesse en defenfa, llevarlo por las manos. Y endo con este animo a la portería, hincose de rodillas ante la imagen de nuestra señora, que estaua en vna pared en el camino, para dezir la salutacion del Aue Maria como se lo auian enseñado, y como lo tenian todos por costumbre en viendo qualquiera figura de la Virgē. Quando quiso leuantarse, no estuuó en su mano. Prouolo segunda vez, y fue embalde. Por que la virtud diuina le tenia mas fuertemente asido al suelo, que si estuuiera con clauos. Y de tal manera se hallo impedido, que boluiendo en si, y reconociendo ser esta de las grandes mercedes que nuestra Señora le hazia, propuso en su coraçon de perseverar, y assi se lo prometio con animo deliberado de cumplirlo: y hasta entonces no fue posible leuantarse. Mas hecho este voto se sintio libre y suelto, y viuio en la orden como auia comenzado. Otro nouicio, no menos principal en virtud que en linaje, se vio con la misma tentacion de dexar el habito tan apretado que se rindio, y determino de hazerlo. Y teniendo ya sus vestidos seglares puestos, y caminando hacia la portería despedido del Prior y de todos los frayles (que auian sido poca parte para desuñarle de su yerro) acordosse de entrar en la yglesia a tomar la bendicion de nuestra Señora delante de su altar. Y en hincando las rodillas en el suelo, dixo. Señora yo no puedo ni tengo fuerças para sufrir tantos rigores y trabajos como los que esta orden tiene. Y vos sabeys q̄ no basta mi animo para

tanto, y por esso me voy con vuestra licencia: ayudadme señora, y no me desampareys. Su bitamente le dio vna calentura tan grande que no se pudo tener en pie. Y de lastima le llevaron los frayles a la enfermeria, y le dieron vna cama, pareciendoles que se abraffaua con la fiebre. Con esta calentura se detuuó en el monasterio algunos dias, y quando estuuó della sano, no le passó mas por pensamiento yrse. Y quedo tan firme en la religion, que le duro hasta la muerte su santa perseverancia en ella.

*Cap. LXIII. De los frayles martyres que luego que murio el bienauenturado santo Domingo padecieron por la fee catholica en diuersas partes.*



Este punto auian llegado las cosas de la religión luego que murio santo Domingo. Porque assi como Pharaon Rey de Egypto muerto el bienauenturado Ioseph se dio a perseguir a los Hebreos con varias maneras de seruidūbre (pero mientras los enemigos mas procurauan acabarlos, mas los multiplicaua Dios y los engrandecia:) Assi acontecio en esta ocasion que para el Demonio fue tan pesada. Por que el se esforço lo mas que pudo a destruir la orden, y Dios quiso burlar del fauoreciendola despues de muerto su Patriarcha santo Domingo. Y lo primero que por mas principal se ha de contar, es que el año siguiente de mil y dozientos y veynte y dos, auierendose leuantado muchos errores y heregias en Bosnia, y en otros lugares de Esclaunia, el Papa embio al Obispo Colonense con poderes de Legado Apostolico a latere, para punir y castigar los delinquentes, y hazer en aquel caso lo que pareciesse conueniente para la reduccion de aquellas ciudades y reconciliación de los hereges: y para predicar Cruzada contra los rebeldes si fuesse necessario, y pregonar guerra contra ellos a fuego, y a sangre. Pero los negocios se fuerō enmarañando de man era, que el Legado no pudo tomar asiento que fuesse de prouecho. Y como cosa desconfiada y desesperada lo remitió a los frayles Pre-

Predicadores (con acuerdo y parecer del Papa, y por su nueua comisión): para q̄ con sus letras, doctrina, y santos exemplos, procurassen poco a poco reducir aquella gente engañada y perdida. Començarō aquellos padres esta conquista con disputas y cōferencias publicas y secretas: cō sermones y lecciones y exercicios de letras, ayudandose en todas ellas de la oracion, ayunos y penitencia. Y pudieron hazer mucho fructo con el fauor que dio para ello la presencia del Rey Colomano. Pero luego a los principios fueron martyrizados muchos de los religiosos, y padecieron otros graue persecucion: hasta que ya fue la causa de la fee tomādo el autoridad y fuerças que merece. Y los hereges pudieron ser castigados, y algunos dellos quemados por su obstinacion y pertinacia. Y los frayles con el ayuda de Dios, y con las oraciones de santo Domingo su padre, que ya estaua en el Cielo, pudieron reparar las yglesias y templos de los catholicos, que por la heregia se auian en algunas partes derribado, y en otras (de no cursarse) hecho yeruas. Y estauan tales todas que nacia en ellas yeruas, hortigas, y çarcas, y malezas, como en los montes. Y todo se remedio este año de mil y dozientos y veynte y dos. En el qual fue tambien martyrizado el santo fray Pablo de Vngria (como queda dicho) con otros mas de nouenta religiosos que por la tierra de los Cumanos murieron a manos de infieles, vnos degollados, y otros assados, y otros empalados. Cō esta nueua entrada de frayles martyres en el Cielo, no ay en el suelo cosa criada a que comparar el alegria y gloria accidental que santo Domingo recibio en la bienauenturança, a donde ya començaua a gozar de la felicidad agena en pago de sus trabajos. Pero boluiendo a los hereges de Dalmacia, que es la Esclaunia, no paro en aquello su rauia, ni los castigos de Dios, ni la corona de sus santos. Por que dentro de pocos dias, entrando alli los Turcos, mataron treynta y dos frayles, echandolos a todos en el rio. Cuya gloria por muy muchos tiempos, quiso mostrar el señor en el mundo. Porque cada año por el dia que fue su martyrio, parecian sobre el agua en el mismo lugar a donde los ahogarō, treynta y dos hachas ardiendo con estraña luz y claridad, como venian del cielo. Otro Prior de vn conuēto de aquellos, cō veynte y seys frayles fue

ron empalados por los Turcos. Fray Bernardo fue aserrado con vna sierra por medio, y despues echado en el fuego a quemar por la fee del señor que predicaua. Y de esta suerte fueron en diuersas partes otros muchos bienauenturados y felicísimos frayles cō varios generos de muertes, acabados para començar vida gloriosa, en compañía de su primer padre santo Domingo. A seys dellos degollarō los hereges en Tolosa. Y despues de muertos, tomaron cada vno su cabeça en la mano, y la llevaron hasta el conuento do auian de ser enterrados. El santo fray Francisco de Tolosa, padecio a manos de hereges coronado de espinas y, asacteado. A fray Nicolas de Vngria Inquisidor desollorō el cuero, como cūentan las historias auer hecho los barbaros a S. Bartholome. Porque ninguna crueldad se yguala a la de los que han apostatado de nuestra fee catholica, que enseña verdad, mansedumbre, y piedad. A fray Berengario Arçobispo de Cracouia, hereges le abrieron por el costado derecho con vna lança. Fray Iuan Vngaro fue primero apedreado, y despues degollado de sus mesmos subditos, cuyo Inquisidor, y obispo era. Y en aquella misma provincia, el bienauenturado fray Sadoc y otros quarenta y ocho frayles fueron degollados a juntarse eternalmente con su espiritual cabeça Iesu Christo, por quien auian perdido en la tierra las que tenian. No fue menos contento al Cielo el santo fray Bonifegni Florentino, partido con vna sierra de la cabeça a los pies. Tambien murio para perpetuo descanso por la misma causa fray Bartholome Pauō, con fray Antonio Pauon de Saquiliano: entrābos Inquisidores, pero degollados por los hereges. El santo fray Conrado, Aleman de nacion, primer Inquisidor de Alemania por comisión del papa Gregorio nono: fue luego el año del señor de mil y dozientos y veynte y ocho cō corona de martyrio al Cielo, muerto por manos de los apostatas y enemigos de la santa fee. Lo mesmo hizieron en vn lugar de Auignon del condado de Tolosa, los bienauenturados martyres, fray Garcia de Oria, fray Bernardo de Peña Forte, y fray Guillermo Arnaldo, el año del señor de mil y dozientos y quarenta y dos. Despues de estos fue S. Pedro Martyr, natural de Verona, de quien mas larga mencion hara esta historia a su tiempo. Y fray Domingo su compañero, que mu-

rio de las heridas dentro de cinco dias. Y fray Ponce Inquisidor de Cataluña, muerto con veneno a manos de hereges en Vrgel, a donde yaze honorificamēte sepultado. Fray Christiano Obispo de Antiochia, a quien con otros quatro frayles que estauan delante del altar mayor prostrados en oracion, mataron a cuchilladas los Turcos año de mil y dozientos y setenta. Así fueron fray Guido Longimelo, con otro compañero suyo martyrizados. Fray Antonio de Ripolis cañauereado en Tunez. Y otros muchos en diuersas partes. Porque tambien en esto fuesse la gloria de santo Domingo muy auentajada, teniēdo por hijos tantos martyres, y viendo entrar en el Cielo, a muchos dellos dentro del primer año que el auia entrado alla. Y no le ha querido negar el señor este regalo despues acá. Porque (por su misericordia y bondad sola) en los tiempos peligrosos que han visto nuestros ojos se conferuo este santo zelo en muchos, que poniendo al tablero las vidas, tuieron por suma felicidad perdellas, por no faltar a lo que deuiā a hijos de la yglesia y frayles Predicadores. Porque en las rebueltas passadas de Francia, se señalaron en seruicio de Dios y de su fe, fray Renato Poiuet maestro en Theologia insigne predicador, en el conuento Engolismense. Que quando entraron los hereges en aquella ciudad por fuerza de armas, fue preso. Y mandandole y rogandole que sintiesse con ellos en lo que tocava al santísimo Sacramento del altar: no se pudo acabar con el, por ningun ruego ni amenazas que afloxasse en la confesion que de esta verdad haze la santa yglesia Romana nuestra madre. Por lo qual fue puesto en vn carro de dos cauallos desnudo hasta la cinta, y con publicos pregones le truxeron toda la ciudad con grande rifa y mofa de los hereges, que a voces y uan diziendo. (Este es el predicador de la falsedad). Y con vnas tenazas ardiendo le atenazaron, sin que dexasse vn punto de repetir su santa confesion de la fe y de aq̄l sacramento diuino. Despues fue puesto en vna açotea muy alta, y atandole con vnas coyundas de buey de arada, en oprobrio e injuria de las vestiduras sacerdotales, Y poniendofelas como Estola y manipulo, le despeñaron de alli abaxo, yēdo siempre el seruo de Dios inuocando y alabando al señor por cuya gloria padecia. Arrojarō tras el otros dos

sacerdotes catholicos. Y en cayendo todos tres, los soldados les tiraron algunas pelotas cō sus arcabuzes, aunq̄ estauā ya muertos en la tierra, y en el cielo viuiendo. Fray Iuan Malchauserio Prior de Tolosa de la misma fuerte acabo sus dias a tiros de arcabuz de hereges. No fue menor la virtud de Fray Miguel Sarberio lector de Biblia en la vniuersidad de Paris y Prior Mattifconense, a quiē los hereges despeñarō de vna torre, y antes que espirase (estando aun palpitando) le echaron vna soga a la garganta y le ahorcaron. Y porque no tuiesse solo al cielo, partieron con vna alauarda la cabeça a vn nouicio, que con el estaua: y así caminaron juntos vañados en su sangre, y limpios con la del cordero sin manzilla, que derramo primero la fuya por ellos. Fray Pedro Guilloto, maestro en Theologia, y Prior del monasterio Castrense, primero fue con vn puñal abierto por los pechos, y luego echado en el rio. En el conuento de la Rochela moraua fray Francisco Picartio, natural de Beauuais en Francia, a quien (no tan presto, mas cō grauísimos y espaciosos tormentos) le fueron dando la muerte poco a poco, para que acabasse despues cortada la cabeça trifi-phando gloriosamente del morir. Cō el qual fueron otros dos al Cielo, echados por los rebeldes en la mar, con gran rifa fuya, pero con mayor contento de los justos. De esta fuerte murieron en aquellas alteraciones otros muchos. Fray Iuan Bole del conuento Engolismense con otro compañero suyo, fray Nicolas Sauxato Nemausense, fray Iuan Iunio maestro en Theologia y Prior de Alextō, fray Iuan Engerpsono, fray Antonio Vrio, fray Iuan Miraballi, fray Apollinario Vienense, fray Iuan Chabasi del conuento Diomense. Fue asactado el padre fray Iuan Torta. Y a fray Diego Magistri despues de auer le sacado los ojos y las entrañas por lugar vergōso, le cortaron la cabeça, segū que todo esto y otras muchas cosas fueron aueriguadas y comprobadas, y mandadas poner para perpetua memoria en las actas del capitulo general, que se celebrou en Roma el año passado de mil y quinientos y sesenta y nueue, en presencia y por mandado y autoridad de la santa memoria del Papa Pio Quinto, que se hallo en diffinitorio, y quiso con su persona y dignidad honrrar aquella congregacion y su habito. Murieron despues en Tolosa

Tolosa muchos, con diuersos martyrios y tormentos. Murio en vn hospital (donde auia huydo de los hereges) Fray Leonardo Thalafij sacerdote del conuento de sant Iuniano, ahogandole ellos primero, y despues dando le muchas puñaladas. Fray Augerio de Montaluō, superior del conuento de Morlan, con vna pelota de arcabuz. Al gran varon fray Raymundo de Plano, singular predicador del mismo conuento, porque perseueraua mucho y con mucha eficacia en la fee, despues de auerle sacado los ojos, y dadofellos a comer, le pusieron en possession de la vida eterna matandole. Y por no cansar al lector se pasan aqui en silencio otros muchos, cuyos nombres está escriptos en el libro de la vida, que en estos tiempos y en esta infelicissima Era, sin mouerse, ni abladarse con el temor de los tormentos, ni cō el miedo de la muerte, ni con el ruyn exemplo de sus vezinos y compañeros y hermanos, boluieron por la honrra de Dios, y autoridad de su yglesia, recibiendo con grande paciencia el martyrio de los tyranos en Inglaterra, en Alemania, en Francia, y en los estados de Flandes, que se rebe-

laron cōtra su Rey y su ley. Que de los otros tiempos atras en que las dañadas heregias no hazian tanto estrago en las costumbres, fray Leonardo de Vtino, que se hallo en el concilio Ferrariense (que despues por la grã pestilencia que sobreuino se passo a Florencia en tiempo de Eugenio III.) dize q̄ en plena congregacion de aquel santo concilio, se refriro por verdadera y larga historia como auian entonces en Bohemia los Hufitas hereges derribado por los cimientos muchas casas y conuentos de los Predicadores, y como mataron cruelissimamente a los frayles que en ellos residian, porque predicauan la verdad del santísimo Sacramento del altar. De los quales se dara en su tiempo y lugar mas larga relacion. Porque lo que agora se ha dicho en suma, es solamente para referir la merced que Dios hizo a santo Domingo, en querer que tan presto y tan luego despues de el muerto, començassen sus frayles a entrar en el Cielo con coronas y triumpho de martyrio, y se fuesse continuando y prosiguiendo esta fecilissima entrada, tantos años como ha que la orden cria espiritus para Martyres.

## Fin del primer libro.



LIBRO

# LIBRO SEGUNDO, DE LA HISTORIA GENERAL DE SANTO DOMINGO, Y DE SU ORDEN DE PREDICADORES.



Cap. 1. Como los padres de la orden juntos en Paris, despues de muerto Sancto Domingo eligieron por general de toda su religion, al sancto fray Iordan.

**D**ESPUES que cō la muerte de sancto Domingo se vieron los padres de su orden huérfanos, y con necesidad de cabeça vniuersal y general de todos ellos, (sin la qual fuera vn monstruo su congregacion y manera de viuir) juntaronse a capitulo en su conuento de Sanctiago de la ciudad de Paris (que llaman vulgarmente de los Iacobitas) por la Pascua de Espiritu sancto, del año del Señor de mil y dozientos y veynte y dos. Era entōces prouincial en estos reynos de Castilla fray Suero, hombre de mucha prudencia y sanctidad, y de tantas partes, que para saber quantas y quales eran, basta saber que le auia puestto en el officio el mismo sancto Domingo en el capitulo general proximo passado: y agora entendia en el gouerno y acrecentamiento de la orden en toda España, con el fauor del sancto Rey don Fernando, de quien en el monasterio de sant Pedro martyr de Toledo ay vna prouision original en su recomendacion, la data en diez y ocho de Enero, Era de mil y dozientos y sesenta, que es año del Señor, de mil y dozientos y veynte y dos, solos cinco meses y treze dias, despues de la muerte de santo Domingo, que dize assi.

*Ferrandus Dei gratia Rex Castellæ, & Toleti, omnibus hominibus Regni sui hanc cartam videntibus salutem & gratiam. Vniuersitati vestra notum fieri volumus quod Donum Suerum Priorem ordinis Predicatorum in Hispania, diligimus & charum habemus. Eiusque meritis exigentibus firmam de eo fiduciam gerimus & constantem, unde rogamus vos propensius & mandamus quod cum ad loca vestra vene-*

*rint tam dictus Prior, quam Predicadores ordinis sui (cum eundem ordinem & fratres ad preces & mandatum domini Papæ sub protectione & defensione nostra receperimus, & ad promotionem supra dicti ordinis velimus intendere diligenter) eos benigne recipere, deuote audire, & cum reuerentia debita tractare in omnibus studeatis: circa eos in omnibus taliter vos habendo quod maiorem apud nos mereamini gratiam inuenire. Facta carta apud Madrid Reg. exp. xvij. die Ianuarij Era Milleſima Sexageſima. Anno Regni sui quinto.*

Que en romance Castellano, dize assi. Don Fernando por la gracia de Dios, Rey de Castilla, y de Toledo. A todos los hombres de su reyno que vieren esta carta, salud y gracia. queremos que a todos vosotros sea notorio, como amamos, y nos es muy caro don Suero Prior de la orden de Predicadores en España. Y pidiendolo assi sus meritos tenemos de el confianza firme y constante. Por lo qual os rogamos afectuosamente, y mandamos, que quando vinieren a vuestros lugares, assi el dicho Prior, como los predicadores de su orden, trabajays de recibir los benignamente, oyrlos con deuocion, tratarlos con deuida reuerencia en todas las cosas: auiendo os con ellos de tal manera, que merezcays hallar cō nos mayor gracia. Por quanto emos recebido la dicha orden y frayles (a ruego y mandato del señor Papa) debaxo de nuestra proteccion y amparo, y queremos atender diligentemente a su acrecentamiento y promocion. Fecha en Madrid, a diez y ocho de Enero, Era de mil y dozientos y sesenta al quinto año de su reyno.

Este padre con todos los demas capitulares de comun consentimiento eligieron por general y maestro de toda la orden, a fray Iordan,

## De santo Domingo, y de su orden.

Iordan, de nacion Aleman, del ducado de Saxonia, a quien en el capitulo general antes de este auia hecho santo Domingo prouincial de Lombardia. Hombre que en la comun estimacion de los frayles graues y sanctos de su tiempo: fue honrra y gloria de todos los religiosos, y verdadero padre de la religion, excelente maestro della por obras y por palabras. Llamauale el bienauenturado sant Antonino espejo sin manzilla, y dechado de virtud. Sus padres fueron naturales de vna villa que se dize Baterse, pero el (segū algunos escriuē) nacio yendo ellos en romeria a la tierra santa. Y por auer alla nacido y baptizarse en el rio Iordan, se llamo assi. Era fray Iordā quando entro en la ordē muy docto en Theologia, y gran estudiante en la vniuersidad de Paris: y sobre todas las buenas partes que en vn hombre pueden concurrir, era misericordiosissimo con los pobres, y muy religioso cō Dios. Tenia por deuocion antigua, dar limosna cada dia al primer pobre q̄ topasse de qualquiera manera q̄ pudiesse. Y con ser lego y viuir como los otros letrados y estudiātes legos en su casa particular, se leuātāua ala media noche para yr a maytines, y hallarse en la Yglesia en aquella santa hora q̄ (por su grā quietud y profundo silencio y soledad, es dedicada al culto diuino, y a oracion y meditacion). Y poco antes q̄ se encerrassen el monasterio, le uātōsse (como solia) vna vez, sin auer oydo la cāpana, vino antes q̄ las puertas de la Yglesia se abriesen, pēsando el q̄ llegaua tarde. Y en el camino le salio al encuentro vn pobre pidiendo limosna. Iordan no se auia parado a vestir del todo con la imaginacion que tenia que yua tarde. Y salio de su casa con vna ropa solamente ceñida con vna petrina que Leandro Alberto en su vida dize que era de plata. Mas quiso quedarle antes sin cinta, que sin piedad. Y no teniendo otra cosa, dióselo al mendigo. Y el se fue a la yglesia, a donde espero buen rato hasta que abrieron entreteniendosse con la oracion que para el era bien familiar. Llegada ya la hora quando las puertas se abrieron y el entro dentro, vio en el altar su cinta, y reconoció que la imagen de Iesu Christo nuestro Señor puestto en vna Cruz estaua ceñida con ella, de que se marauillo estrañamente, y propuso de seruir a Dios desde en adelante con mayor deuocion que hasta alli, y en mas perfecto estado. Esto era por

el año passado de mil y dozientos y veynte, quando el santo fray Reginaldo, de quiē arriba se hizo mencion predicaua en Paris, por mandado de santo Domingo, que desde Bolognia le auia embiado a aquella vniuersidad para este efecto. Y como sus sermones eran tan raros, y la sanctidad de su vida marauillosa lleuaua tras si mucho los animos. Y entre ellos tiro mucho por el de Iordan, y de otro su compañero llamado fray Enrrico Alemā. Y tomaron el habito en el conuento de Sanctiago el miercoles de ceniza de aquel año. Y aunque no auia que estaua en la orden mas de dos años y tres meses, pusierō todos aquellos primeros padres los ojos en el, para que como su prelado superior, corrieste tras el bienauenturado santo Domingo: y no se engañaron. Porque ya florecia en milagros, y era assi notorio. Entre los quales se cuēta que en aquellos pocos dias que fue prouincial, yendo a Alemania, passo por los Alpes, y por vna villeta que se dezia Vrsatia, y lleuando en su compañía otros dos frayles y vn clérigo secular, el cansancio del camino, y el tiempo, y la hambre los traya a todos fatigados, y el santo varon se entro con ellos en vna posada para descansar y comer. El huesped no quiso darles cosa diziendo que no tenia pā, por auerselo gastado todo los muchos caminantes que aquel dia auian passado. El santo fray Iordan le importuno como pudo, representādo la mucha necesidad con que venian el y sus compañeros. Y a puros ruegos acabo con el huesped que les diese dos panes de los q̄ tenia. Quando los tuuo en su poder, llegaron se a el los pobres que alli estauan, que eran muchos, y cō mucha hambre y necesidad. Y el santo no pudo olvidar de la limosna tan amiga y compañera fuya. Y assi començo a partir a pedaços con los que acudian, tanto que a los frayles y al mesonero parecio que para ellos no quedaria nada si assi yua. Y rogādole que les diese sendos bocados si quiera, antes que el pan se acabasse: el lo hizo assi. Mas no por esto dexo de dar a los pobres quantos de nuevo venian, de manera que dando a treynta dellos que acertaron a llegar a la posada, como el y sus compañeros lo que quisieron, y sobro pan para el huesped y para su muger. Los quales quedaron espantados del milagro: auiendo primero prouado a cerrar la puerta, porq̄ los pobres no entrassen, si le dexara



dexara fray Iordan hazerlo, que nunca se lo tó sintio. Y agora no solo no quiso q le pagassen el pan, pero aun les dio vino que lleuassen en limosna. Otra vez en el mismo camino hallo a vn herrero pobre con vn fluxo de sangre en lo vltimo de la vida, y con su oracion le restañó la sangre, y quedo sano. A otro official que auia perdido la vista de los ojos: con la señal de la Cruz se la restituyo. A vn clerigo quartanario que se confesso con el, tambien le quito la quartana con sola su oracion. En tiempo de este padre, crecio la orden, y se estendio casi por toda la Christianidad. Y el solo por su mano dio el habito a mas de mil personas. Y dello se tuuo cierta esperança desde los principios, assi por el gran valor, sanctidad y gracias de que Dios le auia dotado, como porque quando murio el sancto Fray Reginaldo, que le dio a el el habito, vio vn frayle en el monasterio de Sanctiago de Paris donde se enterraua, vna fuente de agua dulce y clara a marauilla, que corria en el claustro, y subitamente se secaua, y junto a ella y en su lugar salia vn rio caudalossimo, que vañando primero todo el monasterio, corria por las calles de Paris y por su tierra, y no paraua hasta la mar, dexando ricos, lauados, regados y limpios, todos los lugares por donde passaua. Y como la opinion de fray Iordan era tan grande, facilmente se pudo entender, que en lugar del sancto fray Reginaldo, que auia sido para la orden como fuente clara y limpia ( que agora se secaua cō la muerte ) succederia esto tro padre, tãto mas provechoso quanto lo es vn rio grande mas que vna pequeña fuente. En este capitulo general ( que fue el tercero que en la ordē se tuuo ) el nuevo general fray Iordan boluio a confirmar la constituciō que santo Domingo auia hecho en los dos capitulos precedentes, de no tener hazienda en comun, y de conseruar con este rigor la pobreza Euangelica, siguiendo los passos de su padre. Y la religion toda lo aprouo y loo, y acepto assi. Tratoffe tambien de embiar religiosos a la tierra sancta. Y repartieronse los que parecieron ser conuinientes para aquellas prouincias, y luego se puso en execucion, embiando entre los otros padres a fray Brocardo, ( que hizo la suma que de su nombre se intitula, suma de Brocardo, y vna larga descripcion de la tierra sancta ) y con el

ayuda de Dios fundaron monasterios en Ancona, en Hierusalem, en Damasco, en Bethlé, y en Nazareth. Era el sancto fray Iordan de su natural condicion muy blando, muy apazible y grato a todos. Y en el alegria del rostro y compostura de su persona se mostraua la nobleza de su animo, que era grande. Tenia increyble mansedumbre y sufrimiento. Era pobrissimo de espiritu, templado en el comer, y de muy poquito sueño. Castigaua con seueridad los delictos. Pero tenian sus rigores tal mezcla de suauidad, que mas los emendaua y corregia con ella, que con el castigo. Tomaua muy a pechos este sancto varon el aumento de su orden, viendo lo que en ello era seruido el Señor. Y para esto no perdia tiempo ni ocasion que le pareciese a proposito. Era grandissimo predicador, no solo en la calidad de su doctrina y sermones, pero en la eficacia del espiritu con que mouia los coraçones, como y de la manera que queria. Predicaua continuamente: y a los nouicios cada dia sin cesar les tenia sus platicas y colaciones espirituales, con que les alétaua mucho. En las vniuersidades de Italia hazia su asiento mas de ordinario: y de vna vez estuuó en Bolonia vn año entero predicando, y otra vez por muchos dias en Paris. En el qual tiempo parecían estos monasterios colmenas donde el enxambre de las auejas sin cesar entra y sale. Porque el concurso de la gente que con tan sanctos exemplos de vida como la suya se mouia, era sin cuento ni numero, y el fructo de sus almas grandissimo, con notables y manifiestas señales de reformation y enmienda rara. Y la multitud que venia a tomar el habito de la religion, era de manera, que no cabiendo en las casas a donde llegaua y residia, todo se passaua en embiarlos a otras tierras conuentos y prouincias, para que en ellos se criassen. Y entrando en qualquier monasterio de su orden, mandaua cortar escapularios, capas, habitos, para nouicios. Y con tanta priesa venian ellos a vestirse, que toda esta preuencion y diligencia era poca. Porque subitamente acontecia llegar tantos, que no se hallaua como poderlos proueer. Assi le acontecio vn dia de la purificacion de nuestra Señora en Paris, dando el habito a veynte y vn frayles juntos, que fue vn auto celebrado con tantas lagrimas y sentimiento de los que le

rece-

recebian, y de los que los mirauan, que era cosa de admiracion. Pero tales eran las palabras, las exortaciones, los auisos, la discreciō el espiritu con que en semejantes ocasiones hablaua, que pudierā enternecer a otros muy mas duros coraçones. Lo que succedio aquel dia fue, que el santo fray Iordan auia mandado cortar veynte habitos para otros veynte nouicios que venian. Pero al tiempo del vestirlos como eran tãtos y el lugar del capitulo muy estrecho y la gente mucha: llegoffe entre los otros vn estudiãte Aleman (q muchos dias antestenia casado al maestro fray Iordã, pidiẽdole le recibiese en la ordē, y el no hauiã querido, parecẽdole q era mochacho para lleuãr los trabajos y rigores desde luego) Y viẽdo el moço esta ocasiō llegoffe al hilo de la gente entre los otros, y dierõle el habito sin que le echassen de ver los frayles, queriendo lo Dios assi. Por lo qual vino a saltar vn vestido para el postrero. El santo fray Iordã sonriendosse dezia. Vn habito nos han hurtado los que aqui estan, o el procurador lo ha traydo menos. Y andãndolos contando vno a vno, parecio el hurto del niño nouicio. Y el santo padre no cōsintio q le desnudassen, pareciẽdole que por su diligencia y sanctos desseos y perseuerancia, merecia suplemento de la edad. Y assi entre los frayles que alli estauan, se proueyo para el otro, quitandosse vno la capa, y otro el escapulario, con que le vistieron, Salio despues el nouicio, grã varõ, muy letrado, lector de Theologia, y predicador solemne, y siẽpre muy regalado hijo del sancto maestro. Otra vez dando el habito a vn solo estudiante, en presencia de otros sus cõpañeros, hablo en el capitulo tan dulce y deuotamente, y con tanto espiritu, que no pudieron disimular los vnos ni los otros las lagrimas, que de ternura y deuocion salian hilo a hilo. Y quãdo los sintio assi heridos de la dulce yerua, boluioffe a ellos y dioxes. No teneys porque llorar el ausencia de vuestro cõpañero y amigo. Harto mas deuriades de hazer esse llãto de embidia. Pues el se va a seruir a Dios en su camara y en officio de mucha familiaridad y priuãça cō el, y vosotros os quedays como quiẽ sirue en la cozina, o en otras cosas mas baxas alla fuera. Mejor os seria abrir los ojos y mirar q tãbiẽ ay para vosotros puerta abierta para poder entrar cō el a asentaros a la mesa del Señor. Y si tanto amays a

vuestro cõpañero, porq huys de su cõpañia? Porq le dexays yr solo? Antes q acabasse F. Iordan su razon, vno dellos estaua conueniẽdo, y sin boluer a su casa se quedo en la de Dios, y lo mismo hizieron despues algunos de los otros. Y porque para la perfecta doctrina, y enseñaça de la sancta Theologia, y sagrada escriptura son muy importantes los exercicios escolasticos, lecciones, y disputas, proueyo que los frayles abiles y suficientes para ello fuesen a leer publicamente a las vniuersidades. Començaron por la de Paris. En la qual fueron despues criados y exercitados los grauissimos ingenios que tenian, y se hizieron eminentes hõbres en la profession de Theologia, Philosophia y Logica, que son las sciencias destruy doras de las heregias, a quien ellos temen solamente, y aborrecen como a su total ruyna y perdicion. Y Dios ha querido reuelar esta sagrada sciencia y conseruarla en su Yglesia, para la defenã y amparo de su fee, contra las agudezas rudas y tontas de los infieles y apostatas. De lo qual nos da buenos testimonios la experiẽcia cada dia pues emos visto que las letras humanas, las léguas, y las otras disciplinas ( sin esta luz de Theologia escolastica ) no atinaron a la verdad, y hizieron a los hombres soberuos y cõfiados en sola su ignorancia. Por donde se hã perdido infinitas animas, y dado en errores y desatinos con pertinacia y obstinacion: no entendiendo lo que niegan, ni lo que afirman, como dize sant Pablo. Boluendo a fray Iordan, y al zelo de las animas que de su maestro santo Domingo se le auia pegado, era marauillosa la gracia diuina que estaua en su boca y en su coraçon para consolar a los desconsolados, y esforçar a los flacos, y animar a los couardes, en las tentaciones y trabajos que se les ofrecian. Con esta, vsaua mucho en los monasterios a donde entrauã visitar a los nouicios, que son los que comunmẽte passan mayores desaffossiegos y tentaciones. Y holgaua siempre de estar y platicar con ellos y enseñarlos. Y a vezes los combidaua a comer con figo, para que cō el tratamiento le cobrassen amor, y con el amor se llegassen a el por consejo y auiso a sus tiempos. Y aun porque viendose honrrados y amados de su general, no se apocassen a las niñerias en que dan los desfauorecidos, y los que no tienẽ al lado a quiẽ tener respecto. Y por no caer en desgracia de su pre-

su prelado, se abstuiessen de muchas cosas, q̄ fueren ser dañosas por no preuenirse. Estaua en el conueto de Bolonia vn nouicio que por auer sido criado en mucho regalo en casa de sus padres, no se hallaua a los trabajos y vida de la religion, y uinia descontento por ello, con animo de dexar lo començado, y tornarse a lo que antes era. Traya gran falta del sueño, y perdida la gana del comer, y el gusto del manjar, y de todos los otros exercicios de penitencia, como hombre que auia emprendido mas que lo que sus fuerças podian llevar. Quando llego allí el sancto fray Iordan, y le dieron cuenta del nouicio, y de los descōuelos que passaua, hizole llamar ante si: y començo con blandura y palabras amorosas a cōsolarle. Y deshaziendo los trabajos q̄ solo por no vsarse se representã impossibles le persuadia con todas sus fuerças a la perseuerãcia. Mas quando esta manera de proceder cō fray Tedaldo (q̄ assi se llamaua el nouicio) le parecio de poco fructo, fuesse cō el a la yglesia hablando en estas materias. Y quãdo allí le tuuo junto al altar de sant Nicolas, mandole q̄ se hincasse de rodillas, y rezasse la oraciõ del Paternoster: y el se quedo en pie. Y puestas las manos sobre la cabeça de fray Tedaldo, alço los ojos al cielo haziendo oracion con mucha atencion y grandes afectos, de tal manera que al nouicio le parecia que quando fray Iordan leuantaua vn poco las manos le lleuaua el coraçon entre ellas, y se le apretaua: y que en tornandolas a poner y assenar sobre la cabeça, sentia tãta dulçura y regalo, como si distillara espiritual rocio del Cielo, y le empaparan el coraçon en el. Y antes que de allí se leuantasse vio en su anima tanta nouedad que no se conocia, quedando contentissimo en la religion, y permaneciendo hasta la muerte en ella loablemente.

*Cap. II. De las cosas que sucedieron en la orden, en tiempo del santo maestro fray Iordan, y de su rara virtud y sanctidad.*



El sancto zelo del maestro fray Iordan yua creciendo a marauilla, con mucha demonstracion de verdadera y sana virtud, no fophsificada ni aparente, sino llana y fundada en amor de Dios, en humil-

dad y conocimiento de si mesmõ, que son los fundamentos sobre que se asegura qualquier Christiano edificio, y sin ellos todo es labrar sobre arena. Tenia sus esperanças puestas en el Señor. Y aunque era principalissimo y muy señalado el lugar que alcançaua con el Papa Honorio III. y despues del cõ su sucesor Gregorio VIII. con el Emperador Frederico: y con los principes y potetados de Italia y Alemania: de ninguna cosa hizo caso para su negocio, sino de la oracion. A la qual era tan dado, que jamas le falto tiempo para entregarse del todo a ella, sin que las pesadumbres de negocios, ni ocupaciones, ni estudios, ni caminos, ni sermones, ni gouierno, fuesen parte para estoruarle las horas que a este sancto exercicio tenia dedicadas y consagradas, assi de noche como de dia. Acompañaua sus peticiones y gemidos con mucho derramamiento de lagrimas, para regar cõ ellas su estrado. como el santo Rey David, y tenerlas por pan cotidiano para su mantenimiento. Causole esto vna enfermedad muy graue, de que perdio casi la vista de los ojos, y del vno dellos de todo punto quedo ciego. Y con la paciencia y humildad (q̄ fue en el admirable) junto el sancto los frayles en capitulo, y dixoles. Hermanos mios dad conmigo gracias al Señor, que de dos enemigos que tenia, me ha quitado el vno. Y rogaldе que si cumple a su gloria me quite estotro: y si para su seruicio conuiene tenerle, me lo guarde. Porq̄ lo que pretendo solamente es contẽtarle, y con mi vida y mi alma seruirle. Mas en esta y en otras enfermedades que tuuo estaua tan viuo para la penitencia y rigor que viua con su persona, que parecia olvidado del todo de la vida y conseruacion. Y quãdo vna vez las persuasiones de las personas a quien deuia creer (y como verdaderamente humilde y seruo de Dios creya) le tenian en terminos de afloxar algo de aquellos rigores (que para sanos erã sanctos, y para enfermos inutiles y aun perniciosos) el demonio, se traueso por medio, y vino al conueto de Paris, dõde el santo fray Iordan estaua entonces enfermo y muy apretado en la cama. Y entrandole a visitar en figura de vna venerable persona y religiosa, le pidio mandasse salir fuera del aposento a los frayles, porque tenia que hablar con el en secreto cosas de mucha importancia. Quando los tuuo a todos fuera, començo a loar y en-

carecer

carcer la palabra de Dios, y el fructo que en los fieles hazia siempre la predicacion del Euangelio, que era el manjar ordinario de las animas. Y de aqui trauo para engrandecerle mucho sus sermones, y el prouecho que se conocia en el pueblo despues que el predicaua. Y al cabo vino a rematar su platica con dezirle. Padre hame parecido tratar con vos esto: porque en el lugar se comiença a murmurar ya, que por ocasion de vuestra enfermedad os regalays mas de lo que solyades, y que dormis en cama, y comeys carne. Y estas cosas desdoran mucho al predicador, y quitante gran parte del lustre y buen nombre que deue conseruar, para que la doctrina se tenga en lo que es razon. Y yo con el buen zelo que tengo al seruicio de Dios, y al bien de vuestra orden que comiẽça agora, os lo he querido auisar aqui entre entrambos a solas, porque me pesaria que se perdiessse la opiniõ que teneys ganada con todos, y el fructo que hasta aqui haueys hecho en el pueblo. Y aun podria ser que los otros frayles que lo ven y entienden, tomassen ocasion de querer ellos tambien afloxar en salud, como vos hazeys en la enfermedad. Y siẽdo prelado y sucesor de tan gran padre como sancto Domingo, haueys de pensar que tienen todos puestas los ojos en vos, no solo para oyr lo que dezis, sino para imitar lo que hazeys. Y nunca las enfermedades son tan grandes, que por ellas se deua olvidar la penitencia y las ceremonias regulares. Y sin comer carne podreys curaros, y sin cama regalada tambien, y sin dar que dezir a nadie. Pesauale mucho al demonio que el santo fray Iordan viuiessse, y desseaua verle acabado, por el prouecho grande que hazia con su doctrina en la tierra: que (como queda apuntado) era vna renouacion del siglo de los Apostoles, ver lo que estas dos ordenes de los dos amigos y compañeros sancto Domingo y san Francisco haziã. Y era fray Iordan otro sancto Domingo en todo, pero en el acrecentamiento de la religion mucho mas que el. Y assi Dios yua mostrando el fructo cada dia a manos llenas. Y este padre fue en cuyas manos crecia el pan que del cielo se embiaua para mantenimiento de las animas. Y parece que el cogia lo que sancto Domingo hauia sembrado: y que entraua a gozar de trabajos y sudores agenos, no siendo pequeños los suyos. Y por esta causa el demo-

nio le hazia graue persecucion. Pero como no tenia licencia de Dios para matarle, procuraua que el santo varon con santos respectos lo hiziesse, y con indiscretas penitencias se acabasse, quando mas era necessaria su vida. Por donde en esta ocasion le dexo con sus doblezes y engañosas platicas muy affligido, y como las entrañas del traydor eran dañadas, hizo grauisimo daño en la salud de fray Iordan, que por aquella vez tomo su consejo. Y no cesso por esso de darle mayor priesa despues. Antes le torno a aparecer en figura de Angel lleno de luz y resplandor mintiendo como el suele siempre, y diziendole de parte de Dios, que sin tener cuenta con sus enfermedades no afloxasse en el rigor de la penitencia. Y fue assi, que caminando vna vez por el Piamonte, acerto a llegar a vn conueto tan fatigado del camino, y del trabajo del sol y de los ayunos con que andãdo a pie y predicando caminaua, que el Prior del monasterio tuuo del grandissima compasion. Y no teniendo otra cama sino la suya, la dexo para el santo huesped, contando por merced de Dios el poderle curar y regalar como conuenia. A la mañana fue necesario curarle con mas diligencia, por la gran calentura que auia tenido y tenia. Y el Prior como hombre discreto, le dixo. Padre maestro, los enfermos han de estar obedientes al medico en todo lo que el ordenare. Y aunque seays prelado de toda nuestra religion, agora auẽys de ser subdito mio en quanto a la cura y tratamiento de vuestra persona. Ca espero en Dios, si os dexays en nuestras manos, que podreys muy presto sanar. El seruo de Dios lo hizo assi, y por orden del Prior le dieron vna cama de enfermo, con buena ropa y limpia, a proposito de la enfermedad. La noche siguiente estando solo el santo varon, entro el demonio por el aposento en forma y representaciõ de Angel de luz, que haziendo del espantado y marauillado, començo a dezir. Es este fray Iordan? Es este el affamado predicador, y el padre de la orden toda de predicadores? Biẽ te pudicra yo desconocer agora (hermano) si por otras cosas no tuuiera antes noticia de ti. Como te has tornado tan vil y tã apocado hombre? Por vna calenturilla has mudado cama, colchones de pluma, y adereço de Señor? Desfuenturado de ti, y que exemplo es el q̄ toman desto los de tu ordẽ? No se ha olvida-

do el Señor de ti con todos tus descuydos. Y por esso me ha embiado a auisarte, q̄ te emiendes, y no prouoques mas su yra. Leuantate de essa cama: y en vna tabla o en el suelo passaras como pudieres con su ayuda. En desapareciendo el demonio, el santo fray Iordán dexo la cama. Y como si ouiera hecho a Dios vna graue offensa, dio consigo en tierra, con grandissimo temor, y mucha humildad. Pero el Prior que con otros frayles le entro a visitar por la mañana, le reprehendio mucho, cō mucha autoridad y grauedad de palabras. Y por fuerça le hizo tornar a acostar, dexando siempre guarda que no le consintiesse hazer otra cosa. La noche siguiente tornó el demonio en la falsa figura de Angel a reñirle por la desobediencia, con tanto imperio, que luego le hizo salir de la cama y trocarla por el suelo duro, estando con fiebres rezissimas, y assi le tuuo hasta la mañana que de la misma fuerça le hallo el Prior, y le dixo. Yo padre me espanto mucho de vuestra simplicidad y llaneza, que con tanto detrimento de vuestra salud, y contra el parecer de todos hagays esta nouedad. A Dios pongo por testigo, que por todas las cosas que ay aca criadas, no quisiera yo hazer a Dios tan grande offensa como vos le hazeys, en lo que hazeys: y no pudo hablar mas, porque las lagrimas le atajaron demasadamente. Con lo qual fray Iordan se enterneció: y para su consuelo le conto la vision que auia tenido las dos noches passadas (como q̄ da dicho) cayendo ya en la cuenta de que eran illusiones diabolicas. Y acostose luego en presencia y con admiracion del Prior. Pero ya se auia tanto debilitado, y los humores en crudecido, que no podia reposar vn momento de dolor de todo el cuerpo. El demonio no contento con lo passado torno tercera vez a desassossegarle. Pero el seruo de Dios que estava ya por su gran misericordia aduertido de la maldad, le trato como el merecia, diziendo. Traydor conmigo y enemigo dela salud de los hombres. Perro rabioso, bestia fiera. Porque has querido enganarme: y cō este poquito de zelo que tengo de mi orden, destruyrme? Si Dios no permitiera por sus juyzios q̄ me burlaras, bié auia yo de ver que valia mas seguir la buena voluntad agena, q̄ la porfiada mia: y escupiote como a enemigo de Dios y suyo, y desaparecio y se fue. En lo qual se ha de considerar lo mucho que pueden las tenta-

ciones, quando son conformes a nuestro zelo y buena intencion. Porque entonces no se repara en nada, teniendolo todo por bueno, quanto tuuiere barniz de virtud, y aparentes colores della. Y assi permitio Dios, que por algunos dias anduuiesse vn tan santo varon engañado en esto: y el demonio se aprouechasse de vn santo zelo y buenos deseos, para executar el sus endemoniadas e infernales pretensiones. Que en fin por esta via estuu fin predicar el santo muchos dias. Y la enfermedad que curada fuera nada, fue creciendo. Pero antes de llegar a estos terminos se auia el tratado de manera, que de puramente debilitado y enflaquecido con abstinencias y rigores excessiuos, no se podia tener en los pies. Mas luego que el Señor le descubrio los embustes de Sathanas, y le dio a entender los dañados fines que en esto tenia, por estorbarle la predicacion y los exercicios publicos, encaminados al bien vniuersal de los proximos y honrra del nombre diuino: pudo en breue leuantarse a entender en esta fantauor, y acabar con grande multitud de pecadores que dexassen sus vicios, los amancebamientos, los logros, las tahurerias, las blasphemias: Y que vnos en los monasterios, otros en sus casas particulares, se reduxessen al seruicio de Dios, y a la penitencia de sus desordenes y culpas, concertando la vida diferentemente de como antes la trayan enredada y desbaratada. Y fue esto en grandissimo numero, y en diuersas partes y lugares por donde anduuo el seruo de Dios peregrinando y predicando todos los dias de su vida. El demonio siempre perseueraua en su porfia de querer matarle, si le valiera desfearlo y procurarlo. Vn dia passado por Bisagón lugar del condado de Borgoña, adolecio de grauissimas calenturas. Y por no tener aun la orden conuento en aquel lugar, fuele forçado aposentarse en vn meson. A donde estando en el crecimiento de la fiebre fatigadissimo de sed, entro vn mancebo a su aposento con vn jarro de plata en la mano, y vna toalla al hombro (muy bien tratado el, y bien apuesto.) Y dixole. Maestro aqui os traygo con que os refresqueys vn poco, que estays apretado con la calentura. Podreys lauaros la boca y beuer vn trago, que con esto afloxara el fuego de la fiebre. En el mismo punto que el traydor dezia esto, cono-

nocio fray Iordan que era el demonio aquel, que le traya veneno encubierto para matarle: y haziendo la señal de la cruz desaparecio la figura de hombre que hauia tomado. Otra vez le hablo mas a la clara, y le descubrio todos sus intentos por boca de vn endemoniado. Auiale el traydor y padre de mentiras dicho muchas y muy grandes injurias y palabras feas y suzias. Y començole a amenazar de muerte quãto el pudo y supo en aquel cuerpo diziendo. Que se auia de vengar del y de sus frayles de manera que a ellos les pesase de lo que agora hazian, que era quitarle la ganancia de las ánimas con sus raros sermones. Y despues de estas y otras baladronerias le dixo. Yo no te hare mal, y assentare contigo de jamas tentar a ti ni a tus frayles, ni daros ni poneros ocasion spiritual ni temporal, sino dexaros del todo, con que tu me prometas de no predicar mas, y lo cumplas. A lo qual el santo varon respõdio. No quiera Dios que yo tome assiento con el infierno, ni con la muerte tenga paz. Guerra quiero siempre contigo: hazme el mal que pudieres, que no he de dexar por miedo tuyo de seruir a mi Señor. Estaua en Bolonia vn frayle grauemente atormentado del demonio. Pero no era tanto el mal que en aquel cuerpo hazia, quanto el furor con que algunas vezes le sacaua de si y embrauecia contra todos sus hermanos. Era menester a tiempos tenerle atado con fuertes prisiones, y a vezes las rompía como si fueran de estopa, tanta era su braueza. Acaecio passado por alli fray Iordan estar atado el frayle por los accidentes de la furia. Y viendole rabiaua por despedaçarle, y dezia. O ciego ciego, si a mi me dexassen agora yo te haria piezas. Fray Iordan le mando quitar las prisiones, y dixole. Ya estas suelto, veamos como me matas. Quedose manso como vna oueja el endemoniado, y dixo. No quisiera yo sino tenerte entre los dientes. Llegose fray Iordan a el, y poniendole las narizes a la boca no oso, ni pudo hazerle mas daño que si fuera (el furioso) vna estatua de piedra. Otra vez estando el mismo demonio blasphemando de los frayles, y diziendoles pesadissimas injurias, passó fray Iordan, y boluie do las blasphemias en alabanças, començo a leuantarle sobre las nuues, en todo lo q̄ puede vn hombre santo loarse y encarecerse, pensando que por esta via le podria hazer algun

daño con el acatamiento proprio. Mas el sanro fray Iordan estava tan lexos dello, que cō su humildad le enmudecio. Otra vez passado el santo varon descuydado por la claustra del monasterio, el frayle endemoniado que andaua entonces suelto, le dio en el rostro vna grandissima bofetada. Y aunque por auer sido el caso tan repentino pudiera fray Iordan estar menos preuenido de paciencia: era tan grande el habito que tenia hecho della, que quan presto le dio la bofetada el frayle, tan presto boluio el carrillo para recebir otra del otro lado, como el Euãgelio dize. De lo qual el demonio (que en el arrepticio estava) se fue tan confuso y abatido, la cabeça baxa y demudado, como si deueras estuuiera defunto. Porque paciencia y humildad son armas que le desbaratan mucho, y no puede repararse el defuenturado contra ellas. Llegando vna vez a Roma en la profecucion de su officio y visita de los conuentos, se fue como solia a poner en oracion ante todas cosas, recogiendo en ella su espiritu, para dezir luego missa y offerer al padre eterno aq̄l santo sacrificio del altar. Acabada la missa entro al dormitorio de los enfermos, q̄ es la segunda estancia q̄ los prelados de la ordē acostubran a hazer de obligaciõ. Estaua entõces en la enfermeria vn frayle lego atado. Y preguntandõ la causa, entendio q̄ era furioso loco, aunq̄ agora estava fossegado, y sin los aprietos en q̄ su enfermedad le ponía. Por lo qual el bienauenturado padre le mado quitar las prisiones, teniẽdo dñl piedad y lastima. Luego se diuulgo por toda la corte su venida, y el Papa Honorio q̄ le amaua como a hijo, y le respetaua como a santo, le embio a mada q̄ para el dia siguiente le fuesse a predicar a su capilla: y el lo acepto. En esto se lleo la hora de comer: y el santo fray Iordan mando q̄ le lleuassen a la mesa al religioso lego a quiẽ auia sacado dela cadena para consolarle y regalarle alli. Y el vino tan mesurado y cõpuesto, como si en su vida ouiera tenido enfermedad: Pero (como d̄spues parecio) la que agora tenia era demonio, que causaua en el a ratos aquellas furias, y agora las encubria para mayor mal. Porque luego que se acabo la comida, y los padres dieron gracias al Señor en la yglesia yendõ como suelen en procession, el santo fray Iordan que venta cansado del camino, se fue a vna celda a reposar. A donde estando durmiendo, lle-



do lleuo el frayle endemoniado, y con vn cu chillo de escriuania le dio vna grã herida por la garganta. El sieruo de Dios despertó, y vié do al que le mataua, puso la manó como pu do delante para defenderse, y recibio el segú do golpe en ella, demanera que le quedaron malamente cortados tres dedos. Al ruydo acudieron los frayles, y hallaron a su maestro medio muerto, bañado en sangre q̄ de la gar ganta salia en abundancia: y con la cuchillada en la mano. Començaron con la turbacion v nos a llorar, otros a dar gritos. El Prior q̄ qui siera tener secreto el desastrado caso, manda ua que callassen. Porque primero que en Ro ma se entendiesse la causa de rayz, podria el honor de todos andar en opiniones del vul go cortefano, y conuenia quitar las armas al turioso, que aũ sin ellas suele sacar mas sangre que la que en la celda de fray Iordan corria. Pero lo que no pudo excusarse esso se publi co el dia siguiente, yendo en lugar del mae stro a predicar el Prior del conuento. El qual folamente dixo, como el venia al pulpito a falta de su General que quedaua con muy no rable enfermedad, y subita. De que en la capi lla se recibio harta pena, porque era de todos amado y reuerenciado sobre manera, y le es perauan con gran desseo, despues que se enté dio q̄ auia de predicarles. Acabando el Prior su sermón con mucha ternura y lagrimas, algu nos de los Cardenales quisieron saber el acci dente que auia tomado a fray Iordan, y vno dellos apretó tanto al predicador que ya no pudo huyr, ni se sufría disimulacion ni bue nas palabras. Y así se lo conto como passaua, no sin mucho sentimiento de quien lo dezia, y de quien lo oya. El Papa quiso saber lo que era, y condoliendose de su trabajo mando q̄ los curujanos fuessen a curarle con diligencia. Pero el santo varon tomo otra cura mas facil, y de mas infallibles efectos, que fue la diuina la qual alcãço con oracion como otras cosas. Y el dia siguiente que era tercero de la heri da, mando al nouicio que le seruia y curaua, q̄ secretamente sin dar cuenta a nadie le adere çasse vn altar en cierta parte dela yglesia. y le tuuesse puestto recaudo para dezir missa. El nouicio quedo pasmado, y no osando respon derle, fue a dezirlo al Prior, y el Prior corrio ala celda a ver que podria ser tan nueua y tan estraña determinacion. El General respondió que en todo caso auia de dezir missa: y que pa

ra esso mandaua adereçar el altar. Pareciole al Prior que era mal accidente tanta resolució en euidente peligro de la vida, y quiso tomar licencia para apretar al santo cō muy asperas palabras. Mas el con su acostumbra da pacien cia y mansedumbre le hizo de señas que se sa liesse y le dexasse. Y en saliendo el Prior, se leuanto de la cama el enfermo como pudo. Y llegando al altar se vistió y celebrou aquel san tissimo mysterio y soberano sacrificio. Y quan do acabaua de consumir lauose (con el agua q̄ a la postre echo en el caliz) la mano herida y el rostro, y subitamente quedo sano y conua lecido por milagro raro. De manera que des pues de comer pudo yr a palacio y predicar delãte del Pontifice y de los Cardenales. Cō quien si antes auia ganado grande opinion y credito, agora era marauilloosissima la reputa cion en que le tenian, honrandole y tratado le como a gran santo,

*Cap. III. Donde se prosigue la historia de la vida y exercicios del santo fray Iordan y los successos de la orden.*



Cabadas las cosas q̄ el mae stro fray Iordan tenia que tratar en Roma, se fue a des pedir del Papa, y a tomar su sancta bendicion como hijo de aquella silla. No le con sintio partir el Pontifice hasta despues de comer, y quiso q̄ aquel dia comiesse cō el ala me sa, (cosa no usada entōces con nadie,) pero la veneracion de santo q̄ hazia todos al maestro era causa de q̄ cō el se q̄brassen muchas destas reglas q̄ la vanidad a autorizado en el mūdo. Y el Papa Honorio (de mas de esto) amaua la orden como a criatura suya, por auerla el con firmado y aprouado, y salir agora de su mano al mundo, y por la mucha reputacion en q̄ tenia a santo Domingo fundador, cō quien a boca auia tratado esta y otras muchas cosas, y conocido en todas ellas el espiritu de Dios con q̄ se començaua y plantaua esta religion. Despues de comer salio fray Iordã de Roma y tan tarde, q̄ por mucha priessa q̄ se dio a andar se le puso el sol a la legua y media de aquella insigne ciudad, y fuele forçado hazer noche en vn lugar que alli estaua. Y yendo a

cafa

cafa del clerigo a pedir posada por amor de Dios no quiso darle, antes los despido a el y a sus compañeros cō harta mala gracia. En traron en casa de vn pobre labrador que de buena gana les ofrecio su casa, pero ni para si ni para los huespedes auia que comer ni vn bocado. Y así passaron con mucha alegria de espíritu la noche, diziendo el santo a sus frayles: Bendito sea aquel clerigo que nos echó de su casa, Dios le haga mil mercedes q̄ me ha quitado la vana gloria de hauer comido oy con el Papa. Y començando por este donayre lleno de mucha verdad y paciencia, prosiguió como solia muy largamente la pla tica de las obras diuinas y consideraciones de que andaua lleno, y tan lleno q̄ muchas vezes se via no estar ateto a lo q̄ via ni tocua cō las manos, por tener la mente arrebatada del to do, y eleuada en cosas mayores, que cō el gur to q̄ Dios le daua en ellas se olvidaua y dea cordaua de las otras. La ordē que tenia el san to fray Iordan quando caminaua era, yr como su padre santo Domingo, vn rato platicando cosas espirituales y de edificacion con sus cō pañeros, y luego haziedolos yr adelãte que darse solo rumiando y meditando alguna co sa particular, y de particular consideracion, y a vezes se eleuaua en este pensamiento tãto q̄ se salia del camino, y se hallaua muy lexos pa ra tornar a el, mas no que por esso se enojasse con los frayles, ni consentia que tuuiesse con el mas cuenta q̄ dexarle. Otras vezes cantaua con mucha deuocion los hymnos del Spiritu sancto, y el Ave Maris stella: y en esto sentia sin gular regalo y ternura, y la daua a sentir a los demas. Porque verdaderamente estaua empa pado en santas meditaciones: y su contempla cion era tan viuua tan feruorosa, y de tales af ectos, que no podia dexar de descubrirse por muchas vias. Tambien se le auia pegado vna gran imitaciō de la pobreza de santo Do mingo, y regozijauase quando se via en oca sion de padecer alguna necesidad. Y tal fue la que yendo a vn capitulo general le aconte cio. Que como de muchas partes concurrían los frayles a Paris, donde auia de ser la con gregacion, hallaronse vn dia con el santo Ior dan muchos en vn lugar pequeño muy lexos de la ciudad, y mandoles salir de dos en dos por la villa a pedir alguna limosna para comer. Y el se fue cō su compañero a esperarlos al campo junto a vna fuente. La limosna que

los frayles recogieron, fue tan poca que no auia para comer quatro dellos pan solo (que otro regalo ni manjar fuera escusado pedirlo en el lugarejo.) Mas como el agua de la fuen te y pan, eran los banquetes de nuestros pri mcros padres, oy faltauales mucho para lle gar a esso. Y ellos yuã necessitados de comer por el cansancio del camino. Quando el san to fray Iordan se vio sin tener que darles, ni que tomar para si, alegrose y regozijose como si aquello fuera su fiesta, y hizola muy grande a la pobreza, y començo a loar y bendezir al Señor, cantando a boz en grito, y mandando a los frayles que le ayudassen. Vna labradora que oyo los cantares y regozijo, quedo muy escandalizada, pareciendole que era muy de mañana para hazer alegrías los que en el ha bito parecían y eran religiosos. Pero ellos auian caminado grã parte de la noche. Y des velados y hambrientos y cansados, dauan de todo coraçō gracias a Dios poco despues del sol salido, que era quando alli llegaron. Y la muger por su escandalo, o por su curiosidad, quiso entender lo que passaua, y fuele acercã do a la fuente para trauar con ellos platicas so bre esta razon. Mas quando vino a entender q̄ cantauan y reyan por la necesidad que passauan, y por auerles faltado la comida quedo tan edificada, que sin detenerse vn punto bol uio al pueblo, y les traxo pan y vino y queso en abundancia, rogandoles mucho q̄ lo reci bieffen, y a ella la encomẽdassen a Dios en sus oraciones. Andaua el santo varon lleno de ale gria de espíritu, y con las prendas que den tro de su anima tenia todo le daua contento, de qualquier manera que sucediesse, no que riendo tener en cosa de la tierra otra vo luntad que la del cielo, y haziendo de esta sola su caudal. A esto exortaua siempre a los nouicios, y no les consentia criar cora çones pusilánimes, y apocados y tristes. Por donde lleuando vna vez muchos dellos des de vn conuento a repartirlos por otros (por que eran siempre tantos los que recibia, que apenas se hallauan casas donde tenerlos, por ser todas muy pocas y muy estrechas) lle garon a vna venta: y a su tiempo todos juntos con su santo maestro rezauan el officio diui no de las completas. Estando en aquel au to de tantas veras (pues es hablar con Dios, y en su presencia alabarle) començo vno de los nouicios a reyrse: (y como suele acõtecer)

los otros hizieron lo mismo por su orden, sin saber nadie de q se reya. Escandalizose dellos vn compañero de fray Iordan, y con alguna turbacion les hazia señas para que se modestassen, y no se descompusiesen. Pero no fue de prouecho su diligencia: porque mas de veras se riyeron luego, no siendo mas en su mano. El santo varon quando lo entendio, bolfiose al fray le que los reprehendia, y dixole. Hijo quien os ha hecho a vos Prior de mis nouicios? Parecois bien quererles quitar la rifa? Reid hijos vosotros, reyd quanto pudieredes, que teneys mucha razon de reyrlos, pues auays rompido las prisiones del diablo, y os escapastes del mundo. Reyd y burlad del. Y con esta licencia quedaron los nouicios mas corregidos y mortificados, que con muchas reprehensiones, y aun consolados de veras en el anima. Porque quien esta firuiendo a Dios, mucho tiene porque estar contento y alegre: pues que seruirle es reynar. Aborreca por estremo todo lo que era honrra: y huya de los lugares y pueblos donde se la hazian: y queria mas conferuarse en la humildad que le engrandecia, que en el autoridad con que el mundo le combidaua para derribarle. En Bolonia le esperaua vna vez toda la ciudad para recibirle. Pero quando lo entendio torcio el camino, y por otra parte se entro secretamente en el conuento, siguiendo el exemplo del Salvador, que quando le quisieron alçar por Rey se fue huyendo: pero siempre le hallauan para hazerles bien, aunque se lo agradeciessen mal. Assi le acontecia a fray Iordan. Y vez vuo que le pidio limosna vn romero tan desharrapado y pobre que le hizo grandissima lastima. Y el buen padre no teniendo cosa mejor que su vestido blanco, se lo desnudo para darfelo. Y el romero se fue con el habito a la tauerna y lo vendio por vino, o lo jugo. Tan presto como hizo el disparate, llego a las orejas del santo, dandole en rostro quien se lo contaua, con que la saya de la religion y suya andaua por las tauernas jugada o empeñada. Pero con mucho contento respondió el sieruo de Dios. No se me da de esto nada. Yo por pobre se la di, y si en esto me engañe, mas quiero andar sin habito que sin charidad. Llegando vna vez a Padua, y predicando en aquel lugar, se mouio cō bueno y santo zelo vn estudiante de nacion Ale-

man, hijo vnico de sus padres y nobilissimo en linage, a dexar el mundo y seguir a Christo crucificado, en el estado de la religion. Y como lo determino en su pensamiento, assi lo dixo a algunos amigos, y entre ellos a vn doctor de la vniuersidad que le tenia a cargo y le enseñaua. Luego quiso el demonio entrar de por medio a sacar de todo desuenturada ganancia, y el preceptor y los otros se concertaron de duertirle y distraerle, hasta que se le quitasse de la ymaginacion este cuydado, como si la resolucion de ser fray le fuera tan desatinada como la que ellos tomauan para destruirle. En fin les parecio que era a proposito: aguardarle vna noche quando se acostaua en su aposento, y llevarle ala cama vna muger concertada para solo desconcertar aquella anima a quien Dios llamaua para si. Y viose biē quien le mouia a esta det erminacion, pues q la de aquella perdida muger no fue parte para descōponerle. Antes se salio del aposento corrida, auergonçada, y confusa, aunque nadie ymaginara que en ella podia caber verguença. Y el santo moço no quiso mas detenerse en consideraciones ni discursos, teniendo por peligrosa qualquiera dilacion en cosa que el esperar tiempo es perderle, o ponerle en con dicion. Y assi tomo el habito dētro de pocos dias, y no passaron muchos sin que tambien su maestro viniesse a hazerle compañía, arrepentido de hauer hecho embustes e inuenciones para duertir a su discipulo. Quando el padre del nouicio supo lo que passaua, penso perder el juyzio: y con la rabia y enojo, que tenía se puso en camino para Italia, determinado de cobrar su hijo y sacarle del monesterio por qualquiera via que pudiesse: y aun de tomar vengança en la persona de fray Iordan, de quiē le auian dicho q era el mouedor de estas cosas, con los sermones que predicana y con la instancia que hazia con todos los q podia para q siguiessen a Dios (como el) en este santo estado. Quiso Dios que venido el hombre a Padua fuesse fray Iordan el primer fray le cō quien topo, y cō la furia q traya dixole. Adō de queda aquel fray Iordan? Donde esta? El santo varon respondió muy descuydado de lo que passaua: q el era. Y sin dezir otra palabra: fue esta tan poderosa, que se echo del caballo abaxo el hombre llorado de ternura y deuocion, y diziendo. Padre dadme vuestra bendiciō, perdonad mis maldades, que el ani mo q

mo q he traydo desde mi tierra era dañado, y nadie penso mayor desatino en el mundo que yo. Bendito sea Dios que ha llamado para si a mi hijo. Muchas gracias os doy por ello. Y en alguna satisfacion de mi culpa, quiero antes que buelua a mi casa, visitar el santo Sepulchro y la tierra santa, porque Dios perdona mis grandes pecados. Y assi lo hizo luego, el que venia contra fray Iordan tan brauo. Y el supremo señōr del Cielo puede tan facilmente como esto, mudar los coraçones en vn momento. En vno de los Capítulos generales q este santo varon tuuo, le cargaron algunas cosas, a las quales quisieran los diffinidores que respondiera dando razon de si pues la tenia. Mas el estaua muy lexos de llevar por escusa lo que ha de ser sufrimieto, y dixo. Padres, no ay ladrōn en el mundo que si le dexan disculpar no se disculpe. Mas por esso no es credo ni ay razon porque lo sea. Y con esto callo luego, y los capitulares quedaron muy edificados de la humildad y llaneza de coraçon con que lo trataua todo. En otro capitulo de Paris hallo vn nouicio, que andaua desafossegado con mil tentaciones de dexar la orden, y ya lo tenia consigo tan determinado que sin embargo de las muchas y santas diligencias que los padres auian hecho con el, pedia a gran priessa sus vestidos y habito de seglar para yrse. Quando fray Iordan lo supo hizole llamar, y comēço a hablarle cō mucho sabor y dulçura, aduirtiendole que era tentaciō del demonio aquella su priessa: y que no podia ser de otro principio tan mal pensamieto como aquel, pues no miraua la santa compañía de aquella congregacion, y quā daño so trucque era dexarla por la del mundo. Pero entendiendo la obstinaciō del nouicio, mādō al ropero le diese sus vestidos, y q le quitasse alli luego los de la orden. Hizose assi. Y quando el nouicio se despidio del, llamo a los padres y dixoles. Padres alcancemos de Dios con oraciones su misericordia para este desdichado que se va al mundo. Hincaos de rodillas conmigo y dezid el hymno del espi ritu santo. Fue milagrosa cosa que aun no le auian acabado de rezar a versos quando el nouicio boluio con muchas lagrimas arrepentido de la liuiandad de su coraçon, y proponiēdo perseverancia en el habito, lo pidio de nueuo, y se lo dieron, y despues permanecio toda su vida, y salio excelente varon, y gran

predicador de la palabra de Dios. En otro capitulo que tuuo en Paris embiaron la nobleza y ciudad de Bplohia a pedir que no les sacalassen de aqlla tierra al bendito padre fray Iuan Vicentino, de quien arriba se ha hecho mencion. Porq atento lo mucho que cō su doctrina y sanctos exēplos edificaua y mouia la gente a la emienda de sus vidas, haziaseles muy aspero carecer del, a quien ya tenian por verdadero padre. Y dezian q fray Iuan tenia ya sembrada tanta y tan singular doctrina, que si agora les faltasse, se perderia la cosecha q se esperaua de tan santos trabajos. El maestro fray Iordan respōdio, q por las mesmas razones q ellos alegauan para detener a fray Iuan Vicentino en Bolonia, por essas mesmas se cō uencia el a sacarle. Porq si auia sembrado tã bien como dezian, no era bien estar a la mira del fructo que naciesse. Que el labrador despues de auer sembrado alguna tierra, no se queda en ella a ver como nace. Pero q por la deuocion del pueblo era muy justo condescender a sus peticiones, y assi se quedo por entonces en Bolonia su buen predicador. En otro capitulo general año de el Señor de mil y dozientos y veynte y quatro se embiaron frayles a la ciudad de Magdeburg del ducado de Saxonia, a instancia del Arçobispo, y de otros principes ecclesiasticos y seglares de la nacion. Y entraron en aquel lugar por el mes de Agosto vigilia de sant Lorenço. Y quedaron aquel año en Alemania hechos quatro conuentos. Este de Magdeburg, y el de Argentina, y Colonia, y el Frisacense. Y nacio este año aquella luz del mundo sancto Thomas de Aquino, que tãto illustro su ordē con sus letras y santidad. En el año siguiente de mil y dozientos y veynte y cinco fue el otro capitulo general en Bolonia. Y aquel año dia de la cathedra de sant Pedro, tomo el habito de la ordē en el conuēto de Paris, Hugo de santo Theodorico Borgoñon, que fue despues Obispo de Lyon de Francia, y Cardenal de santa Sabina, que escriuio sobre toda la Biblia del nueuo y viejo testamento. Y fray Pedro de Tarantasia que fue Papa Innocencio quinto, y el famoso maestro Humberto, que despues fue general de la orden. Año de mil y dozientos y veynte y seys, se eclipso para todos aquel gran Sol que nōs alumbraua con su esclarecida vida y exēplos, sanct Francis

co padre de tan santos hijos, y santo de tan grandes padres. Auian en sus dias entrado ya en el Cielo muchos de los suyos: dellos martyrizados por la fe del señor, en Marruecos y en otras partes, a manos de infieles: dellos que por las fuyas propias auian hecho de si sacrificio y hostia viua, en reuerencia de la diuina magestad, con increyble penitencia, cō estraña mortificacion de la carne, y maravillosa biueza de espíritu. A los quales la sanidad de su maestro escurecia, quando estauan en la tierra, siendo cada vno bastante luz para alumbrarla toda. Y por esso dexaron temprano a nuestro gran Fráncisco aca en el suelo, sin competidor, y fuerōse a poner en el Cielo en el lugar deuido a su grandeza, para alumbrar como estrellas en aquella bienauenturada region, y esperar que partiese de aca estotro sol, que tanta ventaja les hazia a ellos muy a su honrra. Fue su bienauenturada muerte vn sabado en la tarde a los quatro de Octubre, año del señor de mil y dozientos y veynte y seys siendo el santissimo varon de edad de quarēta y cinco años. Bien gastados por cierto, pero si lo trabajò, no le quedo aquel dia de uien nada su amo: pues le puso en possession eterna de si mismo, con tanta pujança de gloria quanta fue la gracia de q̄ para su officio estaua lleno. Y de la tierra desnuda (do murio desnudo) partio vestido de immortalidad a ser Rey en el reyno de la vida. Mes y medio despues se fue tras el desta vida a la otra, la bienauenturada santa Ysabel, hija del Rey Andres de Hungria. La qual siendo casada cō Lantgrauiou Duque de Turingia, fue raro exemplo en el mundo de humildad, de abstinencia, de penitencia y aspereza de vida, de caridad y piedad con los proximos. Leuantauase todas las noches como el santo Rey David a hazer oracion cō muchas lagrimas y sentimiento. Hilauan ella y sus damas para dar limosna de sus propios trabajos. Mil vezes vendio sus joyas: otras tantas se desnudo sus vestidos: otras se quito las tocas de su cabeça para dar a los pobres, a quien por su propria persona muchas vezes visitaua, curaua y seruia. Despues de biuda tomo el habito de la tercera ordē del bienauenturado sant Francisco. Y por parecerle en la humildad seriuo a los leprosos, limpiandoles las llagas, guisandoles la comida, y haciendo los mas baxos y viles officios q̄ pudiera hazer vna esclaua. Pero era lo ella de se-

ñon señalada y herida en el rostro, como dice sant Pablo. Y fue a gozar del (como regalada esposa y amiga) a los diez y nueue de Noviembre, deste año de mil y dozientos y veynte y seys. Mas porq̄ para todas las santas y sagradas religiones de la yglesia, basta por historia de este año y de muchos, auer muerto en el religiofissimo Fráncisco: nuestra chronica passara adelante con su narraciō, callado muchas cosas notables q̄ en su tiempo succedieron. Y solamente se pone aqui el priuilegio rodado, q̄ el santo Rey don Fernandō, dio este año por el mes de Setiembre, a las monjas de santo Domingo de Madrid, sobre la hazienda q̄ auian heredado de don Gil clérigo de Guadaluja, de que en el libro primero se hizo menciō. Porque algunas palábras que en el ay, nos seruiran a baxo a muchos otros propositos.

*Charissimis in Christo fratribus Mageriti existentibus, & venerabili Priorisse & toti conuentui monialium Mageritē. Tam presentibus quā futuris notum sit & manifestum quod ego Ferrandus Dei gratia Rex Castellae & Toleti, vnā cum uxore mea Regina Beatrice & cum filiis meis Alfonso, Frederico, & Ferrando, ex assensu & beneplacito Reginae Domine Berengariae genetricis meae, facio cartā concessionis confirmationis & stabilitatis, Deo & vobis dominabus de ordine Praedicatorum apud Maydit comorantibus presentibus & futuris perpetuo valiturā. Concedo itaque vobis & confirmo domos illas & vineas quas Dominus Egidius presbyter sancti Egidij de Guadaluja vobis dedit, vt eas iure hereditario habeatis, & irrevocabiliter perpetuo possideatis. Et haec mea concessio & confirmatio pagina rata & stabilis omni tempore perseueret. Si quis vero hanc cartam infringere vel in aliquo diminuerē presumpserit, iram Dei incurrat, & Regiae parti mille aureos in cauto persoluat, & damnum super hoc dictis dominabus illatum restituat duplatum. Facta carta in Guadaluja 20. die Septembris. Era 1264. Anno Regni mei Decimo, eo videlicet anno quo Castrū Castellam a manibus Sarracenorum liberatam, cultui reddidi Christiano. Et ego praedictus Rex Ferrandus Regnans in Castella & in Toletū hanc cartam quam fieri iussi, manu propria roboro & confirmo. Rodericus Toletanae Sedis Archiepiscopus Hispaniarum Primas confirmo. Infans donus Alfonso frater domini Regis confirmo. Mauricius Burgenis Episcopus confirmo. Tellus Palentinus confirmo. Lupus Segobien. confirmo. Lupus Conchensis confirmo. Dominicus Abulen. confirmo. Dominicus Placentinus confirmo. Ioannes Calaguritanus confirmo.*

*fr. Ioannes Domini Regis cancellarius Abbas Vallisoletic confirmo. Aluarius Portonenis Martos & Andujar confirmo. Alfonso Telli confirmo. Rodericus Roderici confirmo. Garcia Fernandus Mayordomus Reginae domine Berengariae confirmo. Guillelmus Gosalui confirmo. Guillelmus Petri confirmo. Didacus Martini confirmo. Garcia Gosalui mayor merina in Castella confirmo. Gundisalvus Roderici Mayordomus Curiae Regis confirmo. Lupus Didaci de Faro Alferex Domini Regis confirmo.*

El año siguiente de mil y dozientos y veynte y siete, muerto el Papa Honorio por el mes de Março, succedió en el pontificado Hugolino de Ostia, patron de los dos bienauenturados santo Domingo y sant Francisco, y protector de sus ordenes: Que se llamo en su election Gregorio nono, gran pilar de entrabas a dos religiones. Tuuo fray lordan por la Pascua de espíritu santo otro capitulo general en Paris, que es el tercero de los de aquella casa. A donde parecio que ya auia bastante numero de frayles y casas en la tierra santa y en otras partes. Y criarō quatro prouincias de nueuo, sobre las que antes estauan: que son Polonia, Grecia, Dacia, y tierra santa. Y quedaron por todas doze prouincias; España (q̄ encerraua a Portugal, Aragon, Cataluña, Valencia, Castilla, y Leon cō lo de Andaluzia) Francia, Lombardia, Proença, Theutonia, q̄ es Alemania, Romana, Hungria, Inglaterra, Polonia, Grecia, Dacia, y tierra santa. De los otros capitulos el mas solenne fue el q̄ se celebró en Paris luego el año siguiente de mil y dozientos y veynte y ocho, adonde hizo tercera vez confirmar, y de nueuo ordenar y mandar por establecimiento perpetuo, que en los monesterios y casas de la ordē no se recibiese hazienda en común ni en particular. Allí también se proueyo en lo de las apelaciones quitandolas para siēpre a los frayles so graues penas. Porque no auiendo venido a la religion a litigar sino a sufrir, seria gran desorden si de los castigos de los prelados ordinarios ouiese recurso por via de apelacion: y ninguna cosa se remediaria de las q̄ piden acelerada execucion si a todas pudiesen los culpados poner estoruo apelando. Y menos inconueniente es q̄ vn frayle particular sufra algun agrauio, o agrauios, que no pedir enmiēda dellos con tanta ocasion de discordia como las apelaciones causarian, haciendo de los monesterios chancillerias. Como quiera q̄ el gouier-

no de las religiones es gouerno de padre y domesticos, a donde los castigos excessiuos no pueden tener mejor satisfacion, que recibirse como de padres. Y aunque parece (y es assi) que las apelaciones son remedio que el derecho natural da a los agrauados, para acudir por justicia a sus superiores: pero cada vno si quiere puede renunciar este derecho. Por donde luego que haze el frayle profesion en esta orden, y quiere biuir conforme a las constituciones y leyes della (que deniega este recurso y no quieren que le aya sino en los capitulos o misita) es visto el que assi professa, renunciar su priuilegio y fauor natural, como en el voto de castidad renuncia el derecho que tiene a casarse y queda atado a no poder biuir en el estado de matrimonio, y por el voto de pobreza renuncia la libertad que el derecho natural le da para poder tener hazienda por los medios juridicos, y queda obligado a viuir en pobreza, y por el voto de obediencia renuncia la libertad que de derecho natural le compete, y queda sujeto por ley y obligacion. Desta manera es lo de las apelaciones, despues que el Papa Bonifacio nono por vnas letras suyas despachadas en Roma año de mil y trezientos y dos, las quito. Y en el capitulo general de Carcasona, año de mil y trezientos y doze estan prohibidas y quitadas: y en las constituciones y estatutos de la orden se prohibieron y vedaron este año de mil y dozientos y veynte y ocho, so pena de excommunication latae sententiae: y començo a fer ley en tiempo de este padre general, cōfirmada y aprouada por la filla Apostolica. Hizose tambien otra constitucion de nueuo, por la qual se prohíbe y manda, que dentro ni fuera de los monesterios ningun frayle cōma carne ni grosura, en ningun tiempo del año, ni tãpoco en enfermedad, sin particular y expresa licencia, ni caminen a caballo, ni lleuen dineros por el camino, ordenando y mandando que todos sin excepcion anduiesen a pie y pidiendo limosna, sin que para esto ouiesse generales licencias ni dissimulaciones, sino sola dispensacion en los casos y necessidades q̄ el Prelado tuuiere por tales. Y con ser el fundamento de esta sagrada religion, y el pacto con que en ella se professa desde el año de mil y dozientos y treynta y seys y por constitucion fecha entonces en Paris, que ninguna cosa de las reglas y constituciones



ciones obligue a pecado fino a la pena (fuera de los tres votos castidad, pobreza, y obediencia, y en ciertos casos) tenían aquellos padres en tanto la obseruancia de todo esto, como si fuera crimen de Apostasia el quebrantarlo. Y verdaderamente quien no se recata fino de lo que es pecado mortal, caera en muchos quando menos pienfe. Bastarle deue al frayle ser esta su ley, para que sin otro discurso procure de guardarla. Y assi la guardaron aquellos santos varones, y les costo su trabajo hazer que se conseruasse y durasse en los tiempos futuros. Y por guardarla y cumplirla vinieron a ser tan admirables santos y a hazer tales otros.

En este capitulo se tuuo nueva del martyrio glorioso de siete Padres del bienaventurado sant Francisco, que murieron a manos de los moros en Cepta lugar de Africa, a los diez de Octubre del año pasado de mil y dozientos y veynete y siete. Y se dieron a Dios muchas gracias por las mercedes que yua haciendo a sus nuevas plantas regandolas con su propia sangre en el martyrio deseado de todos los religiosos en aquel tiempo.

*Cap. IIII. Del breue que el Papa Gregorio nono nueuamente electo despacho en fauor dela ordē, y a petición del maestro fray Iordan, y de muchas y muy grandes hazañas y milagros suyos, y de la deuocion que tenia en nuestra señora.*



El primer año dela electiō del papa Gregorio VIII. El maestro fray Iordā muy familiar y priuado suyo, impetro algunos breues en fauor de la orden. Y el primero fue a los veynete y cinco de Mayo, de mil y dozientos y veynete y siete, por el qual prohibe que ningun professo della se salga a otra, sin licencia del Romano pontifice. Y sin ella ninguna persona los acoja ni defienda ni ampare. Y otro en diez y seys de Febrero, del año de mil y dozientos y veynete y ocho, en recomendacion de toda la orden, y de los religiosos della,

cuya bulla plomada esta en el archiuo del conuento de sant Pedro Martyr de la ciudad de Toledo, que dize assi. ¶ Gregorio Obispo seruo de los seruos de Dios: A los venerables hermanos, Arçobispos, y Obispos, y a los amados hijos, Abades, Priores, Prepositos, Arciprestes, y los otros Prelados de las yglesias, salud y bendicion Apostolica. Porq̄ abundo la maldad y se resfrio la caridad de muchos: leuanto el señor la ordē de nuestros amados hijos los frayles predicadores. Los quales no buscando sus intereses sino lo que conuiene a Iesu Christo con el abatimieto de la pobreza voluntaria se dedicaron a la predicacion dela palabra de Dios, assi para desterrar las heregias, como para defarraygar otras pestilencias mortales de vicios. Por tato, nos fauoreciendo con benigno fauor su santo proposito y necesario ministerio, emos querido afectuosamente recomendarlos a todos vosotros, rogando y exortando en el señor a vuestra caridad, y mandando os por estos escriptos Apostolicos, que por reuerencia diuina recibays benignamente a nuestros amados hijos de la susodicha orden, al officio de predicar, para que estan deputados, amonestando tambien con mucho cuydado a los pueblos q̄ teney a cargo, que reciban deuotamente de su boca la palabra de Dios, y se confiesen con ellos (pues con nuestra autoridad puede oyr confesiones e imponer penitencias. (Y por la reuerencia que deueys a nos y a esta silla Apostolica, les socorrays liberalmente en todas sus necessidades, de tal manera, que estando los pueblos para recibir las cosas susodichas preparados con vuestras exortaciones, comiēcen (como buena tierra y fructuosa) en lugar de abrojos de vicios a dar mieses de virtudes: Y los sobredichos frayles con vuestra ayuda, acabando el curso de su ministerio, alcācen el deseado fructo y fin de su trabajo, q̄ es la salud de las animas. Y por quāto muchas vezes los vicios se entran ocultamente so especie de virtud, y el Angel de Satanas con fiction se transforma en Angel de luz, os mandamos por las presentes, que si algunos otros diziendo que son de la orden de los dichos frayles predicaren en vuestras tierras, tratandō de ganancia de dineros (por lo qual podria acontecer infamarse la religion de aquellos que profesaron pobreza) los prendays y castigueys como a falsarios.

farios. Dadas en sant Iuan de Letran, a las treze Kalendas de Março, año primero de nuestro pontificado. Esta bulla se lleuo al capitulo general, de q̄ arriba se ha hecho mencion, que se celebrou en Paris, año de mil y dozientos y veynete y ocho, para que con ella y con sus trallados fuesen los frayles (que eran ya muchos en numero) por toda la Christianidad a hazer su officio, arrimados al fauor y ayuda de los Obispos y prelados ecclesiasticos, con autoridad Apostolica, que es el camino real para estos santos negocios. Acabado el capitulo, todos se despidieron: y el maestro fray Iordan prosiguió la visita de su orden. Y andando por Lombardia, acerto a parar en Verceila donde a la sazón residia vn Catredatico de Philosophia y medicina, llamado Gualtero, de nacion Aleman, hombre muy docto en su facultad, y de los mas señalados de aquella vniuersidad. Y como en los primeros sermones que el santo predicó, se determinaron (vno en pos de otro) de dexar el mundo y seguir las pisadas de la religion, treze hombres, de los mas principales en letras que allia, el Gualtero le tomo vn aborrecimiento extraño. Y publicamente en la catreda dezia a sus discipulos, que se guardassen del y no fuesen a sus sermones: porque le parecia cosa de hechizos lo que via en fray Iordan, y que como vna mala muger con palabritas adereços y galas, engaña y roba la gente necia, assi fray Iordan polia y adornaua la predicacion con flores y palabras melosas, con que enlabiaua los simples. En esta disposicion estaua Gualtero quando le toco Dios (no fray Iordan) en vn sermon que el no quisiera oyrle. Y era tan grande la repugnancia que a ello hazia su condicion y propria sensualidad, que se daua de golpes y puñadas el assi mismo, diziendo. Alla has de yr. Aunque no quieras has de ser frayle. Y como si fueran dos, vno a resistir, y otro a hazerle fuerça, assi se la hazia el para yr a la religion, y al fin fue. Y sant Iordan le dió el habito con grande espanto de los que le conocian, y con la obra combidando a otros a lo mismo. Lo que este fray Gualtero a provecho en la orden, assi en letras como (lo que es mas importante) en loables costumbres y sanctidad de vida, con mucha dificultad podria contarse, ni acabar de escreuirse. Era grandissima la deuocion que el santo fray Iordan tenia con nuestra Señora, y ya parecia

que era herencia y bendicion de su buen padre y predecesor santo Domingo. Y assi recibia de mano de la virgen muchos fauores y mercedes, y por su intercession eran oydas en el cielo sus oraciones, y alcançaua del sagrado hijo lo que queria por meritos y ruegos de la soberana madre. Y en honor y reuerencia del santo nombre de Maria que tiene cinco letras, hazia el vna particular oracion desta manera. Por memoria y respecto de que la primera letra de aquel celestial nombre es M. rezaua la Magnificat, y al fin della el Gloria Patri & Filio & Spiritui sancto, &c. y vna vez el Aue Maria. Y por la segunda letra que es A. dezia el Psalmo, Ad Dominum cū tribularer clamaui, acabandole con Gloria Patri, y vna vez el Aue maria. Y por la tercera letra que es R. rezaua el Psalmo, Retribue seruo tuo, acabando de la manera que el pasado. Y assi hazia para la quarta que es I. con el Psalmo; In conuertēdo Dominus captiuitatem Syon. Y por la postrera letra que es A. diziendo el Psalmo; Ad te leuaui oculos meos. Desta manera andaua ensayando nuevas deuociones y maneras de loar a la sagrada virgen y madre de Dios. A la qual vna noche vio en el dormitorio de los frayles, acompañada de otras sanctas de aquella celestial corte, para visitar y hazer merced a los religiosos, y para aduertirles de la limpieza y cōposicion de anima con que auian de andar, y viuir, delante de tales ojos como los suyos. Y otras vezes la gloriosissima Señora nuestra queria hazer y hazia a otras personas fauor y mercedes por esta mano, como por mano de criado fiel, y priuado suyo. Acaecio q̄ muriendo vn cauallero principal y muy Christiano, dexo vna hija que tenia sola, en poder y debaxo de la tutela y amparo de su proprio hermano del defunto tio, de la donzella, que tambien era como su padre virtuosa y Religiosa. Pero quando ella pensaua (como era razon) que en el tio le quedaua padre, trocóse la fuerte y saliole Demonio, de manera q̄ dos vezes se hizo preñada del, y entrambas a dos procuro (por su parecer y consejo) mal parto. (siendo homicidia de sus hijos, primero que madre). Pero la tercera vez que la triste muger se vio como desesperada, y obligada a otra crueldad como las passadas: salio de si y quiso matarse, pues no tenia remedio para librarse del infernal tio que contra su voluntad

rad la auia affrentado y puesto en tan grande aprieto. Y tomando vn cuchillo se dio vna gran herida en el vientre, porque no quedasse viuo en la tierra hijo de tã peruerso padre. Quando se sintio herida, y sintio el dolor de la llaga, y vio la mucha sangre que por ella se yua, y conocio que su muerte se acercaua, bol uio en su acuerdo, y comẽço a suplicar a Dios con mucha ternura, que ya que el cuerpo moria la ayudasse para saluar el anima. Llamaua a la virgen Maria a gritos que la socorriese, como a criatura que antes de esta desgracia le era muy deuota. Y la madre de misericordia no tardó en acudir a tantas lagrimas, y apareciẽdo en su apouento la dexo luego sana de la herida, y la dixo. Agora passara por este lugar, mi sieruo fray Iordan. Quando aqui vi niere te yras a confessar con el, y haras lo que te mandare. Ella lo hizo assi. Y por orden del bendito padre (quando llegó buena coyuntura) se entro en la orden de Cistel, y fue muy buena religiosa, y reconociendo las mercedes que la Virgen la hazia por manos de fray Iordan, perseuero santamente en aquel estado. Otra muger auia, que desseando apartarse de pecados y culpas grandes en q̄ estaua, prouonia muchas vezes la enmiẽda de su vida y se cõfessaua. Pero la fuerça de su ruyn inclinaciõ y el uso de los vicios era tal q̄ todo era tornar a caer de nueuo cada dia. Por lo qual viẽdose tan fatigada dio en vna desesperaciõ de querer se matar. Y para ello se comio vna araña viua, de las muy põçoñosas. Estãdo (pues) con el agonia que el veneno causaua, y con las congoxas de la muerte, acortado de llamar a la que siempre responde a los affigidos. Y la bienauenturada madre de Dios la respondió: que fuesse a fray Iordan por remedio. Y ella lo hizo, y con su bendicion, y oraciones, vomito el araña que auia comido, y (lo que mas es) quedó de alli sana de las vehementes tentaciones de sensualidades q̄ la perseguian y auian traydo a aquellos terminos. Como tambien otra vez, por su oraciõ dio el Señor remedio a vn clerigo. El qual vino a sus pies tan desconsolado y affigido que queria rebẽtar de pena, diziẽdo, que no podia defenderse de si ni de sus inclinaciones, ni sabia que hazerse para saluarfe: pues auiendo prometido a Dios castidad, tenia por imposible poderlo cumplir segun su flaqueza. Oyda su confesion tuuo del mucha compassiõ fray Iordan:

y dixole. Con la bendicion de Dios os podeys yr a vuestra pofada: que yo os aseguro desde agora que no sentireys mas essa pesadumbre y molestia: y estoy muy confiado en Dios que ha de ser assi: Suplicad se lo vos tambien. El clerigo se leuanto consoladissimo. Y (como el solia dezir muchas vezes) desde luego conocio en si la merced que Dios le hazia por su sieruo fray Iordan, librandole de las terribles y enojosas tentaciones que solia tener. Esta es la gran virtud de los santos, y lo mucho que con Dios pueden para nuestro prouecho. Que para los trabajos y nuertes corporales son salud y vida: y para los espirituales, ayuda, y remedio. Y siempre lo experimentará quien con ellos tratare, y buscare su fauor, en la tierra, y en el cielo. Porque el Señor por cuyo respecto dexaron todas las cosas, quiere hõrrarlos, en que todos les obedezcan y siruan. Passaua fray Iordan por vn camino acompañado de mucha gente religiosa, y venia de visitar a vn Obispo de Laufana, que para conualecer de vna enfermedad se auia retirado al Aldea: y de tiempos antiguos eran muy amigos, y conocidos. Los frayles yuan algo adelante, y el santo varon quedaua mas atras platicando con el cura del lugar cosas de edificaciõ (como lo auia de costumbre) sin dar ocasion ni cõsentirla para perder el tiempo hablãdo. Y endo (pues) en estas praticas traueso por el camino vna Comadreja braua, y de presto se encerro en vna madriguera. Al santo fray Iordan le parecio nueuo el animalejo, y con desseo de verle llegosse a la boca del viuar, y estando assi parado con el cura hablando en esto, los otros frayles boluieron la cabeza, y como le vieron que no andaua, tornaron para el por saber lo que queria. El sieruo de Dios respondió: como se auia entrado en aquel agujero vn animalejo el mas bonito del mundo a su parecer, y que desseaua mucho verle despacio. Y diziendo esto baxo la cabeza hasta la boca de la madriguera, y como si hablara con quien entendiera le dixo. Animalito sal aca fuera para que te veamos. Al mesmo punto salio la Comadreja poniendo los ojos en el santo varon, y estuuu queda para que el la romasse en las manos, y la halagasse, y mostrasse a toda su compaña. Y despues que se vuo recreado de verla, y los frayles marauillados de la nouedad, soltola de las manos diziendo. Bueluete en hora buena

na

na a tu agujero: y sea bendito Dios criador tu yo y de todas las cosas. Solo el demonio es el que no se lleua bien con los santos. Son sus mortales enemigos, porque lo es el de Dios, cuyos son. Y por esta causa hazia grande enemistad a fray Iordan. Y sobre las otras molestias y pesadumbres le dio de nueuovna muy importuna para el, estando en el conuento de Bolonia. Porque le puso en las manos tan suauẽ olor y tan marauilloso, que trascendia y excedia todo lo que de ordinario se conoce y sabe. Y era de manera que a todo lo q̄ tocaba le pegaua el mismo olor. Si tomaua el caliz olia despues como cosa del cielo, si las vestimentas sagradas, si el habito todo se tornaua assi. Y esto era gran trabajo para el santo, no sabiendo como encubrirlo, ni hallãdo lauorios que bastassen para quitarfelo. Y el demonio (a lo que se puede entender) hazialo porque por aquel camino le tuuiesse mas en publico todos por santo, y de recudida le hiziesse algun daño con la buena opinion, ya que en cosas mayores no hallaua entrada para offendelle como quisiera. Mas no permitio el Señor que passassen sus engaños adelante. Y vn dia aparejãdosse para celebrar aquel santissimo sacrificio de la missa, y rezando el Psalmo que dize, Iudica Domine nocentes me, expugna impugnantes me, apprehende arma, & scutum & exurge in adiutoriũ mihi: Quando llegó al verso, omnia ossa mea dicẽt Domine quis similis tui, sintio en su alma tan grande y tan extraordinaria deuociõ, que le parecia auer baxado liquor del cielo con q̄ le vañauan todos los huesos y medulas del cuerpo. Y entõces suplico a Dios que si aquello que passaua era inuenciõ del demonio se lo descubriese. Y entendio por reuelaciõ del Espiritu santo, que assi era, que el enemigo desseaua desuanecerle, y auia tomado por medio ponerle tan suauẽ olor en las manos para causarle vana gloria. Y desde aquel punto se le quito sin quedar rastro: y el lo conto assi a los frayles para que diessen gracias a Dios. No fue menor priuilegio y fauor de Dios lo que hizo con otro frayle de la orden que viuia en vn monasterio cerca de Bolonia librandole en ausencia de vn grandissimo aprieto de spiritu en que estaua. Y fue assi, que de mucha y demasiada especulaciõ en las cosas diuinas, y de curiosidad perniciosã en los mysterios de la santissima Trinidad, auia ve-

nido vn frayle casi a perder el iuyzio, y daua en esta locura, que no auia Dios. Muchos dias se auia passado con el grandissimo trabajo para ponerle en razon. Mas para esto estaua tan sin ella, que no bastauan argumentos, ni palabras, ni escritos a mudarle: y no sabian los Religiosos que hazer del, porque para cuerdo estaua demasiadamente loco (en lo q̄ dezia:) y para loco parecia muy cuerdo. A este tiempo llegó a Bolonia el bienauenturado santo F. Iordan. Y el prior de aquel monasterio se determino de yr a consultar con el este negocio. El sieruo de Dios le consolo mucho, y le mandó que se boluiesse luego y dixesse al frayle. El maestro fray Iordan dize, que creays que ay Dios, bien assi, como el lo cree. El prior lo hizo assi, y le dio el recaudo que lleuaua del maestro. Y subitamẽte parecio (en oyendo el nombre de fray Iordã) que despertaua de vn profundo sueño y modorra, o que boluia en si de algun arrebatamieto y extasi, y dixo. Yo creo muy bien y verdaderamente q̄ ay Dios. Y la tentacion cesso, y nunca mas la sintio el desconsolado y affigido frayle.

Cap. V. Como el santo varon recibio en la religion a fray Alberto Falchembergense Aleman, y de la muerte del santo fray Henrico, de la misma orden.



OR este tiempo andaua en Paris vn cauallero Alemã llamado Alberto, hijo del Conde Falchemberg, de edad de treze años, a quien su madre auia embiãdo para que estudiasse alli con los hijos del Rey de Frãcia muy cercanos deudos y parientes suyos. El qual trauo muy grãde amistad y familiaridad cõ maestro fray Iordan, assi por la rara opinion de la virtud y santidad del maestro, como por ser de su nacion. Y assi holgaua de verle Alberto muchas vezes, y siempre que se ofrecia ocasiõ se yua al monasterio a hablar y platicar cõ el. De estas y das y venidas se le pego al cauallero moço vn poquito de desseo del cielo: y fue

fue creciendo en su coraçon con los años, y poco a poco vino a tener al mundo en lo que es: y descubriose a fray Iordan que queria ser frayle. El sancto varon tomaualo por niñeria. Y pareciendole tal, le dixo algunas vezes, que pues Dios le auia dado hazienda, y era vnico hijo de su padre, que procurasse de salir muy buen Christiano para seruirle y gobernar su estado como quien ha de salvarse. Quando fue de edad de quinze años, su madre embio por el, con intento de casarle, porque auia entonces gran ocasion para elló, y para que el Conde su padre renunciase en el el condado, por ser como era impedido y viejo para tãta carga como es la del gouerno. Quando los criados de la Condesa llegaron a Paris, y dixeran a su amo la causa de su venida, y como era necesario partirse luego, Alberto se apresto: Y estando todas las cosas a punto dixo que queria visitar primero a los frayles predicadores. Y assi se fue con toda su gente y familia de camino para el conuento. Estando alla tomo a parte al maestro fray Iordan y a algunos de los otros religiosos, y dioxoles. Padres, yo protesto delante de Dios, que quiero y desseo seruirle en este vuestro habito, dexando el mundo y quanto en el puedo tener. Y si queriendolo y desseandolo yo, no me recebis en vuestra compañía, el os lo demande y os pida cuenta de mi anima, que assi la quereys dexar perder. Oyendo el sieruo de Dios estas palabras, no pudo no enternecerse, y assi a el como a los frayles se les vinieron muchas lagrimas a los ojos: y como espantados, y atonitos no respondieron nada, mas de remitirlo a Dios todo que el lo ordenasse como fuesse su seruicio. Llamaron luego a consejo a todos los otros padres y contaronles lo que passaua, para que tambien ellos diessen su parecer en lo que el maestro fray Iordan estaua aui suspensó y dudoso. Fueron todos de voto q̄ se le diese luego el habito, y en efecto se lo dieron. Los criados comenzaron a hazer muy grande sentimiento. Pero fue embalde: porque ni Alberto quiso oyrlos, ni fray Iordan dexar lo que auia determinado. Y assi se boluieron a su tierra con estas nueuas. Las quales sintio mucho su padre, y aunque viejo quiso venir a Paris en persona para facar a su hijo de la orden, si quisiesse de grado, y fino por fuerça. Pero todo aprouecho poco. Porque fray Alberto se defendio de su padre, y

los frayles assi mismo defendieron su partido, sin que a ellos ni a el nouicio se hiziesse violencia, aunque se atraesaron muchas ocasiones de desgustos y pesadumbres. Verdad es que aui q̄ fray Alberto se auia escapado de su padre, quedauale en Paris otro enemigo biẽ rezió, y este era vn primo hermano suyo llamado Theodorico, por sobre nõbre el Pulchro, Arcediano de su tierra, que estaua tambien estudiando en aquella Vniuersidad. Y del enojo que recibio al tiempo que su primo tomo el habito no quiso mas verle ni hablarle, blasphemado del y de la religiõ y de los frayles, haziendo bramuras y amenazas. En esto se lleugo el tiempo de auerse el tãbien de boluer a su tierra, y vn dia antes q̄ partiesse, embio con vn criado a dezir a fray Iordan que queria hablar con fray Alberto: y fray Alberto que lo supo anduuo de vno en vno pidiendo a los frayles q̄ rogassen a Dios por su primo. El santo varon Iordan no quiso que el nouicio fuesse a la posada del Arcediano (como el lo pedia) sino que en el mismo monasterio le hablasse, y assi se determino y se hizo. A las primeras vistas Theodorico no pudo hablar palabra, atajandosse las todas la mucha copia de lagrimas que por el rostro corrían de ternura de ver assi en tanta pobreza a fray Alberto: pero quando se vuo sossegado comenzó a dezirle: Que es esto Alberto? Que pretension ha sido la vuestra? Como os auieys olvidado de lo que deueys a vuestra madre, para darle tan mala vejez? No es otro su officio sino llorar, vós le quitays los dias de la vida. Yo que soy vuestro primo he sentido tanto vuestra fraylia, que desde entonces no he tenido dia de salud, que hara vuestra madre? No terne hora de consuelo si agora q̄ podeys dexar esse habito no le dexays, para que nos vamos jutos, y yo os lleue a los ojos de vuestra madre. Sonriosse fray Alberto de las razones de su primo, y dixole. Conoceys las figuras de aquella imagen? (estauan en vna capilla los dos, y en la ventana della auia vna vedriera, y en ella vn crucifixo con nuestra Señora a vn lado y sant Iuan Euangelista a otro). Alçó los ojos Theodorico, y reconociendo las imagines respondió lo que eran. Pues de aqui (dixo fray Alberto) podeys tomar la respuesta de todo lo que me auieys dicho. Porque Iesu Christo nuestro Señor amo mucho a su madre, y la vio

vio traspassada el coraçon de dolor cõ su madre, y S. Iuan su primo hermano tambien la sentia mas que cosa de la tierra, y pudiendo el que moria quitarles de aquella pena, no quiso por ninguno dellos baxar de la cruz adonde estaua. Yo me he puesto en esta de la religion por su amor, y no la pienso dexar por mi primo, ni por mi madre. Y aunque ella muera de dolor y yo lo vea, no me vera a mi nadie dexar mi cruz. Harto mejor hariades vos en tomar la vuestra conmigo, y dexar esse labirinto de condenacion en que andays, que no en cansaros hablando lo que no quiero ni me esta bien oyr. A pocas palabras mas, el Theodorico se troco y mudo proposito, de manera que ayudandole fray Alberto con sus oraciones y con las de sus compañeros, antes de muchos meses entro el tãbien en la religion, con admiracion del Clero y del pueblo, que no acabaua de entender como la furia de vn Leon se auia amansado con las palabras de vn cordero. Perseuero fray Alberto en la orden y salio afamado predicador de mucho espiritu y gracia de Dios, y sobre todas otras virtudes era estremada la humildad de su coraçon. El Papa le rogo y combido con vna muy principal Yglesia para ser Obispo della. Mas el bendito padre resistio quanto pudo diciendo, que mas seguro y mas contento moriria frayle pobre que siendo Obispo, y assi lo hizo como lo dixo. Por este mismo tiempo fallecio el sieruo de Dios fray Henrique Aleman, aquel que tomo el habito en el conuento de Paris, el miercoles de ceniza de mano de fray Reginaldo, en compañía de su grã amigo fray Iordan como queda arriba dicho: Y en estos años que viuio fue prior del conuento de Colonia, y gouerno aquella casa cõ mucha prudencia, y acrecentola en grandissima obseruancia y religion. Predico en Paris con mucho fructo de las animas, para lo qual tenia espiritu del Señor. El santo fray Iordan en el libro que compuso de los primeros principios de la orden cuenta del muchas cosas, y entre otras dize q̄ le vio despues de muerto estar en medio de muchos Angeles, y q̄ desde alli le daua su bendicion para que fuesse a predicar con fructo la palabra de Dios por el mundo. La manera de su conuersion es admirable, y no puede dexar de serlo pues fue por orden y beneficio de la Virgen Maria nuestra Señora. El andaua deseoso de acertar a seruir

a Dios y salvarse: y suplicaua de cõtinuo que encaminasse sus acciones, de manera que en todas ellas le pudiesse seruir y contentar, y para esto quiso (como Christiano cuerdo) valerle del fauor de nuestra Señora, y en su sancta Yglesia de Paris, vna noche enterã no hizo otra cosa sino replicar esta peticion. Y como a el le pareciesse cõforme a la dureza que sentia en el coraçon que sus ruegos no aprouechauan, comenzó vn amargo llanto sobre su desgracia, y dezia. Agora veo Señora Virgen y madre de Dios q̄ no me amays, y q̄ no soy de los que tienẽ parte en la compañía de los pobrezitos hijos de vuestro hijo, pues ni me oys, ni me respondeys, ni me ayudays. Y era el caso, que el sieruo de Dios Henrique andaua de algunos dias antes muy tocado de sancta aficion de la pobreza Euangelica, movido de vna reuelacion que tuuo en sueños: y era, que le parecia que estaua delante del tribunal de Dios puesto entre los otros para ser juzgado. Y creyendo de si que auia de salir de aquel juyzio cõ bien, por el cuydado que trayã con su consciencia, oyo que vno de los asseores le dezia. Muestra tu (hombre) lo que has dexado por Dios. De lo qual estubo tan espantado, que despertó con el miedo despauidido: y la vision desaparecio. Y el quedo cõ gran desseo de dexarlo todo por Dios, y sobre el como, o en que manera auia de ser esto, era su cuydado agora, y la instancia que hazia con nuestra Señora, y lo que en la Yglesia le tenia desconsolado. Mas el Señor que es remedio vniuersal y cierto de los atribulados por tan justas causas, no quiso que saliesse de los pies de su madre sin alcanzar lo que dessea. Y subitamente se le vinieron a los ojos tantas lagrimas y al coraçon tanto sentimiento y ternura de deuocion sensible, que ninguna cosa se le representaua imposible para lo que pretendia de su saluacion. Y ofreciõsele al pensamiento la orden de pobres predicadores que estaua en Paris, y la sanctidad de fray Reginaldo y sus compañeros. Y en saliendo de la Yglesia se fue a buscar a Iordan que era grã amigo suyo y con quien el trataua otras cosas. Y entrambos se resolvieron en tomar este camino, y concertaron de entrar, y entraron en la religion (como queda dicho) el miercoles de ceniza al tiempo de los officios diuinos de la missa, siendo para esto la medianera y abogada con Dios, la que



que siempre lo es y sera de los peccadores, sea su nombre bendito por todos los figlos.

En este tiempo año del Señor de de mil y dozientos y treynta andauan muy viuas las disputas y contiendas de los hereges en Alemania. Adonde el santo martyr fray Conrado murio a sus manos en defensa de la fe como queda dicho en esta historia. Vn herege de aquella prouincia desseaua mucho enganar entonces a vno de los predicadores que mas fruto hazia con los sermones y disputas publicas. Y auiendo trauado con el amistad (porque el frayle era amable a todos) persuadióle quãto pudo sus errores. Mas era hablar con las piedras, porque para esto el religioso estaua cerrado con las armas de la yglesia. Pero el herege debaxo de titulo de amistad por fiauale mucho y apretauale cada dia de nuevo, y al cabo le dixo. No creereys vos que es verdad esta q̄ trato, si vieredes por vuestros ojos que Iesu Christo en persona y su madre y los Apostoles tienen lo que yo tengo y en señan lo que yo os digo? Respõdio el frayle, que el estaua bien cierto de lo que Dios tenia reuelado, pues no era ni podia ser otra cosa que lo que la Yglesia proponia a los fieles sus hijos, pero que si con todo esto el mostraua lo que ofrecia, que el creeria lo contrario. Esto dixo el frayle teniendo por cosa clara para si que lo que el herege prometia era illusion del Demonio, como de hecho lo fue. Pero no respondió bien. Porque las cosas de nuestra fe descubiertas a la Yglesia Romana, son de manera que si fuesse possible baxar los Angeles del Cielo con nuestra Señora y con los Apostoles y con toda la corte de alla a dezir otra cosa no se deue ni puede creer. Y todo sera fiction y engaño quanto fuere contra esto. Y esto también lo enseña la fe. Pero aquel religioso confiosse en la verdad. Y Dios quiso descubrirla con raros milagros, como algunas vezes suele hazerlo, quando el tiempo y la ocasion lo piden. De la qual tan poco puede ser nadie juez sino el solo. El herege quedo contentissimo. Y concertarõ que la noche siguiente se viesse en cierta parte del campo adonde se le mostraria reuelacion del cielo sobre este negocio. No se atreuió el predicador a yr desarmado al puesto. Y porque los puntos principales de la heregia eran sobre la verdad del santissimo sacramento, tomo la hostia consagrada assi como estaua en el sa-

grario en su caxuela de plata. Y lleuandola cubierta y puesta en el capillo de su habito se fue a la ladera de vn monte alto con el herege. Quando alla llegaron entraron por vna cucua, y vieron subitamente vn aposento adereçado de riquissima pedreria con muchos asientos de oro, y claridad de luz maravillosissima, y la gēte que alli auia (que era mucha) vestida de ropas blancas que resplandecian como el sol: y todos hazian reuerencia y acatamiento a vn principe que estaua sentado en vn trono Real de oro y piedras, y adorauan a la Reyna que tenia a su lado. Quando el frayle vio tan estraña illusion y engaño, llegosse adonde la Reyna estaua. Y sacando la caxita del sancto Sacramento que lleuaua consigo, la dixo. Si soys vos la Reyna del Cielo y de la tierra, este es vuestro hijo, adoradle como a Dios. En esse mesmo punto desaparecieron todas aquellas chimeras diabolicas, y se hallaron en la mayor escuridad de la tierra: que a duras penas podian descubrir a la buelta la boca de la cueua por do auian entrado. Y el herege quedo corrido, y confuso, y desengañado, y se reduxo al gremio de la sancta madre Yglesia como catholico. Por este tiempo, también andaua muy valida la ordē del bienaventurado sant Francisco. Fauorecía Dios abiertamente y haziala mercedes a manos llenas. Ya auian entrado en el cielo sus santos martyres de Marruecos y otros q̄ por la misma causa derramaron aqui su sangre. Ya auia alcançado muchas victorias de hereges, y ganado el reyno de Dios por fuerça (y no de armas) como dize el Euangelio: hasta que este año que era del Señor de mil y dozientos y treynta y vno a los treze de Julio partio de esta vida el grã capitã de esta cõquista sant Antonio de Padua. Era este glorioso padre natural de Lisboa en Portugal. De quinze años entro en la orden de los canonigos reglares de sant Augustin de aquella ciudad. Y auiendo estado en ella onze años se passó a la del glorioso Francisco, mouido de santa embidia de sus nuevos martyres, y con desseo de pasar a Africa a morir como murieron ellos. Mucho con el habito el nombre, y de Hernando se llamo Antonio, por encubrirse con esto de sus Padres y deudos, y tomo tan apechos la imitacion de aquel hombre seraphico, que fue prodigio del mudo. Estoruole Dios la jornada de Marruecos por embiarle a predicar

entoda

en toda Europa, y señaladamente por Italia. Donde en diez años que viuio fue increyble el fruto que hizo con su santa predicacion. En la qual tuuo del cielo tan particular gracia para mouer coraçones endurecidos, q̄ en qualquier parte que predicaua todo el auditorio era lagrimas, sospiros, gemidos, nuevos propósitos, mudança de vida, y vniuersal reformation de costumbres. Tanto que el solo bastaua para dar (como dio) vnã buelta al mundo y trastornarle de arriba a baxo, quitando a Sathanas el imperio y poniéndole a los pies de Iesu Christo. El qual muchas vezes se le mostraua en su aposento en figura de niño, cõ quien el santo hablaua, se entretenia y regalaua familiarmente. Hizo infinidad de milagros, y dio muestras de quien era, tales y tan grandes, que muriendo como es dicho por el mes de Julio de mil y dozientos y treynta y vno, fue canonizado y puesto en el catálogo de los santos el año siguiente de mil y doziētos y treynta y dos, dia de Pascua de Espiritu santo, en la ciudad de Espoleto a donde se hallaua Gregorio nono con la corte Romana casi dos años antes que se hiziesse la canonizacion de santo Domingo. Y auiendole precedido sant Francisco solos cinco años antes, con tan rara sanctidad vida y milagros: pudo sant Antonio como luzero alumbrarnos a la puesta de aquel gran sol su padre y maestro. Pero boluiendo a fray Iordan, dize la historia, que a bueltas de tanta prosperidad de espíritu como gozaua entonces la orden, auia también grandes persecuciones del demonio en frayles que cansados de la carga de la religion apostatauan della, ayudando a su flaqueza la grande fortaleza de Sathanas, que para hazerlos caer de tan alto estado los apretaua con crueles tentaciones. Y en estos casos lastimauase mucho el coraçon del santo varon, viendo que del hato de sus ouejas le lleuaua el lobo alguna. Mas quando por la misericordia del Señor boluia sobre si el caydo, recibiale el santo fray Iordan con las entrañas abiertas, como padre de hijo prodigo. Donde acaecio vna vez, que proponiendo en capitulo la causa de cierto frayle apostata, para tomar los votos del conuento, sobresi se deuia recibir o no, y en que forma o manera seria: vno de los capitulares estaua muy rezió y porfiado en su parecer que no se admitiesse a la orden. El maestro fray Iordan le di-

xo. Padrē aunque ayan sido muchos los delitos que este miserable ha cometido, mas y mayores seran si alla fuera se queda: y por esso es piedad deuida a lo que professamos recibirle aca a donde se enmiende. Torno a replicar el religioso, y cerrandose en que no auia de dar jamas su voto para ello, el santo fray Iordan le respondió. Si vos padre ouierades derramado por este triste hombre vna gota de fangre de las que Dios derramo por el, a vos os doliera su perdicion mas de lo que os duele. Con lo qual quedo el frayle confundido, y el apostata fue recebido como se desseaua. Y porque algunos hombres ignorantes cargan culpa a las religiones por los que de ellas se salen y son apostatas: seria bien que considerassen, que en el supremo y diuino monasterio, regla y fuente de la reformation del mundo que Iesu Christo nuestro señor tuuo en la tierra, de doze hõbres solos, vno apostató de manera que se ofrecio a vender a Dios, y lo hizo. Y clara cosa es que si los frayles tuuiesse en los conuentos lo que buscauan fuera dellos, no les passaria por el pensamiento dexarlos. Mas como son compelidos a los exercicios que no han gana, buscan libertad fuera de los cercos y clausura. Que pensar que malos tratamientos de preladados ni de subditos son la causa, es engaño manifesto en los monasterios reformados. Por que en ellos a nadie se hizo guerra por obseruante, sino por no serlo. Podra ser que como algunos hombres casados, son angeles con quantos tratan fuera de su casa, y en la suya propria demonios: assi aya religiosos apazibles y gratos al vulgo y a los estraños, y peores y mas infuibles que demonios para los de su congregacion, por tener condiciones reuesadas y broncas, indomitas y pesadas con que para si mismos son infierno, y para los otros martirio. Y tambien podra ser que debaxo de buenos titulos y aparentes quieran algunos encubrir su propria voluntad y la libertad que en la religion no se consiente, y por esta via padezcan, y justifiquen su causa con los estraños. Mas tornando sobre si cada vno hallara que el desafossiego verdadero nace de nuestras inclinaciones y affectos. Los quales si en el monasterio no se corrigen cõ la obseruancia, crecen demasadamente con el ocio, y hazen doblada guerra que antes. Y no mirando por si a los principios, y soltan-

N do la

do la rienda al pensamiento, sin orden, ni disciplina, ni penitencia, Dios los dexa caer defastrada y miserablemente, como la experiencia muestra cada dia. Y en el tiempo de que la historia va hablando acontecio, que vn frayle dorado de muchas y muy raras habilidades y gracias de naturaleza, y en esta religion muy apazible, era mas amigo de salir de su conuento de lo que conuenia a visitas y cosas escusadas: por lo qual los prelados le yuan a la mano y se detenian en darle tanta licencia para ello como el quisiera. De esto esto se defassosiego: y procuro por medio de cierto Obispo deudo suyo vn breue del Papa para passarse a vna Abbadia de Canonigos reglares adonde el se ymagino que por intercesion del mismo Obispo podria ser alguna vez prelado: y assi se salio de la orden. Al fin del año, y en el dia mismo que se cumplia, succedio que delante de la puerta de la Abbadia estauan vnos hombres tirando a la ballesta a vn blanco por su exercicio, presente el frayle y otros muchos. Adonde vna faeta resurtio, y como si la tiraran de proposito para esto le quebro vn ojo, y murio defastradissimamente como rabiando. Otro se salio a la orden de san Benito, dando le ocasion para ello con ofrecerle ciertos amigos suyos vn Priorato. Y quando fue alla el primer dia (pensando gozar mucho de la fiesta) sus criados le adereçaron de comer en vna posada. Adonde en sentándose a la mesa sin otra causa ni accidete se quedo muerto. Otro gran predicador vuo muy letrado y conocido de toda la corte de Paris por tal, y que cō estas partes auia hecho no pequeño fruto, y era cydo y recebido como vn Angel del cielo alli y donde quiera que predicaua. Dio en demasido defassosiego de andar casi siempre fuera de su casa. Por lo qual los prelados della començaron a recogerle, haziendole dentro del monasterio muchas ventajas, y eximiéndole de los trabajos ordinarios como lo pedian sus canas y falta de salud. Mas el no se cōtentaua desta vida (como hazen algunos pobres, que mas quieren mendigado hambrear de puerta en puerta, que ser proueydos con abundancia y regalo en alguna casa) y como si fuera galera no la pudo sufrir. Halló valedores en la corte del Rey de Francia para traer vn breue, y no quiso Dios q̄ hallasse monasterio ni orden adonde le quisiesen. Hasta

sus deudos le aborrecieron, y vn sobrino (a quien auia hecho dar vn canonicato gruefso) le echo de su casa. Y andando en esta miserable peregrinacion de puerta en puerta, dos le guas del conuento de Ras, en vn aldea murio antes que los frayles a quien el con la enfermedad de la muerte embio a llamar, pudiesse hallarse presentes. Aunque fue Dios seruido q̄ se le arrancasse el anima pidiéndole siempre perdon de sus culpas, y encareciendo la grandeza de la orden que con liniandad auia dexado, y haziendo otras mil protestaciones har to importantes para aquel passo. Pero los ingratos a las misericordias de Dios por no estimar este llamamiento en lo que es, de ordinario tienen tristes y defastrados fines.

*Cap. VI. De algunas prudentes y sabias respuestas del santo fray Iordan, con las quales juntamente enseñaua, reprehendia, y edificaua, segun las ocasiones se ofrecian.*



Vnto con la rara virtud y sanctidad del maestro fray Iordan, se aduirtio en el mucha discrecion dela que el mundo suele celebrar. Y quando esta se junta con buena alma luze mucho en la tierra. Andanan entonces muy rotos los desconciertos de Frederico segundo Emperador de Alemania flagelo de la yglesia y de sus ministros. Y como la quexa del pueblo en estos casos es de que no ay quien diga la verdad a los principes creyendo (como seria razón que ello fuesse) que en llegando a sus orejas el defengano luego ha de ser recebido: no deuia de faltar entonces quien desleasse para el Emperador vn buen maestro. No fue el primero ni el postrero fray Iordán. Porque Dios nunca dexa a los Principes Christianos mucho tiempo en ignorancia que pueda tener disculpa. Bien presto los saca della, si de corazón pretede en su officio Real salvarse. Passando (pues) por la corte de Federico F. Iordan, fue a visitarle como lo deuia. Y despues de las primeras razones ordinarias, el Emperador callo, y callo tambien el frayle. Quando vuo passado algú rato d' silencio, el maestro le dixo. Señor.

Señor yo tengo vn cargo estraño en mi orden, porque es de nunca parar en parte ninguna: y andar por todas visitando, corrigiendo, y concertando las casas. Y como ando por tantas tierras, se muchas nueuas, y heme espantado que no me preguntays ninguna. A lo qual como el Emperador respondiesse que por via de sus embaxadores tenia siempre noticia de lo que passaua en las cortes de los principes, y que ellos hazian aquel officio con tanta diligencia, que no entendia que vudiesse cosa nueua de que no le auisassen: el santo fray Iordan le dixo. Señor har to sabia Iesu Christo lo que en el mundo passaua: y aun los pensamientos de los hombres no se le escondian. Mas cō todo pregúto a S. Pedro y a los otros sus discipulos, y quiso oyr dellos lo q̄ se dezia en el pueblo de su persona. Vos q̄ no soys Dios, de fuerça auays de ignorar muchas cosas, que si las entendiesdes os seruiria de mucho para el biē de vuestra anima, y para el de vuestros Reynos. Dizen publicamēte en todas partes, que agrauays las Yglesias, vsurpando su juridicōn y renta libremente por vuestra volūdad. Y que teneys en poco las censuras y excomuniones y que os gouernays por nigromáticos y agoreros: y que fauoreceys mucho a los judios y moros que estan en vuestra tierra, siēdo publicos enemigos de Iesu Christo nuestro Señor: y que no tomays parecer cō ningun buen cōsejero, ni les escuchays. Y que no honrrays al Papa, siendo (como es) successor de sant Pedro, y padre de todos los christianos. Estas y otras cosas indignas de la calidad y grandeza de vuestra persona se platican por esse mundo, con mucha offensa vuestra. Y por este termino entro con el Emperador en muchas otras honduras de que le aduirtio y corrigio (lo que en si era) muy cortesmente, y con la modestia (de Christiano predicador) que deuia. Aunque con Frederico aprouechaua todo poco. Pero fray Iordan no queria dexar de ponerse al peligro que Helias o san Iuan Baptista, con tal que en el zelo de la honra de Dios los imitasse algo. Estando vna vez en cierta Abbadia de san Bernardo con los mongesa quien el amaua y visitaua mucho mouiosse platica de la pobreza estrecha con que la orden començaua, y alguno de aquellos benditos religiosos le dixo. Padre mucho me parece que deuriades mirar en este particu-

lar, antes que vuestra orden se estienda mas por todo el mūdo. Porque sin duda creo que seria mejor para vuestros santos intentos, tener alguna poca de hazienda, que no andar siempre mendigando. Porque agora os fauorece el mundo, y haze de buena gana limosnas, y puēdese con esto sufrir y llevar todo. Mas dize el Euangelio, que se ha de resfriar la charidad andando el tiempo, y padecereys grandissima necesidad y trabajo, sino teneys algo en que estribar. Y podra ser que la pobreza os ponga en aprieto de acabar se la orden, o el espíritu y feruor con que comiença. Entonces el santo fray Iordan respondió. Por essas mismas consideraciones pienso que vuestra orden y las otras monachales que tienen hazienda y rentas y patrimonio se han de acabar primero. Porque el Euangelio dize en esse mismo lugar, que la charidad se ha de resfriar porque yra creciendo la maldad y pecados de los hombres mucho. Y siendo assi, aura entonces muchas persecuciones y tiranias, y los hereges y perdidos procuraran echaros del mūdo por robaros y quitaros las haziendas. Y assi han de padecer las ordenes gran trabajo, y tanto mayor quanto es menos el vso que teneys de mendigar y sufrir la necesidad y pobreza que nosotros traemos de puerta en puerta. Y aun entonces los pobres mendigos como yo y otros (si quisieremos recibir) lo passaremos mejor que agora en lo tēporal. Porq̄ mientras mas robaré los tiranos y ladrones, mas limosnas se hande hazer (como de experiencia se sabe q̄ estos tales son los q̄ mas dan como les cuesta poco). Pero de qualquier manera que sea, assi pensamos viuir, y quando corrieren estos tiempos peligrosos, ya estaremos hechos a la necesidad y trabajo. Estaua otra vez el santo varon en vna gran junta y congregacion de Obispos y prelados, y algunos dellos, o porque assi lo sentian, o por tener en que hablar, le preguntaron que era la causa porque los frayles no prouauan tambien (como ellos) en el gouerno de las yglesias y obispados que tenian y el Papa les daua: hauiendo de ser al contrario por el mucho y largo exercicio de virtud en que se ocupauan en los monasterios primero que obispassen. A lo qual fray Iordan respondió. Essa culpa señores vosotros la teneys. Porque todo el tiempo que está los frayles en su

orden, como en ella los saben criar, enseñar, y castigar, son sanctos. Salidos de allí y andando en vuestra orden, en ella me parece que se estragan y malean, que no en la suya. Pero hablando de veras, la otra razon es, que en los muchos años que ha que estoy en mi orden, no he visto que de mi (ni de nuestros capitulos generales ni prouinciales) aya que rido informarse el Papa ni sus legados ni los cabildos de las Yglesias, de la persona o personas que podrian ser Obispos entre nosotros. Ellos a sus solas son los que los nombran o eligen por su voluntad o aficion, o antojo, o por otros respectos particulares, y con la informacion de las calles, muy a carga cerrada y a ciegas. Y assi no puede ser que no yerren algunas elecciones y nombramientos, aunque acierten otras. Pero acertarianse las mas, si se tomase para esto el voto de sus Prelados y capitulos, que tienen mas clara y particular noticia de la vida, condicion y costumbres de los que aca estan. Era el santo varon enemigo de cargos, prelacias, y Obispados, como su padre santo Domingo: y tenia mas lastima que embidia de los que entran en officios que requieren tanta y tan maravillosa sanctidad, y tienen tantos peligros encubiertos. Por lo qual hablandose vna vez en su presencia de vn cierto religioso muy anciano y de mucha virtud y sanctidad, y diciendo los q̄ le conocian que seria bueno para Obispo, respondió. Harto mas le querria yo tener compañía en las andas y sepultura: que en la silla y mitra. Preguntado qual era la orden y regla en que viuia, respondió. La de los predicadores: que contiene tres puntos solos. Viuir bien, aprender, y enseñar: que son tambien las tres cosas que Dauid pedia en el Psalmo. Bonitatem & disciplinam & scientiam doce me. Vn estudiante le dixo vna vez. Padre que es la causa que en estos años que ha que los frayles predicadores y menores andays por el mundo, no ay tan buenos temporales como solia, y vemos cada dia nuevos trabajos y aficciones por nuestras tierras y prouincias. A lo qual fray Iordan respondió. Podria yo muy bien negaros lo que presuponeys, porque sin duda es falso. Mas ya que fuese assi, y el mundo padeciese agora mas desastres que antes, la razon seria. Porque despues que nosotros venimos, ha sido y es nuestro officio predicar, enseñar, y re-

prehender los peccados y vicios que hallamos, y aduertir a los pecadores de muchas cosas que hasta aqui o las ignorauan o no las aduertian. Y despues de enseñados y alumbrados, tienen mayor obligacion y mas estrecha a la enmienda de sus vidas, y no la haziendo merecen mas graue castigo que los que sin tener predicadores de la verdad peccauan, como el Euangelio dize. Que el seruo que no sabiendo la voluntad de su Señor, yerra, sera castigado, (aunque poco): mas el que conociendo lo que su amo manda, no lo haze, darle han muchos açotes. Y porque Dios vee que los peccados crecen sin embargo de lo que de su parte se os dize y enseña en el mundo, carga la mano en los castigos, y embia hambres, pestilencias, y guerras: y assi dize el Psalmo: A la tierra fertilissima y gruesa hizo salobre y esteril, por los peccados de quien mora en ella. Y se deziros, que sino procurays emendar la vida con tanta ayuda como teneys de los religiosos predicadores y menores, sera mayor y mas intolerable cada dia el castigo que de la mano de Dios os verna. En los capitulos que tenia a los religiosos, era grande la discrecion y espiritu con que los hablaua y edificaua. Y el termino que vsaua para emendarlos y no offenderlos era maravilloso: tomando las cosas a vezes de mas arras, a vezes por metaphoras y comparaciones, (que para mouer con suauidad suelen ser mas a proposito que las muy rasgadas sentencias, que en las orejas lisadas y heridas de پوستема se hazen luego criminales). Dixoles vna vez en la prosecucion de cierto razonamiento en vn capitulo. A los Prelados (en razon de ser pastores) nos acaece; lo que a los otros pastores quando traen en vn hato juntas ouejas y cabras, que mas los defassosse gan feys cabrones que feyscientos borregos: Con los vnos basta vn filuo para que bueluan adonde los llaman, y con los otros no basta ni fuerza ni paciencia para regirlos. Dezia mas. Si la guarda de la lengua es tan importante para la perfeccion, guardaos de hablar no solo las palabras impertinentes y ociosas, pero las substanciales y de edificacion (si son muchas). Porque assi como en vn facistol acontece que comenzando la musica y voces de los cantores en buen tono, se van algunos baxando sin perceber como, hasta verse cay-

dos

dos algun punto o puntos mas que quando començaron. Y es el officio de maestro de capilla leuantarlos y ponerlos en su primer tono. Assi tambien en el hablar acontece muchas vezes, que comenzando buenas platicas (si duran mucho) nos caemos y afloxamos en ellas sin sentirlo, y damos en ociosas, y tras las ociosas en dañosas y perjudiciales. Dezia mas, encareciendo lo que la escriptura dize, quando llama a los peccados puertas de infierno. Si a este conuento viniessse cada dia vn hombre, y a todas horas le hallasse desentado a la puerta, no se presumiria que alguna vez ha de entrar dentro? Pues assi es quien se detiene en culpas. Que sentado a la puerta del infierno (que son ellas) vn dia o otro se entrara dentro. Preguntauale vn frayle qual era mejor exercicio para el aprouechamiento del anima, la oracion o la lection de la sagrada escriptura: y respondió. Como no ay que preguntar qual es mejor, comer siempre o beuer siempre (siendo cierto que a vezes ha de ser lo vno y lo otro para viuir) assi es lo de la oracion y lection, que mudando y alterando estos exercicios, el vno haze mejorar al otro: y entrambos tienen su efecto. Acusauan a vn religioso que passando por cierta calle auia dado la mano a vna muger para ayudarla. Y descargandose el religioso, y diciendo que la muger era vna santa. El santo fray Iordan le respondió. La tierra buena es, y la agua que cae del cielo tambien es buena. Mas el lodo se haze de entrambos a dos juntos. Y esto os sea escarmiento y auiso para viuir. Auisando otra vez a los prelados de la cuenta que auian de tener con el recogimiento de sus frayles, y con evitar discursos inutiles, dezia. El oficial que haze vna pared a plomo y regla, necesidad tiene de concertar las piedras todas, y las que salen fuera del cordel hazerlas entrar adentro, y las que no llegan sacarlas mas a fuera de lo que estan. Y este ha de ser vuestro cuydado en este edificio de la religion. A los que se esconden, y con encogimiento se encierran y encubren, sacarlos y hazer que salgan a vista de todos. Y a los que no estan ran a cordel y regla, tener animo para con vno o dos golpes de martillo hazerlos entrar a dentro. Auia tomado de su mano el habito vn gentil moço Aleman. El padre sintiolo mucho y penso poderle sacar del monasterio, embiando por el a

vn criado suyo. Era este cauallero de su proprio lugar del maestro Iordan, y vezino de su madre. A la qual el auia tomado por fuerza vna vaca, de que la pobre vieja estaua muy sentida. Mas como agora embiassse a su criado por el hijo frayle nouicio, el santo varon le despidio, no con enojo, sino con vna boca llena de risa, diciendo. Espantado estoy de vuestro amo, como no sabe las leyes de Alemania auiendo nacido en ella. La offensa y agrauio que se haze a vna muger, su hijo puede perdirla, y satisfacerse della. Y pues el tomo a mi madre vna vaca, yo me quiero pagar en tomarle a el vn nouillo. Y en esto despidio al criado, y dio lugar la passion a q̄ dende a pocos dias el padre lleuassse bien la mudança de estado de su hijo. Reprehendianle algunos q̄ en los sermones dezia muchas vezes vnas mismas cosas y que parte de lo que oy predicaua, era lo que predicaua ayer o otro dia. Pero no le parecia al seruo de Dios hazer en esto mudança y dezia. Que si vno que coge yeruas para hazer ensalada quando las topa buenas no las echa a mal por auer cogido ayer las mismas, tan poco deuia el predicador dexar de dezir lo que es bueno por auerlo otra vez dicho. Dezia tambien, que como los bienes espirituales son de infinito valor mas que los temporales, el frayle podia quietar su conciencia, y pensar que con oraciones satisfazia abundantissimamente a todas las obligaciones de las limosnas y beneficios temporales que cada dia recibe del pueblo. Y teniendo cuydado de la saluacion y vida de sus bienhechores, y tratandola con Dios en la oracion y sacrificios del altar, enteramente les paga, y en buena y rica moneda, mucho mas de lo que recibe. Preguntauale vn religioso lego si valian tanto con Dios las oraciones del Pater noster que ellos rezaban en latin sin entenderle, como lo que rezan los que saben la lengua latina: y respondió. Que como no vale menos vn rubi en manos de quien no conoce su valor, assi no pierde precio la santa oracion que Dios nos enseñó, por no entender yo la letra en que esta escripta. Vn procurador del conuento de Paris estaua cansado de serlo, porque a la verdad el officio es trabajoso, y mas entonces que auia de contentar a muchos, sin tener de que ni con que. Y pediale muchas vezes y con mucha importunacion que le absoluiessse de aquella obediencia.

N 3

Pero



Pero el fieruo de Dios no quería oyrle, porque no conuenia que dexasse el ministerio quien lo hazia tambien, y dixole: Hijo, este vuestro officio anda siempre acompañado de quatro cosas, que son. Descuydos, impaciencia, trabajo, y merito. De las dos primeras yo os absueluo, las otras dos os las doy en penitencia y remision de vuestros peccados. De esta manera dissimulando con la flaqueza de los flacos, y entreteniéndolo la pereza de los perezosos, animando a los couardes, aconsejando a los ignorantes, y teniendo sufrimiento y paciencia, con todos, hazia mucho fruto: y dezia el de sí. Si tanto ouiera yo estudiado en qualquiera facultad del mundo como en esta palabra del Apostol, que dize, (Para todos me he hecho todas las cosas) ya fuera doctissimo y eminentissimo en ella. Porque siempre he viuido con este cuydado de acomodarme a todos. Ser soldado con el soldado, y cauallero con el cauallero, y hombre particular, con el hombre particular, trabajando por este camino en su reformation, y mirando como no perder por la suya la mia.

*Cap. VII. Como por orden del santo maestro fray Iordan fue sacado el cuerpo de santo Domingo del primer lugar y sepultura adonde auia estado los años passados a otro lugar mas decente en la misma yglesia.*



A auia casi doze años que el bienauenturado santo Domingo estaua enterrado en la sepultura y lugar q̄ la historia ha contado arriba, sin que los frayles ouiesse tratado de la veneracion y reuerencia deuida a tan esclarecido santo cuyos milagros en todo este tiempo eran grandissimos y muy muchos en numero (como luego se vera.) Antes los religiosos que deuieran procurarlo y negociarlo (pues estaua a su cuenta el honor de su padre y maestro) fueron los que siempre estoraron a la nobleza y pueblo de Bolonia, que no se le hiziesse capilla ni sepulchro solemne, ni consentian a la otra gente que colgasse la cera, paños,

lamparas y otras cosas que trayan a su sepultura en reconocimiento de su santidad y milagros, ni querian que se pudiesen sobre la tumba doseles de oro, ni de seda, que los deuotos offrecian para adornalla, por no parecer que querian engrandecer sus cosas, y que pretendian prouecho temporal dela santidad agena. Y con estas indiscretas consideraciones tuuieron todo este tiempo aquel precioso thesoro en muy ruyn lugar puesto. Y aun como para alargar la yglesia se auia derrocado della vn pedaço, estaua la sepultura como en el campo, descubierta a beneficio del agua y lluias que casi todas venian a parar en ella. Algunos estauan muy escrupulosos de este defacato, y pensauan que seria bueno quitar de alli el santo cuerpo, y passarle a otra parte. Pero no se resoluien en el como: por vna parte quisieran hazerlo secretamete y de noche, porque la deuocion de la gente viendo vnos huesos secos no se entibiasse. Y por que auiendo el cuerpo estado en lugar tan humedo, temian no estuuiesse tan maltratado q̄ causase horror alguno: por otra parte no osauan tratar a hurto lo que con tanto cuydado y diligencia velaua y veneraua aquella ciudad y todos los pueblos Christianos. Comunicose con el Papa Gregorio VIII. y a el le parecio grande la ingratitude que los frayles vsauan con su buen maestro, en no auer tratado antes de darle mas honrosa sepultura que la que el por su humildad auia escogido. Y de buena gana quisiera hallarse presente a la traslacion y mudança, como se auia hallado a su enterramiento. Pero por no poder yr en persona escriuio al Arçobispo de Rauena que con sus suffraganeos se hallasse a la solénidad, si los frayles acabassen de resolverse en esta santa obra. Estaua a la sazón en Bolonia fray Iuan Vicentino, que como predicador Apostolico, no solo por la doctrina y santos exemplos de su persona era venerado como vn Apostol, pero por los muchos milagros que nuestro Señor obrava por el cada dia, era oraculo de aquella tierra, sanando enfermos, y resuscitando muertos con admiracion de todo el mundo. Este padre como quiera que desseasse mucho que la santa memoria de su maestro santo Domingo se engrandeciesse, y sus huesos no los hollassen pies de hombres (pues el alma estaua sobre muchos Angeles leuantada en el cielo) pero cita-

ro estaua con mucho cuydado entre sí mismo pensando si Dios nuestro Señor auia de hazer alguna nouedad y maravilla de las que suele en esta mudança y traslacion para gloria suya, y para autoridad de su santo. Y estando en oracion vn dia, y muy puesto en este pensamiento, apareciolē vno que le dixo aquel verso del Psalmo: Hic accipiet benedictionem a Domino & misericordiam a Deo saluati sui. Que quiere dezir: Este recibira la bendicion del Señor, y la misericordia de Dios saluador. Con la qual vision quedo el muy consolado, y certificado de que auia de ser aquello que se trataua para mucho honor de la religion y de su patron santo Domingo. Venida (pues la Pascua de Espiritu santo, año de mil y doziētos y treynta y tres, auiendo onze años justos que gouernaua la orden el maestro fray Iordan, se juntaron los padres a capitulo general, en el conuento de sant Nicolas de Bolonia donde esto se traua. Era a la sazón prouincial de aquella prouincia fray Estuan Español: y Prior del monasterio fray Ventura de Verona. Hallauanse en la congregacion trezientos frayles y algo mas, a los quales parecio ser el tiempo y la ocasion muy conueniente para este santo officio. Y llamando y combidando para ello a todos los prelados que el Papa queria, se juntaron el Arçobispo de Rauena, el Obispo de Bolonia, el Obispo de Modena, y el de Bresa, y el de Tornaco, y con ellos el gouernador, justicia, y caualleros de Bolonia, con otra mucha gente de la ciudad. Y en presencia de todos, el Prouincial de Lombardia fray Estuan, y fray Rodulpho procurador del conuento, con vnas barras de hierro hizieron leuantar la losa (con que estaua cubierta la sepultura,) y con picos romper el argamasa y paredoncillos de piedra que se auian hecho para cerrar el ataud quando alli se puso. Y començo Dios a mostrar la bendicion que tenia echada a su fieruo en la vida, y la gloria que agora poseya, despues de muerto. Porque subitamente aun antes que la caja de madera se abriessē (que estaua clavada) salio vn olor suauissimo y maravillossimo, bien desemejante de todos los q̄ ay en la tierra, con tan estremada fragancia, q̄ dāna vida (al parecer) y nuevo regalo y consuelo al anima y al cuerpo de todos los que alli estauan. Los quales hincadas las rodillas

en el suelo, alaban y benedizian al Señor, que tan maravillosamente glorifica sus santos. Pero era cosa conueniente, que la carne que viuendo auia conseruado entre los peligros del mundo su limpieza diessē de sí tal olor en la sepultura, que mostrasse como no auia sido su muerte para corrupcion sino para vida, cuyas muestras eran vn olor tan raro y maravilloso, parecido al que de los cuerpos bienauenturados procede en el cielo. Yua creciendo el olor mientras mas yua en el officio, y quitando los clauos de la caja parecia mucho mas nuevo y maravilloso, porque se descubria la causa de donde manaua que eran los santos huesos. Los quales el maestro fray Iordan con el Prouincial de Lombardia sacaron con mucha veneracion, y pasieron en otra caja mas bien adereçada y labrada para este efecto. Quedaua el olor en la caja, en la ropa, en las manos, en la boca, de todos los que tocauan o besauan las santas reliquias, de manera que por muchos dias no pudo quitarse. Pero antes que las pudiesen en el lugar que auia de ser su nueva sepultura, estuuieron aquella semana entera en la caja. Y passando este tiempo tornaron aquellos prelados y caualleros, y mucha gente de la comarca, a hazer solemne officio y procession. Y teniendo el maestro fray Iordan la santa cabeza en sus manos llegaron todos a besarla y reuerenciarla, como a tal santo se deuia. Y tras ellos llegaron por orden trezientos frayles de los que estauan en el capitulo a hazer lo mismo, con muchas lagrimas de deuocion, por lo que vian que Dios obrava para gloria de su buen padre y fundador santo Domingo. Escriuio el bendito fray Iordan desde alli vna Epistola a toda la orden, dando larga cuenta de todo este negocio, y del prospero successo que auia tenido, para que diessen gracias al Señor, que es el autor de estas maravillas. La carta es muy elegante: y refierela Iuan Antonio Flaminio en el tercero libro q̄ escriuio de la vida y milagros del santo confessor. Que aunque en este lugar pudiera ponerse, la dexo: por trasladar la oracion que el santo fray Iordan compuso, llena de deuocion y piedad con que cada dia orando se encomendaua en su padre y maestro santo Domingo, porque para los deuotos del santo sera de gran regalo espiritual, y dize así.

Santísimo Sacerdote de Dios confessor clarísimo, illustre predicador, beatísimo padre Domingo, virgen escogido de Dios, acepto y grato a la magestad diuina en tus dias entre quantos viuian. Glorioso en vida, doctrina y milagros: Teneros por abogado principal con Dios nos es grande gozo y todo consuelo. Padre quien entre los santos y escogidos de Dios, mi alma reuerencia con mucha y grande deuocion, a ti doy voces del profundo de mi coraçon en este valle de miseria. Acude piadoso padre a esta pecadora anima mia, desnuda de toda virtud y gracia y embuelta en mil lazos, de vicios y peccados. Socorre a esta infeliz y miserable anima mia, o tu alma dichosa y bienauenturada, alma bendita del varon de Dios, a quien la gracia diuina enriquecio con tan larga bendicion, que no solamente te sublimo en descanso bienauenturado, en reyno pacifico y quieto, en gloria celestial: pero enalçote en estado tan alto, que con tu loable vida traxo otros innumerables a essa mesma bienauenturança: Despertolos con tus dulces consejos y saludables amonestaciones, enseñolos con tu suauisima doctrina, y prouocolos con tu feruorosa y sana predicacion. Respondeme bendito Domingo: inclina la oreja de tu piedad a la voz de mi suplicacion. Mi alma pobre y mendiga huyendo de si a ti, se arroja a tus pies con quanta humildad puede, enferma y quebrantada se ofrece a ti. A ti suplica quanto le es posible (cansada ya en esta vida mortal) que con tus poderosos meritos, con tus piadosas oraciones seas seruido de sanarla, y viuificarla, y henchirla del copiosissimo don de tu bendicion. Entiendo bien y con verdad lo que se, y estoy muy cierto, que puedes, Fio de tu gran charidad que querrás: Espero en la immensa misericordia del Saluador que haras con su magestad quanto quisieres: Espero muy de veras en la mucha familiaridad que tienes con Iesu Christo, como tan amigo suyo y escogido entre mil, que no te negara esta gracia: antes fio que alcançaras del mismo señor, tan amigo tuyo, esto y todo quanto desseares. Ca que aura que pueda negar el que de veras ama, a quien tan tiernamente quiere bien? Que terna que no te de graciosa mente, puestas (o padre) olvidado de quanto ay en el mundo y fuera del, no te empachaste en darte a ti mismo (libentissimamen-

te) y lo que mas podias pretender, por solo su seruicio? Añsi lo emos aprendido de ti: añsi te alabamos y te seruimos. Tu, en edad tierna y en su primera flor, consagraste tu virginidad al hermoso esposo de las virgines. Tu, a tu alma (consagrada en la sacra pila del Bautismo y arreada con dones preciosos del espiritu santo) la ofreciste al enamorado castisimo rey de los reyes. Tu exercitado por muchos dias en las armas de religion, propusiste en tu coraçon grandezas. Tu creciendo de virtud en virtud, aprouechaste siempre de bien en mejor. Tu a tu cuerpo limpio mas puro que el christal, le heziste hostia viua, sana, apazible al gusto de la magestad de Dios. Tu entrando en el camino de la perfeccion emprendiste la mejor parte: y renunciando todas las cosas (quedandote desnudo) escogiste sobre todas ellas, seguir a Christo desnudo, y atesorar en los cielos. Tu aborreciendote a ti mismo valerosamente, y abraçando tu cruz con robusto animo, trabajaste con estudio santo seguir el rastro de nuestro Redemptor y verdadero capitan Iesu Christo. Tu abrasado en zelo de Dios, encendido con fuego del Cielo, con excessiua charidad te empleaste todo en perpetua religion Apostolica, en voto de excelente pobreza, en feruor de espiritu vehementissimo. Y para tan maravilloso efecto fundaste siendo primer padre la orden de los hermanos predicadores, alumbrado por vn altissimo consejo de la prouidencia diuina, que mucho antes lo tenia ya proueydo. Tu alumbraste la santa yglesia por toda la grãde capacidad del mundo con tus gloriosos meritos y exemplos. Tu desnudo del vestido de carne, sublimado a la corte celestial, subiste sobre todo lo que es de este mundo. Tu vestido y a la primera estola de gloria asistes por abogado nuestro ante la magestad del señor de gloria. Pues suplicote padre mio, socorreme a mi deuoto hijo tuyo y criatura tuya, y a todos mis amigos, al estado vniversal de la yglesia, a todo el pueblo, pues con tan viuuo zelo deseaste la salud del linage humano. Tu padre tras la bienauenturada reyna de las virgines eres mi esperança y mi dulce consuelo. Tu mi vnico y singular amparo. Pon los ojos piadosamente en mi fauor. De ti solo me socorro, para venir a ti tengo aliento, conociendo tu grande amor. A tus pies me arrodillo, a ti inuoco por patron, a ti llama-

mo

mo vertiendo lagrimas, a ti me encomiendo con quanta deuocion puedo. Suplicote tengas por bien recibirme, ampararme, defenderme y fauoreceme con tu piedad. Para que siendo intercessora tu gracia, merezca yo cobrar la gracia que con toda mi alma desseo, y halle misericordia en los ojos de Dios, y alcance remedio para salud de esta presente vida y de la futura. Añsi añsi buen maestro te suplico me succeda, añsi illustissimo capitã mio, añsi clarissimo padre bienauenturado Domingo. En esto te suplico me ayudes a mi y a todos los hombres. Hallemos en ti verdadero fauor con el señor, pues eres verdaderamente suyo. Tu seas nuestro perpetuo amparo y custodio ordinario de la grey del Señor. Guardanos siempre y guianos, y pues a ti estamos encomendados emiendanos y emendados encomiendanos a Dios, y despues de este destierro, presentanos gozosos y alegres ante el Señor, bendito, altissimo, hijo de Dios, fin y amor nuestro Iesu Christo nuestro Saluador, cuyo honor, alabança, inenarrable gozo y bienauenturança perpetua, con la gloriosa Virgen Maria, y toda la corte de los Ciudadanos del cielo sin fin por todos los siglos de los siglos. Amē. Por el termino de que el sancto fray Iordan vsa en esta oracion, se vee bien el precio en que el tenia a su padre y maestro santo Domingo, quando estaua aun fresca su memoria, y eran viuos el y todos los que le trataron y conuersaron en vida, que no se mouian a estimarle por relaciones y abonos de testigos, ni de oydas, sino por lo que ellos mismos auian visto por sus ojos, viuendo y conuersando con el, y por lo que el Spiritu santo les inspiraua para honrra y gloria de Dios en sus seruos. Acabose de hazer la translacion del santo cuerpo, año del Señor de mil y doziētos y treynta y tres a nueue dias del mes de Junio, auiedo doze años menos dos meses que estaua enterrado. En el qual año tomo el habito de la religion fray Bomcambio Boloñes, que era en letras y eloquencia el mas eminente hombre de aquella vniuersidad, y por oyrle concurrian a ella de muchas y diuersas partes de la Christiandad, no solo los ordinarios estudiantes, sino los que en sus tierras y prouincias erã muy doctos y fabios varones. Y acacio que predicando el buen fray Iuan Vicentino en la plaça de aquella ciudad vn-

dia (porque no cabia la gente en las yglesias ni templos) llego Boncambio a oyr el sermon muy ricamente vestido, y con vna cadena de oro al cuello, y en vn hermoso cavallo blanco. Pero supo Dios tocarle tan de agudo con las palabras del santo predicador, que sin boluer a su casa, ni tratar de otra cosa, añsi como estaua a cavallo se fue al monasterio y recibio el habito de los nouicios, y fue singular varon en la orden en todo. Y en los cargos que tuuo mostro bien su sanctidad y religion, siendo primero prouincial de Lombardia, y Vicechanciller del Papa, y Obispo de Bolonia.

Cap. VIII. De la informacion que se hizo para canonizar al bienauenturado sancto Domingo, el año de la translacion de su sancto cuerpo.



Cabado de trasladar el cuerpo de santo Domingo en la forma que dicha es. El Papa Gregorio nono, con assenso y parecer del collegio de los Cardenales de aquella santa yglesia, proueyo como en Italia Francia y España con su autoridad y comission Apostolica se hiziesen las diligencias ordinarias y necessarias de la vida y milagros del bienauenturado santo Domingo, para canonizarle, y ponerle en el numero y catalogo de los santos que la yglesia publicamente solenniza. Para esto embio personas confidentes y puestas en dignidad, con las instrucciones que aquella santa silla tiene para negocios de tan grande importancia. Y por esta orden se hizo informacion en todas partes, y se examinaron vna grande multitud de testigos, que de vista trato y conuersacion depusieron de la sanctidad de su vida cosas maravillosas y celestiales. Examinaronse otros sobre los milagros que viuendo y despues de muerto auia Dios hecho por el, que eran innumerables. De los quales añsi como se comprouarõ, se pornan algunos en este capitulo, para edificacion de los lectores.

Vn estudiante Ingles llamado Iacobo de Bosco, que residia en Bolonia, adolecio de vna rezia enfermedad de los riñones, con la qual, y con vn grandissimo dolor de las rodillas de vn humor q̄ allí le baxaua, estuuó desde la fiesta de san Miguel de Setiembre hasta la Pascua de Espiritu santo sin poderse tener en pie, ni andar vn passo sin palo, y esso cō grandissima dificultad, aun quando estaua mejor. Porque lo ordinario era estar en la cama quinze o veynte dias continuos con grandes dolores. Y al cabo vino a perder la pierna yzquierda, sin tener a juyzio de medicos remedio ninguno. Pero como era reziante la deuocion de santo Domingo en aquella ciudad, y se dezia tanto de sus milagros en aquellos dias ( que eran los primeros despues de su muerte ) determino de ofrecerse a Dios, tomando por medio la intercession de su glorioso santo, y prometio segun su pobreza de poner delante de su sepultura vn cirio de cera del tamaño y medida de su propia persona. Y mandando traer vn hilo, començo a medir primero la pierna seca con gran deuocion, nombrando siempre el nombre de Iesus, y de santo Domingo. Fue la misericordia diuina con el, de manera, que quando acabo de tomar la medida se sintió tan aliviado, que dixo a voces: Bueno estoy. Y sin ayuda de nadie se fue a la sepultura del bienauenturado santo Domingo a darle gracias: y boluio de allí para su casa tan sano, como si no ouiera sentido mal en su vida. En la misma ciudad auia otra muger llamada Tamafina, que de vn corrimiento de reumas se vio en quinze dias los tan lastimada de dolor y con tan grande hinchazon en el rostro, que vino a podrirse por de dentro, y a hazer vna bolsa de materia que rompía ya el cuero por defuera. Y ella sentia mucho la fealdad del rostro ( si aquello passaua adelante ) por ser ( como era ) donzella por casar. Con esta ansia acudio a valer se de las oraciones de santo Domingo, y encomendose en el con mucha deuocion. Y la mañana siguiente se leuanto sana y sin dolor ni hinchazon alguna, por los meritos del glorioso santo. Otra muger llamada Gillia natural de Immola de dolor de muelas estaua como rauiosa, porque la enfermedad lo es quando es rezia. Y no pudiendo fosegar en ninguna parte, llamo a santo Domingo, enco-

medandose a el q̄ la ayudasse, y luego quedo sana. Otra muger de Barcelona llamada Guisaf, quedo de vna enfermedad baldada del lado derecho desde las caderas hasta la punta del pie, y como si de hecho estuuiera muerta no sentia a quel lado ni le meneaua mas que si fuera de palo. Hizo vn voto a santo Domingo, cuyas nuevas auian ya llegado a Barcelona, y quiso Dios acudir a su fe y honrar a su santo: y sin otra medicina quedo sana. Manfredo Manzolenfe cayó enfermo dia de la bienauenturada santa Agueda, de vna perleña que castro se podia mouer, y estuuó de esta manera en la cama hasta el verano sin que remedios le valiesse. Antes tornandose todos en su daño empeoraua cada dia. Y aunque casi en todo el cuerpo sentia esta indisposicion, pero especialmente estaua tan lisiado en las piernas de las rodillas abaxo, como si las tuuiera muertas. Y desesperado ya de toda medicina y ayuda de Medicos, como caso incurable inuocó el ayuda de santo Domingo con mucha ternura de coraçon, y con este medio solo alcanço salud. ¶ Antes que santo Domingo fuesse trasladado de la sepultura primera, se hallo en aquel pueblo vn moço llamado Patriolo, tan enfermo y roto que se le fallan las tripas sin hallar remedio. Su madre con la pena que tenia le ofrecio a santo Domingo encomendandose muy de coraçon a el, y con este remedio solo subitamente vio la muger a su hijo curado. Lo mismo acontecio a otro hombre llamado Rafauelo. Vn estudiante natural de tierra de Tolosa, que estaua en Bolonia, adolecio de tercianas dobles: las quales le apretaron tanto que a el le parecia ( y a otros ) que eran mortales. Hizose llevar a la sepultura de santo Domingo. Y sobre la piedra con que estaua cubierta se echo al tiempo que se tomaba el frio de la calentura. Y quando de allí se leuanto fue libre de la fiebre milagrosamente. ¶ Otro mancebo llamado Marsilio lleuó a punto de la muerte de otras calenturas y rezissimo mal de pechos, El qual como con mucho sentimiento y deuocion se encomendasse a santo Domingo, sin mas detenimiento quedo libre y sano. A vna muger llamada Bonafillia de cierta enfermedad le vino a crecer en la nariz y la boca vn lobanillo tan grande como vn huevo, que ya no

ya no la dexaua comer ni hablar, con vna fealdad estraña, y con hedor insufrible de la materia que corria por de dentro. Fuesse a la sepultura de santo Domingo, y con esta medicina sano. Otra muger llamada Guisilluna, auiendo estado enferma por mas de tres meses en la cama, y perdido el brazo yzquierdo, porque se le vino a secar todo, que sola la canilla y el cuero le quedaua, sin tener en el mouimiento ni sentido, hizo vn voto al bienauenturado confessor santo Domingo si la sanaua, y en prometiendo lo alcanço salud. Estando limpiando su parua en las eras vn labrador de aquella tierra, se le entro en la garganta vna arista, y atrauesosse en ella de tal manera, que sin poderla sacar se ahogaua, y vino a no comer ni passar cosa, creciendo cada hora mas el aprieto en que le ponía tan pequeña ocasió. Y despues de prouados hartos remedios en vano, aconsejaronle que se encomendasse a santo Domingo. Y oyole Dios y sanole. Vna muger llamada Alda muy enferma de lamparones, y ( sobre la pesadumbre que ellos traen y hediondez ) apretada de vn çaratan en el pecho: de entrambos a dos males quedo libre con solo este remedio de llamar a santo Domingo en su ayuda. Geminiano, vn mancebo enfermissimo y todo pelado ya de tiña, y de esto y de otros males casi abierta la cabeça, auiendo sufrido este trabajo quatro años sin remedio, quando se encomendo a santo Domingo quedo sano. Vn niño con grãde enfermedad en quinze dias auia llegado a lo vltimo. Y los medicos por tenerle por muerto dexauan de hazerle ya beneficios. Pero con oraciones y votos que su madre hizo al bienauenturado santo Domingo, viuio muchos dias despues muy rezió y sano. Otro niño estaua en el mismo articulo de vna enfermedad en las tripas q̄ le causaua graues dolores, y como si rauia así daua gritos y hazia visages que prouocauan a mucha compassion, creciendo tanto la hinchazon en el vientre que parecia querer rebentar. Encomendaronle a santo Domingo sus padres: y librole. Otro moço llamado Enrique lleuó a estar sin hablar ocho dias de vn accidete subito, del qual vino tabié a no poder comer ni beuer, ni passar cosa, y al parecer de todos se estaua muriendo como lo mostraua vn frio general por todo el cuerpo, y auerse ya casi elado y enuorado. Mouosse entre los que allí estauan la platica

del nueuo santo Domingo, y encomendando al enfermo en su ayuda quedo bueno y libre de la enfermedad, o por mejor dezir de la muerte. A vn hombre llamado Alonso de Maçanilla, le nacio de baxo del brazo en el lado derecho vna landre, que en los accidentes q̄ causaua parecia conocidamente ser mortal, y como tal se tenia por dicho los medicos que era imposible curarse. Por donde aconsejó al enfermo que se encomendasse a santo Domingo y le hiziesse algun voto particular si le sanaua. Hizolo así, y contra la esperança de todos los remedios humanos sano resoluiendosse la postema subitamente sin hazerle otro beneficio. Vn ciudadano de Modena llamado Alberto de Casinato, tenia dos hijos, el vno de edad de tres años y medio, y el otro de cinco: y entrambos mudos. Con esta congoxa de ver así a sus niños ofreciolos a santo Domingo, y por sus meritos el Señor fue seruido de darles habla para mostrar su grandeza. A otra muger llamada Brita auia herido vn buey con el cuerno por debaxo de la barba. Y del golpe la partió la lengua por medio, Y aunque de la llaga quedo sana, estaua para hablar muy impedida. Y con otro voto que hizo a santo Domingo fue Dios seruido de sanarla, de fuerte que podia hablar sueltamente como antes. Druda se llamaua otra muger, que por tres años enteros estaua ciega. Y como los remedios para la vista despues de vna vez perdida suelen ser sin prouecho, así le auian salido a ella los muchos que auia prouado. Pero tomado por vltimo el que viene de la mano de Dios, que siépre que su magestad quiere es eficaz contra todos los males: encomendosse a santo Domingo haziendole cierto voto, y con esto cobro la vista de los ojos. Otra muger llamada Nochaldina de Serta, del Obispado de Immola, que auia vn año estado sorda: por los meritos e intercession de santo Domingo, a quien ella se encomendo y llamo alcanço de Dios misericordia, y vino a oyr como si nunca viera estado lisiada ni enferma en aquella parte. Y esso mismo acontecio a vna niña que estaua sorda algunos dias auia: a la qual su madre encomendo con mucha deuocion al glorioso santo Domingo, y Dios oyo sus lagrimas por intercession del bienauenturado padre, y sano la enferma. Vno de los testigos que en este processo e informacion se examinaron fue fray Paulo Veneto, y dize.



dize. Que auiedo venido de Venecia a Bolonia por mandado de los Comissarios del Papa para este effecto, la tarde que llego le dio tan graue dolor en vn riñon, que segun lo q otras vezes solia padecer, le auia de durar mucho y tenerle en la cama en vn grito por mas de quinze dias, porq assi solia ser siempre q le tomaba. Y con el quebrantamiento que tenia (sin osar entrar en la cama de temor del accidente) se fue a la caja donde estaua el cuerpo del bienauenturado santo Domingo, y rogole deuotissimamente que le ayudasse y quisiessse librarle de tan grande tormento. Y antes que de alli saliesse subitamente fue sano. Seria cuento larguissimo si vno a vno se escriuiesse, los ciegos, sordos, mudos, perlaticos, y enfermos de diuersas y grauissimas enfermedades, que o visitando su sancto Sepulchro, o por sus meritos e intercession, en diuersas partes de la Christianidad alcançaron sanidad entera de mano del autor de la salud.

*Cap. VIII. Como santo Domingo fue canonizado y puesto en el cathalogo de los sanctos: y de los milagros que hizo despues que se canonizo.*



**D**vando llego a Roma la informació de estos y otros grandes milagros que Dios auia hecho y hazia de nuevo en Bolonia (donde era la sepultura del bienauenturado S. Domingo) y por otras partes, y se examino el proceso de su vida y sanctas costumbres, con la solemnidad y diligencia que en tal caso se requiere: El Papa Gregorio. 9. con acuerdo y parecer de los Cardenales de la sancta Yglesia Romana y de otros prelados y Obispos q en aquella corte se hallaron, y con asistencia del Espiritu sancto que para tan importante auto siempre concurre, le puso en el cathalogo de los gloriosos confesores que la Yglesia Christiana soleniza, mandando que en toda ella se celebrasse su fiesta y solenidad a los. 5. de Agosto perpetuamente para siempre jamas. Y se despacharon sobre ello bullas en

Roma a los treze de Julio del año. 1234. que era el año octauo del Pontificado de la sancta memoria de Gregorio. Aunque en señalar el dia y el lugar de la data de esta bulla padece engaño la historial de sant Antonino y Iuan Antonio Flaminio y otros, pero en el original esta segun y como queda dicho, cuya copia autorizada tambien anda impresa en Roma el año pasado de. 1556. en casa de Antonio Blado. Vsa el Papa en estas letras de muchas y muy grandes palabras en alabanza del sancto confessor y de su ordé, que por evitar prolixidad no se ponen aqui: pero no se pueden passar en silencio algunas que son la conclusiõ y remate de la bulla. La cabeça della es. Gregorio Obispo seruo de los seruos de Dios, a los venerables hermanos, Arçobispos y Obispos, y a los amados hijos Abbadcs, Priores, Arceedianos, Deanes, Prepositos, y Arciprestes, y a los otros Prelados de las yglesias a cuya noticia llegaré estas letras, salud y Apostolica bendiciõ, &c. Y despues de muchas cosas dize assi. El qual (santo Domingo) teniendo desde su niñez prudencia de hombre anciano y eligiendo viuir en mortificacion, busco al autor de la vida: y entregado y dedicado a Dios y consagrado a el como Nazareo de la regla del bienauenturado Augustino, imitando el cuydado y diligente ministerio de Samuel cerca de las cosas sagradas, y continuado el affecto piadosissimo de Daniel en la correction y castigo de su desseo, y guardado las sendas d. justicia y los caminos d. los sanctos como diestro marenedor, y sin apartarse vn mométo del tabernaculo del Señor, del magisterio y ministerio de la Yglesia militate subiectado la carne al espiritu y la sensualidad a la razón, y hecho vn espiritu con Dios, trabajo de yrse todo a el cõ vn extasi y arrebatamiéto: y cõ los affectos de cõpassiõ no se aparto de la charidad del proximo, y tirando factas a los regalos de la carne, y rayos a las almas de piedras de los malos, todas las sectas de los hereges han temblado, y toda la Yglesia de los fieles dado saltos de alegría y de plazer. Como fue creciendo en la edad crecio en la gracia. Porque concibiendo vn gozo inexplicable del zelo de las animas, entregó su coraçon a las palabras de Dios, y engendrando a muchos por el Euangelio en la conuersion de tanta muchedumbre (que professa el officio de la dignidad Euangelica) merecio

recio en la tierra tener el nombre y los hechos de nuestros antepassados. Hecho pastor e illustre capitán del pueblo de Dios, instituyó o nueua orden de predicadores con sus meritos, pusola en concierto con sus exemplos, y no ha dexado de confirmarla con milagros euidentes y escogidos. Porque (entre las obras de sanctidad y señales de virtud cõ que en vida resplandeció) la habla que dio a los mudos, la vista a los ciegos, el oyr a los sordos, las fuerças a los perlaticos, y la sanidad que restituyó a muchos enfermos de diuersas dolencias, declararon assaz, que tal espíritu era el que en aquel terron de tierra de su sanctissimo cuerpo moraua. Pues como por la mucha familiaridad que cõ nos tuuo antes que estuuiessemos en tan alta dignidad, nos constasse ya de las señales de su sanctidad con el testimonio de su esclarecida vida, y despues se nos viuiesse hecho entera fee y prouaça de la verdad de los sobredichos milagros, por testigos fide dignos. Por ende nos con la grey del señor que tenemos a cargo, confiando que podremos ser ayudados cerca de la misericordia de Dios por sus oraciones (por que los que merecimos tener en la tierra el consuelo de su graciosa familiaridad, gozemos en el cielo de su poderoso amparo y defensa.) Con acuerdo y parecer de nuestros hermanos y de todos los otros prelados que se hallaron presentes, determinamos de ponerle en el cathalogo de los santos, estableciendo firmemente y mandando a todos vosotros, que celebrays y hagays solemnemente celebrar su fiesta en las nonas de Agosto, que es vn dia antes que dexado la carga de la carne rico de meritos entrasse en el Sancta Sanctorum, hecho semejante a los sanctos en la gloria. Porque por sus ruegos el Señor aquíe el seruido en vida, auiedo piedad de nosotros nos de su gracia en este siglo presente y gloria en el futuro, &c. Hasta aqui son palabras de la bulla. Confieffa tambien el Papa en ella que el sepulchro del bienauenturado sancto resplandecce cada dia con milagros, y concede cierta indulgencia a los que le visitaren en su dia. Hizosse este auto con grandissima solemnidad y regozijo de la corte Romana y del Pontifice, por auer tratado y comunicado en vida al bienauenturado padre, y por tener de su sanctidad tan gran estima, que antes que viniessse a estos meritos le hazia dezir muchas

vezes encareciétoes estraños. Profeguia en este tiempo la magestad de Dios sus acostumbadas misericordias, para manifestacion de la gloria de su seruo, y honrraua y acrecentaua su memoria con nueuos milagros. De los quales en suma se referiran aqui algunos: Antes que santo Domingo muriessse y por su madado se auia recebido en la orden vn religio de mas de sesenta años. El qual morando en el conuento de Limoges oya muchas cosas y milagros que acaecian en Bolonia en el sepulchro de su glorioso padre, y estaua el muy afligido con vna enfermedad antigua, asquerosa, y de mucho dolor. Y vn dia delante del altar de la Yglesia començo con mucha deuocion a dezir. O señor mio Iesu Christo si son verdaderas las cosas que dizen deste bendito sancto, y si algo puede delate de vuestro acatamiento su intercession, pues el fue el que me traxo a esta orden, ruego os que por sus meritos tengays por bien de curarme de esta torpe enfermedad. Era esto antes que sancto Domingo fuesse canonizado, mas el Señor le sano luego: y en siete años que viuió despues, nunca mas sintio dolor ni sangre ni otra cosa. Passado esto, y canonizado ya el santo Varõ, viuia este mismo frayle en el conuento Cartucense. Y quando llego la nueua, los frayles començo a andar vna procession cantado, Te Deum laudamus. Y el viejo que en aquella edad padecia otro trabajo no menor que el passado, dixo en su coraçon humilmente. O buen padre mio santo Domingo, suplico te q en mi vegez me sanes de esta enfermedad. Y acabada esta oracion se sintio libre de vna rotura que le afligia mucho: Otro religioso de la orden del bienauenturado sant Francisco (que assi mesmo estaua roto y las tripas se le salian de manera que no podia ya leuantarse de la cama, y a la sazón moraua en Bolonia:) Oyendo lo que de santo Domingo se dezia, determino de inuocar su ayuda, prometendole muchas cosas en su seruicio si le sanasse. La noche siguiente estando el frayle durmiendo le parecio que santo Domingo (en el habito que andaua en la tierra) venia a su aposento y le curaua, y con el contento despertó, y sintio libre y sano de la dolencia, y conualecicio de vna gran flaqueza que tenia con la enfermedad y vegez (que era hombre de setenta años). En la ciudad de Acoli, vn prior del conuento que alli tiene la orden estaua ayu-

dando a los oficiales a levantar vna piedra de marmol grande para vn altar que labrauan en honor de santo Domingo. Y con el mucho peso que tenia, los otros la soltaron, y al caer tomo debaxo al Prior los quatro dedos de la mano, y quebróse los todos, como si con vn martillo se los hizieran pedaços. Acabaua de llegar de Bolonia vn dedo de santo Domingo por cuyo respecto se leuantaua el altar, y el Prior pidió que se lo traxessen. Y en tocando el dedo con la mano lisiada, quedó sano della sin señal de golpe ni herida, maravillosamente. Por este y por otros muchos y muy grandes milagros que aquella santa reliquia hazia cada dia, era muy celebrado el nombre de santo Domingo en aquella ciudad, y en toda su tierra. Acaccio entonces viuir allí vna muger pobre, la qual yendo a lauar vnos paños lleuaua consigo a vn hijo suyo niño, q̄ mié tras la madre hazia su officio el andaua jugando con otros muchachos por la ribera. Y por vna desgracia cayó en el rio, y hūdióse sin poderle socorrer nadie de los que allí estauan. Sacaronle despues (y con mucha dificultad) y colgaronle por los pies para que vomitasse la mucha agua que auia beuido, pero fue todo en vano porque estaua ya muerto. La triste madre lloraua amargamente, y como si a gritos pudicra resucitarle assi los daua grandísimos al cielo. Consolauanla sus vezinas, y procurauan quitarle delante para enterrarle. Pero ella no lo consentia, diciédo, que esperaua en Dios que santo Domingo se le hauiá de boluer viuo, a quien se encomendaua: y assi le lleuo llorando al conuento, pidiendo a los frayles con grandísima deuocion la traxessen aquellas santas reliquias. Y fue la misericordia de Dios seruida de oyr sus lagrimas. Y poniendo el dedo sagrado sobre el defunto, viuio por merced del autor. y Señor de la vida, que por sus siervos haze maravillosas obras y diuinas. Despues se lleuo este dedo a Francia a instancia y petición del Rey Philippo hijo del santo Rey Luys, por la mucha deuocion que tenia a la orden. Y el general fray Iuan de Verceil se lo dio, y en recompensa de tan gran reliquia, el Rey cmbio otra preciosísima al conuento, que es vna espina de la corona de Iesu Christo nuestro Señor, que en aquella casa se guarda con toda veneración y reuerencia como se deue. Otra cosa no menos admirable acontecio en Bolonia a otra

muger que estaua lauando en el rio, y tenia no muy lexos de sí vna niña suya sentada de muy tierna edad. La qual fue rodando hasta el agua. Y al golpe que dio en el rio echo de ver su madre lo que era. Luego dio bozes llamando, santo Domingo, santo Domingo. La niña leuanto la cabeça del agua (aunque ya yua muy dentro del rio, y lexos donde auia caydo) y tornando la madre a llamar a santo Domingo en su ayuda, se vino la hija poco a poco a la ribera, viua y sana, como si ouiera caminado por tierra. En vn lugar del Reyno de Hungria andaua pescando vn esclauo de la señora del pueblo llamada Iustina. Y de auer estado allí mucho tiempo le dio vn vaguido de cabeça con que cayó en el rio, y se ahogó, y assi muerto le sacaron del agua. Su ama que era deuotissima de santo Domingo (por andar entonces fresca su sangre milagros y vida) prometiole si se le resuscitaua de yr a visitar sus reliquias descalça, y de dar al esclauo libertad. Y el Señor quiso por su siervo boluer el esclauo a vida. Y la muger cumplio el voto, cobrando nueuo amor y reuerencia al glorioso santo, por cuyos meritos y oraciones Dios hazia tales maravillas. En el mesmo Reyno en vn pueblo que se llama Simlu auia los frayles traydo por reliquia vn dedo del santo cuerpo. La qual era venerada maravillosamente y visitada de toda la tierra con mucha deuocion. Entre los q̄ para este effecto acudieron al monasterio, fue vn pobre hōbre lleuando a su muger con vn niño a los pechos. El qual estando en la romeria cayó enfermo, y no pudiendo mamar parecia ya muerto. El padre con el ansia de su hijo, antes que espirasse le lleuo a la yglesia, y poniendolo sobre el altar de S. Domingo comenzó amargamente a llorar y a dezir. O santissimo Domingo, alegre vine a tu casa y contento. Como agora me he de boluer a la mia triste y lloroso? Con vn hijo vine aqui: y sin el me bueluo. Suplicote me lo tornes a dar. Buelueme lo padre bienauenturado. No me dexes de ayudar. Desde la mañana hasta la noche se estuuó assi el pobre affligido: hasta que el niño comenzó a llorar en el altar como quando estaua sano, y tornó a mamar, y boluieron con el sus padres contentos y alegres a su tierra por la intercession del santo. En vn lugar del Reyno de Sicilia estaua vn hombre lisiado, de hidropesia, con tan grande inchazon y accidentes,

que

que ya no esperaua remedio sino en la muerte. Y era tan pobre que con toda su enfermedad salia al campo, a coger serojas, o yerua, o leña, para vender y sustentarse. Traya vn haz sobre la cabeça, y no podia tenerse a sí mismo. Y vn dia auiendo ydo a este officio, faltaronle las fuerças, y el animo, y cayó en tierra sin poderse leuantar: y comenzó a llorar y a lastimarse mucho. Mas como andaua en boca de todos el nombre de santo Domingo, acordóse del, y prometio de seruir en su monasterio vn año, si le sanaua de manera que pudicse trabajar. Y estando en esto vio cabe sí vn frayle del habito de sancto Domingo que le dixo. Toma de las hojas de esse sauco donde estas y beue del çumo dellas, y quedaras sano. Tomo el pobre hombre las hojas (desapareciendo luego el frayle) y entre dos piedras las majo, y chupo el çumo. Y cō esto solo pudo libremente boluer al pueblo, libre y sano sin la pesadumbre e inchazon de la hidropesia. A otro hidropico le aparecio el sancto confessor: y figurauasele al enfermo que le abria con la mano el vientre, y le sacaua de las entrañas el mal humor que tenia. Y desparando del sueño se halló sano. En el mismo Reyno de Sicilia en la ciudad de Augusta, moraua vna donzella noble, hija vnica de su madre y muy enferma de piedra, y al parecer de los medicos no tenia otro remedio sino abrir la, y assi se resoluió su madre en hazerlo. Pero como la cura es tan rezia y tã peligrosa, acordó valerse primero de Dios, y encomendóse a el mucho y al bienauenturado santo Domingo, para que con su intercession la ayudasse y fauoreciesse: y hizole vn cierto voto si el Señor dexasse con vida y salud a la enferma. No quiso la misericordia diuina que llegasse la cura a estos meritos. Y la noche siguiente estando durmiendo la enferma, sancto Domingo la aparecio y la puso en las manos la piedra q̄ la mataua. Y despertando halló que era assi, y se sintio del todo sana, y lleuo la piedra al monasterio, a donde esta en testimonio del milagro colgada delante del altar del bienauenturado confessor. En la misma ciudad viniendo vnas mugeres de la fiesta que en el monasterio se hazia por la traslacion de santo Domingo, reprehendieron mucho a una vezina suya porque la hallaron hilando, y no se auia hallado a la solenidad, siendo como era de las primeras fiestas que en honrra del nueuo

santo se celebrauan. Enojada la muger y puesta en colera deshonoró a las que la aduertian llamando las Bigardas, y otras cosas en desprecio del santo y de sus frayles y orden. Mas luego se le hincharon los ojos monstruosamente: y comenzaron a salir por ellos vnos gusanos, y ella se vió tan apretada que prometio a Dios de nunca mas offenderle en murmuración de sus siervos, y de guardar las fiestas del bienauenturado santo Domingo todos los dias de su vida. Y con esta determinacion se fue a la yglesia: y en confessando sus pecados sacramentalmente, quedó sana como antes. Otro hombre llamado Bulcho estaua tan loco y tan furioso que a todos quantos hallaua por do quiera que fuesse arremetia como perro raioso y casi no comia bocado ni reposaua de dia: Y de noche andaua desassossegando la vezindad con la furia. Lleuaronle a la Yglesia para ponerle sobre la cabeça las santas reliquias. Y con el ayuda y voluntad de nuestro Señor quedó sossegado, y en su juicio entero. Otra muger que era corcobada y notablemente monstruosa con la giba, llegando al sepulcho de santo Domingo pudo endereçar el cuerpo, y quedar del todo sana, con auer muchos dias que estaua lisiada desta manera.

*Cap. X. De otros muchos milagros que en aquel tiempo hizo nuestro Señor por su siervo sancto Domingo para mayor gloria suya.*



**D**ONDE volaua mas la fama y la deuocion del bienauenturado sancto Domingo fuera de Bolonia, era en el Reyno de Hungria. Porq̄ la sanctidad de aquellos padres primeros que lleuaron alla sus nueuas y su nombre era muy rara, y daua grandes muestras de lo mucho que de su santo maestro se dezia. Y las reliquias de su cuerpo que alla tenían eran visitadas y frequentadas de la gente: y con el concurso crecia la deuocion en todos, y con ellos los milagros y prodigios. Entre otros muchos

chos sucedio que en vn lugar de aquella provincia que se llama Leley, auia vn hombre natural de Castro Simanis, al qual se le murio vn hijo solo que tenia llamado Thomas. Y como acabasse de expirar quando anochecia, el padre que se dezia Gorarth quedo velando el cuerpo hasta que a la mañana fuesse hora de enterrarle. Y como estaua solo (por auerse ya ydo a dormir otros compañeros suyos) solto la rienda al llanto, y desconsoladamente se lamentaua. En todo su descóuelo y trabajo yua y venia a valerse de santo Domingo, encomendandole su hijo y rogandole se doliesse de su desastre. Quando fue el Alua, el moço defunto començo a menearse, y abriendo los ojos y viendo a su padre dixo. De que tengo la cara tan mojada padre? Parece que me han arrojado vn jarro de agua en ella. Mis lagrimas son hijo (respondio el viejo) que te he llorado muchas horas por muerto. Así es verdad (dixo el moço) que mucho me aueys llorado, y yo he estado muerto: Mas el bienauenturado santo Domingo acudio a tu tristeza, y por sus meritos me ha Dios buelto a la vida. En el mismo Reyno, vna señora principal tenia vn hijo, el qual de vna calentura pestilente murio en pocas horas. Pero acudiendo al socorro vniuersal y a la fuente de la vida Iesu Christo nuestro Señor, poniendo por medianero a su seruo sant Domingo con mucha fee y lagrimas, alcanço lo que deseaua, y su hijo torno a viuir. La manera como acontecio, haze el negocio mas admirable. Porque ya los clerigos auian sacado de su casa al defunto, y le lleuauan a enterrar amortajado, como es costumbre, y cubierto el rostro con vn lienço cosido por todas partes porque no se cayesse. Y la desconsolada de su madre auia quedado fuera de si, y traspassada de pena y tristeza. La qual quando abrio los ojos y boluio en su acuerdo, mando llamar aprieissa a vn sacerdote de aquellos, y en su presencia y en sus manos hizo vn gran voto a santo Domingo por la vida de su hijo: y Dios en cuya mano esta la vida y la muerte, fue seruido luego de resuscitar al muerto para gloria suya por intercession de sus santos. Otro cauallero moço que de vna larga enfermedad estaua en la cama muchos dias auia embio por las reliquias del bienauenturado santo, y en tocandolas sintio la merced que Dios le hazia por ellas, y dède a pocos dias se leuáto

tan rezio y conualecido, que podia entender en todos los exercicios que piden fuerças y salud. Vn clerigo ya viejo, y de la vejez fordo, fue con otros de su tierra a visitar las santas reliquias, y besandolas pidio que se las pusiesse en los oydos, y con su deuocion por los meritos de santo Domingo alcanço de Dios entera salud, y boluio a su casa restituyda la potencia del oyr y buelta en su ser. Vn hombre llamado Sandur, mastrefala de vn señor, en vna grauissima enfermedad que tenia le sobreuino vn accidente espantoso. En el qual via venir contra si vna multitud de demonios, q̄ vna vez le querian poner en la horca, otras en el potro para darle tormento, otras en otros nuevos trabajos e inuenciones dellos, dexandole con estas visiones molido, y quebrantado como muerto. No tenia otro consuelo sino encomendarse a Dios, y a santo Domingo, y llamarlos siempre que se hallaua en este aprieto. Dentro de pocas horas que començo a inuocar el santo nombre, vio venir al glorioso padre en su propio habito, y con mucho imperio y autoridad hizo salir fuera del apotento los demonios, y al enfermo dexo curado y sano de su antigua dolencia. Por lo qual en leuantandosse de la cama fue a reueréciar las reliquias del bienauenturado padre, y a dar a Dios gracias por la misericordia que con el auia vñado, y confesso sus pecados sacramentalmente proponiéndole entera emienda y satisfacion dellos, pues tal fauor auia alcançado del cielo. En el conuento de Metz de Lorena de la orden de santo Domingo estaua vn frayle lego enfermo de quartanas, y có muy graues dolores e hinchazon en la cabeça. Y el primer dia de fiesta que se rezo del bienauenturado en aquella casa (despues de la canonizacion) año del señor de mil y doziéto y treynta y cinco, antes de yr el prior a visperas fue a visitar al enfermo. Y preguntandole como estaua, dixo que esperando el frio de la calentura que ya era la hora. El Prior le respondió. Poderoso es nuestro Señor por los meritos de nuestro padre santo Domingo (de quien oy començamos a rezar en su yglesia) para sanarte de la calentura. Así lo creo yo (dixo el frayle) que me dexaria la quartana, si se lo mādassen de parte de Dios y de santo Domingo. Cobro con esto el Prior vn espíritu de confiança en el Señor, y esforçandose mucho en sus misericordias,

dias dixo. Pues yo mando a la calentura y al dolor de la cabeça en nóbre y por virtud de Iesu Christo nuestro Señor, y por los meritos de santo Domingo que te dexé y no bueluumas. Y por su santissima voluntad se hizo así, y la quartana cesó desde aquel punto, y la hinchazón de la cabeça tambien. En Turingia ciudad de Alemania en vn monasterio de la orden de sant Bernardo auia vn monge llamado Decitaro, deuotissimo sobremana y de mucha religion y santas y loables costumbres. El monesterio se dezia Volcol di Rode en la diocesis de de Maguncia. Era este venerable padre muy estimado en aquella provincia por su grã virtud y meritos. Y entre otras muchas cosas dignas de su persona, amaua y reuerenciava a todos los religiosos de qualquier orden q̄ fuesse muy tiernamente, y entre ellos con particular afficion a los predicadores, por auer viuido en sus dias santo Domingo, en cuyas oraciones cada dia despues que se tuoua nueva de su muerte, se encomendaua. Acontecio, que yendo a su capitulo general cayo enfermo en el camino en vn monesterio de su orden. Y la fiebre fue creciendo de manera q̄ el Medico le tuouo por mortal, y segun sus pronosticos dixo que no se leuantaria de la cama, aunq̄ el enfermo entonces parecia tener buen animo y razonable pulso. Y con toda esta desconfiança de los hombres, no perdia la esperanza en Dios y en santo Domingo a quien continuamente inuocaua, y llamaua. Estando en esta disposicion entraron por su aposento a visitarle santo Domingo con otro compañero suyo, a los quales el enfermo no conocio, antes creyã q̄ fuesse mojes de su orden: porque así lo parecian en el habito. Y el glorioso padre se sento junto a la cabecera de la cama, y su compañero a los pies, y dixole. Esfuérçate padre Abbad en el cuerpo y en el anima. Porque de esta enfermedad no quiere nuestro señor que mueras. Muy presto has de sanar, y muy aprieissa conualeceras, porque así lo ordena Dios. Y como el Abbad dixesse, que de adonde podia el saber aquello, pues los medicos le tenian por tan peligroso y sin remedio. El santo varó le respondió. Yo soy F. Domingo seruidor del altissimo Dios y señor nuestro, que con su fauor estableci la orde de Predicadores, a la qual tan de coraçon amas y hazes bien. Y agora soy embiado a dezirte esto, para q̄ te alegres con las buenas nuevas

de tu salud: y así como el Señor me lo mandó te lo digo yo de su parte. Quanto el Abbad oyo el nombre de fray Domingo, cobro nueva vida (pensando poderle hablar alguna palabra:) mas el santo desapareció luego en el mismo punto. Y quando los medicos boluieron a visitarle y le hallaron de otra manera q̄ pensauan, quedaron espantados y atontados, y el dio la gloria a cuya era, y descubrió que Dios le auia hecho merced de sanarle con tan señalado milagro. Y en la salud y conualegencia sucedio como de parte de Dios le auia dicho. En otra ciudad del reyno de Hungria llamada Alba Regalis, y vulgarmente Stuel Vucissenburg acabo de morir el Preposito de la yglesia principal que alli esta, y estauan con el cuerpo del defunto mucha gente hablando como suelen en la enfermedad, y en la cura que se le auia hecho, y en los remedios, y en la muerte. Y dixo vno dellos (amado por algun buen Angel ministro de Dios para declaracion de su potencia) yo tengo para mi por cosa cierta que si traxese aquí el dedo de santo Domingo que viuira el Preposito: y en esto estoy persuadido. Tanto lo afirmava que por no quedar con aquella lastima de no lo auer traydo, embiaron por el al monesterio, rogando a los frayles viniesse a ponerlo sobre el defunto, encubriéndoles que lo estaua, y diciendo solamente la enfermedad. Los frayles traxeron con buen acompañamiento de gente y velas encendidas la santa reliquia puesta dentro de vn caliz. La qual el Prior lauo con vn poco de agua, y se la echo en la boca del muerto. Y el Señor quiso darle por aquel medio la vida en el mismo punto. Casi como esto fue, y aun mas admirable, lo que acontecio a vna donzella de edad de doze años en vn lugar de aquel Reyno que esta vna jornada de Simlu. Porque luego que murio, los deudos y amigos de su padre que la amaua tiernamente le aconsejaron que embiasse por agna donde se yuiesse lauado aquel dedo de santo Domingo, confiando en Dios que por su intercession seria de prouecho como lo auia sido en otros muchos casos como aquel. No lo fio el padre de nadie: el quiso por mas diligencia partir por ella: pero como tardaua por estar lexos el lugar de Simlu donde se guardaua la santa reliquia, pareciolos a algunos no detener mas el cuerpo, y determinaronse de enterrar-



enterrarle. Quando ya estava todo a punto y querian sacar la defunta de la posada, lle- go su padre: y puestas en grandissima co- lera començo a reñir con los criados y deu- dos, y amigos, que tal hizieron haviendo el ydo por el agua. Y fofsegandose vn poco la echo el mismo por su mano en la boca de su hija muerta, y subitamente a vista de todos se leuanto viua, para gloria de Iesu Christo, vi- da y resurreccion de los muertos. En el reyno de Sicilia en vn lugar que se llama Plaza, auia vna muger de grandissima deuocion en santo Domingo y en su orden, y folia darles limof- na de vn singular vino que tenia en su casa. Y daualo sin ninguna escaseza assi para celebrar el santo sacrificio del altar, como para los en- fermos. A su marido pesaua mucho de q̄ ella les tuuiesse afficion, pero ella atenta a lo que auia començado, no aduertia a lo que su ma- rido ordenaua, y en que deuia ser obedecido. Y con estas limofnas tan liberales quedaua agorada la pipa del vino, y por ser tal lo tenia su marido reseruado para cosas y casos parti- culares. Estando (pues) ya gastado todo sin sa- ber el hombre nada, antojo se le pedir vn vaso de vino para prouar si estava bueno o se dañaua. Fue vna criada suya por ello, y boluio di- ziendo, que no auia ya nada, ni quedaua en la vazija mas que las heces. Mandola su amo tor- nar otra vez teniendo por desatino lo que de- zia la moça, y fu ama en el entretanto estaua medio muerta de turbacion, pero en su alma no hazia otra cosa q̄ suplicar a santo Domi- ngo la ayudasse, y no permitiesse que su mari- do quebrasse en ella el enojo, que tenia del vi- no gastado sin su licencia. Quiso Dios por su buena intencion remediar los daños de su ig- norancia. Y quando la criada boluio, la pipa estava llena de muy excelente vino, por mila- gro del cielo y meritos de santo Domingo. Quando el marido vino a entenderlo, partio liberalmente cō los frayles (que el aborrecia antes) el vino que Dios le auia dado por su respecto. Y cobro deuocion particular cō san- to Domingo que ayuda con su intercession y ruegos delante de Dios a quien le inuoca de coraçon y le llama. Vn cauallero de Alema- nia a persuasion de vn religioso de la ordē de santo Domingo y por su consejo tomo el ha- bito y la profession de los frayles Menores, a- donde por su gran virtud y humildad en bre- ue tiempo fue muy querido y amado de to-

dos, y el crecio en mucha fantidad y merito delante de Dios y de los hombres. Por este beneficio de auerle encaminado a tan princi- pal religion, amaua ella de santo Domingo como la propia suya, y mostraualo siempre que se ofrecia ocasion. Sucedióle vna enfer- medad incurable, q̄ a juyzio de los medicos era lepra, o especie della. Y llegando desta dolencia muy al cabo, le parecio estando dur- miendo que entraba en vna sala bien adereça- da, adonde el Salvador del mundo, sentado en vn trono real tenia en su compania a los sa- grados Apostoles y Propheas, y a los bien- auenturados Obispos sant Martin y sant Nico- las: muchos Doctores de la yglesia: alglorio- sissimo Francisco cō los santos de su orden: santo Domingo y otros de la suya. Y parecia le que el Señor llamaua por su nōbre a santo Domingo y le dezia. Mira por esse enfermo q̄ tanto ama a ti y a los de tu orden, y con vna buena compania de Angeles yras a darle los baños con que sane: y que el glorioso padre le ponía en vn baño de oro, y allí le lauaua cō aguas olorosissimas, hasta dexarle del todo limpio. Con este ensueño y con el gusto del despertó el bendito frayle, y hallose curado de la lepra milagrosamente. Quando a la ma- ñana le visitaron los religiosos, y le vieron sa- no estando al punto de la muerte pocas ho- ras antes, quedaron atonitos y espantados, y el conto por orden lo que passaua, dando gra- cias al Señor y al bienauenturado santo Do- mingo. En el conuento Metense desta orden estava vn frayle listado, de vn hueso que en la muñeca le auia crecido tanto, que le impedia el vso de la mano, y le tenia manco. Y los cu- rujanos no se atreuián a curarlo, teniendo por peligroso el aserrarlo, y no alcançando otro remedio a su parecer: Acontecio q̄ la vigilia de la bienauenturada Magdalena patrona de aquella casa, llegaron a ella dos padres que venian de Bolonia, y tomada la bendicion de- lante del altar del capitulo (como es vso y ley en la religion) entraron en la yglesia, adonde estava el frayle manco ayudando a concertar los altares para las visperas de la fiesta en cō- pania del sacristan. Y despues de auerse salu- dado los vnos a los otros, dixerón los huf- pedes como venian de Bolonia y trayan de la tierra de sancto Domingo vnos poluos por gran reliquia. El enfermo se regozijo cō la nueva, y fuesse en su seguimientō en busca del

del Prior, diziendo: Seays muy bien veni- dos: Seays muy bien venidos. Y esto replica- uo muchas vezes. (tan grande era el conten- to y alegria de su coraçon con las reliquias.) Quando tornaron a la yglesia a descojerlas encima de vn altar con la reuerencia deuida, tomolas el frayle manco con entrambas ma- nos, y besolashumildemente y con mucha deuocion, y luego se le quitó el sobrehueso que tenia y le traya lastimado: y quedo dando gracias a Dios por tan estraña marauilla co- mo aquella. Començo luego a andar la pla- tica por el conuento, y publicose entre los frayles, y fue a noticia de vn doliente que es- tava en la enfermeria maltratado de dolores de tripas a manera de colica. Y luego pidio con mucha instancia que le lleuassen la tierra de las reliquias por su deuocion. La qual no le salio en vano porque con tocarlas y besarlas quedo aliviado de sus dolores que eran gra- uissimos.

*Capit. XI. De algunos otros milagros que en aquel tiempo acontecieron por la interces- sion y meritos del bienauenturado*

*santo Domingo.*



Como era la orden nueva, y mucha la necesidad que della auia en el mūdo, quiso el Señor autorizarla y fundarla con milagros, tan- tos y tan extraordinarios que el pueblo entendiesse no auer sido esta inuencion humana, sino obra suya, ordenada para el bien publico y vniver- sal de su yglesia. En el conuento Vestinense de esta orden, que es en Italia, el Prior Pro- uincial estava predicando vn dia algunos de los milagros de santo Domingo, como yua suçediendo. (que eran muy ordinarios) Y acerto a estar en el sermō vn criado del mone- sterio q̄ de vna enfermedad auia quedado ca- si sin habla, y duraua ya diez años enteros. Cō- lo que el predicador yua diziendo yua el en- fermo afficionandose y calentandose en la deuocion y amor del santo, y concibiendo gran- des esperanças de cobrar salud por sus meri- tos, y dentro de su coraçon con los mejores affectos que pudo se encomendo a el que le sanasse. Y Dios que oyē las peticiones de los pobres y affligidos como verdadero padre

de todos, no se desdeno de condescender a los de este pobrezito. Y antes que se acabasse el sermō començo a hablar a vista de todo el pueblo y con admiracion vniuersal de la gen- te. Porque las primeras palabras que dixo a gritos fueron estas: Bendito sea Dios nuestro Señor, y su bienauenturado seruo santo Do- mingo: por cuyas oraciones me han soltado la lengua y puedo hablar. Lo mismo acontecio a otro muchacho hijo de vn labrador de la al- dea de Ender que se llamaua Moro, que sien- do mudo cobro la habla con las reliquias del bienauenturado padre. Predicandose en Li- moges otra vez los milagros del santo, vna monja que estava enferma de vn oyo de casi torcida, tomo gran confiança en Dios que por meritos de su seruo la auia de dar salud, y assi le suce dio. Porq̄ encomendandose a el cō mu- cha fee y deuocion, quedo sana, auiendo mu- chos años que padecia aquel trabajo. En vna ciudad de Syria se hallo vna monja del mona- sterio de la Magdalena, muy religiosa y obser- uante de todas las cosas de su religion, y muy prouada con la mano de Dios en muchas y muy grandes enfermedades que suele su mi- sericordia embiar a sus seruos para exercitar con ellas la virtud y paciencia q̄ tienen. Entre otras enfermedades q̄ tenia era estar tullida de vna pierna, desde la cadera hasta el pie, cō grandes dolores, q̄ no podia sufrir que la me- neasē ni para hazer la cama. Y de estar en ella cinco meses auia casi siempre de espaldas, esta- ua desollada y comida. Los tres meses prime- ros era el dolor de manera q̄ no reposaua de dia ni de noche, dando gritos como si estuie- ra fuera de si. Despues quedo por siete dias co- mo defunta, sin poder pasar bocado de man- jar, y algunos dellos parecia q̄ estava sin senti- do ni pulsos. Y con este accidente se aplaco y ceso aquel dolor intenso que tenia, y la pier- na se le seco y quedo como si fuera de palo. Los Medicos por vltimo remedio la aconse- jaron que se fuesse a curar a caia de sus padres que eran ricos y muy principales, porque con el buen tratamiento y regalo, sino sanasse del todo podria entretenerse con alguna mejo- ria. Acudieron a ello muy bien sus padres, y otra hermana que tenia monja en el mismo monesterio, y el Abbad a quien esta- uan sujetas daua la licencia de buena gana: mas ella no lo lleuaua en paciencia, diziendo. Que pues Dios la auia traydo a la

religiō y a aquella casaren ella la podia sanar, siendo seruido, y donde no, no queria dexar su monesterio por codicia de la vida. Y tanta fue su perseverancia en este proposito, que aunque sus padres se enojaron con ella mucho y tambien las monjas y su hermana, no bastaron sus diligencias ni importunaciones para que se liesse a curarse fuera de su clausura. Y boluiose a Dios muy affectuosamente, tomado por patron y abogado a santo Domingo, cuya fama volaua entonces por todo el mundo. Y estando vna noche encomendado mucho a Dios y como quejandose de que no la oya sus oraciones ni lagrimas, ni se apiadava della, quedose arrebatada y fuera de sentido. Y pareciole que santo Domingo entraua por su aposento con otros dos frayles de su orden. Al qual ella suplicaua la quiesse curar de aquella dolencia, y el glorioso padre preguntaua que para que queria tanto la salud, y ella dezia que solamente para seruir mas a Dios con ella. Y santo Domingo sacaua vn suauissimo y olorosissimo olio q̄ traya debaxo del manto, y la vngia, y quedaua sana. Quando la fanta muger boluio en si del arrebatamiento q̄ auia tenido, hallose (como lo queria) sana del todo por la misericordia diuina. Y pareciale q̄ le quedauan rastros y señales de la vnción del olio santo con que la auia vngido. Otro hombre contrecho de entrambos pies, y torcidas las plantas de vna manera estraña, con llegar a las reliquias del santo quedo sano, y pudo andar libremente fiendole antes imposible, o dificultosissimo. En la ciudad d̄ Lieja estaua vn hombre noble, a qui se le hizo vna postema tan grande y con tan grandes dolores, q̄ no podia sufrir la mano del curujano, q̄ le curaua, y despues que se vino a abrir era mas intolerable el dolor, y parecia que los remedios acrecentauan el daño. Visitole vn dia el predicador del conuento que alli tenian los frayles, y encareciole mucho los milagros que Dios obraua por santo Domingo para que se encomendasse a el: y embio al monesterio por agua d̄ sus reliquias: y echole vn as gotas della en la llaga, y luego sintio grandissimo aliuio en el dolor, y fue cōtinuando cō esto la mejoría tãto, que en pocos dias no quedo llaga ni señal della: y el enfermo se leuanto dando gracias a Dios, y reconociendo las mercedes de su mano por meritos de su fieruo. En la misma ciudad auia otro hombre, al qual dio

en la gargata vna postema de subito, muy crecida y con crecidos dolores, y al cabo de todos los remedios sano cō ponerle sobre ellas las reliquias del glorioso santo. Vnos mercaderes passauan desde Trapanã del reyno de Sicilia a Genoua por la mar, adonde corrieron tan grande tormenta, que los nauios y uan rotos, y quebrados los masteles, sin esperanza de remedio. Hazianse muchos votos y promesas como fuele en aquella ocasion, y si pre la tempestad crecia. Vn frayle de la orde que yua en la nao, daua mucha priesta a que llamassen a santo Domingo que acabauan de canonizar en Roma. Y como quiera que a los principios burlassen del los passageros que no tenian noticia del santo, pero por no dexar cosa de las que se representauan por buenas, tornaron a vna a llamar a santo Domingo, y a hazer nueuas promesas y votos si los lleuasse a saluamento. Y fue Dios seruido que subitamente, y contra las reglas ordinarias que suele guardar la mar se sossegasse, y luego el cielo se aclaro, y boluioles el tiempo como quisieron desfearlo. Con el qual llegaron a Genoua, y todos juntos con el frayle q̄ los guaua, a pies descalços fueron a su monesterio a dar gracias al Señor, y a reconocer esta merced que por mano de santo Domingo les auia hecho, publicando el milagro por toda la ciudad. Auia en Roma vna donzella determinada de no tomar otro marido ni esposo sino a Iesu Christo, a quien tenia ofrecida su limpieza y virginidad. Pero sus padres estauan de otro acuerdo y resueltos en casarla: porque se les ofrecia buena ocasion para ello. Por lo qual la donzella andaua tristissima, y sentia mucho que sus padres la hiziesen esta violencia. Quando llego el dia del desposorio, fue para ella dia de su sepultura, y toda la noche se puso a rogar a Dios y a santo Domingo la defendiesen de aquel hombre, y la amparassen en sus buenos desseos de conseruarse en limpieza y virginidad. Oyeronse sus bozes en el cielo, y quando amanecio se hallo con vna hinchazon tan grande en la boca, y el labio crecido, y con tanta fealdad que parecia irreparable: por lo qual el casamiento se desconcerto: y sus padres entendieron ser la voluntad de Dios que la dexassen en su sancto proposito: y al punto que en esto se determinaron ella quedo sana. Andaua en vn monesterio de la orden cierto no

quicio

uicio de los que auian sido criados en mucho regalo. El qual en pocos dias se canso de la vida religiosa, y quiso boluerse a las ollas que dexaua en Egypto. Lleuauale a esto su inclinacion, y los ruynes habitos que con el regalo y vicios auia cobrado. Y aunque estaua muy edificado de la orden, y muy aficionado al bienauenturado santo Domingo, y a las cosas de admiracion que via en los otros: su flaqueza le acouardaua: y a su parecer no podia sufrir tanta aspereza. Acontecio que andando a buscar ocasion como salirse del monasterio sin dar cuenta dello a nadie, hallo las llaves de las puertas: con que quedo contentissimo. Y esperando hora conueniente, se fue a vn altar de santo Domingo, adonde tambien estaua vna deuota ymagen de Iesu Christo nuestro Señor crucificado, y el nouicio solia siempre yr a visitar aquella capilla y rezar sus ciertas oraciones a santo Domingo de quien era deuoto. Quando se leuanto de alli para yr a la puerta con las llaves en la mano, vio estar delante de ella al crucifixo que acabaua de visitar, y a vn frayle que yua en su seguimiento, a quien no pudo conocer. Espantado de esto, boluio a la capilla: y como hallo que estauan alli las ymagenes, penso que auia sido illusion del demonio la que hauia visto, y tornose a la puerta. Pero ni mas ni menos que la primera vez vio esta segunda, que yua el crucifixo delante y vn frayle tras el. De lo qual torno a recelarse y a buscar en la capilla si eran aquellas las ymagenes o no. Y hallandolas en el altar como antes, torno a la puerta con determinacion de romper con lo que fuesse, y salir. Pero el crucifixo se atrauesso en el postigo, de manera que el frayle no podia yrse sino por debaxo de los santos brazos, y atreuiose a quererlos apartar y salirse. Desafiosse entonces del clauo la sagrada mano, y diole vn valiente golpe en la cabeza, de que el nouicio quedo tan asombrado, que boluio en si como de vn profundo sueño y modorra, conoció su yerro y las misericordias de Dios, y permanecio en la orden loablemēte, y como hombre que auia sido aduertido y es carmentado de arriba. En Reggio ciudad de Lombardia, vna señora viuia muchos años casada, con el ansia y desseo ordinario de tener hijos, y al cabo como deuoció con el bienauenturado santo Domingo. Y parece que por su mano le auia Dios hecho merced de darle

vno el qual siendo de doze años murio. Sintiole la descōsolada madre, como muerte de vnico heredero, y desseado, y entre todo su llanto y tristeza no se oluido de quien se lo auia dado. Y tomando al mismo santo por padrino le començo a pedir con lagrimas la vida de su hijo. Y haziendo votos y promesas de lleuarle cada año a visitar su sepulchro, y ofrecer cierta limosna, pudo tanto su fe y deuocion en el acatamiento de Dios por la intercession de santo Domingo, que el defunto boluio a viuir, dexando la tierra toda admirada de la nouedad del milagro. En Ganzanico aldea de Bolonia vn niño de los pobrezitos del lugar cayo en vn pozo muy hōdo, sin que lo echasse de ver nadie. Y andandolo su madre a buscar con la pena y lagrimas que cada vno puede entender de si, encomendose y en comendolo a santo Domingo (cuyos milagros començauan entōces a publicarse en Bolonia) y quiso la bondad de Dios (remedio de los miserables y affigidos) que pareciesse, y viuiesse, por los meritos y oraciones de sus santos. En la misma ciudad de Reggio se hazia vn dia la fiesta del bienauenturado santo Domingo en aquellos primeros años, y todo el pueblo concurria con muy solemne procession a su monasterio. Para esta solemnidad embio vna muger a combidar a vna vezina rogãdola que se fuesen juntas a la yglesia. La otra estaua a la sazón lauandose la cabeza, y respõdio: que no pensaua dexar lo que hazia por andar en processiones: que los frayles ya le erã importunos con tantas fiestas de santos. A penas ouo acabado de dar su tōta respuesta, quando se la dio a ella Dios con vn dolor de cabeza tan grande, que a su parecer la desollauan todo el cuero y se lo arrancauan. Y juntamente se le enhetraron los cabellos y apelmazaron como si los viera puesto en vna olla de liga, o de pez, sin poderlos despegar ni desenmarañar vno de otro. Y fue necessario cortarlos todos a nauaja: para que la muger entendiesse de donde le venia el castigo y la reprehension. Pero el dolor no cesso por esso, hasta que con muchas lagrimas pidiendo a Dios perdon de su desãcaro, y haziendo voto de celebrar la fiesta del santo que ella auia tenido en poco, se le fue quitando. Y en testimonio de lo que le auia acontecido colgo el cabello (como estaua) delante de la capilla del glorioso santo Domingo. En Padua

O 3

auia vn

auia vn ciudadano llamado Aldrouandino: el qual tenia vna hija grandemente enferma y lastimada de piedra. Los dolores con que andaua y el tormento que padecia con ellos hazian mucha compassiõ a todos los de su casa, que con esta enfermedad los señores della andauan lastimados. Vna noche apareció santo Domingo a la madre, diziendola que aconsejase a su hija lo que deuia de hazer, y que se encomendase a el con mucha fee y esperança, y sanaria. No fue perezosa la madre en descubrir a su hija lo que auia visto, ni la enferma se descuydo en tomar tan buen consejo, y luego otro dia echo dos piedras sin ninguna lision ni dolor por la orina, del tamaño de dos huevos pequeños de gallina, cosa que sin milagro era imposible auer sido. Y en testimonio de esta nouedad marauillosa se mando llevar la vna piedra al conuento de Bolonia a la capilla y sepulchro de santo Domingo, y la otra se puso en el monasterio de Padua delante del altar de su aduocacion. Tales son las marauillas que luego a los principios obrouo nuestro Señor para honrrar a su sieruo santo Domingo, así en Italia como en todas las otras prouincias de Christianos, segun q̄ estos y otros milagros innumerables parecen escritos en las historias antiguas de aquel tiempo, sin tocar en los que despues acá Dios ha mostrado para el mismo efecto y hecho por todo el mundo, que seria no acabar. De mas y allende que en las historias y vidas de los santos lo que es menos son milagros: pues no pueden imitarse. Y lo que importa es leer atentamente sus loables y santas costumbres para corregir y enteder por ellas las nuestras, y reparar con su imitacion nuestros daños. Y así acabaremos esta materia, concluyendo con vn espantoso y prodigioso hecho que Juan Antonio Flaminio en el libro tercero de la vida y milagros de santo Domingo cuenta, diziendo. Que en la Proença auia vn hombre principal que con particular deuocion honrraua y veneraua a santo Domingo y a sant Pedro martyr luego que los hereges le mataron por la fee. Y por las oraciones e intercession de estos dos santos le auia Dios dado vn hijo auiendo estado casado y con desseo y poca esperança del algunos años. Pero el demonio que es capital enemigo de todo lo bueno, quiso quitar a este hombre y a su muger el contento y la deuocion que tenían entrambos con

los santos, y permitiendo Dios que el executasse sus dañados desseos, tomo habito de peregrino pobre que venia en romeria pidiendo limosna de puerta en puerta. Y llegando a esta casa fue recebido y hospedado en ella con toda buena voluntad y amor, por respeto y reuerencia del Señor en cuyo nombre lo pedia: y durmio allí aquella noche. A la mañana, quando la señora de la posada se fue a la yglesia como solia, el demonio vio la ocasion para su desseo, y aguardando vn poco a que el niño quedasse solo y sin ama, le degollo con vn cuchillo, y hecho quartos le echo en vna caldera de agua q̄ estaua al fuego para que coziessse. Y dexando hecho este mal recaudo (proprio suyo) desaparecio y se fue. A este punto entro vna moça en la cozina: y viendo el monstruoso caso conienço a hundir la casa a gritos. Y quando su ama boluio mucho mas. La desconsolada madre quando vio la carniceria y no pensada crueldad en su hijo, quedo muerta de dolor: pero pudo al cabo tener animo para mandar que no se lo dixessen a su marido hasta despues de comer, por no acabarle la vida con el sobresalto y pena. Quando el marido vino, que era ya hora de sentarse a la mesa, llegaron juntamete dos frayles de la orden de predicadores a manera de hombres que con el camino trayan mucho cansancio y necesidad, y el huesped de la posada los llamo como el solia, y con aquel amor y deuocion q̄ tenia a los gloriosos santos los hizo subir consigo a comer. Y en sentando se, los religiosos le preguntaron por su casa y familia, y si tenia hijos o no. En oyendo la madre nõbre de hijo, torno a turbarse de muerte. Y aunque su padre mandaua que llamasen al niño, ella dezia que no le traxessen por que no llorasse como niño. Mas el padre por fio tanto por su hijo, que la triste madre se caya desmayada de la congoxa y pena, y los frayles la esforçaron diziendo, que esperasse en Dios y confiasse en su bondad y callasse, porque presto veria marauillas. Y como su marido estaua ignorante de lo que passaua, quedo mas turbado que ella, (sin saber de que, con sobrarle la causa) y pidio a voces que el niño viniessse en todo caso. Y traxeronle a la mesa en vn plato hecho quartos como el demonio le auia dexado a cozer en la caldera. Alçaron todos los de casa los gritos hasta el cielo, y su padre (sobre manera perdido con el

sobre

sobresalto (los daua mayores, hasta que los religiosos con toda buena maña y discrecion pudierõ acabar con ellos q̄ se oyessen y callasse y con la reuerencia deuida esperassen las obras de Dios. Entonces concertaron los pedaços del niño y los juntaron como auian de estar sobre la mesa. Y el mas anciano de los dos frayles dixo. Yo soy fray Domingo, y este q̄ viene conmigo es fray Pedro el martyr. Y diziendo esto luego el niño parecio viuo, y ellos desaparecieron.

*Cap. XII. Como el Papa Gregorio nono embio por toda Italia, y Francia, y por otras partes a los frayles con titulo y officio de Inquisidores contra los hereges, y de algunos que se señalaron mucho en este ministerio.*



Anonizado ya santo Domingo en la forma que dicha es, y viendo al Papa Gregorio nono el buen obrero que el glorioso confessor auia dado a las cosas de la fee, (quando en las reuoluciones de Tolosa Innocencio tercero le hizo Inquisidor en aquella Prouincia,) proueyo q̄ fuessen por inquisidores Apostolicos para algunas partes algunos frayles de la misma orden: que imitando el zelo de su padre, hizien este officio con la diligencia y fidelidad que se requiere. Porq̄ las heregias y sectas yuan creciendo como cancer de manera que si con hierro y fuego no se atajaran, fuera el daño incurable. Y mas viuiedo el Emperador Frederico: que con las guerras contra el Papa, y con la licencia con que trataba las cosas de la yglesia, era causa que cada dia ouiesse nottedades en la religio. Las quales a buelta de las guerras se sustentan, ecran y permanecen: porque ocupandose en ellas afloxa el castigo, sin el qual no se puede bien conseruar la fee. Los Inquisidores son ventores, que sacan de rastro la caça: y tambien son executores de la justicia, castigado a questeas culpas (que son las que solas no merecen de los hombres perdon, que no ande mezclado con rigores). Tal es el humor del herege, q̄ tratado con blandura se encrudece, y con

disimulacion se haze irremediable. Y vna poca de piedad en el castigo suele ser licencia franca para todo. Quiere preuenirse con tiempo, y hallada la vena cortarla. Y la mejor misericordia en esta parte es la que el mundo llama cruexa: Pues la fee no admite ni puede admitir medios, o toda entera ha de quedar, o toda entera se ha de perder. La santa yglesia vsa de sus antiguas misericordias con quien reconoce su culpa, y nunca cierra la puerta a quien viene por perdon. Mas el como y quando ha de ser y es bien que sea: leyes tiene, que se las ayudo a hazer Dios cuya es esta causa: Y por esso executa y castiga santamente. El cuydado de afolarlos es del Papa primeramente (como cabeza de la yglesia.) A los Obispos tambien toca, por ser este su proprio officio. Pero fue menester ayudarlos con otros ministros q̄ estuuessen encargados de este particular solo, en beneficio publico. Y por esso aquella santa y suprema filla en la tierra, instituyo y nombro Inquisidores de nuevo con el autoridad Apostolica y en su nombre, para destruicion de las heregias, (que nunca faltaron, ni faltaran en el mundo, mientras en el se criaren vicios, ambicion, y codicia.) El primero que tuuo este santo officio en toda Lombardia por comission del Papa, fue fray Guidoto de Sexto. El qual quemó gran multitud de hereges, y confisco muchas haciendas en execucion de las leyes canonicas, y puso tanto miedo en toda Italia, que no osaua descubrirse hombre de ellos. Para la prouincia de Tolosa en Francia, embio a fray Lamberto, hombre de mucha substancia y de gran execucion. Para Alemania ya se auia despachado seys años antes el bienauenturado fray Conrado Alemã, de quien la historia ha dicho como por hazer su officio con la rectitud y fee que deuia a Dios y a la santa filla de Roma, derramo su innocentissima sangre, y cõsagro con ella su muerte, martirizado a manos de hereges y apostatas, estando en medio de la plaza predicando contra ellos. Hizo muchos y muy grandes milagros despues de su martyrio. Y fue el primer Inquisidor que hallamos martyr; año del Señor de mil y dozientos y veynte y ocho. A los principios no hizieron este officio en la yglesia sino frayles, y de ordinario religiosos de esta orden, y de la del bienauenturado sant Francisco: vnas vezes a solas y otras en compañia los vnos de los otros. Y fue cosa tan aseruada



desde la institucion de la orden, que en los establecimientos primeros con que professauan y professan oy los frayles, ay decretos particulares y leyes que hablan con los Inquisidores, y les ordenan lo que há de hazer: y a quié, y como, y quando han de dar cuenta de sus officios, y como se la ha de tomar su Provincial o General, y como estos pueden quitarlos libremente y priuarlos, poniendo y substituyendo otros en su lugar: segun que mas largamente se puede ver en las dichas constituciones en la distincion 2. cap. 12. y en las actas de los capitulos generales de aquellos tiempos y otros mas adelante. En Bolonia año de mil y doçientos y setéta y cinco, y año de mil y dozientos y ochenta y cinco. En Mòpeller año de mil y dozientos y nouéta y quatro. En Florencia año de mil y trezientos y veynte y vno. En Burdeos año de mil y trezientos y veynte y quatro. En Venecia año de mil y trezientos y veynte y cinco. Y en lo que el Papa Bonifacio nono establecio a cerca de esto en el año treze de su Pontificado, que fue año del Señor de mil y quatrociéto y dos. Y en la bula de Sixto IIII. en el año octauo de su pontificado, que fue año del Señor de mil y quatrociéto y setéta y nueue. Honrraron mucho el officio y el nombre y titulo del, los muchos y singulares martyres que esta orden ha dado a la yglesia por esta causa, sin los que de las casas del bienauenturado sant Francisco ha auido que no son pocos. Porque dexando a fray Conrado que fue el primero, y a fray Pedro de Verona, q es sant Pedro martyr, de quié la historia dira en su lugar, se hallan auer padecido martyrio siendo Inquisidores, y por razon del officio muy muchos. Entre los quales es digno de memoria fray Guillermo Arnalte natural de Mompeller hombre de grandissima erudicío prudencia, y sanctidad. A quien hizo matar el Conde don Ramon de Tolosa con otros muchos seglares y frayles en su proprio palacio y casa en Auioneto, siendo el el principal fautor y defensor de los hereges Albigenes, y herege como ellos, a los XXVIII. de Mayo año del Señor de mil y dozientos y quaréta y dos, la noche de su admirable Ascensió. Seguia este Conde don Ramon las pisadas de su padre, y auia mādado derrocar el conueto que la orden tenia en la ciudad de Narbona y quemar los libros sagrados que alli se ha-

llaron, todo en odio de la yglesia Romana y de la santa fee Catolica ( que santo Domingo los años passados auia predicado y el Papa defendido cō armas, y fauor de los principes Catholicos) como arriba queda dicho. Porque sin guardar el Conde juraméto ni palabra de las que se le tomaron quando se reduxo, hazia muy grande persecucion a los predicadores del Euangelio. Y con sus espaldas boluian los errores a fortificarse y a crecer en demasia. Y esta fue la causa que el Papa Gregorio embiase Inquisidores por aquella prouincia, que de rayz arrancassen tan mala yerua, y con fuego la abrassassen como conuenia. De los primeros que en esta ocasion hizieron aquel officio (en bienauenturada hora para ellos) fuerō este padre fray Guillermo Arnalte. Y (de la orden de los menores) otro que se llamaua fray Esteuan, hombre docto y gran seruo de Dios: que primero auia sido Abbad en la religiō de sant Benito, y desfeando mayor aspereza se passō a estaagrada orden. A estos dos santos varones por la constancia y animo christiano con que exercitauā su ministerio, aborrecia sobre manera el Conde con toda la tierra de hereges. Que si bien son aborrecidos de los delinquentes todos los que tienen administracion de justicia, pero el herege busca trayciones como vengarse: sufriendo tanto menos el castigo q las otras gentes, quanto viue mas confiado de sus delatinos y opiniones. Y assi fue, que estando los Inquisidores en Auioneto lugar de aquel condado, los traxeron a las casas q alli tenia el Conde, y despues de otras muchas injurias, desfacatos y affrentas, los passaron a cuchillo. Y porque no fuesen solos al cielo dexando con este desseo a los de su compañía, fueron degollados juntaméte cō ellos, fray Bernardo de Peñafort, y fray Garcia de Oria, compañeros del santo fray Guillermo, y fray Raymundo Carbonerio frayle menor compañero del santo Inquisidor fray Esteuā: y el Arcediano de Tolosa, y el Prior de Auioneto, y otro canonigo de Tolosa, y el Arcediano de la yglesia de Lefa con vn capellan suyo, y vn notario del santo officio, y otros dos clerigos. Toda esta santa compañía cantando a grandes voces como en dia de solene fiesta, Te Deum laudamus. Fueron muertos en la confesion de la santa fee Catholica y obediencia de la yglesia Romana con el

santo

santo Inquisidor martyr, fray Guillermo Arnalte. Y no quiso el Señor que se escondiese la gloria de sus martyrios, ni la seguridad con que morian en defensa de tan justificada causa. Porque casi en la misma hora que passaron deste valle de lagrimas al lugar de su bienauenturança, estaua en aquella diocesis vna muger de parto y en gran peligro, y subitamente dio voces diziendo. El cielo se abre, yo lo veo abierto con grandissima luz y claridad: y desde alla baxan vnas escaleras por donde suben muchos corriendo sangre. La misma abertura y luz escriuen que vieron algunos hombres del campo aquella noche. Y muchos frayles Predicadores que estauan en el conuento de Barcelona la vieron. Y el Rey don Iayme de Aragon que andaua en las fronteras contra moros. El qual espantado de tan grande luz a aquella hora, dixo. Por cosa cierta tengo, que haze Dios oy alguna nouedad y marauilla de las que puede su diuina mano, porque tanta claridad y luz de alegria no puede mostrar otra cosa. Antes que muriesen los santos martyres tuuo el padre fray Raymundo Carbonerio vna reuelacion en sueños, en la qual vio baxar del cielo vna grande corona de oro sembrada de ricas perlas y piedras preciosas sobre la casa donde estauan el y sus benditos compañeros. Y quando despertó, conto les lo que auia visto, diziendo. Desuenerados hombres son éstos que honrrandonos tanto el cielo no quieren conuertirse: y Dios nos embia coronas por la predicacion de su santa fee y Euangelio. Mas el santo Inquisidor fray Guillermo entendio con el mismo espíritu lo que aquello significaua, y dioxles. Esperad en Dios hermanos, que antes de muchos dias nos ha de dar corona de martyrio a todos. Vn dia antes que aconteciese, fue vna santa muger al padre fray Columbo, que era (como el nombre mismo lo muestra) sanctissimo varon, y en la simplicidad y llaneza de coraçon como vna paloma. El qual a la sazón moraua en el conuento de Tolosa, y le dixo: como aquella mañana estando oyendo missa auia visto al santo crucifixo corriendo sangre del braço derecho, y que señalado a cierta parte de la yglesia dezia. Y ras al Prior de este conuento para que en este lugar ponga las reliquias. Y fue assi: que como el dia siguiente muriesen los bienauenturados martyres, acordarō el Obispo de la ciudad y los

frayles de traerlos al cōuento, y sepultarō los santos cuerpos en el mismo puesto que fue señalado por el crucifixo. Otro frayle de la orden que estaua en el monasterio de Burdeos en oracion, vio q de la imagen de Iesu Christo crucificado salia cántidad de sangre: la qual recogia en vn vaso de oro la sagrada virge Maria, y con ella rociaba a tres frayles, y desfeando el que lo via ser tambien tocado cō la preciosa sangre, desaparecio la vision. Y quando vinieron las nueuas de los martyrios del santo fray Guillermo y de sus compañeros se entendio lo que significaua. Vn hijo de Satanas llamado Armando Ruffo grande herege y q auia sido sobre este crimen castigado y penitenciado por el Arcediano de Lefa: quando oyo de su muerte fue a toda furia a Auioneto a donde estaua el cuerpo del bédito hombre vañandose en su sangre echado en el suelo. Y quando lo vio assi tendido tomo le gran contento y diole con el pie vna coz, diziédo. Aqui estas villano, parlero: habla si puedes agora. Mas Dios que toma por suya la injuria de sus martyres, le castigo luego pasmandole la pierna con que auia dado al cuerpo santo. Hizose el martyrio muy famoso con otros muchos milagros. Porque vn enfermo de Carcafona, de nacion Frances, en oyédo la muerte de los santos frayles Inquisidores, se encomédo a ellos, y sano de vna enfermedad que auia padecido dos años enteros. Otro hombre llamado Guillermo de Musello, viniendo cō calenturas al sepulchro de los gloriosos martyres, boluio a su casa cō entera salud luego. Vna donzella hija del Mariscal de Miropitia, en vna gran enfermedad que tenia se encomendo a los martyres, y por este medio alcanço la salud que dessea. En el monasterio de Prulliano (que es la fundaciō primera de santo Domingo) estaua vna monja llamada Blanca con gran dolor en las quixadas, de vna poftema e hinchazon en el carrillo, de lo qual no podia dormir, ni comer, ni reposar. Y estando muy fatigada vna noche en la fiesta del glorioso martyr sant Vicente, pregunto la otra monja que la acompaña, si holgaria con las reliquias del bienauenturado Inquisidor fray Guillermo, que la traeria vn poco de sus habitos que la acabauan a ella de dar aquel dia. La enferma lo amo mucho oyr, y pidiéndolas con mucha deuocion se las pusieron sobre el rostro, y luego sintio mejoría y salud, y

cuando dando gracias a Dios que por medio de sus santos obra maravillas. Otros muchos milagros acontecieron en testimonio de la fortaleza y constancia de aquellos gloriosos martyres, y para que fuese publico y notorio en el mundo su martyrio: y así se divulgo por todo el. Y el sacro collegio de los Cardenales que estava en sede vacante, (la qual por fin y muerte de Celestino quarto, que fue Papa diez y seys dias solos, duro veynte meses y mas) escriuio vna carta al Prior y frayles del conuento de Tolosa muy graue, y digna de aquella congregacion, consolandolos por vna parte, y por otra congratulándose de tan feliz muerte y tan honroso caso como este para la yglesia: que dize así. Bien sabeys hermanos muy amados, como vuestra orde fue instituyda en estas partes de Tolosa por el santissimo padre fray Domingo, para plantar virtuosas costumbres, para defender la fee, para consolar y edificar los fieles, y para arrancar de rayz las malezas y çarçales de las heregias y de los vicios. Y porque los infieles no pudiesen poner macula alguna en vuestra sanctidad, desechastes todas las posesiones y bienes temporales que reniades, y sujetastes vuestro cuello al yugo de la voluntaria y santa pobreza. Y conuirtiendo todos vuestros coraçones a la ley y al testimonio (como dize la escriptura) alcãçastes del Señor que os diese lenguas enseñadas del cielo. Pero segun auemos sabido (no sin graue dolor) algunos a manera de los freneticos, saliendo de juyzio contra sus medicos espirituales, hã executado su espantable cruza en los seruos de Dios Inquisidores, y en sus compañeros y ministros. A los quales sin duda ninguna no pudieron con beneficios temporales aprouechar y seruir tanto quanto los han aprouechado con las espadas de persecucion y muerte. Porque (a lo que podemos creer) con esto fueron hechos martyres de Iesu Christo, concurriendo en ellos (como concurre) no solo la causa de la muerte, sino tambien el tiempo, la calidad, y el modo del morir, con todas las de mas circunstancias. Tras este santo Inquisidor corrio su carrera fray Ponce, de nacion Español, a quien el Papa Gregorio nono embio por Inquisidor de Cataluña: murio año de mil y dozientos y trenta y dos, con veneno que los hereges le dieron en la ciudad de Vrgel a dõde esta sepultado y tenido en grã veneracion, por los mu-

chos y muy grãdes milagros con que Dios le ha querido hõrrar despues de muerto, en testimonio de la sanctidad con que le seruió en la vida. F. Pagan natural de Leuco aldea de Bergomo procedio en su officio con maravilloso zelo, grãde rectitud, y no menor seueridad en los casos que se ofrecieron. Por lo qual Corrado de Venusta capitã de los hereges a costa de su dinero (que tenia mucho) compró la sangre del santo Inquisidor, haziedole dar de puñaladas. Y trauesãdole por el costado vna lança despues de muerto, dia del bienaventurado S. Esteuã año de mil y doziẽtos y setẽta y siete. Esta sepultado en el conuento de la orden en la ciudad de Como donde era Inquisidor, y en su enterramiento se vieron notorios milagros. Fray Nicolas de Vngria Obispo de aquella Prouincia y por comisiõ Apostolica Inquisidor, no acabo con ordinaria muerte cortada la cabeza de vn golpe o con veneno: Antes la rauia de los hereges fue tan grãde, y tanta la inhumanidad con que se vengaron del: que desfolãdole como a carnero le sacaron de esta vida, y el entro en la eterna. Fray Iuan de Vngria en su proprio Obispado y por manos de sus feligreses y subditos (imitando al primero martyr S. Esteuã) murio apedreado, prouando los hereges despues de muerto las espadas en el santo Inquisidor. El qual padecia por la fee con sufrimiento y paciencia Christiana: y su sangre como la de Abel pedia vengança al justo juez en el cielo contra los desucenturados homicidas. No fueron menos de alabar los dos Padres de Sauiliano, fray Bartolome y fray Antonio Pauon, que por la constancia en su officio fueron degollados para partir al cielo con gusto de auer perdido las cabeças por la fee que professaron en el Baptismo. Antes de estos florecio el buẽ fray Raynerio Sacono natural de Placencia. El qual auiendo sido muchos años capitã de hereges y su grã defensor, quiso la misericordia de Dios alũbrarle, y facandole de tan horribles tinieblas traerle al conocimiento de su luz. Auia hecho mucho estrago en toda la Romãdiola, muchos daños a la yglesia, muchos a toda la republica Christiana. Y quando se vio desengañado y reduzido a la santa fee catholica, tomo el habito en esta orden, y quiso en ella hazer penitencia de sus culpas, no solo castigãdolas en simismo, pero siendo el mas brauo pseguidor de hereges de quãtos en su tiempo ouo. Y quãta fue la amistad que con ellos tuuo, tanto fue

fue despues el aborrecimiento con que trataba de sus errores. Fue Inquisidor Apostolico en Milan y en otras partes de Italia. Quemo a muchos hereges: castigo a otros. Tuuo animo para hazer derrocar por los cimientos el lugar de Gatha, de cuya ruina auia sant Pedro martyr profetizado de antes: y al cabo murio desterrado por defender la fee Catholica. Porque teniendo entendido que Humbertino Pallauicino engañado por los Hereges y siendo de su parcialidad, los fauorecia, contra el qual por ser mucha su potencia y armas juntamente con el deudo y estrecha amistad que tenia con la casa de los Turrianos gobernadores de Milan, eran poca parte las fuerças de vn pobre frayle Inquisidor, aunque valerosissimo: dio dello cuenta al Papa. El qual descomulgando a Humbertino, escriuio a los Turrianos rogãdoles mucho no le diesen fauor ni ayuda, pues tan notado estaua e indicia do de tan abominable crimen, añadiendo a los ruegos amenazas si passassen adelante con su porfia. Los Milanefes tuuieron en poco las letras Apostolicas, y boluieron el enojo contra fray Raynerio que moraua en el conuento de sant Eustorgio de aquella ciudad. Y tratarõle de palabra asperissimamente y con graues injurias, sin que por ellos dexasse de responder a la causa de Dios con muy constante animo y pecho. Por lo qual los Turrianos le mandaron salir del pueblo y le desterraron de su dominio, cosa que el buen Inquisidor suffrio con mucha paciencia. Y con rostro alegre salio a cumplir el destierro por la fee. Florecio fray Raynerio por el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y ocho. Estos mismos passos han seguido otros muchos que le sucedieron en este sancto officio y ministerio hasta nuestros tiempos. Que si bien no han llegado a tan dichoso punto como ser martyres por el, pero han le exercitado con tanto zelo, rectitud y fee, que pudiera cada vno con justa razon ocupar la historia entera con mucha edificacion de los lectores, si los intentos que en esta se lleuan permitiessen tanta prolixidad.

Aunque se dara dellos cuenta adelante en su lugar, y a su tiempo.

¶

Cap. XIII. De la muerte del sancto fray Iordan y de los milagros que nuestro Señor hizo en declaracion de su grande sanctidad.



ño del Señor de mil y dozientos y treynta y cinco se junto Capitulo general en Paris, conforme al estylo y constituciones de la orden. Passaron de esta vida a la immortal los dos san-

ctos varones fray Philippe Calei natural de Pisa hombre de grandissima religion, llamado entre todos el santo, muy docto en la sagrada escriptura, y de tan singular memoria que sabia decoro todo el texto de la Biblia el nueuo y viejo testamento: y fray Guinando Alemãno menos esclarecido en vida que en doctrina. El qual entrando en la hospederia de su conuento con cientos frayles que con el venian de camino, mado al hospederio que sacasse vn poco de vino para que beuiesen todos, y respondiendõ el religioso la verdad, que tres dias auia que era acabado sin quedar vna gota: el santo fray Guinado dixo que no obstante esto fuese a la cuba por ello, y quando fue por su mado la halló llena, por los meritos y valor de F. Guinado con Dios. En este Capitulo el santo fray Iordan hizo algunas cosas de importancia, y las asento, para la buena gouernacion de la orden, y propuso a los frayles publicamente el deseo que tenia de yr a visitar la tierra santa y los monasterios que allí se començauan a hazer. Y dexando en su lugar para los negocios que se ofreciessen al maestro fray Alberto llamado por excelencia el Magno, que era lector en Colonia, se partio de tro de pocos dias. Pero llegado a vista del Puerto de Acon, corrierõ muy grande tormenta, y el nauio se abrió por medio, y todos los que en el yuan murieron. Murio el santo fray Iordan, y dos frayles compañeros suyos, y nouenta y nueue pasajeros: que fue esto a los treze de Hebrero de mil y dozientos y treynta y seys, auiendo sido General de la orden casi quinze años. En el qual trabajo quien menos daño padecio fue el san-

cto ya-

to varón, pues troco la triste y amarga vida en eterno descanso y gloria. A los que en la tierra quedauan, y le conocieron y trataron, dexo soledad grandissima. Y en la corte Romana se sintio mucho la nueva quando se supo. De adonde vnos religiosos de la orden, penitenciaros del Papa, lo escriuieron al conuento de Paris con la pena que era razon tener de tan gran desastre, y para consolar a los frayles con las cosas que se dezia a bueltra de su muerte, que eran dignas de memoria la carta que escriuieron es esta. A los venerables y amados Prior y conuento de los frayles Predicadores de Paris: Fray Gofredo y fray Reginaldo de la misma orden penitenciaros de nuestro Señor el Papa, salud y consolacion del Espíritu sancto. Sabed, que con vna grande tormenta que sobreuino en la mar, y con el impetu de las olas, el nauio donde yua el dulce padre nuestro maestro fray Iordan con dos frayles se abrió, y el y sus compañeros con otras noueta y nueue personas muriendo quedaron libres de los lazos de la muerte y de este malvado siglo. Por lo qual hermanos muy amados no desmaye vuestro corazón. Porque el piadoso Padre y Dios de todo conuelo ha proueydo en esto a nosotros huérfanos: y despues de la tormenta ha hecho bonança. Ca como estuuiesen los cuerpos en la playa sin sepultar (segun testifican los que los sacaron del agua y los enterraron) baxaron sobre ellos luzes del cielo, que todas las noches resplandecian y juntamente se vieron muchas cruces que tambien estauan sobre los cuerpos. Al qual milagro como concurriese la gente comarcana, sintieron vna maravillosa suavidad de olor, que por diez dias no pudo quitarse de las manos a los que los sepultaron y tocaron a los cuerpos. Y el mismo olor se sintia en la tierra cercana a su sepultura. Hasta que los frayles de Acon vinieron con vna barca y los lleuaron a la Yglesia, adonde el dicho padre resplandece con milagros, y a muchos haze grandes beneficios. Por todo sea Dios loado, Amen. Supose la muerte del santo fray Iordan en el conueto de Limoges (que es de los primeros de la orden) de esta manera. Estaua alli vn frayle que con gran deuocion y affectos honrraua y reuerenciava al sancto maestro, y tenia del tanta opinion como esto. Y con el cuydado de los peligros de la mar y de la nauegación rogaua a Dios dicese

se buen viaje a su sieruo. Y como vna noche con mas atencion y sentimiento que lo ordinario pidiese esto en la oracion, Dios le dio de su rocío del cielo grã copia, y al cabo quedosse vn poco dormido, y pareciole que estaua en la ribera de vn pielago de agua sin suelo, espaciosissimo y tan estendido que quitaua la vista de los ojos, y via muchos cuerpos de hombres muertos rezien sacados del agua: y espantado de tanta mortandad conocio que de lo profundo salia fray Iordan muy risueño, y mucho mas alegre y contento de lo que el solia puesto en vna cruz a la manera que suelen pintar al bienauenturado sant Andres Apostol, y assi subia al cielo sin ayuda de nadie. Con esta vision estaua el frayle suspenso, quando se lleuó a el el santo fray Iordan y dixo con muy amoroso y dulce semblante. Si yo no me voy no verna el consolador sobre vosotros, y diziendo esto desaparecio la vision y el sello de la orden que el maestro fray Iordan traya se cayo en el suelo. Quando la nueva lleuó a Francia y a Italia, y se entendio la muerte del sieruo de Dios, y lo que en ella auia acontecido, entoces se conocio claro lo que la vision significaua. En el monasterio de Aquiria de la orden de Cistel (que es en el Ducado de Brauante) auia vna monja llamada Liegardis, muy vieja y muy santa, y por quien nuestro Señor hizo en vida y en muerte muchos milagros. Esta auia tenido grandissima amistad con el santo fray Iordan, y siempre le reputaua por vno de los mayores sieruos de Dios que ella auia visto. Andaua en quárta años que era monja, y seruia al Señor en aquel estado con mucha deuocion y lagrimas. Y dellas y de la mucha penitencia y trabajos, tenia perdida la vista de los ojos, y estaua del todo ciega. La Vigilia de la Natiuidad de Iesu Christo nuestro Señor estando en oracion y sintiendo grandissima sequedad en ella, vino a congoxarse mucho, y a dezir con sentimiento y lamentandose estas palabras. Que es esto Señor mio? Que desde las seys horas de la mañana hasta medio día me este aqui sin fructo, y tan seca el anima? Si yo tuuiera en el cielo, o en la tierra algun amigo que rogara por mi no sintiera agora tanta dureza como siento. Y estando ella diziendo esto con lagrimas (y no pocas) se le puso delante vn religioso vestido en el habito de la orden con grandissima luz y claridad, y ella pudo verle

verle con sus ojos. Pero con el alegría y contentamiento subito, y con el excessiuo resplandor con que venia le desconocia, y le preguntó quien era. Yo soy fray Iordan (dixo el) que poco ha soy general de la orden de Predicadores, y he salido de esta vida y estoy en la bienauenturada entre los santos gloriosos. Y por consolarte en tan grande fiesta he venido a visitarte. No desmayes en nada, que ya se acerca la hora en que seras coronada de la mano del Señor. Y no se te oluide de rezar siempre por mi orden aquella oracion que yo te enseñe del Espíritu sancto hasta que muéras. Y diziendo esto desaparecio. Y la religiosa quedo con los mayores sentimientos de deuocion que jamas auia tenido en su vida. Otra vez tambien descubrio el bienauenturado estado que tenia a vn frayle de la orden, particular amigo suyo, diziendole para su consuelo algo de la gloria que el Señor le auia dado en premio de auerle seruido. Mas como la gente comun y ordinaria en la virtud, juzga de las cosas diferentemente de lo que deue y de lo que ellas son: y haze caso de desastre lo que auia de tener por regalo, y condena por abominable lo que deuia tener por bueno. Vassi fue para vn padre de la orden del Carmen graue tentacion la muerte de fray Iordan. Porque como la opinion que tenia de su sanctidad era grandissima, escandalizauale verle morir ahogado y en tormenta en medio de la mar. Y vinieronle al pensamiento las congoxas de los malos, que dicen: de que sirve servir a Dios, si han de tener los que le sirven este pago? O fray Iordan no era verdaderamente lo que de el se pensaua, o Dios no paga como forma a los meritos de cada vno. Porque si era tan sancto como todos vimos: como murió vna muerte tan desastrada? Y sino fue tal que mereciesse el cielo con la vida que hazia quien de nosotros ha de salvarse? Yua este pensamiento cauando en el frayle tanto, que como desesperado y imaginaua en dexar su orden y salirse. Pero vna noche estando vacilando con estos discursos, le aparecio vn hombre con tanta claridad y luz y resplandor, que temblado de miedo dio vn grito, diziendo: Señor mio Iesu Christo ayuda me, y descubreme que es esto. Y respondió el hombre que le aparecia con mucha blandura: No te turbes hermano, que yo soy aquel fray Iordan de quien dudauas. Vna cosa ten por cierta y jamas en

ella dudes, que será saluo qualquiera que siruere a Dios de todo su corazón, y en su seruicio perseverare hasta la muerte, muera como muirere. Que ninguna muerte hay mala para quien muere amigo de Dios. Y en diziendo esto desaparecio. Y el frayle lo solia contar muchas vezes a los religiosos Predicadores quando se ofrecia hablar en el maestro F. Iordán. Los milagros que Dios obro en la tierra por su intercession y para horrorarle fueron muchos. Y aunq no se ayan de contar todos, no se puede callar lo que acontecio a vna religiosa y santa monja, a quien el bendito padre quando era general auia echo priora de cierto monasterio de religiosas de su orden. La qual auia sido gouernado y regido aquella casa con grã modestia y religion, y notables exemplos de virtud muchos años, cayo enferma de perleña de tal manera que no podia menearse en la cama sin ayuda de muchas. Y aunque con tan justa causa y notorio impedimento, auia pedido absolucion del officio, no se la concedieron sus Prelados por la contradiccion que las monjas hazian, pareciendoles (como era la verdad) que valia mas ella enferma y tullida que otra sana y rezia, para lo temporal y espiritual. Pero despues de la muerte del bienauenturado fray Iordan (oyendo la monja contar muchos milagros de los que nuestro Señor hazia por el) quando el conuento se yua a comer al refectorio, hizo se ella lleuar en vna silla a la Yglesia delante de vn altar, y saliendo se las monjas que la lleuauan a fuera, començó con mucha ansia a rogar a fray Iordan (a quien tenia por cierto que estaua en la gloria) que alcançasse de Dios la sacasse de esta vida, porque con esto quedasse el monasterio sin pesadumbre de priora enferma, o que le diese salud para seruir el officio como conuenia, o que los prelados de la orden la alcançassen la obediencia, y la descargassen de tanta molestia. Y estando en la oracion sintio en si otras nuevas fuerzas de las que ella tenia antes, como cosa que venia del cielo, y prouo a poner vn pie en el suelo, y a leuarse, y luego a andar por el coro. Y pudolo todo esto como quando estaua antes muy sana. En tanto que ella estaua en la Yglesia entendiendo en lo que dicho es, y prouando a andar por si sola todo el coro, acabaron de comer las monjas y fueron en procession a dar gracias cantando el Psalmo de Miserere como suelen, y la priora les salio



salio al camino andando como las otras niñas. De lo qual fue tanta la admiracion que a penas creyan ser ella, porque segun la disposicion en que andaua antes, parecia y era imposible lo que via, sino es a la mano de Dios a quien las cosas muertas viuen, y todas obedecen, como y de la manera que quiere mandarlas y ordenarlas. La cañitorra que reconoció el milagro dexo el Psalmo que yua cantando, y comenzó, Te Deum laudamus profregulendole el conuento con mucha alegría, y dando juntamente con las gracias de la comida las de la salud de su prelada: y por la relacion que ella les dio continuaron y conseruaron mucho la deuocion del sancto fray Iordan a quien la enferma se auia encomendado, y por cuya intercession tenia salud, tan contra todas esperanças naturales. En la ciudad de Praga del Reyno de Bohemia, vn hombre llamado Cúrcio el Blanco, estava casado con vna muger que llamauan Ysabel. La qual auiedo a su cuenta entrado en el mes dias auia, creyo por sus conjeturas o señales que estaua la criatura muerta en el cuerpo, y estando con esta imaginacion, y con el ansia, y sobre saltos que le daua comenzó a sentir dolores. Y prometio a Dios que si la alumbraua con bien y paria hijo, lo daria y consagraria a la orden de fray Iordan, de quien no podia dudar que fuese santo conforme a las cosas celestiales que del se dezian cada hora. Y si pariese hija la ofreceria desde luego a la bienauenturada sancta Ysabel, que acabauan de canonizar. Al fin la muger pario con mucha dificultad vn hijo muerto. Y quando ella lo supo (que fue luego) comenzó vn grande llanto, haziendo plegarias a fray Iordan, y pidiéndole la vida de su hijo, y con quanta priessa se daua a llamar al santo llorando, con otra tanta hazia yr y venir a do estava el niño por ver si viuia. Y aunque se passo en esto mucho rato, y todos estuuieron certificados de que era muerto, y consolauan a la madre como podia ella no sossegaua mandando de nuevo requerir al hijo. Y quiso Dios que descubriendole otra vez le hallaron viuó. Por lo qual dando a Dios gracias de la merced que les hazia y al bienauenturado fray Iordan, el niño se baptizo, y le llamaron Iordan, en memoria del sancto y del milagro. A vn religioso de esta orden, hombre de muchas letras y autoridad mando la obediencia de sus mayores que fue

se a cierto conuento lexos de adonde el moraua a predicar y leer. Esta mudanga como el frayle con mucha mas impacencia que la que conuenia a quien ha hecho renunciacion de si mesmo y de su propia voluntad, y por el camino yua lamentandose y dando queexas al cielo. Yo que he hecho esto, que me murmurado a mi orden que me destierran. Quien me ha hecho tanto mal. De adonde me ha tenido en este trabajo. Estas y otras mil cosas le oyo de su compañero que las oya todas. Acuerco que estando vn dia en la misma lamentacion que xandosse con palabras mas pesadas, subiramete le hirio la mano de Dios, y cayo en el suelo casi privado de todos los sentidos. Levántosele el rostro la cara y los ojos, como una boz: la lengua tan gruesa que no podia hablar palabra, y todo el se puso de manera que ninguno que le viera dexara de conocer que era Dios el que le castigaua. Su compañero se via muy mas afligido en el espíritu que el otro en el cuerpo, por no saber que hazerle en medio del camino, y por la confusion y verguença de su habito, de tal monstruo como aquel se viera. Y como bien entonces fresca la muerte del maestro Iordan y no se hablaua entre ellos sino de sus grandes meritos: estos fueron los que entonces le vinieron a la memoria, y comenzó a dezir con mucha humildad y angustia de su oracion. O maestro fray Iordan, padre pradoso, que tanto honoraste y aumentaste esta orden, socorre me en esta necesidad, no me vea yo confundido y mi habito, por la murmuracion de mi hermano. O Dios eterno por los meritos y ruegos de tu siervo fray Iordan te pido nos libres de este trabajo, y boluendose a su compañero dixole. Padre conoçed que por vuestros pecados y murmuracion y desobediencia os ha castigado Dios así tan reziamente. Bolueos a el de coraçon, y pedidle que os perdone, y prometedle de cumplir esta obediencia y todas, sin contradicion, aunque mas dificultosas os parezcan, y tomad por abogado a nuestro padre fray Iordán que esta en el cielo con Dios para que alla os ayude. Y tornandose en su acuerdo algun tanto el enfermo, respondió por señas que así lo haria, y en efecto lo hizo. Y la potencia de Dios que con justissimas razones castiga y con grandes misericordias remedia y sana, miro los ruegos del vno y la conuersion del otro, y a entrambos consoló con dar salud al

lud al doliente. El qual, ya no con pesadumbre, sino con particular contentó y alegría proseguio su camino, sujetandosse ala voluntad y obediencia de los Prelados. Escriuio este santo varon algunos libros y tratados de mucha erudicion. Comentarios sobre el Apocalipsi, vna historia de los principios y fundacion de la orde, vna lectura sobre sant Lucas, vn libro de sermones. Muchas Epistolas llenas de su espíritu y grãde eloquencia. Y otras cosas y tratados.

Cap. XIII. De algunos santos varones que en estos dias florecieron, conuiene a saber fray Benito de Ponte, fray Lorenzo Ingles, fray Diego, fray Vrrico, y el sancto fray Lanfranchino.



N tiempo de este bien auenturado padre, pasaron desta vida a la otra, otros muchos muy esclarecidos hombres en santidad, como fueron fray Henrique, fray Guinando, fray Volando, fray Phelipe Caley, fray Alberto, fray Nicolas Iuuenacio (que se auia hallado en Bolonia a la traslacion del cuerpo de sancto Domingo). De los cuales y de otros emos arriba hecho alguna mencion. Fallecio tambien fray Benito de Ponte, hombre religioso y humilde: seruentissimo predicador de gran penitencia: rico de lagrimas dadas del cielo para su regalo y deuocion. Este padre auiedo predicado con grande fruto por España y Fracia, y Africa lleo a Suria y allegado vna mañana a vn lugar pequeño dixo misa y predico al pueblo. Y al tiempo que baxaua del pulpito le descubrio el Señor que era ya llegada la hora de recibir el premio de sus sermones y sancta vida. Y en el mismo punto llamo al cura de la Yglesia y le rogo luego le lleuasse la extema vncion a su posada (que no tenían alli conuento) porque tan apriessa como esto le mandaua Dios partir a la otra vida. Hizolo así el cura. Y el santo frayle se puso en la cama sano y bueno para recibir a

quel sancto Sacramento de la Vncion. Recibiole con todo el sentimiento y lagrimas que se puede pensar de vn hombre, que era sancto, y estava sano, y partia para el cielo visiblemente. Y acabado el officio con admiracion de los asistentes, mando a su compañero que le leyese las meditaciones de sant Bernardo. Y auiedo leydo vn poco en ellas, llegando a vn passo que dize: O alma mia adornada con la imagen de Dios, &c. Sin hazer otro movimiento dio el alma al Señor, y fue a gozar del bien que tan deseado tenia y tan merecido en la tierra.

No fue menos illustre en vida y en muerte Fr. Lorenzo, de naciõ Ingles a quien sancto Domingo por su mano auia vestido el habito de la religion y enbiãdole al estudio de Paris. Salio este padre (muerto S. Domingo muy gran predicador: de muy sancta vida y celestiales costumbres. Tuuo muchas y muy grandes reuelaciones del estado de la orden. Hizo grandes milagros en vida. Dio vista a vn ciego: sano vna endemoniada: Y hizo otras cosas maravillosas. Tuuo gracia especial para sossegar discordias y hazer amistades entre los muy enemigos. Y acacicio que tratando desto vn dia, y persuadiendo a vn hombre moço que fuese amigo de otro con quien tenia enemistad: el moço se puso en colera y se embrauecio de manera que el santo fray Lorenzo le vino a dezir. Hermano mio, yo se bien que vos querriades hazer lo que os ruego. Mas no os da lugar a ello vn demonio que os tiene asido. El hombre se ofendio que le dixesse tal injuria, como quien a su parecer estaua seguro que no tenia demonio: así se lo respondió, con harto desabrimento. Mas (porque se viesse el espíritu con que el santo le hablaua) en el mismo punto se le enuistio vn demonio en el cuerpo que visiblemente le atormentaua: y nunca le dexo hasta que se lo mando fray Lorenzo. De lo qual quedo el moço tan confuso y tan trocado, que no solo hizo pazes con su enemigo como al principio se le pedia: pero mudo la vida de ay adelante maravillosa y sanctamente.

En el conuento de Paris estava vn religioso Lombardo de nacion que se llamaua fray Diego. El qual auia tomado tan apechos el ser sancto, que de ninguna otra cosa tenia cuenta, sino de la pureza de su coraçon, sin la qual nadie puede ver a Dios. Y con los exercicios que

que para este fin vsaua auia llegado a tanta perfeccion, que no traya en el coraçon ni en la boca sino a Iesu Christo crucificado, y dezia: que no auia cosa mas desuéturada que no amar a tal Señor sobre todas las cosas. En medio desta sanctidad, desta oracion y deuociõ, y desta vida y exercicios, le quiso Dios pro- uar con vna grande y terrible tentacion. Dio- le vna enfermedad muy extraordinaria: la qual le siruio de maestro para que se cono- ciessse a si mismo, y para que se entendiesse en el mundo quan flaca es la virtud nuestra, si cõ- tinuamente no es ayudada de la mano diui- na. Y como el Apostol sant Pedro que con tã- ta determinacion dezia q̄ moriria por su ma- stro, y venida la ocasion (y muy diuina) le ne- go, asi le succedio a fray Diego. Que quan- do el pensaua que estaua bien dispuesto pa- ra morir por Christo vna y muchas vezes la dolencia le desbarato de manera increyble. Era tanto su descontentõ, su desgusto, su impa- ciencia, que de ninguna manera se podia con- tentar ni nadie contentarle. Todo era pesadũ- bre todo desabrimiento, no le cõtõtãua mã- jar, ni medicina, ni regalo; ni cama que se le hiziesse. Y lo que mas es de espantar que el mismo nombre de Iesus que para el solia ser toda la dulçura y regalo de la tierra, le cã- faua ya, y no lo oya de buena gana: antes de- zia (como vn desesperado) q̄ le auia burlado Dios, q̄ en pago de lo q̄ le auia seruido le te- nia apretado cõ enfermedad tal y tã terrible, q̄ ni era señor de si, ni de su cuerpo, ni de su al- ma. En esta afflicciõ y aprieto los religiosos le focorrieron cõ sus oraciones. Y començo po- co a poco a mudarse, a tener paciẽcia y suffri- miẽto, a parecerle bien quãto cõ el se hazia, y agradecerlo y estimarlo y recibir cõtenta- miẽto con todo. Teniale la enfermedad ya tã- gastado q̄ no parecia hombre ni se podia me- near en la cama si otro no le rodeaua. Y pare- cia a los frayles cosa milagrosa poderse sustẽ- tar el alma en cuerpo tan consumido y deshe- cho. No se oluido el misericordiosissimo Ie- sus de su seruido en esta afflicciõ. Antes (con el abundancia que su diuina mano fuele) llo- uio en el alma del enfermo contentamientos y gustos celestiales: y començo a tener por beneficio grande la dolencia, y a regalarle con sus trabajos, y a enternecerle cõ ellos de cõtõtãmiẽto. Ya no deseaua la vida. Ningu- na cosa mas apetecia q̄ el morir. Era su gran-

diffimo regalo oyr o hablar desto: y parecia q̄ en los huesos secos y carne consumida y lla- gada nacia regalos de el cielo: de que esta- na aquel espiritu vanado con admiracion de todo el monesterio. Llego a esta sazõn alli el sancto fray Jordan. Y auendole conrado los frayles lo que passaua se fue luego a visi- tar al enfermo. Y sentandosse en su cama a las primeras palabras de la sancta visita le dixo. Notengays miedo hermano que muy presto os aueys de yr a gozar de Christo. En oyen- do estas palabras fray Diego, el que no po- dia menear vn braço ni mouerle sin ayuda de vezinos, agora con la de Dios y con las espe- ranças de la otra vida subitamente se leuanto y echo los braços al cuello del maestro fray Jordan, y a vòzes dixo. O buen Iesus saca de la carcel a esta alma mia para que alabe tu sancto nombre. Y en diziendo estas palabras cayo en la cama muerto, para començar vida que nunca se acaba. Siruiole a este sancto la enfermedad de medicina, y la tribulacion tẽ- poral de paciẽcia, que es la que en la casa de Dios recibe la corona del Reynõ. Que como dize la Escripçura, el que no es tẽtado que sabe? Y este padre como otro Job entre las llagas hallo a Dios, y entre los gusanos bien auenturança, por la misericordia solo del pa- dre de misericordias.

Por el mismo tiempo viuia en el conuento Frisacense fray Vlrico hombre del todo en- tregado a oracion y cõtõtãcion. En los qua- les exercicios Dios le auia dado con gran- des ventajas la gracia que para predicar le faltaua. Erã muchos sus arrebatamiẽtos de es- piritu: sus sentimientos: sus eleuaciones. Y lle- go a terminos que estando vn dia en ora- cion fue tal y tan grande el sentimiento que en ella tuuo, que como hombre herido de al- guna grande llaga en el coraçon no podia so- segar en parte alguna. Y los affectos que en su pecho causaua el amor diuino le yuan consu- miendo poco a poco hasta llegar a terminos de no poderse tener en las piernas de flaque- za y falta de fuerças corporales. Porq̄ todas se las auia lleuado tras si el espiritu. Y sin otra enfermedad ni accidente mas que amor diui- no, y la violencia que aquel fuego celestial hazia en la carne, llego al punto del morir. Y los frayles le traxeron el santo Sacramen- to de la extrema Vnciõ. Recibio la F. Vlrico como regalo venido del cielo (q̄ verdadera-

mente

mente lo es para quiẽ ha de morir en los bra- ços del Señor verse vngido con su sangre en aquella hora para luchar con la muerte y con todos los accidentes q̄ ella trae para nuestra floxedad y tibieza. Acabada la vncion cerro los ojos el santo, y estuuõ vn gran rato sin mo- uimiento alguno: Y en el rostro con vn res- plandor marauilloso. El Supprior que se auia quedado con el asolas halloffe assombrado de tanta luz. Y en abriendo los ojos al enfer- mo llegose a el, y dixole. Charissimo herma- no mio, como os va? No quiso responderle palabra el doliente, hasta q̄ tornando el Sup- prior a la misma pregunta, y apretandole por obediencia a que no le callasse cosa, le respõ- dio. Que auia visto en su aposento al bienauẽ- turado sant Pablo con santo Domingo. Y que le auian dicho que el dia siguiente en tañen- do a tertia partiria desta vida en su cõpañia, mas que le rogaua pues el se auia descubierto por obedecerle, no diesse a nadie parte de lo q̄ le dezia, hasta q̄ Dios le lleuasse y se viesse en q̄ paraua la vision. Venida la mañana (q̄ el buẽpũto amanecio para el) rogo al enfermero q̄ barriessse el aposento y le adereçasse y limpia- se, porq̄ auian de venir a visitarle algunas per- sonas de mucha calidad. En esto los frayles a- cabaron de dezir prima, y quiẽ mas presto po- dia mas presto venia a ver a su hermano q̄ la noche antes auian vngido cõ el santo olio. Y poco a poco no quedo religioso en el conuen- to q̄ no se hallasse alli. Estãdo todos juntos al- go el enfermo el braço derecho, y haziendo señas dixo bien rezio. Hazed lugar (padres) apartaos a este lado, q̄ entra el gran huesped y Señor nuestro Iesu Christo. Y luego hizo se- ñal cõ la otra mano, diziendo apartaos, hazed lugar que viene por nuestra huespeda la bien auẽturada Virgen. Torno a leuantar el braço derecho y mando a los frayles q̄ hiziesse lugar a S. Iuan Baptista que venia, y a S. Pablo, y a otros santos q̄ yua nombrando vno a vno. Y torno a dezir tras esto, ya entra santa Ynes, santa Catalina, santa Agueda, y tal y tal santa. Y hablando esto, y estãdo los frayles prostra- dos en tierra tẽblando y llorãdo de deuociõ, toco el sacristan la campana a tertia. Y junta- mente salio aq̄l alma de la carcel de su cuerpo para yr a la bienauẽturança con tan grãde acõ- pañamiẽto como en su celda pobre auia visto.

En el conuento de Genoua auia vn frayle llamado Lanfranquino, hombre llano, reli-

giosissimo, y sobre manera deuoto de la pas- sion de Christo nuestro señor. Solia muchas vezes (especialmente quando el conuento co- mia) tomar vn Crucifixo del altar y andarse con el por la yglesia, llorando y sospirando, y diziendo: Señor mio, quien se atreuiõ tan- to? Quien tuuo tal osadia? Quien os hizo es- tas llagas? Y entre estas y otras razones era tanto el sentimiento que se le arrancaua el coraçon y daua gritos. Los religiosos del cõ- uento auian visto esto muchas vezes. Y quan- do entendian que yua a la yglesia a tales ho- ras, yuan ellos tambien por gustar de la deu- cion del santo. Con este espiritu (lastimado y herido de compassion de su Señor) desseaua mucho visitar la tierra santa dõde se hizo el sa- crificio de nuestra redempcion. Y el maestro fray Jordan le dio licencia de buena gana. Fuele el bendito padre con grandissimo con- tentamiento, y (acrecentando sus desseos por el camino con mucha oracion y sentimiento) pocos dias despues de llegado alla murio. Supose su muerte en Lombardia (donde a la sazõn estaua aquel santo fray Robaldo mora- dor del conuento de Milan, de quien esta hi- storia ha hecho mencion en el primer libro.) Era este padre muy particular amigo de fray Lanfranquino. Y sabida su muerte lo sintio mucho. Y quisole pagar la amistad en hazer oracion por el, y dezir por su alma algunas missas. Que como los defuntos no pueden ay- udarse a si mesmos, auendosseles acabado con la vida el tiempo de merecer, fue miseri- cordia de Dios grande que los viuos les pu- diessemos fauorecer y hazer amistad tan gran- de que no la ay en la tierra otra yqual. Porq̄ como ellos estẽ en gracia de Dios (aunq̄ casti- gados cõ atroces penas del purgatorio) pode- mos pagar por ellos desde aca, y satisfacer a Dios por lo q̄ deuen, cõ nuestros ayunos, ora- ciones, y limosnas, y cõ el soberano sacrificio del altar. Y recibe el Señor esta satisfaciõ de nras manos, como si los mismos defuntos la hi- ziesse. Tanto como esto puede la charidad christiana y la comunicacion q̄ ay entre los hi- jos de Dios. Y todos ellos tienen por princi- pal este punto de ayudar a los muertos q̄ estã en el purgatorio castigados, pero escogidos, affligidos pero regalados, puestos en prision- es, pero deputados para la vida eterna: ardiẽ- do en llamas, pero seguros y ciertos de su biẽ- auẽturança. Y la ordẽ de S. Domingo tiene par-

ticulares obligaciones por sus estatutos a esto, que verdaderamente es vna de las grandes obras de misericordia christiana. Mouido desta fray Robaldo luego començo a dezir missas por su amigo. Y el dia siguiente por la mañana estandola diziendo en vn altar de nuestra Señora, y llegando al Memento de los defuntos, la sagrada Virgē se le aparecio trayendo en sus brazos al S. Lanfranquino, y le dixo. Cata aqui tu amigo por quien hazes oracion y offreces este sacrificio. Quando le acabes vete al Prior y dile lo que has visto. F. Robaldo que reconoció a su amigo en tan bienaventurado lugar, quedo tan asombreado de la vision, y tan espantado de lo que se le dezia, que fue gran marauilla poder acabar la missa, tal era el miedo y el pavor. Y quitado del altar se determino de callar toda su vida lo que auia pasado. Otro dia siguiente tornando a celebrar en el mismo altar, y suplicando a Dios por el alma de Lanfranquino, torno a ver la reuelación del dia antes por los mismos pñtos y passos. Y otro dia siguiete que fue el tercero le acontecio lo mismo. Añadiendo a la vision pasada la presencia de santo Domingo que venia con la soberana Virgen nuestra Señora, y a quié parecia que ella se quexaua de la desobediencia de fray Robaldo, porque viuendo el glorioso padre en este suelo le auia por su mano dado el habito en Bolonia, y era muy regalado hijo suyo. Y dandole agora delante de la Virgen vna braua reprehension le mandaua diuulgar el milagro. Y con esta postrera reuelacion q̄do consoladissimo y contento por mil razones, y assi como le mando lo hizo luego: descubriolo al Prior y a todo el mundo para gloria del Señor y declaracion de la que tenia el bienaventurado Lanfranquino.

Cap. XV. De la vida y muerte de soror Diana fundadora del monesterio de santa Ines de Bolonia.



V Y pocos dias despues de la muerte del bienaventurado fray Iordan, fue la de la santa soror Diana discipula de santo Domingo (quando viuia en la tierra) y gran se-

guidora de sus pisadas y sancta vida. Era esta señora hija vnica de vn gentilhombre Boloñes llamado Andalo. El qual tenia vna viña y tierras a la redonda de la yglesia de sant Nicolas donde primero fundaron los frayles de santo Domingo monasterio por assenso y renunciacion que hizo de aquel templo. Fray Rodolpho de Faenza que a la sazón era su Rector o cura. Mas como no podia santo Domingo labrar aposentos para sus frayles sin tomar mucha tierra de la que era de aquel cauallero, su hija Diana (que era de harto pocos años) supo tambien ganar la voluntad de su padre que le hizo dar la heredad graciosamente. Y fue esta donacion por el año del Señor de mil y dozientos y diez y ocho. Començose a edificar el monesterio como arriba queda dicho. Y assistia el bienaventurado fray Reginaldo a la predicacion del Etangelió por orden de su bué padre y maestro que alli le auia traydo. Començo Diana a seguir los sermones del santo predicador con mas deuocion que la que en aquellos años suele auer. Y tocada de Espiritusanto se desnudo de toda la vanidad de que el mundo anda lleno en vestidos y adereços y galas. Que aunq̄ la substancia de la ley de Dios no consiste en vestir seda, o xerga, ni en andar cargada la persona de oro y perlas, o de sayal y remiendos, pero siempre ha sido entre los santos estimada la pobreza en el vestido y trages. Y los Apostoles sant Pedro y sant Pablo en sus epistolas hazen mucha instancia sobre esto como cosa que (con el Espiritusanto que tenian) juzgaron ser importante para la vida Christiana. Porque en effeçto se desdora mucho nuestra sagrada religion con los infieles por el abuso en el vestido. Que como la profession del christiano sea desprecio del mundo y renunciacion de todo lo de acá, no es poco effortuo para este fin la gala y la ocupacion que trae consigo, especialmente en las mugeres. Y assi como en secandose la rayz del arbol tambien se van secando las ojas y cayendo, assi tambien quando en el coraçon Christiano se van secando las rayzes de mundo, tambien se va cayendo el apetito de la gala y profanidad en los vestidos. Y por el contrario en los coraçones verdes no puede sino reuerdecir cada hora este desseo, y criar pensamientos vanos, mudables, antojadizos, y

zoz, y muchas vezes liuianos. Por donde todos los que començaron reformation en sus vidas, la tomaron tambien en los adereços de sus personas: y por esta via quitaron en si y en otros muchas ocasiones de perderse. Que no es pequeña ganancia para principiantes. Por estos passos començo Diana a dexar el mundo, y a pensar en Dios, y como mucha deuocion con los frayles predicadores rezien venidos a aquel lugar. Y particularmente alcanço a tener familiaridad con el bienaventurado santo Domingo. Y jurato con el todo lo que tocava a su alma, y a los desleos que Dios ponía en ella de santidad y perfeccion. Confessose con el glorioso padre muchas vezes. Y siempre que acertaua a hallarse en Bolonia era mucho lo que con el trataua, reuerenciandolo y acatandolo no como a hombre, sino como a vn Angel venido del cielo para su enseñanza. Finalmente en sus manos hizo voto de seruir a Dios en perpetua castidad y limpieza, y ser religiosa. Aunque por entonces no parecio conueniente passar adelante a tomar habito. Porque sus padres eran riquissimos y de los mas emparentados de Bolonia, y sintieran mucho la mudança de estado en su hija, y pudieran suceder algunos des gustos. Que (quando no se trauiessan offensas de Dios o peligro de caer en ellas) es justo que los santos lo consideren y aduertan. Hallaronse presentes a este auto y voto de la santa donzella, el maestro F. Reginaldo, fray Gualla de Bressia, fray Rodolpho de Faenza y algunas señoras Boloñesas. Y no fue pequeño principio este para acrecentamiento de la orden y del seruicio de Dios que en ella se pretendia. Porque muchas señoras principales mouidas con el exemplo de tan illustre persona como Diana, hizieron lo mismo dentro de pocos dias. En tanto que llegaua la hora de publicarse esta santa determinacion, soror Diana trato con santo Domingo vn pensamiento que se le hauiá offrecido de hazer vn monesterio de religiosas. El santo confessor lo amó mucho oyr, y propuso de consultarlo con los religiosos. q̄ alli se hallaua. Y assi lo hizo. Pero sin embargo sus pareceres no quiso tomar resolucion en el negocio hasta comunicarlo con Dios como el solia. Y despues de auer tenido larga oracion, llamo el dia siguiente a los frayles y les dixo, que era necessario començar luego a hazer aquel monesterio para el recogimien-

to de muchas señoras, q̄ el sentia tocadas de la mano de Dios. Y que mientras esto se hazia se suspendiesse la obra de su conuento. Y assi cometio a quatro padres, conuiene a saber al maestro fray Pablo de Hungria, y a fray Gualla que despues fue Obispo de Bressia, y a fray Ventura de Verona, que despues fue Prouincial, y a fray Rodolpho de Faenza que tratassen dello y lo pudiesen en execucion. Y dexandoles orden de lo que auian de hazer se partio de Bolonia. Quedose en este tiempo soror Diana en casa de sus padres solo con el cuerpo. Porque las mientes y el pensamiento todo lo tenia en el nueuo monesterio que se fabricaua, y en el nueuo estado que auia de tomar en el. Y assi debaxo de la seda y ropas de muger de su calidad, se puso vn aspero cilicio, y vna rezia cadena a raiz de las carnes. Sus exercicios eran: al punto que amanecia poner se en oracion en su aposento, y durar en ella hasta las nueue horas. Y todo el resto del dia gastarle en otras ocupaciones que ayudauan a esta y la sustentauan: como son lecion, y silencio, obras de manos, soledad, y cosas semejantes. Y pareciendo la que no podia (estando donde estaua) cumplir lo que auia promerido a santo Domingo de hazer el monesterio, salio de casa de sus padres vn dia de la Magdalena diziendo que yua a holgar se al monesterio de Ronzano. Y llegada alli con mucho acompañamiento se entro en el dormitorio de las monjas, y les pidio el habito de aquella religion, y se le dieron. Quando esto se supo en la ciudad acudieron al monesterio los parientes y deudos, y amigos y allegados, y toda la nobleza. Vno vn ruydo tan grande y tan escandaloso, como si el pueblo se entrara de enemigos. Que no toman con menos passion los mundanos la merced que Dios haze a vna alma en llamarla para si. Y como si se la lleuassen moros assi acuden a defenderla, y a sacarla de las manos diuinas, como si fuesen mejores y mas blandas las del mundo a quien la entregan. Y como dizen los Philosophos que en los casos repentinos se descubren los habitos del alma, assi en cosas semejantes a las que soror Diana hizo se descubren los animos de los mundanos, y el estomago que tienen los amigos y valedores de Sathanas en la tierra. Porque sin mas discurso se apellidan todos, y se juntan y conuocan haciendo de causa agena suya propria, y poniendo



niendo sus fuerças todas en que las personas que ellos estiman no tomen estado en la casa de Dios: teniendo por affrenta que nadie le sirua: Como quiera que no aya en la tierra honra, ni autoridad, ni grandeza humana mayor que seguirle y seruirle en la religion y en la manera de viuir q̄ en ella se professa. Y pues el da licencia a los hijos para desobedecer a sus padres en este articulo, (siendo tan estrecha la obediencia que se les deuie en otras cosas) deurian moderarse los hombres en casos semejantes, y no ser verdugos de sus hijos con injuria de la fee. Los de soror Diana salieron de si a manera de frenéticos. Y entrando en el monesterio por fuerça, la facaron con tan malos tratamientos y affrentas que exceden todo encarecimiento. Baste que de la refriega salio la santa virgen quebrada vna costilla, y de tal fuerte destrozada que le duro por muchos dias estar en cama y todos los que viuio q̄dar con señal del golpe y de la herida. Quando esto acontecio estaua el bienauenturado santo Domingo en Bolonia. Y quan grande auia sido el contentamiento de ver aquella alma bien encaminada, tan grande fue el sentimiento que tuuo de verla puesta en tanto aprieto sin culpa, y por tales manos y medios. Y si bien en casa de su padre se auia puesto diligencia para que ninguno la hablasse sino en publico, no dexaua santo Domingo de embiarla a visitar y consolar continuamente y escruirla muchas vezes, por no auer otro camino para su consuelo. Mas porque no es justo que a los muy hijos de Dios les dure contento ninguno en la tierra, faltole este a Soror Diana en medio de su enfermedad. Porq̄ murio su buen padre santo Domingo dentro de quinze dias. De lo qual quedo la enferma tan desconsolada y affligida como se dexa entender, no quedandole en el mundo otro padre, ni pariente, ni amigo, ni confegero que deucras lo fuesse, sino el. Creese q̄ desde el cielo la fauorecio el santo como a regalada hija, Y assi se le fueron quitando los estoruos de sus santos propositos. Porq̄ la vispera de todos santos adelante hallo ocasion para salirse de casa de su padre, y dar consigo otra vez en el monesterio: de que Andalo entendio que era trabajar en vano hazer resistencia al Spiritu de Dios que estaua en su hija. Y como cosa desconfiada y desafuziada la dexaró estar sin hazer la mas fuerça. Estuuo en este monesterio Soror

Diana desde este dia hasta la semana de la ascension. En este medio el maestro Iordan que era Prouincial de Lombardia junto con los padres arriba dichos, entendieron con todas sus fuerças en la laur del monesterio que santo Domingo les dexaua encomendado. Y porq̄ el Obispo no consintió que se labrasse en el sitio que auian tomado al principio (por estar muy junto a la ciudad) buscaró otro en el val de sant Pedro q̄ oy se llama el mote de santa Ynes. Y con su licencia edificaron alli vna capilla donde lleuaron a la santa Diana con otras quatro señoras: el año siguiente de mil y dozientos y veynte y tres por las octauas de la Ascension del Señor. Estas quatro señoras juntamente con soror Diana tomaron el habito desta religion el dia de sant Pedro y sant Pablo de mano del bienauenturado sant Iordán. Y poco despues entraron en la misma congregacion otras dos illustres señoras de Ferrara mouidas por la predicación de fray Bernardo Teutonico. Y porque monesterio tan nuevo pudiese ser enseñado en la obseruancia regular, y desde los principios fuesse bien cimentado, embio fray Iordán a Roma a los padres F. Gualla, y fray Rodolpho para que del gran seminario de sant Sixto que fundo santo Domingo, traxessen quatro monjas para este efecto. Y alcançose la licencia del summo Pontifice Honorio, mediante la intercession del Cardenal Vgolino Obispo de Ostia que tenia gran noticia de la santidad de soror Diana, y siendo Legado en Lombardia la auia visitado en casa de sus padres en compañía de santo Domingo. De estas quatro religiosas q̄ vinieron de Roma, fue vna soror Cecilia, aquella a quien no solo dió el habito santo Domingo, pero hizo professión en sus manos: y se hallo presente a la resurrección de aq̄l cavallero Romano sobrino del Cardenal Estephano en sant Sixto. Fue el monesterio creciédo en numero de religiosas y en santidad, con admiración de Italia. Y el Papa dio a fray Iordan, y a sus successores el gouerno de aquella casa. Adonde la bendita soror Diana residio treze años con grandissima demonstracion de sanctidad: y llena de meritos y virtudes se fue a gozar otra mejor vida alegre y eterna con Dios este año de mil y dozientos y treynta y seys, como queda dicho. Hallaronse a su enterramiento todos los frayles del conuento q̄ era muchos. Y fue puesto su sagrado cuerpo con grande

grande honra en vna caja de madera junto al altar de santa Ynes. Fue esta esposa de Christo, prudentissima y eloquétissima: de rara honestidad: y toda entregada al seruicio de su esposo: de mucha oracion y muy feruiente. En la qual sus ojos eran fuentes de lagrimas de deuocion y sentimiento, tal y tan grande, que solo verla en la oracion bastaua siempre a mouer a lagrimas y llanto a todos. Y assi se hazia con su exemplo. Fue muy obseruante de las cosas de la religion: muy zelosa de q̄ se guardasse inuiolablemente todo quanto entendia auer sido enseñado por santo Domingo. Fue mucha su humildad: mucha su pobreza: y mucho mayor su contentamiento de verse priuada de todo lo que es regalo en la tierra: y no se podia esperar menos de tan altos principios como tuuo, sino fines tan illustres y dignos de eterna memoria.

*Cap. XVI. De la election de maestro de la orde que dizen general en la persona de fray Ramon de Peñasorte Catalan despues de la muerte del santo fray*

*Iordan.*



Vando se supo la muerte del bendito maestro fray Iordan en Europa, no fue a tiempo que pudiesen los padres juntarse a capitulo el año siguiente de mil y dozientos y treynta y siete, ni la conuocatoria se pudo despachar sin passar mas dias. Y gouernaua la orden con titulo de Vicario general fray Alberto Magno, hasta que la Pasqua de Espiritusanto del año del Señor de mil y dozientos y treynta y ocho se juntaron todos los Prouinciales y los otros capitulares electores en el conuento de san Nicola de Bolonia, para elegir en su capitulo persona conueniente para General. Y lo que en otro tiempo pudiera ser abundancia vino a causar entonces carestia. Que por auer muchos y muy calificados sujetos en quien poner los ojos, no acertauan a ponerlos en ninguno: y vino a terminos de causar schisma en la orden (si Dios no lo atajara por otra via.) Diuidieronse los votos en yguales partes, vnos querian a fray Alberto Magno, Prouincial de Alemania, y vicario general de la orden: otros a fray Hugo de sant Theodo-

rico que era Prouincial de Francia, y despues fue Cardenal de la santa yglesia de Roma. Los Franceses fauorecian al Frances con todos sus allegados y amigos, los Alemanes al de su nacion, y para esto hazian gente: y aunq̄ entraró tres vezes en electión, no se hizo nada porfiando los vnos y los otros a sustentar su partido: y assi se salieron de la capilla del capitulo sin concluir cosa, y con determinación de partirse despues de comer a sus tierras dexando los negocios indecisos. Pero como no concertarse entonces no procedia de pasiones ni particulares intereses de los electores, sino de santo zelo de la honra de Dios con que cada vna de las partes se mouia al no bramamiento de tan excelentes sujetos: no quiso el Señor que passasse adelante la diuision: y proueyo del remedio conueniente por los medios que el tiene determinados para esto, que son oracion. Y fue assi que todos los capitulares se fueron (mouidos a lo que se cree del Espiritusanto, espíritu de amor de vñidad y concordia) al sepulchro del bienauenturado santo Domingo. Y con mucha instancia le pidieron su fauor y ayuda, para que en esta election acertassen a tomar pastor conueniente y prouechoso para las ouejas de su nuevo rebaño. Acabada la oracion, se boluieron juntos a la pieza del capitulo. Y de comun consentimiento eligieron por su prelado a fray Ramon de Peñasorte natural de Barcelona en Cataluña, en quien concurria todas las buenas partes que pueden desearse: sin embargo que a la sazón no estaua presente en el capitulo, sino en España, y en el conuento de Barcelona. Y porque se conocia de su grande santidad y virtud que no acceptaria este cargo (si le valiesen escusas,) mandaron que le lleuassen el decreto de su election cinco padres, conueo a saber fray Hugo de santo Theodoro, fray Bonifacio Placentino, F. Ponce de Spira, Prouincial de la Proença, F. Estevan Prouincial q̄ auia sido de Lombardia, y F. Phelipe Prouincial de tierra Santa. A los quales encargo el capitulo q̄ con todas sus fuerças apretassen al santo varon, y le hiziesen tomar sobre sus ombros este yugo. Que verdaderamente el gouerno espiritual de las almas es tan dificultoso, y tan sujeto a grandes peligros y pesadumbres, q̄ los hombres de espíritu lo sienten como carga pesadissima, y como cruz vniuersal de toda su libertad y reposo. Por donde muchos de

los santos antiguos que desleauan el martirio con grande ansia y por supremo regalo, quando fueron nombrados para Obispos se escondian en las cuevas, huyan a los montes, encerrauanse en los yermos, y gemian, y llorauan, y lo sentian como caso de lastrado y desdicha mas intolerable q̄ la muerte. Testigos de esto son (entre otros muchos) los bienauenturados san Ambrosio, san Gregorio el Magno, san Basilio, sant Iuã Chrysoftomo, san Gregorio Nazianzeno, san Martín, sant Nicolas, y generalmente todos los q̄ han tenido gran conocimiento de Dios y de las obligaciones q̄ traen consigo las prelacias ecclesiasticas. Y aunque esto principalmente se entiende de los Obispos, por la grãdissima perfeccion de aquel estado, pero no les falta a los prelados inferiores (como tengan cura de almas) mucho que considerar y q̄ temer, para no entrar en tan grande labirinto como este, q̄ es arte sobre todas las artes segun dize sant Gregorio. Y assi acõtecio agora con el bendito fray Ramon, q̄ llegados aquellos padres a Barcelona tuuieron mucho q̄ hazer en su comission. Porque el nueuo electo rehusaua la carrera con todas sus fuerças, y temia correrla tras los bienauenturados sant Domingo y fray Iordã. Y como el espiritu de la orden estaua entonces fresco y ardiente, tenia el por incapaz de ser cabeza donde los q̄ eran pies resplandecia por toda la Christiãdad con milagros increybles en testimonio de su virtud. Derramaua sobre esto muchas lagrimas: hazia gran sentimiento: ponia mil excusas, todas a su parecer muy bastantes: pero como procedian de humildad no fueron admitidas de los comissarios. Y assi le fue forçado obedecer al Capitulo y a lo q̄ de su parte se le mandaua, y lo q̄ por entonces parecia auer sido voluntad de Dios. No duro mucho en el officio porq̄ solos dos años gouerno la ordẽ. En los quales ordeno algunas cosas de grande importancia para la religion. Puso mucho rigor en la obseruancia regular: no solo en lo q̄ toca a las cosas substanciales y de mayor cãtia, sino tambien en las menores y de menos importancia en comparacion de las otras. Por que como el solia dezir. Quien tiene en poco lo poco en la virtud, no terna en mucho lo mucho. Que es lo q̄ dize Salomon en el ecclesiastico. Que el que menos precia las cosas pequeñas, poco a poco se perdiera. Puso en ordẽ las constituciones de la religion en la forma

q̄ agora las tienẽ los frayles. Visito por su persona y a pie las prouincias con raro exemplo de virtud y grandissima demonstracion de penitencia y rigor. Cosa que le cauõ no pequeñas enfermedades y flaqueza. Pero como su intento siempre era dexar los exercicios y distracion de Marta, y acogerse a la soledad y reposo de Maria, tratõ en el capitulo general del año siguiente de mil y dozientos y treyn ta y nueue q̄ se hiziesse vna constitucion, por la qual fuesse licito al general de la orden hazer renunciacion y cession de su officio en manos de los diffinidores, y ellos fuesen obligados a aceptarla. Y assi aprouechandose desta ley en el capitulo general q̄ fue el año de mil y dozientos y quarenta en Bolonia, pidio absolucion de su cargo, allegando sus enfermedades, su insuficiencia y flaqueza. Y aunque a los diffinidores se les hizo muy de mal, y sintieron mucho el yerro que era condescender a la petition de fray Ramõ: toda via por auer sido ordenado aquel decreto con tanta aueridad en el capitulo precedente admitieron su petition, y quedo el bendito padre como queria libre de la carga y officio de general. Y escarmentados los religiosos de esto, y proveyendo a lo futuro, ordenarõ que jamas pudiesse ser admitida cession ni renunciacion del generalato sino en los casos expressos en la distincion segunda capitulo octauo de sus constituciones. Mas porque las cosas deste santo varon son admirables, y lo fueron en el mundo, sera cosa conueniente no passar por ellas a la ligera, sino dar alguna noticia de su vida a los lectores para que glorifiquen a Dios en sus santos.

*Cap. XVII. De la vida y exercicios del bienauenturado fray Raymon de Peñaforte tercero general de la orden de santo Domingo.*

**E**ste bienauenturado padre natural de la insigne ciudad de Barcelona en Cataluña. Hombre noble de linage, pero mucho mas illustre en la fantidad y limpieza de coraçon de que grandemente fue dotado. En los años de su mocedad mostro tanto ingenio y habilidad para las letras, que sus padres se sintieron obligados a embiarle, y de hecho le em-

biaron al estudio, y el aprouecho en este exercicio tanto que fue de los hombres mas señalados de su tiempo en el derecho civil y canonico. En el qual salio tan famoso lector, que la Vniuersidad de Bolonia le lleuõ salariado con grandes ventajas para que les leyese y fuesse maestro de toda Italia, y casi de la mayor parte de Europa que alli cõcurria a la fama de aquellas escuelas. Duro en este exercicio algunos años, hasta q̄ con licencia y mandato del Papa (a instancia del Obispo de Barcelona) salio de Italia y boluio a su tierra: y en aquella santa yglesia fue Canonigo y Arcediano. Mas no que la nueua dignidad hiziesse en el mudança de lo que solia. Era grãde de su recogimiento, su humildad, su modestia: y grãdes sus estudios, y la llaneza con q̄ se traua. Y como los animos humildes nunca se hallan seguros sino huyendo de todo lo q̄ les puede ser ocasion de diuertirse, o apartarse vn poco de Dios, a este su seruo le parecia que era mucho mundo el que tenia en aquel estado, siendo todo santo, como el buen padre lo era. Viuia en aquel tiempo el bienauenturado santo Domingo: y la fama de su vida y la grandeza de su ordẽ sonaua por todo el mundo, y en las orejas de Ramon de Peñaforte sonaua muy mejor (como el tambien era santo.) Y assi se afficiono a entrar en la misma orden, teniendo en mas la pobreza que en ella se passaua y professaua, que no la renta de su dignidad, y de otras muchas q̄ tuuiera. Algunos autores harto calificados dicen (como en el libro primero desta historia queda referido) que andaua este varon mal herido de vn escrupulo de auer sido causa que vn nouicio se saliesse desta orden. Y juntandose esta pesadumbre que le daua la consciencia, con el desseo que tenia de mudar la vida comun en esta otra Apostolica, se determino a tomar el habito de los frayles Predicadores en el Conuento de Paris, año del Señor de mil y dozientos y diez y ocho. Luego començo en la religio a mostrarse como ciudad puesta en el monte, y como vela en el cãdelero, para dar luz a los q̄ en la casa de Dios residian. Por lo qual viniendo a España por Legado a latere el Cardenal de santa Sabina, le traxo consigo para su consejo en los negocios de la embaxada. Y acabada esta, aunque el Cardenal quisiera mucho lleuarle consigo a Roma no lo pudo acabar con el, por el aborrecimie-

to que tenia cõ todos los negocios fuera del fuyo. Como quiera que ninguno era bastante para distraerle ni diuertirle del rigor de su religion, ni de la aspereza con que se traua, ni de los exercicios de la oracion q̄ era su pã quotidiano. Mas el Legado dio cuenta al Papa Gregorio nono de las grãdes letras y singular erudicio y fantidad del seruo de Dios. Y el papa le embio a mãdar por sus letras Apostolicas q̄ fuesse a la cortẽ de Roma: A las quales obedecio como era obligado. Llegado a Roma el sumo Põtifice le estimõ en mucho, y conocio mas caudal en el varõ q̄ el que le auia dicho. Holgaua de comunicar con el sus negocios. Hizole su penitenciario, y auditor de las causas de los pobres, y su abogado, cosa que en aquel tiempo era de mucha confianza. Allende desto le encomendo vn negocio de grande importãcia, y que requeria mucha sciencia y mucha prudencia, y tal qual se conocia en el seruo de Dios, y fue, recoger en vn volumẽ las decisiones, y determinaciones de los Romanos Pontifices en los varios casos y cosas q̄ en sus Epistolãs decretales se cõtenuã. Para q̄ en todos los tribunales de la yglesia catholica se tuuiesse por leyes, y cõformate a ellas se gouernasse el pueblo Christiano en sus pleytos y causas y diferencias. Y fray Ramõ lo hizo assi: Y recopilõ el libro que llaman las Decretales, con la distincion de titulos y capitulos que oy en dia tiene, y de que vsa la yglesia, como el mismo Gregorio nono lo cõfessa en el prologo deste libro. Y sin duda fue obra de gran trabajo, y letras, y no de poco ingenio. Hizo tambien alli la suma de casos de consciencia, que de su nombre se llama la summa de Raymundo. Que aunque no tuuiera otra loa, sino ser la primera escriptura de las que en esta materia se saben, era mucho. En este tiempo vacõ la yglesia cathedral de Tarragona: y el Papa se la dio, conociendo por larga experiencia la fantidad y letras, y buenas calidades que en el se juntauan para tal officio y dignidad. Pero el santo religioso alcanço con muchos ruegos y lagrimas, que el Romano Pontifice no le forçasse a tomar aquella silla, que tan pesada era para su condicion. Y aunque alegaua muchas razones, ninguna fue tan bastante como querer el Papa darle este contentamiento, y condescender a sus ruegos, y al ardiente desseo que mostraua de boluerse a su

se a su conueto, y en el seruir a sus proximos, con la humildad y pobreza que su padre san to Domingo. Con esta licencia y bendicion se vino a Barcelona, donde residio algunos años gozando de la quietud y reposo que dessea, sin dexar por esso de predicar, con fessar, aconsejar, y enseñar a aquel pueblo, con el amor y fuerza que de tan santo pecho se podia esperar. En medio de este reposo, le sobrevino el trabajo de la election de que en el capitulo pasado se ha dicho. Que para el fue grandissimo desasosiego (si puede haber este nombre en un coraçon tan lleno de Dios como el suyo) Pero en fin dos años le duró esta penitencia, y al cabo dellos tornó a su tierra: Donde la ocupacion de su estudio, las muchas horas de meditacion y contemplacion, la aspereza en el tratamiento de su persona, de tal fuerte le mortificaron y hizieron otro: que no parecia que de hombre tenia mas que la figura y cuerpo. Porque el espiritu y los exercicios del, retratauan en la tierra el bien que se posee en el cielo sin pesadumbres de carne y sangre, bién creya el santo que como su desseo era esconderse y encerrarse, assi auian de passarse en silencio sus cosas. Mas no quiso el Señor que se encubriesse tan grande luz en la tierra. Antes los milagros que obraba por el, y los prodigios inauditos, sanando enfermos, y resuscitando muertos, le descubrieron tanto al mundo, que en su tiempo no auia cosa mas mirada ni mas estimada ni con mas razón. Testigos desto son las grandes informaciones y aueriguaciones que se hizieron de su vida y milagros, quando se trato de canonizarle como se vera despues. Y en fin se tiene por cosa constante en aquel Reyno donde viuió y murió, que despues de sant Pedro martyr y S. Vicete Ferrer ningun hombre ha auido en la orden de santo Domingo tan señalado en milagros como el. Antes de llegar a estos meritos tenia tanto credito en la corona de Aragon, que segun algunos escriuen siendo el Rey don Iayme niño de edad de diez años se le dio el Reyno en las cortes de Lerida por maestro y preceptor (mas, de las fantasy loables costumbres perteneciétes a tan gran príncipe, que no de las letras y Philosophias humanas) aunq en entrabas cosas fue grande el Rey, y bién parecido a su maestro (si como dizé lo fue) que tiene alguna duda. Porq el mismo Rey do Iayme en su hi-

storia escriue, que siendo de edad de seys años y quatro meses tuuo por maestro al que entonces lo era de los Templarios. Y quando cuétra lo de las cortes de Lerida, no haze mención de que este padre Ramon ouiesse sido su maestro. Pero si lo fue (como pudo ser que lo fuesse y lo afirman hombres graues) ha de entenderse que quando hizo este officio aun no era frayle. Despues de serlo, se encargó de la fundacion de la orde de nuestra Señora de la Merced: y le dio regla y constituciones y manera de viuir, sacado todo de la de santo Domingo y encaminado y ordenado a tan excelente fin como la redempcion de los captiuos. Que estando en poder de infieles, el menor peligro que corren es de la vida, teniendo la jugada cada hora, segun que las ocasiones de perder la fe van creciendo y venciendo a los mas, cuya flaqueza no puede o no quiere resistir a tan furiosos impetus de malos tratamientos. Y es de gran merecimiento con Dios qualquier socorro que se haga a gente tan apretada y afligida espiritual y temporalmente. Por donde no solo aquella santa religion deue gracias a fray Raymundo, por auerla ilustrado y puesto en tan alto punto para vniuersal beneficio de nuestros proximos: pero todos los que le reciben por este medio (que son muchos) le deue agradecimiento como a principio y causa de tanto bien quanto en aquella orden se les haze y hara mientras ella durare en el mundo. Y entendiendolo assi el Rey don Iayme, y viendo en pocos años el mucho provecho que hazia en sus reynos aquel santo instituto, embio al bendito fray Ramon a Perosa donde residia la corte Romana, para que traxesse de aquella santa filla confirmacion y aprobacion, sin la qual ninguna congregacion, es, ni merece nombre de religion. Y fue del Papa Gregorio muy bien recibida la embaxada, y hizo de muy buena gana lo que se le pidia el año del Señor de mil y doziétes y treynta, día de S. Antonio Abad, doze años y seys meses despues de la institucion primera de aquella orden. Mas como yua creciendo la opinion de F. Ramon, el Rey don Iayme le tomo por confessor suyo, o (si es verdad lo que algunos afirman) se le dio el Reyno. Que en aquellos tiempos (dizen) que no escogian los Reyes de Aragon los confesores como querian y por su gusto, sino por election y voluntad del Reyno, en cortes.

Y a los

Y a los tales padres, de consciencia (que assi los solian llamar) no tenia el Rey poder para hazerles mal ni bien: porque ni las esperanças de lo vno ni los temores de lo otro les fuesse estoruo de su officio, y para la rectitud y pecho christiano con que deue tratarse. Y si assi como lo dizen y afirman algunos autores fue, cosa es digna de ser alabada y estimada, y aun imitada en todos los reynos Christianos. Que sin duda por este camino muchos negocios se acertarian con grandissima satisfacion de los vassallos, y con gran seguridad de los principes y de sus consciencias. Pero aora fuesse por su election aora por la del Reyno, el Rey don Iayme tomo por su confessor a este bendito padre. En el qual officio declaro muy bien quales eran sus pretensiones y deseos. Pues ninguna cosa fue bastante para entibiár sus santos propositos y zelo de la honra de Dios: Como se vio en la jornada que el Rey hizo a Mallorca, en la qual se mostro otro sant Iuan Baptista con Herodes, aunque la causa era algo diferente. Tenia el Rey ruin trato con vna muger de aquel Reyno: y no con poco escandalo de sus vassallos. Por que los peccados de los mayores son priuilegio rodado para que los inferiores los ymiten. Y aunque los murmuran quando los miran en los principes, pero quando los bueluen a ver en sus propias personas imitados y retratados, tienen los por grandeza, y los califican con el exemplo de las personas reales. El santo confessor sentia esto como culpa propia. Que segun buena razon ya fuera suya y se le cargara, si con efecto no la corrigiera en quien tan a menudo tenia por hijo en la confession. Y assi, quando el Rey le importuno que fuesse en su compania a la conquista de la isla: el se andaua escusando lo mejor que podia, hasta que no pudiendo hazer otra cosa le respondió, que yria, con condicion que se apartasse de aquel trato, y no consintiesse que la muger fuesse en la jornada. Y verdaderamente, el mejor consejo para la guerra es llevar la consciencia desembaraçada y limpia. Porque estando las victorias en la mano de Dios, gran yerro es esperallas del hombre que por sus culpas se le ha hecho enemigo. Y de mayor provecho me seria ser vencido que vencedor si me ha de dar la victoria Dios ayrado (como cada dia las da a los infieles y hereges) por principio de su infierno. Lo qual no es en

el vencido, a quien Dios suele castigar por esta via con mano blanda, quando ya esta en su gracia como amigo. Prometio el Rey do Iayme (conforme a esto) mudar la vida, y dar de mano a las liviandades passadas, por no entrar con mal pie en la guerra: y ofrecio al santo varon que dexaria la manceba, y no la consintiria yr tras si. Y con esto se partio a la conquista: y con el y en su compania su santo confessor. Mas como en vicios tan pegajosos es muy facil el prometer y dificultoso el cumplir, quan presto se partio el Rey, tan presto fue en su seguimiento la manceba con sabiduria y a senlo suyo: Por muy secreto que fue esto, no se le pudo escoder al seruo de Dios, que ciertamente tenia espiritu de prophécia: y entro en la tienda Real con mucho animo, asiendo al Rey lo que auia hecho: y reprehendiendole con la autoridad y licencia que su officio le daua, y el zelo de la honra de Dios le ponía. Y al cabo le dixo con grande resolucion y amenaza que si la muger no se yua luego, lo haria el, y se bolueria a Barcelona publicamente. Viendo despues las largas que en esto auia, y que el Rey no acabaua de tomar tan santa resolucion, tomola fray Ramon para boluerse a Cataluña. Sintio lo el Rey mucho. Y en efecto no tiene que sentir los Reyes, sino que tales hombres les falten y los dexen. Y no pudiendo acabar con el santo varon otra cosa, mando so pena de muerte que ninguno fuesse osado de darle nauio para embarcarse, pensando por aqui estoruar a el santo su determinacion y a su Real persona la macula de no le auer obedecido. Mas F. Ramon confiado en la voluntad de Dios cuya causa trataua y defendia, se fue al puerto, y no hallando piloto ni marinero que le quisiesse acoger, valiose de otras fuerzas mayores y mejores, y mas eficaces. Y haziendo vna breue oracion se lleuó a la lengua del agua. Quito se la capa de su orden: tendiola en las ondas: y hizo sobre ella la señal de la Cruz. Tomó su cayado en la mano: puso de pies sobre la capa: y ayudandose de su escapulario como de vela y del baculo como de gouernalle, con viento prospero nauego tan ligeramente, que en seys horas lleuó a vista de Barcelona. Al salir del puerto, viendo la nouedad maravillosa, los que allí estan, lleuaron las nueuas al Rey. Y assi el como todos los de su corte quedaron assombrados, y a toda diligencia mando



que fuesen en su seguimiento las galeras: todo en balde y todo ayre. Por que el Señor q̄ de sus resoros saca los vientos, y anda sobre sus alas (como dize el Psalmo) hizo en poco rato que hollasse su sieruo la mar sin mojarfe, y nauegasse por ella con mas ligereza que si lleuara velas y remos, y aun plumas de Aguilas. Bien quisiera el santo varon entrar en la ciudad escondido (que esta era su humildad) pero no pudo salir con ello. Por que antes que llegasse a tomar tierra fue descubierto de la atalaya que estaua en la torre que dizen mon e de Iupiter. Y de lexos no parecia lo que era, sino vn gran nauio con sus velas. Despues que llego mas cerca y reconocieron la persona sola de fray Ramon: todo el pueblo se junto en la ribera, y en vn punto se diuulgo la fama de aquella marauilla por toda la ciudad que a pendon herido salian a verla, con gran temor del Santo de los Santos, y con in creyble reuerencia de su sieruo. El qual faltando en tierra sacudio su capa, y tomo su ropa tan seca y tan sin mojar como si viera esta do en tierra guardada en alguna caxa por muchos dias. De alli se fue a su monesterio acompañado de toda la ciudad. Y por el camino hizo algunos milagros en enfermos que sano. Y no fue el menor, que llegando al monesterio a la hora que estauan comiendo los frayles y las puertas cerradas, ellas se abrieron por si para que entrasse. Y en entrando se fue humildemente al Prior: tomo su bendición y sentosse con los otros a comer de la miseria que comian.

*Cap. XVIII. De la muerte del bienaventurado Fray Raymundo, y de los milagros que Dios obro por el.*



ON la santidad que auemos dicho y con la quietud y reposo de espíritu q̄ descaua fray Raymundo, viuio muchos años en Barcelona, gozando como el santo Patriarcha Iacob, de Rachel: en la continua meditacion y confidencion de las cosas diuinas, y en los gustos q̄ de Dios se tienen en la contéplacion cōtinua de su grandeza. Passó desta vida a la otra el

año del Señor de mil y dozientos y setenta y cinco a feys dias del mes de Enero en la fiesta de la Epiphania, auiendo cinquenta y siete años que tenia el habito de la religiō. Los milagros con que nuestro Señor quiso declarar la santidad que auia puesto en su sieruo exceden todo encarecimiento. Porque Leandro Alberto diligente escriptor de los varones illustres de esta orden, entre otras cosas dize que resucito quaréta muertos, y los quatro dellos antes que desta vida partiesse para gozar del Reyno que agora posee. Al cabo de algunos años le sacaron de la sepultura (dō de primero auia estado) para ponerle en lugar mas decete (como lo esta agora.) Y del sepulcro antiguo se saca cōtinuamēte vna tierra que echada en la beuida o comida de los enfermos haze marauillosas curas. Y cō ser grande de la multitud de los que alli concurren por estos poluos (que se sacan por su agujero, que para este efecto se dexo descubierto) nunca jamas se ha hallado que falten. Antes con la prissa que los vā sacando parece que milagrosamente van creciendo, como si fuesse manantial o fuente perpetua. Y vn pedaço de la capa sobre que passo la mar se cōserua hasta nuestros tiempos: y la lleuan muy de ordinario a los enfermos, no con pequeño fruto, por la santidad de su dueño. Los Reyes de Aragón y aquella corona toda trataron diuersas vezes de la canonizacion del santo. Y los embaraços de guerras y desassossegos q̄ alli han succedido en diuersos tiempos, pudieron estoruarlo por muchos dias. Mas al fin en el Pontificado de Clemente septimo se hizo vn largo processo en forma, para comprobacion de todo lo arriba dicho, y de los infinitos milagros que cada dia se declarauan en su sepultura, y por su intercessiō. Y el Papa Paulo tercio dio a la Prouincia de Aragón vn breue, para que alli se celebrasse su fiesta. Y assi se celebra a los siete dias de Enero, vn dia despues de su sancto fallecimiento, con publica solemnidad y deuocion del Reyno, aprobando el Papa el officio que del se canta, que cōpuso fray Iacobo Ferrat de la misma orde de nacion Turco, y en valor y religion hombre raro: que por sus buenas partes fue Prouincial en aquella tan religiosa Prouincia. Y en tiempo de la buena memoria de Pio quinto en el capitulo general que se celebrou en Roma el año pasado de mil y quinientos y setenta y

ta y nueue, ordenaron los diffinidores al maestro fray Serafino de Bressa (que despues fue general de la orden y entonces era procurador) que tratasse deste negocio con instancia para gloria de Dios y de su sancto. Y porque aya alguna memoria de las cosas q̄ en aquel processo estan autorizadas, cōprouadas y presentadas en Roma para este efecto, se pornan aqui algunas.

Vn cauallero de Barcelona Guillermo de Vilaragut estando enfermo de lepra incurable, le sobreuiniéron vnas calenturas que le tenian luchando ya con la muerte. Sus amigos le rogaron e aconsejaron se encomendasse a sant Raymundo. Hizolo assi el enfermo: y subitamente las costras de la lepra se quedaron pegadas en las sauanas, y la calentura le faltó y otro dia siguiente se passeo a cavallo por el lugar.

Doña Romia muger de Miguel Sala en Barcelona, auiendo estado de parto tres dias con extremo peligro de la vida: su marido se fue al sepulchro del santo. Y despues de auer estado vn rato rogando y llorando por la salud de su muger, ella pario vn hijo con su māttillo rodeado a la garganta sin peligro ni señal de auerle jamas tenido. Y el mismo Miguel Sala adoleciendo despues de calenturas, llego a tal punto, que la cera y mortaja y todas las otras cosas necessarias para el enterramiento estauan ya aparejadas en su casa: y saliendo su muger a la sepultura del santo con esta aflicción y lagrimas, reuiuio el enfermo. Y la mortaja y cirios se traxeron a la capilla donde estan oy colgados. Otra hija de vn medico llamada Margarita murio como a medio dia. Y desde entōces hasta puesta de sol se de tuuo el cuerpo en su posada mientras se llegaua la hora de enterrarla a prima noche. Su madre con la ansia que tenia (y no sabiendo otro remedio) se fue a la sepultura de sant Raymundo Y despues de auer alli llorado y orado, buelta a su casa hallo la hija viua. Bernardo d' Oliuerio, no le dando los medicos vida mas de hasta medio dia, haziendo vn voto al sancto con mucho sentimiento y deuocion, luego se leuanto sano. Domingo Arnaldo platero tenia vn carbuncllo en vn brazo, que al parecer de los medicos era forçoso aserrarfele. Y cō estar sentenciado a curar tan rezia aun no le assegurauan la vida. Hizo vn voto al sancto si le diese salud y le librasse de tan gran traba-

jo y makedad. A penas vuo hecho su promesa, quando del todo quedo sano del carbuncllo. Otra muger llamada Maria hija de Guillermo Soler contrrecha de pies y manos: por con fejo de vna amiga fuya se encomendo con mucha deuocion al santo. Y essa misma noche en sueños le parecio que el venia a visitarla con el habito de su orden, y le ponía las manos sanctas en los pies y manos tullidos. Y despertando del sueño se hallo sana. Esta misma muger tuuo vn niño, que de edad de nueue a diez meses murio. Y muerto, ella le lleuo al sepulchro del santo cōfessor: y le torno a su casa viuo. Berengaria de Bagis hija de Pedro de Bagis natural de Barcelona, siendo de edad de diez años adolecio tan peligrosamente, que (dada la extrema vncion) ninguna esperança se tenia de su vida. La madre angustiada porfio que la lleuassen assi como estaua muriendosse a la puerta del conuento do esta sepultado el santo. Y estando alli llorando con la razon y sentimiento que tenia, abrio la hija los ojos y consolado a su madre le dixo, que no llorasse mas pues ella estaua sana. Y assi fue. Otra hija de Guillermo de Caneto llamada Subirana, tuuo quebrado vn brazo y el pie yzquierdo siete años, de vna cayda. Y aunque viuia assi todo este tiempo, nunca se vio libre de grandes dolores. Aconsejola su madre q̄ se encomendasse al bienauenturado sant Raymundo. Hizolo, y quedo sana. Otra moça llamada Nouella hija de Raymundo Miguel, natural de Castirolauro estando a la muerte y llorando su madre, y encomendandola a sant Raymundo, sano luego. Vn hombre llamado Bartolome de Dios, en Barcelona, llego tan al cabo que ya ni conocia, ni via, ni oya. Pero sus padres y hermanos no cessauan de rogar por el al santo Raymundo. Y por su intercessiō le dio luego Dios vida y vfo libre de sus sentidos, y dezia: que el bienaventurado padre auia llegado alli con otros frayles de su orden trayendo vna vela encendida en la mano al tiempo que vn demonio le queria ahogar y le tenia de aquella suerte. Y por la presenciam del santo, el demonio huyo, y el auia quedado sano. Vn niño cayendo de la cama vna noche se mato en la misma ciudad. Traxeron la tierra del sepulchro, y echandola en la boca viuio. Y dezia el niño. Que vn hōbre vestido de blanco y negro dandole la mano le auia levantado del suelo. Estas y otra

otras innumerables cosas se hallan en aquel proceso q̄ (como dicho es) esta presentado en confistorio para este efecto. Y sería nunca acabar si aquí se vuisse de contar por extenso.

*Capit. XVIII. De algunos varones santos que en tiempo del bienaventurado Raymundo florecieron, y passaron de esta vida a la eterna.*



**L**N estos dos años que el santo Raymundo gozou la orden, partieron desta vida a la otra algunos bienaventurados padres dignos de eterna memoria. De los quales no es el menor fray Leodato morador del conuento de Mompeller en Francia. El qual estando el año pasado de mil y dozientos y treynta y ocho, muy al cabo de la enfermedad de que murio, lleo a visitarle otro religioso. Y el enfermo le conto muy por extenso y con gran reposo y sosiego, vna reuelacion que auia tenido la noche antes, en esta forma. Yo padre mio (dezia) he visto esta noche ala Reyna del cielo que vino a visitarme. Y de su sacratissima boca oy estas palabras. Quiereste venir conmigo y con mi hijo, di F. Leodato? Y preguntandole quien era, me respondió. Soy la madre de Dios. No lo creo (replique yo) ni es possible que tan alta Señora venga a visitar tan baxa criatura cargada de culpas y digna de muchos infernos como de mi conozco q̄ lo soy. Mas ella como vnica madre de misericordia, me asseguro y consolo en grandissima manera, y me dixo que era singular protectora de nuestra orden, y me dio vna confianza grande de mi saluacion y grande osadia para dezirle, que si ella era Reyna de los Angeles y del mundo como dezia, no me dexasse aca mas tiempo que el que he vivido. Y assi (padre mio) estoy con grande contento esperando oy la muerte. No fue la reuelacion vana, ni las esperanças que le dio la virgen le salieron inciertas. Porque esse mismo dia estando los frayles diziendo visperas, se las fue a catar al cielo.

El año siguiente de mil y doziētos y treynta y nueue hizo la misma jornada el santo fray Christino: hombre de singular vida, y tã estremadamente dado a la oracion y contemplacion de las cosas diuinas, que muchas vezes yendo camino y apartandosse vn poco de la compañía se arrebatoua en sus consideraciones con tanta vehemencia, que el cuerpo pesado y graue se leuantaua de la tierra con la fuerza del espiritu vna braça en alto. Porque ya podia tanto aquella alma sancta cō su cuerpo, que començaua en esta vida mortal a tomar la possession de lo q̄ despues terna en la vniuersal resurreccion de los muertos.

Partio tambien fray Conrado prior que fue en vn tiempo del conuento de Costancia dexando muy grande embidia de su bienaventurada muerte a los que le vieron morir. Era sobre manera deuoto, manso, humilde, apazible y amable, y de marauillosissima paciencia en sus enfermedades. En esta que fue la postrera, se hizo mil ventajas a si mismo. No se le cayã de la boca aquellas palabras de los cãtares, Dilectus meus mihi & ego illi, donec aspiret dies & inclinentur vmbra. Que quiere dezir. Mi querido para mi y yo para el, hasta que se allegue el dia y las sombras se abaxen. Dezia esto con vna alegria y deuocion comunicada de la otra vida, y no de esta, que es valle de descontento y lagrimas. Quinze dias antes de su muerte dixo como sin ninguna duda seria en la fiesta de la Natiuidad de nuestra Señora. Era deuotissimo suyo. La postrera missa que celebroue fue de la santa Virgen, y el vltimo sermō que predico fue de sus a la banças. Estando al punto de la muerte rodeado de los frayles del conuento, les dixo de esta manera. Sabed hermanos míos que yo muero fielmente, amigablemente, confiadamente, y alegremēte. Fielmēte: porque muero en la fe de nuestro Señor Iesu Christo y de los sanctos Sacramentos de la Yglesia. Amigablemente: porque desde el dia que tome este santo abito (ha lo q̄ puedo alcançar) me he cōseruado en la gracia del Señor y he trabajado de hazer todo lo q̄ he entēdido q̄ a su magestad plazia. Confiadamente: porque yo se que muero para viuir yendo a casa de mi Señor. Alegremēte: porque este articulo en que me veys no es sino vn pasaje dellantō a rila y de trabajo a descanso. Despues de auer dicho estas razones con la serenidad y sosiego

sosiego de sano y muy sano, se fue traydo el sanctoissimo Sacramento. Y poniendo las manos juntas con mucha deuocion dixo estas palabras. Ite Deus meus & glorificabo eum. Ecce Deus saluator meus. O anima mea ipsum late suscipias, quia est amicus dulcis, consiliator prudens, adiutor fortis. Que quiere dezir. Este es el Dios mio y yo le glorificare. Veys a quiã Dios saluador mio. O alma mia recibe lo alegremēte: porque el es dulce amigo, prudente consejero, y valiente ayudador. Vltimamēte pidio al Prouincial fray Rodolpho la absolucion general, y rogole que en satisfacion de sus pecados le diese por penitēcia la braneza de la muerte. Y auindose hecho assi todo como el le pedia, dixo. Agora ya yo estoy bueno. Y diciendo aquel verso, Saluum fac seruum tuum, Deus meus sperantem in te: Y la oracion, Fidelium Deus omnium conditor & redemptor, dio el alma al Señor. Que por esto, y desta suerte se dize con tanta verdad que la muerte de los justos es vn regalo sueño. No les desassosiega, ni les mata, sino el desseo de verse ya sueltos de tã pesados lazos como nuestra carne y sangre tiene. Y muerte tan reposada y dulce no puede pagarse con mil vidas. Ni puede auer en la tierra cosa que se le yguale. Fue sepultado el bendito padre en el conuento Vriburgense en la prouincia de Teutonia. Y dizen que despues de algunos años queriendo le passar a mas honrada sepultura, se sintio vn olor tan grande y tan extraordinario que parecia bien ser del cielo. Y esto es lo menos que Dios haze para glorificacion de sus sanctos.

Otro bienaventurado padre del mismo nombre y Aleman de nacion como el fray Conrado (que dizen) el segundo, murio para viuir este mismo año. Hombre de sanctissima vida y profunda contemplacion. En esta su vltima enfermedad poco antes que muriese, estuvo cerrado los ojos y sin mouerse tan grande rato, que todos le tenían ya por muerto: quando subitamente los abrio y hincandolos en vn crucifixo puestas las manos y cō vn rostro de rila, dixo aquel verso del Psalmo 141. Educ de carcere animam meam vt confiteatur nomini tuo Domine. Que quieren dezir. Señor saca de la carcel esta mi alma para que alabe tu nombre. Y auendolo replicado tres vezes, torno a cerrar los ojos, por no ver mas con ellos cosa de la tierra quien yua a

gozar los bienes del cielo.

Murio assi mismo el bienauenturado fray Egido: hombre lleno de spiritu diuino. El qual siendo canonigo de la Yglesia de sant Adomaro en Flandres, tomō el hábito de la religion en el conuento Gaudiense: Y alli crecio tanto en sanctidad, que como quien tenia su trato en el cielo supo muchos dias antes la hora de su muerte. Y estando sano y bueno la profetizo puntualmente. Y tuuo reuelacion que estaria en purgatorio tres dias solos. Por donde con grandissima alegria llegadã la hora passo de esta vida con seguridad de gozar la eterna.

Por el mismo tiempo tuuo otra tal reuelacion del cielo el bendito fray Oddon. El qual antes de ser religioso fue catredatico famoso de leyes. Y en los años que viuió en la orden fue tanta su abstinēcia que (como hazian los sanctos del yermo) no comio jamas carne, ni pescado, ni hieuos, ni otra cosa mas q̄ solas yeruas y legumbres, con las quales se mantenia y sustentaua. Y entendida la hora de su muerte, en salud la descubrio a los frayles. Y el que do con ella muy contento y bien pagado. Que aquella sola es el fin de los trabajos y principio de la gloria de los justos.

El santo fray Hualtero Merseburgense de la nacion Alemana, hombre noble de linage, y en sanctidad muy illustre: siendo de edad de diez y seys años dexo vna prebenda que tenia en aquella Yglesia catredal y no poco patrimonio heredado de sus padres. Y tomãdo el abito de la religion aproueche tanto en breue tiempo que fue cosa marauillosa. Tuuo gracia sobremañera para mouer coraçones al desprecio del mundo y amor de Dios. Y assi hizo gran fruto con su predicacion en mucha gente noble. Tenia tales affectos quando rezaua la saluacion del Angel a nuestra Señora, que diciendo aquellas palabras Benedictus Iesus fructus ventris tui (que assi las trasponia el sancto) le acontecio dos vezes hazer huyr al demonio visiblemente auiedo venido por molestar al seruo de Dios y estoruarle la conuersion y penitencia de vn Principe de aquellos estados que el traya en buenos terminos. Y conforme a estos acabo su sancta vida este mismo año de treynta y nueue.

Lo mismo hizo el santo fray Helghero, de la misma nacion: nobilissimo de sangre, y mas de vir-

de virtud. Que en la flor de su edad dexo la honra y riqueza y la casa del Conde su padre, y por seruir con mayor comodidad a Iesu Christo nuestro Señor tomo el habito de esta religion. En la qual fue rãta la humildad que tuuo, la templança, los ayunos, las vigi-lias y las otras penitencias y asperezas, que con admiracion de todos era vn exemplo vi-uo de virtud. Flaco ya y gastado de fuerças siendo Prior en el conueto Frisacense murio este mismo año y no con pequeños milagros que Dios mostro en su muerte en testimonio de la sanctidad de su vida.

Y no fue menos admirable que el, vn subdito suyo, en el mismo monasterio, que se llama fray Conrado Frisacense. El qual en el mismo año de treynta y nueue partio de la tierra al cielo, auiendo hecho en vida y en muerte muchos milagros. Entre los quales se halla en las historias de su tiempo auer resuscitado tres muertos.

Tambien los acompaño este año fray Salomon. Hombre de gran virtud y de rara humildad. El qual siendo clerigo auia ilustrado cõ su predicacion y milagros casi toda Alemania. Y por dar buen fin a tan gloriosos principios, siendo ya muy viejo tomo el habito en la ciudad de Colonia, donde con la inocencia y humildad de vn niño se fue al cielo como sancto.

*Capit. XX. De la election que se hizo en la persona de fray Iuan Aleman quarto maestro de la orden de sancto Domingo.*



Vedo la orden muy sentida con la renunciacion del bendito fray Raymundo. Porque la falta q haze vn pastor santo no se repara en muchos dias. Y assi tardaron vn año entero en tornarse a juntar

en capitulo para nueva election de General. Y venida la Pascua de Espiritu sancto se congregaron en Paris el año del Señor de mil y dozientos y quarenta y vno. Y sobre mucho acuerdo y consideracion y oracion pusieron los ojos en fray Iuan Aleman, hombre singu-

lar en letras prudencia y virtud, el qual los años passados auia tomado el habito de la Religion en el conueto de Bolonia. Era este padre de nacion Aleman. Y escriuiese de el con cordemente que siendo niño de diez años (y algunos antes que santo Domingo instituyesse su orden) le fue reuelado por Dios que se auia de leuantar vna de predicadores, y q el auia de entrar y tener en ella los officios de Prouincial de lombardia y de maestro de la orden, como en la verdad sucedio. Era este varon antes que tomasse el habito, muy docto en derechos Canonico y Ciuil, y de muy hon- bles costumbres. Por lo qual muchos Cardenales de la corte Romana le amaron mucho, y fue Capellan y penitenciario del Papa y del Emperador Frederico muy querido, y conuerso y trato mucho tiempo y muy familiarmente en su casa y corte. Despues de recebido en la ordẽ dio de si grãde resplandor assi en su honestissima vida, como en su graciosa predicacion: Ca predicaua con grãde loor y fruto, no solamente en su lengua Alemana, mas en la Latina y Francesa, y en otras lãguas en que era muy enseñado. Y assi en todas partes (y principalmente en Basilea donde predico mucho tiempo) traya tras si toda la ciudad y la despoblaua, con sus palabras y exemplo. Donde tambien le quiso nuestro Señor ilustrar con vn milagro. Que viendo a vn leproso y mouido de compassion le lleo a tocar cõ la mano, y luego fue sano y limpio. Predicando este venerable padre por diuersas partes de Alemania lleo a vn monasterio de la orden del Cistel, que esta en vn valle, cerca de Cõstancia, dõde presidia vn Abbad llamado Heberardo, hombre de gran autoridad y religion el qual la noche antes auia oydo vna voz maravillosa que le dezia: Mañana te embiare mis cauallos, hierralos porque vendran des herrados. Ala mañana entraron en su monasterio fray Iuan Aleman y su compañero a pie, muy muy mal vestidos y mal calçados, como andauan por su pobreza, y por la humildad y penitencia que professauan. El Abbad porque aun no auia visto frayles de la orden de Predicadores, ni conocia su abito: preguntó a los religiosos quien eran, y a que venian, y que abito era aquel que vestian, y para que trayan libros y baculos en las manos: A lo qual todo respondió fray Iuan con autoridad junta con humildad, diziendo. Predicadores

dores somos del Euãgelio de Christo, Y este abito nos dio la Virgen su Madre: los libros y los cayados traemos, porq a nuestro padre S. Domingo fundador de nuestra orden, dio sant Pablo vn libro y sant Pedro vn baculo diziendole que fuesse por el mundo y predicasse. Lo qual tambien hazemos nosotros como sus hijos y sus discipulos. Que discurrimos por el mundo lleuando a las gentes el Euangelio, como Zacharias anuncio diziendo, que vernia a su tiempo vn carrõ de cauallos fuertes y de diuersas colores. De los quales dize el propheta que salian hazia Aquilõ. Y estos cauallos somos nosotros significados por aquellos. Oyendo esto el santo Abbad acordosse de lo que le auia dicho la voz del Señor. Y entendio que aquellos eran los cauallos desherrados de quien auia prometido que se los embiaria el dia siguiente. Y viendo los tan maltratados en vestido y calçado los proueyo de todo lo necesario, y los recreo con mucho amor y humanidad: y de ay adelante fue muy amigo y deuoto de los frayles Predicadores, predicando y teniendo en mucho su orden. Passados algunos años en este sancto exercicio de la predicacion cõ mucha gloria y con mucho prouecho de las animas, començaron los padres a ayudarse de fray Iuan en el officio y carga de la gouernacion. Eligieronle por Prouincial de Vngria, y dio luego las muestras de quien era y para lo que era, tan bastantes y tan cumplidas quanto podian desearse, con aprouacion de todo el mundo. Por lo qual oyda la fama de sus virtudes y sanctidad el Papa Gregorio nono le sublimo a mas alto grado, haziendole Obispo Bosinense. En esta dignidad se mostro tan fiero de Dios y tan digno pastor de su Yglesia: (conseruando la virtud de la pobreza que en su primera orden auia professado) que escriue del Thomas Brauantino que fue en su tiempo y conuerso con el familiarmente, que de las rentas de su Obispado (las quales no eran pequeñas porque rentaua ocho mil marchas) no tomaua el Obispo sino su pobre mantenimiento y lo de mas daua por amor de Dios. Y que visitaua su Obispado a pie con algunos compañeros, lleuando solamente vn asnillo con los libros y el pontifical de que tenia necesidad para la administracion de su officio. Mas aun con todo esto no reposaua su espiritu en verse cargado de ouejas, sintiendo gra-

uamente tan rigurosas obligaciones, y temiẽdo la cuẽta que auia de dar de su rebaño. Por lo qual pidio al Papa instantemente y cõ muchas lagrimas acceptasse la renunciacion de su Obispado. Y (aunque con mucha dificultad,) al fin alcanço lo que tanto desseaua: Y le renunció, sin reseruar para su mantenimiento cosa alguna. Hecho esto se boluio a la orden. Y en ella guardo la obseruancia que antes con toda humildad y obediencia. De esta su buelta al monasterio los frayles se alegraron mucho viendo q les auian restituydo vn varõ tan exemplar y tã prouechoso para su nueua manera de viuir y profession. A cuyo acrecentamiento atendian todos con gran cuydado como a cosa de manifesto seruicio de Dios y beneficio de los proximos. Poco despues le eligieron por Prouincial de Lombardia. Y el buen padre se escusaua y pretendia no aceptar el officio diziendo que era Obispo y sujeto inmediatamente al Papa. Y que por esto no podia ser compelido a aceptar prelacia en la orden, ni la podian administrar. Pero contra todo lo que alegaua en su fauor mostraron los padres vnas letras Apostolicas que ellos auia impetrado: donde el Papa dezia, que en absoluiendole del Obispado, le auia subjectado a la obediencia de los prelados de su primera profession como lo estaua antes que fuesse Obispo. Por lo qual (dado que con mucha pena y sentimiento) uo de aceptar el cargo de Prouincial de Lombardia, y cõ esto vino al capitulo que agora diximos dõde fue elegido para General. Y fue cosa aueriguada que mostro Dios primero a vn religioso el sucesso de esta election antes de entrar en ella. Porque estando en oracion bien lexos de Paris a la misma hora que los vocales se juntaron, vio que por el claustro del monasterio lleuauan con gran acompaamiento puesto en vn carro de fuego a fray Iuan Aleman. Y luego dixo a los que alli estaua que sin duda seria General fray Iuan. Y assi sucedio y lo fue en concordia de todos: y pareciendoles que con tal persona como la suya se recompensaua la falta que fray Raymundo les hazia y la tristeza que su ausencia les auia causado. Entiempo de este padre la orden se multiplico en todas partes de la Christiandad, en mucho numero de conuentos y en gran multitud de frayles. Por lo qual començaron a celebrarse capitulos generales fuera de aquellos dos principales



pales conuentos de Paris y de Bolonia pidiendo los Principes y Prelados de diuersos Reynos y tierras. Porq̄ ya que auia comodidad, se quexauan y agrauauan los religiosos q̄ venian de muy lexos, y cō mucho trabajo a Frãcia y a Italia. Y dezian, q̄ tambien era razō que los Franceses y Italianos padeciesen alguna vez el mesmo cansancio yendo fuera de sus tierras. En tiempo de este maestro fue la ordē muy fauorecida y honrrada cō muchos y muy grandes priuilegios y essenciones de los Romanos Pontifices, y especialmente de Innocencio quarto, cuyo pontificado començo el año de mil y doziētos y quarēta y dos. El qual en su principio la amo y precio tanto q̄ tomo della muchos varones memorables para Prelados de Yglesias en diuersos Reynos y Prouincias. Y esto era en grādissimo numero, y tan de ordinario que, espantaua el mūdo, y causaua en el vna estraña reputacion de la orden. Aunque a los legitimos hijos de S. Domingo, y a los verdaderos amadores de su religion, pesaua mucho desto y se dolian y quexauā dello, diziēdo. Sacānos los principales frayles, y los mas famosos en letras y santidad q̄ tenemos, y dexā nos a nosotros pobrezillos, huerfanos de nuestros padres, siēdo assi q̄ nuestro fundador santo Domingo no pidio a la Silla Apostolica que le cōfirmasse orden de Obispos sino de Predicadores: ni el Apostol S. Pablo le dio llaues sino cayado para q̄ el y sus hijos caminassen a pie y predicassen. No queremos (deziā) ver nuestros frayles Obispos, sino santos. No los queremos Pontifices: sino doctores y martyres. Tanto se quexauan y lamentauan, q̄ el maestro fray Iuan fue al summo Pontifice sobre esta demāda: Y propuso ante el su querella y la de todos sus frayles, pidiēdole que dexasse a sus religiosos en la humildad y pobreza que professauan, que con esto seruirian en su estado a la religion Christiana, y procuraria la salud de los fieles, y la conuersion de los paganos. A lo qual respondió el Papa. Bien sabeys que dize Christo en el Euangelio, que no se ha de poner la candela en escondido, sino en el candelero, para que alumbrē a todos: y que en otra parte reprehendio al seruo negligente, q̄ escondio el caudal que recibio de su señor y no negoció con el. Por tanto pues ha dado Dios a muchos de vuestra orden luz de doctrina y predicacion, y talētos de virtudes, aued por

bien q̄ se firuan con ellos en los cargos que por el o por su vicario les fueren impuestos. Crecia en este tiempo el feruor en los coraçones de los religiosos de yr a tierras de infieles a predicar el Euangelio y a padecer martyrio si el Señor assi lo dispusiese. Y este sabio y religioso maestro (auiendose juntado en Paris vna grande congregaciō de frayles) les propuso la ocasiō que entonces se ofrecia para ello de yr a la tierra sancta en compaña de los Principes y caualleros que yuan en aquel tiempo a conquistarla y a defender lo que en ella estaua ganado con sus armas. Y en fin de su platica les dixo, que quien esto quisiere hazer de buena voluntad, se lo dixesse o significasse. No lo dixo a fardos, q̄ a penas vuo acabado de hablar, quādo todos los frayles q̄ alli estauan juntos se derribarō en tierra aceptando la obediencia, y pidiendo la bendicion para partirse luego. Lo qual viendo fray Pedro de Remes que a la fazon era Prouincial de Francia entendiendo que no dexaria ninguno de yr en esta jornada dixo al maestro. Padre dexadme los frayles, no me despojeys la prouincia, o (lo que yo mas desseo) embiadme junto cō ellos, y vamos todos. Pero de los varones notables que fueron a predicar a los infieles, y del fruto que hizieron, y del martyrio de muchos, adelante se dara larga relacion. Pero en tiempo de tanta prosperidad paz y alegría de espiritu como la orden tenia cō este maestro: se lo quito Dios de delante para darle el premio de sus trabajos, a los onze años y medio de su officio. Y acabo su vida en Argēna (dōde lo mas del tiempo moraua) a quatro de Nouiēbre del año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y tres (año y medio despues que S. Pedro martyr padecio su glorioso martyrio). dexādo escritas algunas obras prouechosas, de que haze menciō el Abbad Tritemio. Siete años despues de su fallecimēto se juntarō los frayles en Capitulo general en Argēna, presidiēdo el maestro Vmberto, de quien luego trataremos. Y porq̄ tenia relaciō de muchos milagros q̄ Dios auia hecho por el maestro fray Iuan Aleman despues de su muerte y antes q̄ muriesse: acordaron cō consentimiento del Obispo Metense (y estādo el presente) de traher el cuerpo santo y ponerle en mas honorable sepulchro. Ayudo mucho a q̄ esto se hiziesse auer reçevido el Capitulo vna carta de

ta de la Reyna de Vngria que les daua cūenta (para q̄ alli se diessen gracias publicas a nuestro Señor) de vna marauillosa cosa que su diuina Magestad auia obrado por intercessiō y meritos del fray Iuan. Y fue assi: que auiendose rebelado el Principe hijo mayor de la dicha Reyna contra su propio padre, y juntado vn grūello exercito para darle batalla: la Reyna que en tan gran aprieto vio aquellos estados, y con tanta razon sentia la discordia de los dos Principes (pues el vno era su marido, y el otro su hijo) y viniendo a las manos ningun suceso podia ser bueno, pūes ygualemete le tocauan entrambas partes, puso en oracion (propio refugio de atribulados, y vniuersal remedio en los grandes aprietos) y encomendo la causa al santo fray Iuan, y a otro padre confessor suyo en quien ella tenia gran deuociō (q̄ pocos dias antes auia partido de esta vida para la otra.) La misma noche q̄ con este aprieto y angustia estuuo en tā alto exercicio y ocupacion, vio el remedio de la mano de Dios cierto y seguro. Porq̄ al primer sueño le aparecieron los dos padres con vn rostro sereno, y la dieron las buenas nuevas diziēdo. Por la confiança q̄ auēys tenido en nosotros y en nuestras oraciones, ha sido Dios seruido de hazernos merced para vuestro consuelo de todo lo q̄ le hemos suplicado. Y mañana antes de comer os llegaran nueuas de la paz que se ha asentado entre padre y hijo sin echar mano a espada ni derramarse gota de sangre. Desperto la Reyna con esta alegría: y el dia siguiente succedio lo que el santo fray Iuan le auia dicho: y tuuo correo de el Rey su marido y de su hijo que le certificauan las pazes. Y por ser este negocio tan fresco y tan admirable, la Reyna lo escriuio al capitulo. Donde tambien se recibieron otras cartas cō testimonio publico de la resurreccion de vn muerto que Dios auia hecho para honrra de su santo. Aueriguose auer dado vista a muchos ciegos: librado endemoniados, curado fardos, coxos y mancos: y sanado de otras enfermedades, assi en su vida como despues de su muerte. Y con esta aueriguacion testimonios y prouanças se hizo la trāsfiacion del santo cuerpo con la solemnidad que conuenia y con grandes muestras que Dios daua del theforo que en aquella sepultura se auia encerrado para gloria suya.

Cap. XXI. De algunos milagros que el padre fray Iuan Aleman hizo en vida, y el testimonio que el Rey de Hungria embio al capitulo de otros muchos.



Vnque queramos correr cō breuedad la vida y milagros de el santo fray Iuā, no se puede pasar en silencio lo que le acontecio en Basilea mucho antes que fuesse general de su orden. Predicaua alli el santo la cruzada que se auia concedido en fauor de los que fuesen a la conquista de la tierra santa. Y como agora se toma la bulla impresa y de estampa assi los q̄ se ofrecian a tā santa jornada lleuauan sus cruces señal de la indulgencia y de la milicia. Predicādo (pues) alli el seruo de Dios y exortando y animando a los catholicos para tā santa empresa, vn ciudadano de Basilea se escriuio y assento en aquella compania y tomó la cruz de mano de fray Iuan. Esso mismo hizo vn hijo suyo canonigo de la cathedral de aquel pueblo. La muger que supo lo que su marido y hijo auia hecho y como se declarauan para yr a la guerra, salio de si, y con la furia y enojo que tenia echo mil maldiciones al frayle (cosa propria de mugeres, comunes, apassionadas.) Y lo menos q̄ dixo fue (estando jūto avn arbol grāde) plega a Dios que tantos diablos vengā por aq̄l frayle q̄ ha repartido las cruces, quantas hojas ay en este arbol. A estas y otras maldiciones la respōdio el castigo de Dios visible. Porque subitamēte se le hincho el rostro como vna bota, y q̄do cō vna monstruosidad tā grande q̄ parecia leprosa. Espantada la muger de si misma y affigidissima cō la enfermedad nueva y horrenda, embio a llamar al seruo de Dios diziendo que se moria. Y confesso cō el con grande humildad y arrepentimiento de sus culpas (q̄ assi suele Dios humillar a las gentes y castigarlas en lo q̄ mas sienten y estiman para traerlas por este camino a conocimiento de sus yerros, y a verdadera penitēcia dellos.) Y esta muger lo prouo en si. Que tomādo tā asperamēte la santa determinaciō de su marido y hijo, la castigo Dios en la fealdad q̄ mas ella podia aborrecer. Y mediante este castigo vino a conocer el mal que es estoruar las mugeres a sus maridos el seruido de Dios por sus ternuras pesadas: y entēdio la

santidad de fray Iuan y sus meritos. Porque en poniendole la mano en el rostro el fiero de Dios con la señal de la cruz: quedó sana, El canónigo que tan gran milagro vio, hizo en sí vna nueua mudança. Y en lugar de la cruz que tomaba para aquella jornada, tomo otra que fue la de la orden, que le duro toda la vida. Hizo profesión en ella: y salio singular predicador, y hombre de gran gouerno en los officios que tuuo. Otro dia auiedo sacado el santo fray Iuan todos los cruzados de su compañía al campo para hazer alarde dellos conforme a las instrucciones que tenia del Papa: y para predicarles, esforçarlos, y confirmarlos en sus santos propósitos. Y estando actualmente predicando: acerto a passar por alli vn cauallero acompañado de sus valedores y padrinos, que yua a matarse con otro sobre desafío en el mismo lugar. Y viéndole tomado todo de gente, alborotose, y alboroto el auditorio, y desafío segole de manera que el santo frayle no podia passar adelante con su razon. Y con grande humildad le rogo vna y muchas vezes que se apartasse de alli, o se fofegasse hasta el fin del sermon. No pudiendo acabar nada con el cauallero por ruegos ni plegarias, callo vn rato suplicando a Dios que lo que ruegos no podia lo acabasse su potencia. Y así fue: Porque subitamente el cauallero quedó loco, furioso, y desatinado. Y fue necesario que sus criados le lleuassen atado como a tal a su posada con harto miedo y espanto de todos. Acabo fray Iuan su sermon: y tomó la cruz de su espacio otros muchos que la quisieron tomar. Y pidioles que así el como ellos rogassen a Dios por la salud de aquel hombre. Y así se hizo. Y con la misma presteza que cayó enfermo, boluió a estar sano. Y porque de vna carta que el serenissimo Rey de Vngria escriuió al capítulo que se celebra en Argentina (como queda dicho) se puede entender mucho de lo que Dios obró en la tierra por la intercession y meritos deste santo padre, me pareció ponerla aquí como la halle en vn libro de mano del mismo tiempo que ha mas de trezientos años: y dize así.

*Bela, Dei gratia Rex Hungarie, viri Deo amabilibus patribus reuerendis magistro ordinis fratrum Predicatorum, & diffinitoribus capituli generalis apud Argentinam, salutem & sincere dilectionis affectum. Quam preclara fuerit virtus ac virtuosa fuerit vita sancta recordationis Ioannis Bosinorum Episcopi tunc*

*apud nos degentis, deinde magistri ordinis vestri, ad huc dum in memoriam a nobis & ab omnibus Regni habitatoribus reuocatur, dulcor est in aure, & in corde deuotionis ardor & contritionis, quoties animaduertitur quod pater pius, super afflictos pia gestans visceris, hoc suum solum autumabat quod de suo Episcopatus peculiolo Christi pauperibus potuerit erogare. Et ne verborum fiat circa vos longa oratio, breuiter studium ipsius erat miserabilibus misereri, & infirmantibus infirmari. Predicationis quoque verbum quod mellifluo dabat in auditores eloquio, Spiritu sancti illustrabatur dono, & tam gratiosum eum reddiderat Deus apud omnes, ut verè sibi competere laus martyris de qua scribitur, quem perfuderat Deus gratia ab omnibus amabatur. Et ne lumen lateret in tenebris sed merita ipsius per miraculorum ostensionem populo patefacta suffragium afferrent petentibus, & corde credentibus mansueto, vobis aliisque notum sit quia mortuum suscitauit, claudis gressum, & visum restituit non videntibus. Nobis quoque qui in ipsius sancta conuersatione, orationibus & pro nobis pollicitis spem habentes de deo sperabamus, languoribus hominis vtriusque in quodam graui morbo (quo frequenter affligi multi soliti sunt quandoque morbo ipso attrahere) signo crucis doloribus obiecto, suffragis eiusdem implorauimus, ad que vehementia doloris & miseria corporea conditionis compulsi imploranda. Illi coque sensibiliter gratiam sentientes inuocati, dolor cessit quieti, & morbus sanitati. Inuigilate ergo patres charissimi quod vita & miracula eiusdem prodire possint in publicum, & sancta mater Ecclesia tantis filij gloria incrementum recipiat spirituale, & populus christianus patrocinium per eiusdem deuotionem augeat, & salutem. Datum apud nostram curiam in dominica qua cantatur letare.*

Que quiere dezir. Bela por la gracia de Dios Rey de Húgria, a los amables a Dios los reuerendos padres maestro de la orde de los frayles Predicadores, y definidores del Capítulo general de Argéтина, salud y affición de sincero amor. Quan esclarecida aya sido la virtud y virtuosa la vida de fray Iuá de santa memoria Obispo de Bosina, q̄ entonces cō nosotros viuia, y despues fue maestro de vuestra orden: aũ agora quãdo nosotros y todos los de nro Reyno la traemos a la memoria nos es dulçura en las orejas, y en el coraçõ calor de deuocion y contricion, todas las vezes que consideramos que el piadoso padre trayendo en trañas de misericordia para los asigidos, solo esto tenia por proprio, lo que de la rentilla de su obispado podia dar

dar a los pobres. Y porque no os parezca verbofa esta narracion y larga, os afirmo breuemente que su cuydado era ser misericordioso con los miserables, y cō los enfermos enfermar. La palabra tambien de su predicacion q̄ a los oyentes daua llena de miel, era esclarecida con don del Spiritu sancto: y tan agradable le hizo Dios a todos, que con verdad le competia aquella alabança del martyr, de la qual se escriue, aquel en Dios derramo su gracia, de todos era amado. Y porque la luz no estuiesse escondida en las tinieblas, sino que sus merecimientos por manifestación de milagros descubiertos al pueblo, dresen fauor a los que lo pidiesen, y con manso coraçon lo creyesen: Sea notorio a vosotros, y a los demas, que resuscito vn muerto, y a los cõxos restituyo el andar, y la vista a los q̄ no vian. A nosotros tambien que (teniendo confianza en su santa conuersacion y oraciones, y por las q̄ nos hauia prometido,) esperauamos la medicina para las enfermedades del alma y cuerpo, (en vna graue enfermedad q̄ hartas vezes la suelen padecer muchos hõbres,) algunas vezes heridos de la misma enfermedad, haziendo la cruz contra los dolores, pedimos su fauor, a lo qual fuimos compelidos por los grandissimos dolores y miseria de la condición corporal: y luego sintiendo la gracia de aquel a quien inuocamos, el dolor dio lugar sensiblemente al descanso, y la enfermedad a la salud. Procurad pues Padres charissimos q̄ su vida y milagros puedan salir en publico: y la santa madre y glesia cō la gloria de tal hijo reciba augmento espiritual, y el pueblo Christiano por la deuocion en el tenga su fauor y salud. Dada en nuestra corte, en la dominica que se canta Letare. ¶ La carta de la Reyna, aunq̄ en substancia esta referida en el capítulo antes deste: toda via para los curiosos se pone aqui fielmente: que dize así.

A los reuerendos en Christo, Frayles y Señores, el maestro de la orden de los Predicadores, y a los Diffinitores del Capítulo general, Maria por la gracia de Dios Reyna de Hungaria y Duquesa de Syria, sierva de Christo, vinculo de charidad cō deuida y deuota reuerencia. Aunque los muchos milagros y prodigios que (por los merecimientos de Fray Iuan Obispo de Bosina, maestro de la orde de feliz memoria) entre los pobres hombres se cuentan, no os los pueda yo escriuir en parti-

cular: pero vn milagro q̄ agora de nueuo por sus merecimientos en mí se ha hecho, no quiero que con los de mas se passe en silencio. Es a saber, como entre el muy amado Bela Rey de Hungria mi señor de la vna parte, y nuestro charissimo hijo el Rey Esteuan de la otra, por suasion de sus desleales vassallos vuisse nacido vna gran discordia, de tal suerte q̄ entrambas las partes juntado su exercito estauã a vista para pelear vn dia. E yo de ambas partes (como madre) herida de grandissimo temor, comecasse a affligirme de dolor, e inuocasse el fauor del dicho frayle: aquella misma noche me aparecio a mí el dicho fray Iuan cō otro de buena memoria fray Gerardo, Prior de la misma orden. Y como yo puesta en tanta angustia, le rogasse q̄ me boluiesse al dicho mi hijo ya nombrado, entonces fray Iuan haziendo sobre mí la señal de la Cruz, me respondió. Veys aquí os restituyamos a vuestro hijo. Despertado yo entõces del sueño conforme a mi baxeza, di gracias a Iesu Christo nuestro Señor, y a la bienauenturada Virgẽ, como era razón. Y llegada la mañana, recebi vn correo y cartas del Rey de Húgria mi señor: en las quales se contenia, q̄ nuestro hijo el Rey Esteuan se le auia entregado en todo, y auia hecho su real voluntad. Por lo qual yo quise por esta hazer saber a vuestra deuocion sus merecimientos santissimos, y ruego a la santidad vuestra, q̄ los otros milagros q̄ sabeys que ha hecho, me los signifiquays por vuestras cartas. Estos son los testimonios q̄ los serenissimos Reyes de Vngria dieron de la santidad de fray Iuan Aleman. Pero donde ay testimonios diuinos con tales y tantos milagros, no ay necesidad de detenernos en aprobaciones humanas.

*Cap. XXII. De algunas personas señaladas en santidad y milagros, que en tiempo de fray Iuan Aleman subieron al cielo.*



Nze años y medio fue General de su orden fray Iuan Aleman, pero valieron por mil cada vno, segun florecio en su tiempo la santidad de los rayles. Vn santo solo basta para ilustrar vn siglo. Y si de auer hecho Dios el mundo tã admirable fabrica, cō la multitud de hõbres q̄ en el hã nacido y naceran, no se facasse otro fruto mas q̄ criarse en el vn solo santo,

era todo muy bien empleado. Y aun si de la vida y muerte de Iesu Christo nuestro Señor no se ganara mas que vn santo, fuera obra digna de su grandeza, morir por hazerle tal. Y assi alcanço Era bienauenturada el santo fray Iuan, pues vio en pocos años en su ordē y de sus subditos partir al cielo tantos y tan escalarcidos varones, tan santos y tan escogidos. Primeramente poco despues de su electiō este mismo año de mil y dozientos y quarenta y vno, acontecio en Pavia segun refiere Claudio de Rota en la vida de sant Marcos, q̄ vn fray Iulian de Faença frayle moço en los años pero muy viejo en el feso y en los deseos de seruir a Dios, adolecio de grauissima enfermedad en su conuento. El prior (a cuyo cargo esta proueer no mucran los religiosos sin aduertirlos primero del peligro en que estan, para que como hombres que mueren para biuir, se preuengan y dispongan recibiendo los sacramentos y amonestaciones en tiempo y como conuiene) hizo agora la diligēcia cō fray Iulian, y dixole, como estaua muy en peligro d̄ muerte. Suele ser muy defastrada nueva esta para los que no esperan otra vida, y assi acontece muchas vezes perderla por no osar sus amigos darles este sobrefalto. Mas para los justos no ay nueva más regalada que la del morir: por tener comō tienē librado alli todo su caudal. Y assi lo fue para fray Iulian quando el Prior le dixo que estaua cerca el partir. Regozijose, y mostrolo en el semblante, en el rostro, en todo el cuerpo, y dando palmas con las manos de plazer no cabia en si. Y dixo a los que alli estauan. Hazed lugar padres, apartad os alla, apartad que el alma se me sale de contēto: Ya no me cabe en el cuerpo. Y boluiendose a Dios dezia. Sacad Señor ya de la carcel esta mi alma para que alabe vuestro santo nombre. O desdichado de mi quien me librara del cuerpo de esta mortalidad! Tras estas palabras tomole vn sueño. En el qual vio que el bienauenturado sant Marcos entraba a visitarle, y oyo vna voz que dezia. Ado bueno vas Marcos? Y el Euāgelista respondia. Vengo a visitar este enfermo porque agradā a Dios sus obras y seruios. Pues por q̄ vienes tu mas q̄ otro? le dixerō. Y respōdio. Porq̄ ha tenido en mi particular deuocion, y ha ydo a visitar mi sepulchro, y agora q̄ es llegado el tiempo de su muerte le quiero yo pagar la visita. Y estando en esto entraban por

el aposento vna multitud de hombres vestidos de blanco, a los quales S. Marcos pregunto a que venian, y respondieron, a llevar el alma de este enfermo delante de Dios a su descanso. En esto despertó fray Iulian y mando llamar al Prior: y contandole con grandissima alegria todo lo que auia pasado se despidio del para yrse (como en el mismo punto se fue) cō la santa compañía a la casa del Señor. El año siguiente de mil y dozientos y quarenta y dos fue la muerte de los bienauenturados martyres fray Guillermo Arnalte natural de Mōpeller, fray Bernardo de Penafort, y fray Garcia de Oria, dia de la Ascensió del Señor por mandado del Cōde don Ramon y en sus mismas casas y palacio, como queda dicho en el libro primero desta historia.

Luego el año de mil y dozientos y quarēta y quatro fallecio el bienauenturado F. Pedro Cēdra Catalā eminēte predicador y de grā santidad, por quiē nuestro Señor hizo en vida y en muerte señaladissimos milagros. Vna muger cōtrecha fue como pudo a oyr vn sermō q̄ el sieruo de Dios predicaua en el campo, con desseo de tomar del su bendiciō o tocarle a la ropa si quiera. Mas la multitud de la gēte era tanta q̄ fue imposible llegar la enferma a nada desto. Acabado el sermō, y despedido el auditorio, la muger sellego a vn salze dōnde el santo fray Pedro se auia arrimado a predicar. Y tomando vn as de cortezas de aquel arbol se fregó cō ellas las coyunturas, los artejos, y los braços. Y llamando en su ayuda a la virgē Maria nra Señora y al varon de Dios F. Pedro, se le fuerō desencogiendo los nervios, y comēçarō los huesos a cruxir cō harto ruydō, y en esse pūto q̄ do del todo sana. Otra muger q̄ de dificultad de orina padecia grandes dolores (como aquesta enfermedad suele causarlos) se fue al santo F. Pedro Cēdra a contarle sus trabajos y pedirle ayuda y fauor cō Dios para ellos. El bienauenturado padre tomo vn jarro de agua, y echādole la bēdiciō con la señal de la cruz se la dio a beuer, y con esto solo quedo libre y sana. Esta su cuerpo en Barcelona en el cōuento d̄ su ordē, y en la lapida de su sepultura vn letrado que dize, Aquí jazē fray Pedro Cendra, que mientras viuió en la tierra, dio vista a catorze ciegos, y oyr a quatro sordos, curo siete coxos, y cinco hombres contrechos de pies y manos: Y sano veynte y quatro enfermos perdida ya la espe-

esperança de la vida y de los remedios naturales della. Todo esto obro el santo varō cō solo tocar con las manos a los enfermos y dolientes. Y aunque los milagros no son la santidad y pureza de espíritu que en los santos se precia y estima son señales de lo que en el alma se encierra: y declaran las misericordias que Dios vso con ellos. Estas fueron muy particulares con fray Pedro Scendra, y mayores que sus milagros. Y este año de 44. salio como queda dicho a gozarlos eternamente.

Este mismo año entro en el cielo el bienauenturado fray Isnardo Vicentino, natural de Vicēcia. Tomo el habito de la religion en vida de santo Domingo el año del señor de 1219. en cōpañia de fray Gualla de Bressa, y de fray Pedro de Tascala Verones, que en la orden fueron varones señaladissimos. Era el fray Isnardo muy corpulento y grueso, pero de admirable santidad y delicadeza de ingenio. Fue singularissimo predicador y de grā de fuerça en las palabras de Dios, cō que maravillosamente mouia los coraçones de los oyentes. En los quales hizo prodigiosos efectos, trayendolos a penitencia y dolor de sus pecados, a menosprecio del mundo, y a amor entrañable de Dios. Señalose en milagros q̄ el Señor obro por su intercession, assi en vida como despues de muerto. Entre los quales se cuenta hauer sanado cinco coxos, quatro sordos, dos mudos y tres ciegos. Tambien escriuen que estando en Padua vn niño muy al cabo, y a juyzio de los medicos descōfiado del todo de la vida, le sano haziendo sobre el la señal de la cruz e inuocando el santo y dulce nombre de Iesu. Seys mancebos se vieron en el Po, (rio caudalossimo) tan a punto de ahogarse que no teniendo otro remedio sino el diuino, llamaron en su ayuda a fray Isnardo que los socorriese: y maravillosamente por los meritos del santo se libraron. Vna muger paralitica comiendo vn dia del pā que a fray Isnardo auia sobrado en la mesa, subitamente se hallo sana. Llevaronle vna vez vn enfermo que tenia feco vn brazo para que le santiaguasse, y el sieruo de Dios cō su saliva le toco vn poco, y quedo sano. A vn hydropico con solo llegarle el rostro le curo perferamente. Estaua en Pavia vn endemoniado llamado Martin, y algunos hereges que alli residian y burlauā (como suelen todos ellos de todo lo q̄ no fuere de santos) del bendito frayle y de

sus milagros, dixeron vn dia, q̄ si fray Isnardo sanaua aquel endemoniado ellos dexarian su secta. Llegose el santo al endemoniado y diole paz en el rostro, y subitamente se salio el demonio huyendo, y el hombre en señal de agradecimiento se quedo muchos años en seruiuo del monesterio. Otro herege que en vna cōuersacion se estaua riendo de esto y de quanto de Isnardo se cōtaua: al cabo de muchas razones le dixo. Si aquella pipa (mostrando vna muy grande que alli estaua) viniere rodando y me quebrare esta pierna, yo creere q̄ el gordazo de Isnardo es santo. Y Dios q̄ suffre mal las affrentas de sus santos ordeno que la pipa que era grandissima se mouiesse, y sin poderse el herege esconder ni defenderse le quebró vna pierna. Iunto a las puertas de la ciudad y al passo de los muchachos y gente del pueblo auian sembrado vnos labradores cantidad de garauços, que era todo su caudal. Y aunque tuieran mucho no bastara para guardarlos y defenderlos. Por donde los dueños cō su llaneza rogaron a fray Isnardo que se los guardasse, y se los encomendaron con muchas plegarias. Baste esto para que (sin otra defensa) ni bestia ni hombre los hiziesse daño. Todo esto fue en sus dias residiendo el santo varō en Pavia en su monesterio. Llegada la bienauenturada hora de su muerte, vn frayle (de los que llaman legos en la orden) muy deuoto y grā sieruo de Dios, vio en vna reuelacion, que el pueblo todo y la clerezia de aquella ciudad venia al monesterio a pedir con grande instācia que le dieffen vn padre de aquellos para su defensor, patron y abogado, delante de la diuina Magestad. Y hizo en el religioso tan grande impressiō esta reuelacion, que la fue luego a descubrir al Supprior, y entrambos a dos al Prior que era entonces fray Isnardo. El qual aunque se hallaua sano y bueno, entēdio por esta cifra que ya era llegada la postre hora de su vida, y que Dios le queria para patron y defensor de aquel pueblo, y arrojandose a los pies del Supprior se confesso sacramentalmente, y adolecio. En la dolencia (que duro poco) hizo lo mismo muchas vezes. Y recibiendo el cuerpo y la sangre del señor en la Eucharistia y luego la extremañiciō, dexó esta vida y comēço la otra q̄ le durara para siēpre. Perseuero este bienauenturado Padre todos los dias de su vida virgē en el cuerpo y en el alma. Y despues de su muerte es-



clarecio a Italia con milagros. Entre los quales se cueta, q̄ estado dos hōbres presos y cargados de hierros y grillos se encomendaron en S. Isnardo de todo coraçō y con mucha cō fiança. Y a desora se hallarō fuera de las carceles. Y aunq̄ sus enemigos fueron en su seguimiēto no los alcāçarō hasta q̄ estauā en saluo. Y en reconocimiento de la merced recibida traxerō las cadenas de sus prisiones y las colgaron delante de la sepultura del santo. Tambien fue cosa notoria que teniendo vn hombre a vn hijo suyo enfermo q̄ perlesia y baldado todo vn la do, y totalmēte impedido de la lengua, acordō por vltimo remedio de hazer voto al santo Isnardo. Y subitamente le hizo Dios merced de lo que descaua, y su hijo quedo sano. Vna monja de la orden de los humillados estuuō vn año entero en la cama sin poderse menear a vna parte ni a otra mas que si fuera de piedra. Y oyendo las marauillas q̄ Dios hazia por su sieruo Isnardo, le suplico la remediaffe: y prometio si la sanaua de rezar tres vezes el psalterio en ciertos dias. Y fue cosa marauillosa, que juntamēte con hazer el voto quedo sana. Vna pobre muger que guardaua puercos, acerto vn dia cō enojo a matar vno a palos. Y como no valia todo su caudal otro tanto, viose perdida. Y de la manera que si se le vuiera muerto vn hijo assi derramaua la pobrezilla lagrimas. Acudio con ellas al S. fray Isnardo. Y boluiole a dar viuo. Vn ciudadano de Pauia auia 16. años que estaua enfermo de vna rotura, y viuia muriendo: porq̄ a cada passo se le cayā las tripas. Y despues de auer intētado muchos remedios en vano, acudio con votos y oraciones a Isnardo, y milagrosamēte se hallo vn dia sano. Vna muger endemoniada llegando al sepulchro del sieruo de Dios (donde la auian lleuado por el postrer remedio) quedo luego libre y sana. Y de esta suerte podriamos yr contando muchos y muy grandes milagros que a cada passo haze Dios por honrra de su santo, que ocuparian vn libro entero. Esta su cuerpo sepultado en Pauia en el templo de santo Thomas: a la mano y izquierda del altar mayor.

El año siguiente de 1245. passo tambien de esta vida mortal a la bienauenturada y gloriosa fray Pedro Cherca Supprior en el conuento de Dina en Francia. Fue hōbre de gran de oracion: muy deuoto: y dado a la meditacion y contemplacion profundamente. Des-

pues que se leuantaua a maytines a media noche nunca se acostaua ni dormia, gastando todo aquel tiempo en estos sagrados exercicios. Acōtociō que sintiendose cansado vn dia quiso reposar vn poco, y cerca del alua se entrō en su celda no mas que para arrimar la cabeza a la pared para vn breuissimo sueño. Mas no se le dexaron dormir. Porque en el mismo pūto oyo vna voz del cielo que le dezia: Pedro despertar y velar es menester. Que ya no es hora de dar reposo al cuerpo. Con este apercebimientō se leuanto el sieruo de Dios. Confessose (como el solia) con muchas lagrimas y sentimiento. Y dixō missa cō extraordinaria deuociō. Y acabado todo esto el mismo dia le dio vna calentura con q̄ acabo sus dias bienauenturadamente.

Lo mismo hizo este año fray Hermano, Aleman de nacion, que desde muchacho auia tomado el habito de la religion. Sus exercicios fueron por mucho tiempo oracion y meditacion. Y entre las otras cosas diuinas gustaua mucho de pensar en la muerte y passion de Christo nuestro saluador. Frequentaua mucho aquellas palabras que dicen: Adoramos te Christo y bendezimos te, que por tu santa cruz redemiste el mundo. Y cada vez que dezia esto rezaua la oracion del Pater noster, hincando las rodillas en el suelo con mucha reuerencia. Acaecio que estando vna vez orando en esta forma, le aparecio Iesu Christo nuestro señor, y de cada vna de sus llagas le dio a gustar vn poco de su preciosa sangre: Con q̄ todo quanto regalo ay en este mundo se le torno en hiel amarga: y de ninguna cosa gustaua que no fuesse Dios o por Dios. Tenia tambien grandissima deuociō en nuestra Señora la virgen Maria. Y entre las otras meditaciones de esta sagrada Reyna, auia tomado vna de andar contemplando la felicidad y bienauenturança de su santo cuerpo, parte por parte. Meditaua la grandeza y excelencia de aquel coraçon, con que auia creydo en Dios y amadole tanto. La magestad de aquellas entrañas q̄ merecieron traerle encerrado nueue meses. La de aq̄llos santos pechos q̄ le dieron leche tantos dias. La de aquellas manos sagradas, que le empañaron y emboluieron. La de aquellos celestiales braços, donde tantas vezes se quedo dormido. Y assi yua procediendo en su consideracion, rezando a cada parte de estas el Aue Maria. Y luego entraua por las virtu-

virtudes de esta misma señora madre de Dios y nuestra. (Que estas como son innumerables le ocupauan mas tiempo.) Consideraua su grā de fe, su humildad, la charidad, la limpieza, la benignidad, la paciencia, &c. Y assi se yua espaciando por este campo, o jardín o parayso de todo lo bueno que el Espiritu santo planta en las almas. A cada virtud de estas dezia la salutacion del Angel, Aue Maria, siempre suplicando a su hijo q̄ le diese gracia para imitarla. Tanto pudo la santa deuociō de fray Hermano, que vn sabado la madre de misericordia le aparecio y lo consolō, enriqueciendolo de nueuas gracias y dones: Mas algunos padres se enfadauan con el, teniēdole por inutil y desapruechado para todo, como no predicaua, ni se ocupaua en las cosas q̄ ellos: Que assi suele acontecer muchas vezes, tener en poco los hombres lo que Dios estima en mucho. Y llaman inutil al que con su virtud a solas y sin ruydo, haze y merece y importa más que los que campean en los ojos del mūdo, aunque sea con letras y predicaciones. Llego esto a descōsolar a fray Hermano. Porque es rezia cosa ser tenido en poco de quien tiene obligacion de estimarme en mucho: Y pareciale que se cansauan de tanta deuociō, y quissieranle mas apruechado en las letras, y puesto como los otros en pulpito. Por lo qual buscō el remedio donde todos le hallā, y acudio a Dios suplicandole por intercessiō de su madre le trocasse vna parte del gusto de la oracion y contemplacion en sabiduria de la santa Scriptura, para poder seruir cō ella a su orden, y vniuersalmente a la yglesia catholica. Y tal era fray Hermano, que sin otro estudio quedo lleno de sciēcia diuinamente infusa: y con tāto caudal para predicar quāto ninguno de los grandes estudiātes de su tiēpo le pudiera tener. Y assi predico muchos dias en su lengua vulgar, y en la Latina, con increyble apruechamiento de las almas. Tenia particular don de consejo, para darle en todos los negocios, y casos: con que reduxo infinita gente a mejorar la vida, y el se fue a gozar de la eterna.

Cap. XXIII. Del bienauenturado fray Pedro Gonzalez a quien los marineros llaman sant Telmo.



STE año de 1246. fue la bienauenturada muerte del santo fray Pedro Gōçalez a quien los marineros llaman en España sant Telmo, de cuya vida y milagros ay grandes memorias en la yglesia cathedral de la ciudad de Tuy en el Reyno de Galizia, dō de esta sepultado. Mas porque su historia sola podria ocupar mucha escriptura, solamente se dira aqui en suma lo que basta para conocer su grandeza y las muchas misericordias de Dios de cuya mano salio tan admirable obra como esta.

En vna villa de campos que se llama Fromista, cinco leguas de la muy antigua ciudad de Palencia, nacio el bienauenturado fray Pedro Gonzalez Telmo de padres ricos y nobles. Quando tuuo edad para tratar de estudios era ya Obispo de aquella santa yglesia vn tio suyo. Y por estar como estauan allí las escuelas de España, vino muy a cuēto al moço citar con su tio y estudiar juntamente. Y no se dio tan poca maña a ello que no saliesse bien apruechado conforme al tiempo en las artes liberales, Logica y Philosophia, &c. Diolo el Obispo en aquella yglesia vn canonicato, aunque no le sobrauan los años, ni tan poco el asiento y grauedad que para aquel ministerio conuenia. Porque si bien era mucha su habilidad y partes naturales: pero en aquella edad eran flores que con qualquier yelo, sol, o viento, suelen secarse o caerse: Y muchas vezes salen inciertas las esperanças que el ingenio de los niños nos promete. El canonigo moço aunq̄ no lo era en cosas grandes, pero eralo mucho en las que bastan para desdorar a qualquier eclesiastico de menos prēdas q̄ el. Todo era mūdo, todo gala, todo vanidad y locura, no encubierta, (como suele ser a vezes) sino publica y a pregones. Y assi auiedole dado el Papa a instācia de su tio vna dignidad de Dean en la misma yglesia: a el le parecio regozijar la fiesta como si fuerā bodas o otra cosa profana. Y llegando el dia de la Pascua en que Christo nro señor nacio de la siēpre virgen Maria nra Señora: quando no es biē q̄ los christianos sepā ocuparse sino en dar gracias a Dios por tā inméso beneficio el nueuo Deā tenia puestas las miētes en sola vanidad y mūdo (cosa muy comun a los q̄ no aduertē quales sea las cargas y obligaciones

del estado ecclesiastico, ocupados solaméte en sus temporalidades y rétas.) Vistiose para aquel dia (no de canonigo, sino como lego, y muy lego y muy moço,) galana y profanaméte. Y en vn cavallo Español muy bien adereçado salio cõ otros por toda la ciudad: descimpedrando (como dizen) las calles a carreras, cõ la desemboltura que si fuera en maxcara. Mas Dios que de todas las cosas por perdidas y defatinadas que sean puede sacar el fruto que quisiere y como quisiere para beneficio de sus escogidos, ordeno que en medio deste regozijo le sucediese al moço gallardo vna de las que el mundo llama defgracias y Dios misericordias. Y fue que partiendo desapoderadamente por la calle mas principal de Palencia, cayo el cauallito en medio de la carrera, y dio con el Dean en vn lodo y muladar fuzio y asqueroso, y tal que quando fueron a focorrerle, no auia gala ni vestido, ni rostro que diese muestras de lo que auia sido. Porque todo era cieno y vassura, y lodo, y asco. Fue tal y tan grande la vergüenza y corrimiento del moço, (de verse assi) que no podia leuantar cabeça ni osaua, ni le parecio que era posible viuir ya delante de gētes, hombre a quien tal auia acontecido. Y como rabiando de enojo y enbraueciendose contra si mismo, dixo en su coraçon. Pues el mundo me ha tratado como quien es, y el dia q̄ mas pensé holgarme, me ha querido affrentar desta manera, yo hare que no burle otra vez de mi. Y si Dios es conmigo yo le tratare como el me ha tratado. Estos fieros yua haziendo al mundo, y estas amenazas dezia quando le lleuauan a su posada, puesto (como dizen) del lodo, fatigado de la cayda, y corrido de muchachos. Mas q̄ mucho para Dios? Estas son proprias obras suyas. Esta es la fuerza de su braço. Esta es su sabiduria diuina. Derroco a sant Pablo del cavallo para hazerle Apostol. Dio con el en el suelo para leuantarle al cielo. Quitole la vista de los ojos para darle luz en ellos y en el alma. Y a estotro moço tan gallardo y mundano arrastro le por el lodo, para limpiarle con el de todo quanto el mundo le auia pegado. Y assi se de termino luego en seruir a Dios, con tanta y mas atención que antes auia seruido a su vanidad, dexando de vn golpe y por junto todo quanto el mundo podia darle y el desfeár. Estaua entonces en Palencia muy viuua la me-

moria de santo Domingo. Porque era esto en sus dias, y quando mayores relampagos auia en España de su santidad: y quando començaua en aquel pueblo a fundarse el monesterio de su orden en vn altissimo punto de perfeccion, con increyble penitencia y aspereza. En esta casa y religion puso los ojos este santo, mudando los pensamientos y exercicios de la vida passada en otros verdaderamente apostolicos y diuinos. Puesto ya en la orden (y no con poca admiracion de toda aquella tierra) luego se le assento con el habito exterior otro interior de virtudes y gracias del cielo: que en breue tiempo le hizieron admirable en toda España. Y como si traxera al descubierro la gracia diuina assi se le parecia en todo quanto trataua. Era muy deuoto, de gran charidad, de mucha oracion, de profunda humildad, de estraña obediencia: grato y apazible sobre manera a todos quãtos le trauã. En fin tenia puesto todo su cuydado en hazer lo q̄ sant Pablo con tanta razon aconseja, que es, despojarnos del viejo hombre, y vestirmos otro nuevo, conforme a la voluntad de Dios, y a sus leyes, lleno de espiritu, y de verdad. No queria dexar en si el santo fray Pedro cosa que fuese suya, ni conforme a las inclinaciones viejas del viejo hombre. Todo entero queria renouarse y mudarse en otro, que ni fuese ni pareciesse el que auia sido. Y salio con ello. Por que a la gracia diuina no ay cosa imposible, ni cosa mas facil que alcanzarla si el hombre se dispone como deue. Que mas ganoso está Dios de dar que nosotros de recibir. Los padres de la orden (como ella era instituyda para prouecho de las almas) quisieron q̄ tan grã persona como la de fray Pedro les ayudasse en tan santa empresa. Y a su tiempo le ordenarõ como estudiasse la sagrada Theologia. Y el lo hizo con mucho cuydado. Y en ella y en la diuina escriptura trabajo cõ mucho gusto y regalo de espiritu. Porq̄ quando aquellas soberanas sciencias no se estudiã para solo saber sino principalmente para obrar, distilã de si vn manna celestial de q̄ nunca el alma se ve harta: y firuen de golo fina con q̄ se va saboreado en la virtud, y traẽ continuamente al coraçon nuevos gustos de Dios con q̄ el alma se va ceuando de manera, que ni se siente cansancio, ni trabajo, ni hastio. Por que es imposible darle Dios con sus cosas, a quien le tiene en el alma. Ponia grandissima

dissima diligencia en informarse de la vida y costumbres de santo Domingo: para imitarle y seguir sus pisadas en quanto le fuese posible. Y entendiendo que el principal intento de aquel sancto era gastarse todo en beneficio de sus proximos, puso en esto la mira, y assento en su coraçon vnos pensamientos verdaderamente de Apostol: quales auian sido los de santo Domingo. Y suplicaua a Dios en todas sus oraciones le diese gracia para que amandole y firuiendole primeramente en si, le hiziesse instrumento idoneo para el remedio y conuersion de las almas perdidas. Para esto se entrego totalmente a la oracion, y a la pobreza, e hizo vna perfecta renunciacion de todas las cosas que el mundo estima y tiene en algo: (Por ser esto lo que mas concierta el espiritu para tan altas empresas). Començo a predicar con obras y palabras, diciendo y haziendo, como es justo que lo haga quien no ha de ser como los phariseos hypocrita. Y no fue esto con los impetus que nuestro amor proprio suele poner en cosas semejantes con engaño nuestro, haziendo en estos exercicios tantas desigualdades como el tiempo, que a vezes es frio a vezes caluroso, a vezes humedo y a vezes tẽplado. No assi el sancto fray Pedro Gonçalez. Siempre fue ganando tierra, y haziendose ventajas a si mismo; mejorandose de vn dia para otro, o procurandolo como mejor podia. En tre otras cosas suyas muy señaladas se cuenta que nunca jamas entro en casa particular a comer, o dormir, o ser huesped, que saliesse della sin que todos los de la posada se confesassen. Porque luego mouia la platica de tal manera y con tan grande fuerza de espiritu, que enternecia las piedras. Entretenialos y ceuualos con historias y exẽplos de los sanctos, que contaua a proposito de lo que en tonces se ofrecia, conforme a la calidad y condicion de las personas (Que es vna excelente manera de enseñar y mouer muy vsada y platificada entre los seruos de Dios, y muy familiar a santo Domingo). Con este intẽto reduzia toda su conuersacion platicas y entretenimientos, a dos lugares comunes. El vno, de la seruidumbre del pecado y de la tirannia con que se apodera de las almas, y de los peligros en que anda quien viue en culpas, y de las penas eternas que son castigo dellas. El otro, de la bienauenturança que tienen los

buenos en la otra vida: y de las prendas que della gozan en esta los q̄ guardan la ley de Dios y viuen en su obediencia y temor hasta la muerte. Y todo esto lo yua fazonado y guiando el santo fray Pedro con vn estilo y termino bastante a romper coraçones de azero: Porq̄ no erã sus palabras, suyas, sino verdaderamente diuinas. Y procedian del Espiritu de Dios que habla en sus Apostoles, cuyo imitador era este santo. Por donde (como queda dicho) se aueriguo, que assi los señores de la casa como los criados y gente de seruicio, en qualquier tiempo y de qualquier estado y condicion que fuesen, quedauan confesados antes que el buen santo saliesse de la posada. Tã bien se escriue del, que a todas las horas que supiesse que alguna persona tenia necesidad de confesarle, no paraua ni descansaua hasta verse con ella, y procurar que con efecto lo hiziesse. Y si estando comiendo, rezado, o durmiendo, o en otro exercicio, le llamauan para cõfesar qualquier genero de gēte, dexaua la oracion el sueño y la comida, por acudir a esto que el tenia en tanto y con tanta razon. Y assi como Tobias se leuantaua de la mesa para enterrar los muertos y curar los enfermos captiuos de su nacion, teniendo por principal officio la misericordia corporal de sus proximos: assi este bendito padre encaminaua la vida y exercicios della, a la salud de las almas, por cuyo remedio auia muerto Dios en el mundo. Y parecia (como era la verdad) que cada alma que ganaua para Dios era cogel del suelo vn arroyo de sangre diuina hollada y pisada de los hõbres, y ponerla en su lugar. Con este zelo y espiritu anduuo por estos Reynos, y estuuo en la corte del S. Rey don Fernando, y se hallo con el en el cerco de Seuilla, y en otras famosas guerras contra Moros. Donde fue grande el fruto que hizo en los Christianos y el miedo q̄ cauõ en los enemigos. De aqui se le recrecieron grãdes persecuciones q̄ el demonio le hazia muchas ocasiones en que le ponía, muchos peligros y desaffossiegos y turbaciones que por vias exquisitas le procuraua. Y la infeliz y desuventurada criatura no entẽdia q̄ todo esto era para mayor bien del santo: Y q̄ todas sus marañas se le deshazian como sueño. Porque no pone Dios a tan mal recado sus escogidos q̄ se los pueda matar todo el infierno jũto. Y siẽpre q̄ permite q̄ sean tentados, es para sacarlos con

victoria y triumpho. Y assi le succedio al santo fray Pedro con quien el demonio tenia enemistad declarada, y le hazia guerra con las mejores armas que podia. Entre estas vuo mugeres a quien el encendia en viuas llamas de amor suzio, con que como desatinadas y sin juyzio se le yua a combidar con sus personas y le ponian en ocasiones tan apretadas que solo Dios bastasse para librarle dellas como le libro. Y otras vuo que sobre falso hazian embustes para desacreditarle con el pueblo y hazerle perder vn poco del gran lustre de su fama. Pero contra Dios no ay arma fuerte. Siempre salio el Diablo corrido auergonçado y confuso de estos atreuimientos: Y Dios glorificado en sus santos.

Cap. XXIIII. De lo que acontecio al santo fray Pedro Gonçalez en Galizia el tiempo que alli residio.



Vnque (como dicho es) al libro con la luz de su doctrina y de su vida el S. fray Pedro a todos estos Reynos de Castilla: pero mucho mas se descubrio en Galizia, donde residio lo mas de su vida, predicando y confesando, y enseñando, con admirables exemplos y milagros. Allí fue donde emprendio para beneficio comun de toda aquella prouincia hazer vna puente sobre el Miño no lexos de Ribadania. (Obra que para vn Rey muy poderoso, era grande). Mas como tambien lo era los peligros y muertes que succedian por aquel passo, y la necesidad que auia de remedio: no reparo el seruo de Dios en ninguna dificultad. Porque todas las vèce el que dixo a sus discipulos: Si tuieres fec como vn grano de mostaza, direys a este monte q se passe de adõde esta, y se eche en la mar, y hazerlo ha. Dio parte desta su de terminacion al santo Rey dõ Fernando como a Rey y Señor de la tierra. El qual escriuió muchas cartas a todos los señores y caualleros, Obispos, y Abbadès de Galizia, en recomedacion de la obra, y pidiendoles la fauoreciesen y ayudassen con todas sus fuerças. Y aunque esto fue de algun efecto para q a los principios se animasse la gente a hazer algunas limosnas como las hazian: pero ninguna

cosa era de consideracion respecto de la impossibilidad del negocio, si con solas fuerças de hombres viera de hazerse. Valiose el santo fray Pedro Gonçalez de las de Dios. Y cõ ellas en breue tiempo puso en perfeccion la puente, y la acabo: asistiendo el en persona a la lauor, y siruiendo y trabajando en ella como vno y muchos de los oficiales y peones. Y no por esso dexando de predicar cada dia a la multitud de gente de toda aquella montaña concurria por verle a el y ver el nuevo edificio. (Que entrambras cosas eran para ellos milagrosas). Tuuo por compañero en todo este tiempo al padre fray Pedro de las Mariñas: con quien muchas vezes faltandole la comida se yua a la lengua del agua adonde los peces le salian a recibir y estauan quedos, hasta que el tomasse los que queria para su mantenimiento. Y los otros no se partiã ni mouian de allí, hasta que les dauã su bẽdicion con la seãal de la cruz: y entonces se boluiã al agua (como de primero) a gozar de su libertad. Que tan sujetas como esto tiene Dios a sus criaturas irracionales para el seruiicio y regalo de los hombres: siendo solos ellos los que desobedecen a su ley y mandamientos, vsando mal del libre aluedrio con q los cria. Mas fray Pedro Gonçalez y su compañero vsauan de este beneficio con mucho hazimiento de gracias, con gran temor y reuerencia del nombre diuino: corridos y confusos de ver lo que vian, en si, en Dios, en los peces, y en los hombres. Acabada la puente se fue a la ciudad de Tuy. Adõde y en su comarca hizo grãdes marauillas en la cõuersion de mucha gente. Con lo qual yua creciendo su opiniõ y fama en toda la tierra tanto q no era respectado como hõbre, sino como Angel venido del cielo. Y Dios autorizaua su persona y doctrina con grandes y esclarecidos milagros. Entre los quales fue, q auindole dicho como vn clerigo amigo suyo estaua muy doliente en Bayona, salio de Tuy para visitarle, a pie y con su bordon en la mano, lleuando consigo a vn frayle moço, y a otro seglar. Y aunque quando le dieron la nueua del enfermo era entrado bien el dia y casi hora de comer, y el estaua combidado en vna casa principal de allí: no quiso pararse a nada, ni a desayunarse (si quiera) por seguir su antigua costumbre de ayunar, y de leuantarse de la mesa sin comer bocado, si allí le tomaua la voz de qualquiera

quiera necesidad agena. Quando llegaron a la cumbre de vn çerro que se llama Portella de Arçella, y a los compañeros yua cansados y desmayados. Y el frayle dixo al seglar: Este buẽ padre como es viejo y esta hecho a comer poco, no siete el trabajo de los otros: y quiereme a mi lleuar por su regla. Y esto no puede sufrirse. Que ni las edades son vnas ni los estomagos vnos. Conociõ el seruo de Dios por reuelacion diuina la murmuracion de su compañero, y boluiendose a el le dixo. Hijo si teneyshambre llegaõs a aquella peña (mostrandose la con el dedo) y allí hallareys que comer por esta vez. Fueron el frayle y su compañero adonde el seruo de Dios les dixo: y hallaron dos panes embueltos en vna seruilleta limpissima. Pan blanco como la leche, y de vn sabor admirable (como cosa que por ser hecha de milagro excede a la naturaleza). Hallaron tambien vna vasija con vino. Y truxeronlo todo al santo fray Pedro: El qual les mando que comieshen y beuiessen a su gusto, y lo que les sobrasse lo tornassen a poner adonde lo auian hallado: Hizieronlo ellos assi. Y quando vueron comido y tornado a su lugar las sobras, prosiguieron su camino con el seruo de Dios. Y platicado entre si de lo que auian visto, que dauan admirados, de q F. Pedro vuisse entẽdido sus quejas y murmuracion, y de que entre las peñas se vuisse hallado pan y vino de aquellã manera. Y con la admiracion fueles creciendo el desseo de tornar por lo que auian guardado. Y dexando al seruo de Dios que su poco a poco caminaua rezando: boluieron a la peña. Donde no hallaron cosa de las que auian dexado. Fue para ellos esto otro nuevo espanto. Y boluieron al camino alargando bien el passo por alcanzar a su predicador, antes que los echasse menos. Mas a penas auian llegado quando el seruo de Dios les dixo: Para que boluiades (hijos) a buscar el pan y vino que dexastes? Que quien allí lo puso para que comiesedes ternõ por ello porque no lo hallastes. Assi solia dezir y hazer muchas cosas que cõ espíritu de profecia las alcançaua, y no por sus fuerças y sabiduria humana. Otra vez le acontecio junto a Sanctiago de Galizia: Que viniendo de predicar con gran cansancio del camino y de los calores del estio, llego muy sedido a la casa del cura de aquella aldea a pedir vn poco de vino para su compañero. El ama

que estaua sola aunque desseaua regalarle (por que le conocia) no tuuo con que. Y dixole: Padre fray Pedro no ay en toda la casa gota de vino, sino es vn fondon que me dexo a guardar el cura en vn frasco, amenazandome que si le faltasse algo del me daria de palos. Sonriose el seruo de Dios: y cõ muy alegre semblante la dixo. Bien puedẽ el Señor (hermanamia) dar de beuer a los suyos, sin que por ello venga mal a nadie. Yo (responõdole la muger) de muy buena gana os lo dare fray Pedro. Mas sobre vos y sobre vuestro compañero venga el enojo que aura mi amo. Y como lo dixo assi lo hizo. Que les dio el frasco, de q beuieron entrambos a dos padres, y parãõ adelante su camino: En esto llego el clerigo, y la primera cosa que pregunto fue por su frasco: que por cosa muy rara se le auian presentado. La muger lo traxo. Y el clerigo se espanto de verlo lleno de vino, siendo poco lo que auia dado a guardar. Y hallandolo en el gusto y sustancia lo mismo y lo mejor que en toda aquella tierra se podia auer visto: Y llamando al ama (que ya se auia ydo a esconder de miedo de algunos palos) quiso saber della lo que passaua. Y auendolo entendido, quedo medio muerto. Porq reconocio el milagro: y la muger le ayudaua a tener confusion y corrimiento, diziendole, que no beuiesse del vino que Dios hauia hecho por milagro para honrar a fray Pedro. Y assi saliendo de su posada y preguntando a vnos y a otros por el camino que lleuaua el santo, fue corriendo hasta toparle. Y puestas las rodillas en el suelo le suplico que por amor y reuerencia de Dios se boluiesse a su casa a descansar y tomar algũ regalo, y para mas obligarle le contaua el milagro que Dios auia hecho en el vino. Mas no pudo acabar con el que boluiesse por la necesidad que tenia de yr a predicar a otra parte. Pero dexando esto que es lo menos que Dios haze por sus siertos, dize la historia. Que llegados a Bayona que es cerca de Tuy a visitar al clerigo su amigo y enfermo, se detuuo en aquella ciudad mucho mas tiempo de lo que pensaua. Porque con esta ocasion le auia Dios lleuado allí para mayores cosas. Començo (pues) a predicar con grande admiracion de la gente q de toda la montaña se descolgaua para oyrle. Donde acontecio, q estando a la puente de Ramalosa predicando se leuãõ vna borrasca temerosa, grandes victos,



ros, muchos relampagos, y truenos: Y començaron a descargar las nuues negras de manera que toda la tierra que alli se auia juntado al sermon començaua a huyr y dexar el campo, de miedo de lo que podia ser, y ya se començaua. A esta turbacion acudio presto el bendito fray Pedro dando vozés y diziendo. Sossiegaos hermanos, no temays. Porque aquel señor a quien estan jubjetos los viétos, la tierra, y la mar y el cielo, y con cuya voluntad se mueuen, deshara delante de vuestros ojos esta tempestad sin que os haga daño. Y alçando el braço hazia donde las nuues se mostrauan mas temerosas, ellas se partieron en dos partes: Y dexado toda la gente en medio, descargaron de vn lado y de otro, cõ tan grãde furia de piedra, agua, truenos, y relampagos, que verdaderamente parecia que se anegaua toda la tierra como en vndiluuio general: sin que adonde estaua el y el pueblo cayesse vna sola gota, ni con muchos passos a la redonda. Con estas cosas y otras semejantes se despoblauan los lugares en su seguimiẽto. Y muchas leguas yuan caminado por oyrle, viejos, pobres, mugeres, enfermos, y toda suerte de gente impedida y necesitada. Parecia vna pintura (aunq̃ de solos lexos y de carbon) lo q̃ de los Euangelistas cuentan quãdo Iesu Christo nuestro Señor predicaua por las aldeas de Iudea: q̃ sacaua tras si los pueblos y las villas enteras a los mōtes y despoblados. Desta manera andaua por aquella tierra fray Pedro Gonçalez. Donde predicando vn dia de Ramos, en vn monasterio de monjes Benitos entre otras cosas dixo en el sermon estas palabras: Hermanos mios, dos cosas bien ocultas se me hã agora descubierto: que me parece necesario deziros las. La vna es, que dize mi compañero q̃ esta noche passada en sueños se le quexo de mi Iesu Christo nuestro Señor, porque he consentido y consiento que tanta multitud de gente como la que aqui estays ande tantos dias en mi seguimiento por oyrme, hauiendo entre vosotros muchos enfermos, y viejos, y flacos, q̃ no pueden sufrir tantos caminos. Por lo qual de parte del mismo Señor os digo, que ningun enfermo, ni viejo flaco, se vaya tras mi, ni busque mis sermones, sino quando aconteciere predicar en su proprio lugar, o tã cerca que sin trabajo pueda venir a ellos. Lo otro que os quiero descabrir es, que sera muy presto mi muerte. Y

en este lugar donde agora estoy, nunca mas me vereys. Por lo qual os pido q̃ quando supierdes della, os acordeys de encomendar me a Dios, y suplicarle tēga misericordia de mi alma. Que aunque me parece a mi que he viuido entre vosotros cõ mucho cuydado de no offenderos, y cõ grã desseo de edificaros: no fio de mi vida tanto q̃ no entienda lo mucho q̃ he menester vuestras oraciones. Aquel dia se partio para Tuy a tener la semana santa. Y todos los dias della predico en la yglesia catredal con mayor feruor y espiritu que nunca: encareciendo en todos los sermones la necesidad de la confession y penitencia de pecados. Con que hizo grande fruto en todo aquel pueblo: Queriendo tambien en esto imitar al Salvador del mundo: el qual poco antes q̃ muriesse gastaua los dias enteros predicando en el templo: Y retirandose las noches al campo, madrugaua antes del dia a hazer lo mismo.

*Cap. XXV. De la bienauenturada muerte del sancto fray Pedro Gonçalez, y de los milagros con que Dios declaró su sanctidad.*



Sta semana sancta y los trabajos della fuerõ los postreros del bienauenturado fray Pedro Gonçalez. Porque passado el primero dia de Pascua le dio vna calentura harto rezia. Y cõ desseo que tenia de morir en su monasterio (que era en la ciudad de Santiago) se aliuio antes de tiempo, y sacando fuerças de flaqueza, se puso en camino. Mas la enfermedad y su flaqueza le atajaron los passos. Y llegando a vn lugar q̃ llaman santa Colomba, no pudo pasar adelante. Y entendio por reuelacion diuina que se acercaua la hora de su descanso. Hora para los justos mas deseada que cien mil vidas: pues con vna muerte las ganan todas. Y assi con mucha demonstracion de alegria y contentamiento, llamo a su compañero y le dixo. Hijo mio la voluntad de Dios es determinadamẽte que muera en Tuy, y luego. No se puede hazer otra cosa sino obedecer a su manda-

mandamiento: ni es justo que yo lo quiera, ni que nos detēgamos vn punto mas en esta tierra. Demōnos priessa a boluer a Tuy, como mejor pudieremos, que desde alli nos apartaremos para muchos dias. Con esto se boluieron a la ciudad. Y en llegãdo le apreto la calentura mucho. Y el se adereço de camino, y se proueyo de todo lo que para tan larga jornada era necesario, que es confession, viatico, y extrema vnction, cosas tan diuinas, y tan precisamente necessarias para caminar desde el suelo al cielo, que sin ellas no se puede esperar sino desastrados successos. Dan consuelo al alma, ensanchan el coraçon, aumentan las esperanças, renueuan la fe, abiuian la charidad, y firuen de ricas prendas de la bienauenturança. Confessose sacramentalmente el bendito fray Pedro. Y recibio el cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor, que cõ tan grande razon la yglesia le llamo viatico, que quiere dezir comida y mantenimiẽto para el camino. Y ansi ni mas ni menos recibio el diuino sacramento de la Extrema vnction, con que el alma se acaba de fortalecer, y dar vn vaño en la sangre de su Señor, para cõ mas libertad juntarse con el y gozarle eternamẽte. Hecho esto llamo al huesped de la posada dõde estaua, y dixole. Amigo quedaos cõ Dios. Y el sea siempre en vuestra casa. Yo me voy a la otra vida. Y tengo vn señor, que con auerle seruido poco me quiere pagar mucho: y quiere honrrarme mas de lo que yo le he merecido. Ha me prometido de fauorecer por mi respeto a esta ciudad, y a toda su comarca, y librarla de muchos castigos, que por sus pecados merece: y no solo agora, sino tambien para lo de adelante. Y assi me quedare aqui entre vosotros como patron y amigo vuestro. Porque veays quan grãde cosa es seruir a tan gran señor. Perdonadme el trabajo y desassiego q̃ os ha causado mi enfermedad, y esperad de Dios que os lo ha de pagar largamente. Yo soy pobre, y no tengo cosa temporal que daros. Mas tomad este mi cinto, y guardalde por mi respeto, que algun dia os sera de prouecho. Tomo el huesped la cinta y guardola como grã reliquia con mucha deuocion, porque era grande la que el tenia en el seruo de Dios. Y aun passados algunos años, apretandole mucho los Canonigos de la yglesia catredal por vn pedaço della, el quiso partirla, y entomando el cuchillo en la mano

se vio manifestamẽte que no era voluntad de Dios, ni de su seruo que se diuidiesse. Por que el cuchillo salto muy largo trecho, hiriendo primero al que le renia: y como huyendo de hazer corte en cosa tan santa, se fue bien le xos. Y assi se determino de entregãr la cinta entera con las otras reliquias suyas a aquella sancta yglesia, donde hasta nuestros tiempos se conserua con su propria capa y con su baculo. Murio (pues) el bendito padre en la ciudad de Tuy del reyno de Galicia, año del Señor de 1246. entre Pascua y Pascua. A cuya muerte se hallaron casi toda la gente principal del pueblo, que con mucha deuocion y sentimiento la celebraron. Y el Obispo don Lucas tan affamado en estos Reynos que se hallo presente, y era pastor de aquella yglesia, quiso enriquecerla con este thesoro. Y assi le hizo vn solemnissimo enterramiento entre el coro y la puerta principal. Y aun dizẽ las historias de aquella yglesia, que por ser tanta la deuocion que el Obispo don Lucas tenia con el santo, se mado enterrar cabo el, creyendo (como era justo) que de la vezindad se le podia pegar defensa y amparo y fauor. Y que auendose hecho assi, y estando las sepulturas juntas, las hallaron despues apartadas y bien apartadas vna de otra por milagro diuino. Los que aconteciõ luego que el santo passo de esta vida fueron muchos y muy señalados. Porque quiso Dios q̃ el cielo y la tierra diesen verdadero testimonio de su bienauenturança. Y primeramente començo su sepultura a amanar vna cierta manera de olio admirable en si y en sus effetos: y como vniuersal medicina para todas enfermedades. Los Canonigos de aquella yglesia cogieron y guardaron buena cantidad dello, de q̃ hasta en nuestros tiempos se conserua algo para perpetua memoria. Y acontecio que viniendo a Tuy, vn Ioannes Enchannes de Castro, patron de vn nauio por cierto voto que en la mar hauia hecho, y a fama de los grandes milagros de sant Telmo, y velando vna noche con otros en su capilla, se mouio entre ellos la plática deste olio de que el Ioannes estaua muy dudoso. Y aunque todo quanto se dezia del santo confessor, se le hazia facil y verisimil para creerlo, no se podia persuadir a lo que del olio contauan. Y con mucha determinacion se remitió en esta parte a la prouea del sentido, y que si no lo via no lo pensaua creer. Estãdo en estas

en estas pláticas el y los otros sus compañeros, vieron subitamente humedecerse la tumba y distilar de aquí licor precioso como otras veces solia. Y quedado todos atonitos, el patron Ioannes Enchânes tomo vna trompetilla que traya consigo, llegola a la parte del sepulcro por donde manaua el olio. El qual salio entonces en tanta cantidad que quedo llena la trompeta y tanto que por los lados se derramaua. Y no solo hizo la prouea por aquella parte, pero andando rodeando la sepultura vio la misma experiencia en qualquier lugar q̄ llegaua. Y así ceso su duda con mayor y mas excelente satisfacion de la santidad del santo. Dentro de pocos dias estauan vnos canonigos en aquella yglesia platicando sobre estas y otras marauillas que por horas se yuâ descubriendo: y vno dellos dixo. Yo biê creo que F. Pedro es gran santo. Mas no puedo aueriguar que sean verdad tantos milagros como del se dicen. Por q̄ quanto ha q̄ estoy en esta tierra nunca he visto ninguno: si bien se dicen tantos que espantan. Y estando en estas pláticas entraron por la yglesia ciertos hombres: y el vno dellos traya en braços a vn muchacho perlatico que en todos los dias de su vida auia podido andar ni tenerse sobre los pies, ni mouer los braços mas q̄ si fuera muerto: (Asi estaua tullido y manco). Y passando por medio de aquellos canonigos llego al sepulcro del santo y puso allí su enfermo. El qual en tocado ala sepultura se vio sano, y pudo andar por sus pies sueltamente, y menear los braços sin manquadad alguna. Y esto con tanta presteza que todo fue junto, llegar y sanar. Leuantose luego vn grande alarido de la gente que estaua en la capilla: y a las voces q̄ estos dauan se juntaron los que andauan por la yglesia, y entre ellos el clérigo incredulo. El qual viendo este milagro tan patente y como hecho de proposito por la mano de Dios para su remedio, quedo assombrado y por extremo deuoto del santo fray Pedro González. Antes desto auia acontecido en vn lugar de aquel Obispado otra cosa marauillosa. Y fue, q̄ vna señora principal de allí con quien solia tener mucha familiaridad el bienauenturado padre y en cuya casa era recibido, hospedado y regalado con todo el cuydado posible, hablando con el vn dia (después de muchas cosas dignas de tal amistad y santidad) le pidio que le diese alguna cosa suya, por que si Dios

la lleuasse de esta vida estando el ausente la tuuiese consigo para su consuelo. Quando esto la oyo dezir el fieruo de Dios no pudo dexar de sonreirse (como quien de si tenia muy poca estima) pero al fin condescendiendo con tanta deuocion la respondió y dixo. A tiempo feremoscn q̄ esso se haga, y yo lo dare antes q̄ me muera, o poco despues, y en esto no aura falta. Passando tras esto algunos dias murio el santo. Y có las nueuas de su muerte quedo aquella señora tristissima, y muy desconsolada por no le hauer tomado algo para tener por reliquias. Y fue tan de veras su desconsuelo q̄ la noche siguiete vino el glorioso fray Pedro a consolarla, y apareciendosele en su aposento visiblemente la dixo. No estoy olvidado de lo que prometí: y por cumplir mi palabra he venido agora. Yo os dare vna prenda mañana en mi sepultura pues tãto la descays. Y con esto desaparecio. Madrugó la muger muy de mañana para yr a Tuy, y llegando al sepulcro del bienauenturado padre vio abierto vn agujero harto pequeño y por el se le vino a la mano vn diente del santo confessor: el qual recibio ella có muchas lagrimas y deuocion mostrandolo a quantos allí auia, y contando particularmente quanto hauia passado en la demanda de su reliquia. Vna muger de Santaren en Portugal tenia vn hijo enfermo, y tan llagado de vn pie y tan peligroso, que le auia sacado del los çurujanos diez y ocho huesos. Y oyendo dezir de los milagros que el santo fray Pedro González hazia, encomendole su hijo con mucha deuocion: y fue nuestro Señor seruido de oyrla y dar salud a su hijo por meritos de su fieruo fray Pedro. Andado otra muger por la ribera del Rio con vn niño en los braços cayó en el agua sin poder ser socorrida (aunque auia harta gente delante) y cinco vezes se hūdio hasta el fondo y otras tantas torno a salir llamado siempre en su ayuda a este glorioso santo. Y al fin se escapó marauillosamente con vida ella y su hijo. Estando vna vez vn marinero en la gavia alta de su nauio se leuanto vn viento tan furioso que dio con el hombre en la mar. Y como entonces trayan todos en el pico de la lengua el nombre de sant Pedro González encomendose a el en este peligro. Y el santo confessor en el habito de su orden le trauo por la mano diciendo. Pues me has llamado yo quiero socorrerte. Y con esto le lleuó al nauio que ya se auia alar-



alargado buen trecho. En otra tormenta de las muy grandes y peligrosas que suelen acontecer en la mar, perdida ya la esperança de la vida y del remedio, se acordaron los marineros del nuevo santo fray Pedro González: y llamandole a voces y con grandes plegarias se vieron milagrosamente en saluamento. De donde començo la deuocion que los nauegantes tienen en este santo quando se veê en tormenta. Y se han visto y veen cada dia muchos y muy señalados milagros. Por donde en los puertos de España y en los pueblos maritimos della se celebra su fiesta, y facan su ymagen en procession con mucha solemnidad y regozijo, especialmente en Lisboa, en Vizcaya, en Guipuzcua, donde es venerado y llamado sant Telmo. Y en sant Sebastian de la prouincia ay vn conuento de la orden de sant Domingo de la aduocacion de sant Telmo porque así se llamaua vna yglesia parrochial antigua donde se edificó el monasterio. Y doze años despues que passo desta vida a la otra el bienauenturado padre, celebrándose en Tolosa de Francia capitulo general de su orde, embio allá el Obispo que entôces era de Tuy con vn criado suyo de confiança vna informacion que el auia hecho de ciento y ochenta milagros, cerrada y sellada y autorizada en publica forma para que se tratasse de canonizarle: cuya copia esta en mi poder. Y parece por ella auer sanado en aquel tiempo cinco leprosos, nueue endemoniados, muchos ciegos, sordos, y mudos, y otros de diferentes enfermedades. Fuera desto se cuenta del que auendosele hincado a vn hombre por los ojos dos espinas sin que se hallasse remedio para sacarlas ni aun para descubrir las de vista: dando gritos de dolor y llamando muchas vezes al santo fray Pedro González que no le desamparasse en tan graue tormento, las espinas salieron sin artificio ni ayuda humana, y se le cayeron al hombre en las faldas, delante de los que allí estauan y lo vieron. Tambien se dize de otra muger pobre que se le moria su hijo por auerle a ella faltado la leche: que encomendandose al santo en su sepultura quedo remediada.

*Cap. XXVI. De la informacion que el Obispo de Tuy embio al capitulo general sobre los milagros de sant Pedro González.*

En el capitulo antes de este queda dicho como los milagros del santo fray Pedro González yuan creciendo de manera que el Obispo de Tuy successor de don Lucas quiso hazer informacion y la hizo, con mucha autoridad y có grande cuydado y diligencia. Y hecha la embio al capitulo general de la orden que se celebró en Tolosa de Francia el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y ocho. Donde parece auerse examinado noueta y siete testigos, y comprobado que vn Miguel Nuñez de Negros Diocesis de Tuy, auiendo estado vn año leproso, y recluso siete semanas en vna casilla apartado de la gente, por ser su enfermedad tan contagiosa: hizo vn voto a sant Pedro González y lleuó cierta offrenda a su sepultura: Y boluio perfectamete sano. Mari Perez de Varcea vezina de Mera auiedo estado nueue meses leprosa, y cinquenta dias ciega, en ofreciéndose al santo fray Pedro cobro la vista de los ojos. Y yendo a visitar su sepulcro y a dar gracias por este beneficio, boluio sana de la lepra. Martin Perez de Cobelo diocesis de Tuy despues de auer tenido setenta dias de grauissimo dolor de ojos, perdió del todo la vista. Y haziendo vn voto al santo fray Pedro González quedo subitoamete sano. Vrraca Dominguez vezina de Bayona cerca de Tuy por dos meses auia perdido vn ojo totalmente: Y haziendo vna promesa al santo lo recobro perfectamente. Lo mismo acontecio a Pedro Sanz de Cambeses vezino de Fragofo auiendo estado ciego tres meses: que llegando al sepulcro del santo cobro la vista. Pedro Iuan de Villaueja estuuó ciego de vn ojo dos meses: y su muger se encomendo al santo y prometio de llevar a su marido a Tuy a visitar su sepulcro. Y partiendo para allá otro dia por la mañana, començo a ver algo por el camino. Y llegando a la yglesia y haziendo oracion a fray Pedro González, quedo del todo sano. Lo mismo se prouo de vn Canonigo de aquella yglesia llamado Lorenzo Iuan q̄ del ojo izquierdo no via cosa, y lleuando vna candelilla encendida a la sepultura del bienauenturado padre, sano. Y tambien Mari Saluador q̄ por dos meses cōtinuos auia estado ciega de entrambos ojos. Y Thomas Martinez y Iuan Perez

Perez: y otro Pedro Pato de Coya, de la misma manera sanaró de los ojos auiedo los tenidos casi perdidos. Comprouose assi mismo q Domingo Fernandez de Saluaterra auia estado diez meses de grã enfermedad de cabeça y manãdole vn oydo materia en grã cantidad. Y en este trabajo prometio al bienauerturado fray Pedro Gonçalez q si le sanasse de aquella dolencia dentro de ocho dias, visitaria cada año su sepulchro y le lleuaria vna ofrenda. Y cõ este voto dentro de tercero dia quedo del todo sano. Eluira Alonso de Salzedo tuuo vnã hija, que auiedo perdido la habla veynte y vn dias: y estãdo en todos ellos tullida sin poderse tener en pie: lleuãdola a la sepultura sancta, hablo: y boluio a su casa sin ayuda de nadie. Iuan Alonso de Valladares en Fragofo auia perdido el oydo de vnos corrimientos: y durauale estar del todo sordo algunos dias. Hizo al santo fray Pedro vn voto y quedo remediado. Lo mismo acõtecio a Eluira Perez de Bayona que de vn oydo estaua del todo sorda dos meses auia: y prometiendo al santo fray Pedro de yr a su sepultura a pie y descalça si la sanaua sano. Eluira Martin de Rotundela viuendo muy penada porq su marido de muchos años atras estaua sordo, y tan sordo q no se podia tratar con el: embio a la sepultura del S. fray Pedro vna limosna y ofrenda. Y quando boluio de la yglesia Pedro de Rotundela q la auia lleuado le hallo sano y oyendo como si nunca uiera tenido impedimento en su vida. Maria Alegre (de vna aldea de Tuy) tuuo vn hijo q en dos años y medio no auia hablado palabra. Traxole a la sepultura de fray Pedro Gonçalez con vna ofrenda y limosna. Y el mismo dia antes q saliese de la ciudad hablo el muchacho, libre y despiertamente. Prouosse tambien que a la misma sepultura auia lleuado sus padres a vn muchacho de siete años, mudo de su nacimieto: y que haziendo alli oracion por el hablo subitamente: y los canonicos hizieron solene processio por el milagro. Vrraca Salvador de santa Leocadia estaua sorda cinco meses auia, y tan sorda q por ningunos gritos que la diesen oya. Hizo vna promesa a S. Pedro Gonçalez. Y yendo a su sepultura oyo tocar las campanas de la Yglesia: y desde entonces quedo sana. Prouosse assi mismo q Eluira Martinez de sancta Christina en Fragofo estuuo quatro años manca de entrãbas manos, sin poder cõ

ellas hazer lauor ninguna, ni asit ni trauar cosa, y con muchos dolores del humor que a ellas le acudia. Y que llegando a tocar la sepultura del santo, quedo sana luego. Y tambien se aueriguã que Pedro Perez de Villella en vna aldea de Sanctiago tenia vn hijo mal atormentado del demonio: y que en onze dias continuos no comio ni beuio ni durmio. Y siendo el demonio conjurado y mãdado q no le atormentasse mas, respondió, que no le echaria de alli otro que fray Pedro Gonçalez. Por lo qual fue lleuado a su sepultura atado de pies y manos, (que de otra suerte no fue possible). Y en haziendo alli oracion por el, le dexo el enemigo, y nunca mas le molesto. Lo mismo acõtecio a Maria Gonçalez de Valladares en Fragofo Diocesis de Tuy, que siendo muy atormentada del demonio vino a no comer ni beuer ni hablar quatro dias enteros. Y lleuandola al sepulchro del santo se libro. Tambien vna hija de Iuan Pelãez en Tobello siendo possedyda del demonio dos años enteros, y atormentada cada dia: haziendo vn voto por ella a sant Pedro Gonçalez quedo libre. Y otra muger de Pedro Iuan de los Paramos que dos años enteros auia tenido vn demonio, y algunos dias la atormentauã dos y tres y cinco vezes: con vn voto y promessa que se hizo por ella al santo fray Pedro quedo libre toda su vida. Maria Gonçalez de sant Pedro de Cella, suffrio el mismo tormeto vn año: y algunos dias la tomãua ocho y nueue vezes el demonio: Siendo auisada en sueños que se fuesse al sepulchro de sant Pedro Gonçalez lo hizo assi, y quedo sana. Y otra muger Maria Nuñez de Ruylla fue libre del demonio que la poseya, por vn voto que su marido hizo al mismo sant Pedro. Tambien se comprouò que Lorenço Martinez de Zamaas a la parrochia de sant Pedro de Cella tenia vna hija que en cinco años enteros perdia la vista de los ojos totalmẽte todo lo que duraua las menguantes de la luna: y tornaua a cobrarla poco a poco a la luna nueva. Y despues que la traxeron al sepulchro de sant Pedro Gonçalez quedo curada perpetuamẽte. Y en fin seria cosa sin termino contar todo lo q en la dicha informacion se contiene. Y por no cansar con ella a los lectores baste esto para tener alguna noticia de este gran santo, y tomarle por intercessor y medianero con Dios.

Cap.

Cap. XXVII. De la entrada que los frayles de la orden hizieron por este tiempo en tierra de Tartaros.



L Papa Innocencio quarto de quien en los capitulos antes de este se ha hecho mencion, a instancia y suplicacion de los frayles de la ordẽ embio algunos dellos a predicar la fe a los infieles. Que de derecho diuino a el le cõpete publicar el Euangelio y enseñarle por todo el mundo. Y en quanto a esto nadie le puede hazer contradiccion, como el guarde las leyes, la forma y el modo que tiene dado Dios para este effecto. Los primeros paganos adonde fueron embiados los religiosos fueron los Tartaros. Eran los Tartaros (a lo q Vincentio Beluacense escriue como testigo de aquellos tiempos) vnos pueblos de Salmacia cerca del Danubio. Gente fiera, y de costumbres no humanas sino bestiales. Porque ni sabian tener paz entre si, ni concordia ni amistad con otras gentes. Continuamente trayan las armas en la mano. Y el mas cruel y el mas tyrano, esse era el mejor. Quien mas sangre derramaua era el mas honrrado. Toda su potencia era tirannia, braueza y crueldad. Su origen fue de las partes de Oriente, sus principios harto ruynes y baxos. Pero con muertes y robos y fuerças que hizieron a sus vezinos, se fueron engrossando, hasta ser poderosos y tener nombre en el mundo. Mas todas estas brauezas las doma el Euangelio: Y de hombres bestias haze Angeles, y de estos leones rauiosos se hazen los corderos, de que el cielo esta lleno en compaña de aquel que cõ su sangre quito los pecados del mundo. Por esso el Papa Innocencio para ganar esta gente embio a vn frayle de la orden que se llamo fray Alcellino (algunos le llaman fray Anselmo) por principal, con otros tres compañeros: y con ellos otros padres de la ordẽ de sant Francisco. La substancia de la embaxada era rogales que desistiesen de los agrauios, tiranias, y robos, y crueldades q haziã en los pueblos Christianos (cosas q sin otro maestro mas que la razon natural se podian persuadir a qualquiera que la tuuiesse.) Juntamẽte cõ esto les rogaua y amonestaua quisiessẽ oyr la ley chri-

stiana y lo que en ella se contenia. Para que pareciendoles (como verdadẽ amẽte lo eran) justa, tan santa, tan puesta en razon, tan celestial y tan diuina y de tales y tan grandes fundamentos, conociesen la gran merced que Dios les hazia en descubrirelles el camino de la verdad. Y que assi mismo supiesen como el q era verdadero hijo del verdadero Dios, auia muerto en cruz por dar vida cõ su muerte a los hõbres. Y este punto era para los Tartaros el mas brauo de todos quantos se les podian dezir. Porque a su gran seõor que se dize entre ellos Chaã, adorauã y reuerenciauã en la tierra como a Dios: llamandole y teniendole por hijo de Dios. Y assi se intitulaua el en sus cartas, prouisiones y mandamientos. Y era ordẽ inuolablemẽte guardada entre ellos, de hazerse adorar (assi el como sus generales) de qualesquier embaxadores del mundo: hincando trez vezes las rodillas en el suelo y dando otras tantas con las cabeças en tierra, besãdola, en reconocimiento del soberano dominio que pretendiã como hijos de Dios. Que tales borracherias como estas les pudo persuadir el diablo para llevarlos consigo como locos. De las otras maldades que tenian en sus vidas y costumbres, ritos, y cerimonias, y religion, las historias estan llenas. Y de soberuia tan luciferina no se podia esperar sino republica infernal como lo era aquella. Pues a esta gente fueron los religiosos por ordẽ del Papa, hasta Persia. Donde llegaron a veynte y quatro de Mayo del año del Seõor de mil y dozientos y quarenta y siete: auiedo passado increybles trabajos en el camino, de hambre, sed, frio, y otros peligros de hõbres y de fieras. Al fin llegaron dõde estaua en la campaña vn grã exercito dellos, q como Alarbes no morauan en poblado. Era el general de aqlla gente Bayt noyt. El qual siendo auisado que estauan alli embaxadores del Papa para su gran seõor el Chaam, se holgo mucho. Pero antes de les dar audiencia quiso saber dellos el fin que el Papa tenia en esto. Quando entendio que todo era paz y amistad, y medios para tenella, y para acrecetar su estado (que assi lo dixerõ los religiosos) dio les licẽcia para q pudiesse venir ante el a proponer su embaxada. Mas primero q llegassẽ a esto passarõ mucho trabajo y peligro. Porq lo primero q les notificarõ fue que venidos delante de el Bayt noyt

R

le auia.



le auian de hazer la reuerencia que todos los otros embaxadores, reconociendo al Barbaro por hijo de Dios. Los frayles recibieron esto muy asperamente, diziendo, que el Papa que los embiava era vicario de Dios en la tierra, y en su officio no reconocia superior, ni le renia en todo lo criado. Y que lo que era hincar las rodillas en el suelo, y besarle las manos, y los pies, y hazer toda la demonstracion que a vn principe de la tierra se deuia como a señor temporal della, que ellos lo harian como era razon, y como tenian mandamiento de su Dios para ello. Mas que reconocer a Baynoyt ni al Chaam por hijo de Dios, no podian hazerlo ni lo harian en ningun caso, por ser como era contra su fe y religion. Y que si querian darles grata audiencia vn rato, les mostrarian manifestamente la fin razon que tenian en pedir cosas semejantes: Y les darian a entender la verdad y grandeza de su Dios cuyo lugarteniente era el Papa que los embiava. Los barbaros como incapaces de tanta razon, no respondian a ella ni aun con palabras, sino con brauezas y ademanes, injurias y malos tratamientos, tomando ocasion no solo de la reuerencia que negauan al tyrano, sino de la pretension que trayan de predicarles a Christo. Perros nos quereys hazer vosotros? (dezia los Tartaros.) Christianos quereys que seamos? No es vuestro padre perro, y perros tambien vosotros? Estas y otras cosas dezian con tan grande bozeria, con tanta colera y con tan gran ruido de comunidad desentonada, que fray Ascellino no podia responder palabra: ni quando sonara tanto como vna tropeta fuera oydo. Y en fin dando noticia dello los ministros a Baynoyt, los mando matar a todos, contra la ley natural que defiende y ampara los innocentes, y contra el derecho de las gentes que quiere que los Embaxadores entran y salgan sin ser offendidos. Los consejeros del tyrano tambien se partieron en votos diferentes. Vnos dezian que matassen a los dos dellos, y a los otros embiassse al Papa. Otros votaron que al principal que era Ascellino, le desollassen el cuero: y lleno de paja se lo lleuassen sus compañeros a Roma. Dezian otros, que lo mejor era traer los dos acotando por todo el capo, y despues de acotados cortalles las cabeças: Y a los otros dos tenellos en prision hasta que Franceses viniessen a librallos. Otros dezian otros disparates. El Baynoyt

estaua siempre en su parecer que les cortassen las cabeças por su atreuimiento y libertad, y por la contumacia de no querer adorarle. Mas Dios que como dize el Psalmó desbarata los consejos de las gentes y destruye los intetos de los populares, quiso deshazer la furia de esta canalla y sus pensamientos y acuerdos, por medio de vna maceba de Baynoyt. La qual le aseo mucho esta resolucion, poniendole delante lo mal que parecia en todo el mundo hazer cosa semejante: que para la reputacion era muy dañosa, y no menos para la conseruacion de su estado. Porque todos los Principes estraños se recatarian de embiarle embaxadas, y sus vassallos no podrian entrar de paz en ninguna Prouincia, si assi eran tratados los que a la suya venian. Y que en interese perdian mucho, de los presentes y dadiuas, y parias, que tenian cada dia de mil partes: y era forçoso acabarse quando no tuuiesen los otros principes seguridad del buen tratamiento de sus criados. Esto dezia la muger, y para la muger mas cuerda que el general. Y esforçose este su parecer con otro de vno del consejo, que dixo. Ya sabes Baynoyt que no ha muchos dias que por tu mandado mate yo otro embaxador, y le saque el coraçon y le traxe colgado del petral de mi caualló por todo este exercito, para que fuesse escarmiento de otros. Y que el gran Chaam nuestro señor se indigno mucho por ello y estuue muchos dias en su desgracia por auerte obedecido. Y assi te digo que de mi consejo los deues dexar yr libres. Y te protesto que aunque me los mades matar yo no lo hare. Antes me yre huyendo al señor que xandome de ti: y te acusare de la crueldad que hazes. En fin por esta via quiso Dios que no le matassen sus siervos aquel dia. Y començose a tratar de nuevo de la reuerencia con que auian de proponer su embaxada delante de Baynoyt, con quien ya los de su consejo auian acabado que los oyessen. Mas como no se pudo acabar con los frayles que mudassen el estilo ni el orden que lleuauan del Pontifice: Y los Tartaros con ninguna cosa se contentauan sino que por lo menos auia de ser adorado el Chaam como Iesu Christo nuestro señor, y en su nombre el Baynoyt: no se hizo por entonces nada. Antes les fue dicho, que si algo querian passassen adelante a la corte de su señor, donde por vista de ojos podrian conocer la grãdeza y soberania

de aquel

de aquel Principe, y con quan justa razon se les pedia esto. A lo qual respondio fray Ascellino. Que la orden que trayan era dar su embaxada al primer general de los Tartaros que topassen si quisiesse oyrla: donde no, se boluiesse a Roma sin passar adelante. Y que assi estauan determinados de hazerlo. Aqui torno aquella fiera canalla a embrauecerse contra los religiosos, a deshonorarlos y dezir les palabras injuriosas queriendoles sacar los ojos con los dedos como a blasfemos y trydores, por que en las platicas passadas auian encarecido mucho la dignidad del Pontifice. Que Reynos (dezia) tiene vuestro Papa? Que Prouincias ha conquistado? Que Reyes ha vencido? O donde fuera de su tierra estemido ni conocido su nombre, como lo es el de nuestro señor el Chaam? Acompañauan esto con tantos ademanes, amenazas, y soberuia, que los pobres frayles tenian tragada mil vezes la muerte. Mas no que perdiessen el animo para dezir la comission que el Romano Pontifice tenia de Dios, y la autoridad que alcançaua sobre las almas: de manera que los enemigos escupian al cielo y pateauan como raiolos, desfaciendo cada vno ser el primero en derramar la sangre Christiana, y bramando porque se lo estoruuauan los ministros de Baynoyt. Los quales tornando a su señor y dandole cuenta de la resolucion que los frayles tomauan, y auiendo platicado sobre ello con los de su consejo, traxeron por respuesta. Que si querian darles las cartas del Papa ellos las lleuarian al general, y el responderia a ellas como le pareciesse, pero que en ninguna manera se le daria licencia para verle ni hablarle. Ya con esto fray Ascellino dio sus recaudos. Y los barbaros los lleuaron a la tienda de su capitán. Donde se leyeron por las lenguas que tenian en el exercito. Y despues de auerle leydo y quedado con ellas, Baynoyt embio con vn secretario suyo a dezir a los frayles. Que el daria saluo conduto y buena guardia a los dos dellos para que passassen adonde estaua la corte del Chaam y se enterassen de su grandeza y potencia: y con el tratarian los negocios de su comission, y ternian respuesta cumplida de su embaxada. Mas no queriendo los siervos de Dios venir en esto, el secretario torno de nuevo a persuadir les mucho que se allanassen a hazer la reuerencia que se les pedia delante de su amo. Y vnas vezes los hala-

gaua, y otras los amenazaua, otras los lifonjeaua, y otras les reprehendia de soberuios y vanos. Mas nada desto aprouecho para que ellos blandieffen. Y viendo que todo era trabajar en balde, pidieron licencia para partirse, y la respuesta de las cartas. El Tartaro les embio a dezir que si haria. Y mandandoles venir por la respuesta, los detuuvo nueue semanas yendo a la tienda de sus ministros cada dia con los calores del verano, y haziendolos aguardar desde la mañana hasta la tarde, sin comer ni tener donde arrimar la cabeza. En fin todo era tratamiento de perros. Perros los llamauan y como a perros los mirauan, y esse caso hazian de su descomodidad que si fueran perros. Y en este tiempo los mandaron matar tres vezes. Aunque de todas tres se estoruo la execucion sin saber como, sino por sola ordenacion diuina que los defendia y amparaua. Todo lo sufrian aquellos padres con increíble paciencia, teniendo siempre delante que era Dios por quien lo passauan. Dioseles licencia para partir el dia de sant Iuã Baptista: y otro dia siguiente se la reuocaron. Y con nueuas calumnias y mentiras les detuuieron otras tres semanas, sufriendo nueuas inuenciones de tirania, sin tener que comer mas que pan por peso y medida, y quando mucho algũ poco de leche de vacas, y a ratos de borricas. Y al cabo por ruegos de otro Principe: los despacharon la octaua de Sanctiago Apostol, auiendo estado vn año entero en sus tierras. Gasto fray Ascellino en yda y bueltra al Papa tres años y siete meses: fray Alexandro y fray Alberto duraron en su compañia tres años: y fray Simõ dos, sin hazer mas fruto que padecer por Dios, que es harto, y muy de codiciar.

*Capitulo veynte y ocho. De los bienauenturados fray Seruacio, fray Mauricio, fray Iulian, y fray Odemundo.*



El año siguiere de mil y doscientos y quarenta y ocho fue la gloria del bienauenturado fray Seruacio, de nacion Alemã: que tomo el habito de la orden en el conuento de Louayna. Vivió en la Religion treynta y cinco años.

Y en todo este tiempo jamas le vio hombre descompuesto, ni mal sufrido, ni hazer, ni dezir cosa que pudiesse offender a nadie, ni en burlas, ni en veras, ni en salud, ni en enfermedad, ni con ocasion, ni sin ella. Porque a todas horas era el mismo. Tan benigno, tan manso, tan humilde y tan concertado que se le echaba bien de ver el Spiritu de Dios que en el estava y le regia y concertaba. Era grandissima su charidad assi con Dios como con los proximos. Y la seguridad de consciencia tan grande que parecia retrato de la que en el cielo se goza. Llegado al articulo de la muerte, y espantado el frayle que le seruia de tanta quietud y reposo, y de la seguridad con que moria, sin mas miedo ni alteracion ni mudanca que si fuera yr a visperas o a completas: le pregunto: Que como estava tan sin pena estando para morir. Y el sancto con grandissima humildad, y con otro tanto contento, le respondio, y dixo. Ha muchos dias (hermano) que entre mi y el Señor se han asentado pazes tan firmes y tan ciertas, que en ningun tiempo me he de ver apartado de su compania: Y esto me haze perder el miedo a la muerte: y esperarla con tanto sosiego. Y diciendo esto y otras cosas semejantes, murio. Y no murio, pues tal muerte como aquella no era mas que mudar el aposento, y passarse de la tierra al cielo como se passo.

La misma jornada hizo el año siguiente de mil y dozientos y quarenta y nueue el fieruo de Dios fray Mauricio. Tomo este varon el habito en el conuento de Tolosa de Francia. Era hombre noble en linage: pero mucho mas en virtudes. Gran predicador, humilde, pobre sufrido, enemigo mortal de los hereges y gran defensor de la fee. Passando vna vez por la ciudad de Albi, y siendo alli huésped de los padres de sant Francisco que entonces comiençauan a labrar su caia (como queda dicho en el libro primero de esta historia) se dolio mucho de la falta de agua que tenian aquellos sanctos religiosos, y del gran trabajo que les costaba yr por ella muy lexos. Y aunque auian intetado algunas vezes abrir pozos nunca les auia sucedido bien, ni tenian ya esperança dello. Mas como fray Mauricio les dixesse (con spiritu sobre humano) que cauassen en cierta parte (que el les señalo) a pocos golpes descubrieron vna fuente de marauillosa agua y mucha que hasta en

nuestros tiempos dura sin auerle secado, en testimonio perpetuo de tan gran marauilla. Murio el fieruo de Dios en aquella casa de los Menores de Albi: donde esta enterrado honorificamente. Y solia dezir aquel gran varon fray Ponce de la orden de Sant Francisco morador en el mismo conuento, que por sus ojos auia visto y comprobado mas de cinquenta milagros que Dios auia hecho dando salud a muchos enfermos de diuersas enfermedades en la sepultura del sancto Mauricio.

El año siguiente de mil y dozientos y cinqueta fue la sancta muerte de fray Iulia prior del couento de Burdeos, hombre deuotissimo y sanctissimo. El qual partiendosse al capitulo general que se celebró en Lódrés donde el yua por disfinidor de su Prouincia, se despido de todos sus amigos para nunca mas verse: diziendoles clara y distinctamente que moriria en el camino. Y assi, llegando al conuento Beluacense en Francia doze jornadas de su monasterio de Burdeos adolecio de muerte. Y la misma hora que hizo cama en Beluaco, estava vn religioso en Burdeos orando. Y en lo mas profundo de su oracion vio vna nube muy luzida y resplandeciente. En la qual yua por los ayres el prior fray Iulia. Y el frayle le preguntaua que adonde yua, y como, y porque yua solo. Y el sancto le respodia. Voy al cielo que me lleua Dios. Y no voy solo sino muy acompañado. Porque en mi seguimiento viene vn conuento entero. Y assi fue como se le reuelo. Porque en aquel dia y en aquella hora subio el bienauenturado fray Iulia al cielo desde Beluaco do murio. Y el estio siguiente murieron en su couento de Burdeos el lector y onze frayles que era todo el monasterio.

Fray Odemudo Masca natural de Pifa: Hombre noble en el siglo, muy rico y muy emparatado: Auiendo dexado la casa de su padre, la hacienda, los deudos, y los amigos que eran muchos, entro en la religion con inteto de viuir y morir pobre por Iesu Christo. Y en los muchos dias que en ella estauo, se hizo riquissimo de virtud y merecimientos. Y murio tambien este año puesto en el numero de los sanctos.

El año siguiente de mil y dozientos y cinquenta y dos por el mes de Abril fue martirizado fray Pedro de Verona, a quien la yglesia comunmente llama sant Pedro martir,

rir, por auerlo sido tan illustre y excelentemete como lo fue. Del qual y de sus cosas no se suffice hazer tan sumaria relacion como se ha hecho de los passados, por la razon que se vera en los capitulos siguientes.

Cap. XXIX. Del nacimiento y enseñanza del glorioso fray Pedro de Verona, que es sant Pedro martyr.

¶



Nacio el bienauenturado S. Pedro martyr en Verona que es insigne ciudad de Lombardia de padres Hereges y de los peores Hereges del mundo. Entre los otros disparates que el demonio sembró en los coraçones de los hombres fue vno, negar a Dios sus obras. Y auiendo su poderosa mano hecho de nada todas las cosas con sola su voluntad sin otro principio mas que querer y mandar que fuesen: se dexó persuadir vn hombre llamado Manin o Manes Persiano: Que si bien las cosas inuisibles y espirituales tenia a Dios por principio autor y causa de quien procedieron, pero que esto visible y corporal de que gozamos, tenia por dueño y señor al demonio. Que el lo auia hecho, el lo gouernaua, lo regia, y lo mandaua como cosa propia. Porque auiendo en lo que vemos tantas ocasiones para perdernos, tantos motiuos y golosinas para pecar, y tantos pecados en los hombres, no era posible ser otro el hazedor de todo esto sino el demonio, cuyas obras son pecados y tentaciones para cometerlos. Y como nunca vn desatino en la fee se halla sin compania de otros muchos. Erán los que los Manicheos tenian innumerables todos deriuados de este principio, y por remate de toda vna vida perdida, deshonesta, viciosa, y tal qual sus heregias. Que como todas proceden de soberuia y vanidad, assi paran en desobediencia de Dios y de sus leyes, de su Yglesia, y de sus ministros: Y queda con esta libertad el Herege, bestia libre: porque no sigue sino sus an-

tojos bestiales, sus inclinaciones y pasiones y gustos sensuales, empleando la libertad de su aluedrio, en ser captiuo y prisionero de los Demonios, cuya voluntad haze en todo siguiendo la fuya. Los Manicheos eran de estos, y tan suzios y asquerosos en su vida costumbres y trato, como desatinados y locos en sus pareceres y opiniones. Llamaronse Manicheos con vna. N. de aquel Manin, o Manes, que quiere dezir loco, infano, maniaco. Y sus discipulos, corridos del vocablo (que en efecto significaua lo que era la doctrina y el maestro della) añadieronle otra. N. y llamaronle Manicheo, que quiere dezir hombre que derrama manna, como sant Augustin refiere. Que muchas vezes ordena Dios que los Heregiarças traygan escripto en sus propios nombres sus maldades: como Luthero en nuestros tiempos que se llamaua Luddero, que en su lengua es nombre feo, asqueroso y suzio. Los padres de sant Pedro, los tios, los parientes todos eran Hereges, y Hereges Manicheos. No se podian esperar de tales padres sino perdidos hijos, herederos de sus culpas como de sus haciendas. Mas como la gracia es mas eficaz y mas poderosa que la naturaleza, pudo en este moço lo que quiso. Y desde niño le fue gouernando de la manera que para hazerle entre santos gran principe conuenia. No se pegan siempre como la sangre las culpas, ni bastan los humores de nuestros padres para destruyrnos el alma. Bien que es vehemētissima (por cierto) la ocasion y tentacion para endemoniarse los hijos, ver Demonios a sus padres. Y se ha de tener como por medio milagro que en las casas de los hombres perdidos y desalmados, nazcan hijos que no lo sean. Pero destas obras haze Dios muchas quando quiere, que en fin fuyas son, y proprias de su bondad y misericordia. Con la qual de entre Paganos sacó vn Iob, y vn Abraham de padres. Y dolatras, y hizo santo a Loth en Sodoma, y a este glorioso martyr hijo de Hereges, cuchillo de todos ellos. Començo este officio bien temprano. Porq siendo niño de edad de siete años, y andando en la escuela de niños, su tio hermano carnal de su padre le quiso tomar cuenta como a niño de lo que aprendia y le enseñauan. Y preguntandole vn dia a la buelta de casa de su maestro, que sabia? El san o niño respodio

que ya sabia el Credo, y començo a dezirle, Credo en Dios padre todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra. No digas mas adelante (dixó su tio) que no has de dezir de esta manera, Criador del cielo y de la tierra. Porque estas cosas que vemos con los ojos y son tan malas, no es Dios el que las hizo, sino el mal demonio. Estuuo el niño porfiando con su tio, y afirmandose tanto en lo que le auian enseñado en la escuela, con tal termino, que al herege le dio el alma lo que auia de fer, y formo tales conceptos de su sobrino, que trato con el padre le quitasse de la escuela, diziendo: que si aquel moçacho crecia y se daua a las letras, seria deshorrá de su linage, y aun destruycion de la secta que en aquella casa se profesaua. Y daualo ya el herege por hecho, compelido de lo q el espiritu santo le hazia dezir como a Caiphas. Y tambien porque queriendo entrar en honduras con el niño y alegar autoridades de la sagrada escriptura para prouar sus desatinos, el santo moço se las rebatio con mucha destreza y verdad, (cosa que era imposible fer suya, aunque tuuiera mas años, sino de aquel supremo Señor de quié dize el Psalmo, que de la boca de los niños y de los que no saben hablar saca alabança perfecta, para confusion de sus enemigos.) El padre (aunque gran herege) no hizo caso de los consejos de su hermano: ni quiso Dios que preuenciones de Satanas estoruassen los intentos que su Magestad tenia, ni los altos fines para que criaua y guardaua a este moço. Que si miro en los tiempos antiguos por Daniel en la Leonera, y entre las fieras hambrientas le amparo para predicar su grandeza y castigar a los paganos sus enemigos: y a los tres compañeros, Ananias, Azarias y Misael, librò del fuego en el horno; abrafando con las llamas a quien lo atizaua y encendia: de la misma potencia y prouidencia, era conseruar agora entre hereges (que son mas carniceros que Leones, y mas abrafadores que fuego) a quien su diuina mano guardaua para flagello de los enemigos de su fe, y para defensa y amparo della. Y así, ni las persuasiones del herege, ni los miedos y temores de lo que podia fer, no fueron parte para quitar al niño de la escuela, ni para que sus padres no le embiasen despues a Bolonia a estudiar en aquella insigne vniuer-

sidad, como conuenia para los intentos de Dios.

Quando llego a Bolonia el santo moço, predicauan alli los primeros padres de la nueva orden de Predicadores: a los quales el se afficiono mucho, y seguia sus sermones con aquel seso y concierto que siempre tuuo en su alma: pues llego a terminos de nunca jamas auer hecho peccado que fuese mortal en todo el discurso de su vida, auiendo viuido los diez y seys años primeros y mas peligrosos, en tan peruerfa y pestilencial compañia, como la casa de su padre, sinagoga de Satanas, y escuela de perdicion. Mas en esta edad le faco Dios por su mano de aquel infierno y nuevo Egipto, Reyno de tinieblas y de confusion, para que como hijo de luz gozasse de ella, sin los estoruos que tuuiera en Verona. Que no es menor misericordia suya quitarme las ocasiones de perderme, que apartarme de los peccados que han de condenarme. No se derramo en Bolonia el nuevo estudiante en las cosas que suelen los de aquella edad: Su trato, su ocupacion, sus exercicios, era estudiar de salvarse, y conseruar en si la limpieza de alma y cuerpo q Dios auia puesto en el. Pediale continuamente su fauor, su ayuda y gracia, para salir a buen puerto con sus propósitos. Y estos eran en el tan altos, como el principio de donde salian. Que así dize Iesu Christo nuestro Señor en el Euangelio: que el Espiritu sancto en el alma es como vna fuente manantial que desde el coraçõ da saltos hasta el cielo. Estos daua en el pecho del santo moço con tan grande impetu y fuerza, que no se fofegaua ni paraua en cosa que fuese de la tierra. En la de los viuos era su pensamiento, alli tenia su cuidado, no se baxauan a cosas menores sus desicos. Deparale el padre de misericordias la ocasion a medida de sus intentos, y proueyo que en esta conyuntura boluiesse a Bolonia santo Domingo. Y de su mano recibio el hábito de la orden, y con el la bédiccion q desseaua. Por q desde entõces fue descubriendo vn grã thesoro de virtudes, que como en vn excelente minero, se criauan, y salian a enriquecer el mundo. Lleuaua tras si los ojos de todo el monasterio, y señalauasse sobre todos los de su tiempo, en humildad, en oracion, en silencio, y en vna general mortificacion de todos

dos sus affectos. Demanera que podia muy bien dezir con sant Pablo. El mundo es crucificado para mi, y yo para el. Sobre todo era tan enemigo de la ociosidad como ella lo es de la virtud. A todas horas estaua ocupado, y bien ocupado. Ya leya, ya estudiava, ya oraua, ya seruia a los enfermos, ya barria la casa, ya entendia en otros officios mas baxos y viles. Pero en todos procuraua traer su pensamiento en el mas alto lugar que podia, desseando solamente agradar a Dios en quien tenia puestos sus cuidados: y salio con ello, y con ser grato sobre manera y apazible a los de su compañia y a los estraños: como de Moyfen dize la santa escriptura, que era amado de Dios y de los hombres: y que traerle a la memoria era vna bendiccion. Su penitencia era increyble: pues llego vna vez a terminos de perder la vida. Porque de no comer se le vinieron a secar en la garganta las vias por do passa el manjar, y la boca se le cerro de manera que con mucha fuerza y ayuda de instrumentos de hierro, no se la podian abrir, para echarle alguna substancia con que viuiesse. Y aunque escapo de esta enfermedad, y de ay adelante se moderò mas en estos excesos de abstinencia, la moderacion era bastante para contarse por muy extraordinario rigor en qualquiera otra persona por rigurosa que fuera. Con estos exercicios y continua oracion començo en la orden sus estudios: y salio muy aprouechado en ellos, muy docto Theologo, y muy sabio en las diuinas escripturas. Que como estas sciencias son sobrehumanas, tãbien lo hã de ser los medios para salir perfectamente enseñado el hombre en ellas, si lo ha de ser no solo en lo que toca al entendimiento donde se asientan, sino tambien en el fin a que se ordenan, que es la voluntad: a donde han de hazer de recudida sus operaciones. Que de otra suerte la Theologia sera sciencia teca: y el conocimiento de la sagra escriptura sin fruto para su dueño, aunque para los otros sean cosas de grandissima importancia, y precisamente necessarias en la yglesia catholica. Aprendia el santo fray Pedro de Verona, y estudiava en los libros. Conseruaua lo que aprendia con oracion y cuidado: hazia que se le plantasse en el coraçõ lo que sabia con exercicios de ayuno, soledad y lagrimas. Y así juntamente salia docto y sancto, sabio y

justo, letrado y humilde. Que la sabiduria sobrenatural que no se trata con estos requisitos, desuanece al hombre, y sirve de testigo y acusador de su mala consciencia. Y el sieruo q sabiendo la voluntad de su amo no la sigue, sera con doblados açotes castigado como dize el Euangelio. Quiso mas este sieruo de Dios su alma que las letras, y quiso Dios que de estas supiesse mucho y de salvarse con ellas mucho mas. Que siempre cumple su eterna bondad la palabra que tiene dada a los suyos de acrecentarles (como por añadidura) todo lo temporal, quando sus intentos fueren principalmente seruirle y amarle, que es el bien espiritual. Y para los estudios con que Dios ha de fertirle es excelentissimo medio seruirle. Que con esto, lo poco crece y luce, y se haze mucho, y tanto que no ay fuerza que contra ello baste, como se vio en los Apostoles, y en sant Esteuan de quien dize el Euangelista sant Lucas que todos los sabios de Ierusalem no podian ni sabian responderle, ni tenian fuerzas contra las del Espiritu santo que hablaua por su boca. Sin auer estudiado otras letras mas que tener a Dios consigo, que es la suprema sabiduria. Y así se vio en mil ocasiones cumplido lo que a los Apostoles tenia prometido: yo os dare lengua y sabiduria, a que no podran resistir vuestros aduersarios. Esta le dio el mismo señor a su sieruo fray Pedro de Verona, porque no fuesen inutiles sus estudios: antes tuuiesse alma, bueza y espiritu del cielo como le tuuieron, y se descubrio en el discurso de su vida.

Cap. XXX. De la predicacion y exercicios espirituales de el sancto fray Pedro de Verona.



VANDO el S. fray Pedro fue de edad para entender en cosas mayores, y ocuparse en el seruicio y vtilidad de los proximos para q la ordẽ se auia instituido: salio a plaça a vista del mudo para alubrarle cõ la luz de su doctrina, y encenderle con el exemplo de su vida.



vida. Repartia el tiempo de manera, que para los otros vüiesse harto, y para si no faltasse punto. Dezia missa cada dia con gran deuocion y sentimiento de los misterios q̄ allí se renueuan de la muerte del Señor. Y para esto hazia muy largas preuenciones de oracion y meditacion, que es vn grande aparejo para inflamar el coraçon. Esaminauase cō mucho rigor, y tomauase asy mismo estrecha cuēta de sus pensamientos y obras, para darla a su confessor, y acusarse antes de llegar al manjar de vida. Que los que la tienen mas limpia y acendrada, quando se veen delāte de Dios conocen en si tanta vileza, que de asco no pueden sufrirse. Y esto haze a los santos andar siempre humildes y temerosos. Andaualo mucho fray Pedro, y del altar salia ardiendo en llamas. Ocupauase el resto del dia en predicar, en confessar, en aconsejar, en consolar, en reprehender, en amonestar segun que el tiempo ofrecia las ocasiones, sin dexar passar alguna en que pudiesse hazer al señor algun seruiçio que no se le hiziesse. Tenia dō del Cielo para predicar, y algunos escriuen auer sido esto de manera, que para la gente que concurria a oyrle, no bastauan yglesias, ni calles, ni plaças. Y en pocos años bolo su fama por toda Italia. Y en los mas principales lugares de ella, fue a marauilla estimado y reuerenciado, como si fuera vn Apostol, y señaladamēte en la Romandiola, en Florencia, en la Marea de Ancona, y en Flaminia. Pero sobre todas las otras ciudades se auentajo en la deuocion y reuerencia del santo la muy esclārecida ciudad de Milan, a donde mas ordinariamente solia predicar y enseñar. Despoblauase toda ella, quando sabia la venida de su predicador, y saliale a recibir con fiestas y regozijos publicos. Y el cōcurso a besarle la mano y los hábitos era tanto a las vezes, que le ponian la vida en aprieto, y fue alguna vez necessario llevarle en hombros en vna media literilla por defenderle del pueblo, y del feruoroso impetu de deuocion con que se atropellauan vnos a otros, y offendieran a quien mas que asy estimauan y querian. El fruto de sus sermones manifestamente se descubria, en los muchos herejes que se defengañauan, y en los pecadores que se conuertian en los vicios y desordenes que se remediauan: y en la enmienda de muchas erradas vidas. Haziale guerra el demonio muy al descubierto. Porque

Porque tal predicador como este, era su destruycion y ruyna. Predicando vna vez en Florencia, en la plaça del mercado viejo, y estando los oyentes en medio del sermō mas atentos y deuotos, inuento Satanas vno de sus desatinos, para estoruar la palabra de Dios: y en figura de cauallo negro, poderoso y valiente, partio corriendo desde la calle de los herreros hasta la boca de la dicha plaça, con tal impetu y furia, que verdaderamente parecia que auia de rōper por medio del auditorio, y atropellar vna multitud de gente, o bolar por encima de todos: (tal era su breueza, tanta su velocidad, y la demonstracion que hazia della). Pero el seruo de Dios conociendo quien era el cauallo y cuyo, hizo de presto la señal de la Cruz, y desaparecio luego aquella fantasma sin offender a nadie de quantos allí estauan. Y donde penso el Demonio ganar algo (espantando la gente y diuirtiendola) quedo a pesar suyo mas acreditada la doctrina del santo, y mas estimada y venerada su persona. Y si antes era oydo y seguido por marauilla, despues lo fue mucho mas sin comparacion. Ay memoria deste milagro oy en Florencia en la plaça de sant. Iuā. Profiguiendo en su vocacion el santo, y predicando la palabra de Dios con espiritu y virtud, acerto a hallarse en sus sermones vn hombre moço, y moço en todo, y desatinado y tal que auia puesto las manos en su propria madre y dadola de coces. Cosa horrenda para oyr. Mas como para la conuersion de los hombres es excelente medio el Euangēlio oydo de boca del predicador: (y el de agora era tal y tan santo) mouio Dios el coraçon del desobediēte hijo a dolor y arrepentimiento de el mal que auia hecho, y asy contrito y apesarado dello se fue a buscar al santo fray Pedro, y como mejor pudo se confesso con el. El bienauenturado padre le affebto su culpa, y se la reprehendio con tales y tan encarecidas palabras: que el hombre quedaua atonito, y ofrecia de su parte toda la enmienda y satisfacion que el seruo de Dios le ordenasse para remedio de su alma. No se yo que penitencia daros, (dezia fray Pedro) ninguna ay que se yguale a lo que auays hecho. Mereciades tener cortado el pie cō que heristes vuestra madre. Aunque agora no os mando que lo hagays, sino digo lo que mereceys. Saliendo desta reprehension el mo-

el moço confuso, cayo en la grauedad de su pecado. Y trayendo a la memoria lo que el santo le auia dicho, pensaualo muchas vezes y repetalo. Y tanto fue cauando en ello, que el diablo le inspiro que era bien hazerlo asy, y que la satisfacion de su culpa no podia ser otra sino aquella. Y vécido de su imaginacion y tristeza se corto el mismo el pie con vna cuchilla de carnicero. Fuessele luego la sangre en tan grande abundancia que ya se tubo el herido por muerto, y començo a gritos a llamar quien le socorriesse. Acudio la madre cō las vezinas a las voces, y medio desmayadas de ver vn caso tal, no atendien al remedio sino a preguntar la causa y quien le auia herido. Quando se entendio como auia passado la cosa, y que de la reprehension sancta de fray Pedro auia tomado ocasion el enfermo para hazer a quel desatino, todos se boluieron contra el santo quantos le oyan, y a gritos le llamauan el cruel, el sangriento, el inhumano, y otras mil injurias. Fuesse diuulgando el negocio de mano en mano, y en todo el pueblo no se tratava de otra cosa. Llegaron las quejas al Prior del conuento, y el predicador que esta mañana era sancto, y Apostol, y Angel, esta tarde era tyrano, verdugo, carnicero, y indiscreto, desatinado. Que el vulgo desta suerte se mueue en todas sus cosas. Al hilo de la gente se va sin mas discurso, ladrando quando ladrar todos, halagando quando todos halagan, y riendo quando todos rien sin guardar razon ni firmeza, ni constancia, sino solo en no tenerla en nada. S. Pedro, aunq̄ el Prior le preguntó y repregūto muchas vezes, callaua. Y quando hablaua, y solamente dezia, q̄ no auia dado el tal penitēcia (como era verdad). Cō todo esto para remediar el daño que la indifferencion del moço auia hecho, mando que se le traxessen al monasterio asy como estaua. Traxeronsele, y traxeron el pie cortado por su parte. Y auiendo hecho vna breue oracion lo tomo en las manos, y lo fue a juntar con la pierna tronca. Y usando Dios de su potencia para honrar su sancto se bolujo a pegar y vnir de tal manera, como si nunca vniera sido, ni corrado, ni herido. De lo qual fue grande el espanto que se causó en el pueblo: y la reputacion y estima del seruo de Dios, crecio sobre manera para glorificacion y alabanza, de quien de las tonterias del mundo pudo sacar efectos admirables y propios suyos.

Cap. XXXI. De las grandes virtudes de sant Pedro Martyr, y señaladamente de su paciencia en las aduersidades.



A gran virtud de la charidad, Reyna y señora de todas las virtudes, nunca esta sola en el alma donde entra. Todas las otras la acompañan, della recibe valor, della cobra vida, y sin charidad son mortezinas todas, frias, y sin alma. Por esto donde esta soberana virtud se asienta, es marauilloso el concierto y armonia con que todas las de mas andan. Y asy se via en el alma deste sanctissimo varon. Que como sus intentos fuesen amar a Dios y mas amarle, y hazer todo su caudal y tesoro deste amor diuino: con el y en su compañía se hallaua quanto puede desfearse de humildad, deuocion, oracion, misericordia, piedad, compassion y zelo de la honrra diuina, y perfecta renunciacion de todas las cosas de la tierra. Su oracion era feruētissima, y la virginidad y limpieza (que estauan en aquella alma en su punto) hazian que sus consideraciones y contemplaciones fuesen mas espirituales, y mas viuas: Porque los deleytes sensuales embotan mucho la lança para cosas tan diuinas: y para penetrar las no tiene el entendimiento la sutileza que tendria si cōseruasse en si tan rico dō de Dios como es la castidad interior y exterior. Tiene esta virtud (dize sant Hieronymo) parētefco con los Angeles: y viuir en carne sin pensamientos de carne, no es negocio humano. Es celestial, es diuino: Y sant Pedro auia llegado a gozar en esta vida del fruto que en la otra gozan los santos. Tenialos ya por familiares y compañeros: apareciāle muchas vezes: hablauanle, consolauanle, y regalauanle. Dō de acontecio vn dia en el conuento de sant Iuan Baptista junto a la ciudad de Como, que estando en su celda orando con los affectos que solia, baxaron a visitarle las bienauenturadas santas Ynes, santa Catalina, y santa Cecilia. Y como si ya estuuiera el santo donde ellas estauan en el Cielo, trauaron con el platicas celestiales tan de proposito y en tan alta voz, que passando por alli vn frayle penso (lo

que no podia ser) que fuesen mugeres de la tierra: y que por la poca religion de fray Pedro estauan en su aposento. Y pudo mas con el arrojado frayle su temerario y loco pensamiento, que los milagros y vida de su hermano. Y sin otro discurso se fue al Prior del conuento, y con el encarecimiento que mereciera, quando fuera la locura que el pensaua, acuso al santo fray Pedro, que contra las leyes de la orden, y contra la honestidad y claustrum de la religion, auia dado lugar a que entrassen mugeres en su celda. Esta acusacion fue en publico capitulo, como es el estilo antiguo de la orden. Y ya se dexa ver con quanto escandalo seria, con quanta nota de la persona y fama del siervo de Dios. Cada qual juzgaua lo que queria, y el que menos mal habia en el negocio, le condenaua por indiscreto y desatinado. Que de tenerle los mas por hypocrita, por perdido, por desonesto y mal frayle, no ay para que ponerlo en duda. Tan poderosas son con nosotros las ocasiones de dezir mal: que quando se ofrecen estas, se oluida todo quanto bien sabemos de nuestros proximos. Y no ay cosa tan mala y tan increíble, q̄ como sea en agrauio de tercero, no lenos represente cierta. En nada se repara: todo es facil: todo es posible: y mas quando es contra los que han ganado y tienen credito de sanctos. Que como el demonio desea tanto quitarsele, (por el mucho daño que de su infamia se sigue al mundo) persuade lo que quiere: y quan presto es dicho, tan presto es creydo, como sea malo. El sancto fray Pedro aunque tenia por si el testimonio de su conciencia (q̄ para todas las cosas es el mejor) toda via quedo atajado y confuso de tanta falsedad. Mas no para que hiziesse mas en su defensa que prostrarse en el suelo, (que es la cerimonia que en la religion se vsa para pedir perdon de las culpas el frayle que se acusa o es acusado dellas). El Prior le reprehendió en publica congregacion delante de todos, y muy asperamente. Mas no procedio al castigo riguroso de las constituciones, porque se dio a entender que auia sido innocencia y descuido del siervo de Dios, y no malicia. Porque de esta su vida innocentissima le disculpaua. Mas toda via le embio como preso al conuento de Esin en la Marca de Ancona. Obedecio el santo varon a lo que se le mandaua: y estuuu allí penitenciado y afrentado

muchos dias. No dexaua de sentirse de su agrauio, y lastimarse de su deshonorra. Porque el Señor no quiere a sus siervos insensibles como piedras, sino sufridos como hombres. Huelgase de q̄ conozcã por afrenta el agrauio, el agrauio por agrauio, y la injuria por injuria, cõ q̄ pueda mas con nosotros su ley que nuestra deshonorra, y por su seruicio y obediencia le dexemos a el la mano para la vengança, y la tomemos nosotros para el sufrimiento. Vn dia estando el santo preso en la yglesia, muy affigido, delante de vna imagen de Iesu Christo nuestro señor crucificado, acordo de darle sus queexas, y regalarle con el como con su mayor amigo, y mas que padre: y assi le dixo. Señor vos no sabeys mi innocencia en esto q̄ me acusan? Pues porque cõsentis que padezca yo tan grande infamia sin culpa? A estas palabras tan tiernas respondió el Saluador desde la Cruz. Y yo Fray Pedro, que culpas hize que mereciesen tan grandes penas como las que aqui he sufrido? Aprende tu de mi a tener paciẽcia en las aduersidades que te viniere. Y sufre con mi exemplo tus trabajos pues no pueden cõpararse con los mios. Que do el santo con estas palabras consoladissimo Y tomara el ya por buen partido verse peor tratado. Y no diera por entonces su afrenta, por todas las coronas y ceptros reales. Con todo, no quiso el padre de misericordias que passassen los agrauios de su siervo adelante. Y assi dentro de muy pocos dias ordeno que el secreto que el santo fray Pedro callaua, sin entender nadie en ello se descubriese. y desde aquella hora quedasse mas honrrado que jamas lo fue en su vida. Hasta nuestros tiempos se guarda con suma veneracion en el conuento de Esin aquel santo Crucifixo. Y con el dura en toda aquella tierra la memoria de sant Pedro Martyr, y se renueua el consuelo que tuuo en sus trabajos, y se cuenta a todos los q̄ alli acuden la causa de tan honrrada prisson. Era entonces ver al santo Frayle, ver al Patriarcha Joseph, q̄ acusado de adulterio (por ser casto) fue puesto en estrecha carcel, de dõ de le sacó Dios para hazer cabeza del gran reyno de Egipto. Y dize del la sagrada escriptura. No desamparo el señor al justo Joseph vendido: Antes le libro de manos de pecadores. Baxo con el a la cueua, y no le dexó en las prisiones: ni paro hasta darle el ceptro del reyno, y poderio sobre los que le agrauiaua.

Def-

Descubrio por mentirosos a los que pusieron macula en su honrra, y diolẽ claridad de fama eterna.

Cap. XXXII. De las señaladas y milagrosas victorias que tuuo contra los Hereges.



A principal empresa deste santo, fue hazer guerra a los Hereges, como a los mayores y mas capitales enemigos de Dios, enemigos de la cosa publica, ruyna y destruyçion de las buenas costumbres, fuego abrasador y consumidor de la virtud, y general pestilencia de los reynos. Heruia entonces Florencia de Hereges Manicheos, y no podian los Catholicos defenderse dellos. Tanto que millares de vezes era menester venir a las manos: Que entre los frutos de la Heregia no es el menor ni menos ordinario, desasossegos, rebueltas, guerras, parcialidades, y derramamiento de sangre. Porque como tienen puesta toda su potencia y esperança en libertad, aprouechãse della peor que Turcos. Y como quien tiene ya jugadas las almas, entrã sin ellas en todo. El santo fray Pedro para remedio de tantos males, sobre la guarda ordinaria que aquella ciudad tenia para su defensa, instituyõ vna cofradia de gentiles hombres ciudadanos, en la qual se señalaron mucho como caualleros y Christianos la casa de los Rosos. Era esta cofradia vn hermoso golpe de soldados, todos determinados de morir por la fee. En la vanderã trayan por seña vna Cruz; y su intento era rendir los enemigos a la obediencia y temor de aquel señor, crucificado por nosotros. Desta manera el bendito santo con sermones y disputas, vida, y milagros: y los caualleros, con las armas en la mano: hizierõ muy buena lauor en aquellos dias. En los quales vno dos refriegas muy trauadas y sangrientas entre los Catholicos y los Hereges. La vna, de aquella parte de el rio Arno, junto a la plaza de santa Felicitas: y otra desta parte del mismo rio, junto al conuento de santa Maria la Nouela. Y en entrambas a dos escarpelas lleuaron la peor parte los Hereges, y tuuierõ

los Catholicos gloriosas victorias, echando a los enemigos de la fe fuera de la ciudad, por los meritos y oraciones del bienauenturado fray Pedro. De lo qual hasta nuestros tiempos ay memoria en aquella ciudad. Y en seña de las victorias que hemos dicho, esta en vna parte sobre vna columna muy alta, la ymagen deste bienauenturado padre con el habito de su orden: y en otra vna hermosa Cruz de piedra, puesta en alto sobre vn gran tropheo. Ni mas ni menos se conserua la vanderã de aquella compañia: y en la fiesta de este santo la facan en procesion, y se muestra al pueblo con mucha veneracion en aquel conuento de santa Maria la Nouela. Donde toda via ay rastro de aquella cofradia, que la dexo el santo dotada de razonables rãtas para que siempre se sustentassen las armas contra los rebeldes. Examinandõ vna vez en Milan a vn Obispo Herege q̄ los Catholicos auian prendido, y examinandole delante de algunos Obispos y personas religiosas, concurrio muy grande multitud de gente assi de los Hereges como de los catholicos, en vna plaza de aquella ciudad. El sol era rezissimo, y la disputa duraua mucho. Y cerca de medio dia parecia que se abrasauan todos de calor: Y ninguno acertaua a yrse a su casa, esperando el sucesso de aquel auto. Los Catholicos encomendando a Dios a su patron y maestro: los Hereges confiando en sola su desuerguença y porfia. Al cabo vno de ellos leuanto la voz y dixo. Acaba ya fray Pedro, peruerso y abominable, burlador, Si eres tan santo, como este pueblo ciego piensa, alcança de Dios que venga alguna nuue a hazer sombra, porque no perezcamos aqui todos. Hãrelo yo de muy buena gana (dixo sant Pedro) con que vosotros todos os obligueis a dexar la secta, y passaros a la obediencia de la yglesia Romana. Leuanto se vn gran murmullo entre ambas partes, assi Catholicos, como Hereges. De los Hereges, vnos dauan prisa al atreuido que lo prometieffe por todos: otros no querian poner su causa en manos de Dios, por no salir corridos y auergonçados dellas. Los Catholicos estauan temblando, y muy apearados, porque su predicador viuiesse aceptado tan riguroso partido. Y a la verdad, estas son de las cosas en q̄ no podemos ni deuenos imitar a los sanctos. Los quales en semejantes acontecimientos son mouidos, no por las leyes y reglas

glas ordinarias, sino por instincto particular del Espiritu santo, q̄ no se deve traer en consecuencia para ninguno otro caso. Y a nosotros no nos es licito ofrecer partidos, ni en confianza de milagros aventurar la fe en la opinion del vulgo, sino baxar la cabeça a lo que vna vez tiene recebido la santa Yglesia Catholica Romana, como cosa reuelada y descubierta por el mismo Dios. Y si fuese posible (que no lo es) auer euidencias, o razones, o milagros, o Angeles del Cielo en contrario, se ha de tener todo por mentira (como en efecto lo sera). Ni tampoco es licito pedir a Dios milagros, ni esperallos para confirmacion de lo que ya vna vez tenemos recebido y creydo por fee. Porque seria tentarle, y cometer vn grauissimo y enormissimo pecado. Mas quando el Espiritu santo con su particular instincto me asegura y nueue a hazer o pedir milagros para confirmacion de la gente flaca, esto no es regla para todos sino para quien su diuina Magestad quisiere. Y así fue agora, mouiendo al santo fray Pedro para ofrecer lo que dixo, que de otra suerte el no lo hiziera ni pensara. Y los Hereges tuvieron miedo: y no osaron poner en condicion su secta, como hombres que dentro de su pecho tenían el testimonio de la mentira que defendian. Y quando se apaziguó todo (no queriendo el Herege salir al partido) el sieruo de Dios, que sabia quien era su confianza, y en cuyas fuerças y bondad estribaua, dixo. No, por que vosotros lo merezcays, ni por condescender con vuestra porfia, sino por la gloria de Dios, y por el acrecentamiento de su fee, y por que este pueblo Catholico se confirme en la verdad, y vosotros como incredulos y rebeldes quedays confusos, suplico a mi Señor todo poderoso, Criador del Cielo y de la tierra, de las cosas visibiles, e inuisibiles, que embie vna nuue fresca, con que toda esta gente se regale y defienda del Sol. A penas lo vuo dicho, haciendo la señal de la Cruz, quando subitamente (estando el Cielo sereno y claro) se puso vna nuue entre el Sol y el pueblo que estava en la plaza, y los defendio y refresco maravillosamente todo el tiempo que fue menester. De que los Catholicos diéron infinitas gracias a Dios aunque de los Hereges (como no trauaua de allí el arado,) se faco muy poco fruto como siempre. Con esto, y otras cosas semejantes, yua creciendo la opinion

del santo en gr̄a beneficio de los Catholicos. Y el Papa Innocencio quarto le cometio el officio de Inquisidor Apostolico en aquellas partes. En el qual passo grandes trabajos y persecuciones. Vna dellas fue, que vn gran capitán de la secta, hombre de agudo ingenio y de muy dañadas entrañas, le desafio vn dia a disputa. No pudo el sancto inquisidor dexar de oyrla, y ofrecerse a la defensa de la fee, respondiendo a las razones y argumentos de su contrario, por ver que le apretaua delante de medio pueblo. Y aunque se deuen huyr en publico las disputas con los Hereges, porque todo para en apellidar gente y hazer a voces buena su causa con el vulgo que no siente ni conoce, ni juzga sino por los atreuimientos y osadías que vee en ellos. Pero quando ya se viene a pedir cuenta de nuestra fee, y razon de lo que creemos, ya es treta forçosa, y es justo salir a la causa como el santo fray Pedro lo hizo. Començo el Herege con tanta agudeza y eficacia a proponer sus argumentos y razones engañosas, que el sieruo de Dios pidió termino para responder. Y dandosselo de buena gana los contrarios, el se entro en vna Yglesia que allí cerca estava a hazer oración y pedir gracia del Cielo y sabiduria para defenderse y confundir al Herege atreuido. Y tomando el esfuerço y animo que para este negocio conuenia, se boluio a donde el Herege con los suyos le estauan aguardando: Y en presencia de todos le pidio que tornasse de nuevo a proponer sus argumentos y razones, para que por mejor orden se respondiessse a ellos. Mas Dios le auia ya quitado la habla demanera, que por ninguna via pudo dezir, ni por señas, ni por palabras cosa alguna. Y viendole tan adolorado mudo, todos quantos allí estauan quedaron confusos y atonitos, y muchos dellos convertidos a nuestra sancta fee Catholica, maldiziendo los errores en q̄ se auian criado. Predicando otra vez por Lombardia llego a el vn Herege de los muy poderosos y ricos de aquella tierra, y tan obstinado en sus disparates, que le desafio a disputa de razones y argumentos. Y esto con tanta insolencia, que mostraua tener en poco no solo a la persona con quien hablaua, pero aún a todo el mundo, y a los Angeles del Cielo: Y la primera razon que dezia era, que por ninguna cosa ni razon ni milagro se apartaria de la secta que tenia. El sieruo de Dios le miro atenta-

atentamente. Y alzando los ojos al Cielo, y encogiendo los hombros, y recogiendo en si por espacio de vn Credo, se boluio al hombre: y con imperio y autoridad (mas que la suya) le dixo. Hombre perdido en que cosas? Qual Demonio te tiene asido a tus errores? Desdichado de ti, mejor seria allanarte a lo que la Yglesia Catholica te ensena, que no esperar fuegos eternos por tu locura. Aqui cerca esta vna Cruz, y Christo en ella crucificado. Arroja te a sus pies. Pidele perdon de tus maldades. Que el es tan misericordioso, que aurá piedad de ti. No vuo más disputa, ni se traueso razon, ni replico el Herege palabra: así se enmudecieron las del santo varon y le confundieron y vencieron. Otra vez se vio tan acosado de la insolencia de los Hereges, y tan fatigado en el espiritu con sus porfias, que el Demonio lo tomo por ocasion para tentarle en la fee. Sintio mucho el sieruo de Dios este trabajo. Y acudio a valerle de la oracion con muchas lagrimas y sentimiento, delante de vna y magé de nuestra Señora. La qual como madre de misericordia la tuuo del aquel dia: y le fauorecio con vna voz que le dixo. Yo he rogado por ti Pedro, que no te falte la fe. Y tu confirmaras en ella a tus hermanos. De donde el bienauenturado inquisidor salio tan regalado, tan contento y tan esfuerçado, que nunca mas sintio en si sino vna gran determinacion de morir por la fe que defendia y predicaua.

*Cap. XXXIII. De algunos milagros que el santo fray Pedro hizo en vida: y del espíritu de profecia que en el se mostraua.*



Tanta virtud como la deste bendito padre, a tanto zelo de la honrra de Dios como el tenia, a tanto animo para defensa de nuestra sancta fe Catholica, parece q̄ conuenia mucho q̄ el señor lo autorizase todo cō milagros exquisitos, q̄ suele ser el sello en cosas semejates. Y así lo hizo, q̄ sobre los q̄ hemos arriba cōtado se hallo en Milan vn hombre principal llamado Asserbo, q̄ auia cinco años q̄ estava tullido de

pies y manos sin poderse menear, en vna cama. El qual oyendo la fama del sieruo de Dios se hizo llevar donde estava, y con sola su bendicion y la señal de la cruz con q̄ le fatiguo, quedo sano, y tan perfectamente sano, que desde allí le fue por sus pies a passear por la ciudad, tan rezió como si nunca jamas vniere tenido enfermedad, y dando gracias al autor de la salud y señor de la vida publico sus milagros y la sanctidad de su sieruo. Yendo otra vez con el Obispo de Plasencia, topo cō el Conde Gauffredo Leonelli hombre muy illustre que tenia a su hijo Enrrique a la muerte de vna como esquinancia muy porfiada, y de auerle sobre esto trauesado en la garganta vn bocado que le quitaua la vida. Y agora sabida la buena venida del santo salian el Conde y su muger a recibirle y pedirle encarecidamente no passasse sin ver a su hijo que le les moria. Hizolo de muy buena gana el sieruo de Dios, que era sobre manera piadosissimo. El moço no hablaua, ni podia, y aun casi le faltaua del todo la respiracion. Llegose el santo a la cama donde estava, alço las manos juntas al cielo (que era siempre su costumbre) y hizo le la señal de la cruz sobre la garganta. Quando el enfermo vio cabo si al santo asiole de vn cabo del manto de su orden que traya vestido y besole. Y sin otra cura por la misericordia de Dios quedo sano. Desde este dia aq̄ cauallero procuro de auer la capa del santo como cosa de gran reliquia, y al fin con acha que de darle otra nueua en limosna por ser esta ya muy trayda y rota, la alcanço, y la tuuo guardada algunos dias como rico tesoro. Que verdaderamente lo era, como lo son y es justo que lo sean todas las cosas de los santos, por lo que Dios se horra en ellos, y quiere q̄ los honrramos nosotros. Sucedió (pues) de ay a poco que este cauallero adolecio de vna enfermedad muy rezió de dolor de los intestinos. Y era tan grande y tan agudo y con tales accidentes, que el se daua y le daua tambien todos por muerto, no hallando en los medicos remedio ni cura. Y por la mayor y mejor de todas hizo que le traxessen la capa que tenia guardada en reliquias. Y en poniendossela encima del estomago con grande reuerencia y deuocion, le dio vn vomito, y lanço por la boca vn gusano velloso con dos cabeças. Y luego quedo sano. Predicando otra vez a la puerta de su conuento de sant Estorgio



storgio en Milán (que d'erro de la yglesia era imposible por la gente) le traxeron vn mancebo mudo que auia diez años que lo era, para que le echasse su bendicion. Y el santo le toco con su dedo pulgar en la lengua. Y Dios que desta manera auia hecho otros milagros viuiendo en carne humana, quiso hazer este agora por los meritos de su sieruo, y el mudo quedo del todo sano y con habla, segun que en aquella santa filla de Roma se aueriguo esto y otras muchas cosas quando se trato de ponerle en el numero de los santos. Mas como todos estos sucessos dependen de la voluntad del Señor (a quien todas las cosas estan sujetas y rendidas) no esta en manos de los santos hazer milagros quando quieren. Estaua en las de Iesu Christo nuestro Señor por fer Dios y sin dependencia de nadie en su autoridad y potencia. Mas ninguna criatura tiene este libre poder. Y assi trayendo vna vez delante del santo fray Pedro a vna muger en demoniada, llamada Giralda, muger de vn Diego de Vallefana para que la curasse (por no auer querido el demonio salir della con exorcismos ni conjuros) el sieruo de Dios reconoció lo que podia, y que no era la voluntad de su Señor que por entonces se hiziesse aquel milagro. Y con espíritu de profecia la consolo, y dixo: Confia hija y no desesperes que vuestro mal terna remedio. Y Dios os le dara. Y aunque no agora, pero antes de muchos dias. Y fue assi. Que poco despues que a el le marrizaron, la muger fue a la yglesia a contar su trabajo a vn sacerdote. El qual mouido de compassion Christiana (porque auia ya catorze años que aquel cruel verdugo la atormentaua) se entro en la sacristia a tomar vna sobre pelliz y Estola, y el libro de los exorcismos: y boluio a la enferma acompañado de algunos ministros. Quando llego a ella, como el demonio la mano para deshonrarle y dezirle estas y otras pesadumbres. Ado fuisse ladrón? Que traes ay escondido? Que piensas hazer? El sacerdote no curando de semejantes desatinos començo a conjurarle con las palabras y ceremonias santas como en el manual estauan escritas. Pero todo fue en vano. Porq guardaua Dios esta vitoria para hōrrar con ella su santo. A cuya sepultura lleuaron a la enferma dentro de pocas horas. Dōde luego al punto cobro salud, y el demonio salio bramando mal de su grado. Con el mismo es-

piritu de profecia descubrio otras muchas cosas, y en especial su muerte (que era lo que el mas se deseaua en la tierra) como parece por lo que respondió a vn frayle que solia yr con el por su compañero a predicar muchas vezes. Preguntauale este religioso, que oracion haria que fuesse mas agradable a Dios: y señaladamente queria saber lo que el rezaua cada dia, y donde mas deuocion tenia: para yrse por aquel camino como mas acertado y seguro. Y el santo le respondió. La oracion en que yo mas gusto hallo, donde mas me recreo y siento mayor deuocion, es quando en la missa alço la hostia consagrada donde esta el cuerpo y la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, o quando le veo alçar en qualquiera altar, q le suplico con quãta fuerça puedo, q no permita q yo muera en cama, sino muerte violenta a manos de enemigos de su fe, y por su defensa. Pues fue assi. Que predicado en Milán el domingo de ramos delante de grandissima multitud de gente, catorze dias antes de su muerte, dixo a todo el auditorio. Yo se que los Hereges tratan de quitarme la vida, y que tienen ya desembolsado el dinero y puesto en poder de los assassinos, que han de matarme. No es cosa que me da desgusto. Aparejado estoy, y alegre, para morir por la fe que os estoy predicando. Y no piensen ellos que por matarme se han de librar de mi. Que desde aqui les apercibo, q despues de muerto les he de hazer mas braua guerra que agora. Lo qual se cumplio a la letra muriendo como adelante se dira el sabado de Quasimodo. Y despues de su martirio con los milagros q Dios obro por el, y con la doctrina que dexó plantada en Lombardia, y con sus oraciones en el cielo, se hizo vna grandissima lauor en aquellas partes. Y en breue tiempo se acabó la heregia: Y muchos de los hereges no solamente se reduxeron a nuestra fee Catholica, pero tomaron el estrecho camino de su saluacion en el habito y orden del glorioso santo. Passando otra vez con F. Ricardo de Trento por vn lugar que tenian ocupado los Hereges y fortificado, que se llamaua Gachen, pocos dias antes de su muerte, dixo. Veys este lugar quan fuerte y quan grande es? El fera destruydo y assolado por causa de la fe. Y dos Obispos hereges Nofario y Desiderio que estan ay enterrados seran desenterrados, y quemados sus huesos en aquella fortaleza. Y fue

fue assi, que dentro de pocos meses la inquisicion fue preualeciendo y los frayles de sancto Domingo que hazian aquel officio tuieron con las oraciones del santo martyr fuerça para destruyr los rebeldes que alli se auian acogido. Y por auto público sacaron los huesos de los Obispos hereges y los quemaron a vista del pueblo. Por dōde se via bien el espíritu que el sieruo de Dios procedia en estos negocios.

*Cap. XXXIII. De otros muchos milagros del santo fray Pedro de Verona y de sus admirables profecias y cumplimiento dellas.*



Quando Iesu Christo nuestro Señor embio sus Apostoles por todo el mundo a predicar el Euangelio, dióles muy larga comission para hazer milagros, como cosa importante para assentar este negocio de la fee en los coraçones de los hombres. Porque como ella sea cosa sobrenatural y diuina, es menester tambien que los testimonios para creerla sean diuinos y sobrenaturales. Y aunque no son los mas calificados los milagros, pero entran en esta cuenta: Porque naturaleza no es parte para hazerlos sino solo Dios, como principal autor y señor de todo lo criado y superior a todas las causas naturales, y sin dependencia en el poderio y autoridad: Por dōde quando en confirmacion de lo que se dize se hazen verdaderos milagros, ya el testimonio es diuino, y no puede auer en ellos engaño, por ser imposible que Dios autorize mentiras con las obras que son propias suyas. Assi parece que los santos cuya vocacion fue predicar y defender la fe contra infieles, paganos, y Hereges, se les dio mayor gracia de hazer milagros, porque no les faltasse este medio para su sancta pretension. Y por esta parte es admirable cosa ver lo que passa por el santo F. Pedro de Verona. Que como llamado, escogido, y embiado a Europa por defensor de la fe, tenia este marauilloso dō del cielo especialmēte quando se traueßauan contiendas, o disputas, o diferencias con los enemigos

de la misma fee. Solia el sieruo de Dios yr muchas vezes y de muy buena gana a Cesena porque alli mas que en otra parte hazia gran fruto. Y la estimacion que tenian de su persona los de la ciudad era de manera que quando se sabia en ella su venida, salia toda la gente a recibirle como a entrada de Rey, y no se tenia por Catholico el que no salia primero. La primera estacion era llevarle a la plaza mayor, donde le tenian hecho pulpito para que alli les predicasse. Y esto hazia el continuamente, y siempre de muy buena gana, por ver tambien empleados sus trabajos y tocar con la mano el fruto dellos. Sucedió, que estando vn dia predicando desta manera, vnos caualleros moços y hereges, que morauan en las casas mas principales del pueblo que cayan cerca del predicador, començaron a tirarle pedrezuelas desde las ventanas, y a hazer otras burlas de muchachos para desassossegar al auditorio y al santo frayle. Però el con el espíritu que tenia de Dios, y usando de su comission como entonces conuenia, despues de auerselo reñido y afeado algunas vezes, echó su maldicion sobre la casa. La qual le comprehendio de tal suerte que se cayo luego adentro y mato a muchos de los hereges que en ella estauan: Y hasta nuestros tiempos nunca se ha tornado a reedificar. Estando en la misma ciudad llego a el vn mancebo que tenía en la mano diez años auia vna hinchazon muy grande y muy disforme sobre manera, y con el tiempo se auia endurecido y hecho el lobanillo como vn durissimo callo. Y pidiendo le el moço que por amor de Dios le curasse y le quitasse tan grande fealdad y maquedad respondió. Que el no era parte para ello, ni tenia con Dios tanta cabida que por sus oraciones se pudiesse hazer nada. Mas tanto porfio el enfermo y tanta instancia hizo con el santo que le vino a tomar la mano lisiada: y haziendole sobre ella la señal de la cruz, le dixo: Hijo ten confianza en Dios, que el te sanara presto. Y con esto le dexo. Mas a peras se auia apartado del, quando el lobanillo se resoluió, y el hombre quedo sano y sin señal de auer tenido enfermedad ninguna. Otro dia estando aposentado en casa de vn clerigo, saltó azeite para cozerle vnas yeruas que eran su ordinaria comida. Y embiaron por ello a otra casa de vn gran amigo del santo: donde tan poco lo auia (y no sin ordenacion del cielo. Por que

q̄ congõxandose mucho el dueño de la posada q̄ faltasse en su casa vna niñeria como aque-lla, hizo que el moço que auia venido a pedir lo fuesse a ver si en vna tinaja (donde solian tenerlo) quedaua alguna gota a caso. Y quiso Dios (porque no faltasse a su sieruo la comida) que quando desataparõn la tinaja, la hallaron llena de azeyte singularissimo. Quedarõ atonitos todos los de la casa y conuocaron la vezindad para q̄ viesse el grande milagro q̄ por respeto de su predicador auia hecho el Señor del mundo. Finalmente, al tiempo de despedirse del pueblo predico (donde solia) vn gran sermon, y en el dixo tres cosas. La vna el no boluieria mas a Cesena porq̄ passada la Pascua de Resurreccion le auia de matar los hereges. Lo segundo, q̄ toda a quella tierra de la Romandiola q̄ entõces estaua quieta y pacifica, dentro de pocos dias se veria cõ muchas alteraciones y desassossegos. Lo tercero, q̄ por los pecados de los naturales se pornia toda aquella tierra (antes d̄ mucho) en poder de gente estraña y no conocida, y de estraño lenguaje. Y assi succedio despues todo como lo dixo. Passando otra vez por vna aldea de Milan llamada Catate, hallo vna monja enferma de perlesia, y tan impedida y lastimada que no podia rodearse en la cama siete años auia. La qual teniendo grandissima cõfiança en Dios que por los meritos de fray Pedro de Verona auia de sanar, le rogo se doliesse della y de su trabajo, y suplicasse a Dios la diesse salud a cabo de tantos años de tormẽto. Mouiose a compassion el santo, y haziendo la señal de la cruz sobre la enferma alçõ los ojos y las manos al cielo, y dixo. Señor vos que sanastes al paralitico y facastes del sepulcro a Lazaro hediondo, hazed merced a esta vuestra sierua: y dalde lo que con tanta humildad os pide. No vuo bien acabado estas palabras, quando se sintio la enferma con tantas fuerças y salud, que pudo leuantarse luego de la cama. Otra cosa semejante a esta le acontecio en Milan donde estaua vn hõbre cinco años auia impedido de pies y manos, y de tal fuerte contrechõ, que ni podia andar ni tenerse en pie. Y auindole traydo delante del santo fray Pedro, con la señal de la cruz le sano. No fue menos milagrosa cosa la que le acontecio en Mantua, donde estando vna muger a la muerte perdida ya la habla entro el sieruo de Dios a visitarla, impor-

tunado y rogado de muchos. Y ante todas cosas la dixo el Euangelio de sant Iuan. Y en acabandole de dezir mando a la enferma que se confessase. Y luego se hallo abil para ello, y la lengua suelta como en salud, con espanto de todos los que alli estauan. Y acabada de confessar sacramentalmente dixo la confessiõ general a voces, y tan altas que los que se auian salido del aposento las oyan alla fuera, y juntamente con esto quedo sana de la enfermedad. Hallose otra vez el santo en Venecia en sant Martin que fue la primera casa que alli tuuo la orden. Donde vn gentil hombre Veneciano estando sospechoso del adulterio de su muger, la hizo que se cõpurgasse con hierro ardiendo al vso antiguo. Y aunque la muger lo tomo en las manos, y a iuyzio de todos se auia compurgado bastantemete, no se sossego el marido: antes la dio vna cuchillada, y mortal sin ninguna duda. Pidio ella luego que la llamassen al santo fray Pedro para confessarse con el. Y el sieruo de Dios vino. Y auindose informado de la verdad como passaua, y constandole de la innocencia de la pobre muger, hizo por ella oracion: y con la señal de la cruz la curo y sano luego de la herida. Andando otra vez predicando por tierra de Milan entendio que dos labradores que tenian las heredades vezinas, el vno de ellos era Catholico y el otro Manicheo. Y el Manicheo siempre que sembraua sus tierras lo encomendaua todo, la lauor, y el grano, y el suelo al demonio. Y el Catholico al reues encomendaua a Dios: y en su nombre lo sembraua. Porque como cada vno dellõs era diferente del otro en la fe: assi lo erã en esto. Que el Manicheo como tenia por cierto que el señor y hazedor de estas cosas corporales y visibles era el demonio, pedia y queria su fauor para que mediaffe y creciesse su hacienda. El Catholico como estaua enseñado en la verdad, a solo Dios encomendaua sus cosas. Y como andaua entonces viua la pendencia entre los Catholicos y Hereges, cada vno procuraua de declararse en las ocasiones que se le offrecian. Tuuo noticia de estos dos labradores el santo fray Pedro. Y llamando al Manicheo y reprehendiendole del desatinado que hazia, sin poderle doblar ni emendar, a fin de razones le dixo. Hermano tu viues engañado y perdido, y estas pertinaz en tu desatino. Que no ay otro Dios ni otra

causa

causa de las cosas, sino vno que las hizo todas. Y porque veas que esto es assi, te digo desde aqui, que no cogeras lo que has sembrado y se te boluera la tierra esteril. Y en esta otra de tu vezino crecieran los panes de manera que te assombres. Porque Dios querra mostrarte que andas desatinado. El labrador en hablando de no coger, viose perdido y dixo, que queria ver aquel milagro. Y que daua su palabra si assi succediesse, de dexar la fe de los Manicheos todos los dias de su vida. Y fue assi, que el labrador herege vio aquel año sus tierras secas y sin vna espiga. Y las de su vezino tan prosperas, que renego de la secta, y se torno a la fe Catholica.

*Cap. XXXV. De otras cosas señaladas que en este tiempo acontecieron al bienauenturado fray Pedro de Verona andando en su officio y predicando.*



**D**ARA los pocos años que vitio en el mundo este glorioso padre erã muchas las cosas que hasta aqui se han conrado del. Pero las que quedan por dezir no parece tienen fin, segun son muchas, y todas admirables. Siendo Prior en Plasencia acontecio, que vn cauallero de gran linage y mucha hacienda llamado Iuan Scoto, como a cabeça de los grandes bandos fue desterrado del pueblo. Y su muger se vino a consolar de sus trabajos con el sieruo de Dios. Que verdaderamente quando no fruiessen de otra cosa los religiosos sino de consuelo de los affligidos y agrauados, y atribulados, eran de grande importancia en la yglesia. Porque con palabras diuinas, y con el exemplo de los santos, y con el espíritu que Dios les da para esto, remedian muchas almas, y las sacan de grandes aprietos. Demas y allende que como las amistades que se vñan en el mundo llegan pocas vezes a ser desinteressadas del todo, no se hallan los hombres a cõtar sus trabajos a sus vezinos ni amigos, pareciendoles que pierden con ellos credito y autoridad: y no acabã de assegurarle que pueden fiar tanto dellõs co-

mo de vn varõn spiritual y cuerdo, con quien pueden llorar a rienda suelta, y donde como en botica se han de hallar y hallan los xaraues y purgas y medicinas necessarias para todo. Porque para estas y otras cosas los tiene Dios en el mundo. Arouchose de esto la muger del cauallero desterrado, y lloro mucho con el santo fray Pedro sus desdichas, y la desconfiança que todostenian de poderse acabar de concertar los vandos y enemistades, y el ausencia de su marido, y sobre todos el estar sin hijos, y aun sin esperança de tenerlos auiedo estado casada muchos dias. El santo varon la consolo marauillosamente: Y la dixo, que no se congõxasse. Porque el remedio de todos sus trabajos estaua muy en la mano, y que antes de cumplirse el año la ciudad se sossegaria y su marido bolueria con salud a su casa, y ella pariria vn hijo que andando el tiempo vernia a fer señor de la ciudad que agora les era enemiga. Todo succedio como el lo dixo. Dentro de vn año se acabaron los bandos. Iuan Escoto boluio en su tierra. Ella pario vn hijo: y salio tan valeroso que vino a fer señor de su pueblo. Fray Guillermo Cauazino del conuento Fanense yua con el santo fray Pedro de Verona a predicar en aquella tierra por su compañero. Y abriendo vn libro (de los vñeos que estauan en la sacristia) le pico vn alacran en la mano. Hinchosele luego toda. Y los dolores fueron rezissimos, y tambien lo eran las cõgoxas y gritos del frayle. Quando el santo lo entedio, fuese para el, y hizo la señal de la cruz sobre la morde dura, y mando al frayle que buscase el alacran y lo pisasse, porque no hiziesse mas daño: y no fue mas menester. Porq̄ el dolor se quito luego y la inchazon tambié. Todo esto era para los hereges mas que muerte. Y todo su estudio se empleaua en desacreditar al santo Inquisidor, y hazer q̄ perdieffe con el pueblo la opinion que tenia. Cada dia prouauan nueuas inuenciones de maldades, y ninguna les valia. Porque las auian con Dios cuya era la causa, y no con los hombres que solo eran ministros. Entre otras burlas pesadas que intentaron hazerle, fue, fingirse vno dellõs muy doliente de las enfermedades que no salen como dizen a la cara. Y con mucha desuerguença trato con otros (como el) que le guardassen las espaldas, y estuuessen cerca y a punto, para que si el bué

S

fray

fray Pedro intétasse de curarle, diessen ellos testimonio que no auia de que. Porque estaua bueno y sano. Y por esta via se podría sospechar que lo que se dezia de otros enfermos, era falso y sin fundamento. Mas Dios que pocas vezes sufre tales defacatos, descubrio a su sieruo las malas entrañas del herege. El qual venia arrimado a vn palo, y contrahaziendo gran flaqueza y manquedad y temblores. Y quando esperaua reyrse de la burla que queria hazer al santo, quedo el burlado, y la enfermedad que al principio era burla salio de veras. Porque el santo le dixo, que rogaua a Dios si fingia enfermedad se la diese tal qual conuenia para su castigo. Y assi fue que desde luego le apretaron los temblores del frio, y tras ellos la fuerça de la calentura de tal fuerte, que no pudo boluer por sus pies a la posada fino con ayuda de los mismos mal-fines sus compañeros. Y como el mal le apretaua tanto que los medicos desconfiauan de su vida, conocio que era castigo de sus peccados, y embio a llamar al bienauenturado sant Pedro. Quando le vio en su posada el herege confesso a bozes su maraña. Y suplicole que no le faltasse en aquel vltimo aprieto de su vida, porque estaua determinado si Dios le daua salud de dexar su falsa creencia, y seguir la que la yglesia Romana tenia, pues que la experiencia le mostraua ser aquella la que agradaua a Dios. El santo martyr le consolo y enseño la verdad de nuestra fee, y le mostro claramente ser maldad todo lo de su festa. Y rogando a Dios por el, le dexo sano en el cuerpo y en el alma. Otra mayor maldad intentaron los hereges en vn lugar muy cerca de Milan donde echaron el resto para la destruyció del santo. Y fue desta manera. Que como el yua muy de ordinario a predicar a aquella villa, posaua en casa de vn hōbre noble, que con gran contentamiento le recibia en su casa como a vn Angel venido del cielo. De esto estauan muy sentidos los Hereges. Y vno dellos que de profession era Nigromantico, tuuo modo como enganar al huesped del santo, y quitarle de aq̃lla amistad y deuocion que con el tenia. Para esto refiere Iuan Antonio Flamino que le lleuaron avna yglesia de las suyas. Y de platica en platica vinieron a tratar con el de las cosas de la religion. Que como los hereges no assientan en la verdad, siempre andan picando para herir en ella, y

facar sangre. Y los Catholicos ninguna cosa mas deuen huyr que hablar con ellos de estas materias, por el gran peligro que trae consigo ponerlas en disputa quien no sabe como ha de tratarlas. En fin estando en estas platicas, el Herege Nigromantico hizo vn largo razonamiento al Catholico, todo lleno de mentiras, remendadas con falsa humildad y apariencias. Que de estos son ellos muy grandes algibristas. Dixole al cabo, que estauan todos espantados en el lugar de que vn hombre tan principal como el, tan rico, y de tan buen entendimiento, se viese casado tanto con fray Pedro de Verona, y con sus opiniones, que dexasse lo que era conocida verdad, como lo podria ver si quisiese abrir los ojos. En esto el demonio que el Nigromantico tenia conjurado, se mostro en figura de vna ymagen de nuestra Señora: Y buuelto al hombre le hablo y dixo. No porfies mas en tus errores. Que por algunas buenas obras que has hecho te he venido yo a defengañar: Y baste lo q̃ te hemos sufrido. Y con esto desaparecio. El cauallero quedo fuera de si. Por vna parte pareciale sueño lo que auia visto. Por otra no podia quitar de allí el pensamiento. Y con la ymaginacion yua cauando, y poco a poco dudando de la fe que tenia recibida en la yglesia Catholica, (que esto basta para hazer a vno Herege). Y aunque no se declaro con ellos tanto como quisieran toda via se le echaua de ver la mudança. Y cayo en su coraçon vna tristeza y melancolia estraña. Y quando el santo fray Pedro venia a su casa no le recibia como solia, ni se holgaua con el. Antes le mostraua vna cierta sequedad en todas las cosas. De lo qual el glorioso padre estaua marauillado. Y apretole vn dia para que le dixesse el fundamento q̃ tenian aquellas nouedades. Haziafele muy de mal al hombre tratar de estas materias. Y respondia con escusas fuera de proposito. De que el sieruo de Dios tomo mala sospecha, y cayo en lo q̃ podia auer sido. Y preguntole si auia tratado aquellos dias cō Maniqueos, y si le auian persuadido algo de sus disparates. Ya el huesped no pudo negar lo que passaua, y contoselo de plano sin encubrir cosa. Y como estaua ya resuelto de seguir aquella creencia, como se lo hauia mandado la ymagen que vio en la yglesia. El sancto fray Pedro penso reventar de pe-

de pena, viendo a su amigo enganado, y enganado por tā infernales medios. Y comēço de proposito a enseñarle la fe: y a descubrirle las tretas de aq̃lla gēte enemiga, y como todo lo q̃ tratauā eran embustes, mentiras, y engaños. Y de tal manera supo dezirlo, que boluio el hombre a defengañarse. Mas desseaua saber como o porque le auia hablado aquella ymagen. Esso es cosa muy facil (dixo el sieruo de Dios) y yo hare que lo veays por vuestros ojos yendonos mano a mano a essa yglesia que me dezis. Los hereges tuieron auiso desto, y preuinieron a su maestro, y diffimuladamente se hallaron en la yglesia al tiempo que el bendito padre y su huesped entrauan en ella. Auiales ofrecido el Nigromático de hazer agora otro embuste como el pasado (que estos son los milagros desta gente perdida.) Y como andan en tinieblas nunca ropan luz ni verdad. Mas tal ay que tal quiere. Y Dios les dexa cegar por justo juyzio suyo, para que no vean lo que verian las bestias, y se dexen enganar a ojos vistas de quien no pretende sino su perdicion. Mas assi como desaparece la noche en viniendo el dia y delante del sol se deshazen las tinieblas, assi acontecio entonces. Que quando mas alborozados estauan los hereges y mas confiados en las promesas de Satanas, y mas ciertos de la burla que pensauan hazer al ministro del Euangelio, se hallaron burlados, y pesadamente burlados. Porque en entrado el santo fray Pedro de Verona por la yglesia, temblo todo el edificio, y se rasgaron las paredes de arriba a baxo como si con rayo del cielo los vvieran hendido. De que los enemigos de la fe quedaron desatinados, y entontecidos, y el santo fray Pedro victorioso y contento. Y dizen que quando esto hizo lleuaua consigo el santissimo sacramento del altar en vna caxuela escondido. Y si assi fue, no era mucho q̃ delante de la verdadera arca del testamento se cayessen los idolos, y huyessen los demonios de la presencia de Dios. Y aunque otra vez acaecio otra cosa semejante a vn religioso de la orden (como se ha dicho en el primer libro de esta historia.) Pero ni esto ni aquello no se ha de traer en consequencia. Ni conuene hazer prueuas de la omnipotēcia de Dios: fino es quando el por particular inspiracion suya nos mueue a cosas tan extraordinarias. Mas de esta que hemos contado se conoce

bien el animo y las entrañas y el termino de los hereges: y la fee y constancia y zelo de la honrra diuina en su sieruo fray Pedro. Mas no podria tener fin este libro si vuiessemos de contar las hazañas deste santo. Y es ya tiempo de concludir con lo que le acontecio en la ciudad de Rauena, la primer vez que allí fue a predicar. No tenia la orden conuento en aquel pueblo, y el sieruo de Dios a imitacion de sancto Domingo tomaua siempre la yglesia por posada, y assi lo hizo agora en la parrochia de sant Iuan, donde fue muy bien recibido de los clerigos que allí estauan. Y comenzando a hablar con ellos cosas espirituales, dixoles como queria predicar el dia siguiente: porque estuuessen preuenidos y pu diessen si quisiesen apercebir al pueblo tocando la campana. Los clerigos aunque le quisieran oyr de buena gana, pero respondierō que estando como estauan en lo rezio del ynuerno, neuando como neuaua, y haziendo el frio que hazia no era possible juntarse gēte. Y que si tomaua su consejo dellos, seria mejor dexar lo para otro tiempo mas comodo. Pero al cabo vvieron de hazer lo que el santo varon queria, porque se lo importuno y rogo con mucha instancia. Aquella noche se vio vn estraño prodigio en la ciudad, con admiracion de todos los que en ella residian. Porque encina del campanario de aquella yglesia parecio vna hacha grande ardiendo, sin que nadie la tuuiese ni sustentasse. Y con ser mucho lo que neuaua era mas lo que ella luzia. Cosa que puso mucho espanto en el lugar. Y con ser noche cerrada acudieron muchos a la yglesia, por ver si se descubria algun fundamento de tan gran milagro. Los clerigos no sabian que responder, porque no lo entendia. Y solamente dixeron a tiento que pocas horas antes auia llegado allí vn frayle de la orden de Predicadores: que en el vestido, y en la pobreza, y en la platica, y en la compostura exterior, y en todo parecia santo, y que auia dicho que queria predicar luego por la mañana. Y que no seria mucho que quisiese Dios mostrar por aquella via el huesped que tenia en su yglesia. Con estas nuevas la gente desseaua mucho verle, y hablarle. Mas los clerigos no se lo consintieron, pareciendoles que era inhumanidad desper-tarle al primer sueño, auiendo llegado del camino tan cansado. Pero en amaneciendo que



la campana se toco a sermón, no quedo nadie en sus casas. Y venian corriendo por ver al predicador que el cielo les descubria y mostraua. Y quando le vueron visto y oydo se tuuo por cosa sin duda que por el solo y por manifestacion de su grãdeza se auia hecho tã señalado milagro. Però esto baste para alguna noticia de lo que este santo hizo en vida, y de lo que podia y priuaua con Dios.

*Cap. XXXVI. Del glorioso martyrio de sant Pedro y de los milagros que luego en muriendo hizo Dios para honrrarle.*



**Q**vanto mas yua creciendo la opinion del santo fray Pedro y las victorias que Dios le daua de los hereges, tanto mayor era el aborrecimiento que le tenian sus enemigos y la raueria con que procurauan acabarle. Y no hallãdo camino que fuesse bueno para vencerle se determinaron de quitarle la vida. Que piensan los hombres perdidos que es buẽ medio contra Dios matarle sus ministros. Y no sabẽ que es este su cuchillo. Porque si pudo Sanfon con vna quixada de año seca matar mil Philisteos, mejor que con lança y espada: y del mismo hueso llegado a la boca salto fuente de agua dulce para su regalo, no se ha de pensar que para Dios mueren los muertos, ni que ay para su brazo cosa flaca. Y matarle sus ministros el mundo es doblar cõtra si las fuerças: como se vio en los Apostoles, cuya potẽcia se mostro mas quando penso Neron que matandolos los mataua. Y generalmente es mal consejo para librarle el hombre de la mano de Dios, quitar la vida a sus ministros. Però el herege siempre topa con lo peor. Y así lo hizieron estos Manicheos, pareciendo les que todo quedaua llano si el santo inquisidor moria. Concertaronse con vn hombre facinoroso (y por harto poca moneda) sin advertir que por aquella via comprauan para el santo Reynos y estados eternos. Que si pensaran en el bien q̃ le hazian, no le procurarã el mal que le hizieron. Era a la fazon el santo

fray Pedro Prior en el conuento de la ciudad de Como. Y ofreciendosele necesidad de yr a Milan para las cosas del santo officio, partio de alli vn sabado vispera del domingo de Quasimodo deste año de mil y dozientos y cinquenta y dos. Y aunque estaua con quantanas que le tenian bien apretado, pudo mas con el zelo de la fe que el desseo de su salud: y en fin partio. No era jornada desde Como a Milan para poder llegar el sieruo de Dios en vn dia, yendo como yua enfermo, y a pie, y saliendo tarde de su casa. Y así sus frayles le importunaron mucho que pues no podia llegar a dormir a conuento de la orden, dexasse el camino para otro dia. A los quales respondió (como profeta) diciendo. Toda via quiero que vamos. Que si no pudieremos llegar a Milan, haremos noche en la yglesia de sant Simpliciano que esta en el camino: Y así le sucedio. Porque yendo seguros y solos el y su compañero, y llegando a vn passo que se dize Barlasina: salierõ a ellos los salteadores que le aguardauan. Y vno dellos echando mano al espada le dio vna gran cuchillada en la cabeça, de la qual cayo el santo entierra. Mas no de manera que perdiessse el sentido ni el animo para encomendarse a Dios, y confesar la fe por la qual padecia. Y como mejor pudo començo a dezir el credo y aquel articulo principalmente por quien derramaua su sangre, conuiene a saber, Criador del cielo y de la tierra y de todas las cosas inuisibles y visibles. Y aun dizen las historias de su tiempo, que mojó el dedo en la sangre, y con ella intentó escriuir en la tierra aquellas dos palabras (Creo en Dios padre). Y alzando los ojos al cielo, dixo las otras deuõssimas y ternissimas con que al hijo de Dios se le arranco el alma en la Cruz (In manus tuas Domine commẽdo spiritum meũ.) Y aunque ya los ojos se le quebraban: y en el rostro y semblante estaua defuncto: pareciendole al fazon que se meneaua y tenia vida, le dio vna puñalada por los pechos que le traueso el coraçon. Y quedo el cuerpo vanãndose en su propria sangre con grandissimo regozijo y alegria del alma que le dexaua, y en aquella hora se subia con los Angeles del cielo, a recibir las coronas de martyr, de doctor, y de virgen. Hirieron tambiẽ de muerte a su compañero F. Domingo. Y dexandolos a entrambos tẽdidos en el suelo se

fueron

fueron los carniceros ministros de Satanas muy contentos de auer hecho vn salto qual le desseauã todos los Manicheos, y a darles las nueuas de la maldad que dexauan hecha por su causa. Fray Domingo dio voces, y a ellas acudieron vnos villanos que acertaron a pasar por alli a sus labranças, y siguieron al vno de los salteadores: y al fin le prendieron aquella noche, y otro dia le traxeron a Milan. Quando en Milan se supo el caso atroz, albororose el pueblo todo. Para los hereges era pascua: y el dia de mayor contento que en su vida tuuieron. Los Catolicos quedaron mas muertos que el defunto, por la insolencia de los enemigos, y por ver que muerto el nuevo Sanfon auian de boluerse todos contra ellos, y cõ nuevos atreuimientos les harian el mal que pudieffen, y se vengarian aora de las guerras passadas y de las afrentas que el santo Inquisidor les auia hecho, de los castigos y de la verguença en que cada dia los echaua. Y que sus destierros, sus muertes y sus persecuciones, las auian de pagar aora (como suelen) justos por pecadores. En esta confusion se puso la ciudad. Y los frayles salieron a buscar el cuerpo de su padre y prior, y hallarõle (como queda dicho) la cabeça partida por medio, trauesado vn puñal por los pechos, vanãdo todo en sangre, arrojado en el camino. Hallarõ tambiẽ a fray Domingo mortal: auiq̃ no murio hasta el quinto. Hizieron gran llanto sobre el santo muerto, no por lastima que del tuuieffen, sino por la grande falta que les hazia, dexandolos en medio de hereges, y con tantos trabajos de espiritu. Que muerto tan grande patron y defenõa de la fe, quedauan ellos descarriados y solos, y como ouejas puestas en boca de lobos. Mas junto cõ el sentimiento que desto tenian, eran grandes las esperanças que les daua este mismo trabajo, por ser la causa del, Dios, que auia de amparalla y defendella. Adereçaron el cuerpo como pudieron. Y buscaron en el aldea vn carro en que llevarle. En esto se gasto harto tiempo, y quando començaron a caminar era ya tan tarde, que les fue forçado torcer vn poco el camino y hazer noche en vna yglesia de la aduocacion de sant Simpliciano, como el nuevo martyr lo auia dicho quando salio de Como. El dia siguiente que fue Domingo de Quasimodo a los seys de Abril entraron en Milan. No quedo en la ciudad hombre, ni

muger, ni muchacho que no salieffe al recibimiento, y tropellandose y ahogandose vnos a otros, sin fer parte el gouernador y sus ministros para detener las olas de la gente y el furioso impetu con que salian y caminauan, aunque intento cerrar las puertas del lugar, no fue posible. Salio el Arçobispo con toda la clerezia, salio la nobleza, salieron todas las religiones que alli auia, y (a buelta de los Catolicos) salieron gran multitud de Manicheos por ver lo que passaua. Venia el cuerpo en vn carro. Y (aunque de labrança) era triumphal. Y tras el venia Carino, que así se llamaua el matador y a esta hora le traian preso. Llegaron los Milaneses a tomar en sus hombros el defunto, y lleuaronle cõ todo de este acompañamiento a su conuento de sant Eustorgio, y (aunque con mucha dificultad) le sepultaron aquella noche. Desde aquel punto y bienauenturada hora quiso Dios ilustrarle con nuevos milagros y no vistas ni oydas marauillas: Porque a todo el mundo fuesse manifesto el lugar que en aquella corte soberana ocupan los valerosos capitanes, que por defenõa de su fe pierden la vida, que es el acto de mayor esfuerço, valentia y fortaleza, de quantos se saben en el mundo. Luego començo nuestro Señor con señales del Cielo y milagros, a mostrar quan grato le auia sido el sacrificio del nuevo martyr. Que si por la parte que toca a los agresores, era esta muerte grandissima offensa diuina, pero por lo que tocava al martyr era el mayor testimonio que se puede dar, del amor y obediencia de vna criatura a su criador. Que como la vida sea el supremo de los bienes de la tierra, quien la da de buena gana por Dios bien muestra que le ama y estima sobre todas las cosas. Pero de las obras marauillosas que Dios entonces hizo a este proposito: la primera fue, que los hereges començaron a perder los brios: y poco a poco se fueron mudando. En tanto grado, que aun muchos de los que eran cabeças y Herefiarcas, se reduxeron a nuestra santa fe Catholica. Y los pocos que quedaron en su obstinacion andauan corridos, y a penas ofauan salir en publico. Y Carino el matador escapandose de la justicia huyo a Forli, donde le dio vna grande enfermedad. Y en el hospital publico lleuado a la muerte. Y en saliendo de peligro, hizo

voto de seruir a la orden toda su vida en penitencia de su peccado. Y los frayles de Forli le dieron el habito de religioso lego: y persevero en el santamenté, con mucha humildad y rigurosa vida. Y esta enterrado en la sacristia del monasterio: a donde lleuo y esta oy guardado el puñal con que auia muerto al santo martyr. Que estas son las venganças que los santos toman de sus enemigos. De las otras marauillas vuo infinitas luego. Porque la noche de su martyrio se descubrio sobre el lugar donde auia sido, muy gran luz del Cielo, muchas llamas, mucha claridad y resplandor, que personas deuotas y religiosas, sin saber lo que era lo vieron y notaron. En Florencia, en el monasterio de Ripoli, aquella noche estaua vna santa monja en oracion. Y en ella vio a la bienauenturada Virgen nuestra Señora sentada en vn trono Real, con grande luz y demonstracion de su gloria. Y al vn lado de la soberana Señora se mostraua vn frayle de la orden de santo Domingo, y del otro lado otro. Y estando la monja admirada de lo que via, se subio todo aquel acompañamiento al Cielo. Y desseando saber quien fuesen los dichos frayles, oyo vna voz que dezia. Este es fray Pedro de Verona, que delante del acatamiento de Dios sube como el humo del incienso. Y no entendiendo el proposito estuuó así algunos dias, hasta que lleuo a Florencia la nueua del martyrio del santo. Y ella se acordo muy bien, que quando vio la vision era el dia que le martyrizaron. Por donde cobro tanta deuocion al nuevo martyr que se encomendo a el, y le rogo muy encarecidamente la quisiere sanar de vna enfermedad antigua que tenia. Y estando en esta oracion se hallo del todo sana. Dentro del año de su bienauenturada muerte trataua el Papa Innocencio quarto de canonizarle, por ver los muchos milagros que Dios hazia por su respecto. Y los frayles de la orden que entonces se acertaron a juntar en Milan a capitulo, quisieron facer el cuerpo de donde le auian enterrado primero, para ponerle en lugar mas alto y conuiniéte. Y facandole de la sepultura salio tan entero, y sin corrupcion y sin olor malo, como el dia en que padecio. Y así le tuuieron muchas horas en lugar publico, para que el pue-

blo llegasse a hazerle reuerencia, y encomendarle a el, como lo hizo. Pero no es posible contar por menudo lo que entonces y despues hizo Dios para engrandecerle y honrrarle. Ni tampoco se puede diffimular con todo. Vna muger Flamenca auia parido tres vezes, y siempre salian los hijos muertos. Por lo qual ella estaua en grandissima tristeza, y en mayor aborrecimiento de su marido. Oyendo esta muger los beneficios y mērcedes que Dios hazia a los que se encomendauan al nuevo martyr sant Pedro, boluiose a el con la mayor deuocion que pudo, y hizo vn voto, que si Dios la sacaua (por su intercessiō y meritos) de aquella aflicciō y la dexaua ver vn buen parto, si fuesse hijo: pornia toda su diligencia en hazerle frayle de su orden, y si fuesse muger la pornia ni mas ni menos en el monasterio de las monjas. Acontecio que a su tiempo torno a parir otro hijo, muerto como los primeros. Y por mas que las mugeres de su casa procuraron de encubrirselo, pero de la tristeza y desaffossiego que vio en ellas conocio lo que era, (aunque no podia creer que fuesse verdad, por la mucha confiança que tenia en sant Pedro martyr, a quien todos estos meses se auia encomendado con mucho sentimiento y deuocion.) Y para certificarse de la verdad hizo que le traxessen el niño a la cama. Y viendo muerto no perdio la esperança, antes con todo su coraçon començó a suplicar al bienauenturado martyr que le resuscitasse su hijo. Fue cosa marauillosa, que apenas auia acabado su oracion la triste y desconsolada madre, quando el niño començó a mouerse y a llorar. Y lleuandole despues al baptismo, mandandole poner por nombre Iuan, el sacerdote sin querer dezirlo siēpre le llamaua Pedro, y con este nombre se quedo por toda su vida. En el conuento de Florencia hizieron pintar los frayles en vna tabla todo el martyrio del santo, y como el saltador tenia alçado el braço con el puñal, &c. A la nueua pintura de la historia acudia mucha gente de el pueblo. Y entre ellos vn mancebo de los de la secta. El qual mirando la pintura y mofando della, dixo a los otros sus compañeros. O quien se hallara alli para estrenar su braço. Abuéseguro q̄ si yo le diera q̄ el cayera mas presto. Y en diziendo esto

do esto con vna gran risada, no pudo hablar mas palabra: porque luego quedo mudo. Sus compañeros viendo demudado en el rostro y callando, pensaron que era otro accidente: y preguntaronle muchas vezes, que tenia, que sentia, que queria. Y no pudiendo responderles nada procuraron de lleuarle a su casa. Yendo por el camino se escapo de la compañía: y como huyedo dellos se entro en la yglesia de sant Miguel por acogerse como mal hechor a sagrado. Dōde inspirado por Dios, començó en su coraçon a sentir la blasphemia que auia dicho, y el mal que auia hecho. Y prometio que si sanasse dexaria la secta en que estaua, y se reduziria a la fe de la santa yglesia Romana que predicaua en vida el santo martyr. Con este protesto y determinacion le hizo Dios merced, que quedo sano, y quedo Catholico (que es mayor milagro). Y salio de la yglesia predicador d̄ la fe, y de la santidad del martyr. Y estando predicando en el tēplo publicamente este milagro, el moço se leuanto en pie, y en presencia de todo el pueblo confesso esta verdad, y dixo ser el por quien auia passado lo q̄ agora se ha dicho. Estando otra vez en Milan vn hōbre (en mucha conuersacion) comiēdo con otros amigos suyos, se mouio platica d̄l nuevo martyr y de sus grandezas. Y (como alli se suele hablar mas de lo que conuiene) este se alargo a burlar y mofar de lo que del santo se dezia: vnas cosas tenialas en poco, y las que le parecia algo no las creya. Y porfiado en esta su opinion o desatino, y para persuadillo a los otros vino a dezir. (Si no es artificio este bocado me ahogue). Y diziendo esto se le atraueso el bocado que comia en la gargata, de manera que sin ninguna duda se ahogaua. Perdio la color del rostro, y los pulsos: y con la congoxa tenia tras sudores de muerte. Acordarō le a voces que se encomendase a Dios, y le pidiesse perdon de las blasfemias que auia dicho. Y el hombre lo hizo. Y en el mismo punto quedo libre y sano. En la prouincia de Frācia en la ciudad de Sens passando vna moça cierto arroyo Cayo. Y el agua se la lleuo gr trecho. De dōde tardarō en sacarla vna buena hora de relox, y sacaronla muerta. Dauan testimonio de su muerte muchas cosas. La primera, el mucho tiempo que estuuó debaxo del agua. La segunda, auerfela puesto el cuerpo todo yerto como vna tabla. De mas de e-

sto la color negra. Y finalmente estar elada del todo sin muestra de pulso, ni mouimiento, ni otra cosa. Algunas mugeres deuotas q̄ alli se hallaron la traxeron a la yglesia de los frayles Predicadores, y se la ofrecieron a sant Pedro martyr con muchas promesas y votos: y de alli se leuanto viua y sana. En Milan se hallo en aquel tiempo vna muger llamada Eufemia, muy atormentada del demonio siete años auia. Y (segun ella despues confesso) los Domingos y fiestas recibia mayor tormento: y mas al tiempo que se dezia la missa. Y como se hablaua tanto de lo que Dios obraua por sant Pedro martyr, lleuaron la a su sepultura, y alli el demonio la dexo libre, dando primero grādes voces, y mostrando la rauia que tenia de que le echassen de su apossento. Desta misma manera fue libre otra muger llamada Urbana, del demonio que la poseya seys años enteros auia. Y lleuandola por fuerça al sepulchro del martyr, no pudo el enemigo dexar de salir della, desollandola primero la garganta, y arañandola cruelissimamente. De lo qual se siguió otro mayor bien, y fue que vn herege llamado Contrado, viendo aquel milagro se conuertio. Otro hombre llamado Roba, siendo tahir y de los muy desgarrados) auia perdido vna noche cantidad de dinero, y todo quanto tenia hasta la camisa. Y con el despecho que las mismas desordenes traen consigo, hizo mil juramentos, y echose mil maldiciones, y diose al diablo muchas vezes. No fue Satanas perezoso en venir por el. Porque alli luego en presencia de todos le arrastro por el suelo, y tirandole de los pies le lleuaua sin podersele defender nadie. Acudio al desastre vn Sacerdote: acudieron otros muchos: y diziendo a voces, valgate el nuevo martyr, fue Dios seruido que el demonio le dexasse, bien escarmentado de sus desatinos. Por el mismo tiempo yendo ciertos passageiros en vn nauio, corrieron tormenta con tan grande tempestad, que no les quedaua esperança de verse libres della. Y como suele acontecer en semejantes casos, començaron a hazer promesas y votos, oraciones y plegarias. Cada qual inuocaua el santo con quien tenia mas deuocion. Y auiedo pasado mucho tiempo en este trabajo y afliccion, sin ver señal de bonança: vn cauallero Ginoues que yua en el nauio les dio nueuas

del nueuo martyr que acabaua en Milan de padecer martyrio por la fe a manos de hereges, y de los muchos milagros que Dios hazia en testimonio de su gran santidad, segun tenian nueva cierta dello en Genoua. Y assi el como todos los del nauio començaron a apellidar el nombre del santo fray Pedro, y a suplicarle los ayudasse en aquella tormenta. Y fue assi, que conocidamente la mar se aplaco, los vientos y las olas se sofegaron, quedo todo sereno, y con vna bonança que se dexaua entender que era milagrosa. Vn Abbad de la orden de sant Benito, en la dioçesi de Puiers, estando enfermo de muy rezias calenturas y no con poco miedo de perder la vida, llego a visitarle vn frayle deudo suyo de la orden de santo Domingo. Y entre otras cosas le dixo, que se encomendasse a Dios y a sant Pedro que acabaua de morir en Lombardia por la fe de Iesu Christo. Que aunque no estaua canonizado, era mucha la deuocion que en Italia se le tenia, y muchos los milagros q̄ Dios hazia por el. El Abbad lo hizo luego. Y mando poner vna vela de su estatura delante de vn altar que ardiessse alli en honor y reuerencia del nueuo martyr. Y con esto quedo sano de las calenturas, y de otras enfermedades que el tenia.

*Cap. XXXVII. De otras muchas maravillas que acontecieron, antes de ser canonizado sant Pedro martyr.*



Ntes que el cuerpo santo saliesse de la hermita donde los frayles le lleuaron la noche de su martyrio, vna muger llamada Iacoba tuuo tan gran deuocion en el martyr que se puso a peligro de muerte por yrle a ver donde estaua. Porque la gente que concurrio todo aquel Domingo era infinita, y no daua lugar a los muy robustos y sanos para andar dos pasos sin miedo de ser ahogados. Y esta muger tenia abierta la cabeça de llagas, y la auian sacado della algunos huesos, sin que con tan rezias curas vniessse esperança de sanar. Y

con esta dispusicion pudo tanto su porfia (o Dios que quiso lleuarla para manifestacion de su gloria) que llego donde estaua el cuerpo: y pudo tomarle vna mano, y con ella hazer vna señal de la Cruz sobre su cabeça. Y en el mismo punto con asombro de quantos alli estauan quedo sana. Otra muger Milanesa que se llamaua Belsauera estaua entonces comida de cancer. Y la llaga yua cundiendo tanto que con los remedios se hazia incurable. Y estaua tan sensible por donde el cancer la comia, que no podia sufrir ropa, ni vn lienço muy delgado. Con esta desventura fue a donde auian muerto al glorioso martyr, y de la tierra que esta retocada con su sangre tomo vn puño y fregose las llagas. Con lo qual quedo tan sana luego, como si nunca viera tenido enfermedad en su vida. Otra muger (tambien Milanesa) viuda, llamada Mirana, tenia vn hijo muy enfermo veynte meses enteros: que en las espaldas se le auia hecho vn bulto tan grande, que parecia vna gran corcoba. Y los dolores eran grandisimos: Y tales, que al enfermio le parecia que se le partian todos los huesos del espinaço. Y los medicos quando escapara con la vida, tenian por cosa cierta que quedaria muy listado y corcobado. La madre hizo diligencia para auer vn poco de aquella tierra, y al fin la vuo. Y en poniendosela en las espaldas de Leoneto (que assi se llamaua el hijo) se resoluió la hinchazon y se aplaco el dolor tan perfectamente, que luego se leuanto sano. Otra muger (vezina de Como) que se llamaua Sabina, estando muy fatigada de calenturas, sano dellas subitamente con vn poquito de aquella tierra con solo ponerse la en la boca. Conrradino vn muchacho de Pauia, cayo de vn aposento alto sobre vnas vigas: y del golpe quedo tan hecho pedaços y tan sin sentido, que ninguno que le viera podia juzgar sino que estaua muerto, como a la verdad lo estaua, sin ninguna señal de vida. Y poniendole en el pecho vn poco de aquella tierra donde el santo auia caydo muerto, se leuanto viuo: y tan sano, que desde alli se fue a jugar con otros sus yguales. Auia en Milan vn pobre de los que andauan pidiendo limosna por las calles. Llamauase Diego Cornaredo. Este tenia vn dedo de la mano yzquierda comido por muchas partes, y la pierna desde la rodilla

abaxo

abaxo tan llagada, que a pedaços se le arrancaua la carne podrida. Y de la misma fuerte tray a arrastrando el pie. Este, viendo lo que passaua en Milan, y la multitud de milagros que el martyr hazia, tuuo grandissima confiança que tambien a el le auia de caber parte, y tener por su intercession salud. Y con esta se fue a su sepulchro. Donde halló tan cierto el remedio que desseaua, que boluió sano a vista de todo el pueblo. Lo mismo acontecio a Emilia vna muger de Pauia, que teniendo vna postema grandissima; llaga vieja, y llena de bocas, y q̄ siempre estauan manado materia. Quando se hizo lleuar a la sepultura del martyr quedo sana y libre. En vna aldea de Como que se llamaua Lugano, estaua vna moça que se dezia Iacobetta. Esta tenia en el brazo vna hinchazon a manera de Lobanillo muy endurecido y calloso. Y como ella oya las muchas cosas que se dezian por toda aquella tierra del santo martyr, hincose de rodillas en el suelo, y hizo vna oracion hartó breue, que dezia: Señor yo creo verdaderamente q̄ vos soys martyr de Iesu Christo, y q̄ podeys (si quereys) alcáçarme salud, y que se me quite esta hinchazon del brazo: Acudio a su fee el Señor del mundo: y dio la salud, de manera que dentro de tres dias sin otra cura quedo sin rastro de su enfermedad: En tierra de Como en vna aldea que se llamaua Sürgo, acotocio a Lemasio criado del Obispo de Como vn defaite hartó grande de vna cayda. Porque a buen librar ya que escapo con la vida, auia quedado contrechó por mas de seys años, sin poder andar. Y como no se trataua ni hablaua aquellos dias sino en los milagros del Prior de Como (rezien muerto por la fee) tomo Lemasio deuocion con el, y con mucha fee y confiança en Dios y en su sancto le suplico le sanasse: Y valiole el buen padrino todo lo que quiso. Porque luego cobro salud, y pudo andar sueltamente, y yr a la sepultura del martyr a Milan, en reconocimiento de la merced que por su respetto le auia hecho Dios. Vna muger Lignanese llamada Clara, hidropica, y tan impedida que no podia menearse de vn lugar, a la fama que corria de los milagros del nueuo martyr, se hizo lleuar a su sepultura, Dóde milagrosamente cobro salud: Y pudo boluer a su pueblo, como si nunca viera tenido aquella ni otra enfermedad. Otra muger de vna aldea de Milan que tenia bal-

dado el lado yzquierdo, con la mayor deuocion que pudo se hizo lleuar a la sepultura del martyr. Donde colgo vna mano y vn pie de cera, y boluió a su casa sana. No es menos de marauillar lo que entonces acontecio en Venecia junto a sant Iuan In Bragola. Donde moraua vna señora principal, q̄ por amor de Dios tenia en su casa a vna muger paralitica llamada Agueda, tendida en vna cama dos años y medio auia. Y la enferma estaua ya tan congoxada de la pesadumbre que daua, como de la enfermedad que padecia. Y assi trato con aquella señora q̄ la embiasse a vn hospital. Y aunque la lleuaron (con hartó trabajo) fue todo sin prouecho. Porque quando alla llego no se halló cama desembaraçada para ella. Y assi le fue forçado boluerse a la posada antigua. Desto recibio la pobre muger tan grande pena que no podia consolarse. Y en tres dias enteros no hizo sino rogar al nueuo martyr sant Pedro que la sanasse y librasse de tanto trabajo como tenia y como daua en la posada. Oyola Dios. Y al quarto dia al amanecer vio en sueños vn hombre con el habito de la orden de Predicadores, que a lo q̄ ella entendia fue el santo martyr. El qual trauiandola por la mano, la dezia. Ten buen animo. Que yo soy medico, y he venido a curarte. En esto despertó la muger, y conto el ensueño a las q̄ la curauan. Y estando hablando con ellas, sintio que tenia fuerça en las manos. Y queriendo prouar a leuantarse se halló sana. Diuulgosse el milagro por toda la ciudad. Y venian a pendon herido a ver la muger q̄ era muy conocida por su larga dolencia. Y cobraron todos grandissima deuocion en el martyr, y embiaron limosnas al conuento de los frayles de alli y de Milan, en reconocimiento del milagro.

*Cap. XXXVIII. De la canonizacion de sant Pedro Martir.*



A fama de los milagros del santo martyr se yua estendiendo por Europa: Y en Italia no se hablaua en otra cosa. De todas partes concurria a su sepultura, y era grã de la multitud de enfermos, coxos, mancos, ciegos, sordos, mudos,



perlaticos, calenturientos que allí sanauan. Començaronse a poner lamparas sobre la sepultura, cosa muy antigua y muy usada entre los Catholicos. Encendian velas, colgauan muletas, mortajas, figuras de cera, y otras cosas, en testimonio de la salud y beneficios que recebian por intercesion del martyr, que tambien es uso antiguo de los fieles. Los quales honrrando a los santos desta y de otras mil maneras reconocen los beneficios que de la mano de Dios reciben por medio de sus escogidos. Los enemigos de la fee, siempre lo son y han sido de la honrra de los santos. Y en todo esto hallan inconuenientes y supersticion. Mas los hijos de la yglesia Catholica figuen las pisadas de los primeros fundadores de ella, y caminan a la seguira, por donde los Romanos Pontifices nos enseñaron. Y assi en teniendo a vno por santo luego le veneramos con encomendarnos a el, con pedirle su intercesion y oraciones, con hazerle ofrendas, con acudir a su sepultura, con encender velas en su nombre, y con otras ceremonias semejantes a estas, que en efecto son vnas protestaciones de nuestra fec, y reconocimientos de la sanctidad del santo. Y assi accotocio en la sepultura del martyr sant Pedro. A donde muchas y diuersas vezes baxaua luz del Cielo que la alumbrava. Y las lamparas se encendian milagrosamente. De todas estas cosas tuuo noticia el Papa Innocencio quarto y quiso aueriguarlas y saberlas de rayz, y como conuenia para canonizar al sancto. Cometio la informacion a muchas personas, como la calidad del negocio lo pedia. Y hizose muy particular, de su vida y costumbres, y de los milagros que en vida y en muerte auia hecho y de las otras cosas que para tan grande auto son necessarias. Y hallose por verdad que lo que se dezia en publico era mucho menos de lo que en efecto passaua. Porque en lo vno y en lo otro auia sido y era el bienauenturado sant Pedro, grande entre los grandes, y singularissimo entre los muy singulares ministros de Dios, zeloso de su honrra: espiritual: humilde: religioso: compassiuo: pobre de espiritu, amator de los bienes eternos: y verdaderamente santo, y muy gran santo. Y vistas las informaciones que desto se hizieron en diuersas partes, y comunicadas con el colegio de los Cardenales, y de su parecer y voto, y con assenso y comunicacion de muchos Arçobispos y Obispos que se hallaron presentes a

ello, se resoluo este punto, y se concluyo la canonizacion, en el conuento de Predicadores de Perosa, dia de la Annunciacion de nuestra Señora, veynte y cinco de Março, en presencia de muchos Principes y Embaxadores Cardenales, Arçobispos, Obispos, Abbades y Prelados, y otras personas Ecclesiasticas y seglares. Y el Papa lo declaro assi, y mando poner y puso en el Catalogo y numero de los santos martyres. Y como es costumbre en semejantes autos, el mismo començo publicamente a inuocar su nombre, en compania de los otros martyres, diziendo. Sancte Petre martyr. Ora pro nobis, &c. Y mando despachar sobre esta razon sus letras Apostolicas por toda la Christiandad, para que se hiziesse officio solene del santo martyr a los veynte y nueue de Abril. Porque los de la semana sancta, y los de la Pascua, ordinariamente suelen ocupar el dia en que el sancto martyr padecio. Y por darle desembaraçado para solemnizar su fiesta se puso adelante en la forma que dicha es. Y la bula de la canonizacion suya, fielmente sacada es esta que se sigue.

Innocencio Obispo, siervo de los siervos de Dios. A todos los venerables Arçobispos y Obispos, y a los amados Abbades, Priores, Arcedianos, Deanes, Arciprestes, y a los otros Prelados de las yglesias a cuya noticia llegaren estas letras, salud y bendicion Apostolica. La verdad y rectitud de la fe Christiana declarada antiguamente con muchos y grandes milagros, resplandecio agora de nuevo con el nuevo martyrio del nuevo santo, y con la claridad de sus nuevas maravillas. Antes de agora estaua confirmada con muchos prodigios, y agora se confirma con las insignias de particulares milagros. He aqui que de vn nuevo soldado de la fe se descubren nuevas y grandes cosas, y se manifiestan triumphales victorias. La voz de su sangre derramada se oye: y la trompeta de su inclyto martyrio suena: la tierra no calla sudando con el rocío de su sangre. La religion resuena con guerreador tan illustre: y el mismo cuchillo matador de su padre, da gritos. Estos son los ciertos indicios de la sagrada fee. Estos son sus y doneos testimonios. Y con estos despierta ella nuestra memoria. Por lo qual se alegraron los cielos: y la tierra con la participacion de tanto gozo da saltos de plazer. Hale venido a la yglesia grande

grande causa de alegria y mucha materia de regozijo. Tiene de que cantar al Señor cantar nuevo, y de donde dar a Dios hymnos de gloria inmensa. Tiene el pueblo Catholico de que regozijarse mucho, y de que cantar (alzando las manos al Cielo) con sonoras voces, y de que alegrarse. Tiene la congregacion Christiana de que componer a su hazedor deuoras canciones. Porque del huerto de la fe se embio estos dias vna dulce fruta a la mesa del Rey Eterno. De la viña de la yglesia se cogio vn razimo y se exprimio, de quien corrio suauelico digno de la copa Real. Porque el famiento fertil cortado con cuchillo enemigo, dio vino en abundancia por auerse pegado mas estrechamente a la verdadera vid. De la florida orden de los predicadores se cortio vna rosa colorada, que puesta en la presencia de Dios, dio de si suauissimo olor. De la fabrica de esta yglesia se escogio vna piedra, que labrada y pulida con tormentos y golpes se assento decentemente en el edificio de las moradas soberanas. En el jardin celestial la flor amena que con su color rojo relumbra, nacio agora en el mundo, y para el candido colegio de los santos ha salido vna nueva açucena de limpieza. Por donde se ha hecho en el Cielo gran fiesta, regozijando se todos los santos y solemnizandola. En fin el bienauenturado sant Pedro, de la orden de Predicadores, natural de Lombardia, mirando prudentemente las falsedades del falso mundo, huyo del y de los despeñaderos deste siglo, con cuyos halagos queda el hombre herido quando mas es regalado. Y como quiera que en su mocedad se vudiesse apartado de ellos (escogiendo la mas segura vereda para assentar el pie y afirmar los passos que dieffe) se passo del todo al seruicio diuino, poniendo todo su estudio en la obseruancia de los consejos Euangelicos, y endereçado a este fin todas sus acciones, siguiendo vn camino derecho y claro, conuiene a saber, la saludable regla de la orden, por la qual se rigiesse y gouernasse, se guiasse y encaminasse a la vida que despues de los trabajos de aca es toda descasso. En la qual orden casi por espacio de treynta años se guarnecio de virtudes, lleuando la fe por guia, por asistente la esperanza, y la caridad por companera, preualecio y aprouecho tanto (especialmente en lo que toca ala defenfa de la misma fe, de cuyo amor siempre ardia) que

trauando continua guerra contra sus crueles enemigos, concluyo sus largas y reñidas batallas con victorioso martyrio. Desta manera el mismo Pedro firme en la piedra de la fee, y arrojado a la piedra de su passion, subio a la piedra Christo para ser dignamente coronado. Mas porque no senos passen por alto los sagrados exemplos de sus obras, referire algunas dellas para instruccion y prouecho de los oyentes. Porque este hijo de la verdad, criado a los pechos de la virtud, de trato y conuersacion esclarecida, de admirable fama, de maravillosa opinion (a lo que parece por verdadera relacion de sus confesores) resplandecio con vn maravilloso lustre de limpieza: Guardo enteramente virginitad en el cuerpo y en el alma: No cometio en su vida pecado que fuesse mortal. Mas porque el siervo que se cria regaladamente se levanta contra su señor, apremio su carne con mucha y continua abstinencia en la comida y beuida. Y porque por la floxedad que el ocio trae consigo no se quedasse descubierto a tiro del enemigo, se exercitaua continuamente en las justificaciones del señor. Por que ocupado en cosas licitas no tuuiesen lugar en el las maldades espirituales. Aquel silencio de la noche que esta diputado para descanso de los hombres, en tomando vn breue sueño lo ocupaua todo en licion, gastando en vigilia el tiempo del reposo. Los dias todos empleaua en prouecho de las almas, o predicando, o oyendo confesiones, o confundiendo los engaños pestilenciales de las heregias, para lo qual tuuo especial do de la gracia diuina. Demas desto era agradable en la deuocion, blado en la humildad: apazible en la obediencia: compassiuo en la piedad, suauelico en benignidad, auentajado en charidad: constante en la paciencia, y muy conpuesto en toda sanctidad y costumbres. Y con el olor dellas atraya a los otros a lo mismo. Era feruiente amator y honrrador de la fee, y ardiente defensor suyo. La qual tenia el tan imprefa en su coracon y assi se auia entregado a su seruicio, que todas sus palabras y obras olian a fe. De cuya dulçura siempre estaua su lengua como panar de miel distilando y dando de si suauelicos documentos. Por esta se descaua morir. Y pedia a Dios en sus continuas oraciones que no le sacasse desta vida sino beuido primero el Caliz de su passion. Donde por auer el esforçado guerrero merecido especial palma

palma en tã escogida pelea, y entrar en la patria celestial laureado de rolas en señal de victoria, saliendo vn dia de la ciudad de Como donde era Prior, y yendo a Milan a exercer el officio de la Inquisicion que le tenia en comendado la filla Apostolica contra los hereges: assi como el mismo lo auia publicado en vn sermon assi acontecio. Que salio a el vno de aquellos que creyan y seguian a los hereges, induzido por ruegos y dineros. Y en medio del camino le salteo como haze el rauioso lobo al tierno cordero, y como las bestias fieras al manso animal. Desta manera aquel hombre perdido, arremetio contra el justo: el furioso contra el manso, el atreuido contra el humilde, el profano contra el santo. Y haziendo vn salto sacrilego, hirio la sagrada cabeza con crueles heridas, ensangrentando su espada en el justo. Y dexo al varon venerable (que no huya, mas con paciencia sufría los terribles golpes del verdugo, y con mansedumbre se ofrecia al cuchillo) muerto en el mismo passo donde fue herido. El qual estando recibiendo vna cuchillada sobre otra, no murmuraua ni se quexaua: mas sufríalas con mucha humildad, y encomendaua a Dios su anima diziendo. En tus manos Señor encomiando mi espíritu. Y confesaua con alta voz el symbolo de la fe, no dexado aun en aquel articulo de ser su fiel pregonero (segun que lo testificaron fray Donungo su compañero que juntamente con el fue herido, y duro despues del pocos dias, y vno de los matadores que fue preso). Desta manera el grano de sembradura caydo en la tierra, apretado cõ las manos de infieles y muerto, produze copiosas espigas. Assi el razino pisado en el lagar da ñ si mucho vino. Assi el trillado en las Eras y muy apartado de la paja, se guarda en loslaholies dela gloria. Assi los perfumes aromaticos, molidos y abrafados, da el olor suauissimo. Assi los valientes arrebatan el Cielo. Assi los santos vencen por la fee los reynos. O quan insigne es el martyrio a quiẽ ilustra vn titulo tan glorioso, de que por la defensa y exaltacion de la yglesia catholica Romana aya padecido aquel venerable varon muerte cruelissima. Este es el que en la Yglesia de Dios relumbro como clara estrella con luz de fe y ardor de predicacion. Ya este luz en el Cielo como principal lumbrera con claridad de gloria, y rayos de muchos mila-

gros. Porque no quiere el Señor encubrir su sanctidad, ni encerrar en rincones la alteza de sus merecimientos, sino leuantarle entre los candeleros de los sanctos en publico y al descubierto, para que de luz a todos los que moran en la casa de la Yglesia. La qual luz no se pudo tanto ocultar mientras viuia, que no se descubriessse con claridad de milagros. Porque vn hijo de vn hombre noble que de vn bocado que tenia atravesado en la garganta no podia hablar ni respirar, fue por el librado con leuantar al Señor las manos y hazer la señal de la Cruz, y poniendo el enfermo en la garganta vn cabo de la capa del santo. Despues el cauallero padre deste moço, teniendo grauissimos dolores, y temiendo y creyendo que se moria, hizo que le traxessen la misma capa de el sancto que el tenia guardada, y en poniendola sobre los pechos echo por la boca vn gusano velloso con dos cabeças, y luego fue sano. Tambien a vn mancebo mudo le restituyo la habla con tocarle con el dedo en la boca. Estos y otros muchos milagros hizo el Señor por el en su vida. Despues de su muerte las lamparas que en su sepulcro estauan colgadas muchas vezes se encendieron por si mismas, sin manos de hombres, sino con poder diuino. Y era cosa muy conueniente que quien con excelencia auia resplandecido con luz y fuego de fe, fuesse tambien descubierto con singular milagro de luz y de fuego. Vn hombre que caluniau la sanctidad y milagros que se contauan de el sancto estando comiendo con otros se echo vna maldicion, diziendo. Que si en lo que dezia no acertaua no le dexasse Dios tragar el bocado que tenia en la boca. Y assi fue, que ni le pudo tragar ni tornar a sacar, hasta que arrepentido de lo que auia dicho, mudado ya el color del rostro, y teniendo la muerte muy vezina, hizo voto en su coraçon, que si de aquella escapaua nunca mas abriria la boca para cosas semejantes. Y con esto fue libre, y lanço el bocado que auia comido. Vna muger ydropica (con ayuda de su marido) fue al lugar donde el sancto padecio a pedirle socorro. Y haziendo alli oracion sano de su enfermedad. A otras mugeres poseydas por largo tiempo de los demonios las libero, echandolos de sus cuerpos a bueltas de vn gran

gran vomito de sangre. Curo a muchos de calenturas, y de otras graues enfermedades. Sano y soldo el dedo a vn hombre que de cierta postema. lo tenia agujereado por muchas partes. Vn muchacho auia quedado de vna grandissima cayda tan quebratado, que ni podia menearse, ni a vn tenia sentido, y ya le llorauan por muerto. Mas en poniendole encima del pecho vn poco de tierra de la que fue mojada en la sangre del martyr se le uanto sano y saluo. Vna muger cuyas carnes se consumian de cancer, fregando sus llagas con la misma tierra fue sana. Tambien muchos enfermos de diuersas dolencias, y muchos tullidos que en carretones y por otras vias fuerõ lleuados a su sepulchro, cobraron alli entera salud, y boluieron por sus pies a sus casas, sin ayuda de nadie. Desta manera viendo la multitud de los Hereges tan gran eficacia de la fe, y viendose lleuados a ella cõ tan ciertos y claros milagros como con pregoneros, y casi no pudiendo dexar de obedecer a tan poderoso llamamiento, salieron de la escuridad de su error a la claridad de la verdadera fee. Y que mas? Con estos y otros gloriosos milagros engrandecio Dios a su santo, y le puso a vista del mudo para que todos le honrassen. Y pues es assi: alegrese toda la republica de los fieles, y cantẽ con melodia y bozes altas canticos de loores diuinos: porq̃ dellos (como herederos con Christo) ion possedydas las moradas del Cielo. Alegrese la madre yglesia, pues el sarmiento que planto y cultiuo en el campo de la fe se ha traspuerto en el plantel celestial. Gozese tambien la insigne ordẽ de los Predicadores, que de ellos salio la radiante estrella, cuyos rayos se esparzen para aclarar el camino a los peregrinantes. Tengã verguença los hereges engañadores, falsarios de la verdad Euangelica, pues ya sus metiras se enuilecen, y las Catholicas y Apostolicas doctinas preualecen. Enmudezcan sus labios llenos de lodo, y sus caras desuergonçadas cayganseles de pura confussion, pues q̃ aquel de quien y de cuyas saludables amonestaciones huyeron, aquel a quien dieron el tormento de muerte reyna en el cielo entre los bienauenturados. Y cosa maravillosa es, q̃ viendo claramente ellos que la Yglesia se sustenta con tales columnas y esta cercada de tales murallas, y que con tales augmentos crece, y que con tales torreones se fortifica, y q̃

cõ tales patrones es defendida, y cõ tales milagros ilustrada, quierã toda via andar en las tinieblas de la noche, y en la escuridad de la muerte: y q̃ no echen de sus ojos las escamas de ceguedad para ver, y seguir la verdadera luz. Mas porque conuene q̃ el mundo reuerencie a quien Dios engrandecẽ en el cielo: por ende nos hizimos con mucha diligencia inquisicion de la sanctidad de la vida, y de la verdad de los milagros deste martyr. Y Porque despues de hecha esta pesquisa y examẽ con mucha sollicitud y cuydado, hallamos q̃ todo era mucho mas que lo que al principio nos auian dicho; por ende de comun consentimiento de nuestros hermanos, de consejo de todos los Prelados que se hallaron en esta Corte, y con su assenso, confiados en la virtud de Dios todo poderoso, y tambien cõ el autoridã de los bienauenturados Apostoles sant Pedro y sant Pablo, y con la nuestra, quimos por bien de escriuirle en el catalogo de los santos martyres. Y por esto os auisamos, y aduertimos, y por estos escritos Apostolicos os mandamos, que celebreyis su fiesta solene y deuotamente a los veynte y nueue dias del mes de Abril: y la hagays celebrar a vuestros subditos, con la veneracion que se deue: para que por su pia intercession merezçays en esta vida ser defendidos de todas las aduersidades, y en el otro siglo alcançar los gozos perdurables. Y porque con mayor calor y concurso vaya el pueblo Christiano a su sepulchro, y se celebre la fiesta del santo martyr con más solenidad, confiando en la misericordia de Dios todo poderoso, y en el autoridã de sus bienauenturado sant Pedro y sant Pablo, concedemos a todos los verdaderamente penitentes y confessados, que con reuerencia visitaren su sepulchro cada año en el dia señalado de su fiesta, para pedir su fauor y ayuda, vn año y quarenta dias indulgencia en cada vn año: y a los que la visitaren dentro de quinze dias antes, o despues del dia de su fiesta, quarenta dias cada año perpetuamente. Dada en Perosa

a veynte y quatro de  
Março, año diez  
de nuestro  
Pontif-  
cado.



Cap. XXXIX. De algunos milagros que despues de canonizado el bienaventurado sant Pedro martyr se hizieron por su intercession y meritos.



Vego que el santo martyr fue conocido, comenzaron en muchas partes de Italia y Alemania a celebrar sus fiestas con grandissima solemnidad y regozijo, y con mucho contento y frecuencia de los pueblos. Sucedió que vnas mugeres baxas (por dar su voto en todo, y gouernar el mundo con sus ruelas) comenzaron a hablar mal de los frayles, diziendo que se auia hallado buena mina para qdar ricos, y hazer grâdes yglesias y palacios, cõ el nuevo martyr. Y no les deuia de parecer que era pequeña agudeza la que dezian. Mas quiso Dios que la pagassen luego: porque estando hilado y parlando en la forma que emos dicho, se les tiño de sangre todo el lino que hilauan. Y fue de manera el miedo que les cayo, que entendieron ser castigo de Dios por su deslenquamiento. Y fueron juntas todas ellas al conuento de los frayles de la ciudad de Traiecto, (donde residian, y acontecio este caso) y contaron al Prior lo que passaua, bien arrepetidas de su desatino: y confesando que por auer murmurado de la sangre del santo las auia Dios castigado con tan euidente milagro. Y dixerõ, que al principio no pensauan que era sino sangre de los dedos que se los auian cortado, como algunas vezes acontece. Mas lauandose las manos, y viendolas sanas, y sin herida, y que quanto hilaua se bañaua en sangre entendieron que era Dios el que lo hazia sin auer otra causa sino sus pecados. El Prior del conuento a instancia de muchos publico el milagro en vn sermon, y dio al pueblo cuenta de lo que alas mugeres auia acontecido: mostrãdo a todos desde el pulpito vna maçorca del hilado teñida en sangre. Hallo se en el sermon vn preceptor de gramatica muy vano: y si las mugeres al principio auia reyo y mofado el se rio y mofa mucho mas, diziendo. Veys aqui

como estos frayles engañan a la gente simple con inuenciones. Sin duda deuen de auerse concertado cõ estas mugercillas sus deuotas, y dadoles el hilo teñido en sangre, para que ellas publiquen milagros. Mas no acabo bien la platica el gramatico, quando descargo sobre el la mano diuina, que le dio vna calentura tan rezia, que no pudo esperar el fin de la misa en la yglesia. Y llegando a su posada, y creciendo la fiebre sobre manera, temio la muerte. Y assento en su pecho que era castigo del cielo aquel, por la libertad de su lengua. Y embiando a llamar al Prior de cuyo sermon auia hecho burla y escarnio, confesso su culpa, y hizo voto si sanaba de aquella enfermedad de ser toda su vida deuoto de sant Pedro martyr, y publicar sus marauillas como era razon. Y fue assi, que juntamente con la promesa y nueva determinacion se le quito la calentura. En el conuento de Leon de Francia estava vn religioso muy al cabo de vna postema que se le hizo en la garganta, y los medicos no osauan abrirla, aunque entendian que aquel fuera el remedio, si la enfermedad tuuiera alguno. Acertose a hallar alli el maestro de la orden fray Iuan Aleman, al qual pidio el enfermo con mucha humildad que le mandasse traer vna reliquia que tenia el conuento del nuevo martyr. Y el general por su deuocion se la mando traer. Y poniendosela en la postema, quedo luego milagrosamente sano. En vn lugar de Francia llamado Cathalen auia vna muger muy religiosa, y tan enferma de gota coral, que acontecia tomarle en vn dia cinco y seys y ocho vezes, con los terribles accidentes, que aquel mal suele traer consigo. Acontecio que oyendo predicar de este santo, y como Dios hazia por su intercession muchos milagros, se fue a la yglesia de los frayles predicadores, y delante de vn altar que se acabaua de hazer en honrra del santo se prostro en el suelo, y començo a hazer oracion y dezia. O bienaventurado sant Pedro, martyr glorioso, ten por bien de hazer oracion por mi al Señor por cuya fee moriste para que me libre de esta enfermedad por tus meritos, de la manera que el sabe que cumple para la salud de mi anima. A penas vno acabado de dezir estas palabras (que fu trabajo y necesidad la enseñaron) quando sintio en si vna buena disposicion y fuerças como señal de salud cumplida. Y fue de manera, que di-

dixo a vna muger que con ella estava. Verdaderamente creo que por los meritos de este santo martyr estoy ya buena. Y assi fue. Porque nunca mas le tomo la enfermedad que solia, ni le quedaron reliquias ni accidentes della, como en publica plaza lo confessaua la enferma a quantos querian saberlo. Y de la misma enfermedad sanaron otras muchas personas en aquel pueblo, por la intercession del bienaventurado martyr. Lo que acontecio a vn estudiante viniendo con otros sus compañeros de Magolana a Montpellier, fue cosa muy propia de la omnipotencia de Dios, y digna de contarse y escriuirse. Venia este estudiante jugando y saltando por el camino sobre apuesta con los otros. Y por gran desastre saltando vna vez se quebro y lifio tan lastimosamente que se le cayan las tripas con tanta prisa que fue necessario colgarle de los pies para boluerlas a poner en su lugar, por ser la rotura grandissima. Cõ este beneficio sossego vn poco. Pero el desmayo y el dolor era de manera que luego empeoro, y se torno a echar en el suelo como raudiendo. Sus compañeros no le podian focorrer ni hallauan manera como llevarle al pueblo, que lo quisieran mucho auer que fuera en ombros. En este aprieto se le acordó al enfermo, que auia oydo en vn sermon, como vna muger comida de cãcer auia sanado con solo poner encima de la llaga vn poco de tierra de la que quedo tocada con la sangre de sant Pedro martyr quando le mararon: y boluiendose a Dios le dixo. Señor mio yo no tengo de aquella tierra. Mas tu que por los meritos de sant Pedro martyr le diste a ella tanta virtud, tambien se la puedes dar a esta que aqui esta. Y tomando vn puño della y haziendo la señal de la Cruz, en nombre de Dios y de sant Pedro martyr se la puso en la rotura. Y fue Dios seruido de mostrar aqui su gloria. Que luego se sintio sano, y mano a mano se fue con sus compañeros al monasterio de los frayles de su orden publicando las grandezas diuinas y las de su santo.

Cap. XXXX. De vna bulla de Innocencio quarto en alabança de sant Pedro martyr.



L Sumo Pontifice Innocencio quarto (que como queda dicho canonizo al S. martyr) tenia cada hora nuevas de los nuevos milagros y marauillas suyas. Y como si fuera poco lo que auia dicho en la bulla pasada torno a despachar otra, su Data en Anania a ocho dias del mes de Agosto del año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y cinco, dos años despues de auerle canonizado: que dize. Innocencio Obispo seruo de los seruos de Dios, a todos los venerables hermanos nuestros, Arçobispos, y Obispos, y a nuestros amados hijos, Abades, Priores, Arcedianos, Deanes, Prepositos, Arciprestes, y a los Prelados de todas las religiones, salud y Apostolica bendicion. Las grandes grandezas del bienaventurado sant Pedro martyr de naciõ Lombardo de la orden de Predicadores, en toda Italia son manifestas: y en las tierras estrañas resplandecẽ y se tiene dellas noticia. El qual viuiendo en carne, libre de los deleytes y regalos carnales, pelco tan animosamente por la fe Christiana, que prosiguiendo con gran constancia esta empresa gano al cabo cõ su martyrio la victoria y glorioso triumpho de los enemigos de la fee. Y la fama de este tropheo se ha estendido casi por toda la tierra de los fieles, y sus luzidas vanderas hasta los postreros lugares del mundo han embiado sus rayos. Ya el nuevo martyr resplandecẽ entre los esclarecidos esquadrones de los santos, y en el nuevo cielo de la yglesia esta nueva lumbrera relampaguea. O marauillosa victoria de martyr. En la qual quando la carne muere se fortalece el espiritu, y quando el guerrero parece que desmaya se haze mucho mas fuerte. Y entonces el gran soldado de Christo preualece quando mas es apretado. Porque sin duda alli contrasta al enemigo cõ mayor gloria quando con mas constancia sufre la muerte entre los tormentos atroces. O quan marauillosa es la defension de la fe que procede de las guerras de los martyres. Que en la opresion y muerte suya recibe ella fuerza y vigor. Porque quando desta fuerte le quitan sus soldados, no se menoscaba, antes se leuanta mas su estado y se haze firme. Y muriendo ellos; no faltan, antes viuen mejor que viuian,



viu ian, y asisten a la defensa de la religion. Y en tonc es luze mas claramente la hacha de la fe, quãdo las velas encédidas de los martyres quedan muertas corporalmente con el fuego de su tormento. Lo qual clara y manifestamēte se descubrio en la passion del mismo sant Pedro martyr. Porq̄ despues de su glorioso martyrio, assi ha resplandecido la fee con la multitud y grãdeza de sus milagros, que muy muchos de los hereges y de sus allegados viendo tan manifestas marauillas han buuelto bien a prissa a la luz de la verdad, dexadas las tinieblas de sus errores. O quan famoso y hōrado soldado, que sin miedo de los encuentros del enemigo perseuero en el campo hasta la muerte por la ley de su Señor, con inuencible constancia. O venerable varon y digno de ser alabado en todas partes con grandes loores. Este es regla de religion, resplandor de virginidad, honrra de las buenas costumbres, tesoro de sabiduria, rayo de la predicacion, ardor de la claridad, baluarte de fe, mōton de las gracias del Cielo, espejo de la virtud, y perfume oloroso de sanctidad. Este es temor y temblor de los hereges. En vida deribo su perfidia, y agora despues de muerto los atierra y confunde. Este es lumbrera resplandeciente del Cielo, y heredero benemérito de aquel reyno, ciudadano illustre de los martyres, combidado glorioso de la mesa soberana, y seguro possedor de los bienes sempiternos. Assi que con mucha razon todo el pueblo Catholico deue honrrar la memoria de tan reuerendo martyr: y toda la yglesia Christiana celebrar solenemente su fiesta, porque no parezca que recibio de Dios tan grande merced en bálde, y que desconoce tā inmensa gracia como la que en esto se le hizo ensalçandola con tan excelente martyr, y fortaleciendola con la defensa de tal patron. Y cierto que pues se vsan todos los coros de los bienaventurados con su compañia, cosa muy reprehensible y de grande inconueniente seria si los Christianos no recibiesen y celebrasen su fiesta con grande reuerencia. Por que aquien Dios hizo admirable en la tierra y sublimo en los Cielos, obligados estamos a honrrarle cō muy continuas alabanças y fiesta solene. Y teniendo los de alla y los de aca vna comun alegria de su grandeza y gloria, nos holguemos cō desseos, y voces y obras, y cantado todos juntos en vna dança sca tam-

bien comū y nuestro el gozo de todos los otros santos, y merezcamos el patrocinio de aquesta. Por lo qual queriendo q̄ en ninguna manera aya negligencia en celebrar la fiesta de tā alto martyr, a quien poco ha pusimos en el catalogo de los santos martyres con acuerdo y parecer de nuestros hermanos y de todos los prelados q̄ en esta corte se hallaron presentes (segun q̄ por otras nuestras letras lo hemos publicado en todas las Prouincias Christianas) os mādamos estrechamente por estos escriptos Apostolicos, q̄ considerando atentamente como con la claridad de tan excelente martyrio resplandecio la fe Catholica con grãdes titulos, y la secta mortal de los hereges se derribo en el profundo de la confusio y afrenta, celebrey la fiesta del dicho martyr (q̄ la santa Yglesia Romana celebra, y queremos principalmente q̄ de todos los Catholicos sea celebrada por su insigne martyrio) y hagays q̄ vuestros subditos assi mismo la celebren rezado a los maytines el officio proprio del martyr cō nueue liciones, y assi mismo las otras horas del dia. Y los q̄ en el tiempo pasqual (q̄ es quando la fiesta deste santo martyr se ha de hazer) no suelē tener fiesta de nueue liciones, celebren esta del santo martyr cōforme al vso q̄ tuuieren. Y porq̄ no se puede olvidar jamas esta fiesta, mandamos con el mismo rigor, q̄ en vuestros calendarios la asenteys a los veynte y nueue de Abril, poniendo alli el nōbre del santo, especificando q̄ es de la orden de Predicadores. Y terneys cuidado de cūplir lo suso dicho cō effecto: y demanera q̄ podeys tener al dicho martyr precio so por vuestro ayudador cō Dios. Dadas en Anania a los seys Idus d̄ Agosto el año doze de nuestro Pontificado. De lo qual se puede claramēte colegir la reputaciō q̄ en aquella santa silla Apostolica tenia el nueuo martyr con los Pōtífices q̄ le auian conocido y tratado, y sin auer pasado tiempo q̄ pudiesse poner en oluido alguna imperfeccion si la viera. Que esto verdaderamente haze tanta nouedad como los milagros. Porq̄ los hombres ordinariamente desestimian lo que tienē presente aunque sea incomparablemente mejor que lo que no vierō, y la virtud (como la hermosura y valentia) de lexos crece muy mucho y de cerca se deshaze. Que por esto dezia Iesu Christo nuestro Señor q̄ no auia propheta biē estimado entre los suyos. Y quãdo se escriuen

criuen las historias despues de muertos los testigos, pueden los historiadores alargarse en el bien y en el mal, sin miedo. Mas que acabado de morir sant Pedro martyr, quando toda Italia le sabia la vida y los passos, y aun los pēfamientos: quado se hazian secretas y publicas informaciones de sus costumbres, y entre los que le vieron, oyeron, hablaron, y comunicaron, amigos y enemigos, catholicos y hereges, se hallasse tan copiosa materia de alabanças, y tan verdadero y cierto testimonio de su santidad en boca del Vicario de Christo, y de toda la santa yglesia catholica, es euidente demonstracion de no auer sido de las ordinarias cosas de santidad y perfectiō suya.

*Cap. XXXXI. De otras bullas de los Romanos Pontífices de aquel tiempo sobre lo mismo.*



O fue solo Innocencio quarto el que solto la pluma en las alabanças de sant Pedro martyr, sino tambien Alexandro quarto, que este mismo año de cinquenta y cinco ocupó aq̄lla santa silla, despacho vna bulla, su data en Napoles a tres de Febrero por las mismas palabras que su predecessor, y aduertiendo lo mismo que el, conuiene a saber que en calendario se pusiesse el nombre del santo a los veynte y nueue de Abril, diziendo sant Pedro de la orden de Predicadores. Y despacho otra bulla para la orden de Cistel, su data a veynte y vno de Julio del mismo año que dize assi. Alexandro Obispo seruo de los seruos de Dios, a los amados hijos el Abad de Cistel, y al capitulo general de la misma orden salud y Apostolica bendicion. Aunque esta silla Apostolica con gran juyzio y examen de los meritos del bienaventurado sancto Domingo confessor, fundador de la orden de los frayles Predicadores, y del bienaventurado sant Pedro martyr de la dicha orden, los aya puesto en el catalogo de los santos, y mandado celebrar sus fiestas solenemente, vosotros tomando ocasion de que en particular no os lo hemos escrito dexays de celebrar las fiestas segun nos han informado. Por lo qual rogamos, auisamos y amonestamos a todos vo-

otros, y por estos escriptos Apostolicos os mandamos, que teniendo atencion a que (sin duda) aquellos consiguen los inclitos gozos por los meritos de los santos que en ellos honrran a su Señor, que es la gloria y el pago de las buenas obras de todos ellos, hagays que en toda vuestra orden se celebre solenemente las fiestas de los suso dichos, segun y como por esta silla Apostolica esta ordenado y mandado. Dada en Anania a los doze calendas de Agosto el año primero de nuestro pontificado. El mesmo zelo tuuo el Papa Clemente quarto, que sucedio al dicho Alexandro, y en el año segundo de su pontificado escriue al Arçobispo de Braga y a los demas Obispos del Reyno de Portugal sobre esta razon. Es la data en Perosa a veynte de Março que dize assi. Clemente Obispo seruo de los seruos de Dios. A nuestros venerables hermanos el Arçobispo de Braga y Obispos del Reyno de Portugal, a quien estas letras fueren mostradas, salud y Apostolica bendicion. De la excelencia de los meritos con q̄ los bienaventurados S. Domingo confessor y sant Pedro martyr de la orden de los Predicadores han luzido en las tinieblas de este mūdo, procedio, que la silla Apostolica despues de sus felices y dichosas muertes los puso en el catalogo de los bienaventurados: mandando celebrar sus fiestas de los dichos confessor y martyr cada año solenemente, a honrra y gloria de aquel que a cada vno dellos illustro cō diuersos milagros, y dio premios de claridad perpetua como en los años passados ha venido a noticia de todos los fieles por muchas vias y principalmente por la sobredicha orden q̄ el santo confessor con amor de las cosas celestiales y total desprecio de las de la tierra inuento con inspiracion diuina, y el dicho martyr la guardo como cuidado so en la meditacion de la ley de Dios, y muy estudioso en obras buenas, hasta merecer la palma del martirio por la defensa de la fe catholica. Y pues cosa tan celebre y tā solene no es possible q̄ se os encubra a vos ni a los otros catholicos del reyno d̄ Portugal, antes deua ser reuerenciada en todo caso, pedimos y rogamos a todos vosotros y por precepto Apostolico os mandamos, y para en remissō de vuestros pecados os encargamos que celebrey la fiesta del dicho confessor en las nonas de Agosto, y la solēnidad del dicho martyr a

tir a los veynte y nueue de Abril perpetuamente: y hagays que en todo esse Reyno las celebren vuestros subditos con deuida reuerencia: y procureys que en los calendarios se escriua. Porque por su intercession os alcance de los thesoros del cielo lo q̄ entrambos han alcançado y poseen perpetuamente.

Cap. XXXII. De la continuacion de milagros que por la intercession y meritos de sant Pedro martyr se

hizieron.



En estos fauores de los vicarios de Iesu Christo nuestro Señor, y con los que el cielo hazia al bienauenturado martyr yua creciendo la deuocion de los fieles, y acudian a su sepulchro de todos los Reynos y prouincias Christianas. Los milagros se yuan multiplicando por estraña manera. Parecia aquellos dias la ciudad de Milan vna feria general de todos los Catholicos que con sus necesidades de alma o de cuerpo acudian alli por remedio y lo hallauan. Marliano Biragenfe auia quinze años que era herege de los Cataristas que eran ramo de Maniqueos. Este cayo en vna grande enfermedad, de la qual se vino a toller, de manera que en tres meses no pudo leuántarse de la cama, ni rodarse en ella sin ayuda de terceros. Y este trabajo le puso en necesidad de entrarse por las puertas (como dizen) de su enemigo. Porque siendo tanto el aborrecimiento que tenían los de su secta con sant Pedro martyr, y oyêdo por otra parte lo que Dios hazia por el, no halló otro remedio mas a proposito para su salud, q̄ pedirle al martyr. Y así se hizo llevar al lugar donde auia sido martyrizado, y no con poca esperança de lo que le sucedio. Porq̄ fue Dios seruido de sanarle y darle cō la salud lumbré de fe, para conocer sus errores y ser Catholico de alli adelante. Vn frayle desta orde morador del conuento de Milan, estava muy malo de vna grande y peligrosa postema q̄ se le auia echo en vn lado entre las costillas y el pecho, donde qualquiera cura parecia a todos peligrosa. Y con el miedo q̄ los medicos le pusieron se fue a la sepultura del santo martyr,

pidiendole su fauor y ayuda cō Dios. Y antes q̄ saliese de la capilla se vio sano. Vn muchacho llamado Algifeto natural de Ticina, tenia baldado el lado derecho todo entero, q̄ casi no le sentia mas q̄ si estuiera muerto. Y su madre con la deuocion de S. Pedro martyr le lleuo a su capilla y de alli boluio sano a su casa. Otra moça llamada Sabina tenia vna mano manca, y tan cerrada q̄ no podia despegar las puntas de los dedos de la palma. Y llegando con ella a tocar en el sepulchro del santo martyr, se estendieron las cuerdas y neruios, y se abrio la mano, como si nunca viera sido lisiada. Vn herege llamado Obiso fue a la capilla del santo martyr a burlar (como ellos suelen) de la deuocion y fe de los Catholicos. Era hombre baxo, y de baxos pensamientos, y cō la heregia los tenia baxissimos. Y tanto q̄ viêdo sobre el sepulchro del santo vnos dineros que acabauan de echar alli en limosna, se acodicio a ellos, y con la mayor rifa del mundo los tomo para yrse a beuer a la tauerne. Y diziendo esto (como lo pensaua hazer) le tomo vn temblor y espanto tan grande, que por ninguna via se pudo menear de donde estava como si con rezias cadenas le tuieran preso. De aqui conocio la potècia del santo martyr, y q̄ no era burlas sus cosas (como los hereges querian) sino verdades manifiestas, y cōfirmadas con el autoridad de Dios. Y así dexado caer los dineros en el suelo, pidió perdon a Dios de sus maldades. Y alcanço de su misericordia libertad para poderse yr a su casa, y conocimiento para dexar sus errores y heregias. Y auiendo entrado ladrō y mofador del martyr, salio su predicador, publicado el milagro por toda Milã. En el Reyno de Hungria en la ciudad de Post vn hombre llamado Enrique oyendo los muchos milagros de sant Pedro martyr quiso yr a visitar su santo sepulchro: y dió cōsigo en Milan. En llegando q̄ lleuo a la posada le dio vna calentura con ruynes accidentes q̄ le quitauan del todo la vista de los ojos. Y encomendandose al bienauenturado martyr (por quien auia hecho tan larga jornada de Hungria a Italia) y pidiendole salud para cumplir su deuocion y romeria, la calentura le dexo luego. En la ciudad de Asta estava vn frayle Dominico ydropico, y de todo punto desconfiado de la salud y de la vida. Acabaua de hazerse alli vn altar de sant Pedro martyr rezien canonizado. Y el religioso (cō la deuocion

cion y fe que tenia en el) se fue a rezar al altar y a pedirle salud. Y luego se la dio Dios cūplidamente. Vn muchacho llamado Soldanino en el valle Leuentino, estando contrecho de todo el cuerpo se remedio y tuuo salud por encomendarle su madre con muchas lagrimas y deuocion al santo fray Pedro martyr. En Sanctiago de Galizia estava vn pobre llamado Benito. Este se auia hinchado de rodillas desde los pies hasta la cabeça con tanta fealdad q̄ mirarle hazia horror. Porq̄ el estomago y vientre parecia vna odrina, y de essa misma manera tenia el rostro, y los ojos se le saltauan del caxco, y ya no podia menearse cō palo sin grandissima dificultad y trabajo. Y con este salio vn dia poco antes de visperas año del Señor de mil y dozientos y cinqueta y nueue por el mes de Mayo, a casa del barbero q̄ seruia a los frayles de santo Domingo, a pedir limosna delante de mucha gente que le yuan a ver como a monstruo. La muger del barbero espantada por vna parte de ver tan disforme criatura, y por otra mouida de compassion y lastima, le dixo. Mas necesidad teniades (hermano) de buscar limosna para enterraros, que no para comer: si aueys de viuir con tanto tormento. Pero si quereys buen cōsejo, llegaos al conuento de los frayles Predicadores, y cōfessaos y encomedaos a Dios, y a este nueuo santo martyr de su orden, que yo tengo para mi q̄ si lo hazeys de todo vuestro coraçon que os dara salud. Y dezia la buena muger que ella en si mesma auia visto muchas y muy grandes cosas que el santo martyr obraua. Y dandole vn pedaço de pan y otro de manteca se fue el pobre con grandes propósitos de hazer lo que le dezia. Y el dia siguiente muy demañana antes que las puertas del monesterio se abriesen, fue alla, donde se quedo vn rato durmiendo. Y estando así, soño que vn frayle de la orden le eubria con su capa, y que tomándole por la mano derecha le ponía dentro de la yglesia. Estando en esto desperto, y sin saber como, se halló, no donde se auia arrimado a dormir, sino muy dentro de la yglesia y en las gradas del altar, y del todo sano y cenceño. Y començo a dar bozes de contento, diziendo y publicando lo que por el auia pasado. Y corriendo y saltando fue a casa del barbero para q̄ viesse la muger el consejo q̄ le auia dado. Y como a cosa increyble y del todo milagrosa acudia la

gente, espantada de que vn hombre que ayer era vn môstruo de enfermedad, oy estuiesse sano fuelto y rezio, como si nunca viera tenido lision ni dolencia. En la ciudad de Mallorca auia vn hōbre llamado Domingo, que sobre quartana de vn año entero le sobreuino ydropesia. De la qual estava tan impedido q̄ no podia menearse por su aposento sino cō vn palo, y con gran dificultad. Dióle tras esto vna inchazon en la garganta q̄ le trauaua la lengua y le tenia sin poder hablar ni comer, y entendiendo su muger el peligro en q̄ estava, le dixo. Encomendaos al nueuo martyr, y prometed de ayunar las vigilias de sus fiestas toda vuestra vida, quiza os hara Dios merced con esto. El enfermo oyolo de buena gana, y como pudo por señas hizo q̄ lleuassen luego vna vela de cera de su estatura al altar de S. Pedro martyr en el monesterio de los Predicadores. Y dentro de poco rato, le dio vn vomito, con el qual echo gran cantidad de materia hedionda, teñida en sangre, con que pudo hablar. Y juntamente quedo sano de la quartana, de la ydropesia, y del mal de garganta, todo por intercession del santo martyr. En el conuento de Colonia vuo vn frayle lego de esta orden que tenia en la garganta vna papera de gran fealdad, y no poco peligrosa a juyzio de los medicos. Y en dos años enteros que la suffria, no auia hallado cura ni remedio. En este aprieto hizo oracion a sant Pedro martyr. Y prometiole de rezar en su nombre, y a a su honrra vn Pater noster cada dia si le sanaua. Y luego que hizo el voto començo a resoluerse la hinchazon de la papera, y en vn punto quedo sano. Y todos los frayles del conuento diêdo publicas gracias a Dios y al santo martyr, por tan visible milagro. Vn clerigo de la ciudad de Treueris tenia vn dolor de cabeça que le sacaua de juyzio, y sacauale muchas vezes, (segun q̄ yua creciendo,) hasta hazerle furioso. Y con encomendarse al bienauenturado S. Pedro martyr, sanó dello. En el Reyno de Bohemia estava vna muger de grã modorra y letargia q̄ no era posible despertarla nadie del sueño. Y las amigas y vezinas q̄ la visitauan lastimadas de tã rezio accidete, y de ver morir como bestia a vna Christiana: la encomendaron al santo martyr, y hizierō por ella vn voto en presencia del Prior y de 4 frayles del conuento de Predicadores. Y luego desperto la enferma como de vn grauissimo sueño.

Y publicamente dixo al Prior, que ella auia visto vn negro feissimo que la estaua degollado, quando vn santo vestido de aquel mesmo habito lo echo de alli por fuerça, sanandola a ella, y librandola como entonces la vian sana y libre. En el mismo Reyno cayo enferma vna señora, casada con vn cauallero de gran linage. Y la enfermedad fue creciendo mucho, hasta que se ofrecio y encomendo al bienauenturado martyr. El qual la aparecio en vna visió y la echo (a su parecer della) vn poco de agua bendita, con que quedo sana. Fray Iuan de Polonia de nacion Polaco, dio publico testimonio, de q̄ estando el en el conuento de Bolonia, y auiendo de predicar a la fiesta del bienauenturado sant Pedro martyr, y esperando aquella noche la quartana conforme al curso natural que tenia algunos meses auia, se congoxo grandemente pensando que le fuera imposible predicar por el crecimiento de la calentura. Y como en este aprieto boluendo en si se acordasse de la grã santidad del martyr, se fue a vn altar suyo: y con mucha deuocion le suplico q̄ para predicar sus grandezas le alcançasse de Dios salud. Y de tal suerte se la alcanço, q̄ ni aquella noche ni despues tuuo quartana en toda su vida.

*Cap. XXXXIII. De otros muchos milagros que en aquel tiempo acontecieron por intercession y meritos de sant Pedro martyr.*



En la ciudad de Ras junto al conueto de los Predicadores estaua vna casa que dezian de la madera: porque en ella se recogia toda la q̄ se auia de vender en el pueblo. Y vn dia quando la casa estaua mas llena se encendio fuego por vn desastre. Y como la materia estaua bien dispuesta començo a arder poderosamente. Y tã bien el viento ayudo de mala, para que el fuego no tuuiesse remedio. La llama daua de golpe en el couento de los frayles, y les auia quemado la cruz que tenian en el cauallote del tejado. Y no parecia posible naturalmente escapar se todo el monesterio del fuego. Entõces vn frayle llamado fray Bartholomeo saco de la sacristia vna reliquia que acabauan

de traer de sant Pedro martyr, y subiose con ella al dormitorio, poniendola en la ventana por defensa y amparo contra el fuego. Y en el mismo punto se mudo el viento, y echo la llama por otra parte, dexando la casa del santo tan libre y sin daño como si estuuiera de alli muy muchas leguas. Por el mismo tiempo acontecio en Metz de Lorena otra cosa de grandissima admiracion y propria de la omnipotencia diuina, y fue. Que a vna señora de aquella ciudad de siete partos que hauia tenido ninguno se le lograua. Porque algunos nacia muertos, y otros se morian poco despues de bautizados. Acontecio que vn frayle pariete suyo venia de capitulo y traya para su conuento vna reliquia de sant Pedro martyr q̄ el Prouincial se la embiaua. Y estando de visita en casa de esta su pariera dandole todos la biueneda con mucho regozijo y de monstracion, començo ella vn llanto muy grande. Y preguntandola el religioso la causa para consolalla, vino a dezirle (a cabo de rato y como sacandole la razon por fuerça:) no puedo alegrarme con cosa, pues q̄ por mis pecados de siete vezes que he parido no tengo hijo viuo. Y agora estoy preñada, y entiendo q̄ ha de ser deste lo que de los otros. A la qual el frayle respondiõ con buen animo, diziendo. No ay ya porque tener esos miedos. Confia de la bondad de Dios y de los meritos de este nuestro martyr sant Pedro, y encomendados a el, y prometele de que si os diere vn hijo viuo le llamareys Pedro de su nõbre, y se lleuareys cada año cõ algũa offreda a su altar, y q̄ guardareys siẽpre sus fiestas y oireys los officios diuinos y sermon aquellos dias, y con esto podeys estar segura q̄ el os alumbrara con bien, y alcançara vida para lo que parieredes. La muger se consolo: y tomando vn poco de esfuerço prometio de hazerlo así. Y como se lo acabauan de dezir lo torno a prometer a Dios y a sant Pedro martyr. Llegado el mes tuuo esta muger muy buen parto, y en el vn hijo varon que viuió muchos dias. Y en su hermosura y lindeza parecia bien hombre nacido por milagro: Y este fue tã publico y tã celebrado en toda la ciudad de Metz, que alli y en toda la comarca no sabian las mugeres en sus partos sino encomendar se a sant Pedro martyr. Y muchas tocaron con las manos las misericordias que Dios las hazia por este medio. En Hungria el año de mil y doziẽtos y cin-

y cinquenta y nueue vispera de la traslacion de santo Domingo auiendose dicho en su conuento la missa del bienauenturado sant Pedro martyr y llegando el pueblo a besar sus reliquias, vna muger manca de la mano derecha quedo sana en presencia de todos los religiosos y personas seglares que alli concurriron, que eran muchos. Y si los milagros que hizo en niños vuisse de contar se ocuparian vn libro entero. Pero no pueden callarse todos, aunque los mas se queden en silencio. Vn niño muy enfermo de alferesia (que es enfermedad que a pocos perdona, y a los mas despacha) estando con este accidente fue lleuado por sus padres al altar de sant Pedro martyr. Y haziendo alli su voto y promesa religiosa, quedo el niño sano. Otro muchacho mayor, muy enfermo de calenturas, auiendo año y medio que no le dexauan, y esperando cada hora morir de etico, sus padres le encomendaron y ofrecieron a sant Pedro martyr. Y en haziendo su voto o promesa se le quitó la calentura: y el moço pidio que le lleuassen luego a su altar y así se hizo, quedando libre y sano. Otro muchacho viuia tan enfermo y de tantos dias, que a los estraños hazia compasion y a sus padres cansaua de manera que tomaran por buen partido verle muerto antes que viuo con tantas enfermedades. Sucedio que trayan a su pueblo los frayles de santo Domingo vna reliquia de el bienauenturado martyr, y salia todo el lugar a recibirla con muy solemne procession. Y el muchacho rogo mucho a sus padres que le hiziesen llevar alla porque esperaua en Dios que aquel santo le hauia de sanar. Y fue así que lleuandole sus padres y ofreciendole al santo martyr boluio sano de la procession. Otro niño que tenia en la garganta vna seca de las muy grandes y muy peligrosas, y con notable hinchazon, auiendole dado a beuer vn poco de agua passada por las reliquias del bienauenturado martyr, lanço vna gran cantidad de podre por la boca. Y dentro de tres dias quedo perfectamente sano. Por aquel tiempo lleuo vn frayle de la orden a su conuento de Bisanzõ vna reliquia de sant Pedro martyr. Y la reliquia era que cortando vn poco de la tunica que el santo lleuaua vestida quando le mataron, salio della sangre milagrosamente. En la qual este frayle auia mojado vn lienço. Y eran los efectos que hazia prodri-

giosos y marauillosos. Y así concurria toda la ciudad a pedir agua passada por este lienço para sus enfermedades. Y verdaderamente sanauan dellas muchos. Estando pues vn nouicio ayudando a missa y muy incredulo de lo que se dezia de esta reliquia, lleuo vna muger a pedir que le diessen de aquel agua. Y como echassẽ vna vinagera en el relicario de cristal donde estaua el lienço para de alli pasarla a vn vidrio que traya la muger, subitamente cayeron de la vasija (sobre el frontal de seda que estaua en el altar) muchas gotas de sangre. Y vna dellas quedo tan pegada al vidrio, que con ninguna fuerça la pudo quitar el Prior, con auerla fregado muchas vezes con vn paño. Lo qual conoció el nouicio auer se hecho por medicina de su incredulidad: y por tal la confesso publicamente, por que todo Bisanzõ lo supiesse, para gloria de Dios nuestro Señor y honra de su santo. En la ciudad de Como tenia vn gentilhomme en gran veneracion, y por singularissima reliquia vn pedaço de la tunica del bienauenturado san Pedro. Y desta deuocion se reya tanto vn herege, que para el no auia fiesta mayor; y burlando del cauallero, le dezia, que prouasse a echar en el fuego aquella su reliquia para ver si se quemaua. El catholico sin miedo ninguno la arrojó en las brasas. Y el paño poco despues de auer caydo se leuanto en el ayre, y desde alli torno al fuego por si mesmo y lo mato, como si le echaran vna caldera de agua. El herege fiado de su maldad y pertinacia, quiso prouar si vn lienço suyo hazia otro tanto. Y a penas vuo caydo en el fuego quando quedo abrasado. Y entonces cobro vn poco de miedo, y reconoció que era Dios el autor destas marauillas, y dexando su secta se torno Catholico. En vn lugar de Italia, en la Diocesis Hipponicse, dos señoras tenia gran deuocion en el santo, y hazian su fiesta, ayunaua su vigilia, q̄ entonces començaua todo. Y yendo entrãbas aq̄lla vigilia a visperas: la vna mudo poner en el altar del santo vn cirio grande de cera, para que ardiessẽ toda la tarde. El cura con vn poco de codicia, en saliẽdo la señora de la yglesia mato el cirio. Mas luego se torno a encender por milagro. Dos y tres vezes hizo lo mismo el clerigo, y otras tantas se torno a encender, hasta que de cansado lo dexo. Fuefe al altar mayor, donde el sacristan que tambien ayunaua



aquella vigilia, tenia puesta otra vela encendida por honrra del martyr. Y prouo dos vezes a matarla, y otras dos se boluio a encender de fuyo, hasta que el sacristan le dixo enojado. Demonio no vees que sant Pedro no quiere que le mates sus candelas? En la Diocesis Laomense, vn hijo de vn cauallero auia quedado tullido de cierta enfermedad y tan tullido de ambos pies que en ninguna manera se podia tener en ellos. Lleuandole al conuento de Predicadores, cō las reliquias del martyr quedo sano, y sin ayuda de nadie se boluio a su posada. Otro niño que sus padres le llorauan por muerto segun las pocas señales que tenia de vida, con la inuocacion del santo martyr se leuanto sano. Otro frayle del mismo conuento estaua grandemente apretado de dolor de vna rodilla, y sin poder andar sino arrimado a vn baculo: y esto con mucha dificultad. Prometiō al santo martyr que si le sanaua haria commemoracion suya cada dia a visperas y a maytines: y sin otra medicina quedo sano. En la ciudad de Traiecto el Supprior del conuento de la orden auia hecho traer para el edificio de la casa vnos grandes marmoles: por agua. Y trayendolos encallō el nauio. Viendose perdida la gente y puesta en cōfusión, llego el Supprior que venia alli, y trauo del borde llamando a sant Pedro martyr en su ayuda: y con ella defencallo el nauio luego, y nauegarō prosperamente. En la ciudad de Ferrara a la parrochia de sant Nicolas, estaua vn cauallero moço del linage de los Beltrandos tan enfermo de vn pie que los medicos se resoluieron en cortarfele otro dia. La noche antes estando durmiendo vio en sueños dos frayles de la orden de Predicadores. Y el vno dellos le quitaua las vendas cō que tenia arado el pie: y haziendo la señal de la cruz en la llaga le dezia; Ya estas sano. Espantado el enfermo (y por otra parte con estrema alegria) le preguntó quien era, para saberlo, y saber como le auia de agradecer tan grande beneficio. Y el religioso respondió. Yo soy fray Pedro de Verona, a quien por la fe Catholica los hereges quitaron la vida poco ha. La misericordia de Dios ha sido sanarte, por esso a el le deues las gracias de tanto beneficio. Y con esto se leuanto dela cama sano.

Cap. XXXXIII. De muchas y diuersas enfermedades que por la intercession del bienauenturado sant Pedro martyr, y con sus reliquias tuieron remedio milagrosamente.



Un hombre llamado Rufino Magances estaua muy malo por auerfele rompido vna vena del pecho, de que algunas vezes tenia vomitos de sangre muy peligrosos, y agora le auia durado seys dias arreo. En los quales el mal fue adelante, y le apreto de muerte. Y como entonces no se hablaua sino en los milagros que Dios hazia por el santo martyr, puso en el la mira, pues que los medicos le defahuziauan. Y con grandissima deuocion pidio su ayuda y fauor con Dios. Y luego de improuiso se soldo la vena, y nūca mas sintio aquella enfermedad. Vna santa monja del monesterio de Ecebach en la Diocesis de Constancia, auia mas de vn año que sentia vna enfermedad en la rodilla, de que ni descansaua, ni dormia, ni podia andar. Y oyendo cada dia los muchos milagros del santo martyr, y las grādes enfermedades q̄ por su intercession se remediauā, assentosele en el pensamiento q̄ sanaria ella t̄bien, si pudiesse visitar su santo sepulchro. Mas via muy bien que la yda era imposible, y no r̄to por la enfermedad, quanto por ser ella monja, cuyo estado no permite salidas fuera del monesterio, aunque sea con tan honesto titulo como buscar salud. Y a quien Dios se la quita en su conuento, no es justo que busque el remedio fuera del. Antes ha de tener creydo q̄ si cō los remedios ordinarios de las casas no sana, quiere Dios q̄ suffra y calle y tome en penitēcia y en paciēcia su trabajo: quādo no fuef se fino poratar las lēguas al vulgo, q̄ siēpre se espanta y habla de q̄ todas las enfermedades de las religiosas tengan el remedio en salir de sus casas ( como quiera que ni para las casadas, ni para las viudas, ni para otra ninguna diferencia de mugeres se halle buena esta medicina.) Y aunque el pueblo habla como a pueblo, es necessario quitarle las ocasiones, y entender, que mas enfermedad, y menos cura, y mas paciencia ha de tener el religioso que el seglar. Y q̄ estas son las leyes de su

de su estado, y las cargas de su profesion. Y assi lo consideraua esta santa monja. Y t̄bien q̄ desde su monasterio a Milan auia catorze dias de camino (cosa biē fuera de termino para mugeres encerradas). Mas (como su intencion era santa) descubriole Dios vn medio muy santo para su proposito, y para la deuocion que tenia en el santo. Y fue, hazer la jornada con solo el pensamiento, y yrla repartiēdo en los catorze dias, desta manera. Rezaua cada mañana cien vezes la oracion del Pater noster al glorioso martyr. Y dauasse a entender ella asi misma, que auia andado aquel dia vna jornada. Y prosiguiendo su deuocion en esta forma, yua sintiendo mejoría. Al catorzeno que era quando si caminara auia de llegar al sepulchro del martyr, rezo vn psalterio entero, y pudole rezar de rodillas: tanta era la salud que Dios la auia dado. Y boluendo por los mismos pasos con la imaginacion a su monesterio, rezando ni mas ni menos cada dia cien vezes el Pater noster, ningun accidente ni reliquia de enfermedad le quedo. Que assi suele Dios pagar con mercedes visibiles la verdadera deuocion en sus sanctos, y el trabajo q̄ los justos passan por cumplir con sus obligaciones, y el poco caudal que hazen de la vida a trueque de no romper con las leyes de su estado. Y quien de Dios no se fia, no se espante del mal que le viniere, ni espere pequeñas cosas, quien por el dexare las grandes. Pero dexando esto y boluendo a los milagros del santo martyr. Teniase por particular deuocion entonces donde se hallaua algū hueso o reliquia suya vañarla en agua y d̄rla a beuēr a los enfermos, como agora tambien se haze. Y fueron tales y tan grandes los milagros que con esta agua se hizieron (por auer tocado en tan sagradas reliquias) que excede todo encarecimiento. En la ysla de Ybernia vno hartos testigos de esto. En especial vn cauallero llamado Helias. El qual de vn corrimiento tenia hinchada toda la pierna como vna bota. El dolor era intolerable. Porque no le dexaua dormir ni reposar. Y dos dias enteros estuuu sin comer como raiado. Traxerone vn poco de agua de las reliquias, beuiola y sintiose luego bien aliuado. Torno a tomar otra poca: y fue muy notable la mejoría que sintio con ella. A la tercera vez fue tanto el contentamiento que recibio y la salud que sintio en si, que daua giro de

plazer. Y lauandose con ella la pierna, se resoluio en el mismo punto todo aquel mal humor: y el enfermo salio a la yglesia, y hizo repicar las campanas para publicar el milagro ( como se publico ) con admiracion de toda la tierra. En la misma ysla acontecio otra cosa más estraña. Porque no era en vna pierna sino en todo el cuerpo la hifion y hinchazon que tenia vn niño, monstruoso y espantoso a la vista. Que lauandole su madre con el agua de las reliquias, quedo del todo sano, con tanta breuedad que ella sola bastaua por milagro manifesto. Tambien fue maravillosa cosa la que en la misma ysla acontecio a vn muchacho llamado Tobias, que como muchacho estaua traueffendo en vna sala delante de vn cauallero a la comida. Y adefora estando ansi jugando dio consigo en el suelo, y quedo como amortecido, echando espuma por la boca, y sacada la lengua. Esto fue tan adelante mordienosela y apretandola entre los dientes, que se vino a poner tan negra y tan crecida como si fuera de vna vaca. Y buelto en si algū tanto el muchacho, no la podia tornar a la boca, ni cabia. Echaronle vnas gotas de agua de las reliquias del santo, y luego se le adelgazo la lengua y boluio como antes, y el muchacho estuuu bueno y sano, con admiracion de todos. Y lo que tambien se puede contar por admirable, es que ha acontecido detenerse en vn vidrio el agua passada por las reliquias del santo martyr, tres años, tan fresca y sin mal olor como si entonces la sacaran de la fuente. Y despues de estar detenida tanto tiempo, a vna muger en vn peligroso parto fue de tanta eficacia, que con vn trago della pario luego. Y ella y la criatura quedaron con muy buena disposicion. Otra muger defahuziada de los medicos, y perdida la habla, y con la respiracion tan corra que ya parecia que la muerte tardaua, echandola vn poco de agua de estas reliquias en la boca, no solamente boluio en si, pero como si nunca vuiera estado enferma conualecio. Otra muger llamada Eneborga en el Obispado Limericente auia traydo vn poco de agua de las reliquias para dar a su hijo, con que le boluio casi de muerte a vida: y como cosa tan preciosa guardo la que sobraua en vna vasija de madera (que no deuia de tener la pobre muger otras mas a proposito).

Sucedio acabo de algunos dias vn gran aprieto de fuego en aquella casilla. Y auiendo quemado toda, parecio sobre la ceniza la vasisa de madera con el agua, sin auerla tocado llama, ni humo, ni otra cosa. En el mismo Obispado se valieron otras dos mugeres en dos partos trabajosos y peligrosos, con vn trago de agua. Otra despues de auer gastado mucho dinero y tiempo en vna enfermedad larga, cansada de los medicamentos embio al monasterio por vn poco de agua: y sano cõ ella. En el Obispado Laomenfe vna muger llamada Christina estando para morir con los dolores de parto: con otro poco de agua quedo libre. Otra muger llamada Basilia, que do tan mal parada de vn parto y el vientre tã crecido que parecia traer en el otras dos criaturas. Beuiendo el agua de las reliquias, que do sana. Otra muger en el mismo Obispado llamada Ylicia, se vio en lo vltimo, perdida la habla, la color y el sentido, sin ninguna esperança de vida, dos dias enteros. Y echando la vn poco de aquel agua en la boca començo a sentir mejoría, y a cobrar color de sana, hablar y estar en su juicio, Y dentro de muy pocos dias conualecida del todo. Estos y otros muchos y muy grandes milagros cuenta (de esta agua passada por las reliquias del santo martyr) fray Thomas de Lentino Patriarcha de Hierusalem hombre de grande autoridad por su sanctidad y letras, en la vida que escriuió de este bienauenturado martyr. Y no solamente se ha hallado en la dicha agua tanto bien como emos referido, pero ha querido nuestro Señor honrrar tanto a su sancto q̃ vnas palmas o ramos de oliuo que se bendizen en Milan los dias de su fiesta, tienen tan grande virtud contra la tempestad de piedra granizo, y rayos, que se ha visto por experiencia asolarse vn campo entero cõ ello, y no tocar a la tierra vezina donde estos ramos se ponen. Y en todo el Estado de Milan se tiene asì mismo por cosa sin duda, que en algunas partes donde solian ser estas tormentas del cielo muy ordinarias, se han atajado por este medio. Y porque se vea la forma como suelen bendezirse para quien quisiere vsar della se pone aqui, que es esta que se sigue.

*Adiuutorium nostrum in nomine Domini. Qui fecit celum & terram. Domine exaudi orationem meam, & clamor meus ad te veniat. Oremus.*

*Exaudi preces tuorum fidelium, omnipotens Deus vt sicut Moyse famulo tuo, in Helim vbi erant septuaginta palmas, & duodecim fontes aquarum propitiu adfuit: Ita in solennitate sanctissimi Petri martyris tui, quam hodie colimus, adstanti deuoto populo tuo adesse tua immensa pietate digneris: & has palmas, quas in honorem tui nominis, & pro reuerentia eiusdem tui prefati martyris suscipere anhelat, bene dicere digneris: vt in quibuscũque locis, domibus, hortis, vineis, nemoribus, vel agris fuerint collocata, tuam largam consequi benedictionem, benignamq; custodiam habitatores, possessoresue mercantur: Atque omnia aduersitas fulgurum, & tempestates malignorum spirituum per intercessionem & merita eiusdem sanctissimi Petri martyris diffugiat, & ad nihilum redigatur. quatenus fideles de tua gratuita misericordia confidentes, & palmas deuotis mentibus suscipientes, & quibusuis locis eis visum fuerit collocantes: tã ipsi quã eorum bona ab omni incurso, & infestatione nequissimorum demonum, ineffabilis tua clementia protegantur: & eiusdem beatissimi Petri martyris assiduo patrocinio, salutem mentis & corporis consequi mereantur: per Dominum nostrum Iesum Christum, &c. Amen.*

**Cap. XXXV. De otros muchos milagros del bienauenturado sant Pedro martyr, y de los muertos que resuscito.**



**E**N Mõpeller auia vna muger perlatica de quatro años, sin poderse leuantar de la cama. Y en este tiempo pario tres hijos. Y todos los partos fueron peligrosos para ella y para las criaturas, y con accidentes nunca vistos ni oydos. En el primer parto, los dolores fuerõ tales que la ruiieron sin habla muy gran rato y la color del cuerpo y rostro negra como si estuiera muerta de algunos dias. Y en este aprieto y dificultad dezia ella que se auia encomendado a sant Pedro Martyr que era el santo con quien mayor deuocion tenia. Y por su intercession salio de aquel trabajo: y pario vn hijo con vna mano menõs. Quando ella lo vio començo a dar gritos llamando al bienauenturado martyr en su ayuda y de su hijo. Y entre los gritos y oraciõ se le sano Dios. En el segũdo parto salio la criatura sin ojos, y por el mis-

el mismo camino se remedio. En el tercero aunque no vuo manquedad ni lison, nacio la criatura muy cubierta de sarna, a manera de lepra, qual era la sangre y los malos humores de su madre. Y con muchas lagrimas y oraciõ alcanço del santo salud para este hijo, y ella quedo de su enfermedad sana. Otra muger en el mismo lugar se vio casi muerta con la dificultad de vn parto. Y auiendo sacado el niño vn braço no hallaua la comadre remedio para la pobre muger (que la criatura ya no le tenia). Socorrieronla en este trabajo con vn poco de agua de las reliquias del santo martyr. Y luego milagrosamente salio del peligro en que estaua, y pario vn hijo viuo. En la misma ciudad estuuõ vna muger tan al cabo de vn parto, que casi la tenia todos por muerta. Y estaua la criatura algunos dias auia. Y no hallandose remedio en medicos ni en mugeres, vnas que alli estauan dixeron. Porque no encomendays a sant Pedro Martyr esta muger? Que antes d̃ ayer vimos por nuestros ojos en otra parida vn milagro grande, que el la libro y dio salud. Entonces se pusieron todas a rezar y encomendarla al glorioso santo. Y en breue tiempo la muger pario vn hijo muerto, y ella quedo buena y sana. Donde hã sido innumerables los milagros del santo y donde mayor diligencia se ha puesto en recogerlos y autorizallos, es este lugar de Mompeller. Y asì se aurã de poner aqui otros tres o quatro casos memorables que alli acoñterieron. Viuiã dos casados mucho tiempo auia sin esperança de hijos. Y quando mas descuydados estauan de tenellos, dioles Dios vn o por intercession del santo martyr (a quiẽ tenian en toda aquella casa grandissima deuocion: y por cuyo medio siempre auian pedido esta merced). Este contentamiento se les aguo a los cinco años. Porque el niño murio. El sentiemiẽto de su padre era increyble. Mas la impaciencia de la madre no lleuaua encarcimamiento, ni sus gritos, ni sus queexas. Y lleuandole a enterrar al monasterio de los frayles Predicadores, ella se fue con el cuerpo acompaõada de mucha gente, dãdo gritos y diziẽdo. Sãt Pedro martyr buelume mi hijo. Esto repetia millares de vezes. Y sus lagrimas erã tantas que enternecian a quantos con ella y uan. Y esforçando su esperança todos juntos hazian lo que ella, pidiendo focorro y ayuda al bienauenturado santo. No quiso Dios

que tantas lagrimas se derramassen en balde, ni que lleuasse el viento tan justas esperanças en su misericordia. Y en entrando por la yglesia el muchacho se meneo en las andas, y en presencia de todos le sacaron viuo. Que no tiene mas poder la muerte que la que le da el Señor absoluto de la vida. No fue de menor admiracion lo que acoñteciõ a otro niño. Que auiendo se soltado vn cavallo furioso le atropello de manera que con todos quatro pies le hizo pedaços la cabeça. Eleuaron se le asì a su madre. Y despues de auer llorado (lo que se dexa entender) quisieron sele quitar delante para amortajarle y lleuarle a enterrar. Ella que era deuotissima de sant Pedro martyr jamas lo consintio, porfiando con todos los de su casa y vezinos y amigos, que primero que le enterrassen le auian de poner en el altar del santo. Y asì se hizo. Tãdido el niño sobre el altar fueron mayores las lagrimas de su madre y de los que alli estauan. Ayudaron todos con sus buenos deseos y oraciones a que Dios viuiesse misericordia de aquella muger afligida. La qual pidio al Prior vna reliquia del glorioso martyr q̃ tenian en el conuento. Traxeronla luego a donde estaua el defunto, y tocaronle con ella en la cabeça que estaua abierta por muchas partes. Y visiblemente se fueron cerrando las heridas. Y en llegando con las reliquias al coraçõ abrio los ojos y quedo viuo. En el mismo lugar vn dia o dos antes que se celebrase la fiesta primera del bienauenturado martyr, murio vna muger moça. Y estando mucha gente principal consolando a su madre, se mouio la placica de la gracia especial que tenia con Dios el nueuo santo para resucitar muertos: Y començaua cada qual a contar lo que aurã oydo o visto. Entonces la madre conortada con esta fe, y cobrando nuevas esperanças se boluio toda al martyr: y subitamente le valio la vida de su hija. En la misma ciudad por el año de mil y trezientos y seys, auiendo muerto vn moço rezien casado, y mandando su padre que se aparejasse el enterramiento: la muger del defunto con el dolor y pena que tenia començo a llamar a gritos al santo martyr pidiendo su ayuda, con gran esperança en Dios que por este medio auia de ser oyda. Y asì lo fue. Que su marido viuio. El mismo año murio alli vn niño a prima noche. Y entoda ella hasta que amanecio nunca hizo

su madre sino llorar pidiendo a sant Pedro martyr la valiesse. Y fue su oracion oyda, y el niño viuido. Luego el año de treientos y doze murió otro niño, cuya muerte sus padres lleuauan con grádissima impaciencia. Pero la fe en Dios y la deuocion en el sancto martyr les hizo porfiar tanto en su demanda, que le cobraron viuo y sano. Luego el año de treientos y treze vn hijo de Iuan Galzer boluio: de muerte a vida con las muchas oraciones que al sancto martyr hicieron sus padres. El año siguiente de mil y treziétos y diez y nueue nacio alli vn niño muerto. Y su padre de muy Christiano y religioso estaua apassionadissimo por verle morir sin baptismo. Y toda su ansia era, no de la vida del muchacho, sino de su saluacion. Y para esto hazia muchas plegarias y oraciones al sancto martyr. Quiso Dios oyrle. Y el niño torno a viuir: y (después de baptizado) muchos años. En Genoua vna muger de estas emparedadas o encerradas, se ahorco en su casa. No fue tan secreto que otra vezina suya no lo entendiesse. La qual se auia confessado siendo moça con sant Pedro martyr: y tenia del vn buen pedaço de tunica. Y quando vio el desfalte de su amiga corrio có la mayor prissa que pudo a traer la reliquia. Y poniendosela en la garganta reuiuio: dexando atonitos y espantados a todos quantos se hallaron presentes. Pero todo esto es poco quando quiere Dios vsar de su potencia para honrar a los sanctos que son sus amigos y los rra como a tales, y quiere que todo el mundo los estime y tenga en tan alta reputacion. Y si como emos conrado las cosas que en aquel tiempo acontecieron se viueran de escreuir las modernas que se saben del bienauenturado sant Pedro martyr, nunca acabariamos. Pero lo dicho baste para que se entienda quan acepto fue a Dios el sacrificio que este su fiero hizo de si, en defensa de la fe y de la silla Apostolica Romana.

Capitulo quarenta y seys. Del sancto fin de

fray Ponce de Espira y de fray Ki-

goroso, y de la bienauentura

rada sancta

Clara.



ON la entrada del bienauenturado sant Pedro martyr en el cielo crecio la gloria accidental de sancto Domingo su padre de tal manera, q no ay palabras ni pensamientos ni conceptos ni discursos que basten (ni con muchos millares de leguas) a darle alcance. Todo queda muy atras, mas que puede y nagingarse. Era este nueuo martyr, hijo suyo, criado en su orden, enseñado en su escuela. Auiale dado el mismo por su mano el habito de la religion, tenia puestos en el los ojos como en el hombre mas señalado que en ella viuia. Viale entrar agora en la bienauenturança con tan excessiua gloria, y tener asiento entre los illustrissimos y excellentissimos capitanes de la yglesia, con palma de virgen, con celestial corona de Doctor, con triumpho de martyr y con publicas aclamaciones de todo el Cielo; honrrado, fauorecido, alabado y engrandecido por boca del mismo Dios: y que toda esta grandeza de meritos y virtudes se auia sembrado, nacido y criado en sus propias casas y monasterios, y que en ellas se auia labrado y pulido esta preciosa y diuina piedra sacada de la cantera de hereges para ponerse en hilera con los Angeles. Y todo esto, otra gloria, autoridad, honrra y estado de sancto Domingo y dia proprio suyo, celebrado en su alabança por todos los Principes del cielo. Que como aquella corte no esta fundada en embidias, ni en particulares intereses y respectos: no solo no es desgusto de vn santo el acrecentamiento de otro, pero viene a ser tan proprio de todos el contentamiento de qualquiera dellos, que no tiene en la tierra comparacion ni semejança. Mas porque de tan esclarecidos padres como era sant Domingo y sant Francisco, jamas faltassen celestiales hijos que illustrassen aquella corte, y como auian sido compañeros en platar sus ordenes, lo fueren también en coger el fruto dellas, quiso el Señor q el año siguiente de mil y doziétos y cinquenta y tres, a los onze dias del mes de Agosto hiziesse otra entrada en el cielo, gloriosa, celestial y admirable, la bienauenturada virgen sancta Clara, milagrosa discipula de sant Francisco, y nueua martir de la humildad y sancta pobreza, que en el nos admiraua. No tiene el Cielo tan clara estrella

ni que

ni que tan viuos rayos de luz eche de si como esta santa virgen, en virtudes y en nombre Clara, y para aclarar mil mundos, con la luz de su vida y exemplos. Quarenta y dos años viuido en el monasterio, y los veynte y ocho có muy grâdes enfermedades, asombrado a la tierra con la aspereza de su vida, con su paciencia y mansedumbre y gozo espiritual. No tenian fuerça las calenturas y sus brauos accidentes para entristecerla, siendo poderosos para matarla. Y aquella su regla de viuir tan aspera, que de solo oydas hazia temblar a los hombres, era para ella en salud y en enfermedad vn dulce regalo. Porque có el amor que a Dios tenia todas las asperezas se le hazian suaves. Que si vna gran calentura puede trocar el gusto de manera que todo quanto se come amargue y sepa al humor que preualece: mucho mas el amor diuino quando es feruiente y esta en su punto, quita el gusto malo o bueno de las cosas: Y en todas ellas halla el alma sabor de Dios y golosina bastante para comer fuegos, martyrios, y muertes. Y destos tenia la sancta muy ciertas y prouadas experiencias. Su pobreza, sus remiendos, el suelo por cama, sus cilicios, su desnudez, sus pies descalços, su estraña abstinencia, su perpetuo ayuno, sus muchas enfermedades, la pesadumbre del gouerno, el aprieto en que se vio de moros, el sobresalto de la guerra, todo era para ella Dios y a Dios le sabia. Porque trasformada en el, tenia hecho el gusto a el solo, y en todas las cosas le hallaua. Fue tanta y tan extraordinaria la luz desta clara estrella, que el dia mismo de su muerte hallandose a ella el Papa Innocencio quarto, intento hazer a su enterramiento officio de sancta Virgen, sin aguardar otras prouanças ni examen, como no las aguardara para saber si la luz de suyo es clara: pareciendole que a todos lo era auer entrado luego en el cielo la gloriosa monja con glorioso triumpho. Y assi lo fue en efecto. Y acrecentandose con esto la gloria accidental de su gran padre sant Francisco, y comunicandose a todos los santos por la nueua compania de la fanta, ( espejo y luz y dechado de religiosas) fue dia señalado en el Cielo, para perpetua y eterna fiesta de todos aquellos diuinos correfanos. De que a sancto Domingo cupo muy excelente parte, y quedo lleno de nueuo gozo y celestial alegria, viendo tan a manos llenas el fruto de la ordé

de su amigo y compañero. Mas por no atropellar tan sagradas cosas con apresurados pasos dexar las emos, tornando a profeguir nuestra historia.

Dos años después de la muerte del bienauenturado sant Pedro martyr passo de esta vida a la otra, fray Ponce, natural de Espira aldea de Burdeos. Hombre de grandissima virtud y muchas letras. Y dizen del los historiadores de su tiempo, que en lo que tocava a la religion Christiana, no se hallaua Leon mas brauo ni mas animoso que el, siendo en su trato y conuersacion mas humilde y mas manso que vn cordero. Y lo que dize la escriptura de aquel sanctissimo Iudas Machabeo que era vn Leon en sus cosas, y perseguidor de los malos, y que puso fuego a los alborotadores de su nacion, y que de miedo no parauan sus enemigos delante del, todo esto dizen con mucha verdad del bendito fray Ponce. Porque en su tiempo tuuo muchas y muy grandes contiendas con hereges, muchas persecuciones, muchos desassosiegos. Y ninguna cosa fue bastate para hazerle mouer vn puto de su cōstancia y firmeza en la fe Catholica. Alcãço có las heregias de su tiẽpo muchas tyrantias de tyranos. Y a los vnos y a los otros hizo guerra Christiana en publico y en secreto, sin perder ocasion de quantas se le ofrecierõ para el seruicio de Dios y de la yglesia Romana. A sus muchas disputas y sermones junto vn grandissimo caudal de oracion y lagrimas: con las quales alcançaua de Dios todo lo que auia menester para defensa de su causa. Los principales enemigos suyos y de la fe, fueron el Conde de Tolosa y sus fautores, y algunos Obispos hereges. Los quales vsando de las condiciones y mañas, engaños doblezes y trayciones de que suelen vsar los hereges en amigos de la fe, le trayã muy acosado: mas nunca vencido ni mudado, ni blando. Y trayendo la vida jugada cada hora, nunca en su coraçon cayo miedo humano ni mundano: ni afloxo vn punto del feruor y zelo con que las cosas de la fe han de tratarse. Fue dos vezes Prouincial de su Prouincia, y fue vn viuo dechado de religion y obseruancia: con que mientras viuido illustro la tierra, y agora en el cielo: y aca y alla durara su nombre. Murió muy viejo, muy cansado de sus trabajos y deshecho en ellos, a los veynte y siete de Abril del año del Señor de mil y doziientos y cinquenta y

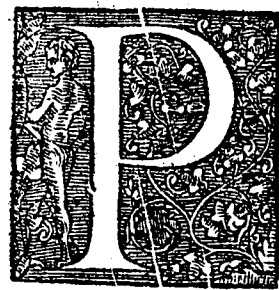


ta y quatro, en Burdeos. Y fue su muerte qual auia sido la vida. Que pocas vezes suele enganar esta cuenta.

Por este tiempo y en el mismo conuento de Burdeos, murio el gran santo y fieruo de Dios fray Vigoroso. El qual auiendo sido religioso muchos años en la orden de la Corona, quiso tomar otra mas estrecha. Y con licencia de sus Prelados se passo a esta: donde estuuu por espacio de quinze años. Todos ellos bien gastados, en grandes y muy ordinarios exercicios de virtud y sanctidad. Predicaua mucho, con grã feruor y ocupauasse muy de buena gana en oyr confessions y administrar aquel sacramento, con mucho aprouechamiento de las almas ajenas y de la suya. A cabo de este tiempo quando Dios le quiso pagar sus trabajos adolecio en el conueto de Burdeos de la postrera enfermedad. Y conociendo ser assi embio a llamar al Prouincial de aquella Prouincia que a caso estaua en el monasterio, y confesso se con el generalmente, con la deuocion y sentimiento que suelen los santos hazer aquel auto postrero. Otro dia por la mañana (que era el segundo de la enfermedad) el Prouincial le dixo que tuuiesse buen animo, que el mal no seria qual el pensaua. Porque los medicos le auian hallado con muy buen pulso, y la vrina qual se podia dessear. fray Vigoroso le respondió. Que ni el lo creya, ni menos lo desseaua. El Prouincial le apreto para q̄ le dixesse la causa porque no lo creya ni tan poco queria que fuesse verdad. Y sobre esto hizo grande instãcia. Porque verdaderamente le parecia que hombre tan santo como Vigoroso, no le dezia con tanta resolucion que los medicos no acertauan ni queria que acertassen, sino uiera algun gran misterio en ello. Y assi desseo de saberlo (porque el santo se cerraua) mando salir fuera del aposento a todos los q̄ alli estauan. Y quedandose entrambos solos: el fieruo de Dios le respondió desta manera. Padre mio, despues de auerme ayer confesado con vuestra reuerencia pedi a Dios con la mayor humildad que yo pude, me perdonasse mis pecados y las penas que merezco por ellos. Y Iesu Christo nuestro Señor me ha hecho gracia de visitarme por su misericordia, y dezirme: que el me los ha perdonado enteramente. Y mas me dixo. Que no me diese pena el poco seruiçio q̄ tengo en esta enfer-

medad, ni la falta de regalo y medicinas. Porque de aqui a poco me vernian a seruir los Angeles. Y contra esto que el Señor me ha dicho no puedo ni quiero creer cosa. Y ansi le sucedio puntualmente. Que de ay a poco rato murio, dexando aca muestras de su bienauenturança: y desmintiendo a los medicos con la verdad de Dios.

Cap. XXXVII. De fray Umberto de Romanis quinto maestro general de la orden de santo Domingo.



**D**OR la Pascua de espíritu santo, deste año de mil y dozientos y cinquenta y quatro se juntaron los padres de la orde en Buda de la prouincia de Hungria, para hazer eleccion de general, por auer muerto el santo fray Iuan Aleman, el Nouiẽbre passado (como queda dicho). Y juntos todos conuinieron en la persona de fray Umberto de Romanis Borgoñon, natural de vna aldea de la Diocesis Vienẽse, llamada Romanis, hombre noble en linage, y de grandissima discrecion y muchas letras. Quando tomo el habito de la orden auia ya leydo logica y philosophia publicamente en Paris, y estudiado con mucha diligencia el derecho canonico, hasta ser muy docto en el. Y quando despues le inspiró Dios que mudasse los estudios y la vida, determino de hazerlo, entrando en la orden vn dia señalado del bienauenturado Apostol sant Andres. Y no quiso venir solo, o (por mejor dezir) no quiso Dios que dexasse de traer en su compañía a su mismo maestro el famoso Hugo de S. Theodorico, q̄ despues fue Cardenal de la sancta Yglesia Romana, y excelentissimo y doctissimo varõ. El qual recibio el habito en la fiesta del Apostol S. Pedro de Cathedra, dos meses y medio despues. Donde parece q̄ quiso mostrar el Señor la hermandad que estos varones Apostolicos auian de tener entre si, dexando sus padres, y las redes del mundo, en los mismos dias de los dos hermanos y Apostoles sagrados de Christo. Y assi como (segun cuenta el Euangelista) llamo sant Andres

Andres a la compañía del Señor a su hermano sant Pedro, que fue despues mas principal que el, y prelado suyo y de toda la yglesia: assi Umberto llamo a la orden a Hugo que despues fue de mas alta dignidad que el. La manera como entro en la religion es estraña, y cuenta la el mismo, aunque callando su nombre. Pareçe ser, que siendo muy muchacho Umberto, le embiaron sus padres a estudiar a Paris. Donde a la sazón no se hablaua ni trataba sino de esta orden por ser nueua, y reziẽ llegada a aquella ciudad. Y como el venia bien enseñado de casa de su padre, donde tenían hermandad, y se hospedauan de ordinario los frayles Cartuxos: rogaua siempre a Dios le dexasse morir en aquella religio que el conoçia, o en esta que se le parecia en algo. Tenia el moço para aquellos años grande cuenta con su consciencia, guardauasse mucho de pecar, poniasse algunas vezes cilicio, hazia sus limosnas, estaua todas las fiestas a los officios diuinos, y cada dia visitaua la Yglesia de nuestra Señora, y casi siempre oya sermones, y oyalos de muy buena gana. Mas aunque quien predicaua entonces alli era el maestro fray Iordan, que (como queda dicho en su vida) arrebataua tras si el mundo y mouia coraçones de azero: nunca se determino Umberto en mudar estado. Passó en esto muchos dias. Fue regente en artes, oyo el derecho canõnico, y a escondidas de sus cõpañeros cursaua en Theologia. Acontecio que vna fiesta despues de auer oydo visperas en la yglesia de sant Pedro su parrochia, se quedo (mas deuoto que nunca) a vna vigilia de defuntos. Y quando començaron a cantar las liciones falliosse del coro el cura (que era vn buen hombre simple) y llegose a el, y preguntole si era de su parrochia. Umberto le dixo la calle y la casa donde posaua alli junto. Esta bien (dixo el clerigo). Que mi parrochiano soys. Y por esso quiero descargar mi alma y dezirõs vna verdad. Vos sabeys lo que prometistes a Dios en el baptismo? Respondio Umberto. Yo? Y que prometí? Prometistes (replico el cura) de dexar a Satanãs y a todas sus pompas. Que quando el clerigo os baptizo y pregunto (abrençias Sathanæ & omnibus pompis eius) vuestro padrino respondió por vos. Abrenuncio. Pues a que proposito viene esso? (dixo Umberto). El cura entonces prosiguiõ su platica lo menos mal que supõ, diziendo. Her-

mano mio, digolo, porque ay muchos estudios en esta ciudad que se matan trabajando, y padecen mil tormentos el tiempo que duran sus estudios. Y no tienen otro fin sino la pompa de Satanãs: Porque hazen esta cuenta. Despues que yo ayã estudiado en Paris, y me ayã hecho doctor en tal y en tal facultad, boluere a mi tierra, sere muy estimado, hortarme han todos, terne gruesos beneficios, darne han alguna dignidad. Y todo esto es pompa de Satanãs. Assi que (señor) guardaos de tener esta intencion en vuestros estudios, y mirad como agora muchos destes maestros y clerigos dexan el mundo, y se van ay a Sanctiago de los frayles Predicadores. Porq̄ ha caydo en esta cuenta que todo quanto ay en este mundo es pompa de Satanãs. Esto dezia el bueno del clerigo con su llaneza; quando començaron en la vigilia despues de la licion a cantar vn responso, que dize. (Heu mihi Domine, quia peccauim nimis in vita mea. Quid faciam miser? vbi fugiam nisi ad te Deus meus?) Y ello se concertõ de manera, que lo que el cura le estaua predicando por vna parte, y el canto del responso por otra, fueron para Umberto como dos trompetas a las orejas: que como le rompieran la cabeça si fueran de metal; assi le rompieron el coraçõ sin saber de si. Y fueron tantas las lagrimas y compunçio que causaron en el que no se vio cosa semejante. Y no solo por aquel rato: pero despues falliendo de alli, adonde quiera que yua le trauesauan el coraçõ aquellas palabras sin poderlas echar de si, señaladamente las del responso. Quid faciam miser? vbi fugiam nisi ad te Deus meus? Que hare desdichado? Adonde huyre sino a ti Dios mio? Y pareçiale a el, que siempre que se acordaua destas palabras (donde huyre) le respondian alla dentro. No tienes donde sino Sanctiago de Predicadores. Siguiendo (pues) sus antiguas deuociones, yendo vn dia a la yglesia de nuestra Señora, fue tanta la nouedad que sintio en su coraçõ y tantos los propositos de dexar el mundo, que dentro de pocos dias sin dar parte a nadie se fue al monasterio y concertõ con vnos frayles amigos suyos de tomar el habito en pagando ciertas deudas que tenia. Hecho esto fue a dar cuenta de si y de su determinacion a Hugo de santo Theodorico, que era hombre muy principal en aquel estudio, y auia sido su maestro: Y tenia del gran seguridad que

que no se lo estoruaría, por ser Hugo muy gran Christiano y virtuoso. Y así se pareció. Porque en contándole Umberto lo que pasaba dio muchas gracias a Dios y animole, y esforzóle en sus santos propósitos. Y aun dixole, que el también tenía los mismos deseos, y que le daua su palabra de tomar el hábito lo mas presto que pudiesse en despachando vnos negocios del Principe de Saboya su señor que estauan a su cargo. Pero no dudeys (dezia) que yo cumplire mi palabra. Y así la cumplió, y se llevaron tan pocos dias el vno al otro como queda dicho. Fue fray Umberto hermoso de rostro, de linda estatura, bien proporcionado, robusto de cuerpo, pero ya al cabo quebrantadísimo con muchos trabajos y enfermedades. Fue de muy dulce y agradable conuersacion, muy humano y apazible, de gran prudencia y discrecion, muy mirado en todas sus acciones, estimado en la corte Romana y en todas las partes donde estuuó: y tanto que en la election de Innocencio quarto para Romano Pontifice, estuuó muy apunto de entrar en aquella silla por el grã valor de su persona, y por la reputacion en q̄ era tenido en el mundo. Y de todo esto era digno por su grande sanctidad, y por las muestras que daua en todas sus cosas de la gracia de Dios que en el residia y moraua. Era tenido publicamente en toda la orden por vnico exemplo de virtud, y por claro espejo de religion, y por maestro de todos los que la professan. Lo qual se conocia en su vida, trato y conuersacion. Y se dexa bien entender de los libros q̄ en esta materia compuso. Conuiene a saber, los Comentarios sobre la regla de sant Augustin. Vn libro de los siete grados de la contemplacion. Otro de los tres votos esenciales de los religiosos. Otro maravilloso y excelente que se intitula de Eruditione religiosorum. Otro de Eruditione predicatorum, que es de las señaladas cosas que ay escriptas. Porque enseña en el la manera que han de tener los Predicadores en tratar con toda fuerte de gente, para edificarlos y enseñarlos. Y comenzando por los Reyes y Principes, Cardenales y Prelados Ecclesiasticos, por las religiones, y la diuersidad de personas y grados q̄ en ellas ay, y prosiguiendo por los caualleros escuderos y oficiales de todos officios: por los capitanes y soldados y hombres de guerra: por los ministros

de justicia y oficiales y criados de señores: y acabando en los labradores y oficiales mecanicos y moços de soldada: sin quedar diferencia de estado ni de personas hombres y mugeres de qualquier condicion, enseña lo q̄ con cada vno de estos deve traer el religioso siervo de Dios y su predicador, en las visitas y conuersaciones: poniendo distintamente los razonamientos y platicas que con cada qual de los sobredichos se han de tener. Que verdaderamente es vna libreria vniuersal para todos los casos y negocios del mundo, y vna discrecion Christiana puesta en practica y exercicio, y vna profundidad de sermones a todos propósitos, cō las letras y fabiduria necesaria para el bien de las almas. Y todo por vn estilo apazible y propio para no cansar ni dar pesadumbre a los oyentes que suelen cō las veras enfadarse, y huyr de oyllas como de la muerte. Cosa verdaderamente digna de andar en las manos de todos los hōbres que professan religion, y deslean aprender el termino que los sanctos tuuieron para tratar en el mundo con autoridad y reputacion del Evangelio, de la vida regular y de sus personas. Compuso también otro libro mas manual pero muy prouechoso y discreto, que trata de todos los officios de la orden, desde el general hasta el cozinero, portero, refectorero, y hortolano, sin dexar prior, ni superior, ni vicario, ni letores, ni predicadores, ni maestros del estudio, ni otra cosa alta ni baxa, grande ni pequeña de quantas en la orden se hazen por oficiales y ministros. Y allí se les enseña como han de exercer estos officios y ministerio, tanto para ser discretos y politicos, como para ser religiosos y santos. Escriuio también otro libro pequeño de las vidas de los primeros frayles de la orden, que en su tiempo florecieron en sanctidad y virtud. Porque todo quanto este santo varon trataua, hazia y ordenaua, todo era a este proposito de sacar hombres perfectamente discretos, doctos y santos. Antes que fuese general auia leydo Theologia en algunos conuētos de la orden, señaladamente en Leō y auia sido Prouincial de Lōbardia y de Frãcia. Donde dio muy grandes muestras de su alto espíritu y de su grande sanctidad. Después de General hizo muchas y muy prouechosas ordenaciones pertenecientes a la policia de la orden y al acrecentamiento de la religion

ligion y del estudio de las letras. Duro en la gouernacion nueue años. Y al cabo dellos cãfado de trabajos y fatigado de enfermedades hizo renunciacion del officio, en el capitulo que se celebrou en Londres año del Señor de mil y dozientos y setenta y tres, con harto detrimento de la orden. Porque a tan gran varon como el maestro Umberto, pocos o ninguno de toda ella le hã ygalado. Pero la necesidad carece de ley. Y las muchas enfermedades de este santo varon, y las importunaciones y ruegos suyos, su humildad y el tenerse por indigno de toda cosa, hizieron tanta fuerza a los difinidores que (a su pesar) aceptaron la renunciacion. Y bien es de creer que las causas que el siervo de Dios representaua para descargarse de tan pesado yugo erã vngentissimas, pues que vno de los difinidores que las aceptaron y por cuyas manos passo todo, fue el bienauenturado santo Thomas de Aquino que en aquel capitulo era difinidor por la Prouincia Romana. Con esto se retiró el santo viejo a Leō de Frãcia, dōde viuió onze años en su celda, ocupado en sanctifimos exercicios de oracion y contemplación y prouecho de las almas. De allí le quiso sacar el Papa Nicolao tercero para Patriarcha de Ierusalem. Mas no se pudo acabar con el que dexasse su reposo y celda por ninguna dignidad de la tierra. En los nueue años que gouernó la orden hizo grandes y maravillosas cosas en su acrecentamiento. Puso en su pũto la obseruancia y el rigor della. Y en vn capitulo de Barcelona absoluió quatro Prouinciales, de España, Frãcia, Hungria, e Inglaterra, y a muchos Piores conuētales. A vnos porque los halló negligentes en el estudio, a otros por poco zelosos de la obseruancia, a otros por floxos y remisos en su gouerno, y a otros por las curiosidades que tenían y consentian en los edificios y fabricas de sus monasterios. Finalmente, murio (como fuele dezir la santa Escripura) lleno de años y de meritos en Valencia lugar de Proença a los quinze de Enero del año del Señor de mil y dozientos y setenta y quatro, quarenta y cinco dias antes que el glorioso santo Thomas de Aquino muriesse. Mas porque en vida de este bienauenturado padre alcanço la orden vn felicissimo estado, en letras, en sanctidad, en personas, y en milagros: Y juntamente padecio grandes trabajos, y las mayores perfe-

cuciones que en la tierra se podian ymaginar yrase contando el successo de todo, de la manera que acontecio.

Cap. XXXXVIII. De la primera persecucion que en tiempo del maestro fray Umberto padecio la orden de sancto Domingo.



Vnque fueron grandes los trabajos y persecuciones que tuuo la orden en estos tiempos (como luego se dira) toda via me parece auer sido la mayor y mas principal, la que el demonio con su artificio procuro, poniendo disension entre los frayles Dominicos y Frãciscos. Porque como de la paz y hermandad que entre si tenían resultauan tãtos y tan buenos effectos, no pudo el enemigo sufrir que durasse con tanta perdida suya, y honrra del nombre de Dios. Que aquella infernal criatura de ninguna cosa biue sediento sino de nuestra perdicion, y ninguna otra le atormenta si no la saluacion de los hombres. Y como para esta era singularissimo remedio la paz y concordia de estas religiones, puso todo su cuidado en alterarlas, con flacos fundamentos y grandes disparates. Començaron (por inspiracion suya) algunos frayles y diotas a desaflosfegarse, y hazer vandos de Dominicos y Frãciscos, como si los santos uieran sido enemigos, o pudieran agora serlo: o como si sus religiones fuerã casas temporales puestas en frontera vna de otra, para hazerse guerra: y como si los intentos de aquellos dos seraphines uieran sido apellidar gente cada vno para si, y no para Dios. Flaquezas son humanas, y de gente mal considerada, y poco aprouechada en la virtud. Y los discipulos de sant Iuan Baptista quando eran imperfectos tuuieron algo de esto: porque les pesaua de muerte, que a Christo nuestro Señor le siguiesse mas gente que a su maestro. En estas competencias siempre gana el Diablo algo. Y por lo menos diuierde a los religiosos de su principal intento, y haze los olvidar de su profesion, y poner

ner todo su cuydado en el acrecentamiento temporal, y en el aplauso del vulgo. Y al cabo quanto se haze y dize, quanto se predica y enseña se viene a resoluer en viento. Y es el mal que como ayre inficionado no les es de prouecho para nada, ni es saludable sino pestilencial para si, y para el pueblo. Mas nunca estas cosas se hazen sino con algun zelo que al parecer es sancto: y en la substancia demonio. Con el començaron vna guerrilla ciuil (y muy ciuil) vnos frayles contra otros, procurando cada qual el acrecentamiento de su orden, su fama, su reputacion, su buen nombre, como cosa importante para afficionar a la gente, atraerla y conuertirla a su deuocion (que todo esto es bueno). Porque si los hombres no tienen credito de quien les predica enseña y confiesa, no pueden hazer fructo. Y suele ser grandissimo, quando es grande la estima que tienen de sus maestros espirituales. Pero el yerro es y ha sido, pretender esta opinion, deshaziendo la de sus vezinos. Porque de mas que es cafo feo en ley de hombres, honrrarme yo con la deshonra agena: es para ministro del Euan-gelio vna locura prouada, y defatino de Demonios. Porque ya no es tratar la causa de Dios sino la propria, y es tomar el officio Apostolico por tercero y alcahuete de mi vanidad, y es sustentar mi soberuia a espaldas de la humildad de Dios. En fin los frayles començaron a estoruar se vnos a otros, y a querer cada qual auentajarse y señalar se con titulos aparentes (pero vanos). Ya murmuraua los vnos de los otros, ya andauan cuentos entre si, y entre seglares: ya querian edificar los monasterios donde peor vezindad se hiziesen: ya se estoruuauan para que no entrassen los vnos donde los otros estauan: ya combidauan la gente para hazer cuerpo de ella en sus sermones: ya se trauefauan en los pulpitos: ya se hazian daño en las limosnas. Y pudiera resultar en gran menoscabo de todos (como el demonio lo pretendia) sino se atajara con la buena prudencia y discrecion de los generales de entrambas ordenes] fray Iuan de Parma de la de sant Francisco, y fray Vmberto de la de santo Domingo. Que como hombres cuerdos y santos proueyeron en ello castigando a los culpados, y escarmen-tando a los otros. Porque en efecto quien estas cosas rebuelue y trama, es gente vulgar,

y ociosa, y por la mayor parte falta de espíritu, y falta de entédimiento. Y como a canalla es justo que los atropellen sus Prelados, y hagan que por la pena sea cuerdo el loco. Si las ordenes son diferentes en los medios, en las cerimonias, en los ayunos, en el habito, y en los otros exercicios corporales y espirituales, el fin todo es vno. Y si no van ordenadas a este solo que es seruir a Dios y amarle, no son religiones sino disparates. Y si las que tratan del prouecho de sus proximos no son a vna y procuran entresi vna hermandad y amistad Christiana (desnuda de propios intereses y vanidad) todo el fruto que hizieren sera al cabo sofisticado, y naceran en los coraçones vandos y enemistades ocultas, baptizadas con nombre de reformation. Que en efecto es hazer a los hombres hypocritas; y tales quales Iesu Christo nuestro Señor hallo a los Phariseos: que es infelicissimo estado y principio de la obstinacion que en el infierno se tiene. Entre las otras cosas que los padres fray Vmberto y fray Iuan de Parma hizieron despues de auer remediado tan generales daños, fue escreuir de concordia a todos los religiosos vna carta, que aunque traduzida en otra lengua notenga la gracia y fuerça que en la latina en que se escriuio, toda via se porna aqui para que se vea el zelo y santos fines con que aquellos varones Apostolicos tratauan lo que tratauan.

*Cap. XXXXIX. De la carta que escriuieron los generales de santo Domingo y sant Francisco a sus frayles.*



Los muy caros y amados en Iesu Christo los frayles Menores y Predicadores do quiera q̄ esteys: F. Iuã de Parma ministro general de los Menores, y F. Vmberto de los Predicadores salud, y viuir en vuestra santa vocacion, digna y loablemente. El saluador del mundo (que ama a todos y no quiere que nadie perezca) despues de la primera cayda del linage humano, ha puesto para remediarla muchos me-  
dios

dios por diuersos ministros, y en diuersos tiempos. Y vltimamente en estos dias cercanos a la fin del mundo, leuantò estas nuestras dos ordenes (como sin duda creemos) para la salud de los hombres, trayendo a ellas muchos varones, y enriqueciendolos de dones del cielo, con que puedan eficazmente procurar, no solo su propria salud, sino la agena, con doctrina, y con exemplos. Estas ordenes son (dezimoslo para gloria de Dios, y no nuestra) aquellas dos grandes lumbres, que con luz diuina alumbran a los pecadores que estan sentados en las tinieblas y sombra de la muerte. Estas son aquellas dos trompetas de Christo nuestro Dios (verdadero Moyse) con cuyo ministerio ha juntado ya gran multitud de pueblos a su templo. Estas son los dos Cherubines llenos de sabiduria, que vno a otro se miran, teniendo vn conocimiento, y tienden las alas al pueblo amparandole con palabras y exemplos, y van bolando por donde la obediencia les guia, para dexar sembrada la tierra de saludable sciencia. Estas dos ordenes son, aquellos pechos de la esposa, de los quales los pequenuelos en Christo maman leche, con que se crian y aumentan en su saluacion. Estas son, los dos hijos de la oliua resplandeciente, los quales assisten ante el señor de toda la tierra, y estan siempre a punto para llevar su embaxada a donde el quisiere embiarlos. Estas son, los dos testigos de Christo nuestro Señor: que cubiertos de sacos predicán ya, y dan testimonio de la verdad. Estas son aquellas dos estrellas luzidas, que segun el vaticinio de la Sybilla tienen rostro de quatro animales, y en estos tiempos vltimos dan gritos en nombre del Cordero, para encaminar a los hombres por humildad y pobreza voluntaria. Para que es dezir mas? Y quien podra contar los sagrados binarios o numeros de dozes, que a estas santas ordenes se aplicarian, quando ellas cumpliesen con el fin para que son llamadas? Y si bien se considera no carece de misterio auer leuantado Dios este par de religiones a vn tiempo, y no querer aquella diuina sabiduria (que con summa prouidencia hizo todas las cosas en cierto numero) producir agora vna sola orden, sino dos juntas, tanto por el prouecho proprio suyo, como el que auia de resultar en la yglesia de

fer dos. Para lo que a ellas toca; porque la vna a la otra se abriguen con el calor espiritual, y se ayuden la vna a la otra contra sus perseguidores y enemigos, y entrambas anden siempre en vna santa competencia, para mas auentajarse en perfeccion. Para el prouecho del pueblo (de cuya saluacion entrambas ordenes tratan) tambien fue conueniente. Porque la verdadera virtud en dos subjectos, mas eficaz es para esta empresa, que a solas. Y porque lo que a la vna faltare por alguna imperfeccion, se halle copiosamente en la otra. Y para que el testimonio de la verdad que vienen a dar al mundo se haga mas fuerte con el dicho de dos, que con solo vno. Considerad (pues) quan grande aya de ser entre nosotros el amor sincero de la charidad, pues en vn mismo tiempo nos engendro nuestra madre y glesia, y para vn mismo negocio nos ordenò la charidad diuina: y lo que entrambas dos ordenes professamos (como casi no difieren) nos obligan a amarnos como hermanos. Finalmente como seremos conocidos por verdaderos discipulos de vn maestro, sino es amandonos vnos a otros al descubierto? Como sera posible con nuestros sermones plantar en las almas agenas el amor soberano que deuen tener todos, si en las nuestras esta lisiado o defatinado? Como nos sosterramos contra tantas persecuciones presentes, si entre nosotros estamos diuisos con nuestras passiones y parcialidades? O quant grande es el exemplo de paz y charidad, que quisieron nuestros padres sant Francisco, y santo Domingo, y los otros nuestros primeros hermanos que diessimos al mundo, pues que tan tiernamente se amaron el tiempo que viuieron, y tanto mostraron la sincera charidad que se tenian, visitandose vnos a otros como Angeles, recibendose en sus casas como a Christo, honrandose los vnos a los otros a porfia: teniendo particular contento y alegria cada qual del aumento de la otra orden: alabandose los vnos a los otros en todas partes, procurando los vnos la utilidad de los otros: y proueyendo con summa diligencia como no escandalizarse ni perturbarse entre si. Y (lo que nuestro enemigo antiguo vio en ellos, y de lo que tuuo embidia) quanta edificacion se seguia en el pueblo?



Quanto fruto en nosotros? Quanta materia de glorificar a Dios, desta vnion de charidad? Vio sin duda estas cosas aql brauo Leon, y no las puede sufrir, y trabaja mucho por turbar nuestra antigua amistad con sus acostumbres trayciones. Guardaos benditos del Señor, guardaos, porque no se pueda alabar y dezir: Yo preualeci contra ellos: Porque desiniandose de las pisadas de sus padres, ya no andan con el amistad que vsauan ellos, Hallenos aquel maluado hechos varones, que varonilmente le resistimos en defensa de la preciosissima hazienda de charidad, que nos dexaron aquellos nuestros padres por herencia, para que con mucho cuydado la guardassemos. Y para que esto se haga hemos de implorar el fauor del altissimo, que nunca nos deampare contra el enemigo. Y hemos de recatarnos de todo lo que puede turbar el amistad que nos tenemos. Por lo qual ninguno de vosotros busque tanto su propia como didad, que perturbando a los otros se entre en los lugares que notablemente les viene a cuento por la vezindad. Y todos quieran conforme a las leyes de buena amistad su daño proprio, mas que el de su amigo. Tambien se ha de mirar en que por las maldades particulares de vnos, no abominemos de los otros, de manera que se entienda que no es hermandad sino enemistad la que ay entre nos. Ni mas ni menos se deve mirar, en que ninguno impida, ni entibie a los que dessearen entrar en qualquiera de estas ordenes, cõ zelo de llevarlos a la suya. Antes los animé, y confirmen en sus santos propositos. No se atreua nadie a quitar la deuociõ de los amigos y familiares de vna orden por llevarlos a la suya, y gozar de las temporalidades que suelen seguirse de esto. Y que quando se entendiere que los vnos quieren tomar sitio en alguna parte para edificar yglesias, no se entremetan los otros a quitarlos con cautelas ni marañas. Y que no estoruen los vnos las limosnas que los fieles quisieren hazer a los otros, ni las aplique para si. Antes quando fueren llamados para testamentos o distribuciones de hacienda, lo traten todo con buena fe, y sin mal engaño, procurando que a los otros se hagan tambien andas pias. Y que no se impidan en los sermones, ni se quiten los oyentes o los pulpitos vnos a otros, porque que charidad seria, quitar las personas, quitar los coraçones, quitar

los lugares, quitar los sermones, siendo la regla de la charidad no buscar vuestro prouecho sino el ageno? Tambien se ha de mirar en que ninguno de vosotros alabe sus santos o su estado, tan imprudentemente, que las alabanças de la vna orden sean abatimiento y vituperio de la otra. Y que no digays mal los vnos de los otros, ni en publico, ni en secreto, ni delante de terceros, ni a solas. Y que si supieredes alguna flaqueza, no la descubrays a nadie, donde ni quando no se espera prouecho ni fruto. Antes caritatiuamente corriays a los culpados, o deys auiso a quié ha de corregirlos. Porque quien ay que no sepa quanto se offenda la charidad con estas murmuraciones y calumnias. o por mejor dezir quanto se destierra de todo genero de amigos? Demas de esto, se ha de proueer, que nadie crea facilmente el mal que oyere, ni dichos, ni hechos, ni agrauios, ni los cuente a sus frayles, ni contandolos los encarezca, ni desafossiegue los coraçones de sus hermanos, ni destruya la charidad en quien la auian de confirmar. Prouease tambien que si alguno fuere offendido de otro injustamente, no se oluide de la paciencia que procede de la charidad, ni se estienda su poco sufrimiento a tanto, que por el desatino de alguno, o algunos se mueua contra la innocencia de los otros. Y en todo caso los que sienten mal de estas cosas, no las dissimulen en nadie. Antes quando las vieren las corrijan con santo zelo, o las hagan castigar por mano de sus prelados. Y los superiores que en esta correccion fueren negligentes a nuestro juyzio son dignos y merecedores de mayor reprehension y castigo. Rogamos (pues) a vuestra fraternidad, por la charidad que es Dios, que guardando os de estos y otros semejantes escandalos, hagays todo lo que fuere a proposito de conseruar entre nosotros la paz y charidad y vnidad. Entendiendo que los que esto escriuimos queremos y desseamos que nuestros subditos lo guarden legalmente: y que los transgressores (como enemigos de la paz y vnidad) sean castigados por los visitadores, conforme a sus culpas. Y estamos determinados de no ser en tiempo alguno remissos, ni descuydados en el castigo, sino que hemos de velar con mucho zelo y feruor sobre ello. Y estas cosas os escriuimos: porque ya que de palabra no os

pode-

podemos dar esta exortacion paterna, la hagamos por escrito, y con ella mouamos vuestros coraçones (de cuya buena voluntad tenemos confiança) a hazer lo que a entrambas ordenes entendemos ser necessario en la materia sobredicha. Y en el examen del dia del juyzio (quando vuiereis de dar cuenta de vosotros) podamos saluar nuestras almas. Y porque ningun frayle de nuestras ordenes se pueda escusar por ignorancia de lo que aqui se ha dicho: Yo fray Vnberto general dela orden de Predicadores, mando a vos el Prouincial de Lombardia, que estas nuestras letras (que para confirmacion de la charidad que entre vos y los frayles Menores ha de auer, van selladas con nuestro sello) las hagays leer por todas las casas de essa prouincia. Y echados fuera los noncios las declareys en lengua vulgar, para los frayles y diotas: y quede traslado dellas en cada casa, porque no se olviden. Y sabed que otras letras como estas he despachado a todas las prouincias de nuestra orden. Y esso mismo tiene ordenado y mandado el venerable padre ministro general de los Menores en todas las prouincias de su orden. Dada en Milan, año del señor de. 1255.

*Capitulo cinquenta. De lo que por este tiempo hizieron los Religiosos de la orden en tierra de infieles.*



Mientras la gète ociosa (que es la ruyña y total destruycion de todas las comunidades y mas de las monasticas) se entretenia con sus murmuraciones y vandos, y viuia dellos: andauan muchas compañías de religiosos de entrambas ordenes, por tierra de paganos, padeciendo y haciendo cosas increíbles. Y aunque la jornada passada del año de mil y dozientos y quarenta y siete fue de tan poco fruto, (como queda dicho) no desmayaron los frayles de la orden, teniendo entendido que firuen a vn Dios que paga, no conforme a los sucesos, sino conforme a la intencion

que el hombre tiene de servirle; y a los medios, que pone para ello. Que si los Reyes de la tierra no dan corona de vécedor al capitán que perdio vna batalla (aunque aya hecho de su parte todo lo vltimo de potencia y arte) Dios no es assi. Paga mi voluntad; paga mis desseos, paga mi cuydado, paga mis obras, aunque no se consigán los efectos que se pretendian en nuestros proximos. Y assi dezia el a sus Apostoles. Sino os recibieren en algun pueblo, salios del y sacadios los çapatos. Aun el poluo de aquella tierra no quiero que lleueys con vosotros. Si quisieren vuestra paz alcançarlos ha, y si no quisieren no la perdereys, que sobre vosotros verna. En fin es gran Señor Dios, q nunca se le haze seruicio que sea sin galardón. Y no son parte con el, emulos, ni mallines, ni ministros mal intencionados, para escurecer mis meritos ni para ponerlos en oluido. Ya hizieron estos padres lo que deuian. Pusieron sus vidas al tablero, con desseo de conuertir a los Tartaros. Y aunque por entõces no se conuertio ninguno, ellos se lleuaron el premio. Torno la orden a embiar mas religiosos por diuersas prouincias para el mismo efecto. Tenian aquellos padres delante de los ojos la pretension de sancto Domingo, que era yr a predicar el Euangelio a Paganos: Y no querian baxar sus pensamiẽtos de donde los auia puesto su maestro. Que quien ama grandemente a Dios, de vna cosa sola nunca se ve harto, y es de su honrra; y de q todo el mundo le conozca, y le alabe y adore. Y para muestra de esto, muchas vezes (como olvidados de si) van en sus cançiones, y oraciones, y meditaciones, combidando a la tierra, y a la mar, y a las piedras, y a las otras criaturas insensibles, para que vengan a hazer lo que ellos hazẽ. Como se vio en Daniel y en sus compañeros quando estauan en el horno. Y como se lee en muchos Psalmos de David, y en otras partes de la diuina escriptura. Pues como los hombres sean capaces de Dios, y generalmẽte sean llamados todos para gozarle, no pueden los sanctos sufrirse vn punto sin comunicar el bien que tienen, a todos, y llamarlos, y combidarlos, y conuertirlos a la fe y obediencia del señor. Con este spiritu fueron los sanctos frayles Franciscos a Marruecos: Entraron en Andaluzia: Passaron a Africa: murieron en la de-

V 2

mandá

manda. Con este mismo espíritu discurrieron por todo el mundo los Apóstoles. Con este los hijos de santo Domingo yuan a ganar almas de paganos para Dios. Y hizierō en estas jornadas grandes y señaladas hazañas: passaron muchos trabajos, suffrieron muchos trabajos, suffrierō muchos martirios. De los quales ha dicho la historia algunos, y dira de otros adelante. Los Romanos Pontifices a quiē principalmente toca esta empresa, se lo agradecierō mucho, y los honraron por ello con muchos y muy grandes priuilegios, fauores y libertades, como parece por vna bulla de Innocencio quarto dada en Alsís, en el año onzeno de su Pontificado, que fue año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y quatro: por la qual tambien cōsta de las muchas tierras y prouincias por donde anduicieron a que llos seruos de Dios peregrinando por nuestro efecto. Porque comiença la bulla así. In nocēcio Obispo, seruo de los seruos de Dios A nuestros amados hijos frayles de la orden de Predicadores, que andays en las tierras de los Moros, de los Paganos, de los Griegos, de los Hungaros, de los Cumanos, de los Etiopes, de los Siros, de los Yberos, de los Alanos, de los Gazaros, de los Gotos, de los Armenios, de los Indios, de los Tartaros, y de los Christianos captiuos de los Tartaros, y otras naciones Orientales, salud y Apostolica bendición, &c. En todas estas prouincias, Reynos y naciones, fueron innumerables las almas que se conuirtieron a la fe, y fueron increíbles los trabajos q̄ por ello passaron los religiosos, especialmente en tierra de Cumanos, gente feroz y terrible. A cada passo los açotauan, los prendian, los matauan, Toda la vida era andar desterrados, afligidos, arrojados por esos campos (como dize sant Pablo). Y con todo esto contentos por seruir a quien seruian. Parece oy día vna carta que escriuieron al general de la orden, que dize así. Fray Benito y los otros frayles que moramos entre Cumanos al maestro de la orden, salud. Por quanto soys Lugartiniēte de aquel maestro, cuyos discipulos quando boluian de predicar y auian hecho algun fruto, le dauan cuenta con mucho gozo, nos ha parecido tambien a nosotros (que por mandado de la orden, y por la palabra de Dios estamos trabajando en esta prouincia con los Cumanos) daros cuenta por esta carta de lo que aca pa-

sa. Y es así, que desde que venimos a Vngria, algunos Principes de los Cumanos se han baptizado y batizan conforme al estilo de la yglesia Romana. Y por la gracia de Dios (que nos ha ayudado) muchos millares de la gente noble y de los Plebeyos han recibido la ley de Christo nuestro Señor. Y así en los ayunos de quaresma, como en todas las otras cerimonias Christianas son obseruantissimos. Y reconocen con mucho hazimiento de gracias que todo este biē les ha venido por nuestra orden. Mas porque la crueldad de los Tartaros no les haze a ellos menores daños que a los otros Orientales, antes mayores y mas graues por ser sus vezinos: piden y suplican a vuestra reuerencia, y nosotros juntamente con ellos lo pedimos y suplicamos, que los encomendey a Dios, y mandey en el capitulo general, que todos los religiosos hagan lo mismo, y pidan al Señor los conserue y defienda como conuiene a esta nueva planta de la fe, criada y enseñada a los pechos de la orden, &c. Es verdad que en medio de esta prosperidad permitio Dios por su justo juyzio, que los Tartaros entrassen por la tierra, y casi la destruyessen toda. Donde murieron nouēta frayles que estauan en diuersas partes de aquella prouincia predicando, baptizando y confesando. A vnos quemaron, a otros empalaron, a otros asactearon, a otros alancearon, a otros cortaron las cabeças, y cesso la predicación por entonces, hasta que boluiendo sobre sí los Cumanos recobraron la tierra en poco tiempo, y embiaron luego a buscar frayles por los Reynos Christianos circunuezinios, para que los tornassen a enseñar y doctrinar. Por la parte de España, y en las costas de Africa y Reyno de Granada, que era tierra de Moros, tambien entraron. Y el bienauenturado fray Ramon de Peñaforte escriuio al General dandole cuenta del gran fruto que hazian allí los frayles: de que el tenia muy particular noticia en Barcelona donde estaua. Resumiase la carta en seys puntos. Conuiene a saber. En lo que tocava a los soldados Christianos, vnos que allí ganauan sueldo y otros que estauan en nuestras fronteras, que así los vnos como los otros tenían grande necesidad de quien les predicasse y enseñasse la palabra de Dios. Y los religiosos lo hazian. Segundo.

En los

En los esclatios de los moros que eran de casta de Christianos, y desseauan ser enseñados en la fe de sus padres. Que no era pequeño beneficio, ni poco peligrosa ocupación. Tercero. En los renegados: (de que auia gran muchedumbre) y se tornauan a la fe que dexarō: por la predicación y amonestación de los frayles, y con su ayuda. Y con esta misma se detenia infinitos captiuos de no renegar, compe lidos o de pobreza, o de malos tratamiētos, o de persuasiones y engaños de los moros. Quarto. En los captiuos christianos, y en los moros. Los quales por la mayor parte estauan entonces en vna grande ignorancia, condenandolos a los Catholicos por idolatras (como agora hazen los Lutheranos) por la veneración y reuerencia que hazemos a la Cruz del Señor, y a las ymagines. Del qual engaño infernal los sacaron los religiosos. Quinto. En los Christianos captiuos a quien continuamente enseñauan, esforçauan en la fe, animauan en los trabajos, y muchas y diuersas vezes los rescatauan con dinero auido de mil partes de Christianos. Sexto. En los mismos moros. Con los quales les auia dado Dios tanta gracia: q̄ con los mas principales y con el Miramolín Rey de Tunes tenían particular cabida, y parecia que se les abrian las puertas para la conuersion de aquella gente: y señaladamente en el Reyno de Murcia, donde ya auia muy muchos que en publico y en secreto eran Christianos. Esta es la relación que en summa imbiaua aquel santo fray Ramon. Y desde entonces hasta agora nunca ha cessado este espíritu en la orden: ni ha faltado muchos y muy muchos que ayau perdido la vida con gloriosos martirios en tierras de infieles, por la predicación del Evangelio. Como se vera en el discurso de esta historia, y por las cosas que acontecieron en Tunez, y en otros lugares de Africa, en Grecia, y en la tierra santa, y en la conuersion de los Indios Orientales y Occidentales de que se dira a su tiempo.

Cap. LI. De la segunda y grande persecucion que se leuanto contra la orden por estos tiempos.



O contento el demonio con los desafossigos passados, mouio otra nueua persecucion, muy pesada y muy peligrosa, y bastante para destruir la orden si Dios no la remediara. Porque auiendo sido el Papa Innocencio Quarto, el padre y el patron, y el alma de los religiosos, y auiendo promouido a muchos dellos a grandes dignidades y officios: y estando tan puesto en fauorecerlos y ayudarlos como sino tuuiera a cargo otra cosa: subitamente se mudo y se hizo su capital enemigo. Y todo el cuydado que antes auia puesto en su acrecentamiento le puso en deshazerlos y anihilarlos. Auiales dados muy grandes priuilegios: reuocose los todos, y mayor parte. Desfauoreciolos por palacio publico y en secreto, a todos tiempos, y en todas ocasiones. Y entre otras cosas mando por excomunion lata sententiæ, que los frayles no admitiessen a los officios diuinos en sus yglesias a ninguna persona seglar los Domingos y fiestas de guardar. Y que no predicassen en sus conuentos hasta ser acabada la missa en las parrochias: y que no confessassen a persona alguna, sin expressa licencia de su cura. Y que fuera de sus conuentos no subiessen en pulpito, ni ran poco en ellos quando acertasse el Obispo a predicar o a oyr sermon en qualquiera yglesia. Y q̄ si alguna persona se enterrasse en sus monesterios, fuesen obligados a dar a la parrochia ciertos derechos dentro de ocho dias sin ser requeridos. Y otras cosas de muy grande pesadumbre y embaraço, y de mucho esforbo para los exercicios y fin de la orden, que son predicar y confessar, y a cuyo titulo el mismo Pontifice y sus predecessores les auian dado los priuilegios y exēpciones q̄ tenían. Las ocasiones que el Papa tuuo para hazer estas nouedades, fueron dos. La vna: Que los frayles tenían en Genoua vn sitio de conuento que señoreaua toda la ciudad y la sujetaua de manera que sin recibir daño de parte alguna le podia hazer en todas. El Papa (que era Ginoues) desseo mucho passar el monesterio a otra parte, y hazer en aquella vna casa fuerte para sus sobrinos. Y como los religiosos entendieron los inconuenientes

que este negocio traya, y lo mal que los naturales lo tomaua (porque en efecto era apoderarse de toda la ciudad y tenerla rendida y sujeta.) Y que de estos se podía seguir muchas alteraciones y desafosiegos en general: y que contra ellos en particular se podía levantar la Republica como contra enemigos de la patria, hizierose a la parte del pueblo, y resistieron a la voluntad del Papa (aunque con el comedimiento q̄ se le deuia, y poniendole delante muchas cosas, que si las considerara pudiera mudarse de su opinion, agradeciendo mucho a los frayles lo que cerca desto le suplicauan.) Mas como el tenia puesto el pensamiento en acrecentar sus deudos y su casa: y lo principal para dexarla honrada, fortificada, y señora de aquella señoria, era (a su parecer) aquel edificio: quedo muy sentido de lo que le respondieron y replicaron, y començó a tratarlos como hombre agraviado y sentido. La otra ocasion fue, que el Papa tenia vn sobrino en quien pensaua hazer grandes memorias y mayorazgos. Y quando mas ocupado andaua en esto se entro el moço en la orden. De lo qual el tio quedo indignadissimo. Y mandandole sacar de la religion no le pudo descubrir. Porque los frayles le auian traspuerto a otra parte a instancia del nouicio. El qual de miedo de su tio, y porque no le quitasse el habito que tenia, quiso luego hazer profession y la hizo, y hecha le fue a ver. Todo esto fue para el Pontifice lançadas. Y con la rauia que tenia hizo luego vna Decretal, para que ni los frayles Predicadores ni los menores diessen la profesion a nadie, sin que passasse primero vn año de nouiciado, dando por ninguno todo lo que en contrario se hiziesse. Y antes que se le passasse el enojo y la furia, les hizo todo el mal que pudo. Y si en su mano fuera, y Dios no le atajara los passos, destruyera la orden. Tanto puede el afficion carnal de los deudos con los ecclesiasticos, sino se enfrena con mucha prudencia y temor de Dios. Que por prouer a esto les quito el Señor las mugeres aun en el estado sancto de matrimonio, y quiso que en teniendo orden sacra viuiessen castamente, y sin esperança de poderse jamas casar. Y bien parece ordinacion diuina, y no de ingenio de hombres. Porque para tan alto officio como el fuyo, grandissimo estoruo es el cuydado y afficion de muger y hijos. Pe-

ro el demonio que todo lo ordena a nuestra perdicion suele darles sobrinos en lugar de hijos, y (sin saber como ni como no) los arrebatá y eleua algunas vezes, de manera, que a los vnos y a los otros cuesta el alma, como se ha visto no con pequeño escandalo. Y verdaderamente el Innocencio salio de si por aquel rato (como hombre) con el enojo de ver a su sobrino frayle. Y el daño que con esto hizo a las dos ordenes fue sobre manera grande. Porque en publicandose la indignacion del Pontifice se les levantaron enemigos debaxo de la tierra, y las piedras se declarauan contra ellos en todas partes. Porque el humor de los Principes es para el pueblo lo que el viento para las naos. Que con el nauegan, caminan, y andan. Por donde ninguna cosa ay mas peligrosa en los Reynos que declararse el Rey contra las religiones, o cōtra el Papa, o contra algun estado de los importantes y precisos en la yglesia. Porque como todo esto tenga forçosamente enemigos encubiertos: en quitandose el Rey la máscara se la quitan todos. Y alla va la fe do el Rey la lleua. Y assi en Paris se levantaron luego contra estas ordenes enemistades y enemigos capitales: y se enseñó y predico publicamente en aquella vniuersidad, que los frayles Mendicantes estauan en mal estado. Que no podian pedir limosna ni viuir della. Que no podia el Papa darles licencia para predicar y confesar. Y otras cosas peores que se diran luego. Y pretendieron echar del estudio y cathedras a los gloriosos confesores y Doctores santo Thomas de Aquino, y sant Buena Ventura. Y sobre esta razon se escriuieron libros y se reboluió la mayor parte de Francia. Y llegaron los emulos a la corte Romana en profecucion de la causa: pensando que hazian lisonja al Pontifice. Y passo el negocio muy adelante. Fue necessario que el maestro Vmberto se partiesse a hazer rostro a tantas nouedades y alteraciones: y a dar razon de si y de su orden en la plaza del mundo. Y porque el primero y principal medio para todas las cosas es acudir a Dios (de cuya causa se trataua entonces) se mando primero en el capitulo general que en toda la orden se hiziesse particular oracion (como tambien se hizo entre los padres del glorioso sant Fráncisco). Y se començaron a dezir conuentualmente cada dia los siete Psalms con la letania

nia, suplicando a Dios y a los santos que los fauoreciesen y ayudassen en aquella persecucion, que tan perniciosa era para la yglesia. Y renouose entre todos la deuocion de nuestra Señora, de cuyo fauor tenian larga experiencia. Hizieronse oraciones con grande instancia a la que es madre de misericordia y remedio vniuersal de los affigidos. Donde acontecio, que estando vn dia en este exercicio los frayles del conuento de Roma (quando mas se abrasaua todo) vno dellos vio a la sagrada Virgen puesta en el altar junto a su hijo, que desde alli miraua a los tristes y perseguidos frayles: que prostrados en el suelo dezian con lagrimas la letania. Y compadeciendose dellos, y boluiendose a su hijo, le dezia. Fili exaudi eos. Lo qual para algun consuelo del santo fray Vmberto que alli estaua, se lo fue el religioso a contar luego. Tambien se dize que el bienauenturado santo Thomas que estaua entonces leyendo en Paris, vio en sueños a los frayles de su orden, muy affigidos y fatigados, puestos los ojos en el Cielo. Y que despues de auer estado vn rato atonitos, dezian los vnos a los otros. Mirad, mirad. Oyd, oyd. Y vio el sancto escripto con letras de oro estas palabras. Liberavit vos Deus ab inimicis vestris, & de manu omnium qui oderunt vos.

En estos Reynos de Castilla en el conuento de Palencia moraua vn santo frayle muy antiguo en la orden, que se llamaua fray Hernando Diaz: muy gran predicador muy zeloso del seruicio de Dios, y del aprouechamiento de las almas de sus proximos, muy discreto y muy docto para las cosas de consciencia. Y assi confessaua mucho, y con gran fruto en aquella tierra. Sobre todo era grandissimamente deuoto, y de mucha oracion y contemplacion. Y auiendo llegado a su conuento la nueua de Innocencio quarto, y como auia reuocado las licencias que tenia dadas a los religiosos para predicar y confesar, congoxote mucho, y sintio el daño que podia venir a las almas con este agote. Y estando vna noche en oracion con mucho sentimiento y lagrimas, no tratandole del negocio como proprio (que los que assi lo tratan hazen desatinó) sino como negocio de Dios a quien se ha de te-

ner por dueño y señor absoluto de estos exercicios sin otro respecto ni pretension. Estando (pues) assi fatigado y atribulado como sancto (que verdaderamente lo era) quedose como dormido. Y pareciole que se hallaua en vna tempestad grande de truenos y relampagos, tales y tan terribles, que a su iuyzio era acabarse el mundo desta hecha. Y como hombre condenado a morir dexaua todas las cosas, y solo boluia el alma y el pensamiento a Dios, suplicandole por su saluacion. Y estando assi cefso la borrasca. Y de ay a poco levantando la cabeza vio que venia vn exercito de espiritus malignos por el ayre, con gran ruydo de armas, puestos a cauallo, blandiendo las lanças, y a punto de guerra. Y el camino que lleuauan era de Poniente a Levante. Y estando en esto parecio por la parte de Oriente el hijo de Dios con grande acompañamiento de Angeles, lleuando por guion vna Cruz con el titulo que dezia. I. N. R. I. Y esta daua de si tan gran de luz y resplandor, que bastaua para alumbrar a todo el mundo. Y quando le parecio que el Señor dexaua la compañía por venirle a consolar, se arrojó en el suelo, espantado de tan increyble llaneza de Dios. El qual con su acostumbra clemencia, le dixo. Que no temiesse. Y le mando se llegasse a donde estaua. Lo qual el hizo con grandissimo corrimiento y empacho de verse entan alto estado como aquel. Y el Señor del mundo le dezia. Diras a tus hermanos que firuan a Dios con diligencia y cuydado, y que no tengan contiendas ni diferencia con los clerigos (que es cosa que desagrada mucho). Que sufran y tengan paciencia, y no se desafosieguen ni alteren, que presto les verna socorro. Porque los que hasta aqui les estoruuau sus exercicios confesiones y predicaciones, ya estan vencidos y conuencidos. Y dexando el seruo de Dios todas las otras platicas (como la Samaritana) acordo de preguntarle. Señor, y despues de mi muerte queys me de llevar con vos? Y fuele respondido, que desde el punto que partiesse de esta vida le veria y gozaria. Con esto desperto el sancto fray Hernando Diaz, no cabiendo en si de placer de lo que hauia visto. Y boluiendose a su conuento. V 4 do a



do a su oracion con mas gusto y fuerça de espíritu, torno otra vez a quedar se como dormido: y vio que la sagrada virgen Maria nuestra Señora en quien el reuia puesta su confianza como en madre de la salud y del bien, le dezia. Donde mereciste tan gran fauor como el que te ha hecho mi hijo? De que despertado con increíble contentamiento y gusto, dando gracias a Dios y orando hasta la media noche despues de tañido a maytines. Esto fue el primer dia de Março de aquel año, en la fiesta de sant Albino confessor. Y dentro de pocos dias lleugo a Paris y a Palencia la nueua de como se auian fosegado estas reuoluciones, y las bullas del Papa estauan reuocadas en la forma que contara la historia luego. Y el santo fray Hernando Diaz muchas vezes en vida contaua esta reuelacion, y en articulo de muerte se boluio a retificar en ella, siendo requerido y preguntado por el Prior y otros padres que se hallaron a su fallecimiento.

*Cap. LII. De la muerte de Innocencio quarto, y de la reuocacion de sus bullas con que se començo a segar la orden.*



Stando las cosas en este estado, quiso Dios llevar para si al Pontifice Innocencio quarto. El qual arrepentido ya de la colera y de sus impetus, estando en Napoles bien alcabo, dixo aquellas palabras del Balmo. Propter iniquitatem corripuisti hominem, & tabescere fecisti sicut araneam animam eius. Que quiere dezir. Por la maldad castigaste al hombre, y desheziste su vida como la tela de las arañas. Con esta muerte se cobraron esperanças muy ciertas y seguras del remedio de todos estos daños. Y quiso Dios que en aquella filla sucediese Alexandro quarto natural de Anania. El qual en los primeros dias de su pontificado reuoco todas las bullas que su antecessor auia despachado cõtra las ordenes: y les confirmo todas las gracias y exempciones que tenia de los otros Pontifices Romanos, con el mismo animo y zelo que el Inno-

cencio quarto lo auia hecho los años passados por vna bulla suya dada en Leon de Francia a diez y siete de Seriembre de mil y dozientos y quarenta y cinco. Donde con mucho encarecimiento y espanto va contando y cuenta los agrauios y sin razones que a los religiosos hazian algunos prelados Ecclesiasticos. Porque en efecto los compelian a cõfessarse con los curas, y a recibir de su mano el santo Sacramento de la Eucharistia. Y querian que no tuuiesen Sacramento en sus yglesias. Que no se enterrasen en sus propias casas. Y que auiendose de enterrar en ellas algun seglar, lleuassen primero el cuerpo a la parrochia, donde se hiziesen las obsequias, y se diese toda la limosna. No les dexauan tener campanas, ni cimiterios benditos. Querian tassarles el numero de frayles que auian de tener en cada casa, assi Sacerdotes como legos. Y tambien los cirios y lamparas que auian de arder, y los ornamentos para vestirse al altar. Hasta querer que se les diese los cabos de velas y hachas que sobrauan de las missas. Y generalmente todo quanto en ellas se ofreciese, pan, vino, cera, dinero, querian que se guardasse y restituyesse a los clerigos como hacienda propia: teniendola por tal esta y todo lo que se les daua y ofrecia para libros ecclesiasticos y ornamentos. Compelianlos por censuras a yr a sus Synodos, y a guardar lo que en ellos se ordenaua. Pretendian tener capitulos de visita en los monasterios, corregir y castigar y hazer informaciones contra los religiosos. Tomauan juramento a los prelados de guardar todo esto, y aun llegauan a nombrar Piores por su aluedrio. Pedianles diezmos de sus propios jardines: y tributo de las casas en que morauan, como se hazia en las juderias. Segun que estas y otras cosas peores refiere el mismo Pontifice mas largamente, proueyedo en todo ello como proueyo por aquella bulla y por otras. Y agora tornauan a reuerdecir estos y otros inconvenientes con la ocasion de sus enojos, y crecieran con mayor furia, si la buena memoria de Alexandro no lo atajara como dicho es. El qual de mas de reuocar las bullas que reuoco y confirmar las que confirmo, despachó vna en fauor de entrambas religiones, su Data en Napoles a los nueue de Abril deste primer año de su pontificado, que dize assi. Alexandro Obispo, seruo de los

de los seruos de Dios, a los venerables hermanos nuestros, Arçobispos y Obispos, y a los amados hijos, Abbades, Piores, Prepositos, Deanes, Arceedianos, Arciprestes, y a todos los otros Prelados de las yglesias, a cuya noticia vinieren estas nuestras letras, salud y apostolica bendicion. La benignidad del eterno Padre ( para ensalçar la gloria de su nombre, y procurar la salud de los fieles ) entre muchas personas de las diputadas al culto diuino ha puesto en su santa yglesia varones, en su conuersacion y vida esclarecidos, y en sciencia y doctrina señalados. Estos son aquellos queridos de Dios y de los hombres, frayles de las ordenes de Predicadores y Menores. Los quales endereçando siempre sus affectos al amor de las cosas celestiales, publican la virtud del nombre diuino por todo el mundo, y trabajan con gran vigilancia de ampliar el culto de la religion Christiana. Estos son los que contemplando la vida y meritos del bienaventurado Apostol sant Pablo, se glorian en sola la Cruz del Señor, despreciando los plazeres de el mundo por los deleytes del Parayso. Estos son los que peleando contra los enenigos de las almas, con escudos de fe, lorigas de justicia, espadas de espíritu eeladas de salud, y astas de perseuerancia, procuran que para todos los catholicos aya grandes augmentos de fe, esperança, y charidad, y para los infieles se descubra patentemente el camino de la verdad, y la locura de la heretica prauedad se deshaga y desuanezca. Y cierto de sus tantos y tan esclarecidos meritos procede, que nos con muy sincera aficion amamos a los dichos frayles, y dessea mos que en todo el mundo gozen del pacifico estado que Dios les dio: teniendop por cosa indigna, y muy amarga, si vuiesse alguno de los fieles ( y especialmente de los prelados ) que los perturbasse con offensas o injurias. Assi que os rogamos, y por la misericordia de Dios os pedimos, y por estos escriptos Apostolicos mandamos: y en remission de vuestros peccados os encargamos, que a los susodichos que moran en vuestras ciudades y Diocesis, o en qualquier tiempo vinieren a donde estays, los recibays con mucha afabilidad y blandura, por el respeto que deueys a Dios y a nos.

Y procureys de regalarlos con el abundancia de vuestra charidad, dexandoles vsar libremente de sus obseruancias regulares, y de sus constituciones aprouadas por la sede Apostolica, y de las indulgencias letras y gracias q cõ mucha circunspeccion y piedad los Romanos Pontifices les han concedido de gracia especial. Y allende de esto ( honrrandolos y autorizandolos mas amplamente cõ vuestro fauor ) les deys licencia con mucha liberalidad, para que puedan con nuestra comission hazer y exercitar todo lo que les pareciere ser conueniente para la salud de las almas. Especialmente teniendo ( como tienen ellos ) tanto desseo de hazer su officio tan loable y discretamente que puedan merecer vuestra beneuolencia y amistad llana y firme. Y estos nuestros ruegos, que a vosotros endereçamos con entrañables affectos de nuestro coraçon, assi los cumplira vuestra llaneza, que por ello os hagamos ( a su tiempo y por premio ) mucha recompensa de fauores. Dada en Napoles a los cinco Idus de Abril, año primero de nuestro Pontificado.

*Cap. LIII. De la otra grande y terrible persecucion que en Paris se hizo a las ordenes de sancto Domingo, y sancto Francisco por este tiempo.*



ON las ocasiones que quedaron sembradas en tiempo de Innocencio quarto nacieron luego enenigos destas ordenes, y no de los ordinarios, sino tan dañados y perdidos, que a trueque de hazerles guerra la hizieron a nuestra santa fe catholica, y al Romano Pontifice y a toda la yglesia Christiana. Puede la passion tanto como esto, y ciega a los hombres de manera que por solo vengarse de quien aborrecen se romperan las cabeças en la pared, y porman la vida y el alma en condicion. Auia en Paris vn Doctor de la vni-

uerfidad llamado Guillelmo de santo Amor, Canonigo Matifconéfe, tan vano y tan cōfiado en sí, que por hazer mal a los grandes y famosos y diuinos Doctores que alli residian fanto Thomas de Aquino de la orden de Predicadores, y sant Buena Ventura de los Menoies, començo a dezir donayres de entrambas ordenes, y leyo muchas liciones contra ellos. Y como esto del dezir mal es miel para juntar moxcas, hizo de ellas gran quadrilla, en forma y figura de hombres. Los que mas se declararon fueron Odon de Duango Doctor Theologo, y Nicolao Dean de Barro, y Christiano Canonigo Beluacense. Estos fueron los principales perseguidores de los santos y de sus ordenes. El Guillelmo compuso vn libro cuyo titulo era, Tractatus breuis de periculis nouissimorum temporum. Y començaua. Ecce videntes clamabunt foris. En este infernal y endemoniado libro, quiso prouar el autor, que los religiosos Mendicantes estauan en mal estado, y no se podiã saluar. Que no les era licito viuir de limosnas. Que los que se las dauan pecauan mortalmente. Que el estado de Mendigantes teniendo salud, era peligroso. Que el Papa ni los ordinarios no les podian dar licencia para predicar y confessar, sino es teniendola de sus propios curas. Que lo que dize la escriptura de los falsos prophetas, falsos Apostoles, embaxadores del Antichristo, se entendia de los religiosos de estas ordenes, &c. Todo lo qual fue muy bien recebido de los estudiantes moços y del vulgo nouelero. Començaron luego en toda aquella ciudad y corte a llouer coplas, versos, rimas, canciones, en lengua Latina y en vulgar. Compusieronse muchos pasquines y libellos infamatorios. Leyanlos en publico, cantauãlos por las calles, publicauãlos en las cathedras. Y con esta leche criauã a los tristes y desdichados moços que estauan en aquella vniuersidad aprendiendo letras y buenas costumbres. Hizeron liga entresi para desterrar de las escuelas a los frayles: y como a gente perdida y descomulgada o sin fe, no los consentian oyr liciones, ni hallarse en las disputas y actos Scolasticos. Intentaron de echar de su clãstro y de las cathedras a los santos fray Thomas de Aquino y fray Buena Ventura, y hizieron otras insolencias que en tierra de barbaros

se tuuierã por grandes. Quexose el bendito General fray Umberto al Papa Alexandro. Y por su mandado se lleuo el libro a aquella santa silla, y su autor fue en seguimiento de la causa, y a defenderla. El Papa mando a tres Cardenales, el Cardenal Hugo de santo Teodorico, Cardenal de santa Sabina: y al Cardenal de sant Lorenzo In Lucina: y al Cardenal de sant Nicolas, In carcere Tulianése, y al Obispo Tusculano, q̄ con mucha diligēcia viessen el libro, y diessen su parecer en el, señalãdo y aduertido las cosas que fuesen dignas de censura. Los quales refirieron al Pontifice ( despues de auerle examinado y visto con mucha consideracion ) que estaua lleno de peruersa y reprouada doctrina contra el poder y autoridad de la silla Apostolica, y de los Obispos. Y que tenia otros errores contra la pobreza Euangelica, y contra el estado de los religiosos Mendicantes. Y que todo el libro era vn seminario de escandalos, materia de desafosfuegos y turbaciones de la yglesia, peligroso para las almas. Y que estoruaua a los hombres el hazer limosna, y los desuaua de seguir los consejos Euangelicos, &c. Por lo qual el Papa estando en la corte Romana en Anania, a los cinco de Octubre, del año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y cinco condeno publicamente el libro, llamãdole abominable, y maluado, de falsa, peruersa, y detestable doctrina. Mandando so pena de excomunion lata sententiã a qualquiera que en su poder le tuuiese, que dentro de ocho dias le quemasse. Y declarando por enemigos de la yglesia Romana a todos sus fautores y defensores y encubridores. Y despacharonse de esto dos bullas que estan originales, vna en el conuento de Paris, y otra en Brujas. Juntamente con esto escriuió el Papa ( a los diez y siete de Octubre ) al Rey sanct Luys de Francia, dandole cuenta de esta sentencia: y agradeciendole mucho el fauor que hazia a los frayles, y pidiendole encarecidamente que lleuasse adelante tan sancta obra, y los defendiese de las injurias y calumnias que toda aquella gente les hazia, estimando en mucho ( como era de estimar ) que el mismo Rey le vuisse embiado con dos Embaxadores suyos el libro de Guillelmo, pidiendo

pidiendo que aquella sancta silla le examinasse: y que defendiese a los religiosos y los amparasse de sus enemigos. Pero no podia hazer menos quien era Rey santo, y sant Luys. Despacho tambien el Papa otra bulla a los veynete y vno del mismo mes por la qual comete a los Arçobispos Turonense y Rothomagense, y al Obispo de Paris, la execucion y publicacion de la sentencia. Escriuió tambien a toda la vniuersidad ( a los diez de Nouiembre ) dãdoles cuenta de lo hecho, y encargandoles la paz y concordia con los religiosos, y el castigo de los vandoleros y reboleros. Y mandando que se recogiesen todas las coplas, y versos y canciones, y libellos infamatorios que se auian hecho, y se quemassen. Ansi mismo mando que se leyese y predicasse publicamente como el estado de los Mendicantes era conforme al Euangelio, y su perfeccion. Y que el Papa les puede dar licencia ( y tambien los ordinarios ) para confessar a pesar de los curas, y finalmente todo lo contrario a la doctrina del libro. Y aunq̄ a los principios de la reuolucion ( quando tantas y tan peruersas cosas se dezian contra las ordenes ) no las nombrauan en particular por sus nombres a ellas ni a los frayles, pero dize el Papa que las encubiertas, y las señas, y la manera de hablar, y las cifras, y las otras circunstantias y sonsonetes con que lo dezian, era mas claro y manifesto que si por sus nombres los particularizaran. Mas despues que se fue encendiendo el fuego, con el dedo los señalauan, como refiere el Pontifice en estas bullas que originalmēte estan en el conueto de Paris. Y los atreuimiētos fueron creciendo con la passion: hasta hazer resistencia al Papa, y al Rey, como luego se vera. Quedo de esta vez el Guillelmo de santo Amor priuado de officio y beneficio, condenado a retratarse de lo que auia dicho y escripto. Y aunque quiso en presencia de los Cardenales porfiar sus defatinos, no solamente no salio con ello, pero que do confusissimo y corridissimo de verse conuencido en aquella corte: sin poder ni saber responder a las razones que por parte de las ordenes hazian el famosissimo fray Alberto Magno, santo Thomas de Aquino de Predicadores, y sant Buena Ventura de los Menores, que alli se hallaron. Pero comun enfermedad es de los que adolecen de este humor, nunca rendirse a la verdad. El santo fray Vn

berto que a todas estas cosas se hallaua presente, y via la guerra que el demonio le hazia para destruycion de su orden, estaua lastimadissimo: aunque para los santos ( como el lo era ) grandissimo consuelo es padecer sin culpa. Y mientras son mayores los agrauios y sin razones mayor esperanza tienen del remedio. Porque la verdad tiene por padrino a Dios. Y aunque algunas vezes padece, nunca perece. Siempre sale a puerto y a buen puerto. Especialmente quando la causa es publica y vniuersal de toda la yglesia, como lo era esta. Y ansi salio de la corte muy cōtento y cōsolado para tener capitulo en Milan este año de cinquenta y cinco.

Cap. LIII. De lo que el maestro fray Umberto hizo en Milan, despues de ser condenado el libro de Guillelmo de santo Amor.

AS



ENIDA la Pascua de Espiritu santo de este año de mil y dozientos y cinquenta y cinco, se celebrou capitulo general en el conuento de Milan, adonde el maestro fray Umberto dio cuē

ta de lo que se auia hecho en la corte Romana: y como el Pontifice auia condenado los libros y proposiciones de Guillelmo y sus cōfortes, pacificado el estudio de Paris, y concordado a los frayles con la vniuersidad. Y mostroles las copias de los breues del Papa, y propuso en comun la obligacion en q̄ Dios les auia puesto de nuevo boluendo por su causa, en defensa de entrãbas ordenes. Y parecio por entonces cosa conueniente dar noticia de todo a todos los frayles de la orden do quiera que estuuiesse, asi para su consuelo como para dar gracias a Dios que de tales y tantos trabajos los auia sacado. Y tornose de nuevo a tratar de la conquista de Infielles, y de embiar para su conuersion predicadores y personas de espiritu. Para esto escriuió vna carta el General a toda la orden, que dezia de esta manera. A los muy amados en el hijo de Dios ( nuestros frayles ) fray Umberto susier

su seruo inutil: salud y consolacion del Espiritu santo en este valle de lagrimas. Los que presiden son enseñados por exemplos Apostolicos a tener tanto cuydo de sus subditos que no solamente aprouechen a los presentes con palabras, mas tambien procuren el acrecentamiento espiritual de los ausentes con cartas. Y cierto no se muestra otra cosa en estas santas Epistolas, que tenemos de los Apostoles, sino el cuydado grande que tenian de los Christianos derramados por diuersas naciones. O diligencia bienauenturada! O dichosas Epistolas! O felicissima sollicitud, digna de toda alabança! Sollicitud q̄ ni la causaua cuydados de hazienda ni desseos de mundo, ni carne y sangre, sino solo el zelo de las almas. Por cierto dichosas Epistolas, merecedoras de ser ensalzadas con grandes loores. Que no huelen a carne ni a figlo, y saben a Espiritu sancto, e hizieron al mundo rico de gracias y dones celestiales. Acordaos (o benditos del Señor) que aquellos Padres de santa memoria nuestros antecessores, (que la diuina prouidencia en diuersos tiempos nos dio para que los ymitassemos) solian embiarnos muy amenuado sus letras, saludables, y dignas de nunca olvidarfe, (ymitando en esto a los sagrados Apostoles). Y mirad quan gran cuydado tenian del bien comū de la orden y de los particulares de ella, que porque no nos podian visitar a todos con su presencia corporal, (de la qual se sacara gran fruto de consolacion espiritual y gracia) procurauan embiar nos el mismo consuelo por escripto: para recompensar con cartas el daño de su ausencia. Acordemonos (pues) charissimos hermanos ynios de aquellas Epistolas, y (incorporando en nuestras almas lo que contenian) conferuemos ante todas cosas la charidad que nos hizo dexar todo lo de la tierra por seguir a Iesu Christo. No torne a reuerdecer a nuestros coraçones el mundo, pues ya le emos pisado como lodo. Y halle nos nuestro enemigo en los assaltos que nos diere: valientes y esforçados guerreros. Andemos con sabiduria Christiana delante de los estraños, porque assi nos podamos defender de los q̄ con tanta facilidad nos calumnian. Entreguemonos a la voluntad de nuestros superiores. Hagamonos querer de nuestros hermanos, y seamos para todo el mundo vn dechado de sanctidad y claro espejo de virtudes, y en el acatamiento de

Dios limpios puros y sinceros. Amemos nuestra orden, que tan vniuersal es para todos. Y entenderse ha que lo hazemos, si para reparar sus quiebras procuremos sujetos capaces: y si tuuieremos zelo de su prospero estado, y pusieremos los ombros para llevar su carga. Cumple tambien (mientras tenemos tiempo) ateforar merecimientos, obrando lo que sabemos y enseñamos a otros, y oponiendo donos varonilmēte a todos los males, y a los malos, siguiendo siēpre los exēplos loables, y huyēdo los reprehensibles. Proponiendo cōforme a nuestras fuerças la execuciō de todo lo q̄ es bueno. Recibiēdo cō alegria las aduersidades, sin desfistir de la virtud y sin embaraçarnos en negocios seculares. Huyendo la ociosidad, ocupādonos en santos exercicios en cōtinuas oraciones, en feruorosas meditaciones: cūpliēdo cō el officio diuino cō la diligencia y deuocion que merece, sin cansarnos jamas del estudio y de las letras. Seamos religiosos en el silencio: discretos en nuestras palabras: maduros y graues en nuestras costumbres, cautos en los peligros, caritatiuos vnos con otros, pacificos con todo el mundo. No afloxcemos en el rigor de la orden, antes andemos en competencia de qual yra mas adelante en la virtud. Recibamos la reformation y correccion sin murmurar della. Y confirmemonos vnos a otros en el Señor con sanctos consejos y auisos. Oluidemonos del mundo que dexamos. Y acabemos loablemente el santo fin con que a la orden venimos, dando gracias a Dios en todos los successos, y confiando siempre en su ayuda. Que si estas cosas tuuieremos hazernos hā ricos de merecimientos, y no nos veremos en el acatamiento de Dios vazios sino llenos de frutos de justicia. Allende de esto significo a vuestra charidad, que entre los desseos de mi coraçon que con la obligacion del officio que tengo hallo en mi renouados, no es el menor, de que por ministerio de nuestra orden sean reducidos a la vnidad de la Yglesia los scismaticos: y que el nombre de nuestro Señor Iesu Christo sea predicado a los perfidos Indios, y a los Moros (que tanto tiempo ha que estan engañados por su maluado Propheta) y a los Paganos e Idolatras, y a todos los Barbaros y Gentiles, y que seamos testigos del Señor y salud para todos los hombres hasta las postreras tierras del mundo. Pero para que esto se efectue,

me parece q̄ hay dos impedimētos. El vno es, la falta de las lenguas. Porq̄ a penas ay frayle q̄ quiera trabajar en aprendellas, anteponiēdo en sus estudios las cosas curiosas alas pronechosas y necessarias. El otro es el amor de la patria y de la propria naturaleza: cuya dulçura a los q̄ no la hā mudado en espiritual consolacion de la gracia de Dios, tiene assi encantados, que no quieren salir de su tierra y de su nacion, ni olvidarfe de su pueblo y de la casa de sus padres: mas quieren viuir entre sus parientes y conocidos, no mirādo que nuestro Saluador no quiso ser hallado de su madre entre los de su linage y naturales. Despertad hermanos (llamados de Dios) y mirad si hallays cosa semejante en los exemplos Apostolicos. Por ventura no eran todos naturales de Galilea? Pues qual dellos quedo en Galilea? Veamos no petegrinarōn, vno a la India, otro a Ethiopia, otro a Asia, otro a Achaya: y de esta manera derramados por diuersas regiones del mundo, no hizieron en toda la tierra el fruto que agora vemos? Mas por ventura dira alguno. Graues cosas son estas. Nosotros somos flacos, no podremos cō tanta carga, ni podemos parecernos a los Apostoles. Ay de nosotros, si queremos ser predicadores, y no queremos seguir las pisadas de tales predicadores. Allende de esto me dezid. Si por ventura dieron esta respuesta aquellos primeros padres nuestros: a los quales, assi a los viejos como a los nouicios embio nuestro padre santo Domingo, y los derramo por todo el mundo? No lleguen a nuestro coraçon (escogidos de Dios) pensamientos tan baxos: mas atendiēdo al llamamiento de nuestra profesiōn, y algalar don de la obediencia, ofrezcamonos con alegria y presteza a todos los trabajos, por la salud de las animas, y por ampliar la gloria de Christo. Por tanto quien de vosotros por la gracia de Dios se hallare abil (cōforme a la voluntad de su prelado) para aprender la lengua Arāniga, Griega, y Hebrayca, o qualquiera otra de las barbaras, para que a su tiempo con ellas pueda ganar sueldo con Dios peleando en la conuersion de los Infeles. Y assi mismo quien se hallare con fuerças para salir de su propria naturaleza y passar a la tierra sancta, o a Grecia, o a otras tierras infeles sus vezinas (que sin ninguna duda tienen necesidad de frayles que esten aparejados para padecer

muchos trabajos por la orden, por la fee de nuestro Señor Iesu Christo, y por la salud de las almas) les ruego y pido en reuerencia del nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que no se oluide ni se descuyde de escreuirme su determinacion. De mas de esto (hermanos) dad muy grandes gracias al Señor Dios nuestro, que por su grandissima misericordia hā siempre librado nuestra orden de grandes peligros: y agora hizo q̄ succediesen nuestros negocios en la corte Romana prosperamente. Y en tiempo de nuestro padre santo Domingo y despues de su muerte (por ministerio de la orden) assi hā confundido los hereges en Italia, y assi hā sublimado la verdad de la fe, reduziendo a ella innumerables heregias sin violencia alguna, que han quedado palmados los que veen con sus ojos lo que se tenia por increyble. Assi mesmo por su fauor y gracia lo que se auia de ordenar en el Capitulo pasado se ha hecho y ordenado loablemēte. Sabed tambien, q̄ alli se refirieron los nombres de trezientos frayles defuntos desde el otro capitulo, que han ydo delante para que de aqui apoco vamos tras ellos. A los quales con todos los que antes dellos fallecieron, y a los que agora viuen peregrinādo en el cuerpo mortal, y con ellos a mi mismo nuestro seruo (que por vosotros estoy puesto en grandissimos peligros y trabajos) encomiendo en vuestras oraciones. Y yo os encomiendo a todos ala gracia del Saluador y de la gloriosissima Virgen Maria abogada nuestra, cuyo fauor y ayuda tenemos por cierto que especialmente en estos dias hā amparado a la orden, y nos hā aprouechado mucho. Hecha en Milan en el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y cinco.

Cap. LV. De lo que en Paris se torno a tratar de nueuo contra las ordenes sin embargo de lo que el Papa tenia ordenado y mandado.



O bastarō las letras del Romano Pontifice, sus excomuniones y censuras, ni la potencia del Rey Christianissimo, ni la diligencia de los Arçobispos y Obispos a quien se auia remitido la execucion de las bullas



bullas Apostolicas, ni todas estas cosas juntas para que el Guillelmo de santo Amor se sofegasse, y sus valedores obedeciesen al vicario de Christo, ni a su proprio Rey y tan santo Rey. Antes se hizieron a vna los artistas, y algunos otros Doctores y maestros: y juramandosse en ciertos articulos de la liga, excluyeron a los frayles del cuerpo del estudio, y dieron traças para nunca admitirlos a sus liciones ni disputas. Y llegaron a querer mudar las escuelas de Paris, y passarlas a otra parte. Sobre lo qual tornó el Papa a despachar otras letras al Obispo de Paris, su Data en Anania, a veynte y siete de Julio deste año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y cinco. Por las quales con autoridad Apostolica deshizo las condiciones de la liga, relaxo los juramentos, dio por ningunos los capitulos y ordenaciones y composiciones que sobre esta razon se auian hecho y las que de ay adelante se hiziesen, puso perpetuo silencio a los tratos de mudar el estudio, agrauando las penas y censuras que antes tenia puestas, y poniendo agora otras de nueuo con priuacion de officios y beneficios a los que lo contrario hiziesen, tratassen, mouiesen, o intentassen. Mandando asimismo y ordenando, que todos los frayles residentes en Paris (con licencia de sus perlados) gozassen de los preuilegios del estudio, y fuesen admitidos libremente a las liciones y disputas, sermones, y actos escolasticos. Y que los doctores Theologos que allí asistían de qualquiera de las ordenes, fuesen auídos y tenidos por Doctores y maestros y del cuerpo de la vniuersidad y claustro. Y asimismo mando al Obispo de Paris que a los contradictores y rebeldes los priuasse de los officios y beneficios Ecclesiasticos, sin admitir apelaciones ni supplicaciones en contrario. Y que a los perlados o yglesias a quien de derecho competia la colacion de los tales beneficios vacantes, los auisasse que dentro de quinze dias despues que a su noticia llegasse la tal sentencia de priuacion o priuaciones, proueyessen los beneficios en otras personas y doncas y suficientes. Escriuio tambien sobre esta razon al santo Rey don Luys, su Data vt supra, rogándole encarecidissimamente que diese fauor al Obispo para la execucion de todo. Y que desferiasse de su Reyno a Guillelmo de santo Amor y a Odon de Duaco Doctores Theo-

logos, y a Nicolas Dean de Barro, y a Christiano Canonigo Beluacense, por rebeldes a la Yglesia Romana, perturbadores de la paz y estudios de Paris, y fautores de rebeldes y pertinaces. Y remitiendo a juyzio del Rey Christianissimo si le pareciesse que conuenia encarcarar y prender las personas de Guillelmo y de Christiano cabeças de esta turbacion y levantamiento. Estan los originales de estas bullas en el conueto de Paris que es de Predicadores. Mádoseles de nueuo a todas las personas que tenia en su poder el libro de Guillelmo, o alguna o algunas de las coplas, rimas, canciones, versos, y libellos infamatorios, los quemassen, y que agora ni en ningun tiempo los publicassen, ni tuuiesen, ni leyessen, ni guardassen: agrauando las penas y censuras que antes estauan puestas, y mandando que se procediesse contra los desobedientes y rebeldes, con auxilio del braço seglar. Y torno a escribir al Rey Christianissimo, agradeciéndole el fauor y ayuda que daua a las ordenes y pidiendo de nueuo lo llenasse adelante sin cansarse, es la Data en Viterbo postrero de Julio del año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y seys. Mas como el Guillelmo de santo Amor tenia echadas tantas rayzes en aquella vniuersidad, y cada dia ganaua mas tierra con su deslenguamiento y porfia, el Papa le desherro de todo el Reyno de Francia, y le priuó de nueuo de todos los grados, y de poder predicar, enseñar, y leer, perpetuamente. Embiándole vn breue, su Data en Viterbo a nueue de Agosto de este año de mil y dozientos y cinquenta y seys que dize asimismo.

Alexandro Obispo siervo de los siervos de Dios a Guillelmo de santo Amor, &c. Como quiera que por las muchas culpas y grandes offensas que temerariamente has cometido, y especialmente por el libro pernicioso y detestable que escriuiste (y nos de consejo de nuestros hermanos antes de agora hemos reprobado, y perpetuamente condenado) a las y mas merecido graues penas: queremos, y por estas nuestras letras en virtud de santa obediencia, (y por el juramento que has hecho de estar precisamente sujeto a nuestros preceptos) te mandamos, y tambien sob pena de excomunion y de priuacion de officio y beneficio (en los quales apofacto te condenamos si lo contrario hizieres) quedando en fuere-

ça y

ça y vigor las otras penas y censuras y las de mas cosas que hasta aqui te emos mandado y las que ordenaremos y mandaremos adelante, que agora ni en ningun tiempo entres en todo el Reyno de Francia, sin licencia especial de la Sede Apostolica. Y te priuamos perpetuamente de predicar y enseñar, de tal suerte, que en ninguna parte de la Christianidad ni delante de pueblo ni de eclesiasticos puedas hazer este officio en ningun tiempo, sin licencia especial de la sede Apostolica. Dada, &c. Y porque el voto del santo Rey auia sido que esto se hiziesse asimismo, el Papa le escriuio desde Viterbo a los onze del dicho mes dándole cuenta de todo, y tornándole a encargar y pedir de nueuo su fauor y ayuda para los frayles. Y luego a los veynte y tres despacho vna bulla para el Obispo de Paris, mandándole publicar esta sentencia en toda la vniuersidad como mas largamente se contiene en la dicha bulla. En todo este tiempo, con la passion de los conjurados y con la pertinacia de las cabeças, no pudo ser pequeño el daño que se siguió en sus amigos, fautores y defensores. Y asimismo estaua la vniuersidad por extremo rebuelta, y embuelta en muchas censuras y excomuniones y escrupulos. Por lo qual el Prior y conuento de la orden de aquella ciudad supplicaron al Papa por la absolucion de tanta gente. Y el pontifice a su instancia y supplicacion lo cometió al Obispo de Paris, dándole poder para absolver de las excomuniones, entredichos, y suspensiones, que por ocasion del libro de Guillelmo vniessen incurrido, o por razón de la liga y ordenaciones y establecimientos contra las ordenes. Con que primero y ante todas cosas, quemassen el libro y qualquiera hoja y parte del: y con que reuocassen los tales estatutos y ordenanças, y jurassen de nunca jamas los guardar ni consentir que se guardassen, salvo los que la santa sede Apostolica tenia promulgados para la concordia y pacificacion de aquel estudio, como parece por la bulla que desto se despachó a los veynte y siete de Septiembre de aquel año.

Por este tiempo se hallauan los frayles de santa Cruz de Segouia muy defacomodados por el ruin sitio en que se auia edificado el monasterio en tiempo de santo Domingo. Y pareciolos retirarse mas adentro, con toda la casa, yglesia, y oficinas, aunque era grande in-

conueniente estar consagrada la yglesia que tenian. Mas con todo esto se les dio licencia. Y el Papa escriuio al Obispo encargándole mucho que los fauoreciesse en esta parte: y que el por su persona pusiesse la primera piedra, y les bendixesse el cimiterio, segun parece por la bulla Dada en viterbo a los veynte y dos de este mes y año, que dize asimismo.

*Alexander Episcopus seruus seruorum Dei. Venerabili fratri Episcopo Segobiensi, salutem & Apostolicam benedictionem. Personis pijs & humilibus diuini nominis laudibus desudantes benigno debes fauore prosequi, vt eorum meritis augeatur tibi, diuina gratia pietatis. Cum itaque dilecti filij Prior & fratres Prædicatores Segobienses, sicut sua nobis petitione monstrarunt, ecclesiam eorum loci eiusdem cum alijs officinis suis, propter multas incommoditates quas patiuntur ibidem, ad alium locum magis congruum infra prioris tamen ambitum transferre proponant: fraternitatem tuam attente rogandam duximus & mouendam per Apostolica tibi scripta in virtute obediencie firmiter precipiendo mandantes, quatenus circa dictos priorem & fratres (pro diuina & nostra reuerentia) affectum beneuolum dirigens, eis pro huiusmodi noua ecclesia erigenda primariam lapidem sine qualibet difficultate tribuas, & iuxta ipsam cimiterium benedicas, non obstante quod supradicta prior (eorum fratrum) ecclesia fuisse dignoscatur consecrata, preces & preceptum nostrum in hac parte saliter impleturus, vt super hoc literas adijcere non cogamur, sed sinceritatem tuam dignis in Domino laudibus commendemus. Datum Viterbij decimo Calendis Septemb. P. N. anno tertio.*

Y en virtud de esta licencia se passaron a donde agora residen, buen trecho apartado de donde antes estauan, saluando siempre vn rincón debaxo de vna peña donde santo Domingo se recogia y dormia los dias que residio en aquella ciudad, y aora queda junto a la huerta al cabo de todo el edificio.

**Cap. LVI. Como algunos de los rebeldes se reduxeron a la obediencia del Pontifice: y como fueron admitidos, y con que satisfacion.**



Por



**P**OR el mes de Octubre de este año de mil y doscientos y cinquenta y seys vinieron a ponerse a los pies del Pontífice el Odon de Duazo Doctor Theologo, y Christiano Canonigo Beluacense. Fue remerido su negocio a los Reuerendísimos Hugo Cardenal de sancta Sabina, y a Iuan Cardenal de sant Nicolas In carcere Tullianense. En cuyas manos juraron a los diez y ocho del dicho mes de estar y obedecer a los mandamientos de la santa yglesia, y hazer lo que se les ordenasse para remisión de sus culpas. Y despues de consultado y platicado con el Pontífice, examinada su causa, y tomada su confesión, se les dio (a los veynte y quatro del dicho mes por mano de los Cardenales ante vn notario Apostolico) vna cedula y memorial que cōtenia los capitulos siguientes, con que fuero admitidos y reconciliados al gremio de la santa madre yglesia.

Primeramente, que dexando en su fuerça y vigor los mandamientos y ordenaciones que su fantidad auia hecho para el estudio de Paris, y para la paz y concordia con los religiosos, y lo que a estos dos en particular se les auia ordenado, prometieffen y jurassen de guardar y hazer que cō efecto se guardassen aquellos establecimientos y capitulos, y señaladamente la bulla que comienza, *Quasi lignum vite*. Y que nunca vernian contra ello, ni darian fauor, ni ayuda, ni consejo para que se quebrantasse agora ni en ningun tiempo, sin autoridad y licencia y mandato de Romano Pontífice.

Lo segundo, que recibieffen al cuerpo de la vniuersidad y a su compañía los frayles Predicadores y Menores estantes en Paris, assi a los Maestros como a los discipulos. Y señalada y especialmente a fray Thomas de Aquino de la orden de los Predicadores, y a fray Buena Ventura de la orden de los Menores, Doctores en Theologia. Y que procurarian (quanto en si fuesse) que hizieffen lo mismo todos los otros maestros y estudiantes y miembros del estudio. Y que no yrrian ni vernian contra ello en ningun tiempo, ni fauorecerian ni aconsejarian, ni encubririan, ni ayudarian a los contrarios.

Lo tercero que no cōsentirian que se ha-

gan estatutos ni juramentos ni concordias contra esto. Ni pediran a los religiosos que los hagan, ni consentiran, ni permitiran que otras personas se los pidan: ni daran su fauor, ni consejo, ni ayuda para cosa que sea en contrario de lo suso dicho.

Lo quarto q̄ no procuraran, ni cōsentiran, ni permitiran que el estudio se deshaga, ni se quite de la ciudad de Paris, ni se mude a otra parte (por ocasion ni achaque ni color de las reuoluciones passadas) sin expressa licencia y mandato del Romano Pontífice.

Lo quinto q̄ en la corte Romana y en Paris predicaran publicamēte (a buena fe y sin fraude ni engaño, sin quitar ni poner, ni añadir cosa alguna principal ni incidentemente) todo lo que en este memorial y sentencia se les propone y manda. Y que llegados a Paris predicaran y enseñaran muchas y diuersas vezes y en diuersos lugares, las cosas siguientes.

Lo primero, que reprobauan en sus sermones el libro de Guillelmo de santo Amor segun y como le tiene condenado y reprobado el Summo Pontífice. Y condenaran y reprobauan los errores que en el se contienen y todas las cosas que son ofueren contra lo infra escrito. Y que afirmaran, enseñaran, y predicaran, en los dichos sermones, y predicaciones todas las cosas y proposiciones siguientes. Conuiene a saber.

En lo que toca al poder del Papa. Enseñaran y confessaran y que puede embiar predicadores y confessores por todo el mundo (como a el le pareciere) sin consentimiento de los preladados inferiores, de qualquier condicion y calidad que sean, Obispos, Curas parrochiales, Rectores de las yglesias, &c.

Item confessaran, predicaran, creeran, y enseñaran, que los Arçobispos y Obispos en sus Obispados pueden dar licencia para confessar y predicar quando y como y a quien les pareciere que conuiene, sin consentimiento de los sacerdotes inferiores, Rectores, o Curas de las yglesias. Y que los predicadores y confessores que tuieren las tales licencias, pueden libremente y con segura consciencia predicar y absolver a los penitentes.

Item en lo que toca al mendigar, predicaran y enseñaran y creeran, que el estado de los mendigantes que por amor de Iesu Christo y de su propria voluntad mendigan, es estado de salud y perfeccion. Y que los religio-

los

fos pobres que dexaron todas las cosas por Christo, pueden viuir de limosnas, sin ser obligados a trabajar ni hazer obras manuales, aũ q̄ esten sanos y rezios, especialmente los que estan ocupados en leer, disputar, o predicar.

Item que las cosas que en el dicho libro se contenian, y las que en otros articulos que el maestro Christiano compuso estan dichas y publicadas, las cuales implicita o explicitamente podian ser interpretadas en infamia de las sobredichas ordenes, conuiene a saber lo de los falsos prophetas y falsos Apostoles, y lo de los mensajeros del Antichristo, y de los que penetran las casas, y lo de los peligros de los vltimos dias, &c. no entienden ni han entendido que se diga ni escriua por los frayles de las dichas religiones, ni entienden que sean, ni ayan sido, ni serã tales: antes confiesen ser estas ordenes buenas y aprouadas por la yglesia.

Y de mas de esto, que digan y afirmen que Dios en nuestros tiempos ha declarado y descubierta esta verdad con manifestos indicios. Y que ha tenido por bien de hazer algunos milagros por medio de los sanctos de entrambas ordenes, que bien y legitima y juridicamente con toda fidelidad y rectitud la Yglesia Romana los tiene aora nueuamente canonizados. Este memorial de capitulos se les leyo a los reos, y juraron de hazer, y cumplir, predicar, enseñar, creer y publicar, todo lo que en ellos se contiene. Y el Papa despachó sus letras por el mes de Nouiembre del dicho año para el Obispo de Paris, embiandole la copia de esta sentencia, para que la publicasse en aquella ciudad, y donde mas le pareciere. Y que si dentro de vn mes de su publicacion no cumplieren los dichos Doctores Odon y Christiano lo que auian jurado simpliciter y de plano, sin ficcion ni doblez, los denunciase publicamente por perjuros, infames y descomulgados y apartados de la yglesia. Y porque el Papa auia mandado boluer al maestro Odon los officios y beneficios (de que por esta ocasion le tenia privado) manda de nueuo que sino cumplieren lo que le esta ordenado en esta memoria y tiene jurado en manos de los Cardenales, se los torne aquitar, y no consienta que le sean resti-

tuydos ni bueltos en ninguna manera, dandole poder para castigar y compeler, &c.

Cap. LVII. De algunos sanctos de la orden que este año de cinquenta y siete partieron de esta vida al Cielo.



**S**tando en el golfo de estos trabajos y persecuciones, embio la orden sus embaxadores al cielo, para que a boca tratassen sus negocios con Dios. Que allí se haze y negocia mas en vna hora que aca en mil años. Porque la priuança que tienen los sanctos con su Señor, y la conformidad con su gusto, y la certeza y seguridad de ser oydos y bien despachados, y el entrañable amor de sus hermanos que aca dexan, puede todo lo que quieren, y quieren todo lo que pueden. Porque todo es Dios y por Dios, y va guiado y ordenado por su sola voluntad. Que ellos ni tienen, ni siguen, ni quieren, ni pueden tener, ni seguir, ni querer otra. Y no se deue dudar (en la yglesia Catholica) que los bienaventurados padres y fundadores de las sagradas religiones, las entretienen, ayudan, fauorecen, conseruan, y amparan desde el cielo, cada qual en particular la que le toca y dexo fundada. Y no se les encubren las cosas grandes y de consideracion, assi prosperas como aduersas, que pasan por ellas aca en la tierra. Y las que en el Cielo saben y vienen a su noticia, las saben mas cierta y puntualmente y con mayor euidencia que si las viesse con sus ojos, o las tocassen con sus manos. Y assi las tratan con Dios, y proueen en ellas (no conforme al gusto ni discurso humano) sino conforme a la misma verdad de lo que conuiene y cumple. Y esto piden y dessean y despachan cō el Señor infaliblemente. Murieron (pues) este año los sanctos fray Pedro Syllano, fray Iacinto, y fray Alvaro y otros muchos. Era fray Pedro Syllano aquel cauallero de Tolosa que dio a santo Domingo su hacienda y las casas de su morada (donde auia tenido algunos años por huésped al glorioso sancto) para que se hiziese dellas el primer monasterio de la orden. Hombre de gran prudencia, y de excelente ingenio y partes naturales, de grande animo en los trabajos, de singular paciencia en las aduersidades, de mucha rectitud y sinceridad

X

dad

dad en sus obras. Y era esto, tanto y tan esmerado en el, que con ser casi nouicio y no auer estudiado mas que la lengua Latina, le parecia a santo Domingo q̄ era bueno para embiarle por predicador a Limoges ciudad de Francia, para que con su vida exemplo y sermones hiziese el fruto que se desseaua en aquellas almas y fundasse alli monasterio y casa de la orden. Y escusandose el bendito fray Pedro cō la misma verdad, falta de letras, falta de estudio y de libros, como hombre que ni auia tenido en su vida ni tenia entonces sino vn quaderno de las homelias de sant Gregorio, con todo esso le compelio el santo confessor a que fuesse. Y en virtud de la obediencia y humildad con que yua y del espiritu de Dios que residia en su coraçon, hizo grandes y maravillosas cosas en aquella jornada. Fundo vn monasterio principal, poblóle de muchos y muy señalados seruos de Dios. Y fue tenido en aquella ciudad y en su tierra en la misma veneracion que si fuera alguno de los antiguos santos y Prophetas. Fue Inquisidor Apostolico: y tan zeloso de la honrra diuina y de la fe Catholica, como quie era hijo de tan excelente padre santo Domingo, segun arriba queda dicho. Y auiendo gastado en estos exercicios el resto de la vida, agora la dexaua por yr agozar de la otra, primero día de Março deste año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y siete.

Fray Jacinto murio a los catorze de Agosto, vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora, cuyo gran deuoto y predicador auia sido. Hombre de gran linage en el siglo. Polaco de nacion. En sanctidad maravillosissimo. En milagros illustrissimo. De quien en el primero libro de esta historia se ha hecho larga relacion, por auer sido de los primeros hijos a quien sancto Domingo dio el habito en Roma.

Fray Alvaro fue Español. Y ay del muy gran memoria en las historias de la orden. Aunque no consta del conuento donde acabó sus bienauenturados dias. Mas escriuē que fue este año de mil y dozientos y cinquenta y siete. Y dizen del concordemente, que siendo muy rico y teniendo grandes prendas en el mundo, lo dexó todo y se vino a la religion, con animo de seruir a Dios como lo hizo. Tuuo cō el mucha amistad el gr̄a varon fray Vmberto antes que fuesse general de la

orden. Y no es pequeño testimonio de la fanta vida de fray Alvaro, la mucha familiaridad de fray Vmberto: q̄ verdaderamente era doctissimo, prudētissimo, y sanctissimo. Dize se del que quando los frayles estauā en el coro o en otras ocupaciones conuentuales, se yua a barrer y limpiar las necessarias comunes y los seruicios de los enfermos, a concertarles las celdas y adereçarlas, y a todas horas a cudia a seruirlos con estremado cōtentamiento. Era obedientissimo a sus mayores. Nunca se hallo ocioso vn punto. Siempre estudiado, siempre orando, siempre ocupado en santos exercicios. Y aunque era hombre de muy subtil entendimiento, de grandes letras y especulacion y discurso, gustauā mucho de leer las vidas y exemplos de los sanctos antiguos, con cuydado y estudio de imitarlos en quanto le fuesse possible. Y lo mismo aconsejaua a todos quantos con el tratauan. Era maravilloso el don que tenia del cielo para consolar los tristes y afligidos, y dar medio y traças en los negocios espirituales del alma. Ninguno lleuó a pedirle consejo ni fauor ni ayuda, que no hallasse en el todo lo que desseaua. Y especialmente los nouicios, que ordinariamente suelen ser molestados con pensamientos y tentaciones de pusilanimidad y descontentos, que el demonio les ofrece para sacarlos de la dulce prision de Dios en el estado religioso, y ponerlos en la libertad q̄ el pretende para destruyrlos. Y acaecia muchas vezes yr tan desaffossegados, tan descontentos y tristes en busca del santo fray Alvaro, que no parecia possible hallar remedio si no en el: donde verdaderamente el Espiritu santo le tenia puestto. Y assi salian de sus platicas tan consolados, tan mudados y tan otros, que ellos mismos no se conocian. Era muy amigo de su celda y soledad. Porq̄ hallaua en ella todo lo q̄ faltā a los religiosos que la aborrecen. Y para su mucha oracion y consideracion era el mejor camino huyr de los hombres. Porque entonces se halla Dios mas al descubierto quando con las criaturas se tratauan menos platicas. Aunque las de fray Aluarō eran tales, y tan medidas y concertadas que andando sobre apuesta y de proposito mirandole los frayles vn año entero, no le hallaron que vuisse hablado vna palabra ociosa. Y era el tan enemigo dellas, que si alguna vez se hallaua donde se tratassen nueuas,

o plati-

o platicas escusadas, de poca substancia e impertinentes, las atajaba con grandissima destreza, y tomando ocasion de lo mismo que se hablaba, mudaua las razones en otras, tan diuinas y llenas de edificacion que sin echarse de ver se passauan en vn punto del suelo al cielo, sin cansarse los que le oyau, ni recibir ninguna pesadumbre de las que suelen sentir los hombres que al tiempo que estan con mas gusto en su conuersacion y platicas les cortan a defora el hilo con otras que no querria. Sabia mucho de medicina. Y quando era menester acudir al regalo y consuelo de los enfermos, hazialo con grandissimo gusto, dexando de muy buena gana el que recibia en su oracion y contemplacion ordinaria. Y solia dezir: que por la salud del proximo se auia de posponer qualquiera otro exercicio espiritual o temporal. Pero algunas vezes le acontecio estando con los enfermos, arrebatarse tanto en la consideracion de las cosas diuinas, que no via los que entrauan ni fallan ni los que estauan en el aposento, aunque se sentassen y llegassen junto a el. Y esso mismo, le acontecio en su celda yendolo a visitar los frayles. Y aun tuuo por verdadera relacion el padre fray Vmberto (arriba dicho) que yendo fray Alvaro por vn camino se eleuo y puso en extasi (como se cuenta del bienauenturado S. Christino) leuantado sobre la tierra mas de vn codo. Y que quando boluio en si boluio sospirando, porque a su pesar le auian quitado del regalo en q̄ estaua embeuecido. Estando enfermo, acontecia traerle la comida fuera de tiempo, o contraria a su enfermedad. Y era tãta la mansedumbre y paciēcia q̄ tenia: q̄ cō saber el daño q̄ podia hazerle no hablaua palabra ni se entristecia. Y por no dar pesadumbre a los enfermeros comia lo q̄ le dauan, y quando se lo dauan, con vn rostro tã alegre como si en solo ser maltratado estuiera puesta su salud. Y a los otros enfermos dezia, que mucho mas se auian de cōfiar en Dios q̄ en las medicinas y remedios humanos. Porq̄ el era verdadera salud, y el remedio vnuerfal de todas las necessidades. Solia dezir con mucho donayre y gracia: que los predicadores del Euangelio erã los verdaderos Prometheos de quien los Poetas dizē. Y las grandezas que de Prometheo cuentan las fabulas erã verdades llanas en los predicadores. Que ellos son los que mudan los hombres, y de

terrenos los hazen celestiales encendiēdo en los coraçones vn fuego diuino traydo de alla arriba para beneficio de la tierra. Y assi es, que las palabras diuinas hiēren mucho en los coraçones: y hazen en ellos tan grãde mudança, que de hijos de hombres y de yra, los hazen hijos de Dios. Y de los muchos efectos que en su alma hizieron las palabras diuinas y la continua meditacion y consideracion en ellas se puede tomar buen testimonio de lo que escriuio en vna carta a su gran amigo el maestro Vmberto, diziendo entre otras cosas. Que los coraçones de los hombres perfectos tienen vna soberana luz interior con que son ilustrados y alūbrados en esta vida, como los ojos corporales tienen la luz exterior del sol. Y que en esto hablaua de experiēcia. Cō estos abogados y patrones, y con otros muchos que este año parterō de la tierra al cielo, se fue fortificādo la causa de la orden, Y aū que las desordenes de sus enemigos, se yuan continuando y creciendo, yua ella prosperandose en la forma que suele Dios muchas vezes conseruar y entretener los trabajos: para que vaya creciendo el merecimiento. Como en la profecucion de la historia se vera.

Cap. LVIII. De los desaffossegos que en Paris vuo este año contra la orden. Y de la muerte del santo fray Pelayo.



ON los despachos que se embiarō a Paris el año pasado parecia que los negocios eran acabados. Mas como las cosas que no salen de coraçon no pueden mucho tiempo encubrirse ni dissimularse, tampoco pudieron los Parisienses sufrir tan largas pazes como las de estos meses, por no salirles de coraçon. Y assi boluieron a lo que al principio, no tan al descubierto pero con la misma furia. Y señaladamente los letores de Artes se cōcertarō en vna liga secreta, vsando de cautelas y mañas para q̄ los religiosos no pudiesen (aunque quiesiesen) hallarse a sus liciones, ni a los exercicios escolasticos. Y tomauan esto por torcedor, para que molidas y cansadas las ordenes

X 2 de tan-



de tanta persecuci6n y agrauios, pidiessen al Papa la libertad del maestro Guillelmo de S. Amor y de sus consortes. Para esto buscauan mil colores, hazia mil embustes. Y las cosas se vieron a empeorar tanto q̄ (aunque por indirectas y rodeos) no se hazia nada de quanto el Pontifice auia ordenado y mandado: y se tragauan las excomuniones y censuras con el desenfado que se las suelen tragar los rebeldes a la Yglesia Romana. Sintio el Papa mucho este desacato. Y despach6 sus letras al Obispo de Paris. Su Data en Anania a cinco de Abril del año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y ocho, lanetandose mucho de la rebellion de aquella gente, y de que auiedo castigado con mucha misericordia a Guillelmo, y nunca auiedo visto en el señal de arrepentimiento ni penitencia, tuuiesse tanta mano en las cosas del estudio, y quisesse por fuerza la gracia de la Silla Apostolica, y se tomassen para medios de paz nueuas ofensas y guerra. Y así le ordeno que juntasse todos los maestros y estudiantes de la vniuersidad, y les mandasse so pena de excomunion q̄ ninguno dellos molestasse a los religiosos por razon de no querer pedir la libertad de Guillelmo ni dar su assenso para q̄ se pidiesse, por ser cosa c6tra consciencia pedir ni procurar perd6 para vn hombre pertinaz, rebeloso y obstinado, segun q̄ mas largamente se c6tiene en la dicha bulla. Y por que se entendio que el mucho trato que Guillelmo tenia por cartas con aquella vniuersidad, era su destruyci6n: proueyo el Pontifice, que ninguno le escriuiesse ni recibiesse sus cartas, como parece por sus letras dirigidas al Obispo de Paris, su Data en Anania a los veynte de Junio de este año, que dizen así.

Alexandro Obispo seruo de los seruos de Dios. A nuestro venerable hermano Obispo de Paris, salud y Apostolica bendicion. Por relacion de muchas personas emos entendido, que el estudio de Paris y el estado de los religiosos y de las otras personas que allí residen anda muy turbado y desassossegado, por la mucha comunicacion que la vniuersidad o algunos particulares della tienen con Guillelmo de S. Amor por cartas y m6sajeros. Y queriendo obuiar a la malicia de los hombres perdidos, por estos escriptos Apostolicos os encargamos, que mandeis a todos y a cada vno de los del cuerpo de la vniuersi-

dad de nuestra parte, que de aqui adelante ninguno escriua ni reciba cartas ni m6sajeros del suso dicho, ni escriuiendolas en particular cada vno, ni a voz de claustro y comunidad. Y el que lo c6ntrario hiziere ipso facto incurra en excomunion lat6 sententi6: de la qual no pueda ser absuelto sin nuestra expfessa licencia y facultad. Mando tambien al Obispo por otra bulla, su Data a los veynte y seys de Junio del mismo año, que tornasse a notificar las censuras y penas Apostolicas, y de nuevo hiziesse recoger los libros del Guillelmo y todas las canciones, versos, rimas, libelos famosos, q̄ se hallassen: y que juntasse en lugar conuini6ntea todos los miembros de aquella vniuersidad, y en su presencia los quemasse publicamente. Mas por que se acabasse de ver la mucha fuerza que el demonio hazia para echar de aquella vniuersidad a los dos santos Doctores que allí leyan y a sus ordenes (temiendo el daño que de ellos se le podia seguir para sus infernales pretensiones) mouio a vn Bedel del estudio que se llamaua Guilloto, de nacion Picardo, a que hiziesse el desacato que hizo este año domingo de Ramos en la yglesia de Paris. Y fue, que estando aquel dia predicando el santo Doctor fray Thomas de Aquino: entro Guilloto con insol6cia y furia sathanica, y hizo parar la pratica del sermon. Y teniendo suspensa la gente (con el atencion que les pedia) sac6 del seno vn libelo famoso, lleno de mil suziedades, injurias y pesad6br6s contra los religiosos, y le ley6 publicamente delante de todo el pueblo y clero que allí estava, siendo (c6mo era) el dicho libello de los c6remidos y expresados en vn Edicto q̄ el Obispo auia publicado, y mandado quemar, so pena de excomuni6n lat6 sententi6, c6n autoridad del Pontifice. Donde se mostro bi6 la sanctidad de aquel Doctor Ang6lico. Por q̄ a tan grande affrenta como la q̄ se le hazia, resp6dio con vn silencio de orra tanta paciencia y sufrimi6to, sin desassossegar se ni alterarse, ni abrir su boca para que xarse como verdadero discipulo de aquel diuino maestro que si6do affrentado callaua, y si6do a6otado no se que xaua, y si6do injuriado no abria su boca. Mas el Pontifice Romano su vicario sintio mucho esta affrenta. Y embio a mandar al Obispo por vna bulla, su Data vt supra, que declarasse por descomulgado al Bedel, y le priuasse del officio perpetuamente,

y le

y le quitasse el salario de la vniuersidad, y le desterrasse de Paris, sin admitir apelacion ni suplicacion en contrario. Pidiendo encarecidamente el auxilio y fauor del serenissimo Rey de Francia sant Luys, para todo ello.

En medio de esta borrasca murio en Portugal en el conuento de Coymbra, el sancto varon Portugues fray Pelayo que en algunas partes de Castilla llaman Payo. El tiempo que viuiu (que fue mucho) todo lo gasto sanctissimamente en beneficio de sus proximos predicando, ensenando, y oyendo confesiones. Hizo esto c6tanta y gualdad y perseverancia, con tanto zelo de la honrra de Dios, con tanta pobreza y desprecio del mundo, con tanta humildad y llaneza: que merecio por la misericordia diuina el bien que le vino gozando de Dios, y que su diuina mano le honrrasse y engrandeciesse en el mundo con muchos y muy esclarecidos milagros. Al principio estuu cubierto este tesoro debaxo de la tierra muchos dias. Mas no quiso Dios que tanto tiempo se ocultasse. Y descubriolo, abriendo vna sepultura para enterrar a vn defunto junto a la del santo. Porque fue tanto y tan fuerte el olor que salia de los huesos y de la tierra, que excedia rodo encarecimiento: y era tan celestial, que no auia en lo de aca baxo cosa a que poder compararse. Llego a tanto, que el hombre que abria la sepultura dexo las espuestas y el açada, y fue corriendo por vna hija suya que tenia tullida en la cama dias auia. Y trayendola a la sepultura, quedo tan sana, que con vn cantaro en la mano fue luego a Mondego, y le lleuo lleno de agua a la posada (De que los frayles del conuento quedaron atonitos y esp6tados). Y vieron que salia de la sepultura vna nuevezita pequena, q̄ no paraua hasta el cielo. Desde ent6ces fuer6 por la posta creci6do los milagros. Vn frayle del conuento est6do bien doliente de calenturas se fue a la sepultura del santo, y hincandose de rodillas sobre ella se leu6to sano. Otra muger muy apretada de dolor de estomago (de los q̄ suelen acabar la vida raudi6do) c6 solo tocar a vna calça q̄ auia sido de F. Pelayo, quedo libre. Y su marido de esta, en otra grande enfermedad de la garganta, con vn poco de tierra de la sepultura se libre de el peligro en que estava. Otro escudero de Coymbra, en vnas fiebres ardientes, con implorar el ayuda del santo, se vio sano. Otro ve-

zino de alli (q̄ auia conocido y tratado al santo fray Pelayo en vida) vino a cegar del todo de cierta enfermedad. Y oyendo lo que se dezia de los milagros fue a la sepultura pidi6do a su sancto amigo salud y vista, y boluio a su casa c6 ella: dand6sela Dios por intercessi6n de su sieruo. Tambien se halla en los memoriales de aquel conuento auer sanado en diuersos tiempos a cinco en demoniados. Y (lo que mas es para gloria del Señor y honrra de su criatura) que auiedo lleuado a su sepultura dos mugeres calenturientas, y entrambas a dos moras y en su reprobada secta: quedaron sanas y libres de las calenturas. Para q̄ los infieles conociesse al autor de nuestra ley y de la gracia, y que el solo es el Señor de la vida y de la muerte, de la salud y de la enfermedad. Diz6 así mismo en concordia, que queriendo los frayles de aq̄l c6uento hazer vna campana, el official pidio ciertos quintales de metal, pareciendole que bastauan para acabar la obra. Y auiedo hecho su horno y fundido el metal, entendio (por las señaes que ellos tienen) q̄ faltaua mucho para el molde. Y estando el maestro desto muy apesarado (por q̄ era la culpa suya y por su descuydo) y los frayles así mismo congoxados: Vno de ellos encomendandose a Dios y a fray Pelayo traxo vn puño de tierra de su sepultura, y echola en el horno. Donde subitamente se conuirtio en metal, y se c6tinuo c6 lo q̄ estava fundido, y salio la c6pana entera, y sobraron ci6to y veynte libras. Y es tradici6n vniuersal de aquella ciudad y Reyno, q̄ persevera hasta en nuestros tiempos la misma c6pana con vn prodigio estraño. Y es, q̄ al tiempo q̄ la tañen se menca la torre (donde esta puesta) conforme al buelo q̄ la campana lleua: de tal suerte q̄ todo el edificio (con ser de piedra) se desploma tanto que puede caber vn cuchillo por el abertura que haze al cimientto (que en la cumbre de la torre viene a ser vna cosa espantosa y casi increyble. Y dizen los Portugueses, que yendo el Infante don Luys hermano del Rey don Iuan el tercero a Sanctiago, y passando por Coymbra, quiso ver por sus ojos este milagro. Y estando en lo alto de la torre mando poner vna cuerda a la c6pana y tocarla. Al primer golpe fue t6to el miedo q̄ tuuo (con ser muy esforçado y valiente cauallero) que puso mano a la espada, y corto la cuerda presto: que en cessando el mouimien-

to de la campana cessa el de la torre. Y cada dia dicen que tienen experiencia desto: y que los que han querido subir a probarlo y verlo, buclen bié arrepentidos de su osadia. Porq̄ es increyble el miedo que causa estar encima de vna torre y verla menear como caña al viento. Otra cosa muy señalada escriuen. Y es, que lleuó al conuento vn hombre a confesarle, tan sin contrición de sus culpas que ni el confessor podia absoluerle ni el sabia que medio tomarle. Porque (segū dezia) esta era su mayor plaga, no tener sentimiento del mal q̄ auia hecho ni hallar medio para tenerle. En este aprieto (que es mayor que el de la vida, y el que menos cuy dado suele dar a los hombres derramados y perdidos) aconsejaron al hombre que se encomendasse a sant Pelayo pues estaua en su casa. Y así lo hizo. Fuele a su sepultura y començó a rezar y llamarle en su fauor y ayuda. De allí se leuanto tan tierno y con tantas lagrimas y dolor q̄ era cosa marauillosa de ver. Pero que no hara Dios por honrrar a sus sanctos? Y es bien que pues le persiguen vnos en Paris saque otros de los monasterios para lleuarlos consigo.

Cap. LIX. *Del fin que tuuo la persecucion de Paris, y de la muerte de los bienauenturados fray Columbo, fray Rolando, y fray Pedro Hernandez.*



**L** año siguiente de mil y dozientos y cinquenta y nueue quiso el Señor dar fin a la turbacion y de lassefios de Paris. Porque el Papa tomaua estos negocios como cosa que verdaderamente tocaba en la fe, y en los primeros principios de la religion Christiana, en quanto al poder del vicario de Christo y a la pobreza Euangelica, y a los consejos de la perfeccion. El sapto Rey de Francia tambien ayudaua con todas sus fuerças a la causa de Dios, y a la defensa de las religiones: obra propia de principe Catholico y zeloso del bié comun. La causa en si tenia la justificación posible, pues se fundaua en la verdad d̄ Dios y d̄ su Euangelio. No se podia esperar sino bué

sucesso de todo. Y aunque la nauegacion auia sido con tormenta, vinieron las ordenes a tomar puerto con mucha bonança. Y aquellos santos Doctores amigos y compañeros fray Thomas de Aquino y fray Buena Ventura, escriuieron en la materia copiosaméte. Los Parisienses fueron cayédo en la cuenta y entendiendo la imporrancia deste negocio, y el peligro en q̄ les auia puesto Guillelmo de santó Amor. Y acudieron muchos clerigos de todo el Obispado a pedir absolucion de las censuras en que estauan ligados por su causa. Y el Papa por vna bulla dirigida al Obispo de Paris, su Datá a tres de Deziembre, le dio comission para absoluer a los que auian tenido leydo o publicado los libellos famosos cōtra las ordenes. Con que ante todas cosas los quemassen, y diessen caucion suficiente de no tenerlos ni leerlos, ni consentirlos de ay adelante. Y con que abtoluendolos de la excomunion los suspendiesse de la execucion de sus ordenes por algun tiempo. Y así mismo se le dio comission para dispensar con ellos en la Irregularidad e Irregularidades que durante la excomunion vuiessen contraydo, como y de la manera que mas conuiniente fuesse para la salud de sus almas. Y así se hizo, y salio la gente de aquel caos de confusion y peligro. Y los dos maestros quedaró en sus cathedras y santo Thomas leyendo dos liciones ordinarias como se dira en su vida.

Murio por este tiempo fray Columbo Frances. Varon de grandissima simplicidad y de increyble prudencia, dos cosas que raras vezes concurren en vn sujeto. Auia sido prior en Mòpeller, gastado la vida en grandes exercicios de sanctidad, y al cabo dio el alma al Señor en el conuento Forniliense. Donde es tenido del clero y del pueblo en suma veneración. Sanaron en su sepultura dos paraliticos, y otros muchos enfermos. También murio fray Roládo de Cremona. De cuya sanctidad se ha dicho en el capitulo treynta y siete del libro primero desta historia.

Murio tambien el gran seruo de Dios fray Pedro Hernandez. El qual entro en la orden muy niño. Y viuió en ella con grandissima sanctidad. Leyó muchos años en diuersos conuentos de España. Escriuio la vida de santo Domingo con mucha diligencia. Mas para traerla estampada en el alma que para dexar la puesta en quadernos. Siendo ya hombre de dias,

de dias, y estando en el Conuento de Camorra enfermo tuuo vn santo frayle que allí moraua esta reuelacion. Vio a fray Pedro puesto en la cūbre de vn monte alto, cō el rostro mas resplandeciente q̄ el sol, y hazianle compañía dos hōbres moços, de la mayor hermosura q̄ podia ymaginarse. Vno dellos estaua a su mano izquierda y otro a la derecha. Y como se hallaua en el cōuento a esta sazō el santo fray Gil (de quien mas abaxo se hara larga mencion) el frayle se lo fue a contar, como a hōbre que publicaméte era tenido por santo, y con mucha verdad lo era, y alcançaua muchos secretos por reuelacion diuina y por espíritu y don de prophecia. Y en el mismo punto que le contaron el cuento, entendio que la muerte de fray Pedro Hernandez era cierta; y era luego. Y así se fue a la enfermeria a visitarle. Y en entrando por la puerta de su celda le dixo. Ea fray Pedro alegraos, q̄ ya es llegada vuestra hora para yr al cielo. Hazedme tanto plazer que saludeys alla de mi parte a nuestra Señora la Virgē Maria y a santo Domingo. Quando esto oyo fray Pedro Hernandez alegrose por todo estremo, y dixole. Hermano mio F. Gil dezidme esso otra vez, que no ay regalo que se yguale a tan buenas nuevas. Y viendo F. Gil que se yua acabando, tornole a dezir. Hermano mio suplico os que despues de muerto me ayudeys. Prometiofelo Fray Pedro Hernandez, alcançando las manos al cielo: con vna seguridad y contento como si ya estuuiera gozando de Dios. El estaua preuenido con los santos sacramentos, y muy cierto de la gloria q̄ esperaua. Y platicado desto quiso descubrir al S. fray Gil vna vision q̄ acabaua de tener, rogado le muy encarecidamente q̄ se la declarasse. Vera. Que nuestra Señora y S. Iuā Euāgelista acabaua de entrar en su aposento cō sendas coronas en las manos, las cuales le pusieron en la cabeça, vna la Reyna del cielo y otra el discipulo regalado. Luego el S. fray Gil q̄ era testigo de vista de la grāde sanctidad y pureza de consciēcia del seruo de Dios, le dixo. La vna de estas coronas se os deue por auer guardado limpieza y virginidad perpetua. Y la otra por auer sido Doctor y predicador del Euangelio con tãta fatiga y trabajos. De ay a poco estãdo presente todo el conuento, les dixo lo mucho que Dios amaua esta ordē, y como q̄ria ser en ella seguido sin embargo q̄ el grã enemigo aborre

cia mucho a Syon: dãdo a entēder la perfeccion q̄ el demonio la hazia. Pero q̄ no era mucho de temer teniēdo a Dios de su parte. Y cō esta serenidad partio al cielo. Y esto q̄ escriuimos es traslado d̄ vna carta q̄ el S. fray Gil escriuio al General Vmberto, dando le cuenta del glorioso fin de fray Pedro Hernandez.

El qual también le escriuio, como por este tiempo andãdo algunos religiosos predicãdo por Castilla llegaró dos dellos a Madrid y se aposentaron en la Casilla de los cōfessores de las monjas, q̄ mas era corrales segū su pobreza. Y el vno dellos (q̄ luego por la mañana las auia d̄ predicar) madrugó mucho para encomendar se a Dios y preuenirse cō alguna licion y cōsideracion de lo q̄ auia de tratar. Esto era a tiempo q̄ queria amanecer. Y vn gallo del monasterio estuuo tã importuno cãtando, q̄ perdio la paciēcia el frayle y le arrojovn palo cō q̄ le mató. A penas vuo hecho el tiro quãdo se arrepintio en estremo, y mas de su impaciencia q̄ del daño de sus huespedes. Y tomãdo el gallo en la mano (como si viera sido vna gran perdida para las mōjas) suplico a Dios, q̄ pues era para su potencia lo mismo dar vida a los muertos q̄ conseruarla a los viuos, la diesse a aquel gallo, porq̄ las religiosas no se quejasen y escandalizassen de su impaciēcia. Y fue cosa marauillosa, q̄ allí luego entre las manos batió las alas y torno a cantar como antes. Y viēdo el frayle viuo el gallo, se quedó muerto el de santo y celestial temor de Dios, y de soberano respeto y reuerencia de su diuino nombre. Tales eran los principios de la ordē entōnces, y tales eran los frayles que andaban arrojados por los fuecos en el mundo: pobres y desfarrapados, y señores del.

Cap. LX. *Del bienauenturado sant Gonçalo de Amarante Portugues.*



**E**l Reyno de Portugal y en Galizia es mucha y muy grande la deuocion que se tiene con sant Gonçalo de Amarante. Y concurrē Portugueses, Gallegos, y Castellanos sin numero a visitar su casa y sepulcro (q̄ es en la villa de Amarante en el Arçobispado de Braga). Y aunque de su vida y milagros ay muchos y muy graues autores que

escriuieron en lengua vulgar Portuguesa. Toda via por auer sido su bienaventurada muerte por este tiempo, y quando la orden estuu mas apretada y perseguida, se dara a los letores alguna relacion en summa. En el Arçobispado de Braga entre los dos rios Duero y Miño junto a otro que llamã Vifela, en la feligresia de sant Saluador en el lugar de Tagilde, nacio este glorioso santo: de padres muy nobles y bastantemente ricos. Y desde la hora que le llevaron a baptizar fue dando muestras de lo que despues auia de ser. Porque sacandole de la pila para enxugarle y empañarle, puso los ojos en vn Christo crucificado, con tanta atencion y seso al parecer, como si pudiera tenerlo en aquella edad. Y tãto que por cosa señalada miraron en ello y lo notaron quantos se hallaron a su baptismo, q̄ no fueron pocos. Y no solamēte entonces pero todos los dias de su niñez tuuo esto que le lleuaua los ojos qualquier figura de Iesu Christo nuestro Señor. Y el llorar de niño y el buscar el pecho de su madre, y el dix, y el juguete, todo tenia remedio cō mostrarle vna ymagen, y cō esto le acallauan y se olvidaua de todo. Y siendo mayorcito, si en despertando no le lleuauan a la yglesia, no queria tomar el pecho y se defhazia llorando. Mas como topasse alguna ymagen de nuestra Señora luego tendia los bracillos y quedaua contento y fosegado. Todo era señales de lo mucho que Dios auia de obrar en el quando mayor. Y estas eran tan publicas y manifestas que sus padres desde entonces se determinaron de ofrecerle a Dios, como su madre de Samuel lo hizo, para q̄ siempre le seruiesse en el estado ecclesiastico: Y a este fin le encaminauan todos sus exercicios y ocupaciones: Y al moço se le yua pareciendo bien que era este su llamamiento, y que no le queria Dios para otra cosa. Dieronle vn clerigo muy religioso Christiano que le enseñasse Latin y las cosas que en aquella edad se deuen aprender. Y en todo se le parecia el espíritu de Dios que estaua en el. Quando ya estuu bien enseñado en la lengua Latina, sus padres le lleuaron al Arçobispo de Braga, para q̄ en su casa aprendiesse las otras sciencias, y se perficionasse en santas costumbres y cerimonias, en cōpañia de otros moços fidalgos que alli se criauan. Y solia ser assi, que las casas de los Obispos eran escuelas de virtud, y estudios generales

de la nobleza de estos reynos. El Arçobispo le recibio con mucho contētamiento. Y quando fue de edad le ordeno de missa. Y por la confianza que tenia de su rara virtud y sanctidad le dio vn beneficio curado y Abadia de la yglesia de sant Payo de Riba de Vicela. Lo primero que hizo el nueuo cura antes de entrar en su yglesia, fue yrse de camino por otra que estaua mas cerca, y delante de vn altar de nuestra Señora se prostro en el suelo suplicando a Dios con muchas lagrimas que por intercesiō de su madre, le diese gracia y sabiduria para gouernar sus ouejas y encaminarlas en el seruicio y obediencia de su ley. Peticion muy accepta en el acatamiento diuino, como lo fue la de Salomon quando començo a reynar. Que olvidado de todos sus particulares intereses y respectos, solamente le dio cuydado el bien de sus vassallos, y el desseo de gouernarlos en seruicio de Dios, y esto solo le pidio en su oracion. Por donde fue entonces tãbien oyda y tãbien despachada. Assi fue agora la de sant Gonçalo. La qual acabada passo a su yglesia, y mando juntar a los Feligreses, y les hizo vna muy graciosa platica, que se resumia en muy saludables consejos de amor de Dios y del proximo, donde esta encerrada toda la ley diuina, como dize el Euangelio. Y entendiendo que los hombres se mueuen mas por exemplos que por palabras, trabajaua de viuir de manera q̄ fuesse vn dechado viuo de religion y buenas costumbres. Vestia muy pobremēte. Comia poco. Ayunaua mucho. Tenia profundissima humildad. Guardo mucha limpieza. Murio virgen, y viuio tan santamente como se podia dessear. Era liberalissimo cō los pobres. No le parecia q̄ era limosna lo que les daua sino deuda y obligacion de justicia. Y no queria pēsar q̄ la renta que tenia era para otras cosas, ni suya. Porque para acertar a gastar la bien, es menester pensar que es menos de lo que en efecto es. Era deuotissimo de la passion de nuestro Señor, y moriassse de desseo de visitar la tierra sancta y aquellos lugares sagrados donde se obro nuestra redempcion. Mas como siendo cura no podia hazer ausencia de sus ouejas, ni es officio de pastor dexar las a beneficio de lobos por entender en su proprio regalo aunque sea espiritual, andaua buscando algun medio para descargarse de este officio y seguir su deyo-

cion

ciō. La qual yua creciēdo mas con el tiempo y con la dilacion. Para esto se le ofrecio q̄ era buen medio pedir licencia al Superior para yr la romeria. Y mientras yua y boluia de xar en su lugar a otro clerigo sobrino suyo, docto y de muy buenas partes, a quiē el auia criado desde niño. Y llamandole vn dia, le dix desta manera. Hijo yo os he criado en mi casa muchos años como vos sabeys, y siēpre he procurado encaminaros y llevaros por el camino de la virtud. Y esto me da confianza para descubriros vn secreto, y tomar os la palabra que hareys en ello lo que oyreys: Yo ha muchos dias que tengo proposito de yr a Ierusalem a visitar el santo sepulchro, y a los bienauenturados Apostoles sant Pedro y sant Pablo en Roma. Y e lo siempre dilatado por el amor que tengo a mis feligreses y por la stima que me haze dexarlos desamparados y solos. He puesto los ojos en vos para dexaros los encomendados. Porque nadie creo q̄ lo hara mejor ni cō mas amor, pues me lo deueys. Yo he traydo licencia para ello. Y ansi os ruego que mireys por esta yglesia y por su gente, y procureys de conseruarlos en el estado que os los dexo. Y sobre todo os ruego que la renta se gaste como yo la gastaua, tomando para vuestra sustentacion lo que moderadamente viueredes menester, y dando todo lo demas en limosnas. El sobrino se lo prometio con muchas ofertas y sacramētos, tanto que el santo cura quedo contentissimo, y fue muy asegurado de esperanças. Y luego tomo su habito de peregrino, y se partio. En su ausencia boluio la oja el Vicario que dexaua. Y (olvidado de todo quanto auia prometido) diose mucho a vanidad y distracion, y libertad, y deshonestidad. Tenia poca cuenta con los pobres, y menos con sus ouejas. Ocupauale mucho en la caça. Y diose tan buena prissa a todo que ya era fabula del pueblo, y escandalō de aquella tierra: y aun que en todos tiempos su vida pareciera mal, pero mucho mas agora corriendo tras vn tio tã santo, y tan conocido por tal. Sant Gonçalo lleo a Roma. Visito con gran deuociō el sepulchro de los sagrados Apostoles, y partiendo a Ierusalem anduu en su romeria con tanto gusto y sentimiento y lagrimas, (que a cada passo vertia por aquella tierra sancta) como si verdaderamente hallara a Christo nuestro señor en persona, y le tratara y adorara. Tardo

en esta peregrinacion catorze años, y boluio al cabo de ellos a su yglesia con gran desseo de saber el estado en que estaua, y lo que su sobrino auia hecho. El qual (sobre todas sus dissoluciones) le impetro el beneficio: diziēdo y prouando con falsos testigos que sant Gonçalo era muerto. En fin (a cabo de tantos años de ausencia) muy cansado y gastado de los trabajos del camino, muy desfigurado y roro, y muy viejo y cargado de canas, lleo a su yglesia. Y con la necesidad y quebranto que traya se sento a la puerta, y a hora de comer lleo a la de la casa de su sobrino a pedir limosna. Los perros en oyendo voz de pobre començaron a ladrar y venirse para el como leones. Y aunque el santo viejo se espanto mucho de aquella nouedad, torno a llamar a la puerta. Los perros tornaron a ladrar, y el cura intruso le mando despedir, diziendo que se fuesse a otra parte, que alli no se daua limosna a semejantes personas. Quando esto oyo sant Gonçalo desconsolose mucho, y embiole a dezir quien era, y que mirasse que no era aquello lo que le auia prometido de hazer cō los pobres al tiempo de su partida. Mas que ya era venido (gracias a Dios) para remediarlo. El sobrino desatinado y loco salio a el, y con vn baston que tenia en la mano le dio de palos. Sufriolo el viejo con gran paciencia, y dixole. Esta es hijo la criança que yo hize en vos? Y de esta suerte se gasta la hazienda que os dexe? Esta misericordia hallan los pobres en vuestra casa? Tornose a embranecer como vn demonio el clerigo, y echole los perros para que le mataffen, y amenazole que lo haria si le tomava en la boca. Sant Gonçalo tomo este açote como de mano de Dios, y befole, y recibiole con mucha paciencia y hazimiento de gracias, y fuese por toda la comarca trabajando de apartar a los hombres de sus pecados, con su doctrina y exemplo. Y para recogerse edifico vna hermita de nuestra señora de quien era muy deuoto, junto a vn lugar que llaman Amarate riberas del rio Tamaga. En esta hermita estuu el santo hermitaño algunos dias, y con las limosnas que le dauan remediaua las necesidades de muchos pobres: y el viuia con gran pobreza. En esto andaua con mucho desseo de saber si aq̄lla su manera de viuir agradaua a nuestro señor y a su madre. Y ayuno toda vna quaresma a pan y agua, pidiendo a Dios que le declara-



raffe por alguna via su santa voluntad. Oyo el Señor su oracion. Y estando durmiendo vna noche por Pascua de Flores delante del altar de nuestra Señora, le despertó vna luz tan grande que alumbrava toda la hermita, y la aclarava como a medio día. Y la virgen gloriosa le hablo del lado derecho del altar, y le dixo, que entre las religiones buscasse vna dō de su officio començaua y se acabaua en la saluacion del Angel (Aue Maria gratia plena Dominus tecum) y alli tomasse el habito: que era orden a quien ella tenia hechas muchas mercedes y faouores, y el acabaria alli la vida bienauenturadamente. En diziendo estas palabras desaparecio la Virgen gloriosa. Y el santo se levanto muy determinado de no parar hasta hallar el estado que le mandauan tomar del cielo. Y anduuo por muchos monesterios de aquel Arçobispado sin hallar lo que le auian dicho por las señas. Porq̄ en todos ellos via que el officio de nuestra Señora començaua como el otro officio diuino del tiempo, y se acabaua como el, diziendo al principio, Deus in adiutorium, &c. Y al fin del: Benedicamus Domino, &c.

*Cap. LXII. Como sant Gonçalo de Amaran  
te entro en la orden de santo Domingo,  
y de las cosas maravillosas que  
en ella hizo.*



Quando sant Gonçalo como dicho es buscando por las señas la religion que le conuenia tomar, llego vn dia con harto trabajo al monesterio de santo Domingo de Guimaraes, donde (segun la tradicion de los antiguos) era Prior el bienauenturado fray Pedro Gonçalez Telmo, y pidio en limosna que le acogiesen alli aquella noche, como pobre q̄ era y lo parecia. Los frayles lo hizieron de buena gana. Y el seruo de Dios se levanto a la hora que ellos a maytines, donde (segun el uso de la orden) se començó en el dormitorio el officio de nuestra Señora, diziendo. Aue Maria gratia plena, &c. Y se acabo despues del (Benedicamus) con la misma clausula que al principio, diziendo. (Aue Maria gratia plena,

&c.) De lo qual quedo marauillado y con alguna sospetcha de auer hallado lo que deseaua. Mas no se asseguró del todo, hasta que pasado aquel dia y otro siguiente vio lo mismo, assi a los maytines como a todas las otras horas. Y queriéndose mas certificar torno a encomendarse a nuestra Señora, y a suplicarla de nuevo le hiziesse merced de declararle si era aquella la orden q̄ le cumplia. Y auiendo entendido, que si: luego a la mañana pidio el habito sin descubrir cosa alguna de las q̄ por el auian pasado. Y el Prior (q̄ era santo) viendo tales desseos en tan venerables canas, se lo dio. Y pasado el año del nouiciado, como se auia ya entendido quien era, y las muchas letras q̄ tenia, y se conocia por experiēcia la santidad que del se pregonaua, hizieronle predicador de aquella tierra. Y el y su compañero con licencia del Prior se tornaron a la hermita para desde alli salir a predicar por toda la comarca, como lo hizo, con grandissima edificacion y exemplo. Estando alli y viendo la mucha gente q̄ moria, y la que se ponía a peligro de muerte vadeando a Tamaga: empuñó hazer vna puente sobre el rio, para beneficio de toda la tierra, por ser el passo forçoso y (como queda dicho) peligroso: confiado en Dios q̄ la podria acabar con las limosnas de los naturales, y de los muchos forasteros q̄ por alli acostubran a passar. Y assi la començó a trazar por el mismo vado. Mas antes q̄ pudiesse la primera piedra le aparecio vn Angel q̄ le dixo: que si queria passar adelante con el edificio de la puente, la hiziesse cerca de la hermita entre dos sierras q̄ estan a la ribera del rio. Y assi lo hizo. (Dado que a los oficiales y a otros parecia imposible) Que aunque verdaderamente el sitio era fortissimo, y mas seguro que en lo llano, era muy fragoso, y de intolerable costa. Mas como le guiava otro artifice supremo cerro los ojos a todos los incouenientes que le ponian los hombres, y començó su obra en tan buen punto que contra la esperança de toda la tierra la acabo y puso en perfeccion en breue tiempo. Y el santo viejo era vno de los que mas trabajauan en la obra, y lleuaua y traya (el solo) piedras que muchos hombres juntos no pudieran meneallas. Y cō esto se animaua los oficiales tanto, que ya tenían el negocio no solo por facil, sino por hecho. Y queriendo el señor fauorecer los santos intentos de su seruo, le dio virtud para hazer se-

zer señaladissimos milagros delante de aquella gente, por que la lauor no cessasse. Entre los quales es muy señalado vno q̄ concordemente cuentan las historias Portuguesas. Y fue, que saltando vino para los obreros de su puente se subio a lo alto de la sierra junto a su ermita, y se puso de rodillas en oracion sobre vna grande peña que alli estava, suplicando a Dios que le diese de beuer para su gente, porque no desmayassen: y tuuiesen la benida mas a mano. Y dando vn golpe a la peña con su cayado (como hizo Moysen en el desierto) inuocando el dulce y poderoso nombre de Iesus, salio de la peña por vn agujero que en ella se descubrio gran cantidad de vino, y muy excelente vino. Y porque tambien auia falta de agua clara para beuer, cerro el agujero primero con vna piedra bien chica, y hirio la peña en otra parte llamando a voz alta a Iesus, y luego salio otro caño de agua dulce, clara y saludable, bien diferente de la de aquel rio. Lo qual todo como se publico y en presencia de tanta gente hizo vn asombro extraño, y dió todos gracias a Dios, y muchos dellos despues de puesta en perfeccion la obra fueron por cantaros y botas para lleuar del vino a sus casas. Mas llegando a destapar el agujero no salio gota. Porque no les quiso el Señor proueer mas de para la necesidad presente. Como quiera que el agua hasta oy en dia persevera, y cae de la peña en abundancia para todos los romeros que visita aquella santa casa, y para la gente de la tierra que alli conurre. Y beuiendola sanan muchos milagrosamente de diuersas enfermedades, por mas descubrir Dios la gloria de su santo. Assi mesmo le acontecio muchas vezes saltando la comida a los peones y oficiales, que el santo se baxaua al rio, y puesto de rodillas a la lengua del agua llamaua con la señal de la cruz a los peces, y ellos se salian con gran presteza, y lo que no hiziera en muchas horas con redes hazia en vn punto con la oracion. Y tomava de la pesca la que auia menester para su gente, y despedia la otra echandole su bendicion. Y este milagro de los peces le acotecio muchas y diuersas vezes hasta que se acabo toda la obra en la perfeccion que hasta oy persevera, con grande utilidad de aquella comarca. Y aun despues de mucho tiempo quiso Dios mostrar con milagro que aquel edificio era suyo y de su seruo sant Gonçalo, y que como auia

sido el instrumēto para que se hiziesse, lo era tambien para que se conseruasse. Porq̄ el año de mil y quatrocientos fueron grandes y nunca vistas las aguas y nieues que en aquel Reyno cayeron: y los rios todos salieron de madre, destruyendo la tierra: y Tamaga sobre todos mas furioso, arrancando los arboles por donde passaua, y assolandolo todo: y tanto que los naturales tenían por cierto que la puente se acabaua de esta hecha. Mayormente, que con la multitud de agua, y con el gran impetu que lleuaua en su corriente, yua vn roble grande a marauilla, que si diera como se pensaua de golpe en qualquier arco della era forçoso derrocarlo. Y toda la gente que estava a la mira leuanto vn gran alarido al cielo, diziendo a bozes. Sant Gonçalo, guarda tu puente, pues tu la hiziste para nuestro remedio. Y luego vieron salir de la ermita vn frayle del habito de santo Domingo con vn cayado en la mano, que corriendo a toda furia subio por la acitara de la puente como si fuera por vna sala enladrillada, y espero al roble q̄ venia, y con vn golpe de cayado le hizo pasar por vn arco sin hazer daño en la puente: y hecho esto se torno a la ermita. De que quedaron tan espantados los que lo vieron que no osaron hablarle ni preguntarle palabra. Mas fueron luego a la casa para saber quien era, y hallaron la cerrada sin morador. Donde entendieron auer sido el frayle su glorioso sant Gonçalo, que milagrosamente quiso guardar su puente que tanto trabajo le auia costado. Y en aquella ermita se edifico despues vna yglesia en nombre de sant Gonçalo, anexa a la parrochial de la villa de Amaran. La qual, el Serenissimo Rey don Iuan tercero de este nombre, cō assenso del Cardenal don Enrrique su hermano que era Arçobispo de Euora (y en quien se acabo la corona de Portugal y se junto con los Reynos de Castilla) dio a la orden por el año del Señor de mil y quinientos y quarenta. Donde despues se edifico vn solenne templo y monasterio, y se doto de bastante renta para mantenimiento de muchos frayles, siendo el principal autor de toda la buena memoria de fray Hieronymo de Padilla que a la sazón era Prouincial, y por la diligencia y sollicitud de fray Iulian Romero, de la prouincia de Castilla, hijo del conuēto de sant Gines de Talauera. Y fue cosa de grande importancia assi para la villa de Amaran

como para toda la tierra q̄ antes estaua muy necesitada de doctrina.

*Cap. LXII. De la muerte del santo fray Gonçalo de Amarante, y de algunos milagros que Dios hizo por el antes que muriese.*

(?)



Después que el santo vyo acabado tan felizmente la obra de su puente, dio muchas gracias a Dios (como era justo) y prosiguió sus santos intentos predicando, y enseñando continuamente por toda aquella tierra. Donde (no muchos días después) oyo dezir, que algunas personas de la comarca tenían en poco las excomuniones, y como si fueran cosa de burla, así se reyan dellas, y las desestimauan, diciendo, que excomuniones no quebrantauā huefso. Plática propia de hombres que hā perdido la fe, o la traen en fiado y presa con alfileres. Porque ninguna muerte, ni trabajo temporal, ni desastre puede venir a vn hombre tan grande como estar descomulgado vna hora: aunque el cielo y la tierra se juntassen a hazerle todo quanto mal temporal pudieffen. Pero quando llegan los hombres a ser hereges, o estar en vispera de serlo, pasan por estos daños a la ligera, y les parece braueza y bazarria tener las almas hechas a prueua de excomuniones. S. Gonçalo sintio esto muy mucho, y cogose de ver que en aquella tierra estuicse tan abādonado el temor de Dios: y tomo muy a pechos enseñar la verdad deste articulo en todos sus sermones. Y hizo poco fruto. Porque como para sentir el daño que haze vna excomunión no bastā razones naturales: es menester lumbrer mas alta, y conoçimieto soberano causado por el mismo Dios y no tener hechos callos en la consciencia. Mas donde estos han crecido y con mayor dureza que los de las herraduras, no hazen efecto las razones por santas y verdaderas q̄ seā. De esto se desconsolaua sant Gonçalo por todo extremo. Y viendo por experiencia que aunque las palabras de Dios son grādes almadanas para quebrantar peñas, no hazian

señal en aquella gente, que con los golpes se endurecia como yunque de herrero: acorrido de espantarlos con vn milagro de esta manera. Estando predicando vn dia junto a Amarante en el campo, acerto a passar vna muger con vna gran cesta de pan de lo muy regalado, y blanco como la leche. Y como sant Gonçalo la vio rogole q̄ se llegasse alli cerca y descargase el pan, para que se viesse quan lindo era. Hizolo así la muger. Y sant Gonçalo entonces dixo al pueblo. Veys todos quan hermoso, y quan blanco es este pan? Pues yo le descomulgo de parte de Dios todo poderoso, y de la santa madre yglesia Catholica. Luego se boluio el pan mucho mas negro que el carbon. Y prosiguiendo su platica el santo, dixo: Lo mismo hazē en el alma la excomunión, y muy mas fea la pone, y mas abominable. Y para que veays quanto bien viene a las personas que se absueluen (pidiendo agua bendita y echando vnās gotas della sobre los panes) dixo que los absolua. Y tornaronse a su primera perfección. Con este milagro quedo muy espantada la gente ruda. Y fue principio para dexar sus errores, y para temblar de las censuras de la santa madre yglesia. Como quiera que lo que alli vieron, ni hundirse los montes, ni allanarse las sierras, ni trastornarse el mundo, ni resuscitar los muertos, no es tanta persuasión para esta verdad, como dezirlo la fe, y proponerlo la yglesia. Mas a la gente grosera y tosca mas le mueue lo visible por el parentesco que tiene con los brutos, como dize sant Pablo: que el hombre que es animal en su vida y costumbres, no percibe las cosas del espíritu de Dios. Pero sea como fuere, sant Gonçalo hizo con aquella niñeria (que así se puede llamar comparada con el autoridad de la yglesia y de la fe) lo que no auia podido persuadir con los sermones y testimonios de la santa escriptura y de nuestra sagrada religión. Llegado el tiempo que Iesu Christo nuestro Señor tenia determinado para fin de los trabajos de su sieruo, después de auer hecho muchos milagros, adolecio de vnās calenturas. Y el mismo Señor le reuelo que aquellas serian las postreras, y los postreros dias de su vida. Y estando echado sobre vn poco de paja (que otra cama no la alcançaua, ni queria) suplicaua mucho a la gloriosa Virgen nuestra señora q̄ no le olvidasse en aquel punto. Vinieronle a visitar muchos hombres princi-

principales de aquella tierra, así de sus deudos como de otros, y rogauale mucho y muy ríenamente q̄ no los dexasse tan solos y desamparados. Porque a la verdad quien sabe que cosa es tener vn santo por vezino, gran soledad le haze su muerte, y (por mejor dezir) no ay soledad que a esta se compare: Y así se lee del bienauenturado sant Ambrosio, que lloraua amarguissimamente quando le trayan nueuas de la muerte de algun santo: parte por que se quisiera yr al cielo con tan buena compañía: y parte (como el dezia) porque no se hallauan santos en todas partes, y no podia suplirse la falta que nos hazian. Mas tornando a sant Gonçalo. Quando se vio rodeado de tanta gente desconsolada y triste por su muerte, les dixo. Hermanos míos (a quien yo tanto amo) no lloreys. Que mas biē os he de hazer después de muerto que el que os he hecho en vida. Confiança grande de hombre que moria en el Señor: y esperanças fundadas en su verdad. No son estas las que se lleua el viento, sino las que causa la fe, y el soberano amor de Dios, y el entender que sus sieruos mueren para viuir, y acaban para començar, y se deshazē para rehazerse, y participar de la potencia y magestad diuina, como poderosos. Y así lo han hecho todos. Y sant Gonçalo cumplio muy biē su palabra. Porque muchos mas fueron los milagros q̄ hizo después de muerto que quando viuia. Otro dia siguiente al amanecer dixo missa su compañero, y diole el santo sacramento del altar (cōsuelo vnico de los escogidos). Y el le recibio cō profundissima humildad y deuocion. Y luego le aparecio nuestra Señora con grande multitud de Angeles, llamandole para que se fuesse en su compañía a recibir el premio de sus trabajos en el cielo. Y en el mismo punto salio aquella alma santa de la carcel de carne dōde estaua, y con increyble alegría se fue con su Señora y Reyna. Fue esto a los diez dias de Henero. Aquella misma mañana (al punto que espiro sant Gonçalo) se oyeron bozes en todos aquellos lugares y pueblos circunueyinos, que dezian. Leuātaos y yd al enterramiento del santo. A este pregon salieron todos de sus casas, y vinieron a la hermita, guiados (a lo que se cree) por el espíritu santo. Y preguntauanse vnōs a otros. Dōde esta este muerto para que le enterremos? Mas sabiendo que ninguno auia fallecido sino el santo fray Gonçalo, cono-

cieron que auian sido llamados para hallarse a sus honrras. Y acabado el officio, le enterraron a las tres horas de la tarde en su hermita: Donde hasta agora reposa, y haze muchos y muy señalados milagros. Y son tantos que ay libros enteros escritos de ellos. Y la deuocion de la gente estal y tan grande, que a los diez de Henero quando se celebra su fiesta, dicen que concurren a su casa y monesterio mas de treynta mil personas. Y por la Pascua de Spiritu santo han llegado a cinquenta mil. Demas y allende que todos los dias del año vā y vienen personas en romerías, y los lugares y feligresías enteras, con sus cruces en proçesión.

Y porque a tan bienauenturado santo no faltasse compañía santa, dicen los memoriales de la orden en Portugal q̄ tuuo sant Gonçalo vn compañero, que esta sepultado en el monasterio de santo Domingo de Guimaraes, llamado fray Lorenço Mendez. El qual estādo vna vez en oracion en la vegā de Chaves, se vino vn Angel para el, y le dio las reliquias que auia en vna ciudad de Africa que entonces ganaron los Moros. Las quales tomo el bēdito fray Lorenço, y las traxo al monasterio de Guimaraes. Donde oy dia estā con fe y testimonio de los padres antiguos, y son tenidas en mucha veneracion. Y mediante ellas obra Dios muchos milagros para gloria suya y de sus sieruos.

*Cap. LXIII. De algunos milagros que el santo fray Gonçalo de Amarante hizo después de su bienauenturada muerte.*



Vnque (como queda dicho) los milagros de el santo fray Gonçalo de Amarante seā innumerables, y esten en otras partes escritos: toda via para edificacion de los que leyeren esta historia, se dirā algunos. Vna señora Portuguesa llamada doña Ysabel de Sosa vino a enfermar de vn pecho, de manera que se fue forçado ponerse en manos de çurujanos. Los quales en treze meses de cama no hizieron mas que martyrizarla. Y viendo que no se resolua la hinchazon, antes yua creciendo con mucha

mucha dureza; abrierola el pecho con vna lanceta. Y para que purgasse le pusieron vn cañoncillo de plomo, tan largo y tan grueso como vn dedo, y era menester todo para que no se cerrasse la llaga, y acabasse de purgar como conuenia. Tuuol algunos dias puesto. Y al cabo vino a hundirse y estoderse dentro del pecho sin poderlo ver ni sacar fuera en cinco meses que le traxo assi, peleando cada dia cō la muerte. Por vltimo remedio se determinaron de cortarle el pecho a la redonda, y darle cauterios de fuego hasta ropar con el cañoncillo. Y estando ya la enferma ofrecida (como dizen) al cuchillo: llego vn cauallero Iuan de Sosa su suegro y esforçola diziendo, que se encomendasse al bienaventurado sant Gonçalo de Amarante, que el la sanaria. Y la doña Ysabel de Sosa (con el desseo de salvar y cō el miedo de la carniceria q̄ se auia de hazer en su persona el dia siguiente) comēço a llorar, y esso mismo hizieron los que estauan en el aposento. Y todos a vna boz la encomendaron al santo, y ella ni mas ni menos. Y los medicos la pusieron vn emplastillo aquel dia, reseruando la cura para la mañana. Quando boluieron el dia siguiente y aparejaron todo lo que era menester para abrir el pecho, y llegó a quitar el emplasto, el cañoncillo de plomo salio pegado a el sin sentirlo la enferma: Con que todos dieron muchas gracias a nuestro Señor y al glorioso santo, y dentro de seys o siete dias quedo del todo sana. Pario tambien esta señora (andando el tiempo) vn hijo, que nacio quebrado de entrambas partes. Y lleuandolo en romeria al sepulchro del santo, boluio sano. Otra muger llamada Mencia Perez vino alli en Romeria en vnas andillas, acompañada de sus hijos y de otros hombres que la trayan, por estar tullida sin poder menear pie ni mano quatro meses auia. Apearonla a la puerta de la yglesia, y lleuaronla en braços hasta el sepulchro del santo: a donde durmio aquella noche. A la madrugada se leuanto en pie, y se halló sana, y començo a andar por la yglesia como si nunca viera tenido mal. Vna muger de Oporto estuu onze meses ciega de vn ojo. Y por mas remedios que la hizieron no le aprouecharō nada. Porque al cabo dellos se le confirmo vna nuue, con que del todo quedo desconfiada. Encomendose entonces a sant Gonçalo con mucha deuocion, y prometio de yr a su

casa en romeria. Lleuo para ofrecer vn ojo de plata, y hizo que la dixessen vna missa, rogando a Dios la diese salud por intercession del glorioso santo. Y acabada la missa tornose para su casa. Llegando a vn padron que esta junto a la villa de Amarante, se halló deb todo sana, y el ojo sin nuue, ni rastro de auer tenido mal. Otra muger de Oporto padecia vn mal de coraçon con terribles accidentes, que le acudiã muy a menudo, y auia tres años que tenia este trabajo: y muchas vezes estando mas segura caya de su estado en el suelo, fuera de si, y muy a peligro de matarse. Viendo esto vna criada suya (mouida de lastima) la encomendo al bienaventurado sant Gonçalo. Y fue por ella en romeria a su yglesia. Hizo dezir vna missa, y ofrecio vna candelita de cera, y vn coraçon de plata. Y desde entonces se le quito el mal con todos sus accidentes. Otra muger de la ciudad de Oporto estuu muy enferma de cierta hinchazō que se le hizo junto a la boca del estomago, que le durō cerca de quatro meses con muchos dolores y muy ruynes accidentes. Y aunque se curō con mucha diligencia no se le hallaua mejoría. Antes el humor se fue baxando a la pierna yzquierda: y dentro de vn dia natural se le pufo tan ancha como vn cuerpo de vn hōbre. Los medicos determinaron de cortarsela viendo el gran peligro en que estaua (aunque para si tenían por cierto que cortandola, o dexandola de cortar no podia escapar con la vida) Y para esto la muger se confesso y comulgo, y aun fue necesario darle la extrema vnction, temiendo que entre las manos se le auia de morir, quando començassen a curarla. En este aprieto la enferma se encomendo mucho en el bienaventurado fray Gonçalo. Y hizo muchas promesas si la librau de aquel trabajo. Y con esto se quedo dormida por vn muy pequeño rato. Y despertando, començo a menear la pierna, y el humor se fue resolviendo de manera que dentro de pocos dias quedo del todo sana, sin otra medicina. En la misma ciudad tenia vna muger entrambas manos llenas de berrugas muy gruesas. Que demas de la fealdad que hazian, la mancauan. Y encomendandose con mucha deuocion a sant Gonçalo, y estando a cabo de quinze dias mirandose las manos tan lisadas y llenas de aquella plaga, subitamente se resoluieron las berrugas sin quedar señal ninguna dellas. El año del se

del señor de mil y quinientos y setenta y seys tuuieron los padres Dominicicos capitulo Provincial, en su conuento de Oporto, diez leguas de la yglesia de sant Gonçalo. Y aquel Domingo q̄ es primer dia del capitulo, llego vna muger de Ponte de Lima, de siete años tullida a velar en la sepultura del santo. Ella no podia menearse, y auia llegado alli cō hartas inuenciones y trabajo de los que la trayan. El lunes entro en la capilla: Donde estuu hasta las Aue Marias. Y a aquella hora dixo la enferma a vna persona que alli estaua, que si la diese la mano, y la ayudasse vn poco, creya que podria andar segun se sentia. Dieronle la mano, y leuantose sana. Y començo a andar por la yglesia a vista de todo el pueblo. Publicose por la tierra el milagro con tanta admiracion, que antes que el capitulo se acabasse, hizo la aueriguacion el Arçobispo de Braga, q̄ se hallaua presente con los frayles, y mandō que se predicasse y publicasse en los pulpitos, para que los hombres alabassen a Dios y a su santo. En fin los milagros de fray Gonçalo de Amarante, se han y do continuando, tanto que el Papa Pio quarto, a peticion del Rey don Sebastian, dio licencia para que se rezasse de el, y se hiziesse en su honor officio diuino, missas, y horas canonicas en todo el Reyno de Portugal, cometiendo este negocio al Cardenal Infante juntamente con el Nuncio Apostolico. Los quales en virtud de aquel Breue dieron la sentençia que se sigue.

Christi nomine inuocato. Vistos los autos, breue, y comission de nuestro señor el Papa Pio quarto que agora preside en la yglesia de Dios (impetrado a instancia del muy alto, y muy poderoso Rey de estos Reynos don Sebastian primero deste nombre) q̄ nos fue presentada, y vistas las informaciones de testigos tomados por mandado de Pompeyo Zambicano, Nuncio q̄ fue en estos Reynos, por virtud de vn Breue del Papa Iulio tercero, impetrado a instancia del Rey don Iuan el tercero, de gloriosa memoria: y assi mismo las informaciones que de nueuo se han decho por el Reuerendo don Rodrigo Pineyro Obispo de Oporto, y por el Doctor Balthasar Alvarez, Prouisor del Arçobispado de Braga. Y como se prueua cō mucho numero de testigos conrestes, legales y de credito, auer nuestro Señor hecho, y hazer cada dia muchos milagros, por intercession del glorioso sant Gōça

lo de Amarante en muchas personas dolientes de diuersas enfermedades e indisposiciones, que a el se encomendauan. Y ser la yglesia del dicho sant Gonçalo, que esta en la villa de Amarante; donde su glorioso cuerpo yaze sepultado, visitada de mucho numero de gente que de diuersas partes de todo este Reyno con mucha veneracion y feruor vienen a su casa en romeria. Y como se prueua (allende de esso) por muchos testigos auer fama muy antigua de tiempo immemorial a esta parte entre personas deuotas y religiosas y de autoridad: como el dicho santo fue en su vida seruo de Dios y religioso, muy obseruante de la ley diuina, y de las constituciones de la orden del bienaventurado santo Domingo, que el professo: Y ser desde el dicho tiempo immemorial hasta agora despues de su muerte, nombrado, auido, y reputado comunmente de todos los fieles Christianos destes Reynos, por santo, bienaventurado, y por quien nuestro señor haze muchos milagros. Lo qual todo visto y examinado, conformandonos con la forma del dicho breue de su Santidad, y con lo que dispone los sagrados Canones, con parecer del dicho Obispo de Oporto, y Prouisor de Braga, que personalmente hizieron las dichas nuevas informaciones, teniendo tambien respecto al testimonio de do Balthasar Limpo, Arçobispo que fue de Braga, y a otras muchas graues personas, que en las dichas informaciones antiguas y nuevas dixeron sus dichos. Los quales todos afirman que por lo que saben y creen y han oydo de la vida y milagros del dicho santo, y por la general deuocion que todo el pueblo tiene en el, sera muy gran seruicio y alabanza de nuestro Señor, y aumento del culto diuino poderse rezar y dezir missa deste glorioso santo, en estos Reynos. Nos para perpetua memoria por la autoridad Apostolica concedemos y damos licencia para que de aqui adelante, en todos y qualesquier monesterios o yglesias seculares, o regulares de todos estos Reynos y señorios de Portugal, se pueda libremente rezar el officio diuino y horas canonicas, y celebrar missas del bienaventurado sant Gonçalo de Amarante: bien assi y de la manera q̄ se celebra y reza de los otros santos confessores. Y por la misma autoridad Apostolica mandamos que esta nuestra sentençia se guarde, y cúpla enteramente como en ella se contiene.



Cap. LXIII. De los santos fray Domingo de Segouia, fray Conrrado Aleman tercero deste nombre, fray Domingo de Valerico, y fray Bernardo de Transuersa.

(?)



L año siguiete de 1260. murio en Segouia, aq̄l santo varon fray Domingo Muñoz de Segouia, natural de Segouia, de quien arriba queda dicho en el primer libro de esta historia, que despues de auer sido Prouincial de Lombardia y de España vino a ser prelado y pastor delas mōjas de santo Domingo el Real de Madrid. Donde residio hasta el año de cinquenta y nueue ilustrando la tierra con milagros, y edificando el monesterio con exemplos. Esfuyo el edificio del dormitorio grande, del pozo, y de la capilla que llamā de santo Domingo. A quien las religiosas de aquella casa deuen todo el ser que tienen.

Otro fray Domingo vuo que llamaron de Valerico, del conuento de Oresio, que aunq̄ no he hallado puntualmēte el dia en que murio, fue por este tiempo. Predico muchos años en vn lugar llamado Banfas cerca de Narbona con grande trabajo y no pequeño fruto. Porque por su predicacion se reformaron muchos abusos de la tierra, y se reduxo mucha gente a vida mas estrecha que la que solian tener, dexando sus vicios y desordenes, y tomando sobre sus ombros la cruz y penitencia Christiana. Siendo (despues) muy viejo y canfado, acabo sus santos dias en el mismo lugar de Bāfas en el hospital de los pobres. Porque como hombre que se honraua de serlo por Dios, no quiso curarse sino con ellos y donde ellos. Mas la gran riqueza que tenia encerrada en el alma se descubrio en su muerte, sanando entonces y despues muchos enfermos de diuersas enfermedades. Donde acaecio que vna muger religiosa que por su deuocion seruia en el hospital, y tenia guardados vnos çapatos del santo: algunos dias despues los dio a vn romero, no teniendo otra cosa de que le hazer limosna para su camino. Y aquella misma noche el santo fray Domingo

aparecio a la muger reprehendiēdola mucho del barato que auia hecho de sus çapatos. Y esso mismo hizo con el pobre. Y assi los restituyo y boluio otro dia. Los frayles de su conuento los cobraron, y por grandes reliquias los partieron en muy menudas correas, con que sanauan muchos enfermos. Y por ser este beneficio tan publico y tan recibido entre la gente sucedio, que auendosi curado vn hombre en aquel hospital de calenturas y sanado dellas, se partio para su casa: y en el camino torno a recaer. Y no sabiendo otra posada de mayor piedad para enfermos que la que auia dexado en Banfas, se boluio al hospital pocos dias despues de muerto fray Domingo. Pues como los milagros que hazia fuesen tantos, y tan continuos, el enfermero le dixo. Poca necesidad teneys (hermano) de nuestra casa. Que mas presto os sanara fray Domingo en su sepultura como haze a otros. Por esso llegaos alla y encomendaos a el: que sin duda creo que no sera necesario daros cama. Assi lo hizo el enfermo. Llegose a la sepultura del santo a rezar: Y de alli se leuanto sin calenturas; y del todo sano. Lo mismo acontecio a vn sacerdote de la orden del hospital de sant Iuan, que estando muy fatigado de dolor de vna quixada, se lleo a la sepultura del santo fray Domingo. Y en beñando la tierra della, se le quito el dolor.

Murio tambien este año fray Conrrado Aleman de nacion, moço de grandes esperanças, pero muy con tiempo viejo en el sefo. Desde niño hizo promesa a Dios de guardar perpetua limpieza y virginidad. Y tuuo tanta cuenta con cumplir la palabra que le auia dado, que por huyr las ocasiones de quebrarla entro en la orden. Y alli se perficiono de manera que la fagrada Virgen Maria le visito algunas vezes, y entre otras vna le certifico de su muerte y de la breuedad con que seria. Y andando desterrado de su conuento (por auerlo quemado los Turcos) murio en vn monesterio de monjas de su orden. Donde vna religiosa de aquellas, que auia cinco años que estaua enferma, haziendo oracion en su sepultura quedo del todo sana. Y a este se figuieron otros muchos milagros. Tuuo vn tio en la ordē que se llamo fray Alberto, grandissimo religioso, santissimo, y famosissimo Predicador, que despues

despues de auer trabajado en este officio gloriosamente muchos años; murio como su sobrino. Cuya bienauenturança descubrio Dios a vna santa Abbadesa de la orden de Cistel desta manera. Pareciale a la monja que estaua fray Alberto predicando en el ayre a vna gran multitud de gente. Y por auerle caydo el pulpito: pensaua ella que se auia de hazer el predicador pedagos. Y començo a dar voces, pidiendo que socorriesen a su padre, no se matasse de la cāyda. A cuyas voces respondia otra persona que con fray Alberto estaua, diciendo. No ay que temer. A buen seguro que no cayga. Que ya esta en parte donde viuiria sin miedos. Y foflegandose con esto la religiosa oyo que fray Alberto rezaua el Euangelio: In principio erat verbum. Y en acabando la postrera clausula, Plenum gratia & veritatis, la dixo. Todo esto lo he visto ya por mis ojos. Y luego desaparecio la vision. Por este tiempo (dizen algunos) que fue la gloriosa muerte de fray Bernardo de Transuersa Gascon, en la ciudad de Vrgel. Hombre de singularissima vida, estraña santidad, y prodigiosa obediencia. Cuya sepultura ha querido el Señor autorizar y honrrar con muchos y muy señalados milagros. Entre los quales cuentan auer sanado a vna muger endemoniada, y doze ciegos en diuersos tiempos; tres sordos, ocho coxos, quatro perlaticos y mas de otros treynta enfermos de graues enfermedades, como los canonigos de aquella yglesia lo tienen comprobado y aueriguado. Donde acontecio que estando vna hija de vn ciudadano tan alcabo que al juyzio de todos era muerta: su padre con grandes lagrimas y gemidos dixo a voces. O bienauenturado Bernardo buelueñe mi hija que a rilla encomiēdo. Y luego la moça abrio los ojos viuua y sana. Otro sacerdote enfermō de quartanas, en encomendandosse a el: quedo libre dellas. Y lo mismo le acontecio a otro que las auia tenido dos años. Que encomendandosse al santo fray Bernardo se le quitaron luego.

Cap. LXV. De los santos fray Romeo, y fray Bernado Canzio, y de la muerte del Cardenal Hugo gran sierno de Dios.



Vegor el año siguiete de mil y dozientos y sesenta y vno, partio desta vida para la bienauenturada, fray Romeo. Era este padre Español, natural de Cerdeña, en Cathaluña. Fue deuotissimo del nuestra Señora por todo extremo. Ni de dia ni de noche no se le caya de la boca su santo nombre, ni parece que se via harto de cantar y contar sus alabanças. Rezaua cada dia mil vezes el Aue Maria. Y en todos quantos sermones predicaua tenia por costumbre dezir algo del misterio de la Encarnacion del hijo de Dios, con mucha deuocion y sentimiento. Era muy humilde y pobre de espiritu. Enemigo de regalo. Maltratua su persona con gran desprecio de si y de todo lo de la tierra. Regalauale mucho con aquel verso del Psalmo. 126. Cum dedero dilectis suis somnum. Ecce hereditas Domini. Y trayalo muchas vezes en la boca. Que los justos como no tienen otra hazienda sino a Dios, ni otro reposo sino el morir: huelganse de hablar de lo que les toca y traen en el coraçon. Y con traerlo a la memoria, y renouar las esperanças de gozarlo, se consuelan en todos los trabajos de la vida. Gouerno este padre muchos años la Prouincia de Proença, con summa discrecion y grandissimos exemplos de santidad. Y todos los dias que viuió los dio tan excelentes que puede compararse con los muy esclarecidos santos de su orden. Fue obseruantissimo de las cosas de la religion, y muy zeloso de que se guardassen. Finalmente estando en Carcafona adolecio de la postrera enfermedad: En la qual fue increyble su paciencia. Y aquella deuocion que solia tener en Iesu Christo nuestro señor y en su madre en salud, fue creciendo marauillosamente con la enfermedad. No soltauua de la mano vn cordel que tenia con mil nudos para la cuenta de las Aue Marias. Y auendo recibido los santos sacramentos (como catholico y como santo) murio primerō dia de Noviembre de este año. Suelen los frayles quando alguno esta en lo vltimo llamar a todo el conuento (sea de noche o sea de dia) con vn as tablas, o matraca, por que se hallen todos en la muerte de su hermano, ayudandole y consolandole en aquel aprieto, o

con palabras o con oraciones o con su propia presencia. Succedio que quando tocaron las tablas en el dormitorio, dormía tan profundamente vn fray Guillermo Garzano natural de Carcafona (hombre de mucha religion y verdad) que no oyo el ruydo. Pero despertole luego vna voz Angelica, que cantaua aquel verso que fray Romeo solia, Cum dedere dilectis suis somnum. Ecce hæreditas Domini. Con que conocio que estaua en lo vltimo el santo enfermo. Y corriendo a la enfermeria, llego a la hora que espiraua. Passados veynte y quatro años de su santa muerte, y auiendo estado todos ellos debaxo de tierra en vn cimiterio descubierto, les parecio a aquellos padres (atenta su santidad y milagros) mudarlos a otra parte mas decente. Y hallaron el cuerpo perfectamente entero y sin corrupcion, con grandissima alegria de los frayles y del pueblo que se hallo a esta translacion. Fue puesto delante del altar de nuestra Señora en vn sumptuoso sepulchro, y encima del estan estos versos.

*Hac sunt in fossa fratris venerabilis ossa.*

*Dicti Romæ, qui fuit arca Dei.*

*Hic Iesum atq; piã dilexit valde Mariam.*

¶ ESTE mismo año murio en Agen ciudad de Francia, fray Bernardo Canzio natural de Tolosa, singularissimo predicador, inuincible perseguidor de Hereges, y marauilloso consuelo de Catholicos. La misma noche de su muerte se aparecio a vn santo frayle que estaua orando en el couento de Leon. La ropa que traya vestida era como la nieve blanca, y llena de luz. Y dixo al frayle: que le siguiesse hasta la puerta de la yglesia que llaman la puerta dorada. Y llegando alli oyo que fray Bernardo cantaua con gran suauidad y melodia, aquel verso del Psalmo. E dent pauperes & saturabuntur & laudabunt Dominum qui requirunt eum, viuent corda eorum in seculum seculi. Que quieren dezir. Comeran los pobres y hartarsehan, y alabaran al Señor los que le buscan, viuran sus razones por los siglos de los siglos. Y en entrando en la yglesia le vio subir por los ayres arriba al cielo. De que el religioso quedo marauillosamente consolado. Y tres dias despues llego la nueua, como en aquel mis-

mo punto y hora auia sido la santa muerte del fieruo de Dios. De quien escriuen assi mismo que hizo muchos milagros en vida, y muy muchos despues de muerto. Pero sobre todo fue señaladissimo en conuertir almas a Dios y concertar consciencias desbaratadas y perdidas.

¶ El año siguiente de mil y dozientos y sesenta y dos murio el santo fray Guillermo Sisacho, tercer Prior de Burdeos en la Prouincia de Tolosa de Francia. Fue hombre de muy rara santidad y religion. De gran virtud, y de grandissima piedad y misericordia. Murio en aquel conuento. Y antes de ser enterrado mientras se hazia el officio en la yglesia, se vieron baxar del cielo muchos cirios y hachas encendidas sobre el cuerpo. Cosa de grandissima consolacion para la gente que alli le estaua llorando. Succedio que vn amigo suyo, lector de gramatica, estaua entonces rauiendo de dolor de dientes. El qual con la deuocion que le tenia se fue el dia siguiente a su sepultura: y tomando de la tierra que en ella estaua, y llegando a las quixadas se le quito el dolor en el mismo punto, honrando Dios en esto a su fieruo.

Murio tambien este año fray Hugo de Santo Theodorico (a quien suelen llamar de santo Caro) Cardenal de santa Sabina: el compañero que auia sido de habito del general fray Umberto, como arriba queda dicho. Este fue el primer Cardenal que tuuo la orden. Murio en Oruieto a los diez y nueue de Março dia de san Ioseph esposo de nuestra Señora: y esta enterrado en León de Francia, en el conuento de su orden. Algunos dizen (y entre ellos el Abbad Tritemio) que fue Español natural de la ciudad de Barcelona. Pero sin duda fue Borgoñon de la Diocesis de Viena. Tomo el habito de mano del santo fray Iordan en Paris dia de la Cathedra de sant Pedro, como ya se ha dicho. Luego en entrando en la orden dio muestras de lo que fue despues. Y aunque por sus grandes partes le ocuparon los prelados de la religion en muchos cargos, assi de conuentos particulares, como de toda la prouincia de Francia: ninguna cosa fue bastante para distraerle ni diuertirle de sus santos exercicios y continua lición de la sagrada escriptura como se dexa ver en los libros que compuso, que en la mitad dellos auia para larga vida de muchos

chos hombres doctos, y muy desocupados. Escriuio sobre todos los Euangelios, y Epistolas de sant pablo. Sobre los Prophetas mayores y menores. Sobre todo el Psalterio. Y generalmente sobre toda la Biblia del nueuo y viejo testamento. Obra immensa y de gran trabajo. Compuso assi mesmo el libro que llaman Concordancias de la Biblia, vnico remedio para la memoria de los predicadores y Doctores de la sagrada escriptura (aunque no le dexo en la perfeccion que agora esta, con las addiciones que se le van haciendo cada dia.) Y otro libro que se intitula Espejo de la yglesia. Y otro sobre los quatro libros de las sentencias. El Papa Innocencio quarto le hizo Arçobispo de Leon: y luego Cardenal de santa Sabina. A entrambas elecciones hizo grandissima resisténcia. Y no pudiendo contristar los preceptos del Papa, baxo la cabeza y obedecio. Mas toda su vida le duro el desconrto de verse fuera de su celda. No porq el estado y dignidad en que le auia puesto fuesse parte para hazerle afloxar vn punto del rigor con que viuia en su monasterio. Sino porque el se tenia por indigno de tan honrosa carga. Y esto le duro hasta la muerte. Y no lo calló en aquel articulo. Porque delante de quãtos alli se hallauan dixo, que quisiera mas morir leproso en su conuento, que Cardenal fuera del. Assi sentian aquellos santos varones la carga de los officios. Y confessaua el que le auian hecho vna vez offerta de grandissima cantidad de dinero, solo porque no diese su voto en cierto negocio. Mas los de Alemania que eran grandes y de gran dificultad el los acabo y concluyo prosperamente, yendo alli por Legado de Innocencio quarto. En cuyo tiempo llegaron a Leon de Francia ciertos hermitaños del monte Carmelo (de quié vienen los padres Carmelitas) con vna santa demanda, para que el Romano Pontifice como vicario de Christo proveyesse en ella. Porq parece ser q al principio de la yglesia Christiana se poblaron en la tierra santa muchos montes y fierras, de hombres que con zelo de feruir a Dios huyan del mundo, y se retirauan a las cuevas y desiertos. Entre los quales el mas celebrado fue el monte Carmelo. Donde se recogieron algunas personas a particulares hermitas y choças, y hazian vna vida santissima y rigurosissima, cada vno a sus solas como hermitaños: La opinion que de sus

vidas y santidad se tenia era grande, y con gran razon. Y mouido della por el año de mil y dozientos y veynte y seys vn Patriarcha de Antiochia llamado Aymerico Malafayda, (con inspiracion de Dios) les ordeno cierta manera de regla y estatutos por donde se gouernassen, que hasta alli ninguna cosa tenian escrita: y cada qual viuia segun el espiritu que Dios le daua. Guardaron todos por entonces la forma que les dio el Patriarcha: pero morando (como antes) cada vno en su hermita. Hasta que de ay a algunos dias torno el mismo Aymerico a darles manera de viuir en comun y conuualmente: confirmada por la sede Apostolica. Y en esta forma permanecieron, hasta que agora en tiempo de Innocencio quarto (como queda dicho) vinieron a Leon de Francia donde residia la corte Romana, a suplicar al Papa les moderasse la regla que tenian (que era por todo extremo rigurosa) y que les diese licencia para tener monasterios y viuir en poblado. Y el Papa cometio este negocio al Cardenal Hugo, y a Guillelmo Obispo Anracanense, entrãbos a dos frayles Dominicos: fiando de su gran religion y prudencia negocio tan honrado. Los quales de comun consentimiento les moderaron muchas cosas de los rigores antiguos, y les dieron nueuas constituciones y regla, por el año pasado de mil y dozientos y quarenta y siete, con aprobacion del Pontifice. Fue Hugo de santa y loable conuersacion, muy grato a Dios y a los hombres. Y (como quien nunca trato sino con libros santos de la diuina escriptura) modesto, apazible, humilde, llano, limosnero, zeloso de la honra de Dios, y del acrecentamiento de su orden. Y agora goza del fruto de sus estudios en el cielo. Donde solamente se halla la verdadera y cierta remuneracion de los trabajos que por la virtud se passan. Tiene puesto sobre su sepultura esta letra.

*In hoc sepulchro iacet vir laudabilis Hugo de sancto Theoderico Deo & hominibus graciosus: titulus sanctæ Sabinae quondam presbyter Cardinalis. Hic habetur vt luminare magnū ecclesie, ordinis predicatorum lucerna: Parisius Doctor Theologiae egregius, Famosus diuinarum scripturarum tractator, & expositor luculentus, Verbi Dei predicator eximius, Oliua pietatis: Palma Iustitiæ. Species honestatis. Religionis patronus. Veritatis præco. Pater pauperum, et solati-*

*tium miserorum. Qui obiit apud urbem veterem anno Domini xliij. 1262. Kalen. Aprilis.*

Aunque Onufrio Panuino pone su muerte el año de 64. dos años adelante.

**Cap. XXVI. De lo que hizieron este año las monjas del monesterio de sant Esteuan de Gormaz. Y de la muerte de vn santissimo frayle Hungaro de nacion.**



El tiempo que el bienaventurado santo Domingo andaua por España auia en sant Esteuan de Gormaz vn monasterio de monjas Canonigas reglades de sant Augustin que se dezia santa Maria de Castro. Las quales mouidas de santo zelo, y con desseo de mayor perfeccion, procuraron entrar en la nueva orden que el santo varon fundaua. Y despues de auerlo tratado y conferido entre si, y pedido muchas vezes: el seruo de Dios las recibio como a las demas monjas suyas. Entre los frayles fue muy reñida question ( despues de la muerte de su glorioso padre ) si estas religiosas pertenecian verdaderamente a su gouerno, o no. Porque a vnos les parecia no auer auido recaudos bastantes para passarse de vna religion a otra, y otros dezian, que si el bienaventurado santo Domingo las recibio de hecho era de creer que tenia para ello suficientes poderes. Las monjas se defendian con la possession en que estauan de su habito Dominico, y con la prouançã que se ofrecieron a dar de todo. Los frayles afferrauan en su parecer por quitarse de cuydados. Y al ( cabo no valiendoles a las pobres mugeres razon ni porfia ) acudieron al General fray Vmberto que xandose de los religiosos, y del disfaor y agrauio que las hazian en dexarlas. Y ofrecieronse de nuevo a hazer nueva profession ( si fuesse necessario ) y a guardar las constituciones, regla y ordenaciones y actas de los capitulos generales y prouinciales. El maestro Vmberto cometio esta causa al santo fray Ramon de Peñaforte, que estaua retirado en Barcelona, para que por si, o por tercera persona examina-

se las escripturas y cartas y testigos que las monjas presentauan. Y assi mesmo para que oyesse al Prouincial y capitulo, y entendiesse la justicia de entrambas partes. La comission fue muy ampla. Su data en Viterbo otro dia despues de santa Agueda, del año passado de mil y dozientos y sesenta y vno. El santo fray Ramon por su vejez y enfermedades cometio el negocio a fray Rodrigo de Atiença. El qual lo trato con grãdissima diligencia y cuydado, examinado muchos testigos assi en sant Esteuan de Gormaz, como en otras partes y lugares destos Reynos. Y lleuo la prouançã al capitulo Prouincial que se celebrou en Camora el año siguiente de mil y dozientos y sesenta y dos. Y auiendose visto alli por extenso, y constando ser todo verdad quãto las religiosas dezian, escriuieron fray Pedro de Abril Vicario Prouincial con los diffinidores, y capitulo a fray Ramon por los diez y ocho de Junio de este año, confessando que las monjas tenian razon, y que se les auia hecho notorio agrauo. Y lo mismo le dixeron en cartas particulares los Priores de Lerida, de Barcelona, de Tarragona, y de Mallorca. Embiosele tambien el processo original que fray Rodrigo de Atiença hizo. Por el qual consto auerlas recebido santo Domingo en persona, passando por sant Esteuan, y despues del el santo maestro fray Jordan, y despues del el maestro fray Iuan Aleman Generales de la orden. Y que por bulla de Gregorio nono se le auia encomendado su gouerno al Prouincial desta prouincia. Y que siempre auian sido muy obseruantes de la regla y constituciones, y viuido con mucha santidad y exemplo. Quando fray Rodrigo de Atiença fue a sant Esteuan a hazer informacion, las monjas escriuieron con el a boz de conuento vna carta al padre fray Ramon, que dezia assi,

¶ Al Reuerendo y en Iesu Christo charissimo padre fray Ramon de Peñaforte, la Priora y todo el conuento de las sorores de santa Maria de Castro de sant Esteuan de Gormaz, se vos encomiendan con prompta obediencia en nuestro Señor Iesu Christo. Veniendo a nos las siervas de Christo y de la santa orden de los frayles Predicadores, el venerable padre fray Rodrigo de Atiença, por el reuerendo padre fray Vmberto maestro de la orden, e por vos, enquirio muchas cosas con

las con mucha diligencia, y quiso examinar por onde la orden de Predicadores se hauia entremetido a nos gouernar. Y esto se pregunto a cada vna de nosotras por si. Y tambien nos pregunto si queriamos someternos a la clauura, y sujetarnos a las cõstituciones del reuerendo padre maestro de la orden, y a la ordenacion del Prior Prouincial de España. Equando nos fue hecha esta pregunta a todas e a cada vna por si todas nosotras respõdimos de vn coraçon, que ansi como antes lo auiamos hecho, assi agora lo haziamos, e nos obligauamos a obedecer, e a recibir estas cosas, y mas todas las otras que la santa orden de los Predicadores nos quisiere mandar. Y en testimonio de nuestra obediencia y voluntad escriuimos las presentes letras a vos nuestro padre y nuestra esperançã despues de Dios y del maestro de la orden. Y en lugar de las firmas, la sellamos con el fello de nuestro conuento. Otras muchas cosas cerca del fecho de nuestra traslacion a esta orden nos fueron preguntadas, y parecieron por verdad: y os las dira el venerable padre fray Rodrigo de sufo nombrado. Al qual dareys la misma fe e creencia que a nosotras en persona. El señor Iesu Christo os conserue siempre en salud, para q̄ tengays acuerdo de nuestro bien. Amen. Orad por nosotras siervas de Christo, y vuestras. Dada en sant Esteuan, dia de la traslacion de nuestro padre santo Domingo, año del Señor de mil y dozientos y sesenta y dos. Cõ estos despachos escriuio el santo fray Ramon al Prouincial de España, mandandole por precepto que se encargase dellas, y las proueyesse como a monjas de la orden, segun parece por su carta hecha en Barcelona a diez de Junio. Y el General fray Vmberto despacho sus letras sobre ello al capitulo Prouincial mandando lo mismo. Y las monjas quedaron como querian debaxo de la proteccion y amparo de la orden de santo Domingo. Todo esto consta por la sentençia que en contradictorio juyzio se dio, y por la carta del dicho General, y por todos los autos de q̄ se ha hecho mencion en este capitulo. Los quales estã originalmente en los Archiuos de aquella casa. De la qual se vino despues a fundar el monesterio de Caleruega, donde nacio santo Domingo, como se dira en su lugar.

Este mismo año de mil y dozientos y sesenta y dos, murio martir con ponçoña que le

dieron los hereges en Vrgel, ciudad de Cataluña, el sancto fray Ponce Español, Inquisidor Apostolico, como queda arriba dicho. Y esta su cuerpo sepultado en aquella yglesia cathedral. Donde se descubre cada dia de nuevo su grande santidad, con los muchos y varios milagros que Dios haze por el.

Murio assi mismo vn santo frayle, cuyo nombre le han llamado los autores de aquel tiempo con grande agrauio de toda la nobleza y sangre illustre, y con mucho detrimento de la autoridad de la orden. Que aunque escriuen en cõcordia las grãdezas de este santo, causa mucho desconuelo auernos llamado su nombre, estando como esta escripto en el libro de la vida, y siendo digno de escriuirse en todas las partes del mundo. Era este bienaventurado frayle antes que entrase en la religion, muy gran señor y Principe en el Reyno de Hungria. Y cansado ya de todo lo que el mundo da y promete, se determino en dexarlo por buscar a Dios en vida tan estrecha como la de esta orden en sus primeros principios. Donde como auia sido tan señalado y principal hombre en el siglo, quiso esmerarse en ser santo. Aprendio en poco tiempo mucho de lo que para esto le conuenia. Y salio bien aprouechado en las letras para predicar, y en exercicios de perfeccion para ser perfecto. Y como a la grandeza de su vida se juntaua la calidad de su persona, hazia mucho fruto en toda suerte de gente. Alcanço en su vejez este bienaventurado padre muchos desafosiesgos y turbaciones de aquel Reyno, con las guerras de Turcos e infieles. Los quales por este año del señor de mil y dozientos y sesenta y dos, ocuparon casi toda la tierra, y passaron a cuchillo infinita gente, quemaron pueblos enteros, arruynaron castillos y ciudades, y ( lo que peor es ) compeliaron a muchos a negar la fe que auian recebido en el baptismo. Porque de vn golpe se perdiessen vidas, haciendas, y almas. Los que podian escapar huyendo, dexauan la patria y sus casas, sus haciendas, y todo lo que possyã en manos del enemigo, a trueque de verfe fuera dellas, y de su tierra. Mas aun este remedio ( con ser tan desdichado ) no le alcançauan todos, ni podian. Y assi quedo la mayor parte de aquel Reyno como ouejas sin defensa, en medio de muchos lobos hambrientos y raiuosos. Pero



este santo viejo, quando los frayles desampararon a su conueto pidio al Prior por particular gracia que le dexasse alli para feruir en algo a la gente flaca, como lo hizo. Andaua de casa en casa predicando, consolando, y visitando a los miserables y affligidos hombres. Administraua los Sacramentos, feruiales en sus enfermedades, esforçauales en la fe, animaualos al martirio, y en estos exercicios gasto muchos dias, hasta que los enemigos entraron a saquear y assolar la ciudad que estaua sin defensa y llena de gente impedida. Quando esto vio el bendito padre entrose en la yglesia, y puesto de rodillas delante del santo Sacramento espero el fin de aquella desdicha dichosissima para el. Porque entrando los Turcos en el conueto con su tirana braueza, y hallando al cordero delante de su Dios llorando y orando, le hizieron pedaços. Despues de algunos dias, quando los Christianos boluieron a poblar la tierra, y los frayles a su monasterio, hallarõ al santo viejo delante del altar mayor muerto de mil cuchilladas y heridas. Y lastimandose todos del caso hizieron grãde sentimiẽto, y derramaron muchas lagrimas. Y vno de ellos (que al parecer lo sentia mastiernamente) no pudiendo contenerse de pena dezia. O señor clementissimo y misericordiosissimo. Que hizo este buen padre que mereciesse tan cruel muerte? Como ha permitido vuestra Magestad que vuestros enemigos le ayan quitado la vida desta suerte? Y era tanto lo que lloraua, sospiraua, y gemia, que en tres dias enteros casi no comio ni hizo otro officio sino este. Mas al tercero dia vio delante de si al santo muerto, que le dezia desta manera. Hijo mio fofiegate. No sabes q̄ conuino para entrar Iesu Christo nuestro Señor en su gloria, que muriesse? No ay trabajo en la tierra que pueda compararse al bien de la vida que han de tener los santos. Y diziendo esto desaparecio: y el religioso quedo tan consolado y alegre quanto antes estaua penado y triste: Sabiendo quan excelente partido auia sido para el santo viejo trocar muerte por vida, trabajos por descanso, suelo por cielo, y dichas temporales por felicidad eterna.

Cap. LXVII. De algunos padres que en este tiempo murieron con gran demonstracion de santidad.



EN el conueto de Santarẽ, que es en el Reyno de Portugal, se hallaua por estos dias el santo padre fray Gil, de quiẽ luego cõtra esta historia prodigiosas y admirables cosas. El qual como testigo de vista escriuio al maestro fray Vmberto general de la orden vna carta dandole cuenta de algunos religiosos de singular vida, que acabauan de morir en aquella casa este año. Entre los quales era vno fray Martin fray le lego de grande santidad y perfeccion. Que estando al parecer de todos los frayles luchando (como dizen) con la muerte, y al punto de espirar: el buen fray Gil mando al enfermero q̄ le boluiesse el rostro a oriente, vsando de las palabras de sant Martin, que quando llego a aquel articulo, dixo a sus discipulos. No me mence nadie de como estoy, dexadme poner los ojos en el cielo, y q̄ lo vea yo, para que el alma se vaya por su camino derecho alla. Otro tãto dezia el padre fray Gil de estotro religioso teniẽdole por santo (como lo era verdaderamente) y alegrãndose de su bienauenturado fin como era justo. Y aunq̄ esto lo dixo d̄ manera q̄ era imposible oyrlo sino el enfermero cõ quiẽ hablaua (casi al oydo) respõdio el enfermo y dixo. Padre F. Gil no me muero agora, de oy en ocho dias es quando tẽgo de yr al cielo. Y fue asì, q̄ de ay a ocho dias començando los religiosos a cantar el inuitatorio de los maytines del nacimiento de n̄ro señor, subio aq̄lla alma a tener la fiesta (a lo q̄ se puede creer) cõ los Angeles en el cielo: cuya limpieza auia procurado imitar en este suelo. Escriue tambien en la misma carta de otro religioso llamado fray Martin, capellan que auia sido del Obispo de Lisboa y tomado juntamente con el vn dia el habito de la orden, que poco antes que muriesse le dio vna calenturilla, que aunque era continua, pero ni en el pulso, ni en otra ninguna cosa, ni accidente daua muestra de ser de peligro alomenos tanto como el enfermo dezia. Porque el estaua con muy buen sujeto y fuerças, que para

para ninguna cosa tenia necesidad de ayuda, mas que si estuiera sano. Y llegando fray Gil a visitarle la vigilia de la Assension despues de comer: el enfermo le recibio con mucho contentamiento y alegria, diziendo a gritos. Buenas nuevas padre fray Gil que mañana me he de morir. Y puestas las manos y alzando los ojos al cielo dixo. Muchas gracias te doy señor mio Iesu Christo, porque parto de este siglo el dia de tu Assension, que es la fiesta de las tuyas, en que mayor deuocion he tenido siempre. Y aunque a los religiosos se les hazia cosa imposible creer que por mucha priessa que la enfermedad se diesse le podria acabar en aquel ni en otros siete dias, toda via a su instancia le dieron los santos sacramentos, y el los recibio todos en grandissima demonstracion de santo, y con vn semblante de sano y robusto. Y sin quitarse de alli los frayles dio luego el alma al Señor, que quiso hazerle merced de su gloria en el dia santo que su hijo subio a los cielos, a tomar possession dellos en nombre de los escogidos.

Dize mas, que en el mismo conueto auia solos quatro años que tenia el habito fray Hernando Chantre de Lisboa, hombre de mucha autoridad, linage, y partes: quando de vna enfermedad llego a lo vltimo. Era deudo suyo muy cercano el bendito fray Gil. El qual entrando a visitarle (y con mas desseo de lo que tocava a la salud de su alma, que a la del cuerpo) le pregunto que como se sentia: y el enfermo le respondió. El infierno esta cerrado para mi, ya se que no he de baxar alla. Y sin hablar otra palabra espiro (auiendo ya antes de esta visita recebido los diuinos Sacramentos, sin los quales ningun hombre por justo que sea osa hazer jornada tan peligrosa y tan larga como esta, Començo luego el Prior a llorar, y esso mismo hazian los demas religiosos, sintiendo mucho la soledad que les dexaua fray Hernando y la falta que les hazia su trato, comunicacion y exemplos de admirable santidad. Pero fray Gil escriue que mientras los otros llorauan el reya, y no era en su mano hazer otra cosa, ni dexar de rezar el Psalmo de Laudate Dominum de calis, quando los frayles dezian el officio de difuntos, viendo que vn hombre tan rico, y tan regalado en el siglo viuiesse alcançado de Dios tan gran fauor y merced co-

mo eran seguridad de su consciencia y certeza de su saluacion.

Cuenta tambien de otro fray Pedro del mismo conueto que siendo seglar auia sido medico, y excelente medico, y en la religioẽ era grandissimo consuelo de los frayles, señaladamente de los enfermos, a quien seruia, curaua y regalaua marauillosamente con gran paciencia y mucha humildad, y singular mansedumbre. Que estando enfermo con otros dos en la enfermeria, vno de ellos llamado fray Martin, lego, de quien en este capitulo se hizo mencion, le vio visiblemente levantar en el ayre hasta el enmaderamiento de la enfermeria, y detenerse alli vn rato, y tornar despues a la cama poco a poco. Esto era vn dia despues de comer. Y acabada nona, que seria a las dos horas, el fray Pedro se confesso con el santo fray Gil, que era el otro enfermo conualeciente. Y en la confession le descubrio algunas cosas de las que en aquel arrebatamiento auia visto. Al qual el padre fray Gil mando y aconsejo que a ninguna persona las dixesse ni comunicasse, por el peligro que suelẽ correr los hombres de desvanecerse con semejantes fauores quando llegan a las orejas de los otros. Mas apenas auia salido fray Pedro de los pies del confessor quando llego a el fray Martin a preguntarle si a caso le auia dado parte el enfermo del maruilloso arrebatamiento que por el atia pasado. Y haziendose fray Gil de nuevas, el frayle le conto como lo auia visto por sus propios ojos, segun arriba queda dicho. Al qual tambien se le encargo el secreto como conuenia por las mismas razones, y por otras de mucha consideracion en semejantes acontecimientos. Dentro de muy poquitos dias estando fray Pedro en oracion vna noche delante del altar, llego alli el demonio en figura de religioso, y pasado por el le dio vna coz en la pierna, de que se le hizo vna fistola y murio; y tras el el fray Martin. En cuya muerte se mostro gran luz del cielo con vna claridad y resplandor admirable que salia del rostro del difunto, y alumbrava todo el aposento, y a su luz via el Prior a leer en el Manual todo el officio y recomendacion que en aquella hora se suele hazer.

En el mismo conueto estaua otro religioso lego, q̄ se dezia fray Gonçalo. El qual vn dia antes q̄ muriesse embio a llamar al enfermero

que tenía cargo, a mucha prissa. Y quando lle go (que no pudo ser tan presto como el qui- iera) le dixo. Si vn poco antes vuerades lle- gado, hallarades aqui a mi madre y a mi her- mana que como sabeys ha dias que murierõ. Auian sido estas mugeres muy Christianas y muy espirituales, deuotissimas de la orden, y muy bienhechoras de aquella casa. Y aunque yo (dezia el enfermo) me espante mucho de verlas, y estuue muy dudoso si era alguna illu- sion o no, ellas me aseguraron y certificaron q̄ por intercession de la bienauenturada siem- pre virgen Maria nuestra señora auian alcan- cado de Dios licencia para venirme a visitar. Y queriendo el enfermero saber en particu- lar lo que las santas mugeres auian hecho y dicho en aquel articulo, fray Gonçalo respon- dio. Han me dicho que sin dudã ninguna mo- rirẽ mañana. Y que este aparejado para yrme en su compañía al cielo, y que muchos de los demonios me querrian desafossegar y se me pornan aqui delãte para darme pesadumbre. Mas que yo les pierda el miedo, q̄ ellas ver- nan con muchos frayles de la orden en mi ayuda. Y dixerõme más, que quando llegasse Iesu Christo nuestro señor a esta celda (q̄ por su misericordia sola me auia de hazer esta mer- ced) me arrojasse a sus pies, poniendo mi alma y mis pensamientos en el solo. Acabado este cuento, fray Gonçalo pidió los sacramentos, y se los dieron, y el los recibio cõ singularissi- ma deuocion y extraño sentimiento. Y aunque a juyzio de los medicos parecia imposible naturalmente acabar tan presto, murio al amanecer del dia siguiete como el lo auia dicho. Y al tiempo de arrancarle el alma, se vieron en el rostro y en los mienes, y en el semblan- te grandes muestras, y muy extraordinarias de su bienauenturança.

Escruiue tambien de otro religioso lego hi- dropico llamado fray Domingo, que auiedo le pasado de vn aposento a otro por su ma- yor descanso, los frayles se fuerõ a capitulo y le dexaron solo. Y en el mismo punto entro a visitarle vna muger de hermosura sobre hu- mana, vestida de blanco, y en el semblante y postura mostraua muy bien la calidad de su persona q̄ no era cosa de la tierra. Y sentando se a los pies de la cama del enfermo le comen- ço a consolar y hablar regaladissimamente, y dende a poco se despidio del y se fue. Acaba- do el capitulo subio vn frayle a visitarle, y ha-

llole como atonito y fuera de si, diziendo vna y muchas vezes. Valame Dios y que cosa tan mal hecha: como se han descuydado los fray- les en dexar la puerta abierta. Quien ha podi- do ser esta señora que sin conocerla yo, ni co- nocer me aya entrado aqui tan a solas? El re- ligioso que esto le oya dezir fue a grãdissima prissa corriendo por todo el conuento para certificarse de lo que era, y no hallado rastro alguno se boluio a la celda del enfermo. El qual estaua ya muy en si, y le conto todo lo q̄ por el auia pasado. Y yo (dize el santo F. Gil) se lo pregunte de nueuo y me lo dixo. El dia siguiete q̄ fue vispera de la bienauenturada santa Agueda, començo fray Domingo a de- zir a bozes que luego luego queria morir. y a gran prissa. Y assi lo hizo, que diziendo estas palabras murio. Y todos los que alli estauan entendieron que aquella santa señora auia si- do la bienauenturada Agueda. Que como tan perseguida y martirizada por Dios socorria al muy fatigado y affligido enfermo, y como sagrada virgen honrraua al frayle que lo era. Que yo (dize el bẽdito F. Gil en su carta) doy testimonio dello porque he sido su confessor.

Estos y otros semejantes spiritus se criauã en el conuento de Santaren, que casi no se ha- llaua en toda aquella casa quien no fuesse san- to y singularmente santo. Mas solo hemos di- cho de los que este año murieron.

*Cap. LXVIII. Como el Maestro Umberto dexo el officio de General de la orden, y de la muerte de fray Ponce del Burgo de sant Gil.*



L año siguiete 1263. se jun- taron los padres a capitu- lo general en Londres ciu- dad principal del Reyno de Inglaterra, a donde fue diffinidor entre otros se- ñaladissimos varones, el bienauenturado S. Thomas de Aquino por la prouincia Romana. Y F. Bartholome Turonẽ- se cõfessor del glorioso Rey S. Luys por la de Francia. Con cuyo acuerdo y parecer se or- denarõ algunas cosas muy substanciales, y en- tre ellas vna propria de tan grandes letras y santidad como en aq̄llos padres cõcurrian, cõ- uiene

uiene a saber. Que los confesores por nin- guna circunstancia de tiempo ni de lugar, ni de personas, ni por otra qualquiera que sea o fer pueda hablen ni traten de las cosas que sa- ben en la confession, sin exceptar titulo, ni o- cacion, ni causa, ni color que para lo contrario se offrezca ni pueda ofrecer. Y verdaderame- te lo miraron esto aquellos sanctos, como san- tos, y como prudentes, y como zelosos de la honra de Dios, y del provecho de las almas. Porque el sacramento de la penitencia si bien es el vniuersal y vnico remedio de los peca- dores, despues del baptismo: y es tan eficaz y tan poderoso que ningun pecado por graue que sea, ni todos los del mundo juntos tienẽ fuerzas contra ella, que todos los allana, to- dos los deshaze, y para todos es medicina in- falible. Pero la confession que al sacerdote se haze, que es vna parte deste celestial sacramen- to tiene consigo muchas dificultades, y graue- zas defabridissimas y pesadissimas al gusto de nuestra carne y sangre. Y ninguna potencia ni arte, ni fuerza, ni maña podia ser bastante pa- ra fundarla y asentarla en el mundo sino solo Dios que como Señor absoluto de los cora- çones nos pudo obligar a descubrir nuestros pensamientos, palabras y obras, por ocultas y endemoniadas y affretosas q̄ sean, a los sacer- dotes hõbres como nosotros. Y el solo pudo y puede conduzirnos a este juyzio y confes- sion tan suauemente como los catholicos lo es- perimentamos. Y persuadidos por la fee del grãdissimo interesse que de aqui senos sigue, acudimos a ella en vida y en muerte, sin ase- gurarnos de ningun otro medio, ni remedio, quando este puede tomarse. Y si Dios que pro- ueyo de tan rigurosa medicina como es esta para nuestra vanidad y locura, no proueyera del secreto necesario para su cõseruaciõ y v- so no fuera posible arrastrar a ella los hõbres. Mas cõ la seguridad q̄ tenemos del secreto q̄ nuestro confessor ha de guardar y quando en nuestras flaquezas y pecados no solo no nos es odiosa y aborrecible, como pudiera serlo. Pero amamosla, y buscamosla, y tenemosla por la mayor merced y misericordia, que de la mano de Dios podemos recibir en esta vi- da los que le hemos offendido, como en effe- cto lo es. Y si ay prendas visibiles de la omni- potencia de Dios en esta parte, no son las me- nores, ver que (no siendo los confesores An- geles sino hombres, y no todos tan santos, ni

tan recatados, ni tan prudẽtes como los Apo- stoles. Y auiendo tanta diferencia dellos, en tantos tiempos, en tantas naciones, en tantas edades, desde que Iesu Christo nuestro Se- ñor instituyo por su persona este sacramento hasta agora) siempre se ha conseruado con tan grande secreto como vemos. Sabiendo y en- tendiendo con euidẽcia moral que es impos- sible tapar la boca al confessor liuiano, o apas- sionado, o vicioso, o deslenguado, o perdido y desalmado, sino solo Dios, que para benefi- cio nuestro, y para la conseruacion y santo v- so deste soberano sacramento lo ha concerta- do assi cõ diuina prouidencia: viendo (como queda dicho) que sin esta llãue de tan inuiola- ble secreto, se acabaria la confession, y con ella el remedio de nuestras almas. Por donde la aduertencia de santo Thomas y de los o- tros padres que en este capitulo se hallaron fue muy considerada, y por todo extremo im- portante. Porque hablando en las cosas de confession (aunque sea por santos y soberanos fines) no acontezca alguna vez, que descubriẽdo circunstancias del tiempo, o del lugar, o de la persona, se vega a descubrir el pecado, o el autor, que seria grauissima offensa de la confession sacramental, y los hombres se ac- uardariã de llegar a ella: y los libros de los Doctores Catholicos estan llenos del sacrile- gio que seria lo contrario.

Ordenose tambien en este capitulo, lo que pertenecia a las ventas y compras de los li- bros que con licencia de sus prelados tienen los religiosos; y con la misma pueden darlos, vederlos y trocarlos. Y aqui se proueyo, que quando los vendiesse vn frayle a otro fuesse en el precio que los compro y no mas. Que en esta orden y desde sus principios (por ser instituyda para leer y predicar) ay particular gouierno en lo que toca a libros y papeles, y escriptos, que no lo ay en otras santas religio- nes. Y esto no es descuydo de tiempos, ni flo- xedad, ni relaxacion, ni vso nueuo: sino funda- cion primera de la orden y particular institu- to suyo, vldo y guardado en la forma que di- cha es. Y como en otras ordenes aprouadas, no es contra el voto de la pobreza, tener ha- zienda en comun: tampoco lo es en esta reli- gion tener y poder tener libros en particular y vsar dellos, conforme a la licencia y volun- tad del Prelado, que quando los quita, no ha- ze agrauio a frayle: y quando se los dexare te-

ner, le haze gracia: pero no extraordinaria, ni contra sus leyes y profesion: sino por ella, y conforme a ella, y como la recibieron los primeros que la profesarõ. Y con este presupuesto se hizo por santo Thomas, y por los otros diffinidores, este decreto. Que quãdo vn fray le vendiere a otro sus libros, no los pueda subir de precio, como queda dicho.

[ Ordenose tambien, que quando se mandasse, estableciesse, o sentenciasse qualquiera cosa por la mayor parte de los diffinidores, contra parecer de alguno o algunos dellos: no pudiesse nadie descubrir su voto ni el contrario en ningun tiempo ni por ninguna ocasion: ni para disculparse cõ quien le culpasse, ni para cargar, o descargar a los de mas. Cosa importatissima para la buena gouernacion. Porq̃ si los jueces no estã seguros del secreto no pueden votar libremente y como conuiene, y hã de rendirse de necesidad ala flaqueza humana q̃ de ordinario es temerosa de cobrar enemigos. Y es fuerza que los cobre quien guarda justicia si le descubren su voto los que auian de callarle. Y por esso en algunos tribunales de Castilla sanctamente esta acordado que quando por la mayor parte de los jueces se sentencia y vota qualquier negocio sean los otros obligados a firmarlo, aunque ayan sido de contrario parecer. Porque nunca las enemistades y passiones o afficiones se descubren contra los ministros quando se ve la sentencia firmada de todos. Pero quãdo se conoce solo vno de diferente opinion que los otros, contra el se arma la guerra, y queda escarmentado y acuardado para adelante. Muchos negocios saldrían acertadissimos si los consejeros y ministros guardassen el secreto: que por no tenerle, se ven cada dia muy errados y desastrosos sucesos, y se vienen a estoruar muchos y muy grandes bienes que se cogieran a manos llenas con fruto de bendicion. Buenos testigos son desto los que con atencion han mirado el termino que tiene en proceder la Inquisicion de España. Que la mucha rectitud que en aquel tribunal se guarda: La justicia inuolable sin aceptacion de personas: La defensa de los Reos: El examen de las causas: La seguridad con que las determinan y sentencian, y la publica satisfacion que dello tienen estos reynos, por la mayor parte nace del grande secreto con que alli se haze todo. Porque este les da lugar para tratar de la verdad sola,

sin respectos y con libertad Christiana. Y si en los consejos que los principes tienen assi de sus estados como de la guerra y justicia se guardasse este secreto con el mismo rigor los ministros se harían de hombres Angeles, y los negocios se acertarian, los Reyes serían mejor seruidos, y los reynos mejor gouernados. Pero quando ay quien parle, y por congraciarse cõ su principe o hazer mal a sus compañeros descubre lo que alli passa: no ay pecho tan de azero que no se buelua de carne. Y a esto se quiso proueer en este Capitulo cõ parecer de santo Thomas. Porque en su tanto tan necessario es este recato en las religiones como en los grandes reynos y prouincias, siendo como son todas gouernadas por hombres.

Hizieronse en este Capitulo otras ordenaciones particulares, harto importantes para aquel tiempo y para todos, que por tocar en materias mas domesticas no se ponẽ aqui. Pero el mayor negocio que entonces se ofrecia era la resolucion que el buẽ maestro fray Umberto auia tomado consigo mismo de dexar el officio de general de la orden que tenia, y retirarse a vn conuento particular, para acabar en el sus dias, con menos ocupacion de negocios. Que en fin negocios, aunque sean sanctos diuerten mucho de aquel sosiego que el alma desea, para tratar desí consigo, y con su Dios a sus solas. Iuntauase a esto hallarse el seruo de Dios cansado con enfermedades y trabajos, que en el tiempo de su officio auia cobrado: que esta suele ser la renta de los pastores y prelados sanctos, perder la vida por la salud de las ouejas. El sancto fray Umberto la traya tan gastada, que al cabo alcanço con esta ocasion, lo que sin ella el desseaua tanto y cõ assenso de los diffinidores se descargo del officio y quedo por vicario general de la orden fray Pedro de Tarantasia, que despues fue Papa, y se llamo Innocencio quinto: como se dira en su lugar.

A los diez y siete de Junio de este año, murio el gran seruo de Dios fray Ponce del Burgo de sant Gil: Fue hombre de muy grandes partes, y de todas las que podían desearse para ser grato a Dios y a los hombres, como lo fue por su virtud y sanctidad, letras y gracia. Hizieron del muy gran caudal para negocios importantissimos, el Papa, y el bienauenturado sant Luy Rey de Francia. Fue muchos años

años inquisidor Apostolico, e hizo aquel officio con grande satisfacion de la Yglesia Romana, por cuya defensa se mostro con pecho Apostolico muchas vezes delante de reyes y principes. Viuió en la ordẽ mas de treynta años, y en todos ellos fue increyble su abstinencia en el comer, y su pobreza en el vestir. Andaua a buscar como quien busca thesoro, muchos pobres de buena habilidad, y sustentauolos y alimentauolos con limosnas que pedia para ellos, y repartialos por las escuelas y estudios, conforme ala edad y habilidad de cada vno, hasta tenerlos bien enseñados en las letras y santas costumbres: y de estos yua sacando y escogiendo los mejores sujetos y mas capaces para la religion, y los recebia en ella, y desta gente se hizo vna valiente compania en la orden, de muchos y muy singulares predicadores y doctores, con gran fruto de las almas. Traxo tambien a la religion otros muchos y grandes varones mouidos de la virtud y sanctidad y dones del cielo, que en el resplandecian. Despues fue Prouincial quatro años en la prouincia de Tolosa, y gouernola sanctissimamente con gran modestia, mansedumbre, humildad, y limpieza de coracon, y al cabo dellos, llegãdo a vn lugar que se llama Brinia del Obispado Lemonicense, a visitar el conuento que alli se començaua a edificar: murio y fue sepultado en el nuevo conuento, donde por su intercesion ha hecho nuestro Señor y haze muchos y muy grandes milagros.

Cap. LXIX. Del estado en que dexo la orden el general fray Umberto quando se retiro a Leon de Francia.



Consideradas las diligencias que el maestro Umberto hizo para retirarse, no saliera con su intento, si la orden no quedara en estado de poderse suplir tan grande falta, con la mucha sobra de illustrissimos y excelentissimos varones que en ella biuian. Porque dexando a parte las letras de fray Alberto Magno (verdaderamente Magno) santo Thomas de Aquino,

no, Fray Pedro de Tarantasia, y otros grandes y eminentissimos Theologos, de quien en su lugar se dara larga cuenta, eran viuos. ¶ Fray Anibaldo Romano, Cardenal de los doze Apostoles, hombre de gran ingenio, prudencia, sanctidad y linage, q̃ escriuió sobre los quatro libros de las sentencias. ¶ El Cardenal Ostiense, Fray Latino de la antiquissima nobleza Romana de los Frãgipanes doctissimo hombre, singular predicador, muy santo, y muy señalado en milagros. Cuya es (a lo q̃ escriue Leandro Alberto) aquella prosa, q̃ la Yglesia Romana canta en la misa de los difuntos, que comieça: Dies illa, dies ire, &c. ¶ Era tambien viuo fray Roberto Ingles, doctissimo varon, que escriuió sobre los libros de Aristoteles; Piores y Posteriores, Topicos y Elencos, sobre los ocho libros de la Phisica, y sobre los de Coelo & Mundo, de Generatione & corruptione, y sobre los Meteoros: sobre los libros de anima: sobre la Metaphisica, y sobre los Paruos naturales: sobre los quatro libros de las sentencias: y otras cosas muchas dignas de su ingenio y erudicion. Y a esta sazõ era Prouincial de Inglaterra, y luego Arçobispo de Conturbel, primado de aquel reyno, y el año de. 77. Cardenal Portuense. ¶ Era viuo fray Hugo Bilomio Frances, gran Theologo, y en vida y costumbres esclarecido, que escriuió sobre los quatro libros de las sentencias, y otro libro en defensa de la doctrina de santo Thomas, y otros tratados: fue Arçobispo de Leon, y despues Cardenal de santa Sabina. ¶ Viuió fray Thomas Lentino Arçobispo de Cosãtica, y luego Patriarcha de Hierusalem, de gran doctrina y eloquencia, mayor vida y sanctidad: que murio el año de. 77. adelante. ¶ Fray Guido de Soliaco, grauissimo hombre, manso, sufrido, animoso, y constante en el seruicio de Dios, nobilissimo en linage que era Prior de Paris, y luego Arçobispo Bituricense, Patriarcha y primado de Aquitania. ¶ Fray Christiano Arçobispo de Antiõchia, de cuya sanctidad nos consta harto: pues fue luego martyr el año de. 70. ¶ Fray Nicolas de Anapijs Frances, que fue Patriarcha de Ierusalem: en quien concurría letras, sanctidad de vida, modestia, mansedumbre y prudencia, partes necesarias para tan grande dignidad como aquella. ¶ Fray Iuan Colona, de la antiquissima casa Colonese, que ya era Arçobispo de Mecina, de quien



de quien haze mencion Tritemio en su libro de los escritores ecclesiasticos. ¶ Fray Bonifacio Rubeo natural de Parma Arçobispo de Rauena. ¶ Fray Theodorico, que de Prouincial de España, fue Arçobispo de Sanctiago. ¶ Fray Raymundo Falgaria, compañero (en vn tiempo) de santo Domingo, en los mas de sus caminos y trabajos, y agora Obispo de Tolosa de Francia, hasta el año de setenta que murio. ¶ Fray Guillermo Obispo Antanchanense, de quien arriba se dixo, que por mandado del Papa, junto con el Cardenal Hugo de santo Caro, dio manera de viuir mas moderada a los religiosos del Carmen. ¶ Fray Oton de Malis, de la prouincia de Saxonia Obispo Mindense, de hombre de armas y gran guerrero hecho mayor soldado en la milicia del señor, que murio el año de setenta y vno. ¶ Fray Constantino Obispo de Oruieto, que hizo (por mandado del General fray Iuan Aleman) el officio de santo Domingo que se reza en su orden. ¶ Era viuo fray Vicente Beluacense, hombre de grandissima lection, de increíble memoria, de rara doctrina, y de singular vida, gran priuado del santo Rey de Francia, con cuyo fauor y ayuda pudo en aquellos tiempos descubrir tanta copia de libros, quanta era menester para escriuir los quatro grandes volumenes que intitulo: Espejo natural, espejo moral, espejo historial, y espejo doctrinal. Escriuio tambien vn libro en alabança de nuestra Señora, recopilado de muchos y diuersos dichos de sanctos antiguos, y otro en alabança de sant Iuan Euangelista por el mismo estylo, y otro de la gracia de Dios. Vna Epistola consolatoria al Rey sant Luys en la muerte de su hijo mayor, y otras Epistolas y tratados con que en su tiempo gano mucha y muy grande autoridad en Italia y Frãcia, y murio el año siguiente de setenta y quatro. ¶ Fray Iuan Christoual de Minda doctissimo varon, que escriuio sobre los libros de Anima, y sobre los Elencos de Aristoteles, sobre los quatro Euangelios, sobre las epistolas de sant Pablo, y sobre las Canonicas. Y los de famosos varones Bonhomio Breton, y fray Elias Brúneri, que en las reuoluciones de Paris contra santo Thomas y sant Buenaventura, defendieron en aquella vniuersidad la doctrina Catholica en sus lecciones ordinarias y disputas: Y con su autoridad mantuuiéron aquellas escuelas en la buena gra-

cia del Romano Pontifice contra Guillermo de santo Amor y sus aliados.

Fray Gerardo de Francheto Lemonicense, eloquentissimo varon, y muy señalado en vida y costumbres, que escriuio las vidas de los primeros frayles de la orden. Y en este tiempo era prouincial de la Proença, y murio el año de setenta y vno muy viejo y muy sancto.

Tambien fray Guerrico, que antes de ser frayle auia leydo Philosophia y medicina en muchos estudios de Europa, y despues de religioso y gran Theologo leya esta facultad en Paris, y florecia en este tiempo grandemente, cuya vida sanctissima era entóces vna grã luz para las almas. Y la ocasiõ de mudar estado fue leerse vn dia en su presencia el cap. 5. del Genesis, donde la sagrada Escritura comienza a contar los hijos y descendientes de Adam, hasta Noe: y el termino de que vfa es este. Toda la vida de Adam fue. 930. años, y murio. La vida de Seth su hijo fue. 905. años, y murio, &c. Y assi va cerrando el cuẽtro de los años y dias de los de mas. Lo qual leydo atentamente y considerado por Guerrico, hizo su cuenta que si tales y tan grandes hõbres despues de tan larga vida, al fin parauan en morir, era justo no perder mas el tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro, de manera que quando aca se acabasse no se perdiessse. Y con esto dio consigo en la religiõ. Que destas ocasiones, y de otras que a los hombres parecẽ ligeras suele Dios sacar milagrosas obras.

Fray Raymundo primer Obispo Grafense.

Fray Pedro de Rems Frances de naciõ, Obispo Aganense, que escriuio sobre todo el nueuo y viejo testamento. Fray Simon de Gliso famoso en vida y doctrina, Obispo Maglo-nense.

Fray Guido Obispo Claramõtense. ¶ Fray Iuan Boncãbio vicedanciller del Papa, Obispo de Bolonia, tan eloquente hombre, tan docto, de tan varia erudiciõ y de tantos neruios en la doctrina que de muchas partes de Europa solo por oyrle concurrían a Bolonia, como sant Hieronymo dize de Tito Liuius. Y siendo lego el año pasado. 1233. predicando el santo varon fray Iuan Vicentino en la plaza de Bolonia (que estos solian ser muchas vezes los pulpitos de aquellos primeros padres desta orde: las plazas, las calles, los campos,

pos, y los caminos acerto el a passar por alli en vn cauallo blanco bien adereçado y ricamente vestido con vna cadena de oro al cuello, y muy descuydado de lo que le acontecio. Porque parandose a oyr vn poco del sermõ quedo en el herido y preso de yerua diuina. Y desde alli assi como estaua se fue al monasterio de sant Nicolas a pedir el habito y se le dieron.

Viuia tambien estotro padre su predicador y Apostol fray Iuan Vicentino insigne varon, y de los mas famosos de su tiempo en vida y doctrina. El qual tenia tan grande fuerza y don de Dios para mouer coraçones que vn dia predicando en Bolonia, a vna innumerable multitud de gente contra los vsureros (gente perniciosã y aborrecible, enemiga del bien publico, sin alma, sin Dios y sin esperanças de la otra vida) y endereçando la practica señaladamẽte contra vn Landulpho que era publico vsurero, y conocido y tratado por tal en toda aquella tierra, fue tanta la impressiõ, que hizo en el auditorio que a voz de pueblo y de comun consentimiento de la ciudad, y apellidandose todos para esta vengança castigõ, entraron en la casa de Landulpho, y despues de auerla saqueado la derrocarõ por el suelo, y a el le echarõ de la tierra a pedradas, sin ser nadie parte para remediallo ni estoruallo. Pudo sossegar los vandos y enemistades que abrafauan en su tiempo a aquella ciudad como fuego. Pudo persuadir a las mugeres que dexassen la disolucion y profanidad de las galas y adereços de rostro. Reformo los estatutos de aquella república. Puso alli esta santa costumbre de saludarse los hombres vnos a otros con el sanctissimo nombre de Iesu Christo. Sano muchos enfermos y desahuziados con sola la señal de la cruz. Escriuen del, que estando predicando le vieron algunas vezes vna Cruz en frente, y otras sobre la cabeça, y otras vna estrella de mucha claridad y resplandor, y otras vn Angel que le hablaua a la oreja. Tal era fray Iuan Vicentino, y con tal espiritu y fuerza mouia los coraçones, y mouio el de Boncãbio, como queda dicho.

Viuia el santo fray Ambrosio de Sena que solo el bastaua para ilustrar vn siglo como se vera en su muerte, que fue el año del Señor de 1285. auiendo tenido el habito desta religion quarenta y ocho años.

Viuia fray Guillermo Brauantino que hizo el grã libro de apibus) aunque algunos impressores por antojo le han querido dar otro dueño) y otro de Naturis rerum. Y a instancia de santõ Thomas de Aquino traduxo de Griego en latin todos los libros de Aristoteles de Philosophia moral y natural, y la Metaphysica.

Viuia tambien fray Bartolome Vicentino singularissimo hombre en letras y en virtud. Que a fama desto le embio a llamar a Roma el Papa Innocencio quarto, y le hizo maestro del sacro palacio, donde leyo con admiracion de la corte los libros de sant Dionysio de Cœlesti Hierarchia, y los glosos doctissimamente, y por sus grandes partes le hizo luego el Pontifice Obispo de Vincencia que era su propria tierra donde nacio. Y en esta dignidad salio tanto del curso ordinario de la otra gente, que en la comun opinion de todos no parecio cosa humana, sino algun Angel venido del Cielo para beneficio de aquella yglesia. Tal era su prudencia, su oraciõ, y piedad, su mansedumbre y templança, su limosna, su predicacion, su caridad y su exemplo. Y offi-ciendose negocios de mucha calidad en Frãcia, le embio el Pontifice por legado al Rey sant Luys: con quien y con todo el reyno gano grandissima reputacion el tiempo que alli se detuuu (que no fue poco). Y acabados los negocios, dando la buelta a Italia, el sancto rey le quiso hazer muchas mercedes segun era muy real su liberalidad y magnificencia. Mas el santo Obispo no quiso recibir sino vna espina de la corona de Iesu Christo nuestro Señor. La qual le dio el Rey de su propia mano, en presencia de todos los señores y grãdes de su corte. Y cõ esta joya inestimable boluio a su tierra y fue recibida la reliquia con grandissima solennidad y aparato como era justo, el año pasado de. 1270. Y porque los frayles Predicadores no tenían alli conuento y morauan en vna casa particular, alcãço del pueblo que les diessen muy principal sitio, que era carcel de la Inquisiciõ: donde labraron vn solene conuento de la corona, y se puso la santa espina que hasta nuestros tiempos es venerada con grandissima demonstracion de la fee y religion de aquella ciudad y su tierra. Algunos años despues murio el santo Obispo, y esta sepultado en aquel monasterio, y en su sepultura láparas de plata y otras cosas

cosas en testimonio de los milagros que ha obrado, y obra el Señor de los santos por su santo.

Con estos y con innumerables varones doctísimos y valerosísimos q̄ en este tiempo florecian y vivian, quedaua la orden en buen punto fauorecida, honrada y defendida, que era lo que mas auia menester para valerse de las contradiciones que el mundo le hazia en sus principios.

*Cap. LXX. De la elección de General de la orden que se hizo en la persona de fray Iuan de Verceilis, y de la muerte de fray Chaiberto, y fray Gualtero, y otros padres que murieron este año.*



**H**ECHA la renúnciacion del maestro fray Umberto en la forma que dicha es, quedo la orden sin General la resta del año d̄ sesenta y tres hasta la Pascua de Espiritu santo del año siguiente de sesenta y quatro, q̄ juntandose los padres en Paris, eligieron a fray Iuan de Verceilis, natural de Verceilis en Lóbardia y Prouincial de aquella prouincia. De quien dize Leandro Alberto que en la vacante de Urbano quarto concurre con Guido Grosso de Fulcodio, que en su election se llamo Clemente quarto: y tuuo y guales votos con el para ser Papa, que si así fue, no es menester dezir la reputación y estima en que era tenido, pues en competencia de tan santo varón como Clemente pudo tener voto y votos para aquella suprema silla en esta election, que fue el año siguiente de sesenta y cinco. Pero la verdad q̄ al proposito de la historia haze, es, que en tiempo de tantos y tan grandes sujetos como la orden tenia entonces, le hallaron aquellos padres bueno para cabeza de toda ella, y no sin causa. Porque era vnico en prudencia, en ingenio y valor de animo, rigurosísimo en su persona, zeloso de la honrra de Dios, y del augmento de su religion, en cuyo seruiçio hizo despues muchas y muy grandes co-

sas. Y en aquel capitulo proueyo con mucho acuerdo y santas consideraciones que en todas partes se deputassen y señalassen frayles para enseñar y predicar a los niños de las escuelas, y a los muchachos de los estudios, y para que los hiziesen confessar y confessassen. (Y aunque esto mismo estaua mandado en el capitulo general de Metz 1251.) Pero mando de nueuo que a los que en este ministerio estuuiesse ocupados y repartidos, se les diese copia de vn librico que la orden tenia hecho y recopilado para este efecto. Cosa importantísima para toda buena reformation de costumbres. Y que siempre tuuo y terna muy prospero sucesso donde quiera que se tomare a pechos este santo exercicio, como lo han hecho en estos tiempos los padres de la Compañia, con euidente prouecho de las almas tiernas, que son las que mas peligro corren de perderse, si a los principios no van bien encaminadas y guiadas.

Demas desto, porque la pobreza del vestido (aunque no es substancia) es gran lustre de los religiosos pobres, y la conformidad en esta parte es buena señal de la que ay y deue auer en las otras cosas que no salen tanto a la plaça como estas. Se mando que no se pudiesse cortar, ni coser, ni vestir habito ninguno, sin ser primero visto y examinado por los frayles diputados para ver y entender la baxeza y vileza del paño, y si era o no era tal qual conuenia a la gran pobreza deste estado. Y de esta suerte proueyeron en aquel capitulo otras muchas cosas que aunque parecen menudencias, ninguna lo es en estado tan puesto en orden como es la religion. Y aunque la election de este padre fue (como queda dicho) en Paris, la entendio en Bolonia el santo fray Iuan Vicentino (segun escriue fray Galuan Flama). Porque comenzando a predicar la vispera de la election, tomo vn pergamino blanco, del tamaño de vna pequeña cedula, y pidio que se lo guardassen hasta otro dia, y hallarian en el escrito el nombre del nueuo general. Y así fue que el dia siguiente mirando el pergamino dezia claramente, fray Iuan de Verceilis. Y a la verdad parecia election del Cielo, segun las cosas se ofrecieron despues, para que fue menester tan gran valor como el suyo. Primero auia sido jurista y famoso lector de dere-

de derecho Canonico en Paris. Despues se hizo eminente Theologo. Tenia singularísimo ingenio, y vna memoria tan grande y tan cierta, que parecia cosa imposible a naturaleza. Era hombre de mucha experiencia, y procedia en las cosas cō mucho tiento y con fideracion. Conocia los humores y condiciones de sus subditos como si les penetrara los pensamientos, y así atinaua a lo que conuenia. Salio d̄ este Capitulo muy determinado de visitar por su propia persona toda la orden, y así lo hizo en veynte años, o casi, que la gouerno: andando siempre a pie con vn baculo en la mano, y tan solo y desconocido, que muchas vezes entrua y estaua en los conuentos y se hallaua en el choro, y en los refectorios, en la conuersacion y platica de los religiosos, y en sus exercicios de estudio y oracion y licion, y en las otras cosas, sin darse a conocer a nadie mas que por vn frayle particular huésped, para entender y calar el estado de las cosas, y el rigor o floxedad q̄ en ellas auia, y la manera como se guardaua la vida regular, o como no. Y segun esto lo proueya y remediaua todo. Y dizen del que le acontecio andando visitando en Alemania con esta dissimulacion vn caso bien particular en vn conuento de los mas principales y abundantes de aquella Prouincia. Estauan los frayles (quando el lleugo al monasterio) comiendo. Y el portero que le abrio la puerta se lo lleugo luego consigo al refitorio sin saber del ni de su compañero mas de que eran de la Prouincia de Lombardia. El prior los mando sentar a comer a el y a su compañero, y ellos lo hizieron yendosse a vn cabo de mesa que estaua desembaraçado. Y aunque en toda buena ley deuián de ser los huéspedes bien tratados, no miro el Prior que los que alli venian llegauan cansados del camino, y fatigados, a pie y a medio dia, y necessitados de algun regalo de los que en aquella su pobreza se sufria y deuia. Antes vfo con ellos de mucha sequedad, y bien fuera de religion y policia. Porque a los frayles conuentuales se dieron aquel dia por racion vnos peccillos, y a los huéspedes no les cupo mas que algunas yeruas mal cozidas y peor sazadas. Por donde el general pidio al religioso que seruia les hiziesse charidad de darles algun bocado de aquellos peces, diziendole la hambre y el cansancio que trayan. El

frayle lo fue a dezir al Prior (como es estilo) y al Prior le parecio que era pedir gollurias. Y alzando la voz de manera que se pudo biẽ oyr en todo el refitorio, le respondió. Dezia que no ay aqui peces para Lombardos. El general fray Iuan callo, y acabada la mesa se fue con todos al coro a las gracias. A este punto llegarō algunos frayles ala porteria de camino que venian en su busca. Y por las señas que dauan conocio el portero quienes eran los huéspedes que auian comido en el refitorio. Publicosse luego por el conueto. Y el Prior y los frayles quedaron biẽ confusos de la poca charidad q̄ auian tenido con el, sin saber q̄ hazer ni dezir que les valiesse para no quedar corridos y auergonçados. Mas el sicuro de Dios dissimulo cuerdamente, y entendio que no podia auer en el conueto mucha obseruancia regular, no la auiendo en lo substancial q̄ es piedad y misericordia. Y mādando llamar los frayles a Capitulo les hizo vn largo razonamiento lleno de muy graue y Christiana reprehension sobre lo pasado, tomado por thema las palabras del Prior. No ay peces para Lóbardos. Y quitole alli luego el officio. De esta suerte hizo otras muchas cosas de grã prudencia y discrecion. Y era tan prodigiosa su memoria q̄ de quantos frayles y seglares hablaua vna vez en tantos Reynos y prouincias y diuersidad de gentes, naciones, estados y edades, no se le oluidaua perpetuamēte cosa, hasta los nōbres propios, cōdicioness y accidentes particulares, figura, semblante, habla, y meneos de cada vno. Y en esto cōcuerda todo lo q̄ del escriuieron. Mas si este año cō la electiō de tā graue maestro fue de mucho contento para la orden, toda via se hizo sentir la falta d̄ muchos hōbres principales q̄ murieron entonces, F. Vicente Beluacése de quiẽ arriba se hizo menciō. F. Anibaldo a quien algunos llaman Sinibaldo de Alma hōbre venerable de gran prudēcia y marauillosa fantidad, que fue diez años Prouincial en la Prouincia Romana. Y si es verdad como lo es lo q̄ la diuina escritura dize, q̄ quiẽ tiene guarda en su lengua, tãbiẽ la tiene en el coraçō: y lo q̄ el Apostol Sãtiago dize de los males y bienes de q̄ la lēgua es causa: no dexara de estimar en mucho a este santo varō de quiẽ cōcordamēte escriuē los de su orden, que en todo el tiempo q̄ en ella viuió, no se hallo que vniessse quebrado vn punto la cerimonia del silencio. Que quien

quien sabe quan estrecha es, quan menuda, quan dificultosa de guardar, y quan puesta a todas horas en cõdicion de romper con ella, terna esto por vna de las grãdes hazañas que se pueden dezir de vn hombre, no por lo que ello es en si, sino por las muchas y marauillosas cosas que debaxo de esta cerimonia se encubren y conseruan. Murió tambien este año fray Chalberto Allobrogo del conuento de Leon de Francia, hombre deuoto y santo que despues de auer predicado veynte años continuos en el Piamonte y conuertido en toda aquella tierra mucha gente llegó a vn lugar q̄ llaman Aeqta Bella donde el auia dicho la primera missa, y prophetizo su muerte, y como cosa hecha y sabida se confesso vna mañana y mado poner recaudo en el altar para dezir missa, y haziendo vna breue exhortación al pueblo antes de celebrar les dixo. En esta tierra (hermanos míos) cante la primera missa, y en ella dire la postera que sera esta. Suplico os me aparejays luego todo lo que es necesario para mi enterramiento. Y acabada la missa hizo que le truxessen la extrema unction, y la recibio con muy gran deuocion y alegria de espíritu, ayudando eby respondiendo a todas las oraciones y actos de aquel santo Sacramento, y en acabandole de recebir espiro, sin otros accidentes ni cõgõxas. Luego se puso por toda la tierra este dichoso transito, y concurrio al enterramiento del siervo de Dios grãdissimo numero de gente, no llorando, sino levantando hasta el cielo el nombre, la vida y santidad del defuncto. Y Dios honro su muerte con muchos milagros sanando diversidad de enfermos que venian a su sepultura. Esta su cuerpo en la yglesia de canonigos regulares de aquel pueblo: la qual se ha ydo acrecentando y enriqueciendo mucho con las limosnas y ofrendas que por deuocion de fray Chalberto se hazen cada dia. Murió tambien F. Gualtero Aleman de gloriosa memoria q̄ en la ordẽ se llama Gualtero el segũdo por diferenciarse de otro F. Gualtero de la misma nacion más antiguo q̄ el de quie se ha hecho mención ya en esta historia. Fue este bendito padre de grã santidad y doctrina, muy humilde y muy deuoto y de grã delicadeza en la vida espiritual, la qual se descubrio al mudo cõ muchos y muy grandes milagros que Dios hizo por el en vida y en muerte. Leyó muchos años theologia y letras sagradas en Argentina ciudad

illustre en Alemania. Estando vna vez en el monasterio de mōjas de Columbaria que era a su cargo: començo a repartir los officios de la casa en las religiosas que alli estauan: mandando a cada vna por obediencia lo que auia de hazer (que para tan santas monjas como ellas eran, todo era de codicia siendo exercicios de humildad y trabajo): Mas porque el merito creciesse y ualo mādado el S. cõ estrechura de obediencia, por ser como son mas acceptas a Dios las obras que asì se hazen que no las libres y sueltas. Estaua presente vna religiosa llamada Soror Timegunda, enferma, (y no poco enferma) de muchos y muy pesados achaques, y casi a la continua con calentura. Y sin tener respecto a su poca salud, sino a lo mucho que deseaua andar como las otras ocupada en algun exercicio y obediencia, pidió a fray Gualtero que la mandasse como a las otras algo en que seruir al conuento y a su orden. El S. frayle (como burlando) la dixo. El officio q̄ yo os en cargo es q̄ tégays essa enfermedad, y la sufrays con paciencia. Acepto el officio Soror Timegunda rã de veras como el prelado se lo auia mādado de burlas. Y no se pudo acabar con ella en muchos dias que se curasse ni tomasse remedio alguno para su dolencia, diziendo que no era possible sanar si el S. frayle no la quitaua el officio q̄ la auia dado de tener y sufrir la calentura. Duro esto siete semanas, al cabo de las cuales boluiendo por alli el S. fray Gualtero entendiò lo que la religiosa hazia y compadeciendose della por vna parte y por otra admirado de su santa llaneza y simplicidad, la hizo llamar y en presencia de todo el conuento y de mucha gente que alli se acerto a hallar la dixo. En el nõbre de nuestro Señor Iesu Christo yo os absueluo del officio que os di y de la obediencia de vuestras calenturas y enfermedad. Soror Timegunda se prostro en el suelo con mucha humildad y se leuanto de alli sana y libre de su dolencia. Desta misma suerte le acontecio otra vez que topando con vn frayle en el conuento le mando que fuesse a cierta cosa de prissa y ocupacion. El frayle andaua en pie cõ vnã quartana harto importunas y pesadas, y aun que yua muy de buena gana a lo que su prelado le embiaua, toda via le dixo. Padre yo voy: mas suplico os por amor de Dios que me quiteys esta calentura. Sintiose luego fray Gualtero tocado de inspiración diuina, y haziendo

haziendo la señal de la cruz sobre el enfermo dixo. Quitense las calenturas en nõbre de Iesu Christo nuestro Señor. Y asì fue q̄ del todo quedo sano y nunca mas le boluió la fiebre. En la oracion eran marauillosos los affectos que sentia, y lo mucho que de Dios alcãçaua. Pero señaladamente quando dezia missa, parecia increyble lo que la consideracion de aquel diuino sacramento obraua en el. Por que muchas vezes le leuantaua en el ayre a vista de todos, como si fuera solo espiritu desnudo de carne y sangre.

Visitando vn dia el monesterio de las monjas de Argentina hallo que vna religiosa de aquellas estaua endemoniada con harta pesadumbre y desalossiego del conuento. Porque tal compañia como aquella para nadie puede ser sino mala. Tuuola grandissima lastima el siervo de Dios, e hizo algunos dias mucha oracion por ella. Ayuno otros muchos con grandissimo rigor, y casi los passo sin comer ni beuer, sino solo aquello que precisamente era necesario para no morir. Y a cabo de este tiempo boluió a las mōjas con su compañero lleno de mil esperanças y seguridades que le daua el espíritu. Y quando alla llegó vio vna compañia de Angeles que baxauan del cielo en su ayuda contra el demonio, y mandando llamar a la monja, la echo su bendicion con la señal de la cruz con que la libro de tan grande enemigo. Y aunque por entonces el traydor la dexo medio muerta: conualecio en pocos dias por las oraciones del santo. No es menos de notar lo que en vn tiempo le acontecio haziendo oracion a Dios muchos dias por vna donzella que con grande instancia se le auia encomendado. Tenia esta muger hecho voto de ser monja. Y como fue le acontecer en las que son faciles de prometer, ya deuia de estar arrepentida quando pedia sobre falso las oraciones de fray Gualtero. Porque en vn mismo tiempo trataua del voto con vno, y de casarse con otro. Estuuo el siervo de Dios fatigado muchos dias no sabiendo qual fuesse la causa de que en poniendose a rezar por ella se le tornaua la oracion mas amarga q̄ la hiel: hasta que vn dia q̄ ella amanecio con marido entendiò el santo que la causa de su amargura era el estoruo que la muger ponía a lo que el suplicaua a Dios.

Tenia por costumbre este santo varon (lo que otros buenos espíritus han hecho siempre)

que es dezir missa muy amenudo por los que estan en purgatorio. Obra verdaderamente catolica y muy propria del Christiano, y que procede de las tres grãdes virtudes sobrenaturales y Theologales, fee, esperanza y charidad. Y guiado y gouernado dellas fray Gualtero no solo dezia las missas pero muy pocas vezes se olvidaua en sus oraciones particulares de esto mismo. Por lo qual muchos dias tenia reuelaciones de las penas de algunos difuntos y del tiempo que auian de durar en ellas, y de quando y como podrian salir. Por donde orando vna vez por vn grandissimo amigo suyo que acabaua de morir: y haziendo con Dios grandissima instancia sobre su remedio, entendiò por reuelacion diuina que estaua cõdenado a dos años de purgatorio. Y fue tanta la prisa que se dio a ayunar y orar y hazer otras obras penales y satisfatorias por su amigo, que dentro de siete semanas le pudo facer libre para la bienauenturança. Que tanta fuerça como esta tiene la charidad Christiana para pagar y satisfacer a Dios por otros como la fe nos enseña. Otra cosa cuetan de este glorioso padre fray Leãdro en el libro. 5. Gerardo de Francheto en la quarta parte, Fray Seraphino Razzi y otros, de mucha admiracion. Y es, que hallandose vna vez en Columbaria, tierra de Alemania la baxa, en vn conuento de frayles menores, se puso (como solia) en oracion. Y estando en ella muy ocupado y meditando los mysterios de la passion y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, fue tan grande el dolor q̄ sintio adeshora en las manos y pies y costado q̄ sin poderlo sufrir salio dando gritos y bramando. Y todo el tiempo que viuió despues sentia el mismo tormento y dolores increybles en aquellas partes. Deseando otra vez saber quan grande auia sido el dolor de nuestra Señora en la muerte de su hijo y de su Dios, y estando con templando en esto, lo sintio en tan gran manera como si con vna espada le uieran atravesado el coraçon. Mas bienauenturado el sentimiento y pena que tiene por premio eterna gloria y descanso, qual es la que fue a gozar Gualtero este año de sesenta y quatro.

Cap. LXXI. *Del segundo Capitulo general que celebrou el maestro F. Iuan de Veracelis, y de algunas cosas que en el se ordenaron.*





El maestro fray Iuan de Vercelis començo el gouerno de la ordē en la forma arriba dicha: y concerto los capitulos generales de manera q̄ cō mas comodidad de las prouincias se pudiesse concurrir a ellos. Y este año de .65. celebró el segundo en Mompeller, adonde por la mayor parte todo lo que se trato fue concertar los estudios, repartir los estudiātes, y dar a los visitadores ordē de lo que en esta parte deuiā hazer para q̄ en sus Capítulos Prouinciales diessen cuenta de lo que en las visitas hallassen digno de corregir y emēdar, assi en los lectores como en los estudiantes. Porque como principalmente la orden se auia instituido para predicar y cōfessar, toda la fuerça poniā los Prelados en hazer hōbres doctos. Como esto yuā creciēdo, yuā tambien creciēdo la estima y reputaciō de la orden: y comēçauan a pasarse muchos frayles de las otras a esta. Lo qual venia ya a ser ocasiō de competencias, de disgustos, y escādalos. Prouey offe en este Capitulo que sin licencia particular y expressa de sus Prouinciales ningun professo de otra orden pudiesse en esta ser recibido. Que si en todos los estados es principio de muchos males qualquiera discordia, mucho mas lo es entre las personas de diuersas religiones, cuyos vandos por ligeros que sean se deriuā a la gente popular con grandissimo escandalo y perdiciō de las almas. Porque los que se llaman deuotos de vna parte o de otra se hazen apasionados, y los titulos pios de religion les firuen de cubiēta para arrojar se sin miedo ni recato adōde los lleua su gusto. Y por el mismo caso que se declaran por amigos de vna orden, tienen por finezā ser enemigos de las otras. Como quiera que siendo todas encaminadas a vn fin, que es la gloria de Dios y beneficio de su yglesia (aunque por diuersos caminos y medios) auia de ser el intento del Christiano estimarlas a todas y aprouecharse de todas para su edificaciō y enseñaça, pues en todas ellas ay mucho que aprender y mucho que alabar (cō fer entre si muy desiguales) poniēdo los ojos en la sanctidad de sus institutos y no en la flaqueza de las personas q̄ en todo tiempo y en todas ocasiones son hombres: y como tales a

vezes se valen de Dios, y a vezes le dexan sin que por esto pierda pūto la sanctidad de su estado. Y los religiosos q̄ tan solamente ponen la mira en el acrecentamiento de su ordē (llamando acrecentamiēto el menoscabo de las otras, los enemigos q̄ les dan y la mucha gente que para si hazen) desmerecen el nombre tanto como los muy profanos. Y si le quieren conseruar (como es justo) ha de ser guardando mucha amistad cō todos, tratandole como hermanos y como criados de vn señor: proueyendo al escandalo que destas repuntas recibe el pueblo con grauissimo daño suyo y nuestro. Los padres de la orden de santo Domingo en aquella dichosa Era tratauā desto con particular cuydado, y casi en todos los capitulos se proueya algo q̄ tocasse ala cōseruacion desta sancta hermandad preuiniendo las ocasiones q̄ se podian ofrecer para perdetla. Y con esta consideracion cerraron la puerta en este Capitulo a qualquier genero de religiosos para no recibirlos en su compaña sin especial licencia y buena gracia de sus Prouinciales. Proueyole tambiē Dios este año de vn Pontifice Clemente quarto, el mas favorable que podia desferse. Era bien menester segun las poluoredas que cada dia se leuantauan. Que pensar que sin el fauor de aquella silla Apostolica pueden medrar las ordenes ni sustentarse en la tierra, es desatino. Porque en vniuersal el mundo se ha conjurado contra ellas, y al descubiert o de callada nunca falta quiē les haga braua guerra. Y los enemigos q̄ tienen ocultos con qualquier ocasion se quitā la mascara y se descubren, especialmēte donde se atrauieffa materia de haziciēda. Que esta descōpone a los seglāres, de manera q̄ aunque no les toque más q̄ verla en poder de religiosos les haze perder los estribos, y algunas vezes la fe. Y como si seruir a Dios en la religion fuesse Apostasia o crimen lesa maiestatis assi les parece a muchos que por el mismo caso merecen ser echados de la tierra y como enemigos de la Republica privados de las herencias, mādās, legatos, donaciones, y rentas de que sin contradiciō fuerā dignos quādo en sus casas particulares las adquirieran por los mismos titulos, para qualquier genero de maldades. Y basta tener haziciēda o heredalla las religiones para cobrar tan crueles enemigos. No le faltaron a la de sancto Domingo por esta ocasion, y tuuo ne-

cessi-

cessidad del fauor del Papa que el primer año y mes de su Pōtificado que fue este de mil y dozientos y sesenta y cinco, declaro por vna bulla que podian los monesterios suceder en todos los bienes y herencias q̄ sus frayles pudieran y deuiēran conforme a derecho si fueran seglāres. Fue este santo Pontifice tan grandemente padre y protector desta orden y de la del bienauenturado sant Francisco q̄ en ninguna cosa pudo fauorecerlas y honrrarlas, que no las honrrasse y fauoreciesse. Y con sultandole vn cauallero grādissimo seruidor suyo en qual dellas entraria auiendo de mudar estado, de tal fuerte le encarecio la sanctidad y perfeccion de entrambas, que le dexo en sus manos la electiō, aduirtiendole cō palabras muy graues que assi deuia casarse con la vna, que siempre tuuiesse en las entrañas la otra. El (alomenos) assi lo hazia aunque siempre traxo el habito Dominico encubierto por la particular deuociō que tenia al santo. Y el lo era tanto q̄ puede contarse entre los muy principales que han ocupado aquella santa silla: Docto, misericordioso, modesto, humano, religioso, charitatiuo, limosnero, zeloso del bien publico, fauorecedor de las religiones, amigo de hombres sabios y muy acariciador y honrrador de los virtuosos. No se le pegaua de la dignidad que tenia mas que el cuydado de seruir a todos cō humildad y pobreza de espiritu. Fue casado en su mocedad, y dicen que tuuo de aquel matrimonio dos hijas. A la vna que era monja dio treynta ducados, y a la cañada trezientos, cortandoles las esperanças de auer otra cosa de su mano. Dizen mas: que desta hija tenia vn nieto al qual sus oficiales y Datario (sin saberlo el) le dieron tres o quatro beneficios bien ricos. Y que quādo despues vino a su noticia le mando que escogiese entre aquellos vno solo, y dexase los otros luego. Y suplicandole algunos priuados suyos que no se vudiesse con el nieto tan rigurosamente, respondió. No es razon (amigos mios) que tenga yo mas respeto a la carne y a la sangre que a Dios. Y pues el quiere que los bienes de la yglesia se gastē en obras pias y no en hazer ricos a los parientes, no se podrá llamar buen sucesor de sant Pedro el que tuuierē mas cuenta con el parietesco que con Christo y con lo que deue a Christiano. Esto dicen Platina y otros historiadores. Mas en el Conuento de Barcelona desta orden se

hallo en vn libro antiguo, la carta que Pedro Michel traslada en su choronica de España, y Onuphrio Panuino en las addiciones a Platina, muy notable y digna de tan santo Pontifice q̄ para perpetua memoria deue ser escrita, y para exēplo de Prelados q̄ algunas vezes se olvidan de si para acordarse demasadamente de sus deudos, carne y sangre.

*Clemens Episcopus seruus seruorum Dei. Dilecto filio Petro Grosso de sancto Egidio, salutem & Apostolicam benedictionem.*



*MULTIS de nostra promotione gaudentibus, nos soli sumus, qui certius immensitatem oneris experimur. Et idcirco quod alijs gaudium, nobis metum subministrat, & fletum. Sane, ut scias, qualiter his auditis debes te habere, scire te volumus, quod humilior solito debes esse, neque enim quod nos vehementer humiliat, debet nostros extollere, maxime cum honor huius saeculi momentaneus sit, & sicut ros transeat martinus: nec ad nos te, nec fratrem tuum, vel ex alijs nostris aliquem venire volumus, sine nostro speciali mandato. Quia spes tua frustratus, si secus venire praesumeret, oporteret redire. Sed nec in tua sororis nuptijs gradum quaeras propter nos altiore, nec enim nos haberes propitios, nec in aliquo adiutores. Si tamen eam filio militis simplicis desponsaueris in trecentum libris Turonenibus tibi proponimus subuenire. Et si altiora quaesueris, nec a nobis denarium speres unum, & hoc ipsum secretissimum esse volumus, & tibi, & mari solummodo notum esse. Illud etiam scias quod nullum, nullamque de sanguine nostro sub nostri sublimatione obtentu instare volumus, sed tam Mobiliam quam Caciliam illos viros habere volumus, quos haberent, si essemus in simplici clericatu. Sibyllam visita, & dic ei, quod locum non mutet, sed remaneat apud susam & omnem maturitatem, & habitus honestatem obseruet, & preces nobis pro aliquo non praesumat assumere, nā & ei, pro quo fierent, essent inutiles, & ipsis, qui rogauerint, damnosa. Et si forte per aliquos ex hac causa munerata offeratur, ea respuat, si vult nostram gratiam retinere. Saluta matrem & fratres. Non scribimus tibi, nec familiaribus nostris sub bulla, sed sub piscatoris sigillo, quo Romani Pontifices in suis secretis vtuntur.*

Z 2

Datis

*Datus Peruisi in festo SS. Perpetuae, & Felicitatis.*  
Que quiere dezir en vulgar.

*Clemente Obispo siervo de los siervos de Dios  
a nuestro amado hijo Pedro Grosso de  
Santigiao, salud y Apostolica  
bendicion.*



Olgando se muchos de nuestra promocion, solo nos somos los que experimentamos con mas certeza la inmensidad de la carga, y así lo que a los otros es gozo a nos pone miedo y causa llanto. Y para que entendays como os auays de auer con estas nueuas. Quiero que sepays que auays de ser mas humilde que antes. Porque no es razon que desuanezca a los nuestros, lo que a nos vehementemente humilla. Y mas siendo la honrra de este siglo momentanea, y que se deshaze como el rocío de la mañana. No queremos que vos ni vuestro hermano, ni ninguno de vuestros deudos me venga a ver sin expressa licencia mia, que quien se atreuiere a hazer otra cosa se hallara burlado de sus esperanças, y le sera forzoso boluer corrido. Ni menos busqueys para casar vuestra hermana estado mas alto, si nos quereys tener contento y que os ayude mos en algo. Mas si la casaredes con hijo de algun cauallero llano tenemos proposito de socorreros con trezientas libras Turonenses. Y si quisiere des cosas mas altas, no espereys de nos vn denario. Y esto quiero que sea secretissimo y solo para vos, y para vuestra madre. Tambien sabed que no queremos por vernos en esta alteza de estado, entonar a nadie hombre ni muger de nuestra sangre, sino que Mobilia y Cecilia se casen con quien se casaran, si fueros clerigo simple. Visitareys a Sibylla y dezirleays que no se mude de donde esta, quede se en Susa y guarde mucha madurez y honestidad de habito, y q̄ no se en cargue de rogarnos por nadie porq̄ a si se hara daño y a los otros ningun prouecho. Y si a caso por esta causa le embiaren algunos presentes no los reciba si se quiere conseruar en nuestra gracia. Encomendadme a vuestra madre y hermanos. No os escreuimos a vos ni a nuestros familiares en forma de bulla sino de

baxo del sello de Pescador (q̄ dizen) que es el que los Romanos Pontifices vsan para sus cosas secretas. Dada en Perosa dia de las santas Perpetua y Felicitas.

Entre otras muchas cosas que este sancto Pontifice hizo por la orden dizen que les dio en Roma el famosissimo templo de la Minerua que los Gentiles tenian en los años de su ceguedad dedicado a la que ellos llamauã Diota de la sabiduria. Y los santos Pontifices la consagraron despues a la sacratissima Virgen Maria madre de Dios, y llamarõ la yglesia de santa Maria super Mineruã, dõde se puso en versos Latinos esta sentencia. El pueblo Romano desuariado antes honrra en este lugar a Minerua. Agora el mismo pueblo Catholico honrra en el a la madre de Christo. La sabiduria falsa y a pericio, y en el mundo Reyna la verdadera, que es Christo. Dio muchos y muy grandes priuilegios a esta religión, y especialmente que trezientas cannas a la redonda de sus conuertos no pudiesen edificarse otros de ninguna ordẽ de las de pobreza. Por quitar las ocasiones de encontrarse en sus limosnas. La bulla se despachõ en Perosa en veynte y ocho de Nouiembre de este año, aunque despues lo reduxo a ciento y cinquenta. Es vna canna ocho palmos. Pero la mayor gracia y fauor de todas fue querer se enterrar en el monasterio de Viterbo el año siguiente de mil y dozientos y sesenta y ocho a treynta de Octubre, donde la orden tiene su santo cuerpo por singular tesoro. Mas ya es tiempo de boluer a la historia de este año de mil y dozientos y sesenta y cinco en el qual murio el bienauenturado fray Egidio Portugues.

*Cap. LXXII. Del santo varon fray Egidio, o  
fray Gil, Portugues.*



En el Reyno de Portugal y señaladamente en Santaren es auido y tenido y reuerenciado por sancto el padre fray Egidio que es comunmente llamado fray Gil. En quien parece auer Dios retratado sus misericordias para nuestro consuelo y esperanças. Y como dize de si el Apostol sant Pablo que le auia perdo nado

nado el Señor para dar vnas raras muestras de su paciencia a los grandes pecadores. Assi se entiende que fue lo de este hombre segun cuentan las historias Portuguesas, y es tradicion en aquella Prouincia, y en el conuento de su orden en Santaren, donde esta sepultado. Fue este padre de nacion Portugues natural de vna villa que se llama Boncela, en el termino de Coymbra. Su padre fue noble del consejo del Rey don Sancho y corregidor de Coymbra (que entonces era la llauie de aquel Reyno). Su madre se llamo doña Teresa parienta de doña Iuana de Toguia señora de aquel lugar. La qual edifico la capilla donde esta el cuerpo del sancto varon en el conuento de Santaren. El discurso de su vida fue raro y casi solo y vnico en el mundo. Porque desde muy moço quiso ser Ecclesiastico. Y por su diligencia alcanço a ser canonigo en tres yglesias (conuiene a saber) en Coymbra, en Brãga, y en la Guarda, y Prior de Santaren y de Cruche. Pero segun pareçe no tomõ el habito clerical con los intentos y deuocion que merece el estado, ni para dedicarse a Dios, y pertenecer a la fuerte del Señor como el nombre de clerigo significa. Antes se dio a vna vida profana y tan fuera de todo termino que era escandalo del mundo. Gastaua quanto tenia en los regalos, desordenes, vicios y defaguaderos que en aquella edad suelen ser comunes a los hombres ricos, moços, ociosos, libres, aconsejados a solas con sus gustos, inclinaciones y refabios. Con todos estos exercicios de inferno, estudio Logica y Philosophia, y Medicina, ala qual (no por buenos respectos sino por vna curiosidad vanissima y ocasionada para mil perdiciones) se dio con las veras y atencion que puede caber en alma tan inquieta como la suya. Y para salir docto en esta facultad se partio de Portugal para Paris que era vna uersidad famosa entre Christianos y muy proueyda de grandes preceptores y eminentes maestros. De esta ocasion se aprouecho el demonio quanto pudo para destruyr al moço. Y aunque le tenia ya preso con otros vicios no estaua contento hasta verle en el profundo de los males. Y puso en pensamiento que seria mejor aprender primero Nigromancia que entonces era fama se enseñaua en Toledo en vna cueua escura y secreta (casa propria del principe de las tinieblas, y padre

de mentiras contrario a la luz y enemigo de la verdad). Y fantaseando entre si mil cosas y prometiendose por aquel camino mil comodidades y maldades: el mismo demonio que tales ymaginaciones le ponía interiormente, se le junto en figura de caminante, y al cabo de muchas platicas se le hizo tã amigo y compañero que el moço le vino a dar cuenta de su vida y desseos y estudios, y como yua a Paris para hazer se eminente medico, &c. Otra sciencia os aconsejaria yo q̄ tomassedes (dixõ el demonio) que seria mas prouechosa para vuestros intentos y terniades con ella los corazones, las personas y haciendas de los hombres en la mano, y gozariades de grandes regalos deleytes y passatiempos a pedir de boca como dizẽ. Y pues q̄ soys mancebo y noble agora es el tiempo de buscar como tengays adelante la vida a vuestro contentamiento y seays muy estimado en el mudo: mucho mas que por via de curas y medicina. Quanto mas que con la sciencia que yo digo esto y essotro se alcança medicina y secretos admirables. Esta es la Nigromancia que con traer mas fruto se estudia y aprende cõ facilidad, como aureys oydo. Y si quereys, yo os hare tan buena amistad que me yre con vos hasta poner os en Toledo dõde se enseña. Recibio el moço este ofrecimiento con mucho gusto, y a penas lo creya de plazer como quien via vna ventura grande y a desora quando menos la esperaua, cõ desear la en extremo. Tomaron luego el camino los dos, no sant Raphael y Tobias, sino Satanã demonio antiguo y essotro nuevo hijo suyo Egidio, no a cobrar dineros y muger santa, sino a negar a Dios y hazer se de hombre demonio. Quando llegarõ cerca de Toledo hallaron ciertos minitros del inferno que los estauan aguardando, y aunque en forma de hombres no lo eran todos. Erã lo algunos, y algunos erã demonios. Los quales los agasallaron y recibieron con muy alegre rostro y muchas demõstraciones de amistad y hermandad. Y despues los lleuaron con mucho secreto a vna cueua dõde se leya y enseñaua la negra facultad. Y entrãdo alla les descubrieron las leyes y cõdicionẽs q̄ les cõuenia guardar antes de ser admitidos por discipulos de aquellos grãdes secretos. Lo primero que del todo se apartassen de la fe y ley de Dios, y se entregassen al señorio y volũdad del diablo, porque el era el maestro de aquella sciencia.

cia. Y lo segundo q̄ auian de renegar de la fee y del baptismo. Y lo tercero que hiziesen vna carta de vasallaje al demonio escrita con su propria sangre. Egidio que ya tenia traftornado el juyzio como desuenerado esclauo de sus desatinados desseos: y por merecerlo sus grandes peccados le auia (por entonces) desamparado Dios y entregado como dize sant Pablo in reprobum sensum, otorgo luego quanto le pedian y puso en execucion. Hizo su carta, escriuiola con su sangre, firmola de su mano, y quedo desta fuerte capriuo, y quedo en poder de los demonios, y ellos le aceptaron por suyo para siempre. Pero Dios (q̄ de los muladares y estiercol faca thesoros, y queria descubrir su misericordia en este hombre desbaratado, perdido y loco, haziendole vaso de election para llevar su nombre por el mundo,) le conseruo y guardo la vida en aquel lugar y en aquel estado siete años enteros, y la quito a otros sus compañeros que estauan en los mismos exercicios embiados desde alli al infierno para siempre. Passado este tiempo salio Egidio de aquella abominable escuela, y toda via prosiguió su primer intento de yr a Paris a graduarse de Licenciado en Medicina. Y ayudandose della y de la infernal Nigromacia, se hizo muy afamado y viuió mucho a su voluntad y contentamiento, muy descompuesto, muy vicioso, muy libre, y en todas las cosas muy sin alma, todo el tiempo que le plugo: hasta que el Señor auiendo del misericordia le llamo y le conuertio por vna manera marauillosa como el fuele quando quiere traer a sus escogidos, y facar las ouejas de su padre de la boca del Leon desgarrados ya y despedaçados, tragados y comidos. Y fue así que estando vn dia en su estudio a solas y bié descuydado, de su bien y de Dios, le apareció (o que fuele Iesu Christo nuestro Saluador o algun Angel suyo, y en su nombre) vn cauallero muy bravo y de aspecto ferocissimo y brauissimo encima de vn cauallo furioso que blátiendo vna lança que traya en la mano con terrible y espantosa boz le dixo. Muda tu estado hombre, muda tu estado. Espantose Egidio y quedo grandemente atemorizado. Pero como andaua engañado y fuera de sí, y le tenian sus vicios amodorrado y embriagado, passosele luego el miedo sin aduertir ni cuydar cuyos podía ser aquellos gritos y amonestacion, ha-

sta que despues de tres dias le torno a aparecer en el mismo lugar aquel cauallero muy mas espantoso y le dixo cō vn semblánte fiero y ayradissimo las mismas palabras dosvezes. Muda tu estado, muda tu estado. Y entonces el Egidio respondió. Yo Señor hare lo que me mandays, y confieso que erre, porque no lo hize la primera vez que me hablastes. El cauallero le hirio con la lança en el pecho no para matarle, ni lastimarle, antes para sanarle y darle vida. Porque con aquel pequeño golpe le toco el coraçon y se le mudo y troco de manera que parecia la marauillosa y extraordinaria conuerfion de Saulo perseguidor de la yglesia, a quien el Señor en persona derroco en el suelo, para leuantarle al cielo, y le cego para alumbrarle, y le hirio para sanarle y hazerle vn Pablo fidelissimo predicador de su nombre. No se detuuó mucho este hijo prodigo en leuantarse de la çahurda y responder al llamamiento de Dios mas que padre: antes en el mismo punto quisiera ponerse en camino, y con la mayor breuedad que pudo lo hizo aunque estaua a la fazon enfermo de quartanas. Y tomo la via de Portugal con determinacion de entrar en alguna santa religion a seruir al Señor, y hazer penitencia de sus pecados. Viniedo pues por Castilla y parando en Palencia vna noche, tuuo noticia como se labraua alli monasterio de la nueva orden de los frayles Predicadores. Y a la fama que hallaua dellos y por lo mucho q̄ se dezia de su sanctidad, quiso antes de partir se yr a verlos. Andauan los sieruos de Dios ocupadissimos y trabajadissimos, porque muchos dellos erā nobles y delicados y criados en regalo y diferente tratamiento, y agora trabajauan en la obra y seruian de cal y de ladrillo a los oficiales como peones jornaleros, y acarreauan la madera sobre sus hombros. Quando esto vio Egidio afficionose en grande manera a su religion, mouido por los exemplos de tanta humildad y virtud. Y luego se determino de otro dia por la mañana hablar al Prior. Hablolle y confesose con el: y confesandosse le pidio el habito. Y el Prior con sus frayles le recibieron de buena gana. Y el despidio luego a sus criados para Portugal dádoles quanto cōsigo traya, y escriuiendo a su padre por orden todo lo q̄ en aquella jornada le auia acaecido. En este couento de Palencia estuuó solamente el año del nouiciado,

ciado, pero fue mucho por estremo lo que en este tiempo se aproueche de la misericordia de Dios, y de la aspereza de la orden, la qual en aquella casa era de manera que con trabajar los frayles de noche y de dia, vnos en confesiones y sermones, otros en la labor del conuento, y todos en la oracion y exercicios della, la comida venia a ser pan y yeruas cozidas, sin otro adereço mas que el agua clara, y con esto se hallaua tan sano, tan alegre y tan contento q̄ no pudiera ser mas con todos los regalos del mundo. A los principios sintio (como todos) la carga, y assentauasele de manera q̄ le ponía en cōdicion de dar cō ella en el suelo. Porq̄ del mucho regalo que en su casa tenia, y de vna vida gastada en el, y en vicio y ocio, al gran estremo de pobreza y penitencia de agora no podia passarse sin muchas y muy terribles dificultades, y tentaciones. Estas comunico el vn dia con su confessor cō mucho descōsuelo. Y el cōfessor le dixo. Hermano acordaos de la vida q̄ antes de fray le teniades tan regalada y libre como vos sabeys. Y para satisfazer a Dios y hazer penitencia della, suplicalde q̄ os ayude sin tener cuenta con otra cosa mas que con seruirle, y el os dara fuerças y animo, de manera que todo se os haga facil. Y así fue. Era tambien de su natural condicion muy joiual, muy amigo de conuerfacion y entretenimiento y burlas. Lo qual todo como causa sequedad en el espiritu fuele ser vna gran ruyna del alma, que se quiere yr criando y alimentando en la vida espiritual, con deuocion, recogimiento, silencio, soledad, oracion y meditaciō, sin lo qual no le queda jugo mas que a vn palo, y es necesario que todo quanto ay en la religion se le torne tormento y carcel. Con esta inclinacion peleo tambien fray Egidio valientemēte, y haziendo mil protestos cada dia, y renouado otras mil determinaciones de yrse a la mano y vencer su condicion, la vencio con el fauor diuino, y lleugo a tener tan grande quietud y sosiego de espiritu que ya le era vnico regalo el silencio, la clausura, la soledad, y todo lo que antes contradestia a su natural inclinacion. Y lleugo a terminos q̄ dezia del general fray Umberto (que fue su compañero vn tiempo en Paris en vna celda) que jamas le oyo palabra que a su juyzio fuele ociosa. Todo lo gastaua o en consolar descōsolados, o en hablar de las grandezas de Dios, o en

callar con vna humildad profunda. Y conser excelentissimo medico (como lo era) nunca en sus enfermedades hablo, ni recepto, ni contradixo, ni replico a cosa que le ordenasen y dixessen, aunque claramente viesse que yua errado, o que seria mejor y mas acertado hazerle de otra manera. Todo se auia resignado en Dios, y como quien estaua puesto en tan buenas manos, no queria poner las suyas en cosa que le tocasse, y sintio las diuinas en su fauor tan blandas como queda dicho. Despues de professo le embiaron los Prelados a Portugal y al conuento de Santarem que era vn retrato del cielo aca en la tierra con vnas colores y sombras de aquella soberana sanctidad y deuocion y feruores de spiritu. Alli prosiguió sus intentos fray Egidio muy cumplidamente, y fue añadiendo oracion a oracion, humildad a humildad, penitencia a penitencia, y rigor a rigor, no perdonando a cosa que pareciese aspereza y lo fuele. Traya vna cadena de hierro eñida a las carnes, que hasta oy se guarda cō mucha veneracion en aquel conuento en memoria suya. Pero doliale mucho la escriptura q̄ tenia hecha al demonio en que se le entregaua por suyo, y trayale descontentissimo y affigidissimo este pensamiento, no teniendosse por seguro en nada hasta auerla sacado de su poder. Yua y venia dozientas mil vezes a la oracion, valiase de nuestra Señora (remedio vnico de affigidos) llamauala, suplicauala lloraua en su presençia, lamentauasse, affigia se y nunca cessaua. Mas con tal medianera que aura dificultoso? Que le puede negar vn hijo Dios: a tal madre como su madre? Alcanço la soberana Virgē lo que quiso para aquietar el spiritu de su siervo, y estado vn dia orando cō grandissima deuocion y lagrimas (donde agora es capilla o el capitulo de Santarē y por la parte do caen las logas de las cāpanas del monesterio) le aparecio el demonio visiblemente dādo terribles y espantosos auilidos, y cō palabras feysimas y affentossimas le deshōrro llamandole de falsario, traydor, semētido, ingrato. Y repitiendole muchas vezes lo q̄ por el auia hecho, lo q̄ le auia enseñado, la honrra y credito q̄ por este camino auia cobrado en el mundo, lo que se auia holgado, lo que le auia valido (dezia el infame.) Y al cabo me dexas? agora te arrepientes? no te escaparas de mis manos. Yo hare que



re cueste caro la fraylia y la fuerça que me hazen agora para que te de tu cedula: Tomala que no la he menester. Tomala, con mi maldicion y de todos los diablos, que yo me vengare y me la pagaras con las setenas. Y dexando caer la escriptura en el suelo desaparecio. Tomo el fieruo de Dios su carta hincadas las rodillas en el suelo, rasgandose el coracon de sentimiento del mal qua auia hecho, y llorando de alegria de verse (a su parecer) libre de tal captiuero:

Cap. LXXIII. De las grandes tentaciones que padecio el padre sant Egidio en la religion.



Vnque el demonio es padre de mentira y enemigo de verdad, quiso tratarla con fray Egidio y cumplir quanto era de su parte las amenazas que le hizo y la palabra que le dio de perseguirle (que esto haze el de buena gana con todos) y agora mucho mas: asi por la embidia general que tiene a los que se saluan, como por la ravia y enojo que sentia de que se le vuisse escapado vn santo de las vnias. Para esto vso de mil mañas, trayciones, embustes, y desatinos, vnäs vezes apareciendole en formas terribles y en figuras infernales, (como al gran Antonio;) otras con amenazas de palabra, diziendole injurias, fealdades y suciedades, y echandole maldiciones horrendas. Pero todo esto era niñeria con lo que dentro del coracon passaua. Porque a maldiciones, maldiciones: a injurias, injurias: y a las visiones exteriores buen animo, fee, la señal de la cruz, y el nombre diuino de Iesus, son las armas con que facilmente se desbarata aquel couarde, valiente con nuestra couardia. Y fray Egidio se aprouechara de ellas y le hazia rostro. De manera que por esta parte más temblaua el demonio del santo, que el santo del. Pero lo terrible y lastimoso fue que siete años enteros despues de su conversion, le molio y quebranto el cuerpo y el alma con pensamientos y tentaciones de desconfianza de su saluacion. Para qualquiera persona fuera tormento de infierno esta y imaginacion tan continua y tan apre-

tada. Pero mucho mas para cuié (como dizé) se auia visto en los cuernos del Toro y tenia la cõsciencia sentida de los pecados q auia hecho, y conocio la justicia de Dios y sus propios demeritos. Mas aunque era ocasion este pensamiento de perder los estribos cada ora: podian más con el santo varon la fee y las esperanças q la diuina escriptura da a los que verdaderamente se conuerten a Dios. Y cõsolauasse infinito con traer a la memoria, y en el pico de la lengua aquellas palabras del Evangelio: El que perseuerare hasta la fin, sera saluo. Y no hazian en el menos impresiõ que si las estuuiera oyendo de la boca del Señor puesto a sus pies como la Magdalena. Que las promesas diuinas asi se han de representar al alma en estas necesidades y ocasiones, no solo como escritas, sino como viuas y oydas y habladas a la oreja sensiblemente. Y asi lo hazia F. Egidio y le sucedia bien y se aprouechara de ello. Passados aquellos siete años siempre sintio grãdissima confianza de su saluacion. Tuuo muchas y muy ricas prendas della, grã seguridad en el alma, grã pacificacion de cõsciencia y muchos gustos de la otra vida, que es lo mas q en esta se puede dar. Otras muchas vezes procuraua Satãas desasossegalle con impaciencia, y mouerle a yra y aun a enemistad y odio de los frayles (que es otro trance riguroso auer de viuir con quien aborreceys y os aborrece, y tener de nuestras puertas, a dentro por principal ocasion de perdernos, la q lo auia de ser de ganarnos.) Y como al santo Iob ningun trabajo ni persecucion le descompuso, ni la sintio tanto, como las palabras y mofa y escarnio de su muger en quien verdaderamente hablaua el demonio para lastimarle mas q con la muerte de sus hijos y perdida de su hacienda, y salud: Asi le acontecio a fray Egidio con su verdugo y enemigo que por muchos dias tomo la figura de vn religioso del conuento de Coymbra donde a la sazõ moraua. Y cõ esta maxcara y disfraz se le hazia contradizo a cada passo. Deziale muchas injurias, tratauale con mucha sobertua y menosprecio, lastimauale con palabras pesadissimas y sangrientas. Pero ningun maltratamiento de estos era parte para sacar el fieruo de Dios de su passo. Todo lo sufria con paciencia, tomaualo por exercicio de su mortificacion, y ofrecia a Dios este agote en remision de sus culpas, sin entender que

que era embuste del demonio, sino echandolo a la mejor parte, y sospechando como el Rey Dauid en los desacatos y descomedimientos de Semei que era Dios el que andaua en ello, y asi era a la verdad. Que todas estas permisiones eran suyas encaminadas a grandes bienes. Pero fue creciendo tanto la persecucion de aquel que parecia frayle, que el fieruo de Dios tomo por remedio para seguridad de su alma yrse a morar a otro conuento. Porque quando todo corra turbio, es excelente consejo no poner la paciencia en condicion, sino huyr las ocasiones quando esta en nuestra mano hazerlo como agora lo estaua. Tratolo el santo con el Supprior del conuento, y descubriole la causa que le mouia a hazer mudança, que no era otra sino huyr de aquel frayle que le andaua fatigando y haziendo fuertes en su paciencia. El Supprior que sentia mucho la resolucion de fray Egidio y la soledad que les dexaua, quiso hablar al religioso y le hablo encareciendole mucho este desasosiego de que estaua innocentissimo. Y asi respondió con muchos y muy grandes encarecimientos y juramentos, que ni por el pensamiento le auia passado hazer tan grande maldad (que conocia que lo era) y fue creydo, y el santo varon cayo en la cuenta de que era su enemigo el que le armaua estos lazos. Y asi estuuò quedo, y la persecucion cesso. Exercitauase quanto podia en las obras de charidad de sus proximos señaladamente de los enfermos, donde se ofrecen muchos actos de humildad y de paciencia, y muchas ocasiones de ganar con ella mucho. Y por seruir a Dios con quanto antes le auia seruido, seruia a los pobres de medico, y a los enfermos de enfermero, y quando hallaua lugar les barria las celdas, cogia la basura, lauaua las escudillas y las ollas. Y si alguno tenia del necesidad para qualquier ser uicio humilde y baxo acudia a ello con vn semblante que se le podia leer en la frente el espiritu de Dios que tenia en el alma, y le gouernaua en todas estas cosas. Mas porque su vocacion era para otras mas altas, la orden le ocupo en estudio, y en este tiempo le embio a Paris que era la madre de la Theologia: y el Rey don Sancho de Portugal le mando proueer de todo lo necessario hasta graduarse de Doctor. Alli le deparò Dios la mejor cõ-

pañia que el pudiera desear con fray Vmber to (que despues fue quinto general de la orden, y auia poco que estaua en ella) y en su misma celda y aposento estuuò el tiempo que se detuuò en Paris, que no fue mucho. Mas fue lo por estremo lo que en aquella escuela aprendio, y lo que le aproueche el trato y comunicacion de tan santo hombre, el qual como testigo de vista dezia del muchas vezes q nunca le vio jamas ocioso, sino siempre orando, o leyendo, o enseñando, o contemplando, o firuendo. Y con ser hombre de tan grandes partes, ingenio, eloquencia y varia leccion, gustaua mucho de leer y oyr el libro que llaman Vitas patrum en su grosse ro y rudo estilo. Era sufrido sobre manera, humilde y manso, y con solo su exemplo y santa conuersacion bastaua a reformar lo que cõ mucha diligencia y buenas razones y traças no hizieran muchos en muchos dias y años. Y con esto traxo a la orden muchos y muy grandes sujetos que la honrraron y dieron lustre. Y dezia con mucha razon que era gran yerro y disparate gastarse los hõbres en predicar y hazer fruto en otros sin tener cuydado de si mismos, de quien ha de començar primero la reformacion de las costumbres y la emienda de la vida. Y asi queria el que en la suya se pudiesse leer a todas horas lo que en señaue de palabra. Suelen mudar a los hombres las enfermedades, y es otra nueva (y muy pesada para quien los sirue,) la impaciencia, el mal gusto, el no contentarse de cosa, el enfadarse de todo, y enfadar a todos. Mas era tanta la discrecion de fray Egidio que los hazia otros en visitandolos. Aconsejauales siempre que no se atassen a medicos ni a medicinas, que mas podia la gracia que la naturaleza. Que mas docto que Galeno era Christo: en cuya fe lo poco valia mucho, y aprouechara qualquiera cosa que en el estado de pobreza se les aplicasse mas que las muchas que ellos imaginan y se dan a entender. Y con las tantas consideraciones que les dezia, con los consejos que les daua, y con los regalos que les hazia los curaua de estas dolencias, y en las suyas proprias los edificaua con su maruillosa paciencia, y con no abrir la boca para quejarse ni hallar falta en cosa de quantas con el se hazian, y todos las hallaran. Tenia vna destreza maruillosa (no importuna ni pesada) para atajar murmuraciones,

nes, nouelerias, platicas escusadas y ociosas que suelen ser y son vna gran polilla de la vida espiritual, carcoma de alma, y fuego que la seca y dexa inutil y distraida para la oracion y consideracion. Y estaua fray Egidio tan sobre auiso quando se comenzauan semejantes razones q̄ con callar vn poco las echaua fuera sin que se echasse de ver ni se entendiesse que lo hazia. Y en vn punto se trocava toda la conuersacion en espiritu y en Dios. Y era tanta la discrecion y cortesania con que hazia esto que doquiera que el estuiesse no se podia hablar palabra ociosa ni echaua nadie de ver que se las estornaua quitandofelas todas a todos de la boca. Todo esto auia tomado y aprendido de fray Alvaro, de quien ha contado esta historia muchas cosas, porq̄ verdaderamente era maestro en ellas. Quando los no uicios andauan desconsolados, tentados, tristes, cansados, y a punto de boluerse a Egipto, que son los yelos que corren por aquella nueua fruta y tiernas plantas, se los lleuauan al santo varon como a medico de tales enfermedades, y assi las curaua y remediaua que parecia cosa del cielo, que tales eran sus palabras y el espiritu que mostraua en ellas.

De esta fuerte proseguio su vida en los estudios y fuera dellos renouando cada dia los propósitos y deseos de seruir a Dios en humildad y mortificacion y penitencia, que por aspera que fuesse toda se le conuertia en regalo y gusto despues que le dexaron los desabrimientos que consigo mismo trayá los años passados. Y los frayles de Castilla le hizieron su Prouincial en la primera ocasion: por tenerla ellos para ser santos con el exemplo de vn pastor santo.

Cap. LXXIII. De los admirables exercicios de oracion y contemplacion del santo fray Egidio.



**T**enia este bendito padre don del cielo para la oracion y contemplacion. Que si bien era Martha en la solitud y cuidado de la vida aeterna y exercicios della: era verdaderamente Maria a los pies del Señor oyendole, y hablandole, preguntandole, y respondiendole. Y solia dezir que en qualquier parte q̄

nos tomasse alguna luz o relampago del cielo como que el Señor suele visitar las almas, nos auiamos de quedar parados a gozarlo de proposito. Porque con achaque de buscar otro lugar mas idoneo para la contemplacion, no se nos escondiesse y passasse la deuocion. Y assi lo hazia el muchas vezes. Aunque siempre dezia, que la soledad era el proprio aposento para este soberano exercicio. Y traya en la boca aquel dicho de san Dionysio, que no son para en plaza los regalos del amor diuino. Y como la Magdalena que despues de auer tenido vida y pensamientos baxos desatinados y fuzios, platicas y conuersaciones de carne y fangre, dio tan grande buelta sobre si que todo su trato era con los Angeles y comperia con ellos en la limpieza de su coraçon. Assi en su tanto reparo Dios a san Egidio, y de tal qual hauiá sido le sacó y puso en estado verdaderamente del cielo. Porque muchas vezes se arrebatava en su contemplacion, y en muchos y diuersos lugares: quando en el coro, quando en la sacristia, quando en su celda, a ratos en la yglesia, a ratos por los caminos. Y de qualquiera fuerte que le hallaua este arrebatamiento de espiritu le dexaua sin mouerse como si fuera de piedra: En pie, sentado, prostrado, o de rodillas; que era marauilla por si poderse sustentar sin otro arrimo tantos y tan largos ratos. Y quando al cabo de algunas horas tornaua en si, era con tan grandes gemidos y suspiros que parecia le arrancauan el alma, y los oyan los frayles bien lexos. Y quedaua tan goloso del bien que hauiá gustado que con deseo de tornar a el enfermaba, y le acotécio estar en la cama por muchos dias sin tener otro accidente mas que deseo de Dios. Que como dize la Esposa en los cantares llaga y hiere con su amor. Desta fuerte lo cuentan los frayles q̄ escriuieron su vida, y deponen de vista en esta parte. Y el santo fray Umberto dize que le vio algunas vezes visitando los enfermos, quedarle eleuado de tal fuerte que no via ni conocia, ni hablaua a los que entrauan y salian. Y quando a cabo de rato boluia en si los recebia y trataua como si vinieran de nueuo, o el entrara. Segun y como se ha dicho arriba de fray Alvaro. Y aunque no tenian estos ratos hora cierta y determinada, pero por la mayor parte le acontecian despues de visperas, y acabando la missa que

que solia quedarle en el coro. Algunas vezes tornaua en si como vn extraño regozijoy alegria, y tal y tan grande q̄ no espantaua esto menos que los gemidos y suspiros: como le acontecio vna vez en el conuento de santo Domingo de Lisboa estando en la cama puestas los ojos en el cielo tan fixos y tan sin mouerse como si fueran de piedra. Que quando se acabo el extasi, le dexó dando palmadas de plazer con mucha risa y alborozos, diciendo a gritos. O Señora mia muy gloriosa virgen, o buen Iesus, Iesus bueno, señor mio, mio, Iesus bueno. Y espantado su compañero de verle a su parecer tan descompuesto de regozijo, llegose para el, y preguntole que tenia, y porque hazia tan grande fiesta, y si auia tenido alguna reuelacion. El santo le respondió que se fuesse a reposar y que callasse. Y aunque no dixo mas q̄ esto, se entendio por cosa llana que la causa de su contento era auer visto al hijo de Dios, y a su madre. Y aunque esto no fuera, bastaua traer el (como traya) en la lengua el dulce nombre de Iesus. Que como dize sant Bernardo, es miel en la boca, musica en las orejas, y jubilo en el coraçon. Algunas personas (antes que lo viesse) no podian creer que en aquellos arrebatamientos quedasse el fieruo de Dios totalmente enagenado de los sentidos. Y vno de estos que dudauan fue fray Pedro Hostense Prouincial de la prouincia de España, que llegando a Santaren con deseo de ver este prodigio, halló a los frayles llenos dello: y llanos por auerlo visto. Mas el persistia en no admitir otros testigos, sino a sus propios ojos y manos como santo Thomas hizo con las llagas del Señor. Acaecio (pues) que vn dia de aquellos estando el santo fray Egidio en el coro solo y en pie, se quedo eleuado y arrebatado tan profundamente como solia. Acertaronle a ver algunos frayles que andauan a buscarle con curiosidad, y auisaron dello al Prouincial, que fue corriendo a verle acompañado de otros muchos. Y aunque lo tenia delante de los ojos (en la forma que esta dicha) no se fiaua dellos. Llego a trauarle con las manos: a darle empuxones: a ponerle la mano en la boca por ver si respiraua: y con vn martillo hizo dar grandes golpes en vna tabla que estaua junto al santo: mas ninguna cosa destas fue parte para despertalle.

Otra vez estando en el monasterio de Santaren solo en su celda, entro su compañero y

hallole como solia arrebatado en extasi y las manos puestas, y leuanto en el ayre todo el cuerpo. Y viendolo assi procuró de abaxalle al suelo, tirandole de los habitos fuertemente, mas no pudo mouerle. Y entonces fue como la mayor prisa q̄ pudo a buscar al Prior para dezille lo que passaua, y para q̄ fuesse testigo de tan gran milagro, y no hallandole (por que a caso estaua fuera del conuento) se torno a la celda con otros frayles que le siguieron para ver en que paraua, pero ya el fieruo de Dios auia buuelto de su raptó.

Vno de estos (que con gran deseo venia y no llego a tiempo) acerto despues a ser su compañero, y vn dia auendolo ayudado a rezar completas se fue a encomendar a Dios a la yglesia y por el claustro. Y quando boluio hallole en vn pequeño huerto, que tenia dentro de su celda (que el Rey don Sancho lo auia mandado hazer y cercar de muy altas paredes) para su recreación. Allí estaua en pie, puestas las manos y leuantadas al cielo, y todo absorto en contemplacion. Y temiendo no cayesse de su estado en tierra y se matasse, fue a llamar al Supprior, y entrambos juntos llegaron a afille, y con grandissima dificultad pudicron menearle. Y al fin le tomaron el vno por los pies y el otro por la cabeza, y le lleuaron a la cama para que reposasse vn poco.

Tenia el fieruo de Dios tan fresca la memoria de las llagas del Señor, y tan puesto el coraçon en ellas que con qualquiera ocasion se arrebatava y se dexaua llevar de este pensamiento, y hazia en el efectos marauillosos. Y bastauale oyr el nombre de Iesus para salir de si, y arder en viuas llamas de amor, como si con el nombre le pusieran fuego diuino. Donde le acontecio que estando en la enfermeria visitando a los enfermos, vno dellos llamado fray Martin con vn suspiro dixo. Ay Iesus! Quando el santo oyo el nombre de su querido, fuesse para el enfermo diziendo. Sabeyshermano lo q̄ es el dulce nombre de Iesus? Y repitiendo muchas vezes Iesus, Iesus, Iesus, con mucha alegría, assi como estaua en pie, puso debaxo del brazo su bordon y nombrando de nueuo este santissimo nombre, Iesus, Iesus, Iesus, quedo arrebatado en extasi delante de quantos alli estauan. Y de tal fuerte estuuó fuera de si que no sentia los empujones que le dauan, con darle muchos para prueua. Moraua entonces en el conuento de Santa-

Santaren donde esto aconteció vn frayle que se llamaua fray Vicente de Lisboa y era de los incredulos a los raptos de fray Egidio, y con esta ocasion le llamaron los otros religiosos para que lo viesse y se desengañasse. Y aun con verlo no bastó, ni le auia de asegurar. Llegose a el, y quitole el baculo que tenia (y adonde al parecer se arrimaua) pero no cayó por esso en el suelo, ni hizo mudança ni sentimiento alguno. No contento fray Vicente con esta prouea tirole de las narizes, picole con vna aguja en ellas, y al cabo traxo vna vela encendida para passarlo por los ojos. Y con todo esto no cesó en su contemplacion y arrebatamiento. Yendo vna vez a Coymbra el y su compañero fray Andres de Santaren llegaron a Lleyria, y pararon en casa de vna señora principal. Y estando el santo sentado en la cama se eleuó como solia arrebatado en su contemplacion, y de tal manera quedó absorto que por mas que hizieron su compañero y otras personas no le pudieron despertar ni menear. Supose luego por la vezindad, y fué tanta la gente que acudio a verlo, que no pudiendo entrar por la puerta, entraron por los tejados, y así estuvieron delante del la mayor parte de la noche espantados de tan gran nouedad, y esperando quando tornaria en si. Hasta que de muy cansados y soñolientos se fueron a sus casas. Quando esto se acabo, y el santo supo lo que auia pasado por el mucho de auer tenido tantos testigos, y porque no le hallassen allí a la mañana se partió antes del dia.

*Cap. LXXV. De algunos milagros que el bienauenturado fray Egidio hizo en vida.*



Orando este bendito padre en el conuento de Santaren era muy importunado de enfermos que acudia a el por remedio: tanto por la opinion que tenian de su santidad: como por ser eminente en la medicina, segun arriba queda dicho. Acaeció vn dia que juntamente le fueron a buscar dos enfermos, el vno tá quebrado por el cuerpo que en ninguna manera podia alçar los ojos

al cielo. Y el otro que auia cegado de mucho llorar. El santo fiendo de Dios dexo por entonces el remedio de la medicina, y parandose a pensar vn rato pidió al portero que le traxesse vn poco de azeyte comun, y echandole primero la bendicion vnto con ello los ojos al ciego. Estaua presente vn medico que le pareció mal hecho y muy contra las reglas de medicina, y así se lo dixo y reprehendio: mas fray Egidio prosiguió su cura, y vnto también al hombre con cobado: y sanaron entrambos luego.

Vn moço de Coymbra que se llamaua Gógalohijo de Iuan Delayo tenia vna hinchazón en la garganta casi incurable, y como por vltimo remedio se fue a la celda del santo. El qual le preguntó (en entrando) que queria. Y el enfermo dixo: Padre tengo esta enfermedad que vey, y vengo a que me echeys la bendicion con la señal de la cruz, que espero en Dios de sanar con ella. Hizolo así el seruo de Dios, y con esta medicina (eficaz para otros mayores males) sano este perfectamente dentro de muy pocos dias.

Con la misma señal de la cruz curó otra vez a vn cauallero sobrino suyo que estando con el santo a la mesa en casa de su padre se le atraxo vna espina en la garganta, tan peligrosamente que el hombre se ahogaua sin poder nadie socorrerle ni sacalle la espina, ni hacer que la tragasse. Llegose a el fray Egidio (no poco lastimado de la desgracia) y haziendole la señal de la cruz en la garganta quedó libre.

Camihando vna vez para Coymbra llegó a vn lugar de canonicos regulares de sant Augustin a hazer noche. Recibieronlo ellos con mucha benignidad y alegría, y agasallaronle lo mejor que pudieron. Tenian entonces en el conuento vna pipa de vino que se les hazia vinagre muy a pesar suyo, y sin poderlo remediar. Mas vno de los canonicos movido de buen espíritu pidió a fray Egidio (sin dezirle para que) vn poco de agua de la que traya en vna calabacica para el camino. Y despues de el y do, echo el agua en la pipa en nombre de Dios y de su seruo fray Egidio, suplicandole por sus meritos se siruiesse de adobar el vino que era toda la prouision que para su año tenían los religiosos. De ay a poco sacando vino de aquella vasija hallaronlo mejorado grandemente, y tan subido en ley que estauan

affom-

affombrados en el monasterio hasta que el canoigo que auia echado el agua descubrió el secreto, y dieron todos gracias a Dios por el milagro.

Antes que los frayles de la orden tuuiesse el conuento en Lisboa posaua el santo varon y los de mas religiosos que allí acudian en vna casa particular de vnos muy deuotos suyos. Estaua entonces en la ciudad vna muger enferma de sangrelluua veynte años auia, sin hallar remedio en medicos ni en medicinas. Esta acudio a la señora de la casa a pedirle que quando por allí passasse fray Egidio la mandasse auisar, porque tenia para si que si le tocasse a la ropa sanaria. A esta confianza ayudo el Señor, de manera que la primera vez que su seruo torno a Lisboa sano la enferma. Por que en sabiendolo ella acudio a la posada y asiendole por los habitos los comenzó a besar con tanta deuocion y ternura, que aunque prouo muchas vezes el santo a echalla de si y quitarselos de las manos no pudo salir con ello: y la enferma le dezia que la dexasse, por que todo aquello hazia esperando en Dios que por aquel medio la sanaria. Y el santo la respondió. Si así es, plega al Señor de darte lo que tu se pide. Y con esto quedó luego sana.

*Cap. LXXVI. De la bienauenturada muerte de fray Egidio, y de los milagros que nuestro Señor obro por el.*



En tales ejercicios como estos, y en tal vida gасто el padre fray Egidio la que Dios le dio que fue muy larga. Pero antes que muriesse algunos años dexo la carga de Prouincial, por que era para el intolerable, así por su delicada complexion, como por los trabajos de andar a pie visitando y haziendo tantas jornadas como el officio requeria. Y dexando la ocupacion de Martha para otra salud mas robusta, se retiró a Santaren a acabar la vida en los ejercicios de Maria. Pero no se deue de pasar en silencio lo que le aconteció viniendo de Paris con otros padres de la prouincia. Pa-

rece ser, que passandó cerca de la ciudad de Poutieres, topo en el camino vn carro donde yua vna señora principal de aquella tierra y con ella vn hijo suyo llamado Pedro. Viendo esta señora frayles de la orde holgose mucho y començo a trauar con ellos platicas. Por que era grande la deuocion que tenia con aquel habitó. Las razones del santo fuerón tales que la señora y su gente quedaron grandemente edificadas y con nueua afficion. Por lo qual mando a su hijo que los acompañasse y guiassse hasta cierta parte por do auian de tomar su camino, y que se los regalasse mucho, y los hiziesse proueer de todo lo necesario, y que el mismo los siruiesse como a su propia persona. Y el lo hizo así, tan cumplidamente como su madre se lo auia mandado.

Despues de comer dixo el santo varó a sus compañeros. Razon es padres míos que hagamos alguna recompensa a este cauallero por la mucha charidad que ha usado con nosotros, y ya que no tenemos cosa de mas importancia con que mostrarnos agradecidos pongamonos todos aqui en oracion por el, y supliquemos a la virgen nuestra Señora que le guarde y encamine en el seruicio de su hijo para que del nunca se aparte. Y diziendo esto se hincaron todos de rodillas, y rezaron vna Salve, y fueron su camino. Acabó de algunos años boluendo el seruo de Dios al capitulo general que se celebró en Paris, passó por Poutiers donde aquel cauallero moço auia tomado el habitó y era professo. El qual oyendo dezir que fray Egidio estaua en el conuento fuele a buscar con mucha alegría, y derramando hartas lagrimas de contento, le dixo. Padre fray Egidio conoçeyse? No por cierto, (respondió el). Pues no se os acuerda quando la señora de san Maxencio embió con vos a su hijo y vos rogastes a nuestra señora por el? pues yo soy aquel mancebo por quien de rodillas hezistes oracion, y creo verdaderamente que por ella me ha traydo nuestro señor a la orden donde estoy contentísimo. Quando esto oyo el santo, dio muchas gracias a Dios, y a la virgen Maria por tantas misericordias: y contaua el esta entre ellas a los frayles muchas vezes. Esto fue antes de Prouincial quando se venia de Paris a Santaren. Donde vn dia estando el Supprior del conuento en pasamiento, y con el todos los frayles rezando (como suelen) la letania, sin saberlo Fray Egidio



dio que a este punto estaua en oracion en su propia celda, entro por ella vn padre ya difunto, Prior que auia sido de aquella casa y asiendole por el brazo le dixo. Leuantaos fray Egidio que el Supprior se esta muriendo y da ayudarle, y a encomendarle a Dios. Y en diziendo estas palabras desaparecio, y el fieruo de Dios salio muy a prissa a hallarse a la muerte del frayle. Antes de la fuya (que no fue mucho despues) estaua vn hermitaño de gran fantidad y vida junto a Alcobaça en aquellos montes. Estando vna vez (pensando en la gran perfection de fray Egidio que el tenia bien experimentada en muchas cosas y casos) pidio a nuestro Señor que si era verdadera la fama que por toda aquella tierra volaua de su rara fantidad, tuuiese por bien de mandarfe descubrir por algun camino. Y vna noche reposando le parecio que estaua en vna sala riquissimamente adreçada y con mucha claridad y resplandor, y en medio della fray Egidio sentado en vna silla, y el a sus pies. Y que estãdo assi salia de otra pieça mas adentro y muy mas rica vn mancebo muy apuesto y muy hermoso que dezia. Ea fray Egidio venid presto que nos llaman, y assi començaron a andar entrambos en compañia. Y llegados a la puerta entro fray Egidio solo, y el hermitaño quisiera entrar con el: mas fuele cerrada la puerta y dicho que no podia ser por entonces, que a solo fray Egidio aguardauan. Y despertando de su sueño entendio que el santo varon auia de morir presto para yrse a la gloria con los Angeles. Y assi fue que a penas viuio dos meses despues de esto. Y el bendito hermitaño lo solia contar muchas vezes a los frayles. Otra muger vezina de Sãtarã muy virtuosa y muy santa vio por el mismo tiempo en sueños otra tal reuelacion. Pareciale que a la puerta del monesterio estaua vna escala que llegaua al cielo, por la qual baixauan dos Angeles muy hermosos y al pie della estauan el padre fray Egidio y fray Domingo de Cuba compañero de santo Domingo, y primer fundador de aquella casa, y los Angeles desde arriba les dauan bozes, diziendo. Subid, subid, daos prissa que os llama el Señor, y os esta esperando. Y ansi subieron poco a poco, y fueron recibidos en el cielo. Tambien en Roma estando vn santo varon despues de Maytines orando, le parecio que se rasgauan los cielos, y vio en ellos a Iesu

Christo nuestro Señor en trono Real, y a su mano derecha a la soberana Virgẽ su madre, la qual tenia el brazo puesto sobre los ombros de vn religioso de la orden. Y espantado y marauillado de quien podia ser el hombre a quien tanto fauor se hazia, nuestra Señora le dixo, Este es fray Egidio Portugues que es el sustento y apoyo de la ordẽ de Predicadores con sus meritos y oracion. Esta vision quedo tan impressa en la imaginaciõ del que la vio que passados algunos dias hallandose en casa de vn Cardenal con vnos religiosos Portugueses y vn Canonigo de Braga, les preguntó si conocian a fray Egidio, y respondiendole que si, les dixo. Es vn hombre de esta manera y de esta? (pintandole como dizen con sus colores, sin errar vn punto de la estatura, rostro, disposiciõ y semblante del santo) Y diziendole que assi era puntualmente como el lo auia referido, conto a todos como y de que manera y donde le auia visto, q̃ no hizo poca admiracion. No muchos dias despues adolecio el santo en el conuento de Santaren, y entendiendo que era ya llegada la postrera hora de su vida, (principio de la otra que con tanto feruor desseaua) apercibiose luego de los diuinos sacramentos, thesoro vniuersal de las almas y celestial consuelo para aquellas horas. Y despues de auerlo recibido con singular deuocion y sentimiẽto, lleuando de cõtento y alegria dio el alma a su Dios. Dia señalado de la admirable Ascension de Iesu Christo nuestro Señor año de mil y dozientos y sesenta y cinco.

Muerto el fieruo de Dios quiso su diuina Magestad honrrarle con tanta multitud de milagros en su sepultura y por su intercession, q̃ si se contassen ocuparian muy grande libro, como lo es el que esta en aquel conuento tan antiguo que por su vejez merece que se le de mucho credito. Mas ni es razon contarlos todos, ni se pueden callar algunos de los que alli se escriuen.

El Rey don Alonso de Portugal era enfermo de gota que de ordinario le acudia a los pies, y teniale trauado muchas vezes sin poderse tener sobre ellos. Y por la opinion que tenia de la fantidad de fray Egidio, pidiole vn dia su bordon diziendo que le auia parecido bien aquel palo para andar con el. Pero a la verdad era tanta su deuocion con el bendito padre que qualquiera cosa suya pensaua que

que le auia de dar salud. Y assi le sucedio, que por traer el baculo quedo sano de la gota en pocos dias. Acontecio despues que estando vn gran priuado del mismo Rey tocado tambien de la gota como su amo, quiso prouar la cura, y alcanço por gran cosa el baculo: y con el pudo valerfe, y quedar del todo sano. Por donde lo tuuo despues en mucha veneracion y lo guardo en su casa por grande reliquia. Y prouose bien ser assi en otro caso harto diferente y mas aprẽtado: Y fue, que estando comiendo vn hombre en el lugar donde este cauallero moraua se le atrauessó en la garganta vn hueso que le puso en lo vltimo de la vida. Llamaron al cura de la yglesia para que le cõfessasse, y no pudo dezir palabra. Porque tan poco podia respirar, que en efecto se ahogaua. Traxeron el baculo y llegaronse al rostro, y por la misericordia de Dios se desasio el hueso de donde estaua trauado y el doliente quedo sano.

*Cap. LXXVII. De otros milagros que nuestro Señor obro por el santo fray Egidio.*



Viendo el fieruo de Dios en Coymbra solia visitar muchas vezes a las monjas del monesterio de Celas de la orden de sant Bernar do. Predicaualas y consolaualas, y hazialas muchas platicas espirituales: por donde las monjas le tenían en grande reputacion, y le venerauan en vida como santo. Acontecio q̃ por la grande sequedad del tiempo se les agotó vn pozo de que ellas solian beuer, y viendose por esto en trabajo y necesidad acordoseles del padre fray Gil, y de lo mucho que valia con Dios, assi por la virtud y fantidad que en el auia conocido en vida, como por los muchos milagros que se contrauan despues de muerto. Y todas juntas le hizieron vna oracion diziendo. Padre fray Gil no dudamos que estays ya en el cielo con nuestro Señor: y por esto os suplicamos que le pidays agua para este pozo, pues sabeys que sin ella no podemos vivir. Acabada la oracion fueron al pozo con mucha confiança y seguridad, y hallaronle lleno de agua, que desde entõces nun-

ca mas faltó. Y en testimonio del milagro enbiaron con vna criada suya al sepulchro del santo vn cirio del alto del agua del pozo:

Vn cauallero muy amigo suyo solia pedirle muchas vezes se acordasse del en sus oraciones, y fray Egidio lo hazia, y aun nutriendole le prometio de no olvidarfe. Muerto el santo adolecio este cauallero: y la enfermedad vino a ser tan aguda que no le dauan los medicos vida mas de hasta el quinto, y dixerõselo al enfermo porque se aparejasse como Christiano. El qual se congoxo mucho, y acordandose de lo que el santo le auia prometido començo a dezirle. O padre fray Gil si vos soys santo delante de Dios como yo creo socorredme en este articulo. Y hecha su oracion deuotamente le aparecio fray Egidio con vn vestido resplandeciente como el sol, y dixole. no temas porque Dios esta contigo, y de esta enfermedad sanaras. Y en desapareciendo se sintio el enfermo con salud.

Vn clerigo del Obispado de Oporto tenia vnã enfermedad en vn brazo que se le comia la carne toda, de manera, que ya la mano yzquierda con los huesos casi estaua apartada del brazo. Y como la enfermedad fuese muy adelante ganando tierra por horas, determino de cortarse el brazo, teniendo por mejor partido perderle que no la vida. Aconsejarõle sus amigos que se ofreciese al santo fray Gil, y fuese a visitar su sepulchro. Hizolo el enfermo assi, y cesso luego visiblemente la plaga: amansose el fuego, y començo a crecer la carne nueva y a cubrir los huesos, y en pocos dias sintio beneficio, quedo del todo sano, y fue a Santaren a visitar la capilla, y cõto a los religiosos lo que passaua muy agrãdecido de la merced que Dios le auia hecho.

Vn hijo del procurador del conuento de Santaren auia quatro meses que estaua muy enfermo, y tanto que al parecer de los medicos no podia viuir sino muy poco, porque se le auia hecho vna gran postema en la cabeza. Su padre con este cuydado fue a la sepultura del santo fray Egidio, y traxo della vn poco de tierra, y pusoela al enfermo en la parte apostemada. El qual dentro de poco rato començo a dar grandes gritos, ay, ay, ay. Y acudiendo a saber que era (que ya le tenían casi por acabado) dixo. Que vn frayle de los Predicadores le auia abierto con los dedos la postema, y luego quedo sano.

Vn barquero de Santaren auia dos años q̄ estaua hidropico, sin que le aprouechassen medicinas ni remedios de medicos. Y ya desconfiadissimo de poder tener salud, vn vezino fuyo le riño mucho, porque no yua como yuan otros al sepulchro del santo fray Gil, q̄ le daria la vida como la daua a todos, que ya la tierra estaua llena de milagros. Al barquero no se le dio nada por entonces, ni curo de ello, mas el vezino le porfio tanto que al cabo de muchos dias fue al sepulchro con su pobre zilla offrenda, y vnas velas de cera. Allí se enternecio y con muchas lagrimas pidio a nuestro Señor le diese salud, y al santo fray Gil q̄ le ayudasse. Buelto el hombre a su casa y estando durmiendo soño que yua por vn camino fuera del pueblo, y encontraua al santo fray Gil que venia cō su compañero, y que como le vio le dezia. O padre fray Gil en vuestra busca vengo: y el santo le respōdia. Que quieres hermano? Que yo voy a Santaren. Estoy muy malo (dezia el barquero) desamparado de todos y sin remedio: pidoos que me focor rays. Y el santo le ponía entrambas manos en el vientre y diziendo, vete en hora buena que desta vez quedaras sano, y no tendras necesidad de medico. En esto despertó el hombre con grandissimo contento, y el pensamiento puesto en lo que auia soñado. Y luego le dieron vnas camaras que le duraron tres dias, con que perfectamente quedo libre de su grande enfermedad.

A vna muger de Torres Nouas se le hizo vna fistola en vna quixada: la qual crecio tanto que fue necessario darle muchos cauterios de fuego. Comia se le toda la carne de las enzias, con muy mal olor y muy insufrible, y no hallando remedio en su tierra vino a Santaren donde residian muy excelentes medicos frayles de la orden a consultar con ellos lo que deuia hazer, y todos la aconsejaron que se sacasse los dientes pues la carne estaua toda cancerada. Estando allí y con este trabajo fue a visitar a vna señora del lugar, la qual la dixo que tomasse su parecer, y se dexasse de medicinas y tormentos. Que en la sepultura del santo fray Gil, y en sus oraciones ternia mas cierto el remedio que en todas las otras cosas. La enferma tomo esta deuocion de yr al sepulchro del santo cada dia, y ponja el rostro en la tierra, y con ella se fregaua. Hizolo esto muchas vezes, y vino a sanar enteramen-

te y con mucha admiracion.

Vn hombre de Coymbra vino a Santaren a visitar el sepulchro del santo vn dia de san Ioan de Porta latina, y cōto a los frayles, que andando a recoger el trigo de la renta del Rey por vnos lugares, y auiendo embiado delante vna muy grande recua con la gente, el se quedo vn poco atras solo, y queriendo alçar vn costal de trigo con la demasiada fuerza que puso se quebró de manera que luego se le cayeron las tripas abaxo. Y aunque la enfermedad es muy grande, y el trabajo grandissimo: pero suffriolo el hombre quinze años con los reparos que pudo, y los que la necesidad le enseñaua, viuiendo muriendo. Y vn poco despues de muerto fray Gil, sintio grandissimo dolor y muy extraordinario en la rotura. Y acordandose de las muchas mercedes que nuestro Señor hazia a infinita gente por intercessio de aquel santo, leuanto se de la cama, y con muchas lagrimas dixo. O señor y padre fray Gil, mostrad conmigo vuestra piedad y focorredme en estos dolores y verguença que padezco: para que pueda yr a visitar vuestro sepulchro. Y el señor de la vida, y autor de la salud se la quiso dar luego, y se la dio, y nunca mas sintio dolor ni achaque de aquella enfermedad. Este mismo hombre contaua que siendo viuo el glorioso fray Gil, era muy su deuoto vn official del Rey q̄ viuia en Coymbra, en cuya casa le solian hazer mucha charidad y regalo, y con esta amistad y deuocion que allí le tenian todos, le rogo el dueño de la posada que le trocasse vna capa muy rota que el santo traya, a otra nueva que queria darle. El siervo de Dios lo hizo así. Teniendo (pues) el hombre guardada la capa como reliquia. Succedio que en vn vezino fuyo entro el demonio y le atormentaua cruelissimamente, y auiendo lastima del le pusieron la capa encima, y desde entonces le dexo el demonio, y nunca mas boluio a fatigalle. Otra muger de vn lugar junto a Santaren, tenia vn pedaço del habito del santo fray Gil, con el qual hizo maravillosos efectos. Porque primeramente sano a vn niño que tenia abierta la garganta de lamparones, y estaua medio muerto dellos: y a otro niño de tres o quatro años que tenia alferezia: y a otra moça que daua bramidos de la orina: q̄ con solo ponerles las reliquias que hemos dicho quedaron del todo sanos.

En Coym-

En Coymbra estaua vn pintor que se dezia Domingo Gonçalez lleno de lamparones, y abierta la garganta a hierro con muchas boeas, y visitandole vn frayle de la orden le dixo. Amigo hazed la señal de la cruz, y llamad en vuestra ayuda al santo fray Gil, y con el fauor de Dios terneys salud. El enfermo lo hizo así, y prometio que si sanasse yria en romeria a Santaren a visitar su sepulchro, y en haziendo el voto quedo sano milagrosamente.

A vn cierto monesterio de Canonigos reglares de sant Augustin llegaron a posar dos frayles de esta orden, y estando cenando todos de vn Saualo, se le atrauefso en la garganta vnno de los canonigos vna espina, que a todos turbo la cena, y a el puso en condicion la vida. Yuase ahogando a mucha priessa, y vno de los frayles Dominicos que se llamaua fray Miguel de Oporto diole gritos que se encomendasse a sant Gil. Y en tomando el enfermo el nombre del santo en la boca, lanço la espina y quedo sano. Otro frayle de la orde que en aquel tiempo escriuia la vida y milagros del nuevo santo que acabaua de partir al cielo, dize que el tambien tuuo experiencia de las mercedes y beneficios que por su intercessio se alcançan de Dios. Porque estando vna vez por Pascua de Flores en la villa de Tomar donde auia ydo a predicar, y comiendo de vnos peces, se le atrauefso vna espina en la garganta que le puso en mucho trabajo, porque quanto mas fuerza ponía para echarla rosiendo, tanto se le pegaua. De manera que se leuanto de la mesa con grande congoxa, y haziendo la señal de la cruz sobre la garganta, y diziendo padre fray Gil rogad por mi, y tened por bien de librar me de este peligro en que estoy, trago la espina, y quedo tan sano, que no pensando pocas horas antes boluer viuo a su conuento, boluio a la mesa a acabar de comer con mucha alegria dando gracias a Dios y a su santo. Otro frayle del monesterio de Coymbra de los muy incredulos a los milagros que del nuevo santo se dezian: estando vna vez comiendo con otros huespedes religiosos y seglares, se le atrauefso vna espina en la garganta, y por mas que rosió no pudo echarla fuera. Y diziendole porque no comia, respondió que se sentia muy congoxado. Y acordandose que el santo fray Gil tenia gracia espe-

cial para males de garganta, y que así se publicaua en aquella tierra, boluiose a Dios, y dixole en su coraçon. Señor Iesu Christo focorredme en esta necesidad por la intercessio y meritos de vuestro siervo fray Gil, y diziendo esto en su pensamiento secreto, salio la espina, y la mostro en la mesa contando sus dudas, y lo que le auia acontecido agora saliendo dellas.

A vna muger de Santaren se le canceraua la boca, sin que los medicos pudiesen curarla, y estando por esto muy affligida, soño vna noche que yua al sepulchro del santo, y que con aquella tierra poniendola en la boca sanaua. Quando despertó quiso prouar la cura. Fuese al sepulchro, tomo de la tierra, puso la en la boca y quedo sana. Otro moço de Torres Vedras, lleo muy al cabo de vna enfermedad, y estuuó sin comer algunos dias: La madre con la congoxa, no sabiendo otro remedio boluiese a Dios, y al santo fray Gil, ofreciole su hijo, prometendole de lleualle a su sepulchro si sanaua, y en medio de estas lagrimas y deuocion se leuanto el enfermo sano milagrosamente. Otra muger de Santaren, auia siete años que padecia grandes temblores de coraçon y auiale sucedido este trabajo, de q̄ vna vez se le aparecio el demonio en sueños que la dexo como fuera de si, y despues se le auia aparecido muchas vezes, y de aquesta infernal vision la quedaron estos temblores y affombros. Los medicos no curando de estas enfermedades, la pobre muger yua y venia al sepulchro del santo que en aquellos mes acabaua de morir. Estando (pues) vna noche en su casa durmiendo, soño que topaua en vna calle al padre fray Gil, y q̄ asiendole por la ropa le suplicaua la remediasse, y que el la respondia que le fuesse a buscar a su sepultura. Quando a la mañana despertó con este sueño, fuese a la yglesia con muchas lagrimas, y llegando a la sepultura se començo a sentir sana, y de allí adelante lo estuuó.

Vn çurujano de Santaren estaua en la cama de vna coz q̄ le dio vn cauallo en la pierna, y teniala hinchada y con tan grandes dolores q̄ ni podia dormir, ni reposar, ni le aprouechauan remedios ni medicinas. Y así como estaua se hizo lleuar al sepulchro del santo: y poniendo allí la pierna enferma se le començo a deshinchar y se aplaco el dolor. Y viendo la mucha gente que entonces andaua por la

Aa

yglesia

y glesia visitando el santo sacramento y otros altares, quiso prouar si podria el hazer otro tanto. Prouolo y salio con ello, y anduuo todas aquellas estaciones sueltamente, dando gracias a Dios por tantas misericordias. En el mismo lugar de Santaren estava vna moça de edad de diez años muda, y no era este el mayor mal, porque de otras enfermedades y dolores auia llegado a la muerte: y tanto que queriendo sus padrès lleualla al sepulchro del santo, no se atreueron, teniendo por cierto que se les moriria antes que ael llegassen. Mas toda via porfio su madre, y como mejor pudo la hizo lleuar, y fue con ella acompañada de harta gente. El que seruia entonces de sacristan (que era fray le go) fue a dezir a los frayles que estava alli aquella enferma tan peligrosá, para que algun sacerdote fuesse alla y la pudiesse la capa de santo Domingo que alli tenian por reliquia. No quiso yr ninguno dellos diziendo que se la lleuasse el, y la pudiesse. Boluio el religioso le go, y hallo a la enferma echada sobre la sepultura del nuevo confessor. Y dexando la capa de santo Domingo que lleuaua, tomo de aquella tierra, y echola en vn vasillo de agua y diosela a beuer lo mejor que pudo, que fue con harta dificultad, y luego le cessaron los dolores, y començo a hablar llamando en su ayuda al santo fray Gil, con grande espanto y admiracion de todos quantos alli estauan y delante de sus ojos via tan extraño milagro, y tan inaudito.

El dia que el santo murio en Santaren, vn religioso de aquel conuento le tomo vn escapulario, y lo escondio por su deuocion como gran reliquia. Y antes que passassen muchas horas prouo lo que valia, en que sano con el a vna muger que traya casi perdida vna mano, solamente con tocarla con aquel habito santo. Otra muger de Santaren que auia prouado en si las mercedes que Dios hazia por su sieruo, traya consigo de la tierra de su sepultura: la qual ponía a muchos enfermos con marauilloso prouecho, y especialmente sano con ella vna mora estando para morir solamente con echarla en la boca. En el mismo lugar de Santaren auia vn hombre pobre y de muy buena vida, que có la trabajosa que el passaua vino a quebrarse, y la rotura fue de manera que ya no podia trabajar como solia para sustentarse, y

assi se determinaron el y su muger de vender lo poco que tenian para yrse a otra tierra: por no andar en la suya pidiendo limosna, y auergonçandose entre sus deudos y conocidos. Andando en esto con harta fatiga y descontento, fuese el hombre vn dia a la sepultura del santo por vn poco de tierra, y pusoela en la quebradura. A media noche le aparecio visiblemente fray Egidio, y de tal fuerte le curo tocandole con su mano, que nunca mas sintio aquella enfermedad, y las tripas boluieron a su lugar sin otra cura. Solo vuo que quando el santo le toco con la mano, el enfermo dio gritos como si le mataran. Y el santo le dixo, No tengas miedo que ya quedas sano. A los gritos despertó su muger espauorida, y preguntandole que auia, o que sentia, la descubrio lo que hemos contado. Passados algunos dias le acontecio a este hombre otro desastre, que andando descalço por su casa se le entro por el pie vn hueso, y de tal fuerte se fue enconando la herida que se le puso toda la pierna como vna bota, sin poderse leuantar de la cama. Embio por la tierra de la sepultura, y fregandose con ella quedo sano.

No tendria fin este capitulo, si estos y otros milagros se vueran de contar por extenso, y los que se han escrito es para que por ellos se vea vn poquito de lo mucho que Dios haze por sus escogidos. Aunque lo que mas deue estimarse, es que despues que este santo se libro de aquella tentacion y desconfianza tan peligrosá (que como queda dicho le atormento siete años) le dio el señor otros siete continuos para su consolacion, en los quales sintio que delante de si y de sus ojos andaua vna luz y claridad como de vna lampara encendida. Que es lo que fray Aluaro escreuia a su grande amigo el maestro fray Vimberto de cierta luz interior con la qual eran en esta vida alumbrados los coraçones de los santos, bien assi como los ojos corporales con la luz exterior. En fin en fray Egidio conocemos quan facil cosa es a Dios lo que dixo a Hieremias el Propheta de la vasisa de barro hecha pedaços, y buelta a la rueda: que la podia su mano reparar y

renouar con muchas y muy grandes ventajas cada y quando que quisiese.

Capi.

Capit. LXXVIII. De la fundacion del monesterio de monjas de Caleruega, en las casas donde nacio santo Domingo.



A fama del bienaueturado santo Domingo estava ya muy estendida por Europa, y los milagros que nuestro Señor obraua por el, y por sus primeros frayles eran tantos que a todos los Principes Christianos obligauan a fauorecer y amparar su orden. Que bien mirado no es pequeña fortificacion de los Reynos estar poblados de religiosos: que no son gente inutil (como los hereges piensan) sino los que tienen a su cargo aplacar a Dios y hazer al pueblo religioso y pio, obediente a su Rey, y reprimido de sus vicios, de donde procede la paz y la conseruacion de las Republicas. Lo vno hazen con sacrificios y oraciones y asistencia al culto diuino (a que de su profesion estan dedicados). Lo otro hazen con su doctrina y consejos. Y quando las religiones faltan, falta todo: como la experiencia lo ha mostrado en otras prouincias a gran costa y daño de sus naturales. Y assi los Reyes Christianos que han gouernado bien sus Reynos, y dexado en el mundo nombre y fama de grandes Principes, todos han sido muy acariciadores del estado ecclesiastico, y principalmente de las religiones y religiosos. Todos les labraron casas, edificaron yglesias, hizieron monesterios, y repartieron con ellos de sus rentas y thesoros: teniendo por santa grangeria dar su hazienda a Dios por esta via como a logro y cambio. Este estilo guardaron Constantino y Theodosio, y los otros Catholicos Emperadores de Constantinopla, y los de Alemania. Y demas de lo que sabemos y leemos de los santos Reyes que ha tenido Francia, Inglaterra, Hungria, Sicilia, Napoles, Bohemia, y Escocia (que no son pocos) son muchos y muy buenos testigos de esta verdad los mas monesterios de España, que antes de hauerla destruydo los moros y despues de ganada no tienen otros fundadores sino sus Reyes en Castilla y en Leon, en Portugal, en la Corona de Aragon y en Galizia. Con este espíritu quiso el Rey don Alonso el sabio

honrar a santo Domingo y hazer vn monesterio de su orden y de su nombre en el lugar donde nacio, y en las casas de su padre, que (como queda dicho) eran en Caleruega. Al tiempo que se resoluo en esto (que fue por el año del Señor de mil y dozientos y setenta y seys) era Caleruega del maestro y caualleros de la orden de Sanctiago. Porque en el año passado de mil y dozientos y cinquenta y ocho se la auia vendido a ellos don Fernan Garcia, hijo de don Garcia Fernandez de Villamayor, y de doña Emilia su muger, hija de don Ruy Manrique, familiares de aquella orde. Era el don Garcia Fernandez riquissimo y señor de mucha tierra. Porque lo era de Villamayor (que es agora de monjas) y de Gelada del camino, y de otros muchos pueblos ribera de Arlança, en el Obispado de Burgos. Y quando vendieron a Caleruega al maestro, le vendieron juntamente a Tordemar, Talamanca, Tordopadre, Oruejo, y otras aldeas y heredamientos que los señores de Caleruega tenian desde Duero hasta la mar de Santander; como se refiere en la Cronica de Sanctiago capitulo 24. Queriendo pues el Rey que la fundacion del monesterio se hiziesse có autoridad: embio a don Augustin Obispo de Osma para que el por su mano pudiesse la primera piedra de la yglesia, como lo hizo: Y parece oy dia el testimonio original que esta escripto en latin, y es la data en Caleruega vltimo de Henero, año del Señor de mil y dozientos y setenta y seys. Mas por no dexar tan real monesterio en tierra de sus vassallos, trato con el maestro de auer a Caleruega. Y el maestro holgo de seruirle con el lugar desde luego. Y có acuerdo y parecer del Capitulo de su orden hizieron dello ocho años adelante vna escriptura en forma que dize assi,

Conocida cosa sea a todos los omes que esta carta vieren como nos don Pelay Perez por la gracia de Dios maestro de la orden de la caualleria de Sanctiago en sembra con el nuestro Cabildo general, el qual fue fecho en Merida, en la era de esta carta, Damos e otorgamos a vos muy noble Rey don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iáen, de la Algarue: E a la muy noble vuestra muger doña Yolant, vn nuestro lugar que nos auemos, que es llamado Caleruega, con todas las cosas que nos auemos. E damos vna vola por vuestro heredamiento para siempre jamas.

Aa 2

E porque



E porque esto sea mas firme, mas estabre non pueda venir en dubda, mandamos esta carta sellar con el nuestro sello, y con el sello del Cabildo general. Fecha la carta en Merida, catorze dias andados de Março, Era de mil y trezientos y doze.

Començandose a labrar la casa, ya que el Rey tenia el lugar por suyo, procuro de auer la hazienda, vassallos, tierras y heredamientos de los caualleros de Caleruega (que eran muchos y muy calificados) para darlo todo a las monjas y al monesterio nuevo, como de hecho lo hizo por vn priuilegio rodado, fecho en Seuilla a quatro de Junio, Era de mil y trezientos y quatro, que es el año del Señor de mil y dozientos y setenta y feys. Que dize así.



**N** el nombre de la santa Trinidad, que es padre, e hijo, e espíritu santo que son tres personas, e vn verdadero Dios, que es començamiento e mantenimiento, e acabamiento de todo bien. Por ende

nos don Alfonso por la su grande merced, Rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iacn, e del Algarue. Conociendo la gran piedad que el ouo a España, e señaladamente al Regno de Castiella, en querer que naciesse, e fuesse ende natural el bienauenturado santo Domingo, que fue padre e fundador de la orden de los frayres Predicadores. Porque nuestro Señor Iesu Christo mostro muchos e maravillosos miraglos en el mando. Nos cobdiçando fazer algun seruicio que a Dios pluguiesse, E otrosi, porque recibiesse alguna honrra este bienauenturado santo en nuestro señorio, e señaladamente en aquel lugar o el nacio que ha nombre Caleruega, fazemos, y monesterio de Dueñas de su orden misma que firuan a Dios en el, e a este santo glorioso, e que rueguen a Dios señaladamente por las almas del muy noble Rey don Ferrando nuestro padre, e de la muy noble Reyna doña Beatriz nuestra madre, e por los otros Reyes onde nos venimos. E otrosi, que rueguen por nos e por la Reyna mi mugier, e por nuestros hijos e por los otros de nuestro linage que de nos vernan. E porque las dueñas que, y, morarē ayā de que viuir bien e complidamente, porque no seā embargadas en el seruicio de Dios: Nos en vno con la Reyna doña Yolant mi mugier, e con nuestros hijos el Infante don Ferrando primero e heredero, e con don Sancho, e don Pedro e doña Ioa: Damosles, e otorgamosles todos los derechos que nos auemos, e deuemos auer en esta villa sobredicha, tambien pechos como martiniega, como todos los otros derechos de qual manera quier que sean, saca-

do ende moneda e justicia que es derecho de los Reyes, que non podemos dar a ninguno, que tenemos por a nos e por a los que regnaran despues de nos. E otrosi, les damos todos los derechos que, y, auian don Iuan Garcia, e don Alonso Garcia, e los otros fijos e nietos de don Garcí Ferrandez, e todo lo que fue de fijos de don Gomez Gonçaluez de Roa, e lo que, y, auie don Pedro Guzman e sus fijos, e lo que fue de fijos de don Pedro Nuñez de Guzman, e todo lo que, y, auie el maestre e la orde de Vcles: así los vassallos de Bienfetrías, e deuisas, e los heredamientos, e todos los otros derechos, que, y, auien, e deuien auer todos estos sobredichos, o otros qualesquier que lo, y, ouiesse, que ouie mos dellos por donadio e por compras, e por camios que les diemos por ello. E damos gelo en tal manera que lo non puedan veder, ni enagenar en ninguna manera, mas que fique por asiepre en juro e en poder del monesterio. E mandamos e defendemos que ninguna non sea offado de yr contra este priuilegio por acerbantarlo, ni por aminguarlo en ninguna cosa. Ca qualquier que lo fiziesse aurie nuestra yra, e pecharnos ye en coto diez mil marauedis, e a las Dueñas del monasterio sobredicho, o a qui su voz tuuiesse todo el daño doblado. E porque esto sea firme e estable, mandamos sellar este priuilegio con nuestro sello de plomo. Fecho el priuilegio en Seuilla por nuestro mandado Viernes quatro dias andados del mes de Junio, en Era de mil e trezientos e quatro años. E nos el sobredicho Rey don Alfonso regnant en vno con la Reyna doña Yolant mi mugier, e con nuestros hijos el Infante don Ferrando primero e heredero, e con don Sancho, e don Pedro, e don Iuan en Castiella, en Toledo, en Leon, en Galicia, en Seuilla, en Cordoua, en Murcia, en Iacn, en Baeca, en Badaloz, e en el Algarue, otorgamos este priuilegio e confirmamosle. La eglefia de Toledo Vaga, do Ramondo Arçobispo de Seuilla confirma, do Martin Obispo de Burgos confirma, don Alfonso Obispo de Palencia confirma, do Ferrando Obispo de Segouia confirma, do Andres Obispo de Siguença confirma, do Agostin Obispo de Osma confirma, don Pedro Obispo de Cuenca confirma, don fray Domingo Obispo de Auila confirma, don Vinian Obispo de Calahorra confirma, don Ferrando Obispo de Cordoua confirma, don Garcia Obispo de Plasencia confirma, don Pascual Obispo de Iacn confirma, don fray Pedro Obispo de Cartagena confirma, La eglefia de Santiago Vaga, don Martin Obispo de Leon confirma, don Pedro Obispo de Ouedo confirma, don Suero Obispo de Zamora confirma, don Domingo Obispo de Salamanca confirma, La eglefia de Astorga Vaga, don Domingo Obispo de Cidar confirma, don Miguel Obispo de Lugo confirma, don Iuan Obispo de Orense confirma, don Gil Obispo de Tui confirma, don

don Nuño Obispo de Mondoñedo confirma, don Ferrando obispo de Coria confirma, don Garcia obispo de Silue confirma. La eglefia de Badaloz Vaga. El Infante don Manuel hermano del Rey e su Alferex confirma. El Infante don Ferrando fijo mayor del Rey, e su mayor domo confirma, don Alfonso de Molina confirma, don Philippe confirma, don Loys confirma, don Pedro Yuañes, maestre de la orden de Calatraua confirma, don Pedro Guzman adelantado mayor de Castiella confirma, don Nuño Gonçaluez confirma, don Alfonso Tellez confirma, don Iuan Alfonso confirma, don Ferrand Royz de Castro confirma, don Ioan Garcia confirma, don Diago Sanchez confirma, don Gil Garcia confirma, don Pedro Cornel confirma, don Gomez Royz confirma, don Rodrigo Rodriguez confirma, don Enrique Perez repostero mayor del Rey confirma, don Yugo Duc de Bergoña vassallo del Rey confirma, don Henric Duc de lo Regne vassallo del Rey confirma, don Alfonso fijo del Rey Ioan de Acre Emperador de Constantinopla, e de la Emperatriz doña Berenguela conde, vassallo del Rey confirma, don Loys fijo del Emperador e de la Emperatriz sobredichos, Conde de Belmont, vassallo del Rey confirma, don Ioan fijo del Emperador e de la Emperatriz sobredichos Conde de Monfort vassallo del Rey confirma, don Gaston Vizconde de Beart vassallo del Rey confirma, don Alfonso Garcia Adelantado mayor de tierra de Murcia, e del Andaluzia confirma, don Pelay Perez maestre de la orden de Santiago confirma, don Carci Ferrandez maestre de la orden de Alcantara confirma, don Lope Sanchez maestre de la orden del Temple confirma, don Gutierre Suarez Adelantado mayor de Leon confirma, don Estevan Ferrandez adelantado mayor de Galicia confirma, Maestre Ioan Alfonso notario del Rey en Leon e Arcediano de Santiago confirma, don Alfonso Ferrandez fijo del Rey confirma, don Rodrigo Alfonso confirma, don Marti Alfonso confirma, don Ioan Alfonso Pertiguero de Santiago confirma, don Ioan Perez confirma, don Gil Martinez confirma, don Marti Gil confirma, don Iuan Ferrandez confirma, don Ramir Diaz confirma, don Ramir Rodriguez confirma, don Aluar diaz confirma, don Ioan Perez de Cibdad lo fixe por mandado de Millan Perez de Aellon en el año quinzeno que el Rey don Alfonso regno.

Las escripturas y donaciones de que haze mencion este priuilegio, y las que otorgaron en fauor del Rey don Alonso y para su nuevo monesterio los caualleros de Caleruega deudos de sancto Domingo, son las que se siguen. La vna dize así.

Conoçuda cosa sea a quantos esta carta vieren como yo doña Yracca Garcia, mugier que fui de don Pedro Nuñez de Guzman, do e otorgo toda quantia de-

uisa, e quanto derecho he en Caleruega a nuestro Señor el Rey don Alfonso por el monesterio de las dueñas de los frayles Predicadores que, y, faz e el Rey, así como dize el priuilegio que el Rey les dio a las dueñas. E porque esto sea firme e estabre, e non venga en dubda en ningun tiempo, mando poner en esta carta mio sello colgado. Fecha la carta a veinte y tres dias andados del mes de Octubre, Era de mil y trezientos y quatro años.

Otra dize así.

Conoçuda cosa sea a quantos esta carta vieren como yo Diago Garcia, fijo de don Garcí Ferrandez e de doña Mayor Arias, a honrra de Dios e de santa Maria, e por naturaleza e por deuocion especial que yo he con santo Domingo de Caleruega, padre e fundador de la orden de los frayles Predicadores, e por remission de mis peccados, e por almas de mi padre, e de mi madre, e de todo mio linage, de mi buena voluntad, e con otorgamiento de mio señor el Rey don Alfonso do e otorgo por mi e por quantos de mi vinieren, todo quanto yo he, e deuo hauer deuisas, vassallos, e todos los otros derechos que he en Caleruega en qual manera quier que lo aya, o lo pueda auer al monesterio de las dueñas de santo Domingo de Caleruega, de la orden de los frayres Predicadores, así como dize el priuilegio de mio señor el Rey don Alfonso que ha las dueñas del sobredicho monesterio. E porque esto sea firme, e non venga en dubda en ningun tiempo, mando seella esta carta con mio sello pendent. Fecha carta en Burgos, Era mill y trezientos y quatro.

Su hermano mayor deste cauallero era el señor aquella tierra, y el que la vedio a la orden de Santiago, deudo de santo Domingo, como la escriptura reza.

#### Capit. LXXIX. Como las monjas de Santo Estevan de Gormaz entraron en el nuevo monesterio de Caleruega.



**Q**vando la casa que se hazia en Caleruega estuuo algo acomodada para poderse viuir en ella, el Rey don Alonso la quiso poblar de las monjas que estauan en San-

tistevan de Gormazilas quales (como arriba queda dicho) auian pleyteado con los frayles, y condenados en contradictorio juyzio a que las tuuiesse por religiosas de la orden, y obligadas al habito, regla, y constituciones de ella, segun y como lo pretendian. Pudo ser que en estas rebueltas las monjas se descontentasen de la casa que tenian en Sanctistevan, o que

se la quitassen los Canonigos reglares por justicia o que ellas la dexassen por huyr de las pesadumbres que se les podian ofrecer con el ordinario a quien antes eran sujetas, y que por esta razon se mouiesse el Rey a mudarlas de alli. Como quiera q̄ ello sea, el nuevo monesterio se poblo de las religiosas de Gormaz recibidas en vida de santo Domingo. Y despues de auer hecho la donacion y donaciones que contiene el priuilegio que de suyo va encorporado, vino el Rey en persona a poner en possession de todo ello a la priora y monjas, en viernes que se contaron onze de Julio, año del Señor de mil y doziētos y setenta. Solos quatro años despues que el Obispo de Osma don Augustin puso la primera piedra en la yglesia, segun que todo consta por vn priuilegio del dicho Rey don Alfonso, del tenor siguiente.



**I**ntre todas las otras cosas que mucho conuienen a los Reyes, es señaladamente que aquellos que Dios amo, que ellos que los amen, e los honrran. E haciendo esto deuen auer firme esperanza que se cumpla en ellos la palabra que Dios dixo en el Evangelio, que aquellos que honrrassen a el, e a los suyos, el los honrrarie. E por ende nos don Alfonso por la gracia de Dios, Rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, e de Iuen, e del Algarue. Parando mientes a la honrra que nuestro Señor Dios hizo a santo Domingo, en querer que el fuesse comienço e fazedor de la orden de los preygadores, onde tanto bien se hizo e se faze cada dia por todo el mundo. E otrosi, a la honrra que hizo a España, en querer que el fuesse natural della, e señaladamente al regno de Castiella, o quiso que naciesse, de que por la merced de Dios somos nos Rey, e señor, Onde por todas estas cosas cobdiciando mucho de fazer seruirio a Dios e honrra a santo Domingo, establecimos de fazer monesterio de dueñas en Caleruega o el nacio, que siruiesse a Dios, e honrrassen a este santo, e rogassen por las almas de nuestros antecessores, e por nos e por los que de nuestro linage vinieren de aqui adelante. E como quier q̄ ante les ouiessemos dado nuestro priuilegio de otorgamiento de aquel lugar. Aun por mayor firmadumbre vintemos, y nos mismo por nuestra persona viernes onze dias de Junio, Era de mil e trezientos e ocho años, e mettemos con nuestra mano la Priora doña Toda Martinez en la iglesia que es alli o santo Domingo nacio, e apoderamosla en ella en lugar de

monesterio. Estando, y don Agostin Obispo de Osma que fue otorgador e plazentero desto. E otrosi, Canonigos e otros clerigos de su iglesia, e ricos omes, e otros canalleros de nuestra corte: e el Abad de Cuevas Rubias, e otros religiosos de las ordenes de los preygadores, e de sant Benito, e todo el pueblo de esse lugar, e de otras villas fazeras, Onde mandamos firmemente que todos honrran e guarden este monesterio, assi como los otros monesterios reales deuen ser honrados e guardados: Ca nos le damos el otorgamos todas aquellas franquezas que aquellos monesterios sobredichos han o deuen hauer, segun fue establecido antiguamente. E los que contra esto fizieren ayen aquella pena que es puesta contra ellos. E porque todas estas cosas sobredichas fuesse firmes e estables: diemosles ende este nuestro priuilegio, sellado con nuestro sello de plomo. Fecho el priuilegio en Burgos, sabado veynte seys dias andados del mes de Julio, en Era de mil e trezientos e ocho años. Enos el sobredicho Rey don Alfonso regnando en vno con la Reyna doña Tolant mi mugier, e con nuestros hijos el Infante don Ferrando primero e heredero, e con don Sancho, e don Pedro, e don Iuan, e don Iaymes en Castiella, en Toledo, en Leon, en Galizia, en Seuilla, en Cordoua, en Murcia, en Iuen, en Barça, en Badalloz, en el Algarue. E otorgamos este priuilegio, e confirmamoslo. Don Sancho Arçobispo de Toledo confirma. Don Ramon Arçobispo de Seuilla confirma. La iglesia de Burgos Vaga, Don Tello Obispo de Palencia confirma. Don Ferrando Obispo de Segouia confirma. Don Lope Obispo de Siguença confirma. Don Agostin Obispo de Osma confirma. Don Pedro Obispo de Cuenta confirma. Don fray Domingo Obispo de Auila confirma. Don Vian Obispo de Calahorra confirma. Don Ferrando Obispo de Còria confirma. Don Pedro Obispo de Plasencia confirma. Don Pascual Obispo de Iuen confirma. La iglesia de Cartagena Vaga. Don fray Iuan Obispo de Cadiz confirma. La iglesia de Santiago Vaga. Don Martin Obispo de Leon confirma. La iglesia de Ouedo Vaga. Don Suero Obispo de Zamora confirma. La iglesia de Salamanca Vaga. Don Erman Obispo de Astorga confirma. Don Domingo Obispo de Ciudad confirma. La iglesia de Lugo Vaga. Don Iuan Obispo de Orense confirma. Don Gil Obispo de Tui confirma. Don Nuño Obispo de Mondoñedo confirma. Don Ferrando Obispo de Cordoua confirma. Don fray Bartholome Obispo de Silue confirma. Don fray Lorenzo Obispo de Badalloz confirma. El infante don Manuel hermano del Rey e su Alferex confirma. El Infante don Ferrando hijo mayor del Rey, e su mayor domo confirma. Don Iuan Gonzalwez maestre de la orden de Calatrava confirma. Don Alfonso de Molina confirma. Don Phelip confirma. Don Luys confirma. Don Nuño Gonzal-

Gonzalves confirma. don Lop. Diaz confirma. don Simon Royz confirma. don Ioan Alfonso confirma. don Fernand Royz de Castro confirma. don Ioan Garcia confirma. don Diag Sanchez confirma. don Gil Garcia confirma. don Pedro Cornel confirma. don Gomez Royz confirma. don Rodrigo Rodriguez confirma. don Enrique Perez repostero mayor del Rey confirma. don Yugo Duc de Borgoña vassallo del Rey confirma. don Henric Duc de lo Regne Vassallo del Rey confirma. don Alfonso hijo del Rey Ioan Dacre, Emperador de Costantinopla, e de la Emperatriz doña Berenguela, Conde, vassallo del Rey confirma. don Loys hijo del Emperador e de la Emperatriz sobredichos, Còde de Monfort vassallo del Rey confirma. don Gaston Vizconde de Beart vassallo del Rey confirma. don Pelay Perez maestre de la orden de Sanctiago confirma. don Garci Ferrandez maestre de la orden de Alcantara confirma. don Guillē maestre de la orden del Temple confirma. don Alfonso Garcia Adelantado mayor de tierra de Murcia, e del Andaluzia confirma. don Estevan Ferrandez Adelantado mayor de Galizia confirma. Mas Ire Ioñ Alfonso notario del Rey en Leō e Arcediano de Santiago confirma. don Alfonso Ferrandez hijo del Rey confirma. don Marti Alfonso confirma. don Rodrigo Yuañes periguero de Santiago confirma. don Gil Martinez confirma. don Martin Gil confirma. don Ioan Ferrandez confirma. don Ramir Diaz confirma. don Ramir Rodriguez confirma. Millan Perez de Aellon lo hizo escreuir por mandado del Rey, en el año diez e noueno q̄ el Rey sobredicho regno. Pedro Garcia de Toledo lo escriuio.

Y aun no contento el Rey con esto, y proveyendo en lo q̄ podria succeder si el faltasse, pidio al Infante don Sancho su hijo el año siguiente de mil y dozientos y setēta y siete, que se obligasse a acabar lo que quedasse por labrar del monesterio despues de sus dias, y el Infante se lo prometio y hizo dello esta escriptura.

Conoçuda cosa sea a todos quantos esta carta vieren e oyeren como yo el Infante don Sancho vuestro hijo mayor e heredero, otorgo e prometo a vos el muy noble padre e señor don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iuen, e del Algarue. Que si alguna cosa auiniere de vos (lo q̄ Dios no quier) ante que el monesterio que vos fazedes de santo Domingo de Caleruega fuesse acabado, que yo la cumpla, e que lo acabe assi como deue ser, tambien la iglesia como todo lo al que, y fuese menester, fasta que sea todo acabado assi como vos lo ordenastes e ouistes por biē que se fiziesse. E porque esto nõ vega en dubda

di ende esta mia carta abierta sellada con mio selllo pendiente. Dada en Burgos, ocho dias andados de Nouiembre, Era de mil e trezientos e quinze años. Yo Martin Perez la fiz escriuir, por mandado de don Ferran Perez Dean de Seuilla.

Con esto quedo aquel monesterio muy autorizado, honrrado y rico, y de fundacion real desde los cimientos. Y la sanctidad que alli se mostraua merecia q̄ los Reyes de Gastiella lo amparassen y defendiesse por santo y por suyo, como lo hizieron, y parece por las muchas mercedes suyas de que tienē priuilegios muy cumplidos. Mas todo esso y la mucha hacienda que poseyan en tiempo del Rey don Fernando el quarto, que era diez mil ouejas, mil vacas, mil puercos, dozientas yeguas, y quinientas cabras, y pasto para todo cillo (como parece en vn priuilegio dado en Burgos seys dias de Deziembre, Era de 1338.) Ha podido el tiempo consumirlo tanto, que no tienen ya que llegar a la boca.

La doña Toda Martinez, de quiē haze mēcion el priuilegio del Rey don Alófo, era natural de Soria, hija de don Martin Dominguez, como parece por la particion que se hizo de sus bienes en sus hijos, en 23. de Junio, Era de mil y trezientos y onze, por prouisiō del Rey en Auila primero de Mayo, de aq̄l año. Cupo a doña Toda la heredad de Carrahe con casafas y con molinos, y con prados, y con fotos, y con todas sus pertenencias, y con todas las casafas en que moraua la justicia en Soria, y cō todas las casafas en q̄ moraua doña Alda (que son las palabras formales de la escriptura de particion.) Y entregose esta hacienda a fray Miguel Gomez, y a fray Estevan, como procuradores de la doña Toda Martinez. Y ella la troco por otras heredades, en sant Estevan de Gormaz Miercoles cinco de Deziembre, Era de mil y trezientos y doze, que es el año del Señor de doziētos y setenta y quatro. Y lo q̄ della escriue vna historia de santo Domingo q̄ de pocos años aca anda en lengua Castellana, no tiene fundamento ni aparēcia estando como está viuas las escripturas y papeles (de q̄ arriba se hizo mencion en el capitulo setenta y seys) todas en contrario.

Mas aunque al conuento le ha faltado fauor y hacienda, siempre se les ha parecido la bendicion de su padre S. Domingo en la mucha virtud y sanctidad q̄ alli se aprēde y platica.

Cap. LXXX. Del capitulo general de Treueris, y de lo que en el se proueyo, y en Viterbo el año siguiente.



Os muchos privilegios y libertades que los Romanos Pontifices auian dado a la orden, y los q̄ el Papa Clemente quarto les daua: aun que eran grandes, tambien lo eran las consideraciones con que se los dierō. Que no fue a caso, ni por fauores humanos, sino por la mucha necesidad que tenia la yglesia de ministros que ayudassen y siruiesse a los Obispos, para beneficio vniuersal de las almas. Y como este ministerio cōsista en confessar, predicar, doct̄inar, y enseñar a los fieles: dieronles para esto a los frayles mucha libertad, de la qual se començo a vsar tan mal en algunas partes, q̄ con justa razón se les leuantarō enemigos debaxo los pies. Salierō todos los religiosos a hecho a confessar y pusierō se todos en plaça, mas no cō orden. Porq̄ entre los muchos muy sabios, muy santos, y muy prudentes, auia otros por lastre, que bastauan hundir el nauio, hombres y diotas, ociosos, y no muy considerados. Son estos de ordinario tan apasionados por confessar, quanto indignos del officio. Y como cō la ignorancia anda siempre la presumpcion y atreuimietos, Començo esta gēte a desestimar a los curas, y a desacreditarlos con sus feligreses, a leuantarse contra los Obispos, y a tratar este negocio como si no tuuiera dueño. Las queixas yuan a Roma, y cada hora de nuevo rompian las orejas de los Pontifices. Y este sanctissimo Clemente tan fauorecedor de la orden escriuio al capitulo general que se celebraua este año de sesenta y seys por la Pascua de Espiritu santo en la ciudad de Treueris auifando de todo esto, y proueyendo en los abusos como verdadero padre, y padre religiosissimo. Y el capitulo embio copia de la bulla de su Sanctidad a todas las prouincias, para q̄ con atencion la leyessen, y para que recibiesse (como hijos de aquella santa filla) las correcciones y auisos que el vicario de Christo les daua. Y en execucion desto en el Capitulo prouincial de Burgos se hizo luego vna ordenacion del tenor siguiente. Por quanto el señor Papa por sus letras nos manda que pri-

uemos de confessar y predicar a los frayles q̄ no son y doneos y suficientes para ello: por las muchas queixas que a su Sanctidad se han dado sobre esta razon. Y queriēdo como que remos obedecer a sus Apostolicos mandatos y juntamente proueer al peligro de nuestra orden, Auiendo tomado consejo cō los Piores, y con muchos padres prudentes y graues de este capitulo, reuocamos todas quantas licencias para confessar y predicar se han dado desde el capitulo general de Barcelona del año pasado de sesenta y vno, hasta agora. Y ordenamos que ninguno pueda confessar, ni predicar, sin ser examinado, y sin preceder el assenso y voto de todos los sacerdotes conuētuales de la casa donde morare y residiere: como de hombres que con temor de Dios miran las costumbres y la vida del que nombrā para aquel officio. Y de mas desto que antes de vsar de la tal licencia, se lleuen al Capitulo prouincial los nombres de los sacerdotes que votaren, y de los que assi fueren nombrados y elegidos por sus votos: para que alli se juzgue de la calidad de los vnos y de los otros, y se vea si conuiene o no. Mandose tambien en aquel Capitulo general, que quando los frayles se mudassen de vn cōuento, a otro, fuesse obligados los Piores de las casas dōde salen a auisar a los otros a dōde van, de las faltas y defectos que en ellos vuercen conocido (Siendo cosas tales que dellas pueda correr algun peligro y riesgo.) Todo esto a proposito de quitar in conuientes y ocasiones de querellas. Tambien se les mando (creesse que por la misma causa) que no se entremetiesse en ser testamentarios y albaceas, ni se encargassen de semejantes execuciones en ninguna manera. En fin andauā atentos aquellos padres a quitar rebueltas y diferencias cō todo genero de gente. Que añ a todos los Christianos encarga sant Pablo, que procuren de viuir de manera que no se offenda nadie quanto nos fuere posible.

Luego en el Capitulo general del año siguiente de mil y dozientos y sesenta y siete, que se celebró en Bolonia, se proueyo. Que en los lugares donde la corte Romana residia, se embiassen frayles tales y tan bastantes como la calidad y grandeza de la curia lo pide especialmente los que auian de ser Piores y lectores. Y que todos los de mas que alli fuesse o morassen, o estuuiesse, no tratassen de

sen de otros negocios, sino precisamēte de aquellos para q̄ fuesse embiados, o de los que a la orden tocassen. Y estos auiendo los primero comunicado y consultado con el procurador general q̄ alli residiesse, y no de otra manera. Tambien se mando que no se ordenassen d̄ missa los frayles (notablemēte) moços, ni despues de ordenados se les pudiesse dar licencia para confessar. Porque ciertamēte aū que aya mucha habilidad y letras, es menester para administrar aquel sacramento experiencia y discrecion, q̄ ordinario falta en los muy moços, y pierdese el respeto que se les deue de padres, y no tienen con sus hijos el autoridad que les dā las canas: y lo que se ordena para remedio de los penitētes suele tornarse en perdición de los confessores facilmente. Demas de esto por conseruar la paz que se auia començado en los otros capitulos cō las religiones, se mando que de ninguna dellas pudiesse en esta recibirse frayle professo, sin traer primero licencia expresa de su prouincial. Lo qual en el Capitulo general de Viterbo q̄ se celebró el año siguiente, de mil y dozientos y sesenta y ocho, se torno a estrechar y se mando que para ciertas religiones aun no bastasse la licēcia de sus Prouinciales, si sobre ella no vuuiesse la del general de esta ordē quitandose la a los prelados y capitulos inferiores. Y con todas estas diligencias, cuyado y sollicitud de los mayores, y sobre la corrección y aduertēcias del Papa, fue necessario tornar (como de nuevo) en este Capitulo de Viterbo a proueer en los mismos inconuenientes. Porque como las comunidades esten cōpuestas de diuersos sujetos, tambien lo son los humores, y los ay en ellos tan diferentes y tan varios, que lo q̄ para vnos es medicina, es para otros ponçoña. Pero con que en las religiones aya castigo para los dissolutos, y se les vaya a la mano en sus desordenes, no se hā de marauillar los hombres cuerdos q̄ las aya algunas vezes en las mas reformadas y perfectas: Pues los que las hazen no son la orden, sino los que salen del concierto della. Y a lo que se entiende deuia de auer entonces algo desto: pues para remediarlo se hizo vna orde-

nacion en aquel Capitulo, que dize assi.

Como la humildad de nuestra ordē requiera que los frayles obedezcamos llanamente sin mas examen. Queremos y mādamos estrechamente que las sentencias de los legados, y especialmēte las de los Cardenales se guarden y executen con grandissima diligencia: porq̄ no cayamos en la indignación de la filla Apostolica. Item, que quanto fuere possible se cuiten las diferencias y pleytos con los Obispos y clerigos. Y que no se mueua questione de que se pueda seguir algun escandalo, sin preceder licencia del prouincial o capitulo, no auiendo peligro en la tardanza. Assi mismo se mando que en los lugares principales donde ay concurso de gente y auditorio no se pudiesse a predicar todos indiferentemente, sino pocos y esos los mas gratos al pueblo y de mejores partes. Mandose tambien que no fuesse embaxadores de principes ni señores. Y ordenaronse otras cosas con que en este capitulo y en el siguiente del año de sesenta y nueue que se celebró en Paris, parecē que tuuieron algun sosiego las cosas de la orden: aunque hizo para todo gran daño la muerte del buen Pontifice Clemente, que fue (como queda dicho) a los 29. de Nouiembre del año pasado de mil y dozientos y sesenta y ocho. Pero esto y otras cosas mayores se pudieron bien passar con las grandes prosperidades que luego el año siguiente de mil y dozientos y setenta acontecieron. Entre las quales la primera por su ordē es la muerte de Soror Margarita hija del Rey de Vngria, q̄ fue al principio del año, a los 28. de Henero. Cuya sanctidad, vida y bienauenturada muerte es digna de eterna memoria, como se vera en los capitulos siguientes. Hallase escrita su historia copiosamente en la libreria del conuēto de sant Iuan y sant Pablo de Venecia desta orden. Escriuio algo Leandro Alberto en lengua Italiana. Y fray Seraphino Razzi en la segunda parte de sus obras. Pero lo que del processo que se hazia para la canonizacion de la santa recopiló el maestro fray Garino (en Auñon, año del señor de mil y trezientos y quatro) es lo q̄ por la mayor parte seguiremos.

Fin del segundo libro.



# LIBRO TERCERO, DE LA HISTORIA GENERAL DE SANTO DOMINGO, Y DE SU ORDEN.



## Cap. Primero. De la bienaventurada Soror Margarita, hija del Rey de Vngria.



**P**OR bueno y dichoso principio de este año de mil y dozientos y setenta, se ha de tener la muerte de la bienaventurada soror Margarita monja de esta orden, y hija del Rey de Vngria Bela, Quarto de este nombre. Cuya vida para gloria de Dios, autoridad de su yglesia, honra de la nobleza del mundo y confusion de la gente popular, fue de esta manera.



**L** año del Señor de mil y dozientos y treynta y siete, siendo Pontifice Romano Gregorio nono, y Emperador de Alemania Frederico el segundo, los Tartaros de cuya fiera y tirania estan las historias llenas, salido de sus tierras se acercaron a las de Vngria con animo y determinación de conquistar aquel reyno y destruyrle, como en efecto lo comenzaron a destruyr y assolir con increíbles crueldades a fuego y a sangre. Era Rey entonces de aquel reyno Bela, quarto de este nombre, casado con Maria hija del Emperador de Constantinopla. Y entendiendo que era imposible con la poca gente que tenía resistir a tanta potencia como la de los Tartaros, y que no estan las victorias en manos de los hombres sino en las de Dios cuyo flagelo suelen ser las guerras, y a quien principalmente se ha de mirar en ellas, Acudio a valerle de sus misericordias, y con muchas oraciones y lagrimas que el y su muger la Reyna Maria derramauan, le suplicaron alçase la mano de tan riguroso castigo, y desarmasse a los enemigos de su fe. Y la Reyna hizo vn voto, que si Dios la diese

en esta vida alguna hija se la consagraria y dedicaria perpetuamente a su seruicio en vn monesterio (voto mas cuerdo que el de Iephte que en agradecimiento de la victoria se puso en condicion de degollar su inocente hija.) Hecho el voto, y puesta la esperanza en el Señor de los exercitos: junto el Rey Bela (a quien por otro nombre llaman algunos autores, Andres,) vno el mayor que pudo con que los enemigos boluieron las espaldas y huyeron, y dexaron la tierra toda desembaraçada, de que en aquel reyno se hizieron muchas alegrías, dando gracias a Dios por sus misericordias. Andando el tienpo la Reyna Maria se hizo preñada, y a su tiempo pario vna hija que en el baptismo la pusieron por nombre Margarita, que quiere dezir Perla: como que en el nombre fuessen aduinando el valor de la reizen nacida que en pocos años auia de ser vna verdadera Margarita o Perla de inestimable valor, digna de ponerse en el Cielo por incóparable thesoro. Y así fue todo como los principios: que antes de ser nacida fue prometida y dada a su hazedor, que con grandes señales mostraua quan grato le auia sido el seruicio y offrenda que de la niña se le hazia. Pusieron sus padres mucho cuydado en que se criasse en el temor de Dios y santas costumbres. A penas auia nacido (como dizen,) quando se fue conociendo en ella grandissimo ingenio, agudeza y espiritu tal y tan viuuo que a toda la corte ponía miedo. Y en aquella edad comenzaua Dios a declararse en su favor particularissimamente con asombro de todos. Por que en ninguna cosa era niña, ni lo parecia, ni la podian juzgar por tal, sino en los años. Que lo demas era grandeza, seso, discreción y canas, no de las que naturaleza da, sino de las

de las que el Espiritu santo pone en las almas donde reside. Quando fue de tres años y medio determinaron sus padres (acordandose del voto) ponerla en vn monesterio, y con buen animo y singular deuocion la ofrecieron a Dios de nueuo, y la pusieron en el conuento de Vespino de sancta Cathalina martyr que era de monjas de la orden de sancto Domingo. Y para su seruicio y compañía hizieron que entrasse con ella la Condesa Olimpia su aya la qual por el amor grande que tenía a la Infanta dentro de pocos meses tomó tambien el habito de la religion, y perseveró en el hasta la muerte con gran exemplo. Recibida la infanta en el monesterio con gran alegría de las monjas, yua creciendo con los años en virtud y deuocion. Su ingenio y su memoria parecia cosa sobre humana, por que dentro de vn año rezaua de coro el officio de nuestra Señora de solo auerlo oydo a las monjas cada dia. De quatro años pidio el habito de la religion y recibolo con tanta grauedad y deuocion que quedaron las monjas y los frailes y quantos alli se hallaron atonitos. Y siendo aquellos años tan propios para dixer, y jugetes, cansauanle tanto a Soror Margarita como si peynara canas y le vüieran nacido sobre muchos años de experiencia y sanctidad. En ninguna cosa se le sentia gusto sino en oyr cosas graues y espirituales. De cinco años viendo a las otras monjas cargadas de cilicios, pidio vno con tanta instancia que la Condesa Olimpia se le vino a dar aunque via el yerro que era martyrizarse con el a vna niña. Y así le fue forçado quitarse (por que en efecto la mataua) con promesas que la hizieron de boluerselo quando tuuiese mas fuerças y mas años. Era muy amiga de vestirse mas pobremente que las otras religiosas (con ser todas en estremo pobrissimas) y ya que no podia traer cilicio entero, traya vnas faxas a rayz de las carnes de la misma materia. Todo esto era para los Reyes sus padres el mayor regalo y consolacion de quantos en la tierra podian tener. Porque si la carne y la sangre hazen su officio en sentir mucho el apartamiento de la religion: Pero passada la ternura de los primeros dias, y viendolos despues a ellos aprouechados en aquel estado, contentos, deuotos y sanctos, no ay cosa en lo temporal que a esta pueda yguararse para los padres. Los desta serenissima Infanta vien

do y oyendo lo mucho que su hija merecía hizieron vn monesterio cerca del Danubio, en vna ysla que solia llamarse la ysla de las Liebres, (y agora ella y el monesterio se intitulan de sancta Maria) y dotaronle de mucha renta como conuenia. Y acabado el monesterio llevaron alli a su hija que ya era de diez años, y poblaron la casa de muchas y muy grandes religiosas para su compañía. De doze años hizo alli profesió en manos del maestro fray Umberto general que fue de la orden el año primero de su election, que fue como queda dicho en Buda, ciudad de aquel reyno el año passado de mil y dozientos y cinquenta y quatro. Era la sancta Margarita en hermosura y gentileza vn Angel, y no menos en la compostura de animo. Tenia vna mansedumbre increíble, vn sosiego, vna quietud y reposo en la consciencia, y vna serenidad en el alma tan parecida a lo del Cielo que ninguna cosa, ni caso, ni successo prospero, o aduerso la alteraua, ni mudaua. Gustaua mucho de tener en su compañía algunas monjas ancianas con quien poder tratar y comunicar sus cosas de exercicios espirituales. El reparatimiento que tenía hecho de las horas para el concierto de su vida era muy apropiado de conseruarse en la gracia de su esposo, y aprouechar mucho en el ser espiritual que pretendia que este era grande sobre manera. Y desde niña tuuo altos pensamientos, y jamás pudo contentarse con medianias que en el estado de perfection son de muy poca codicia. Desde que amanecia hasta hora de comer tenía oración continua delante de vn Crucifixo que era su regalada y mage, y la que tenía estampada dentro de su coraçon. Y al despedirse para yr a comer besauale las manos los pies y el costado que fuerón llagados por nuestra salud. Y jamás le faltauan lagrimas en aquel acto, ni sospiros ardientes que la compasión de su señor la causaua. La comida siempre fue en refetorio, y de los manjares comunes y ordinarios del monesterio. Y con aquello passaua sin dar lugar a otro regalo ni particularidad ni ventaja. Y lo mismo era en el dormir, que sin aprouecharse de las dispensaciones y licencia que justamente pudiera tener en esta parte, siempre tuuo su pobrezilla cama en el dormitorio comun de las monjas. Despues de comer hasta las cinco horas se ocupaua en hazer lauor para seruicio del altar. Y si alguna

alguna visita la estoruaia de su tarea, procura ua ganarla con doblado trabajo aquella tarde o la siguiete. La noche por la mayor parte la gastaua orando, y siempre con mucho cuydado de no ser vista estando a vista de todas en el dormitorio. Sus pocas fuerças y mucha delicadeza de complexion no eran parte cō ella para hazerla afloxar en vn dia de los muchos ayunos que de su constitucion tiene la orden que por lo menos son siete meses continuos sin los otros viernes y vigilijs del año. A tanta astinencia como esta, añadio otras la santa monja, ayunando a pan y agua todas las vigilijs de nuestra Señora, y otras de muchos santos con quien tenia particular deuocion. Tambien las Quaresmas, los miercoles y viernes de todo el año era su ordinaria comida esta. Y desde que fue de siete años comēço a traer cilicio en el Aduento y Quaresma, y en las quatro temporas, y en las vigilijs de las fiestas de Iesu Christo nuestro Señor, y de la Virgē, y de los Apostoles y santos principales, y en los otros tiempos y dias del año desde el jueves a las completas del sabado. Y este fue su estilo hasta q̄ de doze años hizo profesion. Que ya entonces su confessor le dio vn cilicio muy aspero de cerdas de cauillo y sedas de puercos texidas a manera de red con muchos nudillos. Este traxo siempre, y debaxo de la vna cadena de hierro cō que se apretaba fuertemente. Y para dormir de noche tenia vn cingulo de cuero de Erizo cō sus espinas. Encubrio el cilicio quanto podia, porque nadie se lo viesse, y por esto le cosia vnas medias mangas de paño viejo desde los codos hasta la muñeca. En los çapatos traya vnos abrogitos de hierro con vnas puntas de manera que de qualquiera suerte, sentada, o en pie, o andando, siempre tuuiesse el verdugo al lado que la martyrizasse y sacasse sangre. Las disciplinas eran tan frequentes que parece cosa imposible poder vn cuerpo tan delicado sufrir las, y tener sangre para poder la derramar en tãta abundancia, que aun quando a ella le faltauan las fuerças para açotarse se aprouechaua de las ajenas, y llamaua alguna monja o monjas que hiziesse aquel officio. Y para esto las lleuaua a algun lugar secreto donde sin testigos pudiesse hazer justicia de si misma a su saluo. Y llegaua esto a tanto extremo que algunas vezes quedauan las monjas quebrantadas y molidas, y ella no e-

staua contenta. Y aunque con muchas lagrimas la importunauan que no las mandasse cosa al parecer tã humana, no admita ruegos de nadie, y su autoridad podia tanto con ellas que con gran dolor y sentimiento yuan forçadas a hazer aquella carniceria. Muchas vezes era esto y muchos dias, pero señaladamente jueves y viernes y sabado de la semana santa, (que entonces como a porfia) se desangraua. Y desde aquel jueves en la noche hasta las visperas del sabado Santo no comia, ni se acostaua, ni se entendia en otra cosa mas que en rezar y llorar y leer Psalmos o disciplinarse y asistir al officio diuino que era todo su regalo y de que en los monesterios se deue hazer muy grande caso. Desde mucho antes que hiziesse profesion hasta que murio nunca comio carne, sino apretada de grauissima enfermedad y necesidades. Y estas las procuraua encubrir quanto era posible, porque no la forçassen a dexar el rigor que vsaua tener consigo. Y con este animo suffrio vna vez quarenta dias de flujo de sangre comiendo con las otras monjas en refetorio, y hallandose en el coro y en los otros trabajos con rostro alegre como si estuuiera sana, sin descubrirse sino a vna monja en gran secreto. La cama que tenia la santa Virgen no merecia este nombre. Porque delante de la que tenia en el dormitorio (que era pobrissima) como la de las otras monjas, tendia ella vn cuero en el suelo y sobre el (y por cabecera vna piedra) se acostaua así vestida como andaua de dia. De lo qual y de las muchas y muy grandes penitencias que hazia estaua lo mas del tiempo como difunta, quebrada la color y en los huesos.

Cap. II. De la gran deuocion y oracion de la bienauenturada Soror

Margarita.



SIENDO de quatro años esta santa, y viendo en el monesterio vna Cruz grande, pregunto a las monjas muy de reposo lo que era. Y respondiendo la que en vna como aquella

auia

auia derramado el hijo de Dios su sangre para remedio del mundo, arremetio a la Cruz y besola muchas vezes hincada de rodillas, y en voz muy alta (la que en aquella edad era possible) dixo. Señor mio en vuestras manos me pongo, y a vos me encomiendo. Y desde entonces fue tan grande la deuocion que tuvo a la Cruz, quedo quiera que la via se arrojaua en el suelo, y la adoraua. Y ordinariamente se ponía a hazer oracion delante del altar de la Cruz que estaua en la yglesia del Crucifixo que tenían las monjas en el Capitulo. En despertando de noche tomaua la Cruz en la mano, besaua la, y ponía la sobre sus ojos. Y lleuandola consigo se yua a la oracion. Y quando el viernes santo la descubren al pueblo se prostraua en el suelo y la adoraua llorando, y dando tan grãdes gritos q̄ se podia oyr fuera de la yglesia, sin ser otra cosa en su mano. Y en la pasion y muerte del Saluador del mundo sentia tanto regalo y deuocion que pensar en ella era su pan quotidiano. Dos semanas antes de Pascua no trataua ni leya ni hablaua de otra cosa, y hazia q̄ en lengua vulgar se la placassen y declarassen. Tenia tambien singular deuocion a la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y tenía la por su particularissima señora y abogada, y nunca tomaua su sancto nombre en la boca que no fuesse diciendo madre de Dios y esperança mia. Y donde quier que via su ymagen hincada de rodillas le dezia la salutacion del Angel, y en sus quatro fiestas, y en las vigilijs dellas la ofrecia cada dia mil vezes el Ave Maria prostrándose en el suelo. Y en la vigilia de la Natiuidad de nuestro Señor tenia por deuocion así mismo rezar otras mil vezes el Pater noster, y la vigilia de Pascua de Espiritu santo otras mil vezes la Antiphona Veni Sancte Spiritus. Regalauasse por extremo con el dulcissimo nombre de Iesus. Nunca se le caya de la boca como le tenia impresso en el coraçon. Siempre en la oracion eran sus ojos fuertes de lagrimas demanera que de sus corrientes tenia abrasadas las mexillas, y no le bastauan lienços para limpiarlas, que aũ el velo de la cabeça por esta causa lo traya tan yañado en lagrimas como si lo mojará en vna caldera de agua. Y de estar de rodillas y prostrada en el suelo en este exercicio tenia los vestidos rotos y molidos por los codos y rodillas. Y estas al principio se le defollaron, y despues se le hizierõ

en ellas vnos callos muy duros. Siempre andaua alcançada de tiempo para la oracion, porque todo quanto auia le parecia poco. Tã golosa viuia de este manna del Cielo (que verdaderamente lo es para las almas) pan de vida, pan sabroso, pan deleytable, y que para todos gustos tiene gusto, y a todas horas sabe a lo que es. Y Soror Margarita estando siruiendo a la mesa de las monjas en refetorio se hurtaua para dar vn bocado en este manna orando con la mayor disimulacion del mundo. Y suelen ser aquellas oraciones (apresuradas y como a hurto) poderosissimas para alcanzar quanto se dessea, y pide. Que por esto las llaman los Doctores factas o dardos. Nunca salto esta santa de los maytines que a media noche se rezaua. Ni nadie pudo cō ella q̄ mientras viuiesse lo dexasse, (no estando enfermissima) por ser aquella hora mas q̄ todas cō sagrada a la oracion y alabanças diuinas, así por la soledad y silencio q̄ la noche trae consigo, como por ser tiempo en que la mas de la gente duerme o descuyda de Dios, o le haze offensas, y el se aplaca con oraciones, y fauorece con mayores mercedes a los que en esta fazon velan con el y le adoran. Era la primera en el coro Soror Margarita en estas horas. Y muy grãrato antes que despertassen las religiosas estaua en oracion a los pies de su cama, y en tocando la campana se boluia a acostar. Porque quando ellas se leuantassen no la hallassen rezado. Que todo su cuydado era encubrirse de las otras: aunque era muy escusado trabajo como querer encubrir el sol quando esta mas claro a medio dia. Acabados los maytines començaua la sancta su tarea. Y casi todo el resto de la noche velaua, y oraua, y lloraua, sino el poco rato que boluia a repararse del sueño. Y siempre andaua en pleyto con los rincones del monesterio por hallarlos como los hallana buenos para su oracion. Pero nunca tã secretos que no viniesse a descubrirlos. Porque muchas vezes el Cielo tenia este cuydado de demostrarla cō luz visible. Y otras salia de allí la sancta con tã gran hermosura y resplandor que las monjas no la osaua mirar al rostro, como la escriptura cuenta de Moyses quando baxo del monte de hablar con Dios. Y de este trato no se puede sacar menos prouecho sino lo pierde por su culpa el que lo trata. Del sanctissimo Sacramento del altar era por estremo deuora, y recono-

cia

cia ser aquella la fuente y el manantial de todo el bien de las almas, y así procurava de coger de allí a manos llenas quanto auia menester para ser rica. Y al tiempo del alçar la hostia derramaua tantas lagrimas que era cosa prodigiosa, y muchas vezes se quedaua tan eleuada y absorta que parecia muerta. El dia de la comunión le celebraua ayunando la uispera a pan y agua y velando toda la noche. Y era tanta la deuocion con que le recebia, tantas las lagrimas, y tal y tanto el sentimiento, que algunas vezes quedaua arrebatada y fuera de si como muerta, y a ratos leuantada en el ayre milagrosissimamente. Aquel dia todo se recogia en oración y silencio hasta la noche que se desayunaua con alguna cerimonia de comida. Despues de auer ella comulgado (quando no estaua eleuada) acudia a tener la palia delante de las otras religiosas por estar mas cerca del Sacramento, y ver muchas vezes el sanctissimo cuerpo de Iesu Christo, esposo vnico de su alma.

*Cap. III. De las muchas mercedes y fauores que alcanço de Dios en la oracion.*



**T** I E N E prometido Christo nuestro Señor en su Evangelio que se nos hara merced de todo quanto pidiéremos orando: con q̄ esto sea pidiéndolo al padre en su nōbre

Y así le acontecio muchas vezes a esta santa. Que como lo que pedia en sus oraciones yua encaminado al seruicio que se deue a Dios, y a la manifestacion de su grandeza y gloria (q̄ esto es pedir en nombre de Iesu Christo) todo se hazia como dessea. Aconteciole vna vez pedir a cierto religioso que se quedasse en el pueblo vna tarde para predicar a las monjas otro dia, que todas (y ella mas) andauan siempre sedientas de la palabra de Dios, sin la qual en ningun estado se puede vivir, y en el de la religion menos. Mas el frayle con achaque de yr a otra parte, no se quiso detener y despídiose. La santa Virgen valiosse de las armas de la oracion, y en ella busco el remedio. Y hallole tan eficaz, q̄ a dos passos q̄ dio el carro en q̄ el predicador yua, se hizo pedaços, y así le fue forçoso sin salir del lugar. bol-

uerse al monesterio y predicar como se lo auia rogado. Acabado el sermō suplico a la santa le mādasse boluer su carro sano para partirse, y no fueron menester para esto oficiales, q̄ la oracion que fue poderosa para romperlo, tambien lo fue para repararlo, y con sola ella se hizo milagrosamente. Otro caso semejante le acontecio otra vez con vn religioso que no se quiso detener a predicar como se lo pedia, que auiendo ya salido de los muros de la villa, hizo su oracion la sancta Virgen, y el carro se quebró, y el frayle vino. Y despues del sermō hallarō su carro adereçado y bueno. Otro frayle en semejante ocasion, auendolo ella rogado que se detuuiesse a predicar, vino a hazer por fuerça lo que no quiso de grado. Porque estando el dia sereno, y el Cielo claro, suplico la santa a Dios que llouiesse tanto que aunque el frayle no quisiesse, oyessen ellas la palabra de su Evangelio y se consolassen. No salio su oracion en vano: y la oracion tuuo tan grandes efectos, q̄ por la mucha agua que llouio adelora fue imposible partirse el predicador. Cosa que (a lo que sant Gregorio cuenta) acontecio a la bienauenturada sancta Scholastica cō su hermano S. Benito. Que por fiando el a boluerse a su monesterio, sin q̄ su hermana fuesse parte para detenerle ni bastassen sus lagrimas y ruegos, para que la consolasse y edificasse con palabras diuinas. Ella se puso en oracion, así como estaua sentada a la mesa, y arrimada la cabeza a sus manos. Y en el mismo punto fue tan grande la tormenta de relampagos, truenos y agua, que en tres dias no pudo de allí salir el santo. Y todos ellos se gastaron y ocuparon en platicar con su hermana cosas del cielo. Acontecio vna vez que saliendo de madre el Danubio llego hasta la huerra de las monjas y la uasō toda tres dias enteros (cosa que parecia imposible conforme al sitio y a la distancia que auia desde el rio al monesterio). Quando el Prouincial passo por allí (a cabo de algunos dias) y se lo contaron no pudo creerlo: ni basto para allanarse la autoridad de Soror Margarita, que mas que todas las monjas lo afirmaua. Y llego a tanto la groseria del frayle, que la sancta señora lo entendio, y quedo corrida de que el la tuuiesse por mentiroso. Y pusosse muy de veras a pedir a Dios, que diesse a entender al Prouincial por alguna via que no era ella persona que se alargaua. Y el señor que tan atento esta

ro estas oraciones de los justos, quiso mostrar lo mucho que podian con el las de su esposa Margarita, y adelora crecio el Danubio tan poderosamente que llego al conuento, y entro por todas las officinas: y las monjas se subieron huyendo a vnos corredores altos, y el Prouincial se subio por la muralla, mas que de passo. Y duro la creciente hasta hora de uisperas. Y entonces la santa (a petición de las religiosas) hizo oracion a Dios pidiendole que mandasse al agua se boluiesse a su madre, y luego decrecio el rio. Quando fueron a maytines no auia quedado rastro ni señal de agua ni de lodo en toda la casa. Arrebatouasse esta gloriosa Virgen algunas vezes en la oracion con tanta vehemencia, que quedaua sin sentido y como muerta por grande espacio de tiempo. Y esto solia ser ordinariamente el viernes Santo, el dia de la Assumpcion de nuestra Señora: y otras fiestas principales. Y vezes auia que la fuerça del espiritu sacaua de la tierra al cuerpo, y lo leuantaua en el ayre a vista de todos por mucho rato sin que ella lo sintiesse. Vna vigilia de todos Santos estando en oracion como solia, cayo subitamente en el suelo como muerta. Y así estubo tanto tiempo, q̄ pudo rezar vna monja q̄ estaua en su compañia, todo el Psalterio. Y despues de acabado, teniendola todas por muerta y llorando la como a tal boluio en si, con parecerle, y dezir, que no auia sido casi nada lo q̄ se auia detenido. Otra noche del Aduiento, estando en este exercicio, y muy suspensa en la oracion, fue arrebatada en espíritu, y aparecio sobre su cabeza vn globo de fuego (como cuentan del bienauenturado sant Martin). La monja que estaua con ella quedo espantada, y llamo la muchas vezes a gritos. Y como no respondia fuesse corriendo a la yglesia, en busca de las otras monjas, para que la ayudassen. Donde hallo muchas que estauan en oracion y acudieron todas al focorro. Mas por ningun ruydo ni voz boluio en si, hasta que pasado muy mucho tiempo desperto como de vn sueño, y las monjas le dixeron que auia fuego sobre su cabeza, y ella no hizo mas que sacudirlo con la mano, y rogarles que no dixessen cosa de las que auian visto. Y en cessando la llama quedo en su lugar vn olor suauissimo. Estando otra vez cerca de media noche en vnos corredores delante del dormitorio pensando en las cosas del Cielo, se le pasierō de-

lante el sol y la luna, cō muchos rayos de luz claridad, y resplandor nunca visto. Otra noche muy tenebrosa y escura lleuō consigo a vna moça, para que le diesse disciplina. Y despojandose para ello en vn lugar bien apartado y secreto (y aunque fuera a medio dia baxo del Cielo vna luz que alumbro toda la casa, y duro todo el tiempo q̄ duraron los açotes: y desaparecio en acabandose. Vna noche de Pascua de Resurreccion embio a vna moça que seruia en el monesterio por vna tunica suya. Llouia entonces: hazia grande escuridad. Y juntose todo para que la moça cayesse en vn pozo, sin ser oyda ni vista, ni descubierta. Y por las oraciones de esta sancta subio el cuerpo encima del agua desde lo profundo, y quando la sacaron tenia hecha pedaços la cabeza y molido el cuerpo, sin pulso, ni movimiento, ni sentido. Porque en las paredes del pozo se auia hecho al caer todo este daño: (Aunque el agua no la ayudara tambien a perder la vida). Sintieronlo mucho las monjas, y todas o las mas se boluian contra Soror Margarita. Ella tenia la culpa. Ella era la matadora. La tunica era la causa: todo concejo de mugeres alborotadas. Enterneciose la serua de Dios, y con muchas lagrimas pidio a su esposo la vida de aquella moça, y diosela tan presto, que se leuato luego viva. Y se arrojó a los pies de la santa dandole gracias de la vida y de la salud, q̄ la duro despues desto muchos años. Y no fue esta vez sola sino otras muchas las que por sus oraciones hizo Dios cosas maravillosas. Sano quatro monjas de graues enfermedades. Y (a ruego del Prouincial) a fray Iuan frayle lego de vnas quartanas que le auian durado desde los primeros dias de Agosto hasta la Purificacion de nuestra Señora.

*Cap. IIII. De las grandes virtudes y maravillosa perfeccion de la bienauenturada Soror Margarita.*



**N** O es lo que hasta aqui se ha dicho lo que mas enalça y encarece los meritos de esta gloriosa Virgen. Antes (comparado con lo que resta por dezir) esto do flores. Porque primeramente, como quien labra



labra vna gran casa o torre, abre los cimiéto. conforme a la grandeza del edificio, y sin ellos no ay hecho nada. Así es menester sacar los para la perfeccion de la vida Christiana que es la mayor y mas alta fabrica de quantas aca se saben. Y esto haze la humildad tan encarecida y alabada en la Virgen Maria nuestra Señora, y en su hijo mucho mas. Desta gran virtud hizo prouision Soror Margarita de manera que en su reputacion ninguna persona auia en el monesterio tã baxa y tan parapoco y tan nada como ella. En el vestido, en el tratamiéto de su persona, en el seruicio, en las obediencias, y en todas las otras ocupaciones y exercicios humildes y baxos de la casa y ordé, era la q̄ con mayor llaneza se mostraua firuiedo a todas, contentando a todas y obedeciendo a todas como esclaua de todas. Y como de su nacimiento era la mejor y mas illustre que todas, así en el monesterio andaua en competencia para vencerlas a todas de humildad. Y de ninguna cosa le salian tan presto colores al rostro como de oyrse llamar hija de Rey, como si auerlo sido y serlo fuera gran tacha. Lo que en su alma hazia grandissima impresion eran las palabras diuinas, do quiera y como quiera que las oyese. Vna vez la hablaua vn predicador de su orden grã seruo de Dios y muy espiritual sobre cosas de su estado, y entre otras le dixo como el auia suplicado a Dios muchas vezes en la oracion q̄ le mostrase el camino que los padres antiguos auian llevado para agradarle tanto y recibir de su mano las muchas mercedes que recibieron. Y que estando vna noche durmiendo le fue puesto delante vn libro escrito con letras de oro, y luego vna gran voz le despertó que dezia, leuantate y lee, y que se auia leuãtado y leydo estas pocas palabras pero celestiales y diuinas. Esta fue la perfeccion de los padres antiguos: Amar a Dios. Despreciarse a si mismo. No despreciar a nadie ni juzgarle. Estas razones se le fixaron tanto en el coraçon a la santa Margarita, que parecian despues todas sus acciones hechas en aquella turquesa. Y salio desta doctrina tan grã maestra en poco tiempo, que quanto tratãua y pensaua era como mas amar a Dios, como hallarse a si misma y como preciar y estimar a todos los otros. Sobre este fundamento leuãto vn soberano edificio de virtud y perfeccion. Arouecharuse para todo de la sancta me-

moria de sus abuelos, y especialmente de sant Esteuan primero Rey de Vngria que con su predicacion y grandissimo exemplo pudo conuertir a la fee todo su Reyno, siendo antes y dolatras y Paganos. Tambien se acordaua del sancto Rey Enrico, que siendo casado auentajadisimamente en todo lo que puede buscarse y desearse en aquel estado, supo tanto persuadir y a traer a su esposa a la grandeza y perfeccion de la sancta virginidad que la prometieron y guardaron entrambos en concordia mientras viuieron. Iuntamente se le acordaua del serenissimo sant Ladislao, y de como tan sabia y tan Christianamente gouerno su Reyno, y gano en la tierra titulo y nombre de sancto, y en el cielo la gran corona que oy posee. Traya delante de los ojos para mil cosas el exemplo de su bienauenturada tia sancta Ysabel. Cuya virtud y sanctidad pudo tãto con su marido el Lantzgrauio de Turingia que le hizo santo. Y despues de viuda hizo en el mundo raya de misericordia y piedad con los pobres, de humildad y mansedumbre y de todo quanto fue menester para ser tan grãde santa reconocida y canonizada en la yglesia por tal. En estos pensamiéto. se ocupaua mucho, y con ellos renouaua mil desseos, mil propositos de juntarse con Dios y mejorarse cada dia mas en su seruicio, con vn sancto zelo y dichosa embidia de parecerse a los sanctos con quien tanto parentesco tenia: Y quien dessea ser en virtud perfecta, tiene gran necesidad de los exemplos de los sanctos, que son espuelas que rompen las yjadas a los harones, y fuego viuo para encender en las almas eladas amor diuino: que para este effecto quiere Dios que se escriuan y se lean cada hora, y han sido siempre en la Yglesia Catholica de increyble fruto. En Soror Margarita le hazia tan grande q̄ todas las vezes q̄ desto se acordaua (y acordauasse muchas) daua grandes sospiros derramaua lagrimas y pedia de todo coraçon a estos sanctos la ayudassen y fauorecassen para seguir sus pisadas y viuir como ellos viuieron y alcanzar lo que alcanzaron. Era grandissimamente misericordiosa (señal de los hijos regalados de Dios) y tenia tanta compasion de los enfermos que quando lo estaua alguna monja, la seruia por su propia persona y la regalaua con tanto amor como si fuera su hermana. Y quando entendia que en la

en la vezindad auia enfermos pobres, ella les adereçaua por sus manos la comida y todos los otros regalos y medicinas que auian menester, y se lo embiaua a sus horas con vn religioso lego muy viejo que para esto solo le tenia. Y era tanto el asseo, la limpieza y curiosidad con que lo hazia, que por muchos años quedo por refran en aquella tierra quando alguna cosa de estas no estaua en su punto, dezir, bien parece que no viene esto adereçado. por el libro de Soror Margarita. Si por la red del coro via en la yglesia pobres, o llagados, o ciegos, o coxos, o alifados, así se enternecia y lastimaua como si en su propia persona viera la plaga o la enfermedad o pobreza. Y junto con la compasion rompía en hazimiento de gracias a la misericordia diuina q̄ la auia criado. sana y la conseruaua así pudiendo hazerla tal y tan miserable como a los otros. Embiaua siempre gruesas limosnas a los pobres de todo el Reyno, y especialmente a la gente noble y necesitada. Que en esto se consumian los muchos regalos y presentes que sus padres y deudos la embiauan, sin aprouecharse de cosa para su persona. Y aunque estó era mucho y muchas vezes, jamas tocaba a ello: sino por mano de la Priora se repartia. Del paño que la embiaua para vestirse hazia luego trueque con los pobres: dádofelo a ellos de buena gana, y tomando para si por ferias sus handrajos. Y alguna vez le acontecio viendo a vn pobre desnudo en medio del ynuierno desnudarse su propia saya y darsela con licencia de la Priora. Y lo mismo hazia de su comida estando a la mesa. Que muchas vezes se leuanta della sin comer bocado por darlo a los pobres. Y ella era la enfermera de los criados y firuientes del monesterio, y se encargaua de su prouision hasta embiarles la comida y ropa blanca. Y siempre aconsejaua a las otras religiosas que quando no tuuiesen con que socorrer a los pobres hiziesen oracion por ellos. Que como la inclinacion del fuego es hazerlo todo fuego, así la charidad Christiana dondequiera que este dessea que todos la participen. Y así mouia el pecho de Soror Margarita a predicar charidad y desear que todo el mundo la tuuiese. La primera que sabia las enfermedades de las otras era ella, y la que mas a mano se hallaua a todas horas para su seruicio. Esto era con tanta

alegria y contentamiento, como quien tenia dentro de su anima a Dios que la mouia a ello. Seruia en el refitorio con mucho gusto. Porque (demas de hazer lo que ella tanto dessea en todas ocasiones) tenia entonces (como queda dicho) vn ratico mas de oracion (q̄ hurtado, sabe mucho) y en poniendo la comida en las mesas se salia a la puerta rezando eó el mismo sosiego q̄ si estuuiera delãte del santo Sacramento. Que del mucho habito que tenia hecho de tratar con Dios se hallaua a todas horas aparejada para proseguir con el la platica y dulce conuerfacion. Los que andan distraidos y derramado el coraçon, tienen mucha necesidad de preuenciones para recogerse. Y como quien ha de tañer en organo o en otro instrumento desbaratado ha de ocupar tiempo para templar o afinar, y fuele ser tã enfadosa cosa esta, q̄ por no ponerse en ello se dexa de tañer muy muchas vezes: Así el alma derramada passa grã trabajo en recogerse para la oracion, y tardase tanto en templar q̄ tiene por menos mal dexar esta diuina musica. La bienauenturada Margarita a todas horas se moria por ella, a todas horas la queria y tenia, y teniala por su mayor regalo y delecte y passatiépo. Hallauan las religiosas en ella grã consuelo para todas sus necesidades. Quando se les moria sus padres, sus hermanos, sus parientes o amigos: quando enfermãua, quando les succedian trabajos y afflictiones que las entristeciesen y lastimasen, la primera persona que vian a su lado era Soror Margarita, llorando con ellas como en causa propia, y sintiendola de manera que para consuelo de todo les bastaua mirarla tã cerca sin las muchas palabras que las dezia, y las viuas razones con que las animaua y esforçaua. Y del mucho amor diuino que tenia en su alma salian las palabras encendidas, con que a todos predicaua misericordia, piedad y compasion de los affligidos y necesitados. Tanto que al Rey su padre que la amaua ternissimamente siempre le suplicaua que honrrasse y fauoreciesse las Yglesias, que no dissimulasse agravios de viudas y huerfanos: que hiziesse grandes limosnas a pobres, y les guardasse justicia. Y así lo hazia el buen Rey cumplidissimamente, entendiendo que las exhortaciones de su hija eran reuelacion del Cielo.

Cap. V. De otras grandes virtudes de Soror Margarita, y de algunos milagros que Dios obro por ella.



El mayor enemigo que los hombres tenemos para el aprouechamiento de la vida espiritual, es nuestra propia voluntad, que (como nace con nosotros y se cria) tiene tanta fuerza que haze de nosotros quanto quiere. Y con ser la pestilencia de la virtud, con ella se alimenta y con los exercicios espirituales se sustenta a las vezes y se cria: Y nos haze entender, que es virtud lo que es gusto: y sanctidad lo que es humor: y amor de Dios, el proprio nuestro. Por donde los santos han aduertido siempre, que para la perfeccion de la vida espiritual es necesario negarse el hombre a si mismo, y resignar su voluntad en mano agena y hazer mil prueuas de si mismo en esta parte. Porque en medio de muchos ayunos, oracion y lagrimas, no se halle encubierta la carcoma de nuestra propia voluntad que lo muele y deshaze todo. La santa Soror Margarita descubrio presto la vena deste secreto. Y assi vino sujeta a la voluntad de sus Prelados, que de la propria suya no tenia ni sabia nada. Siempre andaua deseosa que la mandassen algo que ella no quisiese: pero nunca se hallaua que. Porque la voluntad agena era la suya. Quando se le mandaua alguna obediencia en particular alli acudia con todo su coracon: aunque fuesen las cosas tales o a tales tiempos que la estorruassen su quietud. Y quando en comun se mandaua algo sin señalar a quien: luego lo tomaba por si, y se daua a entender a si sola lo mandauan desde el barrer hasta lo vltimo del seruicio de la casa. Pedia muy encarecidamente al Prouincial y a la Priora que no la dissimulasen cosa ni la dispensassen aun en las penitencias del silencio y reprehensiones que la orden da por qualquier descuydo en el. Y assi se vsaua con ella el rigor en todo, como con todas. Y las penitencias y humiliaciones, venias, prostraciones, disciplinas, (que por venir de mano agena se hazen a muchos muy intolerables) eran en Soror Margarita faciles de sufrir, y aun muy sabrosas: porque auia dado en el puto de seruir a Dios y andaua codicio-

sa de los thesoros que estan encubiertos en ser hollada por mano agena. Conforme a esto se gouernaua en sus affectos y pasiones naturales: teniendolas tan enfrenadas y a raya, que no se le descompusiesen con ningunas ocasiones. Suele las auer en los monesterios de impaciencias y pesadumbres por la diuersidad de condiciones y humores que ay, donde ay mucha compania. Y acontece muchas vezes a esta sancta no solo sufrir demasias y atreuimientos, pero aun pedir perdon a quien la offendia con estrañas sumisiones echada a sus pies. Y si se passauan dias que alguna de las monjas no la hablaua, salia a buicala y echauase en el suelo, pidiendola perdon de lo que por dicha sin saberlo ella la tuuiese offendida. Y si a caso entre las religiosas auia diferencias, Soror Margarita era la que las concertaua y componia: porque de niñerias no se vinieste a pesadumbres mayores, y con vna centella no se abrafasse vn more. Y quando esta el alma tan pacifica como esto, buenas prédas tiene de ser hija de Dios, como el mismo lo dize en su Euangelio. Nace todo esto de la charidad Reyna y Señora de todas las virtudes. La qual en el alma de Soror Margarita se auia aposentado como en casa real con mucha riqueza de adereços y seruicio. Con esta madre de las sanctas virtudes, sentia en si la Virgē vnos desseos ardientes de ser martyr, y morir por Dios. Tenia grandissima deuocion con los que lo auian sido: y moriase por ellos: y para echar azeyte al fuego. (como dizē) hazia que las vigiliass de los martyres la leyessen sus martyrios, y se los declarassen, praticassen, y predicassen, para desear de nuevo verse como ellos. Y assi dezia. O si me hiziera Dios merced que yo muriera tal muerte. O si en alguna persecucion de la fee me matassen por ella. Que no desseo en la tierra otro bien, si no verme por Iesu Christo y por su amor degollada, abrafada, quemada y hecha poluos. Y por que el dolor me durasse mas, me querria ver despedaçada poco a poco, y que no quedasse genero de tormeto y crueldad que en mi no se executasse. Deuiase de parecer a la santa, que era caso de menos valer, auer muerto Dios por ella, y no morir ella por el.

Y porque el cordero diuino, esposo de las almas, que para lauirlas derramo su sangre, es el auctor de la limpieza y castidad: tuuo esta

uo esta santa Virgē tan grã firmeza en ser lo que con offrecerse ocasiones importantissimas para la paz y sosiego de aquellos estados, assi con el Duque de Polonia, como con los Reyes de Bohemia, y de Sicilia, sobre muchas y muy sangrientas batallas que entre el Rey su padre y aquellos principes auian passado: y con offrecerla para seguridad de su consciencia muchos partidos y dispensaciones, y con apretarla y traerla a terminos que podia parecer que era obligacion y no voluntad el casarse, no solo no se pudo acabar con ella que el cuchase a nadie sobre esta razon: pero dezia que si en aquello se pusiesen sus padres, se sacaria los ojos, y se cortaria las narizes y la boca antes que consentirlo. Y lo mismo respondia quando se hablaua de las guerras de los Tartaros, y de las fuerças y violencias que hazian a las mugeres, con vn animo grandissimo y proprio de quien se auia entregado a Dios por esposa, y con nueva consagracion y bendicion se auia velado por manos del Arçobispo de Estrigonia en compania de otras dos religiosas muy cercanas parientes suyas vn dia de Pascua de Espiritu santo. Fauoreciola luego su esposo con milagros manifestos. Entre los quales se cuenta, que teniendo vna monja de aquel monesterio muy grandolor en vn dedo acudio a Soror Margarita, a pedirle por amor de Dios que si tenia para aquel dolor alguna piedra se la diese: que como dizē que las ay para la yjada sangre y otros accidentes, tambien pensaua la religiosa que las podria auer para su dolor, y si las auia las ternia por medio de la Infanta. Mas ella (que tenia en si otra piedra Christo vniuersal remedio de todas las enfermedades) tomo el dedo de la monja, y apretandosele con la mano se le quito el dolor luego. Otra vez estando vna de las Sorores poniendo vn emplastillo ala santa por vn dolor que tenia en vn hueso, medio desenfocado: le parecio a otra que era demasiado regalo, y juzgo dello lo que quiso: y aun murmuro. Mas en el mismo punto se le pago a Dios que defiende la causa de sus escogidos, y a la murmuradora se le passo el mal, donde y como la sancta le tenia. Y fuele forçado echarse a sus pies, y confessar su peccado pidiendole perdō: y con esto quedo sana. Llevado otra vez esta sancta con otra monja vna tabla de pan al horno, cubierta con vna sauana, hazia vn viento tan rezio que en vn

punto desbarato la mayor parte del tejado del Capitulo: de que aquella religiosa yua temblado. Mas con pedirlo al Señor Soror Margarita, cesso la tormeta del todo. Otra vez se vio en ocasion de sacar del fuego vnas treuedes hechas brasa, y vna olla ordiēdo: y las saco con las manos descubiertas, sin que el fuego la offendiese en nada. Mas como pudiera offenderle quien tenia en su compania otro mejor Angel, que Daniel en el horno: por cuyo respecto no le offendia la llama?

Cap. VI. Del espiritu de profecia de la sancta Virgen, y de su bienauenturada muerte.



Entre los otros dones del cielo tuuo esta santa virgē espiritu de profecia, y gracia de milagros. Que aun que lo vno ni lo otro son señales ciertas de tener a Dios en el alma como esposo y como amigo: pero a quien lo es (y tan de veras le ama como Soror Margarita) suelē se hazer estas mercedes muy de ordinario. Estando vna vez el Rey su padre puesto en campo con exercito formado contra el Duque de Austria, su madre la pregunto con mucha angustia de coracon (como el caso lo pedia) que la dixesse en que auia de parar aquella guerra. Y la Virgē respondio, que aun que las cosas estauan en tan grande riesgo y dificultad de entrambas partes, pero que el Duque seria vencido y desbaratado su campo. Y assi fue como lo dixo. Estando vna nouicia en el coro, saltada de pensamientos impertinentes y mudanos de su hermosura y hazienda, y aun casi vencida dellos resoluiendose en salir de la orden y casarse y gozar de lo que auia dexado. La bienauenturada Margarita con espiritu de Dios vio su desfassosiego y rēciones. Y llamandola a parte se las descubrio, y la dexo confirmada en santos propositos y muy corrida y confusa de su deuanco. Lo mismo le acotocio con otra professa que andaua descōtenta del estado que tenia, y arrepetida de auello tomado: que antes que el demonio pudiesse hazerla mayor mal que pensar lo, la descubrio sus pensamientos, y se los desahizo. A otra religiosa que estaua muy desfassogada con grande yra, sin poderse quitar

ni yrse a la mano (por su culpa) haciendo torres de viento, y imaginando venganças y disparates, se los descubrió todos, y la reduxo a paciencia y mansedumbre. Y con otra le acontecio lo mismo estando en semejante passion de ira y enojo. Con este mismo espíritu supo el día de su muerte: y lo dixo y publico vn año antes que muriesse. Y finalmente a los 19. de Enero dentro de aquel año estando muy buena en presencia de muchas religiosas platicando, dixo, q̄ de allí a diez días moriria. Y al tercero despues desta platica le dio vna calentura que le duro puntualmente hasta el día q̄ ella auia señalado. En este tiempo llamo a todas las religiosas, y con gran alegría y jubilos se despidio de todas. Hizolas vna larga platica, exhortandolas al amor de Dios, al desprecio de la vida presente, a la perseverancia en las buenas obras, a la paciencia en las tribulaciones y aduersidades: y a tener siempre delante de los ojos el premio que el dulcísimo Iesus tiene prometido a los que de todo corazón le siruieren y amaren. Estas y otras cosas de mucha edificacion las dixo a la despedida. Y todo lo de mas gasto en pensar en Dios o hablar con él. Y despues desto en presencia de muchos padres de la orden y por su mano, recibió todos los sacramentos de la yglesia con singular deuocion. Y rezo el Psalmo, In te Domine speraui, hasta el verso que dize, In manus tuas Domine, &c. Y con él se le acabo de quitar la habla y la vida, q̄ fue a los veynte y ocho de Enero del año del Señor de mil y dozientos y setenta, siendo de veynte y ocho años. Y auiendo gastado los veynte y quatro en la religion. Supo su muerte con señales del Cielo, porque la hermosura del cuerpo difunto era tan grande, que no podia ser natural. Cōcurrio luego tãta gente no solo de aquel lugar pero de otros muchos que no fue posible sepultarla en quatro días enteros. Y en todos ellos duraua la hermosura y vn olor suauísimo, y alabanças, y aclamaciō de todos quantos yuã y venian. Hallarōse al officio de la sepultura el Rey y la Reyna sus padres, cō mucha ternura y lagrimas. Y el Arçobispo de Estrigonia cō otros Obispos y Prelados. El qual con mucha razón consolaua a los Reyes y a las monjas: diziendo, q̄ no deuia de llorarle aquella muerte como las otras pues en la difunta se mostauan tan manifestas señales de su gloria. Duro el olor suauísimo,

en su punto muchos días. Y especialmente al catorzeno quando se puso vna gran piedra sobre la sepultura. Y tres meses adelante quando sobre ella assentarō vna tūba de marmol.

La noche de su muerte estaua fray Pedro Lector Lauriense durmiendo despues de maytines. Y oyo en sueños vna voz que dezia. La cordera es muerta. A la mañana lo conto a los frayles, y todos le dixeran que no podia ser fino la muerte de Soror Margarita. Y embiaron luego al monasterio y hallaron ser así. Aquella mañana misma estaua vna muger casada, religiosissima y sanctissima, treynta millas del monasterio. La qual pregunto a su marido si auia oido alguna vez quien fuesse Soror Margarita, y respondiendola que si. Dixo la santa muger: Yo la he visto esta noche subir al cielo con grande resplandor y gloria. Y me ha dicho que visitando su sepulcro me dara nuestro Señor lo q̄ le pidiere. Creyo el hombre lo que su muger le dezia, y tomado su camino fueron al monasterio de la santa, y alcanzaron de Dios mucho por su intercession. Otra religiosa de la orden Premonstratense, pocos días antes que Soror Margarita passasse desta vida a la otra, vio a la Reyna del Cielo acompañada de gran multitud de Angeles. Y en sus manos purísimas vna corona de gran valor. Y que entrando en el monasterio do estaua la santa, la coronó con grande fiesta y solemnidad, y con aplauso de todos aquellos sanctos. Vio tambien vna escalera puesta desde la tierra hasta el Cielo por donde se tornaua a subir la sacratísima Reyna. En cuyo seguimiento subia Soror Margarita toda regozijada y de fiesta. Y quando se dixo su muerte se entendio bien claro lo que la vision significaua. Otra religiosa del monasterio de sant Antonio llamada Soror Ysabel, contaua como estando enferma la santa Margarita, auia visto ella que salia de su conuento vna hermosa estrella centelleando, y que poco a poco se subia al cielo. Y preguntando a vno de los Angeles q̄ yuau en su compañía quien era la estrella y que pronosticaua, le fue respondido, q̄ era la Margarita hija del Rey de Vngria q̄ partia de la tierra para la bienauenturança. Doze días despues de la muerte de la santa acontecio q̄ vn cierto religioso F. Romano, hombre deuoto y de sancta vida que pocos días antes auia muerto: aparecio al Prior del Conuento Giaunense, pidiendole sus oraciones y sa-

y sacrificios para salir del Purgatorio donde estaua. Y preguntandole el Prior si sabia algo de Soror Margarita, respondió, que derecha mente auia subido al cielo cō el vestido de oro recamado q̄ dize el Psalmo quaréta y quãtro.

Y llustro el Señor del mundo la muerte de su esposa con muchos milagros, dando vista a ciegos, curando ydropicos, sanando enfermos de gota coral, librado endemoniados, y resuscitando muertos. Sano en su sepultura milagrosamente vn hombre natural de Dan, en el Obispado Vanense, de tres años continuos de enfermedad. Y vna moça manca de vna mano: y otra paralitica incurable al parecer de los medicos. Fray Pedro lector Lauriense padecia muy gran dolor de dientes, de q̄ se le auia hinchado el rostro muy mucho sin poderse valer ni reposar quatro días con sus noches. Y acordandosele de esta santa virgen, se encomendo a ella prometiendola si le sanaua hazer en su seruicio vna cierta deuocion. Y luego se sintio enteramente sano. Segun que estas y otras cosas muy examinadas y comprobadas, se lleuaron al Papa Clemente quinto estando en Burdeos para que se hiziesse las diligencias necessarias a la canonizacion de tan illustre santa. Pediaffe esto en nombre del Reyno de Vngria, por mano de fray Andes Vngaro su embaxador y frayle desta orden a quien en aquella embaxada hizo el Papa Arçobispo Antilarense, el año de mil y trezientos y feys. Mas las grandes reuoluciones de aquel tiempo de que estan llenas las historias, no dieron lugar a que esto passasse adelante. Pero no se auer hecho antes como pudiera y deniera, no perjudica nada a la grande sanctidad suya, ni a los milagros con que la honro Dios en vida y en muerte. Hazer sumaria mencion desta bienauenturada Virgen sant Antonino, encareciendo su sanctidad. Y traslado su histotia Laurencio Surio y la puso en el primer tomo de las vidas de los santos.

Lean.  
lib. 3.

3. p. tit.  
23. 6. 13  
5. 3.

### Cap. VII. De la bienauenturada Soror Elena de Vngria.



A mucha y muy rara sanctidad de Soror Margarita de quien en los capítulos antes deste se ha hablado, dizen q̄ la aprendio en el conuento de sancta

Cathalina de Vespino de la comunicacion y trato y enseñança de otra grã sierua de Dios Soror Elena de Vngria que fue su maestra en esto. Y la relacion que della ay en libros de aquel tiempo en el conuento de sant Iuan y Paulo en Venecia, y en el de Chiosa ysla y puerto del mar de aquella Señoria, que faco a luz Leandro Alberto en Toscano y la tomo de fray Serafino Razzi es por todo estremo admirable. Y por auer sido en el mismo tiempo maestra de Soror Margarita, sera este su proprio lugar. No se sabe de esta religiosa quié fuesse ni de dōde, ni de cuyos padres, ni quando, ni como, ni porq̄ occasiō tomo este estado. Solo cuenta y se sabe lo q̄ siendo ya muger d̄ alguna edad se vio y se conocio en ella:

Primeramente como para las personas espirituales sea la oracion vna mina que jamas se acaba, y vn tesoro para enriquecer las almas: y vn arte para contratar con Dios con vnetajas y ganancia a todas oras y en todas ocasiones, Soror Elena se puso por este camino en tã alto estado q̄ dexo atras muchas y muy grandes personas espirituales: y la ygualaron muy pocas. Llego a términos q̄ vna fiesta del bienauenturado sant Francisco a media noche estando en oracion la hirio Dios con sus llagas en la mano derecha, haztendo ella al parecer cōtradicion y repugnancia. Porq̄ dezia a gritos Señor mio no se haga esto, no se haga esto Señor. Las cuales voces oyan las mōjas, mas no sabian con quié hablaua ni de q̄ hablaua hasta que ella lo vino a descubrir. Y otra tuvo en la mano yzquierda el día de los Apostoles sant Pedro y sant Pablo, estando en oracion casi al medio día: mas no q̄ en estas llagas tuuiesse sangre sino sentimieto y dolor de herida, y en la mano derecha por aquella parte se descubria como vn hilito de oro y vna florezita de açuçena (como en algunos retablos antiquissimos se halla pintada) y durole esto y el cuydado d̄ quitarse las flores y encubrillas algunos días hasta q̄ cesso del todo. Muchas vezes estando ella en oracion, se oyã en el ayre cántos del Cielo con vna melodía y suauidad no vista ni oyda en la tierra. Y tenia tan grãde familiaridad con algunos santos bienauenturados, que estando en oracion se le aparecian, y se venian a platicar con ella. No sabia leer, ni jamas lo supo ni aprendio, ni conocia las letras. Mas rezaua decoro el officio de nuestra Señora cada dia, y algunas vezes el Psalterio.



rio. Era deuotissima del fante Sacramento, y andaua siempre con hambre del. Y quando por alguna ocasion o pereza se descuydaua su confessor en darle, el mismo Señor milagrosamente se lo procuraua y traya. Estando vna noche de la Assumpcion de nuestra Señora orando con profundissimo silencio (y durmiendo todas las monjas saluo vna que estaua a su lado velando) se oyo adesora vn grã ruydo, y ella quedo eleuada y puesta en extasi: y la Cruz de bronce que estaua encima del altar se le vino milagrosamente a poner en la mano derecha. Y auiedo despertado las religiosas llegaron espantadas a ver la marauilla, y nunca fue posible sacarle la Cruz de la mano hasta muy cerca de medio dia, quando auiedo ya buuelto de su arrebatamiento, y estando orando, la Cruz se boluio sin ayuda de nadie adonde antes estaua. Otra vez orando despues de visperas en vna capilla, la Cruz de madera que alli estaua baxo del altar y se le puso delante, y despues de vna larga hora se torno a su lugar. Vn dia de sancta Cathalina Martyr en la missa mayor acabando de alçar la Hostia, partio del altar vna muy deuota ymagen de nuestra Señora q̄ alli estaua con su hijo en brazos, y se vino a poner en las manos de esta Beata. Otra vez siendo ya tarde despues de completas, y estando las religiosas cantando la Salve ascuras por falta de velas, lleugo Soror Elena, q̄ por andar ocupada en otros officios de casa, en la cozina y en partir leña no auia podido venir antes: y en entrando ella se encendieron dos velas milagrosamente sobre el altar, y ardieron hasta que se acabo la Salve y alabanza de nuestra Señora. Vn dia de Espiritu sancto estando ella en oracion se encendieron en el altar cinco hachas de cera milagrosamente. De las cuales las tres se mataron despues, y las otras dos ardieron todo aquel dia y la noche siguiente y la otra mañana hasta la missa. Y añadiendo milagro a milagro ardan y no se gastauan a vista de toda la gente que concurría a los officios diuinos. Otro milagro como este le acontecio la fiesta de sant Marcos Euangelista a medio dia. Estaua otra vez orando en vna capilla la fiesta de sancta Cathalina martyr por la noche, y subitamente baxo del Cielo vna luz tan grande y tan resplandeciente que se via en toda la ciudad con estraña marauilla. Deuia de andar esta religiosa tan llena de lú-

bre del cielo y de Iesu Christo verdadera luz de las almas q̄ no podia escóderse sin que luz del Cielo la manifestasse. Y dudando mucho vna monja destas señales visibiles, y destas luces y claridad tan patente, Soror Elena la lleuo consigo a orar la noche de sant Iuan Euangelista. Y estando en las mas oscuras tinieblas aparecio en la capilla donde orauan soberana luz: y se vieron en las manos de la beata dos velas encendidas y delante della dos hombres (que bien parecian del cielo) vno vestido de blanco, y otro de color de vn carmesi: por donde la religiosa que primero dudaua temblando de miedo pidio a Dios perdon de su incredulidad. Y tomando mejor acuerdo tuuo a su uerua en la reputacion que deuia. Alcanço tambien esta gran religiosa espiritu de profecia y mostrolo en diuersas ocasiones. Estando vna vez todo aquel Reyno con grandissimo miedo de la venida de los Barbaros le dixo vna de las Sorores. Que fera de nosotras hermana quando vengan estos Tartaros? Respondio, yo no lo vere ni fere viua quando vengan, pero vos si. Y assi fue. Estando otra a la muerte y al parecer espirando, Soror Elena dixo. No morira desta enfermedad. Que Dios la ha de dar salud y tiempo para hazer primero penitencia de sus peccados. Que si agora muriese: o se condenaria, o seria grauissimamente castigada. Y assi acontecio que fano la enferma y viuió despues muchos dias con vna grande mudança de su vida y costumbres. Estando otra vez enfermo vn clerigo, su madre que le queria mucho acudio a Soror Elena pidiendola que hiziesse oracion por la salud de su hijo, y auiendola hecho el dia siguiente la dio esta respuesta. Yo no he podido alcãçar de Dios la salud corporal de vuestro hijo por vna gran offensa que le ha hecho y contósele. Pero hazerle ha Dios merced de ponerle en el purgatorio aunque fera por muchos y muy muchos años. Y assi el clerigo murio luego de aquella enfermedad. Muchas vezes le acontecio estando en el jardin del conuento, que solo con llegar las manos a las yeruas o plantas secas reuerdecian subitamente y florecian. Y ofreciendosele a la memoria la admiracion de las otras religiosas y lo q̄ podrian sentir della lo arrancaua todo, por conseruar su humildad que es mayor caudal que milagros.

La noche antes de su dichosa muerte estando

do delante de su cama todas las sorores, vio a Iesu Christo su consolador presente. Y en tan marauillosa y bienaueturada compania se partio hablando con aq̄l Señor de la vida, y llorando de contento, oyendo las otras madres lo q̄ hablaua y respõdia. No saltarõ milagros despues de su muerte. Fuerõ curados muchos enfermos de diuersas enfermedades. Y por su intercession y meritos alcançaron otros mucho fauor del cielo y la gracia de sus principes, y muchas otras cosas temporales y espirituales. Passados algunos dias parecio mudar el cuerpo a otra sepultura, y al tiempo q̄ le desenterraron fue tanta la suauidad del olor que salia de la huefisa como si se abriera vna arca llena de todas las flores olorosas que naturaleza produce. Y fue tanto q̄ no solo se sintio en la yglesia y en el monasterio sino tambien en la vezindad. Y lo que mas es de contar entre las marauillas de esta esposa de Christo es, q̄ auiendo diez y siete años q̄ estaua sepultada quando se hizo esta mudança, hallaron la tierra de su sepultura detenida en el ayre sin llegar al cuerpo con mas de media vara en alto. Y queriendo algunas religiosas tomar alguna partezica por reliquia, llegando el cuchillo a la carne salio milagrosamente sangre. Por dõde sin passar mas adelante se celebro aquel auto con mucha deuocion, y se passo el cuerpo a otro lugar mas decete donde ha sido siempre venerado por santo.

*Cap. VIII. De algunas otras personas santas que fallecieron por este tiempo en la orden.*



Vnque ninguna cosa temporal se deua sentir mas q̄ la falta de los santos y la soledad q̄ nos dexa quando mueren, pero como sus muertes sean (en effeto) vida, tambien lo es para nosotros el dia que dexan esta y entran en la otra bienaueturada a ser nuestros patrones y abogados. Y assi pueden cõtarse entre los trabajos (que la ordẽ tuuo este año de setenta) y entre sus fauores la muerte del bienaueturado martyr F. Christiano Obispo de Antiochia, y la de otros quatro religiosos de su mismo abito q̄ fueron alli martirizados juntamete dentro de la yglesia como queda arriba dicho. Tambiẽ los martyrios de F.

Guido Longimelo y de su cõpañero en Africa. Y ni mas ni menos la muerte de F. Raymũdo Falgario a los diez y nueue de Octubre q̄ fue cõpañero de sancto Domingo grã padre y amparo de su ordẽ, y treynta y nueue años. Obispo de Tolosa en el Reyno de Francia. Y aunque tales muertes junto con la de Soror Margarita eran muchas para juntas, y en tales tiempos y en tal coyuntura: no se sintieran tanto fino se les allegara la del bienaueturado sant Luys Rey de Francia (que fue a los veynte y cinco de Agosto de este año) vnico amparo de todas las religiones, y especialmete de esta y de la del glorioso Francisco. Hombre que en tiempos rebueltos y peligrosos, en medio de las armas, guerras, heregias y variedad de negocios supo ser santo, y mostrar al mudo cõ su vida que podian ser los Reyes perfecta mente santos. Fuele el grandissimo y excelentissimo, temeroso de Dios, zeloso de su hõrra, enemigo de vicios, padre de pobres, fundador de monasterios, edificador de hospitales. Hizo en Paris el que llamaron de los trezientos ciegos. Hizo los monesterios de santa Cathalina, y de santa Cruz. Labro en Roan la primera casa que se sabe para recoger a las mugeres publicas q̄ tocadas de la mano de Dios se couirtiesen a su seruicio. Hizo el monesterio de Raomonte, y las Abadias de Malborson y sant Clo, y la de sant Antonio cerca de Paris, y otras muchas casas de religiones. Y lo que mas es, que quando heredo era de doce años, que suelen ser los peligrosos para todo. Mas Dios que le quiso hazer tan grande santo le proueyo de madre tan bastante para su criança y gouerno como lo era la Reyna doña Blanca Infanta de Castilla. La qual por si y por los religiosos de las dos ordenes le crió y enseñó tan altamete. Quando lleugo a edad de tomar el gouerno de sus estados, echo de todos ellos las vsuras, los desafios, las blasphemias y las mugeres publicas. No consentio q̄ se vediesen ni cõprassen los officios. Mando por ley q̄ ninguno de los gouernadores o magistrados, o juezes, en sus distritos y jurisdicciones cõprasse ni pudiesse cõprar bienes rayzes, ni impetrasse en todos ellos renta ecclesiastica ni beneficios para sus hijos, ni pudiesse casarlos cõ pleyteantes ni cõ naturales ni cõ moradores de la tierra. Y en lo q̄ tocava a los beneficios ecclesiasticos (q̄ sus predecesores solian prouecer en cierta forma:)

Lo dexo todo a los ordinarios y a la dispusi-  
cion de los derechos antiguos. Y dezia mu-  
chas vezes que le bastaua dar a Dios cuétra de  
lo temporal que estaua a su cargo, sin tomar  
sobre sí tan peligroso officio como es la pro-  
uision de beneficios. Y aũ dize Broimard Cã  
cellario en su vida: que trayendole vn criado  
fuyo a quien auia embiado por Embaxador a  
Roma vna bulla del Pontifice para proueer  
los Obispados de su Reyno, le dixo. Yo os a-  
gradezco mucho lo que auays trabajado en  
la buena expediciõ de mis negocios, pero no  
la bulla, porque yo se bien con quanto peli-  
gro mio me encargaria de essa licencia.

Hizo grandes castigos en los blasphemos,  
quito el abuso de los juramentos, honro mu-  
cho a los santos, aumento el culto diuino, de-  
struyó los hereges Albigéses, fauorecio a los  
hombres doctos, sustento los estudios y los  
estudiantes pobres, y principalmente a todos  
los frayles Dominicos y Franciscos de Paris  
que eran muchos: y allí les hizo casas y mona-  
sterios. Tenia dos dias en la semana diputa-  
dos para oyr negocios de pobres y despachar  
los por su propia persona. Que como son es-  
tos la gente mas desamparada y sola de toda  
la Republica, la tiene Dios mas particularmẽ  
te encomendada a los Reyes, porque los que  
son mas poderosos y ricos no se los comã co-  
mo lobos a cuezas sin que aya pastor que los  
defienda y ampare. Y este es el Rey. Hazia S.  
Luys este officio con grandísimo temor de  
Dios, y teniendo delante de los ojos la cuen-  
ta estrecha que se le auia de pedir de todo, q̄  
no es de pequeña consideracion. Con esto cõ  
seruaua en su alma la humildad y pobreza de  
espíritu que para ser el que fue era precisa-  
mente necessaria. Mas porque ninguna cosa le  
faltasse para santo quiso Dios darle vn tiento  
de trabajos y persecuciones. Vio delante de  
sus ojos a su exercito vencido y desbaratado  
por los moros, y a su persona presa en poder  
dellos: vn hijo muerto en la jornada, a su rey-  
no en aprieto por el rescate, y al cabo en tier-  
ra de infieles sobre Tunez perseguido de pe-  
ste: muriendosele della las compañías enteras  
con sus Capitanes, y acabandosele la vida co-  
mo a vn soldado particular en los arenales  
de Africa, que todo era buena prueua de auer  
le querido Dios para grandes cosas. Y las mu-  
chas que se hazen en su seruicio suele su diui-  
na bondad a ratos agradecerlas cõ señalados

trabajos y defastres temporales, como quien  
sabe que son muchas vezes el vnico remedio  
para que el biẽ no nos dañe y se assegurẽ nue-  
stros meritos y la bienauenturança que por  
ellos esperamos. Fue la muerte de este santo  
gran soledad para las ordenes, y grã defabri-  
go. Auia se criado con religiosos, y con gran-  
des religiosos. No conocia otros maestros, ni  
otros ayos. Tenia por consejeros a fray Tho-  
mas de Aquino, y a fray Buena Ventura, que  
como grandísimos y excelentísimos santos  
fueron despues canonizados en la yglesia Ca-  
tholica. Y sin estos estaua su casa siempre llena  
de semejantes personas, que Dios se las depa-  
raua conforme a su desseo. Pero si se sintio en  
entradas ordenes su muerte, no murieron las  
esperanças de tenerle en el cielo por su abo-  
gado, y con ellas se pudo passar con lagrimas  
y alegría su muerte.

Celebro la orden este año su Capitulo ge-  
neral en Milan donde se ordenaron muchas  
cosas, especialmente vna en que se manda q̄  
los priores de los conuentos tomen cada año  
cuenta a sus subditos de todos los libros y co-  
sas que tuuieren, de lo que deuen, y de lo que  
les deuiere, y lo pongan por escrito: para q̄  
al tiempo de hazer elcrutinio (como es estilo  
de la orden) le hagan por aquel Inventario, y  
se vea lo que falta, y se sepa en que se ha gasta-  
do y cõsumido y con q̄ licencia. Y a este tono  
otras cosas muchas para la conseruacion del  
voto de la pobreza conforme a la fundacion  
de la orden. Mandose a todos los Priores y  
frayles particulares que cõ todas sus fuerças  
fauoreciesen a los Inquisidores Apostolicos  
en sus officios. Y porque en los lugares y tier-  
ras donde la orden les ponía para predicar y  
confessar no consentian algunos que entrasse  
otra gente de fuera a lo mismo, ni a pedir li-  
mosnas, se les mando el año siguiente de mil  
y dozientos y setenta y vno en el Capitulo ge-  
neral de Mompeller que a ninguna persona  
Ecclesiastica ni seglar estoruassen la entrada  
libre y franca en aquellos sus districtos y en-  
comiendas, ni por sí, ni por terceras personas,  
sino que todos quãtos quisiessen fuẽsẽ libres  
para entrar a predicar y confessar y pedir li-  
mosnas. Murio este año el Obispo Mindense,  
fray Ottõ de Malis del Ducado de Saxonia,  
varon famoso y de grandes partes, que auien-  
do seguido la milicia muchos años como grã  
cauallero, dexo quanto tenia y esperaua en  
aquella

aquella profesiõ, y en pocos dias que estu-  
uo en la orden dio muestras de lo que era ta-  
les y tan grandes que de soldado bellicofo,  
pudo ser Apostol pacifico en su officio y dig-  
nidad.

Cap. IX. De lo que en la orden succedio por  
este tiempo y de la muerte de fray luã  
Scalario, Gascon.



L primer dia de este año  
de mil y dozientos y se-  
tenta y vno fue la election  
del Papa Gregorio deci-  
mo en Viterbo despues  
de auer estado vaca la Si-  
lla dos años y nuẽve me-  
ses. Los Cardenales que entonces auia eran  
diez y siete. Y con ser tan pocos en numero  
fueron tan malos de concertar, que con yr  
los Reyes de Francia Philippo, y de Sicilia  
Carlos, en persona a rogarlos que acabassen,  
no se hizo nada hasta que el Cardenal Por-  
ruense Iuan, con mucho donayre, gracia y co-  
lera, les dixo algunas razones que bastaron  
para mouerles algo, mas no para que eligies-  
sen a nadie de su collegio. Y con la instancia  
y persuasiõ del santo fray Buena Ventura que  
era General de su orden comprometieron to-  
dos en seys Cardenales para que quiẽ aque-  
llos nombrassen fuesse en concordia recebi-  
do por Papa. Los quales eligieron a Theo-  
baldo Vizconde Arcediano de Lieja, hom-  
bre santo y religiosissimo, que ni era del Col-  
legio de los Cardenales ni Obispo, y estaua  
ausente en Syria en la ciudad de Ptolema-  
da con Eduardo primogenito del Rey de In-  
glaterra esperando passo para yr cõ los otros  
peregrinos a Ierusalem en romeria. Y aun-  
que la election se le embio a diligencia no pu-  
do llegar el a Viterbo hasta los onze de Fe-  
brero del año siguiente de mil y dozientos y  
setenta y dos. Y de allí fue a Roma donde se  
corono y llamo Gregorio decimo. De tanta  
dilacion, como fue vniuersal daño de la ygle-  
sia no pudo recibir poco la orden, y agora  
con el nueuo Papa fue creciendo la persecu-  
cion que ya al descubierta la hazian muchos,  
y ellos y ella acudieron al Pontifice con sus  
queixas. Llego esto a terminos que fue neces-  
sario proueer en el Capitulo general que se

celebro en Florẽcia por Pascua de Spiritusan-  
to de este año de setenta y dos, como viẽsse  
de parte de la orden quien assistiesse a su de-  
fensa sin entẽder en otra cosa, y no vno ni dos  
religiosos sino muchos y de diuersas nacio-  
nes. Y se dio licencia a todos los Prouincia-  
les para que cada vno con parecer de su diffi-  
nitorio pudiesse embiar vn frayle a la corte  
Romana que fuesse hombre docto, de vida ex-  
emplar, zeloso de la orden, abil y diligente  
para tratar los negocios de la religion. Y así  
se hizo. Y de todas las Prouincias se embia-  
ron hombres que siguiessen aquella corte dõ-  
de quiera que residiesse.

En este tiempo murio el Cardenal prin-  
cipal que tenia la orden fray Anibaldo nobi-  
lísimo cauallero Romano de quien arriba se  
hizo mencion. Murio fray Iuan Scalario  
natural de vn lugarejo de Gasuña, hombre  
de singularissima vida y santidad, gran pre-  
dicador del Euangelio, muy exemplar, y tan  
delicado de cõsciencia que ya venia a ser risa  
de sus confessores el primor con que la trata-  
ua haziendo caudal de menudencias y niñe-  
rias si puede auer alguna q̄ lo sea en los ojos  
de quien conoce a Dios y le ama como deue.  
Buen testigo es desto sant Augustin y lo seran  
sus cofessiones tan acriminadas y lloradas, y  
de cosas que a los confiados y vanos parecen  
impertinencias, y a los verdaderamente san-  
tos finezas de amor de Dios. Fue la bienauẽ-  
turada muertẽ de fray Iuan en el Conuento  
Castrense del Obispado de Albi a los tres de  
Nouembre otro dia de los difuntos. Luego  
en adolesciedo aunque la enfermedad no pa-  
recia nada se confesso con el Prior fray Ber-  
nardo (cosa que hazia el muy muchas vezes  
al dia como era escrupulosissimo) recibio el  
santo Sacramento del altar, la sagrada Vn-  
ctiõ, respondiẽdo a todo el officio y ayu-  
dando como los otros, o como el lo hiziera  
en salud. Acabado esto pidio al Prior que em-  
biasmẽ el Conuento a repõsar hasta que fuesse  
hora de tornarlos a juntar para su muerte. Y  
quedandosse con el Prior y algunos religio-  
sos, fray Iuan se sento como pudo en la cama,  
y puestas las manos y con vna estraña alegría  
començo a cantar, y a pedir que le respõdies-  
sen. Dezia el, In manus tuas Domine commẽ-  
do spiritum meum. Alleluia alleluia. Y lue-  
go los frayles repetiã el mismo verso. Y torna-  
ua el enfermo. Redemisti me Domine Deus

operátem, &c. Y con esta cación se le arranco el alma, dexando a los religiosos mucho que considerar en aquella palabra, Operátem, con que el seruo de Dios confessaua los meritos de las santas obras hechas en la fe y amor de Iesu Christo cuya redempció no se comunica a los ociosos: pues pide para su viña obreros. La esperanza Christiana hazia en el aquellos efectos y despertaua en su alma tan seguras confianças: y el temor le hazia recatarse de todo. Y en medio de este contento començo a hazer escrupulo de que auia tomado alguna vez limosna de la gente pobre, pidiendo a sus hermanos rogassen a Dios le perdonasse esta culpa. Tal es el fin de los justos.

Celebro luego la orden su Capitulo general, el año siguiéte de mil y dozientos y setenta y tres en Peith del Reyno de Hungria. En el qual se mando que los frayles discolos y los de poca abilidad no se embiassen a los estudios, y a los que se hallassé en ellos de esta calidad se les quitasse. Porque al cabo de la jornada fuelen estos ser la ruyna de las religiones y la destruyció de todo lo bueno que en ellas ay. Porque para el muy abil (si es descompuesto) las letras son espada en manos de furioso. Y para el inabil es vna ocupacion llena de ociosidad, y vn continuo estoruo para los exercicios regulares. Mandosse que en los conuentos pequeños o rezien fundados, no se permitiesen frayles desconcertados, sino que descubriéndose vno ser tal, lo passassen a las casas mayores donde para el castigo suyo y para su emienda y mortificacion ay mas comodidad. Los nouiciados en las religiones son como la yunque y fragua dōde a fuego y martillo se labra el metal de la forma que el official pretende. Y para tomarla los nouicios y forjarse de nuevos hōbres (quales deuen ser) tiene sus maestros y grā fragua, martillo y fuego, castigos, exercicios, y mortificaciones. Pero el hierro plata o azero no muda cōel tiempo ni con los años la forma que le dio vna vez el official ni se encoge, ni se estiēde, ni se acorta, ni se alarga. Mas en los hōbres no ay cosa que de su cosecha sea durable. Y de muy buenos y santos nouicios salen algunas vezes peruerfos y maluados professos: y con facilidad se mudan en otra forma y la reciben con las ocasiones que se les ofrecen. Y como en la madera por muy ajustada y bien labrada que sea se siente mudança poca o mucha cōforme al tiē-

po humedo o seco: así es en los professos muchas vezes. Por donde en las religiones que no tienen vn santo uso de boluerlos de quando en quando a la fragua del nouiciado para reformarlos, sera el remedio sacarlos a conuentos donde la clausura y el rigor y la compañía y los exercicios y el trato sean contrarios a sus humores y relaxacion. Y por esto tambien se mando en este Capitulo a los Prouinciales que quando mudassen de vn Conuento a otro algun frayle peligroso diessen auiso al Prior donde yua de sus tachas. Porque quando vinieren a descubrirse no sea con nuevos daños. Y porque los que yuan a estudiar a Paris, a Colonia y a los otros estudios, yuan y estauan a costa de sus propias casas y prouincias, se mando que a la buelta diessen cuenta por menor, (partida por partida) a los Prouinciales de todo quanto auian recebido, y como y quando y en que lo gastaron. Quitaronseles a todos con rigurosas censuras los estudios de facultades impertinentes, curiosas y vanas, y los libros y tratados que tenían dellos, mandandoseles exhibir a sus Prouinciales dentro de cierto termino para que los quemassen, y solamente atendiesen a la diuina scriptura theologia y philosophia, y aun a esta con moderacion. Porque se vea la diligencia de aquellos padres en todo lo que tocava al mayor seruicio de Dios en su orden. Que quien tiene y quiere jardin que lo sea y lo parezca, ha de andar con cuydado de limpiarle de ruyn yerua. La qual tanto mas y mas presto nace quanto la tierra es mejor y mas bien gouernada. Y conuiene andar a todas horas con el açadilla en la mano para que en brotando la que es mala se corte o arranque. Que pensar que no han de assomar a salir, seria mas que ignorancia, y casi tonteria.

Por este tiempo se embio a toda la Christianidad la conuocatoria del Papa Gregorio para el Cōcilio general en Frãcia: que se començo el año siguiēte de mil y dozientos y setenta y quatro, a donde se trataron y asentaron muchas cosas de la orden que se dirā adelante. Porque agora nos ha de ocupar mucho la muerte del bienauenturado sancto Thomas de Aquino que yendo a este Concilio acabo sus dias a los siete de Março, y fue vn general Eclipse de vn grande y nuevo sol que entonces alumbrava la tierra.

Capitulo

Cap. X. Del nacimiento y criança del bienauenturado santo Thomas de Aquino.



Vando la orden de santo Domingo y su fundador en estos quatrocientos años no hizieran otro fruto sino darnos a santo Thomas de Aquino era beneficio digno de eterna memoria y reconocimiento. No le recibio la orden hombre ya hecho, ni aun salido de pañales (como dizen). Niño y muy niño le tomo a sus pechos. Detró de sus paredes le crio. Aqui se hizo hombre, y tan hombre que la yglesia Romana le tiene por su doctor, los fieles por espejo, las escuelas por maestro, los hereges por cuchillo. Fue nobilissimo de sangre, Italiano de nacion, hijo de los Condes de Aquino. Venian estos señores de los Longobardos, y ay memoria dellos desde el tiempo de Carlo Magno. Y agora esta la casa embuida en la de los Marqueses del Vasto y Pescara. Su apellido solia ser la casa Sommacola. El abuelo de santo Thomas padre de su padre se llamo el Conde Thomas de Sommacola, muy priuado del Emperador Frederico el segundo, y su capitā general en muchas empresas. A quien dio el condado de Accerras, y otras cosas, y aun dizen que le caso con vna hermana suya. Tuuo este cauallero dos hijos. El vno fue el Conde Landulpho que caso con Theodora hija del Conde de Theano padres de santo Thomas. El segundo sucedio en lo de Accerras. Fue Landulpho siempre de la vāda de los Papas en todas las guerras que tuuo Frederico contra la yglesia. Y su hermano siguió siempre al Emperador. Dōde fue vna vez casi assolada la ciudad de Aquino y su tierra, que no era poca. Y al cabo vino Conrado heredero de las crueldades de su padre a destruyrlo todo, a saquear a Capua, derrocarle los muros, quemar a Aquino hasta los cimientos, todo por vengarse del Conde Landulpho auendole primero muerto vn hijo y desterrado otro. Començaron estas tiranias de Frederico con tanto ruydo y aparatos de guerra que no acaban las historias de contarlas. Y por estar como estava Aquino en medio de las llamas procuro el Cō-

de (proueyendo a lo que podia ser) de poner en cobro a su hijo Thomas, y así lo embio al monesterio de sant Benito en monte Cassino cerca de Napoles por el año del Señor de mil y dozientos y veynte y nueue, para que allí se criasse y estuuiesse seguro de los leones el cordero que no tenia entonces mas de cinco años.

Antes que naciesse auia tenido su madre vn buen pronostico visitandola vn hermitaño en Rocca ficca. Traya el buen hombre al cuello vna pequeña ymagen de nuestra Señora, y a sus sagrados pies vn retrato de santo Domingo que aun no era canonizado, ni lo fue en algunos años adelante. Y dandole las buenas nuevas que Dios la alumbraria, y la daria vn hijo que fuesse honrra de su linage, la dixo. Este hijo (señora) andará vestido de esta manera (mostrandole el retrato que tenia con la ymagen de la Virgen). Dizen que en naciendo el niño el Conde su padre (y es bien facil de creer) hizo consultar vnos Astrologos que sin saber lo que se dezian, dixeron a tanto. Que aquel niño se auia de yr huyendo de la casa de su padre, pero que por otro camino seria grandissimo varon. Llamaronle Thomas en el baptismo como a su abuelo. Y en aquellos pocos años que se crio en casa de su padre, no tenia en que, ni de que dar muestras de lo futuro: mas de no auer juguete, ni cosa con que acallarle quando lloraua, sino con algun libro o hoja del. Y aun vno vez que queriédole empañar su ama y limpiarle, y lauarle, el niño hazia la fuerça que podia por no soltar de la mano vn pargaminillo muy pequeño que auia asido. Y así lloraua por el que jamas se acallo hasta que se lo boluieron. No se supo de adonde, ni como auia venido a sus manos: mas quan presto se lo tornaron, tan presto lo lleo a la boca, y poco a poco lo rompio con las enzias tiernas y se lo comio. Tenia el pergamino escrita el Ave Maria saluacion del Angel que dio principio a nuestro remedio. Y començaua a mostrar en este niño que su entretenimiento y regalo (quando mayor) serian libros, y que con la leche mamarua el amor de la sagrada Virgen que aun no conocia. Y despues así fue. Que toda su vida fue estudio y deuocion: y deuociō en nuestra Señora sanctissima Maria.

Puesto el niño en el monesterio en tan tierna edad, aquellos padres le fueron criando y en-

Io. Cza  
pa. Fla  
mi.



y enseñando de manera que juntamente aprendia a leer como niño, y a ser santo como hombre. Desde luego comenzó a llevar tras sí los ojos de todos. Porque el reposo que tenia, la mansedumbre el silencio, la oracion, las preguntas, las respuestas, los ejercicios, el atencion, el sosiego, la prudencia y discrecion no era de niño. Era de hombre y muy hombre. Y en quien lo fuera, fuera admirable. Y en quien no tenia años para serlo, no podia ser sino gracia diuina. Que ella sola es la maestra de estas artes celestiales. Que como dize la santa escriptura, Sapientia aperuit os mutorum, & linguas infantium fecit disertas. Abre a los mudos la boca, y haze discretas las lenguas de los niños. Y como puede santificar a Hieremias antes que nazca, y hazer que sant Iuan Baptista se regozije en el vientre de su madre, y allí sieta la venida de Christo a su casa, pudo hazer que vn niño de feys años, de siete y ocho y nueue supiesse y quisiesse retirarse de los entretenimientos y juegos y platicas y conuersacion que en aquella edad parecen tan naturales como el comer, y mas quando ay compañia y gual de los mismos humores como la auia en el monesterio de Monte Casino donde entonces se criaua muchos niños nobles. Era su ordinario exercicio andarse por la yglesia, rezar, pararse dondequiera que via ymages de santos y besar las: estar siempre pensando en lo que sus maestros le dezian y enseñauan (no de las licioncillas de leer, o de la Grammatica que esso para su ingenio ni era ocupacion, ni mas que niñeria, sino de los principios de la religion Christiana, y de lo que en aquella santa compañia se aprendia de virtud. Desseaua mucho saber que cosa era Dios, y nunca se hartaua de preguntarlo a su maestro, ya los otros mojes. Mas como en este punto acontece lo que Ciceron refiere de Symonides, (que quanto mas en ello se piensa y mas se habla, tanto mas se descubre lo mucho que queda por saber y dezir). Andaua el santo niño muy ocupado en este negocio preguntando como queda dicho, y meditando siempre lo que le dezian y respondian: muy admirado y espantado de todo y muy bien entretenido. Que este diuino manna para los niños es leche, para los hombres manjar, para los Angeles vida. Y hallaua ya santo Thomas en aqueste abismo leche con que criarse, manjar con que mantenerse, y

Sup. 10.

1. de na.  
Deorñ.

vida con que viuir. Porque en efecto no parece que tenia otra sino a Dios. No se le conocieron otras inclinaciones ni otros gustos, ni otro trato. Era por extremo apazible a todos, y bastaua para serlo su natural compostura sin que con ella se juntassen cosas tan altas. Ellas en fin fueron creciendo de manera que el Abbad y los monjes escriuieron al Cōde su padre que diese orden como Thomas estudiasse. Porque las muestras que daua de habilidad y memoria eran tan raras que a su juicio era imposible hallarse en aquellos años cosa semejante. Y parecia (como verdaderamente lo es) gran offensa de la naturaleza quando ella se muestra con tantas vètajas no ayudarla con estudio y disciplina: pues las ciencias son la perfeccion del entendimiento, y las que le suben de ley. Así se hizo. Y sus padres le embiaron a Napoles siendo ya de diez años. Allí tuuo muy buenos preceptores. Para Latin, Retorica y Dialéctica tuuo vn singular maestro, que llamaron Martino. Y en Philosophia a Pedro de Ybernia que de Yrlanda donde el era auia venido a leer a Italia. Y en aquella ciudad leya con gran aplauso. Pero mayor fue el que en pocos años se hizo al discipulo que el que a sus maestros se auia hecho en muchos, así en la Logica como en la Philosophia. Y aunque fuera menos lo que aprouechara luziera mucho por ser noble, y por ser moço. Que en aquella edad las cosas de tanto sefo campean mucho. Y la nobleza es como para encaxes de Diamantes o rubies el oro. Que así como en el se engastan, y parecen lo que son, así las letras asientan sobre nobleza. Y si a caso caen en sujeto baxo ellas le suben de quilates, y en efecto le hazen noble. Que no sin causa las leyes dan lugar y honrra de tales a los graduados. Y en estos Reynos los doctores en derechos son auidos por caualleros en muchas cosas, aunque ayan nacido de los terrones. Sino que la ociosidad, el regalo, y los vicios en que la gente noble suele criarse, no solo les estragan la nobleza, pero tambien el gusto de ser nobles. Y por no serlo aborrecen las letras que podrian hazerlos illustres, por arte quando no lo fueran por naturaleza. Santo Thomas junto con la nobleza tenia tan grande ser en lo que es costumbres, que no auia en Napoles cosa que mas espantasse que esta. No le hizo la corte daño, ni el ruydo de ella pudo distraerle (aunque era harto el que andaua

andaua entōces con las guerras y desasosiegos de Italia). Tan solo y tan sordo estaua todo para el santo moço como las celdas de Monte Casino. No tenía necesidad de buscar el recogimiento en las paredes, porque dentro de su alma traya al que sosiega la mar y sus movimientos, y puede hazer oratorio en las tripas de la Vallena para que reze Ionás; y en las llamas del horno regalada estancia para que los suyos le canten alabanzas como sosiego. No se dexaua llevar del viso de estudiantes, ni menos andaua al hilo de la otra gente para sus entretenimientos y platicas. Buscaba cosas mayores y de mayores años. Y aunque no era rustico de condicion, ni gressero, ni desconfiable, pero sabia tratar de manera que teniendo contentos a todos con ninguno se desplegaba, sino con quien podia hablar al seguro de su negocio. El qual era solo salvarse y entregarse a Dios del todo. Para esto le vino muy a proposito estar en Napoles: la orde de santo Domingo en su punto, siendo Prior de aquel conuento fray Thomas de Lentino que despues fue Arçobispo de Mecina, o de Cosenza, y Patriarcha de Ierusalem: y vn padre fray Iuan de sant Iulian muy docto, muy gran predicador, y de muy rara vida con quiento estrecha amistad aquellos dias. Y ua y venia al monesterio muchas vezes. Y a todas horas hallaua lo que queria, consejo, auiso, doctrina y exemplo. Pegáse mucho las palabras de Dios en las almas limpias: Y pegáse tan suauemente que no se halla en la tierra gusto que se le yguale. Y de las platicas que con fray Iuan tenia se le assento al santo niño vn entrañable desseo de seguir aquella vida. Que si bien era tan rigurosa, que solo verla espantaua: pero a el ningun miedo le ponian dificultades humanas que todas pensaua vencer las con fuerças diuinas, y estas prometiaselas ya muy grandes, fiado en quien le combidaua a llevar su cruz en su compañía. De Monte Cassino venia tocado de espíritu religioso, pero mientras mas abria los ojos mas lo desseaua: Y Dios que le tenia predestinado para grandes cosas le inclino a que tomasse esta vida. Y trato dello muchas y muy diuersas vezes con el Prior, con fray Iuan de san Iulian, y con otros. Y aunque los frayles vian lo bien que estaua a la orden vn moço de tales prendas, y en quien algunos dellos auian visto señales del cielo, y que del rostro le salian ra-

yo de luz milagrosa: toda via le entretenian con buenas palabras por no desagradar a sus deudos. Mas al fin su perseuerancia pudo tanto que vencio estas dificultades que al cabo al cabo eran mundo, y eran cerrar la puerta a quien Dios la abria de tan buena gana, y era estoruar llamamientos diuinos por respectos humanos. Y así le dieron el habito de esta religion siendo de catorze años. Quando se supo en el pueblo esta resolucion, dio mucho que hablar a la gente, que conforme a sus humores fuele dar su decreto en lo que no sabe. Y pareceles a algunos que son mas atinados sus discursos, que los consejos del Euangelio. Y solamente para seruir a Dios y seguirle pretenden que es necesario el consentimiento y licencia de los padres, no fiendolo ni pidendolo para ser esclauos del mundo, del diablo, y de la carne sus enemigos. Antes para serlo ya les tienen algunos padres dada su bendicion a sus hijos que es donayre pesado. Estauan en Napoles todos a la mira de lo que auia de ser, y escriuiose la nueua a Rocca Sicca donde su madre estaua. Quieren dezir algunos que no le peso de que su hijo viesse tomado aquel camino, y que como muger Christiana (que lo era mucho) vio muy bien que era estado mas seguro para todo que el que trayan sus hermanos con los desasosiegos de la guerra. Pero como le amara mucho, partiöse dentro de pocos dias para Napoles por verle, y tambien por entender la ocasion que auia tenido el santo moço para lo que hizo, que algunas vezes fuele ser no deuocion, sino niñeria. A los frayles no se les represento así, sino que la Condesa Theodora yua con determinacion de quitarles por fuerça su hijo. Y como desde luego ymaginaron, que auia de ser vnico thesoro de la orden, sacaronle de Napoles, y acompañado de algunos religiosos dieron con el en Roma, en el conuento de santa Sabina. Lleuandole por Anagnia, que es en la Campaña, y por algunos rodeos. Quando su madre lleo a Napoles con mucho aparato y acompañamiento, y entendio que no estaua allí su hijo, no lo lleuó mal, antes sin ruydo ni turbacion, ni muestras dello, tomo el camino de Roma con la misma determinacion. Y aunque los religiosos tenian mucha gana de que su madre no le viesse, temiendo no le mudasse de sus santos propositos, no sabian como escondersele si ella llegaua a Roma. Mas el san-

el santo nouicio les salio al camino y les importuno mucho que le sacassen de alli y le lleuassen a otra parte, porque en ninguna manera queria verse con su madre a solas. Que ya el espiritu santo le enseñaua a huyr con tiempo las ocasiones que fueren ablandar pechos de azero. Y no queria ponerse a prouea de las grimas de madre, y madre tan affligida como ella estaua (rezién viuda, desafossegada de su casa y como desterrada. Sus hijos medio en rehenes en poder de Frederico). Cosas que a las lagrimas dan fuerça, y a las palabras vida. En fin santo Thomas no quiso aguardar estos encuentros. Con su consentimiento, y de parecer del conuento le embio el Prior con quatro frayles la via de Paris. Esto fue para su madre rezió caso, y tomolo por affrenta quando se vió en Roma burlada. Y si algun amor tenia a la orden boluiolo en aborrecimiento. Y con la rauia que tenia escriuió vna carta muy colerica a dos hijos que andauán en seruicio del Emperador Frederico en Acaqua pendete, mandandoles que hiziesen diligencia en buscar a su hermano frayle, y que de qualquiera fuerte se le traxessen. Ellos se dieron tan buena maña a hazer lo que su madre les mandaua, que sin passar muchos dias le hallaron en el campo apartado del camino junto a vna fuente donde auia. Llegado a festejar el y sus compañeros harto cansados y fatigados, y no podia ser menos por ser el nouicio tan delicado, y en andar a pie primerizo. A los primeros encuentros maltrataronle sus hermanos de palabras, y aun de obras, y no perdonaron nada a los religiosos que yuan en su compañía con la mayor insolencia del mundo, y libertad soldadesca. Prouaron a quitar el habito al santo moço, mas el se defendio de manera que aunque se lo hizierõ pedaços y le costo muchas lagrimas y malos tratamientos, no pudieron. Y assi preso y llorando, desgarrado y roto su pobre vestido le traxerõ cõ buena guarda a su madre. Dizen que los frayles acudieron luego a quejarse de la fuerça, y que el Papa Innocencio quarto los auia fauorecido, escriuiendo sobre ello al Emperador, y que por buenos respectos alçaron mano de la queja, y no se prosiguió la causa. Y pudo ser assi, mas no en tiempo de Innocencio quarto que no fue Papa hasta los veynte y siete de Junio de mil y docientos y quarèta y tres, cinco años despues de passada esta borrasca.

Plam.  
Anto.  
Carol.  
Surius.  
Razzi.

Cap. XI. De las grandes persecuciones que passó santo Thomas antes de su profession, y por que no la hiziesse.



**L**vego q̄ el santo nouicio llego a casa d̄ su madre, començaron a llouer sobre el trabajos y persecuciones, tales y tãtas q̄ sin particular ayuda de Dios fuera imposible salir dellas el ni nadie sin quedar muerto o mal herido. Por que primero començo su madre a hazerle sermones, contarle duelos, derramar lagrimas, lastimarle con palabras, y enternecerle con ellas, no vn dia ni dos, sino muchos, y en cada vno muchas vezes. Siempre andaua pidièdole, importunandole, mandandole, y rogandole que dexasse aquel habito y religion. Y en vna misma hora le hazia y dezia mil regalos, y le dezia y hazia otras tantas pesadumbres. Halagauale, y echauale de si. Mostrauale mal rostro y abraçauale, soltauale y asiale, dauale licencia para hazer lo que quisiessse, y quitauale la. Y todo esto como y quando lo gouernaua la passion, y como se le representa ua bueno para mouer a su hijo. Otras vezes (encubriendo la colera) queria ponerle en razon como si estauiera sin ella quièn tenia todas las posibles para seguir el llamamiento de Dios y sus consejos. Sentia el santo moço el desconsuelo de su madre como hijo y tal hijo. Mas no se dexaua lleuar de lagrimas, ni daua lugar a que los affectos de carne y sangre tuuessen con el mas fuerça que el spiritu. Guardaua el respecto q̄ deuia a su madre, como a madre, sin perder vn punto de la obediencia que se deue a Dios. Y assi la respõdia con tanta modestia como verdad, y estriuando en ella hazia poco caso de sus halagos y amenazas. Porque y igualmente tenia concertada su alma para buenos y malos tratamientos. Era muy ordinario dezirle su madre. Sabes lo que tomas? Como has de viuir en tanta pobreza? Y la respuesta era siempre vna, y era esta. El estado que yo tomo (señora) es para hazerme rico, y el desseó de serlo me lleua al monesterio. Pues no te basta (dezia ella) lo que yo puedo darte, y lo que tu padre te dexa?

dexa? No viuiras como el? No passaras como tus hermanos? Señora no es (dezia el santo) hazienda segura la que puede perderse. Mas rico es el que no tiene nada: pues nadie es parte para quitarle su contento. Y por assègurarme de todo, lo quiero dexar todo. Caniose su madre de porfiar con el: y pareciõle q̄ sus hermanas podrian mas q̄ ella en esta parte: y mandolas que no le dexassen de la mano hasta quitarle de aquel pensamiento. Las hermanas que no desseauan otra cosa, tomarõ esto muy a pechos, y el tambien (y mucho mas) el resistirlas. Assi andauan continuamente en esta porfia. Y no pudiendo nada venian con el a partido que solamente se quitasse el habito por dar contento a su madre, y q̄ despues le tomasse quando quisiessse. Mas tãpoco se pudo acabar con el esto. Ni los regalos y lagrimas de sus hermanas, ni el amor que las renia, ni los muchos ruegos (al parecer piadosos) le pudieron mas mouer que si fuera de piedra. Antes pudo tanto con la mayor dellas que mudada del todo, y trocada se determino a dexar tambien el mundo, y seruir a Dios como su hermano. Y tomo estado de religion en santa Maria de Capua: Y en el mismo monasterio fue (andando el tiempo) Abadesa con grandissimo exemplo de santa, dexando por serlo mucha hazienda y grãdes casamientos que le salian. Mientras no auia mas que hermanas que hiziesen al nouicio guerra, podia passarle (aunque mal.) Porque ellas no tenían manos, sino solo ruegos y lagrimas. Pero quando vinieron de la guerra sus hermanos Landulpho y Arnoldo a visitar a su madre, entonces començo de veras la tormenta bastante para anegar mil coraçones valientes. Tomaron como soldados el negocio, y quisieronlo lleuar por lo muy brauo: pusieron en el las manos, y trataronle de tal fuerte como si fuera su esclauo. Y queriendole quitar el habito de la orden por fuerça, el se defendio quanto pudo, y no pudo tanto que no fuesse vergonçosa cosa ver qual se lo dexaron sin forma de habito, hecho tiras y neçgas. La rabia de estos cauelleros yua creciendo con la perseverancia del santo moço, y deuieron de arizar tanto la colera de la madre que le mando lleuar preso a la fortaleza de Rocca ficca en lo alto de Monte Fiscelo con buena guarda. Diuinos principios y ricas prendas del grande amor que Dios le tenia.

Que en sana paz muchos ay que le firuan: mas en tiempo de guerra, y tan cruda guerra, pocos. Y tambien son pocos los muy perseguidos por su respecto. Porque tan illustre cruz como esta no es para todos, ni haze tan grandes mercedes su diuina Magestad a todos, sino a los grandes, y singularissimamente grãdes. Que mientras su cortè de santos reside en la tierra, el cubrirse delante del Rey, y el tener asiento en su capilla, y las otras ceremonias y priuilegios de grandes, son ser el cupidos y echados del mundo, aborrecidos, maltratados, muertos, y crucificados por su respecto. A este bienauenturado moço no le apretara tanto los cordeles Neron, ni le pusiera en tanto aprieto Diocleciano como su madre y hermanos porque dexasse a Dios. Y por el le fueron enemigos: y tan enemigos, q̄ no pudiera serlo mas Sathanas. Pues q̄ por vltimo remedio tomaron la mas braua offensa diuina que pudiera inuentarse entre demonios. Procuraron que le viniessse a visitar y hablar vna muger moça y muy hermosa, y muy descompuesta, con quien le dexassen a solas para que ella le destruyessse el alma en la peor forma que pudiesse. Inuencion de infierno clara. Y la mugercilla era para esto tal, tã desembuelta y tan perdida (aunque rezién casada) que le parecia poco inficionar Angeles quanto mas a vn moço, y sobre apuesta como agora yua. Santo Thomas quando se vio en la carcel vio los cielos abiertos pensando que allí estaria solo como el desflaua, y començo a gozar de la buena ocasion a todo su gusto. Y roto, desgarrado, mal seruido, y peor tratado, estaua como Daniel en su leonera contentissimo con Dios, y suplicandole siempre que no le dexasse de su mano, ni permitiessse cosa que le estoruasse de seruirle con toda su alma en aquel estado santo de la religion. En esto entendia de noche, en esto ocupaua el dia, y lo mismo era a todas horas, estando innocente de las muchas que el demonio gastaua para destruyrle, y destruyrle por mano de sus hermanos, que le procurauan mas rigurosa muerte que a Ioseph los suyos. Pero bien dize la diuina escriptura que por demas es tẽder las redes a vista de los paxaros. Aunq̄ para quien las arma, (queriendo enredar a su proximo) le seria mejor partido echarse en la mar con vna rueda de molino al cuello (como el Euan gelio dize). Mas a los hermanos de santo Thomas

Dan. 6.

Ge. 37.  
Pro. 1.

Matth. 18.

mas no les parecia cosa mas a proposito que ponerle en ocasion de echarle el alma en los infernos. Si Dios no le diera ojos a esta aguililla para guardarse de las redes. Vino pues la mala hembra con determinacion de no partirse de alli hasta cumplir su promesa. Entrose en el aposento del santo moço, quedose con el a solas: començose a hablar en otras cosas, y prosiguió la plática con tales y tantas suziedades y desembolturas, que no pudiendo el ya sufrirla (despues de auerla dicho muchas razones, y tratadola con palabras dignas de su desuerguença), arremetio ala chimenea (que alli estava) por vn leño para echarla a palos. Y asiendo de vno que estava medio quemado, corrió en seguimiento de la muger perdida que de miedo no acertaua con la puerta, ni quisiera ser nacida.

*Capit. XII. De las grandes mercedes y fauores que hizo Dios a santo Thomas en la carcel.*



N saliendo del aposento el nuevo demonio, quedo el santo atemorizado, corrido y auergonçado como otro Ioseph. Que las almas verdaderamente limpias (como la suya) de qualquiera cosa destas se muestran offendidas, y quedan atemorizadas con razon. Y como no tienen otro valedor, ni otro consuelo sino a Dios, a el se quexan, y con el se regalan, y del solo se valen en estos aprietos, que para dezir verdad todos los otros remedios no lo son, ni merecen este nombre. Y assi el santo moço sin dexar el tizon de la mano hizo con el vna cruz en la pared, y hincado de rodillas derramo delante de ella sus lagrimas con mucha ternura, pareciendole que aun no estava seguro de sus enemigos, y dezia. Señor mio yo se bien que sin ti no puedo ser casto: ni tener limpieza si tu no me la das. Suplicote por tus misericordias que recibas esta mi alma y mi cuerpo que te doy, y no me dexes de tu mano porque pueda seruirte todos los dias de mi vida con limpieza: que para ti solo guardo y consagro mi carne y mi espíritu. Acogeme debaxo de tus alas. Y no permitas que en tiempo alguno te offenda, ni me apar-

te de ti. Y boluiendose a la bienauenturada siempre virgen Maria nuestra Señora, como a defensora y abogada nuestra, madre de toda santidad y limpieza, començo a llamarla en su ayuda con palabras muy tiernas. Y a cabo de algun rato que en esto estuuó se quedo arrimado a la pared durmiendo, ora de cansado y affligido, ora de tristeza y fentimiento, ora que Dios quisiesse en sueños consolarle como hizo al Patriarcha Iacob en sus trabajos, y al esposo de la Virgen en su mayor tribulacion. Y assi fue todo junto cerrar los ojos para dormir vn sueño, y aparecersele dos Angeles que con gran resolucion le aseguraron que Dios le auia otorgado lo que dessea ua y pedia. Y de su parte (dezian) venimos a consolarte, y a ponerte este cingulo de perpetua castidad de que el te haze merced, y merced irreuocable. Y diziendo esto le pusieron vn cinto, y se lo apretaron a las carnes tan rezientemente y con dolores tan sensibles que despetto dando gritos y tan rezios que acudieron a valerle los que estauan defuera en su guarda, temiendo no le vuiesse sucedido algũ desastre. Y aunque le hizieron mucha infancia por saber lo que tenia, el se cerro con todos, y tuuo este secreto guardado para si toda la vida sin descubrirlo mas q a su cõfessor. Desde este punto sintio en si vna serenidad de espíritu, y vna mortificacion de todos los affectos y pasiones sensuales tan grande como fino fuera compuesto de carne y sangre. Huya de qualquiera fuerte de mugeres y de sus pláticas, no menos que de serpientes ponçoñasas, y con aquel mismo assombro las miraua. Tan grande miedo cobro a la culebra que en su carcel parayso le auia querido quitar el alma. Dos años enteros estuuó en esta prisiõ, y pudo quien le pario tener entrañas para tanta crueza. Que los grandes enemigos los padres y madres son. Neron tuuo a sant Pablo dos años preso en vna casa por carcel, y con vna guarda sola dexandole entera libertad para que alli predicasse y enseñasse como lo hizo. Y el tirano Neron era pagano, enemigo declarado de Iesu Christo, perseguidor de la Fe, verdugo de Christianos, y el mayor y mas cruel de quantos en aquella era tuuo el mudo. Theodora era muger, y era Christiana. Era noble y era madre. Pero en los años que tuuo a su hijo preso nunca le dexo libre para tratar con quien quisiesse, ni con quien

quien le visitasse. Solo fray Iulian le via de quando en quando con mucho recato y secreto, y no sin alguna negociacion. Con este padre hablaua el rato que le cabia, y el le traya debaxo de su manto alguna tunica y habito que se vistiesse, y a buelta de esto algun libro o libros en que estudiasse. Porque de casa de su madre ya estava despedido para todo lo que no fuesse molestia y pesadumbre. Mas no lo era la carcel para el santo. Antes le siruio de todo quanto quiso, y en ella hallo quanto pudo y supo desear con mucha abundancia. Allí passo toda la Biblia, y muchos libros de Aristoteles con tanta resolucion y juyzio como los muy grandes y eminentes preceptores: y aun dizen que allí escriuio el Opusculo de fallacias. Pero lo mas que alli hizo fue darse vn gran pasto de oracion y contemplacion. Que demas de tener a Dios consigo y el alma tan llena de gracia y el coraçon tan limpio, era grande aparejo para este santo exercicio la soledad y prisiones. Que el Apostol sant Pablo y Silas su compañero despues de auerlos açotado publicamente, y puesto en la carcel los pies en vn cepo, a media noche adorauan y alabauan a Dios, y le bendezian a bozes que pudieron oyrse de quantos en la casa estauan. La carcel los temia: la tierra temblaua de ellos: las puertas se abrian de par en par, y los grillos y cadenas se rompian. Y tambien los tres compañeros de Daniel nunca tan gran deuocion tuuieron como en el horno. Que para quien lo encendia era bravas llamas, y para ellos ayre fresco. Y ni estos santos pedian vengança de sus enemigos, ni sant Pablo terremotos. Mas la oracion en la carcel es para todo poderosa, si la causa es Dios, como en aquellas y en esta lo era.



*Capit. XIII. Como santo Thomas salio de la prision, y fue restituido a la orden.*



Cabo de dos años de carcel tan injusta y tã cruel, començo su madre de santo Thomas a ablandarse. Mas no para dar licencia a su hijo como fuera razon. Y pareciole que bastaua dexarle yr de manera que no se entendiesse que era con su consentimiento. Y assi concertaron sus hermanas de descolgarle por vna ventana de la torre estando los frayles ya preuenidos para recibirle. Querian Dios que començasse desde moço a parecerse en algo al gran Apostol sant Pablo que huyendo de los officiales del Rey Areta en Damasco salto por vna ventana metido en vna espuerta. Assi baxaua santo Thomas por la muralla, y los frayles que le esperauan le recibieron como a vn Angel venido del cielo, que para ellos verdaderamente parece que lo era, y lo auia de ser: aunque no acabauan de creer lo que vian segun era el desseo de verle ya en sus manos. Llevaronle a Napoles medio encubierto, donde hizo profesion siendo de diez y siete años. Y aunque los que auia tenido en la fortaleza auian sido bien gastados, toda via començo a hazer de su vida vn libro nuevo, y tan nuevo como se vera adelante. Pareciole que hauiendo hecho profesion con tanta repugnancia de los hombres y con tan particulares fauores de Dios, estava obligado a mucho mas que todos los otros. Y como para cumplir con tantas obligaciones era necessario començar por vna humildad profunda con que el alma se deshaze y aniquila delante de Dios reconociendo la nada que es de suyo y la dependencia que tiene de su diuina Magestad: echo por aqui con increyble cuydado. Porque la humildad es vna gran puerta por donde entran en el alma los grandes esquadrones de virtudes, y haze viuir a los hombres sin miedo de ser embidiados. Porque la miseria sola carece de esta plaga, y el mundo tiene al verdadero humilde por el mas miserable de todos, porque con nadie compite, y todos se le atreuen, y a ninguno haze rostro. Para salir con esto hizo su cuenta que el mejor medio era guardar con gran estremo el voto que auia hecho de obediencia. Y assi se compuso consigo mesmo para no hazer



ni dezir, ni pensar, cosa que no fuese guiada por voluntad agena. Para lo qual començo a leer con mucha atencion y consideracion todo lo que en las leyes y establecimientos de su orden hallaua escríto, assi por regla y constitucion, como por ordenaciones de los capitulos. Y en esto se miraua y remiraua teniendolo por regla de sus acciones. Iunto cō esto se dio a leer los exemplos de los grandes santos, y a estar atento a todo lo que via, oya, y leya, que fuese a proposito de serlo, para imitarlo el y hazerlo, que desto solo estaua golosísimo. Pareciole tambien que era muy importante cosa la templança y abstinencia en el comer. Y que los grandes ayunos dan a las virtudes hermoso lustre en quanto enfrenan nuestras pasiones y las donian, y dexan el coraçon mas desembaraçado para que en el se siembre y nazca todo lo bueno. Y como quiera que en todos tiempos, y en todas edades sea esto de mucha substancia, pero mas lo es en los moços donde la sangre hierue, y sin fuego arden nuestras malas inclinaciones. Quanto mas que para la consideracion de las cosas diuinas disponen mucho los ayunos, y habilitan el alma para la meditacion y contemplacion. Y assi concertó su vida en esta parte, que casi toda ella fue perpetuo ayuno. Y como no sea posible salir con ninguna cosa de las arriba dichas sin oracion: de esta començo a hazer tã grande caso que a todas horas era su regalo y compañía. Estos fueron los primeros discursos de santo Thomas en la orden y sus primeras determinaciones despues de professó. Las quales yuan en el creciendo con los años, y mejorandose con los dias, todo el tiempo que viuio. Con estos buenos principios le sacaron de Napoles para Roma, porque los caualleros Napolitanos sus deudos estauan toda via sentidos de su fraylia, no entendiendo que con licencia de su madre, sino a hurto se viuiese hecho la profission que se hizo. Y era bien quitar todas las ocasiones de disgustos. En Roma no paro mucho, que en breue tiempo le llevaron a Paris. Y esta jornada hizo en compañía de fray Iuan Aleman General de la orden, que haziendosele camino para Francia, le quiso llevar consigo y dexalle en Paris para que de proposito estudiasse en aquella vniuersidad. Residia en ella entonces Alexandro

de Ales eminentísimo Theologo, y gran lector en esta facultad. Que vino a la orden del bienauenturado sant Francisco por vna estraña manera que cuenta sant Antonino. <sup>3. p. ti.</sup> <sup>24. c. 1.</sup> <sup>8. s. 1.</sup> Era este singularísimo varon muy deuoto de nuestra Señora, y tenia hecho voto de no dezir de no a cosa que en su nombre le pidiesen. Andauan entonces las nueuas ordenes con grandísimo desseo de tener hombres muy señalados en su compañía, como cosa importantísima para su fundacion. Que paredes sin personas valen poco, y estas son las que dan lustre a la religion, que no los sumptuosos edificios, ni gruesas rentas, ni regla y constituciones en estampa. Alexandro de Ales era a quien todos codiciauan para si, por ser vnico entonces en toda Francia, y llegaua su virtud a ygualar con las letras. Sabia mucho de su buena condicion (y del voto q̄ hemos dicho) vna santa muger q̄ moraua en Paris. Y viêdo a todos los frayles con esse desseo, descubrió a vnos môges blancos con quien tenia gran deuocion este secreto, certificandoles que si al Doctor Alexandro pedian que por amor de nuestra Señora se hiziesse frayle lo haria. Y aunque al principio les parecio cosa de burla: pero toda via le fueron vna vez a visitar. Y hablando en otras muchas cosas quiso Dios que se les olvidasse esta que era la principal, o pudo ser que se em pachassen, o acouardassen. Quedo la muger corrida de los monjes pensando que hazian burla della, y passose a los frayles de santo Domingo a darles el mismo auiso. Ellos le tomaron por la mejor y mas alegre nueva que podia venirles. Y sin detenimiento alguno se fueron a la casa de Alexandro, con determinacion de pedirle que por amor de nuestra Señora fuesse su frayle. Y estando en esta visita, y comenzando la platica por otros rodeos para que viniesse a algun proposito la demanda, y con mas cortesia, llego vn frayle de sant Francisco con vna mochilla en el hombro pidiendo su ordinaria limosna de pan. Y viendole en conuersacion con aquellos religiosos le dixo con toda la llaneza del mundo (y sin que hasta agora se entienda que supiesse nada del voto que queda dicho) Reuerendo maestro pues auays seruido tantos años ha en el mundo, y con tan grande fama y letras: Sabed que nosotros estamos con mucha falta dellas, y de perso-

personas: Y assi os suplico en amor y reuerencia de nuestra Señora, y por solo su respecto, que os vengays a nuestra orden, que para ella sera grandísima honrra, y para vuestra alma muy gran provecho. Quedaronse los frayles de santo Domingo espantados de ver como aquel religioso les auia ganado por la mano en lo que ellos trayan a su cargo de principal intento. Y Alexandro luego luego quedo turbado, hasta que boluendo en si, y acordandose de nuestra Señora le inspiro Dios lo que deuia hazer, y respondió al frayle que se fuesse en hora buena, que el haria por amor de Dios y de nuestra Señora lo que le pedia. Y assi lo hizo bien presto. Y aunque estando en la religion se vio vna vez muy tentado de dexarla por su aspereza, el bienauenturado sant Francisco le aparecio vna noche en sueños y le dexo sossegado. Los meses que santo Thomas estuuó en Paris que no fueron muchos, no pudo dexar de oyr a fray Alexandro de Ales, a quien como a oraculo oyantodos. Pero fuele forçoso salir presto de aquella vniuersidad por algunos respectos, y la orden le embio al conuento de Colonia en Alemania donde leya fray Alberto por sobrenombre el Magno, grádissimo Philosopho y Theologo. Aqui estuuó el santo moço algunos años oyendo de tan gran maestro la sagrada Theologia con tanta atencion y cuydado, q̄ en pocos años hizo ventajas a los muy grandes preceptores. Porque el ingenio que tenia era sobre manera delicado, la memoria grandísima, y no menor el cuydado de aprender. Y con todas estas partes la mayor de todas era la limpieza de su alma, la mucha oracion, y el gran cōcierto que traya en la vida, y vna profunda meditacion de lo que leya y oya. Y andando siempre ocupado en esto, y embeuecido, no sabia diuertirse a otras cosas ni hazia demonstracion de su ingenio, ni salia a hablar vna palabra. Tanto que los otros sus cōdiscipulos por verle como le viã abultado y grueso que de su complexion lo era, y ver que siempre callaua, le llamauan el buey mudo. Echauanlo muchos a inhabilidad y rudeza de ingenio. Y no falto vno que de pura cōpassion se lleugo a el pateciendole que tanto callar y orar y recogerse, y huyr de todos, era de puro descontento de verse rudo, y ofreciose a passarle las lecciones, y platicárselas, y enseñarle quanto en si fuesse. Lo qual el san-

to agradecio mucho y lo acceptó. Y el frayle acudia a sus horas a repetirle las liciones, y cumplir la palabra que le auia dado. Pero duró poco, que muy presto quedo muy bien defengañado. Porq̄ en vna reparacion sobre vn passo de sant Dionysio de Diuinis nominibus, que leya su maestro, quiso, y no supo dezir palabra, aunq̄ dezia muchas sin topar con la verdad, ni cō el sentido del texto, ni con la inteligencia q̄ Alberto le auia dado. Y santo Thomas cō grádissima modestia y como por descuydo, sin parecer q̄ dezia nada le descubrio el secreto, assi de lo q̄ sant Dionysio traua como de lo q̄ sobre ello el maestro auia leydo, añadiendo de suyo muchas cosas muy profundamēte dichas, y de mucha futilidad de ingenio, de q̄ el nueuo repetidor quedo espantado, y se lo fue a dezir al padre que tenia cargo del estudio, contandosele como quien cuenta cosas increíbles. Y assi lo fue para el maestro de estudiates oyr tã grãde habilidad en quien nunca se pensó. Y queriendo por su persona satisfacerse de esta verdad, estuuó de secreto escuchandole vn dia al passar de las liciones, y pareciole mucho mas de lo que le auian dicho, y assi lo conto al maestro fray Alberto Magno. Y ya comenzauan los frayles a dezir, gran cosa es este frayle Italiano, que mucho ingenio muestra.

*Capit. XVIII. Como santo Thomas acabando sus estudios, fue a leer a la vniuersidad de Paris, y de lo que allí le acontecio.*



**S**uelen las grandes habilidades tener consigo vna cierta gallardia, que sin ser culpable parece algunas vezes soberuia y presumpcion. Y como el hombre no es Rey de los animales, sino por el entendimiento de que ellos carecen. Assi quien le alcanza mas excelente que los otros hombres parece en cierta manera Rey de todos ellos. Por dō de Isocrates a los muchachos que via de felices ingenios, solia llamarlos hijos de los Dioses. Y aun el mayor riesgo q̄ corren estos es conocer de si que lo son. Mas este bienauenturado santo tenia tan caudaloso entendimiento, que sin hallarse en su tiempo otro

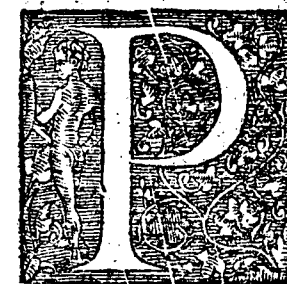
y igual: el saber que lo tenia era para solo reconocer a Dios que se lo dio, y vivir con tanta humildad y llaneza que le pudiesen tener por tan rudo (como queda dicho) y a sus discipulos y maestro de estudiantes les pareciesse imposible auer entendimiento en vn hombre moço que tan disimulado le traya. Pero como la luz do quiera que este es luz, y ha de alumbrar como tal, por mas que quiera encubrirse: assi se fue descubriendo la mucha que santo Thomas tenia (sin ser posible otra cosa) con las ocasiones que cada dia se ofrecian en el estudio. Y entre otras fue. Que auiciendo leydo su maestro vna licion de las muy dificultosas y futes, con tanta variedad de cosas, argumentos y razones que excedia mucho la capacidad de los oyentes: El santo estudiante se retiro a su celda, y escriuio y reduxo la licion a mas claros terminos y mas significantes, sin dexar futeza de quantas su preceptor auia dicho y tratado: y con tanta distincion y claridad, que quando Alberto Magno vio el escripto en sus manos (que por descuydo se le auia caydo a su buen discipulo) quedo como espantado, y sin acabar de entender que fuesse posible lo que via con sus ojos. Por donde mando luego por el maestro que llaman del estudio) a fray Thomas de Aquino, que para el dia siguiente pudiesse vnas conclusiones de cierta materia (a su parecer bien dificultosa) para que en publico las defendiesse y sustentasse. No auia replica en el santo para cosa que se le mandasse por muy rezia que fuesse, y aunque esto lo era para el muy mucho, mas en fin obedecio. La primera y la mayor preuencion que hizo fue encomendarse a Dios, y suplicarle (como cada hora lo hazia) que le guiasse y alumbrasse, y enseñasse para su gloria, sin que se le pegasse a el otra mas que seruirle, que este era su mayor desseo, y el que solamente viuia en su alma. Las conclusiones se fixaron en publico, y santo Thomas vino a defenderlas, presidiendo a ellas su maestro Alberto Magno por padrino. Y resumiendo los primeros argumentos de la principal questio que se proponia, començo el respondiente por vna distincion tan clara y tan succinta que sin passar adelante les parecio a los asistentes que con ella quedaua la questio resuelta, y sueltos los argumentos que contra ella podian hazerse, de que su maestro que-

do marauillado y casi corrido. Porque delante de todos le dixo: Pareceme fray Thomas que vos no quereys estar ay como respondiente, sino como presidente. Y con alguna colera le començo el mismo a replicar y arguyr tres o quatro vezes tan apretadamente que no le parecia al gran maestro que era posible hallar nadie salida a sus argumentos. Mas hallola de improuiso el santo estudiante tan facil, y tan llana, que Alberto Magno terro la disputa con dezir: Este me llamays buey mudo? Pues si el viue bramidos dara que se oyan por todo el mundo. Y fue como Prophetá en esto como la experiencia lo mostro. Desde entonces començaron sus frayles a entender la sufficiencia de fray Thomas, la qual mostro no solamente en aquella disputa, mas en otras que despues le encomendaron de altas materias. Y tanto les era estraña que creyan que su sciencia mas era adquirida por la gracia que Dios por sus virtudes y santas costumbres le comunicaua, que por estudio ni habilidad natural. Y les parecia que ningun ingenio humano en tan breue tiempo de estudio podia llegar a tanta cumbre. Por lo qual le honrauan mucho, y le estimauan. Pero el santo mancebo quanto mas era de todos traydo en palmas, tanto mas se sujetara, no solamente a los mayores, mas a los yguales y a los menores. Y aunque en las disputas y tratados escolasticos dezia lo que sentia, pero era esto con increíble mansedumbre y templança de palabras: A ninguno despreciaba. Y a ninguno contradecia porfiadamente, porque no pretendia salir de la disputa vitorioso, sino que la verdad fuesse conocida. Y teniendo de si mucho mas baxa reputacion de la que todos tenian, le parecia que era muy poco lo que alcançaua: mayormente porque con la alteza de su ingenio yua descubriendo cada dia mayores secretos y dificultades en las sciencias, que le hazian pensar que era poco lo que todos admirauan en el por muy mucho: Por esto no se descuydaua de estudiar, ni se contentaua de si con lo que ya sabia, o con la opinion que auia ganado. Mas ponía grande diligencia en aprouechar y mejorarle. En esto gastaua el dia y la noche. Y facando pocas horas que tomaba para el sueño, y muchas que tomaba para la oracion (de que luego diremos)

mos) todo el otro espacio empleaua en leer, y escriuir. Con estas muestras y la aprobacion de Alberto Magno, parecio que era bien que el santo fray Thomas començasse a leer en publico, que es lo que en esta facultad haze a los hombres verdaderamente doctos. Y para esto le embiaron a Paris a graduarse de bachiller y cursar en la lectura del maestro de las sentencias conforme al estilo de aquella vniuersidad. En la cuenta de los años en que esto acontecio, y a algunos descuydos muy notables en la vida del santo que escriuio Iuan Antonio Flaminio, y en la que anda impressa en Roma al principio de sus obras el año pasado de mil y quinientos y setenta. Porque el autor de esta dize que tomo santo Thomas el habito de la orden de diez y siete años, hizo profesiõ a los veynte, y se graduó de Doctor en Theologia a los veynte y cinco, que fue el año de mil y dozientos y quatro, y esto es imposible. Porque en cinco años que ay desde su profesion al magisterio, no podia auer oydo de Alberto Magno tanta Theologia, ni leydo los quatro libros de las sentencias en Paris (que por fuerça los auia de leer en cathedra primero que se graduasse). Y lo que dize que tomo el habito de diez y siete años, no concierta con nadie, ni con la bulla del Papa que en su canonizacion dize (lo que todos) que era de catorze. No es menor el descuydo de Flaminio que dize, que quando Alberto Magno hizo election de fray Thomas de Aquino para yr a leer a Paris, el General de la orden no le conocia: Y assi no se resoluo sin tomar primero parecer del Cardenal fray Hugo de Sancto Caro, a quien escriuio sobre ello. Y que el General era fray Iuan de Vercelis, que es cosa intolerable. Porque fray Iuan de Vercelis no fue general hasta Pascua de Espiritu santo, del año de mil y dozientos y sesenta y quatro, como parece por la lista que la orden tiene de los generales. Y era santo Thomas ya de quarenta cumplidos, que para hazerse bachiller de ay a quatro años que duraua el curso de lectura era mucho, muriendo como murio antes de cumplir cinquenta. Y el Cardenal Hugo con quien dize que se aconsejo era muerto dos años antes, como parece por el epitaphio de su sepultura, que en su vida queda referido. Y demas de esto consta por bullas de Ale-

xandro quarto, cuya copia va inserta arriba en la vida del General Humberto, que santo Thomas era ya Doctor en Paris el año de mil y dozientos y cinquenta y seys. Lo que con verdad se puede collegir es, que el santo Doctor estubo en el estudio de Colonia discipulo de Alberto Magno quatro años, que fueron los diez y ocho, diez y nueue, veynte, y veynte y vno de su edad. Y que començo a leer las sentencias a los veynte y dos, hasta que se graduó de maestro, como se dira adelante.

*Cap. XV. Como santo Thomas començo a leer en Paris, y de su gran sabiduria y letras.*



OR el año del Señor de mil y dozientos y quarenta y seys, entro santo Thomas en Paris a graduarse de bachiller en Theologia, y leerla en aquella vniuersidad, siendo general de la orden el maestro fray Iuan Aleman. Y entro con tan buen pie, que desde entonces hasta agora no ha hauido quien se le yguale. Començo su lectura ordinaria siendo de edad de veynte y dos años, y quando fuera de muchos mas hiziera admiracion a los mas doctos hombres del mundo, la claridad, la distincion, la futeza, la verdad, y la resolucion con que procedia en tantas materias y tan nueuas, como se vee en los quatro libros grandes que escriuio sobre el maestro de las sentencias que son los que para curso de bachiller leyo entonces. Y salieron tan perfectamente acabados, que tuuo poco que mudar en ellos quando mayor: En estos años dio de si tales muestras, arguyendo, disputando, y respondiendo, que en la comun opinion de toda la escuela no era ingenio, ni estudio, ni habilidad sino Dios el que hazia aquellos medio milagros: Y assi era la verdad, como parecio despues por la propria confession del santo. De esta suerte prosiguió su lectura y exercicios escolasticos hasta graduarse de Maestro. Por toda Europa bolaua ya su fama. Y como las estrellas delate del Sol no luzen: Assi parecia que los muy gran-

des y famosos Doctores que entonces eran estrellas en el mundo se offuscauan, y a pesar fuy o dexauan a este nuevo sol el lugar y credito que merecia. Solo el era el que de si no sabia nada mas que ser humilde, y tenerse por indigno de todo. Y assi quando le compelleron a tomar el grado de maestro (que fue menester para ello grande fuerça) assi se congoxo como si fuera el mas inhabil hombre del mundo, y el se conociera por tal. Y no teniendo en la tierra otro regalo ni consuelo en sus trabajos sino la oracion acudio a valerse della agora, como si le viera sucedido algun grandissimo desastre, que assi suelen recibir los justos todo lo que es fauores temporales del mundo, por el miedo que tienen deste vino, que solas dos gotas del suelen subirle a la cabeça con harto daño. Y fue menester para animarse vn gran consuelo del cielo que sobre larga oracion y mucho cansancio se le dio aquella noche en sueños de esta manera. Llegose a el vn viejo de muy venerable persona y graue aspecto, preguntandole la causa de su tristeza, y de las lagrimas que por el rostro le corrian hilo a hilo. Y respondiendo el santo fray Thomas, que porque le mandauan tomar grado de Doctor no siendo para ello, ni sabiendo como poderlo ser. El viejo le dezia que no temiese, que fiasse en Dios, y en que no era propria voluntad ni ambicion, la que le ponía en estos aprietos, sino obediencia de sus prelados que era poderosissima para alcanzar fauores de lo alto. Y tomasse por principio de sus actos para el grado, aquel verso del Psalmo 103. que dize. Rigans montes de superioribus suis, de fructu operum tuorum satiabitur terra. Con esto despertó muy consolado, y el dia siguiente sobre este principio, o tema hizo gran prucua de su diuino ingenio con admiración de toda la escuela, teniendo por cócurriente en el mismo grado al santo confessor fray Buena Ventura de la orden de sant Francisco, q̄ juntamente recibió el grado de maestro. Y fue por el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y quatro, entrando en los treynta de su edad. Y no solo tuvieron aquellas palabras del Psalmo feliz principio para lo que aquel dia se trato, y disputo en su grado, pero fue vna como propheta de todo lo que el santo Doctor auia de hazer en el discurso de su vida trayendo

102. 22.  
ula bul  
la cano  
niza.

del cielo agua con que se regasse la tierra, y quedasse satisfecha y harta. Que tal fue su doctrina para los Catholicos, clara, limpia, venida del cielo, en gran abundancia, y general, para beneficio del mundo vniuerso. Y si ha sido assi, o no, digalo la yglesia Romana madre suya y nuestra: Diganlo las escuelas y cathedras de Theologia Christiana en todo el mundo, y diganlo los hereges enemigos de nuestra santa fe Catholica y suyos y a quien ellos aborrecen de la misma suerte que a la virtud y verdad. Porque fue vna celestial esponja que chupo y embecio en si toda la doctrina de los grandes y soberanos Doctores de la yglesia por tan estraña manera, que parece vna transformacion de todos ellos en el solo. Y especialmente del bienaventurado sant Augustin vnico en el mundo despues de los Apostoles, cuyo espiritu y erudicion, verdad, razones, argumentos, y discursos, imito y siguió de tal suerte, que quien lo mirare con atencion no podra hallar diferencia del maestro al discipulo, sino que o el gran Augustino se hizo Thomas, o el nueuo Thomas se troco en Augustino guardandole siempre el rostro como a maestro. Y quien le via disputando, leyendo, hablando, arguyendo, respondiendo, resolviendo, y determinando, no solo via la doctrina de los santos sus maestros clara y pura: sino el espiritu con que la enseñaron y trataron, y el respeto y reuerencia que se les deuia y deue. Y para todo era Paris en este tiempo, lo que el parayso terrenal para plantas y flores, y frutas, y yeruas, y el santo Doctor como la gran fuente en medio: de quien salian rios caudalosos para regar toda la tierra (como la escriptura dize). Y assi se ha visto y vera mientras la yglesia durare en este suelo. Y como en aquellos tiempos fue reparador y restaurador de la Theologia escolastica: assi lo fue de la Philosophia: y el primero que en la yglesia Latina escriuió sobre todas las obras de Aristoteles, haziendo intelligible y claro lo q̄ en aquel Philosopho auia sido de proposito escurisimo. Y por ser aquesta sciencia tan importante en la yglesia Catholica contra hereges y paganos le dio Dios juyzio para escoger el mayor y mas profundo autor q̄ se sabe de gentiles: y para entenderle y declararle mas q̄ el mismo se entendió, ni supo, ni pudo. Porq̄ de mano deste sanro tu

uiesse-

uiessemos y tomassemos las armas santas contra los hereges muy limpias y acicaladas, muy luzidas y resplandecientes, bien forjadas y fuertes para qualquier golpe. Y assi son todas sus obras, libros y tratados, como vna casa, o almanen general de todas armas para todos los casos y cosas que se pueden ofrecer en la vida humana, assi con hereges, como con catholicos, leyendo, arguyendo, respondiendo, disputando, escriuiendo, aconsejando, assi confessores como predicadores, maestros, doctores y consejeros: por ser su marauillosa doctrina copiosissima y abundantissima por todo estremo. Y con serlo tanto, es breue. Porque en muy pocas palabras (por ser proprias, significantes, y nacidas para las materias de que trata) comprehende mucho. Y con su mucha distincion, concierto, y orden, es clara y facil. Y con los fundamentos que lleua, cierta y segura, no solo en las cosas que pertenecen a la Fe, pero en las otras que no lo son. Porque en todas guarda sus leyes, y conforme a ellas nos da la fe, como fe: la sciencia, como sciencia, y las opiniones como opiniones. Y siendo tantas y tan variadas las materias y argumentos de que trata: en todas ellas, es el mismo. Y no parece escriuiendo de vna que pudo auer estudiado, ni sabido otra. Tiene su doctrina grandes aprouaciones, que no solo de las vniuersidades y estudios publicos, sino de los Romanos Pontifices, y de aquella santa filla, maestra de la verdad. Dixo el Papa Innocencio sexto en vn sermon de sus alabanzas que comienza: Ecce plus quam Salomon hic, estas palabras. Huius Doctoris sapientia pre ceteris (excepta canonica) habet proprietatem verborum, modum dicendorum, veritatem sententiarum, ita vt nunquam qui eum tenuit, inueniatur a tramite deuiasse. Et qui eum impugnauit semper fuerit de veritate suspectus. Que quiere dezir. La sabiduria de este Doctor mas que las otras (fuera de la canonica) tiene propiedad de palabras, modo en el dezir, verdad en las sentencias, de tal manera que quien le ha seguido nunca se hallo apartado del camino de la verdad, y quien le ha impugnado, siempre ha sido sospechoso della. Tambien la encarece mucho el Papa Clemente sexto en vna bula suya despachada en Auinion el segundo año de su Pontificado a feys de Febrero. Y el

Papa Urbano quinto en otra, su data en Montefalcon a treynta y vno de Agosto de mil y trezientos y sesenta y nueue, donde dize que ha ilustrado la yglesia, y adornadola como sant Augustin. Y el Papa Pio quinto, que por otra su Data en Roma a onze de Abril de mil y quinientos y sesenta y siete, dize que este santo Doctor ha alumbrado la yglesia catholica destruyendo infinitas heregias. Y que las que despues de su canonizacion han salido se han con la fuerça y verdad de su doctrina desbaratado, y vencido como es, y ha sido notorio en otros tiempos, y agora vltimamente consta de los decretos del santo Concilio Tridentino.

Capit. XVI. De las persecuciones que passo en Paris el santo Doctor en defensa de las ordenes mendicantes.



ON este aplauso y opinión estaua recebido en Paris el santo Doctor y concurría a el de todas las partes de Europa infinita multitud de estudiates y otras gētes, quando se leuato aq̄lla gran tormenta contra los mendicantes, de que se ha hecho mencion en el libro segundo de esta historia, desde el capitulo cinquenta y tres hasta el capitulo cinquenta y nueue. Comencose Paris a abrasar en viuas llamas, todo era guerras, comunidades y diuision. Seguian vnos la boz de las religiones, y otros las de vn Guillermo de santo Amor que las offendia. Y a buelta de fanas y fantas intenciones vino la rebuelta a ser de todas partes peligrosa y escandalosissima. Passose mucho tiempo en el remedio, y fue menester vfar de medios rigurosos y muy apretados como queda dicho. Es verdad que començo este fuego de la inconsideracion de algunos religiosos que alabandose a si y a sus ordenes offendian a los otros ecclesiasticos y amotinauā al pueblo contra ellos, dandoles (por no mirar lo que podia ser) ocasiones q̄ para sus propios intentos eran impertinentes, y para lo general pudieran escusarse. No es toda la santidad pobreza, ni se remedian los vicios



deshonrrando las personas, ni viene bien con el estado de religion ( que es escuela de humildad ) alabanzas q̄ en effecto son soberuia. Sino que quié tiene poco caudal, hazele muy grande de lo que podria ser mengua fuya, tener alto estado y baxa la vida. Esta culpa les cargan Paulo Emilio en la vida del Rey fant Luys, y Iuan Tilio en el Chronicon de los Reyes de Francia, y es muy facil de creer: pero pagan justos por peccadores. Y no teniendo la culpa santo Thomas, ni fant Buena Ventura que enseñauan en Paris, descargo sobre ellos la pena, y se puso el vando de Guillermo en echarlos de la vniuersidad. Las desordenes, los descomedimientos, las infolencias, las maldades y atreuimientos de los amotinados no pueden escreuirse, ni las affrentas, desfacatos, injurias y agrauios que a los santos se hizieron y dixeron: y mucho menos la paciencia y sufrimiento cō que ellos lo llevaron. Porq̄ sobre todas las demasias que arriba quedã dichas escriuieron las cabeças de la conjuraciõ muchos libros de tachas, no contra sus personas ( que en ellas no pudo aun el demonio hallarlas ) sino contra su estado y manera de viuir, que era lo que mas sintieron, por no ser ya (llegãdo a esto) fuya la causa sino de Dios.

Primeramente pretendian que no era licito a los frayles, ni conforme a su estado enseñar y leer en publico. Lo segundo que nõ podian siendo religiosos ser del cuerpo de la vniuersidad, ni como maestros, ni como discipulos. Lo tercero que no teniendo cura, de almas como de hecho no la tienen, tampoco les era licito predicar ni oyr confesiones. Lo quarto que de su estado estauan obligados a trabajar y ocuparse en obras manuales y feruiles. Lo quinto, que no les era licito dexar toda su hazienda por entrar en religion sin reseruar alguna en comun o en particular para sus alimentos. Lo sexto que no podian en ninguna manera viuir y sustentarse de limosnas.

Los quales errores y disparates aunque no fueron difficultosos para santo Thomas fueron muy pelados por ver que llegaua la passion de los enemigos de las ordenes a picar en la fe. Y assi salio a la causa, y se oppuso contra el furor de la gente leuantada, y predicando y leyendo, y escriuiendo, mostro claramente con razones, autoridad y exemplo de los santos, que era todo falsedad y desatino, y

error pernicioso y escandaloso en la yglesia: y en muchas partes y cosas contra la diuina escriptura, y contra la verdad de nuestra fe. Y en vn libro particular que entonces escriuio contra los que dan combate a las religiones mostro en sustancia. Que lo primero era desatino contra lo que los santos hizieron y enseñaron. Porque fant Hieronymo escriuia a Rustico monje: Mira que viuas en el monesterio de tal suerte, que merezcas ser sacerdote, y procura de aprender en muchos dias lo que despues viueres de enseñar. Y fant Gregorio Nazianzeno siendo mōje fue traydo a Constantinopla para leer sagrada escriptura. Y fant Iuan Damasceno siendo tambiẽ monje tuuo muchos discipulos leyendola publicamente. Y esso mismo auia hecho fant Augustin, fant Basilio, Chrysofotomo y otros muchos que fueron religiosos, y los mas principales Doctores de la yglesia. Y que era cosa de risa dezir que la religion cuyos exercicios disponen al alma para que con mayor atenciõ trate delas cosas diuinas, haga inhabiles a los hombres para leerlas y enseñarlas. Y tambiẽ. Porque desde sus principios podia vna religion instituyrse y fundarse para qualquiera de las obras de misericordia, como re demir captiuos, seruir a los enfermos, visitar a los encarcelados, &c. (como es notorio). Y siendo vna de estas principales obras enseñar a los que no saben, no seria cosa illicita entender en ellas los religiosos, ni lo seria hazer ordẽ q̄ lo tome por principal exercicio. Y demas desto: pues se auian fundado religiones santamente para pelear en la guerra y sacar sangre de los enemigos de la fe (que desto firuen las ordenes militares) no seria contra religion auer religiones que enseñassen las diuinas escripturas, armas de la milicia Christiana contra sus enemigos. Y tambien porque si los religiosos podian ser Obispos como lo eran muchos entonces, y no estauã inhabilitados para ello, cõforme al vso de la yglesia, tampoco lo estariã para ser maestros y lectores en vna cathedra q̄ era muy mucho menos. Y finalmente. Porque a la misma cuenta se solia enseñar por escripto o por palabra. Y pues los religiosos escriuian y auian escrito siempre (como se ve en sus libros de que esta la yglesia llena) tambien podian hablando en cathedra enseñar lo que supiesen.

Mostro tambien que lo segundo de no poder los

der los religiosos ser del cuerpo de la vniuersidad, era error pernicioso y contra la vniuersidad Ecclesiastica, que pide que los miembros deste cuerpo mystico se ayuden vnos a otros, cada qual en lo que puede y no le esta prohibido. Y que offendia mucho a esta vniuersidad quien les priuaua de aprender de quien bien enseñasse, o de enseñar si fuesen para ello. Y tambiẽ offendia a la charidad Christiana: por la diuision que se ponía entre los estudiantes y preceptores. Dexado a parte que para el prouecho de todos importaua mucho que viuesse en las vniuersidades religiosos: assi para q̄ la doctrina fuesse vna, como porq̄ el aprouechamiento fuesse mayor, que siempre lo es donde ay muchos, y muchos que seã competidores en vna facultad. Y que ponerse los Doctores de qualquiera vniuersidad a echar de sus aulas a los religiosos, era hazer contra sus propios officios. Porque siendo ellos como la luz en el mundo y como los ojos en el cuerpo, no podian excluyr a vnos y admitir a otros en el beneficio comun que de ellos han de recibir todos los fieles como de ojos y de luz.

De lo tercero que toca mas en lo viuo (porque no solamente enseñauan que los religiosos no pueden confessar y predicar de fuyo, pero ni con licencia de los Obispos, ni del Papa) mostro el sancto Doctor que era error en la fee, y que como tal lo tenia condeñado la yglesia Romana por manifesta heregia, con muchos y muy grãdes fundamentos y razones.

Mostro tambien que lo quarto era desatino manifesto contra la verdad de la santa escriptura, y contra los exemplos de los santos padres, especialmente de fant Benito, de quiẽ dize fant Gregorio que estuuõ tres años en vna cueua, adonde Romano vn monje le lleuaua por limosna de comer. Y de fant Hieronymo, que en el prologo sobre Iob dize de si lo que hazia, que no era cierto coser esteras, sino licion y oraciõ continua, y con la pluma en la mano para seruicio de la yglesia. Y tambien. Porque si el soldado que esta en frontera merece ser pagado y puede viuir de su sueldo sin ser obligado a otra cosa mas que a las leyes de la milicia, mucho mas estaran desobligados los religiosos de otras obras manuales, sino solo a las q̄ su regla les obliga. (Que conforme al fin que cada religion tiene, van

encaminadas). Y de mas desto, porque si el trabajar en la forma que estos dezian era solamente consejo particular del Euãgelio, no estauã obligados a seguirle, sino los que viuesen dello hecho voto. Por donde los religiosos que en su profession o regla no lo tenian, estauan libres. Y si era precepto tambien obligaria a los seglares: pues los mandamientos diuinos para todos son comunes. Y assi estarian obligados a ello todos, de qualquier estado y condicion que fuesen, que es vn gran desatino y error.

Y aunque es verdad que importaria mucho que los religiosos desocupados del estudio y exercicios del, nunca estuuiesse ociosos teniendo por singular remedio para conseruar la vida espiritual, el trabajo corporal y obras manuales, (conforme a lo que dize fant Hieronymo en la Epistola a Rustico el monje. Entiende en hazer alguna obra, porque te halle siẽpre el diablo ocupado). Mas no que por ser religiosos tengan a ello particular obligacion, ni porque este sea el remedio preciso para la mortificacion y castigo de la carne: pues ay disciplinas, ayunos, abstinencias, vigiliã, oracion y liciõ, y otras cosas, que enfrenan nuestros apetitos, y doman las passiones marauillosamente.

Prouo tambien: que el quinto desatino tenia contra si el autoridad del Euãgelio, y las palabras de Iesu Christo nuestro Señor. Que dixo a vn moço rico y virtuoso. Si quieres ser perfecto, vete y vende quanta hazienda tienes y dala a los pobres y ven y sigueme. Y porque no auia en la yglesia Christiana cosa mas sabida que ser esta la perfection Euangelica que Iesu Christo nuestro Señor aconsejo como singular y excelente. Y que esta era la que siguieron los Apostoles, y la que los hereges auian aborrecido y perseguido, señaladamente Vigilanciõ contra quien escriuio fant Hieronymo, y los Catharos, y agora vn Desiderio Longobardo herefiarca, a quien los de la faction de Guillermo seguian en este articulo. Y assi fue el santo Doctor muy a la larga mostrando ser heregia con grandes fundamentos de la diuina escriptura, de la tradicion de los Apostoles, de la doctrina de los santos, y del vso y aprouacion de la Yglesia Catholica Romana.

Tambien mostro que lo era todo lo que en el sexto articulo de sus disparates se con-

tenia, comiencen a saber. Que los religiosos que tienen salud, no pueden vivir de limosna. Y que en caso que pudiesen recibir las que a sus casas les embiassen, no podian pedir las mēdigando. Y que no era licito a los fieles dar-felas quitandolas a los otros pobres. Y que los que no eran Obispos y Prelados no teniā derecho ni titulo alguno para pedir que el pueblo los sustentasse. Y prouo y concluyo contra ellos conueniendolos con razones y autoridad de la diuina escriptura y de los santos, que todos estos erā errores antiguos deriuados de vno que en tiempo de los Aposto lestuu vn herefiarca llamado Diotrepes: contra quien escriue sant Iuan Euangelista en la tercera canonica, y de quien tomo Vigilancio vno de sus desatinos que refiere sant Hieronymo en la Epistola a Ripario y Disiderio. Y que despues de auer dexado sant Benito mucha hacienda por Dios y estando sano y rezio se sustentaua de limosnas todo el tiempo q̄ estuu en la cueua (como dize sant Gregorio). Y que expressamente estaua determinado assi en el Decreto por vna autoridad de sant Prospero donde se dize que el que dexa toda su hacienda a sus parientes o a los pobres y se queda entre ellos por amor de la pobreza, con mucha loa fuya puede vivir de limosnas. Y si en la Yglesia Catholica los hombres que van romerias largas pueden ( aunque sean ricos ) pedir limosna y la piden todo el tiempo que les durā la peregrinacion: y justa y santamente se les puede dar y da en penitēcia que hagan estas jornadas a Ierusalem, a Roma o a otras partes: lo mismo podra hazer y cō mas razon el que por seruir a Dios y andar ocupado en ello toda la vida, dexa su hacienda como los religiosos lo hazen. Y tambien: que en aquella vniuersidad y en otras estauan muchos estudiantes pobres que para estudiar se sustentauan santamente de limosnas sin ser obligados a aprender officio. Por donde mejor podrian los religiosos para aprēder y aprouechar en la vida y exercicios santos (que professan) hazer lo mismo, pues es mejor sciencia, mas vniuersal y mas importante la que en los monesterios se enseña. Y si en ellos fuesse malo sustentarse de limosnas para este effecto, tambien lo seria pedir limosna el estudiante y el peregrino los quatro meses o años que durā la romeria o el estudio. Demas y allende q̄ no solo era desatino, pe-

1. q. 2. c.  
Sacer-  
dos.

ro cosa de risa dezir que pudiesen los monesterios tener y recebir grandes haciendas y rentas (como las tenian) y que pudiesen comer dellas (como estos lo confessauan) y que no pudiesen recibir las ordinarias limosnas. Porque quien con buena consciencia puede recibir lo que es mucho, tambien podra recebir lo que es muy poco (fino que el herege en todos sus desatinos desatina). Y si podian recibirlo, tambien podrian pedillo si fuesse menester de puerta en puerta, pues mendigar no es pecado, y mi necesidad particular no puede ser a todos manifesta si yo no la descubro pidiendo. Y que esto tenia y tiene tan grande fundamento de verdad en el Euangelio, y en la manera de vivir que al principio tuuieron y se les dio por regla a los Apostoles, que los ciegos podrian verlo. Y assi mismo: de lo mucho q̄ la yglesia Catholica encarece la santidad de sant Alexo (pues le tiene canonizado por santo) que siendo tan rico pedia limosna de casa en casa, y en la de su padre. Y que sant Hieronymo alaba mucho en la santa Fabiola el grandissimo desseo que tenia de dar su hacienda toda a los pobres, y pedir por Dios limosna como ellos. Y en fin: de que la yglesia en grandes casos y pecados suele dar en penitencia alguna larga romeria a pie y mendigando; q̄ si fuesse malo hazerlo nunca ella lo consentiria ni sus ministros lo vsarian con su sabiduria y aprouacion.

Y en consecuencia desto protio que era obra muy santa y muy justa, muy propria de la caridad y misericordia Christiana, y d̄ mucho merito darles limosna: fundandolo en el autoridad de sant Iuan en su tercera canonica, y en lo que sant Pablo enseña en la Epistola a los Romanos, y en lo que el Euangelio dize. Que quien recibe al justo en nombre del justo terna el premio del justo. Dōde Iesu Christo nuestro Señor quiere que aunque sea Iudas el que recibe la limosna, no pierda el fruto della el que la da. Porque no se da a la persona sino al nombre que trae de justo, que entre los pobres estos deue ser preferidos, como tambien enseña sant Hieronymo contra Vigilancio.

De todo lo qual y de cada cosa y parte de ello fueron tantas y tan excelentes las razones y prouanças y discursos que santo Thomas hizo, que no se pudo en este argumento desfiar mas. Y assi quedo desbaratado el dis-

parate

parate y desatino de los aduersarios. Echando el sello el Papa Alexandro quarto con la sentēcia que dio sobre ello, el año del Señor de. 1256. como arriba queda dicho.

Cap. XVII. Como los perseguidores de las ordenes mendicantes procuraron infamarlas, y lo que santo Thomas hizo respondiendole a sus calumnias.



era mal hecho traer vestidos tan pobres particulares y señalados entre todos los otros.

3. Reg. 21.

Ion. 1

Matth. 3.

E mas de las cosas arriba dichas (porque ninguna quedasse por intetar en infamia de las ordenes) les pusieron sus enemigos otras tachas y la primera heria en la ropa, diciendo que era mal hecho traer vestidos tan pobres particulares y señalados entre todos los otros. Porque a su parecer o era hypocresia, o singularidad. Y sobre esto amaron torres de viento fundadas en solo deuaneo y malas entrañas. El santo Doctor con mucho ingenio y verdad mostro que la pobreza en los vestidos y habitos de las religiones de suyo no tenia mal ninguno, sino muchas conueniencias por donde meritamente deuia de ser estimada y alabada, aunque vuisse muchos que vsasen mal della. Porque primeramente la mucha pobreza en el vestido es acto de penitencia y humildad, y es vn testimonio publico de la que ay en el alma. Como dixo Dios del peruerso Rey Achab quando se vistio de xerga y durmio en ella y se puso vn cilicio. Que aunq̄ no era verdadera su conuersion y penitencia, las muestras alabolas Dios. Y entre las que alaba la escriptura en los Niniuitas, vna es: Auert dexado el Rey sus ropas: y vestido xerga: y a su exēplo todos los demas. Y que sant Iuan Baptista vistio tan pobre y asperamente, porque auiendo de predicar penitencia era justo que se vistiese como tal. Y por la misma razon los religiosos que tuuiesen por empresa hazer penitencia de sus culpas y enseñarla a los otros. Traxo a este proposito vn Decreto del septimo concilio general, y el autoridad de sant Hieronymo, y la de san Basilio y los exemplos de sant Hilario, y sant Arsenio:

tambien el de Elias y de los que el Apostol sant Pablo alaba en la Epistola a los Hebreos que andauan vestidos de pieles de ouejas. Y lo que dize Dios en el Apocalypsi: que ha de embiar predicadores vestidos de sacos contra el Antichristo. Y al cabo dezia que para entender que de suyo tenia esto muestras de bien, bastaua ver que los hypocritas se vestian de ropas viles y las procurauan. Que es cierto q̄ no lo intentarían, ni harían, sino por el aparencia que tienen de virtud, que es la capa con que ellos cubren sus maldades. Por donde concluye el santo respondiendole a sus contrarios. Que la pobreza en los vestidos de suyo es buena y loable, aunq̄ vsen muchos mal della, como vsan de la oració y del ayuno los hypocritas y vanos. La otra tachā era q̄ se entremetiā y ocupauā en negocios de piedad y charidad de sus proximos q̄ parece cosa indecēte, y aun cōtraria a su profesiō, encerramiento, clausura, deuociō y oracion. Porque en fin son negocios seglares, y que trae consigo mucha distracion. Contra lo qual se opuso santo Thomas diciendo ser expressamente contra la diuina escriptura. Porque la suprema religion de todas, (y a la que todas las otras se ordenan como a su fin) es primera y principalmente el amor supremo de Dios, y despues del, y por el el de nuestros proximos. Por dōde las obras de charidad no pueden ser contrarias a la religion, si se tratan como deuen y conforme a sus leyes y razon, antes es muy conforme a ella socorrer a los pobres, visitar los enfermos y encarcelados, fauorecer a las biudas y huerfanos, hablar por ellos y ayudarlos. Y que assi Sanctiago dize que hazer esto es Christianidad limpia y sin macula. Y sant Pablo a los Romanos escreuia en fauor de Pheben vna biuda pidiendo muy encarecidamente a aquellos santos y primeros Christianos que asistiesen a los negocios que alli tenia y la ayudassen en todo lo que se le ofreciese. Y el mismo sant Pablo dezia, ayudaos los vnos a llevar las cargas de los otros y assi cumplireys la ley de Christo. Pero concedia y confessaua el santo Doctor que esto podia ser malo en los religiosos, por vna de dos vias, o por ocuparse tanto en acudir a causas ajenas que se olvidassen de las propias, y de los exercicios y cosas de su profesion, o quando los negocios no fuesen tales q̄ mereciesen la ocupacion de vna persona religiosa: que

Heb. 13

Apo. 18

Cap. 12

Ca. 15

Galat. 6

que estos como meréglares, se han de dexar a seglares que los traten y procuren. Mas lo que es ayudar al pobre, fauorecer al necesitado, rogar por el y darle consejo con moderacion y limitacion y orden y licencia de sus prelados, ni tiene por que prohibirse al religioso, ni por que parecer mal. La otra tacha era que caminauan mucho, y parauan poco en sus casas y monesterios, y así por moza y escarnio los llamauan Cyrouagos, como gēte que siempre andaua a la redonda, cosa al parecer condenada en todos los Christianos por sant Pablo. A lo qual concediendo como es verdad que estos discursos y caminos quando proceden de inconstancia y facilidad son dignos de reprehension y condenados por sant Pablo, y lo mismo son quando son para ganancia de cosas temporales o de otras peores que vienen a ser en grandissimo detrimento del estado, y de las personas, como sant Augustin dize de algunos de su tiempo. Pero quando el andar de vn cabo a otro, de pueblo en pueblo, o de ciudad en ciudad, es para hazer su officio los predicadores, entonces es cosa justa puesta en razō y propria suya y fundada en el Euangelio y en la doctrina de los santos. Y así auia Iesu Christo nuestro Señor embiado los Apostoles por el mundo, y ellos lo anduieron y passearon todo. Que como nuues generales que yuan cargadas de agua diuina, no era justo que descargasen en vna parte sola sino en todas las de la tierra como dizia sant Gregorio. Y al fin concluye que a los primeros padres y fundadores de la yglesia Catholica les pusieron esta misma tacha. Y sant Dionysio antes que fuesse Christiano llamaua por esto a sant Pablo el cercador del mundo, (por no entender el officio de los predicadores que no es estar estantios en vn lugar, sino acudir a todos o a muchos): Otra tacha mayor les hallauan y era estudiar, pareciendoles negocio de grandes inconuiniētes y peligros tener letras los religiosos. Sino como dizen de sant Benito q̄ huyo de las letras, y a sabiendas no sabia, y sabidamente era indocto, que así lo dezia del el Papa sant Gregorio. Mas aunque en las palabras parece poca esta offensa, prouo sancto Thomas que esta maldad salia como bodoque hecho en la Turquesa del gran herege Juliano apostata. El qual por vltima persecucion de los Christianos hizo ley que ninguno

2. The-  
sa. ult.Lib. de  
oper.  
mona-  
chorū.Marc.  
mt.

dellos pudiesse estudiar, y les mando cerrar las escuelas, y que de las mismas entrañas procedia vna maldad tan grande contra la diuina escriptura que con grandes encarecimientos pide a los Ecclesiasticos que estudien y sepan. Y el bienauenturado sant Hieronymo dezia en la Epistola a Rustico monje. No se requite de las manos y de los ojos el libro. Ten amor a la ciencia de la sagrada scriptura, y no le ternas a los vicios de la carne. Y en la Epistola a Paulino monje. La rusticidad santa para si sola aprouecha, y quanto edifica cō sus meritos la yglesia de Christo, tanto daña sino resiste a los que la contradizen. Y en la misma Epistola auiendo puesto el catalogo de los libros sagrados del nueuo y viejo testamento, dize: Ruegote hermano charissimo o me digas. Buiir entre esto, pensar en ello, no conocer otra cosa ni buscarla, no te parece q̄ estener ya en la tierra morada del reyno del cielo? Y siēdo esto así, q̄ el estudio de la sagrada escriptura es vna sagrada conuersaciō del cielo, ninguna cosa le podia estar mejor a qualquier frayle q̄ ocuparse en esto. Pero mucho mas a los que estan diputados para predicar como significa sant Pablo en la Epistola a Tito, quando dize: Mientras bueluo, mira que estes arēto a la liciō y ala exortaciō y a la doctrina. Alego tambien a sant Hieronymo en la Epistola a Rustico, donde dize. Si te pica mucho el desseo de ser sacerdote aprende primero lo que has de enseñar. Y lo mismo dize sant Gregorio por sentēcia general. Que es necesario que estudie quien quisiere predicar. Pero (como queda dicho) quando todo esto cesasse y no se vniēse de predicar, era necesario el estudio al religioso, para ser solamente religioso. Porque su vida y estado se ordena principalmente a la contemplaciō, y de la contemplacion, vna parte es la liciō, como enseña Hugo de santo Victore. Y en efecto si la castidad y las otras virtudes y los actos y exercicios dellas, quanto mas limpian al hombre de vicios carnales, tanto mas le habilitan para el estudio de la diuina escriptura claramente se ve que a los religiosos es deuido y proprio el estudio della, y les agrauia quien se lo quita, y de aqui passo adelante en la disputa y argumentos el bienauenturado santo Thomas, y prouo que no solo les era licito y loable el estudio de la sagrada escriptura, sino tambien de las otras facultades y sciēcias,

cias, y lo mostro por sentēcia expressa de sant Hieronymo en la Epistola a Pammachio mōje, y de sant Augustin en el libro segundo de Doctrina Christiana: sin embargo de que tambien en esto como en otras cosas puede la curiosidad ser viciosa, y el mal uso y la vanidad suelen hazer malo de lo bueno.

Lo vltimo que les oponian era que los religiosos vsauan en sus sermones de mucha eloquencia y retōrica, y hazian de esto particular estudio. Lo qual parecia contrario a lo que sant Pablo dize. Que la predicacion del Euangelio no ha de yr cō palabras de la sabiduria humana, sino con verdad y espiritu. Y que así predicaron los Apostoles con llaneza de palabras, sin artificio ni compostura alguna. Porque los efectos no se atribuyessen a hombres sino a la fuerza diuina. Y aun dezian que predicar los religiosos con eloquencia y curiosidad, era ocasion de que los Prelados que predicauan con menos artificio fuesen tenidos en poco. Pero a esta gran tacha el bienauenturado santo Thomas respondia que no solamente no lo es ni merece este nombre, pero que es cosa loable tener eloquencia y sabiduria seglar para seruicio de la diuina escriptura, y que los que los reprehenden son como ciegos que muerende embidia del que ha ojos, y blasfeman de lo que no saben. Y con tanta rigurosa censura fue mostrando esta verdad, haziendo gran caudal y fundamento de los santos Doctores de la yglesia q̄ lo enseñarō así. Señaladamente sant Hieronymo sant Augustin, sant Basilio, y otros santos los quales hablaron y escriuieron y predicarō con mucha eloquencia, y nos dexaron sus libros y tratados muy llenos de Philosophia, historia y letras humanas. Y sant Hieronymo en vna Epistola q̄ escriuio a vn gran orador de Roma, se determina en que quien otra cosa dize no sabe ni ha leydo la diuina escriptura, ni a sus interpretes. Porque en los cinco libros de Moysen, y en los Prophetas dize el: que se hallarā muchas cosas destas. Y que Salomon en sus prouerbios Ecclesiastes y Ecclesiastico pregunta muchas cosas de Philosophia, y responde con ella y la vsa. Y en todo el resto de la Epistola va mostrando que desde los Apostoles hasta su tiempo todos los expositores de la sagrada escriptura mezclaron con ella muchas letras eloquencia y sabiduria humana y la vsaron. Y auiendo hecho de todos ellos vn

catalogo concluye diziendo. Los quales todos en tanto grado dexaron llenos sus libros de dichos y sentencias de Philosophos que no sabreys que alabar primero ni que admirar en ellos o la gran erudicion humana, o la ciencia de la escriptura. Con lo qual parecia quedar prouado bastante el intento de santo Thomas, y mas con el exemplo de sant Pablo que alguna vez en sus Epistolas y sermones traxo versos y sentencias de poetas y Philosophos gentiles. Pero porque el santo Doctor lo era de la verdad, y no trataua estos negocios como propios, sino como diuinos: Concluyo en este articulo que vsar de sabiduria y eloquencia humana en las cosas diuinas en cierta manera era loable y en cierta manera reprehensible. Era digno de reprehension quando se vsaua dello para vanidad y ostentacion o quando todo el cuidado se ponía en la eloquencia y sabiduria humana. Porque cierto quien desto trata principalmente no parece que pretende hazer a los oyentes que se admiren de lo que dize, sino, de quien lo dize, que es predicarse y leer se así mismos. Como hazian los falsos Apostoles q̄ reprehende sant Pablo. Pero quando no fuere este el fin, ni menos el principal estudio, sera digna de alabāca la eloquencia y las otras letras y sabiduria humana, para prouecho de los oyentes que por aquel camino tan conforme a nuestra naturaleza entienden mejor lo diuino y sobre natural, y mas facilmente lo perciben y gustan dello. Y generalmente quando no es el principal intento del predicador vanidad suya ni hazerse estimar, sino aprouecharse de toda la eloquencia para seruicio de la sagrada escriptura, deue de ser alabada su diligencia como sant Augustin enseña en el quarto libro de Doctrina Christiana. Y si por esta via no se tuuiesen en tanto los sermones de menos eloquencia: no importaua nada ni se auia de hazer caso dello. Como tā poco se ha de hazer en todas las otras cosas buenas para dexarlas por semejantes respectos.

Cap. XVIII. De otros articulos que en infamia de las religiones publicaron sus enemigos, y como santo Thomas sabio a responder a ello.

Como





Omo la rayia que el de monio tenia contra estas dos ordenes que de nuevo se leuataron a pesar suyo y para su destruycion, era grande, hazia en todo como la Hydria serpiete

o Dragon fabuloso que en cortandole vna ca beca salia con otras siete de nuevo. Y assi agora desbaratados sus cabos principales (como hereticos perniciosos y desatinados) salieron con otros siete de menor quantia, pero de mucha calumnia y murniuracion, y la primera fue. Que los religiosos se alabauan a si mesmos y a su estado, y procurauan cartas de recomendacion de quien se las podia dar en fauor de sus personas y ordenes. Y esto les parecia que era gran culpa y muy indigna de personas que tienen estado de perfeccion a quien es cosa impropria el alabar y recomendarse al pueblo por si ni por terceras personas. Y en esto apretarõ tanto, que fue menester q̄ santo Thomas les prouasse que no era contra la perfeccion y sanctidad alabar los santos algunas vezes. Y que assi lo auian hecho en el viejo testamento el santo Neaxias diziendo

3. ca. 5.

en publico que por estar el pueblo apretado y en mucha necesidad les auia perdonado el pan de renta y tributos que le deuián. Y lo dezia en la plaza, pidiendo a Dios que le pagasse aquella buena obra, y otras a este proposito. Y tambien el santo Iob que gasta mucho tiempo y palabras, contando por menudo la sanctidad de su vida. Y sant Pablo Apostol que es cosa marauillosa lo que de si dize en muchas partes, señaladamente a los Galatas cap. 1. y 2. y en la segunda Epistola a los de Corintho cap. 11. y en otras partes. Y tan en particular: que encareciendo mucho la Virginitad y combidando a todos a ella, se ponía por exemplo, diziendo. Querria que todos los hombres fuesen en esta parte como yo, no casado cierto sino virgen como sant Hieronymo entiende. Demanera que puede auer causas santas y justas para que los santos sin culpa se alaben y saquen a plaza sus virtudes, como sant Gregorio enseña en la homelia. 9. sobre Ezechiel. Que son, la utilidad de nuestros proximos, mouerlos y atraerlos a algun bien o diuertirlos de algun gran mal con nuestro exemplo, o quando la necesidad nos

4. Enstlo.

pone en estos aprietos, como sant Pablo dezia a los de Corintho despues de auer contado sus alabanças. Bouo he estado, pero vosotros me auays forçado a ello que me auades de quitar de este trabajo de alabarme, pues no he sido menos que mis compañeros. Y tambien ay cosas en que a los mismos justos importa para no perderse o caer en alguna desesperacion traer a la memoria su santa vida y obras, y hablar en ellas: como hizo Iob, que viéndose tan apretado con los castigos de Dios por vna parte, y por otra mucho mas con las asperas y crueles reprehensiones de sus amigos que cargauan pesadissimamente la mano en que todo le venia por sus grandes peccados, y en especial por auer sido cruel inhumano y duro con los pobres y afligidos (q̄ todo era mētra, y le ponian en condiciõ y tētaciõ de hazer algun disparate de hombre), como hõbre le fue forçoso traer a la memoria sus limosnas, piedad y misericordia, sacarlas en publico, y hazer alarde dellas para fortificar su esperança, y no para vanidad. Pero muchas mas vezes se offrecen ocasiones y precisa necesidad de alabar los hombres santos el estado que tienen y la perfeccion que en ellos se profesa para mouer a quien los oye, y combidarlos y atraerlos al mismo estado, y sera santo hazerlo: como lo seria en el Christiano alabar y encarecer su religion y ley delante de todo el mundo para prouocarlos a todos a la deuocion de la fe. Y mientras mas santos son los hombres tienen mayor zelo desto. Por donde sant Pablo dezia al Rey Agripa. Yo desseo delãte de Dios en lo poco y en lo mucho veros oy a todos quantos me oys de la suerte que yo estoy fuera de estos grillos y prisiones. Y aun no solamente les es licito a los sanctos en semejantes ocasiones alabar a cureña rãsa. (como dizen) y sin toparse con nadie, pero aun suelen y pueden hazerlo comparandose con otros, y diziendo y mostrãdo que son mejores que ellos: y esto no solo quando los otros ministros con quien se comparã son malos, pero atun quando son buenos. Quando malos, porque el pueblo no los siga, y siga a los que deue como sant Pablo hazia en la segũda Epistola a los Corinthios capitulo onze. Y quando buenos, por conseruar su autoridad y credito con el pueblo en quien es imposible hazer fructo sino los tienen en mucha reputacion. Y assi sant Pablo en algunas cosas

2. c. 12. }  
 1. Cor. 15. }  
 2. Cor. 3. }  
 2. Cor. 7. }  
 1. Cor. 4. }  
 2. Cor. 10. }  
 2. Cor. 11. }  
 2. Cor. 12. }  
 2. Cor. 13. }  
 2. Cor. 14. }  
 2. Cor. 15. }  
 2. Cor. 16. }  
 2. Cor. 17. }  
 2. Cor. 18. }  
 2. Cor. 19. }  
 2. Cor. 20. }  
 2. Cor. 21. }  
 2. Cor. 22. }  
 2. Cor. 23. }  
 2. Cor. 24. }  
 2. Cor. 25. }  
 2. Cor. 26. }  
 2. Cor. 27. }  
 2. Cor. 28. }  
 2. Cor. 29. }  
 2. Cor. 30. }  
 2. Cor. 31. }  
 2. Cor. 32. }  
 2. Cor. 33. }  
 2. Cor. 34. }  
 2. Cor. 35. }  
 2. Cor. 36. }  
 2. Cor. 37. }  
 2. Cor. 38. }  
 2. Cor. 39. }  
 2. Cor. 40. }  
 2. Cor. 41. }  
 2. Cor. 42. }  
 2. Cor. 43. }  
 2. Cor. 44. }  
 2. Cor. 45. }  
 2. Cor. 46. }  
 2. Cor. 47. }  
 2. Cor. 48. }  
 2. Cor. 49. }  
 2. Cor. 50. }  
 2. Cor. 51. }  
 2. Cor. 52. }  
 2. Cor. 53. }  
 2. Cor. 54. }  
 2. Cor. 55. }  
 2. Cor. 56. }  
 2. Cor. 57. }  
 2. Cor. 58. }  
 2. Cor. 59. }  
 2. Cor. 60. }  
 2. Cor. 61. }  
 2. Cor. 62. }  
 2. Cor. 63. }  
 2. Cor. 64. }  
 2. Cor. 65. }  
 2. Cor. 66. }  
 2. Cor. 67. }  
 2. Cor. 68. }  
 2. Cor. 69. }  
 2. Cor. 70. }  
 2. Cor. 71. }  
 2. Cor. 72. }  
 2. Cor. 73. }  
 2. Cor. 74. }  
 2. Cor. 75. }  
 2. Cor. 76. }  
 2. Cor. 77. }  
 2. Cor. 78. }  
 2. Cor. 79. }  
 2. Cor. 80. }  
 2. Cor. 81. }  
 2. Cor. 82. }  
 2. Cor. 83. }  
 2. Cor. 84. }  
 2. Cor. 85. }  
 2. Cor. 86. }  
 2. Cor. 87. }  
 2. Cor. 88. }  
 2. Cor. 89. }  
 2. Cor. 90. }  
 2. Cor. 91. }  
 2. Cor. 92. }  
 2. Cor. 93. }  
 2. Cor. 94. }  
 2. Cor. 95. }  
 2. Cor. 96. }  
 2. Cor. 97. }  
 2. Cor. 98. }  
 2. Cor. 99. }  
 2. Cor. 100. }

cosas se a labaua y anteponia a los otros Apostoles y dezia. La gracia de Dios no ha sido en mi baldia, que mas he trabajado que los otros mis cõpañeros Apostoles (aunq̄ yo soy el menor dellos). Pero nolo he hecho yo, sino la gracia de Dios que ha sido conmigo. Y mucho mas puede ser esto y con menos peligro de vanidad quando los santos no alaban sus personas ni sus vidas, sino el estado q̄ professan mas perfecto, y lo prefieren a otros de menos perfeccion: pues no son todos y gnales ni corre en esto tanto peligro de vanidad. Y assi sant Pablo alabaua a los ministros del nuevo testamento, mas que a los de la ley de Moyses, y a los doctores y predicadores del Euangelio, mas que a los otros fieles por razõ del mayor estado. Y finalmente pedir cartas de fauor y llevarlas, ni es malo ni es nuevo en la Yglesia de Dios. Y ay necesidad de hazerlo algunas vezes los religiosos yendo a tratar a partes q̄ no los conocẽ ni saben su calidad. Y las Epistolas de S. Pablo estan llenas de recomendaciõ de Timotheo, de Marcos de Phebẽ, de Philemon, y de otros con quien escriuia y las embiaua. Y el estilo vniuersal de las gentes es escreuir en recomendacion o creencia de las personas que embian y van por su mandado a qualquiera parte que sea. La segunda cabeza de la hydra fue dezir que los religiosos eran mal sufridos con los que murmurauã y dezian mal dellos. Y que parecia cosa muy prohibida a todos los Christianos, quãto mas a los que tienen estado mas alto y presumen de Apostoles en la yglesia. Que aun sant Pablo dezia. Las señales de mi Apostolado se han mostrado entre vosotros en grandissima paciencia. Y en otra Epistola. Dizen mal de nosotros, y echamosles bẽdiciõnes: dizen de nosotros blasfemias, y rogamos a Dios por ellos. Y en fin dize Christo nuestro Señor en el Euangelio. Echad bendiciones a quien os maldixere, y hazed oracion por quien os calumniare.

Pero no le parecio a santo Thomas dar esto por concluso tan a carga cerrada, porque la culpa de las personas (si alguna tenian) no redundasse en el estado, ni se tomasse por mala doctrina el mal uso de los particulares. Y assi defendio, prouo y mostrõ con grandes y escogidos fundamentos que los varones Apostolicos pueden algunas vezes oponerse y hazer rostro a los que dellos dizen mal, y refi-

2. Cor. 10. }  
 2. Cor. 11. }  
 2. Cor. 12. }  
 2. Cor. 13. }  
 2. Cor. 14. }  
 2. Cor. 15. }  
 2. Cor. 16. }  
 2. Cor. 17. }  
 2. Cor. 18. }  
 2. Cor. 19. }  
 2. Cor. 20. }  
 2. Cor. 21. }  
 2. Cor. 22. }  
 2. Cor. 23. }  
 2. Cor. 24. }  
 2. Cor. 25. }  
 2. Cor. 26. }  
 2. Cor. 27. }  
 2. Cor. 28. }  
 2. Cor. 29. }  
 2. Cor. 30. }  
 2. Cor. 31. }  
 2. Cor. 32. }  
 2. Cor. 33. }  
 2. Cor. 34. }  
 2. Cor. 35. }  
 2. Cor. 36. }  
 2. Cor. 37. }  
 2. Cor. 38. }  
 2. Cor. 39. }  
 2. Cor. 40. }  
 2. Cor. 41. }  
 2. Cor. 42. }  
 2. Cor. 43. }  
 2. Cor. 44. }  
 2. Cor. 45. }  
 2. Cor. 46. }  
 2. Cor. 47. }  
 2. Cor. 48. }  
 2. Cor. 49. }  
 2. Cor. 50. }  
 2. Cor. 51. }  
 2. Cor. 52. }  
 2. Cor. 53. }  
 2. Cor. 54. }  
 2. Cor. 55. }  
 2. Cor. 56. }  
 2. Cor. 57. }  
 2. Cor. 58. }  
 2. Cor. 59. }  
 2. Cor. 60. }  
 2. Cor. 61. }  
 2. Cor. 62. }  
 2. Cor. 63. }  
 2. Cor. 64. }  
 2. Cor. 65. }  
 2. Cor. 66. }  
 2. Cor. 67. }  
 2. Cor. 68. }  
 2. Cor. 69. }  
 2. Cor. 70. }  
 2. Cor. 71. }  
 2. Cor. 72. }  
 2. Cor. 73. }  
 2. Cor. 74. }  
 2. Cor. 75. }  
 2. Cor. 76. }  
 2. Cor. 77. }  
 2. Cor. 78. }  
 2. Cor. 79. }  
 2. Cor. 80. }  
 2. Cor. 81. }  
 2. Cor. 82. }  
 2. Cor. 83. }  
 2. Cor. 84. }  
 2. Cor. 85. }  
 2. Cor. 86. }  
 2. Cor. 87. }  
 2. Cor. 88. }  
 2. Cor. 89. }  
 2. Cor. 90. }  
 2. Cor. 91. }  
 2. Cor. 92. }  
 2. Cor. 93. }  
 2. Cor. 94. }  
 2. Cor. 95. }  
 2. Cor. 96. }  
 2. Cor. 97. }  
 2. Cor. 98. }  
 2. Cor. 99. }  
 2. Cor. 100. }

les ofen hablar claro, es clarísimo y certísimo que se escandaliza el pueblo de los religiosos mal sufridos que de cada nonada se ofenden y se muestran tan sentidos, que para los muy legos sería demasia. Y es peligroso negocio querer los hombres espirituales cubrir con capa de bien publico sus particulares ambiciones. Pero dexando esto boluera la historia a proseguir el cuento de las otras calumnias en los capitulos siguientes.

Cap. XIX. Donde se prosigue la materia de las tachas y calumnias, y como se respondió por santo Thomas a ellas.



A tercera nueva calúnia (y la que grandemente se encarecio) era q los religiosos mouian pleytos, y defendian sus personas y causas en juyzio. Lo qual parecia ser contra lo q

el Apóstol S. Pablo enseña en la primera Epistola a los d Corinto. Ya lo q Christo nuestro Señor aconseja, quando dize: q dexemos la capa en manos de quié nos la tomare sin mouer por ello pleyto. Y que a quien nos diere vna bofetada en el rostro, le esperemos otra y se la suframos. Lo qual todo parece que habla con los religiosos como con hombres perfectos a quien se dan estos consejos y otros semejantes, y especialmente el que dize. Quando no os recibieren en alguna ciudad o casa o pueblo salios de alli, y sacudid el polvo de los çapatos en testimonio: y no pareys. Por donde quando la gente no quiere recibirlos en sus pueblos, ciudades, casas, o vniuersidades, no es bien que lo pongan a pleyto luego y lo lleuen por armas, como dizen. Esta calúnia yua armada en la libertad q los hombres perdidos quieren tener para hazer mal a los buenos sin que aya en la tierra quien se lo defienda. Y Dios (con cuya autoridad reynan los que reynan) quiere que su officio principal sea defender innocentes., amparar huérfanos y biudas, castigar delinquentes, fauorecer a los buenos, y desagrauiar a los a-

grauados, y que todos y cada vno tengamos titulo y derecho para acudir a ellos por justicia. Y sobre este principio y fundamento (que a todos es certísimo llano y manifesto) mostro sancto Thomas que los hombres por muy perfectos que sean pueden defender en juyzio sus propias personas, como lo hizo sant Pablo quando apelo a Roma para Cesar por huyr de los Iudios y de su furia. Y es notorio que la apelacion es remedio juridico. Y por el mismo camino y orden judicial les es tambien licito procurar esta defensa con armas: como sant Pablo lo hizo, que procuro en juyzio que le diessen buena compañía de gente armada que le defendiessen de sus enemigos. Tambien prouo que sin hazer ofensa a la perfection podian los religiosos defender la libertad de su estado en juyzio, porque este es el exemplo de sant Pablo y sant Barnabe Apóstoles que fueron a pleytear a Ierusalem delante del tribunal Apostolico sobre que algunos querian apretarlos a que guardassen la ley de Moysen juntamente con la de Iesu Christo: y el gran Apóstol sant Pablo no quiso sufrir la carga ni por vna hora, como el lo dize en vna Epistola. De adonde saco sancto Thomas en limpio su verdad, conuicne a saber, que quando algunos quisiessen apretar y poner como en seruidumbre y captiuero a los religiosos y varones perfectos, pueden ellos defender su libertad en juyzio. Y lo mismo prouo que era para defender sus haciendas, por expressa sentencia de sant Gregorio que ansi lo enseña en el libro treynta y vno de los Morales. Y esto no solo quando a mi propia persona quitan la capa, sino quando la quitan a qualquiera de los de mi propia orden. Que entonces es licito a qualquiera de todos ellos salir a la causa sin ser requeridos: que para esto son todos vn cuerpo y vna parte. Porque si es officio de la charidad Christiana librar los agrauados y sacarlos de las manos de quien los oprime, y como cosa religiosa y sancta la alaba y encomienda la sancta escriptura: mas obligacion terna vn religioso a hazer esto por qualquiera de los de su orden con quien tiene mayor vinculo y estrechez que la general y comun de proximos. Y en conclusion de toda esta materia prouo santo Thomas que quando los emulos hazen guerra a las cosas

cosas espirituales del estado de la religión o religiosos, estan ellos obligados a defenderse con todas sus fuerças, y especialmente si tocan en las cosas o cabos con q a si ya sus proximos hazen prouecho. Y la razón es euidente. Porq si el estado de la religión se toma para ocupar se el hombre en exercicios espirituales, y por esta contradicción y repugnancia se les impide o estorua, clara cosa es q asi como estoy obligado a conseruar los propositos de ser perfecto, asi lo estoy a resistir a quien me los estorua o descamina. Mas quando los pleytos son por cosas temporales, perfection sera q sufra el hombre su propio agrauio y particular detrimento, salvo quando redundá en daño de toda la comunidad y religion q en tal caso no es perfectión sino pusilanimidad o negligencia culpable no defenderse si ay para ello comodidad. Y lo q dizen de escandalo: Ninguna duda ay sino q quando los que se escandaliza de que el religioso trayga pleytos y parezca en juyzio por las cosas arriba dichas y las desfienda, no se escandalizan sino por su propia culpa y malicia, de q no se ha de hazer caso. Pero si alguna gente llana y de llana intención y Christiana se escandalizassen como flacos y pequeños, destos se deue siempre hazer gran caso, y con palabras Christianas y modestia satisfazerles, mostrandoles la razon y la justicia, o dexarlo. Y conforme a esta resolucion y verdad del santo Doctor se mando casi luego en España en vn Capitulo Prouincial de Camora año de mil y dozientos y sesenta y dos, que los frayles desta ordē no cobrasen las mandas y legatos de testamentos por fuerza, ni con escandalo, pareciēdoles (como verdaderamente lo es) menos inconueniente perdello q cobrarlo con escandalo. Y no dexa de ser alguno quando los religiosos muestrā mayor cobdicia en cobrar quatro reales q ningun otro seglar por auariento q sea. Y como quiera que a todos los ministros del Euangelio que se ocupā en predicar y confessar, y aconsejar, sea necesario guardarse en general de todos los vicios q en sus proximos cōdenā, pero sobre todos, de liuidad y cobdicia, q son escandalosísimos para el pueblo. Y aū en cierta manera lo es mucho mas la demasiada cobdicia y mas offende, q la deshonestidad con ser qual es. Por donde en aquel tiempo se hizo en esta religion vna ley santísima y de mucha consideracion en el Capitulo ge-

neral de Barcelona año de mil y dozientos y sesenta y vno que dize asi. Guardense los confessores de induzir a nadie en las confesiones, ni persuadirles a q les dé cosa alguna, ni para si en particular ni para la orden en comun, donde con alguna apariencia nos puedan notar de cobdicia. Y en el capital o Prouincial que alli se celebrou el mismo año se mando en España que en ninguna manera pidiesen los frayles merced ni limosna ni la recibiesen de bienes confiscados, ni de composiciones de hereges, ni de condenaciones de reos, ni de impuestos, ni de pedidos y sacaliñas de señores. Y da la razon. Porque los seglares no se escandalizen o se de alguna nota de codicia en la orden, que al parecer de aquellos sanctísimos y doctísimos padres, ni puede ser buena, ni parecer a nadie bien. Y aqui viene en su proprio lugar lo que dize el Apóstol sant Pablo. Muchas cosas me son licitas, pero no conuienen todas. Mas boluendo a santo Thomas, y a lo que sus aduersarios alegauan, respondió. Que todos aquellos consejos de Iesu Christo nuestro Señor: de la capa, de la bofetada, &c. se entendian y deuián entender de esta manera. Que el hombre Christiano ha de tener el coraçon aparejado y dispuesto para sufrir todos los daños temporales antes que desdezir vn punto de la charidad ni de la verdad. Y pues que sin offensa destas virtudes se pueden defender estotras cosas en pleyto y en juyzio, no sera contra la perfection responder por ellas. Que Iesu Christo nuestro Señor quando le dieron vna bofetada, no se boluio para que le diessen otra: antes respondia por si lo que deuia delante del juez. Y lo del sacudir los çapatos, y auerse de salir los Apóstoles de los lugares adonde no los quieren, solamente habla en tierras de infieles donde como no tienen juez a quié acudir por justicia ha de remitir la causa a Dios q la juzgue. Pero en tierra de Catholicos si vno quiere ser Christiano y los otros se lo estorua: mal haria quié a solo Dios dexasse el castigo sin acudir primero a los Prelados para q deste agrauio le hiziesen justicia y mandasse por fuerza baptizarle. Y en fin mostro el sancto doctor la ignorancia y ceguedad de los q calúniauā a los religiosos q por las cosas arriba dichas acudian a juyzio y pleyteauan como quiera q los Obispos q tienē estado de mayor perfection puedan y deuan hazer esto y

lo hagan muchas vezes , no solo sin culpa, pero con grande merito. Y el gran martyr y primado de Inglaterra santo Thomas Arzobispo Cantuariense por defenfa de los bienes temporales de la yglesia perdio sanctamente la vida y no hiziera bien en disimular. Y si siendo Obispos pueden hazer esto, tambien lo podran siendo frayles, fino en los casos y cosas que por su particular manera de viuir, constituciones o regla les fueren prohibidos, y no de otra suerte como ya queda declarado.

Cap. XX. De las quarta y quinta columnias y de la respuesta que dio santo Thomas a ellas.



Allaron tambien otra cosa que tachar y encarecer que fue la quarta en orden. Conuiene a saber que los religiosos procurauan en Roma y con el Rey sant Luys en Francia, q̄ sus emulos fueffen castigados y desterrados y perseguidos, como en efecto lo fueron. Y dezian los del vando contrario que no era ni podia ser esto licito a personas de tan alto estado. Lo vno porque Iesu Christo nuestro Señor nos enseña en su Euangelio hazer bien a quien nos haze mal, a rogar por quien nos persigue y caluninia. Y en otra parte dize a sus Apostoles: Yo os embio como ouejas en medio de los Lobos. Que en efecto quiere dezir que no los embia para hazer mal a nadie, fino para recibirle de todos, y sufrirlo como ouejas puestas en poder de Lobos. Y sant Pablo Apostol dize. No deys a nadie mal por mal, no os vengueys hermanos mios. Y conforme a esto alegauan que quando los Apostoles Sanctiago y sant Iuan viieron dicho a su maestro (contra ciertos pueblos de Samaritanos que no les auian querido recibir) Señor quieres que digamos que baxe fuego del cielo y los abrafe? El los reprehendio mucho diziendo: vosotros no sabeys de que espiritu soys? Como si claramente dixera, que los que estan llenos de Espiritu de Dios, no han de procurar castigo de nadie. Y juntamente alegauan lo que se dize en la hi-

storia de los Apostoles sant Simon, y Iudas, que queriendo el capitan del Rey de Persia castigar a los sacerdotes de sus ydolos por el maltratamiento que hazian a los Apostoles, ellos se echaron a sus pies suplicandole que no castigassen a nadie por su causa.

Mas aunque esta calumnia yua tã cubierta de piedad y buenas apariencias, tenia dentro de si tan gran veneno encubierto que sancto Thomas les vuo de prouar con euidencia, q̄ los sanctos (como los otros hombres particulares) pueden sanctamente algunas vezes castigar y procurar que se castiguen los delinquentes. Que de los juezes no se habla agora porque estos estan de su officio obligados a castigar y procurar el castigo: y no pueden hazer otra cosa, ni perdonar por su autoridad ni ser remissos en ello sin pecado. Mas de los religiosos y otra gente que tiene estado de perfeccion se dize que no es contra ella castigar a los de su familia y procurar contra los que no lo son el castigo de las offensas y agravios que les vieren hecho. Lo primero, por lo que nuestro Señor hizo en el templo echando de alli a los que vendian aues y corderos, derrocando las mesas de los cambiadores, y yendo tras ellos a açotes. Y con lo que sant Pedro hizo contra Ananias y Saphira su muger porque le mintieron en la venta de cierta heredad y le encubrieron algunos dineros que los mato alli luego incontinentemente. Y tambien por lo que sant Pablo lleno de Espiritu santo hizo y dixo contra el Mago Elimas. O hijo del diablo lleno de engaño y de toda maldad y astucias, enemigo de toda virtud, q̄ no acabas de trastornar de arriba abaxo los caminos del Señor. Agora descargara sobre ti su mano y quedaras ciego sin ver la luz del sol por algunos dias. Y asi fue y cõ palabras tan asperas y penas tan rigurosas le castigo. Y lo mismo se prueua por lo q̄ otra vez hizo contra vn hombre q̄ auia tenido acceso a su Madre: q̄ escriuiendo a los de Corinto dõde estaua el delincente, dixo. Juntaos todos y en mi nõbre, y cõ la virtud y fuerça d̄ nuestro Señor entregareys esse hõbre al diablo q̄ le destruya el cuerpo (q̄ no pudo ser en la tierra mas riguroso castigo). Y tãbien porq̄ como dize el grã Dionysio su discipulo. Los Angeles buenos con ser tan buenos hazen algunas vezes castigos a los malos. Y siẽdo esta jerarchia ecclesiastica ordenada y concertada a la forma de

2. qui  
potest.  
23. q. 3.

ma de la del cielo, ninguna tacha es que los buenos castiguen y procuren el castigo de los malos por el orden de derecho. Y aun dezia muy bien el Papa S. Damafo q̄ no hazerlo assi es fauorecer o encubrir las maldades. Y todo esto no porq̄ los santos en ello pretendan su propria vengança, ni porq̄ procedan con odio de nadie, fino cõ amor y zelo. Que al fin el castigo en los culpados ataja las culpas y estorua q̄ no se hagan con la licẽcia peores, y para todos los otros q̄ lo miran es grã escarmiento: y este es el fin d̄ los santos en semejãtes cosas. Y lo q̄ se les prohibe no es esto fino la particular vengança, enemistad o aborrecimiento. Y quãdo el sufrimiento fuere mejor para la emienda y bien de los enemigos, aura lugar la remission de nuestras particulares offensas en lo publico, bien ansi como la ha de auer dentro del coraçon. Y assi respondia a todo lo alegado por parte de los contrarios, aduertiendo q̄ el q̄ castiga no da mal por mal, antes en efecto paga con beneficios el mal q̄ ha sufrido y padecido. Porq̄ el castigo no es mal fino medicina: o de los q̄ la pasan o de los q̄ la mirã. Y es Iesu Christo reprehendio la colera de S. Iuan y Sanctiago fue porq̄ lo q̄ querian era todo vengança, y como gente ruda no entendia lo q̄ en estos castigos ha de pretenderse. Y quãdo lo entendieron cõ la venida del Espiritu santo hizieron lo q̄ hizierõ sant Pedro y S. Pablo q̄ castigauã amando, y matauan queriendo bien a los q̄ los offendian. Todo esto respondió santo Thomas muy a la larga en defenfa de su orden poniendo la verdad en su punto, y dando como el fuele la Theologia por Theologia, y la ley de Dios por tal sin rãdeos ni sophisterias ni encubiertas. Si bien es verdad q̄ la pratica de esta doctrina ha menester vn pecho santo, porq̄ no son para todos hõbres todas las verdades: y las armas d̄ Saul no vienẽ bien a rapazes, y a los q̄ lo son en la virtud, mejor es sufrir açotes que no darlos.

La otra nueua y quinta calumnia era q̄ los religiosos viuiã con mucho cuydado de tener contẽto al pueblo y agradarle. Cosa que parece muy fuera del intẽto de los santos, assi por lo que dize el Pãlmo en sentẽcia, Dios destruyra los huesos de quien procura agradar a los hombres y quedaran confusos porque Dios los ha menospreciado. Como tambien por lo que dize sant Pablo. Si toda via me anduuiesse yo a agradar a los hombres no

seria fieruo de Christo. Y tampoco lo podran ser los religiosos que tuuieren este trato. Especialmente que este desseo de tenerlos contentos a todos procede de amor proprio que es vna mala rayz y sospechosa. Pero sancto Thomas mostro con euidencia ser todo esto falso y que verdaderamente contradize a la sagrada escritura, y a la doctrina de los Apostoles y de Iesu Christo nuestro Señor. Porq̄ sant Pablo en la Epistola a los Romanos dize vna vez. Cada vno procure de dar contento a su proximo en lo que fuere bueno. Y en otra. Que nos proueamos de todo lo bueno no solo en los ojos de Dios fino a vista de todos los hombres. Y en otra Epistola dize: Viuid sin offensa de nadie, ni de Iudios, ni de Gentes, ni de la yglesia de Dios, como hago yo q̄ en todas las cosas procuro agradarlos a todos. Y lo otro: porq̄ Iesu Christo nuestro Señor con sus predicadores habla quãdo les dize. Assi resplandezca vuestra luz delante de los hombres que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro padre que esta en los cielos. Y esto seria imposible, ni que los hombres se mouiesen a glorificar a Dios por las obras si estas no les agradan, ni pueden agradarles quando los autores son aborrecidos. Y assi es menester hazer las tales que ellos y ellas parezcan bien y contenten a los hõbres conforme a su ley. Y porque no pareciesse q̄ esta respuesta yua tan desnuda y descalça, dezia santo Thomas. Que viuir los religiosos cõ cuydadõ de contentar a la gente poniendo en esto su fin, seria peccado. Pero si procurassen tener los contentos a todos pasando mas adelante y ordenandolo al seruicio de Dios y mayor aprouechamiento de los proximos, seria cosa muy loable. Y alegaua para ello al bienauenturado sant Gregorio que dize: Que es importante cosa que los buenos Prelados procuren tener contentos a los hombres. Porque con el ceuo de su buena reputacion y estima los puedan atraer al bien, nõ porque por esto pretendan ser amados, sino porque el amor que los hombres les tuuierẽ sirua de vereda y passo para llevarlos por alli al amor de Dios. Porq̄ es difficultosa cosa q̄ el predicador aunq̄ predique muy bien, sea biẽ oydo fino es biẽ amado. Y que esto queria dezir sant Pablo quando dezia q̄ a todos procuraua dar contento: y quando dezia que nõ podia ser fieruo de Christo si anduuiesse

Matth.  
1.6.

Rom. 2

13.

1. Co. 5.  
4. de.  
Di. no.

1.15.

1. Co. 10.

Ro. 12.

Mat. 5.



agradando a los hombres. Que todo es gran verdad: q̄ los quiere agradar S. Pablo y no los quiere agradar. Porque en lo q̄ procura tener los contentos, no desea ser el a los hōbres apazible sino q̄ lo sea la verdad. Esto es de sant Gregorio. Pero si por ganar volūtades se desuiaffe el religioso de la de Dios o hiziesse algo contra su ley, seria maldad. Y quando haciendo en lo exterior lo que deue y es en si, fuere juzgado de los otros temerariamēte y condenado: hase de descōtentar con el testimonio de su propria consciēcia y cō auer a gradado a Dios aunq̄ desagrade a los hōbres. Por lo qual quando manifestamente respondido a todos los fundamentos de los aduersarios, y quedo claro como Dios muele lōs huesos de los q̄ ponen su fin en agradar a los hombres, o por tenerlos a ellos contentos le desagradan, y que esto procede de amor proprio, vicioso y desordenado.

*Cap. XXI. De las postreras calumnias contra los religiosos y de lo que santo Thomas respondio a ellas.*



Las siete cabeças que nacieron a esta hydra, ya se ha visto hasta aqui como corto las cinco el S. Doctor cō la espada del spiritu, q̄ es la palabra d̄ Dios. Mas quedaua la octaua y la nona no muy malas de cortar pero enfadosas. Y era la octaua q̄ los religiosos se holgauan de lo q̄ Dios hazia por ellos, y lo celebrauan mucho, y lo escriuian y lo contauan. Lo qual todo parecia mal a aquellos rigurosos censores de la vida monastica, fundandose en lo q̄ acontecio a los Apostoles quando boluieron muy contentos a cōtar a Iesu Christo nuestro Señor lo q̄ les auia passado cō los demonios q̄ en su nombre se les humillauan y rendian y salian de los cuerpos de los hōbres mas q̄ de passo. A los quales el maestro de la vida respondio. No os holguezys de esso, ni de q̄ los demonios os esten sujetos. De dōde parece q̄ tampoco les era licito holgarfe de las otras cosas grandes q̄ hazian. Y desta suerte trayan otras razones de fruslera. Mas quiso el santo Doctor por no dexar a estos zanganos a las

espaldas dar en ellos, y mostrarles manifesta mente su falsedad y ceguera. Lo vno por lo q̄ se lee en los actos de los Apostoles donde dice sant Lucas: Que auiendole conuertido a la fee muchos griegos por la predicaciō de ciertos Catholicos en Antiochia llego la nueua a los Apostoles q̄ estauan en Ierusalē, y embiaron alla a sant Bernabe. El qual viendo lo q̄ Dios auia hecho por ellos se holgo mucho. Y en el mismo libro se cuenta q̄ sant Pablo y S. Bernabe yuan por ciertos lugares de Phencia y Samaria contando a los fieles la conuersion de los gentiles, y hazian y causauan grādissimo gozo en todos ellos. Y si es asi como lo dize la diuina escriptura q̄ los Apostoles se holgauan y regozijauan tanto por lo q̄ Dios hazia por ellos y por sus discipulos, no podra ser tacha en los religiosos alegrarse de lo mismo. Y la razō es concluyente. Porq̄ los religiosos estā obligados a dar gracias a Dios por las grandes y particulares mercedes que les haze o a ellos, o por ellos. Y mal pueden darle gracias sino lastienen por mercedes, ni pueden tenerlas por tales sino se huelgan de recibir las. Y asi para biē agradecerlas es necesario holgarfe con ellas. Quanto mas q̄ nada de esto tienen las obras buenas de suyo dar contento y gusto al q̄ las haze, y al que es verdaderamente virtuoso. Y tanto q̄ dize Aristoteles (y es cierto en Philosophia moral) q̄ no es perfectamēte justo el q̄ no se huelga d̄ ver las cosas q̄ conforme a justicia se hazē. Y si el santo no se huelga de hazer y ver q̄ se hazē obras santas, no lo es, ni le viene biē el nōbre. Por dōde quando Dios haze mercedes excelētissimas a los religiosos o por ellos a otros (señ milagros, o reformaciō de costūbres o conuersion de pecadores, o algun señalado seruicio suyo,) es necesario que se huelguen y regozijen los que le tuuieren en su alma. Y es parte del seruicio de Dios seruirle con alegria como dize el Psalmo. Y esto es cosa cierta. Pero porque en todas las cosas donde entra el hombre a la parte ay siempre algo de q̄ tener sospecha, dezia santo Thomas, q̄ quiē se huelga de los bienes q̄ Dios ha hecho por el, refiriēdo este su contētamiento en el mismo Dios, y gozādose porq̄ redunda en su gloria o en aprouechamiento de los proximos, con justissima razon se huelga y puede holgarfe. Mas quando falta este fin y sancta intencion, ya no se goza de Dios, ni por Dios, sino

sino de si y por si, que sera gran vanidad. Y lo que Iesu Christo nuestro Señor quiso dezir a sus Discipulos, no fue q̄ no se holgassen de ver a los demonios sujetos, sino que passassen adelante a dar a Dios las gracias dello, o que no lo tuuiesfen esto en tanto como estar escritos sus nombres en el libro de la vida que era lo mas importāte y de lo que mas deuiā holgarfe y regozijarse.

La nouena calumnia era que los religiosos andauan en las casas y cortes de los Principes y grandes señores, (cosa que hazia mal estomago a la faction de Guillermo, y la tachauan y condenauan como profana). Lo vno porque la honrra temporal es vna de las cosas que destruyen al mundo, y buscarla y apetercerla es vna gran señal de soberuia y vanidad: La qual han de huyr los religiosos quanto en si fuere. Y como predicar en las cortes de Reyes y Principes, o en los Concilios y grandes congregaciones sea cosa honrosa y estimada, parece que los religiosos estan obligados a huyr de semejantes ocasiones que pueden serlo para desuanecerse y cobrar soberuia. A lo qual con mucha claridad y evidencia respondio sancto Thomas mostrando que no era contra la sanctidad ni contra la perfectiō estar los religiosos en las cortes de los Principes y en sus casas. Y lo primero, porque muchos santos de los muy alabados y estimados en la sagrada escriptura viuieron con los Reyes, y estuuieron en sus casas. De los quales no es el menor el Patriarcha Ioseph, de quien dize el Psalmo. Que el Rey Pharaon le hizo Señor de su casa y Principe de todo Egipto: El otro fue el sanctissimo Capitan Moysen que se crio tambien en palacio de la hija del Rey, y alli fue enseñado en todas las ciencias y facultades que se leyan, y aprendian en el Reyno. Tambien cuentan al Propheeta Natan entre los muy priuados y familiares del Rey Dauid y de su hijo Salomon. Y el santo Propheeta Daniel estuuu en palacio y en la corte del Rey Nabucodonosor con officio y cargos principales. Y los otros tres santos Sidrach, Misach, y Abdenago tenian officios de gouerno en aquella corte. Y el sancto Neemias seruia la copa al Rey de Persia, y estaua en su casa. Y tambien tuuo cargo principal en la corte del Rey Asuero el santo Mardocheo. Todo esto en el vie-

jo testamento antes de la venida de nuestro Señor: y despues aca ha sido lo mismo. Que en tiempo de los Apostoles andauā en palacio por criados de los Emperadores algunos santos, de quien sant Pablo escriuiendo a los Philipenses dize. Muchas encomiendas os embian los santos, especialmente los de la casa de Cesar. Y sant Sebastian era en la corte de Diocleciano y en su casa, de los mas principales caualleros della. Y los bienaventurados martyres sant Iuan y Pablo eran de la familia del Emperador Constantino. Y esto bastaua para tener por cosa cierta (como lo es) q̄ no contradize al estado ni ala perfectiō andar los religiosos en las cortes d̄ los Reyes. Pero a mayor abūdancia dezia santo Thomas. Que ay algunas cosas que los santos buscan y procuran por si, y para si, y otras procuran para otros. Las que para si procuran son llegarfe a Dios y tener vna estrecha vnion con el aca en la tierra, lo que se suffre y compadece con vida flaca y mortal, y en la otra perfectissima y acabadissimamente. Lo que buscan para otros es el fruto de las almas de sus proximos: por el qual muchas vezes dexan lo q̄ toca a su proprio contentamiento y gusto espiritual. Y alcan la mano de la oracion y contemplacion por acudir al seruicio de los otros, aunque les aya de costar distraerse y ocuparse y apartarse del regalo y entretenimiento con Dios. Como sant Pablo dezia de si, que se hallaua apretado sin saberfe resolver en morir o en quedar: attento que morir era mejor para si, y viuir era necesario para los otros. Y a las almas que aman mucho a Dios suele ser gran consuelo, si por tardarse ellos en verle, pueden otros por medio suyo yr a gozarle, como dize sant Gregorio. Y por esta causa fuele muchas vezes acontecer q̄ los santos se engolfen en muchas cosas d̄ occupaciō, y busqué la gracia d̄ los principes, y el fauor de los Señores, y lo negociē y pcurē: no porq̄ les toque a ellos ni a su gusto el fauor y potēcia mūdana, sino porq̄ por aq̄l camino piēsan hazer mejor los negocios d̄ las almas a genas. Porq̄ como dize sant Augustin, los q̄ son conocidos de muchos, tienē authoridad para la salud de muchos. Y el demonio mejor se vence con lo que el y por los medios que el fue vencido y por los que vence a otros: que es soberuia. Y este nombre de nobleza puede con soberuios mu-

cho y mucho mas lo que es autoridad y grandeza. Por donde los santos incitados y movidos de la misma charidad, procuran amistad, priuanga, familiaridad y trato de la gente noble y de las cabeças de la Republica, paraq la virtud quede autorizada con la nobleza y tomandola por honrra, o con golosina della, puedan por este medio ganar a muchos. Y si assi no lo hiziesen serian dignos de reprehension.

Cap. XXII. De los pasquines y libelos infamatorios que se hizieron en Paris contra los frayles, y de la respuesta de santo Thomas a ellos.



Podria parecer a algunos cosa sobrada poner se a responder S. Thomas a pasquines y libelos y murmuraciones de gente perdida y defalmada, siendo verdad lo que dize sant Grego

Ho. 9. in Eze.

rio que la murmuracion de los hombres puerfos, es aprouacion de nuestra vida: pues dá firmado de sus nombres q tenemos cosas que no les agradan: y há de ser por fuerça buenas pues ellos no lo son. Y tambien porq los juyzios temerarios de los hombres no son de tanta sustancia que se deua hazer caso dellos, como dezia san Pablo. A mi poco se me da que vosotros me juzgueys ni cõdeney. Especialmente quando los hombres tienen por si el testimonio de su consciencia q es el que mas haze al caso. Pero mirádolo mas atentamente S. Thomas, le parecio q era necesario refrenar las lenguas mordaces de aquella gente, no a sobre peynẽ, sino cõ mucha eficacia. Lo vno (dezia el) porque aquellos libelos o pasquines no yuan encaminados a infamar y defacreditar a vna persona o muchas en particular y señaládolas, sino a todo el cuerpo de los religiosos. Por donde a tan grã temeridad se auia de resistir varonilmente: porq las ouejas de Christo no sean a cada passo despedaçadas con dientes de lobos. Que el mal nombre q en el Euangelio tienen los mercenarios, este es, q viendo venir el lobo, dexã las ouejas y hayẽ, y el lobo las mata a su saluo. Lo segundo porq la gente a quien estos infamauan era de

1. Co. 4

condicion q noles basta tener la consciencia limpia, sino lo es tãbiẽ la fama para hazer biẽ su officio y predicar y enseñar a prouecho. Y poresta parte aũ ellos mismos teniã obligaciõ a respõder por si como enseñã S. Gregorio, y lo hizo S. Iuã en la Epistola a Gayo q es la tercera, y S. Pablo en la segunda a los de Corinto capitulo 10. Lo tercero porq no era el fin de aquestos infamar solamente a los frayles, pero pretendian acabarlos, y arrancarlos de rayz. Lo qual era notorio: porq persuadian a los Obispos q los euitassen y mandassen euitar como a hereges. Que no les diessen de comer, ni se lo vendiesen, ni les acudiesen a ninguna cosa de las necessãrias a la vida humana y q no les consintiesen recibir a nadie en su compaõia, ni darle el habito de religion. Y al fin con estos presupuestos y preãbulos respondió santo Thomas en general a todos los pasquines y libellos infamatorios.

Que sus autores se alargauã mucho por todo citremo y como gente apalsionada y perdida. Porq primeramente sacauã a plaça algunas faltas y culpas q los hombres como hombres antes de ser religiosos auã cometido, y agora se las descubriã y publicauan, no por culpas hechas antes de tomar aquel estado, sino por criminales maldades y hechas en la religion, q no puede ser mayor desatino, pues venir a la orden es venir a repararse de todos aquellos daños y hazer penitẽcia dellos. Y assi no deuiã de enipecerles, ni se los auã de cargar en manera alguna, como S. Pablo dezia por los de Corinto, q auiendo contado su vida perdida y grandes peccados quando erã paganos y gentiles, cõcluyo diziẽdo. Pero todo esto fuistes en otro tiempo, que ya no ay de esso nada. Limpios estays, sanctificãdos estays, justificãdos estays.

Que se alargauan lo segundo en que la flaqueza y culpa de vno en particular la arrimauan y cargauã a todos sin dexar ninguno. Como dezir: No se contentan los religiosos de nada. Buscã regalos exquisitos, &c. Que aunq alguno o algunos viuiessen de essa manera, es grande falsedad dezirlo de todos. Ni puedẽ las desordenes de aquestos infamar toda su orden. Como tambien seria desatino poner lengua en el colegio de los Apostoles por que entre ellos aya auido vno de quien Iesu Christo dixo que era demonio.

Que se alargauan tambien en encarecer niã-

niñerías, y hazer grandes alharacas por pocas cosas: y queriẽdo que sea mucho, y parezca mucho, lo que en effecto no es tanto, ni merece tan rigurosa censura, aunq no tenga buenas apariencias: como era llamarlos affrentosamente Apostoles falsos: y dezir que las señales de ser ellos eran, Buscar las buenas posadas y ricas: Encargar se de negocios agenos, por ser bien recibidos, y mejor tratados de sus dueños: Arrebatat la haziẽda de aquellos a quien predicã: y cosas semejantes a estas. Las quales aunque no tienen buen sonido, no son tã graues, que por ellas se pueda dezir de vnos hombres, que son malos, quanto mas llamarlos Apostoles falsos, que es lo peor que puede dezirse de nadie. Y pensar que puede hallarse en el mundo quien viua sin peccado, es contra lo que por se nos dize el Euangelista. Por donde, los que ay y puede auer en hombres muy perfectos (siendo ligeros y veniales) contra toda razon es venderlos por mortales, y encarecerlos y encaramarlos y acriminarlos como nunca vistos ni oydos. Que es hazer el officio q dize nuestro Señor de los Phariseos que vian la pajuela en los ojos agenos, y no en los suyos vna viga de lagar, y q colanã vn mosquito por no ahogarse con el, y se tragauan vn camello entero. Que esto es en effecto reprehẽder mordazmente los muy ligeros peccados de los religiosos, sin echar de ver los propios suyos q son mas graues.

1. Io. 1.

Mat. 6.

23.

Que se alargauan tambien en los juyzios temerarios que hazian de lo que esta por venir, y de los pensamientos ocultos de lo futuro que es reseruado a solo Dios, afirmando que los frayles no podiã parar en bien, y que al cabo descubririan lo que son y dexarian la fec. Y en lo que toca a los pensamientos interiores (de que solo Dios es juez y testigo) diziendo que no tratauan en lo que tratauan de la honrra diuina sino de la suya propria. Y que en todo quanto hazian pretendian fauor del mundo, y otras cosas de juyzios temerarios y peruerfos, cõdenados por Dios en su diuina escriptura, y que manifestamente proceden de gran soberuia o embidia.

Demas de esto: que los pasquines tenian otras cosas verdaderamente falsas y leuantadas a proposito de hazer a los frayles odiosos, y ponellos en figura que todo el mundo se recatasse de ellos y los ruiesses por sospechosos, aborrecibles, e indignos de la com-

pañia de los otros hombres. Y para este intento no echauã mano de qualesquiera maldades y pecados, sino de los mayores y mas abominables excessos y culpas de quantos se pueden hallar en la yglesia Christiana, ni en el principio de su fundacion, ni en la era en q viuiã, ni en los tiempos del Antichristo. Alargandose en todo, y alargandose pesadissimamente. Porque por lo menos comenzando de los peores nõbres y mas infames y odiosos de quantos en la escriptura se sabẽ al principio de la yglesia (y con q Iesu Christo nuestro Señor, y los sagrados Apostoles espantauan y atemorizauan, no a los niños, sino a los varones de barba que se les espeluzauan los cabellos en oyrlos): Dezian que eran Pseudoapostoles, Pseudopphetas, y Pseudochristos. Que es como si dixessen: falsos Apostoles, falsos Prophetas, y falsos Christos. A lo qual el bienauenturado santo Thomas doctissimamente, y tomando el negocio de sus principios, y de la misma significacion de los vocablos, mostro el engaño y falsedad con q procedian, y que no les tocava a los religiosos no solo el ser, pero ni los vocablos, ni los terminos con que hablauã. Porque falso Prophetã, y falso Apostol se dize por dos cosas. La vna por no ser embiado de Dios. Y la segunda porque lo que Dios le manda que diga no lo dize sino solo sus antojos y aduinanças. Y estas condiciones son las que se facan de lo q dicen los Prophetas Ieremias y Ezechiel. Y pues los religiosos no enseñan falsa doctrina, y son embiados por Dios, manifesta ignorancia es, o malicia, o desatino, llamarlos falsos Prophetas y falsos Apostoles. Y mucho menos Pseudochristos no son sino hereges que viniendo a perseguir la yglesia se fingen Christos y mienten. De los quales Simon Mago fue el primero, y el postrero el Antichristo. Y que sean los religiosos verdaderamente embiados de la mano de Dios no puede dudarse, quando son embiados por los Obispos y prelados Catholicos, y por la cabeza dellos que es el Papa. Este es el modo que agora tiene Dios en embiar sus nuncios, como dize sant Augustin. Y que la doctrina que predicã sea verdadera los contrarios no lo dudan, ni han hablado cosa en ello.

Iere. 13. Eze. 13.

Epl. ad Orost.

Otra parte del libelo se resumia en cargar a los religiosos todos los pecados y maldades q en todo el progreso de la yglesia se

han de ver en los falsos y perniciosos ministros del euangelio. Y así los llamauán en estos pasquines, lobos, ladrones, y penetradores de las casas. Ladrones, porque dizque no entrauan a confessar y a predicar por la puerta, sino por las tapias y varda. Lobos: porque bufcauan a las ouejas para facarles la sangre y comerles las carnes, su dinero y su hazienda. Penetradores de casas: por la priessa y el cuydado que tenian de entrar en todas a confessar sin licencia de los curas y propios sacerdotes. Que su intento era calar y entender la dispusición y calidad de la gente, su condicion, sus humores, sus designos para guiarle, conforme a lo que entendiessen, y aprouecharse de las personas q̄ fueren a proposito de sus pretensiones. Y como sea imposible ser esto, sino por via de confesiones, dan se a ellas, y así calan y penetran hasta los pensamientos que ay en cada casa, y en cada consciencia.

Mas el santo doctor mostro la ignorancia, el error, y la temeridad de aquella gente. Ignorancia, en no saber que el Euangelio no llama ladrones sino a los ministros que entrán por otras partes, y no por la puerta Christo, como el mismo Iesu Christo nuestro Señor lo explica. Y que entrar por la puerta es entrar con licencia y bendicion de los Prelados y Obispos. Saluo sino dan en otro error que los Obispos y Prelados no puedan dar esta licencia que es contra la fe. Y si los religiosos entran por aqui como es notorio, no son ni pueden ellos ser los que el Euangelio llama ladrones. Y dezir tambien que son lobos es manifiesta señal de que tienen perdido el iuyzio disparan y se tornan locos. Porque si algo fuera de lo que dicen, mas al proprio venia llamarlos jornaleros o mercenarios. Que así los llama el Euangelio a los que pretendē su particular interese y vtilidad y no el bien de las ouejas. Y estos son los que les comen las carnes, y les chupan la sangre. Mas no son lobos en ninguna manera sino los tyranos que las matan persiguen y martirizan: O los hereges q̄ con peruerfa doctrina les inficionan las almas. Y ser así se collige claro de lo que el Apostol sant Pablo dize. Yo se que despues de mi muerte hã de entrar a vosotros lobos robadores. Que las ordinarias glosas lo han entendido de hereges que son en los engaños astutos, y en las disputas agudos, y en la matança crueles. Y lo mismo entienden quã-

do el Señor dize en el capitulo 7. de sant Matheo, q̄ nos guardemos de los falsos prophetas q̄ vienen vestidos de pieles de ouejas, y por dentro son lobos robadores, q̄ es hereges: Lobos en la intencion y desseos, y lobos en la execucion para desgarrar las tristes ouejas. Y dezir que son los que penetran las casas (de quien el Apostol habla) es desatino, aunq̄ los frayles confessassen sin licencia del Pontifice, mientras no predicaren ni enseñaren mala doctrina de herejes. Porque de estos precisamente habla el Apostol como el santo Doctor prouo muy a la larga.

Dezian tambien los pasquines que estaua ya muy cerca la venida del Antichristo, y que ya eran llegados sus embaxadores y ministros. Y aunque no dezian q̄ eran los frayles nombrandolos por sus nombres, pero apercebían al pueblo para que se guardasse y huyesse dellos, y los tuuiesse por tales. Y esto por señas tan claras y manifiestas de que lo dezian por ellos y no por otros como si con el dedo los señalaran. Porque su discurso era en sustancia. Que los ministros del Antichristo no auian de ser Barbaros ni paganos, ni Iudios, sino Christianos. Y no de los perdidos y claramēte malos, sino de los virtuosos alomenos en las apariencias y demonstración. No idiotas ni ignorantes, sino doctos y de letras y estudio. No gente sola, ni de capa cayda sino de opinion y credito a quien el pueblo acuda y busque, y con quien se aconseje. No de estado ordinario y comun en la yglesia, sino de quien tenga mas estrechas obligaciones a los consejos del Euangelio. Este era su discurso. Y cōforme a el no auia en quien pudiesse dar sino en los religiosos, como verdaderamente era su intencion. Y por esto dezia santo Thomas discretamente que ellos no tomauán en la boca a los frayles, ni los nombrauan en estos pasquines y libelos por sus nombres, pero q̄ muy mas claro lo dezian. Y el Papa Alexandro dize lo mismo en la bulla fuya dada en Anania a diez dias de Nouiembre del año segundo de su Pontificado. Era el autor de este libello vn maestro de aquella vniuersidad que se llamaua el doctor Christiano canonigo Beluacense, como parece por la condenacion q̄ hizo del el Papa Alexandro en Viterbo a dos de Octubre del año d̄l Señor de 1256. tercero año de su Pontificado. Por dōde quien hizo el Prologo sobre el Opusculo 19. de S. Thomas

anda

anda muy errado en dezir q̄ al Papa Clemēte quarto se auia presentado el libro de Guillermo de santo Amor y sus consortes contra las religiones. Y viendolo tan lleno de errores lo auia remitido al general de esta orden, q̄ era entonces fray Iuã de Vercellis, para q̄ por manos del famosísimo Doctor fray Thomas de Aquino se viesse, y se respondiesse a el como conuenia. Y que el fray Iuan se lo encomiendo al santo en el Capitulo general que se celebró en Anania, y que dentro de pocos dias escriuió contra el lo que se contiene en el Opusculo. El qual aprouo el Pontifice por Catolico y de sana doctrina, y condeno el de Guillermo. Y santo Thomas boluio a Paris y dispuo y leyo publicamente todas las conclusiones y articulos de su libro. Y procediendo el Papa en la causa echo de la vniuersidad a los suso dichos y los castigo. Todo esto es burla porque la borrasca passó en tiempo del Papa Alexandro quarto. Y el fue el que condeno los libros con sus auctores y los desterro de Paris, y priuo de los officios Ecclesiasticos que tenian. Y los que se reduxerō a la yglesia abjuraron sus errores publicamente en Paris, por el año del Señor de mil y doziētos y cinquenta y seys. Y allí se acabo todo. Y cōsta por las bullas originales del mismo Alexandro que en el libro segundo de esta historia se alegarō. Fray Iuan de Vercellis no fue general hasta el año de mil y doziētos y sesenta y quatro. Y el Papa Clemēte quarto no fue electo hasta el año de sesenta y cinco despues del Pontificado de Alexandro, y de Urbano quarto a la cuenta de Onufrio Panuino y de los otros historiadores, que fue todo mas de ocho años despues d̄ acabado el pleyto y las contiendas de Paris. Y desde que fue electo fray Iuan de Vercellis en toda la vida de santo Thomas no vuo Capitulo en Anania, ni cō muchos años despues de muerto. Y así se engaño aquel autor y los que le siguieron en señalar el tiempo de estas reuoluciones: q̄ fue p̄ptualmente el que emos dicho sacado de las bullas Apostolicas y de auctos de procesos que entonces se hizieron juridicamēte señalando año, mes y dia.

Cap. XXIII. *Del fin que tuuo esta persecucion en Paris, y de lo que le acontecio a santo Thomas despues de acabado todo.*



El Año del Señor de mil y doziētos y cinquenta y seys se pufo fin a este negocio. Y el doctor Christiano abjuro sus errores juntamente con su compañero Odō de Duacō, auiendo ya salido de Paris Guillermo de santo Amor desterrado y priuado de officio y beneficio, y precediendo primero la condenacion de su libro que hizo el Papa Alexandro por vna bulla fuya despachada en Anania en veynte y vno de Octubre del año pasado de mil y doziētos y cinquēta y cinco, y notificada a la Vniuersidad, y executada por los Arçobispos Turonense y Rotomagense y por el Obispo de Paris, a quē de mancomū se cometio y mando que publicamente quemassen el dicho libro y publicassen las censuras de su sanctidad contra los que le tuuiessen o leyessen, o le publicassen o encubriessen, o defendiessen de ay en adelante, como parece por su original que esta en el conuento de Paris. Y el santo doctor quedo leyendo en aquella vniuersidad y regentando dos catredas jūtas, y fueron recibidos al cuerpo del estudio y claustro de doctores el y el bienaventurado sant Buenaventura. Porque así lo mandaua particular y expressemente el Pontifice en su bulla. Mas antes de llegar a esta hora por la Pascua de Espiritu santo de aquel año se celebró alli Capitulo general de la orden por el maestro Humberto. Y hallando los padres q̄ la ciudad estaua ardiendo y la vniuersidad se abrasaua con tantas cosas, y nouedades, mandaron que se hiziesse oracion particular en toda la orden por su conseruacion y estado. Y señaladamente se ordeno que en cada conuēto se rezasse vna vez en la semana los siete psalmos penitenciales y la letania con las oraciones de nuestra Señora y de santo Domingo, y la oracion Ineffabilem misericordiã, &c. hasta que Dios fuesse seruido de mandar a los vientos que cessassen, y a lamar que estuuiesse queda. Y duro esto hasta el año de mil y doziētos y cinquenta y ocho, que en otro Capitulo general de Tolosa se les alço a los religiosos esta obediencia por auer cessado ya el aprieto. Embiose tambien desde alli a todas las Prouincias vna copia de los Capítulos q̄ en Roma se auian dado por parte de los Obispos contra los frayles para que cada vno por

Dd 5 su par-



fu parte mirasse en ellos y los remediassé. Y mādose a los visitadores q castigassen a los q hallassen culpados. Y así mesmo q lleuassen cōsigo la carta q en el Capitulo de Milan del año passado de cinquēta y cinco auia escripto el maestro de la ordē sobre la paz y cōcordia cō los frayles Menores para q de nuevo la publicassen y hizieffen guardar escreuir y traslar en todos los conuentos. Y es la q en el libro segundo desta historia queda referida capitulo quarenta y nueue. Santo Thomas profiguro algunos años adelante su letura y estudios. Y escriuio alli el libro que se intitula Summa contra gentes, tan copioso, tan claro, tan subtil, y tan lleno de grandes y profundas resoluciones en las materias principales de nuestra fe, a proposito de conuencer errores de gentiles y paganos y Philosophos: y para poder disputar con ellos con ventaja. Que quando gastara muchos años de vida en aquel libro solo, no los viera gastado ociosamente ni con pequeña admiracion de todos los hōbres doctos del mundo. Escriuio tambien y disputo las questiones de veritate: libro muy grande que tiene dozientos y quarenta articulos: y las questiones de virtutibus que tienen veynte y vno: con gran assombro de las escuelas que hasta entonces no auian oydo ni visto, ni leydo tal manera de disputar, ni tal artificio en proponer, ni tanta resolucion y claridad, ni tanta copia de cosas con tanta distincion, ni tanta variedad de questiones y dificultades con tan atinadas y proprias respuestas y soluciones. Pero los animos de algunos sequaces de Guillermo andauan toda via alterados, y aunque en publico no hazian la guerra que quisieran, creciales en lo interior la rania con las vitorias que las ordenes auian alcanzado, y con la embidia q tenían a sus prosperos successos. Començaron de secreto a hazer corrillos y jitas y alterar los animos que con los medios que el Papa auia puesto estauan quietos obedeciendo sus leyes y censuras como era razon. Y el Romano pontifice estaua muy contento de ver fosegada tan brava tormenta, y acabado vn fuego tā peligroso como alli se auia encendido, pareciendole que por su buena diligencia estaua todo llano, y que como por milagro auia buuelto de muerte a vida aquella vniuersidad que el tāto amaua. El trato fue, concertarse en secreto con los maestros y letores de artes para q no

admitieffen a sus liciones a ninguno de las ordenes de S. Francisco y santo Domingo, y a bueltas dellos a otros religiosos y seglares, por encubrir cō esta generalidad sus dañadas intēciones, y hallar algun camino para contraminar la voluntad y letras del Papa. Sintiólo mucho esto el Pōtifice, y tāto mas quanto mas consideraua lo q de aqui podia succeder en desafossego vniuersal de toda la yglefia Catholica. Y tambien porq en effcto era esto tener en poco su autoridad y la de su officio. Pues pareciendoles a algunos emulos de las religiones q era mucho silencio auer callado dos años: reventaron por la boca la ponçoña q tenían en el alma y cōpusieron de nueuo algunos versos y coplas y pasquines y cāciones en lengua Latina y en Frāces en deshonra de los frayles y en infamia d sus ordenes. Passó mas adelante la desuerguença cōtra la sede Apostolica. Y boluierō a resuscitar el Pasquia famoso del doctor Christiano q conaquella suprema autoridad de vicario de Christo auia sido cōdenado y mandado quemar, y en effcto se quemó (como queda dicho). Y perdiendo el miedo a las excomuniones q el Obispo de Paris auia promulgado contra los autores, fautores, encubridores, o publicadores de los dichos pasquines y libellos, entro vn Bedel d la vniuersidad Picardo de nació q se llamaua Guillotō, publicamēte en vna yglefia dōde estaua predicando el bienauenturado S. Thomas de Aquino, vn Domingo de Ramos año de mil y dozientos y cinquēta y ocho y con toda la insolencia q pudo y supo los leyo e publico de nuevo en tan sagrado lugar, y en tal aucto como aq̄el, y en tal dia, y a tal hora, cortādo el hilo a la palabra de Dios cō estotras blasphemias y suziedades, (como q̄da dicho en el libro segundo desta historia). Y fctido d todo esto el Papa hizo el castigo q hizo en el Bedel. Pusō nuevas cēsuras y excomuniones. Despachō sus bullas por toda la Christianidad en fauor de las religiones: aprouādo su estado, y restituyēdoles la fama q por toda Europa les auia quitado Guillermo, y mādando d nueuo a los Parisiēses Artistas q dentro d quinze dias dexassē libremēte a los religiosos entrar en sus aulas y generales y los recibieffē al gremio del estudio y a su cōpañia, segū y como se les auia mādado los años passados, sin poner en ello escusa algūa, llanamēte sin dolo ni fraude, sopena de excomuniō lata e senten-

sententia, de la qual no pudieffen en tiēpo alguno ser absueltos sin parecer personalmente delante del Romano Pontifice. Y promulgando de nuevo las mismas censuras contra los que tuieffen, leyessen, ocultassen, defendieffen, o publicassen los tales libellos, o otros qualesquiera semejantes a ellos. Inuocando para todo el auxilio del braço seglar del serenissimo Rey de Francia sant Luys. Y mandādo q se procedieffe a la execucion de lo sobredicho sin admitir appellacion ni supplicacion. De todo lo qual, así como, y por las palabras que aqui va escrito, haze larga relacion, y se lamenta el mismo Papa Alexandro en vna bulla suya para este effecto dirigida al Obispo de Paris a veynte y tres de Junio del mismo año de 58. Y aunque los años passados de 54. y 55. y 56. auia tenido santo Thomas tan buena compañía (para su consuelo y de todos) como la de sant Buenaventura su grande amigo y compañero, con quien se pudiera passar bien qualquier encuētro de estos: Agora estaua y se hallaua solo para defēsa de tantos agraviados y offendidos, a causa de la election general de los Menores que se hizo en Roma el año passado de 57. en la persona de aquel grā santo, estando presente el Papa Alexandro, a lo que sant Antonino dize:

3 p tit.  
24. c. 6.  
5. 6.

*Capit. XXIII. De la grande y frequente oracion de santo Thomas de Aquino.*



En tiempos tā alterados y turbios como los que emos visto no fuera maravilla desafossegar se qualquier espíritu por quieto q fuera, y apartado de todas las cosas de la tierra si estaua en ella. Mas como no llegan al cielo peregrinas impresiones, y quando aca se hunde nuestra region con truenos, agua, relampagos y piedra, esta todo arriba sereno y claro. Así las cosas de Paris desafosseguā medio mundo, y le tenían casi niuerto sin poderse nadie asegurar vna hora de tan grande tempestad y vérisqueros. Que aunque se armauan en aquella ciudad, ya se auian estendido por toda Europa en estos ocho años atras. Pero el alma

del bienauenturado santo Thomas de Aquino era vn cielo raso, sereno, y claro, sin alterarse ni desafossegar se, turbar se, ni inquietarse vn punto. Y como la sagrada escriptura dice <sup>Exo. 19</sup> que el monte Sinay ardia como vn horno, todo era llamas de fuego, truenos, relampagos, temblores de tierra, nubes escurissimas, <sup>10.</sup> sonido de trompetas, y el pueblo temblaua, y se moria de miedo sin osar llegar a la falda del monte mas que al infierno: y que Moysen estaua de reposo tratando y hablando con Dios, y quando de alli baxaua traya el rostro <sup>34.</sup> mas resplandeciente que el sol, de quien salia vnos rayos de luz tan clara y tan viuā, que no bastauā ojos humanos a mirarla, y fue menester que se pusieffe vn velo delante para q pudieffe la gente hablar con el sin desflubrase y cegar se: Así era para santo Thomas todo lo que auia en Paris. Porque en medio de estas furias y desafossegos estaua muy de reposo en su celda y monesterio hablando a todas horas con Dios, y tratando y platicando con el. De aquella conuersaciō y trato salia tan trocado siempre que no parecia humana cosa sino diuina (como en effecto lo era.) Y confessaua el de plano q de alli le venia, y se le auia pegado lo que sabia, mas que del estudio y libros ordinarios. Iamas salio a disputar, a leer, a arguir, o responder, que no fuese primero a darle vn palto de oracion, y suplicar en ella a Dios le gouernasse, enseñasse y encaminasse, como y de la manera que mas fuese a gloria suya, sin otra pretension ni gusto, ni desseo mas que agradalle. Y así salia de alli tan docto, y con tanta resolucion de lo q auia de enseñar y dezir, que muchas y muy muchas vezes tenia tres y quatro escriuientes con quien juntos, y a vna misma hora escriuia en tan diferentes materias, y tan profundas como se muestra oy en sus libros, y todo con tanta presteza y resolucion como si lo fuera trasladando de otra parte, y no dictandolo, ni ordenandolo, ni disponiendolo como lo disponia y ordenaua. Y lo que mas en el admirā, y da muestras de ser cosa del cielo su negocio, es que siempre y a todas horas le hallauan escriuendo, leyendo, disputando, o respondiendo, y a todas ellas orando y puesto en contemplacion. Porque de tal suerte tenia concertada la vida, y estaua habituado a la comunicacion y trato con Dios, que qual quiera tiempo, lugar, y ocasiones era para el muy

muy singular tiempo, lugar, y ocasiones para esto: y se lo hallaua hecho como y quando lo queria. Y aconteciale mil vezes estar escriuiendo y quedarle orando, responder a vna question, y pararse, estar a la mesa, y proseguir su oracion. Andando y comiendo, hablando y callando se hallaua muy dispuesto para este exercicio, y no se sabe como, ni donde, ni quando pudo descubrir y leer tantos y tan varios libros como descubrio y leyo no auiendo aun llegado al mundo el arte de la impresion que a poca costa saca de muy grandes trabajos a los hombres de letras. Sino que como el dezia ni leyo cosa que no la entendiese, ni la puso en la memoria que jamas se le olvidasse, ni la desseo q̄ no la pidiese a Dios que quiere ser rogado, pero da mas que pedimos. Y con esto y con lo que por medio de la oracion le enseñaua y alumbrava, pudo lo que pudo, fuera del curso ordinario: Dezia su missa cada dia, y oya otra. Porque la diuina sustancia de aquel sacramento manantial de todos los bienes, assi se pega al alma que las transforma en si, y la enriquece de lo que tiene que es infinito, y le da a manos llenas quanto ha menester, haziendo vna mas que milagrosa mudança de flaqueza en fortaleza, de ignorancia en sabiduria, de carne en espiritu, y de hombre en Dios, si en el coracon que le recibe halla sujeto y disposicion para recibir tanto bien. Y el estudio de santo Thomas era disponerse para esto, y no perder vn punto de tiempo en cosas que aunque no fuesen contrarias pudiesen distraerle. Y assi aunque en todas las otras cosas y misterios de nuestra religion tenia tan grande luz como sabemos, pero muy sin comparacion mayor en lo que toca a este diuino sacramento del altar, donde mas profundamente se descubrio su deuocion y sabiduria sobre humana. Y assi solia (diziendo missa) enternecerse y bañarse en lagrimas, y quedarle arrebatado en vna vehemētissima contemplacion de los misterios que en aquel Sancta Sanctorum se le descubrian: y descubriansele muchos, y muy ordinariamente. Dizen que en Paris se disputo vn dia entre todos los Doctores de la vniuersidad vna question muy ardua sobre los accidentes del pan y del vino, que despues de conuertida su substancia en la del cuerpo y sangre de Iesu Christo quedan alli palpables y visibles, la misma color, olor, sabor, cantidad

y figura que antes, y se llaman especies sacramentales. Y es muy dificultoso de explicar el modo como se haze, y como puedan quedar y queden aquellos accidentes sin su proprio sujeto (que es vn gran secreto en la fe, y muy fuera de naturaleza, y sobre todo quanto ella puede, y sabe, y alcaga). Todo el claustro se remitió para otro dia al parecer de santo Thomas. El qual hauiendo echo primero su acostumbra preuencion con Dios, escriuió en vn quaderno lo que en aquel artículo alcançaua y sentia. Y antes que otro dia se juntasse la escuela, boluio (como solia hazer Moyses en sus dificultades y negocios) a consultar con Dios lo que tenia escrito: Y poniendo el quaderno encima de vn altar, y los ojos en vn Crucifixo, y el coracon en el cielo, dixo desta manera. Señor mio Iesu Christo que en este admirable sacramento estays admirablemente como supremo Dios y suprema verdad, de donde hazeys maravillosas obras como artifice de todas, y sabiduria diuina, y donde yo os busco para entenderos y ser enseñado. Suplicoos humildemente que si lo que aqui traygo escrito es verdad me deys gracia para dezirlo y tratarlo claramente. Y si lo traygo errado y mal entendido, no conforme a la fe ni a la calidad de este sacramento me vays a la mano, y estorueys q̄ yo no ponga ni trate cosa semejante. Y estando en esto (y su compañero y otros religiosos escuchando y esperando en que paraua) el mismo Iesu Christo nuestro Señor visiblemente se le mostro sobre el altar y le dixo. Bien esta escrito esto Thomas, y bien lo has tratado y resuelto, (a la manera que se puede y sufre tratar y entender entre hōbres en esta vida). Y el santo prosiguió en su oracion, y se engolfó en ella tanto que en poco tiempo le vieron los frayles leuantarse en el ayre sin llegar el cuerpo a la tierra buen espacio. Al qual prodigio se juntaron en vn punto el Prior y casi todos los religiosos del conuento que de mano en mano se yuan llegando atonitos de ver tan grande maravilla. Y acabado este auto (contanta felicidad) salto el santo Doctor a responder en publico sobre las dudas propuestas, y respondió a ellas como quien estaua enseñado del maestro de la verdad. Tambien dizen que estando en la ciudad de Or-

Ant. 3.  
p. li. 23.  
c. 7. 9.  
7. Fla.  
Ioan.  
Garz.

Orz.

cramen-

ramento (como se dira a su tiempo) le hablo y le dixo otro tanto vn Crucifixo que estaua en aquella yglesia, y ha venido por tradicion hasta nuestros tiempos, y publicamente le llaman el Crucifixo de santo Thomas. Y oy dia esta guardado y venerado por tal en vna capilla de aquel conuento. Y de la misma manera fue lo que le acontecio en Napoles pocos meses antes que muriesse, quando actualmente escriuia la tercera parte que llaman de la Summa de Theologia (que fue la postrera de sus obras, donde sin contradicion alguna hizo ventajas infinitas a todos los Doctores escolásticos, y se vencio a si mismo admirablemente en los misterios que aquel libro trata de la encarnacion, vida y muerte del hijo de Dios y del santissimo sacramento del altar.) Que yendo con todas sus cosas y dudas a Dios como hijo regaladissimo a su padre, se puso en oracion junto a la capilla de sant Nicolas (donde el solia esconderse de ordinario las noches para este exercicio,) començo a arrebatarle y leuantarse del suelo vna braça en alto. Viendole fray Domingo de Casserta que era en aquel tiempo su compañero, y otros muchos religiosos que conio a porfia le andauan acechando, parte por la deuocion que les causaua, y parte por curiosidad de ver tales maravillas. Y quando ya esto yua al cabo le hablo el Crucifixo que estaua en el altar en voz alta e inteligible, y le dixo. Bien has escrito de mi Thomas. Que quieres que te de por tu trabajo? Y el respondió muy en si. Ninguna cosa, quiero Señor sino a vos. Que no tenia penſamientos ordinarios, ni baxos, el que tan alto volaua, y tanto pedia. Pero esso huelga Dios que le pidan, y esso es lo que el dara. Y no se contentaua con menos este santo. Que como tenia el estomago hecho a Dios, con ninguna cosa fuera del se podia ver satisfecho. Y el soberano sacramento en quien el tenia tan estraña deuocion le daua las manos llenas para el gusto y oracion, y le aclaraua el entendimiento para conocerle, y estimarle mas. Era hōbre de muy poco sueño, y assi era poco el rato que le ocupaua de noche. Porque en reposando algun tanto la gastaua toda en oracion. Y sobre este fundamento gastaua el dia en las otras santas ocupaciones y exercicios de manera que ninguna hora ni momento dexaua de estar ocupado, y diuinamente ocupado. Aconteciale baxar

de su celda a responder a dudas que le preguntaua, o a hablar a los que le buscauan, seglares o frayles. Y desde el punto que acabaua la platica cōtinuaua su exercicio de meditacion y consideracion como si muy de assiento estuuiera en su celda. Yua cōsigo tratandolo, pensando, discurrendo y hablando de Dios y con Dios a sus solas. De manera que de los muy buenos y aprouechados ratos era el que tardaua desde la claustra a la celda, o el que se passaua en la huerta, o por otra parte hasta boluer a su estudio.

Capit. XXV. De las muchas y muy grandes cosas que santo Thomas alcanço por la oracion.



No de los excelentes efectos de la oracion es alcançar de Dios todo lo q̄ quiere y pide. Por que assi lo tiene prometido la misma verdad que es el Tuuo de esto santo Thomas largā experiencia desde que estuuó preso en la fortaleza, que vinieron los Angeles a consolarle, y a dezirle la merced que Dios le hazia con el cingulo de castidad inuolable y perpetua (q̄ era lo que el mas deseaua y pedia). Pero cada dia de nuevo lo prouaua en las cosas de mucha importancia, y en las de menos: como todas yuan encaminadas a seruir a Dios con ellas. Escriuia en Paris los Comentarios sobre las Epistolas de sant Pablo, donde mas copiosamente que ningun otro Doctor que hasta oy se conozca descubrio misterios y secretos grandes, y declaro muchas dudas y dificultades por nueuo estilo y proprio para enseñar. Mas como aquel santo Apōstol era vn abismo de sabiduria, y sus Epistolas lo son: hallauase algunas vezes santo Thomas atajado, no atinando a su parecer con el verdadero y legitimo sentido de la letra. Y vn dia entre otros quedo arrancado en vn passo sin poderle dar atras ni adelante, segun se le hazia escuro y dificultoso. Mas luego se acogio adonde solia, y aunque le costo muchas lagrimas y oracion, salio della tan llano en la duda que tenia que nūca se le ofrecio mas. Otra vez escriuiendo sobre Isayas llego a vn lugar de aquel Propheta de los muy cerrados y escu-

escuros, y para entenderle bien como deseaba ayuno muchos dias, y en todos ellos hizo particular oracion para este efecto, y al fin le valio tanto que alcanço lo que queria. Y fue así. Que estando vna noche en oracion sintio su compañero fray Reynaldo que hablaban con el santo vnas personas en la celda, pero no que el entendiese particularmente lo que hablaban. A cabo de mucho rato el santo Doctor le llamo a bozes pensando que dormia, y le dixo. Leuantaos hijo a escreuir dos palabras en el quaderno de Isayas. Y fray Reynaldo se leuanto, y hizo lo que su maestro le mandaua. Pero no quiso tornarse a acostar hasta que a puras importunaciones y muchas promesas del secreto le faco que eran los grandes Apostoles sant Pedro y sant Pablo sus especiales abogados y patrones los que le auian hablado y enseñado. Solia pedir a Dios tres cosas con grande instancia. La primera: fortaleza y animo para seruirle sin que passion ni affection temporal le hiziese blandear o aflojar de los primeros propositos con que lo auia comenzado. Lo segundo: que le conseruasse en el humilde y pobre estado de religio que tenia sin permitir que le sacassen a otro ningun mas alto. Lo tercero que le descubriese el estado en que se hallaua su buen hermano Arnaldo, que siguiendo las vanderas de la yglesia le auia quitado la vida el tirano Emperador Conrado. Sobre esta tercera derramo pocas lagrimas. Porq amaua mucho a su hermano, aunque auia sido en la torre y en el campo su verdugo. Y estando vna vez en oracion se le puso delante vn hombre que traya en la mano vn libro escrito con letras de oro que contenia muchos nombres de santos casi a la manera de la letania, y entre ellos leyo el nombre de su hermano, que deuio nuestro Señor de recibir en seruiicio su muerte por auer sido la causa tan justa y tan fuya como la defension de la yglesia, y auer sufrido por esta razon muchas crueldades y tormetos. Otra vez estando en oracion le aparecio su hermana la religiosa que poco antes auia muerto, y le dixo como estaua en purgatorio, y pidiole su ayuda, sacrificios y oraciones, y dixole que hauia Dios dispensado con ella, y dadola esta licencia para consuelo de entrambos. El tomo muy a su cargo el remedio de su hermana. Y por si, y por sus frayles dixo muchas misas, ayuno, y hizo grandes oraciones. Y des-

pues de algunos dias estando el orando en el conuento de Roma le aparecio ella y le dixo como ya por sus misas y oraciones auia salido de aquella terribilissima carcel (aunque misericordiosa) y gozaua de Dios en el cielo. Preguntole luego el santo por sus hermanos que ya entrabos eran muertos, y ella le respondió, que Endulpho estaua en el purgatorio, y Arnaldo ya descansaua. Preguntole tras esto si le sabia dar nuevas de si mismo, y del estado en que estaua con Dios. Porque este era su principal y solo cuydado. Y la hermana le respondió. En muy bueno estays, y presto nos veremos juntos en compania. Pero vos con mayor gloria que nosotros por lo mucho que trabajays por la yglesia. Por el mismo tiempo que era quando ya moraua el santo en Napoles a la buelta de Paris estando vna noche orando en la yglesia entro a visitarle fray Romano maestro en Theologia a quien el auia dexado en Francia por successor en la cathedra, y agora era rezien muerto. Quando luego le vio delante de si hablóle con buena gracia, pensando que acabaua de llegar de camino, y preguntole como venia. Fray Romano respondió. Yo no viuo ya en esta vida, mas por vuestros meritos me ha embiado Dios a visitaros. El santo se turbo notablemente. Pero tornando en si ledixo. Pues asies q venis por mi consuelo, ruego os por reuerencia del Señor que os embia me digays si le agrada mis seruiicios, y si estoy como desseo en su gracia. Fray Romano le respondió. Perseuerad en el estado en que estays, que ciertamente es bueno y agrada a Dios. Y de vos hermano mio (pregunto el santo Doctor) que me dezis? como os va? Y fray Romano dixo. Por la misericordia de Dios estoy en el cielo. Estuu quinze dias detenido en purgatorio, porque el Obispo de Paris me tenia encomendado la excucion de vn testamento que de razon auia de hazerse luego. Y fiandose esto de mi diligencia y cuydado, yo tuue poco, y dilatose por mi descuydo. Y esto lo he lastado en aquellas penas. Passo mas adelante el santo Doctor a preguntarle vna question muy tratada en las escuelas de los habitos de las ciencias que se aprenden en esta vida si duran en la otra, quando ya las almas veen a Dios cara a cara. Y fray Romano respondió, Lo que se yo, es q veo a Dios. Lo demas no me lo preguntays. Veysle por algun medio, o sin el?

(repli-

(replio el santo Doctor.) Y el difunto respondió. Ya no ay mas que responder. Sino que es verdad lo que el Psalmo dize. Que así como aca lo oymos, así lo hemos visto en la ciudad del señor de las virtudes. Y con esto desaparecio la vision: y quedo el santo muy pensatiuo, pero grandemente consolado. Y aunque de estas cosas eran muchas las que en la oracion le acontecian, el daua cuenta de pocas, y esas quando mas no podia, o porque le tomaban (como dizen) con el hurto en las manos, o porque se ofrecia alguna nueva ocasion para descubrirlas con esperanza de algun fruto y edificacion. Pero si viuia este nuevo Angel con el cuerpo en la tierra: mas la conuersacion y trato puede dezir que era en el cielo, pues tan continuamente traya el espíritu puesto alla, y tantas vezes perdia por este respecto el uso de los sentidos. Que era muy ordinario (como queda dicho) quedarle en la oracion arrebatado, y de todo punto fuera de si en lo exterior. Y (lo que mas es de marauillar) algunas vezes le acontecia estando hablando, o entendiendo en otros negocios, trasportarse y arrebatarse, y quedar como muerto por la grande fuerza de la meditacion y contemplacion de las cosas que trataba en su alma. Por donde le acaccio vna harto digna de memoria el Rey sant Luys de Francia que era la persona que mas le estimaua en el mundo, y mas le honrraua, porque conoçia y entendia la grandeza de su santidad, y como santo juzgaua santamente della. Y por este respecto quiso vn dia el Rey Christianissimo combidarle a comer consigo a su mesa. Andaua entonces santo Thomas muy embeuido en la impugnacion de cierta heregia de los Manicheos contra quien yua escriuiendo. Y aunque procuro mucho escusarse con estas sus ocupaciones y estudio rehusando el fauor que el Rey le queria hazer, no fue posible escusarse de no yr a palacio, ni tampoco fue posible no estar a la yda y a la buelta, y a todas horas pensando lo q escreuia. Senta do pues a la mesa dexose llevar tanto de su pensamiento que sin mirar lo que hazia, ni dō de estaua alço la mano derecha y dio vna palmada en la mesa diziendo. Bendito sea Dios que a este argumento no podra responder el Manicheo. El Prior que auia y do alli en su compania quedo corridissimo, y llegandose a el le dixo. Mirad padre dōde estays, y con quiē,

Boluió en si el fieruo de Dios como si viniera del otro mundo, y quiso escusarse con el Rey, pidiendole muchos perdones de su descuydo. Mas tan lexos estaua el bienaventurado sant Luys de tener esto por desacato que no quiso comer bocado hasta que vino alli por su mandado quien escriuio lo que al santo se le auia ofrecido en la mesa. Y si hasta entonces le tenia en grande reputacion, en mucha mayor le tuuo despues todos los dias de su vida. Otro caso casi como este le acontecio en Napoles con vn Cardenal legado a latere que alli se hallaua. Y fue que el Arçobispo Campano auia sido discipulo del santo Doctor mucho tiempo, y con ocasion y sin ella alabaua y engrandecia tanto a su maestro que al Cardenal le dio mucho desseo de verle y tratarle. Yendo pues a la visita muy de proposito: a santo Thomas le dixerón que saliesse a recibir al Cardenal que venia. Salio luego de la celda, pero no dexo lo que hazia. Y tanto le apreto el pensamiento que se fue tras el sin ser mas en su mano, y quedose parado en el camino totalmente enajenado del uso de los sentidos. El Cardenal que le vio como vna estatua sin hablar ni hazer muestra de criança ni comedimiento alguno, tuole en tan poco que quiso yrse y dexarle por cosa de burla. Mas el Arçobispo le suplico no lo hiziesse, porque no era aquello descomedimiento sino accidente muy ordinario que le solia tomar muchas vezes en medio de sus estudios. Y así le aguardaron vn rato a que boluiesse en si. Y en efecto boluió con mucha muestra de alegria en el rostro diziendo. Agora si, Agora si. Y quando se hallo de subito delante del Cardenal y de tanta gente principal, quedo corrido algo. Mas desculpose luego lo mejor que pudo. Y al cabo de muchas y muy fantásticas razones, el Cardenal le rogo que le dixesse que auia sido la causa del contento que mostraua, y porque dezia lo que dezia. Agora si, Agora si. El santo Doctor respondió que auia algunos dias que andaua estudiando sobre vna dificultad de Theologia, y que no quedaua satisfecho de cosa de quantas se le ofrecian sobre ella hasta agora que a su parecer auia dado en el punto, y de esso estaua tan contento. Otra vez estando en vn lugar de su hermana (que se dezia sant Seuerino) con fray Raynaldo y otros padres que auia lleuado en su compania, se puso a pensar sobre lo que



que yua escriuiendo tan profundamente, que dentro de poco rato quedo absorpto y eleuado mas que nunca, y por mas tiempo, tanto que su hermana y los frayles se turbaron mucho, aunque fray Raynaldo los procuraua asegurar con la ordinaria costumbre que de esto tenia su maestro. Mas como yua tan adelante, llegaron a tirarle por el manto, y a pura fuerza le boluieron. Pero con vnos sospiros estraños y lastimosos. Sabida la causa fue, porque lo que entonces se le auia descubier-to era tanto que dexaua muchas leguas atras todo quanto en su vida tenia sabido y escrito, fino que no le dauan tiempo para publicarlo ni escreuirlo. Porque ya sabia que auia de morir muy presto, y assi fue aquel mismo año. Pero en este punto lo que mas admira, (y en pocos, o en ninguno se ha visto en esta vida) es que estaua el arrebatarse y elcuarse tan en su mano como el comer, quando queria, y como queria. Como se vio claramente en vna enfermedad que tuuo, donde fue necesario dar le vn cauterio de fuego en vna pierna. Que como era de su complexion muy sensible por todo estremo, temió la cura, y preuino a su cópañero que le auisasse poco antes que el cirujano viniesse, y assi se hizo. Y quando fue tiempo de curarle, ya estaua el santo puesto en oracion, y tan fuertemente eleuado en alguna de sus consideraciones, que ni vio al cirujano, ni sintio quando le heriã, ni mouio la pierna mas que si fuera de piedra. Y lo mismo le acontecio muchas vezes en sangrias de que no era poco medroso: Mas poniendose a pensar alguna cosa de sus estudios, de tal suerte se trasportaua que el barbero podia hazer su officio, y le hazia sin q̄ ello viesse ni sintiesse.

Cap. XXVI. De la grande humildad y virtudes del bienauenturado santo

Thomas de Aquino



E tanta oracion y contemplacion como este nueuo Angel tenia no se le pudo pegar menos que vna profundissima humildad con que conseruaua todas quantas mercedes recebia

del cielo. Y desde antes que fuesse frayle fue maravillosamente pobre de espiritu, aborrecedor de toda vanidad: llanissimo, y puesto debaxo de los pies de todos, tanto que (lo que parece increyble) dixo vna vez a muy buen proposito. Que daua gracias a Dios de que en todos los dias de su vida hauia tenido vanagloria que a su parecer llegasse a culpa. Porque estaua tan en los estribos para resistir a sus primeros mouimientos que por muchos que viniesen ninguno le offendia. Y de tan profunda humildad como esta, venia a ser tan alta su sabiduria. Porque no atribuyendose a si nada, y a Dios todo: era cosa conueniente que tan gran vazio quedasse lleno de las misericordias diuinas. Y siendo (como era) en su tiempo el sol que alumbraba el mundo, la luz de la tierra, y el oraculo de los fieles, tenido en la mayor veneracion que podia ser entre hombres, puesto en los ojos de todos, y puesto encima dellos, era tan grande su llaneza en todo que ninguno de los religiosos mas baxos y mas ignorantes de toda la orden se le yqualaua. Y de esto tenian todos ellos cada dia las experiencias en la mano. Estaua vna vez en el conuento de Bolognia passeandose por el claustro (sin perder punto de sus exercicios) quando llego de cierta parte vn religioso huesped, y procurador de su casa que venia a negocios de priefsa, y pidiendo al Prior licencia para salir a ellos le dio por compañero al primer frayle que topasse desembaraçado. Al huesped le parecio que ninguno lo estaua mas que el que auia visto pasear por el claustro, que (como queda dicho) era santo Thomas, pero el no le conocia, y llegando a el le dixo como el Prior mandaua que le fuesse a acompañar al pueblo. El santo fue con el sin darle otra respuesta, tomando su mochilla en el ombro, que era la talega en que pedian el pan de limosna, y salian todos con ella. Y como no podia andar mucho, por causa de su pierna, y el procurador tenia alas, dexauale por las calles muy atras, y lleuauale fatigadissimo. La gente que le conocia miraua mucho en ello, y algunos se llegaron al frayle a dezirle quan mal lo hazia, y el descomedimiento que era llevar de aquella manera a vn hombre como fray Thomas de Aquino. El religioso se atajo en gran manera:

Y cor-

Y corridissimo de lo que auia hecho sin culpa, por sola ignorancia, boluio corriendo al santo Doctor, y echose a sus pies pidiendole perdon de todo. Mas el gran santo con vna boca de risa le leuanto del suelo diziendo, que el no sabia donde estaua la culpa de aquel yerro, para pedirle perdon dello, que por esto traya el vestido habito que viniesse bien cõ la mochilla, o talega de pobre. Y a la gente que se llego de presto a la platica (que no fue poca) respondia lo mismo: Y que toda la substancia de la religion se venia a resumir en la obediencia con que el hombre se sujeta de su propria voluntad a otros hõbres por Dios, como Dios por respecto del hombre tambiẽ se hizo subdito, y obedecio. Y aunque esto parece mucho, no fue menos lo que le acontecio con vn frayle que respondia a vnas conclusiones para hazerse maestro, en las cuales siendo tan moço como era, tomo por principal intento sustentar vnas opiniones fuera de termino, y contrarias a lo que el santo Doctor le auia leydo y enseñado; y esto con mucha insolencia, que no parecia hecho el auto sino solo en offensa de su maestro, y por desprecio suyo. Mas en toda la disputa no hablo el santo palabra que tocasse a ello. Y fue tal y tan notable su silencio, que los discipulos todos venian rabiando tanto con su paciencia, como con la desemboltura del frayle, pareciendoles que no se podia disimular tan grande insolencia, ni la offensa que se hazia a la persona y a la verdad. Pero santo Thomas que auia aprendido en otra escuela mejor que la suya, y de otro maestro de mas calidad Iesu Christo nuestro señor les respõdio muy en si con mucha templança y modestia, que no era justo hablar en aquella ocasion, y que de proposito auia callado, porq̄ no quedasse corrido el nueuo licenciado. Que para boluer por la verdad auia mucho tiempo y ocasiones mas a proposito que aquellas. Y q̄ verdaderamente lo que alli se auia respondido era disparate, por ser contra la determinacion de los santos, y contra su autoridad y razones. Pero que si a los padres y a ellos parecia otra cosa que el hablaria otro dia lo que por estos respectos auia dexado de hazer agora. En fin ello se concertó de manera que el dia siguiente se boluio a la disputa en las casas obispales. Y el nueuo Doctor boluio a su porfia con nuevos orgullos y mas confiãça

(como suele ser en hombres atreuidos). El santo Doctor le dexo dezir, y reboluo sobre el con grandissima paciencia y moderacion, sin alçar la boz ni mostrar que le tocaba, pero con tales razones y tan eficaces, que el pobre sustentante se vino a retractar en presencia de todos, y no penso que le auia hecho Dios poca merced en que parasse en aquello su disparate: Y dexado assombrados a los maestros y doctores graues, no solo de la doctrina, sino de la humildad y mansedumbre con q̄ la trataua. De aqui tãbien procedia ser el mas dificultoso hombre del mudo en creer de nadie mal ni juzgarle. Todos eran buenos en su opiniõ. Todo era imposible como fuesse malo. De si solo tenia miedo, de todos cõfiãça y seguridad. Que el alma humilde en esto comienza y en esto acaba. Porq̄ como mira en si lo q̄ de si tiene, abatefe a lo profundo, y alla se queda. Y como en los otros mira lo que es de Dios, nada le offende, de todo se admira, a todos estima en mucho, y de todos tiene credito. Y esto no por ignorancia ni simpleza, sino por la mayor sabiduria q̄ puede ser en el mundo, y la q̄ el mundo no alcanza. Con esta tuuo en poco quanto los hõbres estiman en la tierra, teniendose por indigno de todo lo q̄ era honra y grandeza. Y con este animo dizẽ que desecho muchas cosas que el Papa Clemente quarto queria darle, y entre ellas el Arçobispado de Napoles q̄ le ofrecieron con mas aumento de renta y anexos que los que tenia de suyo. Pero no es mucho que hiziesse esto quien viniendo a Paris desde la yglesia de sant Dionysio que esta fuera del pueblo, y encareciendo los que con el venian la grande poblacion y magestad de aquella insigne ciudad. Respondio, Que mas quisiera tener las homelias de sant Chrysostomo, que ser señor de Paris. Y con tener el entendimiento tan alto, tã delicado y tan subtil, y tã lleno de grandes y diuinos conceptos para su meditaciõ y contemplacion, era cosa maravillosa lo que se holgaua de leer el libro de Casiano de las collaciones de los padres, q̄ aunque bueno y sancto no llegaua con mucho a lo que el de suyo se sabia, pero tomaualo por maestro y tenia particular licion del cada dia para aprender siempre como nouicio la deuociõ de que el era ya maestro, propria condicion de humildes, y verdaderamente humildes. Tenia tãbien sus oracion-

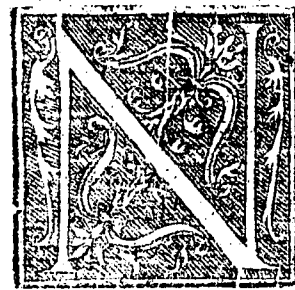
Ec nec

nes vocales para todos propositos: para quando estudiava, para quando estaua oyendo missa, y para las cosas y casos que se le ofrecian. Quando alçauan la diuina hostia dezia las palabras del cantico, Te Deum laudamus, &c. desde el verso. Tu Rex gloriæ Christe, &c. hasta el fin de todo el cantico. Quando hazia tempestad de truenos y relampagos (de que era medrosissimo) repetia muchas vezes las palabras del Euangelio. Verbum caro factum est, & habitauit in nobis. Para quando se recogia a dezir missa tenia compuesta vna oracion, otra para dar las gracias de despues de dicha. Y assi andaua todo concertado, que cuerpo y alma, palabras y pensamientos, las bozes y los conceptos todo alabasse a Dios, y con todo esso orasse, y le adorasse, le pidiesse, y le suplicasse como en efecto lo hazia. Y luziafele tanto, que el Papa Clemente Sexto en vn sermón dezia del estas palabras. El bienaventurado santo Thomas fue dechado de todas las virtudes. Todos sus miembros eran exemplos manifestos dellas. En sus ojos se via simplicidad, en su rostro benignidad, en sus oydos humildad, en su gusto sobriedad, en su lengua verdad, en su olfato suauidad, en su tacto integridad, en sus manos largueza, en su andar grauedad, en su semblante honestidad, en sus entrañas piedad, en su entendimiento claridad, en sus affectos bondad, en su mente santidad, en su corazón charidad. De manera que toda la hermosura del cuerpo, fue vn retrato del alma, y vna ymagen de virtud. Esto dixo aquel Romano Pontífice con otras muchas cosas que el lector podra ver en el sermón arriba dicho, cuyo thema es Docebat eos de Regno Dei. Esta fue la vida del santo, toda la vida. Y traya tan escrito en la frente todo este inuentario de virtudes tan estampado en el alma, y tan descubierto en el rostro que no llegaua hombre a el con dudas, con negocios, o cuydados, o tristezas, o congoxas, o tentaciones, o trabajos, que no falliesse consolado y regalado, y con desseo de boluerle a tratar y comunicar como a cosa diuina. Y contaua muchas vezes fray Efranon Salernitano hombre eminente en la Orden que jamas llego a hablar con el santo que no sintiesse en el alma vna manera de regalo que no era posible auerle en cosa de

la tierra: Y assi era la verdad, que para tanta gracia no era bastante la naturaleza. Otro espíritu mas alto lo gouernaua, y del mucho quietenia en el corazón le salian estos rayos a los ojos y a la boca: como alla dentro la compassion de sus proximos, y el sentimiento de sus trabajos que le sacauan lagrimas en abundancia, harto mas que sus propios males. Y le acontecia desnudarse de sus habitos, y dar buena parte dellos a los pobres, no pudiendo sufrirle con ropa, viendo a sus hermanos sin ella: aunque el en si era tã pobre que podia ganarsela a los muy apretados con pobreza, y necesitados: Mas quien bien quiere a Dios no puede querer poco a los pobres, que por muestra de lo que el hizo por nosotros los llago a ellos, y los hizo tales. Pero bolviendo a su humildad que es de la que trata este capitulo, grande prouea della es, que con tener la licencia que tuuieron sant Hieronymo, sant Augustin, sant Iuan y sant Pablo Apostoles, para tratar a los hereges cõ asperas palabras, y rigor, y escriuiendo el contra muchos dellos muchas y diuersas vezes en todas ellas (fuera de tratar a la rafa la verdad) procede con vna modestia tan rara que nadie le imito. Y quando se ofrecian opiniones que forçosamente le obligauan a discrepar de las que tuuieron algunos santos (por ser erradas, y fuera de lo que la yglesia enseñó despues) donde otros no de tanto caudal se aprouecharan de la ocasion para mostrar su ingenio con insolencia, y tratar los yerros agenos con libertad y palabras mayores: las suyas eran tan medidas, tan humildes, tan modestas, que aun agora como estan escritas en letra muerta, muestran el espíritu con que se escriuian, espíritu de verdad, de mansedumbre, de humildad, de reuerencia, y respecto a los padres de nuestra fe que nos enseñaron y doctrinaron tan acertadamente como si fueran Angeles, y en algunas particularidades los dexo Dios engañar como hombres. Porque todo le este sujeto y rendido. Y en los acertamientos temamos, y en los errores no nos temblemos de su potencia y grandeza, y con humildad reconocamos sus dones como santo Thomas hazia.

Cap.

Cap. XXVII. De la predicacion de santo Thomas de Aquino, y de otros dones y gracias que Dios le dio.



N o solo fue maestro el santo Doctor leyendo y escriuiendo y enseñando en las catedras, pero fue singularissimo predicador del Euangelio. Porque estando como estaua proueydo de las dos partes principales para el officio, conuiene a saber, sciencia y deuocion, no podia ser sino muy perfecto official, y official Apostolico. Porque la grande copia de erudicion y licion, le hazia rico de sentencias y doctrina qual conuenia para predicar. Y la mucha deuocion le daua espíritu para mouer los corazones de los oyentes a temor y amor de Dios, a desprecio de las cosas temporales, y desseo de las eternas. A este fin encaminaua sus sermones, y los disponia conforme a la capacidad de los que le oyan, y los media con su necesidad. Las altas y curiosas questiones y materias dexaualas para las escuelas por ser su proprio lugar. Mas en el pulpito como no se predicaua a si, sino a Iesu Christo, tan poco procuraua su estimacion, sino la salud de las almas. Por donde no predicaua en estilo alto, ni vsaua de vocablos nuevos y exquisitos, sino llanos y comunes, en estilo mediano, y con terminos y palabras vsadas y recibidas de la gente a quien predicaua. No buscava curiosidades q̄ dezir, sino verdades firmes y seguras que persuadir. Y aunque para lo vno y para lo otro tenia caudal suficiente, pero baxaua las alas del ingenio, y templaua los rayos de su sciencia con el flaco juyzio del auditorio. Lo que mayores fuerças daua a su predicacion y la hazia mas poderosa para todo, era su vida sanctissima, y publica y notoria, y conocida por tal. Porq̄ lo que predicaua con las palabras se via como en espejo claro en su vida. Ninguna cosa enseñaua hablando que no lo mostrasse primero por la obra a imitacion de los sagrados Apostoles primeros predicadores del Euangelio. Predicando de esta manera traya en pos de si al pueblo suspenso donde quiera q̄ yua. Y conuirtio a muchos

a penitencia y dolor de sus pecados. Y aũ para mayor abundancia quiso el Señor autorizar y acreditar las palabras de su siervo con obras de su omnipotencia diuina con señales y milagros como en la primitiua yglesia. Acaecio vna quaresma predicando el santo Doctor en Roma traer toda la corte reformada y mouida y trocada como si fuera Niniue en tiempo de Ionas. Y el viernes santo q̄ traxo en la yglesia de sant Pedro de la passiõ de Iesu Christo nuestro Señor los enternecio tanto que no podian valerse de lagrimas rebentando de dolor. Y a otro tanto regozijo y alegria los mouio el domingo adelante predicando de la gloriosa resurreccion del mismo señor. (Tan en la mano tenia los corazones para hazer lo que quiesse dellos con la fuerza que daua a las palabras el espíritu de Dios de que estaua lleno, y la santidad de su vida que era notoria) Oyole aquel dia vna muger que auia mucho tiempo que estaua enferma de sangre lluuia, sin auerla aprouechado medicina ninguna, auiendo prouado muchas. Esta muger cobro de aquel sermón tan grande deuocion al santo, que como la otra del Euangelio se persuadio que si podia llegar a besarle la ropa sanaria. Y no fueron en vano sus esperanças. Porque Dios q̄ se las puso, se las cumplio luego y quedo sana. En plasticas particulares tambien tenia la misma eficacia para persuadir lo q̄ queria como se vio en muchas y diuersas ocasiones, de las quales diremos vna que le acontecio en vn lugar cerca de Roma en la posada del Cardenal Ricardo con dos Iudios, que por ser gente tan pertinaz, tan proterua y tan enemigos de Iesu Christo, tiene muy particulares dificultades y repugnancia en su conuersion. Acaecio (pues) que estos dos que eran los mas ricos, mas poderosos, y mas proteruos, vinieron a visitar al Cardenal estando presente el santo Doctor vn dia del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo. Allí se començo vna larga disputa que duro hasta mas de media noche, prouando santo Thomas que el Messias que la ley prometia, y ellos esperauan era ya venido, y no era ni podia ser otro sino Iesu Christo nuestro señor, cuya fiesta era la d̄ aq̄l dia. Y esto les prouo con tales y tã fuertes discursos fundados en la sagrada escriptura, y cõ su testimonio y autoridad, que los Iudios que eran doctos en su ley quedaron atajados.

Ee 2

Y se les

Y se les dio termino para que respondiesen otro dia si hallassen que. Ellos fueron pensando en lo que les conuenia. Y el santo Doctor quedo encomendando a Dios su negocio y suplicandole los alumbrasse y sacasse de su ceguera. Y a la mañana se mostro lo que puede la palabra diuina en boca de tantos grandes ministros. Porque los Iudios boluieron a casa del Cardenal conuencidos del todo, y pidiendo el sacramento del baptismo, que les fue dado luego. Mas ninguna cosa de estas ni de otras mayores haran espanto a quien supiere que entre todas sus cosas tenia este santo vna deuocion tan grande en la sagrada virgen Maria madre de Dios, que luego la ponía por tercera con su hijo, para quantas cosas queria pedirle y suplicarle. Y priuo tanto con esta su señora y nuestra, que osaua dezir pocos dias antes que muriese que nunca auia pedido cosa a Dios por este medio que no se la uiese dado. Y aun vna vez le hizo merced de honrarle y fauorecerle con su presencia. Y quien tal vio por sus ojos, no era mucho que en todas las cosas estuiese tan adelante como estava, y que la deuocion y espiritu creciesse con el fauor de la madre que pario la fantidad y deuocion del cielo y de la tierra, y de quien se deriua a todos los hombres. *De aqui nacian las enemidades que el demonio le hazia al descubier-*

*e. 12.* to. Porque como dize sant Iuan en el Apocalypsi quando no pudo el dragon ahogar a la muger cubierta de sol, coronada de estrellas, juro de hazer guerra a los que fuesen de su casta y de la parte de su hijo. Y como seguia este vando santo Thomas con todo su coraçon y cuerpo y alma, el dragon pretendia destruirle. Y aunque en los primeros encuentros quando moço vio que aprouechaua poco tomarse con el santo a quien Dios fauorecia, nunca dexo en el discurso de su vida de hazerle guerra, apareciendole algunas vezes en diuersas figuras, sin ser menester para tanta braueza mas que hazer la señal de la cruz con que el santo le embiaua huyendo como vna liebre. Y algunas vezes a bozes lo espantaua y corria como a suzio y desuaturado, que no tiene fuerças sino las da el triste del hombre. Tenia particularissima deuocion el glorioso confessor con la bienauenturada Virgen y Martyr santa Ynes, y traya consigo siempre vna reliquia suya.

Aconteciole con ella que estando su compañero fray Reynaldo muy malo de calenturas, el lo fue a visitar, y despues de auerle con solado y dicho algunas palabras de edificacion le aconsejo que se encomendasse en las oraciones de aquella santa, pues eran de mucho efecto con Dios. Y quitandose del cuello las reliquias se las puso al enfermo diciendo vna oracion breue por su salud, y luego se dexo milagrosamente la fiebre. Que ni pudo tener fuerça contra las manos de vn santo viuo, ni pudo defenderse de los huesos de vna santa muerta. Y aunque lo que agora diremos no es de tanta substancia como lo pasado, toda via en los hombres santos como lo era es vn grande testimonio de la familiaridad con que Dios los trata, descubriendoles cosas a toda la naturaleza ocultas, y los pensamientos secretissimos de los hombres. Aconteciole en Napoles estando en el coro a los officios diuinos que vn religioso se dexo llevar con descuydo de vn pensamiento bien de risa. Porque le auian acabado de traer presentada vna niñeria de las que llaman regalo, para comer. Y como el diablo no tenia cosas mayores con que desafogarle, ni con que quitarle la atencion al officio diuino: lleuole la imaginacion a la cocina a dar traças en su regalillo. Llegose a el luego santo Thomas con espiritu de Dios, y dixole al oido. Padre no os deys tanta priçssa a comerlo a solas, que en acabando aqui yo os hare compañía. De que el frayle quedo medio muerto (y con sobrada razon) de ver sus pensamientos en parte donde nadie lo es sino Dios. Otra vez en Paris yendo a visitar a su grande amigo sant Buenauentura, llegaron algunos frayles que yuan delante a abrir de presto la celda del santo: el qual no los vio, ni los oyó porque estaua del todo arrebatado y eleuado. No consintio santo Thomas que le hiziesen ruido ni llegassen a el diciendo. Dexad al santo que trabaja por su santo. Y era el caso: que escriuia entonces aquel bendito padre la vida del serafico Francisco. Y estando en ella pensando se quedo assi, y no sabia nadie ni entendia su ocupacion sino santo Thomas, que inspirado de arriba la alcanço, y por confession del proprio sant Buenauentura se entendio auer sido assi.

Auiale nacido en Paris vn diente debaxo de los

de los otros por la parte de adentro muy adesora, y a mucho mal tiempo: porque el dia siguiente hauia de responder en vn acto publico, y sobre mucho acuerdo a ciertas questioncs, y la vniuersidad toda esperaua la hora como gran fiesta. Mas con el nueuo diente viose tan impedido que tuuo por cierto que no podria hablar palabra que se le entendiese, y a su compañero (con quien lo comunico) le parecia que se embiasse a disculpar con dezir que estaua indispuesto. Al santo maestro se le ofrecio que esto ternia inconueniente, y que cada vno juzgaria lo que quisiese, y pensarian que los burlaua. Y que era mejor sacar el diente a hierro. Hizieralo luego a la hora, sino que temio no le sucediese algo que fuese peor como suele acontecer. Y en esta perplexidad fue a encomendar a Dios que hiziese lo que mas fuese seruido. Y quando salio de la oracion, el diente que auia nacido tan fixo y rezio como vna peña, se començo a andar y descarnar tanto que sin dolor ninguno ni fuerça lo echo fuera con los dedos.

*Capit. XXVIII. Como se instituyo la fiesta del Corpus Christi, y de la parte que en ella tuuo santo Thomas.*



**D**OR el año del Señor de mil y dozientos y setenta y tres. Estando el summo Pontifice Vrba no quarto en Oruieto ciudad en la Toscana, acontecio en Bolsena lugar muy cerca de Oruieto: Que diciendo vn clerigo missa, y teniendo en las manos la hostia consagrada, començo a sentir grandes dificultades, tentaciones y dudas de la verdad de aquel santissimo Sacramento, y si era assi que en el estuuiesse, llana, propria y realmente el cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor. Y en esto començo la hostia a distilar sangre viua que cayendo sobre los corporales los dexo teñidos en muchas partes sin hauer dellos hasta oy salido la señal, y faltaron otras goras sobre la piedra marmol de la peña. Y assi alli como en el purificador (que es vn lienço que

anda siempre dentro del caliz para su limpieza) y do quiera que tocaron, quedo y ha perseverado la color de sangre hasta oy en la yglesia de santa Christina donde fue el milagro. Los corporales bañados en sangre se traxeron desde Bolsena con gran pompa y procesion. Y todos los Cardenales, Obispos, y Arçobispos con toda la clerezia y pueblo salieron por mandado del Papa a recebillos. Y con este acompañamiento se pusieron en la yglesia principal de Oruieto, que por esta ocasion se labro despues sumptuosissimamente debaxo de la aduocacion de nuestra Señora la Virgen Maria. No se hablaua en otra cosa por toda la corte Romana. Y el Papa y los Cardenales estauan con cuydado de hazer alguna memoria deste milagro estupedo. Juntaronse con este otros muchos que se traxeron en consequencia. Y entre ellos el que auia acontecido en los corporales (que dize) de Daroca en el Reyno de Valencia que fue señalada cosa en el mundo. Porque andando en la conquista de los lugares de aquel Reyno, despues de ganada aquella famosa ciudad, don Berenguel de Entença General del Rey don Iayme, puso cerco sobre el castillo de Chio que esta en medio de Luchente y Pine re, dos pueblos antiquissimos: de alli a Xativa ciudad fuerte ay casi tres leguas, y otras tantas de Albayda: y era la llau de todos los lugares que en aquel valle auia, y de mucha importancia para tener apretada la ciudad. Nuestro campo se puso en vn aspero collado que se llamaua Delguira, (y agora el Puig del Codol, por vna piedra grande que en la cumbre del auia, que en lengua Valenciana se dize Codol) donde agora esta vn monasterio de esta orde de Predicadores llamado Corpus Christi. Desde alli començaron a combatir el castillo, por la parte que esta hazia vn lugarejo de Benicaluell. Y aunque los Christianos erã pocos (no mas de dozientos y veynte y cinco cauallos, y hasta quinientos infantes). Los moros se vieron muy apretados, y con las ahumadas dieron auiso a toda la tierra, que en pocas horas acudio el socorro, y se hallaron en el valle de Albayda veynte mil dellos. Y auiendo entendido ser pocos los nuestros, cercaron el collado por que no se les escapasse Christiano a vida. El capitán don Berenguel auido su consejo se resoluió en salir a ellos y representarles la batalla, teniendo en poco



a toda la morisma fiandose de Dios, en cuyas manos estan las victorias. Y el dia siguiente que fue sabado veynte y tres de Febrero vispera de santo Mathia del año del Señor de mil y dozientos y treynta y nueue al amanecer, don Berenguel Dētença quiso como Catholico preuenirse del ayuda de Dios y de sus diuinos Sacramentos. Y ordeno que vn clerigo de Daroca mossen Matheo Martinez que era Rector o cura de sant Christoual de aquella ciudad les dixesse missa, y comulgasse a los que quisiesen. El clerigo adereço vn altar sobre la misma peña, y puso seys hostias para comulgar al General, y a otros cinco cauallos principales que yuá en su compañía: don Fernan Sanchez de Ayerue: don Pedro de Luna, don Pedro Ximenez Carroz, don Remon de Cardona, y don Guillen de Aguilon. Y mientras el sacerdote se aparejaua hizo el capitán vn breue razonamiēto a los que alli estauan que no eran muchos, porque hauiá embiado alguna gente a guardar vnos passos por donde los moros podian subir adefora, y hazer mucho daño. Y esforçandolos a todos para pelear con el ayuda de nuestra Señora cuyo era aquel dia, les ordeno que en el brazo yzquierdo lleuassen todos vn ramo de palma (de que estaua lleno aquel lugar) con que se conociesen vnos a otros. En esto se començo la missa, y despues de consagrado y adorado el diuino sacramento, y antes que los cauallos pudiesen recibirle, se dio al arma con tanta priessa, que dexando al sacerdote solo corrieron todos haziala parte por donde los moros subian. Y puestos en buena orden les estoruaron el passo matando y hiriendo muchos dellos. Y a vezes ganando, y a vezes perdiendo tierra, en tres horas enteras que duto la batalla los vencieron a todos, y los echaron del campo milagrosamente con increyble matança. El capellán que dezia la missa cogio presto los corporales, y en ellos las hostias que tenia consagradas para aquellos cauallos, y turbado de muerte los escondio entre vnas matas de palmitos. Y de alli se fue con los otros clerigos que estauan juntos hincados de rodillas, llorando y orando, y encomendando a Dios a los Christianos que con tan gran peligro peleauan. Quando los Christianos boluieron al Codol con tan grande victoria, el clerigo fue por las hostias que tenia escondi-

das, (quiza con intento de comulgar a los cauallos o lo que mas cierto es para ponerlas en mejor cobro, ya q̄ estauá seguros de enemigos) Las quales hallo pegadas al lienço y de color de sangre: y rā pegadas que no fue possible desafillas ni apartallas. De que no solo el clerigo pero todo el exercito catholico quedo turbado y fuera de si no sabiendo que hazer, ni que dezir, mas que llorar y dar bozes al cielo confusas y desordenadas de puro espanto, hasta que fosegandose vn poco el ruydo se trato con mucha cordura lo q̄ se auia de hazer. Y otro dia siguiente quisieron proseguir el cōbate del castillo de Chio, pero no fue menester mucha fuerça para tomalle: porque los moros se dieron a partido. Y don Berenguel Dētença mando derrocar la muralla por el suelo, y poner fuego a las casas, porque no pudiesen los moros tornar alli a fortificarse. Y aunque sobre los corporales y hostias huuo mas diferencia entre aquellos cauallos que sobre las vanderas y despojo de los moros queriendo cada qual para su tierra tan grande reliquia: Al fin se lleuaron a Daroca que esta de Luchente mas de cinquenta leguas, adonde entraron a los siete de Março de aquel año. Y se pusieron (dize Beuter) en la parrochia de sant Christoual, donde era cura el clerigo que las consagro. Y despues de algunos dias se passaron a la yglesia mayor, donde se guardan hasta agora. Y la hijuela del caliz que auia quedado encima de las hostias con alguna señal de sangre se conserva oy en el monesterio de santa Cruz de Carboneras que es de frailes Dominicos en el Marquesado de Moya, diocesis de Cuenca, adonde la puso doña Beatriz de Bouadilla primera Marquesa de Moya, a quien la serenissima Reyna catholica doña Ysabel la hauiá dado en tiempo de su muerte. Desde entonces se ordeno en Daroca por el cabildo y regimiento de la ciudad, vna capellania, para que todos los dias del año se diga vna missa del santo Sacramento. Y ordenaron despues que a los siete de Março, que agora es fiesta del bienauenturado santo Thomas de Aquino, (por auer muerto aquel dia) se hiziesse cada año vna muy solemne procession (como se haze) con todo el regozijo, musica y acompañamiento possible. Y porque la gente que concurría cada año a esta fiesta por ver el milagro era tanta que no cabia en el pueblo,

hizieron

hizierō fuera del vna torrezilla en el campo a donde lleuauan los corporales con mucha reuerencia y acompañamiento en procession. Y subido alla el sacerdote los mostraua por las ventanas de la torre a toda la gente. Auia casi veynte y tres años que el milagro acontecio y se celebraua desta manera. Y para mas autorizar la fiesta embiaron a Roma personas señaladas que tratassen dello con el Romano Pontifice, y llegaron a Viterbo donde estaua la corte Romana rezien electo Urbano quarto, para impetrar de aquella santa filla algunos faouores y gracias con que combidar al pueblo a mayor deuocion del diuino Sacramento. Estando sollicitando esto los Agentes de la ciudad de Daroca succedio el milagro de Bolsena. Y juntandose con el y con otros muchos que se trataron y propusieron y aueriguaron delante del Papa, y del colegio de Cardenales, y trayendose a la memoria grandes reuelaciones que entiendo atras auia auido de que Dios queria que se hiziesse en la yglesia catholica particular fiesta y solemnidad del soberano Sacramento de su cuerpo y sangre, se determino assi. Y platicando sobre el dia que fuesse mas a proposito, señalaron el jueves primero despues de la fiesta de la sanctissima Trinidad. Que pues auia sido en jueves la primera institucion deste diuino misterio, no era justo mudarle el dia. Y porque el de la semana santa, por ser lleno de lagrimas, no daua lugar a regozijos, y en esta fiesta era necesario que los vudiesse, dexaron passar todo el tiempo pascual, que esta consagrado y dedicado a la resurreccion de Iesu Christo nuestro señor, y se cierra con la fiesta del Espiritu sancto, y con su octauo dia, que es de la sanctissima Trinidad. Y se hallo por buena cuenta que el jueves primero siguiente era el solo, y el primero y el mejor y mas propio dia, para gastarle todo en fiestas y regozijos de alma y cuerpo interiores y exteriores en hōra deste celestial Sacramento. Y assi se ordeno y mado vniuersalmente, este mismo año de sesenta y tres. Y por esta ocasiō (como cōsta de la tabla q̄ desde aquel tiempo esta en la yglesia de Bolsena y en la cathedral de Oruieto y en sus archiuos, y por vna bulla de Sixto quarto dada en Roma a los veynte y tres de Julio, de mil y quatrocientos y sesenta y seys años, que lo dize assi.)

Hallauase a esta hora sancto Thomas de

Aquino por lector en Oruieto como cuenta Cipriano Manente de Oruieto en el libro segundo de su historia. Y tambien se auia hallado en Paris, el año pasado de cinquenta y ocho al milagro que alli acontecio en vna capilla junto a palacio q̄ alçando la hostia consagrada vn clerigo que dezia la missa, parecio en sus manos vn niño viuo de increyble hermosura, y duro tan grande rato que se pudo publicar y concurrir a verle mucha gente. Y se dio auiso al Christianissimo Rey de Frācia sant Luis. El qual no quiso salir de su aposento a verlo por mas que se lo importunorō y suplicaron: Y a todos los que le habluaban en ello los despedia, diciendo. Quié no creyere que esta alli Dios, vaya y vealo, que yo cō la fee lo veo cada dia. Esto era muy fresco y como dizen corriendo sangre quando santo Thomas residia en aquella vniuersidad, y agora tambien se deuia de hablar en ello. El Papa en tomando esta santa resolucion mando llamar al santo Doctor, y le encargo y rogo que empleasse sus letras y abilidad en hazer vn officio nuevo que todo el tratasse de las grandezas de este Sacramento para que la yglesia Catholica le rezasse en esta nueva y solennissima fiesta. Lo qual el santo Doctor hizo tan acabadamente como agora se vee, Hymnos, Antiphonas, Responsorios y lectiōnes, Prosa, y Missa con tan grande artificio y sabiduria que solo esto bastaua para darle perpetuo nombre, pues en el espiritu y grandezza de conceptos, concierto y armonia, y suauidad y deuocion compite con los officios Diuinos que aquellos padres antiguos de la primitiua yglesia hizieron y compusieron, no con eloquencia y artificio humano, sino con diuina sabiduria. El Papa despacho sobre esto vna bulla que por estar llena de grandes y graues sentencias, y propriamente dictada por el Spiritu santo autor de tantas y tan excelentes razones, se pondra aqui para edificacion de los fieles. Que dize assi.



*Urbano Obispo seruo de los seruos de Dios. A nuestros venerables hermanos Patriarchas, Arçobispos, Obispos, y a los otros Prelados de las yglesias, etc. Auicndo nuestro Señor y Salvador Iesu Christo de passar*

de este mundo al Padre (ya que se acercaba la hora de su pasión) después que vuo cenado con sus discipulos, instituyo y ordeno en memoria de su muerte el summo y magnifico sacramento de su cuerpo y sangre, dando nos el cuerpo en manjar, y la Sangre en bebida: Que así es que todas las vezes que comemos de este pan y bebemos de esta sangre anunciamos la muerte de este soberano señor. Y así dixo el a sus discipulos quando lo instituyo. *Haced esto en mi comemoracion.* Lo qual fue con intencion de que este tan alto y venerable Sacramento fuese vn memorial muy señalado y particular del excesiuo amor que nos tenia. No memorial así como quiera, sino memorial admirable, estupendo, delectable, suave, segurissimo, y precioso sobre todas las cosas. En el qual se renouaron las señales y se mudaron las maravillas. En el se halla todo deleyte y toda suauidad de sabor, En el se gusta la misma dulçura del Señor. Y en el finalmente alcançamos ayuda y sufragio de vida y salud. Este es el memorial dulcissimo, memorial sacratissimo, y memorial que puede salvarnos. En el qual recontamos la agradable memoria de nuestra redempcion, y por el nos refrenamos del mal, nos confortamos para el bien y aprouechamos para el aumento de gracia y virtudes. Y ciertamente ymos aprouechando con la corporal presencia del saluador. Todas las otras cosas de que hazemos memoria solamente las tratamos con el espiritu y con el entendimiento, pero no por esso tenemos su presencia real con nosotros. Mas en esta sacramental comemoracion de Christo, el mismo esta con nosotros en su propia substancia aunque en forma diuersa. Y así lo dixo a sus discipulos quando se quiso subir al cielo. Con vosotros estoy hasta el fin del mundo, confortandolos con esta benigna promesa que quedaria y estaria con ellos aun con su presencia corporal. O digna memoria y para nunca la dexar! En la qual nos acordamos a recordar de nuestra muerte muerta, y de que nuestro morir ya se ha muerto. Y de que el Arbol de la vida enclauado en el del Crucifixo nos ha traydo fruto de salud. Esta es aquella saludable comemoracion que hinche los coraçones de los fieles de gozo saludable. Y juntamente con la infuision de alegria les da lagrimas de deuocion. Regozijamonos sin duda con el recuerdo de nuestra libertad, y trayendo a la memoria la passion del Señor, (que fue el medio para rescatarlos) no podemos detener las lagrimas. Así que en esta sacratissima comemoracion tenemos juntamente gozo de suauidad y lagrimas. Porque en ella nos gozamos de mancomun llorando: y derramamos lagrimas deuotamente gozandonos, teniendo lagrimas alegres, y alegria llorosa. Porque el coraçon vañado de grande gozo por los ojos distila gotas dulces. O inmensidad

del diuino amor! O superabundancia de la diuina piedad! O larguissima liberalidad de Dios! Auianos el dado ya todas las cosas y puesto todo lo criado debajo de nuestros pies, dienos dominio y principado sobre todas las criaturas de la tierra, y con los ministros celestiales (que son los Angeles) ennoblece y ensalça la dignidad humana pues son nuestros criados embiados para seruir, por respecto de los que han de recibir la herencia celestial. Y con auersido tan grande su franqueza para con nosotros, queriendo aun mostrar con una señalada liberalidad el abundante amor y charidad que nos tiene, diosenos así mismo. Y passando del punto de todas las otras liberalidades, y excediendo toda suerte y manera de amor, se nos dio para que le comiessemos. O singular y admirable franqueza a donde el que da es el mesmo don: y lo que se da, y el que lo da son una mesma cosa. Que larga y prodiga largueza quando viene vno a darse a si mismo! Diosenos (pues) para pasto. Porque pues el hombre auia caydo por la muerte por el manjar fuese leuantado a vida. Cayo el hombre por el manjar del arbol mortifero, leuanto se por el manjar del arbol de la vida. En el otro arbol estuuu colgado el manjar de la muerte, y en este estuu pendiente el alimento y manjar de la vida. La comida de aquel nos lizo, y prouar de estotro nos dió la salud. El gusto nos llago y el gusto nos vino a sanar. Mirad, que de donde salio la llaga, de allí tambien salio la medicina. Y que de donde vino la muerte de allí vino la vida. Del otro manjar se dixo. En el dia que comieres moriras muerte. De este se dize. El que comiere de este pan viuirá para siempre. Este manjar es el que harta cumplidamente, el que sustenta de veras, y el que engorda con soberania, no el cuerpo sino el coraçon, no la carne sino la mente. Al hombre (pues) que tenia necesidad de alimento espiritual el mismo misericordioso saluador le proueyo del mas noble y mas poderoso manjar de quantos auia en el mundo. Fue tambien liberalidad muy decente, y obra conueniente a la diuina piedad, que el Verbo Eterno del padre que es manjar y refecion de la criatura racional, despues de hecho carne se dieffe en mantenimiento al cuerpo y carne, digo al hombre que es criatura racional. Como dize el Psalmo. El hombre como el pan de los Angeles. Y por esso dize el Saluador. Mi carne verdaderamente es manjar. Este es el pan que se toma y no se consume, comese y no se trasmuda, y si dignamente se recibe haze conforme a si al que le recibe. O excelentissimo Sacramento. O Sacramento digno de ser adorado, venerado, glorificado y honrado, y digno de ser con singularissimas alabanzas ensalçado y a publicos pregones engrandecido, con mucho estudio venerado, con deuotos seruicios leuantado,

tado, con limpias entrañas recibido. O memorial nobilissimo digno de ser puesto en las telas interiores del coraçon: de ser firmemente atado al alma, de ser guardado con diligencia en las entrañas, y finalmente digno de ser traydo a la memoria con diligente y cuydadosa meditacion y diuulgacion de su grandexa. De este memorial deuemos hazer continua memoria porque siempre la tengamos de aquel cuyo memorial sabemos que es. Pues que durara mas en nuestra memoria aquel cuyos dones y mercedes mas amenudo tuuieremos delante de los ojos. Y aunque es verdad que cada dia en la solemnidad de la missa frequentamos este memorial Sacramento, toda via nos parecio cosa conueniente y acertada, que (alomenos una vez en el año) se haga del una mas celebre y particular memoria si quiera para confundir la perfidia y locura de los hereges. Por que el dia de la cena (en el qual nuestro señor Iesu Christo lo instituyo (la yglesia vniuersal esta ocupada en reconciliar los penitentes, en consagrar la chrisma, en el mandato y lauatorio de los pies, y en otras muchas cosas. Y por esso no tiene lugar de festejar y solemnizar este santo y soberano Sacramento. Y lo mismo que guarda la santa yglesia con los santos que solemnizamos por todo el año, que aunque hazemos muy amenudo memoria dellos en las letanias, y en las missas, y en otras ocasiones, celebramos tambien sus muertes particularmente en ciertos y señalados dias de sus fiestas, y aun sobre todo esso porque en las tales fiestas de los mesmos santos a las vezes ay descuydos y se dexa de hazer lo que se deue (o por nuestra negligencia o por ocupaciones que los hombres tienen en sus negocios, o por fragilidad humana) señalo la misma madre yglesia vn cierto dia en el qual se hiziese general memoria de todos los santos: para que en esta fiesta comun se restaurassen los descuydos que en las particulares ouiesse auido. Esto (pues) que se haze con los santos mucha mayor razon ay para que se guarde con el viuifico Sacramento del cuerpo y sangre de nuestro señor Iesu Christo, gloria y corona de todos los santos: y que tenga solemnidad y celebracion particular, para que con deuota diligencia se suplan en ella los descuydos y negligencias que aura auido en las missas, y los fieles Christianos (quando vieren que se acerca esta festiuidad (acordandose de lo passado emienden lo que o por su negligencia, o por otras ocupaciones, o por flaqueza humana faltaron en las missas de todo el año. De mas y allende que antes que viniessemos a la dignidad Apostolica que tenemos, entendimos que algunos santos varones tuuieron reuelacion de que en tiempos venideros se auia de solemnizar generalmente en la yglesia esta fiesta. Por lo qual (para exaltacion y corroboracion de la Je Catho-

lica) nos parecio cosa digna y loable, ordenar y mandar, que de tan alto y loable sacramento se celebre en la yglesia vna solemne y mas particular memoria cada año, allende de la ordinaria de cada dia, señalado y de terminado para ella el jueves primero despues de la octaua del Espiritu Santo, para que los fieles Christianos concurren a aquel dia con deuocion a las yglesias, y todos (así clerigos como legos) canten con gozo y regozajo cantares de loor. Y entonces todos den a Dios hymnos de alegria saludable, con el coraçon, con la voluntad, con los labios, y con la lengua. Entoces cante la fe, la esperanza salte de plazer, y la charidad se regozije. Alegrese la deuocion, tenga jubilos el coro, la pureza se huelgue, entonces acuda cada qual con animo alegre y con presta voluntad poniendo en execucion sus buenos deseos: y solemnizando tan grande festiuidad. Y quiera Dios que de tal manera los coraçones de los fieles Christianos se inflamen para seruirle, que con esta y con otras cosas aprouechen en aumento de merecimientos acerca de aquel señor, el qual se dio por ellos en precio, en manjar y mantenimiento, que despues de esta vida se les de en premio. Por lo qual a todos vosotros amonestamos y auisamos, y en virtud de santa obediencia por estos escriptos Apostolicos estrechamente os mandamos y en remision de vuestros pecados, que tan soberana y gloriosa fiesta la celebreys en el dicho jueves cada año solemne y deuotamente, y la hagays celebrar en todas las yglesias de vuestras ciudades y Diocesis, auisando con mucho cuydado el domingo antes de la fiesta a todos vuestros subditos, y exhortandolos con saludables amonestaciones y platicas por vuestras personas mismas, o por otras en vuestro nombre, a que con limpia y verdadera confession de sus pecados, con limosnas y oraciones y otras obras de piedad y deuocion de tal manera procuren aparejarse que merezcan aquel dia ser participantes de este santissimo sacramento, y le puedan recibir con reuerencia y con seguir por su virtud aumento de gracia. Porque, nos queriendo animar a los fieles con dones espirituales para honrrar y celebrar tan grande fiesta. Concedemos a todos los verdaderamente penitentes y confessados que se hallaren en la yglesia a los maytines de la fiesta cien dias de perdon, y otros tantos a los que se hallaren en la missa, y lo mismo si en las primeras, o segundas vísperas. Y tambien por cada vna de las horas del dia Prima, Tercia, Sexta, Nona, y Cöpletas quarenta dias. Y a los que se hallaren en qualquier dia de las octauas a las horas canonicas como dicho es por cada dia otorgamos ciento de perdon, confiados en la misericordia de Dios, y de la autoridad de sus Apostoles sant Pedro, y sant Pablo.

¶ Luego el año siguiente de mil y dozientos y setenta y quatro se celebró la primera fiesta en toda Europa con mucha solemnidad y aparato. Y los Romanos Pontífices viendo el grande fruto que desto se seguía, la ravia de los hereges, la deuocion de los catholicos y el triumpho que la religion Christiana ha tenido y tiene de sus enemigos por este soberano Sacramento y sacrificio, ha ydo confirmando estas indulgencias y doblándolas, para que con estos fauores crezca como crece cada dia mas el culto y la veneracion del cuerpo y sangre de Iesu Christo que personalmente esta y viue y anda entre nosotros cubierto solamente de tan flacas cortinas como son los accidentes de pan y vino. El Papa Martino quinto, estando su corte en Florencia año de mil y quatrocientos doblo todas las indulgencias de Urbano quarto, y dio otras nuevas a los que ayunassen la vigilia de la fiesta, y cien dias de perdon a los que aquel dia comulgaren: y otros tantos a quien acompañare la procesion, Y algo los entredichos en qualquier parte que los vriere para aquel dia como para las pascuas. Y Eugenio quarto que le sucedio en el Pontificado confirmo de nuevo esto que auia hecho su predecessor: y mando por vna extrauagante suya que assi se les publicasse y dixesse a todos los fieles el Domingo antes de la fiesta, y que en lugar de liciones de los maytines del octauario leyessen estas indulgencias, porque vniesen a noticia de todos y se dispusiesen para ganarlas. Y aun fuera desto tiene el Papa Gregorio decimotercio que oy preside concedida vna grande Indulgencia y jubileo a los que concurrieren y se hallaren en la procesion que se haze por la mañana en los conuentos desta orden el domingo de las octauas de Corpus Christi, como parece por vna Bulla suya dada en Roma a catorze dias de Diciembre, año del Señor de mil y quinientos y setenta y feys. Y esto (con lo que el Papa Pio quinto concedio por otra Bulla dada en Roma veynte y vno de Junio de mil y quinientos y setenta y vno. Y con otras cosas que particularmente han concedido los Pontífices a esta religion en los tales dias procesiones y fiesta) se entienda q̄ ha sido solo teniendo consideracion a lo que el bienaventurado santo Thomas trabajo en ordenar y componer y escriuir el officio sagrado, que como

queda dicho) se canta en toda la yglesia catholica. Que lo que Fray Iacobo Sufiato dize en su Coronica a quié siguió fray Seraphino Razzino, tiene fundamento de verdad. Porque dize que el Papa Urbano quarto en agradecimiento del libro (que llaman) Catena Aurea sobre los Euangelios que santo Thomas compuso y se lo dedico le desseo hazer muchas mercedes, y el santo Doctor no quiso recompensa temporal de su trabajo, ni menos el Arçobispado de Napoles con vna grande Abadia que le anexauan. Y que solamente le auia pedido en premio que instituyesse la fiesta del santo Sacramento, y que por esta razón el Papa la instituyo y es propria fiesta de la orden hecha a petición de Santo Thomas: que todo es falso. Porque lo vno: el Papa Urbano murio algunos años antes que santo Thomas acabasse la Catena Aurea. Y en vida deste Pontífice solamente se escriuio la parte de sant Matheo. Y las otras tres de los tres Euangelios se començaron a escriuir despues del muerto como santo Thomas dize en el Prologo sobre sant Marcos, dedicando aquella obra al Cardenal fray Anibaldo Romano de su misma orden. Y assi la fiesta del Corpus Christi fue instituyda el año de mil y dozientos y setenta y tres, como parece por la Data de las Bullas: Y la Catena Aurea se acabo muy mucho mas tarde. Y lo q̄ dize del Arçobispado de Napoles: no Urbano sino Clemente quarto su successor dizen que se le daua los historiadores de su vida modernos y antiguos. Iuan Antonio Campano Obispo de Terano, Iuan Garzonis, Iuan Antonio Flamini, Laurencio Surio, Antonio Pizamano, Sant Antonino. De manera que el glorioso santo Thomas tiene grandissima parte en esta sacratissima fiesta, Pero no por estas ymaginaciones o sueños sino por cantarse como se cantan en ella los Hymnos, las Profas, las Antiphonas y Responsorios y versos, y todo el orden y concierto de los Psalms y Missa que el compuso, que durara assi hasta la fin del mundo mientras vriere yglesia, Y de auer sido el autor y compondor del admirable y diuino officio le alaban con gran razon quantos a este proposito hablan y escriuieron: sant Antonino, Pto-

lomeo Lucense, Platina, Onuphrio, Sixto quarto en su Bulla, Ioan Tritemio, &c.

Cap.

Cap. XXIX. De lo mucho que santo Thomas siruio a todas las ordenes y religiones de la Yglesia.



¶ Llende de la rebuelta que contra las ordenes medicantes se leuanto en Paris, vuo en tiempo de santo Thomas otras muchas contra todas las religiones, contra su estado y profesion y votos de pobreza, contra su manera de viuir, y contra su perfeccion. Y estando ya sepultado muchos años auia los famosos hereges, Vigilancio en Fracia, y Iouiniano en Roma, se leuantarón nuevos Vigilancios, y nuevos Iouinianos enemigos de la yglesia y de tā mā las entrañas como ellos. No queriā en ninguna manera cōsentir q̄ el estado de religiō fuese estado de perfectiō, ni puestō en cōsejo del Euāgelio. Y en tanto grado, q̄ los q̄ hazian voto de ser religiosos no estauan obligados (a su parecer) a cumplirle. Que es error en la fe. Salio Desiderio Longobardo con su gran libro en reprobacion deste estado por la parte que profesā pobreza. Salierō Gerardo y los suyos con otros disparates, contra los quales todos hizo sus defensas el bienauenturado santo Thomas, y escriuio lo que despues la yglesia Catholica Romana tiene decretado en esta parte conforme al Euangelio y a la doctrina de los santos antiguos. Y porque se supiesse de rayz que cosa era perfeccion, y en que consistia, y en que se fundauā, y qual era comū y mandada por ley diuina a todos los Christianos, y qual era la particular y puesta en cōsejo por el Euangelio, dexādo en libertad a quien quisiere seguirla, hizo vn tratado santissimo y doctissimo cōtra estos perdidos hombres. Salierō otros guardādo el rostro a la fe por no parecer hereges: y apretaron las cosas de manera que ya q̄ no osauan condenar el estado, ni desobligar a los que votauan de entrar en el, poniā tantas y tales condiciones q̄ tacitamēte todos o los mas q̄ quisiessen entrar en religion y professarla no pudieffen ni deuiessen hazerlo. Y todo esto en rincones y corrillos, sin mostrarse ni salir a plaça, sino murmurando y de secreto por hazer la guer-

Opusc.  
18. c. 11.  
in fine.

ra al seguro y mas peligrosa. Porq̄ primeramente dezian y enseñauan, q̄ no era bien q̄ nadie entrasse en este estado de perfectiō en los monesterios sin estar primero muy exercitado y aprouechado en la ley d̄ Dios, y en la obseruācia de sus mandamiētos. Por donde ya ni los niños y moços ni los hōbres q̄ han tenido vida derramada y suelta, ni los nueuamente cōuertidos a la fe no podian ser frayles. Y quitando estos: muy pocos deuen de quedar en el mundo santos, virtuosos, y de mucho tiempo exercitados en sanctidad y virtud, para començar vida monastica. Lo segundo enseñaron que ninguno deue entrar en religion sin pensarlo muchos dias, y mucho tiempo, y sin tratarlo primero con muchos, consultarlo y tomar parecer. Con lo qual manifestamente se cierra la puerta para que pocos o ninguno entre en ella. Porq̄ siendo tā ruyn el voto del vulgo en las cosas de Dios, y tan contrario a ellas: si este negocio se pudiesse en su consulta todo era acabado. Ni es posible que jamas se conciertē en esta parte los pareceres de carne y sangre, parientes y amigos. Y en este largo tiempo de pensar y deliberar, ternan mudanças el coraçon q̄ la mar y los vientos, y sin ser menester malos consejeros, sin ellos se dexaran las inspiraciones de Dios, y se acabaran los buenos desseos. Lo tercero, que en ninguna manera deuen hazer los hombres voto de entrar en religiō en ningun tiempo, ni por ninguna ocasiō, necesidad o aprieto que se les offrezca, sino siempre quedar libres y mantenerse en su libertād para tomar o dexar el estado, entrar o no entrar en la religion. Y con este presupuesto tambien quedan excluydos la mayor parte de los hōbres que ordinariamente entran en los monesterios por auer hecho primero algun voto de ser monjas o frayles, o por lo menos de castidad que por ser difficultosa de guardar en el siglo paran en la religion. Lo quarto que enseñauan era que concurriendo todas estas cosas no deuia entrar nadie en ordē que no tuiesse de comer, por ser contra toda la perfeccion del Euangelio auerlo de andar pidiendo y mendigando. Y aunque todos estos eran desatinos y disparates que salian de entrañas perdidas y estragadas (o en la fe, o en las costumbres) dauan tales colores y aparencias a su infame doctrina, que hazian mucho daño, y le hizieran irreparable en toda la yglesia Catholica

17. f.



tholica, sino les atajaran los passos y se les respondiera como se les respondió por muchos de los Catholicos que entonces florecian, Alberto Magno, sant Buenaventura. Y especialmente santo Thomas que hizo contra estos vn particular tratado, donde con admirable ingenio fue mostrando.

Lo primero. Que es cosa licita y muy conueniente que los que vuieren de ser religiosos, se crien desde niños en los monesterios, para que alli vayan aprendiendo poco a poco la vida y costumbres que há de professar despues. Lo vno, porq̄ este fue siempre vso de la Yglesia Catholica. Y el bienaventurado sant Benito criaua muchos niños en su monesterio, y el se crio tambien en otros siendo moço, como dize sant Gregorio. Y el glorioso y deuotissimo sant Anselmo dize de los que de niños se crien en los monesterios que son como Angeles: y a los que ya entran mayores comparalos a hombres: mostrando en esto la diferencia que ay de los vnos a los otros. Y de mas de las cosas que el santo Doctor alega para este proposito sacadas de la escriptura y de los santos, mostraua ser conforme a la razon natural, y que por ella se prouaua ser así. Porque dize Aristoteles, que aunque va mucho en acostumar se los hombres desde moços a esto, o a estotro, pero que va el todo en que desde niños se crien en lo que han de hazer despues. Y el mismo Aristoteles por claros principios enseña en otra parte, que vno de los mayores negocios del legislador es el que toca a la disciplina de los moços. Los quales importa ser enseñados desde esta edad en lo que a cada qual conuiene conforme a su calidad. Lo mismo yua prouando en el comun consentimiento y vso de los hombres. Los quales desde niños aprenden las sciencias, los officios y artes mecanicas que han de vsar quando mayores. Los que han de ser clerigos, desde niños los enseñan en las cosas de la yglesia. Los que han de ser hombres de guerra desde niños se han de exercitar en las armas como dize Vegecio en su libro de re militari. Los que han de ser carpinteros, desde moços aprenden el officio. Y conforme a esto no ay porq̄ falte la regla en solos aquellos que han de ser religiosos para que no lo aprendan desde moços en los monasterios. Antes quanto mas dificultoso es el estado, tanto mas conuiene hazerle a el desde niños. Por

donde con gran euidencia se concluye que para ser religiosos no es menester aguardar tantos y tan largos años, ni mucho exercicio y costumbre en los mandamientos de Dios. En los rezien conuertidos a la fe mostro tambien que era disparate su doctrina. Porque los Apostoles en el mismo punto que fueron traydos a la fe los puso Dios en estado de Apostoles. El qual es el primero y principal dechado de la perfeccion Euangelica que excede a todas las religiones. Y el mismo sant Pablo gran maestro de perfeccion, en el punto que le conuertio Dios y se baptizo entro en la orden, y en el officio supremo de Apostol. Lo mismo dize que se ha visto (y es muy loable costumbre) en muchas partes, que los nueuamente conuertidos a la fe despues de auer dexado su seta de moros, o judios, o paganos, se han entrado en las religiones. Y quien sera tan descarado (dezia el santo) que les ose aconsejar que para guardar la gracia del baptismo se quedé primero en el siglo algunos años antes y primero que vayan a la religio? En fin es cosa de locos aquella doctrina por esta parte. Tambien lo es por lo que toca a los hombres que han tenido vida suelta y de libertad. Porque la primera y principal perfeccion de la religion, y a lo que toda ella con sus consejos Euangelicos y cerimonias y leyes y estatutos y clausura se ordena, es la obseruancia de los mandamientos de Dios. Y todo lo que es ayunos, vigiliias, oraciones, tiene este fin. Que si vno guarda virginidad no es por no aduiterar. Y si guarda pobreza Euangelica no es por no hurtar. Que seria andar al reues, ordenado lo que es mas a lo que sin comparacion es mucho menos, sino para yrse perfeccionando en el amor de Dios, y ganando tierra en la obseruancia de sus mandamientos. Los quales en la religion (con tantos adherentes de consejos y cerimonias) se pueden guardar mas perfectamente que en el siglo, donde con las muchas ocasiones ha de auer mayor imperfeccion y dificultades. Y segun esto dezirle a vno que para entrar en la religion espere primero a guardar bien los mandamientos en el siglo, es dezirle (lo que no diria vn loco) que ame primero a Dios poco, antes que le ame mucho: Y que guarde sus leyes poco, y con muchas imperfecciones, antes que las guarde bien y en su punto. (Que es cosa de mas que desatinados y perdidos). Porq̄ para

para amar a Dios no es necessario ser remendón primero, sino suplicarle que desde luego nos sea que maestros. Pues desde que nacemos se nos pone el precepto de amarle de todo nuestro coraçon, y de toda nuestra voluntad, alma y potencias. Y esto se enseña en las religiones, y para que mejor se haga se instituyeron.

Item, si venimos a los medios y exercicios que las ordenes tienen de los consejos diuinos, para guardar este amor de Dios y conseruarse en el, quien ay tan fuera de juyzio que diga a vno: casaos primero para que podays guardar virginidad o continencia despues? Hazeos rico primero para exercitaros en la pobreza Euangelica que auays de guardar despues: Sed primero señor de vuestra voluntad, y hazedla en todo para que vays bien exercitado a negarla y seguir la agena.

Item, si queremos comparar los exercicios de los consejos de la religion con todo el resto de los mandamientos de la ley, que mayor absurdidad puede imaginarse, que dezir que para guardar la orden y regla que quita o procura quitar todas las ocasiones de quebrar la ley, sea menester primero estar en el siglo diuertidos y embueitos en todas las ocasiones de nuestra perdicion? Biuir entre mugeres, andar en liuiandades, entretenerse en conuersaciones que de fuerza distraen el alma. Por donde prouo santo Thomas que no auia disparate que se y gualasse al de la primera doctrina destes.

Lo segundo que dezian de no ser licito entrar en religion sin pensarlo mucho y consultarlo con muchos, así parientes como amigos: es vn veneno mortal confitado con lisonja y contra todo el termino que los santos han tenido, vsado, guardado, y aconsejado. Y esto prouo santo Thomas primeramente, por lo que sant Matheo cuenta de los Apostoles sant Pedro y S. Andres que en llamandolos Iesu Christo dexaron las redes y el barco y se fueron tras el sin aguardar otro tiempo ni consejo. Y lo mismo hizieron sant Iuan y Sanctiago dexando las redes y a su padre sin pedirle licencia. Y esto mismo dicen sant Chrysofomo y sant Hilario, que quiere Dios que hagamos quando nos llama para si, y nos saca del trato y casa y compañía de nuestros padres. Y tambien por lo que hizo sant Matheo, que subitamente en llamandole Dios dexo los dineros

papeles, y libros, y cuentas, sin ponerse delante riesgo, ni peligro, ni daño que le pudiese venir de los acreedores si los tenia, o de los principes y señores cuya renta cobraua (que es cosa que para este proposito encarecen mucho los bienaventurados sant Chrysofomo, y sant Remigio): Demas desto es grande cosa lo que los Euangelistas cuentan de vno que queriendo seguir a Christo nuestro señor le pidio licencia para yr primero a enterrar a su padre, y no se la quiso dar, diziendole expressamente que le siguiesse y dexasse a los muertos, que otros muertos como ellos los enterraria. Lo qual todo letra por letra va S. Chrysofomo apuntando y encareciendo: no que quiera Dios quitarnos el amor de nuestros padres, sino mostrarnos que no tenemos otro negocio de mas importancia que seruirle, y que para esto nos emos de consagrar del todo, y que ninguna cosa ha de ser parte con nosotros para detenernos vn punto aunque las ocasiones para dilatarlo sean las mas apretadas del mundo, y las que menos puedan ocuparnos. Porq̄ enterrar a su padre aquel discipulo tanta cosa era, y el tiempo que auia de ocuparse en ello era nada: Mas en essa nada hallara el demonio puerta para largo descuydo y mucha pusilanimidad: y conuerda con esto sant Augustin alli. Y siendo así, dezia santo Thomas. Con que cara osa dezir nadie que para seguir los consejos de Christo, es menester pensarle mucho tiempo?

Item, para comprouacion desta verdad traexo lo que el Euangelio dixo de otro que pidio licencia para yrse a despedir de su casa y familia, y no se la dio, antes le dixo que no era bueno para el cielo quien asia del arado y boluia a mirar a tras. Dónde dize sant Cyrillo grauissimo Doctor de la yglesia. Que querer consultar en este caso a los que no me lo han de consentir, es no querer seguir a Dios con firmeza. Y que proponer de seguirle con buenos deseos, es echar la mano a la mázera del arado: y que buelue a mirar atras el que pide licencia para tornar a su casa y hablar con sus parientes. Y lo mismo dize sant Augustin. Por donde grande injuria haze a Iesu Christo, el que sabiendo que es este su consejo le pide a los hombres para seguirle. Pero los contrarios respondian a esto vna burleria para reyr con ella. Dezian, que quando por su propria boca Iesu Christo nos llamasse, no ay que

Matth.  
8.  
Luc. 9.

Luc. 9.

c.4.

c.9.

que dudar, ni que consultar en seguirle. Mas quando aca dentro interiormente nos llama y nos inspira sera menester consejo si quiera para entender si es suya o no la inspiracion. Y santo Thomas prouo que esta salida no solo no lo era, pero q̄ estaua llena de errores. Lo vno, porque todas las palabras de Iesu Christo que estan en la escriptura son las mismas, y tienen la misma fuerça y autoridad que sea cada vno de nosotros, las dixera a boca. Y este es el Euangelio expreso en el capitulo diez y ocho de sant Matheo. Lo que a vosotros digo, a todos lo digo. Velad donde dize sant Chrysoftomo, que si solamete por ellos se dixera no auia para que escriviesse. Mas dixerõse de palabra por ellos, y por escripto por amor de nosotros. Y aunque esto es así en general y muy claro y manifesto, pero aun hablando mas en particular tambien es cierto q̄ lo que Dios dixo. Si quierẽs ser perfecto ven de quanto tienes y dalo a los pobres y sigue me: que a todos quantos viuen lo dixo y dize. Como en el mismo lugar Iesu Christo lo declara y lo veran los ciegos y tontos en el contexto.

Lo otro, Porque si quando Dios me lo dize por su propia boca hablando no ha lugar consejo ni dilacion: Porque mas lo ha de haer quando de aca dentro me inspira, pues es el mismo que habla y me combida a seguirle por tan estrecho camino?

Lo otro, Porque los santos así lo hizieron que nunca anduieron tratando ni consultando si se yrían o no yrían a los monesterios a donde Dios les llamaua, como cuenta sant Augustin de dos cavalleros que leyendo la vida de sant Antonio el hermitaño. Dixo el vno al otro. Yo me determino desde luego de seguir a Dios por este camino. Si quereys yros conmigo vamos, y sino quedaos no me lo estorueys. Y ambos se fueron al yermo, y sant Augustin los alaba. El otro argumento y razon efficacissima de santo Thomas era, que si para ser religioso quiẽ esta tocado desta inspiraciõ o desseo fuesse necessario nueuo consejo de hombres, auia de ser por alguna duda que aya en el negocio. Que dõde no ay que dudar, no ay que consultar. Y lo que se puede en esta parte dudar ha de ser vno de dos. O dudar si es mejor el consejo de Christo: y esto ya seria gran sacrilegio. O dudar si por algunos respectos de amigos, o parientes, o co-

sas temporales sera mejor dexarlo. Y esto ya es de hombres trauados de amor de carne y sangre. Por lo qual dize sant Hieronymo en la Epistola a Heliodoro. Aunque tu nieto el niño se te cuelgue de los ombros, y tu madre rasgando las ropas y desgreñada te muestre los pechos que mamaste, y aunque tu padre se te eche en el umbral de la puerta, hollandole y sin derramar lagrima te ve bolando a la vadera de la cruz que no ay y qual piedad que ser cruel en aquesto. Y dize, Mas bueno es que tenga mi enemigo la espada en la mano para matarme, y que me este yo pensando en lagrimas de madre? Por mi padre he de dexar de seguir a Christo, a quien Christo me manda que por su respecto dexede de enterralle? Y en fin todas estas salidas quedan cõdenadas por los lugares del Euangelio que se han alegado. Y si por caso a algunos les pareciesse que es necesario el consejo no para nada de esto sino para entender si podra salir con lo que propone de entrar en religion. A esto sant Augustin respõde en el octauo libro de las confesiones con lo que passo por si, y con lo que se resoluió. Que en substancia es: Que lo que pudierõ otros podre yo. Porque ninguno pudo por sus fuerças, sino por las de Dios, y Dios es el mismo siempre para fauorecer y ayudar a lo que el pide y aconseja q̄ se haga. Demanera que solo se puede consultar sobre qual de las religiones me conueniaz mas (que no vienen bien todas a todos) y del modo que en ello se ha de tener. Pero en este consejo no han de entrar (ni es razon que entren) los parientes carnales como sant Hieronymo dize y san Gregorio. Porque verdaderamente son los que menos voto tienen en esta parte. Y porque los peruersos con agudeza diabolica fundauan su defatino en dos razones de mucha apariencia, fue menester que santo Thomas respondiesse a ellas con ingenio diuino. La primera fue que fuele Satanã trãsfugarse algunas vezes en Angel de luz, y con muestras de biẽ encubrir su dañada intencion. Y podria ser q̄ para destruyrme mas a su saluo me aconsejasse el mismo la entrada en la religion, para desde alli llevarme cõ mayor daño, sabiendo que los que en aquel estado se condenan tienen mas graue pena en los infiernos que el seglar. A esto respondio santo Thomas, que aunque fuesse así, que alguna vez el mismo demonio en persona dicesse este

a Helio  
doro. 3.  
mor.

este consejo a qualquier hombre, no ay q̄ temer del consejo, porq̄ el en efecto es bueno y proprio de Angeles buenos. Y en seguirle no ay peligro ni puede auerle. Mas ha de auer gran cuydado de mirar el hombre por si, y reuirtir a Satanã en los vicios a q̄ el querra llevarnos. Y dixo el santo Doctõr que muchas vezes acontece esto por biẽ, porque vfa Dios de la malicia de los demonios para prouecho y honrra de los santos, a los quales corona por vencedores no vencidos, y a sus enemigos dexa burlados. La otra razon de los contrarios era. Que quando algunos negocios puedẽ tener ruyn salida y muchas vezes la tienen, es necesario tomar consejo. Y pues vemos que a algunos frayles y monjas les estuuiera mejor no auerlo sido, justo es que para serlo se aconsejen y lo piensen mucho. Tambien fue la respuesta desto diuina diziendo. Que tener los negocios mala salida puede ser o por su propia calidad y condiõ, o por la calidad y condicion de quien los trata. Si de la calidad de los mismos negocios procede tener algunas vezes mala salida, entonces necesario es consejo: y mucho importa mirarlo y entrar con tiento y consideracion. Mas si el negocio es de suyo muy llano, muy seguro, y muy cierto, y el peligro solo esta en quien lo trata, no ay necesidad de cõsejo sino de cuydado para q̄ por su culpa no se haga malo lo bueno, y se pierda lo mucho que sin duda pudiera ganarse. Y tal es el estado de la religiõ, que el peligro y la duda no esta en si, ni nunca estuuo, ni puede estar, sino en los hombres que lo tratan con descuydo y floxedad de hõbres, y no con el cuydado que el negocio requiere, ni por los medios que Dios nos tiene dados, ni buscando su fauor. Y por esso no es negocio para andar el hombre consultando mucho, ni pensando mucho para resoluerse en ello. Que si así fuesse a carga cerrada como los enemigos de la religion dizen, lo mismo seria para ser Christiano y para recibir los santos Sacramentos, y para hazer qualquier obra de virtud, oracion, ayuno, limosna. Porque ya sabemos que a muchos fuera menos mal no auerse baptizado, y muchos hã salido mal de las limosnas que hizieron, y muchas cõfesiões han tenido ruynes sucesos. Pero no por esso ha de poner nadie en consejo ni en duda si sera Christiano o no: Si sera bueno baptizarse, confessarse o dar limos-

na. Que de suyo se esta dicho que es todo a questo bueno, y que a todas horas lo es y lo sera. Solo se ha de proueer a q̄ quiẽ ha de hazerlo no lo estrague, ni le sea el bap̄tismo para mayor infierno, ni la confesion y limosna para su condenacion y mayores daños. Porq̄ no esta el mal en la cosa sino en hazerla mal el que la haze. Y de esta suerte es el entrar en religion.

Cap. XXX. Donde se profignen los seruiçios que sancto Thomas hizo a todas las religiones.



DE Z I A N mas aquellos cautelosos y doblados enemigos de las ordenes q̄ era mucho mal, hazer los hõbres voto de entrar en religion, ni obligarse a ello sino quedar se siẽ

pre libres para hazerlo o dexarlo de hazer. Y en este articulo dezia muchas cosas y muy ocasionadas para desbaratarlo todo, si Dios no proueyera de vn hõbre tal q̄ les entendia los pensamietos y discursos, y conocia dõde yuã a parar sus artificios. Ponia (pues) en la tercera doctõra que ensenauã (y de q̄ se hizo mencion en el Capitulo antes deste) por fundamẽto general. Que qualquiera cosa de virtud es mejor hazerla los hombres con libertad que por obligacion de voto ni promesa, armãdose para esta sinrazon cõ el autoridã de Prospero que dize en el segundo libro de la vida contemplatiua. Que de tal manera se ha de ayunar y hazer abstinẽcia, que no nos atemos a la necesidad del ayuno, porque no parezca que ayunamos mas forçados que deuotos. Y como el q̄ promete qualquiera cosa a Dios se ponga en obligacion y necesidad de hazerla, pareciales a estos mas acertado conseruarse el hombre en su libertad, que no ponerse en obligacion, y especialmente en lo que toca a voto de religion. Para lo qual se aprouechauan harto fuera de proposito de vn decreto del concilio Toledano. Que hablando de los judios dize, q̄ en ninguna manera deuen ser cõpelidos a la fe, y que esto pide la razon y la justicia, que como por su propria voluntad

luntad y consentimiento se pierden los hombres, así por su propia voluntad con la gracia de Dios se saluen, y no compelidos. De donde inferian. Que tampoco para la religión han de ser los hombres forçados, y por esso no se han de poner por sus votos en necesidad de cumplirlos. Especialmente, que siendo así que la inspiracion de ser frayle o monja es mouimiento del Espiritu santo, es necesario q̄ donde el entra aya libertad, contra la qual seria la obligacion del voto o juramento. Hazian tambien muy gran caudal para persuadir este engaño de que muchas vezes los que yuan a la religion apremiados por estos votos no perseverauan en ella, se mudauan presto y se arrepentian, y venian a ser peores que fueran siendo seglares. Y aunque esto lo dezian por todos en general, pero muy particularmente por los moços de poca edad, los quales cō mucha facilidad hazē estos votos, y aū a vezes por algunos confites o golosinas q̄ les dan en los monesterios, y piensan que todo es así, y sin saber donde van ni a lo q̄ se obligan se hallan como corderos en la carniceria cargados de muchas obligaciones, que por ser insufribles y pesadas han de dar en tierra con ellas. De donde vinieron a concluir que los mochachos que entran en religion, o se obligauan a entrar en ella eran infelices y desdichados. Esta fue la suma de sus disparates en este articulo, sobre que santo Thomas procedio por fundamentos contrarios, y mostro antę todas cosas, que era de mayor merito qualquiera obra de virtud hecha por obligacion de voto que sin el. Lo vno, Porque las buenas obras exteriores tienen su loa por la buena rayz de donde proceden que es la buena voluntad, y en dos obras que de su naturaleza fueren yguales sera la vna tanto mejor que la otra, quanto fuere mejor la voluntad con que se haze. Y como entre las condiciones de la buena voluntad es la vna ser firme y estable (que las inconstantes y mudables nunca se tuuierō por muy buenas), de aqui se colige claramente que las obras exteriores que proceden de mayor firmeza y constancia de la voluntad seran mejores. Y esto es lo que haze el voto: confirmar nuestros propósitos hazerlos firmes, inuiolables y fuertes: conforme a lo que dize sant Augustin, Despues que heziste voto, ya te obligaste. No puedes hazer otra cosa. Y no te

Ep ad Paulinā  
et Armentarum.

pefe dello, antes deues de holgarte de que ya no puedas lo que pudieras con mucho daño tuyo. Lo otro, Porque todos los hombres del mundo en sus contratos, obligaciones y promesas piden que quien las haze las jure, por assegurar se que sera cierto lo que se promete despues que esta jurado: y esta es la firmeza de las escripturas y obligaciones. Y pues la mayor que el hombre tiene es a si mismo y a su bien espiritual, mejor hara en atar su dedo y obligarse con votos a lo que tanto le importa como la religion, para hazer irreuocable su buen proposito y desseo. Finalmente las obras que pertenecen a las virtudes inferiores mucho mas valen y de mas merito son si el hombre las ordena a otras mayores y mas altas, como es notorio en todas sin faltar ninguna, y son los exēplos manifestos. Que comer tépladamēte es virtud de la abstinēcia, y no passa de alli: Beuer vino con regla y moderaciō es virtud de sobriedad, y no passa de alli. Mas si esso mismo se haze por solo amor de Dios y por su respeto, ya pertenece el comer y beuer con moderacion a la mas excelente virtud de todas que es la charidad y por ende sera de mayor excelencia y valor y merito. Y lo mismo sera en su tanto si lo encamina y ordeno a la virtud (que llaman latría) que es mejor y mas alta, y trata inmediatamente del culto diuino. Y pues todo el mundo sabe que los votos pertenecen a esta virtud y della salen: tambien sera certissimo, que ayunar, leer, rezar, y todas las otras cosas virtuosas seran mejores y de mayor merito hechas por obligacion de voto que sin ellas pues con el voto se pasan a virtud mayor y mas noble que es Latría. Y así mostro santo Thomas, que cada vno puede siendo mayor de edad hazer voto de entrar en religion y obligarse a ello. Porque si es virtud, como lo es, tomar aquel estado, y es mejor y mas virtuosa la obra que se haze por voto, que la que se haze sin el, claro esta que hazen muy santa y excelentemente los que ya que no entran luego en la religion hazen voto de entrar, y se quieren obligar a ello. Y dezia mas, que esto no renia salida ni respuesta sino es queriendo ser el hombre herege o schismatico. De donde inferia que pues el que haze estos votos haze biē y mejor q̄ sino los hiziesse, no hara mal sino bien el q̄ se lo aconsejare y persuadiere. Y que siendo como son impulsos y moti-

uimien-

uimientos del Espiritu sancto, al mismo espíritu sirve quien lo ayuda y favorece. Y dezir lo cōtrario es error manifesto. De los menores de catorze años q̄ tienen habilidad y discrecion, tambien prouo lo mismo, y que pueden hazer voto simple de religión que les obligue quāto es de su parte, aunq̄ les queda poder a los padres en aquella edad para irritarlos.

Respondiendo a lo que por la parte contraria se alegaua mostro claramente que lo que Prospero dezia era de la coaction y fuerza que me quita la voluntad: Pero quando yo me pongo a mi mismo en necesidad de hazer alguna cosa buena soy digno de mayor alabanza, en quanto quiero de mi grado hazerme seruo de la virtud (como dize sant Pablo) Y así va fuera de proposito lo que alegauan del Concilio. Porque quando manda que a los Iudios no se les haga fuerza para recibir baptismo habla de esta coaction y compulsion y malos tratamientos, que es peccado hazerlos aunque sea por tan santo fin. Pero el voto, y el juramento que de mi propia gana hago, no me haze fuerza, pero aunque no me la haze, es fuerçame y confirmame en lo proprio que yo quise y quiero de mi propia voluntad, que es de mucha importancia para las cosas de virtud, así para que se hagan como para que valgan mas. Y lo que dezian que muchas vezes no perseveran en la religion estos que así entran, no merece respuesta. Porque tambien ay muchos que conuertos a la fe no perseveran, pero hazen bien en baptizarse, y hazen bien los que se lo aconsejan, y el mal no esta en el baptismo, ni tampoco en la religion sino en quien vso mal de lo bueno, y conuerste en veneno la salud, la medicina en enfermedad, y la vida en muerte. Y quanto a los muchachos aduertio que era licito halagallos y atraellos y combidallos a la religion aun con regalos y beneficios temporales, para que tomando por estos medios afficion a las personas y a las ordenes se mueuan a imitar aquella vida. Y que era manifestamente falso dezir que los trayamos a la religion como ganado al matadero sin saber donde, ni para que entran. Porque en todas las ordenes inuiolablemente se vfa y platica proponer a los que quieren aquel estado todas las cargas y pesadumbres que tiene. Si bien es verdad que juntamente se les aduertie del con-

fuelo y fruto espiritual que de ellas puede sacarse: porque la aspereza de lo vno, vaya mezclada con la suavidad de lo otro: Y de lo agrio y de lo dulce se haga vn xarave medicinal y sabroso. Este estilo guardaua Iesu Christo nuestro Señor quando dezia. Tomad mi yugo, sobre vosotros, &c. y hallareys descanso para vuestras almas. Que con llamarle yugo mostro lo q̄ era trabajo corporal. Y con dezir descanso: mostro la consolacion del alma: Y esta golosina hizo a los Apostoles hazer lo q̄ hizieron (como dize sant Augustin). Pero llamar a los mochachos que entran en la religion o hazen voto de entrar en ella, infelices y desdichados, esto dezia santo Thomas que era doctrina profana y que offendia las orejas Catolicas. Y como sabio discreto y santo cerro esta disputa diziendo. Quien sufrira que noten a sant Benito de bouo por auer dexado la hazienda y casa de su padre, y endosse (como se fue) al monasterio a seruir a Dios? Quien aura sino es hereje q̄ blaspheme de sant Iuan Baptista porq̄ hizo otro tanto? diziendo del el Euangelio q̄ el mochacho crecia y era cōfortado del Espiritu santo, y se estava en el yermo hasta q̄ se descubrio a Israel. En fin estos burladores y salteadores manifestamente descubren q̄ son animales: pues tienen por boueria lo que es proprio del espíritu de Dios. Al qual (dize S. Ambrosio) ni le hazē estoruo las edades, ni con la muerte muere, ni del vientre de la madre esta excluydo. Y como dize S. Gregorio. Entra en el tañedor y hazele Psalmista. Entra en el vaquero y hazele Profeta. Entra en el mochacho abstinentes y hazele juez de los viejos. Entra en el pescador y hazele predicador. Entra en el perseguidor y hazele doctor de las gentes. Entra en el Publicano y hazele Euangelista. Tengo pues de vfar (en sentido cōtrario) de las palabras del Apostol S. Pablo, q̄ dize. Si alguno entre vosotros le parece q̄ es sabio en este siglo, hagaf se bouo (de esta manera q̄ digo) para ser sabio. Estas son las palabras de santo Thomas con las quales cerro su respuesta. Porque se vea con que animo tomaua las blasfemias contra Dios. Que tales eran estas y por tales las tenia y sentia.

El quarto articulo que no conuenia entrar en religion que no tuuiesse hazienda, tiene muchos despeñaderos encubiertos y entran por ellos poco a poco y mansamente pa-



ra desbaratar y deshazer los buenos espiritus y hazerlos huyr de las religiones mendicantes y pobres. Porque primero querian asfentar que no era perfeccion no tener los monesterios hacienda en comun. Y dezian que sant Gregorio de su propria legitima auia labrado y dotado dentro de Roma vn monesterio rico, y en Sicilia feys. Y sant Benito gra Principe en el estado de la religion y singular maestro en ella, recibio mucha y muy gruesa hacienda para su monesterio, cosa que en ninguna manera la hiziera si fuera contra la perfeccion Euangelica q̄ professaua. Y dezian mas. Que Iesu Christo nuestro Señor fue el que instituyo la orden de sus discipulos a quien succeden los Obispos y clerigos: Los quales pueden tener y tienen hacienda: Pero las ordenes que no la tienen fueron despues instituydas por hombres, que ni ellos, ni lo q̄ hizieron puede compararse con Dios, ni con la ordē que el hizo. Lo otro porque no es de creer que si Christo instituyera tal manera de viuir en pobreza se viera olvidado tanto tiempo en su yglesia sin vsarse esta perfeccion en mas de mil años. Item dezian que el dexar la hacienda se inuento en la religio para descargarse los hōbres de la solitud y cuidado q̄ ella trae consigo. Y es cierto que quando no tienen nada, crece mas el cuidado y la solitud para mantenerse, asfi porq̄ lo han de buscar de aqui y de alli cō mucho desaffolsiego, como porque les ha de ser forçoso occuparse en negocios de seglares para tenerlos contētos y ganarles la voluntad auiendo de comer por su año. Pero asfi esto como lo pasado lo califico el santo varon por doctrina erronea y pestilencial. Y prouo ser asfi con grandes y fuertes razones y argumentos. Que ni tienen, ni pueden tener respuesta, por fundarse todos o los mas en el autoridad de Christo nuestro Señor que en su persona fue pobre y sanctifico la pobreza, alabola y engrādecio la, y cōfessō de si q̄ era pobre y viuia como pobre de su propria voluntad: y asfi combidaua y enseñaua a los hombres que lo fuesen. Por ēōde cōsta ser enemigos de la Cruz de Christo los que ponen lengua en la santa pobreza, y que es contra la doctrina Christiana dezir q̄ no es perfeccion dexar la hacienda temporal por seruir a Dios, como lo podrá ver el cūrio lector en su proprio lugar, donde mūestra santo Thomas a la larga esta verdad Catholi-

ca. Que lo que aqui dezimos, solamente es vn breuissimo sumario de lo que en esta ocasion hizo y dixo el santo y lo que le acōtecio. Por donde al primer fundamento de los contrarios, respondia y con verdad. Que el mismo sant Benito confiesa que en tomar la hacienda que tomo afloxaua algo del rigor y de su primer instituto. Y los monesterios que sant Gregorio hizo, por este modelo los hizo. De lo qual se saca bien que aunque tener hacienda en comun no es contra la perfeccion, pero menos lo sera dexarla de tener.

A la segunda razon respondio graciosamente y con la mayor colera que en todo quanto el escriuio se sabe. Porque a lo que dezian. Que Iesu Christo instituyo la orden de Clerigos y Obispos, y que la de las religiones la inuentaron otros despues: respondio que es manifesta mentira. Porque quien predicaua y aconsejaua a sus Apostoles que no tuuiesen oro ni plata ni hacienda, y prometia premios eternos a quien la dexasse por su respeto, esse fue el autor de las religiones, y a el figuen los que las professan: No siguiē los consejos de los santos fundadores, sino los de Christo, con cuya autoridad se fundaron. Y en lo que dizen q̄ hizo el Señor la ordē de Clerigos q̄ tienen hacienda, van solapados los engaños. Porque no instituyo Dios el estado de Clerigos y Obispos para q̄ tuuiesen hacienda y no pudiesen dexar de tenella ni ser de otra manera. Pero si con la bendicion de Dios la tienen y se les dexō y dio licencia para poseella, no es por esso mas perfeccion. Mayor seria dexarla: como se vio en los Apostoles y en su modo de proccder que fue vn modelo de la perfeccion.

A lo otro que dezian que no era de creer que si esta fuera institucion de Christo se viera olvidado tantos años hasta que vinierō los mendicantes: Respondio santo Thomas dos cosas. La vna que siempre se vfo en la Yglesia Christiana y nunca en ella falto esta manera de viuir, asfi en los desiertos de Egipto que estauan poblados de monjes, como en otras muy muchas partes. Lo segundo dezia, que no ay en los Cielos ni en la tierra quien pueda poner leyes a Dios, ni obligarle a que trayga de esta o de otra manera a todos los hombres, ni en todos tiempos, sino como y quando el quisiere y lo ordenare, proveyēdo de medios conuenientes para la salud huma-

humana en el tiempo y sazō q̄ plaze a su diuina sabiduria. Y asfi quando esta manera de viuir se viera del todo caydo y olvidado por algun tiempo y años, no por esso auia perdido su lugar ni su vez, que siempre la tiene para tornarse a renouar. Porque de otra suerte y conforme a la razon tan sin razon de los contrarios, auriamos de dezir que qualquiera obra de virtud que por algun tiempo se olvidasse, quedaua por perdida y que nunca mas se podia boluer a ella, que es mas que tonteria. Y lo mismo seria del Martyrio q̄ porque ha muchos años que no se vsa, no seria licito padecerlo, ni tampoco lo seria hazer milagros, porque ha mucho que no se hizieron. todo lo qual es evidentemente contra nuestra santa fe Catholica.

Lo vltimo en que se fundauan dezia saneto Thomas que no merecia respuesta sino reyrse dello como de vn gran desatino. Porque clara cosa es que tiene consigo mayores cuidados y mas que sollicitar la mucha hacienda que no la ninguna. Y la pobreza que en las religiones se professa (la muy perfecta y legitima) no tiene cuidados. Porque con vna nada que le dan los fieles de limosna se contenta, y esta se la dan en cada parte sin mucho trabajo ni negocio. Y el auer de confessar, acudir a los enfermos, consolar a los tristes, visitarlos y ayudarlos, y ocuparse en las necesidades y negocios de sus proximos, no es distraccion, ni sollicitud contraria a su profesiō, ni se le puede poner mal nombre: pues son exercicios de la charidad Christiana donde se funda toda la perfeccion.

Con estas cosas y con otras muchas, con el autoridad de su persona y cō sus fuerças, desfengañō por entonces al mundo, y le mostro la estima y reputacion en que deuiā ser tenidas las religiones. Y como los que forjauan impedimentos y los fabricauan en el ayre para estoruar a los hombres de tan saneto camino, eran como la bestia del Apocalypsi. Que teniēdo vna de sus siete cabeças mal herida y de heridas mortales, boluio a reuiuir y a sanar de la cuchillada. Y de esta manera auiendo sido el herege Vigilancio vna de las cabeças de la bestia, acuchillada herida y muerta, tenida y auida por tal en la yglesia Catholica, agora reuiuia y salia de nuevo a dañar. Y tal cabeza eran estos,

Cap. XXXI. De lo mucho q̄ saneto Thomas de Aquino hizo en seruicio de la yglesia con los libros que escriuio.



O parece posible a ningun ingenio humano que en tan pocos años como los que viuo saneto Thomas en el mundo (ni en otros muchos mas) pudiese auer leydo tantas y tan diferentes cosas, libros, tratados y materias, y tomado resolucion en ellas con tanta claridad y distincion: y mucho menos escriuir tanto como escriuio con tanto acertamiento y puntualidad (aunque sea verdad lo que dizen del que nunca aprēdio cosa que se le olvidasse, ni leyó libro que no le entendiesse, ni se le puso dificultad que no la soltasse). Porque sin esso y con esso era necessario mucho tiempo dias y años para vn tercio de lo que hizo. Especialmente leyendo (como leyó) en las escuelas mas de veinte y cinco años. Y ocupando mucho tiempo en disputas y argumentos de escuelas, y en respuestas ordinarias a casos y quēstiones y dudas que de la mayor parte de la Christiandad le consultauan. Y estando muy de ordinario en el coro, y siempre orando, y siempre contemplando, y siempre ocupado en deuociones y exercicios espirituales. De manera q̄ para darse solamēte a deuocion tenia el tiempo muy escaso. Mas como no le hazia Dios para hōbre particular, (sino para defēsa mayor de su yglesia) hizo de vn mosquito vn Sāson, y d̄ dias hizo años, para q̄ este capitā defendiesse su pueblo y destruyese Philisteos y Amalechitas. Y asfi se parece auerlo sido en lo mucho que escriuio: Que no fuerō cosas de palillos ni materias impertinentes, ni disputas q̄ pudierā escusarse, ni resoluciones q̄ fuera mejor no saberse. Todo fue tal y tā solido y tā grādemēte necessario para la buena enseñanza d̄ los fieles asfi maestros como discipulos, q̄ parece mas Diuina q̄ humana su variedad y cōpostura, y casi milagrosa la breuedad del tiempo en que se fabrico y hizo.

Primeramente escriuio sobre los ocho libros de Aristoteles q̄ llaman filosoficos, Sobre los doze libros de la Metaphysica, Sobre los libros de la Economica, Sobre los ocho libros de la Politica, Sobre los diez libros d̄

la Ethica, Sobre los quatro libros de Celo, & mudo, Sobre los quatro libros de los Meteoros, Sobre los dos libros de Generatione & corruptione, Sobre los libros de Anima, Sobre el libro de Sensu & Sensato, Sobre el libro de Memoria & Reminiscencia, Sobre el libro de Somno & Vigilia, Sobre los dos libros de los Posteriores, Sobre los dos libros de Periherménias, Sobre el libro de Porfirio, Sobre el libro de Causis.

En la sagrada Escritura escriuió, Sobre Iob, Sobre cinquenta y vn Psalmos. Sobre el libro de los Cátars. Escriuió sobre S. Matheo (aunque le recopiló y puso en el estilo en que esta con hartas faltas fray Pedro de Adriá su discípulo, Sobre sant Iuan los cinco capítulos primeros por su mano y estilo, los demas por mano de fray Raynaldo su compañero que lo recopiló de las lecciones que le oyo a boca. Escriuió sobre todas las Epistolas de sant Pablo, y sobre las otras siete Epistolas Canonicas. La Epistola ad Romanos, y las dos ad Corinthios, y los onze capítulos ad Hebreos por su mano y estilo. Las demas por mano de F. Raynaldo que las escriuió quando el santo las yua leyendo. Tambien escriuió sobre el Apocalypsi. Y de mas de esto recopiló vn gran volumen sobre los quatro Euangelistas que por yr eslaunado y encadenado de sentencias de santos Griegos y Latinos se llama Catena aurea, que quiere dezir cadena de oro. La primera parte de este volumen que es sobre solo sant Matheo, escriuió en tiempo del Papa Urbano quarto a quien lo dirigió. Las otras tres partes que son sobre sant Marcos, sant Lucas y S. Iuan escriuió despues al Cardenal Anibaldo. Y porque del todo saliese la obra perfecta y acabada hizo traduzir en Latin algunos libros de santos Griegos para ornato y riqueza del libro o cadena. Escriuió tambien sobre los prophetas Isaias, y Hieremias, aunque no es esto lo que anda impresso en su nombre, como tampoco lo es lo que anda comunmente sobre el Apocalypsi, ni sobre el Genesis, ni sobre las Epistolas Canonicas. Por que sin duda son de otro frayle de la misma orden que se llamo fray Thomas Anglico. Y los impresores que andan por librerias antiguas a caça de libros, en lugar de fray Thomas doctor Anglico leyeron fray Thomas Doctor Angelico que es nuestro santo Thomas y en su nombre los publicaron. Escriuió tambien

algunas colaciones o pláticas espirituales en la Quaresma, y otro libro de sermones. Escriuió sobre los libros de sant Dionysio de Diuinis nominibus y de Caelesti Hierarchia. Y sobre Boecio de Trinitate. Escriuió otro muy grande libro que se intitula de Questiones disputadas, que tiene tres partes. La vna de veritate de veynte y nueue Questiones, y dozientos y quarenta articulos. Y la otra de Virtutibus de cinco questiones y veynte vn articulos, entrambas a dos las leyó y diputado en Paris. Y las otras en Italia que son las de Potencia Dei, de diez questiones y ochenta y feys articulos y otras muy muchas que estan en aquel volumen, De malo que son diez y feys con nouenta y siete articulos. Las de Anima. De la vnion del Verbo, De las criaturas espirituales, que tiene todas treynta y ocho articulos. Escriuió onze quodlibetos que contienen cien questiones. Escriuió la Summa que llama contra gentes, libro proprio de su grande ingenio y erudición. Que por ser tal le traduxeró los Griegos de Latin en su lengua por mano de Demetrio Cidonio, el qual escriuió la vida del santo en Griego, y traduxo la primera parte y la segunda de la Summa theologica en la misma lengua como se halla en nuestros tiempos en la libreria de sant Marcos de Venecia. Escriuió tambien vn gran volumen de diferentes materias que llama Opusculos. Andan impressos setenta y tres. Pero el noueno, y treynta y dos, y quarenta y dos hasta el cinquenta y feys inclusive, y luego los otros cinquenta y nueue hasta el setenta y ocho, y el setenta y vno, setenta y dos y setenta y tres no son suyos, (ni los conocieron por tales S. Antonino y los antiguos), sino de alguno que quiso echarlos a la puerta de la yglesia por darles buen padre por amor de Dios. Los otros quarenta y tres son legitimos del santo Doctor. Dónde se resueluen muchas y muy diuersas materias, y estan singularissimos tratados, especialmente el que escriuió al Rey de Cipro de Regimine Principum. Que para materias de estado no parece que puede tener segundo. Y el otro a la Duquesa de Brabante de como se ha de auer en el gouerno de los Indios. Y otro contra los errores de los Griegos dirigido al Papa Urbano. Y otros dos en defensa de las religiones. Y otro del movimiento del coraçõ, y otro del juyzio de los Astrologos. Y en fin todos. Que aunque al escoger

ger no se sabe qual es mas, tampoco se entien de quien dellos sea menos. Escriuió en Theologia Escolastica quatro libros grandes sobre los quatro de las sentencias, asi como los leyó en Paris. Y escriuió despues otra lectura mas abreuada sobre lo mismo, dirigida al Cardenal fray Anibaldo. Y otro libro sobre el primero de las sentencias que no parece, mas escriuiólo en Roma, y despues estubo dias en el conuento de Luca como dize fray Ptolomeo Obispo Torcellano en su chronica, que de todo esto depone de vista como discípulo que fue del santo. Lo vltimo y donde echo el resto de lo que sabia fue la summa de Theologia repartida en tres grandes cuerpos donde ay quinientas y doze questiones, y dos mil y feys cientos y cinquenta y quatro articulos, que en su disposicion y fabrica y artificio, en la copia de cosas y breuedad de palabras, en la grandeza de razones, y en el acertamiento en los discursos, en la verdad que contiene, y en la profunda consideracion y atención con que estan escritos, no parece que quedan fuerças a naturaleza para producir su semejante. Sino que con gran razon (y como inspirado del cielo) dixo el Papa Iuan. 22. quando le canonizo en pleno consistorio de Cardenales. Que quando santo Thomas no viera hecho milagro ninguno para ponerle en el catalogo de los santos, cada articulo de los que auia escrito era por si vn milagro. Cuenta esto el famosissimo Iuan Gerson Cancellario de Paris conocido en el mundo por su gran doctrina y virtud, y por lo mucho que padeció de affrentas, destierro pobreza y persecuciones, por la Yglesia Catolica, y por lo que la siruio contra los hereges en el Concilio Costanciense. De que haze mencion Iuan Tritemio en su libro de escriptoribus Ecclesiasticis con todo esso no faltaron emulos que despues de muerto el santo Doctor salieron en publico a contradizir algunas opiniones suyas pretendiendo ganar fama solo con el nombre de auer reñido (como en Castilla dizen) con el Cid despues de muerto. Y les pareció que era bien censurarle, y calificarle algunas proposiciones por toda la vniuersidad de Paris, y lo hizieron, y salio vn catalogo dellas condenadas y publicadas como cosa de Inquisicion. Y se passo por aquello hasta que siendo el santo Doctor canonizado el año de mil y trezientos y veynte y tres. Luego el año siguiente de

1325. el Obispo de Paris don Estauan juntamente con el Dean y Cabildo de aquella yglesia, con el Arçobispo de Viana don Guillermo y con todos los doctores y graduados de la facultad que eran sesenta y dos sobre mucho estudio y con mejor acuerdo reuocaron todo quanto en aquella primera censura se auia hecho en defonor del santo confessor echado la culpa al tiempo y con grauissimas palabras, llamándole esclarecida lumbré de la yglesia vniuersal. Perla radiante de los Ecclesiasticos, Fuente de los doctores, Espejo clarissimo de aquella vniuersidad, Insigne candelero y luziente por quien todos los que entran por los caminos de la vida y por las escuelas de sana doctrina vieffen luz con la claridad de la vida. De fama clara, y de sciencia luzida. Como estrella resplandeciente y como luzero del alua. Y todo esto confessando que por la gracia de Dios el dicho santo confessor nunca auia sentido, ni enseñado, ni escripto cosa que contradixesse a la fe, ni a buenas costumbres, &c. Que aunque no sea todo lo que santo Thomas escriuió articulos de fe para que quise dello se apartare sea por esso herege. Pero grandissimo atreuimiento fue el que aquellos hombres intentaron (cree se que en vengança de la sangre de Guillermo de santo Amor y de sus cóplices y aliados). Porque esta es rauia que en la sepultura nace y entre las cenizas se cria. Y al demonio le yua mucho en poner dolencia en la doctrina de quise por ella auia de ser su cuchillo como lo es y sera mientras el mundo durare. Que por la misma causa quiso quemar las obras de sant Gregorio, hizo guerra a las de sant Hieronymo y a las de sant Augustin, y generalmente a todo lo que es Catolico y seguro y llano, como enemigo de llaneza y de verdad. Mas los Pontifices Romanos a cuyo cargo esta proueer a la yglesia Catolica de sana y limpia doctrina pacto de las almas, fauorecieron siempre y ampararon las obras de este santo Doctor, y procuraron que se le leyessen y enseñassen en las vniuersidades. Como parece por vna Bulla del Papa Urbano sexto dirigida al Arçobispo, doctores y vniuersidad de Tolosa a treynta de Agosto del año del Señor de mil y trezientos y setenta y nueue: y vltimadamente la santa memoria de Pio quinto lo puso en el numero de los doctores de la yglesia conuene a saber de sant Augustin, sant Hieronymo, sant Ambrosio y sant Gregorio. Para que

este bienaventurado y Angelico doctor fue se con aquellos quatro Angeles de la yglesia Catholica el quinto, como parece por la Bulla firmada de treynta y cinco Cardenales y publicada a los treynta de Junio de mil y quinientos y sesenta y siete que fue el segundo de su Pontificado.

Cap. XXXII. De la bienaventurada muerte de santo Thomas de Aquino.



**L**N los ejercicios que hasta aqui hemos dicho estava ocupado el santo Doctor en Napoles quando el Papa Gregorio decimo le embio a llamar mandándole que se hallasse en el Concilio general que queria celebrar en la ciudad de Leon en el mes de Mayo del año del Señor de mil y doziētos y sesenta y quatro que principalmente se juntaua para la unió de los Griegos con la yglesia Latina: y para proseguir con nuevo esfuerço y liga a los príncipes Christianos la conquista de Ierusalē y tierra santa. El santo se puso en camino obedeciendo al Papa, y partido de Napoles lleuó a vn lugar de la campaña llamado Magencia, q̄ era de vna señora sobrina suya hija de su hermano llamada Francisca. Y allí le comēço la enfermedad con tan malas disposiciones y accidentes de flaqueza y ruyn gaha de comer q̄ casi todo punto tenia perdido el gusto y profstrado el apetito. Y aunque fue curado con mucho regalo y diligencia por vn famoso medico que se llamaua Iuan Guidon de Piperno, ninguna cosa basto para repararle, que se yua secando poco a poco. En medio de este aprieto acaecio que buscādo inuenciones y saynētes para poder comer, se le antojaron vna manera de sardinas que suelen llegar a Paris, y en Italia nunca se vieron. La señora del lugar se congoxo harto por ver quan imposible le era hallar en toda aquella tierra esta no nada para regalo de su tio mas q̄ padre, y en vna necesidad tā apretada como a q̄lla. El medico tābien salio a la plaça a bucar la pesca: no con p̄famiēto de hallarla sino con propósito de engañar al enfermo con algun disfraz como hizo Iacob a su padre Isaac. Mas quiso Dios q̄

la primera persona con quien encontro fue se vn pescador que traya a vender vna cesti-lla de sardas bien diferente pescado del que se buscāua. Pero quando lleuó a descubrir la cesta, todas las sardas se auian conuertido en los arenques o sardinas que se le auia antojado al santo: y boluio ala posada con tanto cōtento como si uiera hallado vn gran tesoro, y verdaderamente lo era para todos por lo mucho que deseauan la salud del enfermo. Y así entraron a el muy regozijados pensando que con aquello comeria. Mas como el seruo de Dios reconocio que esto no podia ser sino milagro, quiso reuerenciar a Dios y temerle, y detuuose sin llegar la mano a ellas como hizo el Rey Dauid quando le traxeron agua de la cisterna de Bethleem que el auia deseado inuy mucho, que no la quiso llegar a la boca viendo el peligro en que se auian puesto los capitanes que se la traxeron rōpiendo por todo el cāpo de los Philisteos, y hizo religion de no beber agua tā cara. Así le parecio a santo Thomas ofrecer a Dios su proprio gusto y no usar de lo que claramente via ser extraordinario y en aquella tierra del todo imposible. Y toda via le valio este respecto y cōsideracion. Porq̄ pudo dentro de algunos dias proseguir su camino aunque con mucho trabajo y llegar cerca de Terracina a vn monestrio de frayles Bernardos q̄ se llama Fosano juto al rio Arafeno. Allí fue recebido de los monjes como si entrara por sus puertas vn Angel del cielo. Y mostrāolo muy biē: porq̄ los meses que allí se detuuio curandose (que fueron muchos) andauan todos aquellos religiosos a servirle iobre porfia teniendose por mas dichoso el que mas podia hazer. Y llegaua esto a tanto que aun la leña que se auia de gastar en la cozina en seruicio del enfermo no consentian q̄ nadie la cortasse del monte ni la tocasse sino ellos mismos q̄ en persona y uan alla y la trayā sobre sus ombros (como el Pontifice lo cuenta en la Bulla quando le cano nizo) y a este tono era todo quāto al seruicio de su santo huesped tocava a qualquiera fuer te fuesse, porq̄ todo era para ellos hōrra gusto y regalo de q̄ no se viā hartos sino golosos y embidiosos. En entrādo por laspuertas del monestrio reconocio q̄ era llegada la hora q̄ los santos deseā sobre todas las de la vida q̄ es el morir, sin de todos sus trabajos, principio de su buena suerte, y dixo a los q̄ con el yua aq̄ ver so

so del Psalmo, Hæc requies mea in seculum seculi. Dando ya por hecho lo que despues se hizo, y teniendose por tan sepultado como despues lo fue. Que este Psalmo y verso es de los que particularmente se dizen en la orden al punto de poner los frayles en la sepultura. Todo el tiempo que estubo en la cama fue para los monjes vn regalo del cielo. Porque cō el grandissimo exemplo de sanctidad y con las muchas y muy altas consideraciones que les comunicaua, y con la suauidad de su conuersacion los tenia a todos edificadōs y consolados, aunq̄ ternissimos de ver que se les yua consumiendo y acabando poco a poco. Y no contentos con los buenos ratos de tan santo entretenimiento (y golosos de mas y mas) le rogarō mucho q̄ les leyese el libro de los Cantares de Salomon, como auia hecho sant Bernardo en Claraual. Son los Cantares vno de los libros de la sagrada escritura mas difficultosos y misteriosos. Porque el Espiritu santo debaxo de encubiertas y enigmas encerrō alli profundissimos y diuinnissimos secretos, q̄ a los muy sabios y muy espirituales hōbres dan mucho en que entender. Y así el santo Doctor les respondió. Dadme vosotros el espiritu de sant Bernardo que yo holgare de leer los Cātares como hizo sant Bernardo. Mas como los buenos monjes le importunasen mucho a q̄ si quiera les leyese alguna breuezita exposicion de aquel sagrado libro para que ellos la tuuiesen oyda de su boca: El santo Doctor vino a condescender con su deuocion, y cada dia se juntauan en su aposento a cierta hora y escreuiā lo que el yua dictādo, que no fue mucho ni duro mucho. Porque la flaqueza del estomago y el no comer le acabo luego.

De que murio o de que no solo Dios lo sabe. Pero fama fue que vn medico criado de Carlos Rey de Sicilia le dio ponçoña en vna conferua, creyendo que en esto seruia al dicho Rey. Porque como era hijo de los señores de Aquino enemigos y agrauadōs del Carlos, temio que estando en el Concilio no le hiziesse algun daño (que no podia ser pequeño si llegara a aquellos terminos). Y aunque santo Thomas de Aquino cuydaua poco de esso, no se descuydauā los seruidores del Rey, si bien quierē dezir q̄ se hizo sin sabiduria suya. Y de esta sospecha haze mencion S. Antonio, pero muy de proposito Iuan Vila-

no Florentino en el libro nono capitulo doziētos y diez y ocho. Que de mas de ser de grā autori dad su historia en toda Italia, pudo muy bien escreuir esta particularidad, porque alcanço viuos a los que vieron, hablaron, trataron, y comunicaron a santo Thomas en vida y a los que se hallaron a su muerte: y los pudo el tratar y comuni car mucho y con mucha familiaridad. Pero remitiēdo esto al juez de la causa: La enfermedad del santo lleuó al postrer termino, y la exposicion de los Cantares se quedo en las palabras del Capitulo sexto, q̄ dizē. Veni dilecte mi egrediamur in hortum. Que es como si dixera. Ven querido mio y salgamos al jardin. Que entonces alço la mano de todo. Confessose y pidio que le traxessen el sanctissimo Sacramento de la Eucharistia, para que el mismo señor q̄ auia sido su regalo en la vida, fuesse su compañero en esta jornada, y al fin della su premio y galardón. Quando entro por el aposento aquel Dios encubierto y escondido, el sancto confessor (como pudo) se dexo caer en el suelo y hincado de rodillas y puestas las manos (que aun no podia de flaqueza tenerlas) dixo. Señor yo os adoro y confieso que soys mi Dios, y como tal os he de recibir agora cubierto con esse velo de accidentes. Muchas cosas e tratado, escrito, y disputado de vuestra persona, y de todos los misterios y Sacramentos de nuestra redempcion. Vos soys el testigo de mi intencion, y como nunca jamas ha sido de apartarme de vuestra voluntad. Si he acertado en ello recibildo en seruicio, no por mi, sino por quiē vos soys. Y si he errado a mi me pesa, perdonad mi ignorancia. Que así como lo he escrito, disputado, enseñado, y dicho, lo pongo todo a vuestros pies y lo subjeto a la correccion y juyzio de vuestra sancta Yglesia de Roma en cuya obediencia e viuido y muerto, y a quiē e deseado siempre q̄ si uiesse mis estudios y trabajos. Dicho esto recibio aquel manjar de vida, viatico de nuestra peregrinacion. Mas no puede dezirse con q̄ sentimiēto, con que deuocion, con que lagrimas, con que atencion, con que consideracion con que gusto y contentamiento. Parecia que quanto en salud se auia regalado con aquel Sacramento era poco, y q̄ agora salia de madre aq̄ caudaloso rio para vanar a su criatura de bienes del cielo, alma, cuerpo, sentidos y todo quāto en ella cabia interior y exteriormente, haziendola el



mismo Señor mas capaz para recibir mas mientras mas le daua y mas recibia. Luego le tornaron los monjes a la cama y a su tiempo le traxeron el santo sacramento de la Vnctiõ de manera que el santo varon pudiesse estar al recibirla muy en si, muy alegre y contento de verse vngir para la lucha con olio de Espiritu santo, respondiendo a todo el officio y ayudando a los ministros a rezar. Hecho esto boluio la platica a aquellos religiosos para despedirse dellos, y agradecerles la cura que en aquella enfermedad le auian hecho, y el mucho amor con que le auia recebido tratado y regalado. Pidiolos perdon de las pesadumbres que como enfermo les podria auer dado (aunque era imposible dár las quien auia viuido, ni podia recibir las quie tan tiernamente le amaua como aquellos padres hazian). Pidiolos mucho en agradecimiento de todo q se amassen como hijos de padre Dios. Y que con aquella diuina charidad que el tanto encomendo a los suyos a la hora de su muerte se tratassen y firmiessen los vnos a los otros para Dios y por Dios. Y que sobre todo huyessen de la ociosidad como de principio de los grandes y peligrosos males del alma, diziendo. Que no tenia Satañas en sus anzuelos ceto con que mas almas pescasse q vn rato ocioso. En esto las lagrimas de los monjes eran tantas q atajauan al enfermo sus razones. Y aunque estuuiera reziõ y sano fuera imposible oyllas con los sospiros y solloços y gemidos q dauan descompuestamente, como quiera q la mayor compostura era no tenella en aquella hora que tantas y tan grandes cosas descõponia. Acabada la platica el bienauenturado tanto se fofsego, y puestõ los ojos en el cielo y juntas las manos con vn semblante alegre sin hazer otra mudança dio el espiritu al Señor, a quien auia seruido, a quien auia amado, y a quien auia deseado como la yglesia dize de la bienauenturada santa Ynes. Fue su dichosa muerte a los siete de Março a la hora de maytines año de nuestra salud de mil y doziẽtos y setenta y quatro. Entrando en los cinquenta de su edad. Era de muy gentil disposicion, alto de cuerpo, biẽ proporcionado, de muy buena y muy delicada cõplexion (y antes que se gastasse con ayunos y vigiliã, oraciones y estudio) de grandes fuerças y muy hermoso de rostro. Mas ya con los trabajos desfigurado y debilitado, aunque en lo exte-

rior muy grueso y corpulento. La cabeça grã de, la frente redonda, y muy poquito caluo. Padeciã dolores de estomago muchas vezes parte por falta de mantenimieto y aparte por sobra de estudio (q pocas vezes se juntã en vn sujeto salud muy robusta y exercicios grandes de letras). Sintioffe por extremo en toda aquella tierra su muerte. A la qual se hallaron el Obispo de Terracina fray le de sant. Francisco y muchos religiosos de la ordẽ y de los Menores que de diuersas partes auia venido a visitarle en su larga dolencia. Su sobrina la señora de S. Magencio no pudo entrar a verle por las leyes del monesterio que lo prohibian, aunque despues que estuuo peligroso asistio alli cõ otras señoras q vinieron en su cõpañia para tener por momentos nuebas de su tio y acudir como pudiesse a su seruicio y regalo. Pero quando supo que era muerto hizo grande instãcia con el Abbad para q se le dexasse ver antes q le enterrassen. Y los monjes hizieron lo que pudierõ, y poniendole en las andas se lo sacaron a la puerta donde con sus lagrimas y con las de las otras señoras que la acompañauan se renouaron las de los frayles y monjes, y se hizo vn grande y solennissimo llanto como los que la escritura cuenta en las muertes de los santos Moyse, Ioseph, Iacob y otros muchos. Y cuentan los que escriuie su vida q al punto q llegaua el cuerpo a la puerta salio de la caualleriza vn macho en que el santo caminaua (que por vna fistola q tenia en la pierna no podia hazer otra cosa) y rompiendo la cadena con que estaua arado llego (sin que nadie pudiesse detenerle) a vista de su amo, y en llegando alli se cayo muerto. Y no es cosa nueva en las muertes de los santos hazer sentimiento las chriaturas irracionales y aun las insensibles. Hizosse el officio de la sepultura solemnissimamente con la presencia de Fray Francisco Obispo de Terracina: y cõ el mucho cõcurso de gente de toda la comarca. Y el cuerpo se puso en deposito haziendo los autos para ello necesarios en publica forma fray Reynaldo compañero del santo.

*Cap. XXXIII. Como la muerte de santo Thomas de Aquino fue preuista cõ muchas señales y de las reuelaciones que se hizieron de su gloria.*

(.)

Tres



**T**R E S noches antes que el santo passasse de esta vida parecio sobre el monasterio vna nueua estrella resplandeciente a marauilla, y de tanta luz que algunas vezes entre dia se deuifaua. Pero las noches parecia vn sol, y estuuo perseverante hasta el punto que espiro, que entõces desaparecio luego, y desapareciẽdo mostro que aquella auia sido la causa, y lo q queria significar. Antes desto, y poco antes que saliesse de Napoles en vna pequeña enfermedad que tuuo le seruia vn frayle del conuento, llamado fray Bonfilio. El qual saliendo de la celda del santo Doctor por algunas cosas para su seruicio, dexo en su lugar vn hermano suyo porq el enfermo no quedasse solo. Y saliendo de la celda el frayle vio el moço entrar por la ventana vna estrella y ponerse sobre la cama con tanta luz y claridad que salio espantado a llamar gente.

El mismo dia que el santo murio estando fray Alberto Magno en Colonia delante de muchos frayles y de otros estudiantes, començo a llorar amargamente, de que se turbaron todos, queriendo saber la causa de tan arrebatado accidente. Y quando el santo viejo pudo acabar con sus lagrimas que le dexassen libre la lengua, les dixo: Mi hijo fray Thomas de Aquino que era lumbrẽ de la yglesia ha muerto oy. Y notando el dia y la hora parecio despues assi. Otro padre llamado fray Paulo de Aquila hombre de gran virtud, y de mucha fama, muchas letras, Inquisidor Apostolico en Napoles, tuuo aql dia vna vision ymaginaria y marauillosa. Pareciole q estaua oyendo licion con todos los otros religiosos al santo Doctor que la leyã en su catedra, y q el Apostol sant Pablo entraua por el general, a quien todos hizieron la reuerencia que se deuia, y mas que todos el santo fray Thomas. El qual suplicaua al Apostol le dixesse si auia atinado con la verdad en la exposicion de sus Epistolas, y que sant Pablo le respondia: Que si, lo q suffria aca en la tierra, pero venirmehas conmigo donde lo entiendas mejor, y diziendo esto le trauaqa por la capã y le sacaua del general. Y a este punto començo a dar gritos fray Paulo, diziendo. Padres, padres, presto, presto, socorred que nos lleuan por fuerça a nuestro maestro fray Thomas. Y a las bozes

acudieron frayles, y aun no auia despertado el que daua los gritos. Pero el y todos quedaron assombrados (sin saber de que) hasta q llego la nueua dela muerte del santo Doctor. Deuio de ser que el gran maestro de la yglesia, vaso de election y predicador de las gentes, venia a honrrar, fauorecer y acompañar a aquella alma que tan particularmente le auia reuerenciado, seruido, y seguido, deseado, y procurado imitar. Que en cosas tan altas como esta solo deseafarlas en mucha grandeza, y merece ser honrrado quien tan honrrados pensamientos tiene, aunque no salga con ellos (como nunca salio nadie) pues no esta bien que sant Pablo tuuiesse y qual ni seguido. Mas aquella pretencion tan alta de parecerle en algo, y gastar la vida en esto: deuio de merecer tan honroso acompañamiento. Vn poco antes que el santo Doctor muriesse estando vn monje en la yglesia puesto, en oracion se quedo dormido, y en sueños le parecio que baxaua del cielo al monesterio vna estrella, en cuyo seguimiento venia otras dos que se le juntaron en cõpañia, y dentro de poco rato se tornauan todas tres al cielo. Y q estando en esto despertauan al conuento con el ruydo de las tablas, como suelen quando se esta muriendo algun monje. Y con esto entendio que estaua muy cerca la partida de santo Thomas al cielo, adonde entraria como estrella resplandeciente y clara en cõpañia de los santos Doctores que son las estrellas de aquel firmamento. Despues de muerto fue grande la reuelacion que tuuo fray Alberto de Bresa hombre de mucha autoridad y de grandes meritos. El qual suplicaua a Dios cõ mucha instancia le descubriessse la gloria de su gran padre fray Thomas de Aquino. Lleuauale a esto la grandissima afficion que tenia al santo, y el gran credito y opinion de su vida con tanta demonstracion de santidad que le parecia a el que podia compararse con todo lo bueno que la yglesia auia tenido en los tiempos atras. Y estando vna vez entre otras orando con mayor deuõcion y sentimiento, se le pusieron delante dos personas de grande autoridad y reuerencia. La vna traya habito y mitra Pontifical. La otra tenia vn habito de frayles Predicadores sembrado todo de perlas y piedras preciosas, y al cuello vna riquissima cadena de oro, de la qual colgava vna piedra de inestimable valor, y de tanta luz y

Ff 5

luz y resplandor que aclaraua toda la yglesia. Y preguntandoles fray Alberto quien era (aunq con mucha turbacion y miedo). El mas anciano q venia de Pontifical le dixo. Sossiegate no temas que por tu consuelo emos venido. Yo soy Augullino Doçtor de la yglesia, y este que conmigo viene es vuestro maestro fray Thomas que siempre siguió mi doctrina, y agora somos compañeros en la gloria, aunque el me haze ventaja en la corona de virgen. Y yo a el en auer sido Obispo. Pero antes que lo enterrasen mostrò el Señor la gloria de su seruo con mayores prendas. Porque fray Iuan Prior de aquel conuento de Fossanoua que de vna grande enfermedad que tenia se le auia quitado la vista de los ojos, y estaua del todo ciego, se hizo llevar adonde estaua el santo cuerpo, y arrojándose a sus pies y besandolos muchas vezes suplico a Dios q por meritos de aquel santo le diese vista. Y antes que de alli se leuantasse se la dio. Y el enfermò a bozes dio las gracias de tan grande beneficio a vista de todos, publicando la gloria del santo. Y con esta ocasion fray Raynaldo de Piperno, publicamente dio testimonio de lo que sabia y auia visto en los muchos dias y años que auia tratado con el santo Doctor, diziendo. Yo he confessado muchas vezes a este santo maestro mio en diuersos tiempos, y en muchas ocasiones: y agora en esta enfermedad de que murio se confesso conmigo generalmente, y puedo dar testimonio delante de Dios, y así le doy que le he hallado siempre tan limpio como a vn niño de cinco años. Y que nunca entendi del, ni entiendo agora que en todos los dias de su vida aya tenido contentimiento de pecado mortal. Glorioso testimonio y digna alabanza de quien auia vivido en el mundo tan fuera de sus leyes, y tan lexos de sus vicios, guardando en cuerpo de carne y sangre limpieza de Angeles, propria del cielo, y propria de aquellos que con el cordero estauan cantando canciones que solos ellos podian cantarlas como criaturas particularmente regaladas de Dios, y guardadas de la suziedad de mugeres, y que auian conseruado santa virginidad y seguido al cordero do quiera que yua como se dize en el Apoc. lypsi.

Capit. XXXIII. Como santo Thomas fue canonizado y puesto en el catalogo de los santos Obispos y señores.



Vego que el bienaventurado santo Thomas de Aquino fallecio como mencio Dios a mostrar con muchos y muy grandes milagros la santidad de su seruo. Y fueron de manera que los frayles de la orden pidieron al Pontifice que hiziesse su informacion y diligencias conforme al estilo que la yglesia tiene y guarda para que publicamente fuesse declarado en la tierra por santo quien tenia del cielo tanta aprobacion de auerlo sido. Para procuradores de este negocio se embiarò a Roma fray Guillermo de Toco Prior de Beniamen, y fray Roberto Benauentano, Los quales lleuauan vn grandissimo processo de summarias informaciones hechas en diuersas partes de los nuevos milagros que cada dia se publicauan y hazian. Y quiso Dios (autor de todos ellos, y glorificador de sus santos) que los frayles y otros muchos pasajeros corriesen vn dia bravia tormenta en la mar haziendose pedaços la galera en que yuan con la brauera de los vientos y furia de olas, tan que como cosa ya desconfiada atendian los que podian a cõtestarse y proueer al remedio de las almas. Y haziendo muchas plegarias y votos, y pidiendo el favor y ayuda de los santos, se acordaron de llamar a lo vltimo al santo fray Thomas, en cuyo seruicio yuan, y cuyos milagros lleuauan para presentar al Pontifice. Y en el mismo punto sintieron la presencia y fauor de su nuevo patron y abogado, con que los vientos cessarõ y la mar se aplaco, y ellos llegaron a la ciudad de Auinion, dõde estaua el Papa Iuan 22. con su corte. El qual respondió a la peticion de los frayles graciosamente. Y auiendo consejo con los Cardenales se cometio la informacion a Humberto Arçobispo de Napoles, y a Angelo Obispo de Viterbo, y por secretario a Pandulfo Sabelo. Los quales con la diligencia y fidelidad que el negocio requeria examinaron muchos testigos en el monasterio de Fossanoua, y en

otras partes, y aueriguaron tales y tantas, y tan milagrosas cosas que el Papa con acuerdo de los Cardenales y de todos los Arçobispos y Obispos y prelados que alli se hallaron (que eran muy muchos) determino de canonizarle. Y el officio se hizo en la yglesia cathedral en Auinion a los diez y ocho de Julio del año de 1323. Con grandissima solemnidad y aclamacion despues de muchas y muy particulares y diuinas ceremonias, y diziendo el Papa por conclusion algunas vezes S. Thomas ora pro nobis. Y respondièdo el coro lo mismo, &c. como la santa yglesia Romana lo usa. Pero antes de cerrar la fiesta y publicar la canonizacion con las aclamaciones susodichas predico el mismo Pontifice vn dia en palacio tomando por thema las palabras del Psalmo que dize. Scitote quoniam mirificauit Dominus sanctum suum: Y diziendo muchos encarecimientos de la orden y del santo. Y q era despues de los Apostoles y de los primeros Doctores de la yglesia el q mas la auia alubrado. Predico F. Pedro Grateri. El Arçobispo de Capua, el Arçobispo de Arles y otro Obispo y el Obispo Vintoniense. Y el Obispo de Londres de la orden de sant Francisco. Hizo vn razonamiento el Rey de Sicilia, q se hallò presente. Y el dia de sant Alexo que es a los diez y siete de Julio dixo missa el Papa, y predico de nuevo nuevas alabanzas del santo, tomando por thema las palabras del Psalmo. Magnus es tu, & faciens mirabilia, tu es Deus solus. Y concluyesse todo el dia siguiete, que fue como queda dicho a los diez y ocho. Y porque la bulla que se despachò a toda la yglesia Christiana sobre este auto esta llena de los milagros que se comprouaron y aueriguaron para hazer la canonizacion se podrá aqui que es la que se sigue.

Ioan Obispo seruo de los seruos de Dios. A nuestros venerables hermanos Patriarchas, Arçobispos, Obispos, y a nuestros amados hijos, Electos, Abades, Priors, Deanes, Arçedianos, Arciprestes, y a otros Prelados de las yglesias. A cuya noticia vinieren estas nuestras letras, Salud y bendicion Apostolica. Embio el Señor su redèpcion a su pueblo quando el verbo hecho carne por obra del Espiritu santo, fue concebido del vientre virginal y marro con nosotros forneciendonos con su palabra, enseñando con su exemplo, descubriendo las cosas celestiales, manifesta-

do las ocultas, confirmandolas con milagros, y assegurando con testimonios de la diuina escriptura q ha de ser lo mismo en los siglos venideros. Finalmente ofreciendose a Dios Padre por nosotros en el altar de la cruz, lauo nuestros pecados con su piadosa sangre, y descendio a los infernos, y resuscitando al tercero dia, y aparecièdo a sus discipulos por espacio de quarenta dias, y hablando los del Reyno de Dios a vista de todos ellos subio a los cielos. Y llevando consigo cariuos a los cariuos: repartio sus dones a los hombres, a los quales dio a entender que podian ya entrar en el Parayso, cuya puerta el nos abrio. Abierto (pues) esta el cielo para los fieles, abierto para los humildes, abierto para aquellos (mayormente) que por voluntaria promesa de castidad, de pobreza y de obediencia se ofrecen a Dios, de cuya subjectiõ se apartan los locos y tontos. Porque el Reyno de los cielos padece fuerza, y los esforçados le arrebatan, aquellos que varonilmente sojuzgando sus apetitos, trabajan con vna cierta violencia por subir a las cosas altas. Considerando estas cosas, y reboluiendolas muchas vezes en su memoria Thomas de Aquino de la ordẽ de los frayles Predicadores, Doctor en la sagrada Theologia, noble de linaje, pero mas noble por su conuersacion, claro en la fama, clarissimo en la vida, aũ antes de tener cumplidos los catorze años de su edad, tomó el habito de la dicha orden, y persevero en ella (contra la voluntad de su padre que procuraua impedir sus dichos caminos) hasta q hizo profesiõ regular. Donde en breue tiempo aprouecho tanto en vida, en costumbres y en ciencia, que aun siendo mancebo fue promovido a la dignidad de sacerdote: y en Paris (lugar celeberrimo) al grado de magisterio, y con grande honra suya y de su orden, y del estudio Parisiense, leyo alli muchos años la cathedra magistral de Theologia, porque su vida le daua ser, su conuersacion, fama, su doctrina, opinion, sus obras diuulgacion, y verlas crecer en tan breue tiempo admiraciõ, tanto que parecia que verdaderamente se cõplia en el aquel dicho del Psalmista. Regando los montes desde sus alturas, del fruto de sus manos se hartara toda la tierra. Las quales palabras el mismo santo Doctor tomó como fundamento de su licion quando se graduò en Paris de maestro en Theologia. Auiedole fido

Psalm.  
110.  
3.º

Eph. 4.

Psalm.  
103.

fido reveladas (segun se dize) primero en su oracion, al tiempo q̄ escusandose por su mocedad, y teniendose por inhabil para el magisterio dudaua con que palabras daria principio a aquel acto. Porque por no estar ocioso sino trabajado: escriuió las primeras artes, la Philosophia natural y moral, y sobre la sagrada escritura del testamento viejo y nuevo, y copuso otras muchas obras, libros, y tratados para loor de Dios, y dilatacion de su fe, de clara y famosa doctrina (clara como tan sabio, y famosa como tan conocido) y las acabo y puso en perfeccion no sin especial infusiō de Dios. Que la doctrina de los prudentes es facil, y la señal de ser verdaderamente sabios es poder enseñar. Aprovecho mucho desta suerte este varō sabio apartado de ambicion de las cosas de la tierra y arēto a alcāçar las del cielo. Estudiando muy de espacio tenia las mientes puestas en Dios y despreciaua los bienes terrenos por alcanzar los eternos. Trataua primero de las cosas diuinas para fortificarle en las escuelas. Y cada dia antes que se pudiesse en la cathedra, o se pudiesse distraer en otros negocios y obras: dezia vna missa y oya otra. Y quando no podia dezirla oya dos enteras. En donde y en las otras oraciones ordinarias q̄ tenia con muchas lagrimas descubria la dulçura de espíritu y su deuocion al Señor a quien nada se esconde. Yua resplandeciendo con la limpieza de castidad: Y guardaua con la abstinēcia del comer y beuer esto, y la humildad: y con ella la criaua. Tanto que muchos tuuieron por cierto que por toda la vida conseruo limpieza virginal: lo qual (segun tuuimos fidedigna relacion) su proprio confessor affirmo en el dia de su fallecimiento dando de esto publico testimonio con estas palabras. Yo he oydo la confession general de este santo, del qual testifico que le halle tan puro como vn niño de cinco años. Porque nunca sintio corrupcion de su carne. Y demas desto el varon de Dios siempre se contento con los manjares, y con los vestidos de los otros religiosos de su profesion. En su conuersacion fue manso, benigno y suauē, piadoso y compassiuo, humilde y obediente, y coronado de la variedad y multitud de todas las otras virtudes. Despreciaua las honrras, huya prudentemēte la comunicacion cō las mugeres. No era soberuio ni arrogante, ni blasonador de su ingenio, ni presumptuoso en las disputas: aun quā-

do otros arguyendo con el vsauā de bozes y palabras insolentes. Todo su tiempo empleaua el seruo de Dios en las obras diuinas o en el estudio de la sciencia en que era excelente, o en la predicacion en que era famoso, o en la oracion en que era deuoto, o en la declaracion de la escriptura santa, en q̄ era profundo: De manera que fue de las horas necessarias para dormir o comer ningun espacio tenia ocioso. Finalmente acercandose el dia de su partida de este siglo para el Señor, y para ser recibido en la bienauenturança eterna, auiendo vencido y triumphado del mundo (porque de los buenos se coge glorioso fruto), dizese que fue llamado por el Papa Gregorio decimo de felice memoria nuestro antecessor al concilio Lugdunense. Y viniendo de Napoles (donde entonces famosamente leya con autoridad de Doct̄or) y passando por la marina, y llegando a Terracina al conuento de Fossanoua de la orden del Cistel, pidió affectuosamēte que le lleuassen allí. Y entrando en el monasterio se cuenta que dixo estas palabras llenas de espíritu de Dios. Esta es mi holgāça por los siglos de los siglos. Aqui morare porque la escogi. Lo qual auer sido verdad los effectos lo mostraron, y su enterramiento lo manifesta. Porque allí començo a llevar su enfermedad (aunque muy larga) no con impaciencia, sino con mucha y igualdad con la qual para consigo mismo engañasse la enfermedad, y agradasse a Dios la obediencia, y los que le seruian (aunque el no lo pretendia) le tuuiesse mas reuerencia. Y fue tan grande su exemplo q̄ los monjes de Fossanoua (que allí seruian al Señor) viendo lo que en el santo varon vian tan lleno de virtudes y de paciencia, le seruian por sus personas en todo lo necessario a su dolencia, tan de buena gana, que en sus ombros le trayan la leña del monte, y las otras cosas que auia menester: pareciendoles que no era justo que para ningun ministerio seruiessen animales brutos sino hombres racionales a hombre tā santo, y de tantas virtudes. Y quando en aquella enfermedad (de la qual murio) le traxerō el santissimo cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo para que le recibiesse por mantenimiento y viatico, bañado todo el rostro en las lagrimas, y derretida el alma cō la dulçura del amor diuino, entre otras muchas y muy hermosas palabras dixo (delante de los monges del

del monesterio y de muchos frayles de su orden, y de la orden de los Menores que se hallaron presentes) a questeas o otras semejantes llenas de fe y deuocion. De este santissimo sacramento y de los otros de Iesu Christo nuestro Señor he enseñado muchas cosas, y muchas tengo escritas, y todas las he enseñado y escrito en la fee de nuestro Señor Iesu Christo, y de la santa Romana yglesia, a cuya correction todo lo subjecto, y todo lo pongo de baxo de sus pies. Y assi recebido el diuino Sacramento, y todos los otros con grande reuerencia y deuociō, con muchas lagrimas: al tercero dia durmio en el Señor, a quien creyo, a quien amo, a quien seruió con toda la fuerça de su oracion, fiel seruo y prudente, no presumptuoso de su proprio ingenio, no soberuio por su sciencia, sabiendo que el que quiere escudriñar la Magestad diuina sera oprimido con su gloria. Por lo qual este Doct̄or (segun diximos) humilde y sabiamente conformo toda su doctrina, lo que escriuió, y lo que hablo, con la regla de la fe de la yglesia, que es la que el conocia que auiendo salido por la boca de sant Pedro era firme, y que no podia con tormentas mouerse. Porque despues que auia confesado la diuinidad de Christo diciendo. Tu eres Christo hijo de Dios viuo: merecio oyr del Señor. Tu eres Pedro; y sobre esta piedra fundare mi yglesia, y las puertas del infierno no preualeceran contra ella. Y en otra parte. Yo rogue por ti Pedro, que nunca falte tu fe: donde rogando Christo por sant Pedro, rogo sin duda por su yglesia. Mas porque era justo y conforme a razon q̄ quien Dios auia hecho en esta vida tan perfecto cō sus dones y gracias agora ya partido de este siglo y recebido en el cielo se declarasse acā su gloria (puesto que aun en la vida se cuenta que hizo milagros) despues de su sepultura lo ha declarado el Señor gloriosissimamente cō grādes señales y maravillas: para que del entendamos aquello que el Psalmo dize. Sabed que el Señor ha hecho maravilloso a su santo. Y assi su vida fuesse testificada con milagros, y los milagros fuesse testigos de su vida. De los quales milagros referimos aqui, no todos sino algunos pocos, para loor de Dios y recomendacion del santo, y para la edificacion y provecho de los proximos. Despues de siete meses o casi de la muerte del santo Doct̄or, siendo desenterrado su cuerpo de la capilla

de sant Esteuan del claustro del dicho monesterio a donde le auian passado los mōjes por miedo que no se le tomassen, y siendo luego buuelto a su primer lugar donde fue primero sepultado y despues passado de allí cabo el altar mayor: al abrir de su sepultura, todas estas vezes se sintio tan grande suauidad de olor que toda la dicha capilla quedo llena del, y lo mismo todo el claustro del monesterio: el qual olor (como manifestamente conocieron los monges) salia de su santo cuerpo. Por lo qual concibiendo ellos mayor deuocion y reuerencia al santo, ordenados todos en procession, vestidos el Prior y algunos monjes con ricos ornamentos, le pusieron en su sepulcro y cantaron por la mañana vna missa solemne de vn confessor, teniendo por inconueniente cantar missa de requiem por el anima de aquel de cuya santidad auian visto señal tan euidente. Y la misma suauidad de olor sintierō algunos de los testigos q̄ se hallaron presentes despues de siete años, y otros despues de catorze, llegando a ver el cuerpo en algunas ocasiones. Cuyo olor declaraua. Que la limpieza de su carne auia sido agradable delante de Dios, y representaua los santos perfumes de sus oraciones, y significaua la fama tan diuulgada por el mundo de sus virtudes. Vn cirujano que estuuo gotoso por espacio de diez años, tanto que no podia andar sino sobre muletas, o ayudado de otros: Encomendandose a Dios, y a S. Thomas, y arriandose a su sepulchro, quedo tan sano que se partio de allí corriendo y loādo a Dios que por meritos de su santo le auia sanado de tan larga enfermedad. Otro hombre por espanto que vuo de vna terrible fantasma que le aparecio quedo pasmado de pies y manos, la boca y toda la cara torcida y sin habla, sin vso de los otros sentidos, y sin fuerças, y tan como muerto que poniendole fuego no lo sentia, de donde ya le juzgauan por muerto: Pero lleuaronle a la sepultura del santo y de allí boluio despues de vn pequeño espacio perfectamente sano. Otro hombre que no sentia bien de la virtud del santo, sintio la de Dios: primero con enfermedad quando le despreciaua, y despues con la sanidad quādo le honorō y creyo su santidad. Porque mostrandole vn capellan muchas reliquias de santos por su deuocion: y diziendo el mismo que las mostraua que tenia otra mayor (conuiene a saber la mano



la mano de santo Thomas de Aquino) este hombre burlando del clérigo dixo. Esse no es santo sino vn frayle de la orden de Predicadores: No quiero ver su mano. Luego le començó a temblar la cabeça y a hincharse tanto que le parecia q̄ traya encima vna cosa muy pesada del tamaño de vna gran cesta. Pero auisado por esta enfermedad y arreperido de lo que auia dicho, y llorando su incredulidad: en pidiendo perdon al sacerdote, y besando la mano del santo Doctor, luego fue libre, y afirmo que auia sentido (besando la mano) maravillosa suauidad de olor. Y porque le duró por muchos dias aquel olor en la persona y en el bonete o sombrero de la cabeça y muchos le preguntauan de que procedia, fue forçado (a pesar suyo) a contar muchas vezes por estas señales el milagro. Vn notario llegando a comer sano, se levanto de la mesa muy enfermo de esquinancia: tanto que por dos dias no pudo menear la lengua: y como los muchos remedios que los medicos le aplicauan no solo no le aprouechassen mas antes el mal fuese cada dia creciendo con ellos y desconfiado ya de la vida, escriuio con su mano lo que hablar no podia que le lleuassen a la sepultura del santo Doctor en quien tenia grande confianza que por su intercession sanaria: mas su muger (porque ella no podia entrar dentro del cerco del monasterio por estatutos de su orden) no quiso que alla le lleuassen: por lo qual el enfermo en su coraçon se encomendo al santo, y dende luego començó a menear la lengua, mejorar y conualecer, y dentro de poco tiempo quedo perfectamente sano. Otro hombre auia estado siete semanas enfermo del higado y del estomago y cō calentura continua. Y vn viernes affligiendolo mucho mas el dolor, se encomendo al bienauenturado santo, oyendo contar los milagros que por su innocacion se hazian, y luego el sabado en la tarde delante de su muger, y a su ruego y peticion se encomendo y ofrecio al santo deuotamente: y luego el Domingo siguiente se halló sano de todas sus malas disposiciones. Vna muger que tenia en peligro de muerte a vn niño suyo de dos meses, y auia quatro que estava tan forda que aunque diez vezes llorasse y se deshiziesse el hijo, no lo oya ni podia: induzia por su marido y a su instancia, ella y el se encomendaron al santo Doctor y le hizieron vn voto, y le pidieron

que por sus oraciones la sanasse. La noche siguiente despues de hecho este voto durmió cō mucho sosiego, y a la mañana se halló del todo libre como dessea. Vna donzella tenia la garganta tan cerrada con esquinancia q̄ no podia tragar cosa, ni mascada, ni beuida, y apenas podia respirar: La qual aconsejada por su madre se encomendo deuotamente al varón santo. Y fue al dicho monasterio de Fossanoua donde le fueron puestas sobre la garganta ciertas reliquias fuyas, y sano de tal manera que luego pudo comer pan, y boluio a su casa del todo sana. Vn frayle lego del mismo monasterio de Fossanoua tenia grãde dolor en vna espalda, y en el braço derecho, sin mandarle ni aprouecharse del auia tres meses y medio, siempre cō grandes dolores: y atado el braço y liado y puesto siempre en vn cabestrillo. El qual no hallando remedio en las medecinas con que se curaua, y creciendo cada dia su manquedad encomendose al santo haziendole cierto voto, y poniendose sobre su sepultura se durmió: y siendo despertado por vn monje de la casa halló su braço suelto, y levanto entrambas a dos manos sobre la cabeça como suelen hazer los que despiertan, y assi conocio que estava sano: y conto la maravilla que el santo con el auia obrado. Vn niño de quatro años tenia vna hinchazon muy grande y muy inflamada que le baxaua desde las costillas por la pierna hasta el pie, y en llegando a ella su madre o los medicos aunque fuesse tan liuanamente como el pensamiento daua gritos de dolor, y auia vn mes que le duraua esta plaga: de la qual los medicos no se atreuián a curarle sin abrirle la pierna, y dezian que si no se abria moriria, y si se abria quedaria toda su vida tullido. Los padres que de qualquiera de estas cosas tenian grande dolor por su hijo, faltando naturaleza y el arte para su cura, acudieron a Dios que es glorioso en sus santos y haze prodigios. Y la madre que le amaua como madre le encomendo al bienauenturado santo Thomas que por sus meritos le sanasse. Y con esto lleuaron el niño al monasterio, y pusieronle sobre la sepultura del santo, y dentro de poco rato se levanto de alli sano. Estos son vuestros testimonios Señor que nos days de la virtud de este santo: los quales son muy grandemente creybles. Y si solemos recibir el testimonio de los hombres, mayor es el testi-

monio

monio de Dios: con el qual creemos que su anima esta en los cielos, y esperamos que sera nuestro intercessor, y confiamos que entre los escuadrones de los santos esta como la estrella de la mañana colocado. De donde (o bué Iesu) crias en nosotros tu fe, leuantas nuestra esperanza, y enciendes el fuego de nuestra caridad. Y pues assi es alegre la santa madre yglesia, gozese Italia, regozijese Campañia patria de este santo Doctor, jubile la sagrada orden de los Predicadores, cante la deuotion de los religiosos, y la compañía de los Doctores juntamente haga aplauso. Animense al estudio los mancebos, los hombres de mas edad no emperezan, los viejos se deleyten en ellos, todos vayan aprouechando en humildad, los ya prouectos no dexen la contemplacion, pongan por obra los mandamientos diuinos. Porq̄ a su santo dio el Señor coraçon dispuesto para la guarda de sus mandamientos y la ley de la vida y de la disciplina: y la sabiduria del humillado ensalço su cabeça. En medio de la yglesia abrió su boca, y lleno le el Señor de espíritu de sabiduria y entendimiento y vistiole ropa de gloria. Porque la verdad que es Christo promete a los verdaderos y no fingidos doctores, diziendoles: Los que predicán y declaran mi sabiduria tendrán vida eterna. Aunque el mismo sol verdadero de justicia no tiene necesidad de la illustracion de las estrellas ni de que con sus rayos se esclarezca luziendo como luzen por el y por su luz todas ellas: y el mora en vna luz inacessible como quien es resplandor de la gloria del padre, figura de su substancia.

Por donde no puede escurecerse con tinieblas, ni añublarse con nubes que impidan los rayos de su claridad. Pero porque la razon pide que la yglesia de los que guerreen en la tierra deuotamente siga a la yglesia de los que triumphan en los cielos, y honrré diligentemente a aquel a quien conoce que Dios honra, y ha puesto entré los exercitos de los Angeles. Nos hezimos con diligencia inquirir de la santidad, de la vida, y de la verdad, de los milagros de este bienauenturado santo Confessor, no vna vez sola, sino vna y dos, no de prissa sino de reposo. La qual pesquisa fue vista por nos, y por nuestros hermanos los Cardenales de la santa Romana yglesia y examinada estrecha y atentamente, para que pudiessimos proceder en tan arduo y dificulto

so negocio, con tanta mas firmeza quanto cō mas maduro juyzio, y tanto mas cierta fuesse nuestra determinacion quanto mas altercada y discutida fuesse primero su causa. Porque <sup>sap. 9.</sup> difficultosamente podemos juzgar y examinar las cosas de la tierra, y las q̄ están ante nuestros ojos hallamos con trabajo: pero las q̄ están en el cielo quien podrá inuestigarlas? Mas como por nos y por nuestros hermanos aya sido la dicha pesquisa sollicitamente examinada, y ayamos hallado y nos conste que su vida fue santa, y q̄ los milagros hechos por sus meritos fueron verdaderos. Y sobre esto nos ayán suplicado humilmente muchos prelados que a la fazon residen en la corte Romana: Nos de consejo de los dichos nuestros hermanos y con su consentimiento. Confiados de la autoridad de Dios todo poderoso Padre, Hijo, y Espiritu santo, y de los bienauenturados Apostoles sant Pedro y sant Pablo y de la nuestra: Tuuimos por bien de poner al dicho confessor en el catalogo de los santos. Por tanto amonestamos a todos vosotros, y mandamos os por la autoridad Apostolica por estas presentes letras que celebreyis la fiesta del dicho Confessor, deuota y solemnemente a siete dias de Março: y la hagays celebrar a vuestros subditos con la deuota veneracion: Para que por su piadosa intercession merezcays a qui ser defendidos de todos los malos, y en lo venidero gozar de la celestial bienauenturança. Y para que con mayor amor y codicia el pueblo Christiano concorra a su venerable sepulchro, y se solemnize su fiesta con mas compañía del pueblo. Nos (confiando en la sobredicha autoridad de Dios todo poderoso y de los Apostoles sant Pedro, y sant Pablo) concedemos a los verdaderamente penitentes y confessados que con deuota reuerencia visitare su sepulchro en cada vn año pidiendo su fauor y ayuda, vn año y quarenta dias de perdon. Y a los que le visitaren dentro de siete dias siguientes despues de su fiesta en cada año cien dias de las penitencias que les fueren impuestas por sus peccados: Dada en Auinion a diez y ocho dias de Julio, año septimo de nuestro Pontificado.

Cap. XXXV. De otra bulla de Clemente sexto en recomendacion de santo

Thomas.

No fo-



solamente el Papa Iuan vigesimo segundo, mostro la estima que tenia de la santidad del bienauenturado doctor en la dicha bulla de su canonizacion tan favorable y de tantos loores del santo y de sus estudios, letras y exercicios espirituales: Mas los otros Pontifices Romanos que sucedieron en aquella santa silla, han continuado la misma recomendacion con mucho encarecimiento, como parece por algunas bullas Apostolicas, de que en los capitulos antes de este se ha hecho mencion: y por otra de Clemente sexto, cuyo Pontificado començo el año del Señor de 1342. que dize así.

Clemente Obispo seruo de los seruos de Dios. A todos los fieles de Christo que vienen las letras presentes, Salud y Apostolica bendicion. En la orden de los frayles Predicadores la luz de erudicion reluze como los rayos del sol para los que habitan en este valle de lagrimas mientras que los estudios fructuosos de sus professores ilustran con luz de verdad las animas flacas de los que professan la fe Catholica, y con sus lenguas (en quien la eterna sabiduria ha derramado su gracia) arrancan del huerto del Señor las espigas de mortales picaduras. Por lo qual nos considerando que la sobredicha orden plantada en el huerto de la yglesia y augmentada con renueuos de ineffable utilidad, fue ennoblecida con vn sarmiento muy resplandeciente y fructuoso, digo con aquel bienauenturado santo Thomas de Aquino confessor y Doctor singular, de cuya sabiduria y doctrina escrita y enseñada coge la yglesia vniuersal copiosissimo fruto de espiritual abundancia, con cuyo olor siempre es recreada y mantenida. Y atendiendo así mesmo que la sobredicha orden por multiplicar de muchas maneras esta abundancia de frutos espirituales, no se cansa con ningun trabajo: tuimos por digno (antes nos tuimos por obligados) que la dicha orden estendida por todas las partes de la yglesia, sea fauorecida por la silla Apostolica con especiales fauores, por la honrra y reuerencia del dicho Doctor, y por los claros merecimientos de la mesma orden: y que sea venerada con deuido acatamiento por to-

dos los que professan la fe christiana. Por tanto a todos vosotros rogamos y amonestamos, y os encargamos en remission de vuestros pecados que visiteys las yglesias de los dichos frayles Predicadores con humildad de espíritu, para pedir y alcançar en ellas perdon de vuestros pecados. Y para que tanto de mejor gana y con mayor deuocion visiten los fieles las dichas yglesias, quanto se sintieren gozar de mayores dones celestiales: Nos confiando de la misericordia de Dios todo poderoso, y de la autoridad de los bienauenturados Apostoles sant Pedro y sant Pablo, Cõcedemos a todos los verdaderamente penitentes y confessados que visitarẽ las dichas yglesias en qualquier lugar que esten edificadas en la fiesta del sobredicho santo Doctor S. Thomas, y por ocho dias luego siguientes en cada vn año por cada vez que en los sobredichos dias las visitaren vn año y quarenta dias de perdõ de las penitencias que les fueren impuestas por sus pecados. Y allende desto ganen las indulgencias por nuestros antecessores hasta agora concedidas a todos los verdaderamente contritos, y confessados que visitaren las dichas yglesias en las fiestas y por las octauas de santo Domingo y de S. Pedro martyr. Dada en Auinion a cinco dias de Hebrero en el año segundo de nuestro Pontificado.

*Capit. XXXVI. De algunos milagros que nuestro Señor ha obrado en honrra de su seruo santo Thomas de Aquino.*



Vnque para lo principal que en la historia de los santos se pretende, que es la imitacion de sus loables costumbres y santa vida, sea de poca importancia, los milagros que no pueden imitarse, no se deuen passar todos en silencio sin dar de ello alguna cuenta a los lectores, así por ser testimonios de santidad como por ser gloria del Señor, que es autor de todos ellos.

Primeramente en el monasterio de Fossanoua auia vn monje que se llamaua fray Iuan Adelesio de Piperno, el qual vna noche començo

menço a sentir vnos dolores tan intensos que a su parecer se daua por muerto, porque con ninguna cosa de quantas se le aplicaron pudo sofregar, ni aun a penas respirar. Y en esta affliction los monjes que se auian levantado a curarle y socorrerle se acordaron del santo fray Thomas cuyo cuerpo tenian dentro de su casa, y pidieron al enfermo que le llamasse en su ayuda y todos juntos lo hizieron. Y luego se le rebeto vna grandissima postema que se le auia hecho en vn lado, sin auerla antes descubierto ni echado de ver, con que en el mismo punto quedo sano. Fray Iuan esclauo mōje en el mismo monasterio lleuó a la muerte de vnas calenturas con otra postema harto grande. Y no dandole los medicos esperanza de la vida le sano Dios por la intercession y meritos de santo Thomas a quien se encomendo. Fray Diego Pastinense monje del mismo conuento auia de partir a Roma por mandado del Abad a vnos negocios, y la noche antes le dio vna calentura muy rezia de que el se congoxo mucho, y por no descubrir lo que sentia en aquella ocasion ni auenturarse al camino con tan ruyn compania, se fue a la sepultura de santo Thomas y con vna breue oracion quedo sano y pudo partirse. Fray Diego de Piperno Sillerero yendo vn dia al monasterio de santa Maria de Cãnas al enteramiento de vna mōja, se halló en el camino tan apretado de truenos y relampagos y vientos y piedra que no penso el ni los de su compania que era possible escapar de muerte por ser la piedra tanta y tan gruesa. Y en este trabajo començo a llamar a santo Thomas que le fauoreciesse y librasse de aquel peligro. Y luego cesó la tempestad milagrosamente. Manuel de Piperno monje lego del mismo conuento tuuo treze meses vn dolor en el brazo derecho de que estaua manco, y en ninguna manera podia llegar con el a la cabeza. Tomo por vltimo remedio yrse a la sepultura del santo Doctor, y alli hizo vn voto de ayunar su vigilia cada año si le sanasse, y valiole la salud, que dentro de muy pocos dias la alcanço como la desseaua. Otro religioso lego llamado F. Leonardo de Piperno oficial de carpinteria en el mismo couento, andaua muy dudoso y muy incredulo de los milagros del santo Doctor, y aun hablado en ellos como si el los viera de aueriguar con maço y escoplo. Pero vna noche que se auia algo alargado pago su

arreuimiento con perlesia que le dio en el brazo de recho de que quedo tan manco que no podia leuantar del suelo vna paja, ni asirla con dos dedos. Y pensando luego luego que era algun frio començaron a curarle con paños calientes, y el se fue al horno del monasterio prouando remedios en vano, hasta que se le ofrecio al pensamiento que no era frio sino arreuimiento el que le tenia manco. Y temiendo otro mayor castigo se fue a la sepultura de santo Thomas encomendandose a el con mucha deuocion, y pidiendole perdõ de su culpa, poniendo el brazo sobre aquella tierra santa. De donde se leuanto a su parecer sano, y començando luego a trabajar con vn martillo en la mano sintio que no tenia las fuerzas que antes. Y tornado al sepulchro a hazer oracion las cobro del todo. Pedro Carello criador del mismo monasterio de los que llaman donados tuuo vna hija, y tan tullida que mucho tiempo no se podia menear en la cama. Y junto con esta plaga tenia otra de dolores intolerables, y de manera que rogaua siempre a Dios el padre que se la sanasse, o la lleuasse de esta vida, por que con su pobreza no era possible sufrirse lo que passaua, y con ella hizo vn voto a santo Thomas de Aquino: por cuya intercession se leuanto de la cama sano. De todo esto fueron testigos en la aueriguacion que el Papa hizo todos los mōjes, o los mas de aquel monasterio donde el santo Doctor murio, y estaua sepultado. Y demas desto se hizo comprouacion y aueriguacion de otros muy muchos. Nicolao Maximi natural de Piperno salio de vna question manco de vn brazo, y no pudiendo tener remedio por via de medicos ni cirujanos, acudio al fauor del bienauenturado santo Thomas, y valiole, auriendole primero hecho voto de traer a su sepultura vn brazo de cera, y nunca mas tener bandos ni enemistades. Nicolao Petri del mismo lugar, tuuo quatro meses quartana, y los dias de la fiebre tenia con la acesion vn grauissimo dolor en el brazo derecho. Encomendose al bienauenturado, y prometio de yr a pie y descalço a visitar su sepulchro, y con esto quedo luego sano. Sano tambien en su sepultura Marco Barchial de Piperno que tenia rota vna vena en el pecho de que echaua mucha sangre por la boca. Pedro Valia del mismo lugar de Piperno auiendo passado quatro años de enfermedad de los ojos tan apretada que le tenia casi ciego, lleuandole a la sepultura del santo quedo sano.

fano. Otro donado de Fossanoua Matheo Iuã, se auia vna noche acostado muy alegre, bien cenado y beuido, y a la media noche le dio tan gran dolor de estomago, y tanta hinchazon en la garganta que no le dexaua respirar. Y en este aprieto tan repentino conociendo q̄ se moria, ya que no pudo hablando se encomendo a santo Thomas con el coraçon, y con mucha confiança, y se le quito el mal a desora. Otro hijo de Matheo Capsario en Piperno acerto a comer de vn renaquajo del rio a buelta de vnos peces de q̄ le tomo vn accidente q̄ parecia se tornaua loco. Lleuolo su padre a la sepultura del santo Doctor, y boluio a su tierra sano. Nicolas de Piperno tenia vna hija cargada de lamparones, que así por la fealdad, como por el horror y asco de la enfermedad no podia casarse. El padre la lleuo a Monte Casino para q̄ allí le pusiessen alguna reliquia de santo Thomas en la garganta, en poniendofelas començo a resoluerse poco a poco aquella dureza, y boluendose a su casa le dio vn vomito en el camino cõ q̄ echo vn pedaço de sangre quajada y dura como si fuera carne con que se acabo de quitar la enfermedad y la fealdad juntamente. Y dentro de pocos dias el padre de la enferma que tan gran milagro auia visto por su hija teniendo vn dolor en el lado derecho entre las costillas que no le dexaua reposar ni menear, se hizo llevar a la sepultura del santo, y echandose en la tierra sobre el lado enfermo se leuanto de allí sin dolor. Otro hombre llamado Gregorio de Piperno tenia vn hijo grauemente fatigado de malos ensueños y en fin nunca dormia, porq̄ en cerrando los ojos daua gritos como loco. Y oyendo lo mucho que se dezia de los milagros de santo Thomas, lleuo alla su enfermo. Y en poniendole junto a la sepultura, dexo de dar gritos aunq̄ cerraua los ojos para dormir se: y de hecho se durmio. Y viendo Gregorio tanta nouedad en la salud de su hijo, procuró la suya propia por los mismos medios, y suplicando al bienauenturado santo q̄ le socorriese quedo sano de vna pierna que traya arrastrando, arrimado siempre a vn baculo. Diego Marcelucio de Piperno teniendo vn gran tumor en la garganta, poniendole en ellas las reliquias de S. Thomas quedo sano. Vn moço llamado Iuan Theodonio fue por vn cantaro de agua al rio junto a vn molino q̄ allí estaua y la fuerça del agua le arrebató con su can-

taro y dio con el en el rodezno donde forçosamente se auia de hazer muchos pedaços. Mas al caer dio vn grito diciendo. Ayudame señor santo Thomas. Y sin saber quié ni como sintio que le auia asido por los cabellos y puesto de pies en la ribera sano y saluo. Otra muger llamada Flondrensa del mismo lugar, de dolor de los ojos estaua casi ciega, y ningũ remedio la dieron los medicos que la aprouechasse fino para estar peor. Y con este defengañõ de medicinas impertinētes acudio a la fuente de salud por intercesiõ de santo Thomas, a quien se encomendo con mucha deuocion, y quedo sana. En el mismo pueblo estaua otra muger llamada Alexandra que en salud auia visitado el sepulchro del santo confessor, y tocado a sus reliquias vnas cuentas que tenia en la mano por do rezaua el rosario de nuestra Señora. Acontecio a cabo de algunos dias q̄ cayo enferma de dolor en el braço derecho tan grande y tan intenso q̄ con ninguna cosa podia reposar ni descansar. Y acordandosele de su rosario y del bienauenturado santo Thomas, le dixo: Señor yo no puedo yr a tocar vuestras reliquias como quisiera: mas pues este mi rosario las ha tocado ayudadme con Dios, pidiendole q̄ me quite este dolor. Y diciēdo esto reboluio su rosario al braço cõ mucha deuocion y fe, y luego quedo aliuiada y sana. ¶ Vna muger llamada Theodora tenia grandissimo dolor en vn oydo q̄ no la dexaua reposar. Y con esto, y con vna postema que se le hazia en el, passaua gran trabajo. Embio vna toca al sepulchro del santo, y hizo q̄ la rēdiessen allí en el suelo, y con esta se apreto la cabeza y quedo luego sana. ¶ Iuan Capocio Soniense tenia vn grandissimo dolor en vna quixada q̄ le facua de si. Y poniendose la mano en ella con la pena que tenia, dixo. O santo Thomas de Aquino si son verdad los milagros que de vos se dicen. Ruegoos que me ayudeys. Y no fue menester mas para que el dolor se le quitasse. Estephania Soniense hydropico con vna grande inflacion de todo el cuerpo quedo sana, poniendole las reliquias del bienauenturado santo. ¶ Vna muger pobre llamada Maria Carpentense auia diez años q̄ tenia perlesia, y andando a espigar en la ciega oyo dezir a vnos monjes legos de Fossanoua los muchos milagros de santo Thomas, y tomo tanta deuocion y confiança en el q̄ con su ayuda quedo sana. ¶ Nicolao de Iuan Esteuau Sonien-

Soniense tenia de muchos dias vna gran hinchazõ en la pierna muy llagada y asquerosa, y sin remedio de sanar por ninguna medicina. Encomendose a santo Thomas, y prometio de llevar a su sepultura vna pierna de cera, y subitamente quedo sano. ¶ Bartholome Capuricio natural del mismo pueblo tenia vna fistola irremediable diez años auia. Y por consejo de su muger que tenia mucha noticia de los milagros del santo Doctor, se encomendo a el vna noche diciendo que no queria otra medicina fino su fauor. Y quitose las hilas y bendas que tenia en la llaga, y quando amanecio se sintio del todo sano. ¶ Cochio vezino de Terracina era muy apasionado de dolores de estomago desde su mocedad, fuese al sepulchro del santo muy lleno de fe y esperanças, y arrojandose allí de pechos quedo tã sano q̄ en todos los dias de su vida no sintio mas dolor en el estomago. ¶ Vn cauallero de Terracina llamado Reynaldo sano en aquella santa sepultura de vna quartana prolixa de muchos meses. Tambien Pedro Grafo cauallero Neapolitano que vn año entero auia padecido mucho de vn braço. En tocando cõ el a la santa sepultura quedo sano. Y lo mismo le acontecio a otro cauallero de la misma ciudad llamado Iacobo, de vn dolor de ojos muy antiguo. Que llegandolos a la sepultura quedo libre de la enfermedad. ¶ Otro ciudadano de Napoles llamado Cesario estaua enfermo de tercianas dobles, al tiempo q̄ el Arçobispo de aquella ciudad hazia inquisicion de la vida y milagros del santo, con que el enfermo le cobró mucha deuocion, y tuuo esperança que por sus meritos le quitaria Dios las calenturas, y suplicandosele al bienauenturado confessor fue así. Y quedo sano y tan su deuoro que todo el tiempo que duro la comission al Arçobispo, le andiuo acompañando y siruiendo.

A entrambos a dos los comissarios de la informacion y pesquisa acontecieron tambien cosas milagrosas. Porque al Obispo de Viterbo Angelo le dio en vna pierna vn muy ruyn accidente. Hizosele en ella vna llaga, y acudiole tanta copia de humor que no podia leuantar se de la cama ni tenerse en pie. Y dauale mucho cuydado ver se tan impedido para su comission. Y acordio de suplicar al santo Doctor que pues era suya la causa le ayudasse: y luego le ayudo, y le dió entera salud. Y lo

mismo fue del Arçobispo de Napoles que andando en estos negocios le derroco en la cama vna fiebre aguda, y conocidamente peligrosa. Y acudiendo a valer se del bienauenturado santo, le suplico que para concludir con las aueriguaciones que yua haziendo suplicasse a Dios le diese salud. Y fue tan cierto venirle de su mano, que haziendo esta oracion vna noche a la mañana estuuó sin calentura sano y conualecido, y prosiguió su negocio. ¶ Vn canonigo de Napoles yua despachado al Pontifice que estaua en Auinion, y lleuauale ciertos recados y cosas de la informacion que se auia hecho en aquel Reyno. En el camino le dieron vnas tercianas dobles: de que los medicos le tuuierõ por muerto, y el tenia casi del todo perdida la habla. Vnos amigos suyos le encomendaron a santo Thomas, y se ofrecieron de llevarle a Fossanoua a su sepulchro si sanasse. Y el Señor les oyo, y en esse punto se le quito milagrosamente la calentura. Quando el medico vino a visitarle, y le halló con buen pulso quedo espantado, pero con mucho contento de que Dios vniessse hecho lo que naturaleza y arte no podian. Y platicando en esto como suelen le parecio que seria bien tomar alguna purga ligera para assegurar la salud. Hizolo así el entermo, y en tomandola le dio vn dolor de estomago tan rauioso, y tan irremediable que vino a conocer claramente que era cosa de arriba el castigo de auer tomado remedios humanos para assegurar se de las mercedes diuinas, y pidiendo perdon de tan gran yerro al glorioso santo se le quito el dolor luego. ¶ Yendo otra vez el mismo Canonigo al Papa sobre estos negocios como embaxador del Arçobispo caminando por vnas montañas muy altas, y subiendo por ellas vna azemila que lleuaua con su repuesto cayo y fue rodando con la carga hasta el pie de la sierra donde se hazian vnas lagunas. Y quando la vio caer dio vn grito diciendo, valgate santo Thomas. Y quando se pensó q̄ auia llegado la bestia abaxo hecha muchos pedaços (porq̄ no era possible menos en naturaleza) se leuato buena y sana con su carga, y se puso de espacio a beuer en la laguna. Y otras mayores cosas que estas se vieron en brutos irracionales a la inuocacion deste glorioso santo. Y vna vez llamandole vn cauallero en su ayuda que se le moria vn caualló en muy mala y



peligrosa ocasion, sin otro remedio boluio de muerte a vida. Vna sobrina del Papa quando esto se trataua lleuo a la muerte de ydropesia, y estando sola en la cama entro por su aposento el santo Doctor y pensando la enferma que era vn Obispo de la orden (a quien el dia antes el Papa auia dado sus vezes) que la queria tornar a confessar le pregunto si venia a esto. Y el santo respondio. Hija yo no soy quié vos pensays, llamome Thomas de Aquino que por vuestra salud he venido aqui, y alcançarlaeys perfectamente haziendo a Dios vn voto desta y desta manera, declarandose lo por menudo. Luego que hizo la promesa començo a conualecer, y quando acabo de cūplirlo se acabo la enfermedad con muy perfecta salud. Despues de muchos dias estando esta señora de parto, le acontecio vn grā desastre, y la criatura salia medio muerta, y cō la intercession del santo Doctor que a gritos le inuocauan en aquella casa pario milagrosamente, y vino la criatura hasta ser baptizada. Fray Gualtero sacerdote de la orden estando muy malo de vna pierna con grande hinchazon y dolores hizo vna breue oraciō desta manera. Bié sabeys vos bienaueturado santo Thomas que quando fuystes desde Venecia a Padua yua yo por vuestro compañero, y me ofrecistes y prometistes de hazer por mi lo que pudiesedes quando yo os lo pidiese. Y agora no tengo que pedir otra cosa con lagrimas sino que con vuestra ayuda me vea libre deste dolor. Con esta oracion se quedo dormido, y quando despertó se hallo del todo sano. Otra cosa de mayor estrañeza acontecio a vn cauallero llamado Philippo hijo de Alberto Can. Que auendosi desposado cō vna muger muy principal se descontento della luego, y la dexo, sin q̄ en quatro años enteros se pudiesse acabar con el que entrasse por sus puertan ni la hablasse. Y por vltimo remedio tomo ella deuocion con santo Thomas, y pediale importunissimamente que la remediasse en este trabajo, y q̄ pudiesse en coraçon a su esposo que se casasse con ella como lo deuia, y prometio de hazer vn ornamento por sus propias manos para dezir missa con el en su altar, si alcançasse de Dios esta merced por sus ruegos. Y como para aquella omnipotencia diuina no ay cosa imposible ni dificultosa, no lo fue tampoco esta. Y vna noche en sueños consolo el santo a la muger affligida, diziendola q̄ tuuiesse gran

esperança en Dios, que sus oraciones erā oydas. Y otro dia de su propria voluntad y gana la vino a buscar su esposo, y se caso con ella cō mucho contentamiento. Y solia dezir el: Que le auian traydo a casa de su muger sin quererlo, y sin saber quien ni como, casi por fuerça. Y ella respondia, Que no eran hechizos los q̄ auian hecho aquel milagro, sino santo Thomas de Aquino, a quien ella se auia encomendado. Otras cosas mayores se aueriguaron en aquellas informaciones y prouanças que se hizieron entonces, cōuiene a saber, que muchas personas viciosas y enredadas en culpas (q̄ suelen ser malas de curar) carnales y fuzias, se vierō remediadas y trocadas en vna vida Angelica con las reliquias del santo Doctor, o con encomendarle a el, y hazerle algun seruicio por este respecto. Y si destos y de los endemoniados, paraliticos y enfermos de todas enfermedades, y señaladamente males de estomago se vuisse de escriuir, seria vna obra imensa. Podra ver el lector gran copia de ellos en otros autores:

*Cap. XXXVII. De algunas graues y particulares sentencias del gran Doctor  
S: Thomas de Aquino.*



Velen los grandes ingenios en breues palabras comprender muchas cosas, y encerrar en la cascara de vna auellana vn mar de sentencias, las quales son de todos los hombres generalmente celebradas y tenidas en mucho. Al ingenio de santo Thomas no podia faltar esta gracia q̄ tanto adorna las letras y discrecion. Y asi despues de auer escrito algunos de sus milagros en el capitulo antes de este, seta justo escreuir algunos dichos suyos de milagrosa sentencia. Hablado de la pobreza (de q̄ algunos religiosos se alaban siendo muy mal sufridos en otras cosas) dezia. Que la pobreza del frayle sin paciēcia era cōsta sin ganācia. Deseaua mucho ver a los religiosos muy exercitados en la oracion: teniendo por imposible sin ella venir ni medrar el alma en los monasterios. Y dezia. Que el frayle sin oracion erā soldado en batalla sin armas, y desnudo. Y por q̄ sant Augustin mada en su regla q̄ los frayles no andē solos, sino de dos en dos,

dos, o de tres en tres, hazia de esto santo Thomas muy grande caso. Por q̄ no podia ser a caso cosa q̄ tan grā padre de santidad y letras ordenaua, y todas, o las mas religiones han seguido, sino que por la honestidad, por la cōpañia, por el recato, por la guarda, por el exemplo, por freno, por alguazil, y por otros buenos respectos se auia hecho. Y por esto dezia Que el frayle solo, era demonio solitario. Dezia mas (y con grande encarecimiento) que dos cosas no alcançaua ni les hallaua salida. La vna como vn hōbre q̄ sabe que esta en pecado mortal podia reyrse ni alegrarse en ningun tiempo ni por ninguna ocasion. Y la otra: como era posible que vn religioso pensasse en otra cosa sino en Dios, Proprio dicho suyo, que sacaua por su coraçon los agenos, Y como tenia el suyo perfectamente ceuado en Dios, y no sabia ni queria abatirse a cosa que fuesse menos, alli le amanecia (como dicen) y alli le anohecía, Y en no pensando en el o por el, no sabia que pensar, ni acertara, ni supiera. Porque aquel gusto arrebara mas que la muerte, a quien ama como deue ser amado Dios. Y quien le amare y conociere como santo Thomas, no podra viuir vn punto sin el quanto mas reyr y holgar teniēdole por enemigo y offendido, que en efecto es estar enmiestado con la vida, y con el ser, con el contento, y con el gusto, con el alegria, y con el plazer. Dezia tambiē que la pasiō de Christo nuestro señor era como los rayos del sol, y su calor: que para todos se auia hecho, mas no era para todos de prouecho. Quando la primera vez boluio de Paris a Napoles, ya hombre, y hombre doctissimo y santissimo, vieron algunas señoras Napolitanas a visitarle, cosa para el santo pesada y muy importuna, porque no le era menos que morir verse en ocasion de hablarlas. Y diziendole vna de aquellas matronas que porque aborrecia tanto las mugeres pues auia nacido dellas, respondio. Por esto huyo de todas porque naci de vna. Tenia gracia particular en responder a murmuraciones y calumnias, porque todas eran para el risa y donayre. Dezianle vnos. Que parecia mal engordar siendo frayle. Y respondio que no era sino bien. Porque si de gordo no fuesse de prouecho lo seria para regozijo, que en mas es tenido el cauallo mas ancho. A otro que le dixo que no comiesse tanto que de esso engordaua mucho, respon-

dió. Menos come vna calabaza, y engordamas, y mas presto. A otro murmurador que dezia que no eran tantas sus letras quantas el pueblo pensaua, y que en esto viuan muy engañados todos. Respondio. Por esto yo estudio siempre, porque no se engañen tanto. Preguntauanle vna vez como se conociera de vn hombre si era muy perfecto y quanto aprouechaua en la vida espiritual, porque fuele auer en esto mucho engaño. Y respondio. Quien en su conuersacion habla de niñerías y burlas, quien anda con desseo de honra, quien huye de ser tenido en poco, y le pesa si lo es, aunque haga maravillas no le tengays por perfecto, porque todo es virtud, sin cimiento: que quien no quiere sufrir muy cerca esta de caer. Preguntaronle los frayles de Fossanoua pocos dias antes que muriesse si les pensaua dexar algo en memoria suya. Respondio. A mi mismo. Embiandole su sobrina a preguntar (despues de dada la extremacion) que si le faltaua algo o queria algo, respondio. Agora no, mas de aqui a poco lo terne todo sin que me falte nada. Tan seguro estaua del santo sin que auia de tener su muerte. Preguntandole vna vez su hermana como se podria salvar, respondio. Queriendo. Otra vez le pregunto qual era la cosa que mas deuia desearse en esta vida, respondio. Que morir bien. Y rogandole otro dia que la dixesse que cosa era el parayso, su santo hermano la respondio. Hasta que lo ayays merecido de nadie lo podreys entender. Estando para morir le preguntaron los monjes como podrian passar la vida sin errar, respondio. Si en todas vuestras acciones quando las hazeys pudieredes dar razon por que las hazeys. Y ciertamente es assi. Que si puedo dar razō dellas, no sera posible errarlas. El yerro todo es que a lo que hago malo me lleua mi passion, o afficion, o antojo, voluntad, o gusto, que todo es ciego, Y como quien lo gouierna es tal, tambien lo son las obras que por tan ruynes ojos passan. Y assi despues de hecho el yerro andamos a caça de disculpas sin hallar razon para ellas. Que si al principio la viera para hazerle, con ella estuieran seguras de nunca errarse. Caminava el santo Doctor en vn macho muy flaco, y de grandes quadriles. Y diziendole algunos amigos que parecia mal andar en vna bestia tan trafijada como aquella, lo man-

do luego trasquilar de que se rieron todos mucho mas que antes. Y el santo respondió. Veys aqui como no es posible viuir hombre en esta vida sin que algo le calumnien. Preguntaronle que porque auia callado tres años en el general de Alberto magno, respondió: Porque aun no auia yo aprendido a hablar delante de Alberto. Dauanle vn dia ciertos dineros y no quiso recibirlos, diziendo que aun no tenia la bolsa de Iudas para guardarlos en ella. Quando el santo Doctor se entraba a la mesa jamas estaua alli. Su discurso y pensamientos le lleuauan siempre a otra parte, y assi de ordinario, ni sabia lo que comia, ni lo echaua de ver. Estando (pues) comiendo unas azeytunas muy saladas, el compañero se las quito diziendo que no las comiese que estauan llenas de sal, y respondió. Antes por esso me las auia de dar: por q̄ echafemos en sal esta assadura tan gruesa. Que burlaua el de si mismo por verse assi. Mas era tal su complexion que ayunando, y rezando, y velando, y estudiando, yua engordando como si fueran estos exercicios recepta para enfanchar. Dezia de la ociosidad que era el anzuelo conque el demonio pescaba, y que con este qualquier ceuo era bueno. Preguntando que cosa era la que mas contento le auia dado en la tierra, respondió. Entender quanto Ico. Y como podrá ser vn hōbre muy docto? Leyendo solo vn libro.

*Capit. XXXVIII. Como el cuerpo del bien-  
auenturado santo Thomas de Aquino  
vino a poder de su  
orden.*



**L**lego que el santo Doctor fallecio començaron los monjes de Fossanoua a codiciar el rico tesoro q̄ tenían en deposito, y quisierā mucho quedar se con el si pudieran. Y por otra parte estauan recatadissimos y cō mucho cuidado no se le hurtassen alguna noche muchos de los que andauā con la misma codicia. Y el Abad proteyendo a esto quiso sacarle de adonde estaua, y passarle a otra parte con tan-

to secreto que aun no se fio de los monjes de su casa, y llamo para esto dos de otra orden que le ayudassen. Y aguardando tiempo y ocasion le desenterraron vna noche, y le pusieron dentro del claustro del monesterio en la capilla (que llaman) de sant Esteuan, que fue siete meses despues de su bienauenturada muerte. Pero el santo Doctor no quiso que passasse esto assi tan en silencio y a hurto. Y pocos dias despues aparecio al Abbad reprehendiendole grauemente de lo q̄ auia hecho, y afeandole mucho que los que venian a buscar sus reliquias quedassen burlados por auerlas el puesto en parte donde nadie lo supiesse. De que el Abad quedo muy atemorizado: Y quiso con el mismo recato y cautela tornar la caja del santo a su primera sepultura: tomando las llaves de la capilla secretamente a fray Blas q̄ las tenia. Y assi vna noche acompañado de muy pocos monjes de quiē le parecio fiarse començo a cauar: Mas a la primera acadañada fue tanto y tan suauē el olor que salia de la tierra (y en tan grande manera celestial y milagroso) que los monjes salieron de sus celdas a rastrear la causa, y tomaron al Abad (como dizen) con el hurto en las manos. El qual confesso de plano lo que antes auia hecho, y lo que agora determinaua hazer pidiendo que le ayudassen y encargados el secreto: y assi lo hizieron. Mas no paro aqui. Porque despues passados siete años de su fallecimiento, el Abad del dicho monasterio pareciendole que el cuerpo santo no estaua alli con la decencia que cōuenia le quiso mudar a lugar mas decente, y le puso en vn luzillo de marmol a la mano yzquierda del altar mayor. Y en todas estas mudanças hallaron el cuerpo tan entero, tan corpulento, y tan lleno como si aquel dia acabara de espirar, excepto vn poquito (y muy poquito) del dedo pulgar de la mano derecha q̄ tenia gastado. Pero todo el y la ropa q̄ tenia vestida, capa, escapulario y habito, tan estremadamēte olorosa q̄ trascēdia como cosa milagrosa y sobrenatural. Y andando el tiempo y auiedo ya catorze años cumplidos que era difunto, su hermana la condesa de sant Seuerino Theodora por grandes importunaciones y ruegos alcanço del Abbad que le diese algunas reliquias de su santo cuerpo, y alcanço la piedra del luzillo torno a sentirse la misma suauidad de olor, incomparable a todo lo que natura-

naturaleza produce. Y queriendo el monje destroncar la mano derecha para darla a su hermana, no lo pudo hazer con la facilidad que el pensaua, y fue menester fuerça y cuchillo para cortarla con nueva admiracion del conuento que estaua presente. La Condesa tomo la reliquia de su buen hermano con muchas lagrimas y deuocion, y la lleuo a su lugar de sant Seuerino donde la puso con la veneracion y reuerencia que pudo en vna capilla. Vino esta mano andando el tiempo a poder de vn deudo suyo llamado tambien Thomas, Conde de Marsia. El qual pareciendole que no estaua con la decencia que conuenia fuera de su orden, y por hazerles esta señalada merced, se la dio a los frayles de Salerno assi entera como estaua (sin estar muda en color y olor) saluo el dedo pulgar entero que no se sabe a quien se dio. Y sant Antonino dize que vio por sus ojos esta mano en el sobredicho conuento entera con todo su cuero y carne, aunque muy enxuta sin faltarle vna vna, y que era la mano grande, los dedos largos, que respondian a la grandeza del cuerpo. Y por lo menos auia ciento y ochenta años que estaua assi quando el la vio. Aunque no dize que el Conde Thomas, sino la Condesa Theodora de sant Seuerino la dio a los frayles de Salerno. Y dize mas, que quando estaua en la capilla de sant Seuerino, llego alli vn gran Prelado a quien el capellan de la capilla por mucha fiesta le mostro las reliquias que tenia (que eran muchas) y entre ellas le dixo que tenia la mano de santo Thomas. El prelado con grande resolucio y haziendo del graue respondió. Bien esta q̄ esse fray Thomas era vn buen hombre, mas no es santo, como dizen algunos. Y diziendo esto començo a temblarle todo el cuerpo y la cabeza se le altero de manera que a su parecer la sentia como vna grande cesta. Y cayendo en la cuenta de que le auia sucedido esto por la temeridad con que auia burlado de las reliquias, reconocio que era grande su culpa, y besando aquella mano santa muchas vezes, quedo sano y hecho predicador de tantas maravillas. Pero boluendo al cuerpo del sagrado Doctor, los monjes de Fossanoua fueron mas liberales de lo que conuenia, y como auian dado la mano a la Condesa de sant Seuerino, dieron la cabeza a los de Pimperno o por veziñdad, o por otros respectos,

aunque alli fue tenida en tan grande veneracion, que por muchos años le hazian guardia quatrocientos hōbres quando la auian de mostrar o sacar en procesion, porque no se la tomassen. Pero como los monjes lo guardauan con mayor descuydo, no salto vn bandolero que pretendio hurtarlo, o para venderlo, o para ganar amigos. Y al fin todo el sagrado cuerpo desaparecio, y comprado, o hurtado estuuō en poder de Honorato Conde de Fondi, pariente del santo, cō sabiduria de Fundano Obispo de aquella ciudad. Dizen algunos que entendiendo el Conde, o sospechando la maldad del bandolero, hizo diligencia para auer el cuerpo, y assi lo tomo secretamente y lo lleuo a su casa, por el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y nueue. Como quiera q̄ aya sido, el cuerpo estuuō hurtado y encubierto algunos años. Donde acaecio, que estando vn dia las madres del Conde y del Obispo con grande duda si era aquel el cuerpo de santo Thomas, o si auia engañado a sus hijos con el: El santo Doctor salio de la caja donde estaua en el oratorio del Conde, y vestido de todos los habitos de su orden se passo delante de ellas, y se torno a entrar en ella como auia salido. Acontecio despues que vn hermano del Conde corriendo vn cauallō cayo del, y se hirio peligrosissimamente, y viendose muy en aprieto de la vida hizo vn voto y promesa a Dios que si le sanaua romaria el cuerpo de S. Thomas, y le restituyria a los frayles de Fossanoua. Y fue assi. Que este cauallero sano, y por cumplir su voto fago secretamente el cuerpo de casa del Conde su hermano, y se le entrego al Abad. El qual no sabiendo de si de contento, se descubrio a vn solo monje, y sin que nadie lo entendiesse lo pusieron en vna torre del monasterio. Pero no se les logro este bien. Porq̄ en vna ausencia o muerte del Abad pudo el Conde lo que quiso y hurto el santo cuerpo, y le torno a traer a su lugar de Fundi dōde estuuō diez años. El santo Doctor aparecio a la madre del Conde reprehendiendo mucho la poca reuerencia que se tenia a su cuerpo, y de miedo suyo le passo a vna pequeña yglesia jūto a su casa. Y el año siguiente por otra tal reuelacion (y no con poco miedo de algū castigo) lo fago de alli el Conde, y se lo dio en guarda a los frayles de la orden de aquel pueblo, para que se le guardassen en deposito sin de-

zirles lo que era, fino en general vnas grandes reliquias. Mas el santo Doctor no quiso estar encubierto entre los suyos, porque sabiendo el bien que tenían lo estimassen y agradeciessen. Y assi se descubrió vn día a fray Raymundo que estaua en oracion delante de vn Crucifixo en la yglesia, y allí se le mostro visiblemente en su proprio habito, y se le dio a conocer. No pudieron los frayles tener esto tan en secreto que no lo supiesen los mōges de Fossanoua. Los quales acudieron al Papa Urbano quinto que entonces presidia, dando quexa criminal de la orden, diciendo. Que les auian escalado la casa para hurtar el cuerpo, y rompido la pared de la torre donde estaua. Y de tal fuerte formo su quexa el Abad, y acrimino el negocio que el Pōtifice mando que el maestro de la orden fray Elias pareciesse personalmente en Roma, a dar cuenta de si y del crimen de que era acusado sus frayles. Y llegado a Roma fue a besar el pie al Pōtifice, el qual estaua colericissimo y tanto que en viendo a fray Elias entrar por la sala le dixo a bozes con gran desden y saña. Como viene agora el ladrón? Parecos bien lo que auays hecho? El General se le humillo suplicandole por licencia para descargarle, y contar el hecho como passaua con verdad. Y assi se hizo y acabo su razon diciendo. Ya que esto es beatissimo padre, y la orden no ha tenido culpa en lo que el Conde les dio, mas razon es q̄ sus frayles lo guarden que no los estraños. Y el Papa respondió con nueva colera diciendo. Y donde pensays vos guardalle? Y fray Elias. Yo le pondria señor donde vuestra santidad le pusiera. Y con esto el Papa se aplaco vn poco, y el General se fue a su conuento esperando lo que Dios ordenaria. Era esto la semana de Pascua de Espiritu santo, y luego el día del santissimo Sacramento ( despues de auer dicho el Papa la missa, y andado la procession con la solemnidad que aquella grāde fiesta requiere) fray Elias fue a palacio, y estando con el Papa muchos de los Cardenales, mouio la platica a muy buen proposito. Y dixo como santo Thomas auia sido el autor de todo el officio diuino que aquel día se cantaua, encareciendo mucho el espíritu y grauedad con que estaua compuesto y ordenado. Y el Papa pregunto a los que allí estaua si era assi como fray Elias dezia, y que santo Thomas vuisse sido el cō-

ponedor de officio tan misterioso. Y respondiendole todos que si, y diziendo el Cardinal de Verceilis de la orden de los Menores que era esta cosa tan publica, que ninguno la ignoraua. El Papa (lo que nunca se esperaua) dixo a fray Elias publicamente. Pues en este mesmo día quiero hazer merced y la hago a la orden de Predicadores, y a ti en su lugar del cuerpo sagrado de santo Thomas de Aquino. En nombre del padre y del hijo, y del Espiritu santo. Amen. Y llegando fray Elias a besarle el pie por tan grande beneficio le torno el Papa a dezir. Aun tengo pensado de hazeros a ti y a tu orden otro fauor muy grande, y es que la cabeza que esta en Piperno se junte con el cuerpo, y se lleue todo a Tolosa de Francia. Que allí me parece estara mejor que en ninguna otra parte, por ser aquel el primer conuento de santo Domingo, y donde tuuo principio y nacio la orden. Demas y allende que a lo que creo deve de ser la casa bien labrada y edificada que todas las otras, y donde mejor se haze el officio diuino. Y tambien porque la Theologia que santo Thomas amplifico y honro en su vida, comienza agora a nacer en Tolosa, y podra crecer y medrar y tomar fuerças con la presencia de su cuerpo santo. Y prosiguiendo la platica con los Cardenales dixo muchas y muy grandes cosas en alabança de la doctrina del santo, y de la seguridad cō que los fieles pueden seguirla, que las escribe Antonio Pizmano, Patricio Veneto, y Iuā Antonio Flaminio de Immola. Y no contento con esto despacho vna bulla preuiniendo a los Tolosanos para la fiesta y recebimiento del cuerpo santo, su Data en Monteflascon en treynta de Agosto de mil y trezientos y sesenta y siete, y sexto de su Pontificado, que dize asi.

Vrbano Obispo seruo de los seruos de Dios. Al venerable Arçobispo de Tolosa, y a los amados hermanos el Cancelario de la yglesia Tolosana, y a todos los Maestros y Doctores, y a los otros clerigos y legos que en la ciudad y prouincia de Tolosa morays, salud y Apostolica bendicion. Dios que es en sus santos digno de ser alabado y en su magestad admirable (cuya alteza de ineffable prouidencia, no encerrada ni comprehendida debaxo de terminos ni limites, dispone todas las cosas de la tierra y del cielo con vna iudicatura de recto juyzio) aunq̄ en grā-

dezca

dezca a todos sus ministros, y los hermosee con altas honrras, y los haga poseedores de la celestial bienauenturança. Pero para pagar a los que lo merecen leuanta con mayores insignias de dignidad, y con mas abundante retribucion de premios honrra a los que conoze que son mas dignos y tienen mayor excelencia de merecimientos. Assi la santa madre yglesia figuiendo sus santas pisadas y mouida con tan loable exemplo, aunque no dexa de honrrar a todos quantos estan en el reyno de los Cielos con mucho cuydado, y solicitud. Pero a los excelentes Doctores con cuyos muy luzidos y saludables documentos ella es ilustrada y recibe forma de virtudes y costumbres y las pone en execucion con mucha solercia y de buena gana: mirando cō meditacion las cosas que a Dios tocan, le ha parecido y con mucha razon ha proueydo (para honrra y gloria del nombre diuino, y para exaltacion de la fe Catholica y salud de los fieles) que los tales sean en la yglesia vniuersal leuantados cō honrras, dones, y beneficios de mejor honorificencia, y gastos. Y assi auiendo de llevar por nuestro mandado el sagrado y venerable cuerpo de santo Thomas de Aquino de la orden de Predicadores al monesterio de su orden de la ciudad de Tolosa: atendiendō quanta aya sido la sciencia de que Dios le doto, y como ha ilustrado la orden de los frayles Predicadores, y la yglesia vniuersal: Y que figuiendo las pisadas del bienauenturado sant Augustin, ha adornado la misma yglesia con muy muchas doctrinas y sciencias. Y queriendo por esso que su cuerpo sea con especial honrra ensalcado, requerimos y exortamos en nuestro Señor Iesu Christo a todos vosotros, y os madamos por estos escriptos Apostolicos, q̄ quando el dicho cuerpo llegare a esta tierra le recibays honorificamente y le trateys con deuociō y veneraciō, y hagays quanto en vosotros fuere. Que de la misma fuerte sea de todos los otros tratado con deuido acatamiento y reuerencia. Y allē de desto queremos y por la presente os encargamos que figays la doctrina del dicho santo Thomas como verdadera y Catholica y la procureys con todas vuestras fuerças ampliar y estender. Dada en Monte Flacon a los treynta y vno de Agosto, año sexto de nuestro Pontificado.

El año siguiente de mil y trezientos y se-

uenta y ocho, noueta años despues de la muerte del glorioso sancto, con grandes peligros y dificultades y rōdeos, con mucha disimulacion y secreto llegó el cuerpo cerca de Tolosa donde fue recebido con la mayor solemnidad que jamas se ha visto: saliendo toda la ciudad y la comarca en procession con mucha guarda d̄ a pie y d̄ a cauallo. Dō Luyś Duque d̄ Angiers hermano del Rey Carlos, muchos Arçobispos, y Obispos Prelados y Abades y toda la otra clerezia, Muchos Principes y señores de grande calidad, todas las ordenes y pueblos, que dizē passauan de ciento y cinquenta mil personas. Y con summo regozijo y fiesta lleuaron el cuerpo a la yglesia de los Predicadores y le pusieron con grandissima veneraciō en su capilla y casa que dentro de pocos dias mudo el nombre antiguo que tenía de sant Roman y se llamo santo Thomas por la nueva reliquia.

Despues les parecio a los padres de la orden en su capitulo general que pues el sancto Doctor auia estudiado en Paris, leydo y enseñado en aquella vniuersidad, y recebido en ella el grado de maestro y doctor, y auer sido aquella ciudad insigne como candelero donde esta hacha encendida se puso para alūbrar la yglesia de Dios: pareceria bien darles alguna parte de aquel rico thesoro q̄ allí se auia descubierto y dado a conocer a todo el mundo. Y assi ordenaron q̄ se les lleuasse vn brazo entero. Que quando en aquella insigne ciudad se supo (con ser de las mayores poblaciones de Christianos) salieron de si todos de plazer. Y para el día de la entrada de la santa reliquia se adereçaron las calles todas y limpiaron, cerraronse las tiendas y los officios, y salieron al recebimiento el Rey Carlos cō el Cardinal Veluacense, y cō el Duque de Borgoña, con Arçobispos y Obispos que se conuocaron para la fiesta. Todo el estado ecclesiastico y los principes y caualleros de la corte, y tres reynas que llegaron adonde la reliquia estaua. Y despues que el Rey y Reyna la vueron venerado y adorado las rodillas por el suelo: El general de la orden le dixo. Este brazo embia a vuestra Alteza nuestra orden toda, y se le presenta por la mejor cosa q̄ tiene quedar. El Rey tomó entōnces cō grandissima reuerencia el brazo en las manos, y assi como estaua de rodillas se lo dió al Cardinal que lo lleuasse: diziendo al general al-



gunas palabras de mucho favor. Y con este aparato se lleuo al conuento de su orden don de el Rey mando labrar vna capilla a deuocion y nombre del bienaueturado santo Thomas. Porque se vea el destierro y larga peregrinacion que este santo cuerpo tuuo fuera de su orden, y la grande perdida que fue caer de tanto bien nouenta y quatro años.

En estos reynos de Castilla ay vna gran reliquia fuya que es vna espalda entera, y la tienen los frayles de la orden del bienaueturado sant Hieronymo en su conuento del Parral de Segouia, fundacion del Rey don Enrrique quarto de este nombre. Que por honrrar aquel tan Real monesterio la puso alli, y deuola de heredar del Rey don Iuan el segundo su padre, que por auer nacido en dia de este santo era gradísimamente su deuoto, y la pudo auer fácilmente por via de los Reyes de Francia. Y aquellos padres como verdaderamente religiosos la tienen en la mayor veneracion y precio que se podia desear. Pero para la buena conclusion deste capitulo, se ha de aduertir q̄ fray Iacobo Suffato (a quien otros han seguido sin mirar en ello) dize que santo Thomas fue primo hermano de los Reyes don Pedro el tercero de Aragon, y Luys de Sicilia por ser hermanas las madres de todos tres. Y aunque es gran offensa de los santos fingir cosas para honrrarlos, no fuera esta tan grande si los niños no supieran que estos serenísimos Reyes no nacieron en las malvas para darles madres nuevas, y quitarles las fuyas.

*Cap. XXXIX. Como se celebrou el Concilio general de Leon, y de lo que alli se hizo tocante a la orden.*



Omo estauan conuocados legitimamente a Concilio los Prelados de la yglesia por su pastor y vicario de Christo: así se juntaron en Leon, y se començo por el mes de Mayo deste año de mil y dozientos y setenta y quatro. Fue este el catorzeno Concilio general, y el segundo de Leon. Halloffe a el en persona el

Papa Gregorio decimo y con el quinientos Obispos, sesenta Abades, y de otros Prelados y personas ecclesiasticas de menor calidad casi mil. Tambien dizen algunos que estuuo alli Michael Paleologo Emperador de Constantinopla. Pero estuuieron sin duda Embaxadores de Grecia y de los Tartaros. Y no falta quien diga q̄ se hallaron siete Reyes, aunque el autor calla los nombres. Lo q̄ se sabe de cierto es. Que el Papa Gregorio decimo embio con fray Pedro de Alcana su Embaxador a rogar al Rey don Iayme de Aragon muy encarecidamente que como Principe tan Catholico se hallasse en el concilio general que se juntaua en Leon pues el fin era el que todos deseauan de la conquista de la tierra santa, y de la vnion de los Griegos con la yglesia Latina. Esta embaxada tomo al Rey en Algezira por el mes de Febrero de mil y dozientos y setenta y quatro. Auiendo de ser el Concilio por Mayo. Y aunque el tiempo era muy corto, respondió. Que de muy buena voluntad haria lo que el Papa ordenaua. Y con la mayor breuedad que pudo se apresto y salio de Valencia mediada quaresma, y se hallo en Tarragona a los nueue de Março. Tuuo la Pascua en Torrella. Llego a Mompeller donde se detuuio ocho dias, y de alli tomo la via de Leon. Estando en Viena llegaron ciertos Embaxadores del Papa con quien le embiaua a rogar que se detuuiesse vn dia en sant Saffarin, que es vn lugar tres leguas de Leon. Porque queria que se le hiziesse recibimiento deuido a su persona. Entro el Rey en la ciudad de Leon, y a vna legua de alli salieron a recibirle todos los Cardenales, y el gr̄ Maestro de los Templarios, y Iuan Grili, y Guillen de Rosellon a quien el Papa auia encargado la guarda y gouerno de aquella ciudad. Salieron muchos Prelados y caualleros y toda la corte Romana, y entro en el Palacio del summo Pontifice a hazerle reuerencia. Y fue del recibido graciosísimamente. No se detuuio en Leon mas de veynte dias. Porque pretendiendo que el Papa le coronasse, pues no lo auia hecho el Arçobispo de Tarragona como se solia vsar en Aragon. El Papa no quiso venir en ello, sino le prometia primero de pagar el tributo que el Rey don Pedro su padre auio ofrecido y pagado en sus dias a la yglesia Romana. Lo qual no quiso el Rey don Iayme oyr por algunos buenos respectos, y así

así se salio de Leon con desgusto, y por su historia parece que a los veynte y nueue de Mayo se hallaua de buelta en Mompeller, de manera que no estuuo en el Concilio. Del Rey de Castilla don Alonso el sabio se dira en el Capitulo siguiente. Que aunque se vio con el Papa despues de acabado el Concilio pero no se hallo en el. De otros Reyes sino es del de Francia, no parece quien aya estado alli. Pero de esta orden vuo tres Cardenales doctísimos y sanctísimos, y entre ellos fray Pedro de Tarantasia que fue despues Papa Innocencio quinto dos años adelante, y mas de treynta Obispos, y Arçobispos, eminentes hombres en vida y en letras, sin otra gr̄ multitud de religiosos. Halloffe alli el famoso Alberto Magno que ya auia renunciado el Obispado de Regensburg. Y el maestro de la orde fray Iuan de Vercellis, y vn Obispo de Irlanda, de cuya humildad dizen tales y tantas cosas que no se podria dezir mayores de hombre viuo. Solia en su Obispado quando los Prouinciales venian yrse al conuento a ser visitado y acusado como a ellos, y de la manera que quando era frayle particular lo hazia. Y estando agora en el Concilio pretendia lo mismo si el General fray Iuan de Vercellis se lo consintiera: murio alli vigilia de la Ascension de este año. Y como si en tan grande y solemne congregacion no viera otras cosas que hazer ni que tratar, así cargaron de todas partes querellas contra los frayles de santo Domingo y sant Francisco, teniendo por fiscales en general a todos los clerigos y Obispos. Y pudieran muy bien algunos religiosos no dar lugar a tanto rompimiento atajando ocasiones que estuuieron en su mano. Porque primeramente en el capitulo general de Bolonia del año pasado de mil y dozientos y cinqueta y dos, se les auia olvidado que en ninguna manera diessen a los Prelados o clerigos materia de turbacion y escandalo, y que les tuuiesse mucha reuerencia y los hõrrassen. Que persuadiesen al Pueblo quanto en si fuesse a lo mismo, y a que les tuuiesse deuocion, y les pagassen fielmente sus derechos, rentas y diezmos y otras cosas. Y que no tuuiesse con ellos contiendas ni porfias sobre el poder que el Papa nos auia dado para confessar y predicar, y para otras cosas.

Y en otro capitulo general de Paris del año de cinquenta y seys se les auiso de ciertos

capitulos de querellas que los Obispos auian dado al Papa contra ellos, y se embio copia dello a todas las prouincias. Y el Cardenal fray Hugo de santo Caro les escriuio sobre la misma razon al capitulo prouincial que se hizo en Florencia el año de cinquenta y siete y la copia se embio tambien por todas las prouincias. Y yendo las cosas toda via de mala manera, se dio licencia a los prouinciales para que de cada prouincia pudiesse embiar vno o dos frayles a la corte Romana para remedio destes desafosiegos, y para responder a tantas cosas. Y el Papa Clemente quarto con el amor que tenia a la orden tambien les auia auisado de lo mismo por vna letra suya que se leyo en el capitulo general de Treueris, el año pasado de mil y dozientos y setenta y seys. Mas como a quien sabe poco no se pueden poner leyes de callar que son proprias de discretos, los que no lo eran en ninguna cosa, hablaban sino en esto, ni disputauan, ni contedian sino sobre esto. De q̄ los Obispos estaua indignados, y los curas lo tomaban por menos precio. Por ende celebrandose este mismo año capitulo general en Leon a vista del Concilio se les mandaron y ordenaron las cosas siguientes.

Primeramente que no vuisse en la orden granjas ni casas particulares, y que los conuertos que las tenia se deshiziesse luego dellas, sino en caso q̄ se entendiesse con mucha prouabilidad (a juyzio y parecer de los prouinciales y difinidores en sus capitulos) que breuemente se podrian hazer en ellas conuertos y monesterios formados.

Item se aduertio. Que con grandissima diligencia fuesse examinados los confessores y predicadores, y q̄ no se consintiesse en estos ministerios sino hombres muy aprouados en vida, exemplo y sciencia, y con acierto y parecer de los padres de consejo.

Item, Que quando el Obispo predica en qualquier parte del pueblo se le tenga este respecto que a aquella hora, ni en sus casas, ni en las agenas, ningun frayle predique sin expreso mandato del Obispo, o con su particular y especial licencia.

Item, Que los predicadores en sus sermones amonesten al pueblo de quando en quando que paguen los diezmos y los otros derechos que deuen a sus yglesias parrochiales como son obligados.

Item.

Item, Que quando se hallaren los religiosos a ordenar testamentos, o quando con ellos se consultaren, auisen y amonesten a los testadores que hagan algunas mandas a sus parrochias, y procuren de induzirlos a ellos con efecto.

Item, Que si alguna persona se quisiere enterrar en su yglesia parrochial, no se lo impidan ni estoruen ni desaconsejen.

Item, Que los Predicadores en sus sermones, ni despues de auer predicado no pidan limosna para la orden, ni consientan que se pida por interpuesta persona, por quitar toda ocasion y nota que podria auer de lo contrario.

Con estas cosas y con otras que la orden ofrecio al Papa, y a los padres del Concilio, se quitaron por entonces algunos desafosios. Y el Papa hizo ala orden nuevos fauores en conformidad de aquellos prelados para la profecucion de su officio y santo instituto, por ser todo como es en seruicio de la yglesia, y ayuda de los Obispos y curas.

Murio este año el santo General fray Umberto (retirado en su conuento como queda dicho) a los 17. de Enero, quarenta y cinco dias antes q̄ el santo Doctor. Y en Mòpeller fray Guillermo de Quinciano insigne lector de aquel conuento, hombre de muy varia lición, y grandes letras. El año siguiente de 1275. vn domingo a los treze de Julio, murio tambien el Cardenal sant Buena Ventura de quien dezia su maestro Alexandro de Ales q̄ no se le parecia que vuisse pecado en el nuestro padre Adam. Era natural de Balneo Regio de la provincia Romana. Entro moço en la orden, y a los siete años de habito leyo sentencias en Paris siendo concurrentes el y santo Thomas de Aquino. Pero si era grande su ingenio, y grande su doctrina y erudicion: era grandissima sobre manera su limpieza de coraçon y sançtidad de vida. Graduaronse juntos de Doctores estos bienaventurados santos, juntos leyeron, juntos estudiaron, y casi juntos murieron. Tuuo particularissima gracia del cielo en reducir a forma de oracion y deuocion todo quanto sabia, leya y estudiaba. Y assi son sus escriptos y tratados vn panal de miel que siempre esta destilando dulçura del cielo, y vniuersal regalo de las almas. Y no parece que puede tener el hombre in-deuocion y sequedad tan grãde que no se re-

gale y enternezca leyendo quatro ringlones de los que escriuio este santo (honrra de la yglesia Christiana, y espejo clarissimo de su religion) a donde fue general casi diez y ocho años auiendo solos treze que estaua en la orden quando le eligieron por cabeça de toda ella. Y el año passado de. 74. le hizo el Papa Gregorio Obispo Albanense y Cardenal, y murio como queda dicho de edad de cinquenta y tres años. Dexo grandissima soledad en la yglesia Catholica, y en aquella santa y general congregacion: donde cõ sus letras y vida hizo cosas memorables para la reducion de la yglesia Griega disputando y escriuiendo contra los errores de aquella nacion. Celebrose su muerte con muchas lagrimas de todos los conciliares. Dixo la missa el Cardenal fray Pedro de Tarantasia, y juntamente predico vn copioso sermõ en sus alabanzas, tomando por tema las palabras con que David lloraua la muerte de su amigo Ionatas que dizen. Doleo super te frater mi Ionata. <sup>3. reg. 12.</sup> Era tan grande el respeto que tenia a Dios, y tanta la reuerencia al diuino Sacramento, q̄ temblaua de llegarle a el teniendose por indigno de recibirle. Y llegauan a tanto los escrúpulos que le nacia de su humildad y temor de Dios que muchos dias arreo dexaua de dezir missa por esta consideracion. Mas el Señor que causaua en el estos temores le quiso curar con seguridad y esperanças. Y estando vn dia oyendo missa con grandissima deuocion (que en el era mas ordinaria que la comida) vio por sus propios ojos que se auia partido de la hostia q̄ tenia el sacerdote en las manos vna buena parte sin llegar a ella: la qual se le vino a la boca milagrosamente, y el la recibio con nuevos actos de amor y deuocion y ternura, sacando de alli que era mejor y mas conforme a la voluntad diuina el llegarle a este diuino mantenimiento q̄ dexarle de comer. Y que el mismo que se nos da por comida nos ruega, combida y llama para que comamos. Y assi fue este santo confessor de los muy familiares combidados a la mesa diuina, y de los muy mejorados en el vanquente, como Benjamin a la mesa de Ioseph. Algunos ponen su muerte el año passado de. 1274. cinco meses y diez y seys dias despues de la muerte de santo Thomas, pero deuen de enganarse.

Este año fue el capitulo general en Bolo-

nia,

nia, dõde entre otras cosas de mucha importancia se hizieron tres ordenaciones. La vna, q̄ dize. Como el fauor de los Reyes, Prelados, y Principes sea de grandissimo fruto para la orden (como todos sabien). Mandamos que nuestros frayles se guarden de offenderlos, y en ello pongan mucha diligencia: y que el que lo contrario hiziere sea grauemente castigado. Que es cosa que en estos reynos en el capitulo prouincial de Burgos del año passado de dozientos y sesenta, estaua proueydo y mandado y aduertido a los religiosos que no se pudiesen a juzgar de los negocios de los Reyes y Principes, ni en manera alguna murmurassen dellos, mayormente delante de seculares. Porque verdaderamente ninguna cosa leuanta mas los pies al vulgo liuiano y tonto contra sus Principes, que verlos andar en lenguas de religiosos descompuestamente.

La otra dize, Item. Como a hõbres a quien particularmente toca ser comunes a todos pues tratamos el bien comùn de todos. Queremos que se hable con mucha aduertencia y recato quando se hablare de guerras o vandos porque no puedã en manera alguna notarnos de parciales.

Item, Porque de la execucion de testamentos y vltimas voluntades se siguen ordinariamente desgustos, enojos, distraciones, enemistades, y otros gastos. Mãdamos a los Priores que no sean fáciles en dispensar con los frayles para ser testamentarios o albaceas sino fuere con justas y muy razonables causas.

Todo esto a proposito de ganãr sanctissimamente las voluntades de los Reyes, y Principes, y Prelados ecclesiasticos: del clero y de toda la otra gente popular. Porque siendo el officio de la orden predicar a todos, seruir y aprouechar a todos, es imposible que sea de fruto alguno nuestro officio ni exercicios, siendo aborrecidos o poco gratos a todos. Murio este año dia de los Reyes el santo fray Raymundo en su conuento de Barcelona, que en el capitulo general de Florencia, del año passado de. 257. auia alcãgado que en su muerte se hiziesse por el la misma sufragia que se haze en toda la orden por los generales della, aunque el no lo era por la renuociacion que hizo de su officio, como queda dicho en su lugar. Hallaronse a su enterramiento el Rey don Iayme de Aragon con toda su corte. El Rey don Alfonso el sabio Rey de Castilla. Su

muger doña Violante, y el infante don Sancho, y don Iuan y don Pedro Infantes de Castilla, y todos los otros caualleros y señores que yuan cõ el Rey a Francia. Que assi honrra Dios a los suyos quando el mundo los tiene echados al rincõ como al parecer de algunos estaua agora fray Ramon.

Cap. XXXX. De la muerte del Papa Gregorio, y de la election de Innocencio quinto frayle de la orden.



NA de las cosas q̄ dio mucho cuydado al Papa Gregorio fue la electiõ del rey de los Romanos Emperador de Alemania que como los electores se auian diuidido tanto, y duraua tantos

años la scisma, estaua el mundo rebuelto con grandissimo daño y desafosiego de la Christianidad. Pero al fin se concertaron, y se hizo la election en la persona de Rodolpho Conde de Abspurg y de Afa, hombre de grandissimas partes y valor, raro Principe entre la nobleza Alemana: de quien descie de por linea de varon el Catholico Rey de España don Philippe nuestro señor, y los Emperadores Carlos: Fernando: Maximiliano: Rodolpho, sus padre, tio, primo y sobrino, y otros muchos mas atrás. Su election se traxo al Concilio, y fue alli confirmada con acuerdo del confistorio de Cardenales vn miercoles veynte y seys de Septiembre, del año passado de mil y dozientos y setenta y quatro. Y en nombre del nuevo Emperador oro en el Concilio F. Alberto Magno el maestro de santo Thomas y el mas docto hombre que entõces auia en el mundo, como se vera luego. Esta election de Rodolpho supo mal al Rey de Castilla dõ Alfonso el sabio. Porque vn sabado treze de Henro del año de mil y dozientos y cinquenta y siete Los electores se diuidieron en esta manera. Que Conrado Arçobispo de Colonia, y Luys Cõde Palatino del Rhin, cõ poder q̄ el de Colonia tenia de Euerardo Arçobispo de Maguncia que a la fazon estaua preso, eligieron por Emperador a Ricãrdõ Conde de Cornubia, Duque de Yorch, que los Latinos llaman Eboracum, hermano del Rey Enrico

rico de Inglaterra tercero de este nombre, estando los dichos electores con gran exercito sobre Francfordia. Y dentro de vn año se coronó en Aquisgran (por mano del Arçobispo de Colonia) cō ayuda y fauor de su hermano, haziendo de hecho como en materias de estado suele ser por mal de todos. Los otros electores que estauan dentro de Francfordia viendo lo que fuera passaua hizieron por si otra election en la persona del Rey don Alonso de Castilla y Leon, y fueron los electores el Arçobispo de Treueris, y el Duque de Saxonia por si y por el Marques de Brandenburgh cuyo poder tenia. El Rey don Alonso pretendia que su election auia de ser valida, y embio sobre ello a Roma a fray Domingo Obispo de Auila, y a don Garcia Obispo de Silues, y a Iuan Alfonso Arceidiano de Sanctiago. Entrambos a dos electos alegauan sus razones con tantas apariencias, que hizieron el negocio mas dificultoso, y no se pudo determinar por justicia, ni ellos lo prosiguieron en vida de Alexandro quarto, hasta que en tiempo de Urbano y Clemente sus successores se procuro, que hasta la determinacion de la causa vuisse entre los electos vna tregua y concordia, que estos Principes procuraron por sus Embaxadores y lo concluyeron. Tratandose (pues) la causa por via juridica fue preso el Ricardo con el Rey de Inglaterra su hermano, y con el Principe Eduardo su sobrino el año de mil y dozientos y sesenta y vno, en la batalla de Lewisio por Simon de Montfort: Con lo qual y con las brauas guerras de Inglaterra que alcançauan a Francia, Italia, y Alemania, no se passo adelante en el negocio, y el Ricardo murio en el entretanto. Muerto Ricardo los electores en conformidad eligieron a Rodolpho (como queda dicho) teniendo ya por cosa olvidada el partido del Rey de Castilla, y creyendo que con las guerras de Moros se le auria olvidado su pretension. Y no fue así. Porque porfio en ella hasta perder su reyno como le perdio por esta ocasion. Y así embio nuevos embaxadores al Papa Gregorio el año primero de su Pontificado, que fueron fray Aymar de la orden de Predicadores, que despues fue Obispo de Auila, y el maestro fray Fernando de Camora, Canonigo de aquella yglesia y chanciller del Rey, y hizieron sus

protestos contra la election de Rodolpho alegando de nullidad, y en seguimiento de la causa fueron con el Papa a Leon, donde se entendió que por la muerte de Ricardo ningun derecho se auia adquerido al Rey de Castilla, ni su election tenia mas fuerza que antes. Y que tornar agora a nueuas diuisiones era acabarse de destruyr la Christiandad. Y así procuro el Papa por medio de don Iuan Nuñez de Lara, y del Obispo de Astorga con los Embaxadores de Castilla que el Rey desistiese de vn negocio tan dañoso a sus Reynos, y a la quietud y sosiego dellos, porque ya Rodolpho estaua coronado en Aquisgran en concordia de todo el mundo excepto el Rey de Bohemia. Y demas desto le embio vn cauallero de su casa llamado Fredulo Prior de Lunel que despues fue Obispo de Ouiedo, para que en caso que el Rey desistiese del Imperio le concediese los diezmos de todas las rentas ecclesiasticas de sus reynos por seys años para la guerra de los Moros. El Rey don Alonso respondió, que haria lo que el Papa ordenasse, y que para esto se queria ver con el en Mompeller, o en otra parte. Y el Papa con esta respuesta, y con acuerdo y parecer de todos los Cardenales confirmo la election de Rodolpho (como queda dicho) a los veynte y seys de Setiembre, del año pasado de mil y dozientos y setenta y quatro. De que el Rey se tuuo por muy agraviado. Y dándose priessa a lo mucho que tenia que hazer en Castilla con sus vassallos, y en las fronteras con los Moros, dexandolo todo mal asentado y rebuelto se apresto para yrse a ver con el Papa, lleuando en su compania al Infante don Mantuel su hermano, y a la Reyna doña Violante su muger, y a los Infantes don Sancho, don Iuan, don Pedro, y don Iayme sus hijos, y a otros muchos grandes de estos reynos. Dexo por gouernador en los de Castilla y Leon al Infante don Fernando de la Cerda su hijo mayor y jurado ya por heredero de sus estados. Y por general de la frontera al Conde don Nuño de Lara. Y teniendo preuenida en el puerto de Marsella vna muy buena armada passo con los caualleros que hemos dicho por el reyno de Valencia y por Tortosa a Cataluña, hasta llegar a Tarragona donde el Rey don Iayme de Aragón que era su suegro le salio a recibir, y los lleuo a Barcelo

na a tener la Pascua de Nauidad, fin del año de 74. principio del de 75. A donde se detuvo quarenta y tres dias, y en todos ellos nunca pudo el Rey don Iayme acabar con el que dexasse aquel viaje que entendia ser en manifesto defonor y mengua suya. Porque para renunciar el Imperio no era menester verse cō el Papa, mayormente auiedo de passar por rieras del Rey de Francia, a quien el de Castilla tenia entonces por enemigo. Al fin perseverando en su mal aconjada porfia, partio de Barcelona para Perpiñan a donde se quedó la Reyna doña Violante con los infantes sus hijos, excepto a don Sancho a quien hizo boluer a Castilla, para ayudar a don Fernando su hermano (que no detiera). Las vistas se concertaron para Belcayre lugar de la Proença puesto en las riberas del rio Rodano. Y el Rey entro por Francia, siguiendo su camino despues de la octaua de Pascua de Resurreccion de 1275. y el Arçobispo de Narbona le salio a recibir por orden del Papa a Rosellon, y le acompaño hasta Belcayre donde el Papa le esperaua con algunos Cardenales (acabado ya el Concilio de Leon (dexando todo el resto de su corte en Tarraconá. Allí estuvo el Rey don Alonso todo el verano y parte de estio. Y como no pudo tomar buena conclusion con el Papa en lo del Imperio, comenzó a tratar de otras pretensiones del Ducado de Sueuia, y del reyno de Nauarra, y de otras cosas que pararon en el ayre, y se vno de boluer a España no con mucha reputacion, intitulándose de nuevo Rey de Romanos, y escriuiendo sobre ello a todos sus amigos y confederados, aunque luego desistio dello por medio del Arçobispo de Seuilla (a quien el Papa escriuió (con darle solamente los diezmos que al principio le ofrecieron. El Papa salio de Belcayre y tomo su camino por Italia donde hallo que se abrasaua Florencia, Bolonia, Luca Pifa, Furli, y otras ciudades, con los vandos de Guelphos y Gibellinos, y dexando descomulgado a Florencia, y puesto entre dicho en toda la ciudad, lleugo a Arecio donde en pocos dias murio de vna recisima enfermedad a los onze de Henero de mil y dozientos y setenta y seys, a los quatro años, quatro meses, y diez dias de su Pontificado. Vaco la silla diez dias, y a los veynte y vno de Henero salio electo con onze votos fray Pedro de Tarantasia Cardenal de

Oficia de la orden de santo Domingo, que fue coronado despues en Roma a los veynte y dos de Febrero dia de la catreda de sant Pedro. Y en su coronacion se llamo Innocencio quinto. Siendo de nueue años entro en la orden, y allí fue creciendo con los dias en grandissima virtud y sanctidad. Era heremito de cuerpo, pero mucho mas de animo: de noble linage, Borgoñon de nacion. Fue hombre doctissimo y de los theologos mas eminentes de su tiempo. Escriuió sobre los quatro libros de las sentencias. Vn compendio de Theologia. Vnos Quodlibetos, Vn tratado de la Eternidad del Mundo. Otro de la materia del Cielo. Otro de la vuidad de las formas. Otro del entendimiento y voluntad. Y en la sagrada escriptura escriuió Comentarios sobre el Genesis, Sobre el Exodo, Sobre el Leuitico, Sobre los Numeros, Sobre sant Lucas, Sobre los Psalmos, Sobre los Cantares. Y sobre todas las Epistolas de S. Pablo. E por su gran valor fue Arçobispo de Leó, y Obispo de Ostia, penitenciario mayor del Papa. Cardenal de la santa Yglesia de Roma. En entrado en aquella silla, puso todo su intento en pacificar las cosas de Italia que andauan perdidas. Quito el entredicho que tenia puesto Gregorio decimo en Florencia: y absoluió a los Florentines de las censuras. Y lo mismo hizo en la ciudad de Pifa y su tierra. Porq los vnos y los otros prometieron de estar a obediencia de la santa Yglesia Romana, y a lo que el Pontifice les ordenasse y mandasse, dexando ante todas cosas como dexaron las armas, y recibiendo a los que de aquellas ciudades andauan huydos y desterrados por esta guerra sarnica.

Dio tales y tan grandes muestras de sanctidad y gouerno que en los pocos dias que duro lleuo tras si los coraçones y las esperanças de todos. Y fue su muerte celebrada cō muchas lagrimas y sentimiento a 22. dias de Junio del mismo año de mil y dozientos y setenta y seys sin auer cumplido seys meses en el Pontificado. Enterrose en Roma en sant Iuã de Letrá. Y dize Platina a quien otros figuen que se desgracio mucho con los clerigos de Viterbo, porque pleyteando delante del con los frayles Dominicos de aquella ciudad sobre el cuerpo del santo Pontifice Clemente quarto que comenzaua a señalarse en milagros, auia sentenciado en fauor de los frayles (cosa que los



los Canonigos sintieron mucho por carecer de tan illustre Pontifice. Y podria ser que fuefse así aunque no se dexa entender como. Por que quando el Papa Clemente murio se enterró pacíficamente allí en la yglesia de los frayles Predicadores a quien el amaua y fauorecia por extremo. Y no se hiziera así en presencia de los Cardenales, y de toda la corte Romana, sino vuiera sido esta la voluntad del Pontifice, y sino lo era: mas a proposito venia litigallo entonces. Y ya que entonces no: alo menos en la vacante que duro dos años, o en los años del Pontificado de Gregorio decimo que tuuiera mejor fazon que en los primeros dias de Innocécio. Pero esto podria tolerarse. Mas no lo que Yllescas dize q̄ en este Concilio se mando a los electores del Imperio q̄ luego se jütassen a elegir Emperador. Y q̄ los electores aceptaron el mādato. Y q̄ aunq̄ luego començaron a entender en la electiō todavia passarō tres años enteros antes q̄ se cōcertassen. Dize tambien. Que el Concilio se acabó el año del Señor de mil y dozientos y setenta y vno. Y dize mas. Que a la buelta del Concilio se vio con el Papa el Rey don Alonso en Bellacadoro q̄ yua a quejarse de la electiō, y q̄ con lo q̄ el Papa le supo dezir le quitó del pensamiento aq̄lla pretension y se boluio el Rey muy contento a Castilla. Todo esto es descuydo. Porque el Concilio se començó (sin auer en ello duda) por Mayo de mil y dozientos y setenta y quatro. Y así no pudo estar acabado el año de setenta y vno. Antes este de setenta y vno, fue el primer año de Gregorio a la cuenta de este autor y a la verdad. Porque el dize que estuuó aquella silla vacada dos años y nueue meses por muerte de Clemente quarto, que la pone el a los veynte y nueue de Noviembre, del año de dozientos y setenta y ocho. Començandose (pues) el Concilio por el Mayo de .74. no pudo durar la electiō tres años, pues la confirmo el Papa Gregorio que murio a la cuenta de este autor a treze de Henero de setenta y seys, q̄ desde la primera congregacion del Concilio hasta su muerte fueron vn año y siete meses no mas. Y despues de acabado el Concilio fueron las vistas con el Rey de Castilla, como el dize, y el Rey auia partido de estos reynos despues q̄ supo la nueva electiō del Emperador de que se yua a quejar (y aun para partirse tuuo primero cortes en Toledo) algun tiempo se

auia de gastar. Y el contento con que el Rey boluio a España puede ser ver en lo q̄ despues hizo. Y así no el Concilio sino el Papa Gregorio luego a los principios de su pontificado procuro con todas sus fuerças que los electores del imperio se concertassen y se cōcertaron, y se hizo en la forma que arriba queda dicha y en los años que se ha contado, q̄ para verdad de la historia y para la consequēcia de lo de adelante, ha sido necessario aueriguarlo con algun cuydado.

Cap. XXXI. De la fundacion del conuento de sant Pablo de Valladolid, y de los principios que tuuo la Sancta Inquisicion de España.



OR el mes de de Mayo de este año de mil y dozientos y setenta y seys, entró los frayles de la orden en Valladolid a donde la villa les dio sitio para fundar monesterio con cartas y fauor de la Reyna doña Violante muger del Rey don Alonso el sabio. Y por este respecto se escriuio al Prouincial (que entonces era) vna letra sellada con el sello de la villa, del tenor siguiente.

*Al muy religioso Prior Prouincial de la orden de los Predicadores. De nos el concejo de Valladolid salud en Jesu Christo. Sepades que la Reyna nos embio mandar por su carta que vos otorgassemos aquel lugar que demandastes para morada en Valladolid desde la Cascajera, fasta S. Beneito, e a nos plaxe mucho de coraçon. Lo vno por cumplir mandamiento de nuestra señora la Reyna, lo al porque entendemos que esto sera seruicio de Dios e honrra del lugar. Enos llamamos vos que vengades publar aquel lugar en tal manera que los homes bonos que allí han sus heredamientos si vos algo quisieren dar de lo suyo por su gracia que lo recibades, e en otra manera que gelo compredes segun vos auiniereis con sus dueños. E embiamos vos esta carta sellada con nuestro sello pendiente en testimonio. Fecha la carta viernes primero dia de Mayo. Era de. 1314. años.*

En este lugar de la Cascajera estaua vna hermi-

hermita que se llamaua nuestra señora del Pino, por vn grande pino que cabo ella auia, y duro hasta nuestros tiempos. La qual hermita firuio de yglesia a los frayles algunos años, edificando junto a ella su pobre casa: y en el mismo sitio perseveraron siempre yendose mejorando en edificios. Porque la Reyna doña Maria señora de Molina y nuera de la sobredicha Reyna doña Violante (q̄ caso en el año del Señor de mil y dozientos y ochenta y tres; con su primo hermano el Infante don Sancho, durante las diferencias que tenia con su padre el Rey don Alfonso) fue muy deuota de las religiones; hizo grandes limosnas y edificó muchos monesterios en estos reynos, començandolo en tiempo del Rey don Sancho su marido, y vuiendo el: y profigiendolo mucho mas despues de sus dias, y en los del Rey don Fernando el quarto su hijo, y de don Alonso su nieto. Y entre las fabricas señaladas que hizo fue la de aquel monesterio de nuestra señora del Pino, debaxo de titulo y aduocacion del Apostol sant Pablo. Y aunque en su vida se començó la obra, y quiso que allí se enterrasse el Infante don Alonso su hijo (cuya es el arca de madera que esta en la capilla mayor al lado del Euangelio) Pero no pudo acabarla por la muerte que lo acaba todo. Y en su testamento que fue fecho y otorgado en el monesterio de sant Francisco de la dicha villa, lunes veynte y nueue de Junio, era de mil y trecientos y veynte y nueue, q̄ es año del Señor de mil y trecientos y veynte y vno, cien años despues de la muerte de S. Domingo, y quarenta y cinco de la primera fundacion del monesterio; se mando enterrar en las huelgas de la dicha villa (fundacion suya desde los cimientos) en el habito de santo Domingo, por vna clausula que dize así. Do el mio cuerpo a sancta Maria la Real del mio monesterio de Valladolid, e mando que me entierren, e mando que ante que fine que me den el habito de las frayras predicaderas en que muera, e me entierren en el. Y por otra clausula mando que se acabasse la obra, y dexo para ello consignadas las rentas del portazgo de aquella villa en esta forma. E otro si mando, que porque el monesterio de frayles Predicadores de Valladolid comence yo, e es mi voluntad de lo acabar a seruicio de Dios e hōrra de santo Domingo.

E porque el Infante don Alfonso mi hijo yaze, y enterrado, e porque despues que lo yo comence siempre les di para esta lauor la renta que he en el portazgo de Valladolid bien y complidamente. Mando que fasta que sea acabada la eglefia, e la clastra del monesterio sobredicho que ayā los frayles dende las rentas que yo he en el portazgo de Valladolid bien e compridamente e que lo nō metan en al, sino en la lauor de la eglefia, e de la clastra sobredicha. Començose aquella santa casa cō mucho fundamēto de virtud, cō grā zelo de la honrra de Dios y con estrecha obseruancia de la vida regular. Y así se profiguió cō beneficio vniuersal destos reynos ayudado en ellos con mucho feruor y espíritu a la reformation de las costumbres y vicios y a la exaltacion de nuestra santa fe catolica en las muchas ocasiones que se offrecieron.

Y no se ha de tener por la menor, ni de menor seruicio de Dios y de su yglesia: de los Reyes de Castilla, y de los naturales de estos reynos lo que se hizo por vn religioso de aquella casa en tiempo de los serenissimos Reyes catolicos don Fernando y doña Ysabel de gloriosa memoria con la Inquisicion que se puso en España, y con los judios y moros q̄ se echaron della. Y fue así. Que de mas de quatrocientos años a esta parte se tuuo entendido en estos reynos, que la vezindad de los moros y judios (en los lugares y poblacion de Christianos) causaua grauissimos e irreparables inconuinentes. De los quales auia la experiencia mostrado muchos. Porque de mas de las ordinarias blasfemias con que en las aljamas, mezquitas y synagogas de estos infieles, era Iesu Christo nuestro Señor offendido en nuestros ojos. Era infinidad de gente la que por sus consejos, engaños, dadiuas, y promesas, y persuasiones, apostarauan de la fee y judayzauan. Y auendose tomado muchos y diuersos medios en los años atras, vltimadamente en tiempo del Rey don Iuan el segundo en Ayllon (con acuerdo y parecer del sanctissimo y gloriosissimo confessor y frayle de esta orden Sant Vicente Ferrer que para este effecto fue llamado) se mando que todos ellos anduiesesen señalados en las ropas y vestidos. Los Judios cō ciertas chias en los tauardos, y los moros cō vnās lunas blācas. Y q̄ los de cada secta estuuiesesen y morassen apartados de los Christianos.

fianos en calles y barrios particulares, todos jutos, y de manera q̄ las tales calles y barrios estuueffen atajadas y cerradas y de noche se cerrassen cō puertasy llaves, d̄ fuerte q̄ ni los Christianos pudieffen entrar a aquellas horas en las Iuderias y Morerias, ni los Indios y Moros salir a las calles y casas de los Christianos. Quitandoles assi mismo el trato y comercio entre si: q̄ por entōces parecio necesario y bastate. Mas todo aproueche poco: antes cō los remedios yua creciēdo el daño, como suele acōtecer en enfermedades incurables. Hallauanse cada dia increybles maldades y facriegios en oprobrio de nuestrā santa fe catolica. Vēdian y cōprauan el sanctissimo Sacramēto del altar q̄ esta en la hostia cōsagrada, para lo quemar, hollar, e injuriar cō nuevas trayciones como en los tiēpos atras auia hecho. Peruertian a los catolicos y trayan los a su secta en cōtinuo y euidente escādalo de los flacos. Hasta q̄ con acuerdo y parecer de F. Thomas d̄ Torquemada Prior del monesterio d̄ santa Cruz de la ciudad de Segouia cōfessor de sus Altezas hijo professo del cōuento de Valladolid se assento en estos reynos y para remedio de tātos males el santo officio de la Inquisiciō en la manera q̄ agora esta por el año del Señor de. 1481. Siēdo el primer Inquisidor general cō autoridad Apostolica en los Reynos de Castilla, y Leō el dicho F. Thomas de Torquemada. Al qual despues en el año del Señor de mil y quatrociētos y ochēta y tres dieron por otra Bulla de Sixto quarto despachada en Roma a los diez y siete de Octubre: el mismo poder y autoridad Apostolica en los Reynos de Aragón, Valencia, y Cataluña: Cō q̄ los Inquisidores ordinarios q̄ el nombrasse fuessen maestros en Theologia. Assentada la Inquisicion en la forma q̄ dicha es por la diligencia sollicitud y santo zelo de F. Thomas se euitaron muchas y muy grandes offensas de Dios nuestro Señor en estos reynos. E auiendo precedido vn perdon y gracia general, q̄ alcanço a mas de diez y siete mil personas en cierta forma q̄ parecio por entōces conueniente se fueron despues castigando tāta multitud de hereges, apostatas y relapsos q̄ excede todo encarecimiento: y se quemarō mas de dos mil dellos en persona y otros muchos en estatuas, y se confiscaron sus bienes conforme a derecho. Y con todo esto se fue conociendo (por la experiēcia) q̄ aunq̄ los castigos, y ri-

gores creciā no se remediauā los daños mientras no se acabaua la rayz de dōde procediā. La qual era el estar en pie las Sinagogas y aljamas de los Indios, las juderias pobladas de ellos, tener delāte de los ojos siēpre la ocasiō de judayzar viua y fresca cō el trato y cōmunicaciō de los de aquella ley y creencia. Por dōde el valerosissimo y animosissimo Inquisidor se resoluió en q̄ conuenia por vltimo remedio persuadir a los dichos Señores Reyes Catholicos q̄ echassen fuera de sus Reynos todos los Indios q̄ en ellos estauā, y se derrocasen sus sinagogas y aljamas y se acabasse d̄ quitar este escādalo de trato y cōmunicacion q̄ teniā con los Christianos. Parecia el cōsejo ruina y assolacion del Reyno, en tiēpo q̄ tan grā de necesidad teniā los Reyes catholicos de socorrerse de sus vasallos y de sus haziendas teniēdo ya gastada la suya en la cōquista del Reyno de Granada q̄ en aquella sazō. emprēdieron con mas veras y determinacion q̄ los reyes sus predecessores lo auia hecho en. 800 años q̄ duro alli la Silla de Mahoma. Eran los Indios infinitos en numero muy ricos y muy quantiosos y de grandissimo prouecho para el patrimonio real. Pero pudo con sus Altezas el zelo de la religiō y se mucho mas que el interesse de tantos vasallos, ni la ocasiō de la guerra, ni el desseo de ser ricos por este camino ni por otros. Y poniendo en execucion los santos consejos y parecer de su confessor e Inquisidor general fray Thomas, mandaron salir del Reyno a todos los Indios que viuiā en su ley sin exceptar ninguno, de ninguna condicion, estado ni calidad que fuesse. Dandoles para ello, y para vender y disponer de sus haziendas termino competente, dētro del qual salieron de Castilla, y tābien de los Reynos de Aragon, Valencia y Cataluña, todos ellos con sus hijos y mugeres y haziēda. Que a la cuenta de algunos historiadores de aquel tiēpo fueron ciento y veynte y quatro mil casas o familias, que passarian de seyscientas mil personas, con q̄ toda la tierra quedo desembaraçada de sus ritos y ceremonias Iudaycas con increyble gozo y alegria de los Catholicos assi naturales como estrangeros el año del Señor de. 1492. años. La misma instancia hizo despues para echar de estos Reynos a los Moros q̄ aca viuiā en su ley dañada con grande escandalo de los nueuamente conuertidos, los quales con facilidad

aposta-

apostatauā de la fe, por los ruynes exēplos y ocasiones q̄ tomauan de sus vezinos, parietes y amigos Mahometanos. Y se vino tābiē esto a effectuar diez años despues de la expulsio de los judios, y se acabo el nōbre y rito del femētido y falso Mahoma, y se derribarō sus infames y suzias mezquitas año del Señor de. 1502. todo por consejo e industria de F. Thomas de Torquemada. Era Prior d̄ santa Cruz de Segouia quādo le sacarō para su seruicio los Reyes. Y en aquel officio y con aquel solo titulo quiso viuir y morir. Y por este nōbre de Prior de S. Cruz es conocido y nōbrado en las chronicas d̄ aquellos tiēpos. Fue hōbre de grandissimo valor de ánimo, de rara virtud y sanctidad, mezclada cō mucha discreciō y prudēcia. Riguroso en su persona, y obseruātissimo d̄ la regla y cōstituciones en todas las cosas y mas en las q̄ erā de pobreza, penitēcia y tēplança y abstinēcia. Vestia muy pobrememente, jamas comia carne. Nūca vso lieço, ni en su persona, ni en su cama. Por su grā religiō y virtud le tomarō sus Altezas por su cōfessor y capellan mayor. Y gouernole en aquel officio con tanta prudēcia, rectitud y grādeza de coraçon, q̄ gano con sus Principes el credito y opinion que para concludir tan grandes cosas como estas era necessaria. Vīaua en los negocios del seruicio de Dios de vna libertad no alta ni vana, sino humilde, Christiana y religiosa: Por la qual era amado, temido y reuerēciado d̄ grādes y menores. Dizē del. Que suplicādo a la Reyna mādasse despachar vn negocio de justicia, de cuya dilaciō recebia notable daño la parte a quiē tocaua: la Reyna respōdio q̄ lo mādaria ver, luego q̄ Dios la ouiesse alūbrado: porq̄ estaua a la sazō en dias de parir. Y el cōfessor le dixo. Antes señora por esso lo deue vuestra Alteza de mādard despachar luego porq̄ Dios os alūbre: q̄ sino lo hazeys no os alūbrara. Y assi lo mādover y despachar al mismo punto teniēdo cōsideraciō al spiritu y ala verdad cō q̄ su cōfessor la hablaua. Otra vez estādo regozijada la corte para vnas fiestas, y ocupados muchos oficiales (como suelen) vn Domingo en hazer los tablados para los toros y regozijo. El confessor la embio a dezir q̄ era mal caso por nuestras locuras quebrar la fiesta q̄ Dios tenia tomada para si y para su seruicio. Y la Reyna mādō q̄ cessasse la obra, y el re-

gozijo se passasse a otro dia sin embargo de la mucha contradiciō y repugnancia de todos o de los mas de la corte q̄ atendiā a holgarse a costa de las consciēcias reales. Tābien se dize del otra cosa dōde dio raras muestras de la fe y zelo de la religiō Christiana q̄ tenia, y singular exēplo de la santa libertad con q̄ se ha de tratar aquel santo officio. Y la Catholica Reyna se mostro como siēpre, no muger, sino valerosissimo y Christianissimo Emperador Costantino, o Theodosio, o entrābos a dos juntos. Andauan los negocios de la Inquisicion muy viuos, y la execucion de la justicia se hazia (como en aquel tribunal) sin respeto ni acceptaciō de personas. Pero como nūca faltan indiscretas piedades en los hōbres, pretēdiēro algunos cō los Reyes alcançar vna manera de perdon o gracia para ciertos hereges Iudayzātes. Y tomādo por ocasiō la necesidad q̄ auia d̄ dineros en la casa real y aprouechādote della, ofrecierō gran suma de moneda para los gastos de la guerra. Deuia de andar el trato muy adelāte quādo el Prior de santa Cruz lo supo. El qual tomando vn crucifixo debaxo d̄l mātō se fue a Palacio. Y hallādo a los reyes jutos faco la fāta ymagē y dixo. Señores aqui traygo a Iesu Christo, a quiē Judas vendio por treynta dineros y le entrego por ellos a sus enemigos, si les parece a vuestras Altezas vēderle por mas precio y entregarsele, yo me descargo del officio y dē la cuēta a Dios los q̄ le vēdierē. A tal y tā Christiano pecho no pudo ygualarse sino la obra de los inuictissimos reyes q̄ no cōsintieron q̄ en ello se hablasse mas palabra, sino q̄ el S. officio procediesse como lo auia comenzado sin admitir jamas ruego ni cōposiciō. Tābiē se dize. Que procediendo contra vna persona principal acusada de heregia (q̄ a la sazō estaua fuera de estos reynos, y por sus particulares negocios en la corte del Rey dō Fernando de Napoles: cō cuyo fauor alcāço vn Breue del Papa por el qual aduocaua a si la causa e inhibia al Inquisidor del conocimiento della: ) El Rey de Napoles embio a mandar al embaxador q̄ tenia en Castilla q̄ notificasse el Breue al Prior de santa Cruz, y assi lo hizo. El Prior tomo las letras y haziendo la cerimonia y autos necessarios de obediēcia, dixo. Que suplicaua dellas quanto al cūplimiento, ofreciēdose de informar mejor en aquel negocio a su sanctidad. Al embaxador le parecio gran

excesso este, y agrauiose de la respuesta en cosa que su amor tomaba tan a su cuenta. Pero el Prior respondió con el pecho que solía, y le dijo. Harto mas razón tengo yo de agrauarme y de escandalizarme de que el Rey de Nápoles favorezca a un herege. Dezilde de mi parte que por este y por otros tales que el consiente en su reyno, morira sin hijos que le heredé. Y así fue que el Duque de Calabria su hijo a quien muchos de los viuos conocieron Virrey de Valécia no sucedió a su padre en el reyno de Nápoles. Passó el Prior y nuevo Inquisidor general muchos y muy grandes trabajos en la prosecucion de su officio. Porque ningun passo dexauan de tomar los nueuamente conuertidos (que eran muchos muy ricos, muy emparentados y muy poderosos) para destruyrle si pudieran. Fuele torçado embiar a Roma tres vezes a su compañero F. Alóso de Valasa para responder con la verdad a las calumnias y opposiciones que de esta parte se le hazian. Tenia en su casa de ordinario mas de dozientos familiares y cinquenta caualleros para guarda de su persona. Andaua apercebido de remedios contra veneno, entendiendo (no con flacos fundamentos) que se le desfeaban y procurauan dar. Y así tenia en su mesa siempre un pedaço de cuero de unicornio, y una lengua de escorpion, que todavia se guarda en su conuento de Auila. Mas el zelo de la honrra de Dios, y el desseo entrañable de seruir a los reyes Catholicos podia con el tanto que ni temia peligros, ni se cansaua de trabajos. Y enfermo y sano, perseguido y favorecido era el mismo: y con la misma entereza y animo tratava los negocios de la cosa publica, los de la fe, y los del seruicio de sus altezas, sin entedersele otra pretensión mas que cumplir con sus obligaciones como se vio millares de vezes. De las quales sola una diremos que le acontecio en la guerra de Granada quando los Reyes Catholicos estaua en Loxa, y bien cerca de concluir aquella empresa sobre humana. Parece ser que a deshora los falto el dinero y en tanto estremo que se tratava de boluerse a Castilla y dexar la conquista para otro año. Quando el Inquisidor general lo supo en Auila donde estaua. Mando a un azemilero suyo que se dezia Martin Nauarro que fuese por agua a Vaena de adonde se la solian traer por la gota. Y teniendo a punto doze azemilas con sus cantaros de cobre y llaves como solia, los cargo todos de doblas de oro zahenes, y

a justandolas con unas tablillas por que no sonasen, le ordeno que llegado cerca de Vaena tomase el camino para el real de sus altezas y diese las cartas y dineros que lleuaua a la Reyna, y así lo hizo el Martin Nauarro. Y fue el seruicio del Prior también bien recibido y agradecido como lo merecia el tiempo en que se hizo y la ocasión. Pero sobre todo era de estimar en el la grande obediencia, respeto y veneración que tenia a la S. Silla Apostolica, y la diligencia que ponía para que en la corte de España se hiziese lo mismo, procurado con todas sus fuerzas la paz y buena correspondencia de los reyes con los Romanos Pontífices que presidieron en su tiempo. Los quales en qualquiera ocasión de discordia acudian al dicho Prior de S. Cruz, y le tomaban por instrumento para concertarlo y allanarlo todo (como parece por muchos breues y letras Apostolicas de Innocencio. 8. Sixto. 4. y Alexandro. 6. que estan guardadas en el archiuo de aquel su conuento de Auila) Y en consecuencia desto sucedio que vacado el maestradgo de Mostesa por muerte de don Luys Despuch, el Papa dio facultad a los Priores, frayles y caualleros de aquella orden para elegir maestro, y eligieron a don Philippe Boyl, y se confirmó la elección contra la voluntad del Rey. El qual con justa razon la contradecía por auerle el Papa dado primero (en vida del maestro don Luys) la presentación de aquel maestradgo (en cosa que vacasse) para don Philippe de Aragon y de Nauarra su sobrino que era a la sazón Arçobispo de Palermo. Y el Rey sentia mucho que sin causa ni razón le ouiese el Papa reuocado dos breues que le auia concedido sobre este articulo. Y tomo lo tanto apechos como el caso requería, y llego el negocio a ponerse en muy ruynes y peligrosos terminos. Y al cabo el Papa que era Innocencio. 8. embio a Castilla un embaxador suyo para tomar algùn assiento en tantas diferencias y disgustos. Y siendo auisado el Rey catolico embio a mandar al embaxador que no entrasse en sus Reynos. El qual sin embargo de lo que se le auia notificado y dicho de parte de su alteza, prosiguió su camino para la corte. Por lo qual el rey le mando prender y poner en la fortaleza de la Mota de Medina del Campo donde estubo mas de un año preso, sin que fuese parte para soltarle ningun medio, ni diligencia, ni ruego, ni fauor, ni intercesion, hasta que el Prior de santa Cruz despues de auer hecho otras vezes en este negocio muchos

chos y muy buenos officios, se fue un dia a Palacio, muy goroso y en una silla, y hallando a los Reyes juntos en una sala estubo sin hablar allí hasta que se mando despejar la pieza. Y preguntandole los señores Reyes. Que tal estaua de salud, les respondió. Que tal quieren vuestras altezas que yo este que amados mas que las niñas de mis ojos los veo yr al infierno sin poderlos remediar? Y en diciendo esto se falió del aposento Fray Bartolome de Torres Prior de Auila que yua entonces por su compañero sin oyr otra razon, ni aguardarla. Mas los efectos de esta consulta fueron tales que luego se publico la libertad del Embaxador del Pontífice. Y de estas cosas ay casi infinitas que se contaran en su lugar quando de proposito se escriua su vida. Fue este notable padre natural de la villa de Torquemada diocesis de Palencia, y tomo el hábito y profesion de la orden de Predicadores en el monesterio de S. Pablo de Valladolid de adonde falió tan grande bien a estos Reynos como es la santa Inquisición defensa y amparo de nuestras animas, por cuya mano y fuerza (mediante Dios) se conseruan los Reyes, viué en paz los vassallos, la religión se sustenta: y permanece entre nosotros la verdad de nuestra santa fe catolica, con la qual así como anda todo el buen orden y concierto de los reynos: así donde ha faltado ella se ha perdido todo lo temporal y spiritual. Y como quiera que antes del Prior de santa Cruz ouo Inquisidor de Castilla. y el Papa Bonifacio nono por una Bulla suya cuyo original esta en el conuento de la Batalla en Portugal que se despachó en Roma. 1. de Febrero del año del Señor de 1394. en tiempo del Rey don Enrique el 3. hizo e instituyó por Inquisidor general Apostolico en estos reynos a F. Vicente de Lisboa Prouincial de los Predicadores en la prouincia de España con poder de sustituir y criar uno y muchos como Inquisidor general. Pero como en aquellos tiempos no se procedia en la Inquisición con el secreto ni con la execución, ni por el orden ni con el fauor y autoridad con que el Prior de santa Cruz la comenzó a plantar e introducir (y sin las quales cosas se enflaqueceria el officio, y quedaria máco) a el y a su casa original de S. Pablo de Valladolid se deue este soberano beneficio (despues de Dios) y de aquellos bienauenturados Reyes. Los quales para assentar una cosa de tanta grande importancia y contradicciones como esta,

dieron al Prior de santa Cruz tanta mano en todo, tanto fauor, y tanta hacienda, que sin tener otras rentas ni beneficios ni aprouechamiento, tenia y sustentaba la mayor casa de quantas entonces se conocian en Castilla (aun que viuia y andaua en la corte el Cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza Arçobispo de Toledo, Obispo de Sigüenza, Abad de Valladolid Cardenal de España y tan gran Principe en ella como sabe todo el mundo) y de sus criados y capellanes hizo los Obispos de Ouiedo, de Plasencia, de Auila. Y no quiso niconfinito que aceptasse la yglesia de Zamora su compañero fray Alonso de Valasa primer Prior del conuento de Auila, Y para si jamas quiso cosa. Mas con las mercedes y fauores de los Reyes Catholicos le sobro tanto que pudo labrar la yglesia principal de la villa de Torquemada (su naturaleza) y la mitad de su gran puente sobre el rio Piluerga. Y reedifico todo el conuento de santa Cruz de Segouia, y hizo desde los cimientos la yglesia y los mas principales aposentos y officinas del. Y así mismo edifico desde los cimientos el Real conuento de sancto Thomas extra muros de la ciudad de Auila, poniendo la primera piedra en onze de Abril de mil y quatrocientos y ochenta y dos. Y dandole acabado en la perfeccion que agora tiene en tres de Agosto de mil y quatrocientos y nouenta y tres. Adonde se enterro el serenissimo Principe don Iuan heredero de estos Reynos, luego que murio en Salamanca el año de mil y quatrocientos y noueta y siete. Y de mas de la mucha hacienda, joyas, oro, y plata, y ornamentos que el Prior dio en sus dias a la dicha casa, alcanço de los Reyes Catholicos otras muchas cosas que bastauan para enriquecerla. Y esto mismo hizieron sus altezas por su respeto con el conuento de santa Cruz de Segouia dandole toda o la mayor parte de la hacienda que tienen que es mucha. Y entre otras cosas les hizieron merced de setecientas fanegas de pan de renta de bienes confiscados por un priuilegio despachado en Medina del Campo a veynte y ocho de Febrero año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y nueue. Donde ay una clausula que dize así. Por ende por hazer bien, limosna e merced a vos los honestos e deuotos religiosos, el monesterio, frayles e conuento de S. Cruz de la ciudad de Segouia. E por que nos lo suplico e pidio por merced así el deuoto padre



fray Thomas de Torquemada Prior del dicho monasterio nuestro confessor, y del nuestro consejo, e Inquisidor Apostolico, principal y general cōtra los culpantes en el dicho delicto de la heretica praueidad en todos nuestros Reynos e Señorios. E en alguna remuneracion de lo mucho que el dicho padre Prior ha seruido y sirue a Dios nuestro Señor en el dicho officio de la santa Inquifition. E porq̄ el segū su santo zelo e proposito e limpia cōsciencia con q̄ ha seguido y exercitado el dicho officio, no ha querido ni quiere ser pagado ni remunerado en otras dignidades e Prelacias, segun que sus trabajos e continuos cuydados en el dicho officio lo merecian, e merecen, e nos lo quisieramos remunerar, viendo, e sabiendo quanto en su persona estuuiera biē empleada a seruicio de Dios e nuestro qualquiera dignidad que a nuestra suplicaciō nuestro santo Padre le proueyera. Porēde por la presente fazemos merced, gracia e donacion, pura, perpetua, &c. Y entre estas prosperidades y ocupaciones no se desdenaua de acudir a los de su lugar con el amor que si estuuiera siempre entre ellos. Como se puede ver por la copia de vna carta suya para el concejo que dize asī.

*A los virtuosos e deuotos señores e homes buenos de la villa de Torquemada. Virtuosos e deuotos señores. Con estos vuestros vezinos e parientes recebi vuestra letra, e por cierto que mucho plazer con ella, y recebi mucha consolacion en saber de la buena salud de todos vosotros. Plegue a nuestro Señor Iesu Christo de la conseruar y llevar adelante a su seruicio como desseays. Quanto a lo que dexis de la ayuda para la obra que se haze en la yglesia de santa Olalla de essa villa que auays menester mas de lo que he dado. Por cierto bien me pluguiera de lo fazer por muchas razones. Pero al presente nõ puedo por estar ausente de la corte a do esto de partida. Desde alla fuere plaziendo a nuestro Señor trabajare cō el Rey e la Reyna nuestros señores como vos fagan alguna ayuda como bien vereys. En lo que dexis del arrendamiento de las alcaualas de essa villa, yo fable con don Abraham señor cerca dello en presencia de estos vuestros mensageros y me dixo como por este año estaua ya fecha la veta a Diego de la Muela que la ha tenido los años passados. Pero que en los años venideros faria todo lo que yo quisiese e mandasse, y así se fara como a vosotros cumpla. La Azemila que me embiastes vos agrada de mucho. Pero para conmigo non era nin es menester em-*

*biarme semejantes cosas. Que es cierto yo vos la tornara a embiar, sino porque non vos corrierades dello. Que yo loado nuestro Señor bien tengo nueue azemilas que me bastan. Que las cosas que a vuestras personas e honrras, e al bien de essa villa cumpliere sin nada de esto soy yo obligado a lo fazer por la naturaleza e criança de essa villa e deudo e amor que a todos tengo. Nuestro Señor vuestras virtuosas e deuotas personas conserue en su santo seruicio. De este monasterio de santa Cruz de Segouia a diez y siete de Agosto de nouenta años. A lo que a vuestra honrra cupla muy presto. Fray Thomas Prior.*

Pero a las cosas particulares de sus deudos, y parientes no acudio mas q̄ si con el no tuuiera fangre. Solamēte dio a vna hermana suya dozientas fanegas de pan de rēta de por vida, dexandola con habito de la ordē hecha beata en vna casa pequeña junto al conuento de Auila, adonde se retiro despues el Prior casi dos años antes que muriesse, cansado de trabajos y enfermedades y años, y dexando primero el officio de Inquisidor general en F. Diego de Deça maestro que fue del Principe don Iuan y despues Obispo de Salamanca, y luego de Iaen, y despues de Palencia, y Arçobispo de Seuilla, frayle de su mesma orden que murio electo de Toledo, y fundo y dotó ricamente el insigne collegio de santo Thomas en la ciudad de Seuilla dōde estudiassen cierto numero de collegiales de su habito, a imitacion del collegio de Valladolid. Alcancō luego el Prior vn breue del Papa Alexandro Sexto en doze de Nouiembre de mil y quatrocientos y nouenta y seys años. Para q̄ los frayles y conuento de sant Pablo (donde auia tomado el habito y hecho profesion) no pidiesse a los monasterios de santo Thomas de Auila y santa Cruz de Segouia la hacienda, oro, plata, ornamentos y otras cosas q̄ el les tenia dadas. Ni los dineros q̄ gasto en los edificios. Lo qual todo d̄ drecho y cōstituciones de la ordē era y pertenecia a su cōuento original de Valladolid. Y el breue esta en el Archivo de santo Thomas de Auila. Murio dia de santa Euphemia que es a diez y seys de Septiembre de mil y quatrocientos y nouenta y ocho años: recibidos los santos sacramentos con mucha deuocion. Y fue enterrado (como el lo dexaua ordenado) en el Capitulo del cōuento, enterramiēto comun de los frayles: Sin querer otras ventajas de sepultura y tierra quien tantas y tan grandes las esperaua en el cie-

el cielo. Pero boluiedo a la historia de la fundacion de S. Pablo. Despues de la muerte de la Reyna doña Maria estuuō mas de cien años la casa en aquella pobreza de edificios con q̄ se comēço, yendo muy adelante cada dia en lo que es proprio de la religion, y religiosos, letras, doctrina y exemplo, con las muchas y singulares personas que tomaron allí el habito por aquel tiempo. De los quales se hara mēcion en particular quando la historia llegare a los años en que florecieron. Porque en este lugar solamente vienē a proposito los que tuuieron mano en aquella fabrica y edificios.

*Cap. XXXXII. Como el Conuento de san Pablo se reedifico por el Cardenal fray Iuan de Torquemada y por otros padres de la orden.*



El primero de los religiosos que acrecentaron la fabrica de aquel monasterio fue vn hijo suyo llamado fray Luis de Valladolid maestro en S. Theologia, hombre de gran valor y prudencia. Por ser el tal y tener tantas y tan singulares partes para todo, fue embiado por la Reyna doña Cathalina y el Infante dō Fernando tutores del Rey don Iuan el segundo al Concilio Constanciense con titulo de embaxador, y en compania de otros Prelados y caualleros, como parece en la session treynta y cinco del mismo Concilio. Por que la calidad de los negocios que entonces se ofrecian era de tanta consideracion, quanto podria ser que ni antes, ni despues se ouiesse ofrecido a la yglesia Catholica desde los Apostoles aca, con la Schisma de tantos como se llamauan Papas. Y auiendo en Castilla y Aragon dado al principio la obediencia al Benedicto, agora se la auian de quitar tan justa y tan santamente como lo hizieron en aquel santo y admirable Cōcilio. Donde se jūtaron quatro Patriarchas, veynte y nueue Cardenales, quarenta y siete Arçobispos, ciento y sesenta Obispos, quinientos y sesenta y quatro Abbades y Doctores, en presencia del Emperador Sigismundo: y se procedio contra los heresiarchas Ioan VVicleff, y Ioan Hus. Duro tres años y algunos meses,

cōuiene a saber desde cinco de Nouiembre del año de 1414. hasta el principio del año de 1418. Y dize los historiadores de aquel tiempo vna cosa espātosa. Que desde el dia de Pascua de resurrecciō hasta la de Spiritu sancto se cōtaron sesenta mil y quinientas personas forasteras q̄ concurrieron al Cōcilio. Para negocios (pues) de tan grande sustancia y calidad se pusieron en Castilla los ojos en fray Luis, y le embiaron en tan principal lugar y salio dello con mucha honrra de nuestra nacion. Y buuelto a España fue confessor del Rey dō Iuā el segundo, y puso estudio de Theologia en la vniuersidad de Valladolid, siēdo el el primer lector y Decano de la facultad, como parece por Bulla del Papa Martino quinto que esta en el archiuo de sant Pablo, Y no quiso ser general de la orden (aunque estuuō en su mano serlo en el Capitulo q̄ se celebrō en Bolognia por el año de mil y quatrocientos y veynte y seys) teniendo en poco el mandar despues q̄ Iesu Christo vino a obedecer. Este padre acrecentō los edificios d̄ aquella su casa y monasterio de Valladolid, y de las muchas cosas que alli hizo no han llegado a nuestros tiempos mas que las sillas que tiene el choro alto, auiendo los años cōsumido otras mayores memorias suyas.

Por este mismo tiempo florecio aquel doctissimo y excellentissimo varon F. Iuan de Torquemada, a quien los padres de Valladolid (vista su gran habilidad) embiaron a la vniuersidad de Paris, donde estudio con tanta diligencia y cuydado, que se hizo eminente hombre en Canones y Theologia. Leyo alli con mucha reputacion (siendo muy moço) y buuelto a España no solo se entendio de su ingenio y grādes letras el mucho fruto q̄ con ellas podia hazer y hazia, pero conosciōsele muchas partes d̄ prudēcia y discreciō para el gouierno. Por lo qual luego le eligierō en san Pablo por prior, y despues en Toledo. Mas los negocios q̄ entōces se ofrecia erā de mayor calidad q̄ los particulares d̄ priorato, Y fuele forçado salir a ellos por la obediēcia d̄ la sancta yglesia Romana q̄ a la sazō padecia grāde tormēta cō la Schisma: Hallo se en los Concilios Basiliense y Constanciense, como el lo dize sobre el decreto distincion diez y siete en la summa. numero catorze. Fue grauisimo defensor de la authoridad del Romano Pontifice, y de esto le loan con razon los

Catholicos de aquel tiempo y entre ellos Eneas Siluio que despues fue Papa Pio segundo y el gran Iurista Philippo Decio en el conseo. 151. coluna. 11. Y quien leyere las sesiones del Concilio Basiliense, y las insolencias que entonces passaron, juntandose tantos personages y potencia a deponer contra justicia al legitimo Papa Eugenio, estimara en mucho la fe, la constancia, la doctrina, la sanctidad, la religion, el pecho Catholico de fray Iuan de Torquemada en defensa de la yglesia, y de su verdadero Pastor Vicario de Iesu Christo. Por lo qual el Papa a la buelta del cõcilio le hizo maestro del sacro Palacio. Y siendolo vino a España a negocios importantissimos, y tales quales lo significa el Papa Eugenio en la carta que escriuio en su creencia al Rey de Castilla, que dize.

*Eugenius Episcopus seruus seruorum Dei, Charissimo in Christo filio Ioanni Regi Castellæ & Legionis illustri, Salutem & Apostolicam benedictionem. Pro nonnullis negotiis honorem Dei, pacẽ vniuersalis Ecclesiæ, bonum populi Christiani, ac honorem & statũ Sedis Apostolicæ concernentes, mittimus ad tuam serenitatem oratores nostros dilectos filios Ioannem de Turquemata ordinis Prædicatorum sacre Theologie ac Palatii Apostolici Magistrum, nec non magistrum Ioannem Aurissam Secretarium ac familiarem nostrum, &c.*

Y antes que boluiesse a Italia le dio el Pontifice el Capelo y el Obispado de Hostia, y fue Obispo Sabinense, Abbad de Valladolid Obispo de Orense, Cardenal de sancta Sabina que comunmente se llama de sant Sixto. Pero en tantas dignidades no afoxo en el rigor de su persona, ni mudo la vida que tenia en el monasterio en la sustancia ni en las ceremonias de no vestir lienço y otras cosas de que las constituciones de la orden no quieren esentar a nadie (aunq sea Cardenal, ni Obispo, ni Arçobispo: como parece por los decretos del Capitulo general que se celebrou en Montpellier año del Señor de mil y doziẽtos y quatro y siete). Escriuio muchos y muy excelentes libros y tratados de los quales andan algunos impressos que dan testimonio de la verdad: Como son la suma de la yglesia, la lectura sobre el decreto, Questiones sobre las Epistolas y Euangelios del año, la exposicion del Psalterio, y otro libro sobre la regla de sant Benito. Pero los que no han salido a luz por descuydo de los suyos son de singular e-

rudicion, y estã en el dicho conuento de sant Pablo. Entre los quales ay vn tomo grãde de tratados diuersos, y resoluciones de algunas dudas y questiones particulares. Otro q se intitula ordenaciõ del Decreto, q es gran volumen, y otros muchos. Fue el Cardenal fray Iuã de Torquemada no de Burgos como le parecio a Fernando de Pulgar, ni de los padres que por su antojo el quiere darle en sus claros varones. Fue natural de Valladolid (como el mismo lo escriue en su lectura sobre el decreto) hijo de Aluar Fernãdez de Torquemada, regidor de aquella villa, y nieto de Pero Fernandez de Torquemada, y visnieto de Lope Alfonso de Torquemada. A Lope Alfonso de Torquemada siendo hijo dalgo (a los fueros de Castilla) armo cauallero el Rey don Alonso el onzeno el dia de su coronacion en la ciudad de Burgos, como parece en su historia capitulo. 105. Esta enterrado en la yglesia de sancta Cruz de la villa de Torquemada donde era natural, y de cuyos antepassados era la mayor parte de aquel lugar, como consta de vn Priuilegio que el Rey don Fernando el quarto dio a la villa. De este Lope Alfonso y de Ana de Collaços su muger, fue hijo Pedro Fernandez de Torquemada, abuelo del Cardenal, y tuuo por hijo en Ioana Fernãdez de Touar a Aluar Fernandez de Torquemada. Mandose enterrar en la yglesia de sancta Olalla de Torquemada juto a la sepultura de Aluar Lopez de Torquemada su tio. Su testamento es en la Era de mil y quatrocientos y catorze, q es año del Señor de mil y trezientos y setenta y seys. En el qual haze mencion de su primo Rodrigo Rodriguez de Torquemada (q fue adelantado mayor de Castilla, en la Cronica del Rey dõ Pedro capitulo. 3. 4. 5.) y de su tio Lope Garcia de Torquemada señor de Fornillos. Su muger Ioana Fernandez de Touar esta enterrada en S. Frãcisco de Valladolid en la claustra en vna capilla que labro su hijo mayor Aluar Fernandez de Torquemada, padre que fue del Cardenal y de Pero Fernandez de Torquemada, &c. El Aluar Fernandez esta con su muger en la capilla susodicha de sant Francisco, y el Pero Fernandez hermano del Cardenal en otra que llaman de sancto Domingo en san Pablo. Y auer sido hijo del dicho Aluar Fernandez consta por su testamento, y tambien por la escritura de renunciacion que el mona-

monasterio de sant Pablo hizo de la legitima que le pertencia por auer alli tomado el habito y hecho profession fray Ioan de Torquemada su hijo. Hizo el Cardenal muchas y muy señaladas memorias dignas de su persona y de la gran virtud y compostura de animo que tenia. Entre las quales fue la obra de la yglesia que edifico en Villalon lugar de campos en Castilla la vieja. Labro el claustra de la Minerua en Roma (monasterio de su orden) cõ otras muchas cosas de aquella casa desde los cimientos, y hizo la boueda de la yglesia, y vna capilla para su enterramiento. Enriqueciola de muchos ornamentos y reliquias, diole muchos y muy raros libros de inestimable valor. Reformo primeramente el conuento con grandissimo zelo de la obseruancia de su religion, y traxo para este efecto algunos padres de la congregacion de Lombardia muy spirituales y zelosos del seruicio de Dios que plantassen y criassen alli las sanctas y loables costumbres que en su Prouincia se enseñauan y enseñan. Dexo en aqlla capilla dedicada a la Anunciacion de nuestra Señora cierta limosna perpetua para ayuda al casamiento de donzellas Romanas huérfanas. Y para su conseruacion instituyo vna Confradia de nuestra Señora, que es de las mas principales y solenes de aqlla ciudad, dõ entra mucha parte de la nobleza Romana y de los cortesanos que alli residen. Y la limosna se distribuye con grandissima solenidad por manos del Papa, que es el patron de aquella sancta obra, por esta orden. La mañana de la sanctissima fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora principio de nuestro remedio, sale el Romano Pontifice con el acompañamiento de Cardenales y Prelados que suele en los dias de mas Magestad, y va a la yglesia de la Minerua. Quando alla llega los Confrades han andado por la claustra del monasterio su procesion (lleuando todos velas de cera blanca en las manos ardiendo). En la qual van tambien las donzellas que en aquel año se han de casar vestidas de blanco a costa de la Confradia con sus velas de cera blanca en las manos, y cubierto el rostro con velos blancos acompañadas de dos matronas Romanas que son sus madrinas. Y acabada la procesion se recogen a la capilla donde esta el cuerpo de sancta Cathalina de Sena en la misma yglesia a valerse de las oraciones de aquella glorio-

sa virgen. En esto llega el Papa (segun auemos dicho) y se comienza la missa mayor con mucha solenidad oficiandola su capilla y diziendola de ordinario vn Cardenal. Quando esta es acabada, las donzellas van por su orden acompañadas de las matronas a dõde esta sentado el Papa. El dote que a cada qual se ha de dar esta puesto en vna bolsa blanca, y todas las bolsas en vn plato que tiene alli delante el Cardenal (a quien toca aquel dia). Y como las huérfanas van llegando a besar el pie a su sanctidad el les va dando a cada vna su bolsa, y con ella la bendicion, diciendo: Dios te haga buena casada. Acabado esto las donzellas se bueluen por su orden a la capilla adonde primeramente se auian recogido, y el Papa (con todos los Cardenales y con los canonicos de sancta Maria la mayor, de san Pedro, y de sant Iuan de Letran, y con los otros Prelados, Arçobispos y Obispos q alli se hallã), va en procesion a la capilla donde el Cardenal F. Iuan de Torquemada esta sepultado, y se le dize vn responso, y al fin del echa su sanctidad agua bendita sobre la sepultura cõ la oracion de los finados. Y aunque a los principios no fue esta obra tan señalada, ni la hazienda del Cardenal bastaua para tanto, ha querido nuestro Señor autorizarla y prosperarla de la manera que la vemos. Y aquel dia los Reuerendissimos Cardenales y señores que estan a la missa siempre les hazen a las huérfanas alguna limosna para aumento de dote, con la qual crece la memoria del fundador y ellas son socorridas. El año de mil y quinientos y catorze en tiempo del Papa Leon decimo se casaron aquel dia sesenta y tres donzellas. Otras vezes han llegado a treynta, otras a quarenta, como quiera que no fue la dotacion al principio para mas que doze. Pero con esto y con la gran reformation que en aquel monasterio ha auido siempre y ay, se conserua en el la deuocion del pueblo Romano. Y despues de la muerte del Cardenal Torquemada se han querido enterrar alli muchos Romanos Pontifices y Cardenales de aqlla sancta yglesia, de los quales haze mencion Onuphrio Panuino en su libro de la creacion y muerte de los Cardenales y parece ser así por los luzillos y piedras de sus sepulturas. Estan alli el Papa Leon Decimo, y su sobrino Clemente septimo tambien Romano Pontifice, cuyos bultos de piedra se muestran a los

lados del altar mayor. Y el Papa Paulo quarto para quié Pio quinto hizo solene sepulchro de piedra en agradecimíento de lo mucho q̄ le deuía. El Cardenal Angelo Capranico Romano Obispo Cardenal Prenestino q̄ murio año de mil y quatrociéto y setéta y ocho. Y en el mismo año do Pedro Enrriquez Cardenal de S. Sixto Español. Oliuero Carrapha Obispo Cardenal de Ostia, año de mil y quiniéto y onze, aunque despues fue trasladado a Napoles. Do Luys de Aragón Neapolitano Cardenal de S. Maria in Cosmedin, año de mil y quiniéto y diez y nueue. Roberto Puccio Floréno Cardenal, titulo de los quatro Coronados, año de mil y quiniéto y quaréta y siete. Pedro Bêbo Veneciano Cardenal de S. Cleméte Obispo de Bergomo año de mil y quiniéto y quaréta y siete. Antonio Puccio Florentino Obispo Cardenal Albano, año de mil y quiniéto y quaréta y quatro. Lorégo Puccio Florentino Obispo Cardenal Prenestino año de mil y quiniéto y treynta y dos. Nicolas Ardingello Florentino Cardenal de san Apollinaris, año de 1547. Innocécio Cibo Ginoues Arcediano Cardenal de sancta Maria in Dominica, año de mil y quiniéto y cinquéta. Bernardino Mapheo Romano Cardenal de san Cyriaco, año de mil y quiniéto y cinquéta y tres. Y antes de estos reuerédissimos Cardenales ay otros muchos enterrados en el mismo cóuento, en el choro, en la claustra, en capillas particulares. Pero los q̄ emos contado son despues q̄ por auer el Cardenal Torquemada reparado y reedificado la yglesia, y claustra y casa de la Minerua, es y tiene nóbre de suya (o casi). Fallecio este doctíssimo varó en Roma a los veynte y seys de Septiembre del año del Señor de 1468. y yaze su cuerpo sepultado en la capilla de la Anunciacion de nuestra Señora en la Minerua (como queda dicho). Tornando (pues) al conuento de sant Pablo de Valladolid (cuyo hijo era el Cardenal) la fabrica y edificios que cien años atras se auian comenzado en tiépo de la Reyna doña Maria, eran estrechos y por muchas partes arruynados: la yglesia muy pequeña. Y (por ser de tierra sola) mal segura. El Cardenal trato de renouarla, y al cabo hizola desde los cimiéto, muy sumptuosa y de fuerte muralla de piedra. E impetro del Papa Pio segundo vnos prestamos para que se pudiesse sustentar el estudio y estudiantes de aquella

casa que eran muchos. Y por este titulo y causa los posee el monasterio. El qual no quedo en sus dias tan bien edificado como la yglesia (porque esta sola fue la q̄ el cabo de labrar en la perfeccion que agora tiene). Y todo lo q̄ es conuento y dormitorios, claustra y officinas, era viejo y muy mal tratado, y de obra muy humilde y llana. Aunque a remiendos y con limosnas de los Reyes de Castilla se auia reparado y acrecentado mas que quando murio la Reyna doña Maria su primera patrona y bienhechora.

*Cap. XXXIII. Como vltimaméte se acabo de labrar el conuento de S. Pablo por F. Alonso de Burgos Obispo de Palencia frayle de la misma orden.*



L tiempo que el Cardenal Torquemada murio, q̄ fue como queda dicho el año del Señor de 1468. moraua en S. Pablo fray Alóso de Burgos de la misma orden, hombre de muchas partes para lo q̄ entóces se ofrecia en Castilla sobre admitir por señora de estos Reynos a la sereníssima Reyna Catholica doña Ysabel de gloriosa memoria (negocio bié reñido y dóde los leales feruidores y vassallos de su Alteza se pusieró muchas vezes en armas y en peligro las vidas). Y en esta ocasion algunos grandes señores q̄ seguíá la justicia de la Reyna sacaró de su celda al F. Alonso para q̄ có el mucho valor y buenos medios q̄tenia ayudasse por su parte a lo q̄ cóuenia para el sosiego de estos Reynos. Y con el fauor de Dios y con el grande zelo de su honrra se supo señalar tanto en seruicio de la Reyna q̄ le tomo luego por su cófessor y capellan mayor, y le dio el Obispado de Cordoua, y de Cordoua le passo a Cuenca, y de Cuéca a Palécia, q̄ era en aq̄l tiépo gr̄a alcéso en esta dignidad. Hizole muchas y muy crecidas mercedes, con q̄ el pudo gastar lo que gasto q̄ parece cosa increyble. Porque prime raméte júto al monasterio de S. Pablo edifico vn collegio debaxo de la aduocació del bien auenturado S. Gregorio Doctor de la yglesia con quié el tenia particular deuocion. Y có ser la obra de tãta costa y laour y ocupació, como se vee (pues se puede contar y cuenta entre

las

ias muy señaladas de España). La començo desde los cimiéto el año del Señor de 1488. y la acabo en toda su perfeccion dentro de ocho años, así lo que toca a la casa y aposento de Collegiales con todo lo anexo y conueniente a ella, como la capilla para su enterramiento. La qual dexo muy enriquecida de ornamentos de oro y seda para muchos años, y muy abundantemente proueyda de ymagines y candeleros y cruces y lamparas y otras muchas piezas todas de plata dorada para su seruicio y ornato, demas de su Pontifical y tapicerias, plata, piedras, pérllas, y joyas de gran valor. Doto el collegio de renta para el gasto y sustéto de los collegiales que alli residen: los quales quiso que fuesen frayles de su orden nóbrados y elegidos en cierta forma, y debaxo de leyes y estatutos particulares, todos encaminados al estudio de la sagrada escriptura y Theologia, y a la buena reformation de las costumbres y vida regular: Dexoles gran copia de libros para la libreria comun, y renta perpétua para yrlos renouando, acrecentando, y ampliando, como en effecto se haze. Y todo esto con intento q̄ los religiosos de esta prouincia nó tuuiesen necesidad de yr a las estrañas a buscar estudio: y en su tierra propia y junto a sus casas tuuiesen vna comun y general, y tan abundantemente proueyda de todas las cosas temporales, que por falta dellas no dexassen el exercicio de las letras: y con la comodidad de los aposentos y grandeza de edificios lleuassen de buena gana la estrechá claustra que alli se professa. Y así parece que el Señor fauorecio sus desseos en esta parte: Porq̄ en muy pocos años se començo a ver el grandíssimo fruto de su collegio. Y los collegiales crecieron en número y en santidad: con la qual pudieron y gualarse con los antiguos. De aquella escuela han salido eminentes maestros: grandes Theologos, insignes lectores y predicadores para luz del mundo. Y se han criado en ella señaladissimos hombres de rara virtud, y singularíssimo espíritu: Criaronse en ella los Obispos y Arçobispos y Cardenales siguientes. Fray Bernardo de Mesa Obispo de Badajoz. Fray Bernardo Manrique Obispo de Malaga. Fray Miguel de Salamanca Obispo de Cuba. Fray Ioán de Salamanca Obispo de Canaria. Fray Hieronymo de Fonseca Obispo en el reyno de Napoles. Fray Mel

chior Cano Obispo de Canaria. Fray Bartholome Carrança de Miranda Arçobispo de Toledo. F. Vincéte de Valuerde primer Obispo del Peru. Fray Francisco de la Cerda Obispo de Canaria. Fray Hieronymo de Loayza Obispo de Cartagena, y Arçobispo de los Reyes. Fray Vincente Peraza Obispo de la ysla de tierra firme. Fray Dionysio de Sãtis Obispo de Canaria. Fray Garcia de Loayza General de la orden Obispo de Osma y de Sigüenza, Arçobispo de Seuilla, Cardenal y Inquisidor general de España. Fray Iuan de Toledo Obispo de Cordoua y de Burgos, y Arçobispo de Santiago, y Cardenal. Fray Phelippe de Vries primer Obispo de Baluastro. Fray Pedro de la Peña Obispo del Quito. Fray Pedro de Agreda Obispo de Veneçuela. Fray Lorenço de Figueroa Obispo de Sigüenza. Fray Antonio de Eruias Obispo en Indias. Tã bien han salido de alli hasta agora ciento y ocho collegiales, gr̄uados todos: maestros y Presentados: que se han repartido por los estudios principales que la orde tiene en estos Reynos para leer y enseñar publicamente como lo han hecho con mucha reputacion y gr̄a fruto. Y dellos en las cathedras de Theologia de Prima, Visperas, Biblia, y otras menores en Salamanca: Dellos en Seuilla, Toledo, Granada, Coymbra, Lerida, Santiago de Galizia, Ossuna, y en las otras vniuersidades de España han sacado tan insignes discipulos, q̄ con honrra de nuestra nacion son y han sido y seran eminentíssimos maestros en esta facultad. Y esto sin los muchos y muy santos hombres de rara virtud y meritos que alli se han criado: Y sin Fray Francisco de Cordoua martirizado en las Indias despues de hauer conuertido muchos infieles a la fe de Iesu Christo nuestro Señor. Y sin los muchos y muy grandes predicadores que por su parte han ilustrado estas prouincias, y hecho señalados seruicios a Dios en Castilla, en Andaluzia, en Portugal y Aragon. Y sin los que agora viuen y hazen lo mismo. Entre los quales contamos al padre fray Luys de Granada predicador vniuersal de todas las prouincias de Christianos. Que desde su celda ha muchos dias que haze este officio alumbrando y enseñando al mundo con sus muchos libros y tratados llenos de espíritu y erudicion. Por quien se ha renouado en nuestros tiempos el santo exercicio de la oracion, y se ha hecho vna



vna general reformation de las costumbres en el pueblo Christiano, tal y tan grande, que aunque en este lugar lo quisiéramos passar en silencio (por ser viuo el autor) no lo consintieran los Reynos y prouincias Catholicas en España, Italia, Francia, Flandes, Alemania, ni las Indias Orientales, y Occidentales, adonde con los trabajos de este padre descansan y se cósuelan los fieles, y traen sus libros entre las manos, (cada vno en la lengua vulgar de su tierra, o aprenden la castellana para entenderlos y aproucharse dellos) toda fuerte de gétes en todas naciones, y de todas edades, de todos officios, y de todos estados: confessa do por sus bocas sin contradicion alguna (que no es pequeña señal de hauer sido inspiración del cielo). Todo este y lo mucho que se dira de los otros padres en la quarta parte desta historia (que es su lugar) ha salido de aquella casa y collegio en los pocos años que ha que se fundo.

Pero boluiedo al edificio y fabrica de sant Pablo (que con la muerte del Cardenal Torquemada quedaua máca) Este grã prelado se determino de acabarla y ponerla en perfeccion (aunque era empresa difficultissima, por ser lo que faltaua mucho y de muy grãde costa, y al parecer imposible con muchos años). Cõ todo esso lo acabo en pocos y muy pocos, y hizo quanto en aquel conuento ay que sea de ver y estimar. Hizo el claustro principal, el sobreclaustro, el coro, el refetorio, la hospederia, enfermeria, dormitorios, capitulo, libreria, y otras officinas, con la portada de la yglesia, retablo y reja de la capilla mayor: con las sillas que estan en ella: Todo tan perfectamente acabado, y a tanta costa, que parece mas obra de Reyes que de vn particular Obispo. Solo le faltaua sacristia que respõdiessè a la grandeza del monasterio. Y assi la mando hazer muchos años despues (tan sumptuosa q̄ para yglesia principal lo fuera) otro señaladissimo varon de la misma orden,

q̄ fue el Cardenal fray Garcia de Loaysa, de quien se hara larga mencion a su tiempo.

Cap. XXXXIII. De algunos varones que por este tiempo murieron en la orden.



Vele la bondad diuina de quando en quando renouar sus misericordias con santo Domingo, y por muestra dellas haze alguna gran saca de sus hijos para el cielo. Y no fue qualquiera, ni comoquiera la deste año de 1277. El primero de todos es fray Pagan de Bergamo natural de Leuco tierra de Bergamo Inquisidor Apostolico, y gran varõ en santidad y letras, de quiẽ ya se ha hecho mencion arriba. Comẽço este santo a hazer tan animosamente su officio en defensa dela fe, que no pudiendo los hereges suffrille se conjuraron de matarle. Y vn cauallero llamado Conrado de Venusta muy rico y muy emparẽtado, y cabeza de la secta se encargó deste negocio. Y pagãdolo bien a vnos Assassinos le quito la vida vn dia de Santisteuã deste año, estando el santo Inquisidor puestos los braços sobre el pecho en forma de cruz, y orãdo. Y despues de auerle dado muchas puñaladas (porque no se les quedasse por hazer cosa q̄ fuesse mala) le passaron de parte a parte con vna lança despues de muerto. En cuya cõpañia mataron tambien aquel dia dos secretarios del Santo Officio. Esta crueldad se hizo en despoblado en el campo junto a la ciudad de Como. Y el dia siguiente (que fue del bienauenturado sant Siluestre) traxeron a la ciudad al santo martyr para enterralle en su conuento de Predicadores. Y concurrieron a su enterramiento con el Obispo de Como, y todo el clero, la nobleza y gẽte popular. Las heridas estauan frescas, y sin acardenalarfe, ni perder su color, roxas, y manando sangre tan pura como de vn cordero. Y de la lançada q̄ tenia en el costado salia tan grãde golpe de ella como si entonces le estuieran degollando. Y seys dias enteros que estuuò el cuerpo sin sepultarse fue lo mismo. Que ni se enxugaron las heridas, ni se ennegrecieron, ni tomaron mal olor, mas que si acabara de morir entonces. Esta su cuerpo sepultado en el conuento de Predicadores de la ciudad de Como debaxo del altar mayor. Donde es tenido y venerado por santo. Hirieron tambien en su compañía cruelmente a fray Christoual su compañero, aunque no murio por entõces. Murio assi mismo este año fray Thomas de Lentino Arçobispo Cusentino y Patriarca de Ierusalem, hombre de maravillosas costumbres,

bres doctrina y Eloquencia. Escriuio la vida de sant Pedro martyr a petición del maestro de la orden fray Iuan de Vercellis. Y se mandó en el Capitulo general de Pifa del año de 76. que todos los conuentos de la orden la tuuiesse y leyessen. Murio fray Vlrico Engelberto doctissimo varon, gran Philosopho y Theologo Prouincial de Alemania, de tan excelente vida como doctrina. Y murio fray Pedro de Valerica en el cõuento de Burdeos: Gascon de nación: hombre de mucha virtud, de grandissima discrecion. El qual auiedo gouernado la Prouincia de Proẽça muchos años gloriosamente alcanço con grandissima instancia y muchos ruegos del maestro de la orden fray Iuan Vercelis que le quitasse el officio. Y quando tuuo licencia, junto a sus frayles en capitulo vna vispera de Pascua de Espiritu santo dõde les mostro letras del general y prostrado en el suelo con grãdissima humildad pidio perdon a todos los presentes y ausentes de qualquier descuydo, falta negligencia o pessadumbre o yerro que vuuiesse hecho en todo el tiempo de su gouernacion. Era pequeño de cuerpo, pero de grandissimo animo de gran ingenio, de entendimiento claro, de muchas letras y erudicion. Y en Gascaña fue vn luzero venido del cielo para alumbrar aquella tierra como la alumbro. Era deuotissimo sobre manera. Y aunque escriuio muchas cosas dignas de su ingenio y santidad, sobre todo se esmero en vn libro de los grados de la contemplacion que comiença. Notam fac mihi viam in qua ambulẽ. Donde como quien tenia tan grande experiencia de aquellos exercicios supo dezir y dar a entẽder muchos secretos descubiertos a pocos. ¶ El año siguiente de 1278. murio fray Iuan de Turno gran Theologo. Murio el año de 79. fray Aldobrandino Obispo de Oruieto, de quien no se sufre hazer tan summaria mencion por auer sido de los muy raros hombres de su tiempo.

Fue fray Aldobrandino Caualcante natural de la gran ciudad de Florencia de noble y antiguo linaje de los Caualcantes. El qual desde niño supo dar de mano a todo lo que era mundo carne y sangre: y tomar el aspero y riguroso estado de la religion cuya carga suele assentarse y matar los muy robustos y esforçados: rindiendo naturaleza sus armas a la fuerza del espiritu, no pudiendo suffrir muchas vezes los rigurosos exercicios del mo-

nafterio. Y aunque era muy delicado de suyo y la criança y regalo de casa de su padre le hazia mas, por todo passaua y a todo se hazia. Y preso de amor diuino, no andaua sino corria por la carrera de sus mandamientos como dize el Propheta en el Psalmo. Y si bien son los caminos del Señor estrechos y en esta apretura llenos de çarças y espinas, pero son lo para los floxos y para los demasiadamente regalados. Mas para los que estan tocados de amor diuino todo es facil, ninguna cosa ay dura, y pisando siẽpre abrojos les parece que andã sobre flores y açuçenas. Entrãdo (pues) en la religion todo se dio a ymitar la virtud y grandezas de los santos que le auian precedido. Y sobre todos sus exercicios y ocupaciones era la primera y principal la oracion, en la qual gastaua la mayor parte de su vida. Porque era de muy poco sueño, de muchos y muy grandes ayunos y abstinencias, y con ellas no le ocupaua mucho el regalo de la cama ni la pereza de leuantarse a media noche a maytines, que esto fue siempre para el cosa inuiolable, como tambien lo fue quedarle despues de acabados en oración hasta la mañana. Y quien trata con Dios tan de ordinario, de ningun a cosa puede ser pobre, y de todas se ra riquissimo, como lo començaua a ser fray Aldobrandino en pocos años. De las mercedes particulares que a Dios pedia era vna el acrecentamiento de su orden, y otra la destruycion de los hereges que por aquella tierra començauan a salir como langostas destruyendo las almas y quanto fruto de bẽdicion sembraua Dios en ellas. Era grande su mansedumbre increyble su obediencia: mucha su humildad, y maravillosa su paciencia, muy blando de condicion muy affable, muy compuesto y muy obseruante de todo lo que la religion es substancia y de lo que es cerimonia. Con estos principios tan santos y con el zelo de la honrra diuina començo a estudiar y salio gran predicador, con summa eloquencia, grauedad, espiritu, feruor y constancia. Ningun respecto humano le mouia para dezir ni hazer cosa que a este ministerio conuiniesse, ni para dexarla de hazer o dezir. Y como estuuiesse asegurado que era seruicio de Dios lo que tratava, por todas las dificultades rompía, y ponía la vida al tablero muchas vezes y con mucho animo. Porque las cosas de los hereges y sus atreuimientos yuan a esta ho-

sta hora muy adelante y el negocio se lleuaua ya por armas, y a muchos catholicos auia costado la vida. De cuya envidia santa estaua tocado santamente fray Aldobrandino, y viuia con grandissimo desseo de morir como ellos auian muerto. En este tiempo le hizieron Prior de su conuento de Florencia que en aquellos felices dias ni era officio de codicia, ni se daua por negocios, ni respectos, sino por mucha sobra de virtud y grandes y señalados meritos, que para ser prelados de santos era necesario ser muchos. Y así los andauan buscando. Porque como dize sant Gregorio, la vida del pastor de las almas ha de ser tãto mejor q̄ la de sus ouejas quanto es la diferencia q̄ el hõbre haze al bruto. Que si bien es grãde encarecimiento, en su proporciõ es pura verdad. Y así fray Aldobrandino tomo tan a pechos el ser buen pastor, q̄ las virtudes que tenia siẽdo frayle particular las fue tresdoblado y quatrodoblado para ser Prior. Y señaladamente engrosso su caudal de paciencia, sufrimiento y humildad con que era amado de todos, y reuerenciado y respectado, y mas de la gente noble de aquella ciudad con cuyo fauor y limosnas se vino andando el tiempo a fabricar el solemnisimo conuento que alli tiene la orden. Que en esto fue como Dauid q̄ dexo dinero y materiales a su hijo Salomon para labrar el templo de Ierusalem de alli a muchos años. Cinco solos pudo sufrir el santo varon el Priorato, y con gran negociaciõ, y aun lagrimas alcanço del Prouincial licencia para dexarlo. Y en su lugar entro fray Enrique Masano que tampoco el lo pudo sufrir arriba de tres años. Y tornaron de nuevo a elegir a fray Aldobrandino con harta repugnancia suya, pero al fin le fue forçado obedecer hasta que los padres de la Prouincia de Roma dõde entrauan entonces el Reyno de Sicilia y Trinacria, le eligieron por Prouincial, y en este officio fue grande su aprouechamiento y grande el exemplo que daua a los subditos haziendo del capitã en esta conquista del cielo, y siendo el primero en arremeter a todos los trabajos y exercicios de virtud para llevar en su seguimiento a la otra gente couarde y flaca, que si quiera de verguença no le dexassen solo. Ponia todo su cuydado en hazer a los frayles virtuosos, no como quiera, sino con grãdes primores y perfectiõ, y no queria que se derramassen a estudios im-

pertinentes o profanos que suelen ser golosina de gente ociosa y vana. Del todo los queria ver ocupados en la sagrada escriptura y atetos a la predicacion solida y firme, no vana ni pomposa, sino concertada y ordenada al beneficio de las almas. Y para esto les aconsejaua que hiziesen en si mucha lauor de penitencia y oracion y santos exercicios primero que predicassen a los otros. Por este camino hizo gran fruto en aquellas prouincias, y su fama fue creciendo de manera que el Papa Gregorio decimo a pura necesidad y para remedio de muchas alteraciones y desasossegos q̄ entonces passaua la yglesia, le hizo Obispo de Oruieto tan contra su voluntad, que fue menester apretalle con censuras para acceptallo. Hizo en aquella dignidad (verdaderamente Apostolica) vida illustrisima. Y primeramente fue creciendo en humildad y en pobreza, con el amor grande que a Dios tenia y cõ las nuevas obligaciones de su estado gastaua toda su hazienda en limosnas, y la vida en el remedio de las almas, predicando, aconsejando, administrando los sacramentos, castigando y reprehendiendo los vicios, y honrrando, y autorizando a los buenos. Y por ser tal y tan grande la satisfacion que del se tenia le dexo el Papa por su vicario en Roma quando fue al Concilio de Leon. Tenianle muy fatigado los vandos de Guelfos y Gibelinos de su tierra sintiendo mucho las offensas que se hazian a Dios con aquel infernal trato. Y assi no pidio al Papa otra cosa al tiempo de su partida sino que remediassẽ con castigos exemplares pecados tan escandalosos. Y así el Papa hizo en ello todo su posible, aunque el demonio andaua tan suelto que eran menester mayores fuerças para atarle. Pero tornãdo al santo Obispo: Siendo ya muy viejo vino a su conuento de Florencia por ver la obra que en el se hazia, y a ayudar a los frayles en ella como lo hizo pidiendo muchas limosnas y otras ayudas y focorros de grande importancia. Adonde cayo enfermo, y el conocio que era aquella la postrera dolencia de su vida. Y llamando a los frayles a su celda les hizo vn razonamiento muy santo y muy proprio suyo. Y lo remato diziendo. Yo padres y hermanos mios he deseado toda mi vida el acrecentamiento de la orden, y no he dexado por hazer cosa que a mi se me offreciesse buena para ello, así en lo espiritual como en lo tẽ-

poral

poral. Y agora que muero voy contento de q̄ os dexo mucho para acabar esta casa, la qual pienso que ha de ser la mejor y mas principal de la orden, así la yglesia como el conuento. Y pues no ha querido Dios que yo le vea hecho, sino que os dexo como el Rey Dauid materiales. Quando ello este todo acabado os ruego mucho que mireys como viuis, y guardays vuestra profesion. No se diga por vosotros lo que dixo Ciceron: O domus antiqua quàm dispari domino dominaris. Por lo qual si en algun tiempo auẽys sido zelosos de la hõrra diuina y verdaderos hijos de santo Domingo nuestro padre imitadores de su virtud, agora lo auẽys de ser mas que nunca. Por que viuiendo de otra suerte seruiria esta insignie casa y templo con ruynes moradores de infamia y affrenta vuestra en el mundo. Que como dize la escriptura no vsa Dios escoger la gente por el lugar, sino el lugar por la gente. Y espero yo en su misericordia q̄ nunca os faltaran despues de mi muerte muchos y muy grandes exemplos de virtud que podays imitar y seguir. A este punto començaron a enternecerse los frayles, y esso mismo hizieron mucha gente noble, gentileshombres y caualleros de aquella ciudad, parientes y amigos del buen Obispo que le auia venido a visitar. Y tornandose a ellos les dixo como auia deseado verlos en paz, por entender que con aquellos vandos trayan perdidas las vidas, las honrras, las haciendas y las almas. Y que ya que se yua amansando aquel fuego les pedia y suplicaua lleuassen adelante tan santos principios, y que cada vno por su parte procurasse la paz y sosiego de aquella republica. Que el les daua su palabra de ayudarles con sus oraciones despues de muerto, si suplicauan a Dios que le lleuasse a donde pudiesse hazerlo. Y con esto, y con auer recebido los santos Sacramentos de la yglesia dio el espiritu al Señor en vltimo de Agosto de mil y dozientos y setenta y nueue. Celebrõse su muerte cõ mucho sentimiento y lagrimas de los frayles y de toda la ciudad y fue sepultado con grandissima pompa en la yglesia vieja. Y despues que se acabo la nueua se le labro vn solemne sepulchro conforme al tiempo en el mejor lugar de toda ella.

En este año pone Onufrio Pãuinio a Guillermo Durando Obispo Minacense discipulo del gran Iurista Ostiense, y eminente hom-

bre en el derecho Canonico y Ciuil, y en la sagrada Theologia. Que escriuio el libro que se intitula Rationale Diuinorum officiorum, muy curioso y vario, y de buenas consideraciones. Y otro libro muy docto y no poco celebrado entre Iuristas, que se intitula Speculum Iuris, de adonde el autor mismo vino a llamarse el especulador, y por este nombre es conocido y affamado. Dize que fue frayle desta orden. Pero si lo fuera no se les viera olvidado a sus Chronistas, ni todos los otros autores que del escriuen lo callaran: siendo hombre tan docto, tan digno de memoria y tan conocido como el era. Quando murio tã poco se sabe. Solo sabre dezir que en el vltimo libro de su Rational capitulo 12. dize el. Que quando aquello escriuia era el año de mil y dozientos y ochenta y feys.

*Capit. XXXV. De la vida y santidad del bienaventurado fray Alberto Magno.*



En aquella parte de Alemania que llamã Sueuia señaladissima prouincia en Europa, y de la gente Alemana muy estimada nacio el bienaventurado fray Alberto por sobrenombre el Magno en

la villa de Lingonas, que el vulgo llama Laubing, de padres nobles y ricos. Y aunque de aquella nacion illustrisima aya tenido la yglesia en los tiempos atras muchas y muy grãdes personas que la han illustrado y seruido con muchas y muy ricas prendas que el cielo les daua. No puede cõtarse fray Alberto entre los ordinarios, ni entre las comunes estrellas que de alli hã salido para alumbrar el mundo, sino como vn sol general y vniuersal para beneficio de las almas y gloria de esta religion. Sus padres le criaron desde niño en lo q̄ auia de ser quando mayor. Y en teniendo edad para entender y aprender le buscarõ buenos preceptores. Que sin ellos mal puede formarse el ingenio de los niños que quiere ser tratado cõ mucha industria y arte. Porque de su naturaleza estan cerriles, y hanse de domar con maña, y suele passarse mas trabajo en darles polimento, que en darle a vna piedra tosca du-

ca dura y crespa. Mas con buenos preceptores ganase mucha tierra, y quitaseles a los buenos ingenios la que nace con ellos, y quedan con lustre y hermosura y ser, tanto que a vezes acontece de medianos hazerse muy delicados y subidos con el ayuda de los grandes maestros, y quedar se toscos los muy buenos por falta de preceptores que no saben darles filos. Y esto se vio en fray Alberto muy claro, porq̄ de su ingenio no era muy agudo. Desde su niñez fue a marauilla deuoto de la virgen Maria nuestra Señora, y como a su principal abogada y patrona le ofrecia cada dia su cierto numero de oraciones como en reconocimiento de vassallaje. Y en todas ellas le suplicava que endereçasse sus caminos en seruicio de Dios y saluacion de su anima, y de su mano le pudiesse en el estado que mas le conuenia para estos fines. Que en aquella edad tan ciega y tan peligrosa mal se puede atinar sin luz diuina, y estas auian de ser nuestras oraciones, porque no fuese primero rompemos la cabeça que abrir los ojos, como suele acontecer muy de ordinario. Fue discreto fray Alberto en escoger tal guia, y no pudiera toparla si ella misma no se descubriera. Que como es madre de Dios acude a nuestro remedio por parecerse a su hijo que en todo lo que nos cumple se anticipa, y nos gana por la mano, como quien dessea nuestro bien más que nosotros mismos. Y aun el pedirselo y desfiarlo, del nace primero, que es el sembrador de santos pensamientos y consejos. Con tan buen pie como esto entro fray Alberto en los años de discrecion por auerse valido de aquella celestial Señora, y ella se le aparecio entonces, y le prometio su fauor y ayuda, y le conio lo para siempre con las esperanças q̄ le daua de su saluacion. Mas para esta le aconsejo que dexando todas las cosas de la tierra se entrasse en la orden de los frayles Predicadores, que era nueva y ordenada por la sabiduria diuina para reformacion del mundo en aquella era, y dandole a entender que alli seria como vn gran luzero de la yglesia.

Desde entonces començo a tener amor a los frayles de la orden, y embiandole sus padres al estudio general de Padua ciudad antigua de la señoria de Venecia, le deparó Dios lo que auia menester a manos llenas. Porque predicaua alli aquel santissimo maestro fray Iordã. El qual (como en su vida que-

da dicho) no trataua en otra mercaderia sino en ganar almas para Dios. Y tenia del cielo tanta gracia para atraer a si la gente, quanto no se ha visto en muchos dias en nadie, y por esso fue la orden en su tiempo grandemente estimada y crecio en pocos dias en mucho numero de personas y en grandeza de meritos, y se poblo de grandissimas habilidades, q̄ se las traya Dios a las manos milagrosamente cada dia para este efecto. Con este santo tuuo mucha familiaridad el moço fray Alberto el tiempo que estuuó en Padua, y casi ya no se hallaua en otros exercicios ni entretenimientos despues de su estudio sino en las yglesias y monesterios y casas de religion, y especialmente de la de santo Domingo a quien particularmente estaua aficionado. Y por su voluntad alli tomara el habito de la orden sino se lo estorua vn tio suyo carnal que viuia en Padua, y en cuya casa moraua Alberto, y pesuale tanto al tio de lo que sospechaua de su sobrino, que le tomo juramento de no yr al monasterio de los Predicadores, ni tratar con ellos dentro de ciertos años. Que aunque el moço lo juro sin saber lo que hazia, toda via lo cumplio. Mas llegado el plazo se boluio a lo que solia con mayor deuocion y desseo de tomar aquel estado. Pero no le faltaron estoruos para esta determinacion. Porque el demonio que no viue sino con nuestros daños le puso delante la aspereza de la orden y sus trabajos y rigores, de manera que no se osaua echar al agua, mayorméte despues q̄ el mismo demonio començo en sueños a espantarle con muchas illusiones. Pero andando el moço de esta manera vacilando quiso Dios llevarle vn dia a sermon de fray Iordan a tiempo q̄ aquel santo padre predicaua muy sabia y discretamente de las astucias del diablo, descubriendo sus embustes, encubiertas y celadas, y diciendo que vna dellas (y no la menor) era hazer muy dificultoso el camino de la virtud y religion, representando a los hombres tantas y tan grãdes terribilidades que antes de dar el primer passo por el lo dexauan de muertos y cansados. Como quiera que a la verdad nunca es aspero sino para quien no le anda. Que començando a caminar por el con cada passo se allana, y no solo se haze bueno con el uso, pero muy sabroso y regalado. Y a este proposito fue discurrendo el predicador con tanto feruor de espíritu y grãdeza de razones, que

Alber-

Alberto boluio a su casa no solo defengañado pero conuécido y refuelto de no detenerse mas vn punto. Y sin otra dilacion, ni alteracion ni consejo, ni respecto de tio, ni licencia de sus padres, dexó el mundo y se entro en la orden con determinacion de perseuerar en ella toda su vida. Y en aquel conuento de Padua le dio fray Iordan el habito. No era fray Alberto quando moço de mucho entendimiento, antes era rudo y poco abil para el estudio. Y como se via entre muchos y muy delicados ingenios de sus condiscipulos, andaua tan corrido que ya era tentacion muy peligrosa y tan apretada que estuuó muy a punto de dexar el habito, (como si en la religion fuese pequeña ganancia fer el hombre santo a solas, y la virtud se remataffe en predicarla a los otros). Pero es cosa de muchachos entrar en los monasterios para los otros y no para si, y hazer caso de lo q̄ menos importa, y tomar lo aceso por principal, y los estudios a pesar de naturaleza para solo desafosiego suyo. Porque con ninguna cosa se hallan bien sino con lo que peor les esta, que es predicar sin letras, sin ingenio ni habilidad. Y alçando la mano de lo que podrian hazer bien que es oracion, deuocion, humildad y otros exercicios prouechosos, apazibles y santos: solo se inclinan a lo q̄ no pueden por dar pesadumbre a todos. Y de aqui vienen muchas vezes a rendirse a lo que fray Alberto hiziera si Dios le dexara (Aunq̄ menos mal era lo que el hazia conociendo su inhabilidad, retirarse, que no cansar al mundo con pesadumbres por no querer conocerse). Pero estando el santo nouicio en este aprieto de pensamientos fue marauillosamente socorrido con vn sueño. Pareciale que se yua a salir del monasterio y que las paredes mismas del aula o general del estudio se le ponian delante, y que baxando por la escalera para yrse a la porteria encontraua quatro hermosissimas y excelentissimas dōzellas que le estoruaan el passo, y la vna le preguntaua la causa de su partida, y el la respondia que era su inhabilidad y rudeza de ingenio, y que ella le consolaua diziendo. No tengas de esso penas, ni te de cuidado q̄ la Madre de Dios (cuyas criadas somos y viene aqui) basta para ayudarte, y ayudarte sin duda si quieres vauerte della, y nosotras se lo suplicaremos por lerte della, y nosotras se lo suplicaremos por fauorecerte. Oyêdo estas palabras fray Alberto se alegre marauillosamente, y llevandole

aq̄llas sagradas virgines a su Señora y nuestra fue della bien recebido, y preguntãdole que era lo q̄ tanto dessea y pedia, respõdio. Que saber mucha Philosophia (que es lo q̄ el entõces estudiava y no entendia). Y la Reyna del cielo le dixo. Que tuuiesse buen animo y estudiassse q̄ en aquella facultad seria grande hombre. Y no te dexare (dezia) de mi mano, ni consentire que te engañen opiniones de Philosophos, ni q̄ por ellas te apartes de la fe que has professado. Pero porque sepas que esto te viene por mi (no por tu ingenio ni habilidades) hare que algunos dias antes que mueras leyêdo publicamente se te oluide quãto supieres. Con esta vision quedo consolado y se acabaron sus ymaginaciones y pensamiêtos, y desde entonces estudio con mucho cuidado, y viafle bien que era de arriba lo q̄ aprendia, porque en breue tiempo gano nombre y opinion del mayor Philosopho del mundo. Pero su diligencia y estudio se empleaua principalmente en la pureza de su coraçon, y en la obseruancia de la vida regular. Era estremadaméte dado a la oraciõ. Nunca della se via hartito. Y tenia por costumbre de estudiar en aquel exercicio primero que en los libros lo q̄ dessea saber. Y penetraua con la oracion lo q̄ con ingenio y estudio no podia, y esto era cosa que lo dezia el mil vezes a sus discipulos. Y en el principio de la summa q̄ escriuio dize estas palabras. Con oraciõ y deuocion se aprende mas en las diuinas sciencias q̄ con el estudio. Y solia traer a este proposito las palabras de Salomon, q̄ dize. Optaui & datus est mihi sensus, inuocauit & venit in me spiritus sapietie. Dentro de pocos años fue lector famoso en muchas vniuersidades y estudios. Primeramente en el monasterio Ildesemense q̄ es en Saxonia. Y despues en Vapingo. Dos años en Ratisbona. Tres en Paris. Dõde leyendo las sentencias fue tan grande el cõcurso de gente q̄ tenia por oyêtes q̄ no pudiendo caber en las aulas se salia a leer fuera a vna plaça q̄ desde entõces se llama la plaça d' Alberto Magnõ. Por q̄ su manera de enseñar era estrañaméte apazible, dulce, clara, distinta, propria, suaua, artificiosa, y de mucha eloquencia, y era tanto el amor q̄ mostraua a sus discipulos, y tãto el desseo de aprouecharlos q̄ a todos los queria poner en el alma, y como los traya dentro de su coraçon assi se lo conocian en todas las ocasiones. Y por esto le amauan y estimauã sobre

II

manera.



manera. Leyo despues en Colonia, donde tuuo graudes y famolos oyentes. Y bastauale por muchos vn santo Thomas de Aquino de quien se ha dicho en su vida que con ser el que era no osaua hablar delante de tan gran maestro. Y en tanta opinion, credito, reputacion y fama, y veneracion del mundo guardo siempre la misma humildad, modestia y mansedumbre q̄ quãdo nouicio. Era hombre de muy sanas entrañas, muy affable, muy benigno, diligētissimo en todas las cosas que tocauan al seruicio de Dios, y muy perfectamente dado a la oracion, teniendo por cierto que todos los estudios y exercicios del buen religioso han de yr a parar alli para ser buenos. Tenia particularissima deuocion con el santissimo sacramento del altar, y todas las vezes que se le ofrecia hablar o escreuir del era otro, como se vee en el libro que cõpuso de los misterios de la missa que parece cosa sobrenatural. Y aun dize Flaminio en su vida que el opusculo del Sacramento del altar diuidido en muchos sermones, sobre el thema, Venite comedite panem meum, Que anda entre las obras de santo Thomas no es suyo, sino de su maestro Alberto Magno. Y que en el conuento de Colonia en Alemania esta hoy dia escrito de su mano. Como tambien estan alli de su propria letra los comentarios sobre sant Matheo y el gran libro de Animalibus. Era tambien tan particularmente deuoto de la sacratissima virgen Maria nuestra Señora que donde quiera y como quiera buscava ocasion para hablar della y alabarla, como se vee en vn singularissimo libro que hizo de sus loas donde no parecia que tenia pensamientos, ni discurso, ni palabras, ni ymaginacion para otra cosa sino para esta. Y dizen del que pocas vezes estaua solo en el campo, en la huerta, o en el jardin que no cantasse alguna cancion en alabanzas de nuestra Señora, cantando y llorando juntamente con la gran deuocion que tenia a ella. Y assi compuso muchos versos y profas en esta materia. Y se tenia por cierto que la Reyna del cielo le visitaua y le hazia increybles fauores. Y en aquel libro que hizo de sus alabanzas de tal suerte la pinta como pudiera retratarla Apelles el gran pintor si la viera viua. Y porque del todo se vea el alma de este santo: era deuotissimo de la cruz y passion de Iesu Christo nuestro señor. Y en la veneracion y reue-

rencia de este misterio de misterios, y fuente de todo nuestro bien se ocupaua y empleaua con mas atencion que en todas las otras cosas. Y de qualquiera suerte que fuesse escriuiendo, si tocava en este punto no era en su mano passar a la ligera con ello, como se vee en el tercero de las sentencias en la distincion diez y seys, y sobre el capitulo nono de sant Lucas, y sobre el capitulo catorze del mismo Euangelista. Y en el capitulo cinqueta y vno, y cinquenta y tres de Ilayas donde dize marauillas en alabanza de la cruz, y de la muerte del Señor. Y por su mayor deuocion hizo en la yglesia de Colonia vna hermosa ymagen de Christo crucificado, y puso en la cruz muchas reliquias de santos, y quãdo despues fue Obispo la bendixo, y concedio a los que la adorassen vn año y ciento y quarenta dias de perdon. Y alcanço despues del Obispo Recanatense Legado Apostolico del Papa Nicolao tercio esta indulgencia perpetua. Y procuro auer vn pedaço no pequeño de la cruz en que Dios murio, y puso en estotra con mucho ornato de oro y perlas, auiendo hecho primero vna gran prueua de que era legitima la reliquia con echarla en el fuego, y verla salir sin lision alguna. Y de coraçontã santo y tan deuoto (no de niñerías sino de las mayores cosas que Dios tiene) de su madre, de su cruz, de su passion y de su persona en el diuino Sacramento qualquiera cosa grande se podia esperar, y qualquiera enmidad que pudiesse hazerle el demonio se la haria. Y assi entro vna vez en su aposento en figura de frayle muy compuesto como que venia a visitarle, o por mejor dezir a desahogarle de sus estudios. Y en entrando por la puerta el peruerso luego fue descubierto y conocido. Y fray Alberto le dixo lo que Iesu Christo nuestro señor en su Euãgelio.

Vade retro Sarana. Con que despareció el traydor y se halló burlado y corrido.

Cap. XXXXVI. Como fray Alberto Magno fue Prouincial de Alemania, y de lo que entonces le acontecio.



Por



OR los años de mil y dozientos y cinquenta y quatro, los padres Alemanes eligieron en mucha conformidad al Maestro fray Alberto por Prouincial de toda aquella nació. Que entonces la Prouincia se estendia desde Austria hasta Sueuia, y alcançaua a Bauiera y Alsacia, hasta Mosella y Brauante, tomaua todo el estado de Saxonia, Vuettsfalia, Misina, Turingia, Olanda, Olfacia, con todas las otras tierras q̄ por Lubeya llegan a la mar. No era esta la primera vez que gouernaua. Porque quando el maestro fray Iordan fue ala tierra santa, le dexo por vicario general de la orden, y Prouincial de Alemania (como queda dicho). Pero no auia entonces en toda aquella prouincia mas de vno o dos conuentos: Y hecha la eleccion de maestro dela orden en la persona de fray Ramon, por el año de mil y dozientos y treynta y ocho, fray Alberto se boluio a leer. Pero agora con ser ya hombre casi de sesenta años començo el officio con tantos azeros como si entonces entrara en la orden. Y teniendo siempre delante de los ojos la santidad y marauillosa vida de santo Domingo no solo pretendia imitarle, pero si fuera posible passarle. Y como aquel glorioso padre auia fundado su orden con grãdes principios en Italia, España, y Francia, y cada dia se yua prosperando mas, assi pretendia plantarla en aquella amplissima Prouincia, y de hecho la pobló de muchos y muy grandes monasterios. Todo el tiempo que le duro esta administracion caminaua a pie sin lleuar consigo dinero, ni otra prouision alguna andando de conuento en conuento, comiendo de limosnas, las quales pedia de puerta en puerta sin empacharse de la santa pobreza en tantos caminos y regiones tan asperas y difficultosas de andar, guardando en todo rigurosissimamente la obseruancia regular, como y de la manera que lo hiziera el mismo santo Domingo. Y assi como era el el primero en guardar este rigor consigo, assi era brauissimo castigador de los que afloxauan en algo de lo que auian professado. Por donde el año siguiente en el primero capitulo Prouincial que celebró hizo extraordinarios castigos en los

que hauia hallado que no caminauan a pie ni pidiendo limosna, &c. Y era su zelo tan grande, que no solo queria que sus frailes anduuiessen compuestos en los ojos de Dios, sino tambien delante de los hombres, como quien sabe muy bien la obligacion que para ello tienen los que han de predicar el Euangelio con palabras y obras. Y no solo los que hazen este officio por sus personas, sino los que han de estar en su compania, los ayudantes, y los que entienden en su seruicio, porque el pueblo falga edificado de todos, y lo que los vnos enseñan hablando no lo desenseñen los otros obrando. Pero tampoco queria el gran Alberto que toda la mercaderia fuesse espejos, ni se pudiesse el cuydado en solas apariencias y en agrandar con ellas a los hombres, sino principalmente en la pureza de coraçon y limpieza de su anima. Y en esto gastaua todo su cuydado, sus letras, su consejo, y su vida, encomendandose primero con muy feruientes oraciones a Dios que es el todo en estos negocios. Quando por algunas ocupaciones o enfermedades no podia visitar los conuentos tan a menudo como lo desseaua, escriuia vnas cartas muy llenas de espiritu, y de grandes y particularissimos auisos para la vida espiritual con que hazia singularissimos efectos. Y esso mismo procuraua en los capitulos Prouinciales, mandando llevar a todos los conuentos las ordenaciones que se hazian, juntamente con sus cartas, para que todo ello se leyese muchas vezes y platicasse, y los religiosos entendiessen lo que se mãdaua para ponerlo en execucion. El fue el primero q̄ ordeno q̄ vna vez en el año fuesen los frailes obligados a confessarse con el Prior de su conuento. Para que por este medio pudiesse el pastor conocer a sus ouejas. Que dexarlas (como suelen dezir) a beneficio de natura, sin que el prelado penetre y cale la cõsciencia y trato de los subditos ni los subditos tengan este santissimo respecto y verguença de descubrir sus flaquezas en aq̄l sacramento a su prelado, no puede traer pequeños inconuenientes. Y aunque tambien aura algunos en lo contrario, pero son estos los menores. Y en las cosas humanas no es el acertamiento huyrlos todos (que es imposible) sino tomar los que son menos. Y assi se vsa en algunas re-

ligiones, y de quando en quando y a ciertos tiempos se hazen con los prelados estas confesiones, que no puede ser sino muy acertada cosa. Y el primero que dio dello fue Alberto Magno. Mando tambien con grandissimo rigor (porque assi conuenia) que ningun frayle tuuiese en su poder, ni en poder de tercera persona, ni suyo ni ageno, ni para si, ni para otro, dinero alguno en qualquier cantidad que fuese, y esto so grauissimas penas. Donde le acontecio en vn capitulo Prouincial que siendo prouado contra vn frayle (de los que llaman legos) auer quebrantado esta ordenacion y establecimiento le castigo con tanta seueridad que le desenterro de la sepultura que acabaua entonces de morir y le echo fuera del sagrado en el mudar a imitacion de los santos antiguos que assi solian tratar a los frayles propietarios. Y era el tan enemigo de serlo, y de ponerse en ocasion ni en sospecha dello, que no queria vsar de lo que podia en esta parte conforme a los estatutos de su orden. Y assi ni lleuaua de vn conuento a otro los libros que tenia para su uso, ni aun los que componia y escreuia de su propria mano. Y donde le tomaua la boz de partir alli lo dexaua todo, como si el partir fuera morir. Cosa que en algunas religiones se vsa con mucho decoro de la santa pobreza. Aunque (como queda dicho) no es tanta como esta la que en la orden de santo Domingo se profesó desde su primer instituto. En los sermones que predicaua al pueblo, tratava principalmente de reprehender sus vicios y desordenes. Y llegando a este punto, ninguna cosa se le ponía delante ni Reyes, ni Principes, ni Papas, ni Obispos, ni Ecclesiasticos, ni seglares. Con todos era vn leon. Y aunque los mas tenían esto a mucho, y lo estimauan por tal, pero otros mas cuerdamente juzgauan dello, y le cargauan alguna culpa, porque en todas las cosas ha de auer su regla y rassa. Y si algunas vezes es licito salir della con la fuerza del espíritu, pero parar muy lexos de la raya no puede ser de buena boca. Y quieren dezir que por esta razon ganó fray Alberto muchos enemigos, que aun despues de muerto se la guardaron, y se lo pusieron por capitulo para no canonizarle mas de sesenta años despues. Pero esto es burla como otras cosas que de este santo varon cuentan las viejas, como se dexa ver en lo que le sucedio luego. Que

siendo llamado a la corte de Roma por graues negocios, y como hombre que para las heregias de aquel tiempo tenia tan gran voto. El Papa le hizo Obispo de Ratisbona que es la q̄ agora llaman Regensburg, a petición del Clero y con mucho gusto y contentamiento de todos. Y dizen que el Papa era Urbano quarto, y general de la orden fray Umberto. Que siendo assi viene a ser desde Agosto de mil y dozientos y sesenta y vno, que fue electo Urbano hasta la Pasqua de Espiritu santo de sesenta y tres, que dexó fray Umberto de ser General. A esta election hizo grandissima resistencia fray Alberto, y la orden lo sentia mucho, porque le quitauan vna persona de tan grandes prendas cuya falta no se podia suplir por ningun camino: Y para Obispos auia muchos y muy grandes supuestos en todas partes. Deuióse de tardar en demandas y respuestas algun tiempo y pudo llegar la nueva al maestro Umberto, que al mesmo punto le escriuio la carta que se sigue.

[A nuestro muy amado en Christo fray Alberto lector de Colonia. Fray Umberto fieruo inutil de los Predicadores, eterna salud en los cielos: y en la tierra gloriosos merecimientos y exemplos. Las nueuas que como volando nos han venido de la corte Romana nos tienen heridas las entrañas amargamente, y sin duda nos acabaran de matar, si no las mitigara la santa confianza que de vos tenemos para todo lo que es bueno. Dizen que auays sido nombrado para Obispo, y que os aprietan mucho que lo accepteys. De que el Papa lo haga yo no dudo, pero que vos lo consintays esto no puede creerse. Y quien lo ha de creer? Que en el vltimo tercio de vuestra vida, despues de tanta honrra vuestra, y de vuestra orden a quien auays ilustrado querays agora dar de vos aquesta nota? Quien hermano muy amado (no solamente de los nuestros, mas de qualquiera religion) resistira de aqui adelante a semejante mandamiento, si vos luego os sujetays a el, y no days el exéplu que deueys a los otros, escusandoos con todas vuestras fuerças, y huyendo la carga? Qual de los seglares no se escandalizara oyendo esto? Quien se persuadira, que de coraçon amamos la pobreza? A quien no le parecera que la sufrimos a mas no poder, hasta que nos viene

viene lance en que la desechemos? Ruegoos hermano que no os mucuan los consejos, ni ruegos de muchos señores cortesanos, los quales despues que han hecho lo que quieren de nosotros, se rien y mofan porque lo hezimos. Ni menos os hagan perder el animo algunos trabajos y molestias de la orden, que aunque fueßen agora mucho mayores que hasta aqui han sido, y pudiesen fatigar y derribar a otros: pero bien sabemos quanto los pueden llevar vuestros ombros fuertes como de gigante. No os hagan blandear los preceptos del Papa. Porq̄ nunca los Pontifices acostumbraron a forçar en semejante caso a los q̄ eficazmente resistieron. Y suele ser esta vna desobediencia que no menoscaba la buena opinion con los hombres, antes la acrecienta. Considere vuestra prudencia lo que ha acaecido a muchos que consintieron ser lleuados a semejantes dignidades. Que honrra ganaron? Que fructo? Y en conclusion que fin uiieron? Vengaos a la memoria quan difficultosa cosa es en el regimiento de las yglesias de Alemania euitar el Obispo, o la offensa de Dios, o las quejas de los hombres. Finalmente como podra vuestra anima enmarañarse todo el dia en negocios, y ocuparos en la conuersacion y comunicacion peligrosa de los peccadores? vuestra anima digo que tan ardientemente ama el estudio de la sagrada escriptura, y la purificacion de la consciencia? Y si pretendeyis el fructo de las animas de los proximos mirad (yo os ruego) como por esta mudança de vuestro estado al de Obispo padeceran mucho vuestros hermanos los religiosos, a quien con la santidad de vuestra vida y exemplos edificauades. Y ellos y todo el mundo a quien con vuestros escritos ilustrauades, ocupandoos agora en otros exercicios, no pueden perder poco: Y el fructo que hareys siendo Obispo esta muy en duda. Mirad tambien (amado nuestro) que toda nuestra orden como salida debaxo de las ondas de las tribulaciones, goza agora de claridad y consuelo de su libertad. Pues que seria si por algun acaescimiento que a vuestra persona viniesse, otra vez boluiesse al profundo de sus trabajos y angustias? En conclusion digo. Que plega a Dios que antes os vea yo llevar en vnas andas a la sepultura que en cathedra Pontifical. Porque viendo assi per-

didada en los otros la esperança de firmeza y constancia con vuestro mal exemplo, no mueran los nuestros con este dolor y tristeza. Por lo qual (amado mio) hincadas las rodillas de mi coraçon delante de vos, y por la santa humildad de la Virgen y de su hijo, os pido que no dexeyis el estado de vuestra humildad, y que lo que la astucia del enemigo infernal ha procurado en daño y escandalo de muchos, se lo boluays sobre su cabeça con doblada gloria vuestra y nuestra. Ruegoos hermano que me respondays de manera que a mi y a vuestros hermanos deys contento, y nos saqueys de la tristeza con que quedamos. La gracia de nuestro señor Iesu Christo sea con vos.]

De esta fuerte se tratauan entonces los negocios: y con este espíritu se tomauan las dignidades, y el salir de sus casas y monasterios los varones Apostolicos. No pudo por entonces tener efecto la persuasión del maestro fray Umberto. Porque la autoridad del Papa se puso de por medio, y a fray Alberto le fue forçado baxar la cabeça y obedecer. Mas antes de venir a estos meritos no estuu o cioso el tiempo que estuu en Roma, que alli leyo las Epistolas canonicas y el Euágelio de sant Iuan, por tan nueva y admirable manera que basto para espantar el mundo y destruir los enemigos de la fe. Y aun dize fray Guillermo autor del famoso libro de Apibus: Que por este tiempo llego a Roma vn Canonigo de Bauiera por sus negocios. Y estando en la yglesia de sant Pedro vn dia orando se le represento que estaua toda ella llena de serpiétes que con siluos horribles espantauan toda aquella ciudad. Y que estando en esto entraba vn frayle de la orden que en contradiccion de aquellas sierpes subia al pulpito donde se canta el Euangelio los dias solemnes, y alli leyo el principio de sant Iuan: y llegando a aquellas palabras diuinas: Verbum caro factum est, desaparecio todo, y quedo la yglesia limpia. Y el con mucho cuydado de saber quien era el frayle. Y que al cabo le fue dicho que era fray Alberto que limpiaua la yglesia.

Cap. XXXXVII. De lo que fray Alberto Magno hizo el tiempo que fue

Obispo.

li 3

No pu-



**N**O pudiendo Alberto Magno resistir al Pontífice, partió para su yglesia nuevo Obispo, y bien desconsolado. Y aunque los Canonigos le esperauan con mucho desseo, y tenían preuenida muy gran fiesta para su recebimiento. El anduuo hurtádoles el cuerpo, de manera que vna tarde a puesta de sol entro solo en el conuento de su orden llamado sant Blas. Y el dia siguiente a missa myor le recibieron en su yglesia muy a la sorda sin ser otra cosa en mano de los clérigos, aunque luego se junto el pueblo todo a regozijar la nueva entrada de su pastor. Estuuo vn rato de rodillas junto al altar mayor, y de alli se fue al coro a tomar la silla. Y los que desto escriuen dizen y no acaban del contentamiento y alegría de todos que era y igual a la opinion que del Obispo se tenia. La manera que tuuo en gouernar su obispado fue maravillosa. Y primeramente en su persona no hizo mudança. El mismo era en las casas obispales que en el monesterio. Las mismas costumbres tenia, la pobreza, la humildad, la paciencia, la oracion y la llaneza era la misma. En la limosna sola auia mudança como tenia de que hazerla, y en aquesta no auia tasa. Visitando sus ouejas yua bien acompañado de personas graues y doctas para comunicar y tratar con ellas lo que se ofreciesse, sin llenar otra recamaras que su Pontifical en vna bestia. Todos los negocios temporales remitia a personas de mucha ciencia, y conciencia por no embarçarse en los que menos importa, y quedar libre para lo espiritual que es propriamente ocupacion de Obispo. Y así tenia tiempo para todo (que bien gastado siempre es mucho. Oraua, contéplaua, predicaua, estudiaua, escreuia. Y entonces hizo los grandes coméntarios sobre sant Lucas, y muchas anotaciones sobre particulares passos de la Biblia. Y por la deuocion que tenia a santo Domingo su padre dexó dotada vna fiesta que los Canonigos hiziesen cada año. Y como el desseo que tenia de boluer a su orden era mucho, y poca la gana de estar fuera della, en siendo muerto Urbano quarto renúcio el Obispado en manos de Clemente su successor. Demanera que solos tres años estuuo ausente de su muy amada Rachel. Y tornádo a sus antiguos exercicios, leyó desta buelta muchos años en Colonia, y alli se acabo de per-

ficionar en todas las cosas. Que quanto mas alto era el grado que tenia, tanto era mayor la humildad que mostraua. Y quanto mas alto era el grado que tenia, tanto era mayor la humildad que mostraua. Y quanto mas querian los hombres ponerle sobre sus cabeças, tanto mayor era su cuydado de andar debajo de los pies de todos. Y con esto cobro de nuevo nueva opinion y fama. Y no solo en aquella ciudad, pero en otras muchas valia tanto su autoridad y el credito que tenia ganado con todos, que sin su consejo no osauan intentar cosa graue, pareciendoles que auia de yr errado todo sino ponía en ello la mano fray Alberto. Y especialmente tuuo gracia para componer muchas enemistades y disensiones que entre aquellos potentados se ofrecieron en su tiempo, y con su autoridad se allanauan. En todo lo que era obediencia, subjection, clausura, exercicios y ceremonias de la religion, quando el boluio de Obispo mejor las guardaua que antes. Y viuendo en la tierra entre libros, y escritos y cathedras, tenia el pensamiento en el cielo, y alla era todo su trato. Y pueden ser buenos testigos vnos ringlones que se hallaron escritos de su mano, que dizen desta manera. Auiendo yo acabado con mucho trabajo la exposicón del libro de Celesti Ierarchia de sant Dionysio, y despues el primer capitulo de Ecclesiastica Ierarchia, que trata del sacramento del Baptismo, yo confieso que desmaye y me dexé caer con la carga. Y vna noche despues de maytines me soñe en vna yglesia donde el Apostol sant Pablo dezía missa, de que me holgüe en extremo, esperando que me enseñaria lo que yo no alcançaua en Dionysio. Y quando llego en la missa a dezir los Agnus Dei, &c. entro por la yglesia gran golpe de gente con mucho ruydo, y boluendo el Apostol a preguntalles lo que querian, respondieron. Que la salud de vn endemoniado que alli trayan para que le curasse. Y el lo hizo sin mas detenimiento, y comulgo al hombre con vna partecica de la hostia que tenia en las manos. Y prosiguiendo adelante en la missa me llegue a darle el lauatorio, y le suplique entonces que me enseñasse algo de aquellos profundos misterios de sant Dionysio. Y el me respondió muy graciosamente, diciendo. Que en acabando la missa me fuesse tras el allende el rio a las ca-

fas de

fas de Aarón el sacerdote. Yo lo hize así, y llegando al agua el Apostol passó con mucha facilidad sin cubrirse los pies. Y al primer passo que yo di, halle que no auia suelo y con esto desperté del sueño. Y yo mismo pensando mucho en el he hallado la foltura. Y entiendo que el primer capitulo de sant Dionysio que yo auia leydo trataua de como por el baptismo sale de los hombres el demonio, y el baptizado queda admitido a la participacion del santo sacramento. Y luego le vngen, que es embiarle en casa de Aarón. Y el capitulo siguiente que yo dessea entender es de la chrisma con que se consagran los Pontífices. Y la mucha agua que me estoruaua el passo era la gran dificultad que yo sentia sin hallar suelo. Y sant Pablo era el que me enseñaua el vado con ayuda de la gracia diuina. Y así boluendo en mi con el fauor de Dios acabe lo que antes auia desconfiado. Esto dezía de si Alberto Magno. Y en lo mucho que escriuio se via muy claro que era mucha la ayuda que tenia del cielo, para passar otros golfos mayores que el de sant Dionysio. Con estos exercicios llego a vna santa vejez. Y porque se viesse claro lo que nuestra señora le auia dicho a los principios: Acaecio que estando leyendo vn dia a mucha copia de gente se olvidó de todo quanto lleuaua pensado, y no pudo hallar camino por donde salir de aquella confusion, ni como diuertirse a otras materias. Y parandose vn rato se le acordó de lo que por el auia passado. Y dixo estas palabras publicamente. Mucha nouedad os aura causado mi silencio, y el auerfeme acabado tan adespera lo que sabia. Pero mi muerte se acerca, y nuestra Señora me ha cumplido su palabra. Fuy en mi mocedad muy rudo, y estuue a punto de salirme de la religion de puramente corrido. La soberana virgen me consoló, y me prometió su fauor y ayuda, apercibiendome que antes de mi muerte se me olvidaria todo quanto supiesse. Y agora que se me ha olvidado entiendo que se me acerca el morir. Y como quien se va al otro mundo me despido de vosotros, de los libros, y de las escuelas. Y con esto se salio del general, dexando vn llanto furioso en todos los que alli estauan. Y sintiose mucho en toda la ciudad, y mucho mas que si le vieran muerto. Lloraua como vn niño el Arçobispo de Co-

lonia Suffrido, que le amaua tiernamente. A ninguno faltaua lagrimas para llorar al muerto en vida. Solo el estaua alegre, muy contento y regozijado, hecho vn santo Simeon, que daua gracias a Dios porque llegaua la hora de verse suelto. Y así los pocos años que le quedaron de vida, desocupado ya de los exercicios de leer y de escreuir todo se empleaua en oracion, y contéplacion y cada dia visitaua el lugar donde tenia escogida su sepultura, y alli rezaua las horas de los difuntos haziendose las exequias en vida como si estuiera muerto. Y llegando ya la hora postrera de su peregrinacion: mando juntar todos los frayles del conuento, y hizoles vna larga platica, animandolos a la guarda de su religion, y descubriendoles grandes secretos de Dios y de la bienauenturança. Pidio los santos Sacramentos y recibiolos con grande veneracion y sentimiento. Pusó sus escritos y doctrina en manos de la santa yglesia Romana, para que la corrigiesse y emendasse, diciendo, Que el no tenia, ni sabia, ni entendia otra cosa mas que lo que ella dixesse y enseñasse. Y hechos estos protestos en publico y llorando tiernamente los frayles, Acabó su santissima vida a quinze de Nouiembre, del año del Señor de mil y dozientos y ochenta y feys años y ocho meses despues de la muerte de santo Thomas de Aquino su discipulo. Quando se supo su fallecimiento en la ciudad fue grande el llanto que se hizo, así de los Doctores, Maestros y estudio (cuyo preceptor auia sido tantos años,) como de la gente popular, y de toda la nobleza (que le tenían por su Apostol y maestro). Y juntos a su enterramiento toda la tierra, y celebróse el officio de la sepultura con tanta solemnidad como dolor y sentimiento, que este era el que no puede escreuirse. Hizo muchos milagros en vida, aunque por descuydo de los frayles de su orden tenemos escritos pocos. Deuo desfer que como hazerlos era tan ordinario (en aquellos tiempos) como fácil escriuirlos, no hazian caso dellos, hauiendo cosas mayores de que asir. Esta enterrado en su conuento de Colonia en el coro de los frayles honorificamente. Pusóse en su sepultura del santo fray Alberto vn Epitaphio en verso iarinó poco polido y mal compuesto, y muy a lo barbaro de aquellos tiempos, don-



de se muestra bien la opinion en que fue tenido, que dize assi.

*Fœnix Doctorum parus expers Philosophorum.  
Princeps Doctorum vas fundens dogma sacrorum.  
Hic iacet Albertus præclarus in orbe disertus.  
Ere cunctis certus assertor arte repertus.  
Maior Platone, vix inferior Salomone.  
Quem tu Christe bone Doctorum iunge corona.  
Annis bis denis minus actis ac mille tricenis.  
Christi nascentis de corporis agit habenis.  
Quinta post festum Martini luce molestum.  
Omne petendo Deum transiit agens iubileum.  
Qui legit hos versus mox ad tumulum retroversus.  
Inclina dicat collectam cum requiescat.*



Despues de su muerte se halló vn frayle en aquel conuento muy fatigado y apretado de dolor de cabeça, q̄ sin otra medicina mas que con ponerse vn bonete de fray Alberto quedo sano.

Auia en la ciudad de Treues vna señora de muy illustre linage, pero de mayor virtud, llamada Domicila muger de ochenta años, que solia confessarse con fray Theodorico lector del conuento que alli tiene la ordē. Esta señora quinze dias despues de muerta se apareció a su confessor con gran resplādor y luz, y le hablo muy graciosamente, tanto que fray Theodorico perdió el miedo, y la pregunto que como la yua, y que que estado tenia en la otra vida. Y auendole respondido que era muy bueno pues estaua en la bienauenturança con Dios, el frayle quiso saber de su maestro fray Alberto rezien defunto en Colonia. Ella respondió que era grande su bienauenturança. Y con esto desapareció. En Alemania estaua vna Abadesa de la ordē de Cistel, en cuyo monesterio solia fray Alberto predicar muchas vezes, y alli le tenian mucha deuocion, y obligacion. Porque a todas las mōjas fauorecia y ayudaua con su doctrina y amonestaciones, consejos y exemplos. La Abadesa quiso pagar todas estas buenas obras en la santa moneda que corre entre Christianos, en ayunos, oraciones, limosnas, y sacrificios. Y esse mismo cuydado tenian las otras religiosas para sacarle y rescatarle del purgatorio. Estando (pues) ella vna noche en oracion sobre esta causa, adormeciose y

viole junto al altar de la yglesia puesto para predicar, y leyendo el Euangelio. In principio erat verbum. Y en llegando a las palabras Vidimus gloriam eius, &c. Plenum gratiæ & veritatis. Dixo fray Alberto. Con mis ojos lo veo yo. Y desapareció luego. Y la mōja desperto y quedo consoladissima, creyendo que Dios la auia hecho aquella merced de reuelarle el estado bienauenturado de su gran padre. Otra monja de la misma orden de sant Bernardo llamada Mathildis, que desde su niñez ha sido y es auida por santa. Dixo publicamente que auia visto a los dos insignes varones Alberto Magno, y santo Thomas su discipulo vestidos del habito de su orden con mucha pedreria delante del trono de Dios, adonde los lleuauan dos Angeles cō hachas encendidas dexando por do passauan vn admirable y suauissimo olor, y que assi en esto, como en la mucha luz que salia dellos, y en vnas letras bordadas que trayan en la ropa, conocio que era grande su gloria, la luz de su doctrina, el buen olor de sus vidas, y el resplādor de sus exemplos. Y aunque no esta canonizado con la solemnidad que la yglesia usa, dicen que cō vna bulla particular se reza del en su Obispado, como en Cataluña de fray Ramon, y en Portugal de fray Gonçalo de Amaranthe.

*Capit. XXXXVIII. De las grandes letras y sabiduria de Alberto Magno con que siruio a la yglesia Catholica.*



Vnque para los que hā de leer esta historia en lengua vulgar no hara mucho al caso para estimar la persona y letras de Alberto Magno ver lo mucho que escriuio (q̄ aunque no fuera tan bueno, por mucho era muy mucho) Pero todavia parece q̄ se le haria muy grande agrauio si en qualquiera lengua q̄ se escriuiese su vida, no se diese noticia de sus trabajos si quiera a bulto. Y especialmente auiedole muchos infamado de Nigromantico, (por lo menos) y vido debaxo de su glorioso nombre, libros y tratados, que para gente muy perdida eran infama-

infames: solo por el ambicion perniciosa de impressores, que por vender bien su mercaderia la publican por vino siendo vinagre. Y la honrran con tales titulos y nombres, que al gusto dellos este primero vendida su impressiō, que descubierto su engaño. Y este trato tan ruyn siempre le ha auido en el mundo: y los hereges (antes y despues de sant Hieronymo) han tenido por estilo publicar algunas de sus obras con titulo y nombre ageno, y en nuestros tiempos se ha visto lo mismo. Porq̄ no pudiendo todas vezes vender su doctrina infame por cuya es, danle por autor vn hombre conocido y santo y docto, para que al olor del nombre caygan los ignorantes en la ratonera. Y este peligro corre quien es muy estimado y conocido en el mundo. Y assi le acōteció a Alberto Magno despues de muerto. Pero dize del Iuan Tritemio en su libro de Scriptoribus Ecclesiasticis, estas palabras. Fray Alberto Obispo Ratisponense de la orden de los frayles Predicadores de nacion Aleman de la villa de Lobing en Sueuia, varon en las diuinas escripturas muy erudito y estuudioso, y en la philosophia seglar sin segundo, de sutil ingenio, de estilo escolastico, y en su vida y conuersacion deuoto y sanctissimo. El qual por su gran doctrina y erudicion fue siempre llamado el Magno. Leyo muchos años la sagrada escriptura y la Philosophia de Aristoteles en Paris y en Colonia, &c. Dō de tuuo por discipulo a santo Thomas de Aquino. Fue Obispo Ratisponense. Y despues de auer gouernado algunos años aquella yglesia, la dexo por boluerse a su conuento de Colonia dōde hasta q̄ murio estuuo leyendo y escriuiendo. Murio en tiempo del Emperador Rodulpho, año del Señor de mil y doziētos y ochenta, siendo de edad de ochenta años. Esta enterrado en medio del coro de su conuento de Colonia. Y despues del no ha nacido hombre que en todas letras y en todas las sciencias, y en todas las cosas aya sido tan docto, tan erudito y tan experto. Y auerle puesto macula de Nigromancia, es hazer injuria a vn varon amado de Dios. Esto es del Abbad Tritemio. Los libros que compuso y escriuio son estos.

Sobre los quatro de las sentencias. La summa de Theologia. Del hombre. De la vida Espiritual. Del santo Sacramento. Del officio de la Missa. Treyn ta y dos sermones del san-

to Sacramento. Sobre los libros de sant Dionysio. De la muger fuerte. De las diferencias del temor. De las loas de nuestra Señora. Defensa de los Mendicantes. De la formacion del hombre. Sobre el Pater noster. De la reparaciō del Peccador. Del modo de llegar se a Dios. Sobre los cinco libros de la ley. Sobre el libro de los juezes. Sobre los quatro libros de los Reyes. Sobre Esdras y Neemias. Sobre Iudith. Sobre Hester. Sobre los cantares. Sobre el libro de la sabiduria. Sobre Iob. Sobre el Propheta Ezechiel. Sobre Daniel. Sobre los Machabeos. Sobre Isayas. Sobre Ieremias. Sobre los doze Prophetas menores. Sobre los Proverbios. Sobre el Ecclesiastico. Sobre el Ecclesiastes. Sobre el Paralipomenon primero y segundo. Sobre Tobias. Sobre Iosue. Sobre Ruth. Sobre sant Matheo. Sobre sant Marcos. Sobre sant Lucas. Sobre sant Iuan. Sobre las Epistolas de sant Pablo. Sobre las Epistolas Canonicas. Sobre el Apocalypsi. Sermones de santos. Sermones de las dominicas de todo el año. Oraciones sobre los Euāgelios. Oraciones sobre las sentencias. De Animalibus. 20. libros. Otro de motibus Animalium. De natura locorum. De diuinatione & Prophetia. Paradisus animæ. De iuuentute & senectute. De plantis & vegetabilibus. De Bono. De quatuor Coguis. De partu hominis. De origine animæ. De arte Prædicandi. De differentia spiritus & animæ. Otro libro diuersarum quæstionum. De causis elementorum. De intellectu & intelligibili. De vita & morte. Summa Philosophiæ. De vnitae intellectus. De vnitae formæ. De monastica libros. 5. De Oeconomica libros 4. De Politica. 8. De Philosophia moral. 16. Quæstiones contra Auerroystas. De Arithmetica. De geometria. De musica. De Astronomia. De Sphæra. De Astris. Speculum Astronomiæ. De Natura Deorum. De. 12. Alphaberos. De secretis naturæ. De Mineralibus. De magistris eligendis. De Somnijs. De vniuersalibus. De Prædicamentis. De sex principijs. De diffinitionibus. De Causis. De Grammatica. De Rhetorica. De Medicina. De Lanificio. De Agricultura. De Aratura. De Navigatione. De Metaphysica. Sobre la Physica de Aristoteles. De Cælo & mundo. De Generatione & corruptione. De Anima. De Scientia Meteororum. De Nutrimto & nutribili. De somno & vigilia. De Perspectiua. Quin-

ze quæstiones. Comentarios sobre Aristoteles. Y otras cosas muchas que se hã per dido.

*Capit. XXXIX. Del estado en que la orden se hallaua por este tiempo, y de la muerte de fray Iuan Vercellis Maestro de la orden.*



Vnque en los años passados murieron tantos y tan esclarecidos varones como emos visto, que cada vno dellos bastaua con su muerte para dexar a toda la orden sin vida, quedarõ con ella muchos que la ilustraron y honraron. Florecia entonces fray Ambrosio de Sena, sanctissimo y doctissimo hombre muy esclarecido con milagros en vida y en muerte, de quien luego se dara mas larga relacion. Biuian los illustrissimos Cardenales fray Latino Romano, claro en milagros, en vida y en muerte: que esta sepultado en Roma en el conuento de la Minerua. Fray Hugo de Biliomio Frances Obispo Ostiense, y despues Cardenal, que murio año de. 297. Y esta sepultado en santa Sabina en Roma. Fray Roberto Biliberi Ingles Obispo Portuense, Cardenal, que esta sepultado en Viterbo en el conuento de su orden. Fray Gualtero Angelico confessor del Rey Eduardo de Inglaterra q̄ fue Cardenal por el año de. 303. Fray Guillermo Ingles doctissimo varon que el mismo año fue Cardenal, aunque no lo gozo, porque murio luego. Fray Nicolas Bocassino Taruisino que fue Cardenal el año de. 98. y despues Papa. Fray Thomas Anglico Cardenal de sancta Sabina luego el año de. 305. Y fray Nicolas Farinula presbitero Cardenal el mismo año. Fray Nicolao de Prato Cardenal por el año de 303. Florecian los tres famosos varones, que vno en pos de otro fueron Patriarchas de Hierusalem. F. Nicolas de Anapijs, fray Rodolpho Borgoñon, y fray Pedro de Palude. Y los Arçobispos fray Rodrigo Arçobispo de Sanctiago de Galizia, lo que nõ quiso el general fray Munio, fray Iuan de Polo Arçobispo de Pifa. Fray Raymundo, fray Guillermo de Odon Ingles Arçobispo Dublinense, fray Bonifacio de Lauania Arçobispo de Racua F. Andres Hugaro Arçobispo Antiliarẽ-

se año. 306. Fray Gualtero Ingles hermano del Cardenal Thomas Anglico Arçobispo Armacano año de. 306. Fray Dicerio hermano de Rodolpho Rey de Romanos Arçobispo de Treues. Fray Rodulpho de Vico Arçobispo Materano el año de. 307. Fray Iuan Colona Arçobispo de Mecina. Florecian los doctissimos y sanctissimos Obispos fray Iacobo Voragine Obispo de Genoua, muy gran predicador, que escriuio vn gran volumen de vidas de santos, y otra chronica de Ginoueses. Vn libro que se intitula Marial de alabaças de nuestra Señora. Tres libros de sermones. Vna historia Lombarda. Otro libro de los opusculos de sant Augustin. Fray Iacobo de Laufana Obispo de Laufana, que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias y sermones de todo el año. Fray Iuan Seruandi Obispo de Lugo en Galizia. Fray Garino Cenomanense Frances Obispo Sagonense. Fray Augustin Hungaro Obispo de Nucera donde es famoso en milagros. Fray Pedro Alamanon Obispo Cystoricense. Fray Ramberto nobilissimo Boloñes Obispo de Bethleem. Fray Pedro Malirati de Auñon Obispo Vencense. Fray Guillermo de Montecatano Obispo de Vrgel. Fray Iuan Durando Frances maestro del sacro palacio Obispo Meldense. Fray Diego compañero del general Taruisino Obispo de Mantua. Fray Guido Vicentino de Prouincial de Lombardia Obispo de Ferrara. Fray Iamjordan Romano Obispo de Padua, y despues de Bolonia. Fray Raymundo de Medulion Obispo Vapiscense. Fray Raymundo de Summaripa Obispo Laudense, varon esclarecido en sangre, y clarissimo en virtudes. Fray Gentil Romano Obispo de Catania. Fray Pedro Polaco. Obispo Caminense en Polonia, y summo penitenciaro del Papa. Fray VVolfango de Stubenberg nobilissimo Aleman Obispo de Bamberg. Florecian asimismo los doctissimos y eminentissimos Maestros y Doctores, Fray Raynaldo de Piperno discipulo de sancto Thomas que escriuio sobre los libros de Anima: Sobre el Euangelio de sant Iuan: Sobre las Epistolas de sant Pablo: Y sobre la mayor parte del Psalterio. Fray Prologo de Luca discipulo de sancto Thomas, que escriuio vna historia general desde el principio del mundo hasta su tiempo: Y

la Chro-

la Chronica de los Romanos Põtifces y Emperadores. Fray Pedro de Andria, tambien discipulo de sancto Thomas que escriuio vn libro de la perfeccion de la vida espiritual, y vnos comentarios sobre sant Matheo. Fray Diego de Laofana Prouincial de Fracia, que escriuio sobre el Genesis. Exodo. Leuitico. Numeros. Deuteronomio. Sobre los Prouerbios de Salomon. Y sobre otros libros de la sagrada escriptura. Y vn libro de sermones de todo el año. Fray Iuan Christophori el gran Philosopho y Theologo. Fray Conrado Aleman. Fray Diego de Mercado discipulo del santo doctor. Fray Oliuero Bretõ que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias. Fray Stephanardo de Vicomercato Milanese primer lector de Theologia en aquella ciudad con publico estipendio: Fray Thomas de Suetonia Ingles que hizo vn excelte gloria sobre los Psalmos. Vna summa grande de Theologia. Questiones difficultissimas en declaracion de la doctrina de santo Thomas. Dos Quodlibetos raros. Comentarios sobre los Predicamentos, Piores, y Periermenias, y otros libros de Aristoteles. Fray Angelo Negron de Viterbo que hizo por mandado del Papa Bonifacio octauo vn singular libro de Potestate Papæ. Fray Berengario Notarij natural de Arles varon religiosissimo de grã ingenio y erudicion, Doctor Parisiense. Que despues de auer leydo treynta y cinco años Theologia murio en Mompeller el año del Señor de mil y dozientos y nouenta y seys. Fray Nicolao Gorran Frances, que escriuio sobre el Ecclesiastico. Sobre las Epistolas de sant Pablo, y sobre las Canonicas. Anotaciones sobre los Psalmos. Exposicion del Apocalypsi. Commentarios sobre los quatro Euangelistas. Fray Bernardo de Trilia Prouincial de la Proença gran discipulo de la doctrina de santo Thomas que murio el año de mil y doziẽtos y nouenta y cinco. Y dexo escripto sobre el Psalterio. Sobre los Cantares de Salomon. Sobre el Apocalypsi, y sobre los primeros onze capitulos de sant Iuan. Vn tratado de cognitione animæ separata. Y otro de cognitione animæ con iuncta corpori. Tres Quodlibetos. Questiones de Potentia dei. Questiones de Astrologia. Y otros muchos y variõs tratados. Fray Domingo d'Alquesa Catalan. Fray Vrrico de Argentina, discipulo de Alberto Magno. Fray Amando

de sant Quintino Frances lector en Paris famosissimo. Fray Ferrico Metense su contemporaneo en aquella vniuersidad. Y otros innumerables q̄ por sus escriptos, obras, libros y tratados, son conocidos en el mundo.

En este estado quedaua la orden, y con tales personas, quando murio el general fray Iuan de Vercellis el año del Señor de mil y dozientos y ochenta y tres, a los treynta de Agosto, estando en el conuento de Mompeller en Francia, a la buelta de España, donde auia estado algunos dias visitando, despues de auer gouernado veynte años la orden. Este padre hizo trassadar el cuerpo de santo Domingo de la sepultura vieja a otra de Alabastro donde agora esta en Bolonia, y para la uor de aquellos tiempos es de las obras mas biẽ acabadas que ay en toda Italia. Y aunque procuro muchas vezes y en diuersas ocasiones descargarse del officio, nunca lo pudo auar, ni los muchos Pontifices que vno en su tiempo le quisieron dar licencia para ello. Antes le acontecio que proueyendõle Nicolao tercero de Patriarcha de Ierusalem, le llegaron las Bullas Apostolicas a Paris donde a la fazon se celebraua Capitulo general. Y en leyendo el sobre escripto, que dezia. Al amado hijo fray Iuan de Vercellis Patriarcha de Ierusalem, se declaro el mismo por absuelto del officio de general, pensando por esta via huyr de la carga, y teniendo intencion de no aceptar el Patriarchado como en efecto no lo acepto. Mas el Papa le compelio a proseguir el officio de su orden, pues que no queria salir della a estotra dignidad. Y allende de su cargo entendio muchas y diuersas vezes en legaciones de mucha importancia, de las quales salio muy prosperamente, y tuuo grandissima reputacion con los Pontifices y Cardenales. Mas lo que dize Iacobo Susato, que fue este padre elegido por Papa, quando Martino quarto (estãdo ausente) Y que antes que llegasse la eleccion murio en Mompeller no tiene fundamento. Porque la eleccion de Martino quarto, fue el año del Señor de. 1281. en Viterbo a los. 22. de Febrero. Y fray Iuan murio dos años y seys meses despues. Y asies burla dezir que en tanto tiempo no pudiese llegar la eleccion a su poder desde Viterbo a Mompeller. Tampoco lleua camino lo que Leandro Alberto dize. Que siendo Prouincial de Lombardia, concurrio con Clemente quarto

quarto en su elección a votos y iguales. Porque Clemente fue elegido el año de mil y dozientos y sesenta y cinco. Por el mes de Febrero en ausencia y por compromiso hecho de todo el collegio de Cardenales, y fray Iuan de Vercellis fue general vn año antes. Y así no se concierta la elección del Pontífice, con el Prouincialato. Bien podría ser que en aquella elección tuuiese algunos votos. O si verdaderamente fue electo, como el Obispo Roberto de Licio frayle de sant Fráncisco dize en vn sermón de sanctis capit. 3. es menester señalar quando, porque hasta agora no parece ni como ni donde.

Ser. 58.

*Capit. L. Del septimo maestro de la orden, llamaçio fray Munio.*



L año de. 1285. por pascua de Espíritu santo se celebró el capitulo general en Bolonia a dóde fue elegido en concordia por general fray Munio Español natural de la ciudad de çamora Prouincial de toda España. El qual aunque no era tan gran letrado como sus predecesores, era hombre de mucha autoridad y prudencia y de noble y llana condicion. Con la qual y con su gran compostura se hazia amar comunmente de los frayles. Pero no deuio de caer muy en gracia a los Italianos y Franceses, de quien la nacion Española siempre ha sido aborrecida. Y así trató de desahogarse al general debaxo de encubiertas, pero no tales que no se viesse en ellas al descubierto su intencion. Pretendian que viese dos maestros de la ordē, para que entre ellos se repartiessen las Prouincias, y a cada vno se le señalassen las que pertenecian a su distrito. Porq̄ auiendo crecido tanto la religion en toda la Christiandad no era posible visitarse por vn prelado solo, y especialmente por el que agora lo era ni graduado en París, ni catedrático en Bolonia, que era su vanidad entonces. Y estimando en poco al nuevo electo, se desdenauan de tenerle por su general. Que a la verdad en aquellos tiempos eran muy pocas o ningunas las letras en España, ni dauan lugar a este exercicio las muchas guerras con Mo-

ros, ni eran los Castellanos tan entremetidos como los Franceses, ni tan ladinos como los Italianos, ni tan sabios como los Alemanes, pero eran muy santos y verdaderamente santos, prouados en muchos trabajos, necesidad y pobreza, muy obseruantes de su religion, y muy zelosos de la hōrra diuina. Y no era fray Munio el de menos partes, pues que fue de los mas señalados hombres de su tiempo en paciencia y sufrimiento en los grandes y extraordinarios trabajos que le sucedieron. Y no es esta virtud la mas ruyn pieça del arnes Christiano, ni puede andar sola sino acompañada de muchas. Y de ella hizo tan grãde experiencia en si fray Munio, que en muchos tiempos no se vera su yqual. Porque a los seys años de su officio, mado el Papa Nicolao quarto a los Cardenales, fray Latino y fray Hugo de Bilomio entrambos frayles de la orden q̄ escriuiessen al Capitulo general que se celebraba en Palencia, para que los definidores hablassen a fray Munio en particular, y le aconsejassen y persuadiessen a que de su propia voluntad renunciassse el generalato, y quando no pudieffen con el que de grado lo hiziese, le absoluiessen luego con autoridad Apostolica, que para ello les embiauan. Mas el general era tan bien quisto, tan amado y estimado de los frayles, que quando los despachos llegaron al Capitulo se tomaron con tanto sentimiento y lagrimas y escandalo, que muchos de los muy principales religiosos, y otros que no lo eran tanto, tratauan de pararse a otras ordenes: huyendo de la persecucion de la suya, y entendiendo que todo salia de ambiciones de ambiciosos y de la mala relacion que se hazia al Pontífice contra el innocente. Y sin duda deuieron de dezir al Papa los emulos del general que no era riguroso como conuenia, y que con su buena condiciō disimulaua con el castigo de las culpas, y que faltando esto faltaria la religion, y se yrían acabando las buenas costumbres de la orden. Y con esta color tan hermosa deuieron de encubrir sus dañadas entrañas. Porq̄ de otra suerte, ni el Papa se mouiera a lo q̄ hizo, ni ellos tuuieran atreuimiento para emprenderlo. Y de no ser verdadera la relacion buen testimonio es nunca se auer dicho ni aueriguado nada contra fray Munio, ni auer se visto en el cosa que mereciesse castigo tan riguroso. Porq̄ como los comisarios a quien se escriuio, vieron

ron el sentimiento y llanto del capitulo, y el mucho escandalo que se pudiera seguir de la absolucion, respondieron a los Cardenales lo que passaua, suplicãdoles que informassen al Papa de la verdad, y quan contra ella era lo que en Roma se auia sembrado contra el maestro de la orden. Y que hasta ser su Sanctidad mejor informado, auian suspendido la ejecución de sus letras. No se tomo esto bien en Roma, porque las chifimerias en todas partes hallan mejor acogida que las verdades, a las quales dan muchas vezes con la puerta en los ojos los que se las deuián abrir de par en par. Y el Papa le absoluió luego de hecho sin oyrle ni llamarle, al septimo año de su officio (q̄ fue el año de mil y dozientos y nouenta y dos) q̄ para toda la orden (fuera de los pocos mouedores desta rebuelta) fue cosa muy sentida y no poco escadaloza, y para estos reynos muy pesada. Porque aquel capitulo era el primero q̄ se celebraba en España despues q̄ la orden se fundo, y se auia juntado a peticiō del Rey de Castilla don Sancho el quarto q̄ hizo toda la costa muy como Principe deuotissimo de esta religion, y marido de la Reyna doña Maria verdadera madre de toda la orden. Y pensando q̄ todo el aparato y magnificencia real cō que se hazia esta primera congregacion de Palencia auia de ser para fiesta, honrra y autoridad del habito se boluió todo en lagrimas y descontento, y se dio mucho que hablar, por la gran opinion que se tenia de fray Munio. El qual tomo esta afrenta como la pudiera tomar vn sant Martin, y se fue al Capitulo siguiente de Roma donde se auia de hazer y hizo la inmediata elección. Y el general fray Estuan de Besanzon le recibió desgraciadamente y con malas palabras mandandole que no boluiese a los capitulos generales, quiza temiendo no le eligieffen otra vez. Y así torno a España, y a peticiō del Rey de Castilla fue elegido por Arçobispo de Sanctiago. Y no queriendo aceptar esta elección, le apretaron otra vez a q̄ aceptasse la de Palencia, y la aceptó. Y el Papa Celestino quinto le passo las bullas. Queriendo Dios que vn Pontífice tan sancto honrrasse a este bendito padre en el mismo lugar donde le auian afrentado y absuelto. Mas no deuieron de ser sus enemigos de los de aqui luego pues pudieron acabar con el Papa Bonifacio octauo que succedio a Celestino que le em-

biassse a llamar a Roma y alli le priuassse de la yglesia, y le quitasse el Obispado. Pero el S. Obispo no hizo tãtas diligencias para tornarle a ser como Bonifacio para ser Papa, y por eso no murio de los dolores y pena q̄ el. Antes quiso quedarse en Roma en el conuento de su orden con grandissima demonstracion de su antigua humildad y mansedumbre, hasta que murio el año de mil y treziētos, que fue año del Iubileo. Y las postreras palabras que hablo estando en el agonía de la muerte fueron las del Psalmo quarto. In pace in idipsum dormiam & requiescam. Y con esta paz y seguridad, durmió y descansó en el Señor. En terrose en el habito de su orden porque así lo mando el. Que del Obispado aun no quiso que se le pegasse la ropa en la sepultura. Pusieron su cuerpo en santa Sabina junto al altar de santo Domingo, cerca del sepulcho de los santos Martyres Alexandro y Theodolo en vn hōrrado y solemne tumulo como se fue le hazer para los santos. Y sobre el tumulo esta su figura con vnas letras que dizen. Hicinet frater Munio Zamorensis natione Hispanus, quondam ordinis fratrum Prædicatorum Magister septimus. Qui obiit septima Martij, Pontificatus. D. Papæ Bonifacij. 8. anno sexto.

*Cap. LI. De fray Ambrosio de Sena varon sanctissimo y eminentissimo predicador.*



N acio el bienaventurado fray Ambrosio de Sena, por el año del Señor de mil y doziētos y veynte a los diez y seys dias del mes de Abril. Y llamose de Sena. No por ser este su apellido, sino por auer nacido en aquella nobilissima y antigua ciudad de la Toscana. Su padre era de la casa de los Sanfedones, y se llamaua Messer Bonatacca. Y la madre tambien muy noble y de muy antiguos caballeros, que se dezia Madona Iustina de la casa de los Sirbelios. Entrãbos a dos linages muy illustres en aquella ciudad, por si, y por las muchas victorias q̄ en los tiempos atras auia alcanzado de los Turcos. Pero quiso Dios illustrar-



strarlos mas có darles por hijo a F. Ambrosio. El qual salio del viêtre de su madre monstruo sa y horréda criatura. Entrábos braços pegados a los lados, y desde los muslos hasta los pies erá y guales las piernas, cada qual como vna bota. El rostro negro como vn carbon, y por estremo feysísimo en las figuras y proporció: De cuyo nascimieto no solo no se holgaró en casa de su padre, pero tenían por gráde infelicidad auer nacido en ella vn monstruo, y tá grande monstruo. No tuuo su madre animo para poderle ver despues de auerle vna vez visto. Y assi le dio a criar a vna muger mas de lastima q̄ de amor, no con desseo q̄ viuiesse, sino con ansia de porque no le viesse nadie ( que sin auer pecado el niño era aborrecido de quien mas deuia amarle ) y quisiera ella mucho verle muerto primero que Bonatacca que estaua ausente llegasse a ver su desdicha, que en fin le tenia su madre por indigno de la vida y de la vista de los hombres. Y lo que no hiziera vna perra có sus hijos, quiso hazer y hizo con este innocente arrojandole al muladar como dizen. Mas Dios que le criaua para grandes cosas començo a hazer milagros para honrrarle y engrandecerle contra el voto y parecer de Iustina, y contra el poder de naturaleza. El ama a quié le dieró a criar moraua junto a la puerta Romana. Y aunque no era su hijo estaua tan corrida de tenerle a sus pechos que de ordinario se escondia de todos porque no le viesse. Y quando no podia ser esto, le cubria el rostro con vn lienço. Y andando a todas horas con este cuydado, llego vna en que se descuydo y pudo verle vn peregrino que passaua por aquella puerta. Y aunque se dio prisa a cubrir al monstruo no pudo sin que el romero se lo estoruasse có muchos ruegos. Y al cabo dellos le dixo. No te corras hermana de criar aqueste niño. Por que el sera la hermosura y todo el lustre desta ciudad. Y dicho esto se passo adelante sin que la muger conociesse quien la hablaua, ni supiesse porque lo dezia. Auia en Sena vn monesterio de los frayles Predicadores que se llamaua la Magdalena, y en el vn altar de muchas y marauillosas reliquias de santos, donde el pueblo hallaua gran deuocion, y la tenia tambien el ama del niño, y lo solia llevar en sus braços quando alli yua, y siempre que yua hazia sus pobres oraciones por la salud del monstruo. El qual siendo de vn año alcan-

go de Dios grandes misericordias de esta manera. Todo el tiempo que su ama le tenia junto al altar estaua sossegado y quieto, y en apartandosse de alli lloraua. Y llego esto a tanto. Que vn dia a vista de mucha gente començo a deshazerse llorando porque el ama se yua, y fueró tales los estremos que hazia en aquella edad aquel dia, que mouio a compassion a medio pueblo: porque le vian callar junto al altar, y llorar en apartandole. Y hizieron a su ama casi por fuerça que no se fuesse de la yglesia, ni hiziesse al niño tan gran pesar. Y luego que dio la buelta y se puso como antes cabo el altar, el niño quedo contentísimo y se le soltaró los braços que tenia pegados al cuerpo, y los sacó fuera de las mantillas y faxas, y puso las manos como para hazer oracion. Y dixo tres vezes claraméte, Iesus, Iesus, Iesus, Y a este milagro acudieron los frayles y seglares que estauan presentes y no poco asombrados de ver la marauilla. Y llegando al niño hallaron ya las piernas descembotadas y en muy linda proporcion, y el rostro blanco y hermoso de muy agraciadas y concertadas figuras. Y en pocas horas se diuulgo por toda la ciudad, y no se tenia por hombre el que no venia a ver lo que nunca se pudo ymaginar q̄ era posible. Llegaron las nuevas a su madre, y con quanta prisa pudo acompañada de muchos deudos y parientes fue a la yglesia (donde toda via estaua su hijo) y con grande alegría y voz del pueblo le lleuo a su casa. Y en toda la ciudad se hizo publico regozijo por tan grande y señalado milagro. Desde alli se fue criando Ambrosio, y creciendo cada dia mas en hermosura y gracia con vn aspecto graue y modesto, no de aquella edad sino de muy mayores años, y con vna representació de sanctidad que le hazia ser particularmente amado, y estimado como cosa del Cielo y sobrenatural. Y estando en braços de su ama o jugando con los otros niños se alegrava conocidaméte y se reya, viendo qualquiera persona religiosa. Y ( como se escriue de sancto Thomas de Aquino ) era para el muy gran entretenimiento hojear vn libro, y mirar có mucha atencion las ymages y pinturas. En esta edad le sacaron sus padres de Sena huyendo de la pestilencia, y en vna aldea donde se retiraron se crió hasta los siete años, haziendo altaricos y processiones como los otros niños y hincandose de rodillas puestas las ma-

nos

nos y cantando. Que suelen tomarse de los exercicios de aquella edad pronosticos de las inclinaciones y ocupaciones quãdo hombres ( como dize Aristoteles ). De siete años començo a mostrar mas al descubierto los thesoros de su coraçon, porque se le yuan los ojos tras los pobres, y ninguna cosa le venia a las manos q̄ no fuesse para ellos. Y a quantos topaua por la calle rogaua q̄ se fuesse có el a su casa y les daria vn pan. De nueue años començo a ayunar muchas vigalias de santos, y en ellas se retiraua las noches a pésar algo de la fiesta y en la grandeza de Dios, q̄ hazia tan grãdes sanctos. Y aunq̄ estos pensamientos y confidencias eran de niño y niñerías, pero valen mucho y prometē mucho para quãdo aya fe y capacidad para tan altos exercicios. Confessauase muchas vezes sin tener de que, ni entender lo que importaua aquel sancto Sacramento, sino solo de ver lo que otros hazian, q̄ como fuesse bueno todo se le pegaua. Y el espíritu santo que esta en el alma la inclina dulcemente a las cosas conuenientes y conformes a si. Y de esta manera yua gouernando el alma de Ambrosio en todas las cosas q̄ pertenecian a su saluacion, y principalmente en el amor de los pobres donde tenia puesta la mayor parte de su caudal. Y alcanço de su padre ( que era muy rico ) licencia para dar de comer todos los sabados a cinco pobres peregrinos o romeros, en reuerencia de las cinco llagas de Iesu Christo nuestro Señor. Y aquellos dias salia muy demañana a la puerta de la ciudad por donde mas de ordinario caminaua esta gente, y escogia de ellos cinco los mas pobres, y lleuaualos consigo a su casa donde por su propia mano eran seruidos y regalados, lauandoles el mismo los pies, y a la noche lleuandoles a acostar, y desnudádoles, y remendandolos, y cosiendoles los vestidos rotos. Y el domingo por la mañana los acompañaua hasta la yglesia para que oyessen missa, y entonces los despedia. Y como son a Dios tan gratos estos exercicios quiso que Ambrosio con alguna golosina se ceuasse mas en ellos. Y vna noche en sueños vio cinco Angeles que cantauan con celestial melodia alabanças a Dios, y le combidauan a el para cantar su parte: y assi lo hazia. Y aunque vino luego a despertarse del sueño, quedo por vn rato oyendo, el armonia, y tras ella vna voz que le dixo: Ambrosio nosotros

somos los peregrinos que ayer acogiste y regalaste. Lo qual solia el contar en el pulpito muchas vezes, quando encarecia el valor de las obras de misericordia sin descubrir quien era la persona a quien esto auia acontecido. Tomo tambien por costumbre en tan pocos años como los que emos dicho, visitar las carceles todos los viernes. Y quando entendia que alguno de ellos padecia necesidad de comer o de otras cosas, el se encargaua de prouerlo y lo proueya, pidiendo a su padre dineros, que no se los daua de mala gana, viédo que desto solo era su hijo tuhur en bienaventurada hora para el y para su casa. Los domingos a la hora del comer seruia en el hospital de la Escala a los pobres y enfermos para quien sola su buena gracia y aseo y alegría de rostro era salud y consuelo. Y en fin como todos los desseos de moço, los brios, las inclinaciones, las galas, y los defaguaderos de aquellos años eran amor de Dios y de sus proximos, no se le escapaua pobre ni afligido, ni desconsolado, ni necesitado, que no lo sacase de rastro para consolarle, remediarle, y curarle, con mucho contento de sus padres, a quien Dios hazia tan gran merced que el Espíritu santo fuesse el ayo y tutor de su hijo. Cō estos exercicios yua el moço guardando y conseruando la limpieza con que nacio. Y assi se entiende que persevero en ella todos los dias de su vida, viuendo con el recato que pide negocio tan grande y tan dificultoso como este. Que como inestimable thesoro llueuē sobre el millares de ladrones y salteadores, que al menor descuydo nuestro nos dexan pobres de la mas rica joya q̄ podia desearse, y con daño mas irreparable q̄ la muerte. Por donde Ambrosio andaua siempre arisco y muy sospechoso de todas conuersiones y amistades, saliendo de ellas con la mejor gracia que podia, pero al fin saliendo dellas con ella o sin ella, sabiendo que son burlas muy pesadas las del fuego con las esto pas. De esto pesaua al demonio estrañaméte, y toda la vida le hizo guerra por ver si pudie ra captuarle. Pero principalmente le armo sus redes quatro vezes con grandísimo peligro, sino tuuiera Ambrosio dentro de si otra potencia mayor para vencerle, y otra sabiduria mas alta para dexarle burlado. Porque el Espíritu santo en el coraçon de los justos pelea y habla por ellos y no vencé con sus fuerças,

gas, fino con las diuinas, con cuya sabiduria tambien son sabios, y las agudezas del demonio paran entonterias. Acontecio vna vez. Que siendo convidado a la boda de vn pariente suyo muy cercano, y entendiendo que la fiesta auia de ser muy grande, y grande el vanquete y regozijo, se escuso lo mejor que pudo por no hallarse donde el tiempo y la ocasion pudiesen descomponerle, y mientras los otros caualleros parientes y amigos estauan en la fiesta, se fue el a vn monesterio de Cartuxos que llamauan fant Miguel fuera de la ciudad por la puerta de Florencia, a donde el demonio le salio al camino en habito de pobre mendigo para mejor enganar le. Y despues de auer recebido limosna de mano del santo moço, le dixo. Querria señor Ambrosio que os detuuiesedes vn poco miétras os hablo algunas cosas que os cumplen, y creo que han de espantaros. Yo se bien a donde vays, y si quisiesse os podria dezir todos vuestros pensamientos, pero para nuestro proposito, bastara deziros que vos vays huyendo desta fiesta, y de la boda por no hallaros en ocasion de tanto regozijo y conuersiones, de miedo que no se os pegue algo que pueda hazer offensa a vuestros buenos y sanctos propósitos. Mas por donde pensays apartaros de vn inconuiente, days en muchos muy mas peligrosos: Porque pensar que es virtud la que no es prouada con muchas persecuciones y tentaciones, ya se vee que es desuario. Y no puede ser virtud prouada mientras el hombre se esconde y huye, y no quiere saber lo que tiene, de couarde y haragan. Y por esto fue grande la virtud de los santos, porque passaron por las picas, y hizieron resistencia a los vicios, pelearon con ellos y los vencieron. Que si se pusieran debaxo de la tierra donde nadie los viera, ni oyera, ni hablara, pocas gracias que no cayeran. Mas deuenfeles muy muchas, porque pudiendo pecar no pecaron, y puestos en ocasion de perderse, se defendieron, y guardardó. Y si vos quereys agradar a Dios en vuestras cosas, de esta manera os auceys de guiar. Andad como los otros caualleros de vuestra edad, trataos honrradamente, visitad y entreteneos, que no esta el daño en la conuersacion, ni en el vanquete, ni en las mugeres, ni en los amigos, fino en el mal uso de todo esso. Y como vos os guar-

deys de offender a Dios andando como todos, y a buelta de todos, de mayor merecimiento sera lo que hizieredes. Y de mas de esto es mucha singularidad andaros por el campo a solas y por los hospiales y carceles, quando los otros caualleros vuestros y iguales dançan, o juegan, o se entretienen, o passean, que no sirue esto fino de dar que hablar a la gente o ciosa. Y que pensays que han de dezir: fino que ocreays que van todos errados y se condemnan, o que solo vos vays acertado por vuestro parecer? Que lo vno es mucha soberuia, y lo otro es juicio temerario. Y en la ocasion de agora casandose vuestros deudos y tomando estado tan sancto como el del matrimonio, regozijandose todos y holgandose como es razon, solo vos auceys de andar huyendo de todos ellos, y triste de su contento? Pensays que se condemnan los hombres por ser casados: auiendo echado Dios su bendicion al matrimonio? Y quando por vuestra flaqueza viniessedes a enamoraros, y a tener parte con alguna muger, no es el mayor peccado del mundo. En llegando aqui Satanas con su razon, el bienauenturado moço se santiguo, temblando no solo de la culpa, sino de la sombra della. Y sin despedirse del negro huesped alargó el passo huyendo, y boluiendo siempre la cabeça atras a ver si venia su infernal enemigo, hasta que el conocio quien era, y el traydor desaparecio. Ambrosio lleuó al monesterio perdidas las fuerças y el aliento, despauorido, y santiguandose, y fue menester que los frayles le focorriessen y esforçassen antes de saber la causa de su accidente que el no la dezia, ni ellos podian adeuinarla. Mas tanto hizieron que vuo de descubrir lo que passaua, con que los monjes pudieron mas facilmente consolarle, y con mayor certeza asegurarle y confirmarle en sus santos propósitos. Pero aunque el dezia que estaua defengañado de la maldad del enemigo y de sus consejos infernales, toda via le desasossegaua lo que le dixo de singularidad. Que como este sea vicio que los justos deuen aborrecer, dauale cuydado si en aquello dezia verdad el padre de mentiras. Mas como su desseo era acertar en todo, sacole de este trabajo el mismo Dios (a quien buscava y seruia) hablandole vna noche en sueños y di-

zien-

le. No temas Ambrosio: que Dios anda contigo y en su compañía no puede tener fuerza la furia de Satanas. Y con esto quedo alguntanto sofegado. Pero siempre con sobresalto de su enemigo. El qual otra vez como esta, (pero por diferente camino) le penso hazer vna pesada barla. Y fue. Que a tres millas de la ciudad de Milan ay vn monesterio de la orden de sant Augustin, a donde Ambrosio yua por su deuocion vn dia. Y passando por vn bosque que estaua en el camino, oyo vnos gritos como de persona lastimada y affigida que se lamentaua y que xaua al Cielo. A donde Ambrosio mouido de lastima y compassion fue alargando el passo. Y quando lleuó a reconocer lo que era halló vna muger muy moça y sobre manera hermosa, vestida de hombre, que era la que hazia aquellos estremos con lagrimas en los ojos. Y en su compañía otra muger muy moça en su proprio habito. Y entrambas a dos con vn semblante tan graue y honesto, que a qualquiera que no fuera lo que ellas mouiera a compassion. Y viendo a Ambrosio cerca alçaron mas las voces y renouaron el llanto, pidiendole que tuuiesse dellas lastima que eran mugeres nobles, desuenturadas y tristes. Yo (dezia la vna) soy hija de nobles padres de aqui de Sena, y ha muchos dias que tengo proposito de seruir a Dios en religion. Y he sido tan desdichada que ni en padres ni hermanos he hallado fauor. Y haziendome agora fuerza para casarme no pude hallar otro remedio sino salirme de su casa con este habito de hombre por no ser conocida, y he traydo conmigo esta donzella a puras importunaciones y lagrimas, hasta que Dios me depare compañía que me ponga en saluo. Y pues el os ha traydo por aqui, suplico os que tengays misericordia de nosotras, y que nos acompañeys si quiera vna o dos jornadas hasta ponernos fuera de esta tierra, que despues Dios nos prouera. Y si esto no fuere posible: alomenos por estos dos dias no nos dexeys, o si quiera oy hasta la noche que podamos encubiertamente partirnos. Ambrosio las consoló con buenas palabras, diziendo. Que si así era como lo dezian el remedio estaua en la mano, pues Dios no auia de faltar a tan justos desseos, ni a personas desconsoladas, si bien auia sido muy errado el medio que to-

mauan de yr huyendo. Y que lo que el podia hazer por ellas seria boluer a Sena, y buscarles alguna muger anciana, o algun hombre de canas que fuesse con ellas. Porque yo (dezia el santo) no tengo años a proposito, y antes pareceria cosa escandalosa mi compañía. Y diziendo esto se despidio dellas muy cortesmente. Mas la vna, que era el artifice de esta maldad, se fue tras el corriendo y llorando, y diziendo mil endechas hasta que le pudo alcançar y trauar de la capa, de que el se congoxo mucho, y començo a dezir, Iesus, Iesus, santiguandose con la señal de la Cruz, a cuya virtud no pudo resistir el principe del infierno, q para matar el alma de Ambrosio auia tomado aquella figura, y subitamente desaparecio. De que el santo moço quedo asombrado. Y dando gracias a Dios por la merced que le auia hecho tan señalada. Y desde entonces cobró tan grande odio al trato y comunicacion de mugeres como si en todas estuiera el demonio del bosque. Y començo de nuevo a trauar platica y amistad con religiosos, con determinacion de tomar aquel estado y dexar del todo quanto en el mundo auia. De esta nueva amistad y comunicacion estrecha con los frayles pesaua mucho a sus padres, y procuraron diuertille de aquellos pensamientos, y pusieron en platica vn casamiento muy principal. Compraronle cauallos y adereços, buscaronle compañía de sus yguales que le sacassen al campo, y con la caça, y con otros exercicios de moços virtuosos se le olvidassen los de frayle, que con desseo de serlo ya los vsaua. Mas todas estas diligencias eran en vano. Porque Ambrosio estaua resuelto en lo que le conuenia, y con las manos tocava la verdad del Euangelio, que los enemigos del hombre son los de su casa. Y contra el parecer de todos ellos se entro en esta orden el año del Señor de. 1237. a los. 16. de Abril en el dia mismo que auia nacido siendo de edad de diez y siete años, y auiendo primero distribuydo gran golpe de dinero (de lo q sus padres le auian dado) en remedio de pobres y casamientos de huerfanos. Antes de tomar el habito le dieron aquellos padres vn maestro con quien se confesasse y comunicasse y platicasse ocho dias enteros que estuuó en vna celda recogido. Y con aquellos sanctos exercicios, oracion y ayuno, le fue cre-

Kk ciendo

ciendo el desseo, y creciendo la humildad, y quando en el capitulo se haze aquel acto con tantas ceremonias y solemnidades para el nuevo habito, no lo quiso recibir sin besar los pies a todos los frayles vno a vno, publicamente: enterneciendolos a todos con tanta demonstracion de humildad. Y era todo poco quanto mostraua con lo mucho q̄ dentro del alma tenia. Passados algunos dias de su profesion aquellos padres trataron de embiarle a Paris donde residia entonces Alberto Magno para que oyesse de tan gran preceptor la sagrada Theologia. Porque lo q̄ era Philosophia, y logica, ya lo auia estudiado antes de entrar en la religion. En esta jornada le acontecio vna de las mas estrañas y solemnidades, cosas que han acontecido en el mundo. Y fue, que como no estaua acostumbra- do a caminar (y mucho menos a pie y con tanta necesidad y pobreza) cayò en el camino enfermo, y la calentura no le dio lugar a passar adelante, y fuele necesario acogerse al primer lugar para curarse. Y sus compañeros le llevaron a vna posada donde fueron bien recibidos del huésped, y dieron a fray Ambrosio vna cama en que se acostasse. Poco despues entro en aquel meson vn venerable hermitaño pidiendo limosna. Y sabiendo de los huéspedes que estaua alli otro moço muy peligroso de calenturas quiso entrar a visitarle. Y a las primeras palabras le dio mucha esperanza de su salud, y se ofrecio a quitarle la calentura dentro de vna hora. Y tomando el çumo de vnas yeruas (que en presencia de todos los que alli estauan majo sin conocer nadie que yeruas fuesen) puso la mano asi mojada como estaua sobre la boca del estomago del enfermo. diziendo ciertas palabras en secreto, que no se dexaua bien entender las que eran, mas los efectos fueron espantosos que dentro de vn hora le dexò la calentura. Quando los compañeros de fray Ambrosio entendieron lo que el hermitaño auia hecho, rogaronle mucho que subiesse a visitarle y a hazer en el alguna experiencia que como la calentura venia sobre mucho quebrantamiento del camino, y el sujeto era flaco y delicado començauan a temer algun ruyn successo. No se hizo mucho de rogar el hermitaño, que luego fue al aposento donde el santo enfermo estaua. Y entrando por la puerta, fray Ambrosio leuanto la

cabeça, y en viendole se turbo de muerte. El maestro fray Oderico, y fray Dionysio sus compañeros le pidieron que se alegrasse y mirasse al sancto hermitaño que venia a darle salud con la gracia que tenia de Dios para ello. Y el hermitaño profiguiendo la platica de los religiosos dixo al enfermo. Como a mi me creays yo os quitare la calentura presto. Pero auiso os, que si passays adelante en vuestro camino os pesará presto, y sera el mal peor que calenturas, porque esta que teneyd no procede de cansancio, ni de trabajos, ni flaqueza, sino de la voluntad de Dios, a quien desagrada mucho vuestra yda a Paris. Y a los tres que aqui estays, y aun a vuestra orden toda pesará mucho de la jornada. Aysi q̄ hermano mio lo que yo os puedo aconsejar, es que pues no es la voluntad de Dios q̄ perseuereys en esse abito le dexeyd con tiempo, y os vays a vna de las vniuersidades de Italia pues tienen vuestros padres con que sustentaros y muy honrradamente, y podreyd estudiar derechos con seguridad. Y poniendo en ello vuestra diligencia y cuydado podreyd seruir a Dios mas a su gusto. Y diziendo esto tendio la mano para ponerla en los pechos y curarle como al otro enfermo: Mas esto no se lo consintio si ay Ambrosio, y echole de si cò mucha desgracia diziendo. No quiero vuestra cura ni sanar por vuestra mano, ni creer cosa que me dixeredes, ni dexar el estado que he tomado. A solo Dios tengo de creer. Vete de aqui, dexame en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo. Y con esto desaparecio el hermitaño demonio dexando el aposento contaminado con vn olor tan infernal que los dos frayles cayeron medio muertos en el suelo dando gritos. Y acudiendo al socorro los de la posada no pudieron entrar de hedor por mucho rato. La noche siguiente se puso en oracion el buen fray Ambrosio, y se quedò arrebatado algun tanto, mientras sus compañeros hazian lo mismo por su salud. Y reposando vn poco hazia la mañana se hallò del todo sano y fueron su camino. Llegados a Paris fue recibido fray Ambrosio con mucho contentamiento de todos. Porque ya tenian del noticia por cartas, y le desseaun y aguardauan. Alli estudio mucho, y en todos los generales de Philosophia y Theologia se hazia oyr y temer quando argumentaua o respondia, porque en entrambas cosas hazia mucha

mucha ventaja a sus condiscipulos. Y era de todos muy amado, y andauan a porfia sobre qual seria mas su amigo por lo mucho que cada qual pensaua interesar en ello, aysi para las letras como para virtud y santa conuersacion que por estremo era grande. Mas el no se daua tan de buena gana a seglares como a religiosos, por el natural encogimiento que tenia, y por el gusto que hallaua en tratar con siervos de Dios. Quisieran mucho aquellos padres que se graduara en artes aunque era muy moço, pero el resistio lo que pudo: Mas no pudo escaparse de la obediencia en lo que tocava al pulpito. Y aunque (como queda dicho) era muy moço, salia a predicar en publico tan altamente y con tan grande espiritu. Que a fama de la mas rara cosa que auia en el mundo concurrían a sus sermones quantos hombres doctos auia en Paris en todas facultades con admiracion de todos. Y no solo esto, pero los grandes Philosophos y Theologos de aquella vniuersidad acudian a el a comunicar sus mayores dudas y dificultades en la sagrada escritura Theologia y Philosophia, como si fueran oraculo sus respuestas. Y lo que para otros fuera ocasion de vanidad y soberuia, fue para el vna gran materia de humildad. Que teniendose por indigno de tanto aplauso y concurso de gente, pidio a sus prelados licencia para retirarse, y hizo en ello tan grande instancia, que al fin se retirò a vna celda dexando el pulpito y las escuelas y disputas, y entregandose todo a oracion y exercicios espirituales con silencio y esperanza como dize el Propheta. Mas como esta licencia auia sido mal dada y a puras importunaciones y ruegos contra el bien comun y prouecho de las almas, tornaron los padres a reuocarsela, y a mandarle otra vez salir a plaça y leyo tres años Theologia escolastica con grande aplauso de la escuela y admirable aprouechamiento de los discipulos. A cuyas lecciones no solo concurrían los nuevos estudiantes, sino los hombres muy aprouechados doctos y graduados. Porque tenia vn cierto don del cielo para este ministerio pocas vezes visto en otros. De Paris le embiaron a Colonia donde leyo algunos años Philosophia natural y diuina, y en breuè tiempo aprendio la lengua vulgar de aquella Prouincia, y predico en ella marauillosamente y con grande fruto muchos dias. Ardia entòces en guerras y discor-

dias toda Alemania, que en la vacante del imperio se ofrecieron. Y para componerlo todo no se hallò persona mas a proposito q̄ fray Ambrosio. El qual hizo mucho en el negocio, y reconcilio los animos de algunos Principes cabeças de la dissenfion: con que aquellos estados se pusieron en razò y se pacificarò por entonces, pareciendo a juyzio de todos imposible. Pero ayudole mucho a fray Ambrosio la gran opiniò que cobro de santo por auerse visto sobre su cabeça vna paloma que quando predicaua baxaua del cielo, y a vista de todos se le ponía en la cabeça, aunque el no la via ni la sentia. Pero el pueblo hazia de aquello tan grande caso que les parecia que era (como es de creer) vna particular asistencia del Espiritu santo con estas muestras visibiles. Y aunque el Papa le hizo venir a Italia para negocios importantissimos, fue necesario tornarle a embiar muy presto a Alemania para remedio de otras nuevas alteraciones que por su mano se compusieron. Y hizo gran esfuerço con aquellos Principes para el socorro de Vngria contra el Turco. Y entendio en la conuersion de vnos hereges que se auian leuantado por aquellas montañas, donde passo mucha persecucion y trabajos, y se vio hartas vezes en peligro de la vida. Pero con estos aprietos le crecia el animo, y se alentaua el espiritu para las disputas y sermones contra la secta (que cò la golosina del martyrio se le hazia tan facil) y vino a partido con las cabeças de disputar con ellos en publico, y en lengua vulgar, ofreciendose a grandes penas sino los còueniesse. Cosa que fino es con particular inspiracion de Dios, ni es buena ni permitida, por no poner la certeza de la fe en vno y opinion de vulgo que es inabil para entender verdades, y facilissimo para creer mentiras. Pero deuiose de mouer vn hombre tan santo como fray Ambrosio con este espiritu y aysi le sucedio bien. Por que los hereges no osaron salir al partido: y la gente popular desfmayò y se reduxo al gremio de la santa yglesia Romana, parte por las grandes y efficacissimas razones y testimonios de la sagrada Escritura con que procedia fray Ambrosio, y parte porque de esta vez vieron muchos dellos la paloma sobre su cabeça quando predicaua.



Capit. LII. *Dónde se profigue la vida del bienaventurado fray Ambrosio.*



Cabadas las cosas de Alemania en la forma q̄ dicha es, dio la buelta el sancto F. Ambrosio a Italia. Y el Pontifice le encomendo la predicacion de la Cruzada para la conquista de la tierra sancta. Donde se vio la fuerza del espiritu con que predicaua y persuadia y mouia los coraçones milagrosamente. Porq̄ nunca los Principes Christianos en tiempo del Emperador Frederico ni en otros atras se juntaron, ni juntaron tan copioso exercito como con esta predicacion. Aunque andando en estos pasos se los quiso cortar el demonio con otra muy pesada burla de las que el suele. Auiale el Papa ofrecido vna principal yglesia, y aunque le apreto mucho para que la aceptasse no se pudo acabar con el, queriendo mas el estado humilde y pobre que tenia que no el eminente de Obispo con tantas y tan estrechas obligaciones. Y saliendo muy contento de los pies del Papa con esta gracia prosiguió su camino casi por toda Europa para tratar con los principes Christianos la sancta liga y cruzada contra infieles como queda dicho. En el camino se le hizo encontradizo satanas en figura de caminante muy platico y muy cortésano, que despues de las razones ordinarias y generales entro con el en otras mas particulares diziendo los pareceres que auia y los iuzios que se hazian en la corte sobre este negocio del Obispado: y q̄ los mas cuerdos voros que tenia por errado, aunque el pueblo ignorante lo alabaua mucho y le parecia sanctidad. Porque los hombres a quien Dios da su espiritu y muchas partes para los officios y dignidades Ecclesiasticas, estauan obligados a no esconder su talento ni enterralle como hizo el mal sieruo condenado del Euangelio. Y especialmente quando auia falta de hombres como entonces la auia, y quando la yglesia estaua falta de seruicio y tenia necesidad de sus hijos que la ayudassen. Y que si los que podian ser Obispos no querian serlo, era necessario echar ma-

no de los indignos cō gran cargo de consciencia y a cuenta de los que por su particular consideracion y gusto hurtauan el cuerpo a las cargas de la obediencia y fidelidad que deuia a su madre la yglesia. Y dezia mas. Que sabemos si por este camino quiere Dios reformar el mundo que tanta necesidad tiene de reformation? Que siendo vos buen Obispo (como todos esperamos y creemos que lo seriais) no pararia solo el prouecho en vuestro Obispado: Mañana se ofrecera vna electiō de Papa, y podriades entrar en aquella silla para biē de todos. Y si esto fuesse (como es posible) con que podriades pagar el daño que hazeys a la yglesia en esconderos? A este proposito le fue diziendo tantas y tales lisonjas, tan dulces al gusto, y tan suaues a las orejas, que verdaderamente se entristecio fray Ambrosio y se puso pensatiuo. Porque lisonja dicha con artificio y artificio del diablo, es vn veneno secreto que entrando por las orejas penetra las potencias del alma, y se deriu a las venas y a la sangre, y todo lo inficiona y estraga como ponçonia de infierno. Mas al cabo el sancto respondio. Que el no tenia otra voluntad sino la de Dios, y que en sus manos estaua del todo resignado para que ordenasse y dispusiesse de su vida y de su alma lo que el quisiesse. Pero q̄ si agora no auia arrojado a la merced que el Papa le hazia, era por auer conocido en si las pocas partes que tenia para tan alto estado. Y si Dios se siruiera de otra cosa (dezia fray Ambrosio) el lo en caminará. Y o no pienso negociarlo ni tratarlo. Y estando en esto, el demonio desaparecio con grandissimo espanto de los que alli yuan, y no menos del santo frayle, que hasta aquel punto no auia conocido la treta ni menos al que la jugaua. Y començo a dar gracias a Dios que le auia librado de aquel traydor y de sus trayciones. Acabada esta legaciō tan prosperamente se acerto a hallar el sancto fray Ambrosio en la corte Romana cō el Papa Clemente quarto quando se tratarō los negocios de Conrradino q̄ por auer entrado en Italia con diez mil hombres de pelea y auer hecho mucho daño en las tierras de la yglesia estaua descomulgado y anathematizado y en summa desgracia del sancto Pontifice q̄ profetizo su desastrada muerte. Alli se mostro el auctoridad que el sieruo de Dios tenia cō los Principes. Porque Conrradino le tomo por medianero con

ro con el Papa para alcançar perdon de sus insolencias, y absolucion de las excomuniones. Y la alcanço, diziendo el Papa q̄ no era hombre F. Ambrosio quando hablaua sino el Espiritu de Dios. Aunq̄ el desuēturado principe no se logro, ni se lograron estos beneficios. Tambien escriuen q̄ se valio del su misma ciudad de Sena para alcançar del Papa Gregorio absolucion de las excomuniones, censuras y entredichos q̄ tenian de muchos años atras, assi por auer fauorecido al Emperador Frederico depuesto por el Concilio, como por lastrianias de Guelfos y Gibelinos q̄ en aquella ciudad se fomentauan. Y hizo tan señalados officios con el Pontifice q̄ se aplaco y los recibio a su obediencia y bendicion, aniendo hecho primero muchas pazes y amistades entre los mismos Seneses fuera de todas esperanças. Pero esto no fue como Sebastian Flaminio lo cuenta, ni fray Seraphino Razzi en tiempo de Gregorio nono. Y mucho menos en el año de 1240. que señala Sebastia Flaminio. Porque este año de quarera no tenia mas que veynte fray Ambrosio q̄ nacio el año de veynte (como ellos mismos dizen) y era casi nonicio, porq̄ tomo el habito el año de treynta y siete. Y era muy moço para tan grandes negocios. Y aū no auia salido de su celda para el estudio, quanto mas para jornadas tan grandes. Y tambien Gregorio nono murio el año de quarera y vno q̄ es lo mismo. Y tãbiē porq̄ el Frederico no fue depuesto por Gregorio nono, sino por Innocēcio quarto en el Cōcilio de Letō de Fracia por el año de 1245. y la sentēcia de priuaciō esta en el cuerpo del derecho en el capitulo, Ad Apostolica de re iudicatu libro sexto. Demanera q̄ esta diligencia de F. Ambrosio no pudo ser sino en tiempo de Gregorio decimo q̄ hasta entōces duraua en Italia los apassionados de Frederico y los vados estaua de muy mala manera como queda arriba dicho. Pero cuentan q̄ entrado en la sala donde estaua el Pontifice cō algunos Cardenales, antes q̄ el sieruo de Dios propusiesse su embaxada. le dixo el Papa. Quiero q̄ se haga F. Ambrosio lo q̄ me pedis. Yo señor (respondio el sancto) no quiero mi voluntad sino la vuestra. Mas plegaos padre sanctissimo de alçar las censuras que teneys puestas contra Sena que toda aquella ciudad se pone a vuestros pies pidiendo perdon de sus yerros y vuestra misericordia. Y boluēdose el Papa a

los Cardenales, dixo: No puede hazerse otra cosa pues F. Ambrosio lo pide, y assi se haga. Acabado esto el Papa le embic cō otras muchas y muy calificadas personas a concertar los defatinos, guerras y vandos entre Florencia y Pifa, Venecianos y Ginoueses q̄ eran el fuego de Italia. Y cayendole en fuerte la parte de los Florentinos tuuo con ellos tãta gracia q̄ acabo quãto quiso con mucho seruicio de Dios y autoridad de la yglesia. Y por sus buenos medios se pusierō en libertad los prisioneros de entrãbas partes q̄ eran muchos. Pero no se deue de atribuyr todo a sus fuerzas porque eran muy flacas las humanas para negocios tan dificultosos. Fue el todo la gracia diuina que tomo a este hombre por instrumento para seruirse del en estas cosas tan propriamente suyas.

Capitulo LIII. *De la bienaventurada muerte de fray Ambrosio de Sena, y de los milagros que Dios obro por el antes y despues.*



AN grande sanctidad como la de fray Ambrosio no podia tener sino felicissima muerte como tuuo, porque el arte de bien morir es el viuir sanctamente. Y antes de llegar a esta hora suele hazer Dios muy grandes muestras de la gloria de sus santos conforme al estado que tienē y a las ocasiones que se ofrecen para manifestaciō de su gloria. Fue muy austero en su vida, muy dado a oracion, de mucha penitencia, tenia a rayz de las carnes vna tunica de gruesa xerga, y desde que entro en la religion hasta el dia que murio nunca comio carne, y casi siēpre ayunaua comiendo vna sola vez al dia, y los viernes pan y agua solamente. Y vn rato antes y otro despues de comer se hincaba de rodillas y oraua cō tantas lagrimas y deuociō que los frayles no podia hazer otra cosa en viendole sino llorar como el. Dormia dos horas antes de maytines y otras dos despues y siēpre vestido y sobre vn xergō de pajã. Y dōde quiera que se hallaua por los caminos o posadas dezia maytines a la media

noche, y las horas canonicas siempre de rodillas, y se daua cada dia vna disciplina. Dezia missa con grandissima deuocion, y siempre a la hora del alua. Mas no la dezia cada dia, sino algunos determinados de la semana. Y despues de auer cõsagrado la hostia sentia en si tan grande mudança que se cubria de pies a cabeça de vn sudor copiosissimo, y se deshazia en lagrimas en tan grande estremo que no osaua ponerse en el altar quando ni donde auia gente. Perseuero el seruo de Dios en santa virginidad y limpieza todos los dias de su vida por especial priuilegio del Padre eterno. En todos los caminos y jornadas que hizo asì por la obediencia de la ordẽ, como por mandado del Summo Pontifice, andaua a pic: Y gustaua mucho del trato y comunicaciõ de la gente llana y deuota aunq̃ fuessẽ ignorantissima, porq̃ como verdaderamente humilde se pagaua de los q̃ lo eran. Era officiosissimo. Gran regalador de los enfermos, acariciador de los huẽspedes y peregrinos, lauauales los pies ordinariamente y por su propia persona los seruia. Y como quiera que en su particular conuersacion y platicas fuessẽ cortõ y grandemente encogido, pero en el pulpito era animoso, y tenia tan grande fuerza y espiritu en las palabras que hazia tẽblar a los Reyes y Principes del mundo. Y llegaua a tanto q̃ dos vezes le vieron con el gran seruo que lleuaua en el sermon salirse fuera del pulpito en el ayre. Demanera q̃ quando fray Vicente Artino su discipulo y los otros religiosos y legos que estauã en el sermon lo vieron sin fer otra cosa en su mano dieron cõfigo de rodillas en el suelo, diziendo a gritos Jesu Christo, Jesu Christo, cõ tantas lagrimas y sentimiento que parecia vn dia de juyzio. Y el mismo fray Vicente afirmaua que auia visto por sus ojos muchas vezes estando predicando fray Ambrosio ponerse vna paloma blanquissima sobre el ombro derecho, y el pico a la oreja del santo. Y preguntandole la causa de estas marauillas, respondia que estas operaciones milagrosas no cabian en hombres tã indignos y peccadores como el era, sino que Dios por la deuocion de los oyentes hazia lo que hazia sin que el supiesse ni entẽdiessẽ nada. Tal es la humildad de los santos, y de esta fuerte sienten de si. Dezia este bienauenturado. Que quererse vengar los hombres era peccado de ydolatria, por-

que vsurpauan el officio proprio de Dios y se tratauan como tales. Que es vn gracioso encaucimiento y proprio de almas humildesq̃ traen atadas las manos y el pensamiento con la ley diuina, dezia tambien. Que los libros santos auian de leerse con la luz clara y ardiente del entendimiento, y no con alma distraida en pensamientos. Que de no hazerlo asì, viene a sacarse tan poco fruto de la santa lection como de la profana. Para vencer nuestras malas inclinaciones. Dezia q̃ era el mejor medio pensar cada dia que aquel podia ser el postrero de la vida. Enseñaua a conocer y distinguir las apariciones y visiones de los Angeles buenos y los embustes de los malos (q̃ algunas vezes fuele mostrarse con tãta luz y claridad q̃ a qualquier juyzio, sino es ayudado con gracia diuina, parecera q̃ es del cielo) y dezia. Que en llegando a nosotros qualquiera vision de estas la deuemos preguntar al improuiso, Quien es, De adonde viene, Y a que viene. Y que siendo Angel bueno se trocaria luego el temor en alegria, y el sobre salto en contento, y el miedo en seguridad. Y si a caso fuessẽ Angel de tinieblas perderian con esto la fuerza sus tentaciones. Predicãdo vn dia de la Cathedra de S. Pedro en la plaza de santo Domingo de Sena, vio vna señora muy principal y muy religiosa, baxar del cielo vna luz y resplãdor marauilloso q̃ desde el principio del sermon hasta q̃ se acabo estuu perseuerante sobre la cabeça del santo. Y quando para despedir al pueblo vuo dicho la confesion general desaparecio. Otra muger de la misma ciudad deuotissima de este bienauenturado, yendo vna mañana a mucha prissa a su sermõ dexo en la cuna durmiẽdo a vn niño q̃ criaua a sus pechos cubierto el rostro cõ vna sauana, y acabado el sermon boluiẽdo a su casa, hallo ahogada la criatura. Y tornãdose a la yglesia como raiosa llorando y gritandõ conto su trabajo al santo varon por cuya intercessiõ y meritos quiso el Señor de la vida darfela al rezien muerto. Otra muger de Pisa q̃ se llamaua Bona auia muchos dias que estaua manca de vn braço haciendo siempre mucha instancia con Dios para tener salud. Y estando vna noche medio durmiendo, y medio velando, oyo vna voz q̃ dezia. Leuantate dcmañana para oyr sermon de fray Ambrosio, que predica en S. Augustin y luego sanaras: la muger lo hizo asì, y fue con tiempo

tiempo al sermon del santo. Y quando acabo de predicar se hallo sana del todo. Fue siempre el santo confessor muy grã protector y padre de las sagradas virgines que estan en los monasterios cõsagradas a Dios, y de las donzellas por casar. Y de las vnas y de las otras tenia particularissimo cuydado como si del solo dependiera su remedio. Y asì despues de muerto hã quedado todos los años el dia de su fiesta que las donzellas de Sena q̃ estan para casar van a la yglesia de santo Domingo, vnas la vigilia, otras el mismo dia a encomendarse a Dios q̃ por meritos del santo fray Ambrosio las poga en estado que sea para su saluacion. Y offrecen sus velas de cera cõ mucha deuocion. Y esso mismo hazen los estudiantes que en aquella tierra le tienen por su particular abogado y han tenido muchas experiencias de su fauor, quando era viuo y despues de muerto. Como se parece de las imagines, tablas y pinturas que en testimonio de estas y otras muchas marauillas estan colgadas en su sepultura. Pero viniendo a su bienauenturada muerte, acaecio asì. Que predicando la vltima Quaresma en Sena se le rompio vna vena del pecho, de que començo a echar sangre por la boca en alguna cantidad. Y aunque los frayles le rogaron que dexasse los sermones por entonces (por ser tan peligroso officio con aquella enfermedad) no quiso creerlos engañandose con algunos ratos buenos que auia tenido aquella noche sin echar sangre. Y a la mañana se puso en el pulpito y hizo vn valiente sermon contra los vsureros: de que la sangre se le inflamo y començo a echar la por la boca en mucha abudãcia. Y entendio que se moria. Por donde pidio luego los santos y diuinos Sacramentos, y començo a conuolar a los frayles que tenian harta necesidad dello, pidiendoles muy en carecidamente q̃ no llorassen su muerte, pues era vispera de la vida eterna que esperaua. Y despidiendose de todos ellos los abraço vno a vno para partirse. En esto se passõ mucho con el gran sentimiento que teniã todos de su muerte, y por la soledad cõ que quedauan. Que a la sombra de fray Ambrosio parece que viuiã y eran estimados, fauorecidos y honrrados: y la orden yua creciẽdo. En toda aquella tierra se edificauã monasterios, y se estendiã por otras con su fauor. Mas no podian sufrir tãto las flacas fuerzas del enfer-

mo, y llegauase muy apriessa la hora del partir de aquesta vida, y traxerõle el diuino Sacramento del altar para cõpañia y viatico de aquella jornada. Y como mejor pudo se hincõ de rodillas el santo frayle, y lo recibio cõ singular cõtentamiento y deuociõ, y con essa misma le vngierõ. Y diziendo Psalmos y oraciones, y ayudãdoselos a rezar y dezir, les dexo la palabra en la boca y se fue al cielo a los diez y nueue de Março del año del Señor de 1285. Y a esta hora vierõ muchas personas de fe y de credito vna hermosa nueue blãca encima del monasterio, y en medio della vna estrella q̃ por todas partes echaua rayos de maruilloza luz. Y subiẽdo poco a poco hazia el cielo la perdierõ de vista, y entẽdieron q̃ era señal de la bienauenturança de F. Ambrosio. Que como auia sido en vida luz de la yglesia yua agora a ocupar en el cielo el assiento de uido a sus merecimientos, como estrella en el firmamento. Y muchos niños en aquella ciudad sin saber hablar otra cosa, hablauã en esto diziẽdo q̃ auian visto por sus ojos el alma de F. Ambrosio subir al cielo. No pudo el sancto cuerpo enterrarse aquel dia ni otros dos, por q̃ el concurso de la gente era tan grande q̃ no dexaua tiempo ni lugar para ello. Hasta q̃ el dia de S. Benito en la tarde q̃ es a los veynte y vno se hizieron las exequias con grandissima põpa y aparato y se puso el cuerpo detro de la Sacristia del cõuento de santo Domingo en vna boueda de piedra. Y dentro de pocos años aquella señoria le hizo vn sepulchro de marmol excelentissimo, y fue trasladado y puesto en el, en vna hermosa capilla q̃ estaua en medio de la yglesia. Y este dia de su traslacion fue hallado el cuerpo tan sano, tan fresco y tan hermoso como el dia que murio que lo estuuõ mucho, y cõ vn olor suauissimo no de muerto, ni de muerte, sino de Eterna vida.

El Papa Honorio quarto (en cuyo tiempo murio este bienauenturado santo) quiso luego canonizarle por ser tã grãde y tã extraordinaria su vida, y tan grande la fama de sus milagros, y dio su comisiõ a fray Gisberto Alexandrino gran Philosopho y Theologo discipulo de santo Thomas de Aquino. Y al maestro Recuperato de Pietramala del Cõdado de Arezzo, y al maestro Aldobrandino de Paparoni, y al maestro Odoardo de Bisdomini de Sena, todos contemporaneos del sancto fray Ambrosio, para que recopilas-

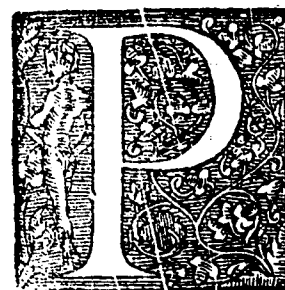
fen su vida y buscaffen con diligencia y fidelidad todos sus milagros para hazer aquel auto de la canonizacion como conuenia: mas antes q̄ los dichos padres acabaffen de hazer su officio murio el Papa en el segundo año de su Pontificado. A Honorio succedio Nicolao quarto de la orden de sant Francisco, con el qual no se pudo tratar deste negocio por las muchas ocupaciones que tuuo cō infinitos de fastres y trabajos de guerras entre Christianos por toda Italia, y cō infieles en Asia (que en su tiempo tomaron los Moros a Tyro y a Sidon y a Beritho y a Acon y la gran ciudad de Ptolomayda) y en embiar socorro en vano a la tierra santa sin ayuda de Principes Christianos, y en apaziguar las diabolicas guerras de Guelfos y Gibelinos que llegaron a termino que en vna batalla sola que se dio junto a Ciuita Castellana murieron mas de tres mil Gibelinos. Las quales cosas junto cō las guerras que se rompieron entre Inglaterra y Francia, y la muerte del Emperador Rodulpho y las reuoluciones d̄ Grecia despues que fallecio Miguel Paleologo no dieron lugar a estotros negocios, muriendo el buen Pontifice de pura tristeza y cuydados. Succediole Celestino quinto santo hombre y llano, que auiendo sido hermitaño primero le espantaron ambiciosos hablando le por vna zebratana para que dexasse el Pontificado a los seys meses de su election. Por donde tan poco se pudo tratar con el (en tan breue tiempo) de la canonizacion. Y mucho menos en tiempo de Bonifacio octauo que le succedio. Asfi por los disturbios y desafossiegos que tuuo en los ocho años que presidio (de que estan llenas las historias) como porque el sancto fray Ambrosio era de los de la faction Gibellina con quien este Papa tenia tan gran enojo quanto mostro en los Colonese que destruyo y en Pracheto Arçobispo d̄ Genoua a quiē tomado d̄ su mano la ceniza el miercoles primero de Quaresma se la arrojó a los ojos y le dixo. Memento Gibelline quia Gibellinus es, & cū Gibellinis morieris (Si es verdad lo que dicen Platina y otros). Muerto Bonifacio fue la gran pestilencia de Sena donde murio la mayor parte de la ciudad y casi toda la nobleza, y particularmente el linage de los Sansedones que era la cosa del santo fray Ambrosio. Y asfi faltaron los principales solicitadores de este negocio. Mas aunque no llego a con-

cluyrse su canonizacion, pero en el processo q̄ los comissarios arriba dichos hizieron se hallan tan grēdes milagros que Dios obro por su sieruo asfi en vida como despues de muerto, que dan verdadero testimonio de su santidad. Prouose que auia librado seys endemoniados, muchos sordos, tres ciegos, y a vno dellos que lo era de su nacimiento, Resuscitado dos muertos, vno que se auia ahogado en vn estanque, y otro que salio muerto del vientre de su madre. Cennino de Monte Pulchano guardando cierto ganado suyo le aparecio vn animal negro de la manera de gato, y tomando vna piedra para tirarfela quedo m̄co del braço y la espalda derecha sin movimiento ni sentido, y perdio la habla, y estuuo asfi casi dos meses sin ningun remedio. Este hombre tenia vna tia casada en Sena llamada Emilia, la qual entendiendo el desastre de su sobrino le ofrecio al santo fray Ambrosio q̄ entonces era rezien muerto y hazia muchos milagros y subitamente quedo sano. Lanfranco de Perosa hōbre rico y en cosas de armas muy afamado, auiendo trabajado por su patria en tiempo de guerras fue preso por vnos soldados del campo contrario. Y hallandose asfi en vn lugarillo del Condado de Oruieto cō grillos a los pies y vnas esposas a las manos, y atado con vna cadena: muy mal tratada su persona: con mucha falta de la comida. Quiso en este aprieto valerse del santo fray Ambrosio, y le hizo voto si salia de aquella prision de yr a visitar su sepulchro, y poner allí vna ymagen con las cadenas y hierros q̄ el tenia. Y hecho este voto començo cō mucha fe a tētar los grillos y las cadenas cō q̄ estaua atado, y pareciole q̄ blandeauā y dauan de si. Y animandose con esto prouo sus fuerças, y no fueron menester mucho para que todo se cayesse y el quedasse libre de las prisiones cō que a la media noche se arrojó de vna ventana abaxo. Y aunque con gran peligro de la vida se saluo milagrosamente, y cumplio luego su voto. Vn mercader Florētino llamado Roberto Spini lleuaua vna grande nao cargada de mercaderia, y encontrando cō otra nao enemiga començaron apelear hasta que afferaron la vna con la otra, y era tanto el fuego artificial q̄ de entrābas partes arrojauan q̄ el Roberto dio su nao por perdida si Dios milagrosamente no la remediaua. Y acudiendo a el y pidiendole su fauor y ayuda por medio del

santo

santo fray Ambrosio rezien defuncto, Subitamente se desaferraron los nauios, y el de los contrarios se abraço sin remedio alguno, y el suyo quedo libre (como el y Landino de los Amieros Florentino que yua en la misma nao lo restifican en sus dichos). Y de esta fuerse son otros muy muchos y singulares milagros que el curioso lector podra ver en la vida que compusieron los quatro comissarios arriba dichos, y en lo que recopiló Sebastian Flaminio, que aqui no se dicen por euitar larga escritura, y por no ser imitables. El cuerpo del glorioso santo no esta agora dōde al principio, sino en la sacristia. Porq̄ los años pasados se cayo gran parte de la yglesia antigua sobre la capilla de su enterramiento, y la arruyno de manera que fue menester sacarle de allí, y passarle a otra parte para tenerle con la decencia que conuenia.

*Capit. L III. De algunas cosas que por este tiempo acontecieron, en que la orden siruio mucho a la yglesia Catholica.*



Or estos tiempos se leuantaron en Italia vnos hereges que se llamauā los Disciplinantes. De quien escriuen muchos, pero no se ha hallado quien fuese su cabeça, ni el principal autor de la secta. Mas ella era diabolica y de las mas desatinadas q̄ se han visto en el mundo. Porque todo su negocio era açotarse por vanidad y ostētacion con vnas disciplinas de cordeles llenas de nudos y abrojos de hierro. Y aunque affomaron a salir en tiempo del Concilio de Leon el año de mil dozientos setenta y quatro, pero no tuuieron fuerza entonces. Despues la cobraron tan grande en Alemania y Francia que auia de ellos exercitos enteros. Por la mayor parte eran gente ruda, y diota, y de malos entendimientos. Tenia puesta toda su saluacion en açotarse. Trayan sobre la ropa vnas cruces, y andauā tristisimos y melancolicos con vnos gestos de infierno acardenalados y disfigurados de las disciplinas. No pedian limosna a nadie, aunque tomauan las q̄ les dauan y dellas se mantenian.

Entrauan por los lugares en procesion y amanadas, mouiendo a compasion a quien los via. Açotauanse en las yglesias a vista de todos y a todas horas hasta dexar la tierra llena de sangre y a sus personas desmayadas y medio muertas. Y estauan tan locos y desatinados con su defuenturada disciplina que la estimauan en mas que al martyrio y mas que a los santos Sacramentos, y les parecia que con ella no tenian necesidad de penitencia, ni confesion para la remision de sus pecados. Y poco a poco de vna heregia en otra vinieron a dar en cinquenta articulos y errores cōtra nuestra fe Catholica que los cuenta vno a vno Bernardo de Luzenburg en su catalogo. Y con ser tan desatinada y perdida gente y sus desatinos tan claros y manifiestos, y auer ahorcado muchos y quemado otros: no se pudieron acabar del todo en setenta años. Passó con ellos la orden mucho trabajo predicando y escriuiendo y enseñando, reprouando y condemnando sus heregias y vicios y libertad. Y acontecio vna vez a dos de nuestros frayles que reprehendiendolos (porque ya llegauan a predicar siendo legos, y legostā perdidos) arremetieron a ellos a boz de comunidad y mataron al vno a pedradas junto al rio Mosa en Alemania, y el otro se vio en grandissimo aprieto, y se escapo huyendo. Tā bien haze mencion fray Thomas de Cātiprato del ducado de Brauante en el libro segundo que imprimio de Bono vniuersali cap. 47. que en la ciudad de Anuers (bien conocida en los estados de Flandes) estaua vn Guillermo Cornelio gran herege, hipocrita doblado y fingido, tan gran encarecedor de la pobreza que por seguirla dexo vn beneficio eclesiastico que tenia. Pero tan fuzio, tan carnal, y amancebado, y tan sepultado en este vicio, que por conseruarse en el dezia que no era pecado en quien era pobre ningun acto de luxuria, y que valia mas vna publica mala muger pobre, que la mas perfecta castidad de qualquier hombre o muger si tenia hazienda de que alimētarse por poca que fuese. Y que todos los pecados del mundo se limpiauan con la pobreza, como el hierro se limpia con el fuego. Y asfi condemnaua a todos los religiosos que tenian hazienda en comun, o en particular. Cosas que ningun borracho, ni loco, ni desatinado pudiera dezirlas, y hizo fe las dezir su vicio y fuziedad. Este herege des-



pues de quatro años de su muy sumptuoso enterramiento en la yglesia mayor de aquella infigne ciudad, le fago de la sepultura Fray Nicolas Obispo Camaracense y le quemó publicamente, auiedo tenido antes opinion de santo (q̄ con mucha facilidad lo ganan con el pueblo los mas viciosos y perdidos). A quié por el mucho daño q̄ han de hazer en el mundo procura el diablo acreditar con la gente viciosa y ciega que de su propria voluntad cierra los ojos a la luz y ala verdad por seguir sus tontas y ciegas pasiones y libertades. Como muchas vezes se ha visto, y cada dia se conoce y vee, y lo tocaron los frayles de la orden con las manos en vn Guido de Lacha en el Obispado de Bressa, que siendo vno de los grandes hereges hypocritas de su tiempo fue tenido en opinion de vn sant Iuan Baptista, y como a tal le trataron en vida y en muerte hasta que los Inquisidores desta ordē (passados algunos dias) hallaron testigos y prouanças de su heregia, y que auia muerto en ella. Y cō acuerdo del Obispo y parecer de muchos y muy graues hombres que se hallaron a la vista del procesio le condenarō a quemar los huesos en estatua. Y al tiempo de la execucion estando presentes el Obispo y los Inquisidores y todo el pueblo, apenas fueron echados los huesos en el fuego quando se leuataron sobre la llama colgados en el ayre, sin otra ayuda mas que la del diablo que le fauorecia para destruycion de la gente. La qual a gritos dezia Muera el Obispo y estos frayles que de imbidia han perseguido a este santo. Y de hecho les mataran sino se pusieran en cobro. Y duro la burla tanto que el Obispo a instancia de los frayles y por su consejo se puso en la yglesia a dezir missa, y la dixo de nuestra Señora. Y al tiempo del alçar el diuino Sacramento del cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro señor, dixeron los demonios en el ayre. Guido de Lacha nosotros te hemos defendido con todas nuestras fuerças: Mas ya no es possible valerte mas, porq̄ nos lo estorua otra potencia mayor. Y en diziendo esto a vista de todo el pueblo cayeron los huesos en la hoguera y se hizieron ceniza en vn soplo, boluiendo Dios por la causa de su fe. Tambien por estos tiempos cundio mucho la heregia de los que llamaron Fratricelos, Bizocos, Beguinos, o frayles de la pobre vida. Los quales començaron en achaque de reli-

gion a tomar habito y orden de viuir sin autoridad de la yglesia, y cundieron mucho por Italia con alguna muestra de virtud a los principios, pero falsa y sophisticada. Y asy pararō en grādes heregias, y en intolerables y enormes vicios q̄ fuelen ser annexos a la vidauelta de todos los hereges. Hazian juntas de noche en grandísimo numero de hōbres y mugeres de todos estados. Y despues de auer dicho ciertas oraciones matauan las candelas: y paraua todo aq̄l auto y deuocion en tan grandes torpezas y suziedades, que no ay lengua ni pluma que ose ni pueda contarlas. Y como no ay cosa tan mala q̄ no tēga autores y defensores y valedores, se hallaron muchos y muy principales hōbres cabeças de esta seta en España, y en Italia. Y entre ellos fue vn Hermano a quien veynete años despues de enterado en Ferrara, y tenido alli en summa veneracion le condeno por herege el Papa Bonifacio octauo, y le mando quemar. Y en el Reyno de Valencia fue Diego Iusto otra cabeza con Guillermo Giliberto, y Bartholome Fusto y otros. Los quales fueron condenados por el Inquisidor fray Nicolas Roselli de esta orden, que despues fue Cardenal, y por el Obispo Hugon de Sobellero. Los tres por impenitentes, y el Diego Iusto a carcel perpetua, en la qual murio. Y con todo esto nunca pudierō ser acabados en muchos años aunque la yglesia lo tomo muy a pechos condenando sus errores que eran infinitos. Pero como contra la fe y verdad de sant Pedro no pueden preualecer mentiras, quedaron al fin destruydos todos aquellos demonios. Y vno dellos llamado fray Bononato de Villafranca de Panades en Cataluña gran cabeza de la seta, auiedo primero abjurado sus errores, y reincidido despues en ellos, y començandolo a quemar viuo, fingio que se conuertia, y fue de nuevo recibido al gremio de la yglesia. Pero despues el y sus cōplices fueron quemados, y el viuo. Y las casas donde se juntauan a sus ritos en Villafranca fueron derrocadas por fray Guillermo de Acoſta Inquisidor desta orden, y por el Obispo de Barcelona dō Ferrario de Apulia. Dio tambien mucho en q̄ entender Dulcino Herefiarca natural de No uara en Lombardia, hasta que por el año de 309. el y Margarita su muger fueron presos, y hechos quartos y desmembrados, y despues quemados por el Obispo de Parma, y fray Má-

fredo

fredo Inquisidor de esta orden. Y antes de venir a estos meritos anduieron en su seguimiento por mandado del Papa frayles Dominicos. Y fue necessario predicar cōtra ellos y contra sus discipulos y complices la cruzada, y juntar vn buen exercito de catholicos con el Legado à latere del Pōtifice, y religiosos de esta orden Inquisidores Apostolicos: con que la yglesia los apretó tanto en los Alpes, que dellos a cuchillo, dellos de frio y de hambre murieron vna grā multitud. Y el Dulcino que era el capitan de la maldad paro en lo que hemos dicho, mas no que cō esto quedasse de aquella vez acabada la infernal seta. Porque en las montañas de Tréto donde Dulcino auia començado su heregia, quedaron reliquias para muchos años, y llegaron a juntarse y viuir en los montes seys mil personas hōbres y mugeres como Alarabes, y con titulo de charidad eran suzísimos. Y en dos años q̄ duraron destruyērō medio mundo. Y el principio y el fin de todos sus errores y desatinos era hazer enemistad a la yglesia Romana, y apartarse della con vna rauia que sino es la del infierno ninguna ay en la tierra semejate. Y porque todos los hereges en quanto a esto son vno solo y de vn solo espiritu de infierno, bastara por exemplo Iuan de Zischa capitā de los hereges Hufitas (muchos años despues) hōbre noble: cortesano: criado en la casa del Rey de Bohemia desde muchacho: tuerto de vn ojo, que se lo quebraron en la guerra: tan valiente y tan animoso que los Bohemios con solo este capitan hazian burla de rodos los de la tierra y siempre fueron vencedores. Entre ellos era tenido por cosa diuina, en quien dezian que hablaua siempre vn Angel del cielo. Este demonio destruydor de las yglesias, assolador de los templos, perseguidor de los Catholicos, verdugo de los justos, flagelo de Dios, pestilencia del mundo, murio de peste. Y dizen que estando para espirar le preguntó vn amigo suyo donde queria enterrarse, y que le respondió. No quiero que me entierren sino que me desuelen de pies a cabeza y la carne se eche a los cueros, y del cuero hagays vn arambor de guerra, y este sea el capitan de nuestra seta, porque tiemble nuestros enemigos en oyendole. Propria brauata de hombre que no tenia ni podia tener otro fin sino infierno millones de vezes merecido por la rauiosa enemistad contra los catholicos. Y

siendo como todos son desta fuerte, bien se podra creer lo mucho que esta orden padecia con ellos estando a su cuenta por comision Apostolica perseguirlos, conuençerlos, y castigarlos como en este tiempo lo hazian con euidente peligro de las vidas. Con todo yua por otra parte creciendo la deuocion de los fieles. Y era la orden tan estimada, y tan venerada en toda la christiandad (y especialmente en estos reynos de Castilla) que no parecia sino que los frayles eran las almas, y el coraçon y las entrañas de cada vno delos catholicos para todo lo que se les offrecia. Y estan los archiuos llenos de priuilegios, honras y faouores de los Pontifices y Reyes, y Emperadores, con tales palabras y encarecimientos que exceden todo encarecimiento, y con andar los tiempos tan rebuelos como andauan quando las diuisiones del Rey don Alonso el sabio, y el Infante don Sancho su hijo: en lo que tocava a fauorecer y honrrar la orden y hazerla grandes mercedes, todos eran a vna padre y hijo. Y quando mas ardia este fuego en Castilla, y el Rey don Alonso se auia valido de Iacob Aben Iuceph Rey de Marruecos y de la gran morisma de Africa, y quando por sentencia y autos publicos auia priuado a su hijo de la sucesion de estos Reynos cō muchas maldiciones y execraciones, y el hijo auia hecho lo mismo contra su padre (cosa inaudita entre Christianos,) Entonces se halla vna cedula del Infante don Sancho este año de mil dozientos ochenta y dos, que dize asy.

*Sean quantos esta carta vieren como yo Infante don Sancho fijo mayor e heredero del muy noble don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iuen, e de Algarue. Por ruego que me fizo la Reyna mi madre recibo en mi comienda e en mi guarda a todos los frayres Predicadores de Castiella, e de Leon, e de todos los otros logares de nuestro señorio. E mando a los Alcaldes, e a los Iuezes e a los Merinos, e a todos los otros aporrellados a qui esta mi carta fuere mostrada so pena de los cuerpos, e de quanto han cada vno en sus logares, que amparen, e defiendan a los frayres Predicadores en manera que puedan vsar de sus priuilegios bien e complidament, asy como los han del Papa. E non consientan a ninguno que les passe contra ellos, ni contra ninguna de sus cosas, ni les vayan contra ninguno de sus priuilegios, ni ge.*

ni se los embarguen por ninguna razón. E non fagan ende al si non a qualesquiere que así non lo fiziesen pechar mien en pena mil maravedis de la moneda nueva, e a ellos todo el daño doblado. Et desto les mandó dar mi carta sellada con mio seello colgado. Dada en Valladolid a quatro dias de May, era de mil e trezientos e veynete años. Gomez Garcia la mandó fazer por mandado del Infant. Yo Gregorio Martinez la fizí escreuir.

Lo que despues de heredado hizo por la orden se vera abaxo. Y folamente se pone aqui vn testamēto de los de aquel tiempo por donde conste quan de coraçon era estimada y amada la orden entre los caualleros y señores, porque casi como esta son muchas escrituras que estan en los conuentos antiguos. El testamento es de don Nuño Gonçalez de Lara hijo segundo de don Nuño de Lara, y de doña Teresa Alonso de Leon, hija bastarda del Rey don Fernando el santo. Fue nieto del Cōde don Gonçalo de Lara, y de doña Maria de Haro hija de don Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya. Y viznieto de don Nuño de Lara (el q̄ defendió en las Cortes de Burgos la liberrad de los hijos dalgo de Castilla) y de doña Teresa de Traua hija del Cōde don Fernando de Traua. Hizose el testamento a los quinze de Enero del año del Señor de mil y dozientos y ochenta y seys. Y dize así.



**N** Christi nomine Amen. Conoci da cosa sea a todos quantos esta carta vieren e oyeren como yo Nuño Gonçalez seyendo sano e en mi buen acuerdo y en mi buen memoria Fago mio testamento a seruicio de Dios e de santa Maria, e a pro de la mi alma, e ordeno las mis cosas en esta manera: Primeramente mando q̄ todas mis malfetrias e tuertos e deudas que yo aue fechas ata el dia de la mi muerte que fueren demostradas por buena verdad que emendadas e pagadas non fueren ata entonç sean todas emendadas e pagadas de lo mio, biē e cumplidamente a bien vista de mis cabeçaleros. Et para esto pagar mando e dexo todas las mis heredades por o quier q̄ las yo aya. Et todos los mis muebles viuos, et muertos por o quier q̄ los yo aya q̄ sean todos vendidos e dados por mi alma ata los paños menores. Et si menester fuere q̄ pidā por Dios la mi mortaja con que me entierren. Et todo esto pagada así como sobre dicho es si algo ficare de mis heredades quicr que lo

hereden mis hijos de bendicion, o mis nietos que veran dellos. Pero en esta manera, que doña Ioanna Gomez mi muger sea poderosa e teniente dello en toda su vida. Non vendiendolo, non empeñandolo, non agenandolo, e si por ventura yo finasse ante que doña Ioanna Gomez mi muger e dexasse hijos della o nietos, e los hijos finassen antes que doña Ioanna Gomez mi muger, ella que tenga el nuestro heredamiento en todos los sus dias e despues de sus dias della que sea fecho del heredamiento en esta manera. Que si doña Ioanna Gomez mi muger no ouies hijos de mi, que tenga ella todos mis heredamientos en todos los sus dias. Et despues de sus dias que la meatad de mi heredamiento sea dado a hijos de don Ioan mi hermano. Et la otra meatad que sea dada por Dios, segun la ordenacion que mis cabeçaleros faran. Empero que doña Ioanna Gomez mi muger haga a su guiffa de aquello que a ella pareciere. Et mando que me entierren en casa de los frayres Predicadores de Palencia. Et do quier que yo muera que lieuen alla mio cuerpo. Et el lieuar, y el enterramiento sea cumplido y pagado de los mis bienes si sobraren, pagadas primeramente todas mis malfetrias, tuertos e deudas, así como sobre dicho es. Et mando que offrezcan con el mio cuerpo quando le enterraren cient libras de Torneses negros o la valia. E mando al conuiento de los frayres Predicadores de Estella por razon de mi enterramiento cient libras de torneses negros. Et mando que a la muerte que me vistan el habitado de los frayres Predicadores, e que me pongan con el en el ataud, e que me sotierren con el, e que sobre mi non pongan escudo ni pendon, ni seña, ni señal ninguna de mis armas. Et mando que cubra la mi ataud de aquel paño mismo de la orden con q̄ me metran en el ataud. Otro si mando que el mio brazo diestro e la meatad del mio coraçon pongan en vn ataud cubierto de paño de la orden, e q̄ la lieuen a Estella a enterrar en casa de los frayres Predicadores. Et mando otro si q̄ pongan mis entrañas en ataud cubierto del paño de la orden de los Menores, e que las lieuen al conuiento de los frayres Menores de Estella, si yo muero en lugar que buenamente las puedan llevar, e otramente no. Et mando al conuiento de los frayres Menores de Estella cient libras de torneses negros. Et mando al cabillo general de los frayres Predicadores, cinquenta libras de torneses negros. Et mando al Cabillo general de los frayres Menores cinquenta libras de torneses negros. Et mando que desde la entrada de la villa de Palencia ata que metan so tierra en casa de los frayres Predicadores, que pobres mendigos me trayan, e me metan so tierra. Et mando que al tal fagan en Estella el mio brazo diestro, e la me-

la meatad del mio coraçon, e las mis entrañas. Et mando que me entierren a los pies de mi madre de yus tierra, e que non me pongan piedra de yuso. Otro si mando que la cubierta de mi lecho que sea del paño blanco de los frayres Predicadores, e mando diez mil maravedis de los blancos de Castiella a los hōbres de criaçon de mi casa, y a escuderos fijos dalgo mios criados aquellos a qui no auredado caualllos e armas, e que ge los partan mios cabeçaleros segun ellos enterran que me auran seruido, qui mas, qui menos. Et mando para las expensas de la execucion del mio testamento cient libras de torneses negros, e si mas ouieren hi menester, que hi metan mas. Et si por ventura non se expendiesen estas cien libras todas, lo que sobrare que sea dado por Dios a los mios cabeçaleros vieren por bien. Et mando cinco mil maravedis de los blancos de Castiella para vestir mil pobres, los quinientos hombres, e las quinientas mugeres. Et mando que todas las emiendas que a mi deuen fazer hombres de Nauarra aquellos que lograron conmigo, que en mi vida que sean mias. Et despues de muerte si algunos quisieren emendar que sean de los frayres Predicadores de Estella. Et mando que de la heredad que mi madre me leyso, que si mios cabeçaleros fallare que yo sostenido, o era tenuto de dar della alguna parte o toda por la alma de mi madre que la den mios cabeçaleros segun que fallaren que la deuen dar de derecho por tal que el alma de mi madre e la mia fiquen sin peccado. Et mando que si non compliesen mis bienes para todo esto que sobre dicho es que los mios cabeçaleros pidan merce al Rey de Francia, y al Rey de Castiella e la Reyna su muger que lo cumplan ellos. Otro si ruego a los mios cabeçaleros que pidan merce al Rey de Francia que me perdone los dineros que tome demas del sueldo en Nauarra. Otro si que pidan por merce que de a los mios cabeçaleros aquella de qui a mi era tenuto de dar. E mando que todas estas cosas sobredichas pagadas así como sobre dicho es, que si alguna cosa sobrare de mi mueble que sea de doña Ioanna Gomez mi muger todo. Et que haga dello lo que quisier. Et mando que si por ventura de mi deuiere ante que de doña Ioanna Gomez mi muger, que los mios cabeçaleros fagan todo esto que sobre dicho es con su consejo. Es ruego a ella que cumpla este mio testamento así como della fio, qui quite la mi alma así como tengo q̄ lo deuen fazer. Et mando que este mio testamento que valga por siempre. Et fago mios cabeçaleros señaladamente a doña Ioanna Gomez mi muger, e al Prior de los frayres Predicadores de Estella que fuere por tiempo, e a fray Pascoal de Viana, e a fray Semen Martineç de Sada, e a Sancho Yhans de Tavera. Et mando que si el vno de estos dos frayres finasse, o am-

bos antes que este testamento fuesse cumplido, el Suprior de los frayres Predicadores de Estella que fuere por tiempo que sea en su logar. Et do plenero poder a estos mios cabeçaleros sobredichos q̄ puedan emendar e mejorar, e declarar e complir todo lo que sobre dicho es en aquella manera que ellos entendran q̄ sera mas a pro de mi alma. Et si por ventura estos mios cabeçaleros sobredichos nõ se auiniesen en todas estas cosas que sobre dichas son, o en alguna dellas, mando q̄ aquello que los quatro dellos acordaren que aquello vala e sea firme. Et señaladamente lo que los frayres acordaren. Et porque esto sea firme e estable, e non venga en dubda, yo el dicho Nuño Gonçalez me de sellar este mio testamento con el mio seello pendiente. Et mando que de la mi heredad que fue de mi padre que no tomen delli, sino si entendieren que la pueden tomar sin peccado del alma de mi padre, y de la mia. Este testamento fue fecho en Arguedas quinze dias andados del mes de Henero, Era de mil trezientos y veynete y quatro años.

Murio este cauallero en Lisboa en el Reyno de Portugal vispera de sant Martin, del año del Señor de mil y dozientos y nouenta. Y sepultose en el conuiento de la orden en Palencia como y de la manera que lo dexo ordenado por este su testamento.

Cap. LV. De la election de Genēral que se hizo en la persona de fray Estevan de Bisunçio.



**E**n el año del Señor de mil y dozientos y nouenta y dos se celebró capitulo general en Roma por mandado del Pontifice y en odio del maestro Fray Munio ya de puesto de maestro de la orden, y fue canonicamente elegido fray Estevan de Bisunçio Borgosion gran letrado y famoso doctor de la vniuersidad de Paris dō de mucho tiempo auia leydo, muy gracioso predicador y hombre de gouierno, que a la fazon era Prouincial en Francia. Dizen algunos que se tubo consideracion (así en passar el Capitulo a Roma que estaua señalado para Colonia de Alemania, como en poner los ojos en fray Estevan) a que la orden yua aflojando algo con la remission de fray Munio y que

que tenia necesidad de quien la reduxesse a sus primeros principios sin dar lugar a negocios ni a de las ofiços que pudieran causarle por la mucha parte que fray Munio tenia en todas las prouincias donde generalmente y con gran pafion era amado y querido, y estauan los animos no poco alterados con su absolucion. Y estando en Roma, y en los ojos del Papa, nadie podia menearse, y todos en conformidad auian de hazer lo que mas cumplierse. Y así fue la eleccion de fray Esteuan, El qual fue conseruador y mantenedor de la obseruancia regular con vn pecho de azero, sin que pudiesen con el intercesiones ni piedades (que suelen estas ablandar animos de gigantes y hazer mas daño en vna hora que prouecho en mil). Y ora fuese por su condicion y vida rigurosa, ora porque hallasse ocasiones bastantes para su sentimiento, solia dezir muchas vezes a los frayles, O padres padres y quan lexos andamos del camino de nuestrs mayores. Y si la ordē de Predicadores no ha de hazer mas que las otras hazia antes que ellas se fundassen, bienescusada fuera su venida al mundo. Era rigurosissimo en su persona, muy pobre, muy obseruante, y así queria que lo fuesen todos sin dispensar con nadie. Fue gran perseguidor de las fabricas y edificios sumptuosos, así en las yglesias como en las celdas y casas de los religiosos, pareciēdole que todo esto offendia los ojos de quien los ha de tener puestos en la pobreza de Iesu Christo nuestro señor, a cuya imitacion se fundaron las religiones. Y lleo a cansarse mucho de que en Milan en la capilla de sant Pedro Martyr estuuiesen ardiendo muchas lamparas de plata, y las mado quitar. No porque la veneracion de los santos no pida mucho desto, sino porque en todo ha de auer medida y tassa para ser virtud y acto de religion: y solo en amar a Dios no se ha de poner termino, ni limites. Tampoco quiso que en aquella grande y riquissima ciudad se diesse publico estipendio a los frayles por la cathedra de Theologia que el Senado començo alli a fundar, pareciēdole que no era aquel el termino que santo Domingo auia tomado en leer y enseñar con esperaca de prenio temporal, que aunque licitamente pueda pretenderse: es de mayor perficion hollarlo y poner en solo Dios la mira. Reformo mucho la desorden que tenian los frayles en caminar, y los adre-

ços q̄ lleuauan para su camino: mandado que el habito y compostura que dentro de la yglesia y monasterio se guardaua esse mismo fuese por los caminos sin hazer diferencia de tiempo a tiempo, ni de lugar a lugar como verdaderamente pobres que no tienen que mudarse. Y todas o las mas cosas destas las acabaua el gran varon con los religiosos y se las persuadia con su vida y exemplo mucho mas que con leyes y castigos. Porque siempre fue mas eficaz la gouernacion por obras que por palabras: pero el tenia lo vno y lo otro como sabio y como santo. Durole poco el officio, por que al mejor tiempo le salto la vida a la buelta de España en el cōuento de Luca de la prouincia Romana. Y no podian parar en otra cosa los muchos trabajos que passo visitando la orden a pie con las descomodidades que los tiempos y negocios lleuauan en aquella fazon, y ofreciendose como se ofrecian muchas pesadumbres con el castigo que hizo en muchas personas, Prouinciales, y Piores, absoluiendolos de sus officios, y castigandolos con la seueridad que merecian sus descuydos y floxedades en el rigor y aspereza de la religion. Que si bien es penoso para los subditos el castigo, pero a los Prelados cuerds asigemas verse en ocasion de hazerlo con tan precisas obligaciones como tienen para ello. Y en la orden de santo Domingo es esto de mucha mayor consideracion. Porque no teniendo los subditos obligacion ninguna de peccado mortal ni venial en las cosas de su regla y constituciones (sino es en aquel o qual caso) tienen los Prelados obligacion estrecha de peccado mortal a hazerlas guardar y cumplir, y proueer que por su descuydo y floxedad no se quebranten. Y desta suerte son los siete meses continuos de ayuno: no comer carne perpetuamente: el caminar a pie pidiendo limosna: el no vestir ni dormir en liço: la clausura y el coro y otras muchas cosas como estas, que no guardallas no es peccado en los trãsgressores, pero seralo en los Prelados muy grande si por su descuydo se quebrantan, y por su culpa se caen tan santas constituciones, ceremonias y estatutos, pues de su conseruacion depende la guarda de los votos essenciales, y toda la substancia de la religion. Y por esta parte (fuera de lo general q̄ a todos los hombres cuerds aprieta el hazer castigos) es de mayor pesadubre para los santos

santos prelados de esta orden, pues han de castigar so pena de grande culpa lo que es ninguna de ordinario en los quebrantadores de su constitucion, leyes, ceremonias y estatutos. Y así al maestro fray Esteuan lastimaua la forçosa execucion de su officio con castigos (rigurosos en la opinion de quien no sabe y juzga por su antojo lo q̄ le parece). Fue la muerte de este padre dia de santa Cecilia a los veynte y dos de Nouiembre del año del Señor de mil y dozientos y nouenta y cinco, auiendo regido la orden solos dos años y seys meses, y fue sepultado en su conuento de Luca a la mano yzquierda del altar mayor. Dejó escritos vnos commentarios sobre el Ecclesiastes, y otros sobre el Apocalypsi, y vn libro de autoridades de Philosophos y santos, y otro de exemplos, que se llama Alphabeto de santos cuentos. En este poco tiempo de su generalato murieron fray Raymundo de Medullion Obispo Vapiscense, y despues Arçobispo Ebredunense: hombre de mucha religion, y de grandes y loables costumbres, muy compuesto, muy docto, muy deuoto y muy santo. Murio en Buxo año de mil y doziētos y nouenta y quatro. Y despues fue passado al conuento Cistariense de su orden. Murio el Cardenal fray Latino Romano (de quē arriba queda dicho) por Nouiembre del mismo año. Y luego a los treze de Deziembre (no a los dos de Agosto como dize Yllescas contradiziendose a si mismo) hizo el santo Papa Celestino quinto aquel acto heroyco y famoso en el mundo de la renūciacion del summo Pontificado, auiendo tenido aquella filla cinco meses y siete dias dando exemplo raro al mundo de su profundissima humildad y menosprecio de si mismo y de todas las cosas temporales de la tierra, hacienda, honrra, estado: y se boluio al yermo donde le auian sacado para Papa, aunque el inmediato successor suyo le hizo poner a recaudo en la ciudad de Ferentino, porque los apasionados del santo Papa (que eran toda la yglesia contra cuyo parecer se auia hecho esta resignacion) no intentassen alguna nouedad. Pero en el fieruo de Dios nunca la vuō. Y en su encubierta prision fue publicamente hermitaño: Y todo era despoblado para el fino el cielo q̄ estaua poblado de sus oraciones y lagrimas, y santos desleos. Hizo esta renūciacion en Napoles (como queda dicho) a los treze de Deziem-

bre de este año de mil y dozientos y noventa y quatro. Fue su eleccion a los siete de Julio de aquel año, y su consagracion en Aguila a los veynte y nueue de Agosto. Y su bienauenturada muerte dos años despues a los diez y nueue de Mayo de mil y dozientos y nouenta y seys. Canonizolo Clemente quinto a los cinco de Mayo de mil y treziētos y treze, En Auñon, Y reza del la yglesia Catholica llamandole sant Pedro confessor y hermitaño, porq̄ su nōbre proprio antes de Papa era fray Pedro Morroneo. Murio también este año a los diez y nueue de Agosto el bienauenturado fray le S. Luys de la ordē de S. Francisco, gloria y honrra de todas las religiones, Obispo de Tolosa, y hijo del Rey Carlos de Sicilia segundo de este nombre, grã limosnero, muy humilde, muy penitente: gran acariciador y seruidor de enfermos y de pobres. Que siēdo en el mundo de tan esclarecida sangre trataba con todos ellos como si vuieran salido de vn vientre. Daua de comer a muchos en su casa: seruialos a la mesa, repartiales por su propria mano la vianda: y muchas vezes de rodillas en el suelo hazia el officio de trinchante de los llagados y aquerofos que estauan sentados comiēdo. Y era el santo Obispo tan verdaderamente santo que se mantenía del contentō y gozo de regalar a tales huéspedes, que no era menor que si tuuiera en su posada al padre de los pobres Iesu Christo nuestro señor. Y fue canonizado por el Papa Iuan vigesimo segundo. Y dicen que tenemos en España el rico tesoro de su cuerpo en la ciudad de Valencia de Aragon, adonde le traxo el Rey don Alonso de Napoles quando gano a Marsella por el año del Señor de mil y quatroziētos y tres. Que de la riqueza de aquella ciudad, y de lo mucho que robaron los soldados auiendosela dado a saco le cupo este despojo para mas enriquecer a España. Murieron luego el año siguiente de mil y dozientos y nouenta y cinco el doctissimo y prudentissimo fray Bernardo de Trilia a los dos de Agosto. Y fray Raymundo Obispo Laudēse. Y a los veynte y cinco de Deziembre fray Bonifacio de Lauania Arçobispo de Rauenna. Todos padres y maestros de esta orden de Predicadores.



Capitulo LV I. De la elección del General fray Nicolas de Teruifio nono Maestro de la orden.



Verdo fray Estevan de Bisunio se celebrou Capitulo general en Argé tina para elegir Maestro de la ordé el año de mil y dozientos y nouenta y feys, y en cóformidad de todos fue elegido fray Nicolas de Teruifio Prouincial de Lombardia hijo del conuento de Venecia, hombre muy baxo en linaje, pero muy alto en virtud y grandeza de animo. Y quiso Dios mostrar en el, como y de que manera puede su diuina mano sacar Principes del poluo de la tierra, leuantarlos de la bassura y estiercol, y ponerlos como Reyes entre los Reyes de su Reyno celestial. De catorze años tomo el hábito en Venecia, y otros catorze estudio Artes y Theologia, y otros catorze leyo en Cadredra, y catorze años fue Prelado en la ordé en los officios de Prior, Prouincial y General. Fue este santo varon muy apazible y muy amado de todos, y muy estimado, y muy reuerenciado. Y (lo que suele pocas vezes acontecer en hombres de su casta) humilissimo sobre manera. Dizen que su padre guardaua ouejas, y este era el mayor estado que tenia y todo su caudal. Y es proprio de gente baxa desvanecerse con la honrra, y perder el iuzio con los fauores del mundo, que aunque todos valen poco pueden mucho para desbaratar a pobres y baxos hombres quando suben a lugares altos. Esto no se podra dezir de fray Nicolas de Teruifio. Porque la pobreza de su nacimiento le humillaua, y la grandeza de animo le hazia digno de qualquier buen lugar. Y el que tuuo en la orden fue grande, y el que en la yglesia de Dios grandissimo, pues que lleugo a ser Papa, y no parecio que auia nacido sino para serlo, tal era su ingenio, sus letras, su prudencia y discrecion, su caridad, su misericordia, su compasión, su animo desinteresado de todo lo que no es Dios. El tiempo que le duró ser General (que no fue mucho) visito muchas Prouincias de la orden y hizo en ellas muchas y muy singulares or-

denaciones. Reparo las quiebras que auia: Tornose a dar vn gran apréton en la virtud. Boluieronse muchas cosas a sus principios, y renouose el rigor de los primeros padres, el zelo de las almas, el feruor de la predicación, el culto diuino, y las cerimonias de la vida regular. Andaua siempre a pie con muy pobre vestido y muy aspero. Era có su persona muy austero, y con los otros frayles piadossimo. Gran seguidor de la vida comun y exercicios regulares, en el coro, y en el refectório, en la disciplina, en el silencio, y generalmente en todo sin querer para si ventaja, ni dispensación, hecho forma de su grey, como dize santo Pedro Apostol. Puso todo su cuydado en lo que tocaua a los nouicios. Porque de aqui pé de el bien y el mal de la religion, destruirse, o conseruarse, offender a Dios en ella o seruille. Y para la reformation de qualquiera orden por muy perdida que sea basta poner concierto en los nouicios. Y para destruyrse todas las muy concertadas basta el descócierto de esta presente sola. Que si los Prelados dan el habito a hecho a quantos lo piden y quieren sin otro examen, la gente sera mucha, la virtud muy poca, Y si despues de recibidos son mal enseñados, muy peores seran quando mayores: y todo se conuertira en dissolution y perdicion, con mucho grauamen del pueblo, y mucho agrauio de los pobres, con mucho numero de gente ociosa, y mucho mayor de ruynes exemplos. Que no pueden parar en otra cosa semejantes descóciertos. Mandaua este bienauenturado padre hazer gran examen de los nouicios, así en los ingenios y habilidades naturales, como en sus inclinaciones y costumbres. Porque es aueriguado que no son todos buenos para todas ordenes indifferentemente. Y siendo aquesta instituyda y ordenada para enseñar, leer, confessar, y predicar, es necessario que los que en ella entran sean tales que se puedan criar y encaminar para este ministerio. Y no siendo así han de ser carga pesada para el pueblo, ociosa, vagabunda, desafossegada, y para inquietar y desafoslegar a los otros: y vale mas ser pocos y buenos que muchos impertinêtes o malos. Y quando con este recato y miramiento se recibian los nouicios, mandaua el santo General que fuesen enseñados y criados en rigor y obseruancia, y en grandissimo exercicio de oracion y licion, para que las letras luziessen

luziessen y ardiessen con este celestial azeyte y se fuesen ceuando las lamparas de la yglesia con este olio, y licor del cielo. Que estudio sin deuocion y pulpito sin oracion poco alumbraba, mal se conserua, y presto se gasta. Y por esto en vn capitulo general hizo el santo maestro fray Nicolas vna ordenacion q dize así. Como nuestra orden aya crecido y tomado fuerças por el estudio de las sciencias, y por la muy loable conuersacion de los religiosos, amonestamos así a los Piores como a los otros frayles que se ocupé en el estudio y exercicios de las letras con mucho feruor, y que en todas maneras y en todo caso se guarden de familiaridades y visitaciones q se puedan notar o causar distraction. Y que el officio de la predicacion no se encargue sino a varones de su natural habiles, y por estudio y diligencia sabios, y muy adornados de buenas costumbres. Y que la misma cautela se tenga cerca de los Confessores. Con esto se fue dilatado mucho por todas partes de la orden, y crecio su opinion así en letras como en exercicio de virtudes. Por lo qual los principes y grandes señores la tratauan con vn amor entrañable, y dexauan sus palacios y casas Reales, sus casas de plazer: sus torres y fortalezas, y las dauan a la orden para hazer monasterios, y les edificauan otros muchos. Y señaladamente en este tiempo hizo el Rey Philippo de Francia que llamaron el hermoso, aquel singular monasterio del Poyfiaco no lexos de Paris. Y Carlos Rey de Sicilia Conde de Proencia edifico el cōuêto de santo Maximino cabo Aguas muertas, donde se tiene por cierto que esta el cuerpo de santa Maria Magdalena passandose los monjes que alli solian morar a Marsella: y lo dio a esta orden. Y desta fuerte se hizieron otras muchas casas y conuentos, como se vera despues en el libro de sus fundaciones, porq para agora basta lo dicho, reseruando para el principio de la segunda parte de esta historia lo que resta deste santo y bienauenturado General, que acabo su officio el año de mil y dozientos y nouenta y nueue con vn capelo que le dio el Papa Bonifacio octauo, del qual gozo casi cinco años con grande aprobacion de su persona y meritos: dando mucha satisfaciõ de si a todo el mundo, y tanto que en la primera elección fue Papa y de los muy señalados en vida y milagros (como arriba se ha tocado) y despues en su lugar se dira copiosamen-

te. No perdio por el Capelo el amor y el cuydado de su orden. Porque como verdaderamente santo reconocia el bien que estaua encerrado en ella, y lo mucho que importaua al seruicio de la yglesia Catholica su conseruacion y aumento. Y así procuro có todas sus fuerças de encaminar la elección del futuro General en persona que fuese tal qual conuenia: Y suplico al Papa que escriuiese al capitulo que se celebraua en Marsella por primero de junio del año siguiente de mil y treziêtos, encargando y mandando a los electores lo que deuián hazer por vnas palabras muy encarecidas que dizen así. Bonifacio octauo, &c. Cumpliendo la obligacion de nuestro officio pastoral, os combidamos con nuestras amonestaciones paternales, a aquellas cosas que vuestra sagrada orden goze de abundancia de paz y de continuo sosiego. Por esto rogamos a vuestra caridad y a cada vno de vosotros encargamos y amonestamos en el Señor. Que procureys elegir al officio de su magisterio varon qual conuiene para tan grande carga y tanta dignidad. El qual sea feruoroso en el zelo, Dotado de maduro cõsejo, y adornado de prudencia y discrecion, Circunspecto y industrioso, Varon que resplandezca con buena conuersacion y gracia: De humildad y mansedumbre, Que sea plantador diligente de virtudes y destruydor de vicios, Que sepa aprouechar a si mismo por sus merecimêtos, y enseñar a otros con saludables exemplos: En quien finalmente no falte la folicitud de Marta, ni la alta contemplacion de Maria.

Capit. LVII. De fray Alberto Clanaro decimo General de la orden.



ON la buena diligencia del santo Cardenal fray Nicolas de Teruifio y con las letras del summo Pontifice y su fauor eligierõ los padres de la orden por su Maestro General a fray Alberto Clanaro Genoues hõbre no de muchas canas: Bachiller en Theologia, Lector de Mompeller, pero muy docto y muy santo, y en quien concurrían todas las partes que se podían desear y las que el Papa pedia, y las que el Cardenal buscava: y de veynte y nueue votos que se hallaron a esta electiõ tuuo los veynte y quatro

en el segundo escrutinio, y los otros quatro sin el suyo se conformaron con los demas con mucho contentamiento y aplauso de todos. Porque verdaderamente eran grandes las esperanças que se tuvieron del nuevo efecto, y mucho mayor la razón de tenerlas. Porque era observantísimo de las cosas de su religion, zeloso, rigorosísimo en su persona, affable, gracioso, discreto, y para todas las cosas de gouerno prudentísimo. Y aunque a él se hizo muy de nueuas verse General de su orde en tan pocos años, y prouo a hazer resisténcia y no aceptar la carga, pero aprouechole poco, porq̄ quanto mas la rehusaua tanto mas digno se hazia, y merecedor de mayores cosas. Y por vna ordenación q̄ hizo en aquel Capitulo se puede ver lo q̄ era el hombre, y quã deuerá tratara del seruiçio de Dios sin rapazias, que no mereçen otro nombre las passiones y afficiones desuafiadas y encaminadas a propria vanidad con offensa de Dios y de las gentes. Dezia pues assi. Como quiera que ninguna cosa ay a mas justa ni mas prouechiosa para la orden q̄ conseruar la gracia del Papa y de los Cardenales, y tener paz con los Prelados y Rectores de las yglesias y con todos los clérigos: Amonestamos a todos los frayles assi subditos como Prelados, y en remission de sus peccados les encargamos que den a los susodichos la debida obediencia y reuerencia: Y con todo estudio procuren criar y sostener la cõcordia entre si y ellos porque assi conuiene a hombres religiosos ministros de Christo, y Angeles de paz, &c. Y verdaderamente los ministros que tratan este negocio por otros terminos podrian y deurian ser examinados en la fe como hombres que no pueden sentir bien della, haziendo del Euangelio parcialidad, y conuirtiendo la predicacion en vandos, sin reconocer las obligaciones que tienen a la paz y concordia con todos, (pero principalmente con los ecclesiasticos) y a la obediencia y veneracion de los Obispos, cuyos oficiales y coadjutores y ministros son (si algo son) en esta parte, Porque los Obispos son los dueños, los Pastores, y los Prelados, y los que en este officio, de officio y de orden sucedieron a los sagrados Apostoles: Y alçar se contra ellos a mayores es officio de Simõ Mago, y de otros como el. Y si el Papa Bonifacio octauo el año pasado de mil y dozientos y nouenta y seys, esento a la orden de la jurisdiccion de los ordi-

narios, y la hizo inmediatamente subjeta a la Sede Apostolica con grandes y particularísimos priuilegios, esenciones y libertades, (y esso mesmo se ha hecho antes y despues con las otras ordenes) No es para que salgã ellas fuera de orden, ni para que tiren coces a los Obispos, ni para que traygan vandos con los clérigos: sino para que los ayuden y siruan, y seãn sus coadjutores en su ministerio con paz y con amor Christiano: y para que puedan hazer esto sin pesadumbres ni pleytos, ni distraccion, y sin los achaques y calumnias que se les podrían ofrecer en ello si estuuiesen sujetos a los ordinarios y a sus Prouisores. Mas boluendo a nuestro General fray Alberto Clauarõ no quiso Dios q̄ se lograsen las esperanças que del se tenia, por pagalle sus trabajos mas a lo seguro y muy temprano en el cielo. Y assi partiendo de Marsella donde fue el Capitulo para yr a Roma a tomar la bendiccion del Papa, adolecio en Anagnia, y murio alli en el conuento de su orden, auendo sido General solos tres meses escasos. Quedo la orden harro lastimada de su muerte, pero muy proueyda de grandes personas para su defensa y amparo. Quedaua por cabeça y protector de todos este bendito Cardenal fray Nicolao, que fue despues papa Benedicto onzeno por el año de trezientos y tres. Y los mas o todos los Prelados, Obispos y Arçobispos de que en el capitulo quarenta y nueue se hizo mencion. Fray Berenguel que fue despues Arçobispo de Sanctiago de Galizia. Fray Nicclas de sant Martin, que fue despues Obispo Recanatense, y escriuio vn gran libro de sermones. Fray Iuan Cusim Prouincial de Alemania q̄ escriuio sobre los quatro libros de las Sentencias, Sobre la epistola a Tito, y sobre los primeros cinco capitulos de sant Matheo, y otro libro que se intitula Directorium confessorũ. Y otro libro de muchos sermones. Fray Gerardo de Hancinis que escriuio sobre los quatro libros de las Sentencias. Fray Bartholome de Bolsence maestro del sacro palacio doctissimo varon, que tambiẽ escriuio sobre las sentencias muy a la larga, y hizo sobre aquellos quatro libros otra lectura muy solemne, y otro libro raro y muy apazible de materias Theologicas. Fray Iuan de Tambacho maestro en Argentina que escriuio el grã libro de Consolatione Theologie, Otro de los deleytes del parayso, Otro de la culpa y de la gracia, y

cia, y otro libro grande que se intitula Pregõ y Alabança de sant Iuan Euãgelista, Otro del amor de las virtudes, Otro de la cantidad de las indulgencias, Otro de la propiedad de los mendicantes. Vn Directorium Confessorũ, Otro de muchos sermones. Fray Philipino de Ferrara q̄ sobre Dialectica y sobre varias materias para todos los estados escriuio mucho. Fray Vercelino de Vercelis que escriuio vna gran Summa de la Logica que la intitulo el Tetralogo, y otro libro de muchas questiones en Logica, Philosophia, y Theologia. Commentarios sobre los Euangelios Dominicales, y muchos sermones. Fray Amonio de Parma que escriuio vn libro de Sermones sobre los Euangelios de las Dominicas. Fray Iorge de Peyra q̄ escriuio vna summa de Logica, recopilaciõ de las modernas y antiguas opiniones, y sobre los quatro libros de las sentencias. Fray Philippe de Peyra que escriuio vn singular libro en Griego contra los errores de los Griegos que despues lo traduxo en Latin. Fray Francisco Grauano de Genova q̄ escriuio vna solene lectura sobre sant Lucas, y otro libro de Colaciones sobre el mismo, Otro de sermones de quaresma, y otros muchos Opusculos para el pulpito. Fray Pedro Ferracha de Genova q̄ hizo vna summa grande para todas materias que se intitula Compendium bonorum. Fray Guillermo Redonẽ se q̄ hizo el aparato sobre la summa de Raymundo, y escriuio muchas cosas en derecho Canonico y Ciuil. Fray Guido de Cenodoro que hizo vn Questionario notable sobre los cinco libros de las Decretales, y otro libro de Sermones de todo el año. Fray Ricoldo q̄ escriuio contra la locura de los moros, y contra el Alcorã de Mahoma. Fray Pedro de Barcelona natural de Barcelona q̄ escriuio aquel libro notable que se llama el Puñal contra los Indios. Florecian otros muchos muy doctos y señalados varones que escriuierõ notables libros y obras. Fray Iuã de Napoles sobre los quatro de las sentencias, y muchos sermones. Fray Bernardo Arnaldo de Tolosa sobre el Apocalypsi, y sobre los Psalmos penitenciales. Fray Bernardo Guidones Obispo Limonicẽ se vn Espejo historial que se diuide en cinco partes. Fray Oluerio sobre los quatro libros de las sentencias. Fray Iuan de Paris, y otros tres del mismo nombre sobre lo mismo. Fray

Bernardo Lombardo, y fray Pedro Boncherio, y fray Guillermo de Canneo, y fray Iuan Fribritoris sobre lo mismo. Fray Bernardo Obispo Claramõtese contra Enrico de Gãdauo, y contra Godifrido de Fontibus, y contra Iacobo Viterbiense en defensa de S. Thomas, y sobre los quatro libros de las Sentencias. F. Duranello contra Durando en defensa de S. Thomas. Fray Guillermo de Massebt Ingles cõtra Enrico de Gandauo en defensa del santo Doctor. Fray Guillermo de Tornaco sobre las Epistolas de sant Pablo. Fray Cõrado vna summa grande diuida en tres partes por alfabeto. Fray Ricardo Estrauaneli las Concordancias de la Biblia muy prolixas que se intitulan Concordancias Anglicanas q̄ estan en la libreria del conueto de Paris. Fray Guillermo vna summa notable de los dichos de los santos, diuida en diez libros q̄ se intitula Florigerus Theologis. Fray Ruperto el grã libro de Septem donis. Fray Acoldo de Florencia eminente en la lengua Arauiga vn gran volumen contra Sarracenum peridiã, y otro libro de la manera de disputar contra infieles. Florecia fray Pedro de Palude Borgoñon insigne Theologo que fue despues Patriarcha de Hierusalem, que escriuio (cosa increyble) sobre todos los libros de la escriptura sagrada del nuevo y viejo Testamento, Sobre los quatro libros de las Sentencias copiosissimamente, Otro libro de Quodlibetos, Otro de Porestate Papæ, Otro de sermones, Otro de historias que se intitula Libro de las Batallas del Señor, y otro de varias questiones. Fray Antonio de sant Naçario de Vercelis vna gran summa del derecho Canonico, que se llama Lucerna iudicialis. Fray Iorge de Alexandria sobre todo el Decreto. Fray Iuan Bromiord Yngles la Summa prædicantium con otros siete libros diuersos de diuersas cosas. Y si de los que en este tiempo escriuieron en todas facultades copiosamente y con mucha doctrina se viuiese de hazer aqui vna summa, los nombres solos bastariã sin ningun encarecimiento para vna muy honrrada biblioteca, qual creo q̄ saldria a luz antes de muchos dias con gran reputacion de la ordẽ que tanta gente docta criõ a sus pechos. Pero esto basta para cerrar la primera parte de esta Historia, y concluir su primera Centuria hasta el año del Señor de mil y trezientos.

# T A B L A D E L O S C A P I T U L O S D E L P R I M E R L I B R O .

**Capitulo primero.** De la multitud de santos, que por su infinita misericordia quiso Dios dar a España. Continuando esta merced y fauor, hasta el tiempo del bienaventurado santo Domingo. 1.

**Capitulo 2.** Del nacimiento del bienaventurado y glorioso padre santo Domingo, fundador de la orden de Predicadores. 6.

**Capitulo tercero.** De las señales y maravillas que concurren en el nacimiento de santo Domingo, que pronosticauan lo que del auia de ser despues. 9.

**Capitulo quarto.** De la institucion y criança del bienaventurado S. Domingo en los años de su niñez. Y del nacimiento del glorioso S. Francisco en Asis. 11.

**Cap. 5.** De como S. Domingo fue a la vniuersidad de Palencia a estudiar, y de lo que allí le acontecio. 13.

**Capitulo sexto.** De como santo Domingo tomo el habito de los canonicos regulares, en la santa yglesia de Osma, y de lo que allí hizo. 14.

**Cap. 7.** Como santo Domingo partio de España para Francia, en compañía del Obispo de Osma don Diego de Azuebas, y de lo que le acontecio en la jornada. 15.

**Cap. 8.** Como S. Domingo y el Obispo de Osma, boluieron de Roma a Tolosa de Francia a entender en la reduccion de los hereges Albigenfes. 17.

**Cap. 9.** Como el Obispo de Osma vino a su Obispado, y quedo S. Domingo en la reduccion de los hereges, y de lo que le acontecio con ellos estos primeros años. 19.

**Capitulo diez.** De la Cruzada que se predico contra los hereges de Albi y Condado de Tolosa: y de la conuersion de unas mugeres de la secta, por la predicacion y exemplo de santo Domingo. 22.

**Capitulo onze.** Como para valerse del fauor de nuestra Señora en la conuersion de los hereges Tolosanos, ordeno santo Domingo la deuocion del Rosario y del gran fruto que se saco della. 23.

**Capitulo doze.** De la guerra que el campo de la yglesia començo a hazer en el Condado de Tolosa: y de las disputas que santo Domingo tuuo en este tiempo con los hereges: y de los milagros que Dios allí obro por intercesion del bienauenturado Padre. 26.

**Capitulo treze.** Como los catholicos tomaron por guerra de armas algunos lugares de los hereges, y de los milagros que durante la guerra hizo nuestro Señor, por intercesion de santo Domingo. 28.

**Cap. 14.** Como el campo de los catholicos se puso sobre la ciudad de Tolosa, y del famoso milagro que acaecio por las oraciones de S. Domingo a unos Ingleses que venian en romeria a Sanctiago de Galicia. 30.

**Capit. 15.** Como los catholicos desbarataron el campo de los rebeldes, con muerte del Rey don Pedro de Aragon, y de otros muchos sus condeñados: siendo la victoria milagrosissima, por las oraciones y asistencia de santo Domingo. 31.

**Cap. 16.** Como el Papa Innocencio tercio, celebró Concilio general en Roma, para reformation de la yglesia, y S. Domingo fue a el, con animo de fundar una orden, que fuesse para predicar y enseñar. 33.

**Cap. 17.** De lo que el bienaventurado padre trabajo en el concilio Lateranense, y con el Papa Innocencio sobre la confirmacion de su orden. 35.

**Capitulo 18.** Como fue confirmada la orden de santo Domingo, por el Papa Honorio tercio de este nombre, successor de Innocencio. 37.

**Capitulo diez y nueue.** Del estado en que estauan las cosas de la christiandad, quando los bienaventurados Santo Domingo y San Francisco, tuuieron la reuelacion dicha en el capitulo antes de sie, sobre la fundacion de sus ordenes. 39.

**Capitulo veinte.** Donde se prosigue el estado y la perdicion en que estaua el mundo al tiempo de S. Domingo por las partes de Grecia (que entóces era de christianos) en el Imperio de Constantinopla. 41.

**Capitulo 21.** De los males y peccados que en este tiempo se cometieró por los Christianos, en la tierra santa, y en los Reynos de Inglaterra y Vngria. 43.

**Capitulo veinte y dos.** De las cosas que en España succedieron estos dias en grande ofensa de nuestro Señor, y para prouocar su justicia. 45.

**Capitulo veinte y tres.** De otros muchos peccados, errores, heregias y sectas que en estos tiempos el Demonio sembró por el mundo: en oprobrio de la religion Christiana y ofensa de nuestra sanctissima fe. 49.

**Capitulo veinte y quatro.** De la gran merced que Dios hizo a los hombres, en querer que en tiempos tan turbados, se fundasen estas sagradas religiones de santo Domingo, y su leal amigo y compañero sant Francisco. 51.

**Cap. 25.** Como auida la confirmacion de su orden se boluio santo Domingo a Tolosa a tomar asiento en lo que el y sus discipulos auian de hazer. 53.

**Capitulo veinte y seys.** Como estado el bienauenturado santo Domingo para partir de Tolosa a Roma le fue reuelada la muerte del conde Simon de Montfort: y de los males que de ella se recrecieron a su orden, y a toda la yglesia en aquellos estados. 55.

**Capit. veinte y siete.** Como S. Domingo partio de Tolosa, para yr a Roma, y de la sanctidad de los religiosos

# T A B L A .

ligiosos que fueron por su mandado a Paris. 57.

**Capitulo veinte y ocho.** De los otros tres religiosos que fueron a Paris desde Tolosa, fray Miguel de Fabra, fray Iuan de Nauarra, y fray Otherio. 59.

**Capitulo veinte y nueue.** De los padres que santo Domingo embio de Tolosa a Limoges, y de los otros que embio a España. 60.

**Capitulo treinta.** Como Santo Domingo lleuó a Roma. Y de las grandes cosas y maravillas que allí obro por el nuestro Señor. 62.

**Capitulo treinta y uno.** Como el Papa Honorio dio cargo a santo Domingo de recoger todas las monjas de Roma en un monasterio: y de lo que en ello se hizo. 64.

**Capitulo treinta y dos.** Como santo Domingo embio algunos religiosos por Italia desde Roma a predicar, y del gran milagro que nuestro Señor obro por su respecto en el conuento de sant Sixto. 66.

**Capitulo treinta y tres.** Del nuevo habito que santo Domingo dio a sus frayles, que es el que agora trae por la reuelacion que dello tuuo el bienaventurado fray Reginaldo. 68.

**Capitulo treinta y quatro.** De lo que santo Domingo hizo en Roma en el entretanto que se acabaua el edificio de sant Sixto para las monjas, assi leyendo, como predicando, señaladamente en el rosario de nuestra Señora. 71.

**Capitulo treinta y cinco.** De la conuersion milagrosa que Dios hizo en Roma de una muger perdida predicando santo Domingo el rosario de nuestra Señora. 74.

**Capitulo treinta y seys.** Como santo Domingo embio a Bolonia a fray Reginaldo por Prior del conuento que allí se hazia, y de lo que les succedio a entrambos esta vez. 76.

**Capitulo treinta y siete.** De algunos frayles que tomaron el habito en Bolonia este año: y señaladamente de los benditos padres y maestros fray Roldano y fray Moneta. 78.

**Capitulo treinta y ocho.** Como las monjas de Roma passaron a sant Sixto. Y santo Domingo resuscito a un cauallero llamado Napoleon. 80.

**Capitulo treinta y nueue.** De otros milagros que Dios obro en Roma para confirmacion y aumento de la orden antes que se partiesse santo Domingo a España. 83.

**Capit. 40.** Como santo Domingo vino a España, y de lo que por ella y en el camino le acontecio. 85.

**Capitulo quarenta y uno.** Como santo Domingo fue a Madrid, y de lo que allí le succedio en prosecucion de su sancta empresa. 89.

**Capitulo quarenta y dos.** De la orden que se tuuo en

hazer el monesterio de Madrid, y lo que succedio en el despues de la partida de santo Domingo. 92.

**Capitulo quarenta y tres.** De lo que succedio al bienaventurado santo Domingo, despues que salio de Madrid para Italia. 96.

**Capitulo quarenta y quatro.** Como santo Domingo dio la buelta de España a Bolonia por Francia, y de lo que en este camino le acontecia para gloria de Dios en sus santos. 100.

**Capitulo 45.** Como santo Domingo lleuó a Bolonia y dio el habito a fray Robaldo y a otros religiosos, y embio a fray Reginaldo a Paris donde murio. 105.

**Capitulo quarenta y seys.** Como santo Domingo dio el habito a fray Iuan de Salerno y le embio a Florencia a predicar: y de la mucha gracia diuina que se descubrió desde luego en el S. fray Iuan. 108.

**Capitulo quarenta y siete.** Como santo Domingo lleuó a Roma desde Bolonia y de lo que allí acontecio. 111.

**Capitulo quarenta y ocho.** Como santo Domingo embio desde Roma al bienaventurado fray Iacinto con otros religiosos a predicar a Bolonia. 113.

**Capitulo quarenta y nueue.** Como santo Domingo instituyo en Roma otra orden de la tercera regla que se llama la milicia de Iesu Christo, y de los milagros que Dios obro por el en aquellos dias. 117.

**Capitulo cinquenta.** Como santo Domingo partio de Roma para visitar algunos conuentos de Italia, y boluio a Bolonia a celebrar el primer capitulo general de su orden. 120.

**Capit. 51.** Como santo Domingo celebró capitulo general en Bolonia, que fue el primero que en su orden se hizo, y de lo que en el se establecio y ordeno. 124.

**Capitulo 52.** Como santo Domingo se quedo en Bolonia por algunos dias, y fray Iordan se fue a Paris, y de la muerte de fray Euerardo, y de fray Diego Xuron, y de fray Conrado. 129.

**Capitulo 53.** Como santo Domingo fue desde Bolonia a visitar algunos conuentos de Italia, y a fundar otros de nuevo. 131.

**Capitulo cinquenta y quatro.** Como santo Domingo torno a Bolonia, y de lo que allí hizo hasta la congregacion del capitulo general que fue por Pascoa de Spiritu sancto. 135.

**Capitulo 55.** Como santo Domingo celebró en Bolonia el segundo, y postrer capitulo general, y de lo que resulto de allí para el estado de su religion en Vngria y en Venecia y en otras partes. 140.

**Capitulo 56.** De la ultima enfermedad que el bienaventurado santo Domingo tuuo en el conuento de Bolonia, de que murio. 142.

**Capitulo cinquenta y siete.** Del solemne enterramiento que se hizo a santo Domingo, y de algunas cosas que



# T A B L A.

entonces acontecieron en testimonio de su sanctidad. Y de la muerte de fray Iuan Salernitano. 147.

Capitulo cinquenta y ocho. De las grandes y excelentes virtudes que en el bienauenturado santo Domingo resplandecieron y se señalaron mientras vivio en el mundo. 149.

Capitulo cinquenta y nueue. De la manera de proceder de santo Domingo con los hereges quando hazia officio de Inquisidor en Tolosa y su tierra. 153.

Capitulo sesenta. Del estado en que dexo santo Domingo su ordē en lo espiritual al tiempo que se fue de esta vida mortal al cielo. 156.

Capitulo sesenta y vno. De las muchas mercedes que el Señor hazia a la orden assi en lo espiritual como en lo temporal para que se conseruassen en su serui cio y creciefsen en el los nuevos frayles. 161.

Capitulo sesenta y dos. De algunas persecuciones con que el demonio apretaua la orden y a los religiosos della en estos primeros dias. 164.

Capitulo sesenta y tres. De los frayles martyres que luego que murio el bienauenturado santo Domingo padecieron por la fee catholica en diuersas partes. 168.

## Tabla de los capitulos del libro segundo.

Capitulo primero. Como los padres de la orden juntos en Paris despues de muerto santo Domingo eligieron por general de toda su religion al santo fray Iordan. 172.

Capitulo segundo. De las cosas que succedieron en la orden en tiempo del santo maestro fray Iordan y de su rara virtud y sanctidad. 176.

Capitulo tercero. Donde se prosigue la historia de la vida y exercicios del santo fray Iordan y los sucesos de la orden. 180.

Capitulo quarto. Del breue que el Papa Gregorio no nueuamente electo despacho en fauor de la orden y a peticion del maestro fray Iordan, y de muchas y muy grandes hazañas y milagros suyos, y de la deuocion que tenia en nuestra Señora. 186.

Capitulo quinto. Como el santo varon recibio en la religion a fray Alberto Falchenibergense Aleman, y de la muerte de el santo fray Henrico de la misma orden. 189.

Capitulo sexto. De algunas prudentes y sabias respuestas del santo fray Iordan, con las cuales juntamente enseñaua reprehendia y edificaua, segun las ocasiones se ofrecian. 194.

Capitulo septimo. Como por orden del santo maestro fray Iordan fue sacado el cuerpo de santo Domin-

go del primer lugar y sepultura adonde auia estado los años passados a otro lugar mas decente en la misma yglesia. 198.

Capitulo octauo. De la informacion q se hizo para canonizar al bienauenturado santo Domingo el año de la traslacion de su santo cuerpo. 201.

Capitulo nono. Como santo Domingo fue canonizado, y puesto en el catalogo de los santos. Y de los milagros que hizo despues que se canonizo. 204.

Capitulo diez. De otros muchos milagros que en aquel tiempo hizo nuestro Señor por su sieruo santo Domingo para mayor gloria suya. 207.

Capitulo onze. De algunos otros milagros que en aquel tiempo acontecieron por la intercession y meritos del bienauenturado santo Domingo. 211.

Capitulo doze. Como el Papa Gregorio nono embio por toda Italia y Francia, y por otras partes a los frayles con titulo y officio de Inquisidores contra los hereges, y de algunos que se señalarō mucho en este ministerio. 215.

Capitulo treze. De la muerte del santo fray Iordan, y de los milagros que nuestro Señor hizo en declaracion de su grande sanctidad. 219.

Capitulo catorze. De algunos sanctos varones que en estos dias florecieron, conuiene a saber fray Benito de Ponte, fray Lorenzo Ingles, fray Diego, fray Vlrico, y el sancto fray Lanfranchino. 223.

Capitulo quinze. De la vida y muerte de Soror Diane, fundadora del monesterio de sancta Ynes de Bolonia. 226.

Capitulo diez y seys. De la eleccion de maestro de la orden, que dixen general, en la persona de fray Ramon de Peñaforte Catalan, despues de la muerte del santo fray Iordan. 229.

Capitulo diez y siete. De la vida y exercicios del bienauenturado fray Ramon de Peñaforte tercero general de la orden de santo Domingo. 230.

Capitulo diez y ocho. De la muerte del bienauenturado fray Raymundo, y de los milagros que Dios obro por el. 234.

Capitulo diez y nueue. De algunos varones santos que en tiempo del bienauenturado Raymundo florecieron, y passaron desta vida a la eterna. 236.

Capitulo veynte. De la eleccion que se hizo en la persona de fray Iuan Aleman quarto maestro de la orden de santo Domingo. 338.

Capitulo veynte y vno. De algunos milagros que el padre fray Iuan Aleman hizo en vida y del testimonio que el Rey de Hungria embio al capitulo de otros muchos. 241.

Capitulo veynte y dos. De algunas personas señaladas en sanctidad y milagros que en tiempo de fray Iuan

# T A B L A.

Iuan Aleman subieron al cielo. 243.

Capitulo veynte y tres. Del bienauenturado fray Pedro Gonzalez a quien los marineros llaman sant Telmo. 247.

Capitulo veynte y quatro. De lo que acontecio al santo fray Pedro Gonzalez en Galicia, el tiempo que alli residió. 250.

Capitulo veynte y cinco. De la bienauenturada muerte del santo fray Pedro Gonzalez, y de los milagros con que Dios declaro su sanctidad. 252.

Capitulo veynte y seys. De la informacion que el Obispo de Tuy embio al capitulo general sobre los milagros de sant Pedro Gonzalez. 255.

Capitulo veynte y siete. De la entrada que hizieron los frayles de la orden por este tiempo en tierra de Tartaros. 257.

Capitulo veynte y ocho. De los bienauenturados fray Seruacio, fray Mauricio, fray Iulian y fray Ode mundo. 259.

Capitulo veynte y nueue. Del nascimiento y enseñan ça del glorioso fray Pedro de Verona, que es sant Pedro martyr. 261.

Capitulo treynta. De la predicacion y exercicios espirituales del santo fray Pedro de Verona. 263.

Capitulo treynta y vno. De las grandes virtudes de sant Pedro martyr, y señaladamente de su paciencia en las aduersidades. 265.

Capitulo treynta y dos. De las señaladas y milagrosas victorias que tuuo contra los hereges. 267.

Capitulo treynta y tres. De algunos milagros que el santo fray Pedro hizo en vida, y del espíritu de profecia que en el se mostraua. 269.

Capitulo treynta y quatro. De otros muchos milagros del santo fray Pedro de Verona, y de sus admirables profecias y cumplimiento dellas. 271.

Capitulo treynta y cinco. De otras cosas señaladas que en este tiempo acontecieron al bienauenturado fray Pedro de Verona, andando en su officio y predicando. 273.

Capitulo treynta y seys. Del glorioso sant Pedro, y de los milagros que luego en muriedo hizo Dios por honrrarle. 276.

Capitulo treynta y siete. De otras muchas maravillas que acontecieron antes de ser canonizado sant Pedro martyr. 280.

Capitulo treynta y ocho. De la canonizacion de sant Pedro martyr. 28.

Capitulo treynta y nueue. De algunos milagros que despues de canonizado el bienauenturado sant Pedro martyr se hizieron por su intercession y meritos. 286.

Capitulo quarenta. De vna bulla de Innocencio

quarto, en alabanza de sant Pedro martyr. 287.

Capitulo quarenta y vno. De otras bullas de los Romanos Pontifices de aquel tiempo sobre lo mismo. 289.

Capitulo quarenta y dos. De la continuacion de milagros que por la intercession y meritos de sant Pedro Martyr se hizieron. 290.

Capitulo quarenta y tres. De otros muchos milagros que en aquel tiempo acontecieron por intercession y meritos de sant Pedro Martyr. 292.

Capitulo quarenta y quatro. De muchas y diuersas enfermedades que por la intercession del bienauenturado sant Pedro Martyr, y con sus reliquias tuuieron remedio milagrosamente. 294.

Capitulo quarenta y cinco. De otros muchos milagros del bienauenturado sant Pedro martyr y de los muertos que resuscito. 296.

Capitulo quarenta y seys. Del sant e fin de fray Ponçe de Espira y de fray Vigoroso. 298.

Capitulo quarenta y siete. De fray Umberto de Romanis quinto maestro general de la orden de santo Domingo. 300.

Capitulo quarenta y ocho. De la primera persecucion que en tiempo del maestro fray Umberto padecio la orden de santo Domingo. 303.

Capitulo quarenta y nueue. De la carta que escriuieron los generales de santo Domingo, y sant Francisco a sus frayles. 304.

Capitulo cinquenta. De lo que por este tiempo hizieron los religiosos de la orden en tierra de infieles. 307.

Capitulo cinquenta y vno. De la segunda y grande persecucion que se leuanto contra la orden por estos tiempos. 309.

Capitulo cinquenta y dos. De la muerte de Innocencio quarto, y de la reuocacion de sus bullas con que se començo a soffegar la orden. 312.

Capitulo cinquenta y tres. De la otra grande y terrible persecucion que en Paris se hizo a las ordenes de santo Domingo y sant Francisco por este tiempo. 313.

Capitulo cinquenta y quatro. De lo que el maestro fray Umberto hizo en Milan despues de ser condenado el libro de Guillelmo de santo Amor. 315.

Capitulo cinquenta y cinco. De lo que en Paris se torno a tratar de nueuo contra las ordenes sin embargo de lo que el Papa tenia ordenado y mandado. 317.

Capitulo cinquenta y seys. Como algunos de los rebeldes se redaxeron a la obediencia del Pontifice: y como fueron admitidos, y con que satisfaccion: 320.

# T A B L A.

Capitulo cinquenta y siete. De algunos sanctos de la orden que este año de cinquenta y siete partieron desta vida al cielo. 321.

Capitulo cinquenta y ocho. De los desassosiegos que en Paris vuo este año contra la ordē, y de la muerte del santo fray Pelayo. 323.

Capitulo cinquenta y nueue. Del fin que tuuo la persecucion de Paris, y de la muerte de los bienaventurados fray Columbo, fray Rolando, y fray Pedro Hernandez. 326.

Capitulo sesenta. Del bienauenturado sant Gonçalo de Amarante Portugues. 327.

Capitulo sesenta y vno. Como sant Gonçalo de Amarante entro en la orden de santo Domingo, y de las cosas marauillosas que en ella hizo. 330.

Capitulo sesenta y dos. De la muerte del santo fray Gonçalo de Amarante, y de algunos milagros que Dios hizo por el antes que muriesse. 332.

Capitulo sesenta y tres. De algunos milagros q̄ el santo fray Gonçalo de Amarante hizo despues de su bienauenturada muerte. 333.

Capitulo sesenta y quatro. De los santos fray Domingo de Segouia: fray Conrrado Aleman, tercero deste nombre. Fray Domingo de Valerico, y fray Bernardo de Transuersa. 336.

Capitulo sesenta y cinco. De los santos fray Romeo, y fray Bernardo Canzi, y de la muerte del Cardenal Hugo gran sieruo de Dios. 337.

Capitulo sesenta y seys. De lo que hizieron este año las monjas del monasterio de sant Estuan de Gormax. Y de la muerte de vn santissimo frayle Hungaro de nacion. 340.

Capitulo sesenta y siete. De algunos padres que en este tiempo murieron con gran demonstracion de santidad. 342.

Capitulo sesenta y ocho. Como el maestro Vmberto de xo el officio de general de la orden, y de la muerte de fray Ponce del Burgo de sant Gil. 344.

Capitulo. 69. Del estado en que dexo la orden el general fray Vmberto, quando se retiro a Leon de Francia. 347.

Capitulo. 70. De la election de general de la orden, que se hizo en la persona de fray Iuan de Vercelis: y de la muerte de fray Chalberto, y fray Gualterro, y otros padres que murieron este año. 350.

Capitulo. 71. Del segundo capitulo general que celebró fray Iuan de Vercelis, y de algunas cosas que en el se ordenaron. 354.

Capitulo. 72. del sancto varon fray Egidio, o fray Gil Portugues. 356.

Capitulo. 73. De las grandes tentaciones que padecio el padre sant Egidio en la religion. 360.

Capitulo. 74. De los admirables exercicios de oracion y contemplacion del sancto fray Egidio. 362.

Capitulo. 75. De algunos milagros que el bienauenturado fray Egidio hizo en vida. 364.

Capitulo. 76. De la bienauenturada muerte de fray Egidio, y de los milagros que nuestro señor obro por el. 365.

Capitulo. 77. De otros milagros que nuestro señor obro por el sancto fray Egidio. 367.

Capitulo. 78. De la fundacion del monasterio de monjas de Caleruega en las casas donde nacio sancto Domingo. 371.

Capitulo. 79. como las monjas de sant Estuan de Gormax entraron en el nueuo conuento de Caleruega. 373.

Capitulo. 80. Del capitulo general de Treueris, y de lo que en el se proueyo, y en el de Viterbo el año siguiente. 376.

## ¶ Tabla de los Capítulos del libro Tercero.

Capitulo primero. De la bienauenturada Soror Margarita, hija del Rey de Vngria. 378.

Capitulo segundo. De la gran deuocion y oracion de la bienauenturada Soror Margarita. 380.

Capitulo tercero. De las muchas mercedes y faoures que alcanço de Dios en la oracion. 382.

Capitulo quarto. De las grandes virtudes y marauillosa perfeccion de la bienauenturada Soror Margarita. 383.

Capitulo quinto. De otras grandes virtudes de Soror Margarita, y de algunos milagros que Dios obro por ella. 386.

Capitulo seys. Del espíritu de profecia de la sancta Virgen, y de su bienauenturada muerte. 387.

Capitulo siete. De la bienauenturada Soror Elena de Vngria. 389.

Capitulo octauo. De algunas otras personas santas que fallecieron por este tiempo en la orden. 391.

Capitulo nono. De lo que en la orden succedio por este tiempo. Y de la muerte de fray Iuan Scalario Gascon. 393.

Capitulo diez. Del nascimiento y criança del bienauenturado santo Thomas de Aquino. 395.

Capitulo onze. De las grandes persecuciones que passo santo Thomas antes de su profesion, y porque no la hiziesse. 398.

Capitulo doze. De las grandes mercedes y faoures que hizo Dios a sancto Thomas en la carcel. 400.

Capitulo treze. Como santo Thomas salio de la prision,

# T A B L A.

cion, y fue restituydo a la orden. 401.

Capitulo catorze: como sancto Thomas acabando sus estudios fue a leer a la vniuersidad de Paris. Y de lo que alli le acontecio. 403.

Capitulo quinze: como sancto Thomas comēço a leer en Paris, y de su gran sabiduria y letras. 405.

Capitulo diez y seys. De las persecuciones que passo en Paris el sancto Doctor en defensa de las ordenes mendicantes. 407.

Capitulo diez y siete: como los perseguidores de las ordenes mendicantes procuraron de infamarlas, y lo que sancto Thomas hizo respondiendole a sus calumnias. 411.

Capitulo diez y ocho. De otros articulos que en infamia de las religiones publicaron sus enemigos, y como sancto Thomas salio a responder a ellos. 414.

Capitulo diez y nueue. Donde se prosigue la materia de las tachas y calumnias, y como se respondió por sancto Thomas a ellas. 416.

Capitulo veinte. De las quarta y quinta calumnias, y de la respuesta q̄ dio sancto Thomas a ellas. 418.

Capitulo veinte y vno. De las dos postreras calumnias contra los religiosos, y de lo que sancto Thomas respondió a ellas. 420.

Capitulo veinte y dos. De los pasquines y libelos infamatorios que se hizieron en Paris contra los frayles, y de la respuesta de sancto Thomas a ellos. 422.

Capitulo veinte y tres. Del fin que tuuo esta persecucion en Paris, y de lo q̄ le acontecio a sancto Thomas despues de acabado todo. 425.

Capitulo veinte y quatro. De la grande y frequente oracion de sancto Thomas de Aquino. 427.

Capitulo veinte y cinco. De las muchas y muy grandes cosas que sancto Thomas alcanço por la oracion. 429.

Capitulo veinte y seys. De la grande humildad y virtudes del bienauenturado sancto Thomas de Aquino. 432.

Capitulo veinte y siete. De la predicacion de sancto Thomas de Aquino, y de otros dones y gracias que Dios le dio. 435.

Capitulo veinte y ocho. Como se instituyo la fiesta de Corpus Christi, y de la parte que en ella tuuo sancto Thomas. 437.

Capitulo veinte y nueue. De lo mucho que sancto Thomas siruio a todas las ordenes y religiones de la yglesia. 443.

Capitulo treynta. Donde se prosiguen los seruicios q̄ sancto Thomas hizo a todas las religiones. 447.

Capitulo treynta y vno. De lo mucho que sancto Thomas hizo en seruicio de la yglesia con los libros que escriuió. 451.

Capitulo treynta y dos. De la bienauenturada muerte de sancto Thomas de Aquino. 454.

Capitulo treynta y tres. Como la muerte de sancto Thomas fue preuista con muchas señales, y de las reuelaciones que se hizieron de su gloria. 456.

Capitulo treynta y quatro: como sancto Thomas fue canonizado y puesto en el catalogo de los sanctos confesores. 458.

Capitulo treynta y cinco. De otra bulla de Clemente sexto en recomēdacion de sancto Thomas. 464.

Capitulo treynta y seys. De algunos milagros que nuestro Señor ha obrado en hōrra de su sieruo sancto Thomas de Aquino. 464.

Capitulo treynta y siete. De algunas graues y particulares sentencias del grande Doctor sancto Thomas de Aquino. 468.

Capitulo treynta y ocho: como el cuerpo del bienauenturado sancto Thomas de Aquino, vino a poder de su orden. 470.

Capitulo treynta y nueue: como se celebró el concilio general de Leon, y de lo que se hizo tocante a la orden. 474.

Capitulo quarenta: De la muerte del Papa Gregorio, y de la election de Innocencio quinto frayle de la orden. 477.

Capitulo quarenta y vno: De la fundacion del conuento de san Pablo de Valladolid, y de los principios que tuuo la sancta Inquisicion de España. 480.

Capitulo quarenta y dos: como el conuento de san Pablo se reedifico por el Cardenal F. Iuan de Torquemada, y por otros padres de la orden. 487.

Capitulo quarenta y tres: como vltimamente se acabó de labrar el conuento de san Pablo por F. Alōso de Burgos Obispo de Palencia frayle de la misma orden. 490.

Capitulo quarenta y quatro. De algunos grandes varones que por este tiempo murieron en la ordē. 492.

Capitulo quarēta y cinco. De la vida y santidad del bienauenturado fray Alberto Magno. 495.

Capitulo quarenta y seys. Como fray Alberto Magno fue Prouincial de Alemania, y de lo que entōces le acontecio. 499.

Capitulo quarenta y siete. De lo que fray Alberto Magno hizo el tiempo que fue Obispo. 502.

Capitulo quarenta y ocho. De las grandes letras y sabiduria de Alberto Magno con que siruio a la yglesia Catholica. 504.

Capitulo quarenta y nueue. Del estado en que la orden se hallaua por este tiempo. Y de la muerte de fray Iuan de Vercelis maestro de la orden. 506.

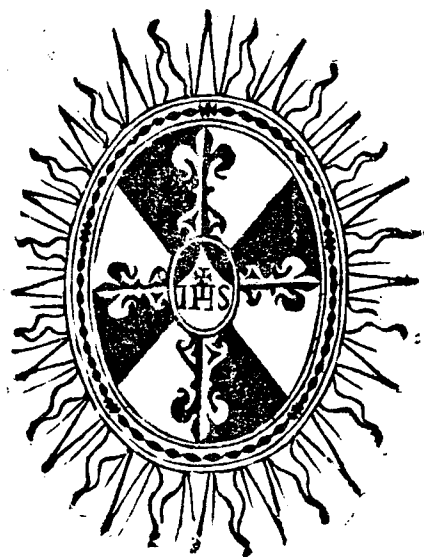
Capitulo cinquenta. Del septimo maestro de la ordē llamado fray Munio. 508.

Capitulo

# T A B L A.

Capitulo cinquenta y vno. De fray Ambrosio de Sena varon santissimo y eminentissimo predicador. 509.	mucho a la yglesia catholica. 521.
Capitulo cinquenta y dos. Donde se prosigue la vida del bienauenturado fray Ambrosio de Sena. 516.	Capitulo cinquenta y cinco. De la election de General que se hizo en la persona de fray Esteuan de Bifuncio. 525.
Capitulo cinquenta y tres. De la bienauenturada muerte de fray Ambrosio de Sena, y de los milagros que Dios obro por el antes y despues. 517.	Capitulo cinquenta y seys. De la election de General de fray Nicolas de Ternisio noueno maestro de la orden. 528.
Capitulo cinquenta y quatro. De algunas cosas que por este tiempo acontecieron en que la orden siruio	Capitulo cinquenta y siete. De fray Alberto Clauaro decimo General de la orden. 529.

FIN DE LA TABLA!



Impressa en Valencia en casa de Pedro Patricio  
Mey, a la placa de la Yerua.

Año 1587.